

The background of the cover is a faded, yellowish-green illustration of an anarchist poster. It features a woman on the left holding a banner that reads 'ANARCHA'. Below her are several circular portraits of men, each with a name around them: 'PARSONS', 'OSCAR', 'NEBE', 'ADOLPHE', 'FEISCHER', 'AUGUST', and 'SPIES'.

# Voces anarquistas

Historia oral del anarquismo  
en Estados Unidos

Paul Avrich

Fundación Anselmo Lorenzo

## **Voces anarquistas**

HISTORIA ORAL DEL ANARQUISMO EN ESTADOS UNIDOS





# Voces **anarquistas**

Historia oral del anarquismo  
en Estados Unidos

**Paul Avrich**

Traducción del inglés de Antonia Ruiz Cabezas

Fundación de Estudios Libertarios  
**Anselmo Lorenzo**

Madrid, 2004

AVRICH, Paul

[Anarchist voices. Español]

Voces anarquistas : historia oral del anarquismo en Estados Unidos / Paul Avrich ; traducción del inglés de Antonia Ruiz Cabezas. — Madrid : Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2004. — 808 p. : il ; 24 cm

Bibliografía: p. 769-779

Índice onomástico: p. 781-808

ISBN 84-86864-65-8

1. Anarquismo—Estados Unidos—Historia. 2. Anarquismo—Estados Unidos—Entrevistas. I. Ruiz Cabezas, Antonia, trad. II. Título.



*La edición de este libro ha sido posible gracias a la constante y generosa ayuda económica que los hermanos María y Joaquín Edo prestan a esta Fundación.*

1.ª edición

© Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2004

Paseo de Alberto Palacios, 2  
28021 Madrid

Tel. 917 970 424 | Fax 915 052 183

www.cnt.es/fal | email: fal@cnt.es

© DE LA TRADUCCIÓN: Antonia Ruiz Cabezas

Título en inglés: Anarchist Voices. An Oral History of Anarchism in America

ADAPTACIÓN BIBLIOGRÁFICA EN ESPAÑOL:

Ignacio C. Soriano Jiménez

CORRECCIONES:

Ignacio C. Soriano Jiménez, José M.ª Salguero Rodríguez, Manuel C. García Amador

ISBN

84-86864-65-8

DEPÓSITO LEGAL

SE-5436-2004

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Enrique López Marín

Impreso en España

# ÍNDICE

Lista de ilustraciones .....	10
Prefacio y Agradecimientos .....	11

## PRIMERA PARTE

### LOS PIONEROS

Introducción .....	17
Oriole Tucker Riché .....	25
Beatrice Fetz .....	29
Helena Bailie .....	33
Laurance Labadie .....	35
Alexandra Kropotkin .....	37
John J. Most, hijo .....	39
Mary Schwab .....	42
Henry R. Schnaubelt .....	45
Milton W. Thorpe .....	47
Grace Umrath .....	48
Elmer B. Isaak .....	53
Marion Bell .....	56
Brigitte Hausberger .....	62
Fermin Rocker .....	68

## SEGUNDA PARTE

### EMMA GOLDMAN

Introducción .....	77
Freda Diamond .....	86
Luba Stein Benenson .....	91
Jeanne Levey .....	94



Pauline H. Turkel .....	97
Hilda Adel .....	99
Roger N. Baldwin .....	102
Albert Boni .....	107
Gabriel Javicas .....	109
Ida Gershoy .....	113
Arthur Leonard Ross .....	118
Kate Wolfson .....	121
Ora Robbins .....	125
Millie Grobstein .....	127
Ahrne Thorne .....	131

### TERCERA PARTE

#### SACCO Y VANZETTI

Introducción .....	139
Spencer Sacco .....	146
Gemma Diotalevi .....	150
Jennie Paglia .....	152
Ralph Piesco .....	155
George T. Kelley .....	157
Beltrando Brini .....	159
Lefevre Brini Wager .....	165
Concetta Silvestri .....	169
Jenny Salemmme .....	172
Catina Willman .....	175
Joseph Moro .....	177
Bartolomeo Provo .....	182
Vincenzo Farulla .....	188
Sebastiano Magliocca .....	190
Sara R. Ehrmann .....	192
Art Shields .....	194
Fred J. Cook .....	198
George Vaux .....	200
Harry Richal .....	202
Louis Tarabelli .....	205
Charles Poggi .....	207
Febo Pomilia .....	210
Florence Rossi .....	213
Galileo Tobia .....	215
Elide Sanchini .....	217
Oreste Fabrizi .....	219
Alberico Pirani .....	221
Valerio Isca .....	225
John Vattuone .....	235
William Gallo .....	239
Guy Liberti .....	244
Hugo Rolland .....	247
Esther Travaglio .....	249
Vincenzo Ferrero .....	253
Dominick Sallitto .....	258

Lino Molin .....	260
Mark Luca .....	261
Frank Brand .....	263
Attilio Bortolotti .....	272

## CUARTA PARTE

## ESCUELAS Y COLONIAS

Introducción .....	291
Amour Liber .....	299
Révolte Bercovici .....	301
David Lawson .....	303
Manuel Komroff .....	305
Benjamin G. Benno .....	310
Maurice Hollod .....	312
Rose Goldblatt .....	319
Gussie Denenberg .....	322
Charles Plunkett .....	326
Moritz Jagendorf .....	334
Morris Beresin .....	338
Harry Melman .....	340
Emma Gilbert .....	342
Richard Gilbert .....	348
Magda Schoenwetter .....	349
Ray Shedlovsky .....	353
Eva Bein .....	357
Mary Rappaport .....	361
Anna Schwartz .....	364
Hugo Gellert .....	368
Lillian Rifkin Blumenfeld .....	371
Suzanne Hotkine Avins .....	375
Anatole Freeman Ishill .....	379
Ben Frumkin .....	381
Siegfried Rolland .....	383
Esther Walters .....	385
Rina Garst .....	386
Mollie Albert .....	390
Molly Bogin .....	393
Lallah Blanpied .....	395
Dorothy Rick .....	398
Jacques Dubois .....	399
Henry Fruchter .....	401
Nora Horn .....	403
Jacob Landa .....	405
Jo Ann Burbank .....	407
Ben Lieberman .....	413
Jacques Rudome .....	416
Lydia Miller .....	419
Eva Brandes .....	422
Nellie Dick .....	432
Macie Pope .....	445

David Dadisman .....	447
Pearl Pottu .....	450
Radium LaVene .....	451
Philip Trupin .....	454
Louis A. Gittelman .....	458
Ellis Grosner .....	462
Aaron Rockoff .....	464
Eleanor Litwak .....	466
Shaindel Ostroff .....	469
Emanuel V. Conason .....	473
Beatrice Markowitz .....	475
Dora Keyser .....	477

#### QUINTA PARTE

### ANARQUISTAS DE OTRAS CULTURAS Y NACIONALIDADES

Introducción .....	483
Sam Dreen .....	491
René Shapshak .....	496
Lena Shlakman .....	498
Julius Seltzer .....	502
Joseph Spivak .....	505
Rebecca August .....	507
Ida Lehrer y Sonya Tucker .....	510
Zalman Deanin .....	512
Sonya Deanin .....	514
Paul Rose .....	517
Ida Radosh .....	520
Clara Larsen .....	522
Bessie Zoglin .....	525
Sonya Farber .....	530
Isidore Farbiash .....	533
Israel Ostroff .....	536
Abraham Blecher .....	539
Clara Halpern .....	542
Morris Schulmeister .....	550
David Babich .....	557
Victor Lynn .....	559
Wanda Swieda .....	565
Morris Ganberg .....	568
Morris Greenshner .....	575
Mark Mratchny .....	581
Johanna Boetz .....	587
Leon Shapiro .....	589
Boris Yelensky .....	592
Marcelino García .....	595
Sirio Esteve .....	599
José Hernández .....	601
Louis G. Raymond .....	603
Juan Anido .....	605

Marcelo Salinas .....	607
Gustavo López .....	609
Joaquín Edo .....	611
Federico Arcos .....	613
H. L. Wei .....	626
Red Jones .....	630
Bella Wong .....	632

## SEXTA PARTE

### LA DÉCADA DE 1920 Y AÑOS POSTERIORES

Introducción .....	637
Sam Dolgoff .....	643
Sarah Taback .....	657
Jack Frager .....	660
Abe Bluestein .....	666
Louis Genin .....	672
Louis Slater .....	677
Clara Solomon .....	681
Sidney Solomon .....	685
Mark Schmidt .....	691
Franz Fleigler .....	693
Irving Sterling .....	697
Audrey Goodfriend .....	701
David Koven .....	703
Bronka Greenberg .....	706
Daniel Guérin .....	712
Dwight Macdonald .....	715
Robert S. Calese .....	718
Richard Ellington .....	721
Fred Woodworth .....	723
Anne McVey .....	726

## NOTAS

Primera parte .....	729
Segunda parte .....	738
Tercera parte .....	743
Cuarta parte .....	750
Quinta parte .....	759
Sexta parte .....	765

Bibliografía .....	769
Lista de publicaciones periódicas .....	775
Índice onomástico .....	781



## LISTA DE ILUSTRACIONES

1. <i>Los anarquistas de Chicago</i> , dibujo conmemorativo, 1894 .....	16
2. Emma Goldman, San Luis, 1912 .....	76
3. Bartolomeo Vanzetti y Nicola Sacco, 1923 .....	137
4. Will Durant y alumnos de la Escuela Moderna de Nueva York, 1912 .....	290
5. El grupo Frayhayt, Nueva York, 1918 .....	481
6. <i>The Relevance of Anarchism to Modern Society</i> , folleto, 1989 .....	636
7. Pedro Kropotkin, Miguel Bakunin y Emma Goldman, Catálogo del Libertarian Book Club, verano 1988 .....	768
8. Prensa anarquista internacional, 1975 .....	774

## PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Durante casi treinta años, entre 1963 y 1991, realicé más de doscientas entrevistas a anarquistas por todos los Estados Unidos. La mayoría de los entrevistados eran de origen europeo (teniendo la mayor representación judíos e italianos) y habían participado activamente en el movimiento anarquista durante sus años de apogeo entre las décadas de 1880 y de 1930. Casi todas las entrevistas se realizaron en inglés, si bien algunas se hicieron en otros idiomas, o en una mezcla de idiomas, ya que los entrevistados, al hablar, recurrían a veces a sus lenguas maternas. Las entrevistas varían mucho tanto en calidad como en duración; algunas, de hecho, no son más que fragmentos y no se han incluido en este volumen. Tampoco he incluido conversaciones informales (que ascienden a miles) ni, con dos excepciones (Mark Schmidt y Esther Walters), entrevistas telefónicas. Lamentablemente ya era demasiado tarde para entrevistar a las grandes figuras del movimiento (Emma Goldman y Benjamin Tucker, entre otros), pues hace mucho que murieron todos. Por otra parte, no me interesaba entrevistar a anarquistas de fuera de Estados Unidos, aunque he conocido a bastantes durante mis viajes al extranjero y he aprendido mucho de cuanto me contaron.

En total hay en esta colección ciento ochenta entrevistas, cinco de las cuales ya habían sido publicadas (véanse las notas para más detalles). Están representadas todas las ramas del anarquismo, sin excluir a los terroristas, y dedico una parte a los grupos étnicos: españoles, franceses, alemanes, rusos y chinos, además de italianos y judíos. Entrevisté a algunos individuos más de una vez, a algunos hasta cuatro o cinco veces. En tales casos, he combinado todas las entrevistas en un solo texto con el fin de conseguir coherencia y facilitar la lectura.

Hago notar que no todos los entrevistados eran anarquistas. Leon Shapiro, por ejemplo, era menchevique, pero había estado relacionado con varios anarquistas rusos (entre ellos, Néstor Majno y Alexander Schapiro), de los que guardaba interesantes recuerdos. Del mismo modo, Clara Halpern perteneció a los maximalistas socialistas revolucionarios, un grupo extremista que se parecía en algunos aspectos a los anarquistas, pero que rechazaba de plano la abolición del gobierno. Los demás son un abogado de Emma Goldman (Arthur Leonard Ross), dos de sus secretarias (Millie Grobstein y Pauline Turkel), dos testigos del caso Sacco-Vanzetti (Beltrando Brini y Lefevre Brini Wager) y bastantes familiares, amigos y colaboradores de anarquistas, como por ejemplo, los hijos de Johann Most, Rudolf Rocker y Joseph Labadie, las hijas de Pedro Kropotkin, Benjamin Tucker y Gustav Landauer y un nieto de Nicola Sacco.

De todos los movimientos sociales importantes, el anarquismo ha padecido los mayores malentendidos sobre su naturaleza y sobre sus objetivos. Ningún grupo ha sido tan calumniado y mal interpretado por las autoridades o más temido y detestado por el público. ¿Pero quiénes fueron en realidad los anarquistas? ¿Qué tipo de personas eran? ¿Por qué se hicieron anarquistas? ¿En qué actividades participaron? ¿Cómo hicieron frente a los insultos de la gente y a la persecución y al acoso de los representantes oficiales? ¿Qué pretendían y qué consiguieron? ¿Cambiaron sus nociones sobre el anarquismo a lo largo de los años? ¿Se arrepintieron de algo o se sintieron desengañados?

Estas son las preguntas a las que responden los entrevistados, y sus observaciones y recuerdos arrojan luz sobre una gran variedad de temas, desde la inmigración, la agitación revolucionaria y la represión política a la economía, la educación y las artes. Discrepan, como veremos, en muchos puntos, especialmente en cuestiones sobre la propiedad, la organización y la violencia. Comunistas e individualistas, revolucionarios y pacifistas, abarcan una variedad fascinante y a veces contradictoria de temperamentos y creencias. Pero a pesar de todas sus diferencias, están unidos en su rechazo al Estado, su oposición a la coerción y la explotación, su odio a la injusticia y a la tiranía y su fe en que las personas vivirán en armonía una vez hayan desaparecido las restricciones impuestas por el gobierno.

Al reunir estas entrevistas he tenido como objetivo hacerlas accesibles a estudiantes y estudiosos de un modo preciso y legible. Las correcciones se han mantenido dentro de un mínimo. Todas las palabras pertenecen a los entrevistados. Ni se ha añadido ni inventado nada, aunque se han eliminado

algunas repeticiones y ocasionalmente se han recolocado algunas palabras con el fin de lograr una mayor claridad. Para incrementar la utilidad del texto, he añadido notas biográficas al inicio de cada entrevista, notas a pie e ilustraciones, así como un índice onomástico que permitirá a los lectores interesados en un individuo, o una organización un fácil acceso al material pertinente. Además, se han añadido una bibliografía y una lista de publicaciones periódicas que complementan el índice y las notas.

Por muchas razones, considero este trabajo como el más importante de mi vida. Las entrevistas, tomadas en su conjunto, forman una historia oral del movimiento anarquista que es única, pues preserva para la posteridad las historias de los anarquistas contadas por ellos mismos. En este sentido, añaden una dimensión humana de la que carecen a menudo las monografías eruditas, por no mencionar los informes de periodistas, policías, funcionarios y otros observadores, en su mayor parte hostiles.

Creo que este volumen será una fuente valiosa para todos los futuros estudiosos del anarquismo. Nadie antes se había embarcado en una aventura parecida, ni tampoco podría ser realizada en tiempos venideros. La mayoría de los entrevistados habían alcanzado ya una edad avanzada cuando los entrevisté (casi todos habían nacido en las décadas de 1880 y 1890; la mayor era Lena Shalkman, que nació en 1872) y muchos han muerto ya. No obstante, la historia oral no es un sustituto de la historia convencional, que está basada en pruebas documentales. En el mejor de los casos, constituye un complemento, suministrando datos e impresiones que se recuerdan mucho después del suceso. La memoria falla a menudo e inevitablemente se producen errores. Siempre que sea posible, pues, los testimonios de este libro deberían ser contrastados con las fuentes impresas y manuscritas disponibles, las cuales se indican en las notas y en la bibliografía.

Tengo una gran deuda con los entrevistados y sus familias, así como con muchos amigos y compañeros que me ayudaron en la preparación de este libro. Estoy especialmente agradecido por la lectura del manuscrito completo y por sus valiosas sugerencias a Richard Drinnon, biógrafo de Emma Goldman y catedrático emérito de la Universidad Bucknell, y a George Esenwein, catedrático de la Universidad de Florida y la mayor autoridad de Estados Unidos en anarquismo español. Muchas gracias también a Bill Laznovsky de Princeton University Press por su asistencia en la edición. Otros que me han ayudado de modo importante son Pei-yi Wu, catedrático del Queens College; Richard Polenberg, catedrático de la Universidad Cornell; Abraham Ascher, catedrático de la Graduate School



de la Universidad de la Ciudad de Nueva York; y Nunzio Pernicone, catedrático de la Universidad Drexel y la mayor autoridad de Estados Unidos en anarquismo italiano. Además le estoy sumamente agradecido al Queens College por la concesión de una beca, la Presidential Research Award, para el semestre de primavera de 1992, que me facilitó completar el libro. La responsabilidad de su contenido, no obstante, es únicamente mía.

*Nueva York, 1 mayo 1993*

PRIMERA PARTE

## LOS PIONEROS

ORIOLE TUCKER RICÉ

BEATRICE FETZ

HELENA BAILIE

LAURANCE LABADIE

ALEXANDRA KROPOTKIN

JOHN J. MOST, HIJO

MARY SCHWAB

HENRY R. SCHNAUBELT

MILTON W. THORPE

GRACE UMRATH

ELMER B. ISAAK

MARION BELL

BRIGITTE HAUSBERGER

FERMIN ROCKER



*Los anarquistas de Chicago, dibujo conmemorativo, 1894.*

## INTRODUCCIÓN

A principios de los años 60, cuando empecé a entrevistar a los anarquistas, la fase clásica del movimiento, limitada por un lado por la Comuna de París de 1871 y por el otro, por la Revolución española de los años 30, hacía ya bastante tiempo que había llegado a su fin. Aunque pronto experimentaría un renacimiento, el anarquismo parecía un fenómeno moribundo, sus partidarios eran cada vez menos numerosos y menos eficaces y su literatura se marchitaba con rapidez. Además, y sin excepciones, sus principales portavoces habían muerto ya. Entre los más notables, Pedro Kropotkin había muerto en 1921, Errico Malatesta en 1932, Benjamin Tucker en 1939 y Emma Goldman en 1940. Rudolf Rocker, el último de los grandes anarquistas, falleció en 1958, y no había nadie de similar estatura que ocupara su lugar.

El hijo de Rocker, no obstante, todavía vivía y consintió de buena gana en ser entrevistado. También vivían las hijas de Tucker, Kropotkin y Gustav Landauer, así como el hijo mayor de Johann Most; todos ellos aceptaron ser entrevistados y proporcionaron valiosa información. A excepción de Fermin Rocker, que tiene en este momento 86 años, todos ellos han fallecido ya, al igual que el hijo de Joseph A. Labadie (1850-1933) y la hija de Thomas H. Bell (1867-1942), cuyas entrevistas aparecen junto a las anteriormente mencionadas. Además, se incluyen entrevistas realizadas a varias personas que recordaban los primeros años del movimiento: hijos de colaboradores de Tucker, quienes le ayudaban en la publicación de su revista, *Liberty*; los nietos de Abe y Mary Isaak, directores del periódico *Free Society*; y familiares de los anarquistas de Chicago implicados en el caso Haymarket en la década de 1880, el episodio anarquista más importante de la época.

En conjunto, quedan representadas una gran variedad de opiniones: el anarquismo individualista, el anarquismo mutualista, el anarquismo colec-



tivista, el anarquismo comunista y el anarcosindicalismo, por mencionar solo las mayoritarias. Johann Most, por ejemplo, era partidario del anarquismo colectivista asociado al anarquista ruso Bakunin, quien defendía la abolición de la propiedad privada y la recompensa al individuo en proporción a su trabajo. También de acuerdo con Bakunin, Most desdeñaba las tácticas conciliatorias así como las medidas reformistas. Alcanzar mejoras limitadas, pensaba, embotaría el ardor revolucionario de los trabajadores, debilitaría su voluntad de resistencia y retrasaría la destrucción final del capitalismo. Una y otra vez subrayaba la futilidad de hacer concesiones y la necesidad de una insurrección popular que derribara el orden establecido. Ardiente defensor de la acción directa, afirmaba que la revolución violenta era la única forma de resolver la cuestión social. A menudo exhortaba a los trabajadores a que se armaran con el fin de exterminar a la «nidad de reptiles», a la «raza de parásitos», como llamaba a los capitalistas y a los gobernantes. En su manual *Revolutionary War Science*, publicado un año antes del incidente de Haymarket, proporcionaba instrucciones detalladas para la fabricación de explosivos y los usos a los que podían destinarse en la guerra de los pobres contra los ricos.

La ardiente retórica de Most suscitaba en sus seguidores un gran entusiasmo. No solo fue uno de los más grandes oradores radicales de su tiempo, sino que su periódico, *Freiheit*, que publicó durante veintisiete años, se situó en los primeros puestos de la literatura revolucionaria de expresión alemana; y décadas después de su muerte, acaecida en 1906, su magnífico *Himno del proletariado* lo seguían cantando los trabajadores de lengua alemana de toda denominación radical, en Europa y en América.

No obstante, allá por 1890, Most se moderó en sus llamamientos a la violencia revolucionaria y especialmente a las acciones terroristas individuales. Al mismo tiempo, estaba evolucionando del anarquismo colectivista de Bakunin a la doctrina del comunismo anarquista, de la que Kropotkin era el máximo defensor. Según Kropotkin, cualquier sistema de recompensas basado en la capacidad individual para producir era meramente otra forma de esclavitud salarial bajo el capitalismo. Al hacer una distinción entre lo que es mío y lo que es tuyo, creía, la economía colectivista se hacía incompatible con los verdaderos ideales del anarquismo. Por otro lado, el colectivismo necesitaba de una autoridad central que midiera el rendimiento individual y que supervisara la distribución de los bienes de acuerdo con él; por lo tanto, el orden colectivista contenía la semilla de la desigualdad y la dominación.

Kropotkin consideraba su propia teoría del anarquismo comunista como la antítesis del sistema salarial en todas sus formas. El principio de productividad quedaba sustituido por el principio de necesidad: los miembros de la comunidad serían los que juzgasen sus propias necesidades y tomarían del almacén común lo que estimasen necesario, contribuirían o no con su parte de trabajo. El optimismo benigno de Kropotkin le llevaba a asumir que una vez eliminadas la opresión política y la explotación económica, todos, o casi todos, trabajarían por propia voluntad, sin ningún tipo de coacción, y no tomarían más de lo que necesitasen para una existencia cómoda. El comunismo anarquista, creía, acabaría por fin con todas las formas de coerción y privilegio y daría paso a una edad dorada de autonomía, sin gobierno ni propiedad, sin hambre ni necesidad, una era luminosa de libertad en la que la gente viviría en armonía y gobernaría sus propios asuntos sin el estorbo de ninguna autoridad.

Me gustaría señalar que, al igual que Most, Kropotkin protestó contra el juicio a los anarquistas de Haymarket. En sus cartas a la prensa americana, en las que se oponía a las condenas a muerte de los acusados, describió el caso como «una venganza contra unos hombres hechos prisioneros en la guerra civil no declarada que se estaba produciendo entre las dos clases». Además, junto a William Morris y George Bernard Shaw, pronunció un discurso en un mitin multitudinario en Londres organizado en protesta por las inminentes ejecuciones. Un año después de los ahorcamientos declaró: «la conmemoración de los mártires de Chicago ha adquirido casi la misma importancia que la conmemoración de la Comuna de París». La integridad y el coraje de los hombres ejecutados, dijo una década después, «sigue siendo una lección para los viejos y una fuente de inspiración para los jóvenes».<sup>1</sup> Y en 1901, durante una visita a Estados Unidos, colocó un ramo de flores en la tumba de los hombres cuya causa había defendido cuando fueron detenidos quince años atrás.

Profundamente conmovido por la tragedia de Haymarket, Kropotkin siguió con especial interés el desarrollo del anarquismo estadounidense. Mucho antes de visitar Estados Unidos, se escribía con anarquistas de este país, leía sus libros y su prensa y les enviaba mensajes de apoyo. Estaba familiarizado con los escritos tanto de los colectivistas como de los individualistas, y citó a Tucker y a Most en su ensayo sobre anarquismo para la *Encyclopaedia Britannica*. Por su parte, Kropotkin ejerció cada vez mayor influencia sobre los anarquistas de Estados Unidos, así como sobre los socialistas y otros reformadores. Sus artículos comenzaron a aparecer en la

década de 1880 en todos los periódicos anarquistas de relieve, incluyendo *Liberty*, de Tucker; *Freiheit*, de Most; *Free Society*, de Abe Isaak, y *Mother Earth*, de Emma Goldman. A finales del siglo XIX, el movimiento anarquista americano se había vuelto de orientación predominantemente comunista anarquista debido a la influencia de Kropotkin. «Era un hombre eminente en el campo del saber —escribió Emma Goldman—, reconocido como tal por las primeras figuras mundiales. Pero para nosotros significaba mucho más que eso. Veíamos en él al padre del anarquismo moderno, a su portavoz revolucionario y al brillante ponente de la relación del anarquismo con la ciencia, la filosofía y el pensamiento progresista.»<sup>2</sup>

No todos eran de esta opinión. Al rechazar el colectivismo de Most y el comunismo de Kropotkin, los anarquistas individualistas, de los que Tucker era el máximo representante, exaltaban la libertad personal sobre cualquier arreglo colectivista y desconfiaban de todas las organizaciones, económicas o no, que pudieran derivar hacia formas burocráticas. Por otro lado, los individualistas se oponían a los métodos revolucionarios defendidos por Most y Kropotkin, y preferían la educación y la propaganda para alcanzar sus objetivos libertarios. Influidos por el filósofo alemán Max Stirner, cuyo libro *El único y su propiedad* estaba considerado como su testamento ideológico, rechazaban las reivindicaciones de las entidades colectivistas y exigían la total liberación del ser humano de las cadenas de la sociedad organizada.

Los individualistas sentían un especial desdén por Most y su retórica incendiaria. De hecho, Tucker, para quien el colectivismo de Most «conduce de modo lógico a la autoridad y descansa sobre esta», llegó hasta a excomulgarle del movimiento, repudiando al «hombre, sus principios y sus métodos» y negándole «incluso el nombre de anarquista».<sup>3</sup> La actitud de Tucker hacia Kropotkin era más caritativa. A pesar de sus diferencias filosóficas, contaba al príncipe ruso «entre los anarquistas más destacados de Europa» y tradujo algunos de sus ensayos para *Liberty*. También tenía alguna alabanza para Bakunin, situándole «en primera línea de los grandes salvadores de la humanidad».<sup>4</sup> En 1885 tradujo al inglés *Dios y el Estado*, el trabajo más célebre de Bakunin. El libro se vendió bien, siendo, de los escritos de Bakunin, el más leído y el más citado, distinción de la que sigue disfrutando más de un siglo después.

Por el contrario, ningún gran libro latía en el interior de Tucker. Ni adquirió, como Most o Emma Goldman, fama de orador, sino que en la tribuna se mostraba incómodo y reservado. Era, no obstante, un traductor

competente, tanto de Proudhon como de Bakunin y Kropotkin. Y además, un redactor y un escritor de primera categoría, uno de los mejores periodistas que haya producido el radicalismo americano. Tenía muy buenas razones para sentirse orgulloso de *Liberty*. Su periódico estaba diseñado y editado con meticulosidad y figuraba en él toda una brillante galaxia de colaboradores, estando entre los mejores el mismo Tucker. Su aparición en 1881 constituye un hito en la historia del movimiento anarquista y tenía lectores allí donde se leyera inglés. Por otro lado, como editor, Tucker sacó a la luz de forma constante una enorme cantidad de libros y folletos sobre anarquismo y temas afines durante un período de casi treinta años.

Sin embargo, para finales de siglo ya habían acabado los mejores tiempos del anarquismo individualista. En 1908, después de que su almacén de libros y periódicos quedara destruido por un incendio, Tucker se marchó a Europa para no volver jamás. A partir de ese momento, Tucker abandona su papel de proveedor de ideas anarquistas. Aunque conservaba la etiqueta de anarquista, había llegado a la conclusión de que aunque se aplicaran la banca libre y otras medidas similares, estas no serían ya adecuadas para romper el monopolio del capitalismo o debilitar la autoridad del Estado.

Con el tiempo, como nos cuenta su hija, Tucker se volvió cada vez más pesimista. El «monstruo, el mecanismo —escribió en 1930—, está devorando a la humanidad».<sup>5</sup> Para entonces ya había sobrevivido a su propia reputación de pensador social. Su retiro en Mónaco era casi completo. Muy poca gente sabía quién era o conocía su trabajo, y su muerte en 1939 pasó casi desapercibida. Murió con ochenta y cinco años y la guerra global que había temido y predicho amenazaba en el horizonte.

Además de los colectivistas, los comunistas y los individualistas, otros tres grupos merecen ser mencionados: los anarquistas mutualistas, quienes, influidos principalmente por el anarquista francés Proudhon, oscilaban entre el individualismo y el colectivismo; los anarcosindicalistas, que surgieron con el cambio de siglo y ponían sus esperanzas en el movimiento obrero y llamaban a la autogestión de los trabajadores en la fábricas; y los anarquistas pacifistas (incluidos los tolstoianos), que, si bien disentían entre sí en cuestiones económicas, despreciaban toda actividad revolucionaria por ser engendradora del odio y la violencia.

A pesar de sus desacuerdos, todos estos grupos compartían una determinación común por erradicar las instituciones enquistadas y por instaurar una sociedad sin Estado basada en la cooperación voluntaria de los individuos

libres. Por otro lado, todos previeron las consecuencias de la rama marxista del socialismo y ejercieron una crítica fundamental y continua a todas las formas de autoridad centralizada. Advirtieron de que el poder político es malo intrínsecamente, que corrompe a todo el que lo ejerce y que todos los gobiernos ahogan el espíritu creativo de las personas y les roban su libertad.

El último grupo digno de mención, aunque solo sea porque tan a menudo se le descuida, es el de los anarquistas eclécticos, que bebían de todas las fuentes del pensamiento económico y se negaban a añadir una etiqueta —individualista, colectivista, comunista, sindicalista— a su anarquismo. Preocupados por las amargas discusiones entre los compañeros, estaban por una mayor tolerancia dentro del movimiento, por un «anarquismo sin adjetivos», como algunos lo definían. El rechazo de cualquier tipo de dogma, insistían, era la esencia misma del espíritu libertario. Mantenían, como lo expresó Rudolf Rocker, que el individualismo, el comunismo y el resto, representaban «solo diferentes métodos económicos, las distintas posibilidades prácticas de lo que todavía no se ha comprobado, y que el primer objetivo es asegurar la libertad personal y social de los hombres, no importando sobre qué base económica deba realizarse».<sup>6</sup>

Rocker era partidario de esta postura, así como su compatriota Gustav Landauer (la entrevista a su hija, Brigitte Hausberger, está incluida en esta parte). Ambos defendían una rama no dogmática del anarquismo que abarcara un amplio espectro de elementos teóricos. Landauer, a quien Rocker llamaba «gigante espiritual»,<sup>7</sup> fue al mismo tiempo individualista y socialista, romántico y místico, militante y defensor de la resistencia pasiva. Fue también el anarquista alemán más influyente del siglo xx, con la posible excepción del mismo Rocker. Periodista y filósofo, novelista y crítico, Landauer fue una figura versátil. Estuvo en estrecho contacto con los escritores del movimiento expresionista, sobre todo con Ernst Toller y Georg Kaiser, y desempeñó un importante papel en el teatro de vanguardia, estuvo asociado al Neue Freie Volksbühne desde 1892 hasta su asesinato por soldados de derecha en 1919. Además de todo esto, destacó como traductor tanto de escritores anarquistas como no anarquistas, entre los que se incluyen Kropotkin, Proudhon y Walt Whitman, del que fue toda la vida un gran admirador. Su muerte, trágica y brutal, que su hija recuerda para nosotros de forma conmovedora, hizo de él el principal mártir anarquista de la revolución bávara.

Con la desaparición de Landauer, Rocker ocupó su lugar como el más notable anarquista alemán. Amigo de Kropotkin y biógrafo de Most, publicó

una sucesión de periódicos y una gran cantidad de libros y folletos sobre temas diversos y se destacó como uno de los mejores oradores del movimiento, junto con Most y Emma Goldman. Aunque Rocker era gentil, fue el apóstol del anarquismo para los trabajadores judíos de Londres en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial. La historia de cómo llegó a Whitechapel y se hizo escritor y redactor en yiddish es una de las más fascinantes de ese período. Alemán de nacimiento y educación, no supo lo que era un judío hasta la edad de dieciocho años. No obstante, se asentó entre los judíos, tomó a una judía por esposa, aprendió a hablar, leer y escribir su lengua y compartió su pobreza y sus sufrimientos. Alexander Berkman pensaba que era «uno de nuestros mejores hombres, uno de nuestros mejores compañeros». Su compañera, Milly Witkop, era también una «una bella persona», decía Berkman,<sup>8</sup> y el afecto que se profesaron, hondo y constante, constituye una de las más bellas historias de amor del movimiento anarquista.

Rocker pasó los años de la guerra en un campo de prisioneros británico por ser un «extranjero enemigo», a pesar de su oposición a la disciplina y al autoritarismo alemanes. Después de la guerra regresó a su país natal acompañado de su esposa y de su hijo. Allí se convirtió en el motor del movimiento anarquista alemán y en el principal fundador de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la llamada Internacional Anarcosindicalista o de Berlín, constituida en 1922. Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Rocker y su esposa tuvieron que huir del país para salvar sus vidas (Fermin se había marchado previamente a Estados Unidos). Escaparon a Suiza en el último tren que salió de Berlín, pasando a formar parte de la enorme ola de refugiados que huían de la opresión nazi y que enriquecieron la vida americana durante la siguiente generación.

Rocker llegó a Nueva York en septiembre de 1933 y pasó los siguientes veinticinco años de su vida en Estados Unidos, escribiendo y pronunciando conferencias en favor de las causas libertarias. Realizó varias giras de costa a costa, contribuyó con innumerables artículos en la prensa anarquista en varios idiomas y produjo una serie de libros que son una contribución permanente a la filosofía y la historia anarquistas. Su *Nacionalismo y cultura*, poderosa denuncia del Estado, fue acogido por Albert Einstein como un «trabajo original y revelador», mientras que para Bertrand Russell se trataba de «una importante contribución a la filosofía política, tanto por su análisis penetrante y profundamente informativo sobre escritores famosos como por su brillante crítica del culto al Estado, la superstición predominante y más nociva de nuestro tiempo».<sup>9</sup>

En 1937, Rocker se estableció en la Colonia Mohegan, en el condado de Westchester (Nueva York), tras alquilar una casa al librero anarquista Leon Kramer. Más tarde, los anarquistas de la colonia, para quienes era una figura venerable, le regalaron su propia casa (véase la Cuarta Parte). Si bien no participó mucho en la vida administrativa o social de la comunidad, fue su principal líder intelectual durante los siguientes veinte años. Su muerte, acaecida en 1958, marcó no solo la desaparición del último gran anarquista de reputación internacional, sino que resultó ser también el punto final del experimento de Mohegan, la última de las más importantes colonias anarquistas de Estados Unidos.

## Oriole Tucker Riché

OSSINING (NUEVA YORK), 21 ENERO 1973<sup>10</sup>

*Oriole Riché, nacida en 1908, era la única hija del anarquista individualista Benjamin R. Tucker (1854-1939) y de su esposa y compañera de ideas Pearl Johnson. Oriole, casada con Jean Riché, un cocinero de origen francés, daba clases de francés en el instituto Dobbs Ferry y vivía en el lugar donde había estado situada Stillwater, una colonia de la School of Living [Escuela de la Vida] fundada en 1939 por Ralph Borsodi,<sup>11</sup> similar a la de Suffern (Nueva York) en la que vivió Laurance Labadie (v. e.: véase entrevista). Enfrente de Oriole vivía Beatrice Fetz (v. e.), hija de los colaboradores de Tucker, George y Emma Schumm, y al pie de la colina todavía estaba la casa de Margaret Noyes Goldsmith, nieta de John Humphrey Noyes, el célebre fundador de la comunidad Oneida. Oriole era una mujer de aspecto agradable y juvenil y una memoria muy viva, sobre todo en lo que se refería a sus padres. Esperaba volver con posterioridad y poder seguir hablando con ella sobre su padre, pero murió súbitamente en junio de 1974 a la edad de sesenta y cinco años, así que nuestra conversación no pudo completarse.*

Nací en la ciudad de Nueva York el 9 de noviembre de 1908. Asistió en mi nacimiento el doctor E. B. Foote,<sup>12</sup> amigo y compañero de ideas de mi padre. Me pusieron Oriole por la hija de J. William Lloyd,<sup>13</sup> Oriole Lloyd. Mis padres deseaban que naciera el 11 de noviembre, el aniversario de las ejecuciones de Haymarket. Tras el incendio, en enero de 1908,<sup>14</sup> que tuvo consecuencias tan desastrosas, mi padre decidió emigrar a Francia. No quería empezar otra vez desde cero. Además, amaba Francia y siempre decía que quería morir en Francia.

Él y mi madre llegaron a París en el verano de 1908 y alquilaron una casa en el barrio de Le Vésinet, cerca de Saint-Germain. Volvieron a Estados Unidos para que ella diera a luz aquí (mi madre esperaba un parto difícil y



quería tener a mano a la familia). Pero por Navidad ya estaba yo en Francia, con seis semanas de edad. Y allí me quedé. Cuando tenía tres años y medio, mi madre y yo vinimos unos cuantos meses a Estados Unidos para ver a la familia. Después de la guerra, no obstante, no volvimos nunca todos juntos. En 1936, vine yo sola tres meses. Para mí, América estaba tan lejos como la luna. Era como un país de cuento de hadas. Mi madre siempre hablaba de sus recuerdos, intentaba mantenerlos vivos, pero para mí todos los nombres que oía parecían salidos de la mitología.

Mi madre —Pearl Johnson— era hija de una pareja de Nueva Inglaterra, Horace Johnson y Florence Hull, una de las cuatro hijas de Moses Hull, un pastor protestante de ideas avanzadas que se hizo famoso como espiritista. Pearl asistía al Sunrise Club de Nueva York y conoció a Bea Schumm. Fue idea de George Schumm<sup>15</sup> que mi madre trabajara en la librería de mi padre, esto ocurrió unos años antes de que yo naciera. Una de las hermanas de mi madre era la doctora Bertha Johnson. Fred Schulder,<sup>16</sup> que trabajaba de representante para *Liberty*, era novio de la tía Bertha. El hijo de Fred Schulder y Adeline Champney, Horace Champney, fue el cuáquero que navegó hasta Vietnam hace unos años para protestar contra la guerra.

Cuando murió mi abuela paterna, le dejó en herencia a mi padre una bonita suma de dinero. Lo puso a plazo fijo, rentándole unos holgados ingresos de mil seiscientos cincuenta dólares al año. En Nueva York vivía agradablemente, aunque no con lujos, en una *suite* de dos habitaciones. Otra de las razones por las que decidió marcharse a Francia fue porque allí la familia podía vivir bastante bien con sus ingresos. Por cierto, mis padres nunca se casaron. No obstante, formaban la pareja más monogámica que he conocido, estuvieron completamente consagrados el uno al otro hasta el final. Por extraño que parezca, creían que cada miembro de la pareja debía tener su propia habitación y, de tener los medios, incluso cada uno su propia casa y verse cuando tuvieran ganas. Aunque eso ellos no podían permitírselo. A mí, por el contrario, siempre me gustó la idea de que mi marido viniera a casa por la noche sin tener que hacer planes y darle una cita para verle.

Vivimos en Le Vésinet los primeros seis años y viajamos bastante. El invierno después del estallido de la guerra vivimos con Henry Bool en Inglaterra,<sup>17</sup> y cuando volvimos a Francia nos fuimos a vivir a Niza a un piso. Allí estuvimos once años. Pero los impuestos subían rápidamente en Francia, así que nos trasladamos a Mónaco, donde alquilamos una bonita casa por trece años, donde murió mi padre en 1939.

Durante la guerra, mi padre fue antialemán desde el principio. El gobierno alemán, el militarismo alemán, la disciplina alemana, mi padre los odiaba a muerte. Y amaba Francia. Francia era lo único que importaba, la comida francesa, el vino francés, los periódicos y los libros franceses. Quería ser enterrado allí. Nunca volvió a Estados Unidos, y nunca lo deseó. No hablaba muy bien francés, pero lo leía con facilidad. Admiraba mucho a Clemenceau,<sup>18</sup> a quien se parecía físicamente.

Después de la guerra, mi padre temía meterse en problemas. Temía que, por ser extranjero, le molestaran. Quería que le dejaran en paz. No hubo ningún contacto con Emma Goldman o Alexander Berkman, que estaban viviendo en el sur de Francia. No le caían bien. Mi madre había sido amiga de Emma Goldman en Nueva York, y una vez los vio en la calle en Niza, pero decidió no saludarlos. John Henry Mackay<sup>19</sup> solía ir a vernos, y George Bernard Shaw vino una vez a tomar el té.<sup>20</sup> Cuando tenía dieciocho años le di clases de francés a la hermana de Henry Cohen.<sup>21</sup> Pryn Hopkins,<sup>22</sup> que vivía en Niza, venía de visita, y un sobrino de Tolstoi, pero no muchos de los antiguos amigos de mi padre.

En Francia, toda la familia vivía una vida anarquista. Cuando hacía alguna pregunta —cómo se podría vivir sin policía, por ejemplo—, mi padre decía que lo buscara en tal y tal página de *Instead of a Book*.<sup>23</sup> Mi madre, por el contrario, me lo explicaba cuidadosamente. Era una maestra y una psicóloga nata. Pero mi padre era antipedagógico. No sabía dirigirse a un niño. Mi madre siempre me daba respuestas sensatas. Mi padre tenía siempre la solución, era muy desalentador hablar con él, siempre te daba argumentos irrefutables, siempre parecía llevar razón. Y eso me cohibía. No hacía ninguna concesión a las debilidades y a los sentimientos humanos. Él, siempre al meollo de la cuestión, pasara lo que pasara. Mi madre también decía de él que no comprendía la psicología de las personas. Me quería mucho y me respetaba, pero no podíamos discutir sobre nada.

Dicho sea de paso, mi padre creía en los contratos. Teníamos contratos escritos por toda la casa. Cuando cumplí dieciocho años, redactó un contrato que recogía la parte de los gastos de la casa que debía pagar con el dinero que ganaba dando clases de piano. Esto puede parecer frío y calculador, pero hacía que todo fuera más claro y sencillo. Nunca hubiera entrado en mi habitación sin llamar, incluso cuando era pequeña. En muchas cosas era anticuado. Montó en coche dos o tres veces en París, pero le daban un miedo atroz. Pensaba que los coches eran peligrosos. Por lo cual, a mí tampoco me gustaban y no monté en ninguno durante mucho tiempo.

En los años veinte, no recuerdo cuándo, Victor Yarros escribió un artículo sobre anarquismo, prácticamente repudiando su conexión con él, con todo su pasado.<sup>24</sup> Mi padre se puso furioso. Le contestó y se produjo una polémica bastante agria. Por aquella misma época tuvo lugar el caso Sacco-Vanzetti. Ese fue el primer golpe a mi buena opinión sobre Estados Unidos. Mi padre escribió una carta a un periódico americano criticando duramente la parodia de justicia que había tenido lugar.

La Guerra Civil española estalló cuando él llegaba al final de su vida. Ciertamente, estaba contra Franco, pero no sentía un especial interés por la cuestión. Sin embargo, se preocupaba bastante por la inminente guerra mundial. ¡Pensaba que debíamos escapar a Dinamarca, donde estaríamos seguros! Munich nos aterrorizaba. Las cosas empeoraban. No sabíamos qué hacer. ¿Desarraigarle y venir a Estados Unidos a vivir con la tía Bertha? En realidad, fue una suerte que muriera entonces. Al día siguiente empaquetamos sus libros y sus papeles. Llegamos a Nueva York el 5 de octubre de 1939. Mi madre se fue a la granja de la tía Bertha y yo me quedé con George Macdonald,<sup>25</sup> ¡un despreciable aislacionista elevado a la enésima potencia!

En 1940 alquilamos un piso en la avenida Amsterdam. Mi madre murió allí en 1948. En ese intermedio me había casado. Mi madre murió cuando mi primera hija tenía seis u ocho meses. Nos vinimos aquí en 1948. Mi hija mayor, Marianne, tiene el cerebro de su abuelo, ¡pero con tanta compasión y comprensión para con todos! Ahora tiene veinticinco años y está sacándose la licenciatura de trabajo social en Baltimore. Su hermana, de veintitrés, estudia danza en Toronto.

La actitud de mi padre hacia el comunismo no cambió ni un tanto así, ni hacia la religión. Fue muy coherente toda su vida. Durante sus últimos meses de vida, llamó a la ama de llaves francesa: «Quiero que sea testigo —dijo— de que en mi lecho de muerte no me retracto. ¡Yo no creo en Dios!» A mí me interesaban sus ideas, incluso simpatizaba con ellas. Pero nunca fui anarquista. Creo que no funcionaría. Tampoco mi padre al final. Era muy pesimista sobre el mundo y el panorama político. Pero siempre fue optimista sobre sí mismo, siempre estaba contento, feliz; nunca se quedaba sentado dándole vueltas a las cosas; se contentaba con contemplar las vistas y con sus libros. Cantaba canciones de iglesia y desentonaba por completo. Tenía fama de ser una persona fría, ¡pero cómo amó a mi madre! Y lloraba con facilidad ante algo noble.

## Beatrice Fetz

OSSINING (NUEVA YORK), 21 ENERO 1973

*Beatrice Fetz era hija de George Schumm (1856-1941) y Emma Heller Schumm (1856-1940), quienes fueron durante un largo período colaboradores de Benjamin Tucker, el más importante propagador del anarquismo individualista en Estados Unidos. Durante veinte años, George Schumm fue corrector y ayudante de redacción del periódico de Tucker, Liberty. Fue también quien tradujo del alemán al inglés Los anarquistas, costumbres del siglo XIX, de John Henry Mackay, publicado por Tucker en Boston. Además, él y su esposa hicieron otras muchas traducciones para Tucker y en 1888 sacaron una versión de Liberty en alemán titulada Libertas. Tras el cierre de Liberty en 1908, Schumm trabajó para The New York Post y después como corrector jefe de The Nation, hasta su jubilación en 1930. Su hija Beatrice, que tenía ochenta y ocho años cuando la entrevisté, una mujer maravillosa con una memoria excelente y un agudo sentido del humor, vivía enfrente de la hija de Tucker, Oriole Riché (v. e.), donde había estado la Colonia Stillwater fundada por Ralph Borsodi en 1939. Murió en 1980 a la edad de noventa y cinco años.*

Mi padre nació en Galena (Illinois), el 26 de enero de 1856, de padres alemanes. Murió aquí sobre el 15 de septiembre de 1941. Su padre se fue a California cuando la fiebre del oro, pero no se hizo rico. Mi madre nació en Sauk City (Wisconsin), el 1 de octubre de 1856, también de padres alemanes; su padre era un *forty-eighter*. Murió aquí el 29 o el 30 de marzo de 1941. Mi padre empezó a trabajar a los trece años como aprendiz de imprenta, después trabajó de cajista. A los diecisiete se fue a San Francisco y trabajó de impresor. Publicaba un pequeño periódico en alemán, *Der Wächter*. Conoció a mi madre en Chicago. Ella había estudiado en la Universidad de Wisconsin, en Madison, en 1879 ó 1880. Fue cuando compartió alojamiento con Belle Case, la futura señora de Robert La Follette.<sup>26</sup> Mi padre se

matriculó en Cornell alrededor de 1875, consiguió aprobar y se especializó en Filosofía. Se interesó mucho por el *Pionier* de Karl Heinzen.<sup>27</sup> Un verano, mientras estudiaba, fue a Boston y trabajó de cajista para el *Pionier* y se hizo muy amigo de Heinzen; la nieta de este, Rose, que es de mi edad, todavía vive, en Lewiston (Maine).

Después de terminar la universidad, mi padre y mi madre, que daban clases en Chicago, se fueron a vivir juntos. Se casaron allí y toda la vida estuvieron consagrados absolutamente el uno al otro. William Salter<sup>28</sup> dijo una vez que mi padre sabía de Nietzsche más que nadie en el mundo. Mi padre y mi madre fundaron la *Radical Review*, que salió durante unos dos años (1884-1885). Yo nací en Chicago en 1884. Mi padre se fue una temporada a St. Paul (Minnesota) a enseñar alemán en un instituto. Recitaba sin cesar poesía alemana, de memoria. Con los *forty-eighters*\* y los Freie Gemeinde\*\* se encontraba en un medio liberal y derivó hacia el anarquismo.

Cuando tenía yo tres años, nos fuimos a Boston convocados por Benjamin Tucker, a trabajar para su *Liberty*. Tucker tenía dos casitas de mala muerte en la parte de Crescent Beach. En una publicaba *Liberty* y *Libertas*. Él vivía arriba. Victor Yarros también vivía allí. En la otra casa vivía Sarah Holmes,<sup>29</sup> y mis padres y yo, en la planta de arriba. Vivimos allí unos tres años y fui al parvulario de Roxbury con Rose Heinzen. Tucker parecía que bramaba cuando reía, así que salíamos corriendo, no fuera a empezar a reír otra vez. En el barco en el que viajaron a Europa, le llamaban «*l'homme qui rit*», por el título de la novela de Víctor Hugo. No obstante, cuidaba mucho su aspecto. No se dejaba ver en mangas de camisa por nada del mundo.

Yo era entonces muy pequeña, pero me acuerdo de todo lo que se hablaba sobre Haymarket. Mi padre conocía a August Spies<sup>30</sup> de Chicago. Tenía una voz muy bonita y cuando le llevaban a la horca iba cantando *Annie Laurie*.<sup>31</sup> Mi padre fue a verle a la cárcel y dijo después: «No tuvo nada que ver con la bomba.» Tengo la impresión de que Johann Most no les gustaba, pero nunca le conocimos personalmente.

Sarah Holmes era como una lapa. Se pegó a nuestra familia. Vivía en nuestra casa en una habitación en el ático. Ella y Tucker eran amantes. Ella había trabajado de telegrafista. Había conocido a un tal Dr. Dyer, se había ido con él a Europa, había tenido una hija, Vega, y había vuelto a Boston. Era una fanática de los derechos de la mujer y no hacía ningún trabajo de

\* Refugiados alemanes de las revoluciones de 1848 y 1849. (Nota de la traductora).

\*\* Organización de ideas socialdemócratas. Se oponían al autoritarismo religioso, defendían el racionalismo, la ciencia y el humanismo. (N. de la T.).

la casa. Así que Dyer se fue con la niña y ella lloró amargamente. Era una persona extremadamente egocéntrica. Era una parásita. A veces lavaba los platos para ayudar a mi madre. Otras, por ejemplo, le quitaba el polvo a una pata del piano, se iba y leía unas páginas de Browning y volvía y limpiaba otra.

Victor Yarros vivía con una señorita llamada Rachelle Slobodinsky,<sup>32</sup> que había venido con él desde Rusia. Yo tenía tres años, llevaba un vestido blanco con una cinta alrededor de la cintura, y le reprochó a mi madre que me vistiera con exageración. Estudió medicina y se especializó en enfermedades venéreas en Chicago. Ella y su marido vivieron en Hull House con Jane Addams,<sup>33</sup> allí daba conferencias sobre enfermedades venéreas a grupos de hombres que se encontraban por la calle, me parece recordar. No volvimos a verlos desde que se fueron de la Costa Este. Él murió en California no hace mucho, en los cincuenta quizá.

Nos trasladamos a Nueva York en 1899 ó 1900. J. William Lloyd era el padre de mi mejor amiga, Oriole. Vivían en Westfield (Nueva Jersey) en una casa con tres o cuatro acres de tierra. Lloyd escribía poesía, pero no trabajaba, que yo sepa. Su esposa había muerto. Oriole, creo, nació en Florida. Su hermana se ocupaba de ella. Leonard Abbott<sup>34</sup> construyó una casa en la propiedad de Lloyd en Westfield. Su hijo Morris vino a mi campamento de verano en Woodstock a principios de los años veinte.

La esposa de Max Baginski,<sup>35</sup> Millie, era la hermana de mi padre. Vivieron en el Bronx durante mucho tiempo, pero él pasó sus últimos años en una granja en Towanda (Pensilvania). Baginski pensaba de mí que era una repugnante conservadora, partidaria de la escuela de Tucker. Mi padre y él no tuvieron nunca mucho de que hablar, aunque nos llevábamos muy bien con Millie. En Chicago, Baginski había sido miembro de Die Feuchte Ecke [El rincón húmedo], un club de bebedores de cerveza. Mi padre tenía en gran consideración a Robert Reitzel,<sup>36</sup> uno de los nombres que marcaron mi infancia, y siempre recibíamos el *Arme Teufel*. Voltairine de Cleyre,<sup>37</sup> por quien mis padres sentían respeto, nunca estuvo muy bien de salud porque había heredado la sífilis de su padre. Mi padre y Rudolf Rocker se visitaban a menudo en Croton (nosotros vivíamos en Mount Airy) y en Mohegan, y mantenían unas largas y maravillosas conversaciones.

No hubo realmente ningún tipo de actividad entre los tuckeritas después de 1908, ningún grupo, ningún periódico que mereciera la pena. Los amigos se reunían y hablaban, pero no había movimiento. Mi padre estuvo de corrector en el *New York Post*, y después trabajó en *The Nation* en la compa-

ginación durante los últimos años de su vida. Mi hermano, por cierto, compró la casita de Ossining que Bolton Hall<sup>38</sup> le había regalado a Emma Goldman. Luego la vendió y ahora es parte de una urbanización.

Me enfada que mi familia no me hubiera hablado del movimiento cooperativista inglés. Nosotros montamos una cooperativa en Croton y me parece que era una buena forma de enfrentarse a la cuestión económica; sin embargo, nunca me dijeron nada. Todo esa palabrería que oía continuamente, no parecía más que largas y complicadas frases que no llevaban a ninguna parte. Nunca pensé que todo aquello de lo que hablaban pudiera funcionar.

## Helena Bailie

FREEPORT (NUEVA YORK), 26 MARZO 1973

*Helena Tufts Bailie, catedrática emérita de Sociología del Nassau Community College de Long Island, es hija de William Bailie (1866-1957), biógrafo del pionero del anarquismo americano Josiah Warren (1798-1874)<sup>39</sup> y colaborador de Benjamin R. Tucker, líder del anarquismo individualista de Estados Unidos. Su madre, Helen Tufts Bailie (1874-1963) fue también anarquista, si bien no tan individualista como su marido, pues era amiga de Emma Goldman y participó en el movimiento de la Escuela Moderna inspirado por la ejecución de Francisco Ferrer en 1909 (ver Cuarta Parte). A la profesora Bailie, como ella misma menciona en la entrevista, le pusieron el nombre por la poetisa anarquista Helena Born, íntima amiga de sus padres y asidua colaboradora del periódico de Tucker Liberty.*

Nací en 1914 y soy catedrática de Sociología del Nassau Community College, licenciada en Letras por la universidad de Radcliffe y doctora por la universidad de Columbia. Mis padres fueron William Bailie, miembro del círculo de Benjamin Tucker en Boston, y Helen Tufts Bailie, también miembro del círculo de Tucker, pero amiga y admiradora de Emma Goldman. Mi padre nació en Belfast en noviembre de 1866, hijo de un carpintero. Su padre murió en un accidente cuando él tenía once años, así que tuvo que ponerse a trabajar. Fue aprendiz de cesterero. Se marchó a Manchester a los dieciocho años, allí se casó con la hija de su casera y tuvo hijos. Empezó a interesarse por William Morris<sup>40</sup> y Edward Carpenter<sup>41</sup> además de por Kropotkin. Era un lector ávido, un autodidacto, y aprendió a leer francés y alemán. Fue uno de los primeros miembros de la American Economic Association. Se vino a Boston y creó una empresa de cestería. Conoció a Tucker a través de *Liberty*. Su amante, Helena Born, era amiga íntima de Miriam Daniell, ambas de Bristol y ambas colaboradoras de *Liberty*. Helena (me pusieron el nombre



por ella) murió de cáncer en 1901, estando ya mi padre con Helen Tufts. Mi padre participó luego en la Ethical Society. Era básicamente un pragmático y se veía a sí mismo en la tradición de Jefferson. Se oponía al socialismo porque creía que conduciría a la burocracia.

Mi madre provenía de una familia de Nueva Inglaterra. Fue secretaria en el despacho de abogados de Louis Brandeis en Boston y luego correctora en Houghton Mifflin. En 1928 fue expulsada de la agrupación local de la DAR<sup>42</sup> de Somerville (Massachusetts) por criticar sus actividades de denuncias a radicales (la agrupación llevaba el nombre de su antepasada, Anne Adams Tufts). Se conserva un ejemplar mecanografiado de su diario en la Women's Collection del Smith College.

Mi padre sentía respeto por sus trabajadores como personas y como artesanos. Permitía que decidieran sus propios salarios, de acuerdo con sus capacidades individuales y su experiencia. Cuando empezó de aprendiz en Manchester, lo que hacía era leer para los otros hombres e ir a por cerveza. Todo lo referente a su negocio estaba en clave. No porque tuviera nada que ocultar, sino porque era parte de su filosofía de «no te metas donde no te llaman». Los intereses de mi padre iban más allá del anarquismo, mientras que Tucker se concentraba más en el anarquismo. Mi madre, como Pearl Johnson Tucker, sentía gran simpatía por Emma Goldman y los anarquistas comunistas.

Uno de mis primeros recuerdos es el de mis padres de oradores callejeros en pro del sufragio femenino. Adeline Champney, que era amiga de ambos, me enseñó a leer con el método Montessori.<sup>43</sup> Me acuerdo todavía de cómo jugaba con aquel alfabeto recortado. Las letras y las palabras se hicieron amigas mías. Todavía me gusta hacer crucigramas. Mi padre murió en 1957 ó 1958, mi madre por 1963. (Nació el 9 de enero de 1874). Mi madre era neurótica, y no se sentía feliz. Cuando estaba enfadada no nos hablaba durante semanas. Mi hermano pequeño murió a los tres años de una neumonía que yo le transmití y ella nunca me perdonó.

## Laurance Labadie

SUFFERN (NUEVA YORK), 22 MARZO 1975

*Laurance Labadie, nacido el 4 de junio de 1898, era hijo de Joseph A. Labadie (1850-1933), el famoso impresor anarquista y fundador de la Labadie Collection, colección de literatura radical y obrera de la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Laurance, matricero y trabajador de la industria del automóvil de Detroit, aprendió a manejar la pequeña imprenta manual que heredó de su padre, en la que imprimía sus propios ensayos y poemas. También heredó de su padre sus opiniones políticas, siendo un gran admirador de Josiah Warren, Pierre-Joseph Proudhon, Lysander Spooner y Benjamin Tucker, con el que Jo Labadie había estado relacionado durante mucho tiempo. «Para mí —escribió Laurance en 1935—, Tucker ha hecho más trabajo práctico por el progreso de la libertad que ningún otro hombre vivo o muerto, con la posible excepción de Proudhon».<sup>44</sup>*

*Cuando le visité en 1975, Laurance vivía en una casita de piedra en el bosque, en otro tiempo parte de la colonia School of Living fundada por Ralph Borsodi, un partidario del impuesto único que propugnaba una vuelta a la naturaleza. La casa estaba muy sucia y no tenía sistema de calefacción, a excepción de una pequeña salamandra. Estaba atestada de libros y periódicos, entre ellos, la colección original del Liberty de Tucker. Además, había cartas y fotografías de Tucker y otros anarquistas, así como la gran mesa de despacho de caoba de Tucker, completa, con su casilla y su tapa corrediza. Se la había dado a Laurance la hija de Tucker (Oriole Tucker Riché, v. e.). Enfermo y solo —un «recluso», se llamaba a sí mismo—, Laurance era un hombre de setenta y seis años, pequeño, con barba, agitado, arisco y malhumorado. Su mente divagaba, a veces era incoherente y parecía necesitar descansar. Murió cinco meses después, el 12 de agosto de 1975, uno de los últimos de la vieja guardia del anarquismo individualista. Sus libros y documentos fueron depositados en la Labadie Collection por su sobrina, Carlotta Anderson.<sup>45</sup>*

Mi padre, como sabe, era un anarquista de Detroit. Mi madre era católica devota, pero muy amable y nada dominante. Ninguno de los dos me dijo nunca lo que tenía que hacer o cómo debía comportarme. Nunca decían: «No hagas esto» o «no hagas aquello», sino que me dejaron desarrollarme a mi modo. Mi padre ni siquiera me habló nunca de anarquismo; pensaba que no era cosa suya adoctrinarme en ningún sentido. En casa siempre hablaban de anarquismo, mi padre y sus amigos y visitantes. Eso constituía sus vidas, su interés primordial. Hablaban de anarquismo todo el tiempo.

Mi padre conoció a Kropotkin en Detroit en 1901 [en realidad fue en 1897], en la sala de máquinas de las instalaciones de abastecimiento de agua. Kropotkin y Élisée Reclus,<sup>46</sup> creo recordar, estaban construyendo una maqueta del mundo en papel *maché*. Mi padre escribió una nota sobre Kropotkin y la insertó en un volumen encuadernado del periódico *Truth*, en una página con un dibujo de Kropotkin [número de agosto de 1884]: «Kropotkine era un hombre pequeño, con una cabeza grande, pelo y patillas crespos, hablaba muy bien inglés y sus movimientos eran rápidos, como sorprendidos.»

James Martin escribió un buen libro sobre anarquismo individualista,<sup>47</sup> pero deja fuera el elemento humano; no tienes la impresión de que esta gente se conociera.

Me parece que Mussolini pudiera ser un stirneriano: cada hombre para sí mismo. Stirner no defendía ninguna clase de moralidad. Así que mi padre llevaba razón al no ponerse del lado de Benjamin Tucker [a favor del individualismo de Stirner] y sí del anarquismo comunista de Kropotkin, así que Tucker se enfadó mucho.

El principio comunitario es inherente al proceso mismo de la vida. A un niño recién nacido se le debe dar según sus necesidades; el problema es destetar al niño y hacer que sea autosuficiente.

¿Qué diría usted si le dijera que el anarquismo no es más que castillos en el aire? Pero eso es exactamente lo que pienso ahora que es.

Agnes Inglis<sup>48</sup> era, como suele decirse, una «bella persona».

John Scott<sup>49</sup> y Jo Ann Wheeler [Burbank, v. e.] me enviaron el mimeógrafo de *Mother Earth*. Lo reparé e imprimí en él mi periódico *Discussion*.

La traducción de la Biblia de Steven T. Byington,<sup>50</sup> *The Bible in Living English*, fue publicada en 1972 por la Watchtower Society de Nueva York, que le compró los derechos a su testamento.

## Alexandra Kropotkin

NUEVA YORK, 10 MARZO 1965

*Alexandra Kropotkin (conocida como Sasha) nació en Bromley (Inglaterra) el 15 de abril de 1887, y es hija única de Pedro Kropotkin (1842-1921), una de las figuras más destacadas de la historia del anarquismo. Le pusieron Alexandra por el hermano de Kropotkin, Alexander, que se suicidó durante su exilio en Siberia un año antes del nacimiento de Sasha. Cuando el sistema zarista se derrumbó en 1917, Sasha acompañó a sus padres a su tierra natal, pero se volvió a marchar tras la muerte de su padre en 1921, pues le repelía la dictadura bolchevique. Se estableció en Nueva York, vivió de escribir artículos para revistas así como un libro de cocina rusa. Aunque no era anarquista, guardó con gran cariño el recuerdo de su padre, dio conferencias sobre él en el Libertarian Book Club (véase la Sexta Parte), y se mantuvo en contacto con sus compañeros. Murió el 4 de julio de 1966 a la edad de setenta y nueve años.*

¿Está escribiendo una historia sobre el anarquismo ruso? ¿Qué intenta probar? Solo hay una cosa importante, los hijos de puta de los comunistas querían el poder. Y le diré algo más, había un montón de cabrones entre los anarquistas también.

Mi padre solo se negó a ver a un hombre durante todos los años que estuvimos en Inglaterra. Aceptaba ver a todo el mundo, desde el emperador de Japón al anarquista más harapiento. Y ese hombre era Lenin, que estuvo en Londres para una conferencia a principios de siglo. Los bolcheviques se quedaron con todo, hasta con nuestra finca de 90.000 *desiatin* en la provincia de Tambov [aproximadamente 250.000 acres]. Odio a los políticos y a los que buscan el poder.

Mi nombre, Sasha, era impronunciable para los ingleses. Me llamaban «señorita Satchel». Cuando era niña bebía leche de vaca, y la vaca también se llamaba Satchel. Recuerdo vagamente cómo desde la cuna veía las hojas

de los árboles a través de la ventana. Mi niñera inglesa, Nellie, que era del Ejército de Salvación, estaba escandalizada porque no rezaba mis oraciones al acostarme. Ella me enseñó a hacerlo y mi padre no dijo nada. Desde entonces no he perdido la creencia en una sabiduría superior.

Mi padre me enseñó a luchar con palos. Pensaba que las mujeres debían saber defenderse. Me sabía todas las palabrotas y cuando mi padre quería alguna información al respecto no dudaba en recurrir a mí. Siempre había gente de visita, desde perfectos extraños a amigos íntimos, como Cherke-zov.<sup>51</sup> *Diadia* (tío) Cherke-zov le llamaba yo, y pronto todos los anarquistas le llamaron *Diadia*.

Cherke-zov, mi padre y Rocker solían dar conferencias en los clubes de las calles Berner y Jubilee. ¿Sabía que durante su viaje a América mi padre convenció a Booker T. Washington<sup>52</sup> para que escribiera sus memorias? ¿O que cuando crecí intentaron casarme con un Bakunin?

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, a mi padre le enfurecía pensar que no podía alistarse en el ejército francés por ser demasiado viejo. Cuando volvió a Rusia en 1917, Kerenski<sup>53</sup> le ofreció una cartera ministerial, la de Educación. Mi padre le respondió indignado: «¿No sabe que soy anarquista?» Mi padre conoció después a Lenin (a quien no quiso ver en Inglaterra) en el piso de Bonch-Bruevich.<sup>54</sup>

Emma Goldman visitó a mi padre en Dmítrov.<sup>55</sup> ¡Era una mujer horrible! Cuando mi padre murió, Lenin ofreció una ceremonia oficial y que fuera enterrado en los muros del Kremlin, pero yo lo rechacé. Fue enterrado por el rito religioso junto a sus antepasados en el monasterio Novodevichii. El cortejo fúnebre pasó por la cárcel de Butirki, y los reclusos golpearon los barrotes de las ventanas y cantaron un himno fúnebre anarquista.

¿Sabía que un anarquista llamado Rubinchik organizó la rebelión de Kronstadt?<sup>56</sup> Yo le escondí hasta que pasó todo.

La derrota de Goldwater<sup>57</sup> me pone enferma. Todavía no me he sobrepuesto. Fanny Schapiro<sup>58</sup> está muy enferma, pero debería hablar con ella. Tiene un par de cajas con documentos de su marido. También debería entrevistar a Mark Mratchny [v. e.]. Ejerce de psicoanalista en Gramercy Park. Ya le llamo yo. El psicoanálisis es una mierda, ¿sabe?

## John J. Most, hijo

BOSTON, 28 OCTUBRE 1979

*John J. Most, hijo, era el mayor de los dos hijos varones de Johann Most (1846-1906), el más importante anarquista alemán de Estados Unidos. Dentista retirado, vivía solo en un piso de un plan de viviendas para la tercera edad en Boston. Había hablado por teléfono con él y le había escrito varias veces para concertar una cita y poder realizar la entrevista, pero el Dr. Most se negó rotundamente. En octubre de 1979, fui a verle sin avisar. Llamé a la puerta y apareció el Dr. Most. Me dijo que me marchara; estaba enfermo, necesitaba descansar y tenía que tomarse las medicinas. Después de dudarlo un instante, entré, le hice una taza de té, se lo tomó con las pastillas, y me quedé y estuvimos charlando durante tres horas. Nos despedimos como amigos. Durante los años siguientes nos escribimos en diversas ocasiones y siempre insistía en que fuera a visitarle. Se sentía solo y enfermo —decía—. Pero, para vergüenza mía, no fui. Murió de neumonía el 30 de enero de 1987 a los noventa y dos años.*

Nací en Nueva York el 19 de mayo de 1894, hijo de Johann Most y Helene (con e al final) Minkin. Tenía un hermano más pequeño, Lucifer, que murió a los cuarenta y cuatro años. Yo tenía once cuando mi padre murió. Yo le amaba y le admiraba. Iba mil años por delante de su tiempo, moral, mental e intelectualmente. Pero le veía muy poco, estaba siempre viajando y dando conferencias, y estaba muy ocupado con su periódico, *Freiheit*, que publicaba en la calle Pearl, en la parte baja de Manhattan, no lejos del puente de Brooklyn. Así que apenas le conocí. No obstante, sentía un gran respeto por él y por sus ideales. Era un hombre muy valiente, siempre perseguido por la policía. El hombre más odiado de América.

Éramos muy pobres y vivimos en una serie de sótanos en el Lower East Side. Los vecinos nos insultaban, a veces nos tiraban piedras. Decían: «¡Ahí van esos anarquistas de mierda!» «¡Ahí van las ratas anarquistas!» Era conti-

nuo. Incluso ahora, a mi edad, en alguna ocasión me increpan; una vez, en un supermercado del barrio alguien me llamó «sucio anarquista».

Una vez, cuando mi padre estaba preso en Blackwell's Island, vino la policía y destrozó todo el piso. Y después de lo de Haymarket intentaron secuestrarle y llevarle a Chicago para juzgarle con los demás por cómplice. Teddy Roosevelt también estaba siempre acusando a los anarquistas y especialmente a mi padre. Una vez, en San Luis, Roosevelt estaba criticando públicamente a mi padre, y resultó que él estaba entre los asistentes. Mi padre gritó: «Halt Maul, Heisser Luft!» (¡Cállate la boca, presuntuoso!) Le arrestaron al momento y estuvo en prisión cinco días, hasta que Teddy abandonó la ciudad.

Mi padre se sintió traicionado hasta por sus propios compañeros anarquistas, Justus Schwab,<sup>59</sup> Max Baginski y los demás. August Lott<sup>60</sup> tuvo una aventura con mi madre cuando él todavía vivía. Alexander Berkman era más falso que Judas. Mi padre pensaba que era un hipócrita; llamaba a Berkman y a Emma Goldman «anarquistas financieros», porque vivían del movimiento. No le gustaba nada que los tres vivieran juntos —Berkman, Goldman y su amigo el artista [Modest Stein] —, como un trío. «Degenerados», así los llamaba. Pensaba que Emma tenía coraje, y cerebro, pero que le faltaba carácter. Nunca la perdonó.

Incluso la muerte de mi padre es un ejemplo de cómo sus compañeros le fallaron. Estaba dando unas conferencias en Cincinnati y se quedaba en casa de Genosse Weiss [un compañero]. Tenía un catarro muy fuerte, probablemente una neumonía, y, no obstante, tenía que salir fuera para utilizar el aseo, que estaba a una manzana de la casa. Quizás Weiss no se diera cuenta de lo enfermo que estaba. En sus últimos años, mi padre se sentía muy desdichado a causa de sus compañeros y por cómo iba el mundo. Pero nunca dudó de su anarquismo. Era como su religión.

En casa, mi padre nos hablaba en inglés, con un fuerte acento, aunque lo hablaba muy bien. No creía en la circuncisión, pero a los tres años y medio tuve una infección y me circuncidaron, todavía lo recuerdo con desagrado. Hubo tantas tragedias en nuestra vida... Y mis padres nunca se llevaron bien. Por supuesto, nunca se casaron legalmente. Mi madre era demasiado joven para él. Ella tenía diecinueve años y él cuarenta y seis o cuarenta y siete cuando se fueron a vivir juntos. Ella era comadrona de profesión, una mujer inteligente que escribió luego sus memorias en el *Forverts*. Aunque era judía, llegó a creer en la divinidad de Jesús y en que Moisés era un tirano. Murió a los ochenta años, hace unos veinticinco. Durante los últimos años

de vida de mi padre, las cosas entre ellos empeoraron. Él se hacía viejo y cada vez más impaciente. Se peleaban y se tiraban los cacharros a la cabeza cuando mi hermano y yo éramos pequeños. Mi madre, creo, era injusta con él. Debería haber sido más tolerante.

Ya ve lo tristes que fueron nuestras vidas y por qué no quería hablar con usted. Todavía comparto las ideas de mi padre. Mi hijo, Johnny Most, el locutor deportivo,<sup>61</sup> no tiene el menor interés por el anarquismo. Pero mis nietos sí, están muy interesados. Su visita ha sido para mí una ocasión histórica. Ha sido un honor y un placer conocerle. Que Dios le bendiga, por decirlo coloquialmente.



## Mary Schwab

WALNUT CREEK (CALIFORNIA), 26 SEPTIEMBRE 1981

*Nacida en Rusia en 1884, Mary Schwab emigró con su familia a la edad de cinco años y vendió periódicos en las calles de Filadelfia. Más tarde se fueron a vivir a Peoria (Illinois), donde su padre había encontrado trabajo en una fábrica de cerveza; Mary dejó el instituto con quince años y empezó a trabajar en una fábrica. En 1911 emigró a San Francisco y al año siguiente se casó con Rudolph Schwab, hijo de uno de los acusados del caso Haymarket (Michael Schwab). Aunque nunca terminó el bachillerato, se matriculó en la Escuela de Derecho San Francisco, en clases nocturnas, y se licenció con las mejores calificaciones de su clase. Era también una artista de talento, y durante los años de la depresión organizó una clase de arte que se convirtió en el centro de reunión de los artistas de la zona de la Bahía comprometidos con la WPA.\* Entrevisté a Mary en compañía de su hermana Berta Rantz, antigua maestra y todo un personaje por derecho propio. Mary murió el 30 de marzo de 1983 a los noventa y nueve años de edad.*

Mi nombre es Mania Charski y nací el 10 de marzo de 1884 en Labinsk, en el sur de Rusia. Mi padre, Leon Charski, tomó luego el nombre de su esposa, Rantz, y se le conoció como Louis Rantz. Era destilador y vigilante de una finca, un hombre muy capaz y con una gran destreza manual. Nació en 1831 ó 1832 y tuvo un padre liberal que le llevaba consigo cuando viajaba por el país desempeñando su oficio; era vidriero, creo. Mi padre se hizo socialista muy joven y fue toda su vida un filántropo.

Abandonamos Rusia cuando tenía yo cinco años. Era una niña seria y habladora, estaba siempre haciendo preguntas. Cuando cruzamos la frontera clandestinamente hacia Tarnopol tuvieron que ponerme una mordaza. Viajamos en tercera clase desde Hamburgo y fue horrible, íbamos como

---

\* Institución federal creada para organizar y administrar obras de carácter público con el fin de paliar el desempleo. (*N. de la T.*).

sardinas, la gente hacía sus necesidades en el mismo sitio donde dormía y cosas así. Una vez subí a cubierta yo sola y encontré un cuarto de baño —el primero que veía— y me quedé encerrada dentro. Tuve que ponerme a dar gritos hasta que vinieron a sacarme.

Vivimos unos años en Filadelfia, en la pobreza. Mi padre consiguió un trabajo en una fábrica de cerveza en Peoria (Illinois) supervisando el departamento de levaduras, a veinticinco dólares a la semana, un buen salario para aquellos tiempos (la década de 1890). Cuando nos mudamos allí, nos llevó a una casa muy bonita que había alquilado. Abrimos la puerta y llegó hasta nosotros una oleada de calor, había una estufa, la primera que teníamos. En Filadelfia, en invierno nos helábamos. Estuvimos en Peoria bastante años. Fui al instituto y aprendí taquigrafía, pero nunca terminé el bachillerato. Mientras tanto, a mi padre le habían echado del trabajo porque alguien se había dejado abierta una válvula y él cargó con la responsabilidad. Tuvo que trabajar de vigilante nocturno con un salario de nueve dólares semanales.

Me vine a San Francisco en diciembre de 1911, a los veintisiete años. En Filadelfia, adonde habíamos vuelto desde Peoria, me había afiliado al Partido Socialista Obrero y leía el *Weekly People*. Me gustaban especialmente los artículos de un tal Alexander Ralph de San Francisco y ahora tenía la oportunidad de conocerle. Resultó ser Rudolph Schwab, hijo del anarquista de Haymarket Michael Schwab, un joven alto y guapo y afiliado del Partido Socialista Obrero. Fue amor a primera vista, y estuvimos juntos hasta su muerte. Toda la familia me quería, a pesar de que yo era judía, y me aceptaron muy bien, especialmente la madre Schwab; bueno, todos excepto Ida, la hermana de Rudolph, que no fue muy amable.

Rudolph y yo nos casamos. Participamos en la lucha por la libertad de expresión de Portland en 1913 (tengo una maleta llena de material sobre este asunto). Las recolectoras de fruta estaban en huelga por una mejora salarial y fuimos a ayudarlas. Hablamos en mítines, nos arrestaron, volvimos a hablar, recaudamos dinero y se lo dimos todo a las huelguistas. C. E. S. Wood<sup>62</sup> nos animó y nos apoyó. Era una huelga independiente, no estaba organizada por el Partido, así que nos expulsaron.

Durante la huelga, Lucy Parsons<sup>63</sup> fue a Portland y nos vimos. Le dijo a Rudolph: «Me recuerdas a Michael y a Maria.» Maria, la madre de Rudolph, era una mujer encantadora, también miembro del Partido Socialista Obrero de San Francisco, se mostró conmigo muy amable y cálida. Hacia 1915 se fue a Sudamérica a ver a su hermano Rudolph Schnaubelt, quien había

huido a esa zona después del incidente de Haymarket y había puesto un taller mecánico, creo, y le iba muy bien. Había formado una familia, y la madre Schwab la conoció en ese viaje. Se escribió con ellos hasta la muerte de Rudolph, en 1927 ó 1928. Él nunca volvió a Estados Unidos, porque sin duda lo hubiéramos sabido. La madre Schwab nos dijo que no sabían quién había arrojado la bomba. Nos habló del juicio amañado y de los falsos testimonios, de cómo su marido fue condenado injustamente y de todo lo que le amaba. El caso Haymarket le destrozó por completo.

Rudolph, mi esposo, era un lector apasionado y escribía artículos y poesía. Cuando leímos *La bomba*,<sup>64</sup> de Frank Harris, un libro espantoso, decidimos ir a Chicago a investigar el caso y escribir nuestra propia versión. Pero nunca llegamos a hacerlo. Rudolph organizó un sindicato de los transportes públicos en San Francisco (Alex Horr<sup>65</sup> estaba afiliado), y la policía le incluyó en una lista de sesenta personas que debían ser arrestadas tras el caso Mooney-Billings.<sup>66</sup> Se fue a Los Ángeles a organizar un sindicato de transportes. Fui a despedirle a la estación. Unos días después me llegaron noticias de que había caído enfermo de gripe —la gran epidemia había estallado—. Me fui inmediatamente a Los Ángeles y le encontré en el hospital. Estaba agonizando. Le estaban creciendo otra vez la barba y el bigote, puesto que no era capaz de afeitarse. «Otra vez con barba y bigote», esas fueron las últimas palabras que le escuché, pronunciadas con una leve sonrisa. Eso fue en mayo de 1917.

Me quedé deshecha. Como si fuera yo quien había muerto. Como no sabía muy bien qué hacer, me matriculé en la Escuela de Derecho de San Francisco en 1917, aunque no tenía el título de bachillerato. El profesor que me entrevistó se quedó impresionado con mis conocimientos de economía, sociología y demás, obtenidos con muchos esfuerzos en las escuelas del Partido Socialista Obrero, principalmente. Me licencié en 1921 y llegué a ser la primera mujer ayudante de fiscal de la historia de San Francisco.

## Henry R. Schnaubelt

STOCKTON (CALIFORNIA), 24 SEPTIEMBRE 1981

*Henry R. Schnaubelt tenía setenta y nueve años cuando le entrevisté en 1981. Panadero retirado, vivía solo en una casita de Stockton (California). Era alto y fuerte, de ojos azul claro y tez rosada. El clan Schnaubelt —Edward, Henry, Rudolph, Ida y Maria (esposa del acusado de Haymarket Michael Schwab), así como su madre Rebecca— desempeñó un papel muy activo en el movimiento anarquista de Chicago durante la década de 1880. Rudolph, de hecho, fue acusado (erróneamente) de haber arrojado la bomba de Haymarket. Huyó de Chicago, llegó hasta Inglaterra y desde aquí se marchó a Argentina, donde prosperó, formó una familia y vivió el resto de su vida en paz. Le pregunté a Henry, hijo de Edward y sobrino de Rudolph, si tenía algún tipo de material documental. «Bueno —respondió—, todavía tengo el álbum de fotos de la familia.» Palabras que eran música para los oídos del historiador. Al abrir el álbum, sacó una fotografía de Rudolph Schnaubelt y su familia en Buenos Aires, tomada unos diez años después del incidente de Haymarket. Henry Schnaubelt murió el 16 de junio de 1992, dos semanas antes de su noventa cumpleaños.*

Mi tío Rudolph se marchó a Buenos Aires y, que yo sepa, nunca volvió a Estados Unidos. Desde luego, si volvió, nunca se puso en contacto con la familia, y eso era muy poco probable. Oí que criaba ganado en Argentina y que le iba muy bien.

Mi tío Henry se cambió el apellido a Snowbelt. Trabajó de ayudante de *sheriff* en San Francisco y resultó muerto en un tiroteo con unos delincuentes. Está enterrado en San Francisco.

Mi padre, Edward Schnaubelt, se vino a California después del asunto de Haymarket. Cuando yo era un niño, tomó posesión de una tierra en Trinidad, justo al norte de Eureka, pero un socio sin escrúpulos se la robó, un

especulador de terrenos que contrató a guardias armados para echarnos de la propiedad. Estábamos recogiendo los aperos —mi padre, mi hermano y yo—, cuando los guardias empezaron a disparar. Mi hermano y yo conseguimos escapar, pero a mi padre le mataron. Eso fue en 1913, tenía yo doce años. Mi padre está enterrado en Trinidad. En la lápida de su tumba se lee: «Asesinado por el capitalismo.»

## Milton W. Thorpe

HAYWARD (CALIFORNIA), 26 SEPTIEMBRE 1981

*El doctor Thorpe era el marido de Johanna Altgeld Thorpe, a quien pusieron el nombre del gobernador John P. Altgeld de Illinois. Altgeld, en 1893, indultó a su padre, Michael Schwab, uno de los acusados del caso Haymarket, que había estado cumpliendo una condena de cadena perpetua. Johanna Thorpe creció en San Francisco, donde estudió medicina y se convirtió en una célebre filántropa, ayudando a salvar judíos durante las persecuciones de Hitler. Murió en 1972.*

Nací en San José el 6 de enero de 1901 y asistí a la facultad de medicina de Berkeley, como mi esposa Jennie. Su nombre era Johanna Altgeld Schwab, como el gobernador que indultó a su padre. Nos casamos en 1927. Su madre, Maria Schwab, murió poco después, el mismo año, creo. Vino a San Francisco al poco de morir su marido. En Chicago, se había vuelto a casar, con un barbero, y todos se vinieron aquí. Ya estaban aquí cuando el terremoto y el incendio de 1906.

Mi esposa era una gran filántropa. Colaboró con el NAACP<sup>67</sup> y con otras causas. Estaba afiliada al Partido Socialista Obrero de San Francisco —toda la familia era del partido— y perteneció también al Partido Comunista durante un corto período de tiempo. Intentó salvar a los judíos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Rudolph Schnaubelt era el hermano mayor de Maria Schwab. Se fue a Sudamérica e hizo mucho dinero. Que yo sepa, nunca volvió a Estados Unidos. Se casó allí y tuvo hijos. Mi esposa se escribía con ellos, pero no conservo las cartas.

## Grace Umrath

NUEVA YORK, 24 SEPTIEMBRE 1974; 27 OCTUBRE 1975

*Grace es la nieta de Abe y Mary Isaak, menonitas pacifistas rusos que se hicieron anarquistas revolucionarios en Estados Unidos. Publicaron The Firebrand y Free Society y fundaron la Colonia Aurora en California. Grace fue bailarina en Nueva York y luego bibliotecaria en California, antes de casarse con Heinz Umrath, un oficial holandés de la ONU que murió en 1987. La entrevisté en Nueva York en el piso de su primo Elmer Isaak (v. e.).*

El origen de los menonitas está en Holanda, como sabrá, y de ahí pasaron a Alemania en los siglos XVI y XVII. A finales del siglo XVIII, Catalina la Grande les invitó a colonizar Ucrania. Eran buenos campesinos y se les concedió la exención del servicio militar a cambio de dos años de servicio forestal. Nunca juraban sobre la Biblia. Hablaban un dialecto del bajo alemán, un Plattdeutsch que se parece al holandés moderno.

Mis abuelos, Abe y Mary Isaak, nacieron en el pueblo menonita de Rosenthal, cerca de Ekaterinoslav. El abuelo nació el 4 de octubre de 1856 y murió en Lincoln, California, el 10 de diciembre de 1937. La abuela nació el 5 de abril de 1861 y murió en 1934. El padre de mi abuela era el jefe religioso de la comunidad. Mis abuelos se casaron según el rito menonita, pero su primer hijo, Pedro, había sido concebido dos meses antes. Cuando nació, a los siete meses de la boda, el padre de mi abuela, como jefe religioso de la secta, les amenazó con excomulgarles. El abuelo le dijo que si le excomulgaba nunca volvería, así que mi bisabuelo se ablandó.

De todos modos, los abuelos abandonaron la colonia y se marcharon a Odesa. Allí el abuelo consiguió trabajo en una librería y empezó a leer literatura revolucionaria. Se hizo anarquista y no volvió nunca más a la colonia. Cuando la policía zarista estaba a punto de arrestarle, envió a su esposa y a sus tres hijos a la colonia y él huyó a Río de Janeiro. Después escribió a la

familia, pidiéndoles que se reunieran con él; pero el padre de mi abuela, que había prometido pagarles el billete a América, dijo que no e insistió en que se fueran a Estados Unidos o no les daría el dinero. Así que el abuelo se fue a Oregón y su familia viajó hasta Nueva York, y de ahí directamente a Portland para reunirse con él.

Eso fue en 1889. Los dos se fueron a trabajar y durante un año dejaron a los niños con un viejo ruso que tenía una granja en el bosque, donde casi se murieron de hambre. Por 1895, habían ganado algo de dinero y sabían suficiente inglés para empezar *The Firebrand*. La abuela ayudaba a que el periódico saliera, y más tarde también *Free Society*, lavando ropa ajena. Luego, el abuelo compró una vieja granja a las afueras de Portland y publicó el periódico allí. Se alimentaban de lo que producían, tenían una vaca, vivían con muy poco y todo el dinero lo invertían en el periódico, editado conjuntamente con Henry Addis y A. J. Pope hasta 1897. Eso fue cuando el abuelo y los otros editores fueron arrestados por publicar un «poema obsceno» de Walt Whitman y enviarlo por correo.<sup>68</sup> Uno de ellos no estaba presente cuando la policía llegó, le insultaron de tal modo porque estaba en libertad que fue y se entregó.

Después de que le dejaran en libertad, el abuelo se mudó con su familia a San Francisco y empezó otra vez el periódico con un nuevo nombre, *Free Society*, ya que *The Firebrand* había sido prohibido. Se quedaron en San Francisco hasta 1900, año en el que se trasladaron a Chicago (Pete, el hijo mayor, se quedó en San Francisco). Compraron una casa vieja y continuaron con la publicación de *Free Society*. Todos los que pasaban por Chicago —Abner Pope, Emma Goldman, Voltairine de Cleyre— se quedaban en la casa. Si bien, Voltairine se fue a vivir con Jake y Annie Livshis, que tenían una pequeña mercería cerca del Loop, de la que a duras penas podían vivir. Mi madre decía que Voltairine era muy bella.

Cuando Kropotkin visitó Chicago en 1901, mis abuelos y sus hijos cogieron el tren hasta una estación a las afueras de la ciudad con el fin de conocerle y tener la oportunidad de hablar con él antes de que desapareciera entre la multitud de sus admiradores. Mi madre trabajó para Clarence Darrow<sup>69</sup> durante un tiempo, luego se matriculó en medicina. Cuando mis abuelos se mudaron a Nueva York tras el asesinato de McKinley,<sup>70</sup> mi madre quiso quedarse en Chicago, pero el abuelo dijo que era demasiado joven y se empeñó en que se fuera con ellos.

Ese año, 1901, Leon Czolgosz fue a ver al abuelo y le dijo que iba a matar a McKinley y que quería pertenecer a la organización anarquista. El abuelo le dijo que no tenían ninguna organización para matar a nadie. Pensó que el



tipo era un provocador y publicó una advertencia en *Free Society*. El informe del gobernador Warren sobre el asesinato de Kennedy<sup>71</sup> menciona a Czolgosz y a *Free Society* pero no al abuelo, y lo pone todo al revés.

Lo que pasó fue que después de que dispararan a McKinley, la policía fue a casa de mis abuelos para arrestarlos. Un poco antes, cuando un grupo de anarquistas había intentado liberar a Alexander Berkman de la cárcel, habían mantenido cierta correspondencia con mi tío Abe, y este había conservado las cartas. Entonces, cuando llegó la policía, mi abuela se fue corriendo arriba, cogió las cartas, las enrolló y se las metió debajo de la falda. Cuando la abuela se dirigió a la puerta del sótano, un policía intentó detenerla, pero mi madre le cogió por las solapas y empezó a hablarle muy deprisa, el tiempo suficiente para que la abuela pudiera echar las cartas a la caldera. La policía sabía que había hecho algo, así que bajó corriendo y buscó y buscó, pero no pudo encontrar nada. Las cartas no se quemaron, solo se mezclaron con los restos de la caldera.

La policía se los llevó a todos a la cárcel. A mi madre y a la abuela las soltaron después de una noche y al abuelo y al tío Abe varios días después. A mi madre la pusieron en una celda con borrachas y prostitutas, fue una experiencia bastante traumática en su vida. Siempre pensó que lo ocurrido la había vuelto miedosa. Después siempre cerraba con llave la casa cuando estaba sola y cosas así. El abuelo estaba muy orgulloso del incidente y le encantaba contar la historia. Darrow se ofreció a defenderle, pero él y el tío fueron puestos en libertad.

Después de todo este asunto se mudaron a Nueva York y continuaron con la publicación del periódico hasta 1904 en una casa que el abuelo había comprado en la avenida Teller, en el Bronx. Además, para poder llegar a fin de mes, trabajaba en la librería de Maisel.<sup>72</sup> Aproximadamente en 1908 le vendieron la casa a Saul Yanovsky<sup>73</sup> y se fueron a California a fundar la Colonia Aurora. Mis abuelos nunca estuvieron en la Colonia Home [cerca de Tacoma (Washington)], pero mi madre sí que fue unos años después y se casó con Franz Erkelens. (Él había estado casado antes con Grace Allen, que era maestra, e hija de George Allen). Yo viví allí durante un tiempo. Debería ir a ver a Sonya Keene a Seattle. Se llamaba antes Sadie Edelstadt, y sus padres y su tío David<sup>74</sup> murieron de tuberculosis, así que ella vivió en Chicago y en Montana con su tío Abe y la mujer de este. Abe era zapatero, luego fue propietario de una zapatería, vendía botas a los mineros. Se fueron a la Colonia Home con Sonya. Mi madre, que los había conocido en Chicago, fue a visitarles, conoció a Erkelens y se casó con él.

Conocí a Alexander Berkman en San Francisco cuando editaba *The Blast* con Fitzi.<sup>75</sup> Fue poco antes de que estallara la bomba durante el desfile por la movilización. Yo había leído su *Prison Memoirs of an Anarchist* y le idolatraba. Era amable y noble, pero ya no joven. Una vez le pregunté a Zully –Ben Zuller– si era posible que Mooney y Billings fueran culpables de haber arrojado la bomba y me contestó: «Hay una pequeña posibilidad de que sean inocentes.» Me dijo que se lo preguntara al tío Pete –Pete estaba también en el comité de defensa Mooney-Billings–. Yo creo que el juicio a Mooney y Billings estaba amañado, pero también que eran culpables. El fiscal sabía que lo habían hecho. Pero, como no tenía suficientes pruebas para condenarles, compró testigos falsos y otras pruebas falsas.

Solía darme clases de piano Rena Mooney. Tenía una ampliación de esa fotografía, la del reloj, encima del piano, recostada a la pared. Era una foto trucada, sabe, un montaje con el reloj superpuesto.<sup>76</sup> La defensa nunca pudo mostrar el negativo durante el juicio. Puede que Berkman estuviera también en el plan, pero no lo sé con exactitud. Lo que sucedió, según me contaron, fue que Billings tenía una maleta llena de dinamita, destinada a volar una fábrica. Era domingo –se había elegido ese día para que no muriera nadie, para que no pasara lo que en la explosión del edificio del *Los Angeles Times* en 1910–.<sup>77</sup> A causa del desfile, no obstante, no pudo cruzar la calle Market. Como estaba en marcha el dispositivo de relojería, le entró el pánico, soltó la maleta y salió corriendo. Alguien que le conocía le vio y se lo contó a la policía. Muchos compañeros pensaban que fue un error haber utilizado a Billings, que tenía antecedentes por tenencia de dinamita. En cuanto a la foto del reloj, nunca, como ya he dicho, pudo la defensa mostrarla en el juicio. Y todo el mundo solía mirar la foto y echarse a reír. Todos sabían que estaba trucada.

No sé si Eric Morton<sup>78</sup> estaba involucrado. Luego empezó a beber mucho, y después de que su hija –tenía unos diecisiete años– muriera de la enfermedad de Hodgkin, su esposa Anna (que era hermana de Esther Abramowitz Fox Foster) le abandonó. Murió, alcohólico y empobrecido, en el County Hospital de San Francisco sobre 1930.

Como ya he dicho, el abuelo se fue a California y compró esa gran cantidad de tierra cerca de Lincoln, en parte con el dinero que la abuela había heredado de su familia de Rusia y en parte con las suscripciones de los futuros colonos. Había una gran casa y unos huertos muy buenos. Pero los miembros procedían en su mayoría de Nueva York, de Chicago y de otras ciudades, no tenían experiencia en el cultivo de la tierra y su idea de una

colonia anarquista era sentarse debajo de un árbol y esperar a que la fruta te cayera en la boca. Unos pocos eran médicos y dentistas judíos, y durante las amargas horas de la desintegración, algunos acusaron al abuelo de ser despótico y antisemita —que no lo era—. El abuelo era el único verdadero granjero, y él y la abuela trabajaron mucho. El abuelo, por cierto, predicaba y practicaba el amor libre. Tuvo aventuras con todas esas mujeres que ha mencionado. De joven, en Rusia, le llamaban «el besucón», y solo se casó cuando un niño vino de camino. Practicó el amor libre a excepción de una ocasión en la que un hombre miró tiernamente a la abuela, entonces no lo practicó. Es más, la mandó a un viaje a Europa con Emma Goldman para romper el idilio. Eso fue por 1900, y la abuela se fue a Rusia a visitar a su familia.

En fin, la colonia se disolvió. La tierra se dividió, los que habían pagado más dinero recibieron terrenos de doce acres, y los que menos, de seis. Los miembros de la colonia dividieron la tierra en una cuadrícula, le asignaron un número a cada parcela y realizaron un sorteo. El abuelo sacó el número de una buena parcela, con la casa grande incluida —la llamaban la Casa de la Colonia—, pero temiendo que le acusaran de haber hecho trampa, soltó el número y cogió el de una parcela de tierra inculta. Había unas treinta familias en la colonia, incluyendo un francés llamado Bouquet que tenía una motocicleta. El abuelo roturó su parcela, construyó una casa y vivió allí el resto de su vida. Por los años de la Primera Guerra Mundial, su actividad en el anarquismo casi había terminado ya. Se escribía con mucha gente pero ya no estaba activo en el movimiento.

No obstante, mantuvo su filosofía anarquista hasta el final. Pete se hizo comunista, y cuando iba a visitarle tenían violentas discusiones hasta bien entrada la noche, hasta la gente de la granja de al lado podía oírles. Cuando el hijo de su hijo Abe se hizo comunista en la década de 1930, el abuelo dejó de escribirles. El abuelo no era ni siquiera un socialista estatista, mucho menos comunista. Quería una sociedad sin gobierno, sin Estado.

## Elmer B. Isaak

NUEVA YORK, 12 FEBRERO 1974

*Elmer B. Isaak es ingeniero y trabajó con Robert Moses, el urbanista de Nueva York. Es nieto de Abe y Mary Isaak, inmigrantes menonitas del sur de Rusia y dos de los más activos anarquistas de Estados Unidos en las décadas de 1890 a 1920. Publicaron el periódico Free Society y fundaron la Colonia Aurora en California (véase la entrevista a la prima de Elmer, Grace Umrath).*

Nací en 1912 y soy ingeniero de caminos. Mi padre fue Abe Isaak, hijo, y mi madre, Rose. Mi madre es judía, tiene noventa y un años y vive en Mount Vernon (Nueva York), donde murió mi padre en 1953. Mi tía Mary, la hermana de mi padre, todavía vive, con ochenta y ocho años, en Santa Cruz (California). Vivió varios años en la Colonia Home durante las décadas de 1940 y 1950, además del tiempo que vivió allí unos treinta o cuarenta años antes, cuando se casó con Franz Erkelens, uno de los colonos. Su hija Dorothy vive en Berkeley (California) y su otra hija, Grace [Umrath, v. e.], en Amsterdam. Pete Isaak, el hermano mayor de Mary, murió en California en los años cuarenta; tenía una hija, Mildred, que murió de cáncer cuando tenía unos cuarenta años. Yo tengo un hermano, Harvey.

Abe y Maria (Mary) Isaak se casaron en 1879 en una colonia menonita cercana a Odesa. Sus tres hijos nacieron allí: Pete (1880), Abe (1883) y Mary (1885). La familia se fue luego a Odesa, donde el abuelo participó en el movimiento antizarista. En 1889, cuando estuvo a punto de ser arrestado, le advirtieron del peligro que corría y huyó a América. Al año siguiente mandó llamar a su familia. Se quedaron en Nueva York un par de años y luego se instalaron en Portland (Oregón).

Mi padre fue a la escuela en Portland. Ellos hablaban alemán, claro está. En la escuela, el maestro nombraba por lista a los alumnos, que iban levantando la mano y diciendo: *Present*. Mi padre no entendía nada, así

que cuando oyó su nombre, levantó la mano y dijo: *Pencil*.<sup>\*</sup> Había otra historia sobre Portland que mi padre solía contar y era que mi abuelo iba a coger el tranvía para ir a trabajar, pero se le olvidó el dinero; así que volvió a casa y cogió otro tranvía más tarde. Resultó que el tranvía que no pudo coger se cayó por un puente y murieron muchas personas. Toda la familia ayudaba a publicar *The Firebrand* y después *Free Society*. Así fue como mi padre aprendió el oficio de impresor, que ejercería durante casi toda su vida.

Mis abuelos se nacionalizaron en San Francisco en 1899. La familia fundó allí *Free Society* y luego lo publicaron en Chicago y más tarde en Nueva York, en el Bronx. Mi padre se quedó en Nueva York cuando los demás se fueron al oeste para crear la Colonia Aurora en Lincoln (California). Se casó con mi madre en 1911, lo que causó cierto escándalo entre los anarquistas. Trabajó de cajista y luego de linotipista para el *New York Sun*, y fue secretario de su sindicato. Siempre se sintió muy orgulloso de ello. Más tarde montó un negocio, pero pagó su cuota sindical hasta el día que murió, y sus compañeros del sindicato de tipógrafos le enterraron.

Por los años treinta, mi padre ya no creía en el anarquismo. Nunca me habló de anarquismo. Leía *The Nation* y *New Republic* y era un buen demócrata del New Deal. Mantuvo algunos contactos con los anarquistas, no obstante, y solíamos visitar Stelton y pasamos algunos veranos en la Colonia Mohegan en los años veinte. También le influyó mucho Henry George y el impuesto único e incluso hizo que yo leyera *Progreso y miseria*.<sup>79</sup> Y él y mi madre, y especialmente, mis abuelos, hablaban a menudo del caso Haymarket. Haymarket, con el gran monumento cerca de Chicago, era algo muy real para mí, algo que pertenecía al terreno de las emociones.

Al contrario que mi padre, el abuelo nunca abandonó sus convicciones. Siempre me hablaba de anarquismo, desde la primera vez que fuimos a verle a Lincoln (California) en 1920. Por entonces, ya se había disuelto la Colonia Aurora, pero algunos de los viejos colonos todavía seguían allí. Era una finca de frutales, con melocotones, peras y unos higos maravillosos. El abuelo estuvo aferrado al anarquismo hasta el final. Pero no era un dogmático. Para él, el anarquismo no era solo la ausencia de gobierno, sino que la sociedad estuviera organizada en comités para la producción de artículos y la provisión de servicios. El anarquismo no significaba desorganización; signifi-

---

<sup>\*</sup> La pronunciación de estas dos palabras en inglés es algo parecida; significan *presente* y *lápiz* en español. (*N. de la T.*)

caba, sencillamente, la inexistencia de un gobierno formal. Pero nunca me convenció de que funcionaría. Siendo ya viejo, todavía creía que algún día habría una revolución social. Murió en la granja de cáncer rectal en noviembre de 1937, anarquista hasta el final. Yo estaba presente cuando murió.

La abuela, que murió en la granja por el 34, solía llamarle Isaak. Una vez al mes el abuelo se endomingaba, se ponía su mejor chaqueta, su sombrero de ala ancha y asistía a la reunión de la junta local de irrigación del distrito de Nevada (California), de la que era presidente. Luego, cuando volvía a casa, no hacía más que refunfuñar sobre los «imbéciles» del comité. ¡Ahí tenía los comités locales de su sociedad futura!

## Marion Bell

LOS ÁNGELES (CALIFORNIA), 21 JUNIO 1974

*Marion Bell, conocida como Maisie, era la hija del anarquista escocés Thomas Hastie Bell (1867-1942), alabado por Emma Goldman por su «ardor propagandístico y su osadía» y por Kropotkin por «ser un hombre profundamente honrado y completamente de fiar».<sup>80</sup> La esposa de Bell, Lizzie, una «muchacha encantadora», según la descripción de Goldman, era la hermana del conocido anarquista inglés John Turner, el primer expulsado de Estados Unidos bajo la ley antianarquista de 1903, aprobada tras el asesinato del presidente McKinley. La hermana de Thomas Bell, Jessie Bell Westwater, era otro miembro anarquista del clan, como también Maisie, aunque Maisie nunca participó activamente en el movimiento. Atesoraba, no obstante, valiosos recuerdos de figuras de la talla de Emma Goldman, Alexander Berkman y Voltairine de Cleyre. Cuando la entrevisté estaba muy delicada de salud, y murió de un fallo cardíaco en 1979.*

Mi padre, Thomas Bell, se hizo anarquista en Escocia, siendo joven. Posteriormente, fue secretario de Frank Harris, el escritor. Hablaba bien varias lenguas, pero me parece que esto ya lo sabe usted. Mi madre, que tenía cinco hermanas y seis hermanos, era de la familia Turner de Bardfield (Inglaterra). Su hermano mayor, John,<sup>81</sup> tenía una frutería en Londres en la calle Red Lion. También trabajó de agente de seguros y organizó el sindicato de dependientes de comercio. Mi madre trabajó en su tienda durante la década de 1880, conoció a sus amigos y se hizo anarquista. Se fue a vivir con mi padre y ambos participaron activamente en el movimiento en Londres. Conocieron a Louise Michel,<sup>82</sup> Errico Malatesta,<sup>83</sup> Pedro Kropotkin (aquí tengo una carta de Kropotkin fechada en 1900 que da testimonio del carácter de mi padre), Cherkezov, Chaikovski,<sup>84</sup> Stepniak,<sup>85</sup> Nettlau<sup>86</sup> y William Morris. Visitaron a Louise Michel en París, que cuidaba en su casa de docenas de gatos callejeros. Le dio a mi madre una foto suya [Maisie me la muestra]. Vivían no muy lejos de Kropotkin y durante una temporada vivieron

en la Colonia Whiteway,<sup>87</sup> donde se hicieron amigos de Rachelle Edelmann,<sup>88</sup> la apreciaban muchísimo. Conocieron a Harry Kelly<sup>89</sup> durante los años que estuvo en Londres; y su esposa, Mary Krimont, había vivido con ellos en Londres. Mi madre, Lizzie Turner Bell, era una persona encantadora y muy adelantada a su tiempo. Ella y mi padre nunca se casaron; no obstante ser mi abuela materna muy puritana.

El tío Jack (John Turner) vino a Estados Unidos para una gira de conferencias en 1896. Llegó hasta Denver. Conoció a Voltairine de Cleyre en Filadelfia y se quedó muy impresionado. Le habló a mi madre de ella, y cuando se enteraron de que iba a ir a Inglaterra [en 1897] se entusiasmaron. Cuando llegó, ella y mi madre se hicieron muy buenas amigas. Mi madre le arregló el pelo, le hizo un rizo, cuando posó para el fotógrafo [Maisie me muestra una fotografía]. Cuando Voltairine de Cleyre fue a Escocia a dar unas conferencias, mi madre la acompañó. Mi madre contó luego que se lo había pasado muy bien con ella. Después de su regreso a América le escribió a mi madre [Maisie me muestra la carta, que refleja el lado cálido y gracioso de Voltairine].

Mi padre se vino a Nueva York en 1904, un año después de que el tío Jack fuera expulsado de Estados Unidos a consecuencia del asesinato de McKinley. Mi madre y yo llegamos en 1905 (mi madre estaba entonces embarazada de mi hermano Tom). Mi padre estaba viviendo en el piso de Emma Goldman cuando llegamos y nosotros nos quedamos también. Yo tenía dos años. Mi madre pensaba que Emma era una buena cocinera y una persona muy competente. Mi madre se había puesto enferma en el barco y decía que no había nadie como Emma, que cuidó de ella y de mí. Stella Ballantine [la sobrina de Emma] también ayudó. Eso fue por septiembre de 1905.

Cuando cumplí tres años me dieron una fiesta de cumpleaños –nací el 2 de abril de 1903 en Niza, donde mi padre estaba trabajando para Frank Harris– y aprovecharon la ocasión para recaudar dinero para *Mother Earth*, que Emma estaba a punto de lanzar. Mi padre trabajaba de traductor para Cook y Bernheimer. Entre 1906 y 1910, cuando nos marchamos a Arizona, recuerdo que Voltairine de Cleyre nos visitaba con frecuencia y recuerdo el anhelo con que mis padres esperaban estas visitas. En realidad, todos nosotros, pues le gustaban mucho los niños y nos traía galletas. No tengo el mismo recuerdo de Emma Goldman cuando vino a visitarnos. De hecho, pensaba que mi madre estaba loca por tener otro hijo después de mí y de mi hermano Tom. Mi madre decía que para ser una persona tan



inteligente, Emma no mostraba buen juicio a la hora de elegir a los hombres. Pero Emma pensaba lo mismo de mi madre; creía que mi padre, que estaba muy enfermo de asma, no viviría mucho tiempo.

No tengo recuerdos de Alexander Berkman en Nueva York, pero le hicimos una visita en San Francisco en 1916, y aunque estaba muy ocupado con su periódico [*The Blast*] y con el caso Mooney-Billings, se mostró muy cariñoso e hizo todo lo posible para que nos sintiéramos como en casa. Lo pasamos muy bien el tiempo que estuvimos con Berkman y con Fitzi. Yo tenía entonces trece años, y escuchaba, pero no decía nada. Berkman venía de vez en cuando a charlar con mi madre. Me tenía tan impresionada... ¡Qué bella persona era! Y Fitzi también, tan encantadora. Cuando ya estábamos de vuelta en Arizona, tuvieron problemas para enviar *The Blast* desde San Francisco. Así que nos lo enviaban a casa por paquetes, y los niños, con las bicicletas, íbamos echando los periódicos en los buzones de correos. Se enviaban a Argentina y a muchos otros lugares. Recuerdo cómo pensaba yo que se enviaban a todas las partes del mundo, a personas que mamá y papá conocían, como Netlow [grafía que utilizaba Nettlau en Inglaterra] y Malatesta en Londres.

Mi padre hablaba mucho de Eric B. Morton, que trabajaba también en *The Blast*, y sobre todo, de cómo Morton había planeado la fuga de Berkman de la cárcel construyendo un túnel. Visitamos a Morton en San Francisco en 1925. Tenía una hija preciosa. Creo que era la niña más bonita que había visto nunca. Murió, creo que de cáncer de garganta, y luego su mujer le dejó.

Nos habíamos mudado de Nueva York a Arizona en 1910. Teníamos una granja y trabajábamos la tierra. El tío Bert (Albert Turner) se había asentado en Colorado después de vivir durante un tiempo en Canadá. Había tenido un rancho y una mina, había sido muy rico, un especulador que hacía dinero y perdía dinero. La idea era ir a Florida, a un clima cálido para el asma de mi padre. Sus compañeros de la oficina le habían regalado como recuerdo unas botas de pesca. Pero escribió el tío Bert para que nos fuéramos al oeste. Mi padre había trabajado en un rancho de ovejas en Texas cuando tenía veintiún años, así que sabía algo del campo. Con que nos fuimos a vivir todos juntos y nos instalamos en una granja entre Phoenix y Buckeye, donde se cultivaba la alfalfa. El pantano Roosevelt se acababa de construir, lo que permitiría tener agua en abundancia. El tío Bert y el tío Charlie fueron a recibirnos a la estación. Pero después de que compraran caballos en una reserva india y de visitar la zona, decidieron no

quedarse. Así que los hombres condujeron la tartana en dirección a Phoenix, mi padre con todos sus libros y sus papeles. Plantaron una tienda en nuestra granja y durmieron allí durante una tormenta. No había nada, ni casa ni ningún sitio donde vivir. Pero nos quedamos hasta el año 1921, cuando nos fuimos a vivir a Los Ángeles. Estábamos todavía en la granja cerca de Phoenix cuando nos enteramos de la muerte de Kropotkin [2 febrero 1921]. Recuerdo a los tres, a mi padre, a mi madre y al tío Bert, allí sentados, llorando, deshechos por la noticia. Le enviaron un telegrama de pésame a Sofía Kropotkin a Moscú.

Después de visitar a Berkman en San Francisco, vinimos a Los Ángeles en barco. Conocimos entonces a William C. Owen.<sup>90</sup> Le había escrito a mi padre una larga carta sobre los hermanos Magón. Owen no se encontraba bien y estaba de mal humor, pero me impresionó mucho su forma de escribir. Era él el redactor de la página en inglés del periódico de Magón *Regeneración*. Era horrible cómo trataba la gente a los mexicanos en Arizona y California y cómo los insultaban. Cuando vivíamos en Phoenix, mi padre ayudaba siempre a los mexicanos en lo que necesitaran. A uno le metieron en un manicomio por replicarle a la mujer del jefe y mi padre le sacó. Cuando estuvimos instalados en Los Ángeles vi muchas veces a Enrique Flores Magón. Se había casado con un viuda que tenía cinco o seis hijos. Era muy buena persona y hablaba mucho, pero mi padre siempre decía que el alma del movimiento era Ricardo Flores Magón. Enrique era alegre, encantador y agradable, aunque uno pueda pensar que debía de estar amargado por el modo en que se les trataba. César Chávez y sus obreros del campo son como otro movimiento Magón.

Tengo otra carta de Owen a Charles B. Cooper,<sup>91</sup> un viejo anarquista de Los Ángeles. Mi padre había vivido con Cooper en Nueva York en 1904, antes de que llegáramos nosotros de Escocia. En Los Ángeles, Cooper nos visitaba con frecuencia. Era muy culto y tocaba el piano. Solía decirme que no leyerá solo propaganda anarquista, sino también buena literatura. La primera vez que vino a vernos a Los Ángeles trajo una lista de nombres y preguntas que tenía que hacerle a mi padre. Me pareció tan curioso que quisiera ponerse al corriente sobre viejos amigos y de lo que les había sucedido.

Mis padres conocieron a los Isaak en Nueva York. Mi padre admiraba mucho al viejo Isaak. Había estado oyendo hablar tantos años del «viejo Isaak, el viejo Isaak», que, cuando fui a ver a los Isaak a Lincoln en 1925 (fui con Augustin y Clementine Laforge, una pareja de anarquistas franceses),

me llevé una sorpresa. Ya tenía muchos años, pero estaba tan derecho y tan lleno de salud... Tenía un sitio muy bonito, y hasta cultivaba naranjas. Isaak y Laforge participaron en la formación de cooperativas de productores. Pasé una velada muy agradable con ellos, y cuando fui a Berkeley, conocí a la hija, Mary.

Conocíamos a todos los anarquistas de Los Ángeles —el Grupo Kropotkin, C. V. Cook, Sprading, Swartz, Henry Cohen, Hans Rossner, Walter Holloway, Scarceriaux, Sanftleben—. <sup>92</sup> Papá se escribía con Sadakichi Hartmann, <sup>93</sup> que vivía en una reserva india al este de Los Ángeles y a quien papá y mamá habían conocido en Nueva York. Bebía mucho, era un artista muy polifacético y un poco raro. Scarceriaux era entregado y formal, un hombre robusto y una buena persona y muy agradable. Tradujo parte del libro de mi padre sobre Oscar Wilde al francés, <sup>94</sup> pero tenía un estilo muy florido que no se parecía en nada al de mi padre.

C. V. Cook creció en Iowa, se marchó a Chicago y luego se vino al oeste. A Sadie y a C. V. se les tenía en muy alta estima. La mujer de Henry Cohen era veinte años mayor que él y una vez metí la pata horriblemente al referirme a ella como su madre. Hans Rossner procedía de Chicago, donde había militado en el anarquismo desde los días de Haymarket. Para cuando le conocimos nosotros, se había vuelto amargado y pesimista, pero mi padre respetaba sus opiniones. Un día, Ollie Rossner (la mujer de Hans) dijo: «Va a venir a verme una prima de Chicago, Lillian Harman.» <sup>95</sup> Mamá se quedó asombrada. «¿Lillian Harman? Pero si la acompañé un poco en su visita a Londres» [en 1898]. Me contó mi madre que Lillian era muy agradable, «pero, desde luego, no como Voltairine». Vino Lillian y nos lo pasamos muy bien. Su hija, Verna Johnston, se vino a vivir aquí, y mi hermano Tom solía visitar a su hijo George cuando vivía en Los Ángeles.

Sprading tenía un buen público cuando llegamos nosotros aquí. Solía echarle la culpa a los IWW<sup>96</sup> de reventarle los mítines. Cooper y Sprading estaban alejados cuando llegamos. Sprading no me gustaba especialmente. Era un orador muy afectado, nada natural. Él, Rossner y Cook utilizaban la palabra «libertario» en lugar de «anarquista», mientras que C. L. Swartz utilizaba la palabra «mutualista». Rudolf y Milly Rocker estuvieron aquí en 1926. El marido de Rebecca August [v. e.] los trajo en coche desde San Francisco. Había una pareja anarquista en Los Ángeles con dos hijas llamadas Emma y Voltairine.

Trabamos amistad con muchos de los anarquistas de la Escuela Walt Whitman. <sup>97</sup> Cuando llegamos aquí no era lo que en otro tiempo. Todavía

había clases diurnas y conferencias, pero estaba en declive. Los comunistas estaban haciéndose con el mando y había unas peleas terribles. Lo mismo pasó luego en Mohegan. La escuela estaba cerca del precioso parque Hollenbeck. Había gente tan interesante... William Thurston Brown<sup>98</sup> ya no estaba, y un hombre llamado Levine, comunista, era el director. Durante las reuniones, mi padre solía levantarse y preguntar: «¿No cree usted en la libertad de expresión?»

Pryns Hopkins dio clases en Claremont College durante los últimos años de su vida. Muchas de sus cosas las llevaron de la escuela de Santa Bárbara [Boy Land] a la Escuela Walt Whitman para usarlas: libros, especímenes, instrumentos científicos. Conocimos en Los Ángeles a bastante gente de la Colonia Home. Robert Turner, uno de los hermanos de mi madre, había vivido allí, así como la hija de C. V. Cook, Evadna, y Radium LaVene [v. e.]. Pero mi madre siempre decía: «No he conocido nunca a gente como nuestros amigos de Nueva York, o Londres o Whiteway.» Y tenía razón. Los anarquistas eran gente muy especial.

## Brigitte Hausberger

FILADELFIA, 28 OCTUBRE 1976

*Brigitte Hausberger era la menor de las tres hijas del eminente anarquista alemán Gustav Landauer (1870-1919). Nació cerca de Berlín en 1906 y fue educada en su mayor parte por profesores particulares. Su madre, la poetisa y traductora Hedwig Lachmann, murió de gripe en febrero de 1918, y su padre fue asesinado por unos soldados en Múnich el 2 de mayo de 1919 durante la revolución bávara. Brigitte se casó con el Dr. Peschkowsky a finales de la década de 1920 (él más tarde se cambiaría el nombre a Nichols, a partir del nombre de pila de su padre, Nicolai), y tuvieron dos hijos, uno es médico y el otro es Mike Nichols, el director de teatro y cine. Brigitte abandonó Alemania en 1940 y se estableció en Nueva York. Después de la muerte del Dr. Peschkowsky, se casó con el Dr. Hausberger, que había llegado a Estados Unidos tras la guerra y era investigador médico en Filadelfia, donde Brigitte, que tenía un doctorado, era su ayudante de laboratorio. Brigitte era alta, delgada y bien parecida, como su padre. En su casa tenía preciosos retratos de su padre y de su madre, pintados del natural a principios de siglo. También tenía algunos libros y fotografías, pero había vendido la biblioteca de su padre. La correspondencia de este, así como sus documentos, están albergados en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam y en el Archivo Buber de la Universidad Hebrea de Jerusalén.*

Nací en Hermsdorf, un barrio de Berlín, en 1906. Mi madre, Hedwig Lachmann, era la segunda esposa de mi padre e hija de un chantre; por eso la llamaba Jüdin en algunas de sus cartas. Mi hermana Gudula nació en 1902. Charlotte, a quien llamábamos Lotte, hija del primer matrimonio de mi padre, también vivía con nosotros. Mi padre dominaba nuestro hogar tanto intelectual como físicamente. Medía un metro noventa y cinco y mi madre, uno cincuenta y ocho. ¡Vaya pareja! Cuando iban andando juntos, la gente se volvía para mirarlos. Luego estaba su sombrero de piel, que le hacía parecer todavía más alto. Pero aparte de su estatura, era su continua seriedad lo

que hacía que sintiera miedo de él. Era muy estricto, y su talla le hacía parecer más amenazador.

Mi padre me dio tres bofetadas durante mi infancia. La primera fue cuando le grité *sheisse* [mierda] a un compañero de juegos que me había escupido. Mi padre estaba en el balcón y me oyó. Bajó corriendo y me pegó y le echó una buena regañina al otro. La segunda fue una noche que teníamos remolacha para cenar. A mí no me gustaba, y dije: «Sabe a arena mezclada con jabón.» Mi padre no permitía que se criticara la comida. Comida que se había preparado había que comérsela, toda. Ni Gudula ni yo podíamos siquiera quitar la telilla que se le forma a la leche cuando cuece, pero encontramos un modo de hacerlo sin que se diera cuenta.

La tercera bofetada ocurrió algo después. Mientras tanto, me dio otra lección de comportamiento en Krumbach, adonde íbamos a pasar los veranos. Era 1918, el año que murió mi madre. Un hombre solía venir a vender champiñones. Tartamudeaba muchísimo, *p-p-pilze*, decía. Cuando se marchó me puse a remedarle y a decir que tardaba media hora en decir *Pilze*. Mi padre se enfadó muchísimo. En lugar de tomarse a risa mi talento para la imitación, me hizo sentarme en sus rodillas, cogió el reloj de bolsillo y me pidió que repitiera *Pilze* tartamudeando durante media hora. A los diez minutos ya no podía más y me eché a llorar. Mi padre me dejó en el suelo, me dio unas palmaditas en la cabeza y no dijo nada. No se me ha olvidado la lección durante toda mi vida. Siempre que oigo una exageración, me acuerdo de la palabra *Pilze*.

Pero mi padre no me pegó en esa ocasión. La tercera bofetada me la dio cuando, para entretener a mi hermana Gudula, me puse a imitar a los católicos que rezaban el rosario en la calle. Yo repetía el sonsonete cuando mi padre entró y me dio la bofetada por reírme de esa gente sencilla y piadosa. La pedagogía moderna no aprueba tales castigos, pero a mí me enseñaron a no decir palabrotas, a no rechazar ningún plato en la mesa y a no burlarme de ninguna religión.

En casa, nosotros celebrábamos la Navidad todos los años y decorábamos con adornos brillantes un gran árbol, el más grande que mi padre podía encontrar. Mi padre hacía de Papá Noel y nos leía un *Märchen* de Brentano. La Semana Santa era también un gran acontecimiento. Íbamos al bosque y escondíamos los huevos de Pascua y luego salíamos todos a buscarlos. Una vez encontré un collar de oro en un huevo escondido en la casa, había una nota dentro que decía: «Querida niña, entrega este presente a tu madre. El Conejito de Pascua.» Todavía conservo ese collar.

Esas eran las cosas que hacía, todo con una enorme consideración. Vivíamos en Hermsdorf en un barrio judío y yo jugaba con niños judíos, pero nosotros éramos los únicos que celebrábamos la Navidad y la Semana Santa. Nos llamaban *Freireligiöse*, «disidentes». En la escuela, yo era la única que se quedaba sola mientras los demás estudiaban religión y rezaban sus oraciones. Pero fui a la escuela muy poco, y Gudula no tuvo en absoluto una educación formal. Por el contrario, mi padre contrataba a profesores particulares y muchas cosas nos las enseñó él.

En nuestra casa, como norma, reinaba el silencio. Mi madre, poetisa y traductora, estaba muy ocupada con sus escritos y nosotras teníamos que estar calladas para que ella pudiera trabajar. No obstante, todavía me acuerdo de lo que me gustaba sentir sus brazos a mi alrededor, tan suaves. Era una persona muy callada, y era mi padre el que nos ayudaba en nuestro aprendizaje. Mi padre trabajaba hasta muy tarde por la noche, pero antes de irse a la cama, venía a mi habitación, me ponía en el orinal y luego volvía a acostarme. Era él el que lo hacía, no mi madre. En aquella época no tendría más de tres años, y sin embargo ¡cómo me acuerdo de esos dulces momentos en que disfrutaba del cariño de mis padres!

No era esa «unión» familiar de ahora. Comíamos juntos, pero hacíamos pocas cosas juntos como familia. Mi padre y mi madre trabajaban y nosotras teníamos que estarnos quietas. La comida principal era a mediodía, y una cena ligera por la noche. Me gustaban sobre todo los arándanos y la leche. Por cierto, mi padre era muy buen nadador, e incluso un mejor patinador. En invierno, íbamos a patinar los domingos por la mañana, a todos nos gustaba mucho. Fumaba mucho, cigarrillos, cigarrillos rusos con boquilla larga. En Krumbach, en el ático donde trabajaba encontramos un baúl grande lleno de estas boquillas.

Todos los domingos recibíamos visita, los Buber, Richard y Paula Dehmel, Julius Bab y su familia y otros amigos artistas y literatos de mi padre.<sup>99</sup> Jugábamos con sus hijos, bailábamos y reíamos juntos. Las veladas a menudo se volvían musicales, con mi madre al piano. Pero no había invitados anarquistas. Mi padre se reunía con sus amigos anarquistas fuera de casa, que estaba muy lejos del centro de Berlín, y a nosotras nos habló muy poco de anarquismo, aunque una vez nos describió un pueblo socialista ideal, basado en el apoyo mutuo, donde no había dinero, pero sí camaradería y donde todos trabajarían libre y pacíficamente en su oficio preferido.

Mi padre veneraba a Kropotkin y le llamaba «mi gran amigo». Una vez vino un hombre con un traje andrajoso, y la doncella le dijo a mi padre que

estaba en la puerta un mendigo. Mi padre bajó y exclamó: *Aber, es ist der Mühsam!* Era el escritor anarquista Erich Mühsam,<sup>100</sup> que me caía muy bien. Eso fue por 1915. Una vez que mi padre fue a visitar a Willy Spohr<sup>101</sup> me llevó con él, en 1912 ó 1913. Dimos un paseo en barca mientras ellos discutían sobre la guerra que se avecinaba, estaban tan enfrascados que no vieron un barco grande que se nos venía encima hasta que les avisé y nos quitamos de en medio en el último momento.

Hablando de la guerra, un rico peletero, Bernhard Meyer, me dijo que mi padre solía decirle: «*Herr Meyer, va a haber guerra. Márchese de Alemania.*» Así que se fueron a Suiza y no vivieron los horrores de la guerra. *Herr Meyer* decía: «Tuvo la previsión de enviarnos fuera de Alemania.»

Nosotros íbamos en un tren cuando estalló la guerra, volvíamos de las vacaciones de verano. En esa época del año íbamos a ver a nuestras dos abuelas, a Karlsruhe y a Krumbach. En ese momento viajábamos de Krumbach a Berlín. En el mismo vagón iban varios turistas ingleses. Mi madre, que hablaba y traducía varias lenguas, estuvo conversando con los turistas en inglés. Pararon el tren en Weimar. Había comenzado la movilización. Recuerdo la hostilidad de los otros pasajeros hacia los ingleses, que de repente se habían convertido en nuestros «enemigos», y también hacia mi madre, que hablaba amablemente con ellos. Mi madre empezó a llorar despacito.

Ese año no nos hicimos regalos de Navidad. Pusimos el árbol y las velas y pasamos tiempo juntos, pero no hubo regalos. Mi padre no quería celebrar nada en tiempos de guerra, cuando había gente padeciendo y muriendo. Un sobrino de mi padre, Walter Landauer, había sido movilizad. Cuando volvió a casa de permiso fuimos a recibirle a la estación. El tren traía varias horas de retraso, hacía frío y había mucha corriente en la estación. Mi madre empezó a toser. Fue el año de la gran epidemia de gripe y mi madre se puso muy enferma. Mi padre no abandonó la cabecera de su cama en toda la semana que estuvo enferma. Murió en casa en febrero de 1918.

Mi padre no me dejó que viera a mi madre muerta. «Quiero –dijo– que recuerdes a tu madre como la recuerdas ahora.» Mucha gente vino a expresar su condolencia. Oí cómo mi padre le decía a una de esas personas que yo era «su único rayo de sol en esos días de oscuridad». Lo tomé al pie de la letra y no me permití mostrar mi pena. Era lo que él quería que fuera, un rayo de sol. Me esforcé tanto por estar alegre que mi tía me riñó: «Tu madre acaba de morir y estás riéndote.» Reprimí mi pena, y eso es lo que he hecho



desde entonces. Mi padre tampoco me llevó al entierro. Gudula sí fue, tenía dieciséis años, pero yo me quedé sola en casa.

La muerte de mi madre fue un terrible golpe para mi padre. Porque estaba unido a ella en alma, como él mismo lo expresó de forma tan elocuente en una carta famosa. Me acuerdo de cómo en 1915, en mitad de la guerra, mi madre compuso un poema antimilitarista titulado *Con los vencidos*, mi padre le ayudó a pulir algunas frases y líneas. A mi padre le inspiraba tanto este poema que en una carta le decía: «Te doy las gracias, Hedwig, hija de los judíos y mi esposa querida.» Ese poema apareció después en el periódico alemán *Der Jude*. Yo aprendí a recitarlo de memoria y todavía me lo sé.

También recuerdo cómo terminó la Primera Guerra Mundial. Mi padre se sumió de inmediato en lo más arduo de la revolución de Alemania, especialmente en Berlín. En esos días tempestuosos rara vez estaba en casa. No obstante, por muy ocupado que estuviera, o por muy lejos que se encontrara, en sus cartas no dejaba nunca de preocuparse por sus hijas y, especialmente, por mí, su amada hija pequeña. En las cartas me decía que no olvidara tomar mucho aire fresco, que no abandonara la aritmética o el francés. De francés, él mismo enviaba ejemplos y lecturas en esas cartas.

Ese verano, el verano de 1918, los hijos de Kurt Eisner<sup>102</sup> estuvieron con nosotros en Krumbach. Mi padre, que se encontraba entonces en Munich, nos mandó un telegrama con instrucciones para que recogiéramos lo que tuviéramos de valor y nos fuéramos a casa del tío Hugo en Merseburg, junto al lago Constanza. Esa fue la última vez que se puso en contacto con nosotros. El tío Hugo, que era hermano de mi padre, tenía una cadena de tiendas y una casa muy grande en el pueblo de Deisendorf, por encima de Merseburg. Fue a recogernos con una calesa y nos llevó a la casa. Al llegar, tuve una experiencia traumática que no he olvidado en toda mi vida. La mujer de Hugo estaba al final de las escaleras. «Dios mío –dijo–, ¡qué cantidad de equipaje! ¿Cuánto tiempo vais a quedaros?» Incluso ahora prefiero quedarme en un motel cuando voy a ver a mi hijo.

Poco después, el tío Hugo nos encomendó una tarea. Tenía una vieja viña en una colina que estaba llena de piedras. Nos mandó –a mí, a sus hijos y a los hijos de Eisner– recoger las piedras y retirarlas con unas carretillas. Todavía me acuerdo de lo que dolía andar descalza por la hierba recién cortada. Mientras hacíamos esta tarea, el tío Hugo me llamó aparte y con mucha calma me dijo que unos soldados alemanes habían asesinado a mi padre en Munich. Me quedé petrificada. Al rato, volví con los demás a reco-

ger piedras y no les dije nada. A mediodía, durante la comida, fue el tío Hugo el que les contó a los otros niños la muerte de mi padre. Yo reprimí mis sentimientos. Después, encontré un rincón abandonado en el bosque donde nadie podía verme y, allí, escondida de todo el mundo, hice dos pequeñas tumbas [empieza a llorar, luego dice: «En fin, no los reprimí por completo, obviamente.»], dos montones de tierra como los que había visto en el cementerio católico de Hermsdorf. Sobre las tumbas, puse flores e hice dos cruces con unas ramas. Nadie sabía nada de esto. Pero durante unos días, me escapaba y visitaba las tumbas y ponía flores frescas.

En otoño, los hijos de Eisner se fueron con su madre y las tres Landauer nos fuimos a casa de nuestra abuela la de Karlsruhe. Por primera vez, la vida se volvió algo normal. Lotte se matriculó en el conservatorio, conoció al Dr. Max Kronstein y se casaron. Tuvieron una hija. Lotte volvió a quedarse embarazada y se puso muy enferma. Un doctor de Karlsruhe la operó de la vesícula biliar en casa de ella y luego el doctor y Max Kronstein brindaron por el éxito de la operación, de la que nunca llegó a despertarse. Eso fue aproximadamente en 1926. Gudula, que se dedicaba a la música profesionalmente, sobrevivió a Hitler y al Holocausto y se vino a Nueva York después de la guerra. La atropelló un autobús en Central Park West en 1948.

## Fermin Rocker

NUEVA YORK, 26 ENERO 1972

*Fermin Rocker, que lleva el nombre del mártir anarquista español Fermín Salvochea, es hijo del gran anarquista alemán Rudolf Rocker (1873-1958), biógrafo de Johann Most y autor, entre otras muchas obras, de Nacionalismo y Cultura (1937), Anarcosindicalismo (1938) y El pensamiento liberal en Estados Unidos (1949). Fermin, pintor profesional, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Berlín y trabajó de aprendiz de litógrafo. Durante muchos años vivió en Nueva York, pintando, dibujando, grabando, ilustrando libros y trabajando en un estudio de dibujos animados. En 1973 regresó a Londres, ciudad donde nació en 1907. Ha escrito unas memorias fascinantes sobre su infancia en esa ciudad.*<sup>103</sup>

Cuando mis padres vinieron a Estados Unidos en 1933, vivieron en las Amalgamated Houses de la calle Grand, en el Lower East Side. Mi padre lo odiaba; era deprimente, casi no había parques ni árboles. Pasaron el verano de 1936 en Mount Airy en Croton-on-Hudson. Unas cuantas familias anarquistas vivían allí, pero era más una urbanización que una colonia. No había escuela, pero sí algunas actividades culturales. George Schumm, el impresor de Benjamin Tucker, vivía allí con su mujer y su hija [Beatrice Fetz, v. e.], y la esposa de Tucker, Pearl, y su hija Oriole [Riché, v. e.] solían visitarles. Schumm era pariente de Max Baginski. Baginski estaba casado con la hermana de Schumm.

El siguiente verano, mis padres fueron a Mohegan y decidieron quedarse todo el año. Alquilaron la casa de Leon Kramer, el librero, y de su esposa Celia. Por aquel entonces la escuela ya estaba en las últimas. La dirigía Robert Bek-Gran,<sup>104</sup> un alemán, que daba clases de esgrima. Era un tipo muy campechano y tenía aventuras con las mujeres de los colonos.

Por entonces, los anarquistas eran minoría en la colonia; los comunistas y los sionistas eran más fuertes y eficaces. Había enfrentamientos continuos. Hasta los anarquistas se peleaban entre sí, los puros (fuerte-

mente anticomunistas) con los reformistas. Entre los puros estaban Joe y Eva Brandes [v. e.] y la hermana y el cuñado de esta, Pat y Sophie Bannister, que eran inflexibles en su anticomunismo. Bannister era un inglés terco e irritable.

La colonia no tenía una base obrera. Los habitantes eran principalmente de clase media; la mayoría, seguidores de diversas modas y excéntricos. Muchas de las mujeres eran unas fanáticas de la comida y la vida sanas, devotas del Dr. E. K. Stretch, un defensor de los alimentos de régimen. Cuando las tropas de Hitler invadían Europa, Lydia Gordon<sup>105</sup> compuso una rima: «Por culpa del maldito almidón, marchan los soldados en pelotón.» El almidón era tabú entre las estretchistas.

No había nadie normal en toda la panda. Todos tenían alguna rareza. Había un inglés llamado Bill Stevens (su esposa era judía, como la de Bannister), un verdadero chiflado taciturno y terco. Si te lo encontrabas un día de lluvia, se refocilaba y decía: «¡Qué día tan magnífico!» Había vivido en la colonia Whiteway de Inglaterra, era un carpintero muy mañoso y un buen agricultor.

Las distintas nacionalidades de Mohegan estaban completamente integradas. La mayoría de los gentiles estaban casados con judías. Entre el contingente francés, procedente en parte del Centro Ferrer de Nueva York, estaba André Miroy (su apellido era una derivación del de su mujer, Anita Spiegel, que significa espejo en alemán; su verdadero apellido era Herrault), que trabajaba de traductor en Nueva York. Miroy despreciaba las palabras romances del inglés, prefería términos americanos puros como *fuck*, *joder*, y *shit*, mierda. No por escandalizar a nadie, sino por la pureza del lenguaje. André tenía un hermano, Milo Herrault, que era mecánico de automóviles. Los otros eran André Longchamp, también traductor; Jacques Dubois, un simple obrero —el único que tenía una familia francesa cien por cien—, su mujer era francesa también; y Henri Dupré, que era jefe de cocina.

Muchos de los moheganeses procedían del Centro Ferrer o de Stelton. La mayoría eran judíos rusos, de variados oficios. Entre los rusos gentiles estaba Samusin, técnico dentista, y Dodokin, que hacía cajas de orgón para Wilhelm Reich,<sup>106</sup> el psicoanalista.

La colonia era terreno fértil para recaudar fondos, para la Guerra Civil española, para los refugiados de la Segunda Guerra Mundial y cosas así. Vivían allí muchos músicos y a menudo daban conciertos, especialmente durante el verano, cuando se organizaban actos culturales (bailes, conciertos, conferencias) todos los fines de semana, habitualmente en conexión

con alguna recaudación de fondos. La Guerra Civil española y el Pacto nazi-soviético tuvieron efectos destructores sobre los colonos. Moyshe Morris era un anarquista acérrimo y su mujer una comunista acérrima, aunque ellos lo llevaban bien. Pero después del Pacto Hitler-Stalin, ella abandonó el Partido Comunista.

Yo nací en Londres el 22 de diciembre de 1907. Tenía un hermanastro, Rudolf, que era catorce años mayor que yo. El anarquismo no era tan importante para mí como para mis padres; no obstante, yo me consideraba anarquista. Consideraba a Kropotkin la personalidad más atrayente, aunque yo era más partidario de la organización anarcosindicalista de Berlín durante la década de 1920.

Entré en Estados Unidos vía Canadá en 1929. Ya entonces no era anarquista; en realidad, no era nada. Todos los «ismos», especialmente los radicales, se equivocan en lo mismo: La sociedad, con todos sus males y sus injusticias, evolucionó muy gradualmente a lo largo de un período muy largo de tiempo y todavía conserva muchas virtudes, de modo que echar por tierra todo y empezar de nuevo por completo es simplemente una forma de engañarse. Todo acabaría peor que antes. Solo son posibles las mejoras graduales.

Otro hecho al que los anarquistas deben hacer frente es que los comunistas, por lo menos, tienen un programa viable: tomar el poder e implantar una dictadura. No les limita ningún escrúpulo. Ahí es donde los anarquistas se caen de bruces. Por un lado, están comprometidos con la revolución, pero, por el otro, no han hecho nada para prepararla. En consecuencia, los comunistas van por delante. Ciertamente es que los anarquistas no podían implantar su propia dictadura. ¿Qué se puede hacer entonces? Es un dilema. Solo puedo señalar lo que está mal. Lo que está bien..., eso es otra cosa.

Pero tengo más fe en los métodos graduales que en los revolucionarios. Ahí tiene Gran Bretaña, nada de panaceas revolucionarias, pero están mejor que en mis tiempos. Compárelo con Francia, el amor de Kropotkin, la tierra de la revolución. Es verdad, es uno de los países más habitables, pero Gran Bretaña le gana en tolerancia, humanitarismo y preocupación social. Gran Bretaña ha conseguido no caer en la reacción manifiesta que sí que se ha apoderado de Francia de vez en cuando.

Pero aunque no pueda aceptar el credo anarquista, muchas de sus cosas tienen un gran atractivo; por ejemplo, que la emancipación de la clase obrera la deben realizar los obreros mismos. Eso está muy bien. Hay que desechar la

idea de que todo debe suceder desde arriba. Hay mucho de verdad en la fe de Kropotkin en pequeñas regiones autosuficientes, más que en inmensas entidades industriales con unas intrincadas especialización y división del trabajo. Sin embargo, ¿cuánto se puede descentralizar en una sociedad moderna y compleja?, simplemente no lo sé.

El movimiento anarquista tuvo su período de auge antes de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa. Había, básicamente, dos clases de anarquistas: el tipo menos intelectual, que abrazaba la idea de revolución por su propio provecho y que, por lo tanto, encontró irresistible el éxito de la Revolución rusa y se hizo comunista. Y los que fueron más reflexivos, los que fueron más allá de la superficie —Kropotkin, Malatesta, Rocker— y vieron los peligros de la revolución. Pero estos últimos, después de la Revolución rusa, fueron incapaces de ganar adeptos. Durante toda la década de 1920, los anarquistas, en el mejor de los casos, lucharon en la retaguardia contra la propagación del comunismo y el fascismo. Solo en España aumentaron su fuerza, pero fue la excepción. En Estados Unidos, después de que expulsaran a Emma Goldman y Alexander Berkman, el movimiento tuvo pocas o ninguna figura que le diera vigor. La vieja generación fue desapareciendo poco a poco, sin que hubiera una nueva generación que ocupara su lugar. Y así, el movimiento mismo fue desapareciendo.

A partir de los años veinte, el movimiento anarquista era ya una reliquia, un residuo del pasado, un movimiento inmigrante que no podía durar una generación más. Ya no quedaba nada del movimiento nativo de Estados Unidos, a excepción de algunas figuras aisladas como Leonard Abbott y Harry Kelly. Emma Goldman había sabido mejor que nadie atraer para la causa libertaria a nativos americanos. En palabras de mi padre, «Emma Goldman estaba hecha para el anarquismo», por lo menos hasta 1920. Poseía una mezcla de agresividad y cordialidad que encajaba bien con el temperamento americano. Amaba Estados Unidos y no fue capaz de adaptarse a ningún sitio después de que la expulsaran del país. Puede incluso que si hubiera podido regresar durante los años treinta, tampoco se hubiera adaptado, pues el país estaba cambiando muy rápida y muy profundamente.

Recuerdo muy vívidamente a muchas personas del movimiento. Hippolyte Havel<sup>107</sup> tenía una buena cabeza, pero no era muy profundo. Era incapaz de un esfuerzo intelectual sostenido. Modest Stein (el Fedia de las autobiografías de Berkman y Goldman) era una persona extraordinaria, muy independiente y lleno de vitalidad hasta el final. Fue un dibujante

profesional de éxito que ilustraba revistas caras. Después de la Revolución rusa gravitó hacia la órbita comunista. Su hija [Luba Stein Benenson, v. e.] se casó con un republicano convencido, gente de mucho dinero, amigos de Thomas Dewey.<sup>108</sup>

Conocí a Max Baginski a principios de los años veinte en Berlín. Era uno de los que nunca consiguieron adaptarse a América. Mi padre tenía muy buena opinión de él y le quería mucho como persona. Baginski era capaz, inteligente y se expresaba muy bien. Una vez, un juez alemán le condenó a la pena máxima por su brillantez, basándose en que con sus cualidades debía saber lo que estaba mal y lo que no. Era una persona reservada, silesiano, como Agustín Souchy,<sup>109</sup> y muy buen amigo del dramaturgo Gerhart Hauptmann. Fue quien le ayudó en sus investigaciones de campo cuando escribió *Los tejedores*, pues conocía muy bien el medio. En la década de 1920 se fue a Alemania, pero tampoco pudo adaptarse, así que regresó a Estados Unidos y vivió en el Bronx. Era un apátrida, una persona frustrada, en contraste con el alegre optimismo de mi padre.

Mi padre no soportaba a Marcus Graham.<sup>110</sup> Mi padre tenía un gran número de amigos fieles con los que mantenía una voluminosa correspondencia y una íntima amistad incluso después de que hubieran dejado el movimiento, después de que algunos se hubieran vuelto «burgueses» y conservadores. Eran amigos por sus cualidades morales más que intelectuales; mi padre sacaba lo mejor de ellos mismos. Era tolerante y flexible en su actitud hacia los no anarquistas, especialmente hacia los liberales y los socialistas demócratas. De todas las ciudades americanas, Nueva York era la que menos le gustaba. Tenía debilidad por Los Ángeles, Filadelfia, Chicago... Y en Canadá, por Winnipeg y Toronto. En Los Ángeles, una de las anarquistas más activas (de un grupo muy activo, por otro lado) era Bessie Kimmelman. Solían reunirse todos en su casa. Su caso era otro más de anarquista acérrima felizmente casada con comunista devoto.

Siempre me cayó muy bien Alexander Schapiro,<sup>111</sup> incluso de niño en Londres, y siempre fue muy amable conmigo. Era culto, inteligente y tenía una mente científica. Era íntimo de la familia Kropotkin. Pero tenía un defecto, y es que era dogmático y bastante intolerante, especialmente en comparación con mi padre. No aguantaba a los imbéciles. Mi padre, por el contrario, se relacionaba con intelectuales, pero nunca perdió el contacto con la gente sencilla y corriente si creía que eran honrados y sinceros. No era en absoluto un *snoob*. Malatesta y Kropotkin también eran así, y Nettlau y, probablemente, Nieuwenhuis.<sup>112</sup> Pero las figuras de segunda clase –Schapiro

o Mratchny [v. e.], por ejemplo— se daban más importancia, eran más tajantes y autoritarios, y se mostraban hostiles con la gente sin necesidad. Schapiro tampoco le hacía ascos al dinero. Después de la Segunda Guerra Mundial se metió en un negocio que consistía en enviar paquetes de ayuda a Europa. Los problemas y las complicaciones que surgieron puede que aceleraran su muerte.

Para muchos anarquistas América era todavía la tierra de las oportunidades, el lugar donde hacer dinero. Cuando llegué a Estados Unidos, no sabe cuánto me chocó oír hablar a algunos anarquistas de sus inversiones en Wall Street. A muchos les afectó la caída del mercado de valores. Linder, Cohen y Cohn<sup>113</sup> lo perdieron todo. Schapiro había trabajado durante varios años con los bolcheviques, hasta mucho después de que otros hubieran roto con ellos y, sin embargo, durante la Guerra Civil española fue uno de los más duros a la hora de criticar a los anarquistas que habían formado parte del gobierno.

Conocí a Durruti cuando vino a nuestra casa de Berlín a mediados de los años veinte.<sup>114</sup> Era una persona muy agradable, muy cálida, en absoluto el gánster que pinta James Joll en *Los anarquistas*.<sup>115</sup> Yo falsifiqué el pasaporte que le permitió vivir en Alemania —lo único que hice por el movimiento anarquista—. Una vez, en el piso de Souchy, la compañera de Souchy, Thérèse, una francesa menuda y atractiva propensa a la histeria, amenazó con tirarse por la ventana. Souchy se retorció las manos de nervios, pero Durruti abrió la ventana y dirigiéndose a ella, dijo: *S'il vous plait*. No pasó nada, claro está, y ella se tranquilizó.





SEGUNDA PARTE  
EMMA GOLDMAN

FREDA DIAMOND  
LUBA STEIN BENENSON  
JEANNE LEVEY  
PAULINE H. TURKEL  
HILDA ADEL  
ROGER N. BALDWIN  
ALBERT BONI  
GABRIEL JAVSICAS  
IDA GERSHOY  
ARTHUR LEONARD ROSS  
KATE WOLFSON  
ORA ROBBINS  
MILLIE GROBSTEIN  
AHRNE THORNE



Emma Goldman, San Luis, 1912.

## INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XIX hasta su expulsión a Rusia en 1919, Emma Goldman fue una de las radicales más célebres de Estados Unidos. Propagandista y organizadora nata, defendió una amplia gama de causas poco ortodoxas, desde la igualdad de las mujeres, la liberación sexual y el control de la natalidad hasta el activismo obrero, la educación libertaria y la libertad artística. Tenaz en sus opiniones y apasionada en sus simpatías, fue una oradora muy capaz que viajó por todo el país sin descanso, incesantemente, vendiendo grandes cantidades de literatura radical y recaudando fondos para el movimiento anarquista, del que fue una figura representativa. «Siempre hablaba con una gran convicción interior –comentaba su compañero Rudolf Rocker–, y uno sentía que creía en lo que decía.»<sup>116</sup> Su función, dijo el escritor Floyd Dell, era la de «sostener ante nuestros propios ojos el ideal de libertad. Le permitimos que nos eche en cara nuestra cobardía moral, que siembre nuestro espíritu con las espinas del remordimiento por haber aceptado tan dócilmente el artificio brutal de la sociedad de hoy».<sup>117</sup>

Su apasionada adhesión a las causas radicales le valió a Goldman ser el blanco de la persecución. Vivió día tras día en el constante deslumbramiento de la notoriedad. Con su apoyo a Leon Czolgosz, el asesino del presidente McKinley, se ganó el odio de las autoridades. Temida por defensora de la anarquía, la violencia, el amor libre y la revolución, fue vilipendiada en la prensa como «Emma la Roja», «reina de los anarquistas» o «la mujer más peligrosa de América».

No obstante, Goldman se negó a desistir. Calumniada, insultada, encarcelada, continuó desafiando los valores aceptados y los estándares sociales y políticos convencionales. Según crecía su fama, se convirtió en una figura internacional, conocida por los gobiernos y los radicales del mundo

entero. Con su vitalidad exuberante y abrumadora, con su audacia y su coraje, con su defensa intrépida de causas impopulares, surgió como una de las mujeres más influyentes de su tiempo. Su nombre aparecía en las listas de las mujeres más importantes del mundo junto a los de Jane Addams, Annie Besant, Helen Keller y Madame Curie.<sup>118</sup> Los anarquistas y otros radicales le pusieron su nombre a sus hijas (entre otras, Emma Gilbert, entrevistada en este volumen). Su vida, dijo el novelista Theodore Dreiser, «es la más rica de las mujeres de nuestro siglo». Frank Harris, el escritor inglés, fue un poco más allá. Su idealismo y su valor, dijo, su integridad y su amor a la verdad, la situaron «para siempre entre los líderes y guías heroicos de la humanidad».<sup>119</sup>

Goldman nació en 1869, hija de padres judíos de clase media, en Kovno, Lituania, entonces parte del imperio ruso. En diciembre de 1885, emigró a Estados Unidos, se estableció en Rochester (Nueva York), donde trabajó en un taller de confección y asistió a las reuniones de un grupo socialista alemán. En mayo de 1886, fue arrojada una bomba durante un mitin obrero cerca de la plaza de Haymarket en Chicago, varios policías murieron y otros más resultaron heridos. Aunque nunca se identificó a quien arrojó la bomba, ocho anarquistas fueron procesados y condenados por el crimen, a pesar de la falta de pruebas contra ellos. En noviembre de 1887, cuatro de los acusados fueron ahorcados y un quinto se suicidó en su celda; a los demás les fueron impuestas penas de prisión. El juicio a los anarquistas de Chicago, que fue ampliamente recogido en la prensa, provocó un gran interés por las ideas y las personalidades anarquistas. La injusticia del procesamiento, las terribles condenas, la personalidad y la conducta de los condenados encendieron la imaginación de jóvenes idealistas, Goldman entre ellos, y ganaron muchos adeptos a su causa. El juicio de Haymarket, dijo Goldman, fue «una influencia decisiva en mi vida». Fue la muerte de los anarquistas de Chicago «lo que me trajo a la vida y lo que hizo de mí lo que soy».<sup>120</sup>

En 1889, tras un matrimonio desgraciado con un compañero de trabajo, Goldman se trasladó a la ciudad de Nueva York y se lanzó de lleno a las actividades radicales. Conoció enseguida a Alexander Berkman, llamado *Sasha*, su primer verdadero amor, con el que estuvo relacionada durante medio siglo. A través de Berkman conoció a Johann Most, editor del periódico anarquista *Freiheit*, «el hombre del verbo mágico y la pluma poderosa», como ella misma le describió,<sup>121</sup> y su mentor ideológico. Fueron Berkman y

Most los que tuvieron una mayor influencia sobre Goldman durante sus primeros años en el movimiento anarquista. En 1892, Goldman conspiró con Berkman y otros compañeros para asesinar a Henry Clay Frick, director de las acerías Carnegie de Homestead (Pensilvania) y famoso por su guerra abierta al sindicalismo. No obstante, los conspiradores fracasaron. A pesar de resultar con heridas de pistola y daga, Frick se recuperó con rapidez, mientras Berkman, su agresor, pasó catorce años en la cárcel, experiencia que describió conmovedoramente en su *Prison Memoirs of an Anarchist*, publicado seis años después de su puesta en libertad.

Mientras Berkman languidecía en prisión, Goldman emergió como la anarquista más importante de Norteamérica, eclipsando incluso a su mentor Johann Most. Ella también probó la cárcel, aunque brevemente en comparación con Berkman. En 1893 y 1894, estuvo un año encarcelada en Blackwell's Island (Nueva York) por decir ante un público de trabajadores en paro que era su «derecho sagrado» tomar el pan a la fuerza si sus peticiones de empleo y sustento no eran atendidas. En la prisión desempeñó una labor de enfermera no titulada; lo que le indujo a organizar en 1895 una gira de conferencias que la llevó a Inglaterra (donde conoció a célebres anarquistas como Pedro Kropotkin, Errico Malatesta y Louise Michel) y a Austria, donde estudió enfermería y obstetricia en el Allgemeines Krankenhaus de Viena. A su regreso a Estados Unidos, donde empezó a trabajar de enfermera, volvió a zambullirse en la actividad radical, comenzando una serie de conferencias por todo el país que le valió fama nacional. En 1899 hizo otro viaje a Europa, volviendo a América al año siguiente a su trabajo de enfermera y propagandista.

En 1901 la labor de agitación de Goldman fue interrumpida por el asesinato del presidente McKinley, cometido por Leon Czolgosz, que se llamaba a sí mismo anarquista y que había asistido a una de sus conferencias. Las autoridades hicieron todo lo posible por implicarla como cómplice y, aunque no existía la más mínima prueba que la relacionara con el crimen, fue perseguida, maltratada y brevemente encarcelada. Tras recobrar su libertad, adoptó el seudónimo de E. G. Smith y vivió un período de aislamiento.

En 1906, sin embargo, Goldman estaba de nuevo ante el público, disertando y trabajando por el anarquismo como antes. Durante los siguientes doce años, luchó vigorosamente por la libertad de expresión, el control de la natalidad (lo que le valió una condena de quince días de cárcel) y la educación libertaria, entre una gran variedad de causas sociales y políticas. Sus conferencias sobre el teatro moderno gozaban de un gran éxito de público,

con ellas inició al público estadounidense en dramaturgos como Ibsen, Strindberg y Hauptmann. «Nadie hizo más —dijo Van Wyck Brooks de la labor de Goldman— por difundir las nuevas ideas de la Europa literaria que influyeron a tantos jóvenes.»<sup>122</sup> Y eso no era todo. Además de folletos y libros, incluyendo su propio *Anarchism and Other Essays* (1910) y *The Social Significance of the Modern Drama* (1914), publicó una atractiva revista mensual, *Mother Earth*. Estaba dirigida por Alexander Berkman, que había salido de prisión en 1906, y se convirtió en la publicación anarquista más sobresaliente del país.

En 1917, cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, la suerte de Goldman cambió para peor. Por sus abiertas críticas a la guerra, Berkman y ella fueron detenidos y acusados de conspirar para obstaculizar el reclutamiento. Juzgados ante un tribunal federal, fueron rápidamente condenados y sentenciados a dos años de cárcel y a diez mil dólares de multa cada uno. Las autoridades cerraron *Mother Earth* y el nuevo periódico de Berkman, *The Blast*. Tras cumplir sus condenas (Goldman en Jefferson City y Berkman en Atlanta), se les sometió a un proceso de expulsión. En diciembre de 1919, en el punto álgido de la ola de represión radical, fueron embarcados en un buque militar y devueltos a su Rusia natal.

Como muchos radicales de todo el mundo, Goldman y Berkman fueron entusiastas partidarios de la Revolución rusa desde su comienzo, y se unieron al coro de alabanzas no solo por el desbaratamiento del orden zarista, sino también por el acceso al poder de los bolcheviques. En 1918, Goldman había aclamado a «Lenin, Trotski y las otras figuras heroicas que despiertan la admiración del mundo con su personalidad, su visión profética y su intenso espíritu revolucionario». Declaró que los bolcheviques «están traduciendo a la realidad lo que mucha gente había estado soñando, deseando, planeando y debatiendo en público y en privado. Están construyendo un nuevo orden social a partir del caos y de los conflictos a los que ahora se enfrentan».<sup>123</sup>

Sin embargo, una vez en Rusia, su entusiasmo se enfrió rápidamente. Se quedaron aturridos ante la supresión de la disensión, las detenciones en masa de anarquistas rusos, la dispersión de la guerrilla de Majno en Ucrania y la conversión de los soviets locales en instrumentos de la dictadura del partido, en meras herramientas de la nueva burocracia. Se quejaron de que los bolcheviques aseguraban estar gobernando en nombre de los trabajadores, pero, en realidad, estaban destruyendo la iniciativa popular y la confianza del pueblo en su propio poder, pilares básicos de los que depen-

día el éxito de la revolución (véase entrevista a Roger Baldwin). El golpe de gracia llegó en marzo de 1921 con el aplastamiento de la rebelión de Kronstadt, durante la cual, los trabajadores y los marineros exigieron soviets libremente elegidos y libertad de expresión para todos los grupos de izquierda. La represión de Kronstadt, se lamentó Berkman, marcó «el comienzo de una nueva tiranía».<sup>124</sup>

En diciembre de 1921, con sus ilusiones hechas añicos, Goldman y Berkman abandonaron Rusia. Tras una breve estancia en Estocolmo, se trasladaron a Berlín, desde donde se lanzaron a una crítica airada de la dictadura de Lenin con una sucesión de folletos y artículos y, especialmente, con el libro de Goldman *My Disillusionment in Russia* (1923) y el de Berkman *The Bolshevik Myth* (1925), que constituyen las primeras denuncias en forma de libro de la tiranía bolchevique realizadas por revolucionarios de renombre internacional. Al concedérsele un visado británico en 1924, Goldman se marchó a Londres y se esforzó por movilizar a la opinión pública contra el emergente totalitarismo soviético (véase entrevista a Gabriel Javicas). Al año siguiente instaló su residencia en Francia, primero en París y después en Saint-Tropez, donde ayudada por Berkman trabajó en su gran autobiografía, *Viviendo mi vida*, publicada en 1931. La única visita que realizó a Estados Unidos tras su expulsión fue en 1934, cuando el secretario de asuntos laborales de Franklin Roosevelt, Frances Perkins, le concedió autorización para realizar una gira de conferencias de noventa días.

Berkman, mientras tanto, se había establecido en Niza, donde atravesaba una mala racha. Bajo constante amenaza de expulsión por parte del gobierno francés, se ganaba la vida precariamente traduciendo, editando y escribiendo como negro de forma ocasional, todo lo cual debía ser complementado con regalos de amigos y compañeros. A principios de la década de 1930, empezó a tener problemas de salud. En 1936 se sometió a dos operaciones de próstata que le provocaron un dolor crónico. Finalmente, en junio de ese año, a causa de su enfermedad y no queriendo existir gracias a la generosidad de otros, se pegó un tiro en su piso de Niza. Murió solo tres semanas antes del estallido de la Revolución española, que quizás, como sugirió Goldman, hubiera revivido su espíritu y le hubiera dado la oportunidad de empezar una nueva vida.<sup>125</sup>

Goldman, destrozada por la muerte de Sasha, viviría solo cuatro años más. Lo que le salvó de la desesperación absoluta fue una llamada de Barcelona para que acudiera a ayudar a combatir al general Franco y a apoyar la causa revolucionaria. Goldman se puso a disposición de sus compañeros y



realizó tres viajes a España entre 1936 y 1939, volviendo cada vez a Londres o a París para actuar como propagandista y recaudadora de fondos para la CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica).

La victoria de Franco en 1939 supuso un terrible golpe. Goldman, que tenía entonces setenta años, marchó a Canadá a recaudar dinero para los refugiados españoles. Durante su estancia en Toronto con unos amigos, emprendió una campaña para evitar que cuatro anarquistas italianos fueran expulsados del país (véase entrevista a Attilio Bortolotti). Fue su última batalla contra el Estado, y la ganó. No obstante, en febrero de 1940, Goldman sufrió un ataque de apoplejía del que nunca se recuperó. Murió cuatro meses más tarde, el 14 de mayo, seis semanas antes de cumplir setenta y un años. Sus restos fueron trasladados a Chicago y enterrados en el Cementerio de Waldheim, junto a la tumba de los anarquistas de Haymarket, cuyo martirio había inspirado su vida.

Durante un cuarto de siglo tras su muerte, Goldman fue casi completamente olvidada. A partir de los años sesenta, no obstante, su figura fue objeto de un creciente interés, que no muestra, por cierto, signos de decaer. No solo su rostro ha aparecido en camisetas, carteles y tarjetas postales, sino que ha aparecido como personaje en la novela de E. L. Doctorow *Ragtime* y en la película de Warren Beatty *Rojos*. Por dicha película, la actriz que interpretó su papel, Maureen Stapleton, ganó un óscar de la Academia. Su vida, además, ha inspirado toda una serie de obras de teatro, poemas y canciones, por no hablar de las biografías y documentales, además de que círculos de estudiantes, librerías, grupos feministas y centros de planificación familiar han adoptado su nombre, tales como la Emma Goldman Women's Health Clinic de la ciudad de Iowa.

Debo añadir también que Goldman figura ahora en libros de textos de historia y literatura de Estados Unidos. Sus propios escritos, sobre todo *Viviendo mi vida*, han sido impresos varias veces y traducidos a otras lenguas, y un verdadero ejército de estudiosos, sobre todo mujeres, han investigado su vida y su carrera. En 1982, un escritor del *New York Times*, periódico que la calumnió repetidamente cuando estaba en vida, se refirió a Emma Goldman como «la gran anarquista y pacifista americana». Y en 1990, sus compañeros anarquistas de Nueva York celebraron el cincuenta aniversario de su muerte; las entrevistas a algunos de ellos figuran en este volumen.

Las entrevistas que se muestran a continuación difieren considerablemente tanto en contenido como en perspectiva. En la mayor parte de los casos, sin embargo, se hace hincapié en el lado personal de Emma Goldman, en sus faltas, así como en sus virtudes; en sus debilidades, así como en su fuerza. Algunas tratan sobre su aspecto físico y su gran apetito por el sexo. «Emma era bastante vanidosa —observa su amiga Freda Diamond—. Se creía la reina de Saba. Se creía una mujer guapa y atractiva; se comportaba como si lo fuera. Vestía bien. Pero, en realidad, no era nada guapa.» Millie Grobstein está de acuerdo: «Me parecía una mujer bastante vulgar; baja, corpulenta y rechoncha.» Esto fue así particularmente después de que Goldman entrara en la madurez, cuando se volvió cada vez más regordeta y poco atractiva. No obstante, rara vez estaba falta de amantes, por lo común, hombres considerablemente más jóvenes que ella. «Emma siempre tuvo una inclinación muy clara hacia el sexo —recuerda Julius Seltzer—, siempre estaba abrazándome y achuchándome.» «A Emma le gustaban los hombres jóvenes —dice también Gabriel Javicas, que fue objeto de sus afectos—. En un momento dado, sugirió que nos acostáramos, pero yo puse reparos.» Para su compañera de Chicago, Jeanne Levey, era «una personalidad hipersexuada, y hacía toda clase de insinuaciones a los hombres. De hecho, muchos hombres —incluido mi marido—, pedían socorro. ¡Los hubiera devorado!» «Le gustaban los hombres —comenta Ida Gershoy—, especialmente los hombres jóvenes. ¡Cómo le gustaban los chicos! Le gustaba mucho mi marido, y también mi hermano mayor, que vino una vez de visita.»

Los placeres de Goldman no estaban limitados al sexo. Fumaba, bebía, cocinaba, bailaba y frecuentaba el teatro y la ópera. «A Emma siempre le gustaron las cosas buenas de la vida —dice Kate Wolfson—, y tenía amigos ricos que se las proporcionaban. Pero todo eso no disminuía su sinceridad como anarquista. Era una mujer muy física, disfrutaba de la comida, del baile, del sexo y de todas las cosas de las que la gente debería disfrutar.» Le gustaba muy particularmente bailar, incluso en los últimos años de su vida. «Era gracioso verla —recuerda Ida Gershoy—, tan bajita y regordeta y pasándoselo tan bien.» Era también una «cocinera excelente» (Millie Grobstein), un talento del que estaba muy orgullosa, y con razón. «Tómate un café del que hace E. G.», decía. «Toma un poco de pudín de E. G.» (Ida Gershoy).

El mayor talento de Goldman era, no obstante, el de hablar en público. «Tenía una voz rara con un acento peculiar —recuerda Freda Diamond—. Pero era una buena oradora y causaba impresión.» Roger Baldwin la

recuerda como una de las personas con más talento en la tribuna de todas las que había escuchado. «Sus conferencias —dice—, a las que empecé a asistir en 1911 cuando vivía en San Luis, me iniciaron en todo tipo de literatura desconocida para mí, Ibsen, Schopenhauer, los rusos. Mucha gente conoció así toda una literatura de protesta.» Era también «muy buena en las réplicas» y sabía cómo manejar a los provocadores. Y, no obstante, a pesar de todas sus dotes de oratoria, tenía miedo escénico. «Se ponía extremadamente nerviosa antes de una conferencia —recuerda Millie Grobstein—, comía muy poco y antes de subir a la tribuna se tomaba una copa de whisky y paseaba de arriba abajo. Pero en el momento en que se encontraba en la tribuna, era ella misma de nuevo, en completo dominio de la situación. Se encontraba como en casa. Todos sus miedos y su ansiedad desaparecían.»

En su relación con amigos y compañeros, Goldman recibe una valoración mixta. Más de uno se queja de su egocentrismo, de su vanidad, de su obstinación y de su naturaleza dominante. El editor Albert Boni la encontraba «dura y excesivamente segura, maldita sea, de todo lo que decía». «Era terrible vivir con Emma —señala Ida Gershoy—. Podía ser muy cautivadora, pero también difícil, la peor zorra.» Para algunos tenía una cualidad abrasiva de la que carecía Berkman, por ejemplo. «Prefería a Berkman. Ella era demasiado egocéntrica» (Gussie Denenberg). «Era difícil encariñarse con Emma» (Eva Brandes). «Aunque su familia y sus amigos le importaban, era muy egocéntrica, demasiado egocéntrica para una anarquista» (Ahrne Thorne). «No me gustaba tanto Emma Goldman como Berkman. Ella era demasiado yo, yo, yo» (Sarah Taback).

Las secretarías de Goldman, por la misma razón, la encontraban demasiado exigente y desconsiderada. «Era difícil trabajar con Emma —recuerda Pauline Turkel—, era impaciente y estricta.» «¡Te iba amontonando el trabajo de tal modo! —dice Millie Grobstein—, y la entrega era siempre a tan corto plazo.» A los niños de la Escuela Ferrer de Nueva York (véase Cuarta Parte) les parecía impaciente y distante. Cuando terminaban las clases, a veces iban a las oficinas de *Mother Earth*, que estaban cerca, porque Berkman les daba siempre una calurosa bienvenida. «Sasha era muy bueno con nosotras —recuerda Magda Schoenwetter—, pero Emma era un muermo. No soportaba su cara colorada y su figura rechoncha. Estaba ocupada y nos echaba.» «Detestaba a Emma Goldman —dice Emma Gilbert, su tocaya—. Era tan repulsiva, tan extremadamente dominante, tan extremadamente egocéntrica... A veces conoces a gente con la que te sientes a gusto, que te hace sentir que se interesa por ti. Sasha era así, pero no

Emma. Era completamente vanidosa. Ciertamente, poseía una gran capacidad, pero no en el plano personal.»

Incluso los admiradores más fieles de Goldman admitirían estos defectos en su comportamiento. Y, no obstante, cualesquiera que fueran sus faltas y sus incoherencias, pesaban poco en la balanza en comparación con su idealismo, su valor, su espíritu luchador y su devoción por la causa. «Emma tenía un carácter fuerte —comenta Lena Shlakman—, demasiado fuerte para algunos, pero era honrada y buena persona, y me gustaba.» «Emma era muy vanidosa —dice Jeanne Levey—; sin embargo, era la persona más extraordinaria de todas las que he conocido.»

Si a veces podía llegar a ser autoritaria e insensible ante los sentimientos de los demás, la generosidad de Goldman y su humanidad esencial brillaban en todos sus actos. Tenía una capacidad extraordinaria para entablar amistades de por vida y estaba siempre dispuesta a ofrecer ayuda. «En una ocasión necesité de la asistencia de un médico —recuerda Ahrne Thorne—. Ella me recomendó uno y unos días más tarde me preguntó qué tal me había ido. Si un amigo necesitaba ayuda, hacía todo lo que estaba en su poder, ponía en movimiento a todo el mundo, se tomaba todas las molestias necesarias.» Así, cuando el padre de Millie Grobstein cayó enfermo con fiebres reumáticas, Goldman fue la primera en prestar ayuda. «Venía a casa todos los días —era una casa de tres plantas—, subía penosamente los dos tramos de escalera; le traía las medicinas, le daba de comer. Y todo para que mi madre no tuviera que soportar sola toda esa carga. Era tan compasiva. Me parece imposible que la gente piense todo lo contrario.» Otro caso fue el de Hilda Adel, a quien Emma ayudó a organizar un aborto. «Me dijo lo que tenía que hacer, a quién tenía que ir a ver. Todo lo que necesitaba saber, me lo explicó. No teníamos mucha confianza, y, no obstante, se preocupó por mí y estuvo dispuesta a ayudarme. ¡Y todo eso el mismo día en que la expulsaban del país! Así que los que la llaman dura y egoísta nunca podrán convencerme.»

Pocos de los que recuerdan a Emma Goldman pueden olvidar esos ejemplos de amabilidad, y podríamos citar fácilmente muchos más. Ni tampoco podrían olvidar sus otras cualidades, su energía inagotable, su espíritu indómito, su tenacidad frente a la persecución. Pero por encima de todo, quizás, recuerdan su sinceridad y su elocuencia al propagar sus ideas, sobre anarquismo, sobre feminismo... «Te abría la mente y te hacía pensar sobre cosas a las que nunca habías prestado atención —dice Freda Diamond—. Esa era su característica más sobresaliente. Hacía pensar a la gente.»

## Freda Diamond

NUEVA YORK, 13 MAYO 1983

*Freda Diamond, que posee una personalidad dinámica y atractiva, es una diseñadora de lámparas y muebles para la casa de mucho éxito. Durante muchos años fue íntima amiga del actor y cantante negro Paul Robeson.<sup>126</sup> Durante las primeras décadas del siglo XX, la madre de Freda, Ida Diamond, fue íntima amiga de Emma Goldman, y el hermano de esta, Morris, fue el amante de Ida y ejerció de padre de Freda. Freda conserva vivos recuerdos no solo de Emma y su hermano, sino también de Alexander Berkman, Sasha, y de Ben Reitman, que fue amante de Emma durante bastantes años.*

Nací en Nueva York el 11 de abril de 1905. Mis padres nacieron en Rusia. Mi madre, Ida, fue una famosa diseñadora de ropa, y vivíamos en la avenida Madison. Era también anarquista, leía el *Fraye Arbeter Shtime*, y era amiga de Emma Goldman. Emma quería mucho a mi madre. Era difícil no quererla. No perteneció a ningún grupo ni a ninguna organización, pero era una verdadera anarquista. Mi padre nos abandonó cuando tenía yo tres años. Nunca volvimos a saber nada de él. Simplemente desapareció y nos dejó a mi madre y a los niños (tenía una hermana y un hermano) para que nos las arregláramos como pudiéramos. Moe Goldman, el hermano pequeño de Emma, se vino a vivir a casa no mucho tiempo después —estábamos viviendo entonces en el Bronx, en la avenida Vise— y fue el amante de mi madre durante los años en que yo y mis hermanos crecíamos. Moe se convirtió en nuestro padre, especialmente para mi hermano pequeño. Era afectuoso y tierno, muy cariñoso. Nos ayudaba a hacer los deberes, nos sacaba de paseo, todos le queríamos.

Emma venía a menudo a ver a su hermano y a visitarnos. Una vez, siendo yo pequeña, ella y Ben Reitman<sup>127</sup> me llevaron a ver a Maude Adams en *Peter Pan*. Reitman me parecía muy guapo. Era alto, moreno,

atractivo. Era muy viril. Llevaba sombrero Fedora negro, pajarita y un bastón tan grande que parecía el tronco de un árbol. Llamaba la atención, y él lo sabía.

A veces, mi madre nos llevaba a las conferencias de Emma. Una vez la escuché disertar sobre Ibsen. Hablaba bien. Tenía una voz rara con un acento peculiar. Pero era una buena oradora y causaba impresión. Emma era bastante vanidosa. Se creía la reina de Saba. Se creía una mujer guapa y atractiva; se comportaba como si lo fuera. Vestía bien. Pero, en realidad, no era nada guapa. Tenía muy mala figura, que yo recuerde. No perdía el tiempo en hablar de tonterías, y, no obstante, no era pretenciosa. No tardamos en hacernos amigas, a pesar de que yo era muy joven y de que al principio me asustaba un poco. No es que fuera atemorizante, sino que parecía importante y actuaba de modo importante. Era una figura imponente.

Era más fácil querer a Sasha que a Emma. Emma nos trataba como a personas, no como a niños. Berkman era más amable. Tenía una sonrisa muy dulce. Era un hombre maravilloso. Nos trataba con más ternura. Nunca olvidaré un incidente con Berkman. Fue justo antes del Día de Acción de Gracias, siendo nosotros muy pequeños y no muchos años después de que Berkman saliera de la cárcel. Vino a nuestra casa del Bronx y nos trajo una caja de golosinas. Había un pavo de chocolate. «¿Qué es eso?», preguntamos. «Es un pájaro», contestó Sasha. «¡Oh, qué pájaro más raro!», dije. Entonces, empezó a hablar Sasha con voz queda y suave, como si nos estuviera contando un cuento: «Tuve una vez un amigo que era un pájaro. Era mi mejor amigo cuando estaba completamente solo y no tenía ningún amigo. Todos los días guardaba parte de mi pan y lo ponía en el alféizar de la ventana y compartíamos el desayuno. Y un día, un hombre muy malo vino y lo mató.» Todos lloramos. Más tarde leí esta historia en el libro de Berkman *Prison Memoirs of an Anarchist*. Fue el alcaide el que mató al pájaro y él le golpeó con un taburete, nos contó Sasha cierto tiempo después.<sup>128</sup>

Le contaré otra historia sobre Berkman. Fue durante mi primer viaje a Europa. Yo era muy joven, estudiaba diseño en Cooper Union. (Ahora hago diseño industrial, principalmente de lámparas y muebles.) Fui a París, pues mi tía vivía allí. Me llevó a casa del violinista Jan Hambourg.<sup>129</sup> Estaban dando una fiesta —una chocolatada— en honor de Yehudi Menuhin, que tenía unos nueve años, era un niño prodigio.<sup>130</sup> Al rato dije que tenía que marcharme. La señora Hambourg, muy indignada, me preguntó

a dónde tenía que ir. Le dije que había quedado para tomar el té con Alexander Berkman. Se quedó pálida y dijo: «¡Mi padre fue el juez que le condenó a prisión!»<sup>131</sup>

Cuando Sasha y Emma fueron puestos en libertad [en 1919] regresaron a Nueva York. Justo antes de que los expulsaran llevaron a mi madre y a Leonard Abbott a una *matinée* a escuchar el primer concierto de Jascha Heifetz. Luego todo el mundo vino a nuestra casa. Antes de marcharse a Rusia, Emma dejó todos sus libros en nuestro piso. Había montones apilados contra las paredes. Mi hermana y yo, con el conocimiento de mi madre, los metimos en cajas y los llevamos a la librería de Geffen cerca de Cooper Union. Uno de los libros, recuerdo, era *La gran revolución*, con una dedicatoria de Kropotkin para Emma. Otro, con el que nos quedamos, era el ejemplar de Emma de *Prison Memoirs of an Anarchist*, con la dedicatoria de Sasha: «El primero en salir de la imprenta. Para Emma, que me ayudó a vivir mi vida y a escribirla.»<sup>132</sup> Geffen nos dio veinte dólares. De camino a casa, nos encontramos con mi madre en la calle y muy orgullosas le enseñamos el dinero. «¿De dónde lo habéis sacado?» Se lo contamos y se echó a llorar. Pero no nos riñó. Algunos libros se quedaron en el piso. Todavía conservo *The Evolution of Sex*, de Patrick Geddes, con la firma de Emma [me lo muestra], y tengo algunos de los trabajos posteriores de Emma y Sasha, incluyendo *Living My Life* (con la dedicatoria: «Freda Diamond. Afectuosamente, Emma Goldman») y *What is Communist Anarchism?* («Freda Diamond, Emma Goldman»). Y tengo una fotografía de Sasha tomada en Niza en 1935 [esta me la da para mí].

A través de Moe y Emma conocí a la familia Cominsky: Saxe Commins,<sup>133</sup> Stella Ballantine, *Beenie* (Louis), y especialmente Ruthie, que era una buena amiga. Era feúcha y poco atractiva, pero luego se casó, tuvo un hijo y seguidamente una depresión nerviosa. Eran los hijos de la hermana de Emma, Lena, que vivía en Rochester. Lena se mostraba fría con Emma, lo contrario de Helena, que siempre le ofreció su apoyo y su cariño. Y no es que a Lena no le importara Emma, sino que le avergonzaba su vida radical y sensacionalista. *Es past nit* [no vale] —especialmente en Rochester— tener una hermana así. Además de Moe, Emma tenía otro hermano, Herman, que me parece que trabajaba en confección de caballero y vivía en Rochester, como Lena y Helena. Tenía una buena amiga, Nan Lyons (Nettie Levy), que le podría haber contado un montón de cosas de la familia, pues era de Rochester, pero acaba de morir.

El nombre verdadero de Saxe era Isidore Cominsky. Había terminado los estudios de dentista, pero dejó todo de lado para convertirse en editor. Saxe

tenía encanto, pero era un oportunista. Utilizó a Emma y utilizó a Fitzí [M. Eleanor Fitzgerald], así es cómo llegó a los Provincetown Players y conoció a Eugene O'Neill.<sup>134</sup> Gracias a O'Neill consiguió un trabajo en Covici-Friede, el editor de O'Neill, y luego empezó a trabajar en Random House.

Moe, como quizás ya sepa, estudió medicina, pero no sé si llegó a acabar. Nunca practicó esa profesión. Durante bastante tiempo no hizo prácticamente nada, y mi madre le mantenía. Después conoció a Isidore Landsman, que estaba en el negocio de los aparatos de radiología. Moe se interesó en el tema y empezó a trabajar para él. Con el tiempo conseguiría un trabajo de radiólogo en el Hospital Seaview de Staten Island, el hospital para tuberculosos más grande de Estados Unidos. Utilizaba los rayos X para tratar a los pacientes.

Un día, sin previo aviso, Moe llamó desde el hospital. Se había casado con una enfermera, una irlandesa llamada Daisy. Se fue de nuestra casa y nunca más volvió, como mi padre cuando era yo una niña. Stella y Saxe le suplicaron a mi madre que no armara ningún escándalo, y así fue. Claro que es algo que no hubiera hecho en ningún caso. Moe trabajó después en el Hospital de Veteranos de Northport. Pero cayó enfermo de cáncer y tuvieron que amputarle una pierna. Cuando mi madre se enteró, llamó a Saxe y a Stella y sugirió que se reuniera un fondo familiar para ayudarlo. Pero se negaron. Nunca dieron ni un céntimo. Así que mi madre nos llamó a mí y a mi hermana —entonces ya trabajábamos— y reunimos un dinero para él. Mi madre estuvo yendo a su piso durante una semana, iba a la compra y le cocinaba y todo lo demás. Daisy parecía estar muy desorientada y no poder hacer frente a la situación. Les ayudamos hasta que murió. Después de aquello no quise saber nada de Saxe. Cuando Moe murió, Saxe mandó un telegrama preguntando por el entierro. ¡Le mandé al carajo! Una vez que iba andando por la Quinta Avenida, me crucé con él. Estaba con Bennett Cerf<sup>135</sup> y me saludó. Yo me negué a devolverle el saludo y le llamé canalla. Y no he cambiado de opinión. Emma, por cierto, enviaba a Moe algo de dinero cuando podía y le dejó seiscientos dólares cuando murió.

Bueno, volvamos a Emma. Fui a verla a Toronto, con Ruthie Commins, cuando ejecutaron a Sacco y a Vanzetti. Nunca olvidaré aquella noche. Emma se estaba quedando con una familia anarquista judía.<sup>136</sup> Tenía un teléfono en su habitación y estuvo sonando toda la noche. Recibió llamadas de todo el mundo, especialmente de Boston, suplicándole que hiciera algo. Pero no podía hacer nada, y ella lo sabía. Para alguien tan positivo como Emma, era bastante modesta, en absoluto la comandante en jefe que muchos se



imaginaban. «¿Qué puedo hacer, qué puedo hacer?», repetía muy quedamente, con angustia. Luego recibimos la llamada de que habían sido electrocutados. Nos quedamos destrozados.

Vi a Emma otra vez unos años más tarde, cuando se le permitió entrar en Estados Unidos. La escuché disertar... sobre el control de la natalidad, me parece que fue. Me pareció que era lo mismo que había estado diciendo cuando yo era una niña, y se lo dije. Se puso furiosa —podía llegar a enfadarse con facilidad—. Pero me siguió queriendo igual después de eso.

Emma tuvo una gran influencia en mi vida. Abría horizontes. Era una fuerza única —era diferente a todo el mundo, no se parecía a nadie que hubieras conocido—. Te abría la mente y te hacía pensar sobre cosas a las que nunca habías prestado atención. Esa era su característica más sobresaliente. Hacía pensar a la gente.

## Luba Stein Benenson

NUEVA YORK, 4 DICIEMBRE 1973; 22 MARZO 1990

*Luba Benenson es la única hija de Modest Aronstam (posteriormente, Stein), un conocido ilustrador americano, el «Fedia» de Prison Memoirs of an Anarchist, de Alexander Berkman, y de Viviendo mi vida, de Emma Goldman. En 1892, Aronstam conspiró con Berkman y Goldman para asesinar a Henry Clay Frick durante la huelga de las acerías de Homestead, cerca de Pittsburgh. La acción, no obstante, fracasó. Frick, aunque herido de gravedad, se recuperó rápidamente, mientras que Berkman, que fue quien realizó el atentado, pasó catorce años en la cárcel. Este episodio lo cuentan en sus memorias tanto Goldman como Berkman, pero omiten la participación de Aronstam. Este murió en Nueva York en 1958.*

Mi padre se llamaba Modest Aronstam y nació en Kovno (Rusia), el 22 de febrero de 1871. Murió en Nueva York a los ochenta y siete años el 26 de febrero de 1958. Él y Alexander Berkman eran primos, me parece que la madre de Berkman era tía de mi padre. Mi abuelo paterno, Lazar Aronstam, era de Vilna. Era farmacéutico de profesión, y tuvo dos hijos y una hija. Mi padre fue al *gymnasium* con Berkman. Como Berkman, emigró a Estados Unidos; mientras que su hermano se quedó en Kovno, también su hermana, y se hizo cargo de la farmacia cuando murió el abuelo. La hermana de mi padre se casó y tuvo un hijo, Roma, que fue director de cine. Conocí a mis abuelos en 1904, cuando tenía dos años y fuimos a visitarlos a Rusia. Era verano y fuimos a la playa. No guardo recuerdos de esto, pero vi otra vez a mi abuela en Bad Kissingen en 1913, tenía yo once años. El abuelo ya había muerto.

Mi padre llegó a Estados Unidos a los diecisiete años, en 1888, y se encontró con Berkman nada más llegar. Berkman le presentó a Emma Goldman. Mi padre decía que a excepción de mi madre no había conocido nunca a una mujer más atractiva que Emma. Yo la conocí, y era bastante

guapa. Y Berkman era un hombre muy agradable. ¿Sabía que después del intento frustrado de Sasha de matar a Frick mi padre fue a Pittsburgh a terminar el trabajo? Llevaba la dinamita en los bolsillos del pantalón. Pensaba volar la casa de Frick. Cuando se bajó del tren pasó por un kiosco de periódicos y un titular atrajo su atención: «Aaron Stamm ha venido a matar a Frick.» Así que tiró la dinamita a un retrete y se marchó en el primer tren. Por cierto, mi padre me contó que estuvo presente cuando Emma Goldman le propinó los latigazos a Johann Most; y también el incidente cuando Berkman se enfadó con él por malgastar veinticinco centavos en una comida. También me contó que Berkman, aunque no había conseguido matar a Frick, sí había matado a otras personas y que podrían haberle ejecutado por ello, pero no recuerdo los detalles.

Durante los últimos años de la década de 1890, antes de la llegada de la fotografía, mi padre trabajó de dibujante para el *World* de Nueva York y el *Sun*. Después ganó fama como ilustrador de revistas, realizó cubiertas para *Love Story*, *Adventure*, *Argosy* y otras publicaciones importantes. Se casó con mi madre, Marcia Mishkin, el 18 de junio de 1899 y yo nací el 10 de septiembre de 1902. Mi madre era fotógrafa profesional, hermana del conocido fotógrafo Herman Mishkin, que tenía la concesión para fotografiar a los cantantes de la Metropolitan Opera. Según fue cosechando éxitos, mi padre se alejó del movimiento anarquista, aunque continuó viendo a Sasha, a Emma y a otros antiguos compañeros y contribuía regularmente con dinero. Algo después de mi nacimiento se cambió el apellido a Stein. Sasha y Emma utilizaron el nombre de Fedia para proteger su identidad. Yo tenía cuatro años cuando Berkman salió de la cárcel. Venía a menudo a vernos a nuestro piso de Nueva York. Era un hombre dulce y cariñoso. Mi padre conservó una buena amistad con Sasha y Emma hasta que los expulsaron.

Hippolyte Havel también venía a casa, y Harry Kelly, pero tengo de ellos muy vagos recuerdos. Claus Timmermann<sup>137</sup> también siguió siendo amigo de mi padre. Acabó alcohólico. Hizo de niñera mía. Trabajó de fregaplatos en la pensión de los padres de mi marido en Ellenville (Nueva York). Luego estuvo de factótum en el Campamento Greylock de Massachusetts. Era un buen carpintero. En realidad formaban un grupo muy unido, aunque él no tuvo ninguna relación amorosa con Emma, y mi padre y Berkman sí. Aunque Claus ganaba muy poco dinero, cada vez que recibía su salario le enviaba algo de dinero a Emma y a Sasha a Francia. Murió en el Campamento Greylock sobre el año 1940. Una vez, cuando tenía yo diecisiete o

dieciocho años, llamaron a mi padre a Bellevue porque Claus estaba allí. Había bebido alcohol metílico y pensaban que iba a morir. Pero nada más recibir la llamada llegó Claus. ¡Se había recuperado rápidamente!

Mi padre simpatizó profundamente con la revolución bolchevique y siguió siendo pro-bolchevique hasta los años treinta. Hizo un viaje a Rusia en 1931, y luego visitó a Emma y a Sasha en Bon Esprit. Me contó que Berkman tenía cáncer de próstata cuando se suicidó. El relieve de la estela funeraria de la tumba de Emma Goldman lo hizo mi padre, lleva su firma.<sup>138</sup> A mi padre le gustaban las mujeres y él les gustaba a ellas. No conservó su correspondencia, aunque tengo unas cuantas fotos suyas y una carta de Emma dirigida a él.

## Jeanne Levey

MIAMI (FLORIDA), 19 DICIEMBRE 1972

*Nacida en una familia inmigrante de Chicago, Jeanne Levey frecuentó la Hull House de Jane Addams, se adhirió al movimiento anarquista y conoció a figuras tales como Emma Goldman, Alexander Berkman, Ben Reitman y Rudolf Rocker. Tras su matrimonio, la señora Levey pasó de la pobreza a la riqueza y fundó el Parkinson's Disease Hospital en Miami (su marido murió de esa enfermedad). Entabló amistad con el congresista Claude Pepper y a través de este con Eleanor Roosevelt, pero nunca perdió su simpatía por el anarquismo. Cuando la entrevisté en su piso de Miami, me mostró un retrato de Sadakichi Hartmann que tenía colgado en la pared, pintado del natural en California. En 1977, durante un viaje a Miami, telefoneé a la señora Levey con la esperanza de hacerle una visita. Desgraciadamente, no fue posible. Guardaba cama, me dijo, tras haber sufrido un ataque de apoplejía. Me habló de su afecto por Rudolf Rocker y de otros viejos compañeros, todos los cuales habían muerto hacía tiempo. Murió alrededor de 1980.*

Nací en Chicago en 1888, un año después de las ejecuciones de Haymarket. Éramos una familia muy pobre, y había mucha pobreza a nuestro alrededor. A los quince o dieciséis años ya pensaba que existía una gran injusticia y que la pobreza era algo muy extendido en este país y que era necesaria una reforma social básica. Me sentía identificada —aún hoy día me siento así— con los pobres y con los enfermos. Acudía a Hull House y era una de las preferidas de Jane Addams. Estudié esperanto porque pensaba que si hubiera una sola lengua habría más comprensión y menos conflictos entre las personas.

Emma Goldman era una personalidad hipersexuada, y hacía toda clase de insinuaciones a los hombres. De hecho, muchos hombres —incluido mi marido—, pedían socorro. ¡Los hubiera devorado! Emma era muy vani-

dosa; sin embargo, era la persona más extraordinaria de todas las que he conocido. Era más grande que Alexander Berkman, que era engreído y testarudo. Eleanor Roosevelt me dijo una vez, durante una de las comidas de la ADA,<sup>139</sup> que *Viviendo mi vida* era uno de los libros más importantes de nuestro tiempo.

Paul Robeson acudió a Emma cuando publicaba *Mother Earth* y ella le ayudó económicamente en sus estudios.<sup>140</sup> Emma amaba a América apasionadamente. Berkman no era tan americano como ella, puesto que pasó su juventud en la cárcel. Emma era una persona maravillosa. Ben Reitman la quiso mucho. Él era toda una personalidad por derecho propio y no deberíamos despacharle tan alegremente.

En cuanto a las otras mujeres del movimiento que conocí en Chicago, Lucy Parson no valía mucho. De hecho, era una persona bastante vulgar, bastante fea y poseía una personalidad desagradable. Se hizo famosa gracias a su relación con su marido. Oí hablar a Voltairine de Cleyre en Chicago. Era bella, era poética, su voz tenía algo de melifluido. Emma sentía celos de todas las mujeres bonitas, de todas las mujeres atractivas que se cruzaban en su camino, incluyendo a Voltairine. Y, no obstante, era lo bastante generosa para quererlas a pesar de ello. Annie Livshis, en cuya casa vivió Voltairine en Chicago, era la personificación de todo lo magnífico del ser humano: era amable, hablaba con voz queda y estaba consagrada a sus ideas.

Abe Isaak era otra de las figuras destacadas. Su hija Mary vive en Santa Cruz y tiene dos hijas preciosas. Una de ellas [Grace Umrath, v. e.] bailaba en el New York City Ballet. Ben Capes<sup>141</sup> era amigo íntimo de Matthew Schmidt. Yo solía visitar a Caplan y a Schmidt en la cárcel.<sup>142</sup> Caplan era un espíritu libre, aunque no tenía una gran personalidad. Schmidt era extraordinario, un hombre poco común y todo un filósofo. Cuando salió de la cárcel dirigió en Chicago una emisora de radio obrera. Murió hace unos quince años.

Sadakichi Hartmann tenía las manos más bonitas que he visto en mi vida. Durante la Primera Guerra Mundial, su esposa hizo que le detuvieran por no contribuir a la economía familiar. El juez le mandó a trabajar a los astilleros, y fue, pero le encontraron durmiendo en un rincón y le volvieron a detener. Era un desecho de la sociedad, pero tenía una magnífica habilidad con las manos. Le oí una vez recitar *El cuervo* y fue inolvidable. En otra ocasión le organicé una conferencia en Hollywood. Los dos dientes delanteros los tenía muy salientes. Nunca tenía un duro y ciertamente nos explotaba a todos nosotros. Sí, conocí bien a Gregory Maximoff<sup>143</sup> en Chicago. Era un hombre muy considerado. No había nada de vulgar ni de grosero en él.

Nunca perdí el contacto con los anarquistas y siempre he sentido que su mundo es el mundo en el que crecí. No me importa cómo se le llame, pero todo lo que los anarquistas dijeron hace sesenta o setenta años ha ganado respetabilidad. Si el anarquismo solo hubiera servido para eso, mereció la pena. Pero, desgraciadamente, se le ha distorsionado tanto, se le ha comprendido tan mal... Si no hubiera sido por eso, el anarquismo hubiera sido una gran fuerza para educar a la gente, para liberarla.

## Pauline H. Turkel

NUEVA YORK, 21 ENERO 1972

*Durante 1917 y 1918, Pauline Turkel, hermanastra de Henry Fruchter (v. e.), fue secretaria de Emma Goldman en las oficinas de Mother Earth de Nueva York. Junto con Hilda Adel (v. e.) y M. Eleanor Fitzgerald, Fitzi, trabajó en favor de los presos políticos durante el período represivo de 1919-1920. Visitó a Emma Goldman en Múnich en 1923 y volvió a verla en París al año siguiente cuando Emma iba de camino a Inglaterra.<sup>144</sup> En años posteriores Pauline trabajó en el consulado americano de Roma y estuvo relacionada con los Provincetown Players en Greenwich Village (de los que Fitzi era la directora administrativa); allí entabló amistad con Eugene O'Neill, Hart Crane, Djuna Barnes y otros escritores. Desde 1937 hasta su jubilación en 1964, fue la redactora jefe de The Psychoanalytical Quarterly de Nueva York. Según la descripción de Lucy Robins Lang, Pauline tenía «el rostro de la Madonna de Da Vinci... que observa el mundo con triste y desfallecida aprensión».<sup>145</sup> Murió el 5 de abril de 1987.*

Nací en Nueva York el 21 de febrero de 1899 de padres inmigrantes judíos de Galitzia. Me hice anarquista por la influencia de mi hermanoastro, Henry Fruchter [v. e.], quien luego abrazó el socialismo. Asistí a conferencias en el Centro Ferrer de la calle 107 Este y conocí a Emma Goldman en las oficinas de *Mother Earth*. Empecé a trabajar de secretaria para ella en 1916 ó 1917. Ese mismo año colaboré en la organización del mitin a favor de Mooney y Billings en Madison Square Garden. También participé en la campaña contra el reclutamiento al lado de Emma Goldman, Alexander Berkman y M. Eleanor Fitzgerald, *Fitzi*.

Fitzi y yo nos hicimos muy amigas. Vivimos juntas en Greenwich Village de 1918 a 1923 y luego en una casa en Sherman (Connecticut), donde Fitzi murió en 1955. En 1918 la policía registró nuestro piso e incautó nuestra



correspondencia. Fui a la oficina central del Ministerio de Justicia en Nueva York para que me la devolvieran; mientras estaba con el responsable de la misma, este atendió una llamada de teléfono, momento en el que su secretario puso sobre la mesa de despacho un documento oficial. Aprovechando que estaba ocupado, miré a hurtadillas y vi que se trataba de la transcripción de una conversación telefónica entre Fitzi y yo de esa misma mañana. Exigí que me devolvieran las cartas, y lo conseguí. Añadí: «No me gusta que me pinchen el teléfono.» El oficial se quedó completamente avergonzado. En aquella época, Ben Capes solía escribirme y me llamaba «pájaro azul» en sus cartas, por la obra de Maeterlinck. La policía intentó encontrar a «pájaro azul» y me interrogó sobre quién era en la oficina de la League for the Amnesty of Political Prisoners [Liga pro amnistía de los presos políticos], donde trabajaba.

Era difícil trabajar con Emma, era impaciente y estricta. Sasha era más agradable. Yo le quería mucho. En 1923, Fitzi y yo visitamos a Sasha y a Emma en Múnich. La policía nos detuvo —excepto a Sasha, que consiguió escabullirse—, y tenían en su poder un expediente completo de Emma, hasta con fotos de cuando era niña. Luego volvimos a visitarles en Francia. Emma estaba muy celosa de Fitzi, a quien Sasha adoraba. Después, Emmy Eckstein<sup>146</sup> estaba celosa tanto de Fitzi como de Emma. Fitzi había visitado a Sasha en la cárcel de Atlanta antes de que le expulsaran. Fitzi, que era pelirroja, fue muy buena conmigo —en realidad fue ella quien me educó, fue una madre para mí (ella no tuvo hijos) —. Amaba y ayudaba a la gente creativa, como Djuna Barnes<sup>147</sup> o Hart Crane.<sup>148</sup> Crane vivió en nuestra casa de Connecticut una temporada. Bebía mucho y se volvió de trato difícil. Fitzi era generosa con todo el mundo menos con ella misma. Incluso ayudó a Mike Gold,<sup>149</sup> que era ya comunista, con sus obras cuando era directora de la Provincetown Playhouse. Cuando caí enferma con encefalitis, viviendo en el piso de Nueva York, me cuidó desinteresadamente. Bob Minor<sup>150</sup> intentó que ingresara en el movimiento comunista, pero ella se negó. Heredé la casa de Connecticut en 1955 y la vendí en 1964 al catedrático de Columbia Charles Issawi.

Una vez, yendo a la Provincetown Playhouse con Hippolyte Havel, extendió su abrigo sobre un charco para que yo pasara, como Sir Walter Raleigh. Fedia era Modest Stein, que se convirtió en un artista de éxito diseñando cubiertas para revistas conocidas. Una fuente de mucha confianza me dijo que la bomba de 1916 en San Francisco<sup>151</sup> la arrojaron unos revolucionarios mexicanos. Becky Edelsohn se suicidó en California hace unos cuatro meses.<sup>152</sup> Mis cartas de Emma Goldman se las di a Jeanne Levey [v. e.], que no hace mucho las donó a la Tamiment Library.

## Hilda Adel

CROTON-ON-HUDSON (NUEVA YORK),

14 ABRIL 1973 Y 18 SEPTIEMBRE 1979

*Hilda Kovner Adel y su compañero Sam Adel eran unos jóvenes anarquistas de Nueva York en 1917, cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. Contrarios a la guerra, frecuentaron las oficinas de Mother Earth, publicada por Emma Goldman y Alexander Berkman, y asistieron al juicio contra Emma y Sasha (como se conocía a Berkman), que estaban acusados de obstrucción al reclutamiento, en el que fueron condenados a dos años de cárcel y a pagar una multa de diez mil dólares cada uno. En 1918, Hilda y Sam se unieron al grupo Frayhayt, un círculo de anarquistas judíos que distribuía folletos denunciando la intervención militar americana en la Rusia soviética. En un juicio célebre, Jacob Abrams, Mollie Steimer y otros dos miembros del grupo fueron encarcelados bajo la Ley de Sedición y posteriormente expulsados del país. Con el fin de prestarles ayuda, Hilda y Sam colaboraron en la organización del Political Prisoners Defense and Relief Committee [Comité de ayuda y defensa de los presos políticos], al que se refiere Emma Goldman en su autobiografía.<sup>153</sup> En 1927, Hilda y Sam se establecieron en la Colonia Mount Airy en Croton (Nueva York), donde murió Sam alrededor de 1960 y Hilda en 1984, a la edad de noventa y dos años. Sam, por cierto, era tío de Leon Edel, el eminente historiador literario y biógrafo de Henry James.*

Nací en Chernigov (Rusia) hace ochenta y un años y emigré a Estados Unidos en 1906. Viví con un tío en Etna (Pensilvania), cerca de Pittsburgh, hasta 1912. Ese año me marché a Boston, y a través de mi hermana entré en los círculos radicales. Vendí propaganda anarquista y en 1917 me comprometí en las actividades contra el reclutamiento. En 1917, Sam Adel, un compañero anarquista, y yo nos fuimos a vivir juntos y nos instalamos en Nueva York. La noche de nuestra llegada, nuestros compañeros Jacob

Schwartz y Jacob y Mary Abrams nos llevaron a una reunión anarquista en el Lower East Side. No teníamos sitio donde quedarnos, pero Fitzi [M. Eleanor Fitzgerald], a quien habíamos conocido en las oficinas de *Mother Earth*, nos invitó a su casa y nos quedamos en la habitación de Sasha hasta que él salió de la cárcel unos días después. Se dirimía su extradición en relación con el caso Mooney-Billings. Fitzi era alta, pelirroja y guapa. ¡Y tenía espíritu! Era una persona maravillosa. Más tarde trabajé para ella en los Provincetown Players. Ella y Sasha eran amantes, pero no tuvieron hijos. «No podemos tener hijos —le había dicho Sasha—. La revolución es demasiado importante.»

En junio de 1917, Sasha y Emma Goldman fueron acusados de obstruir el reclutamiento. Sam y yo fuimos a los juzgados el último día del juicio. Harry Weinberger<sup>154</sup> nos había dado un pase, pero no nos dejaron entrar porque Sam llevaba el pelo largo. Así que nos quedamos fuera de la sala, en el vestíbulo. Hubo un momento en el que se abrió la puerta y pude ver a Emma y oírle decir en tono sarcástico: «Gracias, señoría, por la justicia con que ha tratado nuestro caso.»<sup>155</sup>

Sam era ebanista de oficio e individualista de ideas, estaba influido por Stirner y Nietzsche, pero nos mezclábamos con anarquistas de todo tipo, entre ellos con Fitzi, Harry Kelly y Leonard Abbott, de *Mother Earth*. También asistíamos a las reuniones del *Fraye Arbeter Shtime*, aunque Joseph Cohen, que era el presidente, nos parecía un autócrata por la forma fría e inflexible con que dirigía las reuniones.

A principios de 1918 se formó un pequeño grupo en Nueva York: Sam, yo misma, Jack Abrams, Mollie Steimer, Jacob Schwartz, Hyman Lachowsky, Rose Mirsky, Sam Lipman y otros pocos más. Publicamos un periódico en yiddish llamado *Frayhayt* que apoyaba la Revolución rusa y se oponía a la intervención americana en la guerra civil. En agosto de 1918, imprimimos unas octavillas antiintervencionistas y las llevamos a una fábrica del centro. Mollie entró en uno de los aseos y las tiró por una ventana. Pero la policía detuvo a uno de los nuevos del grupo [Hyman Rosansky] y nos delató. Mollie, Jack Abrams, Lachowsky, Schwartz y Lipman fueron detenidos. Casi todos los miembros del grupo vivían juntos en un piso de la calle 104 Este. Schwartz murió en el Hospital de Bellevue a causa de la paliza que le dio la policía. Los demás fueron sometidos a juicio y condenados a largas penas de cárcel y a pagar multas cuantiosas. Organizamos un comité de defensa para intentar que los liberasen, aunque significara que fueran expulsados del país, y también para ayudar a otros presos

políticos. Finalmente, conseguimos nuestros propósitos, y cuatro de los condenados [Abrams, Steimer, Lipman y Lachowsky] fueron expulsados a Rusia en noviembre de 1921.<sup>156</sup>

En diciembre de 1919 habían expulsado también a Sasha y a Emma. Emma habló conmigo el día de la expulsión. Yo necesitaba abortar. Éramos pobres, Sam no tenía trabajo, no teníamos dinero. En aquel momento estaba trabajando en el Bureau of Legal Advice (el señor Witherspoon era el secretario) y estaba escribiendo a máquina una carta cuando Emma llamó por teléfono. Me dijo lo que tenía que hacer, a quién tenía que ir a ver. Todo lo que necesitaba saber, me lo explicó. No teníamos mucha confianza, y, no obstante, se preocupó por mí y estuvo dispuesta a ayudarme. ¡Y todo eso el mismo día en que la expulsaban del país! Así que los que la llaman dura y egoísta nunca podrán convencerme.

A principios de la década de 1920, Sam y yo y otros miembros del comité pro presos publicamos un boletín para los presos políticos, *The American Political Prisoner*. En 1924, Sam y yo nos fuimos a la costa oeste. Visitamos la Colonia Home en Washington y vivimos en California una temporada. Mientras tanto, en 1925, George Seldes<sup>157</sup> y Harry Kelly habían fundado Belle Terre, una colonia de verano en Croton con casas y cabañas. En 1926, Kelly fundó la colonia Mount Airy y nos mudamos allí en 1927. Cada casa tenía una parcela de un cuarto de acre, y se reservaron cinco acres y medio para la construcción de una escuela, pero nunca llegó a hacerse. Todavía vivo en la casa que construyó Sam, llamada Samilda Cottage, por Sam y Hilda.

## Roger N. Baldwin

NUEVA YORK, 29 ENERO 1974

*Roger Baldwin (1884-1981), fundador del American Civil Liberties Union y defensor de la libertad individual y de los derechos humanos, trabajaba en 1911 en San Luis como agente de vigilancia penitenciaria cuando asistió a una conferencia de Emma Goldman. «Me quedé electrizado en el momento que pronunció la primera palabra —recuerda—. Era una gran oradora, apasionada, intelectual e ingeniosa. Nunca había escuchado un ataque tan directo a los fundamentos de la sociedad. Me hice revolucionario, aunque seguí trabajando en reformas prácticas.»<sup>158</sup> Poco tiempo después, Baldwin se proclamó anarquista filosófico, seguidor de Thoreau y de Goldman, a quien consideraba como una de las personas que más habían influido en su vida, si bien llegaría a estar en profundo desacuerdo con su valoración de Lenin y los bolcheviques.*

*Baldwin conoció también a Alexander Berkman, a Carlo Tresca y a otros líderes anarquistas, y trabajó para salvar a Sacco y Vanzetti de la ejecución. Además, visitó a la viuda de Pedro Kropotkin en Moscú, editó un volumen sobre los escritos de Kropotkin<sup>159</sup> y pronunció una conferencia sobre Kropotkin en el Libertarian Book Club de Nueva York en el cuarenta aniversario de su muerte. (El título de la misma es «Kropotkin's Teachings for the World of Today».) En vísperas de su propia muerte, en 1981, Baldwin recordó a Emma Goldman: «En todos los años que han transcurrido desde que conocí a la señora Goldman, nunca me he apartado de la filosofía general representada en la literatura libertaria, es decir, en la consecución de una sociedad basada en un mínimo de obligación, un máximo de libertad individual y en la asociación voluntaria, así como en la abolición de la explotación y la pobreza.»<sup>160</sup>*

Los anarquistas, tal como yo los conocí, siempre llevaban razón y nunca consiguieron nada. Nunca se resignaron a hacer concesiones, que son necesarias en cualquier lucha. Emma Goldman se las arregló mejor que la mayoría, sin embargo. Mostró interés tanto en temas de carácter inmediato como

de carácter filosófico. Era extraordinariamente maternal en su relación con otras personas, lo que derivaba en parte de su imposibilidad de tener hijos. Era una persona muy cultivada, su vida eran los libros, y también la historia. Sus conferencias, a las que empecé a asistir en 1911 cuando vivía en San Luis, me iniciaron en todo tipo de literatura desconocida para mí, Ibsen, Schopenhauer, los rusos. Mucha gente conoció así toda una literatura de protesta.

¿Berkman? ¡Qué hombre tan extraño! Él, al contrario que Emma, estaba lleno de desesperanza. Nunca abandonó por completo su creencia en la violencia, a la que son propensos todos los hombres desesperados. Por último, se quitó la vida. Si bien tenía ideas anarquistas y profesaba ser un idealista y, por lo tanto, un optimista, en el fondo no tenía fe en sí mismo. Por eso tuvo todas esas amantes. No podía ser fiel a nadie. Llevaba una vida muy desordenada. Pero era una persona muy agradable. Su *Prison Memoirs* muestra las mismas contradicciones que su vida: una combinación de compasión por sus compañeros de cárcel y fatalismo y cinismo. Nunca fue tan positivo ante la vida como Emma. Yo la conocí bien, y vi bastante a Berkman en París en 1926-27, donde pasé un año entero. Hizo algunas traducciones para mí, por las que le pagué. Él y Emma pensaban de mí —y ahora creo que con razón— que era un cándido. No veíamos de igual modo la dictadura del proletariado. Ellos percibieron el instinto de dominación inherente en los bolcheviques, mientras que yo, imbécil de mí, acepté sin más su supuesta creencia en la progresiva desaparición del Estado. Yo pensaba que los bolcheviques iban en la dirección correcta, mientras que Emma y Sasha sabían que estaban haciendo justo lo contrario. Pensaba que a través de la educación y de los sindicatos, evolucionarían hacia posiciones correctas, pero estaba equivocado. Tardé bastante tiempo en darme cuenta de que el Estado es irresistible y que cuando se toma el poder y se ejerce ya no se renuncia a él.

Pasé bastante tiempo en Rusia en 1927 y 1928 y visité muchas cárceles —en Tiflis, Yaroslavl, Leningrado, Moscú, tres en Moscú— y hablé con muchos presos políticos, anarquistas incluidos. Todo el tiempo que estuve en Moscú me quedé en casa de la señora Kropotkin —el Museo Kropotkin— en una habitación para invitados del piso superior. Ella vivía fuera, en Dmítrov, donde murió él. Era una viejecita muy sentimental y conservaba todas las flores del entierro, con sus lazos y cintas, en una habitación de la casa de Moscú. Me llevó a visitar la tumba de Kropotkin, sobre cuya lápida había una foto del difunto. Sentía reverencia por él, aunque creo que nunca comprendió sus ideas. Para mí fue como una especie de peregrinaje.

Por mediación suya conocí a muchos anarquistas. No hablaban mucho sobre su actitud hacia el gobierno, no tanto por temor como por un sentimiento de futilidad. El museo tenía muy pocos visitantes, pero había una librería anarcosindicalista en frente de la universidad, en el centro de la ciudad, y la frecuentaba bastante gente. Llegué en junio de 1927 y me marché en septiembre, justo antes del exilio de Trotsky, y había una gran efervescencia. Me reuní tanto con anarquistas kropotkinianos como tolstoianos, pues yo tenía un pie en cada campo. Entregué una carta de los cuáqueros americanos a los cuáqueros rusos y a los tolstoianos. Asistí a varias reuniones que los tolstoianos celebraban bastante abiertamente, aunque sus seguidores todavía eran detenidos por oponerse al reclutamiento. Incluso en una ocasión pronuncié en una reunión un discurso sobre la objeción de conciencia a la que asistieron más de trescientas personas. Fui a juicios contra objetores de conciencia tolstoianos. Eran muy francos en su actitud ante el Estado y estaban deseosos de conocer mis experiencias como objetor de conciencia durante la guerra.<sup>161</sup>

No llegué a conocer a Voltairine de Cleyre, pero me gustaba lo que escribía en *Mother Earth*. Emma me hablaba continuamente de ella, la admiraba muchísimo. Emma era algo vanidosa, pero tenía un espíritu muy generoso. Mi relación con ella fue de afecto y amistad hasta el día en que murió. Los anarquistas individualistas, como Tucker, nunca me dijeron nada, a pesar de que reivindicaban a Thoreau y a Emerson, y yo también. Siempre me dieron la impresión de estar aislados. Nunca se comprometieron con ningún movimiento social, nunca tomaron parte en una lucha popular. Los tolstoianos también tendían a permanecer apartados de los movimientos de masas, pero sentían gran compasión por la gente corriente.

Fui a la escuela ferrerista de New Jersey la primera vez que visité Nueva York en 1917 ó 1918. Harry Kelly, mi viejo amigo de San Luis, me llevó, e incluso pronuncié un par de conferencias. Los que dirigían la escuela eran unos santos. Alexis y Elizabeth Ferm<sup>162</sup> estaban tan consagrados a su misión, eran tan abnegados, que ningún contratiempo, ninguna desaprobación —y eran muchos— podía detenerlos en su empeño. La colonia misma tenía una atmósfera comunitaria muy agradable. No había nada especialmente sorprendente en sus teorías educativas, a excepción de la gran libertad que otorgaban a los niños y que no tenían asignaturas obligatorias. Emma conoció a John Dewey<sup>163</sup> bastante bien, por cierto, y tuvo en gran consideración sus ideas sobre educación. En 1934, cuando volvió Emma, compartí tribuna con Dewey y John Haynes Holmes<sup>164</sup> en Town Hall.

Harry Kelly era el anarquista más tranquilo y pacífico que pudieras imaginar, y cuando hablaba sobre anarquismo escuchabas el más suave recitado de principios que pudieras leer en un libro. Nunca vi que se excitara por nada o que criticara demasiado severamente a nadie. Era de trato agradable, amable y tranquilo. Los dos éramos de San Luis y ambos admirábamos a Kropotkin. Cuando participamos en la fundación de la League for Mutual Aid<sup>165</sup>, tomamos este nombre del «apoyo mutuo» de Kropotkin, un principio ético fundamental. Leonard Abbott era un hombre muy culto, pertenecía a la redacción de varias revistas. Íbamos todos muy a menudo al restaurante de Romany Marie, el que está a la vuelta de la esquina,<sup>166</sup> un sitio estupendo donde comer.

Conocí tanto a Sacco como a Vanzetti y fui a verlos a la cárcel, especialmente a Vanzetti, muy a menudo. Yo era uno de los administradores de la herencia de Sacco, del dinero donado para su familia por los sindicalistas radicales franceses. Era muy difícil tratar con Sacco, no era comunicativo y desconfiaba de todo el mundo. Sin embargo, Vanzetti confiaba en ti e incluso resultaba casi infantil en sus confidencias. Llegué a conocerle bastante bien y conservó su inocencia hasta el final. Los dos me escribieron cartas de despedida; desgraciadamente, se las di al hijo del albacea de Tolstoi para que las pusiera en un tablón de anuncios en Moscú, y nunca más volví a verlas. Estoy seguro de que Vanzetti era inocente del primer delito. Y en el segundo caso, estoy casi seguro de que ninguno de los dos disparó ningún tiro; de lo que no estoy tan seguro es de que no conocieran a los de la banda.

¿Que quién mató a Carlo Tresca?<sup>167</sup> Sí, sé quién lo hizo. Tresca estaba a punto de revelar algo sucio sobre la familia de Generoso Pope y se lo cargaron. Fue un trabajo interno de los italianos, sin ninguna clase de implicaciones políticas, ni comunistas ni fascistas.

He reflexionado sobre muchas teorías sociales que tienen un efecto liberador sobre las restricciones a las que está sometida la gente, pero nunca he abrazado ninguna de ellas. No podría aceptar nunca una doctrina que posea unos límites definidos. Y es que necesito conservar la mente libre. Los anarquistas son los únicos que se acercan a la eliminación de estas restricciones. En todas nuestras luchas por la paz y las libertades ciudadanas, incluso hoy, el principal oponente ha sido el poder del Estado. El anarquismo está basado en que un incremento en la libertad y la capacidad de elección individual es el camino hacia una sociedad mejor, y todos los libertarios comparten esa idea. Los comunistas tienen ese mismo objetivo final, pero



piensan que es necesaria una dictadura temporal antes de alcanzarlo. Todavía creo que pueda ser necesario. Nunca he considerado el anarquismo como una filosofía que me haya guiado, sino como una filosofía que tiene elementos que me atraen, sobre todo la libertad y la asociación voluntaria. Creo que anarquismo no es una palabra adecuada. Está abierta a demasiados malentendidos y, por lo general, ha sido asociada a la violencia y al asesinato más que a ninguna idea creativa. Nunca hubo un movimiento anarquista. Había grupos aislados que a menudo se peleaban entre sí y luego cada uno tiraba para su lado. Es una filosofía que adopta muchas formas diferentes, pero todas están de acuerdo en la libertad de expresión y en la resistencia al control de una persona sobre otra. No se puede decir que haya nacido y, por lo tanto, nunca morirá. Pues mana del alma humana y perdurará hasta que haya un hombre sobre la tierra.

## Albert Boni

NUEVA YORK, 24 ENERO 1974

*Boni, que tenía ochenta y un años cuando le entrevisté, era el director de la Readex Microprint Company. En 1915, con Lawrence Langner, fundó la compañía de teatro Washington Square Players y estuvo también relacionado con el Theater Guild. Durante la década de 1920, con Horace Liveright, publicó la Modern Library, antes de vendérsela a Bennett Cerf, publicando obras de Theodore Dreiser, Thornton Wilder y Ford Madox Ford. Con su hermano Charles publicó Letters from Russian Prisoners, editado por Alexander Berkman (1925), y con Liveright publicó el libro de Berkman The Bolshevik Myth (1925). Boni fue posteriormente uno de los pioneros en el campo del libro de bolsillo. Vivió en la colonia Free Acres en Berkeley Heights (Nueva Jersey) y fue amigo de Joseph Ishill, el impresor anarquista. Murió en Florida en 1981 a la edad de ochenta y ocho años.*

No fui anarquista, sino socialista. No me gustaba Emma Goldman. Me parecía dura y excesivamente segura, maldita sea, de todo lo que decía. Berkman, por el contrario, era una persona encantadora, a pesar de que intentara asesinar a Frick. Leía *Mother Earth* y puede que fuera al Centro Ferrer.<sup>168</sup> Pero no, nunca tuve mucha relación con ninguno de ellos hasta que nos vimos en Rusia, donde estuve en 1920-1921. Cuando llegaron a Moscú yo ya estaba allí. Estaban desilusionados porque el régimen bolchevique tenía encarcelados a los anarquistas. Fui con Henry Alsberg<sup>169</sup> a visitarlos. Estaban excitados porque acababan de recibir una carta de Lenin ofreciéndoles un tren especial para que viajaran por Rusia recogiendo material para el Museo de la Revolución. Nosotros les animamos en este proyecto.

Posteriormente me detuvieron bajo sospecha de espionaje para el gobierno de Estados Unidos y porque estaba en desacuerdo con algunas de las tácticas políticas bolcheviques. Estuve en un campo de prisioneros un

tiempo y luego me expulsaron, hice el viaje en tren y con un guardia armado. En la estación de Petrogrado vi otro tren con una bandera del Museo de la Revolución. Así que me tiré del tren y eché a correr, y el guardia fue persiguiéndome. Berkman le tranquilizó y pudimos hablar. Me contó que la noche anterior alguien había entrado en su coche cama por la ventana y le había robado sus mejores pantalones. Le dije: «Sasha, no te preocupes», me fui corriendo de vuelta a mi tren y le traje un uniforme militar que le había comprado a un coronel inglés en el campo de prisioneros. Se lo di a Berkman. Nunca he visto a nadie sentirse más violento, y es que un uniforme militar, con galones y todo, representaba para él todo lo que más odiaba. Pero lo aceptó. Él y Emma se marcharon de Rusia no mucho después. Más tarde, en su *Viviendo mi vida*, escribió que nos había visto a Alsberg y a mí y que le gustó más Alsberg. [Boni estaba todavía visiblemente irritado por este motivo.]

Fui miembro de la Colonia Free Acres<sup>170</sup> durante muchos años. Bolton Hall era una buena persona. Conocí bastante a Joseph Ishill<sup>171</sup>, también un hombre encantador, pero su mujer era una pesada. Yo les organicé todo para que se fueran a la Universidad de Florida, pero ella no hacía más que venir con exigencias y poner peros y se marcharon a los pocos meses. Doné mi colección Ishill a la Tamiment Library.

## Gabriel Javsicas

NUEVA YORK, 27 MAYO 1980

*Gabriel Javsicas, nacido en Rusia en 1906, conoció a Emma Goldman en 1924 mientras estudiaba en la London School of Economics. Se hicieron amigos muy rápidamente. Posteriormente, Javsicas (antes Jawschitz) estudió Económicas en Columbia University, visitó a Emma en Francia y viajó con ella a España en 1928. Durante la Guerra Civil española, actuó de consejero económico para la CNT-FAI en Barcelona, donde volvió a encontrarse con Emma. Durante ese período escribió artículos sobre España en The Nation, Atlantic Monthly, Harper's y otras revistas. Luego formó parte del comité del Spanish Refugee Aid [Ayuda al Refugiado Español], colaboró con Amnistía Internacional y editó junto a Abe Bluestein (v. e.), Murray Bookchin y Sam Dolfgoff (v. e.) News from Libertarian Spain. Murió de un ataque al corazón el 14 de enero de 1982 mientras conducía su coche por Nueva York.*

Llegué a Londres en noviembre de 1924, con dieciocho años, tras terminar el bachillerato en Fráncfort del Main. Mi padre tenía un aserradero en Memel y quería que me pusiera a trabajar en la empresa, que era muy próspera. Pero yo prefería estudiar en la London School of Economics y finalmente accedí. Mi primo Sasha y yo conseguimos alojamiento en Londres a través de una organización estudiantil. Nos enviaron a casa de la señora Zhook, Doris Zhook, que alquilaba habitaciones en Titchfield Terrace, núm. 3. Llamamos a la puerta. La abrió una mujer que hablaba un alemán excelente, y que parecía poseer una fuerte personalidad. Nos dijo que la señora Zhook no estaba y que ella era también una huésped de la casa. Nos enseñó las habitaciones y nos parecieron bien.

Esta mujer se convirtió en una gran amiga nuestra. Nos hacía el desayuno, excelente, por cierto. Empezamos a discutir sobre algunos temas, sobre política, arte y cosas así. Dije que había leído algo sobre el régimen

soviético, un libro en alemán, posiblemente de Kurt Tucholsky.<sup>172</sup> Tucholsky decía que había visto la manifestación del siete de noviembre en la plaza Roja y que le había recordado una procesión de Semana Santa en Roma, una especie de religión estatal en la que el ideal humanitario se había convertido en la nueva tiranía. Ella dijo que era, efectivamente, cierto, que ella también había estado allí.

Puede imaginarse mi sorpresa cuando, unas tres semanas después de empezar a vivir en Titchfield Terrace, abrí el periódico y vi una foto de mi nueva amiga. «Emma la Roja —se leía al pie—, viviendo en Londres.» Sabía muy poco de anarquismo, pero me di cuenta de que era una mujer extraordinaria, y me caía bien. El artículo trataba de un discurso que había pronunciado en una reunión organizada por Rebecca West,<sup>173</sup> con Josiah Wedgwood<sup>174</sup> de moderador. Se había invitado a todo el mundo. Bertrand Russell estaba allí, y también Harold Laski, mi profesor de la London School of Economics. George Bernard Shaw y H. G. Wells, sin embargo, habían rehusado la invitación.

Decía el artículo que cuando Emma se levantó para hablar, fue aplaudida febrilmente. Cuando se sentó, tras terminar, se produjo el silencio más absoluto. Había criticado el régimen de la Rusia soviética diciendo que era una dictadura, no del proletariado, sino sobre el proletariado. Esta era una postura nada popular entre los liberales y los socialistas de la época. Poco después la escuché hablar en una sala del East End. Una persona del público le preguntó sobre el motín de los marineros de Kronstadt. Contó cómo un marinero de Kronstadt había llegado a Petrogrado durante la revuelta para recordarle a Zinóviev<sup>175</sup> cómo él y sus compañeros habían servido a la revolución en 1917. Un comunista presente en la sala se puso en pie y gritó: «¡Estás mintiendo!» Pero no mentía, sus palabras sonaban a verdad. Era una oradora con gran fuerza y poder de convicción. Me impresionó profundamente. Repitió lo que había dicho en el mitin anterior, que los bolcheviques habían traicionado la revolución y establecido una dictadura sobre el proletariado. Yo lo acepté implícitamente.

Emma y yo nos hicimos muy amigos. Hablábamos mucho, íbamos a sitios juntos y más tarde mantuvimos correspondencia. La llevaba a menudo al teatro, le gustaba especialmente. A Emma le gustaban los hombres jóvenes. En un momento dado, sugirió que nos acostáramos, pero yo puse reparos.

Durante las vacaciones de Navidad de 1924, me marché a Berlín, donde conocí a Alexander Berkman. Emma me había dado su dirección. Le dije cuánto admiraba su libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, y le agradó. Me

enamoré de los dos al instante. Berkman era muy ingenioso, tenía un humor muy negro. Justo antes de que le expulsaran de Estados Unidos, se enteró de que Frick había muerto, y comentó: «Me alegra que haya abandonado el país antes que yo.»<sup>176</sup>

Tras marcharse de Berlín, Berkman alquiló una casa en Saint-Cloud, un barrio de París. Poco después, Emmy [Eckstein], su compañera, se reunió con él —puro veneno, un absoluto desastre—. Procedía del tipo más bajo de clase media burguesa de Hungría. Su sueño era ser *Frau* Berkman, y estaba siempre pinchándole para que se casara con ella. Ni siquiera podías simplemente pasarte y hacerles una visita, que es lo que a mí me gustaba. Se enfadaba muchísimo. Era estúpida y una hipocondríaca. Más tarde conocería a un curandero en Niza que intentó curarle sus problemas de estómago acortándole el intestino, y lo que hizo fue acortarle la vida.

La filosofía política de Berkman era muy simplista, y contenía un fuerte elemento marxista: la base económica de la historia, el papel de la clase obrera en la victoria sobre el capitalismo, la primacía del factor económico —por lo tanto, su atentado económico fue superior al atentado político de Czigosz—. Creía que la revolución tenía derecho a defenderse por todos y cualquier medio posible, incluyendo el encarcelamiento y la ejecución.

En 1928, Emma y yo viajamos a España desde Francia. Yo solo estuve una semana, ella se quedó más tiempo. Fuimos juntos a un café, y ella era la única mujer. Se produjo un gran revuelo, todos se ponían de puntillas para verla. Fue a ver a Federico Urales —el anarquista Juan Montseny, el padre de Federica—. <sup>177</sup> Le preguntó sobre el movimiento anarquista en España y él le contestó que no había ningún movimiento porque la gente joven no tenía ideales, solo se interesaban por ir a bailar e ir al cine. ¡Qué equivocado estaba! Unos cuantos años después había millones de anarquistas en España.

Fedia, su antiguo amigo, apareció en Saint-Tropez en 1930 ó 1931. Se había convertido en un artista famoso y hacía tiempo que había abandonado el anarquismo. Tenía un piso en Gramercy Park, un barrio muy exclusivo, pero estaba solo. Quería reunirse con sus viejos amigos, sus amigos de la juventud.

Algo después, Berkman empezó con un problema de próstata. En 1936, le operaron, tras lo cual, pasó de ser un tipo fuerte a ser un viejecito tembloroso. Después de la operación padecía de dolores insoportables. Estaba convencido de que tenía cáncer. No tenía sentido continuar con vida.

Durante la Guerra Civil española, vi a Emma en París. Parecía muy apagada. Se hacía vieja y se estaba ablandando. Apoyó a los anarquistas que

entraron a formar parte del gobierno español. Alexander Schapiro y yo nos opusimos completamente. Schapiro era uno de los anarquistas más inteligentes que he conocido. Rocker, también, era un ser verdaderamente pensante. Le quería mucho yo. Rocker sentía una admiración germánica por el conocimiento. Había leído muchísimo y sabía muchísimo. Era un hombre encantador.

## Ida Gershoy

NUEVA YORK, 2 JUNIO 1983

*Ida Gershoy, que nació en 1903 aproximadamente, era la esposa de Leo Gershoy, el conocido historiador de la Francia moderna. Su dentista en Rochester (Nueva York), donde Gershoy dio clases hasta finales de los años veinte, era el sobrino de Emma Goldman, Saxe Commings, el que sería editor de Random House. A través de él, conocieron los Gershoy a Goldman y a Alexander Berkman, a los que visitaron en Francia. La fiesta de cumpleaños a la que se refiere Ida en la entrevista tuvo lugar el 27 de junio de 1928, no en 1929, y se celebró con ocasión del cincuenta y nueve cumpleaños de Goldman, no el sesenta. En una carta a Berkman, fechada el 29 de junio de 1928, Goldman describe así el acontecimiento: «Todo indicaba que sería un cumpleaños aburrido y solitario, pero resultó todo lo contrario, gracias a mi secretaria, que es tan atenta [Emily Holmes Coleman, conocida como Demi]. Ideó un plan secreto, invitó a los Gershoy, los amigos de Saxe, compró tres botellas de champán y unos pasteles deliciosos, y lo llevó todo a la terraza, hasta el hielo. Sospechaba que Demi estaba planeando algo, pues no es buena conspiradora, pero no me esperaba el champán. En fin, bebimos hasta las once y luego nos fuimos al pueblo a bailar. Regresamos a las dos de la madrugada. Ayer me levanté un poco cansada, pero estuve escribiendo toda la tarde [estaba trabajando en su autobiografía, Viviendo mi vida]. Así que el champán me sentó bien, no tuvo efectos contraproducentes. Disfruté inmensamente con la fiesta, pero aún más de lo buena que es Demi, tan considerada.»<sup>178</sup> Ida Gershoy murió en Nueva York el 27 de noviembre de 1991.*

Mi marido, Leo Gershoy, daba clases en la Universidad de Rochester y Saxe Commings era nuestro dentista. Le conocimos porque necesitábamos un dentista; empezamos como pacientes y luego nos hicimos amigos íntimos. Eso fue en la década de 1920. Emma Goldman y Alexander Berkman estaban viviendo en Francia entonces. Emma conocía a toda la gente rica de Roches-



ter. De hecho, varias de estas personas fueron las que le compraron la casa de Saint-Tropez. Stein, de Stein & Bloch [empresarios de la confección], era uno de ellos, si no me equivoco.

Leo y yo nos marchábamos a Europa para un largo viaje. Saxe dijo: «Tenéis que ir a visitar a *Tante* Emma.» Estaba viviendo en un hotel en París, el nuestro no quedaba lejos, así que pasamos a verla. Nos impresionó muchísimo. Era una mujer muy fuerte y con una personalidad abrumadora. Estaba haciendo los preparativos para irse a su casa de Saint-Tropez. Nosotros no conocíamos Saint-Tropez, nunca habíamos estado. «Tenéis que ir a visitarme», nos dijo. Le caímos bien los dos.

Así fue como llegamos a Saint-Tropez, por Emma. En aquella época no estaba muy de moda. Entonces era una ciudad con encanto, ha cambiado muchísimo para peor desde aquellos días. Vivían allí bastantes artistas, y cuando comprabas pescado o verdura, el tendero te preguntaba: «¿Es para comer o para pintar?» Ese año pasamos seis meses en Saint-Tropez y al año siguiente volvimos por otros seis meses. Encontramos una casa encantadora que pudimos alquilar por solo cien dólares por toda la estancia.

Tres o cuatro veces a la semana íbamos dando un paseo hasta casa de Emma. Era una casa pequeña, pero muy agradable, con un bonito jardín. El jardinero, un guapo francés, quería mucho a Emma. Ella estaba escribiendo su autobiografía, pero recibía muchas visitas y organizaba bastantes cenas y fiestas. A Emma le gustaba beber, sobre todo vino, y estaba muy orgullosa de sus dotes de cocinera. «Tómame un café del que hace E. G.», decía. «Toma un poco de pudín de E. G.», o lo que estuviera haciendo ese día. Era terrible vivir con Emma. Podía ser muy cautivadora, pero también difícil, la peor zorra.

Veíamos también bastante a menudo a Berkman. Sasha estaba viviendo en Niza con su compañera, Emmy Eckstein. Era un hombre realmente maravilloso. Al principio, pensamos que no nos gustaría, pero llegamos a tenerle un gran afecto —y no éramos anarquistas ni estábamos acostumbrados a tratar con ese tipo de personas—. Leo le encontraba fascinante y hablaba mucho con él. Sasha hablaba perfectamente inglés, por supuesto, pero tenía un acento bastante pronunciado, ruso o judío, diría yo. El de Emma, por el contrario, era muy leve. También hablaba muy bien francés, pero tenía un acento horroroso. Emmy era una chica muy poco interesante. Era en cierto modo bonita, pero no hablaba demasiado y estaba muy dominada por Sasha. No tenía personalidad. Emma era bastante amable con Emmy, y nunca hizo ningún comentario desagradable sobre ella, al menos

que estuviera yo presente. Y siempre la invitaba cuando invitaba a Sasha. Venían casi siempre juntos, para consternación nuestra, pues no nos parecía muy cautivadora.

Emma, que mangoneaba a todo el mundo, se mostraba bastante dócil cuando Sasha estaba presente. Él no tenía más que mirarla y ella asentía. Era el único que podía intimidarla. Creo que era por la acción que llevó a cabo Sasha, su intento de asesinar a Frick, y por el papel que ella jugó en todo aquello. Eso era lo que les unía. Ella sentía una gran devoción por Sasha, creo que porque se sentía culpable por lo de Frick y los largos años que pasó Sasha en la cárcel. Se entendían profundamente y tenían una relación muy fuerte. Se mantenían continuamente en comunicación, y cualquier cosilla que le pasara a Sasha era muy importante para Emma.

Sasha y Leo hablaban a menudo sobre anarquismo e historia. Sasha decía que su próximo libro se titularía *Tengo que marcharme*. Estaban siempre hostigándole y echándole de los sitios. Quería mucho a Leo, y a mí también. Le gustaban las chicas, y yo era entonces muy joven. No era nada guapo, tampoco es que fuera horriblemente feo. Parecía judío. Tenía la nariz larga y el labio caído. La primera vez que le vi me quedé horrorizada, me pareció tan poco atractivo... Pero era inteligente, era amable, dulce; y, después de un tiempo, llegué a quererle; y Leo también. Nunca decía cosas desagradables de nadie, mientras que Emma lo hacía todo el tiempo.

Aunque ella también podía ser dulce y encantadora, y lo era a menudo. Y le gustaban los hombres, especialmente los hombres jóvenes. ¡Cómo le gustaban los chicos! Le gustaba mucho mi marido, y también mi hermano mayor, que vino una vez de visita. Una vez, uno de sus antiguos amantes de Estados Unidos vino a visitarla, no me acuerdo de cómo se llamaba, uno de sus «grandes amores», como dijo ella. Me le había imaginado alto y guapo, y resultó ser bajo y feo, y bizco. Otro fue Gabriel Jawschitz [luego Javicas, v. e.], un joven extremadamente raro. Pero ella le quería mucho. Creo que habían sido amantes.

Emma era muy divertida, pero Berkman no. No era capaz de relajarse lo suficiente. Se reía, por supuesto, y contaba historias divertidas, pero muy dentro de sí mismo era muy serio, quizá debido a sus años de cárcel. Sasha no hablaba nunca de su experiencia en la cárcel. Emma, no obstante, hablaba bastante de su juventud en Estados Unidos, de Rochester, de cómo se hizo anarquista, y enfermera, y de cómo se ocultaba de la policía; y cuando contaba todo esto resultaba encantadora. Ella y Sasha hablaban del Buford<sup>179</sup> y de su experiencia en Rusia, a cuya política se oponían absolutamente.

En junio de 1929, me parece que fue, hubo una fiesta por el sesenta cumpleaños de Emma. Nos invitaron a Leo, a mí y a mi hermano. No podíamos permitirnos comprar champán, así que compramos una botella de Asti Spumante. Se suponía que era una fiesta sorpresa, pero Emma estaba al tanto de todo. Se había arreglado con mucho esmero para recibir la «sorpresa». Más tarde, cuando todos estábamos un poquito bebidos, nos fuimos al pueblo a bailar. ¡A Emma le encantaba bailar! Era gracioso verla, tan bajita y regordeta, y pasándoselo tan bien. Algo más tarde hubo otra fiesta, cuando Frank Harris, Bernard Shaw y no recuerdo quién más le dieron una fiesta en Niza. Después ella les devolvió la invitación organizando una fiesta en su casa. Shaw, no obstante, no acudió y yo me sentí muy decepcionada. Frank Harris sí que estuvo e hizo todo lo posible por seducirme a mí y a todas las demás chicas de la fiesta.

Conocíamos también muy bien a Demi —la secretaria de Emma, Emily Holmes Coleman—. Era amiga de Saxe Commins y vivía en París. Cuando llegamos, fue a vernos y nos hicimos muy amigos. Era una chica muy rara —había estado en varios psiquiátricos—, guapísima, encantadora, ingeniosa, pero siempre al borde de que le diera un ataque. Me parece que tenía bastantes agarradas con Emma. Escribió un libro muy interesante, *The Shutter of Snow*, una novela sobre su primera estancia en un hospital psiquiátrico.<sup>180</sup> Siempre estuvo un poco loca, pero tenía sus días buenos y sus días malos. Demi se casó y tuvo un hijo. Su marido era un hombre muy agradable, y su niño parecía un ángel, aunque no lo era en absoluto. Ella y su marido se divorciaron y él se fue a Australia, creo; se volvió a casar, pero murió hace bastante tiempo. No sé qué fue de Demi.

Después del segundo año en Saint-Tropez siempre estuvimos en contacto con Emma. Leo tenía bastante cartas suyas y algunas fotos, pero no las he encontrado. (Leo murió hace ocho años.) Nuestra amistad con ella duró varios años. Cuando volvió a América en los años treinta, nos llamó. Alguien había organizado una fiesta en su honor y nosotros fuimos invitados. Fitzi estaba allí; Emma quería mucho a Fitzi, y Fitzi a ella.

La siguiente vez que vi a Emma fue en Inglaterra unos años más tarde. Por entonces Sasha ya había muerto. Se había pegado un tiro. Le fascinaban las pistolas y siempre quería tenerlas. Me parece que se sentía culpable porque no había sido capaz de matar a Frick. Y cuando se suicidó tampoco tuvo mucha puntería. No murió instantáneamente, estuvo en agonía antes de morir. Creo que tenía cáncer y que quería terminar con todo. Emma estaba dando una conferencia cuando la vi en Londres. Era durante la

Guerra Civil española. Por cierto, hablaba muy bien, también en privado. Dio un discurso impresionante. A su lado había colgada una bandera enorme con la siglas CNT/FAI y debajo, en grande, EG. Esa fue la última vez que la vi, en toda su gloria, hablando en Londres ante una gran multitud.

## Arthur Leonard Ross

NUEVA YORK, 3 FEBRERO 1974

*Arthur Leonard Ross, abogado de Nueva York, conoció a Emma Goldman en París en 1924 y fue su representante legal en Estados Unidos, de donde había sido expulsada en diciembre de 1919. Ayudó en la recaudación de fondos para la compra de la casita de Saint-Tropez, le envió libros a Emma para que preparara sus conferencias de Toronto, negoció con Alfred Knopf la publicación de su autobiografía y ayudó a organizar su visita a Estados Unidos en 1934. «Arthur Leonard Ross, el mejor y más generoso de los hombres —escribió en Saint-Tropez en 1931—, me dio sus incansables esfuerzos como representante legal y consejero... Era de esa clase poco común que llegas a considerar como buen amigo en muy poco tiempo.»<sup>181</sup> Ross murió en Nueva York en la primavera de 1975.*

Empecé a relacionarme con anarquistas a través de mis amigos Roger Baldwin [v. e.], Harry Weinberger y Frank Harris. Tengo ahora ochenta y ocho años y Harry, especialmente, era un viejo amigo mío, de cuando éramos niños en Nueva York. Mis clientes eran principalmente autores, así que nunca hice mucho dinero. Pero pude ayudar a Fitzi [M. Eleanor Fitzgerald] a pagar la nómina de la Provincetown Players prestándole o dándole el dinero; y le di a Emma Goldman quinientos dólares para ayudarla a comprar su casa de Francia, Bon Esprit. Fui también el albacea de Frank Harris, redacté el testamento de Fitzi y fui abogado de la Provincetown Players durante un tiempo, después de Harry Weinberger. Doné toda mi correspondencia y documentos a la Tamiment Library de la Universidad de Nueva York.

Antes de conocer a Emma y a Sasha asistí a su juicio ante el juez Mayer. Era un juez judío y, como en el caso Rosenberg, tenía que demostrar su lealtad a Estados Unidos. Así que no les dio cuartel. Ni siquiera le dio a Harry

Weinberger un día o dos para preparar el caso. Por lo tanto, tuvieron que defenderse ellos solos. Doné el expediente completo del caso a la Tamiment Library y puede usted consultarlo allí. Cada vez que lo leo me duele el corazón por la paliza que les dieron. Así es cómo se trataba a los anarquistas en aquellos días.

Conocí a Emma en París durante los años veinte, mi amigo Frank Harris y su mujer me la presentaron. Unos años más tarde la ayudé a que su autobiografía, *Viviendo mi vida*, se publicara. Por aquel entonces, el 13 de diciembre de 1933, recibí un telegrama suyo pidiendo ayuda para visitar Estados Unidos. Roger Baldwin fue a ver a Frances Perkins,<sup>182</sup> y yo traté con los abogados del gobierno. Yo personalmente garanticé que Emma no haría ningún discurso político durante su estancia. ¡Y lo primero que hizo fue pronunciar un discurso político! Era sobre Kropotkin, y era una ocasión estupenda, la primera visita a Estados Unidos —y la única— después de su experiencia en Rusia. Town Hall estaba hasta los topes, pensé que la galería superior se colapsaría, tanta gente había. La sala —bueno, toda la manzana— estaba rodeada por la policía y tuve problemas para entrar. Yo estaba en la tribuna e hice un esbozo de Emma mientras hablaba [me lo muestra].

Posteriormente, fui a ver a Emma a Toronto. A mucha gente le parecerá extraño, pero amaba a Estados Unidos profundamente, a pesar de todo lo que sufrió. Aquí podía hablar y respirar con relativa libertad, mientras que en Rusia estaba atada de pies y manos. Sin embargo, el único modo en que pudo volver permanentemente fue en un ataúd. La administración Roosevelt permitió que fuera enterrada en Waldheim, junto a los anarquistas de Haymarket, y eso fue un gran acontecimiento para Estados Unidos. No me imagino a un Nixon dando un permiso como ese. Pero cuando Roosevelt estaba en la presidencia, éramos un poco más libres y más tolerantes que ahora.

Conocí a Joseph Ishill a través de Emma, era un impresor y un artesano estupendo. Tengo sus *Free Vistas*, *Bibliograpy*, *Peter Kropotkin* y otros trabajos preciosos. Su hija Crystal acaba de escribirme una bonita carta de seis páginas desde Ohio, donde vive con su madre, Rose Freeman.

Fui el representante de Walter Starrett (Van Valkenburgh),<sup>183</sup> también a petición de Emma. Había heredado una propiedad en el interior y tenía problemas para cobrarla, pero yo le conseguí el dinero. Había trabajado en el ferrocarril de joven y había perdido una pierna en un accidente. Era un buen contable, pero le echaron del trabajo cuando se conocieron sus activi-

dades anarquistas. Nunca lo superó. Empezó a beber y contrajo numerosas deudas; finalmente, se separó de su mujer. Cuando cobramos el dinero de la finca, pagué sus deudas y luego acudió a mí para que le entregara el resto del dinero. Fue a un bar del Bowery y le robaron todo. Cuando llegó a casa se suicidó. Su mujer murió hace unos pocos años y una hija, que era maestra en el oeste, murió recientemente. Su hijo ejercía de abogado aquí. Otra hija, la señora Edna Holden, perdió a su marido no hace mucho. He pasado toda mi vida ayudando a esa pobre gente. Nunca cobré ni un céntimo; bueno, la verdad es que no tenían ni un céntimo para darme.

## Kate Wolfson

NUEVA YORK, 16 OCTUBRE 1972

*Kate Wolfson, una inmigrante de Odesa, se unió al movimiento anarquista de Nueva York, donde conoció a Emma Goldman y Alexander Berkman. Al marcharse a Filadelfia, asistió a la escuela dominical de la Radical Library (Biblioteca Radical), fundada por Joseph Cohen y Abe Grosner (véase Cuarta Parte). Posteriormente residió en Stelton, donde su hija asistió a la Escuela Moderna. Durante los primeros años de la década de 1930, Kate visitó a Emma Goldman en Saint-Tropez y en Berlín. La vio por última vez en 1934, cuando a Emma se le permitió que realizara una gira de conferencias de tres meses por Estados Unidos. Kate murió en Nueva York en 1977.*

Mi nombre era Katya Blackman y nací en 1895; desde Odesa emigré a Nueva York en 1907, a la edad de doce años. Mi hermana de dieciséis años se había hecho anarquista durante la Revolución de 1905; volvió a Rusia en 1917 y todavía vive en Odesa, a donde he ido a visitarla varias veces. Mi hermana de catorce años, Bertha, también fue miembro activo del movimiento anarquista hacia finales de la Revolución, en 1906 y 1907. Se casó con Hugo Rolland [v. e.] en Estados Unidos, con el que tuvo un hijo, Siegfried [v. e.]. Rolland se casó después con Siphra, con quien tuvo una hija, Sandra.

Empecé en el movimiento anarquista en Nueva York a través de mis hermanas. Íbamos a las conferencias de Emma Goldman sobre el teatro y el control de natalidad, temas que considerábamos secundarios. Éramos unas apasionadas jóvenes militantes y nos interesaban más las cuestiones laborales y económicas y no nos agradaba que Emma dedicara su atención a cosas como el teatro. Una vez, fuimos a una de sus conferencias y nos negamos a pagar los cincuenta centavos de la entrada, le dijimos que «si estuviera preocupada por los trabajadores no les haría pagar cincuenta



centavos y hablaría sobre cuestiones básicas como los alimentos y el empleo». Como decía Sasha, a Emma siempre le gustaron las cosas buenas de la vida y tenía amigos ricos que se las proporcionaban. Pero todo eso no disminuía su sinceridad como anarquista. Era una mujer muy física, disfrutaba de la comida, del baile, del sexo y de todas las cosas de las que la gente debería disfrutar. Ben Reitman era un ejemplo de sus apetencias físicas. Era basto y ordinario y teníamos la impresión de que no le interesaban genuinamente los ideales anarquistas.

Nos marchamos a Filadelfia en 1916. Asistí a la Escuela Dominical de la Radical Library, de la que era responsable Abe Grosner y donde conocí a Ray Miller [Shedlovsky, v. e.]. Por la tarde había conferencias de Joseph Cohen, Will Durant,<sup>184</sup> y otros. Leíamos el *Fraye Arbeter Shtime*, pero estábamos más en el movimiento ruso que en el yiddish. Llevábamos cintas negras con el lema *Jleba golodnym, volia ugnetennym* [Pan para los hambrientos, Libertad para los oprimidos]. Algunos de los hombres jóvenes consiguieron pistolas y dinamita para llevar a Rusia y ayudar en la Revolución. Mi hermana mayor volvió en 1917 a participar en la Revolución. Su marido fue purgado por Stalin en los años treinta.

Me casé, me marché a Nueva York y tuve una hija. Cuando Irene tenía tres años, nos fuimos a Stelton para que asistiera a la escuela. No quería que fuera a la escuela pública para que no padeciera la disciplina y no estuviera sometida a maestros que tenían poco respeto por los niños. Y la Escuela Moderna no me decepcionó. La tía Ferm tenía buenas ideas sobre educación. Vivimos allí seis años y nuestras dos hijas fueron a la escuela y estuvieron muy contentas. La escuela les dio la oportunidad de hacer un trabajo creativo [véase el trabajo artístico de Irene Blackman en el *Voice of the Children*]. Hugo Gellert [v. e.] era muy bueno con los niños. «Maldita sea, esos críos pintan mejor que yo», decía. Bill Pogrebiski había sido alumno de la escuela y fue luego ayudante de Gellert. Bill volvió a Rusia a finales de los años veinte y murió en el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial.

Los padres solíamos incorporarnos al círculo durante la asamblea de la mañana y participar con los niños. El niño de Dora Keyser, que era rubito y regordete, se quedaba apartado y Dora le preguntó a la tía: «¿Por qué dejas que pierda el tiempo de ese modo?» Y la tía le contestó: «Está aprendiendo a evaluar el espacio por sí mismo. Los niños nunca pierden el tiempo si los dejas a su aire, están aprendiendo cosas muy importantes.»

La tía tenía un gran respeto por el instinto innato de aprendizaje de los niños, a no ser que se les ponga trabas, y ponerles trabas es lo que crea tantos

problemas en nuestras escuelas. Nunca interfería cuando los niños estaban aprendiendo. Era una verdadera educadora. Utilicé su libro y sus métodos en el *settlement* de la calle Grand, donde dirigí el centro infantil durante diecinueve años. Una vez pesé a mi hija Irene en Stelton cuando era pequeña. La tía me dijo: «¿Qué crees, que es un trozo de carne?» Para ella los niños no eran equis kilos de carne y hueso, sino seres espirituales. No llegué a conocer tan bien al tío, trabajaba sobre todo con los niños mayores y yo estaba con los pequeños, igual que la tía.

Había mucha gente interesante en Stelton. Joseph Cohen era un hombre brillante y erudito. Hippolyte Havel vino hacia mí un día que estaba segando el césped. «Kate, ¿tienes un penique?», me dijo con su acento europeo. «Claro, ¿pero para qué quieres un penique?» «Voy a salir y quiero que cuando vaya caminando y la gente diga lo de ‘ahí va Hippolyte sin un penique en el bolsillo’ estén equivocados.» Sherwood Trask<sup>185</sup> tenía una idea sobre la educación más formal que los otros. Daba clases de historia y geografía y con frecuencia sacaba a los chicos a hacer largas excursiones. Tenía mucho sentido del humor y era un maestro muy capaz. Mary Hansen<sup>186</sup> tenía un modo de hablar muy calmoso que resultaba impresionante. Era muy reservada, una buena persona. Charles Garland fundó April Farm [experimento comunitario] en Pensilvania a finales de los años veinte. Unos cuantos de Stelton se marcharon allí, pero no duró mucho, dos o tres años como máximo. Una de nuestras niñas, Anita Álvarez, fue bailarina en Broadway y protagonizó *Finian's Rainbow*. Todos los niños de Stelton eran sensibles a las cosas bellas, y lo han seguido siendo siempre, no importa cuáles sean sus ideas políticas. La colonia era pobre, pero era un lugar feliz.

En 1931, las niñas y yo nos marchamos de Stelton y fuimos a visitar a mi hermana mayor a Arcángel, donde ella y su marido eran funcionarios comunistas de alto rango a cargo de la industria maderera. Pasamos por Francia y decidimos pasar un tiempo en la Riviera. En Saint-Tropez, un agente inmobiliario nos habló de «*madame* Colton», es decir, Emma Goldman.<sup>187</sup> Le dejamos nuestros nombres y nuestra dirección y por la noche Emma vino a visitarnos con un pescado *gefilte* que había hecho ella misma. Era cálida, cariñosa, modesta. Estuvimos seis meses en Saint-Tropez y la casa de Emma se convirtió en nuestro segundo hogar. Hablábamos de todo, arte, literatura, anarquismo..., y nos hicimos muy amigas. Siempre tenía gente interesante de visita.

Después de pasar tres meses en Rusia, regresamos a Estados Unidos vía Berlín, donde estaba entonces Emma viviendo en una pensión. Nos queda-

mos seis semanas. Yo había abandonado Moscú entusiasmada con Rusia y el comunismo. Emma no se enfadó, ni siquiera intentó convencerme de lo contrario, solo me dijo: «Tienes derecho a pensar lo que quieras, pero un día cambiarás de opinión.» A pesar de su fama, siempre conservó sus cualidades humanas; se interesaba por la gente corriente y sus asuntos corrientes y de cada día, y no me rechazó cuando simpatiqué con los comunistas.

Volví a ver a Emma cuando vino a Estados Unidos en 1934, no había perdido nada de su ardor ni nada de su humanidad. También vimos a Alexander Berkman en Niza en 1932 ó 1933. Era un ser humano amable y sensible, muy dulce y sentimental. Yo le quería muchísimo. Y él quería a mis niñas. Cuando nos despedimos de él en la estación, tenía lágrimas en los ojos. En Berlín, conocí a Agustín Souchy, a Rudolf Rocker, a Erich Mühsam (que me llevó a cenar) y a Senya Fleshin y a Mollie Steimer.<sup>188</sup> Están todavía en México, adonde he ido a visitarles. La hermana de ella vive en Miami. Tengo setenta y siete años y todavía soy anarquista. Al contrario de lo que ha ocurrido con otros grupos políticos, el honor y la integridad de los anarquistas están aún intactos.

## Ora Robbins

FLUSHING (NUEVA YORK), 5 DICIEMBRE 1985

*Ora Robbins es la hija de Esther Laddon, una anarquista de Toronto, en casa de quien se quedó Emma Goldman mientras realizaba una gira de conferencias en 1927 y 1928. «La buena mujer, Esther Laddon —cuenta Goldman en sus memorias—, era más o menos de mi edad, pero me cuidaba como si fuera su hija. Se preocupaba por mi salud, por mis comidas y advertía a todo el mundo que no se les ocurriera perderse las charlas de la gran oradora E. G.»<sup>189</sup>*

Mi madre, Esther Laddon, llegó a Nueva York desde Rusia en 1889 y finalmente se estableció en Toronto, donde nos crió a mis dos hermanos y a mí. Mi madre ya era anarquista de joven y se adhirió a los círculos anarquistas de Toronto. Cuando Emma Goldman vino a Toronto en 1927, ella y mi madre, las dos anarquistas, las dos nacidas en Rusia en 1869, las dos antiguas modistas, se hicieron buenas amigas. Emma se quedó en nuestra casa de Lytton Boulevard, 132, una gran casa victoriana con jardín. Emma se hizo dueña de la casa, dominaba sobre todo el lugar. Se quedaba levantada toda la noche hablando por teléfono. Bebía bastante whisky. Y se despertaba tarde por la mañana. Compañeros de Estados Unidos venían en manadas a visitarla, pues no podía cruzar la frontera.

Emma me parecía maravillosa. Era una mujer brillante y una oradora estupenda, llena de ideas originales. Era tan liberal en sus ideas sobre la gente joven... Me hablaba de la unión entre compañeros, sin ninguna sanción oficial. Me dio cartas de presentación para la gente del teatro de Greenwich Village —incluyendo a Fitzi [M. Eleanor Fitzgerald], de la Provincetown Playhouse—, pues quería ser actriz. Fitzi me tomó bajo su protección cuando llegué a Nueva York en 1928. Actué ese año en una obra de e. e. cummings.

En 1927 Emma organizó un gran mitin de protesta contra la ejecución de Sacco y Vanzetti. Me entregó un largo poema para que lo leyera durante el mitin. Ese mismo año, estaba con Emma en el porche trasero de la casa cuando nos enteramos de que Isadora Duncan había muerto en un accidente,<sup>190</sup> y Emma se quedó muy afectada.

## Millie Grobstein

BROOKLYN (NUEVA YORK), 20 ABRIL 1975

*Millie Grobstein es la mayor de las dos hijas de Joseph y Sophie Desser, cuyo hogar en Toronto fue centro del movimiento anarquista judío en el período de entreguerras. Millie, que estudiaba los últimos años de bachillerato en 1934 y 1935, actuó de secretaria de Emma Goldman, que estaba entonces dando conferencias en Canadá. Millie desempeñó la misma función durante 1939 y principios de 1940; tomaba notas bajo dictado y escribía a máquina las cartas de Goldman. En febrero de 1940, Goldman sufrió un ataque de apoplejía y murió en Toronto en mayo.*

Mi padre, Joseph Desser, nació en Lask (Polonia) el 18 de marzo de 1885. Era un muchacho cuando sus padres murieron y vivió con un hermano o una hermana de su padre. Le dieron una educación religiosa y asistió a la *yeshiva*.<sup>\*</sup> En 1902, cuando le llamaron para hacer el servicio militar, se marchó a Londres, donde vivía su hermano mayor. Allí conoció a Langbord, Simkin y a casi todos los que formarían después el grupo de Toronto, y, por supuesto, a Rudolf Rocker. Estuvo en Londres seis años. Aprendió el oficio de sastre, abandonó la religión y se adhirió al grupo *Arbeter Fraynd*. Siempre admiró a Rocker, le dedicaba los términos más elogiosos. Simplemente le adoraba. Y a su mujer, Milly, también.

Mi padre emigró a Toronto sobre 1908, otra vez en pos de su hermano mayor. Trabajó de sastre y fundó la *Fraye Gezelshaft*, sección 339 del *Workmen's Circle*,<sup>191</sup> que era también el principal grupo anarquista de Toronto. Iba de continuo a reuniones, estaba raras veces en casa. Se levantaba temprano, iba a trabajar, luego a las reuniones y volvía a casa tarde. Todos los sábados y domingos vendía el *Fraye Arbeter Shtime* en el *Workmen's*

---

<sup>\*</sup> Escuela judía de educación superior. (*N. de la T.*).

Circle y en el Labor Lyceum. Fuera del trabajo, nuestra casa, situada en la calle Bathurst, 759, se convirtió en el centro del movimiento anarquista de Toronto. Toda la gente del movimiento que vivía en Toronto y los que estaban solo de paso conocían esa casa. A mi padre le gustaba también el teatro y la ópera e iba siempre que tenía ocasión, aunque eso no sucedía a menudo.

Emma Goldman llegó a Toronto en 1934 y se quedó en nuestra casa hasta que encontró un apartamento. Me parecía una mujer bastante vulgar, baja, corpulenta y rechoncha. De leer los reportajes de los periódicos, esperaba encontrarme con una mujer briosa y dominante, pero era amable, bondadosa y maternal. Bueno, eso es lo que me parecía a mí. Durante el tiempo que estuve con ella en Montreal, de diciembre de 1934 a marzo de 1935, se comportó como una madre para mí e hizo todo lo que una madre haría. La primera vez que vino a Toronto, en 1926, tenía yo once o doce años. Mi padre estaba muy enfermo con fiebres reumáticas, y venía a casa todos los días —era una casa de tres plantas—, subía penosamente los dos tramos de escalera, le traía las medicinas, le daba de comer. Y todo para que mi madre no tuviera que soportar sola toda esa carga. Era tan compasiva. Me parece imposible que la gente piense todo lo contrario.

Después de su primera visita, Emma regresó a Francia un tiempo y luego volvió a Toronto. Fue entonces, en 1934, cuando fui su secretaria. Yo sabía escribir a máquina y tomar notas bajo dictado y mi padre sugirió que la ayudara después de terminar las clases. Estaba terminando el bachillerato. Tomaba notas y le escribía a máquina las cartas. Estaba muy nerviosa la primera vez que trabajé para ella. Escribía una enorme cantidad de cartas que eran enviadas a todo el mundo, a amigos, parientes y compañeros. A veces hacía primero notas, otras, me las dictaba directamente. Tenía una mente muy aguda. Su pensamiento era muy rápido.

Ese fue el período más importante de mi vida. Conocerla y estar con ella es algo que nunca olvidaré. Atesoraré ese recuerdo siempre. Su capacidad para hacer las cosas que hacía, la agudeza de su mente, la fuerza de su intelecto, su determinación por luchar contra los males de la sociedad... Ojalá pudiera haber hecho yo todas esas cosas. Ojalá tuviera la fuerza de carácter, la capacidad. Tenía una personalidad muy fuerte. Era también una buena ama de casa y una cocinera excelente.

Emma nunca me ofendió de ningún modo. Lo único que me molestaba a veces es que te iba amontonando el trabajo de tal modo, y la entrega era siempre a tan corto plazo. Sí, tenía un gran sentido del humor. Era jovial. Nunca te sentías deprimida cuando estabas con ella, incluso con todos los

graves problemas que asolaban al mundo en esos días, que le preocupaban mucho, pero ella se mantenía de buen ánimo. Tenía muy mal la vista, y tenía una letra horrible. Me costaba muchísimo descifrarla al principio.

Emma nunca daba una conferencia de forma espontánea, de improviso, sino que las preparaba siempre meticulosamente y con antelación. Escribía las notas y luego las pasaba a máquina literalmente a triple espacio y todo en mayúsculas. Aunque nadie diría que leía. Se preparaba las notas tan bien, casi las memorizaba, pero tenía que tener las notas delante. Se ponía extremadamente nerviosa antes de una conferencia, comía muy poco y antes de subir a la tribuna se tomaba una copa de whisky y paseaba de arriba abajo. Pero en el momento en que se encontraba en la tribuna, era ella misma de nuevo, en completo dominio de la situación. Se encontraba como en casa. Todos sus miedos y su ansiedad desaparecían. Era una conferenciante enérgica que sabía captar la atención del público, tenía una voz clara y fuerte. Hablaba con acento europeo, pero no demasiado, y poseía un perfecto dominio de la lengua. Disertó principalmente sobre teatro —ruso, alemán, inglés (George Bernard Shaw, por ejemplo)—. No podía hablar sobre temas políticos, aunque se las arreglaba para que salieran a la luz de modo sutil.

Emma hablaba constantemente de Alexander Berkman. Su muerte le rompió el corazón y siempre hablaba de él con amor y cariño. Sí, mencionó a Voltairine de Cleyre, más de una vez. Estoy segura. Pero no recuerdo específicamente lo que dijo, excepto que admiraba el trabajo de Voltairine. Nosotros teníamos una recopilación de sus escritos. Mi padre envió un montón de revistas de *Mother Earth* a Agnes Inglis, y nosotros le enviamos más cuando él murió. Ben Reitman vino a Toronto en los años veinte, cuando yo era una niña; vestía botas y sombrero de vaquero. ¡Entraba en la casa, y de inmediato sabías que era él!

Además de mis padres, el grupo de anarquistas de Toronto lo formaban Julius Seltzer [v. e.], Julius Schiff, Sasha Gurian, Morris y Becky Langbord, el señor y la señora Simkin, el señor y la señora Steinberg, Louis Judkin y otros. Julius Seltzer tenía una fábrica de géneros de punto en Toronto. Varios compañeros, entre ellos Ahrne Thorne [v. e.], solían trabajar para él. No obstante, se oponía firmemente a la organización de un sindicato en la fábrica y hubo incluso huelgas por ese motivo. A Emma le espantaba que un anarquista actuase de ese modo.

España era la mayor preocupación de Emma antes de la guerra. Realizó una gran actividad en Toronto, pronunciando discursos y recolectando dinero para los anarquistas de España y para los refugiados después de la



derrota de la Revolución española. Fue en aquella época cuando se organizó el Libertarian Group. Era una rama del grupo judío, pero con algunos miembros no judíos como Dorothy Rogers,<sup>192</sup> Attilio Bortolotti [v. e.] y un sueco llamado Carl [Newlander].<sup>193</sup> Mi padre, Thorne y otros anarquistas judíos realizaron una labor militante. La idea era realizar propaganda en inglés. Vendían literatura, organizaban debates, organizaban conferencias, incluyendo las de Emma, y sus reuniones se realizaban en nuestra casa.

Emma nunca perdió su fuerza. Mantuvo su vigor y su vitalidad hasta el final. De hecho, estuve trabajando con ella el día que sufrió el ataque. Me dictó unas notas esa tarde y, como siempre, me fui a casa a pasarlas a máquina. Cuando la dejé eran las cinco. Era un día precioso de principios de primavera, no había hecho más que entrar en casa cuando sonó el teléfono. Era Tom Meelis, el anarquista holandés en cuya casa Emma se estaba quedando. Nos contó la terrible noticia, le había dado un ataque de apoplejía y la habían llevado al hospital. Fui a visitarla todos los días. No podía hablar, pero conservaba todas sus facultades mentales. Me tomaba de la mano, me señalaba algo, las flores que estaban encima de la cómoda, indicando que quería que le leyera la tarjeta, o señalaba con los ojos. Ver a esa mujer tan vital paralizada repentinamente, fue absolutamente perturbador. Yo sufría mucho cada vez que iba a verla, volvía a casa destrozada. Y, no obstante, seguía comunicándose. Estuvo enferma unas seis semanas. No se recuperó; murió en mayo de ese año, en 1940.

No conocí a Rudolf Rocker tan bien como conocí a Emma. Él y Milly nos visitaron varias veces. Él era una persona muy entrañable. Cada vez que volvía de hacer una gira de conferencias por Canadá, me daba golpecitos en la cabeza y me decía: «¡Cuánto has crecido!»

En 1939, después del comienzo de la guerra, hubo una sesión de quema en el sótano para deshacernos de la «literatura sediciosa». ¡Cómo me acuerdo de ese horno a todo marcha en pleno mes de agosto! Quemamos todos los archivos y los documentos, no se perdieron en una inundación. La policía estaba molestando a todos los anarquistas conocidos. Registraron la casa de Bortolotti. A nuestra casa no llegaron a ir, aunque mi padre los esperaba de un momento a otro. Mi padre murió el 8 de junio de 1941 de una embolia lumbar, un año después que Emma.

## Ahrne Thorne

BRONX (NUEVA YORK), 2 OCTUBRE 1979

*Ahrne Thorne (de verdadero nombre, Thorenberg) nació el 26 de diciembre de 1904 en Łódź (Polonia) en una familia perteneciente a la secta de los Hasidim. En la adolescencia, rompió con la tradición y consiguió llegar a París, donde se convirtió al anarquismo durante la campaña de agitación por Sacco y Vanzetti. Emigró a Toronto en 1930, se relacionó con Emma Goldman y empezó a escribir para el Fraye Arbeter Shtime, periódico anarquista judío de Nueva York. Desde 1940, cuando Ahrne y su esposa Paula se trasladaron a Nueva York, trabajó de impresor para distintas publicaciones yiddish antes de asumir la dirección del Fraye Arbeter Shtime. Bajo su supervisión, el periódico ocupó un lugar señalado en el mundo cultural e intelectual yiddish. El periódico cerró sus puertas en 1977 después de ochenta y siete años de publicación. Ahrne murió el 13 de diciembre de 1985 a los ochenta y un años. Con su característica modestia, Ahrne prefirió que no le entrevistara sobre su propia vida y actividades. Aceptó, sin embargo, compartir sus recuerdos de Emma Goldman en Toronto.<sup>194</sup>*

Llegué a Toronto desde París en 1931 y conseguí trabajo en la fábrica de confección de Julius Seltzer [v. e.]. Él admiraba mis diseños de jerseys, pero la Depresión estaba en pleno apogeo, así que trabajé de maquinista. Un día, Seltzer se me acercó y empezó a hablar de política y de la situación mundial, sobre si Hitler llegaría al poder y cosas así. Entre los escritores que mencioné estaba Rudolf Rocker. «¿Rocker? —preguntó Seltzer sorprendido—. ¿De qué conoces a Rocker? ¡Pero si cuando viene a Toronto se queda en mi casa!» ¡Así que descubrimos que tanto el jefe como el empleado éramos anarquistas!

Mi primer encuentro con Emma Goldman tuvo lugar en 1932. Me la presentaron en una reunión en casa de un compañero. Creo que fue en casa de Morris Langbord, donde se estaba quedando. Éramos unas veinte perso-

nas. Pero el primer encuentro con ella fue decepcionante. Todos los demás ya la conocían y querían saber de amigos y conocidos comunes. ¿Cómo está fulanito? ¿Qué hace menganito? ¿Dónde está no sé quién? Yo lo que quería era oír hablar de cuestiones mundiales. En esa reunión, desde luego, lo que hubo fue un conflicto de intereses.

Pero cuando la fui conociendo me dejó profundamente impresionado. Yo era anarquista y miembro de los IWW de Toronto. Repartía la programación de sus conferencias, asistía a ellas y me pareció una gran oradora. Sus conferencias eran amargamente antibolcheviques —los «fascistas rojos» los llamaba, los destructores de la revolución—. Los comunistas y los trostkistas que había entre el público se le oponían violentamente. Antes mismo de pasar al debate había interrupciones continuas. Pero a ella no le importaba, era muy buena en las réplicas y sabía además cómo manejarlos. (Rocker, por cierto, odiaba que le interrumpieran, quería que le dejaran en paz hasta que hubiese terminado su discurso.) Pero durante el turno de preguntas, se formaba normalmente un gran alboroto, especialmente cuando acusaba a Lenin y a Stalin, y algunas reuniones quedaban reventadas a causa de esto.

Emma era siempre muy muy seria. ¿Ha notado algo de humor en sus escritos? Muy poco. Lo mismo en sus discursos. Si yo hacía un chiste, no le gustaba. «Esta es una cuestión seria —decía—, así que discutámosla seriamente.» No le gustaba hablar de tonterías. Pero era una persona muy cálida. En una ocasión necesité de la asistencia de un médico. Ella me recomendó uno, y unos días más tarde me preguntó qué tal me había ido. Si un amigo necesitaba ayuda, hacía todo lo que estaba en su poder, ponía en movimiento a todo el mundo, se tomaba todas las molestias necesarias.

Un buen ejemplo es cuando detuvieron a los tres anarquistas italianos en 1939. Después de la derrota de la Revolución española, algunos anarquistas españoles huyeron a Francia y de aquí a Canadá. En septiembre de 1939, estalló la Segunda Guerra Mundial. Retenían todas las cartas y las censuraban. Las autoridades encontraron una carta de los anarquistas italianos de Toronto aconsejando a sus compañeros españoles que fueran a Canadá, un país donde era fácil entrar en aquellos tiempos difíciles. La policía registró la casa de Ruggero, encontró una gran cantidad de literatura anarquista y un revólver oxidado. Detuvieron a Ruggero [Benvenuti], a Bortolotti [v. e.] y a un tercer italiano llamado Vic [Vittorio Valopi]. Corrían el riesgo de ser deportados a la Italia fascista. Necesitaban un abogado y dinero para la defensa. Emma se lanzó a la acción. Consiguió un abogado y reunió los

fondos. Hizo un llamamiento a sus compañeros de Estados Unidos y se recolectó dinero en Nueva York y en otras ciudades, además de en Canadá.

Una vez fui al despacho del abogado y pedí ver el código penal bajo el que iban a juzgar a nuestros compañeros. Me lo dio y lo leí. Decía «difusión» de literatura revolucionaria. Llamé la atención del abogado sobre este punto —Cohen, me parece que se llamaba<sup>195</sup>—, «difusión» no «posesión», si bien habían sido detenidos por simple posesión. Me miró significativamente. Me preguntó si había estudiado algo de leyes, y claro que no. Emma me dijo después que le había impresionado. Utilizó ese argumento en la defensa.

Paula y yo fuimos a visitar a los tres italianos a la cárcel. Dos de ellos, Ruggero y Bortolotti, viven todavía, Vic murió hace un par de años. Hablamos con ellos a través de una ventana enrejada, con un guardia escuchando toda la conversación. Fueron declarados no culpables y los soltaron. Emma había trabajado mucho para conseguirlo. Pronunció discursos, escribió cartas, organizó té y reuniones para recaudar dinero. Emma era una mujer de acción. No era una teórica, no era una pensadora profunda. Y aunque su familia y sus amigos le importaban, era muy egocéntrica, demasiado egocéntrica para una anarquista.

La primera vez que vi a Emma estaba muy deprimida a causa de *Viviendo mi vida*, que había sido publicado el año anterior. Era un libro muy voluminoso y demasiado caro, y con la Depresión, no se vendió bien. Yo había empezado a leerlo, no en inglés, sino en yiddish, en el *Forverts*, en una traducción preciosa de M. Osherowitz. Había estado apareciendo diariamente, pero dejó de salir de repente. Una nota editorial decía que el resto del libro consistía en disputas internas anarquistas y que carecía de interés general. En realidad, la causa de que dejara de salir eran las partes sobre sexo.

Mientras estuvo en Toronto, a Emma la visitó un joven de Chicago llamado Frank [Dr. Frank Heiner], que vivió con ella allí algunas temporadas. Era fuerte y guapo, pero ciego. A mí no me gustaba mucho. Le pregunté cómo se había hecho anarquista. Me dijo que se había hecho anarquista leyendo *Viviendo mi vida*. No me gustaban esas decisiones rápidas. Pero Emma le quería mucho. Fue probablemente su último amante, un tipo ciego que no podía ver lo vieja que era.

Los compañeros estaban siempre invitando a Emma a sus casas, pero Paula y yo nunca la invitamos. Éramos muy pobres. Sólo teníamos una habitación apenas amueblada. Era en el piso superior, eran demasiadas escaleras para Emma. Ella estaba intrigada. Un día, Tom Meelis, un anar-

quista holandés (se llamaba en realidad Anthony, y era impresor de oficio), la llevó en su coche sin avisarnos. Me dijo directamente: «Ya sabes por qué he venido. Quería saber por qué no me invitabas.»

Emma celebró su setenta cumpleaños en 1939. Los tres italianos habían salido de la cárcel. Hubo un banquete en Pythian Castle. Un anarquista español que había huido a Canadá hacía poco le dio la bienvenida en nombre de la CNT. Habló en francés, un francés horrible, y yo lo traduje al inglés. Hubo más discursos en su honor, y muchas flores. Su intervención fue muy pesimista. «Es una fiesta preciosa —dijo—. Debería estar contenta de estar entre tantos amigos. Y estoy contenta, pero tras la derrota de la Revolución española y el estallido de una nueva guerra mundial, estoy muy triste.» Estaba deprimida y yo volví a casa deprimido.

A los setenta años, Emma gozaba todavía de buena salud. Los pies le habían dado problemas unos cuantos años. En 1934, cuando visitó Estados Unidos, un compañero italiano le hizo un par de zapatos cómodos; y cuando se los puso, lloró de alegría y le besó.<sup>196</sup> A no ser por esto, conservaba su vitalidad y su ánimo de siempre. La Nochevieja de 1939 fuimos a una fiesta a su casa. Estaban allí Dorothy Rogers, los Meelis, Bortolotti y unos pocos más. Estaba otra vez pesimista. Recordó las fiestas de Nochevieja del pasado, incluyendo una en España, cuando colaboraba con la CNT en Barcelona. Nos contó que cuando estaba en la sede central de la CNT, sonaron las sirenas avisando de un ataque aéreo. Todos salieron corriendo a los refugios, pero ella se negó a marcharse. «No fue heroísmo —nos dijo—, si me alcanzaba una bomba, no me importaba. Estaba preparada para morir.» Después habló de la muerte de Alexander Berkman, de cómo la llamó Emmy temprano por la mañana para que acudiera inmediatamente, que había sucedido una tragedia. Cuando llegó, la policía estaba acusando a Emmy de haberle matado, y bien que le costó convencerles de que había sido un suicidio.

Una tarde, no mucho después, acababa de llegar del trabajo cuando me llamó Tilio Bortolotti. A Emma le había dado un ataque en casa de los Meelis. Me pidió que fuera enseguida. Cogí un tranvía. Cuando llegué, estaba tendida en el sofá con los ojos cerrados. Habían estado jugando al *bridge*, Emma, los Meelis y un vecino. De repente, se dieron cuenta de que estaba inclinada hacia un lado. Pensaron que se le había caído una carta. Pero se quedó así, no se incorporó. Entonces se dieron cuenta de que no se encontraba bien. Cuando no respondió, pidieron una ambulancia. La ambulancia llegó al poco de llegar yo; para entonces, ya había recuperado el

conocimiento. Cuando los camilleros la levantaron para ponerla en la camilla, se le enrolló el vestido por encima de las rodillas, y con una mano se tiró de él para cubríselas.

Emma estuvo unas cuantas semanas en el hospital. La visité a menudo e intenté animarla. Era completamente consciente. Podía oír y entender, pero no podía hablar. ¿Qué peor castigo podía haber?, pensé. Hablar era su vida, siempre estaba hablando, pero allí estaba, echada, sin poder articular palabra. Nunca recuperó el habla. En el hospital no podían hacer ya nada más, así que se fue a vivir a casa de los Meelis. Se organizó en Estados Unidos un comité —John Haynes Holmes perteneció a él— para recaudar fondos con los que pagar los gastos médicos. Le sugerí a Tom Meelis que le consiguiera a Emma un juego de letras movibles para que pudiera formar palabras. Se lo llevaron, pero se negó a utilizarlo. Y no podía escribir, pues tenía la mano derecha paralizada también. Quería morir. Después de lo de España y el estallido de la guerra, era cada día más pesimista. Había dicho que si la Primera Guerra Mundial había sido una «guerra para acabar con todas las guerras», esta era una guerra para acabar con el mundo. Había perdido la voluntad de vivir. La vi el día antes de morir. Daba pena verla, sin habla, tan triste. Fue un final trágico.

Se hizo una ceremonia de entierro en el Labor Lyceum de la avenida Spadina, pero no llegaría a ser enterrada en Toronto. Su cuerpo sería transportado en tren a Chicago y enterrado en el Cementerio de Waldheim, cerca de los Mártires de Chicago y de Voltairine de Cleyre. Así que, al final, consiguió volver a Estados Unidos. Amaba a Estados Unidos, lo consideraba su país. Había nacido allí, espiritual e intelectualmente, como me dijo ella misma. Los más grandes momentos de su vida sucedieron allí. Fuera de Estados Unidos se sentía sin hogar. ¡Cuánto quiso volver! Siempre acusó a J. Edgar Hoover<sup>197</sup> de no poder volver. Decía que Hoover se había puesto medallas a costa de su juicio de expulsión. Y ahora también estaba intentando impedir que regresara a casa.



TERCERA PARTE

# SACCO Y VANZETTI



Bartolomeo Vanzetti y Nicola Sacco, 1923 (Boston Public Library).



SPENCER SACCO  
GEMMA DIOTALEVI  
JENNIE PAGLIA  
RALPH PIESCO  
GEORGE T. KELLEY  
BELTRANDO BRINI  
LEFEVRE BRINI WAGER  
CONCETTA SILVESTRI  
JENNY SALEMME  
CATINA WILLMAN  
JOSEPH MORO  
BARTOLOMEO PROVO  
VINCENZO FARULLA  
SEBASTIANO MAGLIOCCA  
SARA R. EHRLMANN  
ART SHIELDS  
FRED J. COOK  
GEORGE VAUX  
HARRY RICHAL  
LOUIS TARABELLI  
CHARLES POGGI  
FEBO POMILIA  
FLORENCE ROSSI  
GALILEO TOBIA  
ELIDE SANCHINI  
ORESTE FABRIZI  
ALBERICO PIRANI  
VALERIO ISCA  
JOHN VATTUONE  
WILLIAM GALLO  
GUY LIBERTI  
HUGO ROLLAND  
ESTHER TRAVAGLIO  
VINCENZO FERRERO  
DOMINICK SALLITTO  
LINO MOLIN  
MARK LUCA  
FRANK BRAND  
ATTILIO BORTOLOTTI

## INTRODUCCIÓN

Han pasado más de setenta años desde la detención de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, detonante de uno de los episodios más controvertidos de la historia de Estados Unidos. La mañana del veinticuatro de diciembre de 1919, cuatro hombres llevaron a cabo un torpe intento de robar el dinero de la nómina de la empresa L. Q. White Shoe Company de Bridgewater (Massachusetts). El conductor, dando un viraje, adelantó a un tranvía y consiguió escapar; después, los bandidos subieron a un coche, este aceleró por una calle lateral y desapareció. Nadie resultó herido y el total de la nómina, treinta mil dólares, quedó intacto.

El 15 de abril de 1920, otro atraco, esta vez consumado, tuvo lugar en la ciudad de South Braintree. Poco después de las tres de la tarde, asesinaron a tiros a Frederick Parmenter y a Alessandro Berardelli, empleados de la Slater & Morrill Shoe Company, y robaron el dinero de la nómina de la compañía. Dos hombres armados con pistolas fueron los responsables del tiroteo. Un coche con otros hombres apareció entonces y recogió a los asesinos, proporcionándoles una vía de escape segura. El dinero, cerca de dieciséis mil dólares, nunca se recuperó.

Tres semanas más tarde, el 5 de mayo, Sacco, un trabajador de la industria del calzado, y Vanzetti, un vendedor ambulante de pescado, ambos inmigrantes italianos y anarquistas, fueron detenidos como participantes en el asesinato de South Braintree. Vanzetti, además, fue acusado del atraco a mano armada de Bridgewater según pruebas insustanciales. Acusado de ser el «bandido de la pistola», se le sometió a juicio con gran celeridad y fue declarado culpable. El juez Webster Thayer, presidente del tribunal, condenó a la pena máxima de doce a quince años de prisión a un acusado sin antecedentes penales por un delito en el que nadie había resultado herido y nada había sido robado.

Sacco fue más afortunado, como se demostró que había estado en su lugar de trabajo el día del atraco de Bridgewater, no fue acusado del delito. Los informes mostraban, no obstante, que no había trabajado el 15 de abril, cuando se produjeron los asesinatos de South Braintree. Vanzetti, como era vendedor ambulante de pescado, no tenía ninguna coartada de este tipo. En septiembre de 1920, se dictó auto de acusación contra ambos; al año siguiente se les sometió a juicio.

Según la acusación, Sacco participó en el tiroteo y Vanzetti fue uno de los cuatro cómplices. Las pruebas en su contra eran contradictorias. Por una parte, varios testigos los identificaron como miembros de la banda que perpetró el atraco. Los dos iban armados la noche en que fueron detenidos, Sacco con una automática del calibre 32 y Vanzetti con un revólver del calibre 38. Ambos mintieron cuando la policía los interrogó. Sus armas, además, parecían ajustarse a las circunstancias del crimen y esto pesó mucho en su contra ante el jurado. Por otra parte, los dos hombres tenían coartadas consistentes, ninguno tenía antecedentes penales y varios testigos de la acusación alteraron las declaraciones que habían hecho ante la policía y los investigadores privados tras el atraco. Además, no se presentó ante el jurado ninguna información sobre los otros bandidos, que no fueron nunca detenidos, y las autoridades fueron incapaces de relacionar el dinero robado con los acusados o las personas que tenían relación con ellos.

El juicio, que tuvo lugar durante una ola de represión política, se desarrolló en un ambiente de intensa hostilidad contra los acusados. El fiscal, Frederick G. Katzmann, llevó a cabo una actuación carente casi por completo de escrúpulos, apuntando a los testigos lo que debían decir o acosándolos, ocultando pruebas exculpatorias presentadas por la defensa y, quizás, incluso alterando pruebas materiales. Interrogador hábil y despiadado, jugó con las emociones de los jurados, despertando profundos prejuicios contra los acusados. Sacco y Vanzetti iban armados, eran extranjeros, ateos y anarquistas. Esto oscureció cualquier razonamiento. El juez Thayer, que presidió también en este caso, mostró igualmente sus prejuicios. Fuera de la sala del tribunal, durante el proceso y durante las apelaciones que siguieron, hizo comentarios llenos de animosidad contra los acusados («¿Te has fijado lo que hice con esos cabrones anarquistas el otro día? Espero que les pare los pies durante un tiempo.»). Cuando se les declaró culpables, muchos creyeron que los dos hombres habían sido condenados por ser extranjeros y por sus creencias radicales, no porque hubiera ninguna prueba sólida de culpabilidad criminal.

Tras el juicio, cuando las apelaciones legales retrasaban la imposición de las penas, empezaron a acumularse pruebas que indicaban que habían sido detenidos dos hombres que no tenían nada que ver en el asunto. Se habían retirado testimonios clave de la acusación y se habían presentado nuevas pruebas favorables para los acusados. Herbert Ehrmann, un joven abogado defensor, encontró convincentes argumentos contra la banda de Morelli, de Providence, que se especializaba en robar envíos de los fabricantes de calzado (véase entrevista a Sara Ehrmann).

Todo esto, sin embargo, no sirvió de nada, pues la actitud de las autoridades se había vuelto tan rígida contra los acusados que hicieron oídos sordos a cualquier punto de vista contrario al suyo. En consecuencia, cada vez más personas, muchas de las cuales aborrecían el anarquismo y no sentían ninguna simpatía por la propaganda radical del tipo que fuera, llegaron a la conclusión de que los acusados no habían tenido un juicio justo. El prejuicio del juez contra los acusados, la convicción de estos de que las pruebas no eran concluyentes, su comportamiento digno mientras sus vidas estaban en juego, todo esto atrajo a personas dispuestas a ayudar y que se esforzaron por que se celebrara un nuevo juicio. En el último momento, el gobernador Alvan T. Fuller ordenó la revisión del caso, nombrando un comité asesor a la cabeza del cual se encontraba A. Lawrence Lowell, rector de Harvard. El comité Lowell, como llegó a ser conocido, aunque declaró al juez Thayer culpable de una «grave violación del decoro oficial»<sup>198</sup> en sus despectivas referencias a los acusados, concluyó que se había hecho justicia.

Según los acontecimientos se iban acercando al clímax, el caso alcanzó proporciones internacionales, levantando pasiones en hombres y mujeres de todo el globo. Anatole France, en una de sus últimas declaraciones públicas, suplicó a Estados Unidos que salvara a Sacco y a Vanzetti: «Salvadlos por vuestro honor, por el honor de vuestros hijos y de las generaciones futuras.»<sup>199</sup> Todo fue en vano. El 23 de agosto de 1927, los dos hombres fueron electrocutados a pesar de las protestas y de las súplicas del mundo entero. Por entonces, millones de personas estaban convencidas de su inocencia y otras tantas más de que, culpables o inocentes, no habían recibido una justicia imparcial.

Este fue, por lo tanto, un caso nada ordinario de robo y asesinato. Otros factores, todavía no del todo comprendidos, provocaron que alcanzara importancia internacional. El caso tuvo como trasfondo la ola de represión y lo que se derivó de ella, y puso de manifiesto algunas de las cuestiones más importantes de la época: la inmigración en masa, la militancia obrera y la

represión de las actividades radicales. Como el asunto de Haymarket en 1880, fue un episodio que dividió a la nación, despertando emociones profundamente arraigadas, definiendo lealtades y fomentando toda una literatura de crítica y protesta. Ningún otro caso judicial de la época atrajo más atención general, pues poseía una importancia que lo convertía en simbólico de su tiempo y lugar, elevándolo a la categoría de tragedia y descubriendo un aspecto de la sociedad estadounidense que de otro modo no se hubiera visto expuesto tan crudamente. «Reveló —escribió Edmund Wilson en 1928— la anatomía entera de la vida americana, con sus clases, sus profesiones y sus puntos de vista y todas sus relaciones, e hizo que se cuestionaran todos los temas fundamentales de nuestro sistema social y político.»<sup>200</sup>

Por lo tanto, no es sorprendente que sea un caso que se resiste a morir. Se oponían tantas fuerzas, había tantas cuestiones y principios en juego, que durante más de seis décadas ha seguido siendo objeto de controversia. En 1947, veinte años después de las ejecuciones, un grupo de ciudadanos eminentes, entre ellos Eleanor Roosevelt, Albert Einstein y Herbert Lehman, ofrecieron al Estado de Massachusetts una placa en bajorrelieve de Sacco y Vanzetti realizada por el escultor de Mount Rushmore, Gutzon Borglum, que fue rechazada por el gobernador. En 1959, fue rechazada una resolución de la legislatura estatal para exonerar a los acusados. Más recientemente, el gobernador Michael Dukakis distinguió el cincuenta aniversario de las ejecuciones con la proclamación del 23 de agosto de 1977 como Día de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Dukakis, si bien evitó la cuestión de la inocencia o la culpabilidad, declaró que «el ambiente del proceso y de las apelaciones estaba cargado de prejuicio contra los extranjeros y de hostilidad hacia las opiniones políticas no ortodoxas».<sup>201</sup>

Las entrevistas que siguen proporcionan bastante información sobre Sacco y Vanzetti y sobre el movimiento del que formaban parte. Como con las entrevistas sobre Emma Goldman, el énfasis se pone en la dimensión humana, en Sacco y Vanzetti como personas más que como símbolos sociales o políticos. ¿Qué clase de hombres eran? ¿Qué tipo de vida llevaban? ¿En qué actividades participaban como inmigrantes, trabajadores y anarquistas?

De los recuerdos de sus amigos y vecinos de Milford (Massachusetts), Sacco surge como un joven de carácter ejemplar, modesto en sus modales y en su forma de hablar. «No hablaba mucho —recuerda Ralph Piesco—. No bebía. Era muy limpio con su persona y su lenguaje. Nunca decía una vulga-

ridad.» Se mostraba siempre cortés y amable, recuerda Gemma Diotalevi, y «siempre iba al grano». «Era muy romántico, amaba a su mujer, los dos eran como dos eternos novios», dice Joseph Moro, un compañero anarquista y obrero del calzado también. «Sacco era un genio en su trabajo, su máquina iba siempre a toda velocidad, afilada como una hoja de afeitar; te equivocabas en una milésima de pulgada y te cargabas el zapato. Era rápido, preciso, un trabajador estupendo.» Hasta hoy, Sacco es recordado con afecto por los antiguos residentes de Milford, para quienes era un joven muy trabajador, de hábitos regulares y que hacía honor a la comunidad, incapaz de cometer los delitos de los que fue acusado. «No conozco a nadie que dijera nada contra Sacco —dice Gemma Diotalevi—. Era un tipo maravilloso, un caballero en todos los sentidos del término.»

A Vanzetti, que era soltero, le resultó más difícil adaptarse a las dificultades de la vida de inmigrante. Al contrario que Sacco, trabajador cualificado y asentado hombre de familia, Vanzetti pertenecía a la clase de obreros comunes que fregaban platos, cavaban zanjas, empujaban carretillas y empuñaban palas, los trabajadores de Estados Unidos peor pagados y más explotados. Compartió la suerte de muchos inmigrantes italianos: las atestadas casas de huéspedes, la soledad, el trabajo extenuante, los epítetos ofensivos como *guinea* y *wop*. Se había convertido en un «extranjero», en un intruso, en el objeto de mofas e insultos por parte de hombres a quienes «hubiera dejado por los suelos si mi inglés fuera una décima parte de bueno que mi italiano», según escribió él mismo.<sup>202</sup>

Las cosas mejoraron en 1913, cuando Vanzetti encontró un hogar con la familia Brini, de Plymouth, con quienes vivió durante cuatro años. «No era bebedor y no jugaba a las cartas», recuerda Lefevre Wager, la mayor de los hijos de los Brini. «Era un hombre estudioso. Cuando estaba en casa le gustaba sentarse a leer. Pero también hacer salidas al campo. Le gustaba caminar. Nosotros íbamos con él a recoger espinos y violetas, zarzamoras y bayas a Castle Hill, o paseábamos con él por la playa o por las vías del tren recogiendo trozos de carbón. Era un espíritu amable. No había nada de mezquino en él. Nunca le vi enfadado. Ese hombre no sabía cómo ser mezquino.» «Era como un niño —dice Joseph Moro—. Me escribía unas cartas preciosas. Te enamorabas de él solo de escucharle. Hablaba como un poeta, había nacido poeta, y, además, sabía de lo que hablaba.»

La inclinación poética y la dulzura natural de Vanzetti no deben, sin embargo, oscurecer el hecho de que era un militante revolucionario, para quien el Estado era un poder tiránico y diabólico de esclavitud, opresión y

destrucción. «Vanzetti era el anarquismo personificado —recuerda Beltrando Brini, el hermano pequeño de Lefevre Wager—. No quería sentirse limitado y no reconocía ninguna autoridad. Creía en la perfectibilidad de la naturaleza humana, algo que no existe en realidad. Ese era su punto débil.» Lo mismo cabe decir de su compañero Sacco. Desde 1912 en adelante, el anarquismo fue su pasión más intensa, el rayo de luz que guiaba sus vidas, el centro de sus actividades diarias. «Tanto Nick como yo somos anarquistas —declaró Vanzetti—, los radicales de los radicales, los gatos negros, el terror de muchos, de todos los fanáticos, de los explotadores, de los charlatanes, de los estafadores y de los opresores.»<sup>203</sup>

Las imágenes de Sacco y de Vanzetti como un «buen zapatero» y un «pobre vendedor de pescado» tienden a oscurecer sus verdaderas personalidades. Lejos de ser los soñadores inofensivos que tan a menudo pintan sus partidarios, pertenecían, como muestran las entrevistas, a una rama del movimiento anarquista que abogaba por la violencia insurreccional y la venganza armada, lo que incluía el uso de dinamita y el asesinato. Tales actividades, creían, eran respuestas a la violencia monstruosa del Estado. Los mayores terroristas y los peores asesinos no eran los rebeldes aislados que actuaban por desesperación, sino los medios militares de todos los gobiernos: el ejército, la milicia, la policía, el pelotón de ejecución, el verdugo. Esa era su postura, como la de su mentor, Luigi Galleani, que alababa toda acción rebelde y glorificaba a los perpetradores como héroes y mártires que sacrificaban sus vidas por los oprimidos.

Y esto no era todo. Entre 1917 y 1920, durante un período de intensa persecución antirradical, Sacco y Vanzetti participaron en un plan de atentado con dinamita en el que los objetivos eran el Ministro de Justicia A. Mitchell Palmer y otros altos funcionarios. Hombres de gran determinación, no podían permanecer inactivos mientras sus compañeros eran expulsados del país, sus imprentas, silenciadas y sus reuniones, interrumpidas y dispersas. Su código de honor, muy al contrario, les enseñaba que los revolucionarios debían vengarse del uso represivo de la fuerza, que la sumisión al Estado era cobarde e indigna en un verdadero anarquista.

¿Estuvieron implicados también en atracos a mano armada? Que algunos anarquistas italianos estuvieron implicados en robos, falsificaciones y otras actividades ilegales es evidente según los testimonios de las entrevistas. Con respecto a los atracos, no obstante, no se dieron respuestas definitivas, solo rumores y especulaciones. La mayoría de las personas con quienes hablé siguen estando absolutamente convencidas de la inocencia

de los acusados: «Creo que Sacco y Vanzetti no eran culpables de los atracos» (Sebastiano Magliocca). «No tengo ninguna razón para creer que fueran culpables» (Vincenzo Farulla). «Todos los del comité de defensa dijeron que eran inocentes» (Bartolomeo Provo). «Todos los compañeros creían que eran inocentes. Todos los que los conocían sabían que no habían tenido nada que ver en el asunto» (Harry Richal). «Cuando detuvieron a Vanzetti nos quedamos estupefactos. ¿Pero qué era esto? No podía ser. No podíamos creer que hubiera hecho lo que decían que había hecho. Era tan amable, tan bueno. Ayudaba a la gente, no se dedicaba a matarla» (Lefevre Wager).

Unos pocos, no obstante, tenían otro punto de vista, al menos en lo que se refería a Sacco: «Viajé en el mismo barco que Riccardo Orciani, quien me dijo que Sacco era culpable del robo, pero no Vanzetti, aunque este estaba al tanto del asunto y formaba parte del mismo grupo. Incluso Felicani [fundador del comité de defensa] me dio a entender algo así muchos años más tarde» (Hugo Rolland). «Estoy seguro de que Vanzetti era inocente del primer delito. Y en la segunda causa, estoy casi seguro de que ninguno de los dos disparó ningún tiro, pero no estoy tan seguro de que la banda les fuera desconocida» (Roger Baldwin). «Buda me dijo que Sacco participó en el atraco de Braintree. 'Sacco estuvo allí', me dijo. Lo recuerdo perfectamente. Me pareció que decía la verdad» (Charles Poggi).

A pesar de todo, Sacco tiene sus fieles defensores: «Todos pensábamos que Sacco no era el tipo de persona que cometería un delito de esa clase» (Gemma Diotalevi). «La abuela le quería mucho. Siempre le defendió y no podía creer que hiciera esas cosas horribles» (George T. Kelley). «Nunca habló de atracos ni de nada parecido. Estoy convencido de que nunca hubiera cometido un crimen de ese tipo. Sí, llevaba pistola, pero yo también la llevaba en esos tiempos tan difíciles» (Joseph Moro).

Aunque estas afirmaciones puedan resultar sugerentes, lo cierto es que no resuelven la cuestión de si Sacco y Vanzetti eran culpables de los delitos por los que fueron ejecutados. Más de setenta años después del juicio, los hechos que se les imputaban siguen sin estar probados. Ni, por otra parte, puede establecerse su inocencia más allá de cualquier sombra de duda. En años venideros, esperamos que se descubran nuevas pruebas y que se alcance una mayor comprensión de todo el asunto. Por último, puede incluso que no lleguemos nunca a resolver la controversia.



## Spencer Sacco

CAMBRIDGE (MASSACHUSETTS), 8 ENERO 1987

*Spencer Sacco es el nieto de Nicola (verdadero nombre Ferdinando) y de Rosina Sacco. Spencer enseñó música en el Salve Maria College de Providence (Rhode Island) antes de convertirse en anticuario. Es el único de los tres hijos de Dante Sacco que se interesa activamente en el caso Sacco-Vanzetti.*

Mi abuela, Rosina Sacco, tiene ahora noventa y pocos años. Nació en la familia Zambelli de Lonato, en Lombardía. Sus raíces allí eran muy antiguas y sus abuelos y sus bisabuelos poseían tierra en la región y, creo, un ultramarinos. Eran una familia próspera, pero su padre bebía y perdió todo su dinero. Con el cambio de siglo, emigró a América con su esposa y su hijo, dejando a mi abuela en un convento de Lonato. A ella le gustaba el convento, le gustaban las hermanas y se quedó allí unos cuantos años. Cuando tenía doce o trece años, sobre 1906 ó 1907, su familia la mandó llamar e hizo el viaje hasta aquí sola. Su madre, por cierto, era modista, y la abuela también cosía y tricotaba muy bien y se hacía toda su ropa.

No estoy seguro de cómo la abuela conoció a mi abuelo, Ferdinando Sacco. Ella tenía dieciséis o diecisiete años cuando se casaron. Fue en 1909, creo; papá nació en 1910.<sup>204</sup> No sé como se hizo anarquista la abuela, probablemente por mi abuelo, las mujeres italianas de esa generación a menudo adoptaban las ideas de sus maridos. Pero ella era anarquista y atea, atea de verdad, además. Ella y su segundo marido, Ermanno Bianchini, se negaron a ir a la boda religiosa de la tía Ines, aunque sí fueron al banquete. Y tampoco fueron al entierro de papá.

Mi abuela, como he dicho, era anarquista. Llamaba a Carlo Valdinoci,<sup>205</sup> que murió al estallar la bomba que preparaba delante de la casa de Palmer, un grande anarquico, y admiraba al hermano de este; Giuseppe, me parece que se llamaba, que fue el responsable de la bomba de Wall Street<sup>206</sup> y no se

le volvió a ver nunca más. Sí, fue él quien lo hizo, igual que Carlo fue el de la casa de Palmer. Por cierto, los Valdinoci y los Sacco eran muy íntimos y después de las ejecuciones, la hermana, Assunta Valdinoci, vivió con la abuela, papá e Ines.

En casa no se hablaba nunca del caso. La primera vez que oí hablar de ello tenía yo nueve años, mi ayudante jefe de lobatos me dijo: «¿Sabías que a tu abuelo lo electrocutaron?» Un año o dos después, cuando tenía diez u once años, el hijo del propietario de la casa donde vivíamos en Norwood, que tenía dieciocho años, bajó al sótano, donde mi hermano Steven, de catorce o quince, estaba haciendo un avión a escala, y empezó a meterse con él. «¡Tu abuelo fue un asesino! ¡Tu abuelo fue un asesino!» Oí las voces y llamé a la escuela, donde mis padres estaban asistiendo a una reunión de la PTA.<sup>207</sup> Vinieron derechos a casa. Papá habló con el casero. Después, nos hizo sentar en el salón y nos contó la historia de su padre.

Aparte de esa vez, no hablaba mucho del asunto. Cuando compararon el caso Chessman<sup>208</sup> con el caso Sacco-Vanzetti, se disgustó mucho. Papá no podía concebir la posibilidad de su culpabilidad. Estaba seguro de que, al contrario que Chessman, eran inocentes. Me contó que visitó a su padre en la cárcel de Dedham: «Mi padre me tiraba una pelota por encima del muro de la cárcel, y yo se la devolvía.» Así era como jugaban.

Después de la ejecución, mi abuela, Dinny (mi padre, Dante) e Ines se fueron a vivir a Millis, cerca de Ermanno Bianchini, un fervoroso anarquista. Las cenizas se dividieron: una parte se envió a Torremaggiore, otra parte a Cuneo,<sup>209</sup> otra al Comité de Defensa (están ahora en la Biblioteca Pública de Boston) y otra parte las guardó la abuela. Me parece que en un bote en un baúl. Una vez, siendo niño, estaba jugando al escondite y me escondí en el baúl, la abuela se enfadó mucho y me dio un azote, la única vez en mi vida.

La abuela y Manno empezaron a vivir juntos, aunque no se casaron hasta muchos años más tarde, cuando empezó a preocuparles la seguridad social. De Millis se marcharon a Watertown, y vivieron justo enfrente de mis padres. Bianchini era cementista. De ahí se fueron a una granja ruinosa de Eastondale, cerca de Bridgewater y criaron pollos. Eso fue a finales de los cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial.

Manno era un verdadero anarquista, un darwinista elevado a la enésima potencia. Los dos eran anarquistas militantes, y estaban consagrados el uno al otro. Vivieron juntos una vida anarquista, autosuficiente, comprando poco, ahorrando lo que tenían. Manno protegía a la abuela de los extraños.

Pensaba que la gente quería verla solo para hacer dinero con el caso. Durante años solo habló con los miembros de la familia y con los amigos íntimos. Lo pasó mal. Su propia hermana, Adele, y el marido de esta, Joseph Tedeschi, dejaron de hablarle después de la detención del abuelo.

Pero había algunos amigos, algunos que pertenecían a las «mejores» familias de Boston. La abuela y los niños se quedaron en la granja de Leon Henderson en alguna ocasión. Todavía me acuerdo de su hija, Teddie Henderson Snelling, que vive en Winchester, creo. Y estaba Edward Holton James, yo conocía a sus hijas Elizabeth y Victoria; Vicki se casó con Alexander Calder, el escultor, que murió no hace mucho.<sup>210</sup> James, un sobrino de Henry James, se casó bien y tenía también dinero propio. Vivió en Concord, y cuando yo era niño pescaba en su arroyo truchero. También tenía una casa en el Cabo, en East Ham, y pasamos allí los veranos.

Fue James quien pagó la fianza de los manifestantes que fueron detenidos en el Boston Common. Después de la ejecución, convenció a la abuela para que papá viajara a Europa con él, a Ginebra, a estudiar medicina. Después de un año en Suiza, James fue a Italia a ver a Mario Buda, y papá volvió a casa. Nunca continuó sus estudios de medicina. En lugar de eso, trabajó de conductor de camiones para la Woodland Dairy de Watertown. Mi madre trabajaba allí de contable, y así es como se conocieron. Luego trabajó de conductor para Filene's,<sup>211</sup> y el señor Filene, que era simpatizante de Sacco y Vanzetti, le mandó a estudiar mecánica de camiones. Mientras, aprendió también mecánica de aviones. Luego trabajó para Wiggins Airways como jefe de recambios. Fue un buen padre y se preocupó de atender a sus hijos. Pero nunca pudo olvidarse del caso, por mucho que lo deseara. Cuando Felicani<sup>212</sup> murió en 1967, todos fuimos al velatorio. Pero la gente nos importunaba («Ese es el hijo de Sacco» y cosas así), así que papá se molestó y se fue. Murió cuatro años más tarde, en 1971, el 22 de agosto, curiosamente, la fecha de las ejecuciones.

La primera vez que la abuela me habló del caso fue en 1965, el año que hacía segundo curso en la Universidad de Boston. Me habían atacado en el Boston Common. Llevaba gafas y me habían dado un puñetazo en un ojo, y tenía dentro trocitos de cristal. La abuela y Manno fueron a verme esa noche. Mencione que tenía que ir a la comisaría de policía a ver fotos, para identificar a alguien si era posible. La abuela me dijo: «No vayas. No los cogerán. No han cogido a los ladrones de Braintree. ¡Nunca los cogerán!»

Hace unos pocos meses, en 1986, le pregunté a la abuela por primera vez si Sacco y Vanzetti eran culpables. «¿Lo hicieron?» Contestó: «¿Para qué?

Nos íbamos a volver a Italia.» Le pregunté: «¿Por qué crees que fueron condenados?» «¡Ah, ese Katzmann, era un cabrón!» La primera vez que le oía decir una palabrota. No tenía muy buena opinión de los periodistas. «Cháchara de periódico», decía. No daba ningún crédito a los periódicos.

En 1977, le enseñé a la abuela la proclamación de Dukakis. «Me alegro», dijo, y me dio las gracias por lo que me correspondía. Fui a Italia y le llevé una copia a Vincenzina Vanzetti. Se quedó encantada. ¿Sabía, por cierto, que Mussolini actuó falsamente con respecto al caso? Mandó al presidente Coolidge un mensaje cifrado que decía: «Con respecto a Sacco y Vanzetti, no estamos ansiosos por tenerlos aquí de vuelta.» Y Coolidge contestó: «No se preocupe, tengo un gran hombre en Alvan Fuller.» Robert D'Attilio<sup>213</sup> me lo contó. La abuela recuerda todavía la visita de Upton Sinclair<sup>214</sup> después de las ejecuciones. Dijo que le imponía mucho, un americano tan alto —para ella, pues es muy pequeñita— haciendo todas esas preguntas.

La abuela nunca volvió a Italia, ni siquiera de visita. Se quedó aquí con Bianchini hasta el final, que murió muy lentamente de artritis y angina de pecho. No había dos personas más enamoradas que Manno y mi abuela, no era ni normal. Al final le ingresaron en un hospital, y a ella también, pues padecía de una diabetes severa. Manno murió en enero de 1985. Ella vive en un asilo. Lleva gafas y está oficialmente ciega. Voy a verla de vez en cuando. La memoria le va y le viene. Una vez me preguntó qué estaba tocando. Le dije simplemente: «una ópera», pensando que qué podía saber ella de eso. Me preguntó que qué ópera. Le respondí que *Le Nozze di Figaro* y se lanzó a una discusión entusiasta sobre una escena del segundo acto. ¡Se lo sabía de memoria! Y era una apasionada de Pavarotti.<sup>215</sup>

No hay ni cartas ni fotos que yo sepa. La abuela tenía una carta de Sacco para Ines<sup>216</sup>, pero no hemos podido encontrarla. No creo que pueda sacar mucho en claro de la abuela o de la tía Ines. Hiciera lo que hiciera mi abuelo, estoy orgulloso de él. ¡Debería haber hecho incluso más!

## Gemma Diotalevi

MILFORD (MASSACHUSETTS), 19 SEPTIEMBRE 1987

*Gemma Diotalevi, natural de Milford (Massachusetts), era amiga de Nicola Sacco y su esposa Rosina, que vivieron en Milford durante los primeros años de su vida en Estados Unidos. Gemma conocía también a la familia Kelley, en cuya fábrica de calzado trabajaría más tarde Sacco (véase la entrevista a George T. Kelley). Gemma murió en Milford en noviembre de 1989 a la edad de noventa y dos años.*

Nací en Milford el 17 de julio de 1897. Tenía cuatro años cuando, en 1901, nos mudamos a esta casa de la calle Cedar, 28 (ahora número 26), en el distrito de Plains, el barrio italiano de Milford. Las calles tienen aquí nombres como avenida Colón, calle Nápoles, calle Génova. Mi padre, Antonio DePasquale, era el director de la funeraria. Era propietario de la casa y de otra más pequeña justo al lado. Nació en el pueblo de San Marco la Catola, provincia de Foggia.

No conozco a nadie de Milford que dijera nada contra Sacco. Era un tipo maravilloso, un caballero en todos los sentidos del término. Los Zambelli vivían al lado, en la otra casa de mi padre, en el piso de abajo. Procedían de Lombardía, en el norte de Italia. Yo era amiga de Rosina. Ella era pequeña y bonita, con una carita redonda, bastante callada y tímida. Era una muñeca. Su madre era una buena mujer, una mujer religiosa. El padre trabajaba, pero no recuerdo a qué se dedicaba.

No recuerdo la boda de Sacco y Rosina. Su padre puede que pusiera objeciones, quizá no le gustasen las ideas de Sacco. Sacco no iba a misa, no profesaba ninguna religión. Si se casaron, dudo que fuera por la iglesia. Después de que se unieran, vivieron en la calle East Main, número 11, cerca de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. La casa fue derruida hace mucho tiempo, cuando se reconstruyó y se amplió la iglesia. Era la iglesia católica

italiana de la ciudad. Había otra iglesia católica a la que asistían los irlandeses y una congregacionista para los yanquis. No les gustaban los italianos, a los irlandeses y a los yanquis. Los irlandeses solían apedrear a los italianos en aquella época. Luego nos hicimos todos más amigos y las cosas mejoraron. Los Kelley<sup>217</sup> siempre estuvieron en buenas relaciones con nuestra familia en aquellos primeros años. Íbamos a su casa a jugar al cróquet en el jardín. Eran muy buena gente.

De vez en cuando, mi hermana Eva y yo visitábamos a Sacco y a Rosina en la calle Main. Él era guapo y de poca estatura. Eran muy buenos con nosotras. Sacco iba siempre al grano y nunca interrumpía. Rosina nos invitaba a galletas y a sifón. Hablábamos en italiano, aunque Sacco sabía algo de inglés, mi hermana Mary era su maestra. Mary era seis años mayor que yo, nació en 1891. Terminó el bachillerato en el instituto de Milford en tres años y luego se graduó en el Framingham State Teachers' College. A los veinte años ya era maestra, la primera maestra italiana de Milford. Daba clases al segundo curso en la escuela de Plains y también clases nocturnas. Tenía muy buena opinión de Sacco. Era listo y brillante, una persona inteligente a su manera.

Todos pensábamos que Sacco no era el tipo de persona que cometería un delito de esa clase. Los italianos de Milford siguieron el caso hasta el final y todos eran leales a Sacco. Mi padre, que era partidario de la disciplina más estricta, no nos hubiera permitido ir a casa de Sacco si hubiera sabido algo malo de él. Cuando le detuvieron, a todos nos sorprendió mucho. No podíamos creerlo. Nadie en Milford creía que era culpable. Mi padre, un conservador, estaba dispuesto a ir a Dedham a testificar a favor de Sacco, pero no le citaron.

## Jennie Paglia

NEEDHAM (MASSACHUSETTS), 10 AGOSTO 1988

HOLLYWOOD (FLORIDA), 10 DICIEMBRE 1988

*Jennie Paglia nació de padres italianos inmigrantes en Milford (Massachusetts), donde conoció a Nicola y Rosina Sacco. El marido de Jennie, Pasquale Paglia, era un anarquista de la escuela de Luigi Galleani,<sup>218</sup> igual que su cuñado, Ralph Piesco (v. e.). Jennie murió en Hollywood (Florida), en mayo de 1991.*

Mi nombre de soltera es Jennie Calitri y nací en Milford (Massachusetts) el 24 de mayo de 1904. Vivíamos en la calle East Main, 56. Mi padre, Lorenzo Calitri, era un cantero de Panni, una ciudad de la provincia de Foggia. Vino a Estados Unidos con mi madre, Carmela Paglia (mi marido y yo éramos primos), también de Panni, en 1900, y se asentaron en Milford. Siendo yo niña, tendría unos cinco o seis años, Sacco vivía con una familia que residía en el primer piso de la casa de mi padre en la calle East Main. Cuando conocí a Rosina, ella estaba viviendo con su familia en la calle Meade en el barrio de Plains. A Sacco le llamaban Ferdinando o Freddy. Rosina era unos nueve años mayor que yo y fue a la escuela con mi hermano Costanzo. Yo fui a la escuela con su hermana, Adelina, creo. Su padre, Zambelli, le pegó un tiro con un rifle a un curioso que se estaba asomando por una ventana. Le hirió en una rodilla y tuvieron que amputarle la pierna por el muslo. Eso fue por 1910, tenía yo seis años.

Nick Sacco, el primo de Ferdinando, vino desde Torremaggiore sobre 1913, junto con Aquafresca, con quien abrió una panadería en Milford. Durante el juicio, no quiso tener nada que ver con Sacco, en parte porque llevaban el mismo apellido. Rosina Sacco, por cierto, empezó su relación con Ermanno Bianchini mientras Sacco estaba en la cárcel. Alguien se lo dijo a Sacco, y fue por eso por lo que se puso en huelga de hambre y tuvieron que llevarlo a un hospital psiquiátrico.

Leo De Filippis era un socialista de Milford. Los radicales, la mayoría socialistas y miembros de los IWW, tenían un club en la calle East Main, justo enfrente de nuestra casa (probablemente en el número 55). Todos los radicales se reunían allí y se llamaban a sí mismos socialistas, no había anarquistas en Milford en aquella época. Saverio Piesco era un líder del club. Actuó en muchas obras y escribió una que se representó en Milford, *Il Monaco Nero. Rasputin*. Los Piesco, los Calzone y algunas otras familias de Foggia hablaban guego, un dialecto del albanés. Otras familias de Milford procedentes de Foggia eran los Berardi y los Lanzetti, que tenían una hija que se llamaba Ribelle.

Recuerdo la huelga de Hopedale en 1913.<sup>219</sup> Ettor y Giovannitti vinieron a dar un mitin. Un policía fue muerto a tiros. A una muchacha que vivía enfrente de nosotros, Palmira Mirolini, la llamaban «la dama de rojo», era una agitadora que se ponía al frente de la chiquillería, yo entre ellos, e íbamos cantando por las calles *La Bandiera Rossa*. Eso fue durante la huelga. Después se casó con un tal Boni y montaron un restaurante en el North End de Boston.

En 1919, a los quince años, me fui a New London (Connecticut) con mi futuro marido, Pasquale Paglia. (Mi madre y su padre eran hermanos.) Nos casamos allí un año después y nos quedamos a vivir hasta 1922. Mi marido era anarquista y no se había inscrito en el centro de reclutamiento en 1917, por ese motivo pasó una noche en la cárcel. Había un grupo anarquista grande en New London. Conocí allí a Riccardo Orciani,<sup>220</sup> estuvo en nuestra casa, alto, guapo. Eso fue en 1921. Fue en motocicleta a ver a Gemma y Milly Mello (que eran primas). Gemma<sup>221</sup> había llegado desde Paterson para trabajar en la industria de la seda de New London. Era unos ocho años mayor que yo, no era bonita, pero sí inteligente. Se iba al grupo, con los hombres, se cruzaba de piernas y fumaba, no era mi tipo. Después se fue a vivir a Brooklyn. Nosotros también nos fuimos a Brooklyn y vivimos allí hasta 1928, hasta que nos vinimos a Needham. Mi marido murió en 1966. Yo me fui a vivir con Maria Mogliani a Braintree durante diez años y luego viví con ella en Miami durante el invierno.

Una semana antes de la explosión de Franklin,<sup>222</sup> en febrero de 1919, los hombres visitaron a mi marido en Milford. Jugaron a las *bocce* y a las cartas. Me enteré de la noticia de la explosión por el periódico y fui a la casa de enfrente a contárselo a mi marido y a Saverio Piesco. Silverio De Chellis dejó un hijo, Vero. Eustachio De Chellis dejó seis hijos. Otro de los hombres que murieron se llamaba Palumbo.



Conocí a Ella Antolini<sup>223</sup> durante la Segunda Guerra Mundial. Trabajaba de modista en el taller de confección de vestidos de novia Priscilla Wedding Gowns de Boston. No era mi tipo. Era rubia, de estatura media, y muy buena en su trabajo. Pero se escapó a Florida con Nick Piesco,<sup>224</sup> que estaba casado con Alba, y tuvieron una relación tormentosa. Ella tiene en Hollywood (Florida) un hijo, Febo, y una hija, Linda, que es alcohólica y mató allí a un hombre no hace mucho.

Conocí a John Scussel<sup>225</sup> en Needham. Era tirando a rubio y tranquilo. Su hijo Nino vive en Ohio, creo. Emilio Coda<sup>226</sup> tenía un hijo en Needham; y la mujer que vivía con Coda todavía vive. Dos de las hijas de Luigi Falsini<sup>227</sup> viven en Needham (una murió). Dos de los hijos de Adelfo Sanchioni<sup>228</sup> murieron en un accidente de barco en el Cabo Cod en 1952, junto con otras cinco personas. Fue una tragedia horrible.

¿Cuál es mi credo? Soy atea. Creo en la naturaleza. Intento hacer el bien a los demás. Quiero a mi familia y mi familia me quiere a mí. Ese es mi credo.

## Ralph Piesco

BROCKTON (MASSACHUSETTS), 9 OCTUBRE 1987

*Ralph Piesco, cuñado de Jennie Paglia (v. e.), procedía de la misma provincia italiana (Foggia) que Nicola Sacco. Como Sacco, se estableció en Milford (Massachusetts) y trabajó en la industria del calzado. Ralph (Raffaele) y sus hermanos Saverio y Nicola militaron en el movimiento anarquista y eran amigos de Sacco y de su esposa Rosina.*

Llegué a Milford procedente de Italia en 1916, a los quince años. Nací en Casalvecchio, a veintiséis kilómetros de Torremaggiore, el pueblo natal de Sacco. Los Calzone también procedían de Casalvecchio, y había familias de Casalnuovo, Castelnuovo, Pietroconne, Sansevero y otras ciudades de Foggia. Los de Foggia habían estado emigrando a Milford desde hacía bastante tiempo. La mayoría se marchaba por razones económicas. Era una provincia pobre con una historia rica en huelgas y disturbios campesinos. Durante una huelga, sobre 1908, Filomena Rubini resultó muerta por disparos de los soldados. Mi padre y mis dos hermanos, Saverio y Nicola, ya estaban aquí cuando llegué yo. Muchos de nuestros *paesani* vivían en la calle Mount Pleasant (donde vivíamos nosotros y los Calzone), la calle Beech y en la calle East Main.

Mi padre había trabajado en la industria del calzado en Italia y trabajaba en lo mismo aquí. Trabajó para Regal Shoe. Yo trabajé también en la misma fábrica. Mis hermanos también trabajaban en el oficio, ocupación común entre los inmigrantes italianos. Saverio murió en Brockton hace tres años con noventa y nueve. Había sido soldado en Italia durante seis meses. Tenía esposa y un hijo. Le gustaba vestir bien. Actuaba en obras de teatro y tocaba la mandolina, había tomado clases en Italia durante tres años y la tocaba bien. Representábamos obras en Milford, como *Rasputin* y *Tempeste Sociali*,<sup>229</sup> y organizábamos *picnics* para recaudar dinero para el movimiento.

Sacco y Rosina participaron en las obras conmigo y con mi hermano. Yo solo tenía entonces quince o dieciséis años. Los Sacco vivían a la vuelta de donde nosotros vivíamos, en la calle Hayward. Él era del tipo tranquilo, una persona normal. No hablaba mucho. No bebía. Era muy limpio con su persona y su lenguaje. Nunca le oías decir una vulgaridad. Rosa era una joven inteligente. Se vestía con esmero. No podías evitar que te gustase. Sacco trabajaba de recortador. Yo quería ser recortador cuando llegué a Milford, pero no era lo suficientemente bueno. Era el mejor puesto de la fábrica, trabajo cualificado muy bien pagado. Sacco era muy bueno en su trabajo. Michael Kelley era un buen hombre, el capataz de Milford Shoe.

Sacco no vivió nunca con los Iannetellis; ellos vivían en la calle Central, no en East Main. Puede que viviera allí con otra familia de Foggia, los Consoletti. Sacco tenía un primo llamado Nick Sacco que vivía en la calle East Main. Tenía una panadería con un paisano, un tal Aquafresca. No era anarquista.

Había dos círculos radicales en Milford, un grupo de los IWW en la calle East Main y un grupo anarquista en la calle Plains. Cada uno tendría unos veinticinco miembros, todos italianos. Saverio iba al de los IWW. Algunos de sus miembros habían estado involucrados en la huelga de Hopedale de 1913, cuando los IWW intentaron organizar a los trabajadores, y un huelguista, Maccrocobi, resultó muerto. Sacco también participó. En 1916, Sacco, mi hermano Saverio y Luigi Paradiso estaban hablando en un mitin cuando fueron detenidos por el jefe de la policía de Milford, Murphy. Orciani, por cierto, no vivía en Milford, pero venía aquí a los *picnics*.

Saverio se mudó a Brockton poco después de la Primera Guerra Mundial, y yo me fui a Westfield (Nueva Jersey). Me establecí aquí muchos años después. Conocí a William Callahan<sup>230</sup> aquí, un buen abogado, una buena persona, era soltero.

## George T. Kelley

WORCESTER (MASSACHUSETTS), 9 ENERO 1987

*George T. Kelley, catedrático de Economía del Worcester State College, es el nieto de Michael F. Kelley, propietario de la fábrica de calzado de Stoughton (Massachusetts) en la que trabajó Nicola Sacco. Sacco y su familia, además, alquilaron una casa propiedad de Kelley y situada detrás del domicilio de este, y ambas familias mantuvieron una buena relación. Kelley nunca perdió la fe en el buen carácter de Sacco. Dijo: «Un hombre que está en su jardín a la cuatro de la mañana y en la fábrica a las siete, y en su jardín otra vez después de la cena y hasta las nueve o las diez de la noche, acarreando agua y cultivando más verdura de la que necesita para su familia y que me la traía a mí para que se la entregara a los pobres... ese hombre no es un atracador.»<sup>231</sup>*

La fábrica de calzado Three-K fue fundada por mi abuelo, Michael F. Kelley. Las tres kas a las que hace referencia el nombre son mi abuelo y sus dos hijos, George T. y Leon (mi padre). En el emblema que aparecía en las cajas había tres caras, la de Michael, la de George y la de Leon. A mí me pusieron George por mi tío, que murió a finales de los veinte, antes de la ejecución de Sacco y Vanzetti.

Sacco era un trabajador muy cualificado y persona de fiar. En una ocasión, no obstante, repartió propaganda radical en la fábrica y le avisaron de que no volviera a hacerlo. Aparte de que como propietarios querían que hubiera paz en la fábrica, les preocupaba también Sacco. Casi era un miembro de la familia. Los Sacco vivían en una casita que había detrás de la casa familiar de los Kelley y que les pertenecía. Además de trabajar en la fábrica, Sacco hacía reparaciones en la casa de los Kelley y hacía de vigilante en la fábrica. La abuela le quería mucho. Siempre le defendió y no podía creer que hiciera esas cosas horribles. Sentía cariño por toda la familia y ayudó en el nacimiento de Ines.

Ellos sabían del radicalismo de Sacco, pero no sabían cómo explicárselo. Le veían como un buen trabajador, un hombre de familia, una persona amable. La abuela le pedía de vez en cuando que matara un pollo y le daba horror. No le gustaba matar pollos. Era una relación extraña entre una familia irlandesa que tenía sus propios negocios y un obrero italiano. «Déjese de radicalismos. Sea americano», le decía el abuelo. Mi padre afirmaba que, aparte de todo lo que se decía contra ellos, los inmigrantes italianos eran considerados terroristas. Ese era el estereotipo. Puede que le interese a usted hablar con mi tía de New Hampshire, Ann Riordan, hermana de mi padre. Eran seis hermanos, tres chicos (Leon, George y Arthur) y tres chicas. Cuando empezó todo en 1920, a las chicas las mandaron a un campamento de Milford a pasar el verano.

## Beltrando Brini

FORT LAUDERDALE (FLORIDA), 14 MARZO 1987

*Beltrando Brini tenía seis años cuando en 1913 Bartolomeo Vanzetti se fue a vivir con su familia a Plymouth (Massachusetts). Siete años después, a los trece años, fue el testigo más importante de la defensa durante el primer juicio contra Vanzetti, en el que estaba acusado de tomar parte en el atraco de Bridgewater. El muchacho testificó que había estado entregando un pedido de anguilas con Vanzetti el día del atraco. Animado por Vanzetti, que le consideraba su «hijo espiritual», Brini estudió en la Universidad de Boston y llegó a ser director de una escuela primaria, miembro de varios grupos de música de cámara y director de la orquesta sinfónica de Brockton, puesto que desempeñó durante diez años. Sus recuerdos de Vanzetti, a quien amaba e idolatraba, nos pintan un vívido retrato del hombre que, junto con su compañero Nicola Sacco, fue ejecutado en 1927.*

Nací en Plymouth (Massachusetts) en 1907. Mi padre leía mucho, en italiano, y le puso a sus hijos nombres de personajes literarios: Lefevre (conocida como Faye) [Lefevre Brini Wager, v. e.], por un personaje, creo, de Dumas; Zora, por un personaje de Tolstoi, me parece; y Bertrando por el escritor italiano Bertrando Spada. Cuando empecé a ir a la escuela, anotaron mi nombre incorrectamente como Beltrando, y así es como se ha quedado. Mis amigos siempre me llamaron Bel. En casa me llamaban Dolly, nunca Trando, que es como lo recoge Upton Sinclair en su novela *Boston*, que es un sesenta por ciento ficción y un cuarenta por ciento verdad. Faye es dos años mayor que yo y Zora cuatro años más joven.

Mis padres procedían de la región de Bolonia y hablaban el dialecto boloñés. Se conocieron en Italia, pero se casaron después de emigrar, cada uno por su lado, a Estados Unidos. Mi padre, Vincenzo, nació en 1870 y mi madre, Alfonsina, en 1879. Él murió en 1935, mi madre, a finales de los

setenta. Mi padre trabajó en la Cordage Company de Plymouth, hasta su jubilación en 1934, un año antes de su muerte. Su trabajo, que era muy pesado, consistía en coger la balas de sisal y alimentar la máquina. Mi madre trabajó de *specker*, cogía los hilos, en la Puritan Mills. Era una católica devota, mientras que mi padre era ateo y anarquista de la escuela de Galleani. Creo que Galleani se quedó una vez en nuestra casa de Suosso's Lane en North Plymouth, el barrio italiano y portugués de Plymouth, donde estaba situada la Cordage. Los yanquis despreciaban a los italianos, los trataban como a ciudadanos de segunda categoría, como trataban a los negros en el sur. Siempre se citaba a Galleani en nuestra casa. Mi padre estaba suscrito a *Cronaca Sovversiva*, y había un Club Sovversiva en North Plymouth, en la calle Court, cerca de la estación de ferrocarril. Había también un club social en la calle de Suosso, el Amerigo Vespucci Hall, pero era para la comunidad italiana en general, no para los anarquistas.

Nuestra casa estaba abierta a los viajeros y había un flujo continuo de inmigrantes italianos. Cuando alguien necesitaba una habitación, la gente decía: «Ve a casa de los Brini.» Así fue como Vanzetti llegó a nuestra casa, no porque mi padre fuera anarquista, sino porque todo el mundo sabía que aceptábamos a gente de paso. Vino solo por un día, pero se quedó dos días, tres días, y finalmente se quedó cuatro años. Eso fue de 1913, cuando tenía yo seis años, hasta 1917, cuando se marchó a México.<sup>232</sup>

Vanzetti era el anarquismo personificado. No quería sentirse limitado y no reconocía ninguna autoridad. Creía en la perfectibilidad de la naturaleza humana, algo que no existe en realidad. Ese era su punto débil. Nos trataba con amor y respeto. Y trataba a los animales del mismo modo. Una vez, se encontró en la calle un gatito enfermo, con una infección por toda la cara; lo trajo a casa, lo puso en una caja en el porche, le lavó los ojos con ácido bórico y lo cuidó hasta que se curó. Amaba la naturaleza, las flores, el mar, con el mismo amor no adulterado. Mientras paseábamos por el bosque, o por la playa, me inculcó, con su conversación y sus actos, valores y virtudes que han permanecido conmigo desde entonces. Han perdurado toda mi vida y mi recuerdo de él sigue vivo después de haber transcurrido sesenta años desde la ejecución.

Vanzetti me hacía sentirme útil mandándome hacer pequeños recados. Una vez me pidió que fuera a recogerle un giro, y tuve que ir andando hasta la oficina de Correos de Plymouth. Me hacía sentirme orgulloso de mí mismo, algo que mi padre nunca hizo. Hablaba conmigo y pasaba tiempo conmigo. Mi padre, aunque le gustaba leer, pasaba bastante tiempo en el

club jugando a las cartas. Y, no obstante, tanto él como Vanzetti eran anarquistas y pasaban muchas noches debatiendo sobre las cuestiones sobre las que debatían los anarquistas, tales como los méritos relativos del sindicalismo, del individualismo y del comunismo. Mi dormitorio estaba junto a la cocina, donde hablaban, y todavía me acuerdo de sus conversaciones. Vanzetti me hacía sentir muy orgulloso de mi capacidad para hacer cualquier cosa. Se sentaba junto a mí cuando tocaba el violín y me decía cuándo me equivocaba al tocar, por ejemplo, *Old Black Joe*, una de sus canciones favoritas. Tenía buen oído para la música y una rica voz de barítono, cuando hablaba y cuando cantaba. A mí me gustaba escucharle. Pasé mucho tiempo con Vanzetti. Me enseñó italiano, en casa hablábamos el dialecto boloñés, y era un buen maestro.

Nuestro vecino Cristofori tocaba el violín —su hermana tocaba el piano— y así fue como empecé a interesarme por ese instrumento. Vanzetti me animó. También era muy bueno con mi hermana Faye, que se unía a nosotros en las clases de italiano. Ella sentía también por él un gran afecto, pero Vanzetti no estaba tan cercano a ella como a mí. Vanzetti, por cierto, no tuvo nunca amores, no tenía amigas, que yo sepa, o al menos nunca vi a ninguna mujer ni oí hablar de ninguna. Era un hombre delgado, nunca tuvo ningún exceso de peso, era de estatura media e iba siempre muy atildado, aunque a mí no me gustaba su gran bigote. Tenía los ojos hundidos y una voz sonora. Yo hablaba con él en inglés, y la verdad es que lo hablaba bien. Con mis padres hablaba en italiano, aunque se las apañaba con el dialecto boloñés.

Vanzetti fue como un padre para mí. Estaba más en casa que mi propio padre, pues él no tenía que acudir a ninguna fábrica a trabajar. Le interesaba todo lo que yo hacía. Paseábamos juntos por la playa, por el bosque, por las vías del tren. Una vez nos encontramos en el bosque con un grupo de niños que vendían flores de espino que habían estado recogiendo. En lugar de comprar una rama o dos, Vanzetti las compró todas. Cuando le pregunté por qué, me dijo que los niños habían pasado el día entero recogiendo flores y que se merecían que sus esfuerzos se vieran recompensados. Otra vez, en Halloween, tenía una linterna hecha con una calabaza pero sin vela. No tenía dinero para comprarla. Así que Vanzetti me dio dos centavos. Cuando abrí la mano, me di cuenta de que se había equivocado y me había dado un centavo y otra moneda de diez. Le devolví nueve centavos, aunque él no quería cogerlos. No tenía sentido del valor del dinero, no le interesaba.

La última vez que vi a Vanzetti siendo todavía un hombre libre fue una experiencia embarazosa. Estaba jugando al baloncesto cerca de Suosso's



Lane. Al lado había un huerto rodeado de una cerca, la pelota cayó en el huerto, yo fui a buscarla y pisé las verduras. Cuando salió el dueño no le pedí perdón y fui probablemente un poco grosero. Vanzetti, que venía bajando por la calle, lo vio todo. Se me acercó, se agachó a mi lado para hablarme cara a cara y me dijo tranquilamente que no había actuado como era debido. Me dijo que pidiera perdón. Juré que no volvería a suceder. Eso fue poco antes de ser detenido, en la primavera de 1920.

Vanzetti vivió con nosotros cuatro años, llegó a nuestra casa alrededor de 1913 y en 1917 se fue a México. Yo era demasiado pequeño para entender por qué. Mientras estuvo ausente, unos agentes del gobierno vinieron a nuestra casa. Habíamos recibido una carta de Vanzetti y les interesaba verla. La carta estaba sobre un estante de la cocina y mientras echaban un vistazo por la casa, Faye la escondió. Cuando Vanzetti volvió a Plymouth al año siguiente, mis hermanas y yo nos estábamos haciendo mayores y no había sitio en casa para que se quedara. Así que tomó una habitación en casa de Mary Fortini, en el número 35 de la calle Cherry, no muy lejos, y venía a visitarnos dos o tres veces por semana. Recuerdo el día de su regreso. Iba yo de camino a casa y desde lejos me pareció ver su cabeza a través de una ventana. ¡Cómo me alegré de verle! Su comportamiento conmigo alimentaba mi estima y mi confianza en mí mismo. Me hacía sentir mi propia valía.

Algo después de su regreso, Vanzetti empezó a vender pescado. Algunas veces era el pescado que él mismo pescaba, tenía una barquita de remos, pero, normalmente, hacía los pedidos de pescado a los mercados de Boston. En alguna ocasión habló de que pensaba asociarse con Frank Jesse, un pescador que testificó en su juicio. De vez en cuando, Vanzetti se marchaba de casa, ocasionalmente por unos cuantos días seguidos, para reunirse con sus compañeros y ayudar a la causa, a recaudar dinero y cosas así. Pero nunca le oí mencionar el nombre de Sacco. Sacco era un misterio total para mí. La primera vez que oí hablar de él fue cuando los detuvieron. Le vi, claro está, durante el juicio de Dedham, pero nunca había ido a nuestra casa, que yo sepa, y nunca antes le había visto. Nunca vi a Vanzetti con una pistola. Desde luego, no había pistolas en nuestra casa. No me lo imagino con una pistola. ¿Habría sido capaz de utilizar una en relación con sus teorías? Posiblemente. Pero que yo sepa no lo hizo, ni siquiera que supiera disparar. Que tuviera una pistola cuando le detuvieron es algo que nunca podré comprender. Está claro que no la utilizaba para protegerse cuando vendía pescado. Nunca llevaba tanto dinero encima y el dinero que tenía lo dejaba por la casa y mi madre se tenía que hacer cargo de guardárselo. Tampoco oí

hablar nunca de dinamita en relación con Vanzetti. Su habitación era como un libro abierto. No había ninguna clase de parafernalia o equipo para realizar actos de violencia. Nunca le vi realizar ningún acto que no pueda describir como amable y considerado. Ni siquiera puedo concebirle haciendo nada violento.

Sí, estuve con Vanzetti el día del atraco de Bridgewater. De eso estoy seguro. Nadie me aleccionó sobre lo que debía decir ni memoricé una historia inventada. Sentía cierta decepción por no poder conducir el caballo y el carro, pero no me importaba demasiado porque me hacía muy feliz poder hacer los recorridos con Vanzetti. Y no hay ninguna duda sobre la fecha. Había muchos otros testigos para corroborarlo. No podía haber sido el 23 de diciembre porque tenía que ir a la escuela. Pero el 24 era festivo, así que pude acompañarle. Es imposible equivocarme en la fecha. Después de terminar, en la esquina de la calle Cherry con la calle Court, Vanzetti me pagó por la ayuda que le había prestado, y me gasté el dinero en ver una película. Los otros testigos, por cierto, no eran anarquistas, sino italianos corrientes y, la mayoría, católicos devotos. No simpatizaban con las ideas de Vanzetti, pero sabían que era un hombre honrado. A pesar de todo, mi madre y mi padre tuvieron que convencerles para que fueran al juicio. Les avergonzaba que se les relacionara con Vanzetti, pero le habían comprado anguilas ese día y sabían que era inocente. Después, mucha gente de Plymouth me evitaba por mi relación con Vanzetti. El anarquismo no era una causa popular.

El juicio fue una experiencia difícil. Había visto a Katzmán en acción antes de que me llamaran al estrado. Me aterrorizaba. Me puse muy nervioso al ver cómo gritaba e intimidaba a los otros. Pero me parece que no se me notaba. Cobré ánimos. El juez Thayer parecía una figura pasiva. Permitted que pasaran cosas que debía haber evitado. Así que me sorprendió mucho que durante un descanso se dirigiera a mí amablemente. Le había asociado al grupo de Katzmán y de la fiscalía.

Durante los años que transcurrieron después de ser declarados culpables, hice lo que pude para ayudar al comité de defensa. Felicani, un buen hombre, hablaba despacio, deliberadamente y en un tono comedido. Sentía un gran respeto por él. Era tranquilo, no se excitaba nunca, te animaba siempre. Como con Vanzetti, me encantaba oírle hablar. Felix Frankfurter me hizo preguntas en relación con el caso, supongo que cuando estaba trabajando en su artículo para el *Atlantic Monthly*.<sup>233</sup> También me entrevistaron John Dos Passos<sup>234</sup> y Upton Sinclair; y recuerdo ir caminando con Dos

Passos a la estación de North Plymouth para coger el tren de Boston. Durante mi segundo año en la Universidad de Boston, Elizabeth Glendower Evans<sup>235</sup> me alojó en su casa de Brookline durante todo el curso (1926-1927). Y solía ir por Nueva Inglaterra y Nueva York tocando el violín y hablando de mi relación con Vanzetti para recaudar dinero para la defensa. A menudo, Edward Holton James me acompañó en esos viajes. Él tenía un piso en Beacon Hill y una casa en Cotuit, en el Cabo, que visité durante el verano. Tenía un violín precioso e inventó un pequeño disco para ponerlo en la Victrola.

Durante las semanas anteriores a la ejecución me entrevistó el gobernador Fuller. Parecía amigable, me llevó a comer y me dijo: «Si tiene algo más que decir, no dude en ponerse en contacto conmigo.» Después fui a verle junto con otros testigos y le exigimos que puesto que no nos creía, que nos detuviera por perjurio. Y el día de la ejecución, el 22 de agosto, intenté verle, pero su secretario, Herman MacDonald, no me permitió pasar.

Todavía recuerdo con emoción esos días y esos años con Vanzetti. Él era mi ideal. Para algunos chicos era Ty Cobb.\* ¡Pero para mí era Bartolomeo Vanzetti!

---

\* Jugador de béisbol estadounidense. (1886-1961). (*N. de la T.*).

## Lefevre Brini Wager

PLYMOUTH (MASSACHUSETTS), 12 ABRIL 1987

*De 1913 a 1917, momento en el que se marchó a México para eludir el reclutamiento, Bartolomeo Vanzetti vivió con la familia de Vincenzo Brini en Plymouth (Massachusetts) (véase entrevista a Beltrando Brini). Lefevre (conocida como Faye), la mayor de los hijos de Brini, apareció como testigo de la defensa de Vanzetti durante el juicio contra Sacco y Vanzetti en Dedham.*

Recuerdo el día que llegó Vanzetti. Había pasado por el club de Suosso's Lane —el Amerigo Vespucci Club— buscando alojamiento. Alguien le dijo que fuera a nuestra casa. Llegó con dos grandes maletas; nosotros, los niños, cuando vimos las maletas pensamos que podía traer dulces. Llevaba bigote y barba Van Dyck. Parecía amable. Iba pulcro. Hablaba italiano, no el dialecto boloñés que nosotros hablábamos en casa. No sabía demasiado inglés. *Mamma* le enseñó la habitación y le gustó.

Mis padres procedían de Bolonia. Mi padre llegó aquí primero, luego mandó llamar a *mamma*. Se casaron en Plymouth. Yo nací aquí en 1905, no en la casa de Suosso's Lane, que mi padre compró unos años más tarde, sino en un piso alquilado. Beltrando [Brini, v. e.], yo le llamaba Dolly, nació un año y medio después y Zora un par de años después de Beltrando. Mi padre estaba empleado en la Cordage. Donde trabajaba había mucho polvo, y no le sentaba bien. El mono que usaba se ponía tan grasiento... Yo odiaba ese trabajo. Me parece que le acortó la vida. Mi madre no trabajaba en aquella época, pero luego trabajó en Puritan Mills de *specker*. La Cordage era una fábrica grande. A las seis de la tarde, sonaba la sirena y la calle se llenaba de gente. Los vendedores de cacahuets esperaban a los obreros a la salida el día de la paga para venderles cacahuets recién tostados.

Vanzetti estaba normalmente fuera, trabajando o buscando trabajo. Tuvo varios empleos. Trabajó una temporada para la Cordage, mariscaba

almejas, y cosas así. No iba mucho al club con papá. No era bebedor y no jugaba a las cartas. Era un hombre estudioso. Cuando estaba en casa le gustaba sentarse a leer. Pero también hacer salidas al campo. Le gustaba caminar. Nosotros íbamos con él a Castle Hill a recoger espinos y violetas, zarzamoras y bayas, o paseábamos con él por la playa o por las vías del tren recogiendo trozos de carbón. Era un espíritu amable. No había nada de mezquino en él. Nunca le vi enfadado. Ese hombre no sabía cómo ser mezquino. Trajo en una ocasión un gatito enfermo a casa y le cuidó hasta que se curó. Todos los días le daba leche y le lavaba los ojos. Una vez le dio sus botas a un hombre que no tenía y que además tenía familia. Y cuando perdió la cartera y la encontraron, no podía creer que fuera suya porque había demasiado dinero dentro. Aunque mi madre la reconoció y le dijo que era la suya, se negó a cogerla. A nosotros, los niños, nos quería. Era muy afectuoso con todos nosotros, jugaba con nosotros. Quería aprender inglés, así que yo le enseñaba inglés y él me enseñaba italiano. Se le daba muy bien. Y yo aprendí italiano también. Cuando me casé, en 1924, me mandó un regalo precioso hecho por los presos de Charlestown.

Mi padre era anarquista, estaba suscrito a *Cronaca Sovversiva*. Mi madre tenía más fe y siguió siendo católica. Era maravillosa, y muy trabajadora. Papá discutía con sus amigos de política, incluido Vanzetti. Nosotros no nos enterábamos de nada, así que nos íbamos a jugar fuera. A papá le encantaba el jardín, y Vanzetti le ayudaba. Nunca le oí hablar de violencia o de pistolas. No había pistolas en nuestra casa. Los vecinos, la mayoría gente conservadora y devota, tenían buena opinión de Vanzetti. Era muy bueno con todos ellos. Cuando hubo huelga en la Cordage, Vanzetti estuvo allí todos los días hasta que se terminó. No sé lo que hacía, pero militaba en pro de la causa, aunque no trabajaba entonces en la fábrica.

Al año siguiente, 1917, Vanzetti se fue a México. Yo no sabía para qué. Le eché de menos, claro está. Le echaba de menos cuando nos sentábamos a la mesa. Le echaba de menos al no verle hacer su cama y ocuparse de su ropa. Luego nos enteramos de que no quería que le llamaran a filas, que no quería ir a la guerra. De vez en cuando nos escribía. Una vez, dos hombres del gobierno vinieron a casa. Yo sabía que podían hacerle daño. Había una carta suya en el estante de la cocina por encima del fregadero. Así que fui, la cogí y me la escondí entre la ropa. Mis padres estaban trabajando y yo era la única que estaba en casa. Cuando Vanzetti regresó, mi padre le consiguió una habitación en casa de Mary Fortini en la calle Cherry. Mi madre trabajaba a tiempo completo y no podía admitir huéspedes. Mary Fortini no era

anarquista. Los Fortini eran gente de clase baja, sin formación, pero buena y trabajadora. El día que Vanzetti se afeitó la barba nos llevamos una sorpresa. Pero nunca se afeitó el bigote.

Cuando detuvieron a Vanzetti nos quedamos estupefactos. ¿Pero qué era esto? No podía ser. No podíamos creer que hubiera hecho lo que decían que había hecho. Era tan amable, tan bueno. Ayudaba a la gente, no se dedicaba a matarla. ¡Imposible! Además, él estaba en Plymouth. Sabíamos que no lo había hecho. Le dije a mi madre: «No puede ser. Tiene que ser una equivocación.» Pero no nos alarmamos, pensamos que el error sería rectificado. Al pasar el tiempo, sin embargo, sí que empezamos a inquietarnos. Íbamos a visitar a Vanzetti a la cárcel de Plymouth casi todos los días. Le llevábamos violetas y galletas. Yo solía ir andando, hacía buen tiempo, era primavera. Le llevábamos periódicos y libros. Él no parecía preocupado. Siempre tuvo fe en que sería puesto en libertad.

¡Mi pobre hermano! Le hicieron pasar un infierno durante el juicio. Mi madre le dijo que dijera la verdad. Y Bel era listo. Nadie le apuntó lo que tenía que decir, no hubo ningún ensayo. Solo que dijera la verdad. Yo asistí al juicio de Plymouth. El juez Thayer era un hombre lúgubre con el pelo lleno de canas. Siempre tuvo un aspecto severo. Los testigos de la coartada no eran anarquistas. No se interesaban por la política. Lo único que les interesaba era su familia y la iglesia. Algunos ni sabían leer ni escribir. Testificaron a favor de Vanzetti porque sabían que era inocente. Bel dijo la verdad. No había memorizado ninguna historia. Ese era el día que pasó con su amigo Vanzetti, sabía lo que había hecho, dónde había estado incluso mejor que Vanzetti.

Yo testifiqué en el juicio de Dedham. ¡Ese Katzmann, cómo le odiaba! ¡Era un impertinente! La noche antes me dio fiebre del miedo que le tenía. Me alegré tanto cuando me enteré de que había muerto, y lo mismo con todo el resto, Thayer, Fuller y toda la panda. Por cierto, no había visto nunca a Sacco antes del juicio. Ni siquiera entonces hablé con él. Mi corazón estaba totalmente entregado a Vanzetti. Katzmann me intimidó, y eso me afectó bastante. También me volví un poco impertinente. Era un hombre de estatura media, con pelo canoso y mucha labia. Mi madre se estaba recuperando de una operación y, para cuidar de ella, no fui a trabajar. Así fue como conocí al vendedor ambulante [Joseph Rosen].<sup>236</sup> Era un día muy bonito, lo recuerdo perfectamente. Vanzetti estaba vendiendo pescado, se encontró con el vendedor en la calle y le llevó a casa para que mi madre viera la tela. Además, tenía que entregarnos un pedido de pescado, pues era viernes.

La hermana de Vanzetti, Luigina, se quedó en nuestra casa antes de la ejecución. ¡Pobre mujer!, fue una tragedia para ella. Ella y *mamma* fueron a la cárcel de Charlestown a verle. Todavía siento dolor, después de sesenta años. Yo le quería. Fue siempre muy bueno con todos nosotros. Y a Sacco también. Me daba mucha pena, tenía esposa y dos hijos. Me daba muchísima pena. A veces, me pongo furiosa de pensarlo. ¡Pobre Vanzetti! Era imposible no quererle.

## Concetta Silvestri

MALDEN (MASSACHUSETTS), 13 FEBRERO 1988

*Conocí a Concetta Silvestri en 1979 en una conferencia sobre Sacco y Vanzetti en la Biblioteca Pública de Boston. Tenía entonces ochenta y cuatro años, era una mujer pequeña, de pelo blanco, ojos azules, tez clara y una personalidad enérgica y chispeante. Sesenta años antes había sido anarquista en Franklin (Massachusetts), discípula de Galleani y compañera de Sacco y Vanzetti, a quienes visitó en la cárcel tras su detención. A principios de 1990, Concetta se trasladó a una residencia de ancianos de Malden, donde murió tres años más tarde a la edad de noventa y siete años.*

Nací en 1895 en Langiano, provincia de Chieti, en la costa adriática de los Abruzzos. Tenía quince años cuando me vine a Estados Unidos en 1910, este año cumpliré noventa y tres. Mi padre nos mandó llamar. Él ya estaba en América y tenía trabajo en una fábrica de caucho en Franklin (Massachusetts). Cuando llegamos, empecé a trabajar inmediatamente, en una fábrica que hacía mantas para caballerías, manejando una máquina de coser. No asistí a la escuela de forma regular, solo a clases nocturnas durante un corto período. Me habían educado en el catolicismo, pero a los dieciséis o diecisiete años, se me iban abriendo los ojos cada vez más.

Conocí a mi marido, Silverio De Chellis, en Franklin, y me hice anarquista como él. Conocimos a Sacco durante una huelga en Hopedale en 1913, cuando algunos de nosotros acudimos en apoyo de los piquetes. También le vimos actuando en una obra de teatro en Milford, donde vivía, y conocimos también a Rosina. Ella seguía sus ideas. Íbamos a Milford a menudo, no está lejos de Franklin, a los *picnics* y a las obras de teatro. También visitamos a Luigi Galleani en Wrentham, otra ciudad cercana. También había allí *picnics*, y canciones. [Canta el *Canto di Maggio* de Pietro Gori con una voz clara y preciosa.] Galleani era un hombre muy severo, lo que decía iba a misa. Pero era un buen tipo, y te quedabas bobo escuchándole.



En febrero de 1919, se declaró una huelga en Franklin, en la fábrica donde trabajaba mi marido. Él y otros tres hombres decidieron poner una bomba en la fábrica. Estaban decididos a cerrarla. Yo estaba en casa y oí la explosión, vivíamos bastante cerca de la fábrica. Todos los platos del aparador se cayeron y se rompieron. La bomba había estallado antes de tiempo. Los cuatro hombres murieron; mi marido, su hermano mayor y dos compañeros, todos hombres jóvenes que no pasaban de la veintena. En un abrir y cerrar de ojos, la ciudad se llenó de policías. Había policías por todas partes, hasta colgando de los árboles. Al poco de la explosión vinieron y me detuvieron. Yo era la esposa de uno de ellos y querían información. Estuve detenida tres o cuatro meses. Me interrogaron y me interrogaron, pero no les dije nada. «Si no hablas, te expulsaremos del país», decían. «¿Quieren que mienta?», les pregunté. «Sí —dijeron—, cuéntanos alguna mentira, que ya nos encargaremos nosotros de ir por ahí repitiéndola.» Empezó el proceso de expulsión. «Muy bien, así que te vas de vuelta a Italia», me dijo uno de ellos. Pero no tenían ninguna prueba contra mí. ¡Y aquí estoy!

¿Estaban Sacco y Vanzetti implicados en atentados con dinamita? Bueno, los dos estuvieron en México, los dos estuvieron activos allí. Para ambos la Idea era lo más importante. No se paraban a pensar en lo que pudiera sucederles. «Si muero, moriré, pero eso era lo que quería hacer.» Eso es lo que sentían. Eran diferentes entre sí: Sacco era excitable; Vanzetti era tranquilo, reflexivo y lo explicaba todo. (*Sacco era riottoso; Vanzetti era calmo, pensava, spiegava tutte le cose*). Pero los dos eran militantes y estaban dispuestos a hacer lo que fuera preciso para alcanzar su Idea.

¿Estuvieron implicados en atracos? No sé. Sacco era un hombre muy, muy activo. Era capaz de hacer cualquier cosa por la causa. Sacco sabía lo que quería. Y sabía luchar. Visitamos a menudo a Sacco en la cárcel de Dedham, y también visitamos a Vanzetti en Charlestown. Era un hombre más tranquilo, hablaba despacio. Sabía lo que decía.

Por entonces estaba yo viviendo en Malden, que está solo a veinte minutos en coche de Charlestown. Cuando mi marido murió, mi hijo Vero tenía siete meses. No quise quedarme a vivir en Franklin. La policía me vigilaba de continuo. Me seguían a todas partes. Me esperaban en la estación para registrarme el bolso. Y la gente me señalaba y decía: «Esa es.» Así que me trasladé a Malden, donde nadie me conocía y estuve viviendo con mi cuñado y mi hermana. Eso fue en 1919, seis meses después de la explosión. Rosina Sacco se vino a vivir aquí después del juicio, y Assunta Valdinoci<sup>237</sup> estuvo viviendo con ella y con los niños [señala la casa que se ve desde la ventana de la cocina].

Ya sabe que los compañeros enviaron a Vanzetti a Nueva York después de que Salsedo y Elia fueran detenidos.<sup>238</sup> Yo también fui a Nueva York, no con Vanzetti, para intentar ver a Salsedo, pero no me lo permitieron. Le tenían encerrado en un edificio alto de Park Row. Yo había estado en Nueva York unos meses antes para escuchar a Emma Goldman. No mucho antes de que fuera expulsada del país. Era una mujer que te hacía pensar. Sus palabras se te metían en el cerebro y no se te olvidaban.

Muchas de las mujeres italianas conservaban sus antiguas creencias aunque sus maridos fueran anarquistas. Pero hubo algunas que militaron en el movimiento; Giannetti (no me acuerdo de su nombre de pila) en Franklin; Lucia Mancini en Needham (murió en Florida), que fue compañera de Tugardo Montanari hasta que le expulsaron, y tuvieron una hija. Luego vi a Montanari en París, era un valiente. Estaba también Ella Antolini, y otras cuantas más. Ella Antolini tenía una fuerte personalidad. Estuvo en la cárcel con Emma Goldman y estaba muy unida a Carlo Valdinoci antes de que la detuvieran por transporte de dinamita. Ella y yo trabajamos después juntas para Priscilla Wedding Gowns en Boston, hicimos el vestido de novia de Grace Kelly en los años cincuenta<sup>239</sup>. Yo cosía a máquina y ella era supervisora. Murió en Florida hace unos pocos años.

Luigi Falsini era toscano de Carrara. Adelfo Sanchioni dirigía una fábrica de calzado, en Lynn, creo. Su hijo y su hija murieron ahogados en un accidente en Cabo Cod junto con otros cinco niños. Luigi Vella, de Westfield (Nueva Jersey) era el cuñado de mi primer marido (el marido de la hermana de mi marido). Yo luego me fui a vivir con Alfonso Silvestri (alias Giambon), que murió en Florida.

## Jenny Salemme

MALDEN (MASSACHUSETTS), 13 FEBRERO 1988

*Jenny Salemme y su marido, Joe, sastre de profesión, eran anarquistas de East Boston y tomaron parte en las representaciones teatrales de aficionados en su club de Maverick Square. Joe visitó a menudo a Vanzetti en la cárcel de Charlestown antes de que este fuera ejecutado en 1927.*

Nací en Nápoles el 24 de diciembre de 1900. Mi padre, Giuseppe, era de Pescara, en los Abruzos. Su madre tenía una posada y su padre era el carnicero que le proporcionaba la carne a los cazadores, nobles de Nápoles, que iban a la posada, que estaba en Catignano, en las colinas cerca de Pescara. El abuelo les preparaba la caza y la abuela se encargaba de la cocina. Los cazadores se encapricharon de su niño (mi padre), que les llevaba el vino a la mesa y les hacía los recados. En cierto momento, le pidieron a mis abuelos que les dejaran llevarse al muchacho a Nápoles.

Fue allí, unos años más tarde, donde conocí a mi madre. Mi madre, Giulietta, era de Módena y diseñadora de sombreros. «Giulietta es capaz hasta de hacerle las patitas a las moscas», decía su hermana. Una condesa de Nápoles oyó hablar de ella y la invitó a dejar Módena y diseñar para ella. Conoció a mi padre, que era entonces el mayordomo del castillo y se casaron.

Mi padre tenía una hermana en el North End de Boston que cuando le escribía le hablaba de la gran América, la «tierra del oro». Mi padre, mi madre y yo vinimos en 1902. Vivimos en un sitio sórdido con una lámpara de queroseno en la pared. Mi madre no lo soportaba. Módena era mucho más bello y elegante, y ella había recibido una educación de clase media y una buena formación. Así pues, mi padre se quedó en Boston y mi madre y yo regresamos a vivir con mis abuelos. Nos quedamos hasta que tuve diez años. Mi padre nos escribió que debíamos volver, América había cambiado, todo era bello ahora. La abuela nos instaba a regresar. «Esa niña es como si no tuviera padre», decía. «Necesita a su padre.»

Así que regresamos a Estados Unidos en junio de 1910. Pero a mi madre seguía no gustándole y regresó de nuevo a Módena. Mi padre no dejó que yo me marchara. Trabajaba para un negocio de venta al mayor de licor en el North End. Nos trasladamos a la casa del propietario en Belmont, donde asistí a la escuela. Los niños se burlaban de mi forma de hablar y de que tuviera agujeros en las orejas y de que llevara pendientes (¡Mirad, la *guinea*!) Pero yo lo aguanté todo y terminé el bachillerato en el instituto de Belmont.

En Massachusetts, en aquella época, había una gran hostilidad contra los italianos. Se les aislaba en cierta barriadas y cosas así. Cuando cumplí los dieciocho años, mi padre me llevó a casa de mi tía de East Boston, pues esta le había convencido de que me quedara con ella. Era actriz y me llevó al club de Maverick Square a ver los ensayos de la *filodrammatica* [grupo de teatro]. Representaban *Primo Maggio*, *Tempeste Sociali* y otras obras radicales.

Fue allí donde conocí a mi marido, Joseph Salemme, que actuaba en las obras. Procedía de Gaeta y era sastre de oficio. Se había escapado de Italia a los diecisiete años, sobre 1912. Había pertenecido al grupo de las juventudes socialistas de Gaeta. Su padre había perdido todo su dinero en el juego, así que mi marido siempre decía: «¡Ni cartas ni pistolas en esta casa!» Yo también empecé a participar en las obras. Íbamos por ahí, a New London y a otras ciudades. Joe era anarquista, discípulo de Galleani, pero no era tan dogmático como los demás. Pertenecía al sindicato de su ramo, el Amalgamated Clothing Workers y llegó a votar a Henry Wallace.<sup>240</sup> A raíz de eso, *L'Adunata* le consideró un traidor y dejaron de enviarle el periódico. Murió de una hernia de apéndice hace treinta y cinco años cuando tenía cincuenta y seis. Nuestro hijo Hugo se dedica a la forja artesanal y ha hecho parte de las instalaciones de Copley Square.

Mi marido quería mucho a Vanzetti y fue a visitarle a menudo a la cárcel de Charlestown. Cada vez que volvía de la cárcel, lloraba. Algunos compañeros dijeron que Sacco estaba verdaderamente implicado en el atraco, pero mi marido no fue uno de ellos, y si lo hubiera sabido, no lo hubiera dicho. Rosina, por cierto, después de la ejecución sintió bastante amargura y resentimiento contra el movimiento, y se aisló casi por completo.

Adelfo Sanchioni y su hermano Renato fueron a México en 1917. Habían vivido en Lynn antes de irse a México y luego vivieron en East Boston. Los dos trabajaban en el calzado y procedían de las Marcas. Adelfo era un buen característico en las obras de Maverick Square. Luigi Falsini era el cuñado de Adelfo; su hermana Vilma era la esposa de Adelfo. También actuaba ella en las obras. Falsini era un marmolista de Carrara que se trajo

consigo el oficio cuando emigró. Vincenzo Colarossi era soltero y vivía en casas de huéspedes en Boston y los alrededores, era sastre como mi marido y su amigo íntimo. Su primo Umberto vivía en Jamaica Plain, creo, y tenía una hija, pero no sé qué ha sido de ella. Vincenzo finalmente se casó, pero murió al poco tiempo.

Mario Buda<sup>241</sup> estaba en el grupo de teatro con nosotros. Era bajo y calvo, pero no demasiado bajo, con una nariz larga. Gambera<sup>242</sup> era un excéntrico en todos los sentidos. Era siciliano, tipo mafioso. Creo que vivía en Roxbury. Joe fue una vez a recogerle a su casa porque iban a ir al club de East Boston y se encontró a la mujer encadenada a la cocina. Desde entonces no soportaba a Gambera. Cesarini era también de Roxbury, creo. Alessi era de Cerdeña, albañil, creo. Fernando Tarabelli construía casas y era un hombre de carácter fuerte y bondadoso. Sam Farulla se ocupaba de la biblioteca de East Boston y de los pedidos de libros. Felice Guadagni era un intelectual, era culto y escribía mucho y daba muchas conferencias. Joe Amari llevaba siempre la corbata y el sombrero negros de los anarquistas. Amleto Fabbri era fantástico, como Vanzetti. Era imposible no quererle, era una persona amable y cariñosa. Le dio una angina de pecho y murió hace bastante tiempo. Había regresado a Italia, pero volvió de nuevo a Estados Unidos y murió en los años cuarenta, creo. Él era la idea del movimiento.<sup>243</sup>

Aldino Felicani tenía una actitud dictatorial. Creía que lo sabía todo. Cuando tomaba la palabra no se le podía contradecir. Después de que Galleani se marchara, Felicani se convirtió en el líder del movimiento. Todo el mundo le apreciaba. Y él conocía muy bien el movimiento. Era un movimiento pequeño, pero sólido y convencido. La mayor parte del grupo de Roxbury era de la Romaña y de las Marcas. Ella Antolini trabajó en una fábrica con Concetta [Silvestri, v. e.] y después se fue a Florida. Era guapa, más bien alta, delgada, rubia, como Greta Garbo.

## Catina Willman

FORT LEE (NUEVA JERSEY), 2 MARZO 1989

*Catina Willman, nacida en Sicilia en 1899, fue anarquista en Brooklyn en las décadas de 1920 a 1940. Visitó a Sacco y a Vanzetti en la cárcel y testificó a favor de Calogero Greco y Donato Carillo, absueltos en 1927 de asesinar a dos fascistas italianos en Nueva York. Fue durante muchos años la compañera de Armando Borghi (1882-1962), que regresó a Italia a finales de la Segunda Guerra Mundial. Murió el 13 de noviembre de 1991 a los noventa y dos años.<sup>244</sup>*

Mi nombre de soltera era Caterina D'Amico y nací en Sicilia el 26 de abril de 1899. Emigramos a Estados Unidos y vivimos en Brooklyn. Oí hablar a Galleani en un mitin al aire libre cuando era una adolescente y me gustó lo que dijo y cómo lo dijo. Me habló directo al corazón. Me hice anarquista y participé en *picnics*, grupos de teatro y otras actividades. En aquella época había dos grupos anarquistas italianos en Brooklyn, el Circolo Volontà, grupo galleanista que tenía como principal figura a Joe Parisi, y el Anarchist Group de South Brooklyn, en el que había una mezcla de gente.

Visité a Sacco y a Vanzetti en la cárcel de Dedham después de que fueran declarados culpables. Sacco era un muchacho muy agradable, un ángel. Vanzetti era muy listo, más listo que Sacco. Los dos eran muy majos, pero Vanzetti era más inteligente. En Brooklyn organizamos recitales y *picnics* para recaudar dinero para su defensa. Lo mismo que hicimos después por Greco y Carillo, a los que acusaron de matar a unos fascistas de Nueva York. Yo testifiqué a su favor en el juicio. Clarence Darrow fue su abogado defensor y consiguió que los absolvieran.

Vincenzo Capuana era un hombre inteligente y amable. Pasó ocho años en la cárcel en Boston. En Nueva York quiso volar *Il Progresso*, el periódico pro fascista de Generoso Pope, que estaba en la esquina de las calles Elm y

Worth en el bajo Manhattan. Pero había unos niños jugando a la pelota y no quiso hacerles daño. Así que cuando se marchaba del lugar, le detuvieron y le encarcelaron. En 1938 le expulsaron a Italia, y nada más llegar Mussolini le metió en la cárcel. Murió antes de que finalizara la guerra.

## Joseph Moro

HAVERHILL (MASSACHUSETTS), 13 ABRIL 1987

*De 1926 a 1928, Joseph Moro, un obrero de la industria del calzado, fue el último secretario del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, fundado por Aldino Felicani en 1920. Amigo y compañero de Sacco y Vanzetti, visitó a los dos hombres en la cárcel y trabajó en vano por salvarlos de la ejecución. Fueron electrocutados en Boston el 23 de agosto de 1927.*

Nací el 13 de septiembre de 1894 en Ortona, provincia de Áquila, en los Abruzzos. Ortona era una ciudad de unos cinco mil habitantes cercana a Pescara, a orillas del Adriático. Mis padres eran católicos devotos, muy religiosos. De niño, yo mismo era un místico y creía en la resurrección. Mi padre era comerciante, vendedor ambulante de tejidos y productos de mercería. Iba en una carreta tirada por un caballo o una mula y se llamaba Angelo Moro. Tenía que hablar y contar chistes para atraer a los clientes. Cuando conoció a mi madre, el padre de ella no aprobaba la relación, no quería que su hija se casara con un vendedor callejero, pero mi padre le amenazó con escaparse con ella y el abuelo consintió.

En unos pocos años, mi padre acumuló una cierta riqueza vendiendo artículos a carpinteros, zapateros... De los campesinos conseguía fruta, nueces, almendras, y las enviaba a Roma, hizo así una pequeña fortuna. Vivíamos en una casa en la plaza y llevábamos una vida cómoda cuando mi padre fue acusado injustamente de comerciar con objetos robados. Fue detenido y pasó seis meses en la cárcel de Pescara. Finalmente, se probó que era inocente, pero el daño ya estaba hecho. Había perdido todo. Emigré a Estados Unidos, a Lawrence (Massachusetts), con mis dos hermanos mayores. Trabajó en una fábrica textil por tres dólares a la semana. Regresó a Italia cuando yo tenía ocho o nueve años, después de pasar cuatro o cinco en América, y murió unos meses más tarde.



Mientras tanto, mi madre había abierto una pequeña tienda en San Sebastiano en la que vendía artículos de mercería y de fantasía. Fui un niño enfermizo, nací con una erupción en la cabeza y no empecé a andar hasta los cinco años. Los maestros no me querían en su clase. A las afueras de la ciudad, había una fuente en honor de Santa Lucía; siguiendo el consejo de mi madre, metí la cabeza en el agua unas doce veces. A los dos o tres días, se empezó a formar una costra, después se cayó y la erupción desapareció. Luego me creció el pelo. A partir de entonces, íbamos todos los años a la fuente el día de Santa Lucía, el 13 de diciembre. Entonces creí que se había producido un milagro, que Santa Lucía me había curado. Luego comprendí que algún mineral contenido en el agua había producido tal efecto. Mi madre, religiosa como era, también lo creía.

Vine a Estados Unidos con mi madre en 1911, a los dieciséis años. Nos establecimos en Haverhill, donde mi madre pasó el resto de su vida. Yo conseguí un trabajo en una fábrica de calzado en Stoneham, donde vivía mi hermano mayor. Todavía era religioso en aquellos días, un místico. Todos los domingos predicaba los evangelios ante los inmigrantes italianos. Lo sentía de corazón. Mientras trabajaba en Stoneham, un anarquista de Lynn llamado Giovanni Eramo<sup>245</sup> vino a trabajar a la fábrica. Empecé a hablar con él de religión, pero él me superaba, era más fuerte. Sus argumentos me persuadieron. Después dejó el oficio de zapatero y se compró una linotipia. Fue el impresor de *Cronaca Sovversiva* después de que el periódico se trasladara a Lynn en 1912.

Un domingo, en 1912, creo, los anarquistas de Lynn organizaron un *picnic* cerca de Wakefield. Encontré el lugar justo a tiempo para ver una obra de Pietro Gori, *Calendimaggio*. Me conmovió profundamente. Fue para mí tal fuente de inspiración que en veinticuatro horas abandoné toda religión, todas mis antiguas creencias y empecé a leer literatura anarquista, incluyendo *Cronaca Sovversiva*. Galleani, el director, era algo profundo para un hombre como yo, sin ninguna formación, pero intenté sacar de todo ello el mejor partido. Todos los sábados iba a Boston y compraba *Cronaca*, *Il Proletario* y otros periódicos radicales. Eso era lo único que leía, me duraban toda la semana.

También asistía a las conferencias de Galleani. Le escuché disertar muchas, muchas veces; era un gran orador. Galleani tenía muchos amigos y muchos enemigos porque era demasiado sincero, demasiado estricto en sus creencias. Para él, *Cronaca Sovversiva* era su alma, su vida. Sacrificó su ser entero al anarquismo. El anarquismo para él, y para nosotros, significaba estar activo, ser fuerte, actuar mentalmente, pero también físicamente si era preciso.

En mayo de 1917, Galleani publicó su artículo «Matricolati!», en el que aconsejaba indirectamente a sus seguidores que eludieran el reclutamiento, aunque eso significara abandonar el país. Algunos, como Sacco y Vanzetti, se fueron a México, donde la vida era dura y se quedaron sin dinero. Otros se cambiaron de trabajo y buscaron empleo donde no los conocieran. Yo no acudí a inscribirme al centro de reclutamiento, así que no podía quedarme en Stoneham, donde la gente me conocía. Me fui a Taunton y conseguí trabajo en el almacén de una fábrica de cocinas. Galleani vivía no muy lejos en una cabaña en el bosque. Muchos compañeros que se negaron a inscribirse y que estaban parados, vivieron allí con él y mataban el tiempo reparando la cabaña.

Galleani era un hombre de verdad, un rebelde nato. Nunca cedía. Publicó unos cuantos números más de *Cronaca Sovversiva*, lo revisaba entero palabra por palabra antes de que se imprimiera, era muy meticuloso. Casi todos los domingos iba a verle a la cabaña. En febrero de 1919, le invité a Taunton a él y a su familia a una fiesta, una especie de *ballo in maschera*. De todos modos, le iban a expulsar, así que aceptó. Se extendió el rumor de que iba a ir a Taunton a dar un mitin. Se concentró una gran multitud venida de muchos sitios y la fiesta y el baile duraron toda la noche. Galleani habló contra la guerra y por la revolución social.

Un día o dos después se produjo una explosión en Franklin, una ciudad cercana. Dos [cuatro en realidad] compañeros murieron mientras colocaban una bomba en una fábrica. La policía acusó a Galleani; dijeron que era consecuencia del mitin de Taunton. Empezaron a buscarme a mí también. Me habían echado del trabajo por hablar contra la religión, pero encontré pronto otro en una fábrica de calzado de Brockton.

Al sábado siguiente, media docena de agentes federales vinieron buscándome; pensaban que la «conferencia» de Taunton trató de cómo fabricar bombas y que la explosión de Franklin constituía una «prueba indirecta». Vinieron dos o tres veces pero no me encontraron, pues me había ido a la fábrica de calzado de South Braintree. De allí me echaron pronto por hablar de comenzar una huelga porque había sido despedido un compañero. Regresé a Brockton y luego volví a vivir con mi madre en Haverhill. Esa noche fueron agentes a buscarme a Brockton, pero ya me había marchado. Nunca consiguieron cogerme.

Entré a formar parte del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti en 1926 a petición de Amleto Fabbri. Fabbri, como yo, era obrero del calzado y un buen hombre, honrado y militante. Después de que expulsaran a Galleani,

regresó a Italia con su familia a tomar parte en la revolución. Augusto Rossi y su familia también regresaron. Rossi había sido constructor en Needham; era el padre de la mujer de Bruno,<sup>246</sup> Fiorina [Florence Rossi, v. e.]. Hacía dinero y daba dinero para propaganda. Galleani estaba seguro de que la revolución estallaría en Italia en cualquier momento, y ellos le siguieron. Pero no se quedaron más de dos o tres años, regresaron a Estados Unidos poco después de que Mussolini tomara el poder.

Fabbri fue el secretario del comité de defensa Sacco-Vanzetti mientras su mujer estaba todavía en Italia. William G. Thompson, el abogado defensor, le dijo que si quería que su mujer regresara a Estados Unidos, tenía que dejar el comité. Así que Fabbri me pidió que ocupara su lugar y me encargara de la propaganda en italiano. En inglés teníamos a varios hombres de valía, entre ellos a Louis Bernheimer y, especialmente, a Gardner Jackson.<sup>247</sup> En aquella época estaba trabajando en la fábrica de calzado Heiss & Son de Cambridge, ganaba sesenta o setenta dólares a la semana. Para trabajar para el comité de defensa acepté un recorte de la mitad de mi salario, recibía treinta y cinco dólares a la semana y yo mismo me firmaba el cheque.

Así fue como acepté esa tarea, aunque era peligroso estar relacionado con el caso. Una vez, un agente federal intentó colarse en el comité. Tenía aspecto agradable y era simpático. Me pagó un taxi para que llevara folletos a un mitin de protesta. Cuando llegamos allí, un compañero le reconoció y me contó que trabajaba para el gobierno.

Fabbri era un hombre sincero y tenía fe en mí. Acepté y me quedé hasta el final. Soy el único del comité que todavía vive. Giovanni Gambera era uno de los miembros originales, pero nunca fue importante. Me pregunto cuánto le contó realmente a su hijo y cuánto se inventó el hijo, ¡y eso que se llamaba Ideale!<sup>248</sup>

Cuando empecé en el comité, hice amistad con Aldino Felicani, un hombre muy inteligente aunque nunca fue a la universidad ni tuvo una gran formación. Sí, él creía que Sacco y Vanzetti eran inocentes, como yo mismo. Trabajaba en *La Notizia*, y todos los días conseguía sacar algo en el periódico sobre el caso. Informó de cómo el juez Thayer, en el juicio de Plymouth, desacreditó a los testigos italianos y le dijo al jurado que las ideas de Vanzetti eran «de la misma naturaleza que el delito». Eso enfureció a los lectores, así pues, en cierto sentido, fue Thayer el que creó el caso. Empezaron a llegar donaciones y se organizaron *picnics* en beneficio de la defensa.

Conocí tanto a Sacco como a Vanzetti. Sacco, como yo, era obrero del calzado, pero él era un trabajador especializado, recortador. Yo era clavetea-

dor de tacones. Sacco era un genio en su trabajo, su máquina iba siempre a toda velocidad, afilada como una hoja de afeitar; te equivocabas en una milésima de pulgada y te cargabas el zapato. Era rápido, preciso, un trabajador estupendo. Yo trabajaba en Taunton después de la guerra y Sacco en Stoughton. Iba a verle muy a menudo. Era muy romántico, amaba a su mujer, los dos eran como dos eternos novios. Nunca habló de atracos ni de nada parecido. Estoy convencido de que nunca hubiera cometido un crimen de ese tipo. Sí, llevaba pistola, pero yo también la llevaba en esos tiempos difíciles.

También conocía bastante bien a Vanzetti. Por 1919 vino varias veces aquí, a Haverhill, a hablar en mítines. Era un buen orador, gustaba escucharle. Una vez vino a nuestra casa. Trabajando se había dado un golpe en la frente y llevaba la gorra calada tapándole el cardenal. Mi madre me preguntó que quién era. Pero cuando nos sentamos a comer y a hablar, a todos nos encantó. Era como un niño. Me escribía unas cartas preciosas. Te enamorabas de él solo de escucharle. Hablaba como un poeta, había nacido poeta, y, además, sabía de lo que hablaba.

Después de la ejecución, pensé: «Dos víctimas más del sistema capitalista.» William G. Thompson era otra. Antes de que se relacionara con nosotros, era uno de los más importantes abogados de Boston, después se le cerraron todas las puertas. El caso le acortó la vida, estoy seguro. Para serle sincero, ahora estoy más convencido que antes de la injusticia que hay a nuestro alrededor. La gente tiene que superarse. No pienso en otra cosa.

## Bartolomeo Provo

LOS GATOS (CALIFORNIA), 11 NOVIEMBRE 1989

*Bartolomeo Provo (conocido como Bartolo, al igual que Vanzetti, a quien conocía) se hizo anarquista en Massachusetts en vísperas de la Primera Guerra Mundial, fue discípulo de Luigi Galleani. Como Sacco y Vanzetti, se negó a inscribirse para el reclutamiento y se escondió hasta que terminaron las hostilidades. Con Sebastiano Magliocca (v. e.) y otros compañeros, asistió al juicio de Sacco y Vanzetti en Dedham y trabajó para evitar que fueran ejecutados. Carpintero de oficio, Bartolo recorrió en tren el país de costa a costa y finalmente se estableció en California. Artista aficionado, hizo dibujos para la prensa anarquista, entre otros, uno de Galleani. Murió en Los Gatos en 1993.*

Nací el 22 de enero de 1898 en una pequeña ciudad minera cerca de Du Bois (Pensilvania), a unos noventa kilómetros al noreste de Pittsburgh. Mi padre, Giacomo (Jim), trabajaba en la mina de carbón extrayendo carbón bituminoso. Nací en la boca de la mina, podría decirse, y conocí bien las duras condiciones de vida existentes. Mis padres, mi madre se llamaba Catrina, nacieron los dos en Ferrari di Montetaldo, a kilómetro y medio de la frontera austríaca, en la provincia de Verona. Mi padre vino a Estados Unidos en 1880. Antes había estado en Argentina. De los Estados Unidos viajó a Italia, se casó con mi madre y regresó otra vez un año o dos antes de nacer yo. Tanto mi padre como mi madre eran analfabetos, pero luego aprendieron a leer y escribir de forma autodidacta.

Viví en el campamento minero siete u ocho años y asistí allí a la escuela primaria. En 1906 regresamos todos a Italia, a la ciudad de Caprino, en la provincia de Verona, no lejos del lago de Garda. Tenía ocho años. Después de completar la secundaria fui a un instituto técnico, quería ser arquitecto. Solía dibujar y me decían que era bueno. Mi maestro me animó. Pasaba la mitad del día en la escuela y la otra mitad trabajando de aprendiz de carpintero.

Mi padre tenía una finca en Caprino. Era todo tan diferente de América. Mis impresiones sobre Italia no eran de este mundo. En América veía bosques, ríos y caras sucias, las caras sucias de los mineros. Cuando atracamos en Génova, vi todas aquellos campos cultivados, tan preciosos. Sentí tal entusiasmo, no se hace idea. Mi tío tenía también una finca en Caprino. Las viñas tenían tanta uva que parecía que estuviéramos en el paraíso. Íbamos a nadar al lago de Garda todos los domingos. El último día que pasé en Italia estuve nadando en el lago.

En Caprino me adherí al círculo de las juventudes socialistas. El panadero más importante de la ciudad era socialista, y yo era amigo de su hijo. Mi hermano mayor, Francesco, nacido en Italia, y yo nos hicimos miembros del grupo y asistíamos a todas las reuniones. Para socavar al grupo, los curas del pueblo pusieron a disposición de los jóvenes un lugar de reunión, comida y una orquesta y baile. Uno a uno, los miembros se fueron marchando y eso me decepcionó enormemente.

Nuestra familia regresó a Estados Unidos en 1913. Mi padre no quería que sus hijos trabajaran en la mina; éramos once en total, yo era el segundo, después de mi hermano Francesco. Así que no regresó a Pensilvania, sino a Springfield (Massachusetts), donde había trabajado de picapedrero en 1880, como en Argentina. En aquella época el contratista había perdido todo su dinero y no pudo pagarle a mi padre su salario. En 1916, mi padre se lo encontró por la calle en Springfield. El contratista le saludó y le dijo: «¿No me conoces?» Mi padre no le había reconocido. «¿Te acuerdas de cuando trabajamos en ese muro?», le dijo a mi padre, y le dio cincuenta dólares.

En Springfield fui una temporada al instituto, un instituto de oficios, unos siete u ocho meses. Luego empecé a trabajar en una fábrica donde se hacían pinzas. Ganaba diez centavos a la hora y trabajaba doce horas al día, lo que hacía un total de un dólar veinte. Era una fábrica pequeña con veinticinco o treinta hombres. Estuve allí casi un año. No era un trabajo interesante, pero no me importaba. Siempre me ha gustado trabajar. Lo que sí me gustaba era la carpintería.

Dejé la fábrica de pinzas para trabajar en una finca de tabaco en Connecticut. Tenía un primo que trabajaba allí, en Torrington. Me quedé un par de años, hasta 1916. Había un hombre que hacía trabajos de carpintería y trabajé con él unos meses. Luego conseguí un trabajo en una tienda de patines. Eso fue todavía en 1916. Yo era un rebelde. Nos pagaban muy poco y los trabajadores me dijeron que me apoyarían si pedía un aumento de sueldo.

Fui a ver al director y pedí un aumento para todos los trabajadores. Su respuesta fue el despido. «Eres un buen trabajador —me dijo—, pero tienes demasiada fe en los demás.» Y tenía razón. Los otros eran un puñado de hipócritas. Me dijeron que se pondrían en huelga, pero no lo hicieron. Les daba miedo perder su empleo. Yo me quedé muy desilusionado, pero no lo suficiente, seguí siendo un rebelde.

Luego Estados Unidos entró en la guerra. Era abril de 1917. Me marché y me escondí en los bosques junto con otros compañeros. Ya era anarquista. Algunos compañeros se fueron a México, también Secondo Vitale, que era barbero en Springfield y uno de mis mejores amigos. Estuvimos trabajando de leñadores en la zona de Springfield hasta que terminó la guerra en noviembre de 1918. Vivíamos en una chabola que habíamos construido. Un día, un médico pasó en una calesa y gritó: «¡La guerra ha terminado!» Así que recogimos nuestras cosas y nos fuimos a Northampton, la ciudad más próxima, y lo celebramos bebiendo cerveza. Esa noche nos lo pasamos de maravilla.

¿Cómo me hice anarquista? Fue en Torrington, cuando estaba trabajando en la tienda de patines. Como tenía una letra bonita, una de mis tareas era copiar los pedidos de unas fichas a un libro. Una noche, un hombre empezó a hablar contra el sistema social y también contra mí, porque parecía un funcionario en una oficina. Estaba de acuerdo con él en lo referente al sistema capitalista y le dije que estaba dispuesto a echarlo abajo en cualquier momento. Me pidió que me suscribiera a *Il Proletario*, el periódico de los IWW. No me afilié a los IWW, pero me gustaba su espíritu. Cuando me echaron, me fui a Springfield y vi un folleto que anunciaba una conferencia de Costantino Zonchello<sup>39</sup> sobre «Los italianos en América». Asistí a la conferencia y me entusiasmé mucho. Me acerqué a hablar con él y me preguntó si estaba suscrito a algún periódico. Le dije: «*Il Proletario*, pero no me gusta demasiado.» Me sugirió que me suscribiera a *Cronaca Sovversiva*, y eso hice. Eso fue en 1915. No tenía ni dieciocho años. Desde entonces fue, y hasta ahora.

Me gustaba mucho *Cronaca Sovversiva*. A la gente joven le gusta la lectura que excite su espíritu rebelde, y eso es lo que hacía *Cronaca*. ¡No se hace idea de lo que me gustan los escritos de Galleani! Era honrado y tenía sentido del humor, y un gran conocimiento. Era también un gran orador, el más grande del movimiento anarquista de esa época. En 1916 ya me consideraba anarquista. Iba a ver las obras de teatro y a los *picnics* además de a las conferencias. Galleani iba a menudo a Springfield a hablar. Una vez hice yo de moderador y realicé la presentación de su conferencia.

Mi hermano pequeño y yo íbamos a todas las reuniones. No me perdía una conferencia o un recital por nada del mundo. Tenía un buen amigo en Springfield que se llamaba Armando Del Moro, que también asistía a los distintos actos. Después viví con él en Los Gatos, durante veinte años, hasta que murió. Era un buen amigo de Bruno [Raffaele Schiavina], a quien conocí un par de años antes de que fuera expulsado. Él vivía en aquel entonces en New Britain. Era por 1916 y vino a Springfield a hablar. Me gustaba mucho, era incluso mejor que Postiglione.<sup>250</sup> Era un orador grave y sabía de lo que hablaba. Pero no se podía igualar con Galleani. Galleani tenía agallas. Bruno no le llegaba a Galleani ni a la suela del zapato. Galleani tenía coraje.

Después de la guerra me fui a Baltimore, donde vivía mi hermano Francesco. Me quedé unos cuatro años, e iba y venía a Massachusetts. En 1920, poco después de la detención de Sacco y Vanzetti, casualmente estaba en Springfield, donde vivían todavía mis padres. Uno de los compañeros me preguntó si los conocía. Le dije que me parecía que no. Otro dijo: «Cuando hablaste contra los bolcheviques, Vanzetti se te opuso. Estaba a favor de los comunistas en aquella época.» Siempre estuve en contra de los comunistas, como Galleani, y Vanzetti pensaba que me limitaba a hacerme eco de las ideas de Galleani sin reflexionar por mí mismo. Así que recordé de quién se trataba.

Más tarde, ese mismo año, fui a Boston y me pidieron que ayudara en la defensa. Les pregunté a los compañeros de Maverick Square: «¿Creéis que Sacco y Vanzetti son culpables?» Antes de ponerme de parte de nadie me gusta saber quiénes son. «No, son completamente inocentes —fue la respuesta—. Son tan culpables como yo.» Le pregunté lo mismo a otros. Nadie dijo que fueran culpables. Me invitaron a asistir a una reunión del Comité de Defensa, y un compañero les dijo: «Bartolo tiene dudas sobre su inocencia.» Yo lo negué. Todos los del comité aseguraron que los hombres eran inocentes.

Estaba entonces trabajando para un contratista y vivía en Boston. Conocí a Felice Guadagni y a otros miembros del Comité de Defensa y me gustaron mucho. Guadagni me invitó una vez a cenar. Sabía mucho y escribía para varios periódicos, entre ellos, *La Notizia*, para el que Felicani trabajaba de impresor. Felicani y Guadagni bebían mucho; de hecho, todos los del Comité bebían mucho. Guadagni dio una conferencia sobre Sacco y Vanzetti en Springfield y comió en casa de mis padres. La mujer de Guadagni, que era de familia aristocrática, le abandonó después y regresó a Italia. Tras lo cual él se fue a vivir a Nueva York.



También conocí a Emilio Coda, otro miembro del comité. Le conocí en el club de Maverick Square en East Boston. Estaba yo allí con Amari, un compañero estupendo. Sobre la medianoche, oímos que llamaban a la puerta. Era Coda. Dijo que el sitio era una pocilga (*un porcile*). No me gustó demasiado. Era demasiado rudo, demasiado arrogante. Y no obstante, consagraba su vida al movimiento.

Durante 1921 fui al juicio de Dedham una media docena de veces con compañeros de Boston, entre ellos, con Sebastiano Magliocca [v. e.]. El juez Thayer tenía la cara larga de un puritano, y era duro y frío. Fred Moore<sup>251</sup> investigó sobre los verdaderos asesinos y casi llegó a saber quién lo hizo. Yo estaba presente cuando Moore lo anunció ante el Comité de Defensa. Dijo que Sacco y Vanzetti se oponían a que buscara a los culpables. «No le pagamos a nadie para que se ponga a buscar delincuentes», le dijeron. «¿Qué queréis que haga?», le preguntó Moore al Comité. «Me he gastado miles de dólares y estoy a punto de dar con ellos.» Felicani se levantó y dijo: «No es asunto nuestro pagar a detectives para que encuentren a quienes infringen las leyes», y Moore abandonó la investigación.

Un año o dos después se celebró una reunión en Springfield para discutir sobre la posibilidad de rescatar a Sacco y Vanzetti. La idea era liberarlos mientras iban en tren de la cárcel al juzgado, momento en el que los custodiaban solo dos policías. Cesare Stami y su banda estaban presentes. Quería cinco mil dólares por hacer el trabajo. Lo hubieran hecho, pero no teníamos los cinco mil dólares. Stami estaba involucrado en varios atracos. No se detenía ante nada. Atracó un banco en Detroit, sus hombres dispararon a diestro y siniestro. Eso fue por 1924. Ese mismo año, algo después, atracaron en Pensilvania un tren que transportaba un cargamento de oro, pero uno de los hombres era un soplón y se chivó a la policía. Los agentes rodearon el tren y Stami y otros tres o cuatro resultaron muertos. Me contaron todo esto en Old Forge, una ciudad minera del este de Pensilvania donde vivían y trabajaban unos cuantos galleanistas. Nunca estuve de acuerdo con esos métodos. Dicen que estamos explotados y que tomamos lo que es nuestro, pero la mayor parte de lo que robaban era para ellos y no para el Ideal.

Una cosa más sobre Sacco y Vanzetti. Un compañero de Phoenix, ya muerto, me dijo que había un cura en Youngstown (Ohio), donde había vivido antes de irse a Arizona, que predicaba siempre contra los anarquistas. Me contó que Vanzetti fabricó una bomba y la colocó delante de la puerta de su iglesia, pero un perro la olió y fue descubierta antes de que explotara. El compañero que me lo contó era Andrea Di Toffolo [De Toffol,

en realidad], un albañil de Udine, en el Friuli. Un hombre grande y fuerte que pesaba unos ciento veinticinco kilos y que construyó un motel en Phoenix. Ya no vive. Me contó todo esto hace unos cuantos años durante la celebración de un *picnic* en Teresa Park, aquí en Los Gatos. Me dijo que Vanzetti había vivido en su casa en Youngstown en aquella época, durante la guerra.<sup>252</sup> No sabía que Vanzetti había estado en Youngstown, y me sorprendió mucho oírsele decir. Hasta ahora no había contado esta historia a nadie porque pensaba que podía hacer daño a Vanzetti y ser utilizado en su contra.

Me convertí en *hobo*\* en 1924. Viajé en trenes de mercancías y conocí a todos los *hobos* del país. Esto duró dos años y aprendí más en ese tiempo que durante toda mi vida anterior. Pero uno de los viejos *hobos* me dijo que esa vida no estaba hecha para mí, que no era un *hobo* de verdad. Y tenía razón. Lo dejé en 1926. Pero seguí yendo de un sitio para otro, Cleveland, Chicago, San Luis, Detroit. Pasé muchos años en Detroit y conocí a todos los anarquistas de allí, italianos, rusos, españoles, judíos... Hice de orador callejero en todas esas ciudades y conocí a Sam Dolgoff [v. e.] y a otros oradores. Siempre trabajaba de carpintero y me mezclaba con los anarquistas. En un año trabajé en cinco Estados diferentes.

Me vine a Los Gatos en 1960 y desde entonces vivo aquí. Seguí trabajando de carpintero y me jubilé a los sesenta y cinco años. No me he casado ni tengo hijos, nunca quise casarme, pero tuve muchas novias, siempre anarquistas, casi todas judías. Y siempre he sido un rebelde. No hace mucho que vinieron dos agentes del FBI a Los Gatos y empezaron a hacerme preguntas. En todos los trabajos que he tenido aquí he sido un agitador. Los interrumpí y les dije: «Soy anarquista desde 1916, y ahora soy mejor anarquista que entonces.» Se marcharon. Menudo corte se llevaron.

¿Qué pienso ahora del anarquismo? Pienso que es la idea más bella del mundo. Y todo lo que predijeron los anarquistas se ha hecho realidad. Cualquiera que tome el poder, por muy bueno que parezca ser, se vuelve peor una vez que se corrompe. Nunca he lamentado ser anarquista. Siempre he sido anarquista, desde los dieciséis años. Cuando miro hacia atrás, y tengo ahora noventa y dos años, me alegra haber sido siempre anarquista. No he visto nunca una idea mejor o más noble.

---

\* Trabajador migratorio temporero, normalmente no cualificado. (N. de la T.).

## Vincenzo Farulla

SOMERVILLE (MASSACHUSETTS), 12 FEBRERO 1988

*Nacido en Sicilia, Vincenzo (Jimmy) Farulla emigró a Estados Unidos con su hermano Sam en vísperas de la Primera Guerra Mundial y se estableció en la zona de Boston. Sam fue miembro del primer Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, fundado por Aldino Felicani en 1920. Al año siguiente los dos hermanos asistieron al juicio de Dedham, en el que Sacco y Vanzetti fueron declarados culpables de asesinato, y quienes, a pesar de la campaña mundial de protesta, fueron ejecutados en 1927.*

Nací en 1895 en Pietraperzia, provincia de Caltansotta (ahora Enna), en Sicilia. Mi hermano Salvatore (Sam) nació en 1898. Vinimos juntos a Estados Unidos en 1914 por razones económicas, pues era muy difícil encontrar trabajo en Sicilia. Nuestro hermano mayor, Lawrence, había venido antes que nosotros, en 1911 ó 1912, y se había establecido en Lynn, donde teníamos amigos de nuestra ciudad natal. Cuando Sam y yo llegamos vivimos en East Boston. Yo trabajé en una fábrica de latas durante dieciocho años. En 1932, dejé ese trabajo y empecé a trabajar para Keystone Camera, haciendo trabajos de precisión hasta 1948. Ese año volví a Sicilia a ver a mi familia y cuando regresé, Keystone estaba en huelga. Conseguí un nuevo trabajo como limpiador de tapicería. Luego monté un negocio por mi cuenta, de limpieza de tapicería, hasta 1961. Mi esposa y yo nos casamos en 1939 (ella es de Castelnuovo della Daunia, provincia de Foggia), y tenemos una hija.

Mi hermano Sam trabajó al principio conmigo en la fábrica de latas durante varios años. Luego, en 1921 ó 1922, fue constructor de viviendas en Newtonville. Fue miembro del primer Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, formado en 1920. La caída de la Bolsa arruinó su negocio. Se marchó a Nueva York y empezó a trabajar en el cuero. Después se fue a trabajar a la misma fábrica de muñecas en la que trabajaban Mike y Sebastiano

Magliocca [v. e.]. Organizó un sindicato, del que fue secretario general durante un año. Luego montó su propio negocio de vestidos para muñecas. Mike y Bastiano trabajaron para él. También hacían juguetes para niños. Sam desarrolló un cáncer de pulmón, probablemente del plástico que utilizaban en la fábrica (no era fumador), vendió el negocio y murió el 18 de enero de 1971.

Como he dicho, al principio vivimos en East Boston, un barrio italiano. Los no italianos nos llamaban *guineas*, *wops*, *estranguladores de macarrones*; los niños nos tiraban bolas de nieve y cosas así. Sam hizo amistad con un barbero de East Boston, un socialista. Introdujo a Sam en el Italian Naturalization Club de Maverick Square, en el que había socialistas, anarquistas, sindicalistas y otros italianos. Te ayudaban a que te convirtieras en ciudadano, pero los socialistas, los anarquistas y los sindicalistas no se llevaban bien. Sam era el bibliotecario del club y vendía libros por correo.

Oí hablar a Galleani varias veces, en la calle Richmond, en el North End. Él daba expresión a lo que yo quería decir pero no podía por carecer de palabras. No conocía a Sacco y Vanzetti, pero durante el juicio de Dedham me quedé con unos amigos esperando en la calle para ver cómo los llevaban de la cárcel al juzgado y ellos nos saludaron al pasar. No tengo ninguna razón para creer que fueran culpables.

Eduardo Alessi y Luigi Falsini eran los dos marmolistas, los dos de Carrara. Eran buena gente, incapaces de hacer daño a nadie. Antonio Cesarini pintaba iglesias, era de oficio pintor de brocha gorda. Adelfo Sanchioni era un hombre inteligente, un zapatero que llegó a ser director de una fábrica de calzado. Vincenzo Colarossi era sastre, Angelo Monello era soldador. Domenico Scarinci trabajaba para Augusto Rossi, el constructor.

## Sebastiano Magliocca

BROOKLYN (NUEVA YORK), 18 JULIO 1987

*Inmigrante siciliano, Sebastiano Magliocca fue anarquista en Boston durante la década de 1920 y más tarde en Nueva York. Su hermano Mike (Michele) fue secretario de L'Adunata dei Refrattari (1922-1971) durante los últimos años de vida de la publicación. Sebastiano murió mientras dormía el 16 de marzo de 1990 con noventa y dos años.*

Nací en Sicilia el 21 de enero de 1898 y me hice socialista siendo joven. Emigré a Estados Unidos en 1921 para escapar de los fascistas, que estaban ya en alza en Sicilia. Mi padre se quedó destrozado cuando me marché. Mi hermano mayor, Michele, que se hizo también anarquista en Boston, emigró después. Llegué a Boston y conseguí un trabajo en Watertown en una fábrica de calzado, hacía zapatos con suela de goma. Después, en Nueva York, trabajé treinta y dos años en una fábrica de muñecas, haciendo zapatos para muñecas. En Boston me sentí atraído por el anarquismo y me adherí al Gruppo Autonomo di East Boston, donde vivía. Trabajábamos para recaudar fondos para la defensa de Sacco y Vanzetti. Amleto Fabbri, miembro del Comité de Defensa, era zapatero, un hombre bueno e inteligente. Todos le queríamos.

Había mucha gente que hacía bombas en esos años posteriores a la guerra. Nicola Recchi<sup>253</sup> era uno de ellos. Le conocí en Roma después de la Segunda Guerra Mundial. Le faltaba una mano y no podía trabajar, dependía de los compañeros del movimiento para sobrevivir. Perdió la mano mientras preparaba una bomba en casa de Luigi Falsini en East Boston, en 1919, creo. Augusto Rossi estaba activo en el grupo, era constructor en Needham y el padre de la mujer de Bruno, Fiorina [Florence Rossi, v. e.]. Él no estaba involucrado en lo de las bombas, no obstante. Como tampoco Sacco y Vanzetti, que yo sepa. Creo que a Salsedo le tiraron por la ventana los agentes federales. No sé si la explosión de Wall Street fue obra de los anarquistas.

Johnny Gambera era del Comité de Defensa al principio, pero no hacía nada y no merece que se hable de él. Nunca trabajó, nunca tuvo un empleo, y su mujer le mantenía, así como a toda la familia. El tío de su mujer, Angelo Monello, fue también miembro del primer Comité de Defensa. Sam Farulla fue otro miembro, una buena persona y un buen amigo. Su hermano Jimmy [Vincenzo Farulla, v. e.] vive todavía cerca de Boston y la hija de Sanchini [Elide Sanchini, v. e.] vive en Connecticut. Felice Guadagni, aunque le llamaban El Profesor, no daba clases, sino conferencias y escribía para *La Notizia* y otros periódicos. Era una buena persona, pero no le gustaba trabajar.

Bruno regresó a Estados Unidos en 1928 y fue el director de *L'Adunata*. Los comunistas recaudaron medio millón de dólares para Sacco y Vanzetti, pero se lo quedaron para ellos y no dieron nada al Comité de Defensa. Tresca también se quedó con algo de dinero recaudado para Sacco y Vanzetti durante una conferencia y lo usó para su periódico, *Il Martello*. Creo que Sacco y Vanzetti no eran culpables de los atracos y que no tuvieron nada que ver con explosivos. Fred Moore se gastó mucho dinero y no era el abogado apropiado para el caso. Si hubieran tenido a Thompson desde el principio no los hubieran declarado culpables.

## Sara R. Ehrmann

BROOKLINE (MASSACHUSETTS), 7 ENERO 1987

*Sara Ehrmann nació en 1895 en una próspera familia judeo-alemana de Kentucky y se crió en Rochester (Nueva York). Durante los años veinte, su marido, Herbert B. Ehrmann, trabajó de ayudante de abogado defensor bajo la dirección de William G. Thompson en un esfuerzo por conseguir un nuevo juicio para Sacco y Vanzetti, declarados culpables de robo y asesinato en Massachusetts. En el transcurso de la investigación, Ehrmann encontró convincentes argumentos contra la banda de Morelli, de Providence, pero todas las apelaciones legales fueron desestimadas y el 23 de agosto de 1927, Sacco y Vanzetti fueron electrocutados. Después de las ejecuciones, Sara Ehrmann, que había ayudado a su marido durante las investigaciones sobre los Morelli y había visitado a Sacco y Vanzetti en la cárcel, empezó a militar en el movimiento contra la pena de muerte. Murió en Brookline en 1993.*

Mi marido, Herbert Ehrmann, que murió en 1970, se había licenciado en Derecho en Harvard. Nos mudamos a esta casa en 1920. Junto con su antiguo compañero de cuarto, Reg Smith, dirigió la Legal Aid Society [Sociedad para la Ayuda Legal] de Boston. Luego, a petición de la Cleveland Foundation, realizó una investigación del sistema de justicia penal, con particular énfasis en los juzgados. Fuimos a Cleveland en 1921 y regresamos en 1922. Por entonces, todo el mundo hablaba de los dos *wops* declarados culpables de asesinato en Dedham. En 1924, Fred Moore fue despedido como abogado defensor y William G. Thompson se hizo cargo del caso. El señor Thompson era muy reservado, episcopaliano, una persona agradable, alto, brillante y amable; y tenía una esposa encantadora. Le comentó a sus amigos de la Universidad de Harvard que necesitaba a un joven que le ayudara y le recomendaron a Henry.

Yo asistí a la lectura de la sentencia en abril de 1927. El juez Thayer era un hombre pequeño con la cara arrugada y la túnica flotando a su alrededor. Me senté en el banco cerca de Gardner Jackson. Thayer los condenó a morir «con una corriente eléctrica pasando por sus cuerpos hasta causarles la muerte». Luego, se recogió la túnica majestuosamente, se levantó del estrado y subió los escalones. Los periodistas se agruparon. Thayer adelantó la mano y dijo: «Bien, chicos, ¿cómo lo he hecho?» Nadie contestó, nadie le estrechó la mano. «Vamos, muchachos —dijo—, siempre he sido bueno con vosotros, ¿no?»

Las señoras mayores habían sido muy buenas con Rose Sacco. Fui a visitarla a su casa con Elizabeth Glendower Evans. Los suelos estaban desnudos, había una mesa, unas sillas y nada más. La señora Evans le llevaba ropa a los niños. El juez Brandeis permitió que la familia Sacco viviera en su casa de Dedham un verano. Visité a Sacco en la cárcel de Dedham. La señora Evans me llevó y me lo presentó. Era un tipo pequeño y jovial de bonitos y brillantes ojos. Llevé a mis dos hijitos al patio de la cárcel y él les lanzó una bolsa con golosinas. Después vi a Sacco y a Vanzetti en la cárcel de Charlestown. Hacia el final, el señor Thompson y Herbert fueron a verlos y les pidieron que suplicaran clemencia al gobernador Fuller. Vanzetti estuvo de acuerdo, dijo que vivo podría probar su inocencia. Sacco se negó. Dos días después, Herbert y el Sr. Thompson me pidieron que fuera a verle y que le rogara que accediera aunque fuera por su familia. Me llevaron a la cárcel. Sacco me saludó con una sonrisa, el mismo brillo en los ojos. Le dije para qué había ido. Me puso la mano sobre el brazo y dijo: «Querida Sra. Ehrmann, soy inocente. No puedo, ni por el bien de mi familia, decir que soy culpable y suplicar clemencia.»

Después de la ejecución, la señora Sacco se aisló del mundo. No podía soportarlo más, esa cosa horrible había arruinado sus vidas. Prohibió a sus hijos que hablaran de ello. A causa de todo el asunto, yo misma empecé a participar en campañas por la reforma penitenciaria y, especialmente, por la abolición de la pena capital. El profesor Chafee<sup>254</sup> me llamó para que colaborara con él, y estuve activa en el Council for the Abolition of the Death Penalty de Massachusetts [Consejo para la Abolición de la Pena de Muerte] y en la American League to Abolish Capital Punishment [Liga Americana para la Abolición de la Pena Capital].



## Art Shields

NUEVA YORK, 23 DICIEMBRE 1986

*Art Shields, conocido periodista de temas laborales, trabajó de propagandista para el Comité de Defensa Sacco-Vanzetti en Boston. Visitó a Sacco y a Vanzetti en la cárcel y escribió al principio del caso un importante folleto sobre el mismo, Are They Doomed?<sup>255</sup> Shields murió en Nueva York en febrero de 1988 a los noventa y nueve años.*

Tengo noventa y ocho años, nací en 1888. Mi padre era ministro de la Iglesia morava, que remonta sus orígenes a John Huss y Comenius, y fui a un colegio moravo, el Bethlehem College. Mi nombre completo es Thomas Arthur Shields, pero mi padre también se llamaba Thomas, así que en casa siempre me llamaron Arthur. Mis amigos me llamaban Art y ese es el nombre que he conservado luego cuando me hice escritor y periodista.

Después de la universidad trabajé en un taller de maquinaria y en una presa en el sudeste de Ohio, un trabajo muy duro. En la época del caso Sacco-Vanzetti pertenecía a los IWW y trabajaba en un periódico llamado *Financial America*, un rival del *Wall Street Journal*, aunque no tan importante. Durante el juicio fui redactor de *Industrial Solidarity*, un periódico de los IWW. No era todavía comunista, aunque ya me inclinaba hacia ese lado.

Llegué al caso Sacco-Vanzetti a través de Elizabeth Gurley Flynn.<sup>256</sup> Era un gran admirador suyo. La conocí en 1919 cuando regresé a Nueva York desde Seattle, donde estuve durante la huelga general. Escribía notas de prensa para la Workers Defense Union, de la que ella era fundadora. Constituía un puente de unión entre los IWW, los socialistas de izquierda, y los sindicalistas. Ella me pidió que fuera a Boston a hacer un folleto sobre el caso Sacco-Vanzetti. En aquel momento no existía prácticamente ninguna publicidad del caso, era el otoño de 1920. Así que fui a Boston, pasé allí dos meses trabajando en el folleto y redactando notas de prensa para el Comité

de Defensa. Escribí un artículo en *The Liberator* a finales de 1920. Mi folleto, *Are They Doomed?*, salió publicado a principios de 1921. Regresé a Boston varias veces entre 1920 y 1927 para realizar tareas de propaganda.

Mis sucesores fueron Eugene Lyons y luego John Nicholas Beffel. Lyons consiguió después un trabajo en United Press y fue corresponsal en la Unión Soviética.<sup>257</sup> Cuando luego fui allí, me dijeron que había sacado de contrabando valiosos objetos de arte. Beffel era mejor que yo para ese tipo de trabajo. Tenía más experiencia y era de izquierdas, pero no tanto como yo, y tenía acceso a publicaciones a las que yo no lo tenía, como *The New Republic*.<sup>258</sup>

El Comité de Defensa Sacco-Vanzetti era opuesto ideológicamente al comunismo, pero en la práctica se alegraba de obtener ayuda de todos los radicales. Sacco y Vanzetti escribieron cartas a *The Labor Defender* saludándolos como compañeros. La International Labor Defense les envió dinero y les mandó cartas para darles ánimo. Sacco y Vanzetti las daban por bienvenidas. Aldino Felicani era una persona modesta, un hombre de pocas palabras que iba siempre al grano, un hombre muy entregado. Me caía especialmente bien Emilio Coda, un minero de West Virginia que había tomado parte en la sangrienta batalla a tiros que se produjo durante la huelga de 1922, y sobre la que escribí en *The Labor Defender* y el *Daily Worker*. Era absolutamente anticomunista, no obstante. (Yo no era todavía miembro del partido, pero sí un simpatizante bastante activo.) A pesar de todo, su sinceridad era tremenda.

En 1920 y en mis viajes posteriores, visité a Sacco y a Vanzetti en la cárcel, a Sacco unas pocas veces y a Vanzetti algunas más. Sacco poseía una gran intensidad. Podía comunicarse en inglés, aunque con alguna dificultad. Cuando se le metía una idea en la cabeza, la repetía continuamente: «¡Dejadme que me explique! ¡Dejadme que me explique!» Vanzetti era más tranquilo, más filosófico. Miraba las cosas desde un punto de vista más amplio, era una persona extraordinaria. Era muy elocuente en inglés, lo hablaba con matices italianos. La primera vez que le visité fue en 1920. Le habían declarado culpable en el caso de Bridgewater, pero fue antes del juicio de Dedham. Los vi por última vez en 1927, cuando fui a Boston unas tres semanas para ayudar en los esfuerzos que se estaban llevando a cabo para que el Ministerio de Justicia abriera de nuevo el caso. El caso Sacco-Vanzetti es más importante que el de Haymarket, en parte por el mayor prestigio de las personas que protestaron a favor de los acusados. Creo que fue principalmente la personalidad de Vanzetti la responsable. Hablaba como un profeta.

Tuve otro papel en el caso hacia el final. Fue a mí a quien se le ocurrió la idea de buscar el recibo del pedido de anguilas, idea que expuse ante un grupo de abogados defensores. Respondieron que no era posible que nadie lo hubiera guardado después de tantos años. Pero insistí. Presioné mucho y al final decidieron ir. Fuimos cuatro, Ehrmann, Felicani, Musmanno y yo.<sup>259</sup> Fuimos al mercado de pescado. En todas partes decían que no guardaban los recibos tanto tiempo. Finalmente, fuimos a uno de los más grandes. Tenían los recibos en el piso superior y nos permitieron mirar. Los recibos estaban en bolsas. Las vaciamos sobre una mesa grande formando cuatro montones, uno para cada uno. Me parece que fue Felicani el que lo encontró.

Los motivos que tenía Musmanno para entrar en el caso estaban teñidos de nacionalismo italiano y un cierto elemento de oportunismo. Un año antes, en 1926, había escrito una carta a la prensa de Pittsburgh alabando a los fascistas de Roma. Poco después se presentó para la judicatura de Pensilvania y no salió. Al año siguiente se adhirió al caso Sacco-Vanzetti, consiguió un montón de publicidad y fue elegido. Después de publicar su libro sobre el caso se convirtió en un anticomunista furioso que gritaba como un loco en la sala del tribunal.

Fred Moore, el abogado defensor, tenía un lado bueno y otro malo. Por el lado bueno era un trabajador y un investigador incansable. Pero no trabajaba lo suficiente estrechamente con el Comité de Defensa. Se formaron varias facciones en el comité, no entre los anarquistas, sino entre los liberales y otros que eran miembros, entre los que estaba Mary Donovan, una socialista y anticomunista convencida. Moore había desaparecido misteriosamente en varias ocasiones en los casos que llevaba para los IWW. Cuando el Comité de Defensa le echó, estaba muy amargado. Empezó a decirle a la gente que, si no Vanzetti, al menos Sacco podía que fuera culpable. No me hago idea de si lo decía porque lo creía o no, pero yo lo rechacé de plano. Las pruebas de que se trataba de una maquinación eran demasiado poderosas. No había nada que los relacionara con explosivos o actos de violencia. En cuanto a la culpabilidad de Sacco, eso no es más que la detestable obra de Moore. Llegó a los IWW por motivos ideológicos. Siendo un joven abogado en Spokane, había trabajado para el ferrocarril. Llevaba los casos de accidentes e intentaba que las víctimas consiguieran la menor indemnización posible. Pero uno de los casos era tan injusto que le hizo volverse en la otra dirección. Trabajó para Clarence Darrow en el caso McNamara<sup>260</sup> y empezó a representar a los IWW en los juicios.

Un hombre llamado Rohmann, escritor del periódico socialista *Call* y agente de propaganda del sindicato Amalgamated Clothing Workers, un periodista de mucha reputación, me contó que había ido a Park Row para averiguar lo que sucedía con Salsedo. Salsedo gritaba, parece que le estaban golpeando. Unos agentes descubrieron a Rohmann, quien, no pudiendo contenerse, los increpó, y empezaron a perseguirle. Rohmann bajó corriendo las escaleras y consiguió escapar. Escribió un artículo sobre el asunto en el *Call*, pero apareció en la última edición y no se conserva en el archivo oficial del periódico.

Oí hablar a Emma Goldman. Era una buena oradora, pero no me gustaba. No tenía sus fundamentos en la clase obrera. Berkman era una persona muy entregada, pero hizo mucho daño, en Homestead hizo un héroe de Frick. Antes del atentado de Berkman, Frick había perdido mucho prestigio, la huelga se fortalecía e incluso su propia clase le criticaba. El acto de Berkman lo cambió todo. Después de estar once días ingresado en el hospital, Frick salió como un héroe. Por otra parte, Berkman trabajó muy duro en el asunto Mooney. No cejó en su empeño por liberar a Mooney y Billings.

## Fred J. Cook

INTERLAKEN (NUEVA JERSEY), 7 AGOSTO 1989

*Fred Cook, veterano periodista investigador, es un antiguo colaborador de The Nation, en donde publicó varios artículos sobre el caso Sacco-Vanzetti, entre los que cabe señalar «The Missing Fingerprints» (22 diciembre 1962). Entre sus libros destacan The Warfare State (1962), El FBI desconocido (1965), The Corrupted Land (1966) y Maverick (1984).*

En 1962, Carey McWilliams me pidió que reseñara el libro de Francis Russell *Tragedy in Dedham*<sup>261</sup> para *The Nation*. Leí el libro y me pareció raro. Las primeras tres cuartas partes me llevaron a creer en la inocencia de Sacco y Vanzetti; luego, de repente, hacia el final, Sacco era culpable. Le dije a McWilliams que sería preciso hacer algo más que una reseña del libro de Russell y me sugirió que me pusiera en contacto con Tom O'Connor<sup>262</sup> en Massachusetts, a quien él conocía. Llamé a O'Connor y le conté mi reacción ante el libro de Russell y, especialmente, cómo pasa por alto la prueba de las huellas dactilares. Estuvo de acuerdo conmigo en todo. Unos días más tarde llamó a mi puerta un hombrecito con un paquete en los brazos. Era O'Connor. Había cogido un autobús desde Massachusetts y un taxi desde Asbury Park hasta mi casa. El paquete contenía la transcripción del juicio y xerografías de recortes de los periódicos de Massachusetts sobre la cuestión de las huellas dactilares. Eran artículos sólidos, escritos cuidadosamente, y nada sensacionalistas. De repente, la prueba de las huellas desaparecía. No se oyó nada más sobre el asunto. Russell diría después que no había ninguna prueba de huellas dactilares. Pero la había habido, como mostraban los artículos de prensa y, evidentemente, no eran las huellas adecuadas para la versión del caso construida por la fiscalía.

O'Connor vino a verme unas cuantas veces y hablamos del caso. Era un hombre muy entregado, pero estaba frustrado porque no sirvieron

para nada las críticas y las nuevas pruebas que él y otros presentaron. Se mostraba escéptico, no obstante, ante la tesis de Ehrmann sobre los Morelli. A mí me pareció persuasiva, reseñé el libro de Ehrmann en *The Nation* en 1969.

Escribí un artículo en *The Nation* sobre el FBI y luego publiqué un libro sobre el mismo tema. Cuando apareció el artículo, me llamó un tipo llamado Rohmann, un periodista del antiguo *Graphic* o *Call* de Nueva York. Me contó que había estado en el Ministerio de Justicia en Park Row cuando interrogaban a Salsedo. Oyó el interrogatorio, cómo le pegaban. A la mañana siguiente, Salsedo había caído por la ventana sobre la acera. Rohmann me dijo que su periódico había publicado un informe de lo que oyó, pero fui a los archivos y no encontré nada.

## George Vaux

BRYN MAWR (PENSILVANIA), 21 JULIO 1987

*George Vaux es sobrino de Edward Holton James, que era a su vez sobrino de Henry y William James. Convencido de la inocencia de Sacco y Vanzetti, James, un rico bostoniano, se lanzó de lleno a la campaña que tenía como objetivo conseguir un nuevo juicio para los dos hombres, o al menos salvarlos de la ejecución. La campaña fracasó y Sacco y Vanzetti fueron electrocutados en la cárcel de Charlestown el 23 de agosto de 1927.<sup>263</sup>*

El tío Ned era un James, y todos los James eran unos excéntricos. Demasiado temperamento, esa es la cuestión. En realidad, estaba bastante cuerdo, si bien algo chiflado. A mí me resultaba encantador. Pasé un verano entero con él en Ginebra en los años treinta. Tenía allí un piso e iba todos los veranos para ver la Liga de las Naciones. Siempre hablaba con una mueca, como si fuera él mismo un gran chiste. Se desaprobaba a sí mismo, y eso tenía mucho encanto. Era de estatura media, con la fisonomía distintiva de los James. Durante los años veinte llevaba barba, pero luego se la afeitó. Su padre, Robertson James, trabajaba para una compañía ferroviaria de Milwaukee. Tenía un problema con el alcohol y no conoció el éxito. Pero se casó con una chica de la familia Holton, que era muy rica. Y Edward se casó con Louisa Cushing, inmensamente rica. Se había licenciado en Harvard y se formó como abogado en un bufete de Madison (Wisconsin). Ejerció en Fargo (Dakota del Norte) y luego en Seattle, donde intentó cerrar los bares.

El tío Ned se marchó a Europa, colaboró en la publicación de *The Liberator* con E. F. Mylius,<sup>264</sup> y estuvo implicado en un asunto de calumnias al rey Jorge V. Le expulsaron de Inglaterra y se marchó a Berlín. Por entonces era socialista y se relacionó con Rosa Luxemburgo<sup>265</sup> y su grupo. Fue detenido por la policía berlinesa y expulsado a Holanda, pero volvió a cruzar la frontera, le detuvieron otra vez y lo encerraron en la cárcel de Moabit. Le

soltaron en noviembre de 1918 y regresó a casa de su madre en Concord. En 1919 se alistó como soldado raso en el ejército. Le lavaba los coches a los oficiales de Fort Devens y estuvo de policía militar durante la huelga de policía de Boston.

El tío Ned empezó a interesarse por el caso Sacco-Vanzetti. Siempre creyó en su inocencia. Decía que las pruebas existentes eran insuficientes para establecer su culpabilidad. Midió el cobertizo y demostró que un coche más grande no entraría. En 1928, viajó en barco hasta Génova. De allí, a Roma, y se entrevistó con Mussolini, quien arregló las cosas para que pudiera ver a Mario Buda en Lipari. Muchos años más tarde conocí a Dante Sacco en la casa de los Calder en Connecticut.<sup>266</sup>

Después de regresar de Italia en 1932, se marchó a la India a estudiar el movimiento de Gandhi y escribió un librito sobre el tema. Tocaba muy mal el violín e inventó un nuevo modo de tocarlo. Durante los últimos años de su vida, a partir de finales de la década de los treinta, se relacionó con los camisas plateadas,\* creyó en América para los americanos y criticó a Franklin Delano Roosevelt por meter al país en la guerra, cuestión por la que la American Legion de Concord puso en duda su cordura. A principios de los años cincuenta, él y el duque de Bedford publicaron *The World* en Glasgow, dirigido por Guy A. Aldred.<sup>267</sup>

---

\* The Silver Shirts League of America, grupo pro fascista de inspiración nazi, se formó con el objetivo de atacar a negros, hispanos y judíos. Realizaban ejercicios militares y prácticas de tiro. En sus desfiles vestían bombachos azules y camisas gris plata (de ahí su nombre) con una L, de Libertador, carmesí. (N. de la T.).



## Harry Richal

NEEDHAM (MASSACHUSETTS), 11 MARZO 1988

*Harry Richal, de verdadero nombre Evaristo Ricciardelli, nació en Italia en 1898 y emigró a Estados Unidos en 1913. Se estableció en Needham (Massachusetts), donde trabajó de carpintero y constructor. Se hizo anarquista de la escuela de Luigi Galleani, y Sacco y Vanzetti fueron condiscípulos suyos. En 1921, asistió al juicio de Sacco y Vanzetti y después los visitó en la cárcel. Es el único miembro superviviente del Gruppo Libertà di Needham, fundado en 1925.*

Nací el 3 de mayo de 1898 cerca de Fano, en Las Marcas, una ciudad pequeña y agradable. La última vez que estuve allí fue en 1968, y había crecido bastante. Mi verdadero nombre era Evaristo Ricciardelli. Mi padre, Giacomo, trabajaba en la finca donde yo nací. Éramos pobres y no podíamos alimentar a la familia, éramos seis niños y una niña, que murió. En 1902, mi padre dejó la finca y se marchó a Estados Unidos. Recorrió todo el país, Albany, Pawtucket, trabajando en el ferrocarril. Vino a Estados Unidos tres veces. Cada dos años volvía a Italia durante cuatro o cinco meses y luego regresaba otra vez a América. Por último, reunió el dinero suficiente para traerse a toda la familia. La primera vez se trajo a mi hermano mayor, que tenía diecisiete años. La tercera vez nos trajo a los demás. Llegamos a East Boston en 1913 y vinimos derechos a Needham.

La población de Needham era entonces de unos siete mil habitantes; ahora es cinco veces mayor. Vivíamos todos en los mismos barrios y sacábamos adelante a nuestras familias. Llevo aquí setenta y cinco años. Elegimos Needham porque mi hermano mayor estaba viviendo aquí; trabajaba en el negocio de la escayola. Cuando llegamos había solo unas pocas familias italianas. Fui a la escuela ocho meses en 1913-1914, y los muchachos nos molestaban y nos llamaban *guinea wops*. Pero la población italiana siguió creciendo y todo eso cambió. En Italia había ido a la escuela hasta el cuarto

curso y sabía leer y escribir. Aquí tuve que dejar la escuela para ponerme a trabajar. Mis hermanos eran todos escayolistas, pero yo no. En Italia había sido carpintero y ebanista desde los doce años, así que seguí ejerciendo aquí ese tipo de trabajo.

En Needham había un grupo de gente que tenía relación con *Cronaca Sovversiva*, Augusto Rossi, Giobbe Sanchini y otros. Solía escucharles cuando hablaban y me parecía interesante. Me gustaban cómo hablaban y cómo actuaban. Me gustaba la Idea. Empecé a leer *Cronaca Sovversiva*, pero era demasiado joven para comprenderlo, tenía diecisiete o dieciocho años en esa época. Solía asistir a las conferencias de Luigi Galleani en Boston o en otras ciudades; todos íbamos. Era un verdadero profesor, un buen orador; ¡era el mejor! Los compañeros, yo entre ellos, construyeron una casita de piedra en su granja de Wrentham para que la utilizara como estudio.

Conocí a Bruno [Raffaele Schiavina] en 1918 ó 1919, antes de que le expulsaran a Italia. Era un gran amigo de los Rossi y se quedaba en su casa de Newton. Le expulsaron en 1919 junto con Galleani y los Sanchini (que vivían entonces en Needham), porque se dedicaban a la propaganda, porque eran anarquistas. Algunos se habían marchado a México en 1917, como los hermanos Sanchioni. Renato se casó con una muchacha mexicana y se la trajo; vivían en Lynn. Adelfo era el propietario de una pequeña fábrica de calzado en Nashua (Nueva Hampshire), pero vivía en Needham. Le construí dos casas, una aquí y otra en el Cabo.

Algunos forzaban los coches de carga y se llevaban los zapatos o la ropa. Mario Buda se llevaba la mercancía y luego la vendía por las calles para sacarse un dinero extra. Buda vivía en Wellesley; le llamaban *Nasone*, nariz grande. Antes de que Sacco y Vanzetti fueran detenidos llevaba zapatos en su coche. Pero nunca intervino en ningún atraco. Ni Sacco ni Vanzetti, ni Riccardo Orciani. Orciani, que vivía en Needham y trabajaba en una fundición, era de mi mismo pueblo. Su familia tenía caballos e iba a la montaña a recoger picón. Regresó al pueblo después del juicio. Me parece que Moore le dijo que se fuera. Le acusaron de ser cómplice, pero nunca oí hablar de tal cosa. Todos los compañeros creían que eran inocentes. Todos los que los conocían sabían que no tenían nada que ver con ese asunto. Fui al juicio de Dedham todos los sábados y también visité a Vanzetti en la cárcel. Era una buena persona.

Augusto Rossi regresó a Italia con su familia en 1919. Durante 1919 y 1920, hubo disturbios en Italia y muchos pensaron que los obreros tomarían el poder. Pero eso no sucedió y algunos, incluido Rossi, regresaron a

Estados Unidos en 1921 ó 1922, creo. Seguía teniendo una propiedad en Newton y en 1923 me sugirió que construyéramos casas en ella. Y eso fue lo que hicimos, y nos fue muy bien hasta la Depresión, cuando todo se fue al garete. Para entonces, Gus había muerto; murió joven, en 1926. Era un buen hombre, contratista, muy inteligente. Trabajé para él y le construí su casa en Needham.

En 1925 fundamos el Gruppo Libertà di Needham y construimos una sede en la calle Sachen. Tenía entonces unos treinta miembros y yo soy el único que queda. Venían a Needham compañeros de Chicago, Detroit, Pensilvania, buscando trabajo, y Rossi se lo proporcionaba. John Scussel era uno de ellos. Vivía en Detroit antes de venir a Needham, era albañil de oficio. Murió de tuberculosis hace mucho tiempo. Él y Luigi Bacchetti vinieron aquí desde Detroit sobre 1925 y trabajaron para Rossi. También ayudaron en la construcción de nuestra sede. Venían compañeros de todas partes —Moro [v. e.] de Haverhill, Falsini de East Boston— a nuestro club, a las reuniones, a ver las obras de teatro, a los *picnics*.

Dominick Scarinci era cementista. Trabajó para mí y para Rossi. Era un muchacho inteligente y agradable, muy tranquilo y estudioso. Leía en francés. Pasaba todo su tiempo libre en la biblioteca, aunque no era más que un obrero. Bruno le tenía afecto, y cuando necesitaba hechos y datos, le preguntaba a él. Cesarini era pintor de brocha gorda, vivía en Winthrop, cerca de East Boston. Gambera era un charlatán, le gustaba hablar. Ella Antolini vivía con Vincenzo Venchierutti, aquí en Needham. Emilio Coda vivió aquí también. Puede que estuviera implicado en el atentado con bomba a Thayer.<sup>268</sup> Fue él el que se trajo a Bruno de vuelta de Europa. Le di cincuenta dólares como ayuda para que arreglara el asunto. Murió aquí en los años cincuenta [1946], le atropelló un coche.

## Louis Tarabelli

NEEDHAM (MASSACHUSETTS), 11 MARZO 1988

*Louis Tarabelli, contratista de obras de Needham (Massachusetts), es hijo de Fernando Tarabelli, carpintero italiano discípulo de Luigi Galleani y compañero de Sacco y Vanzetti.*

Mi padre, Fernando Tarabelli, era el mejor hombre que he conocido en mi vida. Nació sobre 1885 en Iesi, en Las Marcas, y se vino a Boston en 1905 buscando trabajo. Él y mi madre y mi hermano mayor vivieron en la calle North en el North End. Era carpintero de oficio, un carpintero muy bueno, y en Italia había hecho ataúdes. Aquí se puso a trabajar en una fábrica de calzado en Lynn, pero se metió en problemas durante una huelga cuando le rompió una mano con un martillo a un esquírol, y la policía le dijo que se marchara de la ciudad. Se trasladó a Old Mystic y trabajó de constructor de barcos.

Mi padre era un artesano nato y un rebelde nato, un gran admirador de Luigi Galleani. Decía que Galleani hablaba tan bien que el hombre de la calle no le entendía. La hija de Galleani, Ilya, que era médico, me trajo al mundo. Mi padre vivió con Galleani en Wrentham seis meses y ayudó en la construcción de la casa que Galleani utilizaba como biblioteca. Durante un tiempo, mi padre vivió también en Quincy, donde Ferruccio Coacci,<sup>269</sup> un paisano de Las Marcas, se quedó en una ocasión. Mi padre le acogió durante dos o tres meses en el desván.

Mi padre vivió también en Somerville y perteneció a un grupo de militantes de allí entre los que se encontraba Nicola Recchi. Mi padre consideraba a Recchi como un gran hombre. Después le torturarían horriblemente en Argentina; oí decir que le habían aplicado unos alicates en los testículos. Solíamos, en los *picnics*, recaudar dinero para él y yo se lo enviaba a Buenos Aires. Me escribió algunas cartas agradeciéndomelo, y me envió también su retrato, sentado al sol delante de su casa, con la mano izquierda cubierta con un

pañuelo. Se la di a Bob D'Attilio. Fue en Somerville, creo, donde Recchi perdió la mano mientras fabricaba bombas; en la zona de Boston, en todo caso.

Mi padre era muy discreto y no decía gran cosa sobre sus actividades, pero Bruno [Raffaele Schiavina] me dijo una vez que mi padre, en una ocasión, le había dado una paliza a un poli durante unos disturbios en Boston. En un *picnic*, Ralph Piesco [v. e.] me dijo que Sacco podría haber estado implicado en el atraco de South Braintree, pero no Vanzetti. Mi padre dijo que no era cierto. Algunos anarquistas, no obstante, robaban camiones de carga en Framingham y en otras ciudades. Conocí a los tipos que lo hacían. Ya están todos muertos.

Los grupos más grandes estaban en aquella época en East Boston y en Needham, aunque había grupos más pequeños pero muy activos en Milford, Roxbury, Lynn y otras ciudades. El grupo de Needham tenía unos treinta o cuarenta miembros. Durante el juicio de Dedham, los compañeros hacían sopa y pasta para Sacco y Vanzetti y se las llevaban a la cárcel todos los domingos.

Algunos de los anarquistas de Needham habían vivido previamente en Boston y en otras ciudades. Luigi Falsini procedía de East Boston. Era un individuo pequeño, muy bajito, un marmolista de Carrara. Su hijo tenía una tienda de ultramarinos en East Boston. Ella Antolini se vino aquí desde Boston a principios de los cuarenta. Era una mujer guapa, una verdadera luchadora. Luego se fue a Florida, donde murió. John Scussel también vivió aquí, al lado de la casa de Ella. Murió hace unos cuarenta años. Emilio Coda vivió aquí también, hasta que le atropelló un coche y murió. Tenía un carácter muy fuerte, muy mal carácter. Una vez le sacó una pistola a mi padre, y mi madre tuvo que calmarle. Coda también tenía dinamita. Cuando Nalo compró su casa, encontró dinamita escondida bajo las tablas del porche. Otro de los viejos militantes que vivieron aquí fue Dominick Ricci. Se ató un peso alrededor del cuello y se tiró al río. Eso fue sobre 1960.

Ernesto Bonomini se quedó una vez en nuestra casa en Needham. Había sido un sastre muy bueno. Luego aprendió a tapizar en California y trabajó para la Twentieth Century Fox. Cuando le pedí que me contara algo de cuando había matado a Bonservizi, dijo: «Ese placer tenía que ser mío.»<sup>270</sup> La sede de la calle Sachem está todavía intacta, pero los anarquistas no la han utilizado durante algún tiempo. El club de Maverick Square en East Boston fue demolido en los años cincuenta y los pocos compañeros que quedaban se reunieron en un sitio pequeño al otro lado de la calle hasta principios de los sesenta. Rosina Sacco vino al velatorio de mi padre y al de mi hermano a mediados de los años sesenta, sobre 1966 ó 1967, pero no he vuelto a verla desde entonces.

## Charles Poggi

FLUSHING (NUEVA YORK), 30 SEPTIEMBRE 1987

*Nacido en Boston en 1912, Charles Poggi regresó a Italia con sus padres y creció en la ciudad de Savignano, en la Romaña, donde conoció a Mario Buda. Buda, discípulo de Luigi Galleani y compañero de Sacco y Vanzetti, le contó a Poggi muchas cosas interesantes sobre el movimiento anarquista italiano en Estados Unidos, especialmente en relación con el caso Sacco-Vanzetti. Poggi, que regresó a Estados Unidos en 1930 y trabajó de camarero en algunos de los restaurantes más elegantes de Nueva York, visitó a Buda en Savignano durante los años cincuenta y se escribió con él hasta su muerte, ocurrida en 1963.<sup>371</sup>*

Mis padres procedían de Fiumicino, una ciudad de la región italiana de la Romaña. Mi padre, Giovanni Poggi, nació en 1884 y se vino a América en 1905. Trabajó en un depósito de carbón en Roxbury, un distrito de Boston, donde nació el 4 de noviembre de 1912. Asistí a la escuela primaria en West Groton.

Mis padres decidieron regresar a Italia en 1920, cuando tenía yo ocho años. En 1921 nos trasladamos de Fiumicino a la cercana ciudad de Savignano, a orillas del río Rubicón, donde mi padre y su hermano abrieron un pequeño café. Mario Buda, que había conocido a mi padre en Roxbury, frecuentaba el café. Era un hombre de poca estatura y llevaba un bigotito siempre muy bien recortado y vestía la corbata anarquista. Llegué a conocerle bien; en realidad, fue él quien me introdujo en el anarquismo. Me recitaba los poemas de Pietro Gori y me hablaba de las ideas anarquistas. Me parecía todo fascinante. Él y mi padre escondían la propaganda anarquista cuando se esperaban redadas fascistas.

Buda no tenía trabajo, pero debía de tener algún dinero, puesto que venía todos los días al café. Según algunos rumores, Buda era un espía de Mussolini y viajó a Francia para informar sobre el movimiento anarquista

italiano en ese país. Mi padre me dijo también una vez: «Dicen que era un espía.» Puede que esto fuera después, cuando le pusieron en libertad. Fue detenido en 1927. Le vi con las esposas puestas en la estación de ferrocarril, y un *carabiniere* a cada lado, medio Toscano (un cigarro) en la boca, tranquilo, sereno y sosegado. Volvió a Savignano en 1932, pero por entonces yo ya había vuelto a Estados Unidos. En años posteriores trabajé de camarero en varios restaurantes de Nueva York y fui *maitre* del Toots Shor's durante veinte años.

Dejé Italia en 1930, a los dieciocho años, y regresé a Roxbury, donde nació. Había todavía bastantes compañeros en la zona (unos diez en el mismo Roxbury) que habían estado relacionados con Sacco y Vanzetti. Corría entre ellos el rumor de que Sacco estuvo implicado en el atraco de South Braintree pero no Vanzetti. Me lo imagino perfectamente en ese papel, y a Buda y a Vanzetti también, todos eran hijos de Galleani. El hermano menor de Buda, Carlo, que no era un radical, me dijo una vez: «Oías hablar a Galleani y te sentías dispuesto a disparar al primer policía que te encontraras.»

Cuando visité Savignano en 1955, hablé con Buda sobre el movimiento. Se alegró de verme y me preguntó por sus antiguos amigos. Me dijo: «Ven a verme y tomaremos un vaso de vino.» Nos sentamos en su casa de Via Castelvechio. Me contó cómo huyó desde Massachusetts a Italia en 1920. Estaba desayunando cuando vio al jefe Stewart<sup>272</sup> dirigirse a la casa. Se largó por la puerta de atrás. Antes de ir a entrevistarse con alguien en Chicago, le dejó a su hermano setecientos dólares para que se los guardara. Cuando regresó a Boston, su hermano, llorando, le dijo que el banco había quebrado y el dinero se había perdido. Buda se marchó a Providence con lo poco que tenía, consiguió un visado y regresó a Italia en barco. Nunca volvió a ver a su hermano ni a tener noticias de él, toda relación entre ellos se había roto.

Buda me dijo también que Sacco había tomado parte en el atraco de South Braintree. «Sacco estuvo allí (*Sacco c'era*)», dijo. Lo recuerdo perfectamente. Me pareció que decía la verdad. No le pregunté quién más estuvo implicado, pero no mencionó a Vanzetti, y yo asumí que no estuvo. Yo tenía la sensación de que Buda fue uno de los ladrones, aunque no se lo pregunté y él no dijo nada. Sí que dijo, sin embargo: «El dinero, solíamos ir a cogerlo en donde se encontraba (*andavamo a prenderli dove c'erano*)», refiriéndose a los bancos y las fábricas.

Una vez le dije a Bruno [Raffaele Schiavina] lo que me había dicho Buda —*Sacco c'era* y lo demás—. Fue a principios de los años ochenta. En aquel tiempo veía a menudo a Bruno. Estaba de visita en su casa de Brooklyn, está-

bamos en el desván, en el tercer piso, y Bruno me estaba enseñando sus libros. Tenía la colección completa de *Cronaca Sovversiva*, encuadrada y en muy buenas condiciones, y me enseñó su primer artículo, publicado en 1915. Fue entonces cuando le conté lo que me había dicho Buda. Bruno no contestó. Su mirada se perdía a través de la ventana. Luego dijo: *Andiamo di sotto* (Bajemos).

Buda era un verdadero militante, capaz de cualquier cosa. En 1933 fui a Nueva York en coche con el sobrino de Buda, Frank Maffi. Nos quedamos en casa de unos amigos en la calle 62. Frank dijo: «Vamos al centro a ver la bomba de mi tío», y me llevó a Wall Street, donde tuvo lugar la gran explosión de septiembre de 1920,<sup>273</sup> justo antes de que Buda se marchara a Italia. Todavía se veían los agujeros en el edificio Morgan al otro lado de la calle. No le pregunté nada a Buda sobre esta cuestión durante nuestro encuentro en 1955.

En 1931 asistí a la reunión conmemorativa en honor de Sacco y Vanzetti en la Old South Church de Boston. Felix Frankfurter estaba allí, sentado justo delante de mí. William G. Thompson habló, seguido de Arturo Giovannitti. Thompson dijo: «Moriría feliz si supiera que Sacco y Vanzetti me tenían en la alta estima que yo les tengo a ellos», o algo parecido.

Andrea Ciofalo<sup>274</sup> y Buda eran amiguetes. Mario le enviaba siempre recuerdos desde Italia. Ciofalo recaudaba todavía dinero en la reuniones de Brooklyn en las décadas de 1950 y 1960. Conocí bien a Aldino Felicani. Tenía nervios de acero. Nunca se excitaba. Era, en su modo tranquilo, un hombre de acción. Sí, puede que hubiera tenido algo que ver con las bombas. Amleto Fabbri era un paisano de Romaña; era de Santarcangelo, a unas tres millas de Savignano. En los Estados Unidos vivió en Revere (Massachusetts). Era zapatero de oficio y un anarquista de la vieja escuela. Todo el mundo le quería.



## Febo Pomilia

MIAMI (FLORIDA), 8 DICIEMBRE 1988

*Febo Pomilia es hijo de Gabriella (Ella) Antolini, miembro del grupo I Liberi de New Britain (Connecticut) en los años de la Primera Guerra Mundial. A los dieciocho años, en enero de 1918, Ella fue detenida mientras transportaba dinamita a Chicago y pasó un año y medio en la cárcel de Jefferson City (Misuri), donde estaba también interna Emma Goldman. Después de ser puesta en libertad, Ella regresó a Nueva Inglaterra y trabajó de costurera. Fue una anarquista entregada hasta su muerte, ocurrida en Miami en enero de 1984. Febo murió de cáncer en 1993.*

Mi madre, Ella Antolini Pomilia, nació en una familia campesina de la provincia de Ferrara en 1899. Su padre, Santo Antolini, era carretero. La familia emigró a Estados Unidos cuando mi madre tenía unos diez años de edad. Un agente de empleo había ido a su ciudad y había hablado con ellos y con otras familias para que se marcharan a América a trabajar a Luisiana como peones del campo con un contrato de endeudamiento. Vivían en una choza y la vida era muy difícil. El abuelo trabajaba de carretero para una compañía maderera; el resto, incluyendo a mi madre, trabajaba en los campos, recogiendo algodón y cosechando caña de azúcar. Reemplazaban a los esclavos negros que se habían marchado después de la Guerra de Secesión. Se llevaban bien con la población negra de Luisiana. Al fin y al cabo, ellos eran también trabajadores ligados a sus amos por un contrato, sometidos a un sistema de endeudamiento. Les pagaban una compensación monetaria muy pequeña, pero tenían un cachito de huerto donde plantaban sus verduras. Iban al almacén de la compañía a por harina y azúcar, pero casi todo lo demás lo cultivaban en su huerto, y dos de mis tíos (los hermanos de mi madre, Luigi y Alberto) salían a cazar. El abuelo y mis tíos eran anarquistas; era una familia anarquista.

En un momento dado, la familia regresó a Italia, pero volvió a Luisiana en menos de un año. Luigi y Alberto se marcharon pronto al norte y encontraron trabajo en una fábrica en New Britain (Connecticut), convirtiéndose en esclavos de un salario en lugar de siervos rurales. Un tercer hermano, Renato, se hizo granjero en Vineland (Nueva Jersey). Enfermó, de leucemia, creo, y su mujer, una campesina italiana, era la que llevaba la granja.

Cuando Luigi y Alberto se establecieron en el norte, escribieron a mi abuelo y le dijeron que tenían que sacarles de allí. Al poco tiempo fueron a Luisiana y les ayudaron a escaparse del patrón, los Maxwell de Maxwell House Coffee. Se subieron todos a un tren en marcha y viajaron hacia el norte en un vagón de ganado, llegando finalmente a New Britain.

Mi madre tendría unos trece años cuando llegó a New Britain. El abuelo trabajaba, y sus hijos trabajaban de albañiles. El abuelo era un tipo fuerte. No, no sabía que mi madre se hubiera casado allí a los dieciséis años ni por qué se hizo anarquista, excepto que era algo de familia. Sí sé que la mandaron a la cárcel de Jefferson City en 1918 por transportar dinamita, pero no conozco los detalles.

Después de salir de la cárcel, mi madre vivió en Detroit, donde conoció a mi padre, Jerome Pomilia, nacido en Trapani (Sicilia), donde fue aprendiz de sastre. Emigró a Nueva York y se trasladó a Detroit, donde conoció a mi madre en 1920 ó 1921. Yo nací allí el 2 de febrero de 1922. Mi madre conocía a Agnes Inglis en Detroit, y también a John Scussel.

De Detroit nos trasladamos en 1927 a New Britain, luego a Hartford y a Boston, donde mi madre trabajó de costurera y probadora, mientras la abuela (en New Britain) cuidaba de mí. Mi padre abrió una sastrería en Boston. Durante seis meses viví con los Grasso, anarquistas de Hartford, para poder terminar el instituto. El señor Grasso [Girolamo Grasso] era una persona maravillosa. Una vez atropelló a un perro y juró que no volvería a conducir, y cumplió su promesa. Mi madre y mi padre se divorciaron a finales de los años treinta o a principios de los cuarenta y ella se fue a vivir enseñando a Needham.

A mi madre le gustaba mucho leer y visitar los museos de arte de Boston. Sentía ansia de cultura. Scussel vivía en la casa de al lado de la de mi madre, y Emilio Coda vivía en una choza que había en la parte trasera de la propiedad de Scussel. Mi madre leyó el panegírico en el entierro de Coda en los años cuarenta. Scussel murió de tuberculosis poco después.

Fuimos a ver a la señora Galleani a Needham. Oímos que Galleani había entrado una vez clandestinamente en el país para ver a su familia a finales de

los años veinte. (Estábamos viviendo en Hartford cuando fuimos a visitar a la señora Galleani.) Nadie dijo nunca que Sacco y Vanzetti fueran culpables del atraco, desde luego, no mi madre. Mientras vivíamos en Needham, mi madre trabajó de probadora en Boston. Se fue a Florida con Vincenzo Venchierutti en los años cincuenta. Trabajó de probadora para Judi Leslie, una tienda de confección de Bal Harbour, y también hacía algún trabajo aparte. Era una costurera excelente.

En 1982 mi madre sufrió un ataque de apoplejía que la dejó parcialmente paralizada. Aún así se manejaba y se mantuvo activa hasta que cayó enferma de cáncer un año después. Dos veces a la semana conducía su coche hasta la biblioteca y asistía a *picnics* anarquistas en Crandon Park. Murió de cáncer en el Hospital Hialeah en enero de 1984. Fue incinerada y yo cogí mi barca y esparcí sus cenizas en un canal del Parque de los Everglades. Mi hermana Linda (no tengo más hermanos) era una alcohólica, una persona atormentada que se suicidó hace tres años [antes había matado a un hombre a puñaladas].

## Florence Rossi

NEEDHAM (MASSACHUSETTS), 14 FEBRERO 1988

*Florence (Fiorina) Rossi es la hija de Augusto Rossi, contratista de obras de Massachusetts y compañero de Sacco y Vanzetti. Durante casi sesenta años fue la compañera de Raffaele Schiavina (conocido como Bruno y Max Sartin), director de L'Adunata dei Refrattari, el principal periódico anarquista italiano de Estados Unidos desde los años veinte a los sesenta.*

Nací en Pesaro, en Las Marcas, en 1906, y viajé con mis padres a América con dos meses de edad. Tuve nueve hermanos, todos nacidos en los Estados Unidos. Mi padre, Augusto Rossi, era constructor y vivimos en Newton, en la calle Adams. Nos mudamos a Needham en 1919, luego seguimos a Galleani de vuelta a Italia para ayudar en la causa. Cuando Mussolini llegó al poder, regresamos a Estados Unidos y vivimos otra vez en Needham, donde mi padre reanudó su trabajo de constructor. Murió en 1926 a los cuarenta y seis años.

Ella Antolini era una señora muy bella, delgada e inteligente. Todos los jóvenes estaban locos por ella. Me parece que su marido era siciliano. Vino a Needham desde Boston sobre 1940. También conocí a Carlo Valdinoci. Estaba enamorada de él a los doce años. Vivió en nuestra casa de Newton en 1918 ó 1919. Era guapo y con el pelo oscuro. Teníamos tres habitaciones desocupadas en la parte de delante y él, su hermano y su hermana se vinieron a vivir con nosotros.

Luigi Galleani estaba siempre sobrio. Hablaba conmigo y se mostraba agradable. Había conocido a su mujer, Maria, en Pantelleria, cuando estuvo allí preso. Ella ya tenía un hijo, Salvatore, y juntos tuvieron cuatro hijos más.

Dominick Ricci era carpintero y vivía en Bridgewater con Giovanni Fruzzetti antes de que Fruzzetti fuera expulsado del país. Luego se mudó a Needham. Nunca vivió con nosotros, que yo recuerde. Se marchó a Italia, se casó y regresó otra vez a Needham.

Sí, claro que conocí a Gemma Mello, pero ese no era su verdadero nombre. Su compañero en Brooklyn era Frank Di Pietro. Antes puede que trabajara en la seda en Paterson.

Amleto Fabbri vivió con nosotros un tiempo, era muy querido por todos los compañeros.

Conocí a Bruno en 1917, cuando tenía yo diez años. Era el administrador de *Cronaca Sovversiva*. Un día trajo a nuestra casa de la calle Adams la lista de suscriptores para que la escondiéramos. Después de aquello, venía todos los sábados y hacía las listas para la distribución del periódico. No sé qué habrá sido de ella. Un día dos agentes del gobierno vinieron a casa y le preguntaron a mi padre si conocía a Raffaele Schiavina. Bruno estaba allí mismo, en el jardín delantero. «No, no conozco a nadie con ese nombre», contestó.

Bruno amaba la ópera y actuaba en obras de teatro (*Senza Patria*, de Pietro Gori, era una de ellas), aunque no era un gran actor. Nos fuimos a vivir juntos en 1931, después de que regresara a América tras su viaje a Europa. Clemente Duval<sup>275</sup> vivió con nosotros un tiempo antes de morir. Había estado viviendo con un zapatero de Brooklyn llamado Olivieri, pero la casa estaba cerca del metro y Nonno —así es cómo llamábamos a Duval— no podía dormir. Así que nos trasladamos a Brooklyn desde Nueva Jersey y él se vino a vivir con nosotros. Era pequeño, viejo, y estaba desfigurado por la artritis. Pero hacía ejercicio todas las mañanas y un compañero francés, el doctor Guilhempe, solía examinarle. Los vecinos creían que era el padre de Bruno. Vivió con nosotros unos pocos meses. Sintió que iba a morir y como no quería causarnos ningún problema, regresó con Olivieri, donde murió dos días después.

Después de que mi padre y toda la familia regresara de Italia, en 1922, creo que fue, visitamos a Sacco y Vanzetti en la cárcel varias veces. En una ocasión, cuando estábamos visitando a Sacco en la cárcel de Dedham, la radio emitió una canción, «recuerdos, recuerdos, días de tiempos pasados», y las lágrimas empezaron a correr por las mejillas de Sacco. Era un hombre muy sentimental. Para su ideal era duro, pero era un espíritu amable.

## Galileo Tobia

NUEVA YORK, 9 MARZO 1989

*Nacido en el distrito de Little Italy de Nueva York, Galileo Tobia creció en la misma ciudad siciliana que Valerio Isca (v. e.) y Dominick Sallitto (v. e.). En 1926 regresó a Estados Unidos y se unió al movimiento anarquista. Solador de oficio, era íntimo amigo de Raffaele Schiavina, director de L'Adunata dei Refrattari. Murió en Rensselaer (Nueva York) en 1993.*

Nací en 1909 en Manhattan, en la calle Prince, en Little Italy. Mi padre era anarquista del tipo Galleani, miembro del grupo Bresci de East Harlem. Procedía de Calatafimi, en Sicilia, la misma ciudad en que nacieron Valerio Isca [v. e.] y Domenico Sallitto [v. e.]. En 1913, cuando tenía tres años, regresamos a Calatafimi. Yo volví a Estados Unidos en 1926, un año antes de que Sacco y Vanzetti fueran ejecutados. Todo el mundo hablaba del caso. Nunca oí a ningún compañero decir que fueran culpables. Nadie albergaba la menor duda sobre su inocencia. La historia esa de Gambera no hay quien se la crea. Sí, Gambera estuvo en el Comité de Defensa, pero solo unos días. Además, esa historia, es su hijo el que la ha contado y es de tercera mano.<sup>276</sup>

Galleani era un gran escritor y un gran orador. Era un maestro del anarquismo. En realidad, fue él quien lo puso en el primer plano de la actualidad. A Salsedo le golpearon de tal forma que le tiraron por la ventana para encubrir la brutalidad que habían cometido. Conocí muy bien a Andrea Ciofalo. Viví en el Bronx cuando volví a Estados Unidos, y luego en Brooklyn. Conocía a todos los compañeros. Ciofalo fue detenido en el Bronx en 1919, pero saltó a una zanja de un edificio en construcción y consiguió escapar. Se marchó a Italia, esperando que estallaría la revolución, pero regresó ilegalmente en 1921, creo, y trabajó en la fábrica de baldosas de su hermano Ottavio. Ottavio hacía unos mosaicos preciosos. (Yo también he sido solador.) Unos agentes federales detuvieron a un primo de Ciofalo

que se llamaba igual que él, Andrea Ciofalo, pero cuando se dieron cuenta de que se habían equivocado, abandonaron la búsqueda.

Ella Antolini se casó con un siciliano en Detroit. Se fueron a Connecticut. Yo la conocí en Hartford en 1927. Tenía dos hijos. También conocí a Emilio Coda. Dicen que fue él quien hizo algunos trabajos por los que otros se colgaron medallas, como dispararle a un fascista en Nueva York. John Scussel vivió en Needham, era un hombre alto, muy sincero en sus ideas. Gemma Mello murió en Harlem en los años cincuenta. Bruno [Raffaele Schiavina] se mostraba muy firme en sus ideas. Solíamos discutir algo, pero nunca nos guardamos ninguna clase de rencor. Una vez atravesamos juntos el país en un viaje a California.

## Elide Sanchini

MANCHESTER (CONNECTICUT), 12 MARZO 1988

*Elide Sanchini, obrera fabril de New Britain (Connecticut), es la hija de Giobbe e Irma Sanchini, que fueron expulsados junto con su mentor, Luigi Galleani, durante la ola de represión de 1919. Los Sanchini habían militado en el movimiento anarquista italiano de Nueva Inglaterra y fueron compañeros de Sacco y Vanzetti.*

Mi padre, Giobbe Sanchini, nació el 2 de octubre de 1887 en Pesaro, provincia de Las Marcas. Siendo todavía un niño se marchó a Suiza en busca de trabajo. Regresó a Italia y sirvió en el ejército durante año y medio. Luego emigró a América. Eso fue por el 1910. Se quedó en Nueva York un tiempo y luego se trasladó a New Britain (Connecticut), donde trabajó de albañil. Fue allí donde conoció a mi madre, Irma Cassolino, que había nacido en Tonco, en el Piamonte (provincia de Cuneo, creo), el 18 de diciembre de 1893. Se casaron en New Britain el 27 de diciembre de 1913.

Ya en Italia y Suiza, sentía mi padre simpatía por el anarquismo, y se convirtió en seguidor de Galleani en Estados Unidos. Me contó que Galleani era un gran orador, «*molto impressivo, molto forte*». Mi madre abrazó las ideas políticas de mi padre, y se convirtió en una anarquista sincera. Había un grupo de galleanistas en New Britain, entre los que estaba su íntima amiga Ella Antolini. Todos participaban en reuniones, conferencias y en la *filodrammatica*, tanto en Connecticut como en Massachusetts. Cuando detuvieron a Ella en 1918, mi padre le escribió un poema y se lo envió a la cárcel. Conocí a Ella en Needham durante los años sesenta. De joven fue una chica muy guapa y una anarquista militante, una propagandista. ¿Tuvo que ver con dinamita? Posiblemente. A los anarquistas se los trataba brutalmente en aquella época, y la dinamita tenía su utilidad. Dependía de dónde la colocaras. Tenían buenas razones para usarla. La violencia es mala, pero a veces es necesaria, contra el fascismo, por ejemplo.



Mi padre no se marchó a México en 1917. Sacco y Vanzetti, sí. Mi padre los conocía a los dos, eran amigos y tenían las mismas creencias. Y los hermanos Sanchioni también se fueron, Adelfo y Renato. Renato se casó allí con una mexicana y cuando regresó se la trajo a Massachusetts.

Mis padres se trasladaron a Needham antes de ser detenidos en 1919. Tenían dos hijas y un hijo que venía de camino cuando los expulsaron con Galleani. El barco atracó en Génova. Desde allí se fueron a Nápoles, donde mi padre fue detenido, pero le soltaron porque mi madre estaba a punto de dar a luz. Regresaron al pueblo natal de mi padre cerca de Pesaro. Yo nací allí en 1925. Mi madre murió en el parto, así que no llegué a conocerla. Mi padre montó entonces una fábrica de pasta cerca de Fano. El 1 de abril de 1933 se casó con una mujer de una familia anarquista; el padre de ella le puso a otra hija suya el nombre de Anarchia. Aunque dejaron de llamarla así cuando Mussolini subió al poder.

Los años anteriores a Mussolini, mi padre continuó con la propaganda anarquista y ayudó a organizar las reuniones. Schiavina vino a hablar en aquellos días, antes de huir a París. Mi padre se quedó en Italia y llegó a ser supervisor de obras públicas. Pero siempre creyó en el anarquismo. Amaba la Idea. Murió el 24 de diciembre de 1951. Yo me vine a Estados Unidos en 1961 a vivir con mi hermano y mi hermana. Trabajé de operaria de máquina de coser aquí en Manchester y ahora trabajo en New Britain, adonde voy todos los días en autobús, dos horas de viaje de ida y dos de vuelta. Dejaré de trabajar el próximo año y regresaré a Italia.

Nicola Recchi solía visitarnos en nuestra casa de Italia. Eso fue después de la Segunda Guerra Mundial. Había sufrido mucho y le habían torturado en Argentina. Hablaba de los viejos tiempos en América, de las bombas. Le faltaba la mano izquierda. Tengo algunas cartas suyas y un retrato que me envió desde Buenos Aires. La dedicatoria del retrato dice: «Con muchos recuerdos y afecto.» Y la última carta, fechada el 13 de octubre de 1971 termina así: «Hace sesenta y dos años, Francisco Ferrer fue ejecutado por los reaccionarios de Barcelona.»

## Oreste Fabrizi

WATERTOWN (MASSACHUSETTS), 2 ENERO 1988

*Oreste Fabrizi, un hombre pequeño y atildado de noventa y un años, de pelo cano y con gafas, había sido socialista en Italia, pero se convirtió al anarquismo en los Estados Unidos después de la ejecución de Sacco y Vanzetti. Fue compañero de Aldino Felicani, fundador del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, y colaboró con el periódico de Felicani Controcorrente.*

Nací el 1 de marzo de 1897 en San Donato, provincia de Caserta. Luigi Quintiliano<sup>277</sup> era primo mío. He escrito mis memorias y tengo un álbum de recortes del caso Sacco-Vanzetti, así como algún material impreso. Dejé Italia por América en 1923, después de que Mussolini subiera al poder. Fui miembro del partido socialista y teniente de alcalde de mi ciudad, cuya administración y cuyo alcalde eran socialistas. Llegué a Quincy el 15 de julio de 1923 y viví con unos parientes durante tres años y medio. Trabajé de cantero y luego de enlucidor. Todavía trabajo en mi antiguo oficio diseñando lápidas, pero me falla la vista, y también el oído. Había dejado a mi mujer y a mis dos hijos en Italia, así que regresé en 1926; pero unos amigos me avisaron de que me iban a detener bajo la acusación de preparar un atentado contra Mussolini, y tuve que regresar a Estados Unidos. Eso fue en octubre de 1927, justo después de la ejecución de Sacco y Vanzetti. Viví con mi hermana soltera en Watertown y trabajé de enlucidor. En 1932 me rompí un brazo mientras trabajaba, y desde entonces estoy imposibilitado. Abrí un bar-restaurant en Watertown en 1935 y me traje a mi familia de Italia. Dirigí el restaurante durante veintitrés años.

Mis ideas políticas cambiaron durante mi estancia en Estados Unidos. Conocí a anarquistas y a sindicalistas, así como a socialistas, y entré en relación con *Il Proletario*, un periódico sindicalista de Nueva York. Fui miembro de la junta ejecutiva y escribí una columna, «Con la Lenza». También tuvi-

mos *Il Proletario* en Somerville durante dos años; luego regresó a Nueva York y al poco dejó de publicarse. En Somerville teníamos la Filodrammatica di Circolo di Cultura Operaia, en la Casa del Popolo, en la calle Mansfield número 26. Fiorina Rossi [v. e.] actuaba en el grupo. Y organizábamos conferencias y *picnics* para *la stampa nostra*.

Conocí a Aldino Felicani a finales de 1927, a mi regreso de Italia. Un amigo me llevó a su imprenta de la calle Portland, Boston, y me lo presentó. Nos hicimos muy amigos. Yo le ayudaba a sacar *Controcorrente* y escribía una columna para el periódico, «A Piombo». Felicani no era dogmático. Hablaba con todo el mundo, escuchaba a todo el mundo, aprendía de todo el mundo. No era como los anarquistas de *L'Adunata*. Estos eran demasiado rígidos, demasiado inflexibles. No teníamos nada contra ellos en el plano personal, pero cada vez que nos juntábamos había alguna discusión. Teníamos concepciones diferentes del socialismo. El peor de todos era Giovanni Gambera. Era completamente insoportable [*insupportabile*]. No estaba de acuerdo con nadie y discutía con todo el mundo. Creía que solo él conocía la verdad. Era muy pendenciero y estaba siempre discutiendo con Felicani.

No conocí personalmente a Sacco ni a Vanzetti. Pero Felicani era su mejor apoyo. Era al cien por cien un hombre Sacco-Vanzetti. Y amaba *Controcorrente*. Trabajaba muy duro en su periódico. Quería estar en contacto con la gente, todo tipo de gente. Hacia el final de su vida, le pedí que dejara *Controcorrente*. Estaba cansado y no tenía buen aspecto. Me dijo: «Mientras sea capaz de coger un lápiz y la máquina tenga tinta, seguiré sacándolo. Es nuestra misión.» Murió en 1967; yo hice un panegírico en su entierro.

## Alberico Pirani

NUEVA YORK, 20 MARZO 1975

*Alberico Pirani, que emigró desde Italia en 1907, militó en el movimiento anarquista en Chicago. En 1917, como Sacco y Vanzetti, se marchó a México para eludir inscribirse en el centro de reclutamiento. Desde México fue a Venezuela, donde conoció a su esposa, Máxima, en Caracas. Ella regresó con él a Estados Unidos, y en Nueva York, Pirani encontró trabajo de sombrerero. Hombre emocional y cálido, de pelo blanco y de rostro colorado, a Pirani se le incitaba fácilmente a la ira contra la opresión y la explotación. Estaba también poseído de una insaciable sed de conocimientos. Ávido lector de literatura anarquista, nunca se perdía una conferencia o un almuerzo en el que se discutiera sobre libros o ideas. En el banquete del Fraye Arbeter Shtime de 1977, que conmemoró el cincuenta aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti, fue entrevistado por Israel Shenker, un periodista del New York Times. «Soy internacionalista —dijo Pirani—. No tengo país. Cuando se menciona al país o a la religión, cuidado. Es la forma de matar a millones de personas, por Dios y por la patria y la bandera. Mire América, setenta y tres dioses, doscientas veintiséis religiones.»<sup>278</sup> Pirani murió en Brooklyn (Nueva York) el 23 de enero de 1985. Su esposa Máxima murió en 1993 a los ciento cuatro años de edad.*

Nací en el pueblo de Ostra, cerca de Ancona, el 24 de agosto de 1888. El 24 de agosto es el peor día de la historia. El Vesubio entró en erupción ese día en el año 79, y fue también el día de la masacre de San Bartolomé en 1572, en la que fueron asesinados veinte mil hugonotes. Mi padre tenía cinco años cuando murió su padre. La familia no tenía nada que comer, así que su madre le mandó a una granja donde se puso a trabajar para ayudar a la economía familiar. A los quince años fue a pie a Roma, y fue cargado con vino para ganarse algún dinero. Luego tuvo una pequeña granja cerca de

italiano además de español y yo hablo español, esloveno y algo de francés, además de italiano e inglés. También aprendí algo de esperanto después de la guerra. Teníamos un club en la calle 23. En 1919 y 1920 solíamos ir a Stelton todos los fines de semana para ayudar en la construcción de la escuela. En el club representábamos obras de teatro y organizábamos conferencias en español y en italiano. Escribí cientos de poemas y todavía tengo muchos en casa, en nuestro piso de Brooklyn.<sup>282</sup> Pero el movimiento no era el mismo de antes de 1917. La Tercera Internacional<sup>283</sup> arruinó todo el movimiento revolucionario. Organizamos protestas a favor de Francesco Ghezzi<sup>284</sup> y de otros compañeros italianos encarcelados en Rusia.

Ludovico Caminita<sup>285</sup> era un hombre bajo con una boca grande, era un político. No me ofrecía confianza. Pedro Esteve<sup>286</sup> era un compañero excepcional. En Tampa fue lector en una fábrica de tabaco. Hablaba bien italiano, y todos los domingos nos reuníamos en su casa de Weehawken (Nueva Jersey). Fue a Stelton muchas veces y dio conferencias en español y en italiano. En 1925 pronunció por primera vez una en inglés. Una semana después murió. Carlo Tresca era amigo de todo el mundo, hablaba con todo el mundo, y no era un mal tipo, pero no era de la misma clase que Galleani y Malatesta. Borghi vivió conmigo en Brooklyn antes del asunto de Cooper Union y escribió su libro sobre Mussolini en nuestro piso.<sup>287</sup> ¡Cómo discutíamos! Siempre quería llevar razón al cien por cien.

Después de la Segunda Guerra Mundial volví a Ciudad de México a visitar a los compañeros de allí, Proudhon Carbó, Mollie Steimer, Senya Fleshin. Vi a Simon Radowitzky<sup>288</sup> en Cuernavaca y le abracé afectuosamente. Habíamos hecho aquí protestas para que le pusieran en libertad.

El anarquismo es parte de mí. ¡Si me quitas la idea anarquista, me quitas la vida! Sí, sí, todavía es así como lo siento. ¡Igual que antes! ¡Odio al Estado! ¡Odio la religión! Quiero que me incineren cuando muera. Mientras tanto, voy a conferencias y envío dinero para los periódicos anarquistas. Aquí tiene veinticinco dólares para *Freedom*.

## Valerio Isca

NUEVA YORK, 25 NOVIEMBRE 1972;

MIAMI BEACH (FLORIDA), 16 MARZO 1988

*A partir de la década de 1920, Valerio Isca, mecánico de oficio, militó tanto en el movimiento anarquista italiano como en el inglés en Nueva York. Tuvo también una casa en la Colonia Mohegan con su mujer y compañera de ideas Ida Pilat, traductora profesional, que murió en 1980.<sup>289</sup> Durante más de tres décadas, Valerio e Ida estuvieron consagrados al Libertarian Book Club, fundado en 1945 (véase Sexta Parte). Los principales mentores ideológicos de Valerio fueron Pedro Kropotkin, Errico Malatesta y Rudolf Rocker, a quien conoció en Mohegan y a quien veneraba. (Valerio escribió el prefacio a la edición italiana de Nacionalismo y Cultura de Rocker, publicada en 1960.) Valerio es también un gran admirador de Henry David Thoreau, cuyo retrato cuelga en un muro de su casita de Mohegan, con un ejemplar abierto de Walden sobre el escritorio que hay justo debajo.*

Mi padre era Giuseppe Isca (1857-1911), nació en Monte Erice, una antigua ciudad griega de Sicilia situada en una montaña, tan aislada y tan inexpugnable que nunca fue conquistada. Mi padre era guardabosque, empleado por el gobierno italiano. Se trasladó a la ciudad de Calatafimi, provincia de Trapani, a unas cuarenta millas de la ciudad de Palermo, por cuestiones de trabajo y tuvo a dos hombres a su cargo. Yo nací allí el 22 de diciembre de 1900. Mi padre, un conservador, me llamó Valerio Umberto Isca por el rey Umberto, a quien Bresci había asesinado ese mismo año, pero me deshice de ese segundo nombre bien rápidamente.

Mi madre, Elvira Bandiera, era de Nápoles. Su padre (1820-1905) era de una ciudad cercana a Venecia, entonces bajo jurisdicción austríaca. Para eludir el servicio militar se marchó a Siena, en la Toscana. Había sido armero en Venecia, pero se puso a trabajar de mecánico en una fábrica de

seda. En Siena conoció a una chica preciosa llamada Rosa Di Bartolo. Tuvieron nueve hijos, cinco chicos y cuatro chicas, dos nacieron en Siena y el resto en Nápoles, en donde se estableció y trabajó supervisando las máquinas de vapor de la central eléctrica. Consiguió un trabajo mejor en Trapani, en Sicilia, también a cargo de una central eléctrica y se fue a vivir allí con su familia, aunque algunos de los hijos se quedaron en Nápoles.

Mi madre tenía trece años cuando se fueron a Sicilia. Después de la jubilación de su padre, este regresó a Nápoles, donde murió en 1905. Mientras tanto mi madre había conocido a mi padre en Trapani. Era un hombre muy alto, medía un metro noventa y ocho y era rubio, no moreno como yo. Yo me parezco a mi madre, que medía uno sesenta y ocho y era morena de piel y de pelo. Era una mujer cariñosa. Murió en 1946. Mis padres se casaron en Trapani, pero al poco se trasladaron a Calatafimi (población de unos doce mil habitantes), por el trabajo de mi padre. Todos sus seis hijos nacieron en Calatafimi. Uno de los varones murió a los cinco años. Yo era el tercero. Fui a la escuela primaria durante cinco años, de los seis a los once. La mejor estación en Calatafimi era el verano, cuando íbamos al bosque del que mi padre se encargaba y vivíamos en una casa que había en él. Allí me sentía libre. Corría por todo el bosque, debía de conocerme todos y cada uno de los árboles. Ahí fue donde empezó mi amor por la naturaleza y los bosques.

Mi padre murió en 1911. Terminé el año escolar y luego me puse a trabajar para ayudar en la economía familiar. Tenía diez años y medio. Trabajé en un molino de harina durante dos años, un trabajo duro y brutal, de seis de la mañana hasta bien entrada la noche. Ayudaba a poner en funcionamiento el motor, limpiaba el molino y hacía un montón de pequeños trabajos. Luego trabajé en otro molino durante cuatro años, de seis de la mañana a seis de la tarde. Eso era mejor, podía salir con mis amigos e ir a la escuela nocturna; así que mi vida era más fácil, aunque seguía siendo un trabajo brutal y éramos extremadamente pobres.

La guerra empezó en Italia en 1915, cuando tenía catorce años. Mi tío, que vivía en una ciudad cercana, necesitaba hombres para su molino, un molino de harina también, ya que sus trabajadores se habían marchado al ejército. Vino a nuestra casa y me llevó a trabajar con él a su molino, del que era copropietario. En 1918 me llamaron a filas y serví en el ejército durante nueve meses. Me mandaron a la escuela de aviación para aprender mecánica de aviones. Así fue como aprendí realmente mecánica. Después de que me licenciaran, regresé a casa. Ya no podía trabajar con mi tío, que había vuelto a contratar a sus antiguos empleados y no tenía sitio para mí. Trabajé de

ayudante en un taller de forja ornamental durante unos nueve meses; luego mi tío volvió a contratarme en el molino. Por cierto, Domenico Sallitto [v. e.] es del mismo pueblo, Calatafimi, donde dirigía la cafetería de su padre. Entonces era socialista, y yo me hice socialista también.

En 1922 mi hermana mayor, Josephine, se marchó a Estados Unidos con su hijo Frank, (que vive ahora en Brooklyn) para reunirse con su marido en Nueva Jersey, donde trabajaba para la A&P. Decidí marcharme con ella. El trabajo escaseaba en Sicilia y nuestra familia era muy pobre. En el barco vi cómo un hombre reparaba la maquinaria. Le dije que lo estaba haciendo mal. Me llevó ante el ingeniero jefe, quien me pidió que trabajara para él y me pagó ciento cincuenta liras. Mussolini llegó al poder al poco de marcharme yo. Mi intención era regresar a Italia, pero por ese motivo decidí quedarme.

Al principio viví en casa de mi hermana en Jersey City. Mi cuñado tenía un amigo que era socio propietario de un taller de reparación de automóviles. Me puse a trabajar para él, reparando coches por dieciocho dólares a la semana. Después de unos meses encontré trabajo haciendo aceras, empujando una carretilla por treinta dólares a la semana. Pero llegó el invierno y no había más trabajo hasta la primavera, así que encontré trabajó en Union Carbide, fabricando pilas secas. Manejaba un torno por veintitrés dólares a la semana. Trabajé allí durante tres años. Luego me trasladé a Brooklyn con la familia de mi hermana, que tenía por entonces dos hijos. Viví con ellos durante siete años —hasta que me fui a vivir con Ida— e iba a trabajar a Union Carbide a Jersey City.

En Brooklyn vivimos en la calle Suydam y en la avenida Central. Un día me encontré en la calle con el hermano del forjador para el que había trabajado en Calatafimi. Él trabajaba en una empresa de Brooklyn que fabricaba equipamiento hospitalario y me consiguió un trabajo en la misma. Así que dejé Union Carbide y durante los siguientes dos años estuve haciendo camillas, escritorios, mesas de quirófano para hospitales, todo en metal. La empresa se trasladó a Johnstown (Pensilvania) y me pidieron que me marchara con ellos, pero fue entonces cuando me fui a vivir con Ida, y ella no quería marcharse de Nueva York, así que lo rechacé. Empecé a trabajar en Studebaker reparando coches. El taller estaba en la calle Dean, 101, en Brooklyn, y trabajé allí durante un año aproximadamente. Luego, en julio de 1929, empecé a trabajar haciendo esterilizadores para la Hospital Supply Company de Manhattan, y allí estuve hasta 1943.

Cuando me vine a Estados Unidos en 1922, era simpatizante socialista, aunque no estaba afiliado a ningún partido. Fue el caso Sacco-Vanzetti lo



que me llevó al anarquismo. Lo mismo le pasó a Ida y a muchos jóvenes radicales de aquella época. Lo que nos motivaba era una búsqueda de justicia para los dos hombres inocentes. Estábamos firmemente convencidos, y seguimos estándolo, de que fue una maquinación.

En Brooklyn, donde viví con mi hermana, había una sociedad por el apoyo mutuo compuesta de personas que procedían de nuestra misma ciudad de Sicilia. Me pidieron que me adhiriera. Asistí a una de sus reuniones, pero fue terrible. Discutían entre ellos por cuestiones mezquinas, así que rechacé el ofrecimiento. Un vecino me sugirió que fuera con él al Circolo Volontà, un club de la Avenida Central que tenía unos doce miembros. Eran un grupo anarquista, leían *L'Adunata dei Refrattari* y la mayoría eran sicilianos. Su principal preocupación era la educación y la propaganda. Joe Parisi, el organizador, había emigrado desde mi ciudad natal años antes y hablaba un inglés excelente. Eso era por 1923, en medio de las apelaciones a favor de Sacco y Vanzetti. Recaudábamos dinero para enviárselo a Aldino Felicani a Boston para la defensa. Nos concentrábamos en la calle en protesta por el tratamiento que estaban recibiendo los dos hombres. Invitamos a Luigi Quintiliano, un amigo de Sacco y Vanzetti, para que hablara en el club. Durante esta campaña de agitación nos fusionamos con otro grupo de Brooklyn llamado Germinal, y llegamos a ser unos veinticinco miembros. Había un tercer grupo italiano, el Anarchist Group de South Brooklyn, que se unió a la campaña a favor de Sacco y Vanzetti. El Bresci Group de East Harlem se había disuelto a causa de la ola de represión antes de llegar yo a América.

En aquella época empecé a leer literatura anarquista. De todos los escritores anarquistas, quien más me influyó fue Kropotkin, especialmente su *Conquista del pan*, aunque también me conmovían mucho los poemas y las obras de Pietro Gori. También leía, claro está, *L'Adunata*, pero nunca he estado a favor del terrorismo o de la acción individual. Y siempre he creído en la necesidad de organizarse, así que nunca estuve de acuerdo con Luigi Galliani ni participé en sus grupos. Hablé una vez en una reunión del grupo español de Manhattan y Frank Mandese<sup>390</sup> estaba presente. «Valerio —me dijo—, ¿por qué no abogas por la violencia ante este grupo?» Y me negué, claro está.

Pero tampoco formé nunca parte de los grupos de Carlo Tresca, aunque tenía cierta simpatía por sus ideas. No soy un individualista ni un sindicalista, sino más bien un anarquista tipo Malatesta, un anarquista sin etiquetas ni adjetivos. De hecho, más que anarquista, prefiero que me llamen libertario. La palabra anarquista asusta a la gente, la espanta, destruye nuestro potencial de atraer a seguidores.

Durante las décadas de 1920 y 1930, había todavía muchos anarquistas italianos en Estados Unidos. En Barre eran principalmente trabajadores de las canteras, en Lynn trabajaban en las fábricas de calzado, en Nueva York, de camareros, barberos, fontaneros, en la confección, en la construcción. Westfield (Nueva Jersey) tenía un grupo italiano activo, la mayoría del tipo Tresca, pero solo un miembro vive todavía, Charles (Carmelo) Briguglio.

Armando Borghi desempeñó solo un pequeño papel en el movimiento estadounidense. Borghi llegó a Estados Unidos a través de Canadá en los años veinte, después de que Mussolini subiera al poder. Fue a ver a Sacco y a Vanzetti a la cárcel. El grupo de South Brooklyn le pagó el pasaje, y su compañera, Virgilia D'Andrea,<sup>291</sup> vino después para reunirse con él. Un compañero de Nueva Jersey fue a París y se casó con ella, de modo que pudiera venir como ciudadana americana.

Al principio, cuando estuvo aquí legalmente, Borghi dio conferencias, escribió artículos y se formó un grupo de partidarios. Pero el cónsul italiano en Boston se las arregló para confiscarle el pasaporte y cuando le expiró el visado no pudo renovarlo. Fue detenido y trasladado a Ellis Island para ser expulsado del país. Eso fue en 1930. Los dos mil quinientos dólares de la fianza los habían reunido los compañeros y Borghi quebrantó la libertad bajo fianza. Se ocultó en mi casa. Ida y yo vivíamos en la calle 13 Oeste en Brooklyn (Gravesand Bay), y estuvo con nosotros durante un mes. Virgilia, que estaba en esa época en California, se apresuró a venir a nuestra casa y se quedó durante una semana. Luego las cosas se calmaron. Borghi y Virgilia se fueron a vivir con John Vattuone [v. e.], también en Brooklyn, antes de alquilar un piso para ellos solos. Estuve presente cuando Virgilia murió de cáncer en 1933, fue una tragedia para el movimiento.

Después de que Borghi pasara a la clandestinidad, su influencia empezó a debilitarse. Aunque era principalmente un sindicalista, también escribía para *L'Adunata* bajo varios seudónimos (Etimo Vero, Girarrosto, etc.). Fue expulsado en 1947 y se convirtió en el director de *Umanità Nova* en Italia. Borghi era primero anarquista y luego sindicalista, mientras que Tresca era primero sindicalista y en segundo lugar anarquista. Pero ni Tresca ni Borghi estaban al mismo nivel que Malatesta o Rudolf Rocker. Borghi era un buen orador y un buen actor sobre el escenario, pero no poseía ni el porte ni el atractivo de ellos. No era tan gran hombre. Pero adonde quiera que iba resucitaba la actividad. Por cierto, no sentía ningún respeto por los libros. Si necesitaba una página, la arrancaba y se la guardaba en el bolsillo. Lo hacía

hasta con nuestros libros, cuando vivía en nuestro piso. Virgilia, no obstante, era una persona maravillosa, era una oradora tan dulce, tan elegante... Sus discursos, los llevaba escritos y los leía (había sido maestra), y eran obras maestras de la elocuencia. Iba a clases nocturnas para aprender inglés. Escribía unos poemas preciosos, todos ellos.

El movimiento italiano en Estados Unidos estuvo siempre dominado por personalidades. Tresca tenía sus grupos y *L'Adunata* los suyos, y no había cooperación entre ellos. Borghi hizo una vez un comentario sobre los galleanistas en el sentido de que «los supuestos anti-organizativos era el grupo mejor organizado». Tresca y Bruno [Raffaele Schiavina] nunca se llevaron bien. Borghi decía de Osvaldo Maraviglia, administrador de *L'Adunata*, que era *un gesuitello*, un hipócrita. Los dos grupos denunciaban el fascismo, pero en este aspecto la labor de Tresca era más valiosa. Mientras vivió, hubo continuas actividades de agitación contra el fascismo, en las calles y en las plazas, en los mítines. Bruno, por el contrario, no podía dirigirse al público en un mitin puesto que era un residente ilegal. Aparentemente Tresca tenía el mayor número de partidarios. En realidad, había otros tantos galleanistas, aunque no volvieron a salir a la calle tras las redadas de Palmer y la disolución del grupo de Bresci. Eran menos visibles que el grupo de Tresca, pero igual de numerosos. Tresca intentó atraer a radicales de fuera del movimiento anarquista, cosa que Bruno nunca hizo.

Durante los años treinta, el gobierno intentó expulsar a Sallitto [v. e.] y a Ferrero [v. e.], quienes tenían un pequeño restaurante en Oakland (California). Cuando los detuvieron, Sallitto, que nació en el mismo pueblo que yo, me escribió pidiendo ayuda. Acudí a Isaac Shorr, abogado y simpatizante anarquista que estaba especializado en casos de expulsión. Me dijo que lo primero que había que hacer era traer el caso a Nueva York. Cuando tuvieran que entregarse para ser expulsados, debían hacerlo en Ellis Island y no en California. Él los acompañaría y pediría una fianza de mil dólares por cada uno.

Para poder recaudar ese dinero, convoqué una reunión de compañeros y amigos en el casino Stuyvesant, en la Segunda avenida esquina con la calle 9. Expliqué la situación y se hizo la colecta. No conseguí más que diecisiete dólares (eran los años de la Depresión). Salí de la reunión descorazonado. Debía de parecer realmente muy desalentado, pues en la misma calle me encontré con Rose Pesotta<sup>392</sup> y me preguntó qué me sucedía. Se lo conté, y me dijo: «Acompáñame.» Cruzamos la calle y entramos en una confitería que tenía una cabina de teléfono. Llamó a Philip Kapp, tesorero de la comi-

sión mixta de la ILGWU, y le dijo que enviara al día siguiente un mensajero con dos mil dólares para las fianzas de Ferrero y Sallitto. Colgó y me dijo que me marchara a casa y no me preocupara.

Al día siguiente, Ferrero y Sallitto fueron puestos en libertad bajo fianza. Sallitto se fue a Brooklyn con su tía y Ferrero se vino a vivir con nosotros. Luego empezamos la campaña de agitación y organizamos un comité de defensa. En ese momento se presentó el Committee for the Protection of the Foreign-Born [Comité de protección de los extranjeros], un grupo comunista, y ofreció sus servicios. Sallitto aceptó su intervención y la de su abogada, una tal señora King.

No avanzábamos nada, hasta que nos enteramos de que Frances Perkins, la ministra de Trabajo, iba a venir a Nueva York para asistir a una cena en conmemoración del veinticinco aniversario de Mary Sinkhovitch como directora de la Village Settlement House. Un pequeño grupo de personas, entre las que estábamos yo mismo y Bill Taback,<sup>293</sup> fuimos a ver a la señora Sinkhovitch y le rogamos que nos permitiera ver a la señora Perkins. Nos introdujo en una habitación y nos pidió que esperásemos. Unos minutos después entró la señora Perkins y nos levantamos de la silla para saludarla. Dijo: «Sé por qué están ustedes aquí y conozco el caso. Con respecto a Sallitto, no tenemos pruebas de que sea anarquista, así pues, será puesto en libertad y la fianza será reembolsada. En cuanto a Ferrero, tenemos suficientes pruebas de que es anarquista, fue director de un periódico anarquista, y más cosas. Les aconsejo que le hagan desaparecer y nosotros no le buscaremos. Ustedes perderán mil dólares, pero no hay forma de evitarlo.» Le dimos las gracias y nos marchamos. Al día siguiente, Ferrero se despidió de nosotros. Luego, siguiendo el consejo de la señora Perkins, rompió la libertad bajo fianza y desapareció. Vivió clandestinamente en California, aunque no supimos en dónde exactamente hasta muchos años después.

Además de mi relación con los compañeros italianos, en 1925 empecé a asistir a las reuniones del grupo Road to Freedom, también conocido como el grupo internacional porque tenía miembros de distintas nacionalidades. Se reunía en la sede del grupo español (Cultura Obrera, luego Cultura Proletaria), que estaba situada en la calle 23 Este, cerca de la Tercera Avenida. En aquellos tiempos, el grupo español era el más grande de Nueva York, contaba con doscientos miembros aproximadamente, algunos de los cuales regresaron a España cuando la Guerra Civil. Al contrario que los anarquistas italianos, los españoles ejercían una gran influencia sobre la comunidad española en general, eran miembros de sus clubes sociales, se mezclaban con los otros

españoles y difundían las ideas libertarias. Esto era algo que los galleanistas se negaban a hacer. Por influencia de Galleani, estaban decididos a permanecer «puros» y anti-organizativos y, en consecuencia, se aislaron de nuevos potenciales seguidores. Los compañeros españoles, muy al contrario, tenía un lema: «Todo dentro de la organización. Nada fuera de la organización.» Su modelo era la CNT-FAI de España.

Iba continuamente al grupo español, incluso hasta los años sesenta. Vi allí a Pedro Esteve varias veces poco antes de su muerte. Una vez contó una historia sobre Malatesta. Él y Malatesta habían estado juntos en España y luego en Londres. Malatesta nunca le negaba una moneda a un mendigo. Esteve le dijo una vez: «¿Por qué le has dado dinero a ese hombre? Ahora irá y se comprará una botella de vino.» Malatesta le contestó: «Pues claro. ¿Qué esperas que haga, que se compre un coche?»

El grupo Road to Freedom estaba compuesto por el elemento de habla inglesa del grupo internacional. Entre sus miembros estaban Rose Pesotta, Walter Starrett (su verdadero apellido era Van Valkenburgh), su mujer, Sadie Robinson (secretaria del grupo), Lisa Brilliant y otros. Publicaban una revista, *The Road to Freedom*. Los jóvenes también tenían un grupo, llamado The Rising Youth, que publicó un periódico muy efímero con su mismo nombre. Lo fundaron dos hijas gemelas de un compañero judío que era relojero y se llamaba Goodman, pero luego abandonaron el grupo y se fueron a la Spinoza Society. Otro miembro era Benny Frumkin [v. e.], hijo de Leibush Frumkin del *Fraye Arbeter Shtime*. Se había criado en Stelton.

Todos los anarquistas —americanos, españoles, italianos— trabajaron juntos en apoyo del comité de defensa Sacco-Vanzetti. En 1927 asistí a una reunión por Sacco y Vanzetti en el grupo internacional, que estaba entonces en la calle 23. Fue allí donde conocí a mi compañera, Ida, que estaba sentada a mi lado. Yo hablaba muy mal inglés por aquella época. Ella vivía con Clara Larsen [v. e.] en la calle 11 Oeste esquina con la Segunda Avenida. Trabajaba de traductora para Keystone Driller Company, una empresa de extracción de petróleo. Íbamos juntos a bailes y a reuniones y empezamos a vivir juntos dos años después, en abril de 1929. Me contó que había nacido en Odesa en 1900, el mismo año que yo, pero luego descubrí que era en realidad cuatro años mayor, había nacido en 1896. Por cierto, la noche que ejecutaron a Sacco y a Vanzetti fui a un mitin a Union Square con un compañero italiano. Cuando llegaron las noticias de la ejecución, nos pusimos a llorar inconsolablemente. La multitud se dispersó y nosotros nos marchamos a Brooklyn en el Metro. Cuando salimos a la calle en la estación de Montrose, todavía estábamos

llorando. Un policía que nos vio nos dijo: «Así que los han ejecutado.» Se había dado cuenta de por qué estábamos llorando. Él tampoco se alegraba.

El grupo Road to Freedom organizó un campamento de verano en Croton y luego en el Lago Mohegan desde más o menos 1928 a 1931. Ida solía acudir los fines de semana (trabajaba el resto del tiempo) y yo iba a visitarla. Vivíamos en una tienda. Años más tarde plantábamos también una en casa del doctor Domenico Cascio en Heighlands (Nueva Jersey). A Ida le encantaba la vida al aire libre e ir de marcha, a pesar de su fragilidad física; medía un metro cincuenta y dos y pesaba unos cuarenta y dos kilos. Ida se quedó embarazada en 1931, pero el doctor pensó que era demasiado débil para sobrellevar un embarazo y que moriría. Así que le dio unas píldoras y de ese modo acabó todo.

Cuando Keystone Driller quebró en 1932, debido a la Depresión, Ida trabajó de secretaria del Pioneer Youth Camp durante unos años, bajo la dirección de Alexis Ferm. Visitamos la Colonia Arden<sup>294</sup> en Delaware y conocimos a Frank Stephens, un amigo de Emma Goldman. Ida trabajó luego como traductora y jefa de oficina para una empresa de exportación hasta que se jubiló en los años sesenta. Salíamos de viaje todos los años, a Italia, a Maine, al interior del estado de Nueva York. A partir de 1931 alquilamos una casa en Stelton para las vacaciones de verano. Ida y yo nos casamos en 1939, al poco tiempo de que estallara la guerra en Europa. A ella le alegró mucho.

En 1955 nos compramos una casa en Mohegan. Milly Rocker murió allí en noviembre de ese año, e Ida tradujo al inglés el homenaje que Rudolf le había hecho, y que fue publicado en forma de folleto por Joseph Ishill. Ishill era miembro de la Thoreau Fellowship, como yo. Mohegan era mucho más bonito que Stelton, pero Stelton tenía la Escuela Moderna y una vida social estupenda. Todos los sábados por la noche, organizaban algo para la escuela y todos los domingos, para *The Road to Freedom* o el *Fraye Arbeter Shtime*. Yo estaba muy unido a Rudolf Rocker, a quien había conocido en 1934 en la Amalgamated Coop, donde estuvo viviendo cuando llegó a Estados Unidos. Vivió allí un par de años antes de irse a Mohegan. El *Fraye Arbeter Shtime*, que había constituido un fondo a su favor, le compró la casa. Cuando Rudolf murió, la casa pasó a su hijo Fermin [v. e.]. A mí me impresionaba la humildad de Rocker. Nunca alardeaba, nunca miraba con superioridad a nadie. Pero se sentía orgulloso de haber sido amigo de Malatesta. Cuando hablaba de Malatesta, le brillaban los ojos. Tenía una memoria extraordinaria y podía hablar durante dos o tres horas seguidas sin perder el hilo y sin que se distrajera la atención del público.

Fue principalmente gracias a mí como se publicó en italiano el libro de Rocker *Nacionalismo y cultura* y me siento muy orgulloso de ello. Lo organicé todo, recaudé el dinero y convencí a Rocker para que añadiera un nuevo capítulo que pusiera el libro al día. Lo escribió en inglés e Ida lo corrigió. El libro se publicó en dos volúmenes, el volumen uno en Nápoles y el dos en Pistoia. Los ejemplares sobrantes se enviaron a costa mía a grupos anarquistas de toda Italia para que los vendieran y se quedaran con los beneficios. Luego, también a costa mía, la editorial Antistato de Milán publicó en italiano el libro de Rocker *Las corrientes liberales y anarquistas en los Estados Unidos*.

En 1938 me diagnosticaron la enfermedad de Parkinson, pero pude seguir trabajando y estuve en Berger Industries, en Maspeth, de mecánico y capataz desde 1943 hasta mi jubilación en 1970. Durante ese período pasé los veranos y los fines de semana en Mohegan, escribí para el *Controcorrente* de Felicani y permanecí activo en el Libertarian Book Club, lo mismo que Ida. Ida murió en 1980 y yo estoy solo desde entonces.

Mis ideas sobre el anarquismo no han cambiado demasiado. Para mí, el anarquismo es principalmente una cuestión de educación. El anarquismo, en el fondo, es una filosofía ética. Cuando un hombre se da cuenta de que es inmoral explotar a otro hombre, que es inmoral oprimir a otro hombre, y cuando se niega a hacerlo, ese hombre se ha hecho anarquista, al menos eso es lo que yo creo.

## John Vattuone

SANTA ROSA (CALIFORNIA), 12 NOVIEMBRE 1989

*Nacido en Cerdeña en 1899, John Vattuone llegó a Nueva York en 1922 y fue un activo militante anarquista y antifascista. Luego se trasladó a California y compró una granja de aves de corral en Sebastopol. La explotó junto con su esposa Elvira durante veinte años, hasta su jubilación, momento en el que se establecieron en Santa Rosa. Fue allí donde le entrevisté en 1989. Aunque entristecido por la reciente muerte de Elvira, Vattuone, a sus noventa años, estaba en buena forma física y mental, fue él quien pasó a recogerme a la estación de autobuses en su propio coche. Volvimos a vernos en 1991 cuando vino a Nueva York a ver a sus compañeros, entre los que se contaba Valerio Isca (v. e.), una banda cada vez más reducida de viejos rebeldes. Vattuone murió de un fallo cardíaco el 13 de febrero de 1994.*

Nací en Cagliari (Cerdeña) el 11 de noviembre de 1899. Mi padre se llamaba Luigi y trabajaba de panadero. Mi madre era Giuseppina Pellini. Tuve seis hermanas y ningún hermano. Fui a la escuela en Cagliari desde la primaria hasta el segundo curso de bachillerato, y mis hermanas fueron todas al instituto. La mayoría de los residentes de Cagliari sabían leer y escribir y las escuelas eran muy buenas. Solo vive una de mis hermanas; nació en 1905 y vive en Cuneo, en el Piamonte. Mi madre murió de neumonía en 1908 y todas las mujeres del pueblo que tenían hijos pequeños hicieron turnos para amamantar a mi hermana pequeña, un gesto de solidaridad y compasión. Cagliari es una ciudad muy bonita con un anfiteatro romano.

Mi padre nació cerca de Chiavari en las montañas entre La Spezia y Génova. Era aprendiz de un panadero que visitó Cagliari y vio la oportunidad de abrir allí otra panadería. Así pues, mandó allí a mi padre. Mi madre nació en Livorno, pero se fue a Cagliari con sus padres, quienes abrieron en el pueblo un pequeño restaurante. Cuando mi padre llegó a



Cagliari, oyó hablar del restaurante que tenían los livorneses, los padres de mi madre, y fue allí a comer. Conoció a mi madre y se casaron y luego se la llevó a Chiavari. Después del nacimiento de sus dos primeros hijos, regresaron a Cagliari.

Un día, un hombre llegó desde Carloforte, una isla pequeña (también llamada Isola San Pietro) en la costa de Cerdeña habitada enteramente por genoveses, descendientes de marineros que habían arribado a aquellas costas y que seguían hablando el dialecto genovés. Ofreció a mi padre un trabajo en Carloforte. Mi padre dejó en Cagliari a todos sus hijos, siete por entonces; mi hermana mayor tenía dieciséis años, pero nosotros nos las arreglamos bien y nos reunimos con él en 1910 ó 1911.

Tenía yo por aquella época catorce o quince años. En 1915 me embarqué. Durante años, le envié a mi padre todo lo que ganaba para ayudar a la familia. El capitán del barco, impresionado por mi habilidad, sugirió que fuera a la escuela y aprendiera a manejar la radio, pero yo preferí seguir siendo fogonero. Trabajé de marinero durante siete años, hasta 1922. En marzo de 1918, mi barco fue torpedeado cerca de Argel y se hundió. Yo me tiré por la borda y me di un golpe en la cabeza, pero me las arreglé para llegar hasta un bote salvavidas y ponerme a salvo. Estuve en Bizerta unos días y luego fui a Palermo (en la Semana Santa de 1918). Luego volví al mar, trabajé en un buque de transporte hasta el final de la guerra.

En 1922, estando en Nueva York abandoné el barco. Yo había sido socialista en Carloforte desde los quince años, y esto lo sabían los fascistas, que estaban ganando fuerza, pegando y matando, especialmente en Cerdeña. Quise regresar a Italia —en Nueva York se hablaba otra lengua, había otras costumbres— y durante tres años no me compré ropa nueva. Pero Mussolini seguía en el poder. Mi primer empleo fue de panadero en Mount Kisco (Nueva York), donde estuve tres años, de 1922 a 1925. Luego me mudé a Brooklyn y conseguí un trabajo en otra panadería. Por entonces ya era anarquista. En 1919 y 1920 pensaba que se estaba dando la revolución en Italia. Había grandes mítines en Génova y en otras ciudades, Malatesta regresó... y todo lo demás.

Me interesé por Malatesta y empecé a informarme sobre él y sus ideas. Empecé a leer y mi interés creció. En Mount Kisco leía *Cronaca Sovversiva*; mi jefe, que era anarquista, tenía la colección completa. En Brooklyn me adherí al grupo italiano de Williamsburg, en el que se encontraban Giuseppe Carta, Valerio Isca [v. e.], Serio y otros, y se llamaba Anarchist Group de South Brooklyn. Otro miembro del grupo, Ovidio Sanvenero,

pasó ocho años en la cárcel por falsificación de moneda. Murió hace unos siete años. Carta fue a ver a Sacco y a Vanzetti a la cárcel. Carlo Tresca diría después que Sacco era culpable, no sé por qué. Tresca era algo sospechoso; nunca rendía cuentas del dinero que recibía. Emilio Coda le odiaba, aunque a mí nunca me gustó Coda tampoco. Se creía superior, estaba muy cercano a Galleani.

En 1928 el grupo le mandó dinero a Bruno [Raffaele Schiavina] para que entrara en Estados Unidos. Posteriormente, en los años cuarenta y cincuenta, Salvatore Pernicone montó allí algunas obras de teatro, en el Galileo Temple de la Avenida Montrose. Bruno era un anarquista muy entregado, pero no sabía hacer bombas, no era capaz ni de matar una mosca. Era muy inteligente y muy amable. Llegó en 1928 con la condición de que no debía aparecer nunca en público. Cuando Dick Perry [Ernesto Bonomini] llegó, él y Bruno se hicieron íntimos amigos. Bruno no hacía nada sin Dick. También estaba muy próximo a Ciofalo, que era el administrador de *L'Adunata*. Cuando Ciofalo murió, le sucedió Magliocca.

Clemente Duval vivió en la casa de Bruno una temporada. Cuando salieron las memorias de Duval, *Memorie autobiografiche*, los compañeros de New London organizaron un simposio e invitaron a Duval. Bruno también estuvo, creo que fue en 1929. Eran un grupo grande. Hubo mucho vino, mucha conversación y, por supuesto, una colecta. Duval vivió con un zapatero, Olivieri, durante mucho tiempo. Hacía zapatos ortopédicos. El doctor Guilhempe militaba en aquella época y trataba a muchos compañeros, incluido a Duval.

En 1927, el cartero dejó accidentalmente mi número de *L'Adunata* en casa de Antonio Ciminieri, que vivía a unas manzanas de donde yo vivía. Él también estaba suscrito. Yo tenía entonces una panadería en la calle 60 a la altura de la Tercera Avenida (Brooklyn) y Ciminieri vino a dármele. Yo estaba fuera entregando un pedido y cuando volví me enteré de que había ido un hombre a llevarme el periódico. Pasé por su casa a darle las gracias. Conocí a su hija Elvira, que tenía diecisiete años. Nos fuimos a vivir juntos en 1928. Murió hace dos semanas; siempre había estado mal del corazón. Estuvimos juntos sesenta y un años.

En 1928 dejé la panadería y me puse a conducir el camión de una lavandería situada en la calle Cornelia, en Greenwich Village. Trabajé allí hasta 1949, veintiún años. Lo dejé y me vine a San Francisco invitado por Tony Martocchia y Osvaldo Maraviglia.<sup>295</sup> En 1950, compré una granja de aves de corral en Sebastopol por doce mil dólares. La explotamos durante unos

veinte años. Al principio vendía los pollos a un intermediario, pero pronto me di cuenta de que el intermediario se llevaba todo el dinero y a mí no quedaba nada. Así que empecé a llevar los pollos al Chinatown de San Francisco y los vendía directamente a los clientes, tanto a restaurantes como a particulares. De ese modo eliminé al intermediario y conseguí ganarme decentemente la vida. Pero a finales de 1960 se convirtió en ilegal matar pollos en San Francisco, así que el negocio se vino abajo. Vendí la granja en 1970 por veinticinco mil dólares. Por entonces ya había comprado esta casa en Santa Rosa por doce mil dólares, como una inversión. Nos jubilamos y decidimos venirnos a vivir aquí.

Durante estos años he ido varias veces a Italia. Una vez visité a Vincenzina Vanzetti en Cuneo, donde vive mi hermana. Tenía una foto de su hermano encima de una mesa y al lado un crucifijo. No pude aguantar eso y acorté la visita y me marché. También fui a Villafalletto [el lugar de nacimiento de Vanzetti], un patio grande con construcciones alrededor.

De todos los anarquistas italianos, Malatesta era el mejor, y sus ideas tienen todavía vigencia. El anarquismo sigue vivo y con el tiempo encontrará un modo de eliminar a los burócratas, a los funcionarios de los sindicatos, a los jefes, hasta que los individuos mismos formen el pedestal de la sociedad. Quizá el próximo siglo, quién sabe. Pero sucederá. No tiene más que ver todos los cambios que se están produciendo ahora en la Europa del Este.

## William Gallo

HIGHLAND (NUEVA YORK), 9 MAYO 1987

*William Gallo creció en el seno de una familia anarquista italiana de Paterson (Nueva Jersey), baluarte del anarquismo inmigrante durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Su padre, Firmino Gallo, era tejedor de seda y uno de los anarquistas italianos más destacados de esa ciudad. Bill perteneció a un grupo de jóvenes anarquistas, el Francisco Ferrer Club, y se opuso a la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. En 1917, como Sacco y Vanzetti, huyó a México para eludir el reclutamiento, motivo por el que pasó seis meses en la cárcel. Después de la guerra se alejó del movimiento, si bien conservó sus simpatías por el anarquismo hasta el final.*

Mi padre, Firmino (Frank) Gallo, nació en Mongrando, en el Piamonte, en la década de 1860. Era tejedor de seda, «un artista del jacquard», como les llamaban, hacía tejidos jacquard. Su padre había trabajado también en la seda en Mongrando, los dos fueron obreros muy cualificados. Mi padre y mi madre, se llamaba Ninfa, eran los dos anarquistas en Italia y no estaban legalmente casados. Lo mismo puede decirse de todas mis tías y todos mis tíos, y ninguno se separó o se divorció, ninguno. En aquella época, Italia tenía un rey, Umberto, la Iglesia católica era poderosa y esto era motivo de desaliento para mis padres, que eran librepensadores. Algunos de sus amigos se habían ido ya a América y les escribían sobre su experiencia. Oyeron mucho hablar de América, de la libertad que había allí.

Emigraron a Estados Unidos en 1889 ó 1890, vinieron en tercera clase. Fueron derechos a Paterson por lo de la industria de la seda. Mi padre encontró trabajo inmediatamente por sus conocimientos del jacquard. Trabajó en diferentes empresas, desempeñando siempre el mismo tipo de oficio. Ganaba muy poco aunque se levantaba a las siete de la mañana y volvía a las seis o las siete de la tarde, después de trabajar once o doce horas al día. Mane-

jaba dos telares jacquard; para los tejidos sencillos de seda, algunos manejaban hasta cuatro telares, pero el jacquard había que vigilarlo. Muchas veces, durante mi descanso de mediodía en la escuela, le llevaba la fiambrera con la comida a la fábrica, y él vigilaba los telares mientras comía. Yo era entonces un niño pequeño.

Nací en Paterson el 25 de agosto de 1897. Tenía un hermano mayor, Henry, que murió muy joven, así como tres hermanos más pequeños y una hermana, Lena, que se casó con Spartaco Guabello. Mi madre no trabajaba en la fábrica, cuidaba de la casa y de los hijos. Vivíamos en un piso pequeño en Paterson; luego, mis padres tuvieron una casa en Haledon. Los niños íbamos a la escuela pública. Recuerdo que mi madre, que leía mucho y reflexionaba mucho, decía que la Iglesia era dogmática y autoritaria, que los cardenales vivían como príncipes, y que los cruzados robaron y saquearon y violaron, todo en nombre del Vaticano. Mi padre pensaba del mismo modo. Era también un gran lector y, de hecho, dirigía una pequeña librería. La gente escribía desde todos los rincones del país pidiendo libros, en italiano, por correo. Para mis padres, el anarquismo significaba honradez y respeto por los otros. El dinero era en lo último en que se pensaba. Trabajo honrado y libertad, eso era todo lo que ansiaban. No tenían anhelos de riquezas, de tener dinero en el banco. Criticaban la explotación de todo signo. Recuerdo que mi madre sentía respeto por la Declaración de Derechos. «Es una lectura estupenda», decía.

Había unos trescientos o cuatrocientos anarquistas en Paterson cuando yo era niño, casi todos italianos. Todos eran tejedores, con unas pocas excepciones: un agente de seguros, unos pocos mecánicos que trabajaban para Van Vlaandren Machine Company. Hacían máquinas para los talleres de teñido. Yo trabajé con ellos una temporada, haciendo contratos de ventas. Empecé a leer con cinco o seis años, y estaba siempre leyendo y leyendo, era un verdadero ratón de biblioteca. Leí a todos los escritores rusos, Dostoievski, Artsi-báshev, Turgueniev, y a los alemanes, Nietzsche, Schopenhauer. Nunca fui al instituto. Tenía que trabajar, yo y mi hermano mayor, Henry. Nuestro hermano Jimmy (Severino), un muchacho brillante, consiguió una beca en Harvard y nosotros nos pusimos a trabajar para ayudarlo. Después de Harvard fue a la facultad de medicina y se convirtió en un famoso cirujano de cáncer. Murió hace tres años, millonario [dicho con aversión].

Los anarquistas italianos de Paterson crearon una cooperativa de artículos de ultramarinos con un club en la parte de arriba, en un pequeño edificio. Se reunían todos los sábados y casi todas las noches. Jugaban a las cartas,

se tomaban un vino o una cerveza, no se bebía demasiado alcohol. Todos los sábados había baile con música de una pequeña orquesta. Yo tocaba la guitarra y Henry el violín. Mi cuñado Spartaco (Spot) Guabello tocaba la mandolina. Se llamaba el Piedmont Club y estaba situado en Park Avenue. Mi padre y mi madre, especialmente ella, actuaban bastante en las representaciones del club, que tenía un pequeño escenario. Mi padre mediría un metro setenta, era delgado y llevaba un bigotito. Era un tipo muy tranquilo. Nunca le gustó figurar. Alberto Guabello era más activo, más sociable que mi padre. También actuaba en las obras, a menudo con mi madre. Todas las obras trataban sobre la vida de los pobres y los modos en que estaban oprimidos.

Cuando era niño, sobre los diez u once años, trabajé para *La Questione Sociale*, el periódico anarquista de Paterson. Guabello era el administrador. El director era Franz Widmer, un impresor, un hombre alto con una mujer bajita. Lo que hacíamos era doblar el periódico, ponerle la dirección y llevarlo a la oficina de Correos. En lugar de irme a jugar después de salir de la escuela, trabajaba para el periódico. Estuve trabajando siempre.

Alberto Guabello era un buen viajante, era persuasivo. No iba demasiado al club, no bebía ni jugaba a las cartas. Estaba siempre de paso, viajando aquí o allá. Mi padre llegaba, se sentaba, se tomaba una copa, charlaba. Pero no Alberto. Tampoco trabajaba en la fábrica, e iba siempre impecablemente vestido. Me parece que los IWW le pagaban un salario. Su hermano Paul, Paolo, era callado, como mi padre. Me caía muy bien.

A Spartaco Guabello, el hijo de Alberto, le llamábamos Spot, aunque luego se hizo llamar Henry; era anarquista, como yo. Tenía la misma mente lógica que yo. Crecimos en un medio anarquista. Rechazábamos la religión y el gobierno, incluso la democracia. Y rechazábamos la guerra. Hubo varias huelgas en las fábricas antes de la gran huelga de 1913. Emma Goldman pasaba de vez en cuando por la ciudad, una mujer baja y buena oradora, una persona a quien tener en cuenta. Me acuerdo de una huelga, no sé en qué año, cuando fui a ver a los piquetes. Paolo Guabello estaba en uno y la policía le ordenó que circulara. No se movió lo suficientemente rápido y se desplomó bajo los golpes de las porras. Mi madre, que había venido a por mí, vio caer a Paolo. Se le acercó para ayudarle y la policía la golpeó a ella también. Los metieron en un furgón policial tirado por caballos y yo corrí detrás gritando: «¡Mamá, mamá!» Paolo fue sangrando todo el camino hasta la cárcel.

La gran huelga fue en 1913. Vinieron Bill Haywood,<sup>296</sup> Elizabeth Gurley Flynn y Carlo Tresca. Intentaron realizar un mitin en Paterson, pero las auto-

ridades lo impidieron. Así que se fueron a Haledon. Tresca habló desde el balcón de la casa de los Botto.<sup>297</sup> Elizabeth Gurley Flynn se quedó en nuestra casa e insistió en dormir en el suelo. Haywood se fue a la de Paolo Guabello. No teníamos dinero, como sabe, pero le dieron a Haywood un traje usado. Él y Tresca eran buenos oradores, y Gurley Flynn también, aunque de distinto modo. Se quedaron unas cuantas semanas y los recuerdo bien.

Los jóvenes tenían un club con una biblioteca en la calle Straight. Se llamaba el Francisco Ferrer Club, creo. Tanto Spot como yo éramos miembros. Aprendí esperanto e incluso empecé a aprender ruso, pero no llegué muy lejos. También aprendí a jugar al ajedrez. Hablábamos de religión, de ciencia, de astronomía. Pero unos agentes federales entraron, nos robaron todos los libros (y nunca los recuperamos) y cerraron el club. Esa noche nevaba y llegaron con un trineo y un caballo. Yo tenía dieciséis o diecisiete años en aquella época, así que debió de ser en 1919.

En 1917, después de que empezara el reclutamiento, Spartaco y yo nos fuimos a México, pues estábamos en contra de las guerras. Fuimos los únicos de Paterson en irnos, que yo sepa. Me negaba a matar a nadie o a manejar un arma. El ejército me prometió hacer de mí un médico, pero cuando llegué a Kelly Field en Texas, me pusieron en la infantería, y a Spot también. Nos traicionaron, así que huimos a México. No estuvimos en ningún grupo ni conocimos a Sacco ni a Vanzetti. Conocimos a un tipo, Al Ferrante, de Pasadena (California), y cruzamos con él. Era un paisano del Piamonte, y un buen mecánico. Cuando regresábamos de México, al cruzar a nado el río, nos pilló la policía montada de Texas y nos detuvieron. A mí me pusieron en libertad bajo fianza y fui a San Antonio a hablar con el fiscal. Jugamos al ajedrez. Le dije que no quería matar a nadie y me creyó. Negociamos y nos cayeron seis meses. Conseguí que el carcelero me llevara una brocha y algo de pintura y pinté toda la cárcel por dentro, fue en Del Río (Texas).

Los anarquistas de Paterson eran gente tranquila y dócil. No había disparos ni bombas. Todavía se acordaban de Bresci, es cierto. Se fue de Paterson sin avisar. Nadie lo sabía. No le contó a nadie lo que planeaba. Quería matar al rey, pero no hubo ninguna conspiración. Eso es lo que me contaron mis padres. Ningún anarquista tenía pistola o ningún arma de ningún tipo. En cuanto a las bombas de dinamita, eso no son más que tonterías. Mi padre, Guabello, Grandi, Baldiserotto<sup>298</sup> y los demás eran gente amable. Y no obstante, a Guabello y a mi padre los cogieron y se los llevaron a Ellis Island. Tenían un abogado italiano en Paterson, un hombre estupendo, que los sacó de allí. Las autoridades de inmigración le dijeron a mi padre: «Si se casa con

su mujer, le dejaremos volver a Paterson.» El abogado aceptó y mis padres se casaron. Antes de que sucediera todo esto, un hombre llamado Leo Lemley había llegado a Paterson. Tocaba la mandolina, comía en nuestra casa, pero no dormía en ella. Escribió música para nuestra pequeña orquesta y era un tipo brillante y amigable. Pero parece que era un espía. Empezaron las redadas y no se le volvió a ver el pelo.

Cuando regresé a Paterson en 1918, algunos me despreciaron por haber desertado. Pero conseguí un buen empleo en Van Vlandren, haciendo contratos. Eso fue después de trabajar en las fábricas y en Erie Railroad. Estudié en la Spencer Business School por la noche y tomé clases de mecanografía y taquigrafía. También hice un curso por correspondencia en la Lasalle University sobre teneduría de libros y contabilidad. Me fui a vivir a Newburgh (Nueva York) en la década de 1930 y a Poughkeepsie en los cuarenta, en donde dirigí una planta de teñido y acabado de tejidos. Después me dediqué a la contabilidad fiscal hasta mi jubilación hace cinco años.

Aprendí a pilotar un avión y me compré uno, volaba a menudo a Paterson a ver a mi familia. Mi padre murió en los años treinta a los setenta y seis años y mi madre a los noventa y uno. Los dos fueron incinerados. Después de la muerte de mi padre, me subí al avión con mi madre y esparcimos sus cenizas sobre Haledon, donde habían vivido. Cuando ella murió hice lo mismo con sus cenizas. Durante la década de 1920, por cierto, fui jefe de policía de Haledon y concejal durante ocho años. Cuando Paolo Guabello y otros anarquistas tuvieron enfrentamientos con los fascistas, pude sacarlos de la cárcel.

Por los años veinte, las fábricas de Paterson estaban en declive y el movimiento anarquista también. Cuando me hablan de la Constitución y de la Declaración de Derechos, me muestro escéptico y decepcionado. Le robamos la tierra a los indios, los exterminamos, los metimos en reservas. ¿Es eso la democracia? ¿Es eso cristianismo? ¿Es civilización? Mis primeros años, no obstante, fueron años de felicidad. No teníamos dinero ni riquezas, pero nos contentábamos. Aunque el anarquismo tiene sus limitaciones. No hay forma de que la gente trabaje colectivamente. No salen a la calle a protestar. Se quejan de la corrupción y no hacen nada. Y siguen yendo a la guerra cuando su país los llama. Mi propio hijo fue voluntario de la Segunda Guerra Mundial. Yo no estaba de acuerdo, pero él quería luchar. Desembarcó entre los primeros en el Día D [los ojos de Gallo se llenan de lágrimas] y murió en combate diez días más tarde.



## Guy Liberti

MIAMI (FLORIDA), 21 DICIEMBRE 1972

*Guy Liberti y su hermano Ateo (ambos seudónimos) nacieron en Italia y trabajaron en las minas de carbón de Ohio, Virginia Occidental y Pensilvania durante las primeras décadas del siglo xx. Los dos eran anarquistas militantes, y Ateo fue detenido una vez en un campamento minero de Pensilvania durante un enfrentamiento entre huelguistas y policía.<sup>299</sup> Los dos se opusieron a la Primera Guerra Mundial e hicieron llamamientos a la revolución social en pro del derrocamiento del capitalismo y del Estado, opiniones que expresaron en el periódico L'Apello, publicado por el grupo de Cleveland al que pertenecían. Guy Liberti, que tras su jubilación pasaba los inviernos en Miami, murió en una residencia de ancianos de Ohio el 4 de noviembre de 1975.<sup>300</sup>*

Nací en un pueblo de la provincia de Catanzaro, en Calabria, en 1895 y vine a Estados Unidos en 1912. Empecé a trabajar en las minas de carbón cuando tenía diez años (cumpliré setenta y ocho el mes próximo). Trabajé en las minas en Pensilvania, West Virginia y Ohio. Conocí a Carlo Tresca cuando era todavía socialista y publicaba *La Plebe* en Pittsburgh. Fue por entonces cuando le dieron una puñalada en la garganta, así que se dejó crecer la perilla.

Tresca no era anarquista. A mi modo de ver, era un oportunista, un pelele. No había nada en común entre los seguidores de Tresca y los seguidores de Galleani. Galleani era el alma del movimiento. Estaba a favor del anarquismo sin etiquetas ni adjetivos. Comprendía los peligros de la organización. Cuando una organización está en su infancia ya se producen las primeras rebeliones; cuando la organización llega a la edad adulta, se convierte en conservadora, y cuando alcanza la madurez plena, es reaccionaria. Esa ha sido la historia de todas las organizaciones.

El problema del movimiento italiano es que ignora el nombre de Galleani. Los dioses no me interesan, soy un iconoclasta, destruí todos mis ídolos hace

mucho tiempo, pero Galleani fue quien creó un verdadero movimiento anarquista en Estados Unidos y existe una conspiración de silencio contra él. El hijo de Galleani vive en la zona de Miami, pero no merece la pena que vaya usted a verle. Los hijos fueron apartados del anarquismo porque la influencia de la escuela y de la calle son más poderosas que cualquier otra. Galleani era el orador más enérgico que he conocido, y el polemista más eficaz, especialmente contra la religión. Mi compañera es de Lynn y le conoció allí.

Estuve activo en Cleveland desde las décadas de 1910 a 1930. Durante la Primera Guerra Mundial nuestro grupo publicó un periódico llamado *L'Apello*. También teníamos un grupo libertario de habla inglesa y un grupo Fraye Arbeter Shtime. Y había un seguidor de Benjamin Tucker, un individualista llamado Horace Carr, un impresor humilde e inteligente. En 1930 se celebró allí una conferencia de Road to Freedom. Mi primera compañera murió allí en 1933.

Alfonso Coniglio murió en Tampa el 7 de noviembre. Hubiera cumplido ochenta y uno el tres de enero de este año. Su padre le trajo a Tampa en 1888. Era cigarrero y seguidor de Galleani y fue perseguido por el gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Pedro Esteve estuvo también en Tampa una temporada. En Paterson fue linotipista, no director, de *La Questione Sociale*. *Il Contro-pelo* era una hoja informativa escandalosa. Criticaba a Galleani sin piedad. Estaba contra todos y contra todo lo constructivo: ayudar al progreso de la causa obrera, ayudar a los obreros a encontrar su lugar en el universo, promocionar la lucha por la mejora de la humanidad, ayudar en la lucha contra la explotación que sufría la humanidad en el pasado y sigue sufriendo hoy día. El *Germinal* de Chicago no era un periódico ni del tipo de Galleani ni del de Tresca, sino que estaba más bien en la línea de Malatesta. Rudolf Rocker era un buen hombre, pero se equivocó con respecto a la Segunda Guerra Mundial.<sup>301</sup> El anarquismo ha sido siempre la antítesis del militarismo. Debemos confiar en que la gente se levante contra los dictadores, no en los ejércitos. Galleani estaba en lo cierto cuando dijo que Kropotkin perdió bastante de su reputación a causa de su postura ante la Primera Guerra Mundial. Marcus Graham nunca vacilaba. Eligió su camino y no se apartó ni un ápice de él.

Mis ideas anarquistas no han cambiado demasiado al cabo de los años, solo se han modificado algunos conceptos económicos. No estoy ciego ante los avances industriales y tecnológicos, pero eso no cambia la idea básica del anarquismo. Desde un punto de vista político, no me he inclinado ni a la izquierda ni a la derecha. El anarquismo es un ideal, y la humanidad se enca-

mina hacia él, y no hay fuerza sobre la tierra que pueda detenerla. Así pues, la filosofía del anarquismo no ha variado. Gradualmente vamos haciendo progresos hacia el anarquismo, aunque la meta es infinita. La revolución es todavía necesaria para derrocar al sistema capitalista. No queremos hacer daño a los seres humanos, pero si esos mismos seres humanos nos roban nuestro pan de cada día, debemos utilizar medios revolucionarios para derribarlos.

El grupo de Miami tiene ahora solo una media docena de militantes, más una docena o más, principalmente de Massachusetts y Nueva York, que vienen a pasar el invierno. Celebramos reuniones semanales y ocasionalmente un *picnic* para recaudar dinero para *Freedom*, *The Match!*, *Umanità Nova*, *L'Internazionale* y otras publicaciones. Participar de las alegrías y de las penas del movimiento, esa ha sido nuestra recompensa.

## Hugo Rolland

ELMHURST (NUEVA YORK), 11 OCTUBRE 1971; 3 JUNIO 1973

*Hugo Rolland (verdadero nombre Erasmo Abate) nació cerca de Nápoles el 15 de febrero de 1895 y emigró a Estados Unidos en 1912. Durante la Primera Guerra Mundial fue anarquista militante en Filadelfia y posteriormente hizo campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti. Expulsado en 1922, Hugo volvió a entrar ilegalmente en Estados Unidos, donde vivió y trabajó hasta su muerte el 15 de agosto de 1977. En una carta a sus familiares y amigos fechada el 1 de agosto de 1967 definió así lo que significaba para él ser anarquista: «1. Ser un miembro útil y responsable de la sociedad en la que nació; 2. ser honrado y decente con todas las personas con las que tengo relación; 3. ayudar a quienquiera que lo necesitó, lo mejor que pude; 4. respetar las ideas y las creencias de todos, siempre y cuando este respeto esté basado en la reciprocidad; 5. esforzarme por corregir y eliminar los males y las injusticias sociales; 6. oponerme y luchar, con las armas si fuera necesario, contra todos los intentos de suprimir la libertad; 7. nunca ocultar la verdad, nunca ser hipócrita o recurrir a la falsedad.»<sup>302</sup>*

Nací el 15 de febrero de 1895 en Formia, cerca de Nápoles, y vine a Estados Unidos en 1912. Me establecí en Filadelfia y me hice pintor de brocha gorda. Llegué al anarquismo instintivamente. Nunca fui seguidor de nadie. Era contrario al terrorismo y creía en la necesidad de la organización, al contrario que los grupos galleanistas, de los que había dos en Filadelfia. Galleani escribía folletos abogando por la violencia y sus seguidores adoptaban métodos ilegales, incluso después de la guerra quemaron casas para cobrar el seguro, y se oponían a toda organización.

Poco después de llegar a Filadelfia empecé a frecuentar el grupo Francisco Ferrer, que se reunía en un local alquilado. Era básicamente un grupo anarcosindicalista que apoyaba a los IWW y tenía algunos miembros socia-

listas aparte de los anarquistas. Su órgano era *La Comune* y yo lo dirigí (bajo mi nombre verdadero, Erasmo Abate), los últimos números, durante la Primera Guerra Mundial. Cada uno colocaba los tipos para su propio artículo. En las paredes de la sala de reuniones había retratos de Bakunin, Kropotkin, Marx, Most y Bresci. Celebramos charlas y debates, participamos en huelgas en Filadelfia y Camden, colaboramos con la defensa de Ettor y Giovannitti durante la huelga de Lawrence de 1912,<sup>303</sup> organizamos manifestaciones por Abarno y Carbone, que fueron detenidos en Nueva York en 1915 por planear la voladura de la catedral de St. Patrick,<sup>304</sup> protestamos contra la maquinación contra Mooney y Billings y organizamos manifestaciones contra la guerra.

Había muchos enfrentamientos entre los anarquistas italianos de Estados Unidos: propaganda contra terror, organización contra no organización y demás. Carlo Tresca acusó una vez a Ludovico Caminita, un escritor excelente, de ser un espía, pero no era cierto. Durante la ola de represión de 1919, el gobierno empezó a acorralar a los anarquistas, yo incluido. A principios de 1922, me expulsaron a Italia. Viajé en el mismo barco que Riccardo Orciani, quien me dijo que Sacco era culpable del atraco, pero Vanzetti no; si bien estaba informado sobre el asunto y era parte del mismo grupo. Incluso Felicani me dio a entender lo mismo muchos años después. El hecho de que disparasen contra todo el mundo era señal de que eran aficionados. A Tresca, por cierto, no le mataron los fascistas, sino unos anarquistas rivales del grupo galleanista de L'Adunata.

Después de que los fascistas asesinaran a Matteotti en 1924,<sup>305</sup> participé en un plan (se le llamó el asunto Garibaldi) para entrar subrepticamente en Italia y asesinar a Mussolini. Pero los otros se echaron atrás y fracasó. Poco después regresé secretamente a Estados Unidos. Viví en Stelton durante dos años y luego en Detroit. En 1926 fui redactor del *Germinal* de Chicago. Luego estuve de granjero en Michigan durante veinticinco años. Conocí a Agnes Inglis y di mucho material a la Labadie Collection, aunque después de que ella muriera, parte del material fue destruido por el director de la biblioteca, un conservador.

Ahora me siento terriblemente decepcionado con el anarquismo. No ha quedado absolutamente nada del movimiento. Y, no obstante, debemos seguir combatiendo la tiranía y la injusticia. En este sentido seguimos siendo fieles a nuestros ideales anarquistas.

## Esther Travaglio

SAN FRANCISCO, 16 JUNIO 1974

*Esther Travaglio era la tercera esposa de Eugene Travaglio (1876-1968), una figura atractiva, versátil y muy admirada. Su compañero C. V. Cook le describió como «un apuesto, agraciado y vigoroso hijo de Italia, de bellos ojos oscuros y cabello negro».<sup>306</sup> Impresor de oficio, trabajó de cajista para Free Society en Chicago y luego editó una serie de periódicos en la costa oeste, entre ellos, La Protesta Humana y The Petrel en San Francisco, Why? en Tacoma y The Dawn en Seattle. Seis años después de su muerte, mi esposa y yo visitamos a Esther en su bonita y antigua casa de San Francisco, donde se desarrolló la entrevista que sigue. En diciembre de 1981, mi mujer y yo fuimos de nuevo a San Francisco y llevamos a Esther a cenar a un restaurante italiano que hay enfrente de Washington Square, lo disfrutó muchísimo a pesar de su poca salud y de su mala vista. En diciembre de 1983, cuando me encontraba otra vez en San Francisco para asistir a una reunión anual de la American Historical Association, la visité en una residencia de Broadway. Murió allí unos dos años después.*

Mi nombre de soltera es Esther Hartz y nací en Davenport (Iowa) en diciembre de 1893, de padres alemanes católicos. Me licencié en la University of California en Berkeley en 1922 y me uní a Eugene Travaglio unos años más tarde. Tuvimos un hijo, Dalny, que es ingeniero.

Mi marido nació en el norte de Italia, en Milán, creo, el 2 de septiembre de 1876. Su madre pertenecía a una familia acomodada de Milán y su padre era un ingeniero del Piamonte que fue nombrado caballero por la reina Victoria tras su participación en la guerra de Crimea. Su padre pasaba mucho tiempo fuera y su madre se escapó con Cesare Crespi, primero a Escocia y luego a Nueva York, abandonando a Gene en Italia. Aunque luego mandaron por él; y a la edad de nueve años llegó a Staten Island para

reunirse con su madre, con Crespi y con una hermana pequeña, Nina, que tiene ahora ochenta y seis años y vive en Santa Cruz.

Se mudaron a San Francisco sobre 1890. Gene asistió a la escuela primaria George Washington (para niños) del barrio italiano. No recibió una educación religiosa. A los catorce años salió de la Golden Gate en un barco de vela como aprendiz de marinero. El capitán mató de un disparo al velero y Gene se negó a firmar el cuaderno de bitácora, que falsificaba y encubría el incidente, de modo que abandonó el barco en Siberia. Quería cruzar el país y visitar a Tolstoi, pero no consiguió llegar. Por el contrario, pasó tres años con la Expedición Geodésica Internacional en el río Yangtsé en China. Luego hizo otros viajes, a Alaska, alrededor del Cabo de Hornos y demás.

Sobre 1900 Gene se estableció en Chicago y aprendió el oficio de impresor, llegando a ser un cajista de primera categoría. Allí conoció a su primera mujer, Frances (Frankie), que había estado casada anteriormente y tenía tres hijos. Tuvieron en común tres hijas, dos de ellas viven todavía. La mayor, Leah, nacida en 1903, se casó con Radium LaVene [v. e.], de la Colonia Home, y después con el doctor Arthur E. Briggs (que ya ha muerto), que se relacionaba con los anarquistas de Los Ángeles. Por cierto, durante su primer viaje en barco, la madre de Gene murió. Crespi, que publicaba un periódico italiano en San Francisco, tuvo varios hijos más con otra mujer.

Mientras estuvo en Chicago, Gene ayudó a componer *Free Society* y vivía con los Isaak. Me parece que le detuvieron a él también cuando Czolgosz mató a McKinley. Regresó a San Francisco en 1902 ó 1903 y trabajó de impresor. También trabajó en un periódico anarquista italiano con Giuseppe Ciancabilla [*La Protesta Umana*].<sup>307</sup> El terremoto de 1906 destruyó el taller de imprenta de Gene, así que se mudó a Stockton, donde publicó un periódico llamado *Terra*, la mitad en italiano y la mitad en inglés, desde 1906 hasta más o menos 1909, y que estaba destinado a los trabajadores del campo de la zona. El codirector era A. L. Cole, pero no sé nada de él. He intentado localizar ejemplares del periódico, aunque sin éxito.

Gene conoció a su segunda mujer —era un mujeriego y las mujeres caían en sus brazos como moscas—, Juliette Verrel, en Stockton. Se mudaron a Portland (Oregón) en 1909 ó 1910 y Gene trabajó de supervisor del taller de imprenta de *The Pacific Monthly*, dirigido por C. E. S. Wood. Poco después se trasladó a Tacoma y empezó su periódico *Why?* Visitaba con frecuencia la Colonia Home y hablaba esperanto con fluidez, que creo que lo aprendió en Home. Su primera mujer, Frankie, se trasladó a Home para estar cerca de él y Leah se casó con Ray LaVene en Home. Amaba Home y visitó el lugar a menudo.

En Tacoma, Gene trabajaba de noche y se iba a casa andando, unas cuatro millas. Estuvo de supervisor en un taller de imprenta de los IWW. Conoció a Sam Hammersmark y a otros anarquistas, y *wobblies* también. Gene se mudó a Seattle y montó una pequeña imprenta llamada Olympic Press. Allí fue donde le conocí en 1924. Era buen amigo de Harvey O'Connor,<sup>308</sup> que publicaba el *Record* de Seattle, un periódico obrero. Gene publicó *The Dawn* en Seattle. Tengo una colección completa encuadernada y otra sin encuadernar (ocho números). Escribía él la mayoría de los artículos y lo componía todo a mano.

Después de irnos a vivir juntos (nunca nos casamos legalmente), vivimos en Sausalito y en San Francisco. Cuando vivíamos en Sausalito, sobre 1925-1926, Gene conoció a Eric Morton en el ferry de San Francisco, pero que yo recuerde no hablaron de nada importante. Era más o menos igual de alto que Gene, un metro ochenta, pero eso es todo lo que recuerdo.

Gene fue ferozmente antibolchevique tras la Revolución rusa y rompió con algunos de sus amigos que se hicieron comunistas. Solíamos visitar a Schmidty [Matthew Schmidt] en San Quintín y le vimos varias veces después de que le pusieran en libertad. Schmidty conoció a Beth Livermore, que era de una de las familias más importantes de San Francisco, cuando ella visitaba la prisión como trabajadora social y se casaron inmediatamente después de su liberación en los años cuarenta. Acostumbraban a salir de excursión en coche, conducía ella, y resultó muerta en un accidente cerca de Big Sur. Él la sobrevivió unos cuantos años, hasta la década de 1950. Era una persona amable y compasiva.

Gene tenía un gran sentido del humor y una actitud irónica ante el mundo. Era un artesano, como impresor y como pintor, y hacía barcos y funiculares a escala con trozos de madera. Cuando llegó a Estados Unidos siendo un niño, hablaba perfectamente italiano e inglés. Era un poco demasiado italiano para los americanos y demasiado americano para los italianos, así que siguió su camino, algo distante, si bien siempre mantuvo buenas relaciones con ambos bandos. Nunca se llevó bien con Marcus Graham, pero él y John the Cook [Vincenzo Ferrero, v. e.] eran buenos amigos. Gene murió el 6 de julio de 1968 a los noventa y un años. Fue incinerado y sus cenizas fueron esparcidas en el mar.

Angelo Luca, que murió hace dos años, fue uno de los compañeros más activos de la zona. No sé exactamente cómo Luca perdió la pierna, pero fue por una bomba.<sup>309</sup> Su mujer, Jessie, fue siempre tan discreta sobre el asunto... Vive todavía, con noventa y seis años, y nació en San Francisco en una de las



mejores familias de la ciudad. Fue una de las primeras en licenciarse en Mills College en Oakland, y su abuelo financió allí una cátedra. El hijo de ambos, Mark [v. e.], enseña arte en Berkeley.

Jonesie [Red Jones, v. e.] fue un buen compañero de los Luca y de Gene. Había trabajadores agrícolas tanto chinos como italianos en el valle de San Fernando y en la zona de Sacramento. Había un compañero alemán en San Francisco, John Kassel. Tengo para usted una placa de Tolstoi realizada por uno de nuestros compañeros franceses de aquí, Jules Scarceriaux.

## Vincenzo Ferrero

LOS GATOS (CALIFORNIA), 18 JUNIO 1974

*En abril de 1934, Vincenzo Ferrero y Domenico (Dominick) Sallitto (v. e.), que regentaban un restaurante en Oakland (California), fueron detenidos por agentes federales por su condición de anarquistas y sometidos a un proceso de expulsión. La campaña nacional de protesta que siguió, durante la cual se hizo referencia al caso como «una nueva Inquisición» y un «retomar la infamante política de Palmer», tuvo como resultado la liberación de Sallitto. A Ferrero, sin embargo, se le dio orden de expulsión a Italia, que estaba bajo la dictadura de Mussolini y donde, con casi toda seguridad, hubiera tenido que hacer frente a una ejecución. Por lo tanto, Ferrero rompió la libertad bajo fianza y pasó a la clandestinidad. Trabajó de cocinero en la zona de San Francisco sin despertar las sospechas de las autoridades. Cuando le conocí cuarenta años después en la casa de Sallitto en Los Gatos, me lo presentaron como John el Cocinero, un hombrecito de ochenta y nueve años de pelo y barba encanecidos. Casi inmediatamente me di cuenta de su verdadera identidad y cuando él percibió que así era, abandonó el disfraz. «A mi edad —dijo con un guiño—, estoy más allá del bien y del mal.»*

*Nacido en el Piamonte, Ferrero llegó a San Francisco en 1905, un año antes del gran terremoto, y se sumergió inmediatamente en las actividades anarquistas. Como si de un miembro de una secta religiosa se tratara, un fraticello de la Edad Media, entregaba su dinero a quien lo necesitaba. Años más tarde, antiguos amigos le paraban por la calle y le daban cinco o diez dólares como recompensa. Ferrero fue además un escritor y editor de talento. De 1927 a 1932 dirigió L'Emancipazione, un periódico anarquista de primera clase y publicó números sueltos (numeri unici) de otros dos títulos, La Scolta (julio 1926) y Golgota (28 agosto 1927), marcando este último la ejecución de Sacco y Vanzetti. Ferrero llegó a cumplir los cien años, murió el 8 de febrero de 1985 después de una larga vida consagrada a su ideal.<sup>311</sup>*

Nací en la región del Piamonte en Italia en 1885. Tengo ahora ochenta y nueve años y llegué a San Francisco en 1905, un año antes del terremoto. Teníamos un grupo internacional —italianos, españoles, franceses, rusos, judíos— que estuvo activo hasta la década de 1930. Había tan solo unos pocos alemanes, pero un compañero alto y delgado que llevaba una corbata roja, no recuerdo su nombre [John Kassel], estuvo siempre con nosotros. Cada grupo nacional tenía sus propios miembros, pero asistían a los *picnics* y a las conferencias juntos y trabajaban juntos en las causas comunes. También había chinos, pero ninguno estuvo tan unido a nosotros como Jonesie [Red Jones, v. e.]. Algunos de los chinos eran artistas que hacían dibujos y xilografías para *Man!* y otras publicaciones. *Man!* fue el sucesor de *L'Emancipazione*, pero en una nueva lengua, ya que el grupo pensó que una publicación en inglés tendría más valor y un mayor efecto.

El grupo Volontà fue anterior al grupo Emancipazione entre los italianos. Aunque era un grupo pequeño, poseía una sala de reuniones y atemorizaba a las autoridades. Tenía unos treinta o cuarenta miembros asiduos. De 1906 a 1909 hubo tres periódicos anarquistas italianos en San Francisco: *Cogito, ergo Sum* y *Nihil* —ambos hechos por un solo hombre y publicados por los individualistas—, y *Aurora*.

Nuestra compañera la doctora Rose Fritz poseía una clínica junto con otro doctor en las colinas cerca de Los Gatos, antes de la Primera Guerra Mundial. Quedó destruida por un incendio. Tenía ciento sesenta acres de tierra, con viñedos, y la Dra. Fritz me la ofreció, pero yo era joven y tenía otras ambiciones. Ella había llegado a San Francisco en la década de 1880 y anteriormente había practicado la medicina en Kiev. Aquí no estaba autorizada a hacerlo y, en consecuencia, fue detenida en varias ocasiones. Desarrolló nuevas técnicas médicas, pero como era mujer no fue completamente aceptada por la profesión médica. Estuvo activa entre los anarquistas de San Francisco y ayudó a organizar un grupo de apoyo a la Colonia Home. Era bastante mayor cuando murió en los años cuarenta.

Eric B. Morton era un buen tipo a quien le gustaba beber, era un hombre grande y fuerte y un buen narrador de historias. Alexander Berkman era un hombre bueno y agradable y de fácil trato. Mientras publicaba *The Blast* aquí, con Robert Minor, sacó una octavilla, *Down with the Anarchists!* Llegamos a distribuir veinte mil copias en la zona de San Francisco. Freemont Older, editor del *San Francisco Bulletin*, le dejó su periódico a Berkman durante un día para que imprimiese lo que quisiera; hizo lo mismo por los socialistas y por los IWW. Berkman era un hombre versátil

que sabía lo que hacía, tenía una mente rigurosa y hablaba bien, aunque no era un gran orador.

Eugene Travaglio escribió una historia del anarquismo en los Estados Unidos, pero el manuscrito se ha perdido. Su madre era condesa y su padre, general del ejército italiano. De muchacho, fue a Londres y estudió navegación. Formó parte de una expedición científica a China. En la misma había un geógrafo francés, un amigo de Élisée Reclus, de quien aprendió Travaglio sobre el anarquismo. Le gustaba la vida regalada y era muy bueno contando anécdotas. Fue un anticomunista feroz y culpaba de todos los males a los comunistas. En su viaje a China le capturaron unos piratas chinos, pero le perdonaron la vida al enseñarles él navegación.

Travaglio editó *La Protesta Humana* en San Francisco junto con Giuseppe Ciancabilla. Ciancabilla escribía tan fluidamente que componía los artículos directamente en la prensa sin hacer ningún borrador. Se enamoró de la hermana de Travaglio. Él y Travaglio tuvieron un desacuerdo, no sé por qué, pero Travaglio decía que Ciancabilla le había llamado espía en *La Protesta Humana*. Una vez que imprimí un número de Ciancabilla de *L'Emancipazione*, le pedí a Travaglio que me hablara de sus recuerdos. Me contestó que le pidiera cualquier cosa menos eso. Ciancabilla era un antiorganizacionista convencido, igual que Luigi Galleani. Llegué a tener un baúl lleno de *La Protesta Humana* y *L'Emancipazione*, pero me fui de viaje unos meses y cuando regresé habían vendido la casa y el baúl había desaparecido.

Los anarquistas italianos de los Estados Unidos procedían de todos los rincones de Italia, del sur y del norte, aunque más de ciertas ciudades, como Carrara. También había italianos de Sicilia y de Cerdeña (John Vattuone [v. e.], Angelo Luca). Algunos eran anarquistas ya en Italia, pero la mayoría era demasiado joven todavía y se hizo anarquista aquí. Fue la experiencia de la lucha en América lo que les hizo anarquistas. La mayoría eran jóvenes con conciencia de la injusticia. Empezaron a leer y a escuchar, y así se hicieron anarquistas. Algunos eran socialistas cuando llegaron y se hicieron anarquistas aquí. Representaban una gran variedad de ocupaciones, y eran tanto trabajadores cualificados como no cualificados.

El primer hombre que me influyó hacia el anarquismo fue un trabajador de Denver, un cementista, un socialista que colaboraba con un periódico socialista en Denver. Decía: «Soy socialista, pero lo mejor es el anarquismo.» Era un hombre cultivado. Sabía mucho. Así que empecé a inclinarme en esa dirección. Entre los famosos, no obstante, la mayor influencia procedió de Galleani. Galleani no era individualista, aunque sí contrario a la organiza-

ción formal. Estaba a favor de la cooperación espontánea y la acción espontánea. Carlo Tresca tenía las ideas confusas; no tenía una filosofía concreta, no era un verdadero anarquista. Los verdaderos anarquistas italianos de Estados Unidos eran Pietro Gori (que se estableció en San Francisco), Errico Malatesta y Galleani. Representaban tres diferentes tipos de anarquismo, cada uno auténtico a su manera.

Le contaré qué clase de hombre era Galleani. El abogado de Galleani cuenta un incidente de la época en la que se preparaba para su distribución el último número de *Cronaca Sovversiva*. Galleani estaba ya sujeto a orden de expulsión y Palmer le estaba interrogando. Le pregunta Palmer: «Sr. Galleani, ¿a qué se dedica usted?» Galleani: «Soy el director de *Cronaca Sovversiva*.» Palmer: «Sr. Galleani, ¿en qué otras actividades está involucrado?» Galleani: «Soy el director de *Cronaca Sovversiva*.» Palmer le hace otra pregunta y Galleani vuelve a contestarle del mismo modo. Palmer (enfadado): «¡He prohibido su periódico!» Galleani (sacando el último número de *Cronaca Sovversiva* y mostrándoselo): «¡Y, no obstante, aquí está! *Viva l'anarchia!*» Palmer se da la vuelta y sale precipitadamente de la habitación.

Otro tipo de anarquista era Sam Cohen, que nunca escribió una línea. Era un buen hombre, aunque incompatible con casi todo el mundo excepto conmigo. Durante la época del caso Sacco y Vanzetti, sobre 1926, los comunistas de San Francisco organizaron un gran mitin de protesta para explotar la situación. Se celebró en el Auditorium de San Francisco. La sala estaba llena. Cabían dieciocho mil personas y se había quedado gente fuera. Yo acudí y Sam Cohen también. Sabía que maquinaba algo. Cuando el moderador abrió el mitin, Sam interrumpió desde atrás: «Una palabra solamente. Tengo que admitir que esta noche es algo extraordinario. Vaya el mérito a los organizadores —luego dejó caer la bomba—. ¿Podemos organizar una comisión que recaude el dinero y se le envíe a quien corresponde?» Estaba siempre dando discursos por las esquinas criticando a la Unión Soviética y los comunistas se liaban con él a golpes advirtiéndole que no volviera. Pero a la noche siguiente volvía a aparecer lleno de vendajes y continuaba su discurso: «Como decía anoche...» Era muy provocador y muy directo e insultaba a los comunistas que había entre la multitud, les hablaba de su «diarrea mental» y cosas así. Era sastre de oficio, y bueno.

Jules Scarceriaux era un buen compañero. Además de francés, hablaba italiano y otras cuantas lenguas más. Jonesie nació aquí, al menos, cuando

intentaron expulsarlo no pudieron porque presentó documentos que lo probaban. [En realidad, nació en China.]

Sí, he cambiado mucho. Al principio, pensaba que el anarquismo estaba a las puertas. Todavía creo que la humanidad debe alcanzar el anarquismo si quiere sobrevivir. Pero hay que corregir la idea. Hoy, casi todos los hombres viven del beneficio, de la dominación, de la esclavitud de otros. Casi todos viven así, incluidos la mayoría de los anarquistas. Así que no ha habido ningún cambio básico. Además, antes, el anarquismo se extendía más entre los obreros, mientras que ahora es al contrario, entre los estudiantes y los intelectuales. Y no obstante, cada individuo debe ser libre para realizarse, social, física y mentalmente. Lo que importa es la moderación, no excesivamente poco, pero tampoco mucho. El hombre debe ser tanto materialista como idealista. Si el hombre no es capaz de llegar a un equilibrio y vivir en moderación y sin coerción, no veo salvación. Un hombre puede ser libre incluso en la cárcel si es libre dentro de sí mismo, libre de espíritu. En una sociedad verdaderamente libre hay sitio para todas las ideas, siempre y cuando se circunscriban a la mente y no les sean impuestas a nadie. Para mí es más fácil vivir así que explicarlo. ¿Que si me arrepiento de algo? ¡No! ¡Empezaría de nuevo!

## Dominick Sallitto

LOS GATOS (CALIFORNIA), 18 JUNIO 1974

*Dominick (Domenico) Sallitto, jardinero de oficio, nació en Calatafimi (Sicilia), en la misma ciudad que Valerio Isca (v. e.), su amigo de la infancia. Emigró a Nueva York, donde Menico (como le llamaban) se hizo anarquista y colaboró en periódicos tales como L'Adunata dei Refrattari (del que fue brevemente director) y Man! Durante la década de 1930 fue detenido y sujeto a orden de expulsión con Vincenzo Ferrero (v. e.), aunque finalmente fue puesto en libertad. Le entrevisté en su bonita casa de California, donde su mujer, Aurora Alleva (miembro de una familia anarquista de Filadelfia) preparó una excelente comida italiana, rematada con frutas y verduras recién cogidas de su huerto. Compartieron la comida y la conversación Ferrero y Lino Molin (v. e.), cuyas palabras se recogen en otro apartado de esta sección. Sallitto murió el 26 de diciembre de 1991, dos semanas antes de su noventa cumpleaños. Aurora murió cinco semanas después.*

Nací en Sicilia el 11 de enero de 1902, emigré a Nueva York siendo joven y vine a California en 1930. El noventa por ciento de los anarquistas italianos de Estados Unidos eran inmigrantes pobres, casi analfabetos, y no se comunicaban bien con sus hijos. Había una barrera lingüística y una barrera cultural. Los hijos de los anarquistas se alejaron del movimiento porque los padres a menudo no conseguían poner en práctica lo que predicaban. Las mujeres participaban raras veces y el padre anarquista italiano era a menudo autoritario en casa. La mayoría de los anarquistas eran inmigrantes jóvenes que se hicieron anarquistas en contacto con otros. En la mayor parte de los casos a través de la palabra y de la experiencia personal de la injusticia del sistema. Luego empezaban a leer la prensa anarquista y a asistir a las reuniones. Sus esperanzas de alcanzar una vida mejor, una sociedad mejor en Estados Unidos se vieron frustradas. Era una sociedad tan cruel y despiadada como la que habían abandonado.

Cuando llegué a San Francisco en 1930, la Dra. Fritz vivía todavía. La visité en su casa, una mansión, pero con pocos muebles. Todavía practicaba la medicina, y era una mujer pequeña, viejecita, frágil y de pelo canoso. Eugene Travaglio era una persona excepcional. Lo que me impresionaba era su dominio del inglés y del italiano. Jonesie [Red Jones, v. e.] era también un buen compañero. Una buena forma de retratar a Jonesie es describiendo una conferencia de Armando Borghi. Jonesie llegaba antes que nadie, colocaba las sillas, escuchaba atentamente la conferencia de Borghi —no entendía nunca una palabra—, luego volvía a recoger las sillas y era el último en marcharse. Siempre llegaba a pie. Sonreía, pero no solía decir gran cosa. Nunca sabíamos lo que sentía realmente. ¡Pero eso era dedicación!

Hace años solíamos ver a la hija de Bresci, pero luego perdimos el contacto. Ahora hay unos veinte compañeros en la zona de Los Gatos y celebramos *picnics* de vez en cuando para recaudar dinero para la prensa en italiano e inglés. A Ludovico Caminita se le considera un renegado desde hace unos años. No recuerdo por qué exactamente, pero no se le tomaba en serio. Sam Cohen era el viajante del anarquismo, un *hobo* con un objetivo. Adonde quiera que iba, se paraba en una esquina y daba una conferencia sobre anarquismo. No se llevaba bien con nadie, ni filosófica ni personalmente, pero eso era su vida. Vivía de trabajos ocasionales de sastre y de vender propaganda por unos pocos céntimos. Desapareció en Los Ángeles hace unos quince años y no hemos vuelto a saber nada de él.

Ningún anarquista en concreto me influyó sensiblemente, a excepción quizá de Malatesta, y más como persona que como pensador. Desconfío de las organizaciones y no acepto ninguna etiqueta calificadora como anarcocomunista, anarcosindicalista o anarcoindividualista. El anarquismo es una filosofía bonita, aunque no sé si se alcanzará en los años que me quedan de vida o incluso durante la vida de mi nieta; pero más tarde o más temprano, llegará.



## Lino Molin

LOS GATOS (CALIFORNIA), 18 JUNIO 1974

*Entrevisté a Lino Molin en la misma ocasión en que entrevisté a Vincenzo Ferrero, durante una comida en casa de Dominick y Aurora Sallitto, en California. Después de llevar años trabajando en la industria del automóvil de Detroit, emigró al Oeste y compró una pequeña finca en Los Gatos, donde cultivaba melocotones y ciruelas. Era un hombre delgado y apuesto y tenía el pelo y el bigote canos. Era partidario de una rama no adulterada del anarquismo que no admitía concesiones ni equivocaciones. En 1980 murió atropellado por un coche al cruzar una calle de Los Gatos.*

Llegué a Estados Unidos desde la región del Friuli, al norte de Italia, y desempeñé diferentes trabajos manuales. Viví durante un tiempo en Detroit y trabajé en una cadena de montaje de coches. Durante las huelgas veía a la policía de la compañía montada a caballo golpeando a los obreros a diestro y siniestro.

Carlo Tresca era un bufón y un oportunista. Incluso le estrechó la mano al presidente.<sup>312</sup> Le gustaba la buena vida y las comodidades, al contrario que a Galleani. Emma Goldman era como él en ese sentido. Se debería esperar a la revolución para disfrutar de tales lujos.

Muchos de los italianos eran anarquistas por convicción y no por conducta o por cultura. Fracasaron a la hora de aplicarlo a sus propias vidas y, por lo tanto, fracasaron al trasmitírselo a sus hijos. Pero el anarquismo representa la justicia más que ninguna otra doctrina. No me arrepiento de nada, aunque hace cincuenta años había más oportunidades de realizar el anarquismo que hoy día.

## Mark Luca

BERKELEY (CALIFORNIA), 11 JUNIO 1974

*Mark Luca es un pintor y escultor de Berkeley (California), donde ha dado conferencias en la Universidad de California. Su padre, Angelo Luca, que nació en Cerdeña en 1895, era un veterano anarquista de la escuela de Luigi Galleani, a la que también se adherían Sacco y Vanzetti. Angelo emigró a San Francisco antes de la Primera Guerra Mundial y murió allí en 1972. La madre de Mark, Jessie, que todavía vivía, con noventa y seis años, cuando le entrevisté, procedía de una antigua y eminente familia de San Francisco y fue una de las primeras licenciadas del Mills College de Oakland.*

Mi padre llegó a América desde Cerdeña siendo joven. La emigración fue para él una experiencia sobrecogedora y la vida era dura. El anarquismo era su pasión, su religión. Me prohibía pintar temas religiosos o incluir iglesias o cruces en mis obras. Lo odiaba. Mi padre era de la escuela de Galleani y estaban siempre peleándose con los trescaístas. Se quedó ciego a causa de un glaucoma hace unos años. Aquí tengo una grabación con una historia que me contó. [La cinta contiene una charla de quince minutos sobre la religión y el gobierno, sobre la esclavitud mental y física y sobre la sociedad libre del futuro. Angelo Luca es anarquista y ateo militante. Habla con una voz bonita y cultivada, sin acento extranjero. Termina la grabación con una descripción de la sociedad anarquista futura: «La completa libertad para todos los seres humanos es lo más precioso de la vida.»]

Mi padre escribía poemas que Eugene Travaglio imprimía y enviaba como felicitaciones de Año Nuevo. Travaglio era más intelectual y leía más que mi padre, para quien el anarquismo se situaba en un nivel más emocional y menos racional. Conocí a Jonesie [Red Jones, v. e.], que todavía habla mal inglés después de tantos años en Estados Unidos, y a Jules Scarceriaux, que intentó enseñarme francés cuando era niño y que realizaba obras escul-

tóricas interesantes. Jonesie vivía solo en la calle Joyce, pero solía recibir el correo en la dirección de mis padres en la calle Capp, número 650, en San Francisco, hasta que mi padre murió. Ahora tiene una habitación en una casa de huéspedes china en Broadway.

Hice algunos dibujos y grabados para *Man!* cuando era joven, en el número sobre Walt Whitman, creo. Nunca pude, no obstante, aceptar el anarquismo, con sus tácticas de guerrilla. Soy pacifista (fui objetor de conciencia durante la Segunda Guerra Mundial) y algo socialista. Los anarquistas buscaban una utopía. Ojalá yo también pudiera encontrarla —viví en Londres y en Amsterdam— pero dudo que exista realmente.

## Frank Brand

NUEVA YORK, 7 NOVIEMBRE 1972

*Frank Brand era el seudónimo del anarquista italiano Enrico Arrigoni, que vivió ilegalmente en Estados Unidos desde 1924 hasta su muerte en 1986. Albañil de oficio, también adoptó los nombres de Frank Branch, Henry Arrigoni y Harry Goni (derivados de su apellido). Cuando le entrevisté en 1972, en su minúsculo apartamento de las casas cooperativas del ILGWU, en Manhattan, me pidió que no publicara nada sobre él de momento, «pues se supone que no estoy con vida». En 1977, cuando un periodista del New York Times, Israel Shenker, le preguntó por su verdadero nombre, contestó: «¿Cuál? ¿De qué año?»<sup>313</sup> Durante las décadas de 1920 y 1930, Brand escribió para varias publicaciones anarquistas, en español e inglés, además de en italiano, y en 1928 fundó un periódico propio extraordinario llamado Eresia. En 1937, marchó a España a participar en la lucha contra Franco, y fue Emma Goldman quien le sacó de la cárcel cuando le detuvieron en Barcelona.*

*Individualista convencido, denunció no solo al nazismo y al fascismo, sino también lo que él denominaba el «mundo esclavo» de los comunistas. Para él eran una mayor amenaza a la libertad humana que cualquier otro grupo político. Durante las décadas de 1970 y 1980, publicó una serie de libros — The Totalitarian Nightmare (1975), The Lunacy of the Superman (1977), Adventures in the Country of the Monoliths (1981), Freedom. My Dream (1986) — condenando la autoridad centralizada en todas sus formas. Cuando Israel Shenker le preguntó cuándo llegaría el anarquismo, respondió: «Yo no lo veré. Quizá dentro de unos pocos siglos. Para ser anarquista, no es importante que el anarquismo se realice de modo inmediato. Algún día, los individuos serán libres de regular sus vidas por sí mismos, sin intervención del Estado, el mayor enemigo del individuo.»<sup>314</sup> En febrero de 1984, el Libertarian Book Club, del que Brand fue miembro muchos años, celebró su noventa cumpleaños con una fiesta. Casi tres años después, el 7 de diciembre de 1986, Brand murió en su apartamento. Sus viejos compañeros Valerio Isca (v. e.) y*

*Pasquale Buono encontraron su cuerpo en el suelo cerca de la cama. Tenía noventa y dos años. Dejó dos hijas, una antigua compañera y un hermano, el último, en Italia. Dos de las pasiones de Brand eran los viajes y la ópera. Dejó sus libros y su colección de grabaciones de ópera al Libertarian Book Club. Su cuerpo fue incinerado el 11 de diciembre de 1986.*

Mi verdadero nombre es Enrico Arrigoni. Brand es un seudónimo tomado del personaje de Ibsen, un fuerte individualista, y me lo puso una amiga en la Selva Negra en 1918. Nací el 20 de febrero de 1894 en el pueblo de Pozzuolo Martesano, cerca de Milán. Mi padre era sastre y de origen campesino. Me hice anarquista en 1908, a los catorce años. Era el único anarquista de una ciudad de tres mil habitantes. Algunos creen que el anarquismo es innato, así que quizá sea cierto. En 1900 empezaron a aparecer los primeros signos. Cuando Bresci asesinó al rey Umberto y los niños le llamaban asesino, yo defendí su acción como un acto natural de rebelión y dije que algún día yo también sería anarquista. La palabra misma, anarquista, me fascinaba. Solo tenía seis años.

Terminé el tercer curso de la escuela a los nueve años y me fui a Milán a trabajar. Encontré un trabajo de ayudante de panadero, empezaba a las seis de la mañana a repartir pan con una gruesa sogá marcándome el hombro, siete días a la semana, unas cien horas de trabajo por veinte liras (unos cuatro dólares de aquella época) más alojamiento y comida. Todavía no existían leyes de protección del menor que prohibieran el trabajo infantil. Cuando visitaba mi pueblo natal, uno de los curas me daba libros para leer, y leer ha sido siempre una de mis mayores pasiones.

A los catorce años empecé a trabajar en un torno en una fábrica de locomotoras. Ese año leí un folleto de Tolstoi titulado *¡No puedo callar!*, un ataque a la tiranía zarista. Ese folleto me impresionó muy profundamente. Había devorado libros desde los nueve años, leía dos o tres a la semana, me llevaba los libros en mis rutas de reparto de pan y los leía mientras andaba por la calle, una costumbre que todavía conservo. A los catorce años había leído ya cientos de libros, historias, novelas, libros de aventuras... Empecé a asistir a un curso socialista para jóvenes, pero al final fui el único de un grupo de veinte que se negó a afiliarse a la organización de las juventudes socialistas. Cuando mi maestro socialista me preguntó por qué, le dije que consideraba el socialismo como el último estadio del capitalismo y que yo quería ser anarquista.

Así pues, ya me consideraba anarquista a los catorce años. Aunque todavía no había entrado en contacto con grupos anarquistas o con la literatura anarquista. Empecé a buscarla y comencé a leer periódicos y libros anarquistas. La primera vez que entré en relación con anarquistas fue durante un gran mitin de protesta por la ejecución de Francisco Ferrer en España. Durante uno o dos días, las calles se llenaron de manifestantes. Fue equivalente a una revuelta. Entonces fue cuando conocí a unos anarquistas. Mi primer acto anarquista fue participar en una huelga en nuestra fábrica para reducir la jornada del sábado de diez a ocho horas. En aquellos años anteriores a la guerra, hubo un período de gran agitación obrera en Italia. Los obreros, no obstante, no quisieron participar y yo y dos o tres jóvenes anarquistas más nos plantamos en la puerta y les impedimos entrar. Se ganó la huelga, pero, naturalmente, nos despidieron. Nos lo esperábamos, y no tuvimos miedo. Era un honor ser despedido, ¡y tan jóvenes! Era nuestra marca de revolucionarios. La juventud anarquista participó en muchas huelgas y manifestaciones, arrancábamos los adoquines y se los tirábamos a la policía. Éramos el grupo más militante, y las juventudes socialistas no hacían más que seguir nuestro ejemplo. Éramos anarquistas individualistas, pues Milán era un centro del anarquismo individualista; el impresor del principal periódico anarquista era individualista y la primera traducción al italiano de la obra de Stirner *El único y su propiedad* fue publicada en Milán.<sup>115</sup>

Tenía veinte años cuando estalló la guerra. Cuando me llamaron a filas, intenté huir de Italia con un amigo. Nos fuimos a Génova y nos subimos a un barco —ni siquiera sabíamos adónde se dirigía—, pero nos cogieron y nos detuvieron. Me habían detenido por primera vez en 1909 ó 1910 por vender periódicos anarquistas durante el concierto de una banda en un parque de Milán; estuve en la cárcel ocho días y luego me liberaron. Me había ido de la fábrica —no soportaba la rutina y la claustrofobia que suponía— y vendía fruta por la calle. Me había negado a ser sastre, el oficio de mi padre, porque odiaba el trabajo sedentario.

Cuando Italia entró en la guerra en 1915, muchos socialistas y muchos radicales se lanzaron al esfuerzo bélico, pero los anarquistas de Milán se opusieron a la guerra hasta el final. No seguimos a Kropotkin y los demás, sino que mantuvimos una continua agitación antimilitarista hasta el final. La última gran manifestación antibélica de Milán la organizaron los anarquistas. Imprimimos cinco mil folletos donde se leía: «Venid todos a la Piazza del Duomo a protestar contra la guerra.» Unos cuantos fuimos de fábrica en fábrica repartiendo folletos y nos detuvieron a dos. Hubo una

gran concurrencia, la plaza se llenó de jóvenes obreros que gritaban: «¡Abajo la guerra!» Se produjeron peleas y yo perdí dos dientes. Duró cinco horas, hasta la una de la noche. Me llamaron a filas, pero como era mecánico cualificado, me permitieron trabajar en una fábrica, de uniforme, e ir a hacer la instrucción los sábados.

Eso fue cuando empecé a planear cómo huir del país. Mis compañeros Ugo Fedeli y Francesco Ghezzi trabajaban en la misma fábrica, pero yo era el único con uniforme. Después de dos meses como soldado, yo y unos cuantos más decidimos convocar una huelga y fui elegido presidente del comité de huelga. La fábrica estaba bajo control militar (se hacían reflectores para uso militar), así que tuve que huir. Ghezzi y yo fuimos los primeros de los anarquistas milaneses en escapar. Tardamos dos días en cruzar los Alpes y pasar a Suiza. Luego conseguí llegar a Ginebra, pero me detuvieron con otros tres compañeros y pasé tres meses en la cárcel. Una vez, mientras le bajaba una lata de sardinas a un amigo que estaba en el piso de abajo, un perro guardián olió el pescado y empezó a ladrar. Me pusieron en el mismo calabozo en el que Luccheni<sup>36</sup> había pasado seis años, o eso me dijo uno de los guardias. Los cuatro compañeros nos pusimos en huelga de hambre y Luigi Bertoni<sup>37</sup> lanzó una campaña por nuestra liberación, que finalmente tuvo éxito. En aquella época, había unos cien desertores italianos en Suiza, de los que la mitad eran anarquistas.

Quería aprender alemán, así que me marché a Lucerna y trabajé de tornero bajo estricta supervisión policial. La policía solía escoltarme a la ida y a la vuelta del trabajo todos los días. Después de tres meses me trasladé a Zurich y trabajé en una fábrica durante aproximadamente un año. A finales de 1917, después de que los bolcheviques tomaran el poder en Rusia, a los anarquistas italianos de Zurich se nos ocurrió hacer una revolución organizando una manifestación antibélica que se extendería a través de Suiza hacia los demás países en guerra. La idea parece fantástica ahora, pero éramos jóvenes y en aquella época había un descontento general con respecto a la guerra y un sentimiento general de rebelión contra el orden social en toda Europa. Después de tres o cuatro días de manifestaciones y violentos enfrentamientos con la policía, tuvimos que abandonar. Cuando se aprobó una ley por la que se internaría a todos los desertores hasta el final de la guerra, decidimos huir a Holanda a través de Alemania.

Mientras recorría Alemania en tren en febrero de 1918, me detuvieron cerca de Karlsruhe y pasé varias semanas en la cárcel, luego me pusieron en libertad y me permitieron trabajar en una pequeña fábrica en la zona de la

Selva Negra como tornero. En un gesto antibélico, saboté la maquinaria y me volvieron a encarcelar en Karlsruhe. Me acusaron de sabotaje en tiempo de guerra y corría el riesgo de ser fusilado, así que empecé a planear mi huida. Dejé de comer para debilitarme, con la esperanza de que me enviaran al hospital. Me rocé adrede la cabeza contra el suelo y luego, sangrando, fingí haberme desmayado. Llamaron al médico. Me examinó y dijo: «Está algo desnutrido, aunque bastante sano, por otro lado.» Luego escribí al jefe militar de Karlsruhe exigiendo un juicio o mi liberación. Por falta de pruebas, decidieron ponerme en libertad. Volví al trabajo, primero en Karlsruhe y luego en Fráncfort, donde permanecí hasta el final de la guerra, trabajando en un torno.

Terminada la guerra, los italianos estábamos ansiosos por ir a Berlín, donde esperábamos que estallaría la revolución. Aprendí a tocar el violín yo solo y, fingiendo ser músico, viajé hasta Berlín en tren «para dar un concierto». Berlín estaba en medio de una agitación revolucionaria. Vendí el *Rote Fahne* de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo para poder vivir. Cuando estalló la revuelta espartaquista, en enero de 1919, yo y otros anarquistas y socialistas italianos nos unimos a los revolucionarios y ocupamos las oficinas del *Vorwaerts*, mientras otros espartaquistas tomaban la estación de ferrocarril y otros puntos clave alrededor de la ciudad. Las ocupamos durante ocho días y fui el único en no ser detenido por las tropas de Noske.<sup>318</sup> Me habían enviado a buscar ropa limpia y cuando vi que las tropas rodeaban el edificio del *Vorwaerts*, fingí ser natural del país (por entonces ya hablaba muy bien alemán). Me escondí en varios lugares, principalmente en casa de espartaquistas, durante ocho días. Se les ocurrió la idea de enviarnos a mí y a un compañero, Mario Mantovani, a Rusia como prisioneros de guerra repatriados.

Estuvimos en Rusia tres meses a principios de 1919. Como no teníamos documentos, nos llevaron a la checa de Moscú, pensaban que éramos espías. Pero yo sabía de la existencia de Angelica Balabanoff,<sup>319</sup> que había vivido en Italia, y pedí que me dejaran verla. Tan pronto mencioné su nombre, fue como magia, nos pusieron en libertad inmediatamente. Se fundó la Tercera Internacional, en marzo de 1919, mientras estábamos allí. Balabanoff, que era la secretaria, nos acogió con mucho cariño, amaba a Italia y a los italianos, y nos ayudó a abandonar el país. Ya estaba decepcionada con el régimen bolchevique y muy desanimada por el destino de la revolución. Nos envió, fingiendo ser prisioneros de guerra húngaros repatriados a Hungría, como correos a Italia con documentos de la Internacional.



Llegamos a Budapest a tiempo para la revolución de Béla Kun.<sup>320</sup> Para nosotros fue una sorpresa enorme. Nos reunimos con Kun en persona y le mostramos los documentos de la Internacional. Luego viajamos a Viena y fuimos al consulado italiano, afirmando haber estado prisioneros en Hungría. Así fue como se nos permitió regresar a Italia como héroes en lugar de como desertores.

Una vez en Milán, tuve que esconderme durante cuatro meses, pues allí se sabía que había desertado. Regresé a Berlín durante unos seis meses y para ganarme la vida enseñé italiano en una escuela Berlitz. Visité a Rudolf Rocker, que me ayudó a ir a París, donde estuve algo más de un año antes de marchar a España. Trabajé brevemente en una fábrica en Barcelona, pero me metí en problemas con la policía y tuvieron que meterme de contrabando en un barco con destino a Argentina.

Eso fue en 1920. Viví en Buenos Aires durante año y medio, trabajé de operario en una fábrica y de carpintero. Viví durante unos cinco meses en una habitación con Diego Abad de Santillán,<sup>321</sup> un compañero de trabajo tres años más joven que yo. Él fue luego de la plantilla de *La Protesta*. Todavía voy a visitarle cuando viajo a Argentina. Un día, un compañero alemán llamado Wilckens,<sup>322</sup> que había sido expulsado de Estados Unidos, se vino a vivir con nosotros. *La Protesta* envió a Santillán a Berlín como corresponsal. Aprendió alemán, conoció a Rocker y se casó con la hija de Fritz Kater,<sup>323</sup> que todavía vive con él en Buenos Aires. Le dije a Wilckens, que trabajaba en el puerto como expedidor, que quería ir a Estados Unidos y se las arregló para esconderme en un petrolero británico que me dejó en Tampico (eso fue en 1921).

Crucé el río Grande a pie y entré en Estados Unidos. No obstante, me cogieron y estuve encarcelado durante siete meses, luego las autoridades de inmigración me llevaron a Nueva York y me expulsaron a Italia en octubre de 1922 por ser inmigrante ilegal. En Italia —fue justo antes de que Mussolini subiera al poder— estaba todavía sujeto a una condena de diecisiete años. Así que me monté en un barco en Palermo y me las arreglé para llegar a Roma, donde Malatesta publicaba *Umanità Nova*. Él me ayudó a cruzar la frontera y pasar a Francia. Me quedé en París hasta 1924 y luego fui a Cuba durante varios meses. Escribí para un periódico anarquista de La Habana bajo el seudónimo de Brand, que había adoptado en Alemania. Cogí un carguero alemán hacia Nueva Orleans, mi segunda entrada ilegal en Estados Unidos. Fui a Nueva York, donde estuve desde 1924 hasta finales de 1928 y luego regresé a París. Volví a entrar en Estados Unidos en 1930 y aquí sigo desde entonces, a excepción de mis frecuentes viajes al extranjero.

En Nueva York, en 1924, conseguí un trabajo de tornero en una fábrica pequeña de Harlem, luego me hice pintor de brocha gorda y, finalmente, albañil. Empecé a participar inmediatamente en el movimiento anarquista, en el grupo español y en el Road to Freedom, en la calle 23, y en un grupo italiano de Brooklyn, el Circolo Volontà. Escribí de vez en cuando para *L'Adunata* y también para *Cultura Obrera*, publicado tras la muerte de Esteve por Roberto Muller, de Argentina, que luego colaboró en mi periódico *Eresia*. Quizás escribiera, además, algunos artículos cortos en inglés para *The Road to Freedom*.

Como he dicho, me relacionaba sobre todo con el grupo Road to Freedom (quería aprender inglés lo más pronto posible) y con el grupo español (sabía español de haber estado en España, Argentina y Cuba y mi compañera de entonces, que murió poco después, era española). Nunca fui realmente del grupo italiano; los anarquistas italianos de aquí eran principalmente del sur, y los del norte, como yo, no nos relacionábamos bien con ellos. Por el contrario, me encontraba muy a gusto con los españoles.

Fundé *Eresia* en 1928, un periódico ecléctico con un fuerte sesgo individualista, aunque entre los colaboradores había anarcocomunistas como Ugo Fedeli, mi antiguo compañero de Milán. Joe Conti, nuestro tesorero de Brooklyn, me enseñó el oficio de albañil. Yo era el director y firmaba como Brand y como Harry Goni. Las ilustraciones las hacía otro albañil, de Nueva Jersey. Imprimíamos dos mil copias del periódico. Ghezzi, otro antiguo compañero de Italia y también individualista, enviaba artículos desde Rusia, de donde intentamos desesperadamente sacarle, pero sin éxito.<sup>124</sup>

Luego escribí regularmente para *Controcorrente*, publicado en Boston por Aldino Felicani, y ayudé a fundar *Intesa Libertaria* durante los últimos años de la década de 1930, que duró solo un año o dos. Este periódico intentó reunir todas las tendencias anarquistas, pero fracasó. *L'Adunata* se negó a cooperar, aunque unos pocos de *L'Adunata* sí que nos ayudaron a título personal. Carlo Tresca cooperó al principio, pero pronto se volvió atrás. Finalmente, el grupo Tresca de Filadelfia acaparó el periódico, aunque cerró poco después.

Mencionaré también que fui a España durante la Guerra Civil. Estuve allí cinco meses y escribí dos artículos para *Cultura Proletaria*. Me encarcelaron en Barcelona y fue Emma Goldman la que me sacó. Pero esto es otra historia, y la dejaré para otra ocasión. Por último, escribí varias obras de teatro cortas, publicadas en Italia después de la Segunda Guerra Mundial bajo mi verdadero nombre, Enrico Arrigoni. He estado activo en el Libertarian Book Club durante los últimos veinte años, soy el único individualista del grupo.

Sigo siendo un anarquista individualista. Creemos en organizaciones temporales para funciones específicas, y una vez se han realizado, la organización desaparece. No aceptamos organizaciones permanentes porque tienden a convertirse en autoritarias a pesar de la buena voluntad de sus miembros. Pero no estamos en contra de todo tipo de organización; incluso Stirner creía en un Sindicato de Egoístas. No obstante, no es solo la cuestión de la organización lo que nos separa de los anarquistas comunistas. También tenemos una concepción diferente de la libertad. Para nosotros la libertad es el mayor bien, y no hacemos concesiones con la libertad. Así, rechazamos todas las instituciones con el menor matiz de autoridad. Sin embargo, cada anarquista debe seguir la tendencia anarquista que mejor se adapte a su propia psicología. No me opongo al anarcocomunismo. Dejad que los anarquistas comunistas sigan siéndolo, no quiero convertirlos. El anarquismo individualista no es superior al anarquismo comunista. Todo depende del temperamento y de la psicología de cada uno. El anarquismo individualista me va a mí, pero puede que no le vaya a otros.

Mi concepción del anarquismo no ha cambiado mucho a lo largo de los años. Santillán, por lo menos, ha llegado a un punto en el que rechaza la revolución, como los individualistas. Nosotros ponemos el énfasis en la educación. Algunos tomamos parte en la revolución bajo la ilusión de que algo mejor podía salir de ella, pero a través de una revolución violenta no podemos inaugurar el anarquismo. Las revoluciones son inherentemente autoritarias. Es más, en países avanzados como Estados Unidos, tenemos muchos buenos medios de propaganda pacífica; así pues, no necesitamos la revolución. Siempre elegiría el capitalismo en lugar del comunismo si se presentara la ocasión, pues bajo el capitalismo podemos escribir, hablar, debatir, formar cooperativas y demás. Cuando veo a anarquistas relacionarse con comunistas, me entristece, pues no saben lo que hacen. En *Controcorrente* dirigí una campaña para que no tuviéramos absolutamente ningún contacto ni ninguna relación con los comunistas.

Soy individualista por naturaleza. De la literatura anarquista, Stirner ha sido mi principal influencia. Los otros –Armand,<sup>325</sup> por ejemplo– no desarrollaron nuevas ideas, sino que eran simplemente estirnerianos. Desde luego, no puedes superar a Stirner, pues rechazó todas las formas de autoridad. Fue el único anarquista que desenmascaró todas las formas de autoridad, tanto de las instituciones como de los conceptos –Estado, religión, deber, honor, patria–, todo lo que la tradición considera sagrado. Para Stirner, todos son «espectros». Fue el único que no

hizo ninguna concesión de ningún tipo, el único que quería un individuo total, un individuo que realizase su personalidad toda y alcanzara la libertad absoluta. Me relaciono bien con todas las clases de anarquistas, pero soy quizá el único individualista que queda entre los anarquistas italianos de hoy.

## Attilio Bortolotti

TORONTO (ONTARIO), 29 NOVIEMBRE 1972;

NORTH MIAMI BEACH (FLORIDA), 10 DICIEMBRE 1988 Y 19 ENERO 1990

*Vi por primera vez a Attilio Bortolotti (también conocido como Arthur Bartell) en 1970 durante un almuerzo organizado para conmemorar el 100.º aniversario de Emma Goldman y Alexander Berkman, patrocinado por el Libertarian Book Club de Nueva York. No llegué a conocerle realmente hasta 1972, cuando asistió a una conferencia sobre anarquismo ruso que pronuncié en la Universidad de Toronto. Al finalizar la conferencia, Bortolotti, que vivía en Weston, una ciudad de la periferia, me invitó a su casa a cenar. Fue allí donde realicé la primera de las tres entrevistas que le hice; las otras dos las realicé muchos años más tarde en su residencia de invierno de Florida. Hijo de padres italianos humildes, Bortolotti emigró a Canadá en 1920 y empezó a participar en los movimientos anarquista y antifascista de Windsor y Detroit durante la campaña de agitación en favor de Sacco y Vanzetti. Detenido en Detroit en 1929 por repartir una octavilla que anunciaba un mitin sobre Sacco y Vanzetti, se le sometió a proceso de expulsión a Italia, pero rompió la libertad bajo fianza y huyó a Toronto. Allí trabajó de ajustador, reanudó sus actividades anarquistas y dirigió Il Libertario de 1933 a 1935 y The Libertarian en 1968 y 1969.*

*En 1934 Bortolotti conoció a Emma Goldman, que vivía entonces en Toronto, y se hicieron muy amigos. En 1939, cuando Bortolotti fue amenazado de expulsión —y de una muerte segura a manos de Mussolini—, Emma inició inmediatamente la lucha, procuró para Bortolotti un abogado capaz y recaudó fondos para la defensa de su compañero. Bortolotti, dijo Emma, era «uno de los hombres más grandes que tenemos en el movimiento, intelectual y moralmente, además de ser un trabajador extraordinario. Es como tantos de los compañeros españoles. No vive más que para su ideal».<sup>326</sup> La campaña de Emma tuvo éxito y Bortolotti fue puesto en libertad. Un mes después, sin embargo, Emma sufrió un ataque grave de apoplejía, a resultas del cual murió el 14 de mayo de 1940. El caso Bortolotti había sido su última batalla contra el Estado.*

Nací el 19 de septiembre de 1903 en Codroipo, una ciudad de unos cuatro mil habitantes (ahora tendrá unos trece o catorce mil) en el centro del Friul, entre Trieste y Venecia. El nombre que le dieron los romanos hace dos mil quinientos años fue Quadrivium, pues hay cuatro carreteras que confluyen allí, una va de los Alpes al mar y la otra, de Este a Oeste. Codroipo está en la provincia de Udine, región de Friul-Venecia Julia. Éramos friulanos y nuestra lengua era el retorromano, parecido al retorromano de Suiza y el de unas pocas ciudades de Austria próximas a los Alpes Cárnicos. Hay allí un valle que es un valle anarquista, a dos kilómetros de Austria —Pratocarnia, Val Peresina—, adonde voy de vez en cuando, y hablamos la misma lengua. Siguen siendo anarquistas, unas cinco o seis mil personas, pero ya no van a trabajar a Austria tanto como antes. Poseen un edificio junto con los socialistas y lo utilizan como lugar de reuniones. La mayoría de los anarquistas son obreros de la construcción, aunque hay una familia, los Villari, que hacen unos relojes famosos que se usan en todo el mundo. Libera y yo estuvimos allí en 1986, pero nos quedamos solo cinco o seis horas. Vimos a Petris y a Del Fabbio, dos de los viejos anarquistas. Es precioso todo aquello, está a unas dos horas en coche desde Codroipo.

Mi padre, Luigi, era albañil y luego fue constructor, y era un enamorado del arte. Todos los años se cogía dos semanas libres para ir a Venecia, a Florencia y a Roma y volvía siempre con esbozos de cornisas y otros objetos. Era un buen dibujante, habilidad que aprendió de forma autodidacta. En Codroipo había mercado todos los jueves, y el último jueves de cada mes era mercado de ganado, había desde cerdos y cabras hasta toros y caballos. Nuestra ciudad se asentaba en un valle aluvial de tierra rojiza fertilizada con estiércol, tanto humano como animal, como en China. Mi padre hacía unos tanques enormes para el estiércol. La hierba de alrededor era como azul, de lo frondosa, por el estiércol. Y había viñas por todas partes. Todas las familias tenían una vaca y una oveja que les daba leche. Mi padre se ganaba bien la vida.

Yo era el decimoquinto de dieciocho hijos y el único que salió rebelde. Siendo niño, me negué a ir a misa. A los diez años, yo y un amigo oímos a una pobre viuda de nuestro barrio decir que no tenía estiércol para fertilizar su tierra. Sabíamos que un vecino tenía un montón de estiércol que no utilizaba desde hacía años, fuimos y le cogimos un poco para la mujer; nos denunciaron a la policía y esta nos dio un aviso con una sonrisa. En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, vimos a un soldado italiano al que, como castigo, le habían colgado de un árbol por los pulgares, así que fuimos

y le descolgamos. Me hice antimilitarista, y sigo siéndolo desde entonces. Al mismo tiempo, sigo siendo profundamente antirreligioso: ¿Cómo puede «Dios» permitir todas las tragedias que ocurren? Tenía catorce años y era un rebelde nato.

De mis diecisiete hermanos solo dos viven todavía, una hermana en Ontario y otra en Italia. Voy a verla de vez en cuando. De los dieciocho hermanos, siete murieron en la infancia, y de los once restantes, yo fui el único que se libró de ser víctima de la religión. Mi padre era muy religioso; mi madre, sí y no, como explicaré enseguida. Yo era zurdo. Mi padre estaba totalmente en contra y me golpeaba como si yo fuera una piedra. A cambio, le odiaba. A los ocho años, estando en segundo curso, aprobaron una ley que ordenaba una hora al día de instrucción religiosa (doctrina católica) en la iglesia, de ocho a nueve de la mañana. Así que íbamos, cuatro o cinco amigos. Un día, dije: «¿Para qué vamos? Es siempre lo mismo. Juguemos a médicos y enfermeras.» Se lo contamos a cuatro niñas y les gustó la idea. Nos fuimos todos a un granero donde se guardaba el maíz y estudiamos la anatomía de cada uno. Fue algo precioso, y nos lo pasamos la mar de bien.

Una mañana, empezó a llover, y vi a mi padre entrar en el patio del granero. Salí corriendo escaleras abajo y me escapé de casa durante tres días; dormía en un vagón de la estación de ferrocarril. Al final, dos de mis hermanos me encontraron y mi padre me dio la peor paliza de mi vida. Después de eso, no tuvimos ninguna relación. No nos hablábamos. Me mandaba hacer tareas —limpiar las herramientas, quitarles las puntas a unas planchas de madera—, pero no nos hablábamos. En 1913, cuando no tenía todavía diez años, enfermó con una bronquitis que evolucionó a neumonía, y en una semana o dos murió. Tenía cincuenta y tres años. No sentí pena. Para mí fue una especie de alivio. Mientras esperábamos a que llegara la banda para el entierro, un amigo me ofreció una lira por mi conejo blanco, yo estuve de acuerdo y fui a por él. Cuando volví, la banda estaba empezando a tocar, estaba el cura y todo el mundo lloraba. Yo no derramé ni una lágrima. No sentí ningún remordimiento ni ninguna tristeza. Mi padre era muy bueno en su oficio, diseñaba bien las casas, pero estaba tan degenerado por la religión que no se comportaba como un ser humano.

Mi madre, Maria Pittana, era una mujer muy generosa. Cuando tenía yo catorce años, durante la guerra, los alemanes entraron en nuestro pueblo. Eso fue en octubre de 1917. Teníamos una gran casa de dos plantas con una cocina grande en la planta baja, dormitorios en la segunda planta y un granero en el ático. En primavera criábamos gusanos de seda, lo que consti-

tuía la mayor industria de la región. Todos ayudábamos a cortar las ramas y arrancar las hojas de los morales. Mi padre tenía un carro de un eje para transportar las herramientas del trabajo a casa y viceversa. La utilizábamos para llevar las ramas y la hojas. Durante la retirada italiana del frente oriental, los soldados vinieron a casa pidiendo polenta. Pero no teníamos más que vino, y mi madre se lo dio. Luego vinieron los alemanes, un oficial y dos soldados, y vieron a los soldados italianos, que los saludaron. No quedaba nada para darles, así que los italianos les tiraron granadas y los mataron. Mi madre y yo salimos huyendo y nos refugiarnos en casa de un tío en un pueblo vecino. Cuando regresamos al día siguiente, encontramos que la calle estaba llena de cadáveres. Habían disparado contra las ventanas, los colchones estaban llenos de sangre. Los *arditi*, borrachos de vino y ansiosos de pelear, habían atacado y matado a los alemanes y a los soldados italianos que no querían luchar ya más, que solo querían irse a sus casas.

Mi madre me mandó que saliera a buscar comida. Me puse un casco y una chaqueta, fui a diferentes tiendas y llevé a casa todo tipo de cosas en la carreta, viaje tras viaje. Conseguí latas de pescado, ropa, carretes de hilo, cubiertos. Nadie intentó detenerme. Mi madre se quedó asombrada. «¡Tilio —me dijo—, somos ricos!» Me mandó que fuera a ver si podía conseguir una vaca para mi sobrino de dos años que vivía con nosotros, pues estaba enfermo. Encontré una vaca y la tenté con unas hierbas, luego le puse una sogá alrededor del cuello y la llevé a casa. Dos días después, mi madre me mandó a buscar una carreta de cuatro ruedas a la que poder uncir la vaca e ir a los pueblos de los alrededores a cambiar los cuchillos y los tenedores por trigo y maíz. Mi madre y yo fuimos por carreteras secundarias hasta su pueblo natal. Encontramos cadáveres en una zanja. «¡Oh, Dios mío!», exclamó ella. Y yo dije: «Si hay Dios, ¿por qué permite que haya guerras y matanzas como esta si es tan poderoso?» Me miró y contestó: «Oh, Dios debe de ser un refugiado.» Cuando oí aquello, fue como si diez orgasmos recorrieran mi cuerpo, tan feliz me sentía de oír a mi madre decir aquellas palabras. Antes del anochecer, habíamos llevado a casa grano y legumbres y las habíamos escondido.

Además de la vaca, encontré también una mula. Se la cambiamos a un molinero por unos cuantos sacos de trigo. Unos días más tarde, un oficial alemán, un capitán, se quedó en nuestra casa. Era un día muy frío. Nos estábamos calentando alrededor de la chimenea cuando oímos las campanas sonar la alarma. Iba a haber un ataque aéreo. Nos acurrucamos en medio del patio. Las bombas cayeron cerca. Empezaron a caer escombros a nuestro



alrededor. Mi sobrino se levantó y empezó a gritar. Estaba como loco. El alemán se levantó de un salto, echó al niño al suelo y le protegió con su propio cuerpo. Cuando vi aquello, una revolución estalló en mi cabeza. «¿Cómo puede ser?», pensé. La propaganda decía que los alemanes estaban matando a mujeres y niños, que les cortaban los pechos a las mujeres en Bélgica y Francia. Cuando vi aquello, me di cuenta de que eran casi todo mentiras. Cuando sonó el final de la alarma, regresamos junto a la chime-nea. Yo miraba al capitán de modo extraño, con una mirada interrogadora. Me preguntó por qué le miraba de ese modo. Le dije lo que había leído en los periódicos sobre las atrocidades de Bélgica y Francia. Me respondió: «Muchacho, me gustaría que escuchases lo que tengo que decirte. Soy profesor; estaba dando clases en la Universidad de Berlín cuando me llamaron para servir en el ejército. Creo que no tengo ningún derecho a matarte porque nacieras aquí; ni creo que debieras matarme porque yo naciera en Berlín. Quiero que recuerdes tres palabras: *Freiheit über alles!*»

Estas palabras me ayudaron, al finalizar la guerra en 1918, a concebir la idea de no ser soldado de nadie. Tenía entonces quince años. Escribí a mi hermano mayor, William (Guglielmo), que era contratista en Windsor (Ontario), que por favor me mandara los documentos necesarios para entrar en Canadá porque no quería ser soldado de ningún gobierno. En unas semanas tenía los papeles. Fui con otro de mis hermanos, también mayor que yo, Umberto, al consulado británico en Venecia y allí nos dieron los documentos necesarios para entrar en Canadá. Aunque, al no haber sitio en ninguno de los barcos de vapor, tuvimos que esperar hasta junio de 1920 para conseguir pasaje.

Dejé mi casa el 19 de junio de 1920. Tenía dieciséis años y nueve meses. Tardamos tres días en llegar a Génova debido a una huelga de ferrocarril. Éramos cuatro: mi hermano Umberto, dos amigos y yo. Debería mencionar que mi padre y mis hermanos habían querido que yo fuera constructor como ellos. Pero yo quería ser mecánico. Me enamoré del torno. Un amigo de mi padre tenía un taller en nuestra ciudad y cada vez que pasaba por delante, no podía despegar los ojos del torno. Me enamoré de él como si se tratara de una chica. En mayo de 1915, no tenía ni doce años, empecé de aprendiz de un herrero que hacía maravillas con un martillo y una lima, sin necesidad si quiera de perforadora. Cuando se marchó a Bolonia en 1917, yo era el único herrero del pueblo. Todo el mundo venía a pedirme que le hiciera llaves, cerraduras, a que le afilara sus herramientas y cosas así. Los campesinos venían a que les hiciera pequeños yunques donde afilar sus

guadañas. Acumulé una gran cantidad de herramientas que dejaron abandonadas los soldados italianos.

Llegamos, pues, a Ellis Island, donde nos retuvieron cuatro o cinco días mientras los funcionarios comprobaban que tenía un hermano en Windsor. Finalmente, nos dejaron proseguir el viaje. Llegamos a Detroit y nos quedamos a dormir en la estación de ferrocarril. A la mañana siguiente fui andando hasta el río Detroit y localicé el ferry a Windsor. Regresé a la estación a por mis tres compañeros y cruzamos a Windsor, yo con una maleta de madera con mi ropa y catorce dólares en el bolsillo. Subimos una cuesta hasta la calle Sandwich. Vi un tranvía con un letrero que decía: «Walderville», donde mi hermano tenía un apartado de correos. El conductor me indicó dónde teníamos que bajarnos. Nos sentamos en la calle. Yo compré unas naranjas y unas sardinas. A las cuatro vi a un hombre en bicicleta, era mi hermano Guglielmo. No le había visto durante seis años. Él tenía entonces veinticuatro.

Guglielmo conocía a un contratista italiano de Windsor que estaba excavando las zanjas para el alcantarillado y pavimentando las calles, y que tenía una herrería. Trabajé allí tres años como ayudante de un herrero ucraniano, un hombre maravilloso. Empecé a ir a clases nocturnas para aprender inglés y construcción y reparación de maquinaria. Me convertí en un tornero muy bueno, y cuando despidieron al tornero canadiense, me dieron a mí su puesto. En cierto sentido, ese fue mi Waterloo. Un día, estaba reparando un generador en el taller, entró mi jefe y me dijo que me diera prisa. Durante tres años, nunca me había llamado por mi nombre, solo *dago* o *wop*. Le dije que estaba haciendo todo lo posible. No se quedó satisfecho. Le dije que se fuera a hacer puñetas y que me dejara trabajar. Empezó a gritar. Tiré el martillo y le di en una pierna, se cayó al suelo. Al día siguiente dejé el trabajo.

Después de aquello me fue imposible encontrar trabajo en Windsor. Así que me fui a trabajar a la Chrysler de Detroit. Eso fue en 1922. Fue entonces cuando me hice anarquista. En la biblioteca pública de Windsor había empezado a estudiar historia de la religión. Además, mi hermano tenía un libro titulado *Storia universale*, en el que se describía el sistema solar, los planetas, los satélites, todo completamente nuevo para mí. No sabía que todo eso existiera. Me interesó mucho y cuando llegué a Darwin y a Spencer ya había viajado por la mitad del planeta. Un sábado por la noche, en 1921, el día en que solíamos reunirnos en el piso de un tendero, había un tipo que (me enteré después) se definía como anarquista. Empezó a hablar de religión. Me armé de valor y me incorporé al debate. Y dije que «a partir de esta

noche se me conocerá como ateo, no como católico». «¿Qué has dicho?», intervino mi hermano. «Lo que siento», respondí.

Unos meses más tarde, a principios de 1922, llegó a mis manos un folleto que explicaba por qué Sacco y Vanzetti eran inocentes y cómo habían sido condenados sin pruebas suficientes. Fui a la biblioteca e intenté averiguar quiénes eran Sacco y Vanzetti y qué significaba «anarquismo». Tardé en encontrar unos periódicos, además de *Entre campesinos*, de Errico Malatesta y un folleto de Sébastien Faure.<sup>327</sup> Me llevó seis meses digerir todo este material, pero algo muy profundo resonó dentro de mí. En el piso del tendero, el mismo lugar donde un año antes me había declarado ateo, dije entonces: «Soy anarquista. Estoy en contra de todos los gobiernos y de todo tipo de autoridad.» Esta vez mi hermano no dijo nada, pero otros dos hombres se me acercaron y me estrecharon la mano.

Poco después entré en contacto con los compañeros de Detroit. Había llegado a Windsor un albañil del Friul y mi hermano le había dado trabajo. Un domingo por la mañana me preguntó si podía cruzar a los Estados Unidos. Le dije que sí, y me dio una carta para un amigo de Detroit. Tuve suerte de engañar a los funcionarios de inmigración y entrar. El truco era no quedarse atrás cuando el ferry atracaba, sino quedarse delante con la multitud y decir con seguridad: «¡Regreso a Windsor en el mismo día.» También llevaba sombrero y parecía más o menos respetable. No tuve ningún problema en entrar. Fui a la dirección que ponía en la carta (en la calle Rivard). Resultó ser una confitería. Pregunté por el dueño. «Yo soy Cernuto», dijo el hombre. Era un anarquista siciliano, y el sitio era un lugar de reunión de anarquistas. Le di la carta. Me mostró una estantería con libros y me dijo: «A lo mejor encuentras algo que te interese.» Cogí unos cuantos folletos.

Y así fue como me hice anarquista. Era la época de la marcha de Mussolini sobre Roma y de la reacción en Italia. Me convertí en antifascista además de denominarme anarquista. Todos los domingos por la mañana iba a Detroit a Il Gruppo I Refrattari. Uno de los militantes, Bertoli, era muy buen orador y recibía mucho correo de Italia. Otro era Ugo Baldi, actor de profesión, quien organizó una *filodrammatica* [grupo teatral]. En Windsor, casi todos los sábados, había un baile y una *recita* [una representación] para enviar unos pocos dólares a Italia. Allí fue donde aprendí, todos los sábados y domingos, a meterme la mano en el bolsillo y sacar la mayor cantidad posible, normalmente cuatro o cinco dólares, una buena cantidad en aquellos tiempos. Pero no fumaba, no salía con chicas. Prefería a las mujeres

casadas. Leí un libro, *El amor libre*, de Albert Berthelot, y provoqué una revolución entre la mitad de los italianos de Windsor, y a los demás tampoco los tenía muy contentos. Alguien de Detroit me dio un ejemplar de la revista de Emma Goldman, *Mother Earth*, y su lectura hizo que mi idea del amor libre fuera más completa.

En 1923, el 29 de julio —se me olvidan muchas fechas, pero esa la recordaré siempre, la fecha en la que Gaetano Bresci mató al «Re Buono»—, asistí a un *picnic* en Detroit para conmemorar el suceso. Había mucha gente, más de dos mil personas, italianos, españoles y unos pocos americanos. Yo estaba con mi novia, la mujer de otro. Se oyó una voz de tenor invitándonos a acercarnos a escuchar quién era Gaetano Bresci y quién había sido el rey Umberto. Era la voz del moderador del mitin, Umberto Martignago [el padre de Libera Bortolotti], del grupo Libero Pensiero de Sault Ste. Marie. Le siguieron dos oradores, ambos de Nueva York: el director de *L'Adunata*, un toscano llamado Arturo Galvani, y Pedro Esteve, que habló en español. De Windsor estábamos cinco o seis, incluido Ghetti, un anarquista individualista, que dijo unas palabras.

En ese *picnic* conocí a Ella Antolini, que tenía veintipocos años. Era una muchacha preciosa, un espíritu libre. Actuaba en obras de teatro en Chicago y en Detroit. Se fue a Detroit a vivir con Pitton, un anarquista. Había estado en la cárcel de Jefferson City (Misuri) con Emma Goldman. Después de que Emma y Ella salieran, Mollie Steimer entró en la prisión, y Ella y Mollie empezaron a escribirse. En los últimos años, cuando Mollie vivía en México, Ella le enviaba dos o tres dólares en cada carta. Ella Antolini vivió en Florida muchos años antes de su muerte en 1984. Era una persona interesante. Era una lectora ávida. No perdía el tiempo hablando de tonterías; además, tenía mucho que decir. No se andaba con rodeos, llamaba al pan pan y al vino vino. Conservó mucho de su anarquismo hasta el final. Llevaba a su hijo Febo a los *picnics* de Crandon Park. Quería que se interesara, pero no fue así. Le dio un ataque de apoplejía, lo que la dejó parcialmente paralizada, y murió poco después de cáncer.

Como he dicho, solía ir a Detroit casi todos los domingos y nunca tuve problemas para entrar. Una vez, un funcionario de inmigración de Estados Unidos me paró y me llevó aparte. Me preguntó por mi nacionalidad. Estaba cansado de oír siempre la misma pregunta. Cuando me convertí en anarquista, también me enamoré de la astronomía y de la teoría de la evolución de Darwin. Me consideraba un ser humano, una criatura del universo. Además, no soy italiano, sino friulano. Hablo una lengua diferente. Así que

contesté de este modo a la pregunta: «Nací en una ciudad situada a cuarenta y seis grados de latitud y trece grados de longitud, al este de Greenwich.» El funcionario se quedó perplejo. Se quedó allí con la boca abierta y dijo luego: «¡Entra en la oficina!» Me ordenó que repitiera a los otros funcionarios lo que había dicho. Así que lo repetí. «¿Pero qué país es?», preguntó uno de ellos. «Cojan un atlas y averígüenlo», contesté. Se rieron. Un inspector, judío, con una barbita, lo estuvo pensando. Dijo: «Debe de ser el este de Italia o el oeste de Yugoslavia.» Pero me hicieron regresar a Windsor. Desde entonces, cada vez que me paraban en la frontera, siempre repetía la misma frase.

En Windsor, debido a mis actividades antifascistas, los fascistas intentaron ponerme en la lista negra. Intenté conseguir un trabajo en la Ford, en el mismo sitio en el que trabajaría luego Federico [Arcos] [v. e.]. No me aceptaron. Durante un tiempo volví a trabajar de herrero y luego me fui a Detroit a trabajar con mi hermano William en la construcción. (Se había trasladado a Detroit en 1925.) Había tres hombres delante de mí esperando conseguir un trabajo especializado, así que empecé de peón. A los seis meses, mi hermano me compró un martillo y una llana y me puso a trabajar de albañil.

En 1926 se incrementó la lucha contra los fascistas en Windsor, y los compañeros me pidieron que participara. Asistí a un mitin en el que hablaba el cónsul italiano y en la que mi antiguo jefe, Luigi Merlo, hacía de moderador. Levanté la mano, pero el cónsul no me reconoció. Le llamé lo que era, un cobarde. Uno de los líderes fascistas de Windsor, que estaba en la tribuna, dijo: «Si tienes agallas, sube aquí y habla.» Me levanté tan rápido como pude y en cinco segundos estaba allí subido. Le dije al cónsul lo que eran, un puñado de asesinos, de mentirosos, y más cosas. A mi espalda había una foto del rey. La arranqué de la pared, la arrebujé y se la tiré a la cara al cónsul. Eso provocó una refriega. En menos de un minuto, todos los asistentes se peleaban unos con otros. Los fascistas se retiraron a un rincón. Mi hermano se me acercó con un par de compañeros y dijo: «Tilio, vámonos.» Oíamos las sirenas de los coches de policía que se acercaban. «Vámonos a Detroit y vayamos a la ópera a ver *Rigoletto* esta noche.»

Eso fue en 1926. Dos días después mi hermano me dijo que fuera a Redford, un barrio de Detroit, a trabajar en una casa. Sobre las diez de la mañana vi un coche grande que se paraba al otro lado de la calle. Me dije: «Maldita sea, esos tipos son funcionarios de inmigración.» Se acercaron y uno de ellos preguntó por William Bortolotti. Le dije que si podía ayudarles en algo. Se volvió la solapa y me mostró la placa. Me identifiqué como Cali-

garis, un amigo de Ellis Island. Me dejaron marchar. Me dijeron que hiciera venir a los trabajadores uno a uno para ser identificados. Llamé primero a un ciudadano americano y a los otros les grité una advertencia en friulano. Todos, incluyendo mi hermano Umberto, huyeron. Estaba claro que los fascistas o el cónsul de Italia habían dado el chivatazo.

Unos días más tarde, mi hermano William me llamó (yo vivía entonces en Detroit) y me advirtió de que los agentes de inmigración iban a ir a buscarme. Cruzó a Estados Unidos y nos fuimos luego juntos a Windsor. A los cinco minutos llegó un funcionario, pero la gente con la que vivía le dijo que se había equivocado de dirección. En Windsor no pude encontrar trabajo. Estaba en la lista negra sin remisión. Pasaba la mayor parte del tiempo trabajando para el caso Sacco-Vanzetti. Recaudé dinero y saqué un folleto. La mayor parte del invierno de 1926-27 me la pasé haciendo un dibujo de Bakunin en blanco y negro. Le hice un marco muy elaborado que tardé tres meses en tallar, con espinas y agujas talladas, como la propia vida de Bakunin. En la parte inferior del marco tallé una calavera con cintas que salían de los ojos y que llevaban el mensaje: *Dio non esiste*. A la izquierda tallé *El pensador* de Rodin, con una nota que decía *Anarchia è il pensiero e verso l'anarchia va la storia*. En la parte de arriba había una muchacha sosteniendo un velo negro y el sol brillaba a su través (*il sol dell'avvenire*). A la derecha se veían tres mujeres desnudas, con *Libertà e Uguaglianza* en la cinta. Quedó precioso. Mi hermano se lo llevó a Detroit, donde se entregó como premio en una rifa. Nunca me enteré de quién lo ganó. Daría diez mil dólares por recuperarlo.

Un día, cuando estaba ya terminando el marco, dos policías llamaron a mi puerta. «Bortolotti —dijo uno de ellos—, el jefe quiere hablar contigo.» Me fui con ellos. Cuando abrieron la puerta, me dijo el jefe: «Entra, tengo que decirte una cosa.» Sobre su mesa de despacho tenía todos los folletos que habíamos publicado en italiano y copias en inglés. Le dije: «Debe de gustarle lo que hemos publicado, se tomó la molestia de traducirlo.» «Bortolotti —contestó—, quiero que te largues de Windsor, y de Canadá. Si no conociera a tu hermano Bill, te detendría bajo la ley aprobada durante la huelga general de Manitoba de 1919, te caerían veintín años. Ahora, márchate.»

Mientras iba andando a casa, me iba diciendo: «¿Qué voy a hacer?» No tenía dinero. Le debía a mi patrona ochocientos dólares. Durante la hora punta de la tarde, me gasté cinco centavos en un billete de ferry y regresé a Detroit. Conseguí una habitación. Al día siguiente vi un anuncio en el

periódico de que la Ford necesitaba un ajustador. Me presenté e hice un examen sencillo, afortunadamente, porque no tenía ni idea de trigonometría en aquellos días, algo absolutamente necesario para desempeñar ese puesto. Me dijeron que empezara al día siguiente. Llevé mi caja de herramientas y me convertí en Albert Berthelot —por el autor de *Amore libero*— hasta que me detuvieron dos años después.

Durante esos dos años, 1927-1929, fui de vez en cuando a Windsor a luchar contra los fascistas. Hice lo mismo en Detroit, actividades que culminaron con un incidente el Día de Colón\* de 1928. Nos habíamos enterado de que los fascistas iban a salir con las camisas negras y todas sus insignias e iban a desfilar por la ciudad hasta Cadillac Square. Decidimos ver qué se podía hacer. Los comunistas y los liberales dijeron que se unirían a nosotros. Cuando llegó el día, una vergüenza para Detroit, nos encontramos con solo doce personas: un comunista, dos socialistas y nueve anarquistas. Siete nos pusimos en la parte norte de la plaza y los otros cinco en la sur. Cuando la banda empezó a tocar *Giovenezza*, el himno fascista, nos pusimos a silbar y a gritar «*Abasso il fascismo! Assassini!*», etc. El que portaba la bandera fascista, la dejó en el suelo, sacó el revólver y disparó contra dos compañeros, ambos anarquistas: Antonio Barra y Angelo Lentricchia. Barra fue herido mortalmente y Lentricchia sobrevivió.<sup>128</sup> Cuando los fascistas se vinieron hacia nosotros, yo agarré a uno de ellos por la larga melena negra que lucía y empecé a darle puñetazos. Le arrastré por el pelo hasta donde pude. La policía entró en acción en moto y a pie con las porras levantadas. Alguien pronunció mi nombre, un compañero desde una frutería. Me metió detrás de cuatro o cinco barriles de manzanas justo antes de que llegara la policía, y no me cogieron. Fue descabellado, había sesenta o setenta fascistas, pero sentíamos que era nuestro deber. Todavía tenía en la mano un puñado de pelo negro mientras estaba escondido en la frutería.

En la Ford, mientras tanto, había una campaña por el sindicato, para organizar la fábrica. En cierto sentido, nunca me gustó esa idea, pero ayudé a distribuir panfletos y hablé con los trabajadores, diciéndoles que un sindicato podría crear un nuevo ambiente y que la cosas podrían mejorar. Pero yo no me afilié, pues me detuvieron antes.

Durante 1926 y 1927, trabajé también para salvar a Sacco y Vanzetti. La noche de la ejecución hubo una manifestación multitudinaria —anarquistas, comunistas, etc.— en Cadillac Square, con oradores hablando desde

---

\* Columbus Day, el 12 de octubre, Día de la Hispanidad o de la Raza. (*N. de la T.*)

ocho remolques. Llegó la medianoche. «Sacco ha muerto —oímos anunciar—, y le llega el turno a Vanzetti.» Alguien gritó: «¡Asaltemos el Ayuntamiento!» La multitud empezó a moverse, pero cuatrocientos policías entraron a caballo y en moto y empezó la refriega. Yo golpeé a un policía con un listón de madera de cinco por cinco centímetros de una de las pancartas que llevábamos y él me golpeó con la porra y me hizo una brecha en la cabeza. No sé cómo conseguí escapar. Fui a la oficina del *Detroit News* y allí me dijeron que, efectivamente, Sacco y Vanzetti habían sido ejecutados. No sé cómo llegué a casa esa noche.<sup>329</sup>

Después de ese día, todos los aniversarios de las ejecuciones sacábamos panfletos, tamaño folio. El primer aniversario imprimimos diez mil panfletos y los distribuimos sin problemas. En 1929, empecé a repartir los panfletos en la calle 4 a los trabajadores que salían de la Fisher Body Plant. Un coche de policía se paró y me detuvieron. Pasé la noche en la comisaría de la calle 4. Al día siguiente, el jefe de detectives de la Ford Motor Company fue a retirarme la identificación de trabajador de la empresa. El jefe de policía dijo: «¿Cuánto te pagaba la Ford a la hora?» «Un dólar diez», respondí. «¿Te pagaría otro tanto Mussolini?» «No tengo nada que ver con Mussolini.» «Maldito anarquista, cabrón», vociferó. «El cabrón lo será usted, no yo», le dije. En ese momento alguien me golpeó en la cabeza, dejándome inconsciente, y cuando desperté, estaba encerrado en una celda. Me trasladaron a la cárcel del condado. A las tres semanas, me sometieron a juicio ante doce jurados por infringir una ordenanza municipal. Uno de ellos tenía apellido y pinta de polaco. Me preguntó: «¿Cómo es que nació en Italia y tiene apellido francés [Berthelot]?» Le respondí: «¿Y cómo es que nació usted en Estados Unidos y tiene apellido polaco?» «¿Cree en Dios?», preguntó. «No —contesté—, soy ateo.» «¿Cree en el gobierno?» «No.» «¿Es usted anarquista?» «¡Sí, soy anarquista!» Me condenaron a ser expulsado a Italia.

Eso fue en el otoño de 1929. Mi abogado, Jacob Margolis,<sup>330</sup> intentó que me dejaran en libertad bajo fianza. Fijaron una fianza de tres mil dólares. Los compañeros de la calle Rivard consiguieron reunir el dinero y me dejaron salir. Dos días después, Bruno [Raffaele Schiavina] llegó a Detroit. Me dijo: «Tilio, tu vida vale más de tres mil dólares. Vuelve a Canadá y piérdete.» Mi hermano vino con su camión y me llevó de vuelta. Un día vi a un compañero con una pierna de palo (había perdido la suya en una explosión en una mina de carbón en la Columbia Británica). Me contó que el cónsul fascista iba a ir otra vez a Windsor. ¿Vamos a hacer algo? Escribí un panfleto y lo mandé imprimir. Él lo repartió. Al domingo siguiente hablaba el cónsul



en el sótano de una escuela católica. Vestía un traje negro. Asistimos unos pocos compañeros. Gritamos: *Abasso il fascismo! Morte a Mussolini!* La policía pidió refuerzos. Formamos una doble línea en la acera. Cuando salió el cónsul, todos le escupimos. Para cuando quiso llegar al coche de policía, llevaba la chaqueta blanca de salivazos. Se las arreglaron para echarme a mí la culpa de esto también, pero nadie sabía dónde estaba.

Me fui a Toronto y dejé la maleta en la consigna de la estación de ferrocarril. Anduve unas cuantas calles y vi una biblioteca. Era la biblioteca de referencia de la Universidad de Toronto. Entré, estaba llena de estudiantes. En el tablón de anuncios había notas de habitaciones en alquiler. Regresé a la estación, recuperé la maleta y cogí una habitación utilizando el nombre de Arturo Pittana (el apellido de soltera de mi madre). El casero me dio el periódico donde leí el anuncio de que se necesitaba un ajustador a sesenta y cinco centavos la hora. Conseguí el trabajo y estuve allí ocho años haciendo herramientas para mecánicos de automóviles. Todavía estábamos en 1929, dos semanas antes del Crack.

Durante mi primer año y medio en Toronto, no conocí apenas a ningún italiano. En agosto de 1931 imprimí quinientos panfletos en el aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti y los repartí en el barrio italiano. Así conocí a unos comunistas y socialistas italianos que me hablaron de otro anarquista italiano, Ruggero Benvenuti, del que pronto me hice amigo. También me dijeron que había un Club Matteotti, compuesto principalmente por socialistas. Cuando asesinaron a Matteotti en 1924, quemé mi pasaporte italiano. Fui a una de sus reuniones e intervine durante el debate. El líder de los socialistas me dijo: «Oye, Pittana, te reto a un debate.» Se celebró a la semana siguiente. Cuando se acabó, un grupo se me acercó y me estrechó la mano. «Encantados de conocerte», dijeron. Algunos eran paisanos del Friul, de cerca de mi pueblo natal, y junto con Benvenuti formamos un grupo anarquista.

El grupo, Il Gruppo Libertario, publicó un periódico, *Il Libertario*, y organizó una *filodrammatica*, de la que yo era el coordinador, y representamos obras de Pietro Gori, Gigi Damiani,<sup>331</sup> y otros. A la hora de hacer obras y recitales, dejábamos atrás a los comunistas y a los socialistas. Después había, naturalmente, baile y cobrábamos una entrada de veinticinco centavos por persona. Nuestro grupo estaba compuesto de unos doce miembros, entre ellos, Ernesto Gava y Cocchio (el único que vive todavía, aparte de Benvenuti y yo mismo). La mayoría eran anarcocomunistas, aunque yo me consideraba un «anarquista sin adjetivos», no me adhería a ninguna corriente concreta ni

a ningún individuo, ni a Tresca ni a Galleani ni a ningún otro. No quería poner a nadie sobre un pedestal.

Había también un grupo ruso, donde estaban unos cuantos ucranianos y búlgaros (de estos últimos, Vasiliev era el más activo), que habían comprado una vieja iglesia y la habían convertido en un lugar de reunión. (El último miembro, Petrov, murió hacia 1970.) Nosotros representamos allí nuestras obras, y luego en el Labor Lyceum, la sede del sindicato judío. Fue por los rusos y los ucranianos como conocí a los anarquistas judíos de Toronto: Seltzer [v. e.], Judkin, Desser, Langbord, Goodman, Steinberg y otros. El grupo judío tenía relación con el Workmen's Circle y el *Fraye Arbeter Shtime* y posteriormente con el grupo de habla inglesa, el Libertarian Group, organizado por Emma Goldman cuando vino a Toronto a dar unas conferencias en 1934. Nos reuníamos en casa de Desser, que era el centro del movimiento, y a veces en casa de Vasiliev. Dorothy Rogers, antigua socialista convertida por Emma, era otro de los miembros activos, además de yo mismo y Ahrne Thorne [v. e.].

En 1932 ó 1933 Benvenuti y yo decidimos publicar un panfleto en homenaje a Sacco y Vanzetti. Se lo llevamos a Simkin, un compañero judío que tenía una pequeña imprenta, para que hiciera quinientas copias, y las distribuimos. Al año siguiente, 1934, fue cuando conocí a Emma Goldman. La conocí a través de Simkin; siempre estuve en relación con los compañeros judíos. Se estaba quedando en casa de los Langbord y dio una serie de conferencias. Fui a escucharla y me quedé pasmado por la forma que tenía de hablar, por su energía, por la belleza de sus frases. Físicamente no valía nada, baja, gorda, nada atractiva, pero cuando hablaba, con esa pasión, te olvidabas de todo. Tenías en frente algo que iba más allá de la apariencia física. Después de la conferencia fui a casa de los Langbord, donde me la presentaron.

La siguiente vez que la vi fue en 1939. Estaba otra vez en Toronto para dar unas conferencias, a principios de año. Se quedó uno o dos meses, y nos hicimos buenos amigos. Me interesaba especialmente oírle contar sus experiencias en Rusia y en España. La llevaba en coche a los sitios y le organicé unas pocas conferencias, incluyendo dos o tres en Windsor, donde los anarquistas de Detroit podían cruzar la frontera e ir a escucharla. Un día, mientras estábamos allí, la llevé a dar una vuelta en coche por las riberas del río Detroit. Cuando llegamos a la altura de Belle Isle, que está en medio del río, nos paramos y le expliqué que Belle Isle fue famosa el siglo anterior, cuando los esclavos negros eran llevados a Canadá clandestinamente. Se interesó mucho por el tema. Estaba encantada de estar tan cerca de Estados Unidos.

Miraba a Belle Isle y Detroit como con los ojos de un amante. Fue entonces cuando comprendí todo lo que Estados Unidos significaba para ella.

Sí, hablaba mucho de Berkman, especialmente de su atentado contra Frick. Un día me dijo: «Si hubieras conocido a Berkman, no le hubieras creído capaz de disparar a un ser humano, pero estaba cautivado por el ideal del anarquismo y creía que el comportamiento de Frick era antisocial y antihumano, así que debía ser eliminado.»

Durante la década de 1930, milité en el movimiento antifascista. En septiembre de 1938 me invitó una organización obrera de Windsor a dar una conferencia sobre el fascismo y las actividades de los fascistas de Windsor, donde habían organizado una escuela para enseñar italiano con libros impresos por Mussolini. Conseguí copias de estos libros, y había más fascismo en ellos que lengua, de lo que informé al público. Al día siguiente el *Windsor Star* publicó un artículo sobre mi conferencia y los fascistas se prepararon para destruirme. Cuando se enteraron de que había quebrantado la libertad bajo fianza en Detroit unos años antes, informaron sobre mí a las autoridades de inmigración estadounidenses.

Tan pronto como estalló la guerra en 1939, los fascistas de Windsor y Toronto me denunciaron por propagar las ideas anarquistas: recibía diez ejemplares de *L'Adunata* y luego los pasaba, además de periódicos de Francia y Bélgica. Me amenazaron con llevarme a «dar una vuelta», y por primera y única vez en mi vida —detesto las armas y los asesinatos—, llevé una pistola durante unos meses. Organizamos manifestaciones y mítines callejeros en los que hablamos Ahrne, Dorothy Rogers y yo, y durante los que fuimos agredidos por la policía montada. Las autoridades me sometieron a continua vigilancia e intentaron en serio expulsarme.

A las cinco de la madrugada del 4 de octubre, la policía montada rodeó nuestra casa y nos detuvieron a cuatro, a Gava, a Benvenuti, a Vittorio Valopi y a mí. Emma fue quien más se esforzó por evitar la expulsión. Organizó mítines, recaudó fondos y se procuró inmediatamente el mejor abogado progresista, un judío llamado Cohen. Sacó a Benvenuti, a Valopi y a Gava en dos o tres semanas. Yo estuve detenido tres meses y medio. Los otros tenían familia, yo estaba soltero, y los fascistas me odiaban más a mí que a ninguno de ellos; además, yo asumí la carga, insistiendo en que era el único responsable.

Mientras estaba detenido, la brigada anticomunista de Toronto entró en mi casa y se apoderó de todos mis libros y periódicos, una gran colección de mil quinientos volúmenes, además de toda mi correspondencia. Llegó un camión y lo tiraron todo dentro, y dos años después lo quemaron. El día

antes de la quema, dos policías vinieron a casa a decirme que iban a quemarlo todo al día siguiente. Les dije: «¿Creen que quemando mi biblioteca quemarán mis ideales?» Unos días después vino otro de la policía montada, un joven de Vancouver de padres friulanos. Me trajo media docena de panfletos, todo lo que quedaba de mi colección. El resto había sido destruido. Aunque viva mil años, nunca lo olvidaré. El *poli* me preguntó qué era el anarquismo. Cuando terminé de responder a su pregunta, dijo: «¡Pero si eso es la democracia!»

Eso fue en 1941. Estaba entonces viviendo con Libera; nos habíamos ido a vivir juntos ese año. «¿Quiere ser ciudadano canadiense? —me preguntó el *poli*—. Estese callado entonces. Olvídense de todo esto, y no hable en público.» Le dije que quería ser ciudadano del mundo.

Había estado ayudando a dos desertores de Detroit y uno de ellos estaba con nosotros cuando el policía vino. Libera le dijo en italiano que se fuera. Les salvamos de ser detenidos, y quizá también de la muerte. Uno era el hijo de Nick y Margareta Catalano, compañeros de Detroit. Ahora vive en California y todavía le vemos bastante a menudo.

Como decía, después de tres meses y medio, me pusieron en libertad bajo fianza. Se necesitaban muchos ajustadores a causa de la guerra, y me permitieron trabajar. Al principio no podía conseguir empleo porque había nacido en Italia, un país con el que Canadá estaba en guerra. Le prometí a Emma que, tan pronto como tuviera un empleo, alquilaría un piso espacioso para ella y Dorothy Rogers, su secretaria. Emma estaba viviendo entonces muy apretadamente en casa de los Meelis, unos compañeros holandeses, y no tenía dinero ni para sellos de correos. Así que esa era una de mis prioridades. Fui a cuatro o cinco fábricas, pero no querían italianos. Fui a otro sitio más, la United Steel Corporation. De camino hacia allí, me encontré con un amigo, Bartello, y decidí asumir el nombre de Arthur Bartell, que sonaba más anglosajón. El hombre que me entrevistó era holandés y me tomó por un paisano; yo era rubio, de ojos azules y Bartell era un apellido holandés. Al día siguiente me llamó el superintendente, Joe Schainfeld, que era judío, y me dijo que fuera. Me entrevistó y me pidió que empezara al día siguiente. Así que cogí mi caja de herramientas y comencé a trabajar. Eso fue a principios de 1940.

Para cuando ya tenía suficiente dinero acumulado para alquilarle a Emma un apartamento, le dio un ataque grave de apoplejía. Sucedió el 17 de febrero por la noche, el día en que quemaron en la hoguera a Giordano Bruno<sup>332</sup>. Bruno había entrado en mi vida bastante pronto y tenía mucha

información sobre él. Iba a dar una conferencia sobre él ante un grupo de amigos en casa de los Meelis en el número 295 de Bond Road, donde estaba viviendo Emma. Fui a recoger a Jack y Sylvia Fitzgerald en mi coche —después debía recoger a Ahrne Thorne—, cuando empezó a sonar su teléfono. Era Dorothy: «¡Venid directamente! ¡A Emma le ha dado un ataque!» Me subí corriendo al coche y salí a toda velocidad hacia allí. Cuando llegué, estaba tumbada en la cama. Intentó bajarse la falda porque se le veían las rodillas. Poco después llegó la ambulancia y se la llevaron al hospital. No podía hablar, pero sus ojos eran elocuentes y su apretón de manos firme. Sin la ayuda de Emma me hubieran expulsado del país. Emma tenía mucho carisma; incluso sus enemigos políticos la respetaban. No llegó a recuperar el habla. Murió tres meses después.

Sí, todavía siento lo mismo por el anarquismo. Al principio había sido un verdadero revolucionario. Era joven e inquieto, estaba enamorado de Galleani y de terroristas como Émile Henry. Pero durante la tragedia de Sacco y Vanzetti, que tuvo una gran repercusión en Canadá y que produjo en mí una impresión muy duradera, la escasa respuesta que obtuvimos de la población en general me hizo ser más reflexivo, más filosófico. El dinero y la propiedad nunca tuvieron importancia para mí; el dinero no es para nuestro engrandecimiento, sino para ayudar a quienes lo necesitan. No obstante, todavía creo que la violencia fue necesaria hasta los años de la Revolución española. Después de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, empecé a pensar. Decenas o cientos de miles de vidas estaban siendo sacrificadas. ¿Para qué? Los anarquistas habían comprometido sus ideales al formar parte del gobierno. Empecé a ver que el anarquismo no se puede imponer, que solo puede alcanzarse a través de la educación y la propaganda. Esta sigue siendo nuestra tarea más importante. A menudo me arrepiento de no haber seguido el consejo de Ahrne de que asistiera a los cursos avanzados de literatura e historia de la Universidad de Toronto.

Por alguna razón, menos gente se acerca ahora al anarquismo que en tiempos pasados. Pero no estoy desilusionado, aunque el movimiento no sea lo que debiera. Emma Goldman ha sido una inspiración para mí. Y Rocker también. Me encantaba su forma de hablar. Le escuché a menudo en Toronto. Solía venir todos los años y daba un mínimo de seis conferencias. Para ser alemán, era muy simpático.

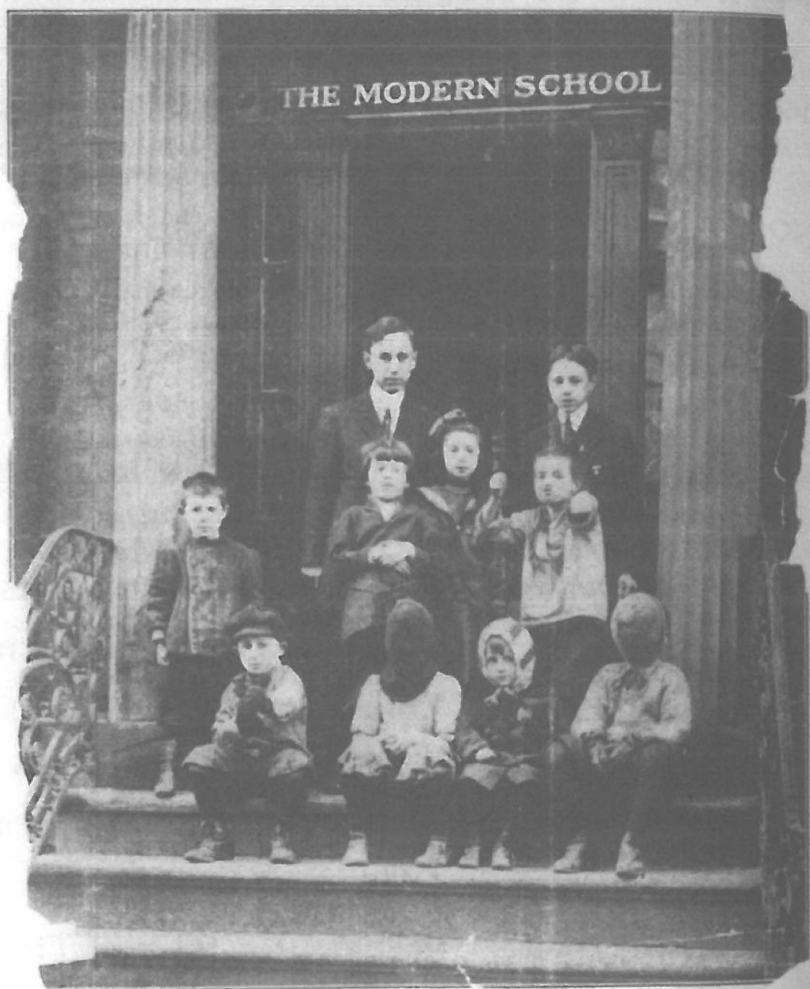
ESCUELAS Y COLONIAS

INTRODUCCIÓN

AMOUR LIBER	MOLLEI ALBERT
RÉVOLTE BERCOVICI	MOLLY BOGIN
DAVID LAWSON	LALLAH BLANPIED
MANUEL KOMROFF	DOROTHY RICK
BENJAMIN G. BENNO	JACQUES DUBOIS
MAURICE HOLLOD	HENRY FRUCHTER
ROSE GOLDBLATT	NORA HORN
GUSSIE DENENBERG	JACOB LANDA
CHARLES PLUNKETT	JO ANN BURBANK
MORITZ JAGENDORF	BEN LIEBERMAN
MORRIS BERESIN	JACQUES RUDOME
HARRY MELMAN	LYDIA MILLER
EMMA GILBERT	EVA BRANDES
RICHARD GILBERT	NELLIE DICK
MAGDA SCHOENWETTER	MACIE POPE
RAY SHEDLOVSKY	DAVID DADISMAN
EVA BEIN	PEARL POTTU
MARY RAPPAPORT	RADIUM LAVENE
ANNA SCHWARTZ	PHILIP TRUPIN
HUGO GELLERT	LOUIS A. GITTELMAN
LILLIAN RIFKIN BLUMENFELD	ELLIS GROSNER
SUZANNE HOTKINE AVINS	AARON ROCKOFF
ANATOLE FREEMAN ISHILL	ELEANOR LITWAK
BEN FRUMKIN	SHAINDEL OSTROFF
SIEGRIED ROLLAND	EMANUEL V. CONASON
ESTHER WALTERS	BEATRICE MARKOWITZ
RINA GARST	DORA KEYSER

# THE MODERN SCHOOL

774109



WILLIAM J. DURANT, Principal, and child

Modern School.

Will Durant y alumnos de la Escuela Moderna de Nueva York, 1912.

## INTRODUCCIÓN

El 13 de octubre de 1909, Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo y librepensador español, fue fusilado en los fosos de la fortaleza barcelonesa de Montjuich. Al final de un juicio farsa en el que no se presentó ninguna prueba sólida contra él, un tribunal militar le declaró culpable de fomentar una insurrección popular que había hecho estragos durante una semana, antes de ser aplastada por las fuerzas gubernamentales. La ejecución de Ferrer, el fundador de las escuelas libertarias, provocó una protesta internacional. Figura poco conocida fuera de los círculos radicales, fue de repente catapultado a la fama. A ambos lados del Atlántico, se llevaron a cabo mítines y manifestaciones de protesta. En varias ciudades europeas, se puso su nombre a calles y se erigieron estatuas en su memoria. Y lo que es más importante, espoleado por su ejemplo, se extendió rápidamente por todo el mundo un movimiento por la educación libertaria. En Brasil y Argentina, en Polonia y Checoslovaquia, en China y Japón, por no mencionar Inglaterra, Francia y otros países occidentales, se fundaron escuelas sobre el modelo de Ferrer. Estas escuelas, que llevaban el nombre de Ferrer y fomentaban su filosofía de la educación, hacían hincapié en los derechos y la dignidad del niño, en un intercambio entre el alumno y el maestro y en el cultivo de las habilidades tanto manuales como intelectuales en un entorno libertario.

El mayor movimiento ferrerista, no obstante, surgió en Estados Unidos, donde duró más de cincuenta años. Entre 1910 y 1960, radicales de todo tipo, de Nueva York a Los Ángeles, se embarcaron en una aventura de la educación que fue única en la historia de Estados Unidos. Inspirados en el martirio de Ferrer, crearon más de veinte escuelas en diferentes partes del país. En ellas, los niños podrían estudiar en un ambiente de libertad, en contraste con la



formalidad y la disciplina de las aulas tradicionales. Estas escuelas ferreristas —o Escuelas Modernas, como se las llamaba— diferían de otros experimentos educativos del mismo período en que eran escuelas para hijos de obreros y estaban dirigidas por los obreros mismos. Sus fundadores, además, eran en su mayoría anarquistas, los cuales abogaban por la abolición de todas las formas de autoridad política y económica, así como educativa, y preconizaban una nueva sociedad basada en la cooperación voluntaria de los individuos libres. Su objetivo, durante una época de guerras, agitaciones sociales y opresión gubernativa, fue crear no solo un nuevo tipo de escuela, sino también una cultura nueva, una vida nueva, un mundo nuevo.

Tras la ejecución de Ferrer, los grupos anarquistas y de librepensadores se volcaron en una campaña por la difusión de las enseñanzas de Ferrer. Para la primavera de 1910 sus esfuerzos habían cristalizado en una organización nacional, la Francisco Ferrer Association (posteriormente, Modern School Association of North America) [Asociación de Escuelas Modernas de Norteamérica], que contó con Leonard Abbot como presidente y Harry Kelly y Emma Goldman entre sus miembros fundadores. En los años siguientes, la Ferrer Association prosperó. Se crearon secciones por todo el país, y el número de miembros creció con una rapidez que superó las previsiones más optimistas. Para cuando estalló la Primera Guerra Mundial, se habían abierto Escuelas Modernas en Nueva York, Filadelfia, Detroit, Chicago, Salt Lake City, Seattle y Portland, y poco después se abrieron las de Boston, Paterson, San Francisco, Los Ángeles y otras ciudades. Además de en inglés, se impartían clases en alemán, yiddish, checo, italiano y español. Cerca de las grandes ciudades, entre ellas Nueva York y Filadelfia, se establecieron campamentos de verano como lugares de descanso lejos de la miseria de la vida en el gueto.

La mayoría de las Escuelas Modernas de Estados Unidos fueron empresas efímeras que duraron solo dos o tres años, aunque la escuela de Stelton (Nueva Jersey) estuvo abierta cuatro décadas y la de Mohegan (Nueva York), casi dos. La improvisación y la experimentación eran la norma y se daban considerables variaciones de una a otra, dependiendo del personal y de los medios con que contasen. No obstante, a pesar de toda la diversidad, las escuelas compartían una serie de ideas y prácticas comunes. La enseñanza estaba basada en los principios libertarios y se hacía hincapié en el aprender haciendo y en el trabajo manual y no solo en los libros. Los programas, los currículos y los horarios rígidos fueron desterrados del aula.

Las personas involucradas en este proyecto educativo creían que la educación tradicional impedía el desarrollo espontáneo del niño, atrofiaba su

crecimiento y brutalizaba su carácter. Huían de la memorización y la rutina, elementos básicos de la enseñanza convencional, y afirmaban que la libertad debía ser la piedra angular de la educación, que la educación era un proceso de desarrollo, un sacar fuera más que un introducir, el medio por el que el espíritu único del niño era nutrido en lugar de conformado o reprimido. Sostenían que los alumnos debían, tanto como fuera posible, decidir lo que aprender y cómo aprenderlo, que la función del maestro era la de proporcionarles un libre campo de acción y la de fomentar su confianza y su independencia. Una de sus metáforas preferidas era la del árbol o la planta que crece, se desarrolla y florece con la única ayuda de la naturaleza. De acuerdo con esta filosofía, los alumnos eran tratados con paciencia y comprensión. Los premios y los castigos desaparecieron, se abolieron las reglas arbitrarias y no existían las calificaciones ni los exámenes, que podían llegar a engendrar hipocresía o disimulo u originar sentimientos de envidia entre los alumnos. Los niños, creían, debían ser libres para aprender sin miedo y sin las presiones de la rivalidad y la competencia.

En todas las Escuelas Modernas se concebía la educación como un proceso sin fin que se extendía de la cuna a la sepultura. A los adultos, por lo tanto, se les animaba no solo a que participaran en la dirección de las escuelas, sino también a asistir a las conferencias nocturnas y dominicales impartidas por escritores y oradores conocidos, y que se complementaban con cursos de arte, literatura y una amplia gama de temas históricos y científicos. En varias escuelas, además, se enseñaba esperanto como lengua internacional, lo que promovía la solidaridad entre las diferentes nacionalidades, y casi todas las escuelas eran a la vez centros de reunión de radicales involucrados no solo en la educación sino también en variadas causas sociales, desde el sindicalismo industrial y la libertad de expresión a la liberación sexual y la propaganda antimilitarista. La ideología predominante era una mezcla de anarquismo, socialismo y sindicalismo, con Kropotkin como el teórico más influyente. Aparte del boletín de la Ferrer Association, varias publicaciones —principalmente *Mother Earth* y la revista *The Modern School*— se hacían eco de las noticias de las diferentes escuelas, manteniéndolas al corriente de las actividades que realizaban unas y otras. Los contactos entre ellas eran frecuentes, incluidos los intercambios de profesorado y equipamiento, y compartían un sentido de misión común en su búsqueda de la libertad de educación.

Ninguna escuela es mejor ejemplo del doble objetivo de la educación infantil y de adultos que la Escuela Moderna de Nueva York, conocida fami-

liarmente como el Centro Ferrer. Creada en 1911, era el lugar adonde los adultos iban a escuchar conferencias de Clarence Darrow, Elizabeth Gurley Flynn y otras figuras públicas, a ver nuevas obras puestas en escena por el Free Theatre, a escuchar conciertos del Modern School Trio y a debatir sobre cuestiones candentes. Era un lugar donde hombres y mujeres de talento podían dar rienda suelta a su creatividad, donde Man Ray podía experimentar con su cámara y sus pinceles, Mike Gold hacer lecturas de Shelley y Blake y Sadakichi Hartmann poner en escena danzas de dedos e interpretar conciertos de perfumes.

Además de la escuela diurna para niños, dirigida por Will Durant, el Centro Ferrer ofrecía a los adultos clases nocturnas de literatura, arte, fisiología y psicología, además de español, esperanto y francés. La favorita era la clase de arte, dirigida por Robert Henri y George Bellows. Otro curso que gozaba de popularidad era la tertulia semanal «La literatura radical y los grandes libertarios», organizada por Leonard Abbott, que pronunció conferencias sobre Maeterlinck, Shaw y otros escritores de ideas avanzadas. Jacques Rudome, el profesor de francés, recuerda el Centro Ferrer «bullendo de vida y actividad» y para Moritz Jagendorf, director del Free Theatre, era «un océano hirviente de pensamiento y actividad, todo el mundo trabajando y creando». «Me gustó inmediatamente», recuerda el escritor Manuel Komroff.<sup>333</sup> «Te sentías liberado, te sentías libre. Se intercambiaban ideas libremente entre el orador y el público, y el ambiente parecía estar cargado de entusiasmo.»

El Centro Ferrer era considerado por sus fervientes admiradores como un modelo de lo que era deseable en las relaciones humanas. En su estructura y modo de operar, en el modo en que sus participantes se comportaban unos con otros, ofrecía una anticipación del futuro libertario, una anticipación de lo que la vida podía ser una vez se hubiera acabado con las restricciones impuestas por la autoridad. Para algunos era también un vehículo de rebelión, un medio de socavar los fundamentos sociales al destruir las cadenas de la ignorancia, el dogmatismo y la convención. Su principal objetivo era, no obstante, liberar al niño. A partir de ahí seguiría todo lo demás.

El progreso de la escuela quedó interrumpido, sin embargo, durante el cuarto año de su existencia. En abril de 1914, durante una huelga de mineros del carbón en Colorado, un destacamento de la milicia atacó un campamento en la ciudad de Ludlow matando a cinco mineros y a un muchacho. Los soldados rociaron luego las tiendas con aceite y las prendieron fuego; once niños y dos mujeres murieron asfixiados. Más tarde,

tres personas, entre ellos uno de los cabecillas de la huelga, fueron salvajemente golpeadas y después asesinadas. La masacre de Ludlow, como llegó a conocerse el episodio, desencadenó protestas por toda la nación dirigidas contra John D. Rockefeller, hijo, principal propietario de las minas de Ludlow. En las semanas siguientes, además, empezó a tomar forma un plan para volar la mansión de Rockefeller en Tarrytown (Nueva York). El cerebro era Alexander Berkman y se tramó en el Centro Ferrer. El 4 de julio de 1914 se produjo una explosión en un piso de la avenida Lexington, a unas pocas calles del Centro, y murieron tres anarquistas, Arthur Caron, Carl Hanson y Charles Berg. La bomba destinada a Rockefeller había estallado prematuramente.

El incidente de la avenida Lexington tuvo repercusiones inmediatas en la escuela. Tras la explosión, agentes de policía se infiltraron en las clases para adultos en un intento por descubrir a los conspiradores. De la noche a la mañana, la escuela se ganó fama de ser una fábrica de bombas y un semillero de incendiarismo y subversión. El número de visitantes disminuyó, las colaboraciones financieras se agotaron.

Los apuros en los que se encontraba la escuela, unidos a la presencia de espías y al ambiente general de ansiedad e incertidumbre, llevaron a la decisión de trasladarla fuera de Nueva York. Se encontró un lugar tranquilo en el campo, en el pueblo de Stelton (Nueva Jersey), donde surgiría una colonia anarquista. En mayo de 1915, la Escuela Moderna se trasladó de Nueva York a Stelton, donde mantuvo una existencia continuada de casi cuarenta años, la más larga aventura de este tipo de la que se tiene conocimiento.

La educación en Stelton siguió las líneas establecidas en Nueva York. No había segregación de sexos. La asistencia era voluntaria; los niños iban y venían a su antojo, dedicándose a lo que les interesaba y haciendo caso omiso del resto. No había disciplina ni castigos ni un programa formal. Los alumnos y los padres participaban en la administración de la escuela, que constituía la base de la colonia, el eje alrededor del cual giraba la vida de la misma y la principal razón de su existencia. De acuerdo con los principios de la educación libertaria, se ponía el debido énfasis en el trabajo manual. Se impartían clases de carpintería, tejido y cestería. Un anarquista belga, Jules Scarceriaux, llegó desde Trenton para enseñar alfarería y fabricación de ladrillos; y Joseph Ishill comenzó una clase de imprenta. Además, con la orientación de Hugo Gellert, los niños produjeron trabajos artísticos sorprendentemente originales. Como en Nueva York, se dedicó mucho esfuerzo a la experimentación y la improvisación. Y, dada la localización de

la escuela en un entorno rural, una educación al aire libre fue más que nunca la norma, realizándose marchas, natación, jardinería y toda una amplia gama de juegos y deportes.

De los muchos maestros de Stelton durante la prolongada existencia de la escuela, quizás sean los más destacados Alexis y Elizabeth Ferm, a quienes se dedica mucha atención en las entrevistas. «La escuela la dirigían unos santos —señala Roger Baldwin—. Alexis y Elizabeth Ferm estaban tan consagrados, tan entregados, que ningún desaliento, ningún contratiempo, y había muchos, podía impedir que llevaran a cabo su misión.» Los Ferm —el tío Ferm y la tía Ferm, como se les conocía— fueron de los primeros pioneros de la educación libertaria en Estados Unidos. En 1901 crearon una escuela libre en New Rochelle (Nueva York), luego se trasladaron a Brooklyn y posteriormente al Lower East Side, antes de llegar a Stelton en 1920. Los dos, y especialmente ella, eran fuertes personalidades que dejaron una profunda impresión en el movimiento ferrerista, en el que militaron durante casi treinta años. Los Ferm dejaron Stelton en 1925, pero solo para regresar ocho años después. La tía Ferm murió allí en 1944, tras lo cual, el tío Ferm se retiró a la Colonia Fairhope (Alabama), donde murió en 1971.

Mientras tanto, en 1923, surgió una nueva colonia en Lake Mohegan (Nueva York), con una Escuela Moderna propia que duró dos décadas. La escuela de Mohegan abrió en 1924 bajo la dirección de James y Nellie Dick, que estaban también a cargo de la residencia infantil. Los dos habían sido ardientes defensores de la educación libertaria en Inglaterra, donde habían fundado Escuelas Modernas en Liverpool y Londres. Emigraron a Estados Unidos en 1917 y fueron los directores de la residencia de Stelton hasta que se trasladaron a Mohegan. En 1928, regresaron a Stelton como codirectores, y posteriormente fundaron su propia Escuela Moderna en Lakewood (Nueva Jersey), que estuvo en funcionamiento durante veinticinco años, cerrando sus puertas en 1958. Por lo tanto, durante medio siglo, los Dick desempeñaron un papel principal en el movimiento ferrerista a ambos lados del Atlántico.

El cierre de la escuela de Lakewood marcó el fin del movimiento de la Escuela Moderna en Estados Unidos. No obstante, con el fin de conservar su legado, un grupo de antiguos maestros y alumnos se reunió en 1973 y creó la asociación Friends of the Modern School [Amigos de la Escuela Moderna]. En septiembre de ese año, la nueva organización celebró su primera reunión anual en la Universidad Rutgers, a tiro de piedra de la desaparecida Colonia Stelton. Desde entonces, la Rutgers se ha convertido

en la depositaria de los archivos del movimiento ferrerista, y cientos de alumnos y maestros, colonos y amigos han asistido a las reuniones; entre ellos, Nellie Dick, su hijo James, y los hijos y nietos de Leonard Abbott, Harry Kelly y Joseph Cohen, tres de los fundadores principales del movimiento. Procedentes de todo el país, el alumnado de las escuelas de Nueva York, Stelton, Mohegan y otras Escuelas Modernas se ha reunido todos los años para participar en las conferencias y simposios y para depositar material en la colección Rutgers.

Además, se ha entrevistado para esta sección a residentes de otras dos colonias anarquistas, Home, cerca de Tacoma (Washington), y Sunrise, en el valle de Saginaw (Michigan). Como en Stelton y Mohegan, los colonos de Home y Sunrise buscaban recuperar una vida más natural y armoniosa, no contaminada por la miseria industrial y urbana y crear un mundo más libre en el que pudieran dirigir sus propios asuntos de acuerdo con los valores libertarios. Como en Stelton y Mohegan, tenían asumido que el ideal anarquista de una sociedad sin autoridad coercitiva u opresión económica se realizaría, al menos en parte, a través de la educación de niños no corrompidos por el comercialismo y el egoísmo del sistema capitalista y no perturbados por la represión política o por el adoctrinamiento en materia de religión o de gobierno practicado por la escuela tradicional.

Tanto Home como Sunrise, por lo tanto, poseían sendas escuelas de tipo libertario. Aunque no se llamaban Escuelas Modernas ni estaban afiliadas a la Ferrer Association, estaban dirigidas según principios similares a las desarrolladas por Ferrer y sus discípulos. En Home, fundada en 1896, la ejecución de Ferrer fue ocasión de duelo. Un colono le puso a su hijo el nombre de Ferrer y tenía un busto del pedagogo español sobre la repisa de la chimenea. *The Agitator*, periódico publicado en la colonia, se autodenominaba «Revista quincenal preconizadora de la Escuela Moderna, el Sindicalismo Industrial y la Libertad Individual» e incluyó artículos sobre «El martirio de Ferrer» y la «Necesidad de la Escuela Moderna», además de colaboraciones de Bruce Rogers, director de la Escuela Moderna de Seattle. George H. Allen, uno de los primeros colonos de la comunidad, comparaba la educación pública con la «libertad de pensamiento y acción que caracteriza a nuestra escuela», de la que fue el primer maestro. Como en las Escuelas Modernas, el trabajo manual, el juego, las salidas al campo y la educación sexual tuvieron un lugar importante en el currículo de Home. Tampoco se descuidó la educación de adultos, con conferencias, cursos y grupos de estu-

dio sobre temas tales como eugenesia, esperanto y filosofía oriental. Entre los oradores invitados se hallaba Emma Goldman, que visitó la colonia en varias ocasiones. Y se empezó a organizar un plan para la creación de una Universidad Libre del Noroeste, aunque no llegó a materializarse. La colonia Home, situada en una pequeña bahía rodeada de bosques en un remoto rincón de la nación, duró un cuarto de siglo, siendo uno de los experimentos comunitarios de más larga vida de Estados Unidos.

Por el contrario, la Sunrise Co-operative Farm Community [Comunidad cooperativa agraria Amanecer], fundada en 1933, apenas sobrevivió una década. Aunque las tareas agrícolas eran prioritarias, los colonos no estaban en absoluto preparados para realizar ese tipo de trabajo, siendo la mayoría obreros urbanos de cultura judía del Este de Europa, criados en entornos urbanos y cualificados en oficios industriales. Unas pocas personas, incluyendo el fundador, Joseph Cohen, habían vivido antes en Stelton o Mohegan, y otra, Yetta Bienenfeld, había sido maestra en la Escuela Moderna de Detroit antes de la Primera Guerra Mundial. En Sunrise, no obstante, la escuela no era el centro de la vida comunitaria y, aunque no se descuidaban los acontecimientos culturales (entre los oradores invitados se hallaban Rudolf Rocker, el más destacado anarquista alemán vivo, y Agnes Inglis, conservadora de la Colección Labadie de Ann Arbor), estos estaban relegados a un segundo plano en relación con la supervivencia económica en medio de la gran Depresión. Desgraciadamente, desde su concepción, la colonia se vio plagada de rivalidades personales, de enfrentamientos de grupo y dificultades económicas, lo que provocó que muchos miembros se marcharan. En 1937, el resto se trasladó a Samos (Virginia), desbandándose en 1940.

## Amour Liber

BRONX (NUEVA YORK), 17 ABRIL 1973

*Amour Liber fue el primer alumno que se matriculó en la Escuela Ferrer de Nueva York cuando abrió en octubre de 1911 en la calle 12 Este. Le acompañaba su padre, el doctor Benzion Liber (1875-1958), médico e higienista rumano, fundador de la colonia basada en el impuesto único Free Acres, tesorero de la Cruz Roja Anarquista y autor de una docena de libros y multitud de artículos sobre dietética, salud y temas afines.<sup>334</sup> Entre los compañeros de Amour estaban Magda Boris Schoenwetter (v. e.) y sus primos Hyperion, Gorky y Révolte Bercovici (v. e.), hijos de Konrad y Naomi Bercovici, hermana pequeña de Benzion Liber. Amour, como su padre, estudió medicina. Fue profesor de la Facultad de Medicina Albert Einstein y jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital de Veteranos del Bronx, donde le entrevisté en su laboratorio. Murió en 1974.*

Mi padre nació en Rumanía. Su nombre verdadero era Librescu y se lo cambió a Liber en Estados Unidos; su hermano cambió el Librescu a Liberty. De Rumania, mis padres se marcharon a París, donde nací en 1905 (el francés es mi lengua materna). Nos vinimos a Estados Unidos poco después.

En 1911, a los seis años, mi padre me llevó a la Escuela Moderna de la calle 12 Este. Fui el primer alumno, junto a una niña preciosa que vestía un jersey azul y que se llamaba Ruth. La llamábamos Ruth the Beaut [Ruth la Bella]. Nuestros primeros maestros fueron los Coryell,<sup>335</sup> y yo los quería mucho. Después de clase, me iba a su casa. Cuando se marcharon a los pocos meses, vino Will Durant. Era un buen maestro, pero ser el sucesor de los Coryell no era un destino envidiable. Todos los niños querían a los Coryell, así que al principio lo pasó mal. Le gastábamos bromas, y él ni sabía por qué. Pero con mucha paciencia y bondad venció nuestra hostilidad y se hizo muy popular.



Asistí a la escuela solo unos pocos meses y no llegué a ir a la de la calle 107. No sé por qué mi padre me sacó. Pero después fue él el que me enseñaba en casa, hasta que estuve preparado para ir al instituto (Townsend Harris). Luego fui a la Universidad de Cornell, y más tarde estudié medicina en Francia. Mientras me daba clases a mí, mi padre empezó a dar clases también a dos o tres niños más; esto duró unos cuantos años de forma intermitente. Fue médico generalista hasta más o menos 1925, año en que empezó a especializarse en psiquiatría. Escribió una docena de libros y fue también un buen artista aficionado. Fue fundador de la Colonia Free Acres, a donde íbamos todos los veranos. Conocíamos bien a Bolton Hall, que era un rico asesor jurídico. Mi padre se relacionó con todos los radicales sin llegar a adoptar nunca una etiqueta permanente. Desgraciadamente, no conservó sus documentos.

La primera esposa de Joseph Ishill era familiar nuestro, de Rumanía, se llamaba Sophie y murió en 1920, aproximadamente. Luego Ishill se fue a vivir con Rose Freeman.

## Révolte Bercovici

NUEVA YORK, 29 SEPTIEMBRE 1977

*Révolte (Rada) Bercovici es hija del escritor rumano Konrad Bercovici (1882-1961), autor de The Story of the Gypsies (1928), Around the World in New York (1938), It's the Gypsy in Me (1941) y otras obras biográficas, de viajes y ficción. Junto con sus hermanos Gorky e Hyperion, Rada asistió a la Children's Playhouse School de Lower East Side, dirigida por Alexis y Elizabeth Ferm, y a la Escuela Moderna de Nueva York de la calle 12 Este. Fueron sus compañeros de clase Amour Liber (v. e.) y Magda Schoenwetter (v. e.). Su hermana Mirel, que estuvo presente durante la entrevista, estuvo casada con William Morris Abbott, hijo de Leonard D. Abbott, figura destacada del movimiento de la Escuela Moderna. Rada murió en 1993 a la edad de ochenta y seis años.*

Mis hermanos, Hyperion y Gorky, y yo asistimos a la Escuela Ferrer desde el principio, junto a nuestro primo Amour Liber (v. e.). También iban Stuart Sanger, Magda Boris [Shoenwetter, v. e.] y Anne y Arundel, dos niñas del sur. Nuestros maestros, los Coryell, eran muy buenos. Nosotros éramos unos salvajes, nuestro comportamiento era atroz. Una vez, el portero, Frank el Loco, le cortó la cabeza de un tajo a un gato para enseñarnos lo que era la vida. Mucha gente de la alta sociedad venía a vernos. ¡Era como ir al zoo!

Will Durant sustituyó a los Coryell. No nos gustaba nada. No era un buen maestro. Mostraba más interés por las clases de adultos y otras muchas cosas, pero no por enseñar a los niños. «Ahí viene el impostor», decíamos cuando le veíamos venir. Queríamos matarle. Así que bailábamos alrededor de él formando un círculo, como indios en pie de guerra, cada vez más cerca, cada vez más cerca. Eso le asustaba un poco. No nos gustaba la escuela porque no nos gustaba Durant.

A quien más quería yo era a Robert Henri.<sup>336</sup> Nos hablaba de París, del arte. Ese hombre sabía del color, sabía de la vida. Así que me ponía de pie y

bailaba para él. Era un maestro nato. Emma Goldman venía también. Era una persona encantadora, pero no le interesaban los niños. Prefería dar conferencias. Aunque a mí me gustaba escucharla. Estaba llena de pasión. Emma, por cierto, y Alexander Berkman fueron a ver a mis padres en París durante la década de 1920. Tenía el corazón destrozado por Rusia. Lloró, y Sasha fue hacia ella y le dio unas palmaditas en la espalda.

Antes de la Escuela Ferrer, me acuerdo de la escuela de la tía y el tío Ferm de la calle Madison. Eran muy dulces, muy buenos. La tía tocaba el piano —fatal—. El señor y la señora [J. Stanwood] Menken solían ir a la escuela. Él era un hombre rico y llegaban en un coche grande. Ella era muy dulce, una viejecita preocupada por «hacer el bien». Johanna Cook, una americana verdadera amante de la libertad, venía a menudo a la escuela. Todos la queríamos. Mi madre tuvo su propia escuela en Hewlett, Long Island, durante unos meses en 1910.

## David Lawson

BROOKLYN (NUEVA YORK), 17 NOVIEMBRE 1977

*David Lawson, ingeniero escocés, fue el compañero de Lola Ridge, «la poetisa rebelde», en palabras de Emma Goldman, que opinaba además que era «un alma bella y dulce».<sup>337</sup> Ridge fue la primera organizadora (o sea, administradora) de la Francisco Ferrer Association de Nueva York, donde ella y Lawson se conocieron en 1911. «Había un joven simpático —dijo Gussie Denenberg (v. e.) de Lawson— que la acompañaba siempre. No hacía nada sin él. Era su mano derecha.» En 1912, Ridge se convirtió en la primera directora de la revista The Modern School, de la que Lawson diseñó la cubierta. Ella misma colaboró con poemas en dicha revista y en la de Emma Goldman, Mother Earth, y recitó un poema en honor de Goldman y Alexander Berkman durante la cena de despedida que se celebró la víspera de su expulsión en 1919. En 1927, marchó a la cabeza de una manifestación en protesta por las sentencias de muerte a Sacco y Vanzetti y escribió varios poemas muy bellos inspirada por ese trágico caso.*

Nací en Glasgow, viví en Boston y llegué a Nueva York sobre 1910 [tiene unos noventa y dos años]. Sentía interés por el socialismo en esa época y oí hablar de la Ferrer Association en St. Mark's Place. Bayard Boyesen dejó su trabajo en la Universidad de Columbia para enseñar allí. Era un hombre guapo a quien le gustaba tomarse sus cócteles. A la sobrina de Emma Goldman, Stella Comyn [Ballantine], le gustaba mucho e hizo todo lo posible por conseguirle —y probablemente se salió con la suya alguna vez—. James F. Morton<sup>338</sup> enseñaba esperanto. Era un hombre de mediana estatura, más bien rubio, con patillas, pero sin barba.

Un día hubo una fiesta para recaudar dinero. Sobró mucha comida. «¿Por qué no traes a alguien que necesite esto?», dijo uno. Así que me fui al Bowery a buscar hombres hambrientos, y uno tras otro, toda una procesión,

me siguieron hasta el Centro Ferrer y se lo comieron todo. Conocí a Lola Ridge en la Ferrer Association. Solíamos ir casi todas las noches. Fue Konrad Bercovici la que la acompañó por el Lower East Side, donde vio a judíos por primera vez.

La escuela se trasladó de St. Mark's Place a la calle 12 Este. Yo diseñé la cubierta y la tipografía del primer número de la revista *The Modern School*, que Lola dirigía. Y fui yo quien contactó con Will Durant. Fui a su casa de Nueva Jersey y le invité a venir a la escuela. Lola y yo conocimos a Jack London<sup>339</sup> en la calle 12 Este. Margaret Sanger<sup>340</sup> iba también, y Ben Reitman y Bill Haywood. Toda la gente que iba era gente con ideas e intereses varios. Robert Henri enseñaba arte por las noches, gratis, a niños y adultos. Alexander Berkman, *Sasha*, era una bella persona. Se veía a la legua. Lo llevaba escrito en la cara, en sus rasgos, en su carácter, en sus movimientos. Me acuerdo perfectamente de su cara ahora mismo.

Lola y yo dejamos Nueva York en 1912 y viajamos por todo el país durante cinco años. Antes de marcharnos hubo un gran homenaje a la Ferrer Association en Webster Hall. Viajamos por todo el país. En Nueva Orleans mandamos llamar a su hijo, que estaba viviendo en el Oeste. Regresamos en 1917.

Nos alegramos mucho con la Revolución Rusa. En aquel momento parecía como si el mundo entero fuera a abrirse de par en par. Teníamos una visión ideal de la Revolución, de las posibilidades futuras. Todos estábamos con los obreros.

## Manuel Komroff

WOODSTOCK (NUEVA YORK), 29 SEPTIEMBRE 1972

*Como joven de variados talentos, Manuel Komroff fue una de las figuras más vitales del Centro Ferrer de Nueva York, en donde asistió a las clases de arte de Robert Henri y George Bellows, dibujó una cubierta para Mother Earth, la revista de Emma Goldman, y escribió obras de vanguardia para el Free Theatre de Moritz Jagendorf (v. e.). Durante esa época fue también crítico de arte del New York Call y editorialista del Daily Garment News. Cuando estalló la Revolución Rusa en 1917, Komroff se marchó a Petrogrado y dirigió The Russian Daily News, publicado en inglés. Tras la toma del poder por parte de los bolcheviques, abandonó el país a través de Siberia y marchó a Shangai, donde trabajó en The China Press durante varios meses antes de regresar a Estados Unidos.*

*De vuelta en Nueva York, Komroff trabajó como editor de The Modern Library, propiedad entonces de Boni & Liveright, al mismo tiempo que se embarcaba en una carrera de novelista y cuentista que le valió una cierta fama. Publicó más de cincuenta libros, siendo los más conocidos The Grace of Lambs (1925), Juggler's Kiss (1927) y Coronet (1930). Era además experto pintor, carpintero, fotógrafo y cocinero. Cuando le entrevisté en su casa en Woodstock (Nueva York), preparó una tortilla deliciosa con champiñones de su cosecha y huevos de una granja cercana. Hombre afable de mediana estatura, con bigote cano bien recortado, estaba entonces ocupado redactando sus memorias. Tituladas A Story Teller's World, no estaban terminadas cuando Komroff murió de cáncer el 10 de diciembre de 1974.<sup>341</sup>*

Nací en Nueva York el 7 de septiembre de 1890. En 1911, cuando abrió el Centro Ferrer, había estado yendo a las conferencias de la Rand School<sup>342</sup>, en el centro, en la calle 15. Había estudiado en Yale durante dos años y sentía interés por el arte, la música y la artesanía en madera. Pero la Rand School

me decepcionó. No me gustaba Marx, ¡era tan pesado! No me gustaba su interpretación materialista de la historia. Me parecía que no explicaba la existencia de Napoleón o de San Francisco de Asís o de muchas otras cosas importantes de la historia. Tampoco me interesaba su teoría de que la revolución se produciría primero en países avanzados industrialmente. Y era autocrático y dogmático. Vi en el tablón de anuncios de la Rand School una convocatoria de una conferencia en el Centro Ferrer. Me gustó el sitio de inmediato. Luego leí *A los jóvenes*, de Kropotkin. Entonces caí en la cuenta, un joven inadaptado. Continué con *El apoyo mutuo* y con *Campos, fábricas y talleres*. Me encantaba Kropotkin. Me convertí en anarquista filosófico, pero también en pacifista, y me oponía al terrorismo.

En el Centro Ferrer, todos sentíamos que lo que hacíamos era importante. Escuché a gente hablar de temas que ni siquiera sabía que existían: a Joseph McCabe,<sup>343</sup> de los trece años que pasó en un monasterio inglés; a Theodore Schroeder,<sup>344</sup> de los símbolos fálicos y la libertad de expresión; a Clarence Darrow, con quien actué de moderador cuando Leonard Abbott estaba ausente; a Will Durant, de «Havelock Ellis, sexo y sociedad», un curso de seis conferencias. Tras una de estas últimas conferencias, la señora de Konrad Bercovici se levantó y dijo con un fuerte acento judío: «Sr. Durant, no quiero hacer una pregunta, no quiero plantear un debate, pero yo misma he estado en el movimiento de liberación sexual durante quince años y no veo ningún progreso.»

El Centro Ferrer llegó a ser toda mi educación. Me enseñó todo lo que sé y abrió nuevos mundos para mí. Asistí a las clases de arte de Henri y Bellows. En las clases había modelos desnudos, tanto hombres como mujeres, algo poco común en aquellos días. Henri te hipnotizaba cuando hablaba, parecía un chino con sus pómulos altos. Bellows era más directo, como el yanqui jugador de béisbol que era, carecía del magnetismo de Henri, y no era tan culto como este. Me dieron un sentido de los valores que no era político, que no estaba vinculado al dinero. ¡No sabe lo que se ha perdido usted! Nos lo pasábamos muy bien, no teníamos un céntimo, pero nos lo pasábamos de miedo.

Leonard Abbott nació en Liverpool, era alto, delgado. Tenía un inglés exquisito y era un hombre adorable. Conocía a Kropotkin, a Morris, a los socialistas fabianos, y derivó al socialismo y al anarquismo cuando se vino a Estados Unidos. Morris y Whitman eran dos de sus escritores preferidos. Yo hablé en su entierro en 1953. Harry Kelly era bajo y delgado y tenía el bigote del color de la paja. Hablaba con mucho sentido común. Al finalizar una de

sus conferencias, alguien del público preguntó: «Si todo el mundo es libre de hacer lo que quiera, ¿cómo puede una orquesta tocar una pieza? ¿Qué pasaría si yo me pusiera a marchar por el pasillo tocando *Yankee Doodle Dandy* con el flautín?» Y Kelly contestó: «Entonces, te cogeríamos por el pescuezo y te echaríamos a la calle.»

Alexander Berkman era solo una sombra de lo que podía haber sido, mientras que Emma Goldman se sintió realizada. Hizo cosas maravillosas. Pero era una mujer muy celosa. Pensaba que era dueña del anarquismo y que nosotros, el Centro Ferrer, éramos furtivos en sus dominios. Al decir Centro Ferrer me refiero a Abbot, Kelly, Joseph Cohen, Stewart Kerr<sup>345</sup> y yo, en oposición a la oficina de *Mother Earth*, que estaba cerca.<sup>346</sup> Existía una cierta rivalidad entre ambos. Emma tenía una voz fuerte y poderosa, pero fea y con un acento ruso gutural. Nadie decía en sus conferencias: «Más alto, por favor.» Ben Reitman recorría los pasillos vendiendo literatura anarquista. Emma carecía completamente de atractivo y no era una persona que produjera inspiración, a pesar del gran trabajo que hizo. No llegaba a la gente como Kelly o Abbott.

Joseph Cohen había sido cigarrero en Filadelfia, y en Nueva York seguía liándoles los cigarros a sus amigos. Era un tipo estupendo, tranquilo, nunca se mezcló en asuntos violentos. Hablaba de vez en cuando, pero no demasiado bien. Hippolyte Havel era un llorón y hasta un suicida a veces. En 1913-1914, cuando publicaba el *Revolutionary Almanac* (el «ángel» que lo sufragaba era un griego importador de tabaco llamado John Rompompas, que asistía a las conferencias del Centro Ferrer), vivía en el Hermitage en la calle 15, donde John Reed<sup>347</sup> tenía también una habitación. Le hice una visita un día, y olía a gas. La puerta estaba cerrada con llave. Jack Reed venía subiendo las escaleras. Le llamé, era un tipo grande, y rompió la puerta. Abrimos las ventanas y Havel recobró el conocimiento. Luego fue fregador y cocinero, no camarero, en el restaurante Polly's del Village.

Sadakichi Hartmann era un tipo alto y flaco. Su padre era un oficial alemán y su madre una muchacha japonesa, él heredó los peores rasgos de ambas razas. Cuando fui a Hollywood a escribir guiones cinematográficos, me avisaron de que no le dijera que estaba allí, o «te dará algún sablazo». Tenía una buena voz, sonora, que hoy día sería considerada demasiado teatral. Recitaba a Whitman y Poe. Cuando abría la boca, te dabas cuenta de que no tenía dientes, excepto dos colmillos. Hizo el papel de ladrón principal en la película de Douglas Fairbanks, padre, *El ladrón de Bagdad*, pero desapareció hacia el final del rodaje y luego pidió más dinero para terminar.



Por otra parte, Alfred Stieglitz<sup>348</sup> dijo que su libro sobre el grabado japonés era bueno y que era uno de los mejores fotografías de Estados Unidos.

Otro de los que frecuentaban el Centro Ferrer era Joseph Kucera, un mecánico de Bohemia y el último amante de Voltairine de Cleyre. Tenía en su poder el manuscrito de la traducción que esta hizo de las memorias de Louise Michel, que no fueron nunca publicadas. Adolf Wolff<sup>349</sup> era un escultor belga, un impostor y un presumido que dejó un montón de deudas. Estaba conmigo en la clase de arte de Henri, y su primera esposa fue luego la amante de Man Ray,<sup>350</sup> que había estado también en nuestra clase. Wolff escribía también poesía, una poesía malísima. En el matrimonio Durant eran anarquistas los dos; ella, ciertamente, él se inclinaba de ese lado. Se casaron en el ayuntamiento, y la madre de Ariel estuvo también presente porque Ariel tenía solo quince años. El juez señaló con el dedo a Will y le dijo: «¡Acuérdese bien, no se acueste con ella hasta que no cumpla los dieciséis!» No fue al ayuntamiento adonde Ariel fue en patines, sino a una conferencia en el Labor Temple, porque Durant le había dicho que se quedara en casa y fregara los platos. Fue patinando todo el camino desde el Bronx hasta el salón, y dentro recorrió patinando todo el pasillo hasta llegar al estrado.

Uno de los chicos Bercovici, Gorky o Rion, puso a prueba los principios libertarios de Durant al subirse al alféizar de una ventana y amenazar con tirarse. Konrad Bercovici utilizó una vez el aula de la calle 12 Este para una fiesta gitana y quedó destrozada. Las paredes salpicadas de vino. El padre de Benno rompió la libertad bajo fianza en Inglaterra, la había pagado Kropotkin, y huyó a Estados Unidos. Eugene O'Neill iba a menudo a las conferencias del Centro Ferrer. Bill Shatoff era uno de los pocos rusos del movimiento anarquista que iba al Centro. Era el linotipista del *Golos Trudá*. Tenía una voz poderosa y hablaba sin notas. No obstante, todo el mundo se quedaba bobo escuchándole. La bomba de la avenida Lexington estaba destinada a las oficinas que tenía Rockefeller en el edificio de la Standard Oil en el bajo Broadway.<sup>351</sup> Se debatía mucho sobre el uso de la violencia en el Centro Ferrer, y la expropiación era también objeto de acalorados debates: ¿Estaba o no estaba bien?

Antes de la Primera Guerra Mundial, estudié odontología con el hijo de Johann Most [John J. Most, hijo, v. e.], que se licenció y trabajó de dentista. Yo, afortunadamente, lo dejé. Yo ayudé a John Reed en la cabalgata en pro de la huelga de Paterson que se celebró en Madison Square Garden en 1913. Ese mismo año empecé mi carrera de periodista como crítico de arte en el *New York Call*. En 1917 me marché a Rusia vía Vancouver, Japón y el Transi-

beriano, junto con Shatoff y otros rusos del grupo Golos Trudá. Shatoff fue el Danton de la Revolución Rusa, un orador muy poderoso. Yo ocupaba una habitación en su piso, así que observé la revolución bolchevique desde la primera fila. Yo era periodista de un periódico británico. Me fui a finales de 1917, y luego pasé un año en China. Cuando regresé a Estados Unidos reseñé películas mudas para *Film Daily*. Luego trabajé para Boni y Liveright, estaba a cargo de la producción y de la serie Modern Library, que compró luego Bennett Cerf. Tardé dos años en reponerme de mi decepción por la revolución bolchevique. Estudié psicología de la Gestalt en el laboratorio de Wolfgang Koehler en 1927. Tengo dos platos de Kropotkin de Rusia, me los dio su hija Sasha [Alexandra Kropotkin, v. e.].

Todavía soy anarquista. Nuestro gobierno es hoy más corrupto que el Tammany Hall a principios de siglo. Me siento más cercano a Jefferson y Thoreau que nunca. Es cierto que la tecnología obstaculiza la descentralización; no obstante, el anarquismo sigue siendo una forma feliz de vivir en una comunidad pequeña, si no para hombres de negocios, para artistas. Los hombres de negocios son cocodrilos que nadan en un río de dinero.

## Benjamin G. Benno

NUEVA YORK, 24 SEPTIEMBRE 1972

*Benjamin Benno (antes Greenstein) emigró a Estados Unidos desde Londres en 1912 y asistió a la Escuela Ferrer de Nueva York, donde estudió arte con Robert Henri y George Bellows. Inspirado por el ejemplo de estos, se embarcó en una carrera de artista, adquiriendo reputación como pintor y escultor original. Cuando entrevisté a Benno en su pequeño piso de Greenwich Village, atestado de archivadores viejos, cajas de zapatos y colchones, sus mejores momentos como artista habían pasado ya. Alto y delgado, con barba blanca a pesar de su rostro joven, llevaba una gastada boina verde y un bastón ricamente tallado, lo que le daba la apariencia de un «personaje» típico del Village. Aunque era un buen conversador y tenía vívidos recuerdos de su juventud, estaba agitado por una disputa con su casero, que estaba intentando desahuciarle. Benno murió en marzo de 1980 a los setenta y nueve años. Ocho años después se realizó una exposición con lo mejor de sus obras en el museo Jane Woohees Zimmerli de la Universidad Rutgers.<sup>352</sup>*

Mi nombre verdadero es Benjamin Greenstein y nací el 2 de junio de 1901 en Londres. Mi padre, Abraham Greenstein, era orífice y engastador de diamantes y anarquista. Conoció bien a Kropotkin. Y en Estados Unidos fue secretario del Jewelry Workers' Union [Sindicato de Joyeros] durante la década de 1920. En Londres, mis padres se separaron y yo viví con Kropotkin desde los dos a los cinco años. El nuevo marido de mi madre me secuestró y me llevaron a Odesa, donde vivimos varios años. Llegué a Estados Unidos en 1912. Fui marinero durante veinticuatro años, relojero, taxista y artista y di clases de arte a principios de los años sesenta en la Universidad del Estado de Montana.

Cuando llegué a Nueva York me matriculé en una escuela pública, pero me costó adaptarme y no estaba contento. Un amigo anarquista de mi

padre le recomendó la Escuela Ferrer. Me gustó de inmediato. ¡Allí me sentía como en casa! Podía dibujar, garabatear, moldear arcilla... Estudié arte con Robert Henri y George Bellows. Bellows me hizo la mejor crítica de arte de mi vida. Entre los otros alumnos había reconocidos artistas futuros: Man Ray, Jean Liberté, Niles Spencer, Martha Gruening (hermana de Ernest), William Gropper, Sol Wilson y muchos otros. Adolf Wolff hacía escultura; Man Ray le robó la mujer. Wolff se alejó del radicalismo y se convirtió en un reaccionario. Sadakichi Hartmann daba a menudo conferencias sobre literatura y arte y leía poesía. Era un oportunista, un estafador que buscaba mecenas y creía que el mundo le debía algo. Pero fue un importante historiador del arte, especialmente con sus dos volúmenes de la historia del arte americano.

¿Leonard Abbott? Le quiero mucho. Eso era un hombre, una bella persona, como Kropotkin. Robert Minor y Manuel Komroff eran en aquellos días artistas que luego se dedicaron a escribir. Mary Hansen y su hija Heloise venían a menudo al Centro Ferrer. Heloise era bonita y quería ser bailarina. Mary irradiaba la misma belleza y la misma piadosa cualidad que Leonard Abbott y Kropotkin, clara y pura. También conocí a los Durant, que todavía me escriben. Puck Durant, Becky Edelson y Eureka Marchand fueron de las primeras modelos voluntarias para los desnudos de las clases de arte. Salió mucha gente maravillosa de ese «grupo de lunáticos».

## Maurice Hollod

NORTH MIAMI (FLORIDA), 20 DICIEMBRE 1972

*En su juventud, Maurice Hollod asistió a la Escuela Ferrer de Nueva York, donde conoció a figuras como Emma Goldman, Alexander Berkman, Hippolyte Havel y Sadakichi Hartmann. Luego se relacionó con los anarquistas de Washington, D. C., donde trabajó de quiropráctico. Fue Eva Brandes (v. e.) la que me recomendó que le entrevistara en Florida, adonde se fue a vivir después de jubilarse. Murió allí de un ataque al corazón en junio de 1973.*

Mi padre era un revolucionario ruso de la vieja escuela. Estuvo escondido de la policía zarista y finalmente consiguió sacar de contrabando a su familia de Rusia. Yo tenía tres años cuando llegamos a Nueva York. Mi padre murió de tuberculosis unos años más tarde, cuando tenía yo ocho o nueve años, después de mudarnos a Pueblo (Colorado) a causa de su enfermedad. Era corresponsal de *Forverts* en esa zona. Cuando murió, en 1909, mi madre se quedó con tres hijos y sin un céntimo, así que nos trasladamos a Nueva York, donde teníamos mucha familia.

Vivimos en la calle 107, cerca de la Quinta Avenida. Yo iba a la Escuela Pública 188, en la calle 106, cerca de Madison. Un día, en 1913, cuando tenía unos doce años, conocí a un niño en Central Park (se llamaba Charles Marin; me parece que se fue luego con su familia a España) que iba a la Escuela Ferrer de la calle 107, entre Lexington y Park. Me habló de la escuela y me llevó allí. Subí con él al aula. Había una mesa larga y un grupo de niños a su alrededor. En el centro había un hombre alto [Leonard Abbott] mirando por un microscopio un portaobjetos con una gota de sangre y explicándole a los niños lo que podía verse. Me quedé extasiado y decidí en ese mismo instante que era la escuela a la que quería ir. ¡Así es como fue! Eso me abrió los ojos a lo que una escuela debía ser.

Fui a casa y le dije a mi madre: «Mamá, no voy a ir más a la escuela pública. Voy a ir a una escuela privada que hay a unas manzanas de aquí.» Le dije que era la Escuela Ferrer, de la que ya había oído ella hablar. «No, no vas a ir a esa escuela», me contestó. Tuvimos una buena pelea, pero al final lo conseguí. Estaba convencida de que mi educación quedaría abortada desde ese momento, que no avanzaría.

El tercer día me pasé de listo. Cora Bennett Stephenson<sup>353</sup> era la directora de la escuela. Era la persona más cariñosa que he conocido. Me dijo: «Me parece que no estás preparado para asistir a clase todavía. Creo que prefieres jugar. ¿Por qué no te quedas hoy en el patio?» Me lo dijo tranquilamente, sin ningún signo de hostilidad. Pensé, ¿qué clase de escuela es esta, en la que te castigan mandándote a jugar? Estuve todo el día jugando en el patio. Y el día siguiente también. Al siguiente le dije a la Sra. Stephenson que no quería salir otra vez al patio. Me dijo: «¿Estás preparado para sentarte y trabajar con el resto de la clase?» Le dije que sí. «Muy bien, entra.» Imagínese la diferencia entre este tipo de disciplina y la que existía en la escuela pública en aquel tiempo, una disciplina militar, una disciplina de cuartel. Así fue como sucedió exactamente.

Con todo lo que esa escuela significaba para mí, el Centro Ferrer era aún más importante. ¡Allí es donde sucedía todo! Conocí a gente de todo el mundo y de todo el espectro del radicalismo. Todos encontraban el camino hacia el Centro Ferrer. Como vivía a tres manzanas de allí, podía asistir a muchos de los actos nocturnos. Casi vivía allí. Estaba tan poco en casa que mi madre fue a hablar con Bill Shatoff a suplicarle que hablara conmigo. Y lo hizo. Pero no había forma de mantenerme alejado. Era más apasionante que la escuela. Las conferencias de Will Durant convocaban siempre a mucho público. Charles Sprading dio conferencias allí. Iban actores y artistas famosos. Era un galimatías de elementos radicales. Predominaba la tendencia anarquista, pero había también socialistas y radicales no afiliados a ningún movimiento. Hippolyte Havel publicaba allí *Revolt*. Recuerdo a Sadakichi Hartmann dando una serie de recitales de cinco de sus obras inéditas —*Christ, Buddha, Mohammed*, etcétera—. Era un borracho perdido, y estaba encantado con la banda del Centro Ferrer, pues constituía el meollo de lo que él defendía.

Fue en el invierno de 1913-1914 cuando Sadakichi dio esa serie de recitales. Pusieron un anuncio en el Call. La primera noche empezaron a pararse limusinas a la puerta y a bajarse mujeres con abrigos de pieles e impertinentes, cosas nunca vistas en la calle 107. Durante el descanso, se bebió medio litro de licor para ponerse a tono para el segundo acto.

Durante un fragmento especialmente obsceno, las señoras ricas se levantaron y se marcharon. Sadakichi e Hippolyte Havel solían ir andando desde el Centro Ferrer a Greenwich Village, con los bolsillos de la chaqueta llenos de dólares que habían sableado a alguien y no había ningún tugurio en el camino en el que no entrasen a empujar el codo.

Dividía mi tiempo entre la Escuela y el Centro Ferrer y también entre el Centro Ferrer y la Mother Earth Publishing Association [Asociación Editorial Mother Earth]. Emma Goldman y Alexander Berkman no iban a menudo al Centro. De hecho, Emma apenas iba, ni a la escuela ni a las conferencias de por la noche, si bien Berkman dio algunas conferencias para los estudiantes sobre educación. Era evidente que no querían que se asociase a la escuela con sus actividades. No es que hubiera ninguna rivalidad entre los dos sitios. Por el contrario, eran complementarios, y tanto Emma como Sasha apoyaban la escuela.

Berkman era una persona entrañable. Todos los que le conocían le querían. Amaba a los niños. Iba siempre impecablemente vestido con un traje gris claro, sombrero Panamá y bastón y llevaba bigote y gafas. Una vez le vi en la calle e instintivamente corrí hacia él. Me paró en seco y tranquilamente me dijo que me fuera a casa. Me quedé abatido. Pero más tarde me explicó que le estaban siguiendo y que no quería que me hicieran daño.

Estuve en Union Square el día después de la gran manifestación de parados, cuando la policía golpeó a Joe O'Carroll.<sup>354</sup> Sasha, Emma y otros pronunciaron discursos. Luego, de repente, a unos diez metros de donde me encontraba se formó un alboroto tremendo. ¡Estaban pegando a Joe O'Carroll el Salvaje! Emma protestó y convocó una marcha de hambrientos y sin techo desde la Quinta Avenida hasta el Centro Ferrer. Ondeaba una bandera negra y Becky Edelsohn marchaba del brazo de Charles Plunkett [v. e.]. Becky Edelsohn era una persona tremendamente apasionada, siempre un par de pasos por delante de Berkman o Goldman. Estaba por una destrucción inmediata del sistema capitalista, era una verdadera propagandista por el hecho. Era conocida por sus medias rojas, y ese día las llevaba. Marchamos por la Quinta Avenida desde Union Square hasta la calle 107. En la calle 59 cruzaba una limusina negra que se detuvo momentáneamente debido a la multitud. Becky abrió la puerta y les escupió en la cara a los plutócratas. Cuando llegamos al Centro Ferrer se formó una cola para comer gratis, y a los que quisieron se les permitió dormir en el suelo.

Emma Goldman era también, al menos en teoría, una propagandista por el hecho, si bien no tan radical como Becky o Plunkett. Una noche tenía que

hablar en un mitin antibélico en Carnegie Hall, organizado por un frente unido de anarquistas, socialistas y otros radicales. Yo estuve en la oficina de Mother Earth esa tarde y me dijo: «Los socialistas llevarán propaganda. Te voy a dar un paquete de propaganda nuestra para que la distribuyas.» Era una noche fría. Llevaba el paquete debajo del abrigo. Cuando llegué al anfiteatro, dos policías de la brigada antirrojos me agarraron y me cachearon. Emma acudió corriendo y le golpeó a uno en la cara. «Cerdo —dijo—, deja en paz al muchacho. Si queremos matar a alguien lo hacemos nosotros mismos, no mandamos a los niños.» Todo esto está fresco en mi mente, ahora mismo lo estoy reviviendo.

Vi a Caron, Hanson y Berg la noche antes de la explosión de la avenida Lexington. El Centro Ferrer tenía un sótano donde había un salón de té, una planta baja donde se daban las conferencias, con un gran patio en la parte de atrás, un segundo piso para la escuela, y un tercer piso con habitaciones para alquilar. Muchachos adolescentes de la escuela montaron guardia esa noche para asegurarse de que no entraba nadie de fuera. Berkman estaba reunido arriba con Caron, Hanson y Berg. En realidad, no solo estaba presente, sino que era la figura principal. Había habido varias reuniones previas y Berkman asistió a todas. No había superado su inclinación hacia la propaganda por el hecho. A la una de la madrugada bajaron los hombres. Yo llevaba una chapa donde ponía «Huelga General». Berg la vio y me preguntó si se la prestaba porque iba a ir a un mitin al día siguiente. Esa fue la última vez que le vi, pues la explosión se produjo por la mañana.

Caron era un tipo lleno de vitalidad. Tenía una energía sin límites. En el salón de té era siempre el centro de atención. Adolf Wolff diseñó la urna para las cenizas. Con anterioridad ese mismo año, Wolff había publicado un poema sobre la ocupación de Frank Tannenbaum de la iglesia de San Alfonso,<sup>355</sup> por eso le cayeron treinta días de cárcel, por «desorden público». [Hollod recita el poema de memoria con gran sentimiento.] Era pintor, escultor y una especie de poeta. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, se convirtió en nacionalista belga e incluso pidió la expulsión de Berkman, Goldman y los demás. Después, él y Joe Brandes<sup>356</sup> estuvieron en mi clase en la escuela de quiropráctica.

Después de los actos en memoria de Caron, Hanson y Berg, las cenizas se quedaron en la urna en el sótano del Centro. Un muchacho llamado Fagin y yo cogimos las cenizas y las esparcimos en Central Park. No sé qué habrá sido de la urna. [La llevaron a la Colonia Stelton al año siguiente.] Wolff escribió también un poema para el número especial de Mother Earth sobre la explo-



sión. Yo estaba en la oficina de Mother Earth cuando lo escribió. Iban a meter la revista en imprenta y Emma le dijo: «Adolf, date prisa, no tenemos mucho tiempo.» Así que se apresuró y lo terminó.<sup>357</sup>

Leonard Abbott, por el contrario, era una persona apacible. La banda del Centro Ferrer le llamaban Sor Abbot por su dulzura, no era capaz ni de matar una mosca. Tenía una casa en la parte alta del Bronx y los niños solíamos ir a coger cerezas de su cerezo. Alden Freeman<sup>358</sup> apoyó económicamente a Will Durant, le envió a Europa y le pagó los estudios de doctorado. Una de mis pacientes de Washington resultó ser una antigua secretaria de Freeman y me dijo que al final de su vida Freeman estuvo en la indigencia y que solo Durant le enviaba dinero.

Había también un irlandés en el Centro llamado Sullivan, alto y fuerte; los niños le querían mucho. Alguien dijo que era un espía, pero nunca me lo creí.<sup>359</sup> Sí que hubo un espía en el Centro llamado Spivak. Una carta que había enviado a la agencia de detectives Burns, la devolvió Correos al Centro por franqueo insuficiente. Abbott se fijó en la dirección, la abrió, y pudo ver que se trataba de un informe de Spivak sobre el Centro.

El doctor Charles Andrews, el hijo del anarquista del siglo XIX [Stephen Pearl Andrews], solía ir a los debates y a las conferencias. David Ross (Rosenthal) se casó con una Yuster y fue un famoso locutor de radio. Heloise Brown fue de niña la muchacha más bonita y deliciosa que he visto nunca.

Después de dos años en la escuela, fui a ver a Cora Bennett Stephenson y le dije que estaba preparado para ir al instituto. Me dieron un título firmado por ella, Abbott y Kelly. Fui al instituto Townsend Harris y le entregué el título al director. Según lo leía, se iba poniendo más y más colorado, luego me tiró el papel a la cara y gritó: «¡Márchate de aquí o te echo yo mismo!» Así que mamá tenía razón después de todo, pensé. Cuando bajaba por la avenida Amsterdam, llorando, me topé con Sullivan y le conté lo que me había pasado. Intentó consolarme y me compró un refresco. Cuando llegué a casa, mi madre me dijo: «¿Qué te dije, qué te dije?» Me matriculé en el instituto de Paterson (Nueva Jersey) durante un año y luego me trasladé al DeWitt Clinton en el Bronx, donde uno de mis profesores fue Bertram D. Wolfe.<sup>360</sup>

Durante el año que estuve en Paterson, Emma Goldman y Ben Reitman alquilaron un local cerca de otro donde hablaba Billy Sunday, era una especie de contrapropaganda. La vi en su dormitorio aquella tarde, paseándose arriba y abajo, repasando sus notas para el discurso de la noche. Pero el salón se quemó (fue probablemente un incendio provocado) y el mitin no llegó a celebrarse.

Después de que la escuela se trasladara a Stelton, el Centro Ferrer siguió activo hasta la entrada en la guerra. Luego, la policía iba todas las noches y detenía o acosaba a los muchachos. Sucedieron tantas cosas, tantas cosas juntas en unos pocos años: eso es lo que más me asombra.

Jack Isaacson vivió en la calle 102, al este de la avenida Lexington. Todas las mañanas iba a la esquina a por el *New York Times*. El 4 de julio oyó una explosión y un trozo de un cuerpo, un brazo de hombre, cayó a sus pies. Sucedió en el piso de Louise Berger.<sup>361</sup> (Ella me dio una vez un ejemplar del libro de Berkman *Prison Memoirs of an Anarchist*.) Estaba enterada del plan, pero uno de los hombres, su hermano, si no me equivoco, la mandó a pasar la noche en casa de otra persona. Un *wobbly* llamado Mike Murphy pasó casualmente la noche allí y, cuando se produjo la explosión, su cama cayó al piso de abajo. Se quedó aturdido y conmocionado y perdió parte de la ropa, pero no sufrió más que contusiones leves.

Jack Isaacson fue director del *Freedom* de Nueva York en 1919 y se hizo responsable de un artículo que el gobierno tildó de sedicioso. Se ordenó su expulsión, tras lo cual pasó a la clandestinidad y adoptó el apellido de su esposa, Gussie Denenberg [v. e.]. Estuvo activo muchos años en el grupo de Washington, D. C., que tenía su centro en casa de Lillian Kisliuk Dinowitzer y en el que estábamos yo mismo, Wally Krimont y otros. Lilly Dinowitzer tenía una casa grande y laberíntica que era el centro radical de Washington. Fue también un jardín de infancia desde finales de la década de 1920 hasta finales de la de 1940. No era una escuela ferrerista, pero sí progresista, y seguía las líneas de Montessori. Su padre [Max Kisliuk] fue un anarquista pionero en Atlantic City y ella fue la única de la familia que siguió sus pasos. Durante el período de Palmer, ella y otros pocos intentaron alquilar un salón para debatir sobre la situación en Rusia, y después de muchas dificultades consiguieron finalmente uno y celebraron una serie de mítines en defensa de la Revolución rusa. Organizó regularmente veladas en su casa durante muchos años y cuando Emma Goldman vino a Estados Unidos en 1934, se quedó allí. Vi a Emma en esta casa y la escuché hablar en un salón alquilado por Lilly. Era tal y como la había conocido siendo niño, la pasión seguía allí.

Jack Denenberg heredó la biblioteca de Max Kisliuk y tenía una colección propia importante. Regentaba una pequeña tienda de ultramarinos en Washington, en medio de la cual tenía una estufa de carbón y todos sus libros alrededor y solía leer cuando no estaba atendiendo a los clientes. Todos esos años, por cierto, estuvo locamente enamorado de Eva Brandes [v. e.]. ¿Se lo contó ella? Después de la Segunda Guerra Mundial, su esposa

solicitó la nacionalidad y las autoridades, investigando sobre este asunto, le descubrieron a él y reabrieron su caso de expulsión. Le acosaron, ¿sabe? Él era un ser humano muy amable y sensible. No he conocido a ningún hombre que se entregara tanto como Jack. Ya no se fabrican así. Finalmente, dijo: «Si quieren expulsarme, expúlsenme.» «Oh, no, Sr. Denenberg, no queremos expulsarle.» No obstante, seguían acosándole, interrogándole semana sí, semana no, hasta que se vino abajo.

Una noche, en abril de 1946, le vi en casa de alguien y parecía anormalmente alegre, como si se le hubiera quitado de encima un enorme peso. Sonreía, hablaba animadamente, pero se restregaba a menudo el cuello con el dedo. Eso me preocupó; así pues, cuando iba a marcharme, me acerqué a él y le dije: «Es estupendo verte de tan buen ánimo, Jack. Pero ¿por qué no haces más que restregarte el cuello?» Me miró con los ojos desenchajados, reculó y salió corriendo de la casa. Se ahorcó en la tienda a la mañana siguiente.

## Rose Goldblatt

NUEVA YORK, 20 OCTUBRE 1975

*Rose Goldblatt era hermana de Helen y Lillian Goldblatt, jóvenes anarquistas del Centro Ferrer de Nueva York y amigas de Emma Goldman y Alexander Berkman. En 1913 y 1914, Helen y Lil participaron en las manifestaciones de parados y en las protestas contra la masacre de Ludlow, en la que varios mineros de Colorado y sus familias fueron asesinados por los vigilantes y la milicia durante uno de los conflictos obreros más amargos de la historia de Estados Unidos. En julio de 1914, el novio de Helen, Arthur Caron, resultó muerto junto a dos compañeros mientras preparaba una bomba destinada a John D. Rockefeller, hijo, principal propietario de las minas de Ludlow. Helen se unió más tarde a Jacques Rudome (v. e.) y vivió muchos años en la Colonia Mohegan.*

Mis hermanas mayores, Helen y Lillian Goldblatt, eran anarquistas militantes de Estados Unidos. Participaron en la lucha por la libertad de expresión de Tarrytown de 1914<sup>362</sup> y pasaron un corto período de tiempo en el reformatorio de Blackwell's Island, a donde les escribía Alexander Berkman. Conocían a Berkman, a Emma Goldman y a Margaret Sanger y estuvieron activas en el Centro Ferrer de Harlem. Helen nació en Varsovia el 21 de octubre de 1897 y murió de leucemia en Mohegan el 30 de enero de 1963. Lillian nació en 1895 y murió el 1 de marzo de 1967. Yo nací en 1902, era la más joven de las tres.

Mis dos hermanas, especialmente Helen, eran brillantes y les fue muy bien en la escuela en Varsovia. Mi padre emigró con su hermano y se fue primero a Londres, y luego a Estados Unidos. Había estudiado para ser rabino, pero lo abandonó por considerarlo un sinsentido y en Estados Unidos se hizo sionista. Cuando se marchó, Helen tenía cinco años; Lil, siete; y yo, seis meses. Nos mandó llamar en 1910. Mi madre había tenido que hacerse cargo de tres hijas pequeñas. La esposa de nuestro médico se

interesó por Helen, que era casi un genio, y le pidió a Helen y a Lil que dieran clases particulares a sus hijos. A cambio, ella les pagaba sus clases en la escuela ferrerista de Varsovia, donde entraron en contacto por primera vez con revolucionarios —los maestros eran todos revolucionarios— y las ideas revolucionarias. Después de la Escuela Moderna fueron al *gymnasium* y luego se vinieron aquí.

Emigramos a Nueva York en 1910 y vivimos en la calle Orchard en el Lower East Side. Helen y Lil continuaron su educación en clases nocturnas y trabajaban de sombrereras durante el día. Conocieron a Jack Butler, Trauner, Morris Goldfarb (hermano de Bertha Butler) y a otras personas que frecuentaban el Centro Ferrer. Margaret Sanger enseñó a Helen y a Lil a que dejaran de llevar las faldas largas y los ceñidos corsés de la época y a vestirse con más comodidad.

Así que iban a menudo al Centro Ferrer. Y fueron andando todo el camino hasta Tarrytown —era una marcha de protesta— con Butler, Goldfarb, Maurice Rudome, Caron, Berkman y varios otros. Caron venía a vernos con frecuencia a nuestro piso de la calle Orchard. Era un joven muy atractivo, alto, moreno, delgado, de sangre india, muy buena persona, encantador, un caballero en todos los sentidos del término. Estaba loco por Helen y la cortejaba, aunque ella no se consideraba todavía su novia. Era pequeña y él medía casi dos metros, pero ella era muy luchadora y una muchacha extraordinaria, y él la adoraba.

Helen y Lil fueron detenidas con el grupo de Tarrytown. A mis padres les apenó mucho todo el asunto. Pero mi madre, aunque religiosa, era muy comprensiva y nunca interfirió en nuestras vidas. Estuvieron en Blackwell's Island durante un corto período de tiempo y Berkman, que estaba entonces haciendo una gira de conferencias, les escribía. Quedaron horrorizadas cuando se produjo la explosión. No aprobaban tales métodos. Lo que querían era protestar, protestar mucho, pero no poner bombas. Les dolía enormemente la explotación y la represión del gobierno y el capital, pero les apenó profundamente la explosión y la pérdida de vidas. Ninguna exageración es posible al describir el horror que supuso para ellas. En 1917 Louise Berger y muchos anarquistas del Centro Ferrer regresaron a Rusia para participar en la revolución, y fueron todos asesinados por los bolcheviques.

Después del episodio de Tarrytown, Helen y Lil se mudaron a la calle 105 a vivir con Eva y Usher Bittelman, sus amigos más queridos. Pero, de repente, los Bittelman abandonaron el anarquismo y se convirtieron en ávidos comunistas. Lil tuvo también durante un tiempo esperanzas en Rusia; pensaba que

estaba empezando una utopía según líneas anarquistas, sin explotación ni millonarios. Desde luego, no eran más que ilusiones. No obstante, en 1918, Lil viajó a Rusia vía Japón, aunque mis padres intentaron persuadirla en contra. Llegó a Japón y se encontró con que Rusia había cerrado las fronteras, así que tuvo que regresar a Estados Unidos después de esperar en vano en Japón durante seis meses a que volviera a abrirlas. Helen no estaba interesada en ir a Rusia. Nunca sintió el mismo entusiasmo que Lil por la revolución bolchevique, y en Mohegan fue una anticomunista activa.

La hija de Lil y de su primer marido fue a la escuela de Stelton y odiaba a la tía Ferm, que era demasiado autoritaria y verdadera partidaria de una disciplina rigurosa. El tío Ferm era todo lo contrario, siempre tan dulce y amable. Lil se volvería a casar después; el nuevo marido era Howard Buck (no era judío), que daba clases en el Commonwealth College<sup>363</sup> y era un ardiente defensor del impuesto único, seguidor de Henry George, y no hablaba de otra cosa de la mañana a la noche, nos volvía locos a todos.

Helen se fue a vivir con Jack Rudome [v. e.], hermano de Morris, un poco después de lo de Tarrytown. Se marchó con Eddie Cahill durante un tiempo, y Jack se enfadó muchísimo. Se fue con Jack a Mohegan a finales de los años veinte. Compraron la parcela original de George Seldes y vivieron allí el resto de su vida. Construyeron su casa en 1937. Helen diseñó los planos y Bennett [Tony Di Benedetto, anarquista italiano] la construyó.

Por aquella época, los comunistas empezaron a invadir el lugar y a imponerse. Helen estaba en el consejo con Anita Miroy y Eva Brandes [v. e.] y lucharon contra ellos con uñas y dientes. Fue un período horrible. Helen estaba tan cansada de todo el asunto... Tenía una personalidad maravillosa. Era muy comprensiva, nunca juzgaba ni condenaba a nadie, nunca interfería en la vida de sus amigos, y siempre los defendía.

## Gussie Denenberg

WASHINGTON, D. C., 20 MARZO 1973; NUEVA YORK, 25 AGOSTO 1973;  
WASHINGTON, D. C., 29 DICIEMBRE 1976

*Gussie Denenberg participó en el movimiento anarquista desde 1910, aproximadamente, en Nueva York, Chicago y Washington, D. C., y conoció a Emma Goldman, Alexander Berkman y Voltairine de Cleyre, entre otros. Su marido, Jack Isaacson, amenazado de expulsión durante el período represivo de 1919-1920, adoptó su apellido y pasó a la clandestinidad. Los dos vivieron tranquilamente muchos años, hasta que se descubrió su identidad. Acosado por el FBI, Jack se suicidó en 1946 (véase entrevista con Maurice Hollod). Gussie murió sobre 1980 a los noventa años, aproximadamente.*

Nací en Pinsk (Rusia) hace ochenta y dos años, y llegué a Nueva York en 1906. Hasta 1911 viví en St. Mark's Place, cerca de la Segunda Avenida, pared por medio con la primera Escuela Ferrer, que abrió sus puertas en 1910. Por la noche, iba allí a las conferencias. Bayard Boyesen, un guapo joven, habló sobre literatura, actuando como moderador Paul Luttinger. El Dr. Hillel Solotaroff también dio allí conferencias. Era un médico de renombre y un periodista destacado, murió de cáncer sobre 1917.<sup>364</sup> Él y el Dr. Michael Cohn eran íntimos amigos, y Cohn le trató durante su enfermedad. Solotaroff escribió una columna semanal en *Der Tog* durante muchos años. El Dr. Cohn tenía dinero, pero era muy agarrado. Pryns Hopkins, de California, donó dinero a la escuela. Todos eran personas extraordinarias, y fue en esa época cuando me hice anarquista.

Me mudé a Chicago en 1911 y estuve viviendo allí durante un año antes de regresar a Nueva York. Entre los anarquistas militantes estaban Jake y Annie Livshis, William Nathanson y el Dr. Joseph Greer. Viví en la calle Crystal, a la vuelta de los Livhis, que vivían en la avenida Potomac; Voltairine de Cleyre vivía con ellos. Voltairine y Nathanson fundaron una Escuela

Moderna Dominical en casa de la madre de Nathanson en la calle 12, pero tuvo una corta vida. Voltairine daba también clases particulares en su habitación. Mi amiga Fanny dio clases de inglés con ella por las noches. Yo acudí a ella para que me diera unas clases de matemáticas. Cuando me enseñaba, parecía tan fácil en comparación con la escuela pública. Era bastante alta, delgada, pálida, tenía un rostro inolvidable. Aunque no era bonita, tenía unos ojos maravillosos. Tenía una bala incrustada en el cuerpo desde que un antiguo alumno suyo le disparó en Filadelfia en 1902. Era una oradora muy ardiente, desbordaba compasión. Mientras me daba clase, no podía dejar de mirarla, de mirar la angustia que reflejaba su rostro. Pero, ya sabe, las ejecuciones de Haymarket la hicieron sufrir más que las balas que hirieron su cuerpo. Una vez asistí a una conferencia en el Little Theatre de Chicago pronunciada por Arthur Morrow Lewis, un socialista, que criticó la obra de Emma Goldman *Anarchism and Other Essays*, y oí detrás de mí la voz de Voltairine retándole a un debate.<sup>365</sup> Después de su muerte, se formó en Chicago un grupo Voltairine de Cleyre, entre los miembros estábamos yo misma, Ida y Harry Miller y otros pocos más.

De Chicago regresé a Nueva York y reanudé mis visitas al Centro Ferrer, que se trasladó a la calle 107 en 1912. El Centro era una colmena de actividad. Entre los visitantes estaban Jack London y Sidney y Beatrice Webb.<sup>366</sup> Lola Ridge, la poeta, iba todos los domingos por la tarde. Era de aspecto frágil y apasionada y me recordaba a Voltairine de Cleyre. Tenía el mismo espíritu. Había un joven agradable [David Lawson, v. e.] que la acompañaba siempre. No podía hacer nada sin él. Era su mano derecha.

Joseph Cohen fue al Centro Ferrer como «organizador», que quería decir en realidad como portero o guarda. Le llamaban el Shames [guarda en yiddish]; a mi marido, Jack Isaacson, le llamaban el Rabino; a Alexander Berkman, el Papa, y a Emma Goldman, la Reina Roja. Los muchachos del Centro llamaban a Leonard Abbott, *Sor Abbot*, de lo bueno que era.

Cohen había sido cigarrero, pero tuvo que dejarlo por el asma, así que se hizo guarda. Vivía en el tercer piso del edificio, mientras que Jack y yo vivíamos en el primero, nos quedamos con la habitación de Bill Shatoff cuando este se marchó a Rusia en 1917. Cohen se peleaba con todo el mundo y solía echar a la gente fuera. Durante la guerra, el Centro fue un refugio de expatriados y muchos jóvenes llegaron desde Francia, Inglaterra e Italia para eludir el reclutamiento. Pero Cohen los echaba. Pat Bannister, un inglés, se enfadó tanto con Cohen que casi le dio un puñetazo. Cohen era una persona introvertida. No se llevaba bien con nadie. No tenía ningún talento especial.



Su historia del anarquismo judío en Estados Unidos la copió de Yanovsky. En el libro sobre el veinticinco aniversario de Stelton habla de un hombre que construyó él solo el depósito de agua elevado, pero no menciona su nombre —Moyshe Papagailo— porque no le gustaba reconocer el mérito de los demás, a excepción del suyo.<sup>367</sup>

Mi marido, Jack, e Hippolyte Havel solían sacar *Revolt* en el sótano del Centro. (Jack editó luego *The Hotel Worker*, una publicación sindical.) Jack e Hippolyte sospecharon que Donald Vose<sup>368</sup> era un espía. Jack notó un bulto en uno de sus bolsillos, donde llevaba la pistola y dijo: «Es un cazador de caza.» En la oficina de *Mother Earth*, Vose le oyó decir a Emma Goldman: «Schmidty, por favor, arregla la luz.» Y le denunció. Spivak [no Joseph Spivak, v. e.] era otro espía. Se le olvidó poner un sello en una carta con un informe dirigido a la policía y la devolvieron al Centro Ferrer. Leonard Abbott, al ver la dirección, la abrió y Spivak quedó en evidencia. Hubo otro espía más, Potocki, tanto en el Centro como en Stelton; había sido espía en Filadelfia antes. Minna Lowensohn vivió con él hasta que se le descubrió y parece que se fueron juntos a Rusia.

Gussie Miller, que dio clases en la Escuela Ferrer, era también maestra en una escuela pública de Manhattan. Andrea Salsedo solía ir al Centro. Adolf Wolff, el escultor, se volvió reaccionario durante la guerra y dijo que Emma Goldman debería ser ahorcada de la farola más cercana. Morris Becker<sup>370</sup> pasó dos años en una cárcel federal y luego fue expulsado a Rusia. Anna Olay,<sup>371</sup> de Chicago, se suicidó tomando una sobredosis de somníferos. Gray Wu<sup>372</sup> fue cocinero en Stelton, y en los actos que se celebraban en Nueva York, era un tipo muy brillante, del tipo filosófico. Las hermanas Goodman eran gemelas y se criaron en la colonia Spinoza de Pensilvania. Pryns Hopkins mandó dos maestros a Stelton desde su escuela de California y los cogieron robando en una tienda de la cadena Wanamakers' en Nueva York. El director de Stelton, William Thurston Brown, quedó tan escandalizado, tan afectado por el incidente, que él y su esposa abandonaron la colonia. Louise Berger se fue a Rusia durante la revolución y murió de tifus.

En 1914, Louise tenía un piso entre la avenida Lexington y la calle 102, donde estaban construyendo el Metro. Mi marido, Jack, vivía entonces en la calle 103, una manzana más allá. Una mañana, el 4 de julio, salió a comprar los periódicos cuando se produjo una explosión. Vio un brazo salir volando por los aires y luego caer a la calle. Habían hecho la bomba fuera de la ciudad y la habían traído a Nueva York la noche anterior. Iban a ponerla ese día, el 4, en la casa de Rockefeller en Tarrytown. Louise (hermanastra de

Carl Hanson) iba de camino a ver a Berkman para decirle que la bomba estaba lista cuando se produjo la explosión. Caron, Hanson y Berg murieron. Eran buenos compañeros, pero la policía los maltrató tanto durante las manifestaciones de parados en Union Square y durante los mítines por la libertad de expresión en Tarrytown que estaban desesperados y ya nada les importaba. Berkman era el cerebro del plan. Estaba indignado por lo de Ludlow, Tarrytown, el paro, la brutalidad policial. Me gustaba más Berkman que Emma. Ella era demasiado egocéntrica, aunque tenía un gran entusiasmo. Antes de la manifestación de Union Square, Plunkett [v. e.] le dijo a los compañeros: «Cuando os detengan y os pregunten cuál es vuestra ocupación, decidles que matar polis.»

El anarquismo es un modo de vida, no importa cuáles sean tus ideas sobre la naturaleza humana. Sin autoridad por encima de uno, sin esclavos por debajo, esa es la vida anarquista. Así que cuando pienso en Voltairine de Cleyre, cuando pienso en Sasha y Emma, eso es lo que pienso. Ese fue su modo de vida, una revuelta contra la injusticia y la inhumanidad.

## Charles Plunkett

LONG VALLEY (NUEVA JERSEY), 4 JUNIO 1975

*Charles Plunkett, joven militante del Centro Ferrer de Nueva York, estuvo involucrado en la conspiración de la avenida Lexington contra John D. Rockefeller, hijo, en represalia por la masacre de Ludlow de 1914. Posteriormente se doctoró en la Universidad de Columbia y fue catedrático de Biología en la Universidad de Nueva York, donde escribió un libro de texto excelente sobre esta materia y fue jefe de departamento. Cuando le entrevisté en su granja de Nueva Jersey en 1975, Plunkett tenía ochenta y dos años, la barba y el pelo blancos y estaba casi ciego. No obstante, conservaba bastante de su militancia juvenil, llamó a Henry Kissinger el hombre más peligroso del mundo y deseó fervientemente que fuera asesinado. Plunkett murió a los noventa años en junio de 1981.*

Nací en Nueva York, en la calle 98 Oeste, en 1892 (cumpliré ochenta y tres años este otoño). Mis padres nacieron también en Nueva York y mis abuelos eran del condado de Cork (Irlanda). Mi padre era fontanero y luego se hizo contratista de obras, así que éramos una familia de clase media, con un caballo, un carruaje y un sirviente ocasional. Cuando era niño vivimos en la calle 115, en Harlem, y luego en el Bronx y Queens. Asistí a la escuela pública y al instituto Morris del Bronx, luego al Flushing, donde terminé el bachillerato en 1909 a los dieciséis años. Me concedieron una beca estatal y una beca universitaria en Cornell, clase del 13. Era lo que se dice un estudiante brillante, siempre se me daban bien los exámenes.

Siempre investigué las cosas por mí mismo y encontré las soluciones por mí mismo. Nunca hice nada a medias. De niño, educado en el catolicismo, fui profundamente religioso; si hubiera continuado, hubiera sido cura. Así es como soy. Pero a los once o doce años leí la Biblia de principio a fin y eso acabó con mi religiosidad. Fue el final —¡bang!— de la religión.

No picoteo ni hojeo los libros, me gusta leerlo todo de cabo a rabo. Desde los catorce a los dieciséis años empecé a pensar sobre las cuestiones sociales, sobre los ricos y los pobres. ¿Por qué?, pensaba. Y llegué a la conclusión de que la propiedad era la causa fundamental —nunca he cambiado de idea sobre este punto—, de que la institución de la propiedad era un mal fundamental. Ese fue, y todavía lo es, el axioma básico de mi pensamiento político.

Durante mis años en Cornell conocí a personas que se identificaban como socialistas y anarquistas. Me adherí a la Inter-Collegiate Socialist Society [Sociedad Socialista Interuniversitaria], y leía la *International Socialist Review* en la biblioteca, y leí *El manifiesto comunista*. A partir de entonces adopté la etiqueta comunista, que expresaba mi animosidad fundamental contra la propiedad privada. También leí entero *El capital* —los tres volúmenes—, del mismo modo que leería posteriormente *Principia Mathematica*<sup>373</sup> entero, cosa que ha hecho muy poca gente.

También empecé a leer mucho sobre anarquismo. Había una clara división entre anarquismo comunista y anarquismo individualista y, aunque nunca me gustó esa etiqueta, empecé a considerarme anarquista comunista, con más énfasis en lo de comunista. Desde los catorce o los dieciséis años, como he dicho, no aguanto la doctrina del individualismo, que es económicamente injusta, éticamente perversa e históricamente reaccionaria. Los intereses y los anhelos de todos los individuos, creo desde entonces, deben estar subordinados al bienestar general.

Kropotkin era diferente, comunista y anarquista a la vez, y estaba en gran parte de acuerdo con él. Me entusiasmaban sus obras, aunque nunca acepté todas sus ideas (nunca he estado completamente de acuerdo con nadie). Me gustaba especialmente *El apoyo mutuo*, obra que era muy admirada por algunos biólogos, mi profesor de Columbia entre ellos, T. H. Morgan,<sup>374</sup> que sentía bastante simpatía por el anarquismo. Admiraba igualmente *Campos, fábricas y talleres*, que se convirtió en mi Biblia social.

Pero, como he dicho, nunca estoy completamente de acuerdo con nadie. ¿Por qué iba a estarlo? Todos resolvemos los problemas por nosotros mismos, aun cuando estemos influidos por otros. Para mí siempre ha habido una cuestión fundamental, la igualdad, en una palabra. La libertad sin igualdad es una quimera. La justicia económica ha sido siempre más importante para mí que la libertad de expresión, por ejemplo. Más importante que poder abrir la boca es poder llevarse a ella algo de comer. Es este criterio —la igualdad, el criterio económico— el que gobierna mi definición de lo que es progresista o

reaccionario. Si algo tiende a ir contra la igualdad es malo, si va en la dirección opuesta es bueno. No he cambiado en ese sentido a lo largo de todos estos años, desde que tenía catorce o quince. En otros aspectos, desde luego, he cambiado —no soy un dogmático—, pero no en ese concepto fundamental.

En el verano de 1912, después de mi primer curso en Cornell, conseguí un trabajo en West Orange (Nueva Jersey) con Thomas Edison. Hacía películas sobre la vida de los insectos. Al mismo tiempo me afilié al Partido Socialista de West Orange y estuve activo durante la campaña electoral de 1912, el punto álgido del Partido Socialista en Estados Unidos. Edison me parecía reaccionario, aunque me trataba amablemente y me invitaba a cenar, pero empecé a organizar a los obreros de su taller y a finales de año ya me había despedido.

Por entonces ya me había desilusionado el Partido Socialista, que era demasiado conservador y reformista. Así que me fui a Nueva York y fui organizador sindical de los IWW. En el primer sitio que estuve fue en Paterson, durante la huelga de 1913, y luego en Allentown y Williamsport (Pensilvania). Fue mi propio razonar lo que me llevó a ello, del mismo modo que había rechazado la religión a los doce y la propiedad privada a los quince. Después de la Biblia leí a Darwin, y me interesé por la astronomía después de escuchar una conferencia sobre este tema.

Siempre me entrego en cuerpo y alma a lo que hago. Nunca dejo nada a medias. No tengo espíritu amateur. Y así pasó con el movimiento obrero. En Nueva York empecé de organizador sindical de los obreros del textil y especialmente del Marine Transport Workers [Obreros del Transporte Marítimo] de la calle West. Bob Warwick era el secretario del sindicato, que se había escindido del sindicato conservador y se había adherido a los IWW. Bob, que era anarquista y wobbly, y yo sacamos en 1913 varios números de una revista llamada *The Social War*. Escribíamos nosotros casi todo, aunque usamos probablemente varios seudónimos. Éramos anarquistas en un sentido general. No había tan claras líneas de demarcación en aquellos días. Desde luego que discutíamos y nos peleábamos, los anarquistas, los wobblies y los militantes socialistas, pero seguíamos siendo amigos. Jaime Vidal, un anarquista militante, era el organizador español del Transport Workers, un hombre de unos treinta o cuarenta años. Casi todos los españoles de ese sindicato eran anarquistas.

El paro no estaba ni tan generalizado ni era tan crónico entonces como lo es ahora. Pero antes no había seguro de desempleo ni seguridad social, solo los comedores de beneficencia. Fue Frank Tannenbaum el que empezó

a impulsar el movimiento de parados. Era un par de años más joven que yo y trabajaba de ayudante de camarero en un restaurante. En 1913, los IWW organizaron una huelga de trabajadores de hoteles y restaurantes. Frank se afilió a los IWW y empezó a militar por entonces. Solía escucharnos hablar, a mí, a Frank Strawn Hamilton y a los demás. (Hamilton había venido de la costa oeste, amigo de Jack London.) Tannenbaum era solo un muchacho que se quedaba boquiabierto escuchándonos. No sabía nada y estaba ansioso por aprender. Y aprendió rápido. De hecho, él empezó todo lo de los parados. Fue bastante espontáneo. Nadie le incitó a hacerlo. Fue idea suya ocupar las iglesias. Pero creció con mucha rapidez y se hizo demasiado grande para él. No podía manejarlo y acudió a nosotros a por ayuda.

Yo estaba ocupado con mi trabajo para el Transport Workers y no debería haberme involucrado, pero lo hice de todos modos. Al principio todo fue sobre ruedas. Fuimos a unas cuantas iglesias protestantes y sin incidentes. Luego cometimos el error de ir a una iglesia católica, San Alfonso. Acudió la policía —la mayoría eran irlandeses— y nos machacaron. Me cayó un mes (en Blackwell's Island y Ward's Island) y a Frank, un año (en Blackwell's Island). Yo fui testigo de la defensa en su juicio, que estuvo presidido por un juez italiano llamado Freschi.

Fue en ese momento cuando Arthur Caron y otros trabajadores en paro se unieron al movimiento. Caron tenía unos veintitrés o veinticuatro años, la tez levemente morena y la nariz aguileña, era de mediana estatura y de constitución fuerte. Empezamos a reunirnos en casa de Mary Heaton O'Brien (después Vorse), y yo me quedé allí unos días. Sucedió que la noche de nuestra detención en San Alfonso había una reunión en casa de Mary O'Brien, donde se creó una organización [el Labor Defense Committee (Comité de Defensa Obrera)] que sería la precursora del ACLU. Frank Hamilton, que se había escapado de San Alfonso sin ser visto cuando llegó la policía, fue a casa de Mary y les contó lo que había sucedido. Así que nuestro caso fue el primero. Contrataron como abogado a Justus Sheffield. No simpatizaba con los anarquistas ni con los IWW, pero era un liberal al antiguo estilo y creía en la libertad de expresión.

Soy el único que vive todavía que sabe lo de la avenida Lexington, pero no le voy a contar nada a usted ni a nadie. No tengo por qué hacerlo. Después de todo, era un asesinato. Sí puedo decirle algunas otras cosas. Durante la manifestación del Primero de Mayo en Union Square, tras la masacre de Ludlow, la policía se lanzó sobre nosotros a caballo y golpeó a la gente tan salvajemente que todo el incidente se volvió en su contra cuando las víctimas apare-

cieron en el juzgado todas contusionadas y apaleadas. Los polis eran todos irlandeses, todos brutales, y odiaban a los que no eran irlandeses, especialmente a los italianos y a los judíos. Yo resulté herido, pero no de gravedad. A Joe O'Carroll le golpearon salvajemente. Nuestra respuesta fue ad hoc, surgió así, sin organizar.

Había empezado a ir al Centro Ferrer a principios de 1914. Nunca pertenecí a la Ferrer Association y no me interesaba demasiado la educación libertaria —como he dicho, la cuestión económica pesaba más para mí—. Pero era un punto de encuentro, un sitio al que iba la gente y se reunía y charlaba. Sadakichi Hartmann interpretó «conciertos de perfumes» e Hippolyte Havel iba a menudo; era uno de los anarquistas más serios y no admitía burlas.

También íbamos con frecuencia a la oficina de *Mother Earth*, que estaba en la calle 119, cerca de la avenida Lenox, donde Alexander Berkman era el jefe de redacción. Conocí muy bien a Berkman. No era un gran teórico, como Kropotkin, pero era muy inteligente, de mediana estatura y tenía entonces cuarenta y muchos años. Me gustaba bastante, aunque era demasiado egocéntrico y dogmático para mi gusto. No era un gran hombre en ningún sentido. Un gran hombre de verdad era Bill Haywood, el espíritu que impulsaba a los IWW. Fue el corazón y el alma de los IWW de principio a fin. ¿Sabía usted que los IWW no pagaban a sus empleados más que dieciocho dólares a la semana, incluido Haywood? Pasó en mi casa la última noche que estuvo en Estados Unidos antes de marcharse a Rusia.

Bill Shatoff era un *wobbly* de corazón, pero como director de *Golos Trudá* no podía afiliarse a los IWW, puesto que nadie que editara un periódico que no fuera de los IWW podía afiliarse. Iba con frecuencia al Centro Ferrer, era fuerte, tranquilo, capaz. Carlo Tresca nunca estuvo en los IWW, por el mismo motivo, si bien Elizabeth Gurley Flynn sí. Los conocía desde la huelga de Paterson de 1913, y a John Reed también. Los restos de Flynn están en el cementerio de Waldheim; me pregunto por qué no prefirió ser enterrada en Moscú, donde murió.

Fue Berkman el que empezó la lucha por la libertad de expresión de Tarrytown. Es decir, fue idea suya ir allí, donde vivía Rockefeller, a protestar y a manifestarnos contra él. No obstante, Berkman no llegó a ir, pues estaba en libertad condicional por una detención anterior.<sup>375</sup> Fuimos Caron, Hanson, Berg, Maurice Rudome, Jack Butler, dos italianos llamados Frank y Jimmy, no recuerdo sus apellidos,<sup>376</sup> una chica, Becky Edelson, y yo. Nos detuvieron a todos y al día siguiente empezamos una huelga de hambre en la cárcel de Tarrytown.

Para nosotros era un pasatiempo. Éramos jóvenes, alegres, despreocupados y disfrutábamos con la emoción del momento. Pero con lo de Ludlow íbamos en serio. La policía estuvo muy considerada cuando empezamos la huelga de hambre. Nos dejaron en libertad bajo fianza en mayo y se fijó el juicio para finales de julio. Estuvimos en la cárcel —Blackwell's Island— en agosto, más o menos cuando estalló la guerra. Esa vez estuve dos meses en la cárcel y me hicieron una fiesta de bienvenida en el Centro Ferrer cuando me pusieron en libertad.

Como he dicho, soy el único que queda de los que sabían lo de la avenida Lexington. Solo unos pocos estaban implicados. Estaban Caron, Hanson y Berg, claro. Hanson y Berg eran letones y estuvieron activos en el movimiento en Letonia. Louise Berger, la hermanastra de Hanson, lo sabía todo; era su piso y salió de él solo unos minutos antes de que se produjera la explosión. Yo estaba también al corriente, y de hecho pasé la noche anterior, la noche del 2 de julio, en el piso. Bekcy Edelson lo sabía. Y Alexander Berkman.

Fue Berkman el que lo organizó, si bien eran los otros quienes debían llevarlo a cabo, pues él estaba en libertad condicional. Era el único hombre mayor del grupo, el único con experiencia. Emma Goldman no estuvo implicada, de hecho, estaba fuera haciendo una gira de conferencias. Berkman creía todavía en la necesidad de la violencia. Caron, Hanson y Berg habían estado reuniendo dinamita para Rusia y almacenándola en el piso. Fue la bomba la que produjo la explosión. ¡Nunca sabré por qué volvieron a traer la maldita bomba! La habían llevado a Tarrytown la noche del 3 de julio. No estaba destinada a la casa de Rockefeller, sino a otro lugar de Tarrytown, la oficina del periódico quizás. No se pretendía herir a nadie, solo provocar una explosión como gesto de protesta. Mike Murphy me dijo que no sabía nada. Yo fui el encargado de llevarle a casa de Leonard Abbott en Westfield. Desde allí le enviamos a Chicago para que se escondiera. Estaba durmiendo cuando se produjo la explosión y cayó al piso de abajo, pero incluso conservaba la ropa cuando le vi.

Estuve ese día en casa de Abbott. También Becky y Helen Goldblatt, que era la novia de Caron —Helena de Troya, la llamábamos—. Caron, Hanson y Berg fueron incinerados en Queens y sus cenizas se depositaron en una urna en forma de pirámide con un puño alzado en la parte de arriba, diseñada por el escultor Adolf Wolff.

Estuve casado con Becky Edelson nueve años y tuvimos un hijo. Becky murió en California hace unos tres años. Había vivido en el piso de Emma



Goldman desde los trece años. Fue la única chica de Tarrytown y la tuvieron en otra cárcel. Medía casi un metro noventa, era algo rellenita, con pelo negro; era muy bonita —bella, diría yo— y muy generosa.

Al año siguiente había pasado ya de la dinamita al pacifismo. Leí a Tolstoi. Me hice objetor de conciencia cuando Estados Unidos entró en la guerra y pasé otro período en la cárcel por negarme a inscribirme en el centro de reclutamiento. Viví durante dos años, en 1915 y 1916, en Grantwood (Nueva Jersey), era parte de Ridgefield en realidad. Manuel Komroff [v. e.] vivió allí también. Era un grupo de casitas, no exactamente una colonia, alquiladas por artistas, escritores y radicales.<sup>377</sup> Había también una gran casa, propiedad de Bob Brown.

Nunca fui a Stelton. No me interesaba la educación, sino el movimiento obrero. Fue en 1915 cuando me matriculé en Columbia, aunque no llegué a terminar mis estudios en Cornell. Hice el máster y el doctorado (1926) en biología y trabajé en genética con T. H. Morgan. Luego di clases en la Universidad de Nueva York durante doce años y escribí un libro de texto de Biología para estudiantes universitarios. Me jubilé y me dediqué a criar pollos en Nueva Jersey, no lejos de aquí.

Leonard Abbott era uno de los «liberales de Nueva Inglaterra», un hombre tranquilo, bastante calvo y con sus buenos ingresos. No estaba casado con Rose Yuster, pero su familia le amenazó con desheredar a sus hijos si no se casaba. Nos pidió consejo y todos le dijimos que se casara, excepto Berkman, que se negaba a comprometer sus principios. A esto me refiero cuando hablo de su dogmatismo. Fue Berkman, por cierto, el que sacó todo aquello sobre la avenida Lexington en el número de julio de *Mother Earth*. Emma estaba fuera y lo desaprobó cuando lo vio. ¿Mencioné a Lingg cuando le hablé de la avenida Lexington?<sup>378</sup> Bueno, no me sorprende. Para muchos de nosotros era el ideal de héroe anarquista. Las otras figuras de Haymarket no eran tan especiales, pero Lingg se distinguía por la inspiración que provocaba. No se relacionó mucho con los demás.

Abbott no se implicó en la actividad militante, aunque simpatizaba por completo con ella; no fue pacifista, como luego lo fui yo, durante la guerra. No abandoné el pacifismo hasta la Guerra Civil española, cuando los fascistas emprendieron su invasión. Si el noventa y nueve por ciento de la gente es pacifista y solo el uno por ciento restante está armado, ese uno por ciento gobernará al resto.

No es que rechazara la revolución. Sentí un gran entusiasmo por la Revolución rusa y he admirado a la Unión Soviética, incluido Stalin, desde

entonces. Sigo siendo un gran admirador de Stalin, no de todo lo que hizo, por supuesto; Lísenko<sup>379</sup> era patentemente medieval. Stalin era necesario, no importa cuántos fueron asesinados o encarcelados. Él hizo a la Unión Soviética, y la Unión Soviética fue el único bastión ante el que se detuvieron Hitler y el fascismo, el que impidió a Estados Unidos dominar el mundo, con su moralidad y su capitalismo degenerados.

Pero Kropotkin también es necesario. Odio las grandes ciudades, y mi ideal es una sociedad descentralizada con granjas y pequeñas fábricas, tal y como se describe en *Campos, fábricas y talleres* o en *Noticias de ninguna parte*, de William Morris. La concentración de la propiedad privada debe dar paso a la igualdad económica y para que eso suceda, la revolución, y Stalin, son necesarios, con la visión de Kropotkin como ideal último. Si excluimos la guerra nuclear, puede que la alcancemos en unos diez mil años. La propiedad, no el gobierno, es el mal primario. El gobierno es secundario, existe solo para la protección de la propiedad, es un aparato de la clase privilegiada para mantener sometida al resto de la gente.

## Moritz Jagendorf

NUEVA YORK, 14 ABRIL 1972; 28 MAYO 1973; 23 FEBRERO 1978

*El doctor Moritz Jagendorf, dentista, folclorista y experto en vinos, fue fundador y director del Free Theatre del Centro Ferrer de Nueva York.<sup>380</sup> Escribió para Revolt, de Hippolyte Havel, publicado en el sótano del Centro, y luego para The Road to Freedom y su sucesor, Freedom, del que fue codirector con Harry Kelly y Louis Raymond (v. e.). Fue también tesorero de la Mohegan Colony Association. Cuando le entrevisté por primera vez, en el espacioso salón de su piso de Riverside Drive, me condujo hasta un armario de vinos, «la mejor habitación de la casa», lo llamó, y sacó un Madeira de 1889. A pesar de mis protestas de que no lo desperdiciara en un neófito como yo («no se presentará mejor ocasión»), abrió la botella y sirvió su contenido (que era excelente), consumiendo él la mayor parte. Jagendorf vivió hasta los noventa y dos años, muriendo en enero de 1981. De acuerdo con sus deseos, su velatorio se celebró en el Cornell Club de Nueva York y tomó la forma de una fiesta de cata.*

Nací en 1888 en Chernowitz (Austria) (ahora Unión Soviética). Siempre me interesó el teatro. A los once años organicé un grupo de teatro con mis amigos y escribí obras para él. A los trece leí la obra de Max Stirner *El único y su propiedad*. La frase «Puedes hacer lo que desees» saltó de la página y se convirtió en la ruina de la vida de mi pobre madre. Llegamos a Estados Unidos en 1903. Nueva York abrió todo un nuevo mundo para mí. Siendo estudiante en Columbia, cayó en mis manos un número de *Mother Earth*. Impresionado, escribí a Emma Goldman, que me contestó aconsejándome que me pasara por el Centro Ferrer. Eso fue en 1911 ó 1912.

El Centro Ferrer era un océano hirviente de pensamiento y actividad, todo el mundo trabajando y creando. Leonard Abbott, Harry Kelly, Joseph Cohen e Hippolyte Havel eran los pilares del Centro. Abbott era el primer

verdadero cristiano después de San Francisco de Asís. Havel era amigo de Eugene O'Neill. O'Neill venía sólo raras veces al Centro, pero le veíamos a menudo en Greenwich Village. Una noche llevó a una fiesta que se celebraba allí un barril de cerveza. Christine Ell<sup>381</sup> se jactó delante de todos sus amigos de que el taxista que la había llevado había intentado violarla.

Muchos anarquistas en aquellos días solían ir al Village. Al Liberal Club y al restaurante Polly, ambos situados en la calle MacDougal. Polly era la amante de Havel, y él trabajaba de camarero en el restaurante. Havel bebía mucho, y una vez le juzgaron por orinar en la calle y le pusieron una multa de cinco dólares. Se quejaba de que Estados Unidos era el único país civilizado que no tenía urinarios. Havel solía rondar por el Hotel Brevoort para gorronear unas copas en el bar. Una vez, después de que el camarero le echara del bar y él volviera a entrar por una ventana, un redactor llamado Tom Smith le pagó unas copas y le dio su tarjeta de visita. Havel se emborrachó, salió fuera y se quedó sentado en un portal aturdido. Un *poli* que vio la tarjeta le llevó a casa de Smith y allí se quedó dormido sobre una alfombra.

Sadakichi Hartmann frecuentaba también el Centro Ferrer y era compañero de borracheras de Havel. Era muy alto y delgado. Luego trabajó de actor secundario y de característico en Hollywood. A principio de los años veinte, tenía yo una casa en la calle 40 Este donde Sadakichi leyó poemas y dio conferencias y a menudo se quedó a pasar la noche.

Manuel Komroff [v. e.], otro pilar del Centro, era un escritor de talento y, aunque era judío, tenía cierta vena antisemita. Escribió una de las obras para el Free Theatre que yo dirigí en el Centro. También hicimos obras de Pierre Louis y otros dramaturgos radicales, así como la primera producción de Lord Dunsany en Estados Unidos. Además, pusimos en escena obras en el auditorio Wanamaker's e hicimos dos representaciones en Broadway invitados por un productor de Broadway que nos había visto en el Centro Ferrer. Me ofrecieron que fuese el director de los Washington Square Players, que precedió a los Provincetown Players, pero lo rechacé.

Además de Havel, Hartmann y Komroff, entre los asiduos del Centro Ferrer estaban Bill Shatoff, con su voz tronante; André Tridon,<sup>382</sup> que me ayudaba con las obras, era periodista y poeta, alto y guapo; y Robert Minor, entonces fervoroso anarquista, un hombre grande y lento. Me lo encontraba a menudo en el restaurante Romany Marie en el Village. Otro asiduo era Adolf Wolff, el escultor, un judío belga con barba y una gran barriga. La primera mujer de Wolff, Adon LaCroix, se fue a vivir con Man Ray a la colonia de artistas de Ridgefield (Nueva Jersey), para gran disgusto de su

compañero de habitación. Él era muy susceptible y estaba enamorado, pero era ella la que dominaba y tiranizaba y le trataba fatal. Visitamos varias veces Ridgefield y ella le insultaba horriblemente delante de todo el mundo mientras él se quedaba sentado y no decía nada. Man Ray no fue nadie hasta que no se deshizo de ella.

Después de que cerrara el Centro Ferrer, Wolff se matriculó en la escuela de quiropráctica, pero nunca ejerció. Abandonó el movimiento radical, nunca ganó un duro y vivió del sudor de la vagina de su novia Vera, que era una diseñadora de éxito y tenía una casa en la calle 113. Ella siempre sospechó que le engañaba, así que le alquiló un estudio en lo que es ahora el Lincoln Center, por donde pasaba el tren elevado, de modo que podía mirar por la ventana y ver si había alguna otra mujer con él.

Havel publicaba en el sótano del Centro Ferrer un pequeño periódico llamado *Revolt*. Yo escribía en él, así como Adolf Wolff y Benjamin De Casseres,<sup>383</sup> además de otros. Conocí bien a De Casseres. Una vez, en París, tenía un fuerte dolor de muelas y se dijo: «Nunca volveré a tener un dolor de muelas.» Se fue a un dentista y le dijo que le sacara todos los dientes. El dentista se negó, pero De Casseres le dijo que si no lo hacía él, acudiría a otro dentista. Así que se quedó sin dientes y aprendió a comer con las encías. Luego quiso ponerse dentadura postiza, pero la boca se le había contraído y no se le pudo adaptar ninguna.

El 4 de julio de 1914 fue un día agradable y soleado y habíamos quedado en ir a la casa de Leonard Abbott en Nueva Jersey a hacer un *picnic*. Yo vivía con mis padres en la calle 109, detrás de la casa había un jardincito agradable. De repente, esa mañana, hubo una gran explosión. Salí corriendo por la avenida Lexington para abajo y a las seis o siete manzanas vi humo y escombros. Se había reunido una multitud y la policía estaba dispersando a la gente. Me dirigí a casa, pero vi a unos policías interrogando a mi padre, querían hablar conmigo. Así que no regresé, y me fui directamente a casa de Abbott.

Abbott nos invitó a cerveza y sándwiches de fiambre y lengua de ternera. Todo el mundo estaba callado. Se sentía como una corriente oculta de excitación. Nadie sabía qué decir. Además, sabíamos que había espías entre nosotros. Uno había ido a mi consulta y cuando se rozó contra mí, noté que llevaba una pistola en el bolsillo del pantalón. Otro era Dave Sullivan, un detective de la policía de Nueva York. Becky Edelson vivió con él antes de irse a vivir con Plunkett. Qué sinvergüenzas, charlaban con nosotros, reían con nosotros, compartían nuestras ideas, nuestras esperanzas, nuestro entusiasmo... O al menos lo fingían.

Leonard me preguntó por la explosión. Le dije que la pasma había ido a mi casa a interrogarme y me ofreció que me quedara en la suya. Pero yo preferí volver. Abbott quedó destrozado por la tragedia. Estoy seguro de que no sabía nada del plan. Yo sabía que se tramaba algo, y le diré por qué. Unos pocos días antes de la explosión, me encontré con Caron en el Centro. «¿Tomamos un café?», le dije. «No, Moritz —contestó—. Estoy ocupado en algo muy importante.» Tenía la expresión fija, tensa. Estaban trabajando en ese asunto, debían de estar trabajando en ello por la forma en que hablaba y miraba. El Centro Ferrer era el corazón de la actividad anarquista de Nueva York y había anarquistas de todo tipo, incluyendo a los dinamiteros. ¿Estuvo involucrado Alexander Berkman? Bueno, era muy franco, muy práctico, un hombre de acción y de poder organizativo. Me pareció, sinceramente, que Berkman estaba involucrado, que ayudó al menos a planearlo.

Sigo siendo anarquista, pero filosófico. Mire la vida. Especialmente desde que empecé a estudiar los mitos y las tradiciones de la antigüedad y la prehistoria, encuentro las mismas locuras, los mismos errores en la historia de la humanidad. El único progreso está en el individuo, en uno mismo; y a través de ese progreso mejoras el mundo. Y eso es todo lo que puedes hacer. Le dije eso mismo a Leonard Abbott en 1914, de nuevo en los años veinte y en los treinta, y sigo diciéndolo hoy.

## Morris Beresin

FILADELFIA, 28 NOVIEMBRE 1971

*Siendo un joven anarquista en la Rusia zarista, Morris Beresin participó activamente en la Revolución de 1905, principalmente en Kishinev y Odesa. Deportado a Siberia, se las arregló para escapar a través de China y viajó luego en barco hasta Estados Unidos, episodio que describe en su libro Fun keyten tsu frayhayt (De las cadenas a la libertad) (Nueva York, Anarchist Red Cross, 1916). Se estableció en Filadelfia y se adhirió al Radical Library Group [Grupo Biblioteca Radical], junto a otros conocidos anarquistas ruso-judíos como Chaim Weinberg, Boris Yelensky (v. e.) y Joseph Cohen, con quien organizó una sección de la Cruz Roja Anarquista para ayudar a los presos políticos rusos. Militó luego en la sección de la Union of Russian Workers de Baltimore, una confederación anarcosindicalista, y colaboró con la prensa anarquista rusa. Además, bajo la firma de «B. E. Resin» escribió para el periódico de Marcus Graham, Man!, publicado durante la década de 1930. Murió en Filadelfia en 1973.<sup>384</sup>*

Nací en Kishinev en 1888 y me uní al grupo anarquista de esa ciudad durante la Revolución de 1905. Conocí muy bien a Altman, Mets, Taratuta, y los consideraba como el mejor tipo de revolucionarios.<sup>385</sup> Altman fue quien tiró la bomba en el Café Libman de Odesa en 1905. Nadie murió, pero él resultó herido por los fragmentos. Los médicos se negaron a atenderle. Finalmente, su novia, llena de compasión, le administró un veneno. Otros miembros del grupo fueron detenidos, yo entre ellos, y nos deportaron a Siberia. Mi compañero de celda era Egor Sazonov, el famoso socialista revolucionario. Me las arreglé para escapar y conseguí llegar a América a través de la ruta del Pacífico. Llegué en 1912 y me establecí en Filadelfia.

Me hice técnico dentista y me adherí a la Radical Library, fundada a principios de siglo. Tenía unos doscientos miembros; en su mayoría

judíos, y unos pocos italianos y rusos. Eran principalmente trabajadores del textil y marineros, algunos del East End de Londres. Había también cigarreros y unos pocos obreros de la construcción (pintores, electricistas). Además de maestros, bibliotecarios y estudiantes. Era una organización tanto cultural como política. Organizaba conferencias (todos los domingos, en inglés) y debates, tenía una escuela dominical para niños, distribuía literatura y publicaba libros y folletos, entre ellos, la historia de los anarquistas judíos en Estados Unidos que hizo Joseph Cohen. La mayoría eran moderados, participaban en trabajos de propaganda, pero teníamos una pequeña minoría de militantes revolucionarios, incluyendo a Marcus Graham.

La figura más destacada era Joseph Cohen, cigarrero de profesión, que desempeñaba las labores de bibliotecario del grupo. Él, Harry Kelly y Leonard Abbott, que a menudo venía de Nueva York, formaban una especie de troica y estaban consagrados al movimiento de la Escuela Moderna. Will Durant, de la escuela de Nueva York, también venía a dar conferencias. Su *Historia de la filosofía* es una colección de conferencias pronunciadas a lo largo de dos años en Nueva York y Filadelfia. Entre otros oradores estaban Rudolf Rocker, Charles Dana, Harry Overstreet y Chaim Weinberg, llamado *der folksredner*, [el defensor del pueblo], que atraía la atención del público con su humor y su tesoro de anécdotas. George Brown, de Inglaterra, era otro orador de valía. A propósito, estuvimos en estrecha relación con el grupo italiano de Filadelfia y celebramos mítines conjuntos, *picnics* y otros actos. Además, Cohen y yo organizamos una sección de la Cruz Roja Anarquista para ayudar a los presos políticos rusos.

En 1917 me trasladé a Baltimore, donde viví los siguientes tres años y milité en la local del Union of Russian Workers [Sindicato de Obreros Rusos]. Eran malos tiempos a causa de la guerra y la represión contra los radicales. Nuestro sindicato fue víctima de las redadas de Palmer y nos confiscaron todo el material. Me encarcelaron tres meses y me amenazaron con la expulsión. Pero todo se tranquilizó luego y regresé a Filadelfia, donde he vivido los últimos cincuenta años.



## Harry Melman

FILADELFIA, 28 NOVIEMBRE 1971

*Harry Melman y su mujer, Celia, fueron miembros del Radical Library Group de Filadelfia, que en las primeras décadas del siglo se enorgulleció de poseer una Escuela Moderna dominical y un campamento de verano, el Campamento Germinal, de los que se ocupaba su hija Ethel. Cuando les pregunté si tenían documentos de importancia, Celia sacó el libro de afiliados del grupo, que se encuentra ahora albergado en la Colección Avrich de la Library of Congress [Biblioteca del Congreso de Estados Unidos]. Una hora o así después, cuando me levanté para marcharme, a Harry se le ocurrió una idea. Se dirigió al armario del vestíbulo y sacó varias fotos antiguas, entre las que había una extraordinaria de los alumnos y profesores de la Escuela dominical fechada en 1910-1911. «M'ret un m'ret m'shushketsakh», dijo Celia (Hablamos y hablamos y seguimos en silencio). Harry murió el 10 de julio de 1974 a los ochenta y cinco años.*

Emigré a Filadelfia en 1910, antes de que Voltairine de Cleyre se marchara a Chicago, pero entonces no sabía inglés y no tengo recuerdos de sus charlas. No recuerdo a Samuel Gordon ni a Nathan Navro ni a Joseph Kucera. Sí recuerdo a Natasha Notkin,<sup>386</sup> que era amiga de Chaim Weinberg, pero eso es todo. Voltairine de Cleyre era miembro de nuestra sección del Workmen's Circle, la Radical Library. En 1911, en una reunión de la sección de la calle Pine número 424, Joseph Cohen nos leyó una carta que había enviado ella desde Chicago pidiéndonos que hiciéramos una colecta para los revolucionarios mexicanos y le enviamos cien dólares.

La Radical Library estaba compuesta principalmente por obreros del textil, cigarreros, maestros y obreros de la construcción. Se convirtió en sección del Workmen's Circle en 1909. Sobre 1910, organizó una Modern Home and School Association que tenía por objetivo construir una escuela

ferrerista para nuestros niños y para que las mujeres tuvieran así tiempo de ir a trabajar. El plan no llegó nunca a realizarse, pero sí que tuvimos una escuela dominical y luego una colonia de verano, el Campamento Germinal, en Jamison (Pensilvania), a unas treinta millas al norte de la ciudad. Estuvo en funcionamiento hasta 1934. Nuestra hija Ethel estuvo allí. No se enseñaba específicamente anarquismo en el campamento, pero prevalecía un ambiente libertario. El campamento tenía un teatro infantil, organizado por Richard Gilbert [v. e.], y programaba conferencias para adultos que pronunciaron Will Durant, Rudolf Rocker y otros.

## Emma Gilbert

WHITE PLAINS (NUEVA YORK), 23 SEPTIEMBRE 1974

*Emma Gilbert (a quien nombraron así por Emma Goldman) era hija de Joseph J. Cohen (1878-1953), uno de los directores del Fraye Arbeter Shtime, fundador de la Colonia Sunrise de Michigan y participante en las Escuelas Modernas de Filadelfia, Nueva York y Stelton (Emma asistió a las tres). En 1917 se matriculó en el instituto de New Brunswick, donde destacó por su brillantez y fue la primera de su clase en todas las asignaturas. El último curso de bachillerato fue valedictorian,\* luego estudió en Radcliffe, dedicándose finalmente a la psicología infantil. Murió el 29 de diciembre de 1986.<sup>387</sup>*

Nací en Filadelfia el 9 de agosto de 1904 y me pusieron Emma por Emma Goldman. El segundo nombre de mi hermano [E. V. Conason, v. e.] es Voltaire, por Voltairine de Cleyre. Mis padres, Joseph y Sophie Cohen, emigraron desde Rusia en 1903. A los dos les enseñó Voltairine de Cleyre a hablar inglés y aunque yo era muy pequeña cuando daban clase con ella, lo recuerdo muy vívidamente. Mi lengua materna es el yiddish y recuerdo cómo me ponía de pie en la cuna y recitaba un poema en yiddish, pero mis padres estaban empeñados en hablar inglés, así que se me olvidó el yiddish muy rápidamente. Cuando iban al piso de Voltairine a dar las clases, me llevaban con ellos y yo me sentaba en el regazo de Voltairine mientras ella les enseñaba inglés.

Mi concepto de la elegancia se remonta a Voltairine. Era la primera vez que veía una habitación con cortinas, con pequeñas piezas decorativas, aunque nada caro, por supuesto. Ella misma poseía una especie de belleza ascética. Y olía muy bien, como a lavanda. Llevaba un vestido negro de

---

\* Estudiante, normalmente el que ha conseguido las mejores calificaciones, que pronuncia el discurso de despedida durante la ceremonia de entrega de diplomas. (*N. de la T.*).

manga larga, y todos sus gestos tenían una especie de belleza, especialmente en contraste con Emma Goldman, que siempre me pareció repulsiva. Cuando Voltairine enfermó guardamos todas sus cosas en nuestro ático de la Radical Library en la calle Pine, y todavía me acuerdo perfectamente de lo que era; madreperla y objetos de concha bellamente tallados y ropa que olía como ella misma, como a lavanda, era tan bonito subir allí. Mi padre nunca se interesó por las posesiones, por las cosas. Solo los libros, e incluso eso no era poseerlos, sino usarlos, aprender de ellos.

Mary Hansen era otra persona maravillosa. Ella y Voltairine eran físicamente parecidas, altas, delgadas, huesudas. Tenía un semblante serio, aunque también una sonrisa maravillosa. Nos contó cómo llegó a Estados Unidos desde Suecia [Dinamarca, en realidad] y trabajó de sirvienta en una casa de gente rica. Cuando George Brown murió, ella y Heloise vinieron a vivir con nosotros al Centro Ferrer. Contaba unas historias maravillosas a los niños.

La Radical Library estaba compuesta casi por entero de inmigrantes judíos. Mi primer recuerdo de una persona negra es Lucy Parsons, que vino varias veces a Filadelfia a dar conferencias y se quedaba con nosotros en la Radical Library, donde vivíamos, en la calle Pine, número 424. La Radical Library tenía una escuela dominical, que se esforzaba más por el adoctrinamiento que Stelton. Cantábamos la *Internacional* y otras canciones revolucionarias y recitábamos poemas revolucionarios. Pero había pocas figuras destacadas. No era el lugar efervescente de la bohemia neoyorquina que era el Centro Ferrer y no produjo los artistas y escritores que emergieron en Nueva York. Uno de mis primeros recuerdos de la Radical Library es el de mi padre y un grupo de hombres sentados en cajas en el sótano, calentándose junto a la estufa hablando muy seriamente de «la crisis».<sup>388</sup> Esa es una de las primeras palabras inglesas que recuerdo. Debía de ser 1907 ó 1908. Recuerdo haber ido a un mitin en el que hablaba Voltairine de Cleyre y cómo me sacaron por una ventana cuando llegó la policía y lo disolvió.

Alexander Berkman era una persona cálida y cariñosa por quien sentían afecto tanto los niños como los adultos. Era extremadamente enérgico y persuasivo. Yo detestaba a Emma Goldman. Era tan repulsiva, tan extremadamente dominante, tan extremadamente egocéntrica. A veces conoces a gente con la que te sientes a gusto, que te hace sentir que se interesa por ti. Sasha era así, pero no Emma. Era completamente vanidosa. Ciertamente, poseía una gran capacidad, pero no en el plano personal.

Papá fue el administrador del Centro Ferrer de Nueva York, y Cora Bennett Stephenson era la maestra cuando entré yo en la escuela. Siempre

llevaba un libro bajo el brazo. Tuvo mucha menos influencia en aquellos días de lo que la gente cree. Influyó más sobre nosotros, quizás, después de que dejáramos la escuela.

Durante el caso de la avenida Lexington, me interrogaron unas mujeres policía que me había presentado Dave Sullivan. Este había estado en Tarrytown e incluso estuvo encarcelado treinta días en Blackwell's Island, pero luego resultó ser un espía de la policía. Las policías me invitaron a un helado e intentaron por medio de halagos obtener información. En *Transition*, Will Durant se retrata a sí mismo como el joven que consiguió salir vivo del piso.<sup>389</sup> Fue en realidad Michael Murphy, que frecuentaba el Centro. Mamá solía darle de comer y él sacaba a los niños a pasear. El ruido de la explosión pudo oírse hasta la calle 107. Al poco, Murphy salió desnudo y con un abrigo de policía por encima. Mike me dijo que Louise Berger había salido a comprar pan y que esos tipos [Caron, Hanson y Berg] se habían levantado temprano esa mañana y que habían estado peleándose como niños con las almohadas, de contentos que estaban. Él no estaba al tanto del plan y no sabía lo que sucedía. La dinamita explotó y él salió desnudo. Llegó la policía y uno de ellos le echó por encima su abrigo. Luego, Murphy se escabulló y se fue al Centro.

Murphy habló con papá y con Sasha. Estoy convencida de que ni mi padre ni Berkman sabían lo que habían estado tramando esos muchachos. Para proteger a Murphy, papá le llevó al *picnic* de Leonard Abbott en Westfield (Nueva Jersey). Antes de salir de Nueva York, llamó a Harry Melman [v. e.] y a otros compañeros de la Radical Library de Filadelfia para que se reunieran con él en Westfield. Les entregó a Murphy en la estación de ferrocarril. Murphy era muy sugestionable e inocente y temían que la policía le utilizara. Le tuvieron en Filadelfia una temporada, luego le llevaron a Inglaterra vía Canadá. Escribió a mi padre poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial para preguntarle: «¿Estaría seguro si regresara?» Mi padre, después de meditar sobre ello, pensó que si hacía esa pregunta después de tanto tiempo era mejor que se quedara, y le contestó que no. A los que asistieron al *picnic* no les dijeron nada sobre Murphy, pero es probable que hubieran oído algo sobre la explosión. Todo se mantuvo muy en silencio.

Le diré por qué creo que Berkman no estuvo involucrado. Poco antes de lo de la avenida Lexington, había un grupo de anarquistas italianos en el Centro que querían ir con pistolas a Tarrytown y asaltar la finca de Rockefeller. Yo me estaba columpiando en el patio mientras Sasha intentaba tranquilizarles. Les dijo que un atentado de ese tipo no tendría ningún sentido

para la gente corriente —sin duda pensaba en su propia experiencia con Frick— y que no atraería a las masas a la causa anarquista, más bien conseguiría todo lo contrario. Estuvo muy convincente y no fueron. Así que dudo de que estuviera implicado en el asunto de la avenida Lexington, aunque puedo estar equivocada.

Robert Henri enseñó arte en la Escuela Ferrer, pero era más que un simple profesor de arte. Era un héroe para nosotros, los niños, porque nos consiguió entradas para ir a ver a Isadora Duncan. Posé como modelo en las clases de George Bellows. Creo que Edna St. Vincent Millay dio alguna conferencia en el Centro. Gussie Miller llevaba un ópalo fabuloso, pero no recuerdo nada más sobre ella. Teníamos un microscopio y un juego del *Book of Knowledge*, pero muy poco más en cuanto a equipamiento. Ya sabe que posteriormente, como psicóloga en Washington, D. C., participé en un congreso de terapias de grupo y algunas de las personas presentes habían estado en el Centro Ferrer y estaban utilizando la misma técnica incluso entonces. El Centro ejerció todo tipo de influencias en años posteriores, sobre educación, psicología y arte.

Lo principal de la Escuela Ferrer de Nueva York y Stelton era que se le decía a los niños que eran absolutamente libres para hacer lo que quisieran, siempre y cuando nadie resultara herido. Bobby y Deedie Hutchinson<sup>390</sup> fueron mis maestros en la escuela de Nueva York después de Cora Bennett Stephenson, y se marcharon con nosotros a Stelton. Bobby era un maestro bastante pasivo. Yo quería estudiar astronomía, y Bobby me consiguió los libros, pero a él no le interesaba en absoluto. Se quedaba allí parado, asintiendo con la cabeza y diciendo «genial». Deedie, con sus teorías dietéticas, casi mata de hambre a su primer bebé y todos los adultos pusieron el grito en el cielo. Bobby se quedaba en segundo plano, y daba cuantas menos instrucciones mejor.

Leonard Abbott y Harry Kelly nunca estuvieron tan en el centro de todo como mi padre. De vez en cuando iban de visita, pero mi padre tenía que hacer el duro trabajo del día a día. Abbott era una de las más bellas personas que conozco, aunque nunca daba una opinión clara o definitiva. Le dijeran lo que le dijeran, siempre respondía: «En efecto, en efecto.» Esa era su frase favorita. Y la postura de Harry Kelly ante la guerra —quería a toda costa que le dieran una buena lección a Gran Bretaña— le dejó completamente al margen del resto de los colonos.

A William Thurston Brown le trata muy mal Laurence Veysey en su libro.<sup>391</sup> Los niños le querían de verdad. Contaba unos relatos maravillo-

sos sobre la historia de América. Era un gran admirador de Mark Twain, y nosotros devoramos todo lo que escribió Mark Twain. Brown nos contó cómo era América al principio y nos parecía tan real y maravilloso. A su esposa, ya sabe, la cogieron robando en una tienda y se formó un escándalo espantoso.

Aprendí imprenta con Joseph Ishill. Aprendí a iluminar letras y a componer. Era un genio artístico. Pryn Hopkins me enseñó a bailar el tango; y bailar el vals con Jim Dick fue la experiencia más grande de mi vida. Henry Schnittkind<sup>392</sup> estuvo solo un par de meses, hasta el Día de Acción de Gracias, pero en tan corto período de tiempo dejó una impresión duradera en la escuela, y la escuela dejó en él una impresión duradera también. Nos enseñó los juegos de palabras más increíbles, nos enseñó a Dickens, nos enseñó álgebra. Era un sabio clásico y un maestro extraordinario. Años más tarde, cuando fui al instituto, todavía me acordaba del álgebra que nos enseñó y eso me hizo todo más fácil. Creo que era el maestro más dotado que he tenido nunca. Disfrutaba enormemente con todo lo que hacíamos y nosotros adorábamos todo lo que hacíamos.

Estuve entre los del primer grupo de Stelton que asistió al instituto de New Brunswick, si bien Elsie Kelly ya estaba estudiando allí cuando nosotros llegamos. Fui *valedictorian* de mi clase y después de terminar el bachillerato estuve un año de ayudante de la tía Ferm. Después, Richard [Gilbert, v. e.] me llevó a Radcliffe. Me casé con él antes de matricularme; nunca antes había tenido Radcliffe un estudiante casado, yo fui la primera.

Fue en el otoño de 1922 cuando dejamos Stelton. Richard se licenció en Economía en Harvard. Antes de la Segunda Guerra Mundial fue asesor de Harry Hopkins,<sup>393</sup> y luego trabajó en la OPA [Office of Price Administration].\* Yo me ocupaba de mi familia y ejercía de psicóloga infantil en el Hospital Infantil de Washington. Hice un máster y la mayor parte del doctorado, pero no lo terminé.

No se puede negar que la tía Ferm era una gran mujer. Poseía una fuerte cualidad espiritual. Aunque era una mística y no siempre era coherente. Era inflexible. Lo mismo le pasaba al tío, aunque menos. Y los dos profesaban una especie de anti-intelectualismo y de desconfianza en las teorías, a excepción de aquellas que provenían de personas que ellos aceptaban, como Froebel. Los dos tenían mucho talento. Ella exponía todo tipo de principios

---

\* Organismo federal (1941-46) que regulaba el precio de los alquileres y la distribución y el precio de los productos. (*N. de la T.*)

froebelianos que eran erróneos —aunque absolutamente reales para sí misma— y no quería saber nada de lo demás. Stelton era una comunidad principalmente judía, con un sentimiento tradicional judío sobre la educación, pero con una inclinación libertaria y sin el anti-intelectualismo del tío y la tía Ferm. La escuela pretendía instilar la idea de libertad. Los colonos tenían una creencia muy bella en el perfeccionamiento del hombre a través de la educación libertaria.



## Richard Gilbert

WHITE PLAINS (NUEVA YORK), 23 SEPTIEMBRE 1974

*Richard Gilbert, marido de Emma Cohen Gilbert (v. e.), se licenció en Economía en Harvard, fue consejero de Harry Hopkins durante el New Deal y funcionario de la OPA (Office of Price Administration). De niño asistió a la escuela dominical de la Radical Library de Filadelfia, de la que fue fundador el padre de Emma, Joseph Cohen. Él y Emma fueron jefes de monitores del Campamento Germinal, dirigido por la Radical Library.*

Siendo niño en Filadelfia, durante la Primera Guerra Mundial, asistí a la escuela dominical de la Radical Library. Abe Grosner era el responsable entonces, luego se iría a dar clases a Stelton. En la Radical Library había un cierto número de *wobblies* y también unos pocos terroristas, pero nadie famoso o que se hiciera famoso en el campo de la literatura o las artes, como en el Centro Ferrer. Los jóvenes teníamos allí serios debates, especialmente sobre la guerra, el tema principal en aquellos días, y todos estábamos en contra. Luego, durante la década de 1920, Emma y yo fuimos monitores jefes del Campamento Germinal, al norte de Filadelfia, que había sido fundado por la Radical Library.

El punto fundamental sobre Stelton es que no era una colonia anarquista, sino una comunidad poblada por anarquistas. Lo que les unía era la escuela. En otras cuestiones cada uno iba a su aire, la mayoría trabajaba en Nueva York en lugar de colectivamente en la colonia. Sunrise era completamente diferente. La gente trabajaba cooperativamente y vivía cooperativamente. La escuela era algo accesorio. La situación era totalmente distinta. La principal razón de unirse fue la Depresión; cuando las cosas empezaron a mejorar, esta gente, que tenía formación y oficios urbanos, huyó de la dura vida del campo.

Joseph Cohen participó activamente en estas dos aventuras comunitarias. Era un buen orador, elocuente, pero no locuaz. Era también un buen hombre. ¡Pero que Dios ampare a la criatura que intente establecer un papel de liderazgo en el movimiento anarquista!

## Magda Schoenwetter

BROOKLYN (NUEVA YORK), 5 ENERO 1973

*Magda Schoenwetter, junto con Amour Liber (v. e.) y Révolte Bercovici (v. e.), fue una de las primeras alumnas de la Escuela Moderna de Nueva York, que abrió sus puertas en octubre de 1911. Se mudó a Stelton con la escuela en mayo de 1915 y luego asistió al instituto de New Brunswick y vivió con la familia de Joseph Cohen.*

Nací en Nueva York en febrero de 1907. Mi nombre era Magda Boris, aunque mi verdadero padre era Pavel Orleneff, el actor ruso. Cuando su *troupe* llegó a Nueva York, Emma Goldman fue su *manager*. Entré en la Escuela Ferrer cuando abrió en la calle 12 Este en octubre de 1911, me trasladé con ella a Stelton (Nueva Jersey) en 1915 y luego continué mis estudios en el instituto de New Brunswick.

Mi madre procedía de un ambiente radical que se remontaba a la década de 1880. Era de una rica familia judía de Ucrania. Su tutor, llamado Starodvorski, era un populista que pasó veinte años en la fortaleza de Schlüsselburg. Su familia se estableció en Nueva York en los años de 1880, y se relacionó con los anarquistas del Lower East Side. Mi madre fue una buena amiga de los Bercovici, así que conocía la Escuela Ferrer de la calle 12 y me envió a ella. La escuela se trasladó luego a la calle 107. Había una cocina en el sótano, una enorme habitación muy acogedora. Era el comedor de los niños durante el día y un salón de té para los adultos por las tardes. En la planta principal había un estrado, o escenario, al fondo. Sadakichi Hartmann daba recitales ahí por las noches. Arriba había dos habitaciones, las dos aulas. La de la parte de atrás tenía todo tipo de equipamiento Montessori para el parvulario. Por encima había un tercer piso con habitaciones para alquilar.

Me parece que Esther Wolff era la hija de Adolf y que Homo y Human Davidson eran primos de Luna Dunn. Yo adoraba a Will Durant. Fue mi

primer amor, mi maestro favorito. Solía llevarnos a Central Park y después de llegar a casa, le pedía a mi madre insistentemente que me llevara al parque —¡por si Will estaba allí!—. En el parque celebrábamos *picnics* y realizábamos estudios sobre la naturaleza, nos contaba historias y nos cantaba *Way Down Upon the Swanee River*.

En el patio de la escuela andábamos con zancos y nos subíamos a la valla. Leíamos libros sobre los moradores de las cavernas y de los árboles. Robert Henri era amigo de Isadora Duncan y nos conseguía entradas gratis para verla bailar. Una vez la vimos bailar en *Edipo*. Nos llevaban a menudo a ver danza y obras de teatro, recuerdo haber visto *El pájaro azul* de Maeterlinck. Cada vez que la madre de Luna Dunn hacía la comida, preparaba Wheaten o gachas de maíz, y todavía me gustan. Teníamos clase de cocina y hacíamos postres y otras cosas.

Todo lo que ahora se cacarea tanto —la libertad de educación—, ya lo teníamos entonces, aunque todavía no sé ni multiplicar ni ortografía. Robert y Delia Hutchinson usaban los métodos y el equipamiento Montessori. De vuelta a casa, mi hermana Sophie, Esther Wolff y yo solíamos pasar por la oficina de *Mother Earth*. Sasha era muy bueno con nosotras, pero Emma era un muermo. No soportaba su cara colorada y su figura rechoncha. Estaba ocupada y nos echaba. Jacques Dubois [v. e.] tenía una escuela de verano para los niños del Centro Ferrer en Maplewood (Nueva Jersey), sobre 1912 ó 1913, y yo iba allí.

Nos mudamos a Stelton el 16 de mayo de 1915, un día frío, lluvioso y desapacible. Había barro por todas partes. Le echo la culpa a Harry Kelly por haber elegido ese sitio tan húmedo y horrible. Aunque me encantaba estar allí. William Thurston Brown fue el director después de que los Hutchinson se marcharan. Le diré algo sobre el tío Will, ¡qué tonto! Su mujer le dijo que le diera a las niñas un beso, ¡y nos dio besos de chocolate! Recuerdo que durante una conferencia sobre sexo que pronunció, me entró la risita tonta, y me sentí luego tan avergonzada... Me gustaban Jim y Nellie Dick [v. e.], pero prefería a Fred Dunn,<sup>394</sup> un *cockney*. Nos dio clase sobre los aztecas y los mayas y desde entonces todavía me interesa el tema. De hecho, vamos a ir a México el mes que viene a ver las ruinas.

Odiaba a Joseph Cohen, aunque adoraba a su hija Emma [Gilbert, v. e.]. Casi me arruinó la vida. Yo iba al instituto de New Brunswick y vivía con los Cohen. Durante la semana de vacaciones de Navidad, me quedé más tiempo porque quería ver *Los bajos fondos*, de Gorki —me encantaba el teatro—, y Cohen no quiso darme un justificante. Así que no pude volver al instituto,

que me gustaba y, además, me iba muy bien allí. También hizo otra cosa, rompió el romance entre Ray Miller [Shedlovsky, v. e.] y Richard Gilbert porque le quería para su hija. Era tortuoso y egoísta.

En la Living House,\* cada niño mayor estaba a cargo de un grupo —se rotaba cada pocos días— que ayudaba en la cocina y ponía la mesa, fregaba los platos y cosas así. Yo había estado perdidamente enamorada de Stuart Sanger en la escuela de Nueva York. Su hermano Grant era de mi edad, y Grant y su hermana Peggy estuvieron en Stelton, donde Peggy murió de neumonía. Yo tuve allí malaria en 1918.

Henry Schnittkind nos enseñó cómo funcionaban los chaparrones, por qué llovía en un punto y no en otro. Sherwood Trask solía llamarme Mazda Lámpara Eléctrica. Joseph Ishill me enseñó imprenta y todavía me acuerdo de cómo se componía. Y había también un tipo muy guapo —no recuerdo su nombre [Bernard Sexton]— que estaba casado con una chica muy guapa y sabía un montón de las tradiciones de los indios y nos enseñó cantos indios. ¡Cómo nos gustaba! Pryns Hopkins nos mandó una maestra de Santa Bárbara, Marie Travis, que nos enseñó buenos modales en la mesa. Hopkins vino de visita. Llevó a toda la escuela al Hipódromo de Nueva York y comimos en el Salón de Té Ruso. Dudley Field Malone, abogado del ACLU, y Maude Malone vivieron en Stelton una temporada.

Gray Wu era uno de mis preferidos. Cuando se enfurecía, se agarraba a las jambas de la puerta y se columpiaba hasta que se liberaba de sus frustraciones. Estaba loco por Lucy Vinnick. Me dio un ejemplar de *¿Qué hacer?*, de Tolstoi. Nos llevó al Chinatown de Nueva York y nos compró unas zapatillas chinas. Era un estudiante de intercambio en Columbia y trabajaba en un restaurante chino, pero le echaron cuando organizó una huelga de camareños. Un grupo de chinos, sus amigos, fueron a visitar la colonia. En mis afectos iba a la par con Fred Dunn.

Al principio vivíamos en un dormitorio abierto al exterior, luego lo cerraron, aunque a nosotros nos gustaba más de la otra forma. Mary Hansen nos contaba unas historias maravillosas, nuestra querida Mary Hansen. Su casa era la única que tenía un huerto de melocotoneros. Una noche fuimos, le robamos todos los melocotones y nos los llevamos metidos en los pololos. Henrietta Rodman,<sup>395</sup> una íntima amiga de Mary, escribió una vez un poema sobre la hija de Mary, Heloise:

---

\* Se llamaba así a las instalaciones de la colonia que servían de residencia a los alumnos cuyas familias no vivían en la misma. (*N. de la T.*)

Heloise Hansen hyphen Brown,  
Never stands up when she can sit down,  
Never sits down when she can be dancin',  
Heloise Brown hyphen Hansen.\*

Emma Goldman me dijo que cuando las cosas fueran mal, limpiara escaleras.

---

\* Sencillos versos que dirían literalmente: Heloise Hansen guión Brown, / Nunca se levanta si puede estar sentada, / Nunca se sienta si puede estar bailando / Heloise Brown guión Hansen.

## Ray Shedlovsky

NUEVA YORK, 14 OCTUBRE 1972

*Ray Shedlovsky, nacida en 1903, es la viuda del Dr. Leo Shedlovsky, químico, e hija de una pareja judía anarquista de Filadelfia, donde asistió a la Escuela Moderna Dominical del Radical Library Group. En 1915, Ray se mudó a Stelton con sus padres y se matriculó en la Escuela Moderna de allí. Terminó el bachillerato en el instituto de New Brunswick y se hizo cantante profesional, especialista en lied alemán. Su madre, Bella Miller, fue miembro del Libertarian Book Club de Nueva York, donde la conocí en 1969, un año antes de su muerte, acaecida a los noventa años de edad.<sup>396</sup>*

Mis padres eran miembros de la Radical Library de Filadelfia y yo asistí a su escuela dominical de 1912 a 1915. Cantábamos, nos contaban historias, teníamos clases de arte. Todos nos hicimos muy amigos. Allí fue donde conocí a Emma Cohen [Gilbert, v. e.], su padre estaba a cargo de la biblioteca. Abe Grosner era el responsable de la escuela, las clases se impartían por la tarde. Las noches de los domingos se reservaban a las actividades para adultos, como conferencias de Will Durant y Scott Nearing.<sup>397</sup> Voltairine de Cleyre había muerto hacía poco. Todo el mundo sentía reverencia por ella, casi como si fuera una diosa. George Brown era un tipo muy irascible y Mary Hansen, su compañera, era tranquila y modesta, una persona maravillosa, tan generosa y afable, tan comprensiva. Todos los niños de la escuela de Filadelfia y luego de Stelton la queríamos muchísimo.

Visité una vez el Centro Ferrer. Fue durante una visita a Emma Cohen, pues su familia se había mudado a vivir allí. Emma estaba muy entusiasmada con la escuela y con los maestros. Acababa de estallar la guerra, pero todo el mundo estaba más agitado por una explosión que había ocurrido unas semanas antes. Al entrar en el Centro Ferrer recuerdo vívidamente una

pirámide de metal con un puño cerrado encima. Me quedé muy impresionada. Alexander Berkman estaba en el Centro esa mañana. Fue la única vez que le vi. Emma Cohen me llevó al patio de la escuela, y allí estaba. Nos presentó y él me dijo: «¡Qué ojos tan soñadores tienes!» Tenía yo once años.

Nos trasladamos de Filadelfia a Stelton, donde vivimos de 1915 a 1918. Asistí a la escuela de la colonia de 1915 a 1917 y luego al instituto de New Brunswick en 1917 y 1918, después nos fuimos a vivir a Nueva York. Los Hutchinson estaban al cargo cuando llegamos. Deedie estaba embarazada ese verano. Cuando salíamos a pasear, nos sentábamos en medio del camino y nos explicaba lo que eran la concepción y el nacimiento, y todo eso a niños de cinco y seis años. Se fueron a Stony Ford poco después. Deedie era encantadora y Bobby era alto y delgado. ¡Toda la gente era tan cariñosa! ¡Parecía que sentían todos una gran pasión por los niños, y los niños los querían con locura!

El tío Will [William Thurston Brown] vino después, con una mujer llamada Elsie [Pratt], que no era su esposa. Se quedaron varios años y luego se marcharon a California. Solíamos ir a su casa las noches de invierno, hacíamos caramelos y palomitas de maíz; nos leía a Dickens y a Mark Twain, y se reía tanto que no podía seguir leyendo, y nosotros nos quedábamos allí mirando cómo se reía. Todavía recuerdo lo que disfrutaba el tío Will con ese libro.

Había tanta gente fuera de lo común. Hippolyte Havel era muy agradable cuando estaba sobrio. Nunca supimos lo que hacía allí, pero todos le queríamos. Nadie dijo nunca nada despectivo sobre él, a pesar de que no tenía «ningún medio de vida» y de que no siempre estaba sobrio. Por el contrario, todo el mundo le trataba muy amablemente. A menudo llevaba al cuello uno de esos enormes pañuelos negros anarquistas.

Henry Schnittkind era mi maestro favorito. Enseñaba lengua y matemáticas y tenía un talento natural para la enseñanza. Un día Pryn Hopkins vino a Stelton. Me oyó cantar —siempre estaba cantando— y me envió a Nueva York a recibir clases de canto, él las pagaba. Era alto, delgado, rico, y luego abrió una escuela en California. Me hice cantante profesional; di muchos conciertos y me especialicé en *lieder* y algo de ópera.

Yo era tremendamente feliz en Stelton. Mi madre me envió a que pasara solo el verano, pero me negué a volver a casa. El primer año viví en la Living House, y me despertaba las mañanas de invierno con el pelo congelado pegado a la almohada. Ese primer invierno hubo un incendio en la Living House, pero nadie resultó herido. Quería mucho a los otros niños. Y espe-

cialmente Emma Cohen, Heloise Brown y yo éramos íntimas amigas. Mary Hansen era modesta, nunca hablaba de sí misma, era muy firme. Heloise me mandó un poema que Mary había escrito antes de morir en los años cincuenta. Su hijo George parecía algo retrasado.

Los primeros años, la escuela estaba completamente desorganizada. En el Centro Ferrer de Nueva York y en Stelton se oía poco hablar de las teorías educativas de Francisco Ferrer y mucho de su anticlericalismo y de su martirio. Se hablaba mucho más del método Montessori. Hacíamos todo en comunidad. En lugar de leer *El sueño de una noche de verano*, lo pusimos en escena, y al aire libre además. Los adultos también participaron. Yo misma me apuntaba siempre a todas las actividades, mientras que en el instituto, todo me parecía una tarea, a pesar de que siempre saqué muy buenas notas. Lo único que me gustaba era el francés. Estuve cuatro años en el instituto y no hice ninguna amistad verdadera. En Stelton todos éramos amigos. Y fui seis años a la escuela primaria antes de ir a Stelton y no me acuerdo de nada de lo que hacíamos ni de los maestros, excepto que nos leían la Biblia todas las mañanas y que tres veteranos de la Guerra de Secesión visitaron la escuela un día. En casa leía ávidamente, pero esos años en la escuela son como una laguna. Por el contrario, me acuerdo de muchas cosas de Stelton. Stelton no era solo una escuela, sino una comunidad; no era solo educación, era vivir.

Joseph Cohen era un hombre muy brillante y capaz, si bien era uno de los pocos de la colonia que no era amigable con los recién llegados, sino más bien distante. Nunca llegabas a sentirte próximo a él, y eso que yo viví en casa de los Cohen más de dos años, después de pasar un año en la Living House, y era muy amiga de Emma. No obstante, tenía sentido del humor y era un buen organizador, presidía las reuniones con Harry Kelly y Leonard Abbott. (Estos no vivían en la colonia, Kelly iba y venía y Abbott iba raramente.) En aquella época, Cohen trabajaba también en una fábrica de cigarrillos de New Brunswick.

Harry Kelly era un tipo encantador que podía hablar interminablemente sin parar a coger aire, y todo lo que decía era tan interesante... Leonard Abbott era como un cura. Tenías la sensación de estar hablando con un santo, aunque muy cariñoso, eso sí; parecía siempre tan interesado en lo que le decías. Cuando su mujer enfermó, todo el tiempo que le dejaba su trabajo se lo dedicaba a ella. Su vida activa se detuvo. Me pidió que fuera a su casa del Bronx a cantar para ella, y fui en varias ocasiones.

Conocí a su cuñada Romany Marie en Stelton, a donde iba a menudo de visita. El marido de esta, A. D. Marchand, que estaba un poco loco, coleccio-



naba piezas de alfarería. Ella era una persona muy extravagante, siempre llevaba unos vestidos como de gitana muy llamativos y tenía una voz resonante. Cuando entraba en su restaurante de Greenwich Village, su personalidad acaparaba todo el lugar. Daba de comer a los pobres, a veces durante meses seguidos.

La hija de Margaret Sanger enfermó en Stelton y murió. Los Dick, que llegaron en 1917, regresaron a Inglaterra y luego volvieron otra vez a Stelton. Eran gente muy cálida, muy cariñosa, de trato agradable. Jimmy Dick era un bailarín maravilloso. Se ponía siempre sus zapatos de vestir para los bailes del sábado por la noche y nos dejaba muy impresionados. Tuve la impresión, en visitas posteriores, de que la tía Ferm era muy rígida. Vivía de acuerdo con un montón de normas y reglas y esperaba que la gente se acomodara a sus ideas. La mayoría prefería al tío Ferm, aunque les parecía que ella era una persona importante.

Joseph Ishill nos enseñó imprenta. Imprimíamos nuestra propia revista. Todo lo hacíamos nosotros mismos, éramos jardineros, cajistas, cocineros. Lo hacíamos todo con nuestras propias manos. Recuerdo cómo me gustaba componer. Ishill era un artista, nos mostró muchas cosas preciosas que él había imprimido.

Teníamos también unos cuantos personajes, como Havel o Anyuta Krimont, que se hizo cargo en una ocasión de la cocina del internado y decidió que los niños debían comer una temporada solo nueces y uvas pasas. El vegetarianismo tenía mucha fuerza entre los colonos. La mayoría eran vegetarianos y yo fui vegetariana todo el tiempo que estuve en Stelton. Solíamos hacer nuestro pan, teníamos nuestro huerto, vivíamos próximos a la naturaleza y a la tierra. Los chicos y las chicas nadaban juntos desnudos, para ser naturales y evitar bloqueos psicológicos. Me parecía que los anarquistas eran las únicas personas que tenían una actitud apropiada ante la vida. Las relaciones personales eran lo más importante. Se permitía a los demás que desarrollaran sus propias potencialidades. No se vivía según reglas rígidas, y podías hacer lo que quisieras siempre y cuando no interfirieras con los derechos de otras personas.

## Eva Bein

NUEVA YORK, 13 ENERO 1973

*Eva Bein asistió a la Escuela Ferrer de Nueva York en 1914-1915 y a Stelton (Nueva Jersey) en 1915-1916 y luego a la escuela Stony Ford en 1916-1918. Posteriormente asistió a diferentes escuelas públicas de Nueva York y al instituto James Madison de Brooklyn y al Hunter College. Fue campeona de natación, tiene en su poder varios títulos nacionales, y profesora de estudios sociales en varios institutos de Nueva York. La nadadora de La aventura del Poseidón, de Paul Gallico, está inspirada en ella (conoció a Gallico cuando viajó a Europa con un grupo de nadadores durante la década de 1930).*

Nací en Nueva York en 1910. Mis padres eran radicales y no estaban casados. Mi padre era cigarrero, *wobbly* y, por entonces, socialista con tendencias anarquistas. Había abandonado Polonia debido a sus actividades en el Bund judío. Puso a mi hermano menor el nombre de Eugene Victor (por Debs)<sup>398</sup> y siempre tuvo fotos de Emma Goldman, Rosa Luxemburgo y Carlos Marx.

A los dos años, mis padres me enviaron a un campamento de verano a Maplewood (Nueva Jersey) [dirigido por el anarquista francés Jacques Dubois (v. e.), quien iría posteriormente a Stelton y Mohegan] y cuando abrió la Escuela Ferrer mi madre me matriculó en ella. Era una casa de piedra arenisca pardorrojiza, y muchas de las actividades se desarrollaban en el patio. Recuerdo que nos llevaban a menudo a Central Park y que hacíamos muchas cosas al aire libre, pero tenía escasamente cuatro años y todos estos recuerdos son muy vagos. Recuerdo el jaleo, el ruido. No era restrictiva, sino espontánea, fácil, permisiva. Todo es muy borroso, pero eso es lo que recuerdo del sitio, y que había gente interesada en los niños. Puckie Durant era cálida y cariñosa y me cogía de la mano y me enjugaba las lágrimas cuando me caía y me hacía daño. Anna Schwartz [v. e.] fue para mí una figura materna, aunque no fue hasta más tarde, en Stony Ford, cuando me sentí real-

mente próxima a ella. Los Albasi, que llevaban dos hijos a la escuela, tenían una tienda de ultramarinos en la calle 106, entre la Primera Avenida y la calle York, creo. Mis padres solían llevarme a las conferencias y a conocer gente. Oí hablar a Emma Goldman y mi padre me la presentó. No pareció mostrar mucho interés por mí. Me pareció un poco hombruna y que estaba como muy excitada.

Fui a Stelton con el primer grupo cuando la escuela fue trasladada a ese lugar [16 de mayo de 1915]. El sitio era bastante primitivo. Vivíamos en un dormitorio parcialmente abierto al exterior, y dormía junto a los dos hijos de Margaret Sanger, un niño y una niña. Solo había una estufa en medio del dormitorio. La hija de Sanger enfermó de neumonía, mi madre temía que yo la cogiera también. Por la mañana, cuando íbamos a lavarnos, el agua estaba hecha hielo. El aseo estaba fuera. Todo estaba hecho de madera sin pintar. Los adultos, igual que los niños, nadaban desnudos. A mi madre eso le desconcertó mucho y me transmitió a mí ese sentimiento, y hasta hoy sigo siendo más púdica a ese respecto de lo que debería. Recuerdo a muchos adultos, siempre hablando mucho entre ellos. En la escuela había un aula; nos sentábamos en bancos y había pupitres de madera. Me gustaba más Stelton que la escuela de la ciudad, pero quizá porque no vivía con mis padres. Había además mucha actividad, mucho entusiasmo, vitalidad, experimentación. Era como ir abriendo camino, y yo me sentía parte de todo aquello.

Fui a Stony Ford a los seis años, y lo recuerdo bien. Recuerdo que los Hutchinson estaban muy interesados en la salud y la dieta, en el cuerpo, así como en la mente. Hacíamos dos comidas al día, a las once menos cuarto y a las cinco. Desde entonces, nunca he disfrutado con un desayuno. Las ideas en esa escuela eran tan fuertes y yo me aferré tanto a ellas que cuando iba a casa no podía tomar ni un bocado durante el desayuno. Mis padres insistieron tanto que me llevaron al manicomio de Welfare Island y me amenazaron con dejarme con aquella gente que estaba detrás de los barrotes. Cuando se dieron la vuelta e hicieron como que se iban, salí corriendo detrás de ellos horrorizada. Tampoco comíamos ninguna clase de carne y fui vegetariana hasta los dieciocho años. Comíamos Protose y Notose en lata —principalmente frutos secos, legumbres y cosas así— y todo tipo de cereales Kellogg's, que compraban en Macy's y enviaban a Stony Ford, y pan sin levadura. Y siempre recalaban que no debíamos sobrealimentarnos.

Dormíamos en un dormitorio en el que los laterales y la parte posterior estaban protegidos, pero la frontal estaba abierta. Nos metían en sacos de dormir que nos ataban al cuello y luego nos metían en la cama. Nadábamos

desnudos y podíamos ir a nadar en invierno también si queríamos. Yo había aprendido a nadar en Stelton y nadaba a menudo en Stony Ford y llegó a encantarme esta actividad. Luego fui campeona de natación y gané varios premios nacionales, y me vine a vivir a London Terrace [en la calle 23 Oeste, donde se realizó la entrevista] porque tenía una piscina en el sótano.

Se nos asignaban unas tareas diariamente. Nunca se utilizaba la palabra «escuela». Todo era juego. Durante semanas trabajábamos haciendo zuecos holandeses, patines, molinos de viento —todo lo que tuviera que ver con Holanda—. Teníamos que tocar y sentir y oler y familiarizarnos con todo lo que hiciera referencia al tema; y luego leíamos la historia. Así hicimos *Los gemelos holandeses*, *Los gemelos españoles*, etc. No obstante, se percibía en todo el lugar una atmósfera de ocio. Nunca nos sentimos presionados, nunca nos metían prisa, no nos acosaban. No recuerdo que nadie levantara la voz en Stony Ford. No había hostilidad en sus voces. Esos fueron mis años más felices.

El hermano de Deedie [Delia Hutchinson], Dana,<sup>399</sup> llegó desde Columbia, donde daba clases. Nos sacó de excursión nocturna, dormimos al raso sobre una colina, y nos enseñó todo sobre las estrellas; de cada estrella, se sabía una historia. Dana era pacifista y perdió su plaza en Columbia, me parece que incluso le encarcelaron por ser objeto de conciencia. Solían discutir con nosotros de estos temas, temas que, podría pensarse, eran solo aptos para adultos. Hablábamos juntos de todo y nos decían justo lo que estaba sucediendo. Realmente nos respetaban como personas. La enseñanza era bastante informal y estaba centrada en el juego y en los distintos proyectos. Si un chico quería ir a buscar conejos, se levantaba y se marchaba. Íbamos a menudo de marcha y de *picnic*. Teníamos un perro llamado Bucky, una vaca y un caballo. A los adultos les gustaba que nos acercáramos a los animales de forma amistosa. Cuando mis padres venían a visitarme, solía decirles horas antes de que fuera pertinente: «Vais a perder el tren.» Un hombre llamado Hugo, que era una persona muy amable, nos daba lecciones de piano por un cuarto de dólar.

Los hombres de la escuela vestían bombachos, que en aquella época era considerado radical, y las mujeres llevaban vestidos por la rodilla y el pelo corto. Cuando íbamos a Middletown, en un viejo Ford de manivela, y llegábamos a las afueras de la ciudad, yo agachaba la cabeza para que la gente del pueblo no me viera, pues me parecía que provocábamos una conmoción con nuestra aparición, llamando la atención con los bombachos y los vestidos y los pelos cortos. Me acuerdo perfectamente de cuando Bobby

Hutchinson nos dijo que se iba a cerrar el sitio y que tendríamos que dispersarnos. Lloré, y los otros niños también lloraron. No había castigos corporales. En lugar de eso nos metían en una habitación y no nos daban comida, solo zumos de frutas, durante unas horas, y ese era el peor castigo que nos imponían.

Cuando regresé a Stelton tenía once años y me alojé con la hermana de Anna Schwartz, una mujer muy atractiva. Me quedé con ella aproximadamente un año. Me sorprendió que se hubiera convertido en una comunidad importante y que se hubieran levantado tantas casas. Me gustaba Stelton, pero Stony Ford fue la mejor experiencia de mi infancia. Lo adoraba, y muchas de las ideas que todavía profeso fueron concebidas y nutridas allí. Soy muy consciente de mi salud, del ejercicio, del amor al conocimiento. Como profesora, siempre estuve muy compenetrada con mis estudiantes. Me parece que fue una gran ayuda en mi vida. Estaban más interesados en la alimentación que otras personas. Ahora es bastante común comer pan integral y cosas así, pero entonces era algo nuevo. Nunca comí una salchicha de Fráncfort ni bebí té ni comí golosinas. De hecho fui vegetariana hasta los dieciocho, y todo eso empezó en Stony Ford.

Tras la Escuela Ferrer, Stelton y Stony Ford, la escuela pública fue una experiencia traumática. A Susan Dubois, una buena amiga, la mandaron a Ethical Culture, y eso hubiera sido mejor. La escuela pública era convencional y rígida. La maestra me dijo una vez que si volvía a llegar tarde ni me preocupara de entrar en la escuela. Una vez hice un borrón con la pluma y la maestra me dio una bofetada en la cara. Leía bien, pero sabía muy pocas matemáticas. No encajaba. Me llamaban la «india salvaje». Llevaba una melenita estilo paje, con flequillo corto, y mi aspecto era diferente al de las otras chicas, y llevaba por ropa los más viejos harapos. No podía estarme quieta porque no estaba acostumbrada a estar sentada en un aula todo el rato. Quizá diera mi opinión en clase, como hacíamos todos en Stony Ford y en Stelton. Tuve unos horribles dolores de cabeza en esa escuela y me pasaba el día llorando, a veces incluso me desmayaba, cosa que no me había pasado nunca en las otras escuelas. Me resultó terriblemente difícil adaptarme, aunque después del primer año no tuve mayores dificultades. En Nueva York y en Stelton tenían un cuadro de Francisco Ferrer en la pared. Nos dijeron que era un mártir, que le habían ejecutado por defender la libertad de educación, por querer apartar a la escuela tanto de la Iglesia como del Estado. Siempre me acuerdo de eso.

## Mary Rappaport

BROOKLYN (NUEVA YORK), 5 ENERO 1973

*Mary Rappaport (conocida como Marucci) era hija de Anna Schwartz (v. e.), la última directora de la Escuela Moderna de Stelton. Marucci y su hermano Zack fueron alumnos de la escuela y también de la Escuela Ferrer de Nueva York y de la escuela Stony Ford, dirigida por Robert y Delia Hutchinson. Marucci murió de cáncer en Palo Alto (California) el 24 de abril de 1982.*

Mi madre, Anna Schwartz [v. e.], era anarquista y me matriculó en la Escuela Ferrer en 1914, cuando tenía yo diez años. Cora Bennett Stephenson era la directora. Nos enseñó a utilizar el abanico y nos dijo: «Cuando vayáis al teatro, ese es el sonido que se oye, el de los abanicos crujendo.» Sus sucesores al año siguiente fueron Bobby y Deedie Hutchinson. Bobby era alto, delgado y guapo, de una buena familia de Filadelfia. Su esposa Delia era nieta de Henry Wadsworth Longfellow y de Richard Henry Dana. El hermano de ella, Richard, era arquitecto, diseñó el ala americana del Metropolitan Museum of Art. Deedie era enfermera y enseñaba cómo bañar a un bebé utilizando una muñeca grande. Bobby nos enseñó a bailar —«arriba y abajo y uno, dos, tres»—. En Harvard siempre había interpretado papeles femeninos en la Hasty Pudding Society.

Fui a Stelton cuando la escuela se trasladó allí en 1915, y luego me fui con los Hutchinson, que abrieron su propia escuela en Stony Ford (Nueva York) al año siguiente. Como en Stelton, seguíamos una dieta vegetariana y dormíamos en un dormitorio común que tenía techo pero no paredes y estaba abierto al exterior todo el año, incluso en invierno. Si bien teníamos un montón de edredones y mantas y nos encantaba. Los alumnos, aparte de mí misma y de mi hermano menor Zack, eran Bruno y Marie Albasi, Benny Hegel, Eva Bein [v. e.], Jessie, Rosie y Barney Mendelson, Nora Huebsch y unos pocos más, unos quince niños en total, muchos de ellos de Stelton.

Bobby y Deedie eran vegetarianos y creían que se debían comer solo dos comidas al día. La escuela tenía 177 acres, y limitaba por un lado con el río Walkill, cerca de Goshen. Había una vieja granja holandesa con una chimenea enorme. Enfrente de la casa había un granero bien grande donde teníamos los talleres. Yo hice un pupitre para mi habitación. La parte de arriba del granero era un sitio maravilloso, todas las cosas de Bobby y Deedie estaban allí y nos dejaban enredar en ellas. Él tenía al menos treinta pares de guantes blancos que había utilizado cuando hacía de portero en bodas. El hermano de Deedie diseñó un ala nueva para la casa que era más grande que la casa original. Allí teníamos nuestro comedor y los Hutchinson tenían sus habitaciones y un cuarto infantil —bellamente diseñado, con un cajón de arena y un tobogán— para su propio hijo y el de su hermano. La casa estaba siempre muy iluminada y los vecinos la llamaban El Faro. Del ala nueva arrancaba nuestro dormitorio, con vistas al río. Solíamos utilizar latas de carburo como balsas para flotar en el río. Mi madre dio clases allí, y Deedie era la enfermera. Helen Lund dio también clases. Stelton era demasiado desordenado y poco refinado para los Hutchinson.

Era zona de producción lechera. En la parte de arriba de la colina había una granja de vacas muy grande propiedad de la familia Bull. Había una casa de piedra con una espineta y una noria de entrenamiento para perros. Nos lo pasábamos tan bien allí... Cada semana un grupo de tres niños era responsable de conseguir las provisiones. Bobby nos llevaba a la ciudad (Goshen) para comprar la comida, y si el grupo no funcionaba correctamente no teníamos qué comer. También cocinábamos. Teníamos un arroyo profundo maravilloso que hacía ruidos borboteantes. Los Hutchinson levantaron una presa y se formó un estanque para que pudiéramos nadar. Pero hubo que romper la presa porque se inundaban las tierras de pastos de los granjeros.

No recuerdo bien lo que nos enseñaban, sí me acuerdo de una cosa. Dibujamos un mapa grande de Grecia en el suelo, todos tirados a cuatro patas. Estábamos preparando al mismo tiempo una obra de teatro griega, que tenía que ver con la historia de Grecia y que pusimos en escena nosotros mismos. Así pues, de una vez, aprendíamos teatro, geografía, historia, lectura y escritura. Había una vajilla de porcelana preciosa, buenas sillas y una mesa de comedor oval —¡no había un ambiente de pobreza en aquel lugar!—. La escuela permaneció abierta unos tres años, y luego los Hutchinson se mudaron a Mamaroneck. Yo tenía entonces unos quince años y viví con ellos en el nuevo sitio durante un año más o

menos. Por entonces se estaban separando. Él se casó luego con Hesper Le Gallienne, la hermanastra de la actriz Eva Le Gallienne.

Bueno, ahora varias cosas. La urna en forma de pirámide de Adolf Wolff fue trasladada del Centro Ferrer a Stelton cuando se trasladó la escuela en 1915. Una vez, en 1917 ó 1918, la policía montada fue a Stelton en busca de unos prófugos, que estaban de hecho escondidos en la colonia, aunque la policía no los encontró. Las disputas que se sucedían entre anarquistas y comunistas eran horribles. Muchos (incluida yo misma y Magda Boris [Schoenwetter, v. e.]) nos hicimos comunistas porque los anarquistas eran unos burgueses y los comunistas eran los únicos que parecían actuar con eficacia, los únicos que estaban haciendo algo por cambiar el mundo.



## Anna Schwartz

PALO ALTO (CALIFORNIA), 17 JUNIO 1974

*Anna Schwartz, inmigrante rusa, dirigió la Escuela Moderna de Stelton durante los últimos años de su funcionamiento, de 1948 a 1953. Fue uno de los colonos originales de Stelton, asistió a las clases para adultos del Centro Ferrer de Nueva York y dio clases en la escuela Stony Ford, dirigida por Robert y Delia Hutchinson. Su hijos Mary (Rappaport, v. e.) y Zack asistieron a las escuelas de Nueva York, Stony Ford y Stelton, y Zack dio clases en Stelton y Mohegan. Posteriormente, Zack y su mujer, antigua alumna de Stelton, fueron maestros de la Peninsula School of Creative Education de Menlo Park (California). Anna murió en Palo Alto el 7 de octubre de 1978.*

Mi nombre de soltera es Anna Druz y nací el 22 de mayo de 1887 en el pueblo de Shvirnevo, cerca de Konstantinovka, provincia de Jerson. La ciudad grande más próxima era Voznesensk. Mi padre tenía una mercería, había ido a la escuela hebrea y tenía ideas muy conservadoras. Fui educada de forma muy estricta y severa por un padre estricto y severo. Mi filosofía libertaria es en parte una reacción contra esa educación. Mi padre contrataba a un farmacéutico local para que enseñara a sus tres hijas ruso y aritmética (yo era la segunda, y tuvo más hijos después). Todos los viernes, mi padre nos examinaba y me pegaba si me equivocaba al responder —yo soñaba mucho despierta durante las lecciones—. Mi hermana mayor se fue a vivir con unos familiares a Odesa —¡qué suerte tenía!—, pero murió repentinamente en la víspera de su boda. Así que mi padre me casó contra mis deseos. Tenía diecisiete años y nunca le perdoné.

Durante la guerra ruso-japonesa, mi marido, que estaba en la reserva, iba a ser llamado a filas, así que se marchó a América. Se estableció en St. Paul (Minnesota) y se hizo barbero. Yo estaba embarazada cuando se marchó. Marucci [Mary Rappaport, v. e.] nació en 1906 y ese año me

vine a Nueva York, donde mi marido se reunió con nosotros. Llegó nuestro segundo hijo, Zachary, y mi marido desempeñó su oficio de barbero en la ciudad.

Mi hermana menor se casó con un joven inteligente llamado Sigmund Brodsky. Llevaban a nuestra casa gente joven del ramo de la confección y yo empecé a ver las cosas con una nueva luz. En 1909, cuando ejecutaron a Ferrer, ya leía el *Fraye Arbeter Shtime*, y por mediación de esos jóvenes empecé a asistir a mítines anarquistas. Cuando surgió un movimiento de protesta contra la ejecución de Ferrer, yo me adherí a él. Me separé de mi marido, y cuando abrió la Escuela Ferrer en la calle 107 me mudé a una casa entre la Quinta Avenida y la calle 106 para estar cerca de la escuela, de modo que mis hijos pudieran asistir a ella. Antes, Marucci había ido a la escuela pública. Una vez, no le dieron permiso para ir al aseo y se lo hizo encima, y cuando fui a quejarme a la directora, una irlandesa grande y pelirroja, me llamó extranjera y toda clase de insultos. Así que la llevé a la Escuela Ferrer y matriculé también a Zack.

La escuela tenía un pequeño patio en la parte de atrás y mi hijo se subía a la verja y disfrutaba de su libertad. Yo iba a menudo a las conferencias de por la noche. Leonard Abbott era un hombre encantador, un soñador, y su esposa era una mujer sencilla. Era un placer escuchar a Harry Kelly, y le aseguro que le encantaba hablar. Minna Lowensohn, una mujer grande y robusta, se hizo amiga mía. Oí hablar a Emma Goldman. Alexander Berkman era una buena persona. Para mí era como si hubieran caído del cielo. Eran tan diferentes de la gente con la que me había criado. Era un mundo completamente nuevo.

Vi una vez a Voltairine de Cleyre cuando visité a los Cohen en Filadelfia, pero no puedo decirle nada sobre ella. Cohen se vino luego a administrar la Escuela Ferrer. Tenía una personalidad dominante, pero sabía lo que quería y era anarquista en espíritu y acción. Mary Hansen procedía también de Filadelfia. Dio clases en la escuela de Stelton, a niños y a adultos les parecía una narradora de historias deliciosa, era una mujer estupenda.

Me mudé a Stelton al principio del todo, en 1915. Robert y Delia Hutchinson eran los responsables, una pareja socialista encantadora e idealista. No aceptaban por completo el punto de vista anarquista, y querían crear su propia escuela de acuerdo a sus propias ideas. Sin decírselo a nadie, empezaron a buscar un sitio y encontraron uno en Stony Ford (Nueva York). Los niños los querían, así que disimuladamente consiguieron que muchos niños se fueran con ellos a la nueva escuela. Eso no me gustó. De

repente, mis propios hijos me anunciaron que se iban con Deedie y Bobby. Les dejé que se marcharan. Muy pronto, los Hutchinson me invitaron a que me fuera con ellos y trabajé en su escuela.

Stony Ford permaneció abierto tres años. Tenía buenas ideas. Deedie tenía teorías sobre la dieta y creía que solo debían hacerse dos comidas al día. Durante una semana cocinaba un grupo, a la siguiente lavaba los platos, y así. Iban a las granjas de los alrededores con latas a por leche. Hacían la compra en la ciudad con Bobby. Dormían en un dormitorio abierto por ambos lados. Deedie enseñaba puericultura. La escuela fue un éxito, pero Bobby se enamoró de otra chica y la ruptura del matrimonio provocó la ruptura de la escuela. Deedie estaba profundamente herida. Tenían tres hijos. Bobby dejó luego a la nueva chica y se casó con una hermana de la actriz Eva Le Gallienne.

Nosotros regresamos a Stelton. Los Ferm vinieron un año después más o menos; como maestros y personas eran extraordinarios. Se esforzaron por hacerme comprender los principios de la libertad en la educación. Había diferencias en sus caracteres, que me parece que tiene algo que ver con que ella fuera educada en una familia católica. Siempre estuvo muy orgullosa de eso, de su nombre católico-irlandés, ¡Elizabeth Byrne Battle Ferm!

No teníamos todavía un edificio para la escuela, pero se había destinado una parcela de tierra a ese fin. Mientras tanto, la escuela estaba en la granja, y la tía Ferm hizo del granero, o de la cochera, el parvulario. Si un chico de diez años aparecía por allí, podía muy bien quedarse y hacer el trabajo que quisiera. Trajo «regalos»<sup>400</sup> de Froebel y las ideas de los libros de Froebel. Los dos eran seguidores de Froebel. ¿Ve esa talla por encima de la puerta [de la cocina]? La hizo el tío Ferm. Mire la inscripción: «Sea tu meta dar pan a los hombres; estén mis esfuerzos dirigidos a darles a los hombres a sí mismos. Froebel.» Solía estar colgada en la escuela de Stelton.

Pero tener a un grupo de padres —toda una colonia— diciéndote lo que tenías que hacer no concordaba con individualistas como los Ferm. La comunidad de sastres y modistas quería una escuela libre, pero quería estudios académicos. Con los Ferm había talleres y una imprenta, pero no el suficiente trabajo académico para unos obreros judíos inmigrantes que habían ansiado siempre una educación para sí mismos y que querían que sus hijos se convirtieran en profesionales liberales cultivados.

Así que los Ferm se marcharon. Y sin ellos, la escuela empezó a desmoronarse. Los Dick [v. e. a Nellie Dick] intentaron ponerla otra vez en pie. Pero ellos, como los Hutchinson, querían su propia escuela. Mientras tanto,

había abierto la Escuela Moderna de Mohegan y atrajo a familias que querían una educación más académica para sus hijos. Cohen se marchó también, se fue a Sunrise.

El Campamento Kilmer fue la ruina final de la escuela. Algunos de los niños fueron violados por los soldados. Así que las familias que quedaban empezaron a marcharse. Yo tomé mi cargo en 1948, cuando el tío Ferm se fue a Alabama, y me quedé hasta que se cerró en 1953. Al final no era más que un jardín de infancia con unos pocos niños. Esas cortinas las tejieron los niños cuando me marché. Pero sigo siendo anarquista, nada más que anarquista. Nunca he cambiado, y dudo que cambie algún día. Las personas de convicciones verdaderas no cambian.

## Hugo Gellert

FREEHOLD (NUEVA JERSEY), 28 DICIEMBRE 1972

*Durante la Primera Guerra Mundial y años posteriores, Hugo Gellert, artista de origen húngaro, realizó unas cubiertas extraordinarias para el periódico de Max Eastman The Masses y para The Liberator. De 1920 a 1922, enseñó arte en la Escuela Moderna de Stelton (Nueva Jersey) y ayudó en la dirección del grupo infantil de teatro de la misma. Apoyó la dictadura bolchevique y se adhirió al John Reed Club de Nueva York, pintó murales de temas sociales, participó en actividades antifascistas e hizo dibujos regularmente para el Daily Worker, New Masses y otras publicaciones comunistas. Años más tarde residió con su mujer, Livia, australiana de nacimiento, pianista y artista, en una casa del siglo XVIII cerca de Freehold (Nueva Jersey). Cuando le entrevisté allí en 1972, todavía repetía los dictados comunistas ortodoxos, que la Unión Soviética era un Estado obrero, que los consejos obreros controlaban las fábricas y dirigían la economía, que Stalin fue un gran líder que salvó al mundo de Hitler y cosas así. Se aferró a estas creencias hasta el final de su vida, acaecido en su casa el 6 de diciembre de 1985.*

Nací en Hungría en 1892 y vine a Estados Unidos siendo joven, antes de la Primera Guerra Mundial. Fue Mike Gold el que me habló de Stelton. Acababa de volver de California después de haber estado vagueando en México durante la guerra. Mike me dijo: «Me parece que los niños se te darán bien, y necesitan un profesor de arte en Stelton.» Los niños me interesaban y ellos se sentían con respecto al arte como peces en el agua. Siempre pensé que si un buen científico hubiera ido allí, todos se hubieran interesado por la ciencia.

Teníamos una mesa enorme, magnífica, con diferentes colores en frascos de a litro. Críos de tres años, decían: «Por favor, pásame el magenta.» Posaban unos para otros. Yo también dibujaba, y ellos me dibujaban a mí mien-

tras yo dibujaba o pintaba. Bill Pogrebiski fue mi alumno más brillante, el que tenía más talento de todos, era un verdadero genio. Después de que me marchara, fue él quien dio las clases —yo estuve allí unos dos años, entre 1920 y 1922— y luego trabajó como artista en la Unión Soviética. La escuela realizó una exposición en el City Club de Nueva York, en 1922 creo; puede ver el artículo que hizo sobre ella Floyd Dell en *The Liberator*. Alfred Stieglitz se me acercó y me dijo: «¿Qué has hecho con estos niños? ¿Son todos unos genios!» El *New York World* publicó en esos días en su revista dominical una doble página a todo color con el trabajo de los niños.

Conocía las teorías de Ferrer, Montessori y otros, pero no tenían mucho que ver con nuestras enseñanzas. Era una escuela libertaria e intentábamos dar a los niños tanta libertad como fuera posible. Vagamente, yo tenía una teoría de que todos tenemos alguna habilidad artística natural y que simplemente necesitamos de una oportunidad para sacarla a la luz. El viejo Art Young [el caricaturista político] solía decir: «Todos los niños son unos genios, pero en el camino los otros echan a perder esa genialidad y destruyen su espíritu creativo.» Me basé en mis propias experiencias infantiles. Simplemente les animé, alabé su trabajo y empezaron a crear cosas preciosas. Al mismo tiempo, aprendí de los niños. Yo era un producto académico, con ellos me solté por completo. Mi diseño del dragón para la cubierta de *The Liberator* era originalmente parte de un telón diseñado para el grupo de teatro de Stelton.

En Greenwich Village, Sadakichi Hartmann dio «conciertos de aromas», a los que asistí. Estuve en una reunión del consejo editorial de *The Masses* en 1917 en la que se votó sobre la publicación de cierto poema. Hippolyte Havel protestó: «¡Bah! Mira que votar un poema. ¡Vaya tontería!» «¿Cómo lo hacéis en *Mother Earth*?», le preguntamos. «Tomamos decisiones, pero no las cumplimos.» Eso es todo lo que sabía yo de anarquismo. No había peleas sobre política cuando estuve en Stelton. Era todavía una colonia casi enteramente anarquista; los comunistas fueron llegando poco a poco a lo largo de los años. Todos estábamos a favor de la Revolución rusa. No discutíamos demasiado. Nuestro mayor interés eran los niños. Yo sólo tenía una vaga idea de las diferencias entre anarquistas y comunistas. Luego habría disputas, pero en los primeros años, todos estábamos entusiasmados con la revolución y demasiado ocupados levantando la colonia para perder el tiempo en peleas.

Me gustaba mucho Alexis Ferm. En cuanto a la Sra. Ferm, bueno, ¡ella sí que era firme! Me parece que tenía buenas intenciones, pero también

una vena dictatorial. Algunos de los niños no le tenían simpatía, si bien todos querían al tío. Y, no obstante, ella hubiera hecho cualquier cosa por los niños. Era sincera y creía que hacía lo correcto. Por cierto, creía en las hadas y decía que las veía debajo de la mesa y cosas así; esa era una parte agradable de su carácter. Alexis era amable, de fácil trato, considerado. Paul Scott, que dio luego clases en la Walden School de Nueva York, ejerció una buena influencia. Hizo que se interesaran en escribir poesía enseñándoles a imprimirla.

## Lillian Rifkin Blumenfeld

NUEVA YORK, 15 OCTUBRE 1975

*Lillian Blumenfeld, figura activa de la educación progresista y libertaria, dio clases en la Organic School de Fairhope (Alabama), en la Escuela Moderna de Stelton (Nueva Jersey) y en la Walden School de Nueva York, entre otros lugares. Se licenció en el Bloomsburg State Normal College de Pensilvania, estudió en el Teachers College de la Universidad de Columbia con John Dewey y William Heard Kilpatrick y publicó después varios libros sobre los niños y la educación. En una entrevista en la WBAI (Nueva York), emitida el 11 de octubre de 1975, comparó al niño con una flor o una planta, que debe poder crecer de modo natural para que alcance su pleno desarrollo.*

Nací en Wilkes-Barre (Pensilvania) el 9 de abril de 1897. Mis padres eran de Moscú, donde mi padre había sido banquero. Llegaron en 1892, y mi padre tuvo éxito como hombre de negocios en Wilkes-Barre. El hermano de mi madre, Abe Heller, era comunista y fundó la International Publishers. Yo fui a la escuela pública. Vivíamos en una casa que tenía quince habitaciones y todo el ático era mi cuarto de juegos. Cuando venían mis amigos, a mí me encantaba tenerlos en casa y fui para ellos como una especie de maestra. Siempre, incluso siendo niña, me interesé por los niños, por lo que los niños podían ser.

Me licencié en Bloomsburg State Normal College (Pensilvania) en 1917, luego enseñé en una escuela pública de Chester, cerca de Filadelfia. El profesor de astronomía que tuve en Bloomsburg siempre insistía en el respeto debido al niño, y eso se me quedó grabado. Me pusieron en una clase de cuarenta niños de primer curso. Todos eran polacos y muchos no sabían hablar inglés. Sus padres trabajaban en las fábricas de municiones, esa era la principal industria de Chester en aquella época, durante la guerra. Puse una mesa delante de mi escritorio y encima de ella, una sierra, un martillo y



puntas, y le di a cada niño papel de dibujo y lápices. Claro que era ruidoso, ¿y quién permitía ese ruido en un primer curso en aquellos días? La Administración se opuso a esos métodos y después de un año tuve que dimitir.

En 1919 asistí a una convención internacional sobre educación en Heidelberg. Había pedagogos de todo el mundo, algunos alumnos de Montessori, y Carl Jung<sup>401</sup> fue el orador principal. Decía que tenías que mirar hacia lo interno más que hacia lo externo, y estuve de acuerdo de inmediato. En Heidelberg conocí a Martha Gruening,<sup>402</sup> hermana de Ernest Gruening y reportera del *Herald* de París, que tuvo una escuela particular cerca de Albany durante la guerra. En París, tras la convención, nos hicimos muy amigas. Creé un grupo excursionista para niños americanos en París, ella escribió en su periódico sobre el tema y eso atrajo a todos los niños de la embajada y también a otros, así que funcionó muy bien. Yo vivía en un hotelito cerca de la Torre Eiffel y llegué a conocer bien París. Por cierto, con Martha visité Odenwald Schule, una escuela progresista cerca de Heidelberg, que todavía existe. Matriculó allí a su hijo adoptado, que era de raza negra, mientras vivió en París. De hecho, fue por él por quien fundó la escuela en Albany.

Estuve en París unos seis meses, hasta que me llegó la noticia de la muerte de mi padre y regresé a Wilkes-Barre. Teníamos un granero en la parte de atrás de la casa y lo convertí en una escuela para niños pobres y bajé todos mis juguetes del ático. Luego trasladé la escuela a una casa alquilada y la dirigí durante tres años (1919-1922). Después me vine a Nueva York, entré en el Teachers College y estudié con John Dewey y William Heard Kilpatrick. En *Las escuelas del mañana*,<sup>403</sup> de Dewey, leí sobre la visita que este había hecho a Marietta Johnson; así pues, ese verano fui a la escuela que tenía en Greenwich (Connecticut) y que se llamaba Rosemary Hall. Lo que decía era lo que yo siempre había sentido con respecto a los niños. Era como un apóstol, pero muy sencilla y modesta, era una persona maravillosa. Ese otoño me dio trabajo en Fairhope.<sup>404</sup>

Di clases en Fairhope durante un año (1922-1923) y me encantó. Muchos seguidores del impuesto único llevaban a sus hijos a esa escuela. Yo daba clases a los de ocho y nueve años. Conseguí unas enormes cajas de madera y los niños serraron las ventanas y las puertas, y las pintamos y empapelamos y les pusimos alfombras, e hicimos una calle entera con su oficina de correos y una tienda. La lectura, la escritura y, especialmente, la aritmética, se aprendían de ese modo. Fairhope está en la bahía de Mobile, y durante una semana nos convertimos en indios. Dormimos en la playa, cocinamos en una

hoguera, hicimos cuentas a base de troncos de jaboncillo y platos con arcilla que obteníamos de las paredes de los barrancos, de todos los colores. Hicimos unas pequeñas barcas de corteza de palmera y navegamos por la bahía. Marietta Johnson no quería forzar a los niños a leer hasta que no tuvieran ocho años. Creía que los ojos no estaban todavía preparados para ello. Todo lo hacía conforme a este principio «orgánico», con diferentes equipamientos para los distintos grupos de edades. El resultado era que los niños eran más creativos. Tampoco le gustaban los exámenes y no hacía ninguno. Constituían para el niño demasiada presión, demasiada preocupación, de modo que no dormían por la noche. Teníamos diccionarios y revistas de geografía.

Fairhope estaba al sur de una bahía, y el clima no me sentaba bien, así que regresé al norte después de un año. No recuerdo cómo tuve noticias de Stelton, probablemente leí algo en alguna revista sobre educación. Era una escuela con internado y eso me atraía. Los Ferm eran anarquistas y el ambiente era de libertad. Me encantaron algunos de sus métodos. Creían que no se debía presionar a los niños y tampoco burlarse de ellos o hablarles con altivez. Había solo una calle, con la escuela en un extremo y la residencia en el otro. Los colonos trabajaban principalmente en el ramo del textil en Nueva York. Estuve allí un año, a principios de la década de 1920, probablemente 1923-1924. En la Living House, la tía Ferm mandaba a los niños a cocinar, a freír los platos y cosas así. Mi principal objeción era que eran casi completamente vegetarianos, no comían más que cacahuets de la mañana a la noche, y una vez a la semana una salchicha de Fráncfort o algo así. En consecuencia, me salió tiña por las manos.

Los Ferm, no obstante, eran muy buenas personas, aunque ella era un poco dura y autoritaria. Eran idealistas y con sus enseñanzas todo nos resultaba muy sencillo. Había solo un aula y simplemente te sentabas con los niños a leer y escribir. Era un ambiente muy libre. La tía nunca trataba a los niños con altanería, y eso es lo que me gustaba de ella. Nellie [v. e.] y Jim Dick estuvieron allí, y Sherwood Trask, que había estado conmigo en Fairhope y estaría luego en Walden. Vive ahora en una residencia de ancianos en Naples (Florida), se le ha ido totalmente la cabeza. Era muy entusiasta y estimulaba continuamente a los niños. En Walden fue él el que empezó las excursiones con los niños, a pie y en bicicleta.

Me invitaron a ir a Mohegan y también a Walden, y elegí esta última, que se llamaba entonces Children's School y la dirigía Margaret Naumann. Estuve allí cerca de quince años. Fui a Rusia en 1929 con la directora de Walden, Margaret Politzer, a visitar las escuelas, y me encantó. Utilizaban el

plan Dalton y otros métodos progresistas. Eran gente cariñosa y querían a los niños. Casi toda la experimentación en este terreno se abandonó en los años treinta, cuando Stalin subió al poder.

Me fui de Walden cuando me casé con un viudo de origen austriaco que tenía dos hijas. Aunque continué con mis actividades en la educación y publiqué un libro, *Our Planet the Earth* [Nueva York, Shepard, 1938] y una serie titulada *When I Grow Up I'll Be* [1938-1940].<sup>405</sup>

## Suzanne Hotkine Avins

BRONX (NUEVA YORK), 5 MARZO 1973

*Suzanne Avins enseñó francés y música en la Escuela Moderna de Stelton (Nueva Jersey) en 1924 y 1925, cuando Alexis y Elizabeth Ferm eran codirectores. También tocaba el piano en las asambleas de la mañana, un ritual diario de la escuela, y ayudaba a los niños y a los padres en diferentes aspectos. Después de abandonar Stelton, asistió a la Juilliard School of Music de Nueva York y dio clases de piano en el Bronx, donde vivió con su marido Will, chapista, quien murió de un ataque al corazón en 1975. Suzanne murió de cáncer cuatro años después.*

Nací en 1906 en Rusia de padres judíos y fui a París siendo niña. Nos vinimos a Estados Unidos en 1924, cuando tenía yo dieciocho años. Empecé a estudiar música en Juilliard. Me gustaba la libertad de las escuelas americanas, pero un inquilino nuestro me habló de una escuela verdaderamente libre en Stelton (Nueva Jersey). Viniendo de Francia, con su rígido sistema escolar, la idea me atrajo de inmediato y fui allí a hacer una visita. Fue una experiencia única. Era un precioso día de junio. Me impresionó el ambiente amistoso y cálido, la paz y el juego. Delante de la Living House (que era antes la granja), vi a una señora vestida de blanco, con un sombrero blanco fruncido y chispeantes ojos azules, sentada desgranando guisantes. «Soy la tía Ferm», dijo con una sonrisa radiante. (Aunque también podía ser una hija de puta, como no tardé en descubrir.) Vi a un niño pequeño de rizos rubios caminando desnudo por el camino y le pregunté por la escuela. Me contestó: «Siga andando y verá una casa preciosa. Esa es la escuela.»

La tía me pidió que me quedara durante el verano y tocara el piano en la asamblea de la mañana. Me marché a casa y se lo conté a mis padres. Mi padre —era zapatero, librepensador y poeta— estuvo de acuerdo. Pero

cuando regresé a Stelton, la tía había levantado entre las dos un enorme muro de frialdad. Era altiva, inalcanzable. Quería marcharme. A la mañana siguiente ni siquiera estuvo presente en la asamblea. No obstante, no tardó en llegar a quererme. Me quedé todo el verano y al final los niños, llorando, me suplicaron que me quedara. Así que permanecí en la escuela durante dos años e iba tres veces por semana a Nueva York a la escuela Juilliard. Además de tocar en la asamblea, di clases de francés y de música. Me quedé hasta finales de 1925, cuando se marcharon los Ferm. Después regresé ocasionalmente para dar clases los fines de semana y durante los veranos después de que regresaran los Ferm. Pero por entonces, la magia de Stelton ya no existía. Se había acabado a mediados de los veinte.

Fui feliz de un modo sublime en ese lugar durante esos dos años. En la asambleas de la mañana cantábamos saludos al sol, luego canciones sobre la naturaleza, seguidas de un baile improvisado. Ethel Butler bailaba maravillosamente (más tarde se incorporaría a la compañía de Martha Graham). Organicé una pequeña banda en 1924. Hice a mano cincuenta copias de «Stories from Music Land» para los niños.

En la escuela, la tía hacía hincapié en los colores del arco iris —los colores primarios—, como en los «regalos» de Froebel. Decía que hacían aflorar el lado positivo de las personas, de la vida. No se permitía ningún otro color. Había algo místico en todo esto, como en Froebel mismo, pero era muy bello. El misticismo de la tía Ferm era muy fuerte. Tenía todavía la cabeza llena de religión, llena del convento del que había salido. Sentía horror por el sexo. Era puritana, con un impulso sexual reprimido y una extraña actitud hacia los hombres. Era mucho más fuerte que el tío, una persona más grande, más compleja, más profunda que él, más dura también. Si un niño llegaba a la escuela sin camisa en un día caluroso, le mandaba a casa. Y se oponía a la desnudez en la colonia, incluso al nadar, e intentó evitar que se practicara. Era una irlandesa apasionada que no consentía la menor intromisión de nadie y que miraba despectivamente a los colonos inmigrantes como si fueran inferiores en cierta forma. Tenía incluso una vena antisemita bastante arraigada, resultado de su educación católico-irlandesa. A pesar de su ruptura con la Iglesia, era todavía católica y el catolicismo significaba mucho para ella. No obstante, era al mismo tiempo generosa de ideas y poseía una gran capacidad.

De los dos, la tía era la visionaria; ella era la inspiración de él. Tenía diez pares de ojos. No se relacionaba mucho con los colonos, pero sabía lo que sucedía dentro de cada hogar. Era muy irlandesa. Recitaba poesía gaélica,

cantaba canciones gaélicas y marchaba en los desfiles del Día de San Patrio. Era un genio frustrado. Hablaba francés bastante bien y tocaba el piano con brío, especialmente a Beethoven. Su forma de tocar, aunque técnicamente imperfecta, tenía como una grandeza espiritual. Tocábamos a dúo durante horas, a Haydn, Beethoven, Mozart... Al tío le gustaba también la música. Toqué *La sonata del claro de luna* para él en su ciento un cumpleaños y lloró de emoción. Era más amable, más dulce que ella, pero ella era el corazón del experimento educativo.

Los Ferm tenían la Living House immaculada. No había entonces luz eléctrica, sino unas bonitas lámparas de queroseno, y murales en las paredes, como en la escuela. El tío hizo la mayor parte de los muebles, y tenían un acabado precioso. Todavía lo recuerdo todo con entusiasmo. Junto a la escuela había cuatro talleres: tejido, carpintería, imprenta y arte. Bill Pogrebiski estaba a cargo de este último, siendo el preferido de todos. Los niños hicieron exposiciones de arte y representaciones de obras de teatro en Nueva York. John Dewey fue a visitar Stelton. Durante los cinco años que estuvo bajo la dirección de los Ferm, nunca se tuvo que llamar a un médico. Pero el tío llevaba demasiado lejos su desconfianza en los médicos. Una vez se negó a llamar a un médico cuando Minnie Bluestein se clavó una punta oxidada en la rodilla e insistió en sacársela él, lo que fue muy doloroso y dejó una cicatriz permanente. Entre los profesores estaban Paul Scott, Anna Koch y Erica Feist, que está ahora en Pensilvania, es la cuñada de Charles Garland.<sup>406</sup> Tenía una caricatura muy buena de la tía Ferm que le hizo Erica. Hans y Anna Koch<sup>407</sup> estaban separados y no vivían juntos. Ella era una jardinera excelente, además de una buena tejedora. Hans era también muy competente, muy alemán, muy digno con su largo bigote.

Los Ferm habían dirigido una escuela en Dyker Heights [en Brooklyn] de 1902 a 1906, luego otra en la calle Madison en el Lower East Side de 1906 a 1913. Tenían una tierra en Newfoundland (Nueva Jersey) a donde fui a visitarles a menudo. Tuvieron una granja en Connecticut —después de la calle Madison y antes de ir a Stelton— y se les dio muy bien. Ella se cansó y respondió entonces a la necesidad que tenían los niños de un director. Lo mismo pasó con Stelton, se cansó cuando llegó a su punto culminante. Tan pronto como se vio que era un éxito, se marchó, era como un canto rodado, que no cría musgo. Era una gran mujer, una mujer difícil. Dejó a la escuela en la estacada. Recogieron sus cosas y se marcharon.

El tío fue director del Pioneer Youth Camp [Campamento de Jóvenes Pioneros] a principios de la década de 1930 y dio clases en la Manumit

School. Él y la tía odiaban la expresión educación «progresista», y no les gustaba el método Montessori, con su autoritarismo y su énfasis en la lectura precoz. Lo progresista significaba para ellos un exterior almibarado y ñoño, mientras que la educación constituía para ellos una situación en la que el individuo debía enfrentarse a sí mismo. El progresismo presupone que no hay crecimiento, no hay dolor, no hay lucha. El progresismo estaba para enmascarar el dolor, sobreproteger a los niños. Preferían la escuelas públicas a las progresistas.

El tío era un viejo partidario del impuesto único, aunque no fue capaz de explicármelo. Pasó sus últimos años en Fairhope, la colonia de los seguidores del impuesto único de Alabama (su dirección era avenida Equality, número 515). Admiraba enormemente a Ernest Crosby<sup>408</sup> y hablaba a menudo de él hacia el final de su vida. Y la tía estaba todo el rato citándome a Emma Goldman. Fui a Stelton por un día y me quedé dos años, y es parte de mí misma desde entonces y para siempre.

## Anatole Freeman Ishill

STATEN ISLAND (NUEVA YORK), 23 SEPTIEMBRE 1975

*Anatole Freeman Ishill es el hijo del impresor anarquista Joseph Ishill (1888-1966), conocido por sus magníficos volúmenes hechos a mano de obras de Pedro Kropotkin, Élisée y Élie Reclus y otros, y de las de Rose Florence Freeman, una poeta lírica. Anatole fue alumno de la Escuela Moderna de Stelton, donde su padre enseñó imprenta a los niños e imprimió la revista The Modern School.*

Nací en el Bronx en 1918. Mi padre había construido una casa de una sola habitación en Stelton al principio de la colonia, en 1915 ó 1916. Se unió a mi madre en 1917. Se mudaron al Bronx en 1918, y luego a Berkeley Heights (Nueva Jersey) al año siguiente. Vivimos en Stelton varios años a mediados de los veinte, aunque conservamos la casa de Berkeley Heights, y yo asistí a la escuela dirigida por los Ferm. El tío me parecía una persona cariñosa. La tía Ferm era más severa, pero también me gustaba. Fui muy feliz en la escuela porque había un sentimiento de libertad respecto a lo que podías hacer, y era todo, no obstante, muy ordenado y armonioso. Tenía interés en el taller de tejido y Anna Koch fue mi maestra. No recuerdo tan vívidamente a ningún maestro de la escuela pública. Todos los niños teníamos un pequeño proyecto, y yo tenía el mío. Eso me atraía. Me gustaba el modo como te enseñaban las cosas, la actividad, los cuentos. Bill Pogrebiski era otro buen maestro de los que recuerdo. Y mi padre enseñaba imprenta. Yo me quedaba a veces en la Living House, dormíamos en bancos sobre colchones de paja.

Nos fuimos de Stelton sobre 1927. Hubo algún tipo de conflicto en la escuela,<sup>409</sup> y nunca más volví a estudiar allí, aunque mi padre estuvo yendo y viniendo durante muchos años y yo fui con él algunas veces, haciendo el viaje desde Berkeley Heights a pie. También visitábamos a los Ferm en Newfoundland a finales de la década de 1930 y me alegraba mucho de verlos.



Mi padre era testarudo, obstinado, inflexible, incluso con sus propios hijos. Nosotros estuvimos siempre en un segundo plano. Mi madre, también, era distante y remota. Era un verdadero genio y escribió y revisó la mayor parte de lo que aparecía bajo el nombre de mi padre. Muy poca gente venía a vernos a casa, aunque mi padre mantuvo una amplia correspondencia con anarquistas de todo el mundo. Mi padre era vegetariano estricto y partidario de Thoreau. Pertenecía a la Thoreau Society y todos visitamos Walden Pond en 1962, lo que fue para él una especie de experiencia mística. También se veía a sí mismo como un sucesor de William Morris, cuya obra admiraba enormemente. Ernst Bloch, el compositor, vino a visitarnos, y nosotros fuimos a Pensilvania a visitar a Bertha Johnson<sup>410</sup> y a su marido a su granja de vacas lecheras. En una ocasión nos quedamos dos o tres días y vimos a Oriole Tucker [Riché, v. e.] allí. Qué gente más encantadora eran. Mi madre se convirtió al catolicismo en 1968, dos años después de la muerte de mi padre.

## Ben Frumkin

ROCKAWAY PARK (NUEVA YORK), 20 ABRIL 1981

*Ben Frumkin, hijo de un veterano anarquista, Leibush Frumkin, que participó en la Revolución rusa de 1905, asistió a la Escuela Moderna de Stelton y fue miembro del Rising Youth Group de Nueva York. Durante los años treinta, sin embargo, abandonó el anarquismo por considerarlo vago e ineficaz y, para consternación de su padre, apoyó a la Unión Soviética.*

Nací en Londres en 1911, en Whitechapel. Mis padres eran los dos obreros del textil y anarquistas de la Polonia rusa. Mi hermana mayor, Rose, asistió a la escuela de párvulos de Nellie Dick [v. e.], dirigida según líneas ferreristas. Mis padres conocían a todos los anarquistas implicados en el caso Houndsditch,<sup>411</sup> y el hijo de Luba Milstein, Alfred Driscoll, es uno de mis más viejos amigos. Llegamos a Estados Unidos en 1912, cuando tenía yo un año. Mi padre, Leibush Frumkin, fue miembro activo del comité ejecutivo de la sección 22 del ILGWU y del *Fraye Arbeter Shtime*. Mi madre estaba en el comité ejecutivo de la sección 38. Puede ver que crecí en un ambiente anarquista y obrero.

En 1919 nos enviaron a mi hermana y a mí a Stelton, estuvimos allí hasta 1923, y residimos en la Living House. Cuando llegamos, Fred Dunn era el responsable de la Living House, y Gray Wu era el cocinero, un joven estudioso y tranquilo. Me gustaba la escuela y quería tanto al tío como a la tía Ferm, aunque ella expulsó una vez a un chico y a una chica que estaban jugueteando en la hierba. Cuando regresé a Nueva York en 1923 a vivir con mi madre, me pusieron en el sexto curso. Durante los veranos iba a la casa que tenían los Ferm en Newfoundland (Nueva Jersey), un sitio precioso, donde vivíamos en una tienda, íbamos de marcha, escalábamos montañas y recogíamos cerezas (mi hermana hacía luego pasteles con ellas), y cazábamos serpientes de cascabel. Terminé la escuela primaria en 1926 y el High School of Commerce [bachillerato comercial] en 1930.

Las gemelas Goodman, Sara y Elizabeth, crearon The Rising Youth en 1928. Las conocía desde la infancia y nuestros padres se conocían de Londres. Catherine Karpoff las conocía también. Fumaban mucho. Siempre se ayudaban la una a la otra. Las dos tenían interés por Spinoza y parecían saberlo todo sobre él. Empezamos el periódico juntos y solíamos ir a Union Square a repartirlo delante de la Workers' Cafeteria. Los trabajadores salían y discutían con nosotros y algunos quisieron pegarnos. Los anarquistas de más edad tenían un club en la calle 23 Este, el International Center. Ese era como nuestro cuartel general. Las gemelas se fueron luego a Chicago. Las dos se casaron y murieron allí.

Después de 1930, más o menos, dejé de pertenecer al movimiento anarquista. Cuando asistía a reuniones con Harry Kelly o Joseph Cohen o cualquier otro anarquista conocido, me di cuenta de que todos tenían ideas diferentes de lo que significaba el anarquismo. Y parecía que nunca conseguían hacer nada. Me parecía que el anarquismo no era eficaz. Había leído *El abc del comunismo libertario*, de Alexander Berkman.<sup>412</sup> Sonaba bien, pero, partiendo de ahí, ¿qué se podía hacer? Esa fue mi reacción.

Mi hermana Rose se había casado con Bill Pogrebiski, cuya madre era miembro fundador del Partido Comunista. Fui a una de sus reuniones, y el sitio estaba atestado. Había miles, no cuarenta o cincuenta, como en las anarquistas. Pensé: son capaces de atraer a la gente; ¡eso es poder! Se precisa solidaridad, que la gente marche unida y siga una línea única que les impida perder el paso, como en la Unión Soviética. Aunque tenga faltas, funciona. Se hacen cosas. Mi padre, como viejo anarquista que era, sufrió una gran decepción. Tras el Pacto germano-soviético, no me habló durante seis meses. Pero el pacto no me preocupaba. Yo apoyé a la Unión Soviética. Siguieron adelante, y no había capitalismo. Eso es lo importante.

## Siegfried Rolland

ELMHURST (NUEVA YORK), 3 JUNIO 1973

*Siegfried Rolland, hijo de Hugo Rolland (v. e.) y Bertha Blackman, asistió a la Escuela Moderna de Stelton durante los años veinte y fue posteriormente profesor de Historia de la Universidad de Idaho. Murió de un fallo cardíaco el 19 de enero de 1989.*

Nací en Nueva York el 12 de febrero de 1918 y asistí a la Escuela Moderna de Stelton durante los años veinte, cuando los Ferm eran los responsables. La tía Ferm ejercía una disciplina extremadamente dura. Una vez, estaba con un grupo de chicos mayores y forzamos la puerta de un cobertizo y cogimos cosas —yo cogí una pistola de agua—, y me riñó, me echó un buen rapapolvo. Si algún niño se orinaba en la cama, le hacía dormir en las sábanas mojadas. Además, no aprendí a leer hasta el octavo curso, después de que me fui de Stelton. Aunque tenía un cierto don.

A veces íbamos de marcha hasta Green Pond, cerca de Newfoundland (Nueva Jersey), a unas treinta millas al norte de Stelton, y nos quedábamos en casa de los Ferm.

En Stelton los niños y las niñas dormían en el mismo dormitorio, se duchaban juntos y nadaban juntos desnudos. El hermano de Isadora Duncan, Raymond Duncan, con sus amplias túnicas, visitaba a menudo la colonia. Los comunistas fundaron los Jóvenes Pioneros en Stelton a mediados de la década de 1920. Cantaban canciones comunistas, leían libros comunistas y demás. Era todo muy dogmático y autoritario. ¡Yo no podía adherirme a algo así! Bill Pogrebiski regresó a Rusia y murió durante la Segunda Guerra Mundial. Su padre se ahogó en Birobidzhan.

La experiencia toda de Stelton me posibilitó, más que ninguna otra cosa, vivir con la generación actual de estudiantes universitarios, simpa-

tizar con ellos, adaptarme a su informalidad y su permisividad. También me dio la oportunidad de interesarme por una enorme variedad de cosas a las que no tenías acceso en la escuela normal.

## Esther Walters

NUEVA YORK, 19 OCTUBRE 1972 (TELÉFONO)

*Esther Walters, que había vivido en Stelton, fue miembro de la comunidad April Farm de Quakerstown (Pensilvania), fundada por Charles Garland en los años veinte. Abandonó la comunidad en 1929, aproximadamente un año antes de su disolución. Murió en Nueva York en 1975.*

Charles Garland heredó una gran fortuna que quiso rechazar, pero Roger Baldwin [v. e.] le convenció para que la utilizara en buenas causas. Creó Vanguard Press y fundó una pequeña colonia en Massachusetts en 1924, la cual se trasladó al poco tiempo a Pensilvania. La llamó April Farm y duró hasta aproximadamente 1930.

Era una colonia pequeña, con unos treinta o treinta y cinco miembros permanentes, entre los que había muchos anarquistas, dos o tres de ellos (incluida yo misma) procedían de Stelton. Teníamos unos huertos de manzanos y melocotoneros preciosos, un huerto de verduras y un comedor común. La primera primavera que pasé allí fue la más feliz de mi vida, así que sentí gran pena y decepción cuando la colonia se disolvió.

Los miembros permanentes trabajaban muy duro, al menos al principio. Pero había muchísimos visitantes que iban a pasar el fin de semana o los veranos. Para ellos eran vacaciones. Comían, dormían, se sentaban debajo de un árbol a filosofar y no trabajaban. En esas circunstancias, ninguna colonia puede sobrevivir. Surgieron problemas maritales, amargos enfrentamientos personales, y la comunidad desapareció. Yo me fui en 1929 y se disolvió más o menos un año después. Todavía siento amargura y desilusión. La mayoría de la gente son unos parásitos.

## Rina Garst

NUEVA YORK, 24 OCTUBRE 1972

*Rina Garst es hija de Abe Winokour y Anna Sosnovski, ambos fervientes anarquistas, que le pusieron el nombre por Voltairine de Cleyre y a su hermana le pusieron Tisa por Sacco y Vanzetti, y que eligieron ser enterrados en el Cementerio de Waldheim en Chicago cerca de las tumbas de Emma Goldman y de los mártires de Haymarket. Rina asistió a la Escuela Moderna de Stelton, donde nació, y vivió luego en la Colonia Mohegan, donde conoció a anarquistas famosos como Rudolf Rocker y Harry Kelly.*

Nací en Stelton en 1931 y mi nombre de soltera es Voltairine de Cleyre Winokour, segunda hija de Abe Winokour y Anna Sosnovski, ambos anarquistas muy entregados que están enterrados en el Cementerio de Waldheim en Chicago. El nombre de mi hermana Tisa se compone de «ti» por Vanzetti y «sa» por Sacco. Vive ahora en California. En 1937, en Stelton, me acuerdo de haber ido con mi padre recorriendo en coche la colonia recogiendo ropa para los refugiados anarquistas españoles. También fuimos a la fábrica Johnson & Johnson de New Brunswick a comprar vendas y material médico para enviar a España. España fue la cuestión primordial de esa época, y me crié en el anticomunismo; los comunistas habían sido los traidores de la Revolución rusa, como lo eran ahora de la Revolución española. Hubo una gran lucha en la colonia durante los años treinta entre los anarquistas y los comunistas, incluso siendo yo una niña. Mi madre estaba tan preocupada que la leche se le envenenó y estuvo a punto de morir. El doctor Stretch salvó a mamá alimentándome a mí a base de leche de cabra, así que teníamos una cabra en nuestro patio. Fue el doctor Stretch, sin embargo, el posible responsable de la muerte de mi madre, pero volveremos a eso más tarde.

Empecé a ir a la escuela en Stelton tan pronto como empecé a andar. Mis padres trabajaban, así que me llevaba mi hermana Tisa (era tres años y

medio mayor que yo, nació diez días después de la ejecución de Sacco y Vanzetti, por eso le pusieron ese nombre). Fui muy feliz en la escuela, especialmente en el taller de imprenta. Había, desde luego, grandes lagunas en mis conocimientos, pero en cuestión de actitud y en nuestro modo de ver la vida, esas lagunas quedaban compensadas. No soy capaz de separar la escuela de la colonia; en mi mente, no soy capaz de decir qué era atribuible a la escuela y qué a la colonia y al modo de vida que llevábamos. Nuestra casa era un centro de actividad política, con visitas continuas, reuniones, etcétera. Cada vez que había una conferencia en la colonia, nuestra casa se llenaba de gente y de discusiones. Éramos vegetarianos, aunque por entonces muy pocos miembros eran vegetarianos, en comparación con los primeros años.

En 1936 ó 1937, mamá tuvo una depresión nerviosa y se marchó a Florida dos o tres meses para recuperarse. Nos establecimos en West Palm Beach. Los vecinos nos consideraban raros, éramos vegetarianos, no íbamos a la escuela, teníamos opiniones no ortodoxas, y demás.

Cuando regresamos a Stelton, los Ferm eran todavía los directores. Él me gustaba mucho, pero ella no. Era demasiado estricta. De hecho, es una de las pocas personas que me han castigado en mi vida. Un día fui patinando a la escuela y no me llevé los zapatos, y para enseñarme a recordar las cosas, me tuvo toda la mañana andando de un sitio a otro con los patines. Sentía una gran admiración por la tía Ferm, pero no creía que fuera una persona cariñosa; no podía quererla del modo que quería a los demás maestros. Aunque aprendí cosas de ella —era una buena maestra—, la veía sobre todo como una vieja irritable. Él podía ser divertido, pero ella no reía mucho. Él solía llevarnos de camping, de marcha y de paseo en el asiento trasero de su viejo coche. Tampoco me gustaba mucho Anna Schwartz [v. e.]. No sentía simpatía por ella y, al contrario que la tía, no era una buena maestra. Fuimos la última generación de verdaderos niños de Stelton. La escuela estaba ya deteriorándose, había solo quince o veinte niños: yo y Tisa, Lenny Rico, los hijos de Jo Ann [Burbank, v. e.], etc. El campamento Kilmer se construyó en 1941. Ya no era por entonces una comunidad muy unida.

Mis padres habían estado en California años antes y siempre habían planeado volver. Pero con el peligro de la «invasión japonesa» y otras razones, nos trasladamos a Mohegan en mayo de 1942. La escuela ya no funcionaba, así que nos matricularon en la escuela pública por primera vez. La experiencia fue absolutamente horrorosa: la disciplina, la rutina y la rígida estructura. En Stelton pasábamos medio día en un proyecto si queríamos;



el tiempo no estaba dividido en períodos, lo que es artificial y confuso. La lectura y la escritura fueron también un *shock*, yo no tenía un conocimiento formal de la gramática, ni siquiera sabía lo que era un adjetivo. Esa y otras diferencias con los otros chicos hacían que nos sintiéramos cohibidos e incómodos.

Vivimos en Mohegan de 1941 a 1948. Asistí al instituto de Peekskill el séptimo y el octavo cursos y se me dio muy bien. Pero en Mohegan no teníamos ningún sentimiento de colonia. Sin embargo, ¡qué sitio tan precioso era! Helen Rudome era la mejor amiga de mi madre. Rudolf Rocker era el residente más respetado, yo le quería mucho. Era una persona cariñosa y rezumaba humanidad. Siempre que papá decía: «Voy a ver a Rudolf», yo intentaba irme detrás. Me gustaba Harry Kelly, pero adoraba a Rudolf. Nunca me habló con superioridad, sino en un nivel de igualdad. Harry Kelly era muy hablador. En 1947, hubo una tremenda ventisca y se quedó gente incomunicada en la estación de ferrocarril, así que estuvo hablando durante doce horas y consiguió que todo el mundo permaneciera junto. Aparte de Rocker, los franceses era la gente más interesante de la colonia.

Nos trasladamos a California en 1948, a Los Ángeles. Mi madre enfermó en el camino y murió de cáncer de mama en 1949. Ya había estado enferma en Mohegan y había ido a la consulta del doctor Stretch. Le dijo que no era nada grave y le prescribió una dieta. Rocker fue a California en enero o febrero de 1949 y habló con ella con dulzura y amabilidad. Murió en mayo. Había nacido en 1900 en el mismo *shtetl* que Rose Pesotta, fue la tercera de cinco hijas; tres fueron anarquistas militantes, mi madre, Fanny Breslaw y Lisa Luchkovsky.

El apellido familiar era Luchkovsky, pero una rama de la misma adoptó el apellido Sosnovski para eludir el servicio militar en el ejército zarista. Mi madre lo adoptó, como le dijo a un juez en Estados Unidos, porque era más fácil de deletrear. Era una mujer pequeña, medía poco más de metro y medio, y guapa. Llegó a Estados Unidos en 1912. Vivió en el Lower East Side y trabajó en la industria textil, donde se hizo anarquista: el *Fraye Arbeter Shtime*, el Centro Ferrer, etc. Llegó a ser organizadora del ILGWU en Nueva Jersey y presidenta de su sección local. Participó en el movimiento de la colonia y fue secretaria de muchas conferencias y reuniones. Asistió al Brookwood Labor College durante dos años con Rose Pesotta mientras A. J. Muste era el director.<sup>413</sup> Se vino a Stelton y se unió a mi padre en 1925. Se casaron oficialmente en 1944 para que ella pudiera conseguir la ciudadanía. Mamá y papá estuvieron muy activos en la campaña por Sacco y Vanzetti.

Ella fue una anarquista absolutamente consagrada al ideal. Siendo muy joven, Sasha Berkman le gastó una broma diciéndole que la revolución comenzaría a la tres de la madrugada de tal y tal día en Union Square ¡y ella, Rose Pesotta y Helen Rudome (antes Goldblatt) fueron allí de verdad!

Papá nació en una familia de clase media en Ucrania en 1894. Se vino a Estados Unidos aproximadamente al mismo tiempo que mamá, en 1911 ó 1912, y se estableció en Filadelfia. Trabajó de empapelador y fue miembro de la Radical Library. Pasó la Primera Guerra Mundial en México como objetor de conciencia. Fue a Stelton en 1922, donde se construyó una casa. Se unió a mamá, se marchó a California en 1927 (tras la ejecución de Sacco y Vanzetti) y regresó en 1930 a Stelton, donde nació yo. Fue un activo sindicalista de base en el sindicato de pintores y luego fue secretario de la sección local de Peekskill.

## Mollie Albert

BRONX (NUEVA YORK), 7 OCTUBRE 1972

*Mollie Albert y su marido Jack, ambos inmigrantes judíos del este de Europa, fueron militantes anarquistas en Nueva York durante las primeras décadas del siglo XX. Frequentaron el Centro Ferrer en Harlem y estuvieron entre los primeros en ir a la Colonia Stelton de Nueva Jersey cuando fue fundada en 1915. A mitad de los años veinte se trasladaron a la Colonia Mohegan, cerca de Peekskill (Nueva York), y de 1933 a 1935 fueron miembros de la Sunrise Co-operative Farm Community de Michigan, fundada por el anarquista judío Joseph Cohen.*

Nací en Przemyśl (Austria-Hungría) el 15 de octubre de 1892 en una familia religiosa en la que había rabinos por parte de mi madre y de mi padre. Mi abuelo paterno era peletero. Mi padre fue a la escuela, fundó un banco y prosperó. Pero sentía compasión por los pobres. Felix Frankfurter era primo suyo. Mi padre emigró a Estados Unidos, pero sufrió una gran decepción, pues le fue imposible fundar un banco. Nos vinimos a Nueva York en 1907. Mi padre tomó la profesión de mi abuelo, se hizo peletero. Conocí a Jack Albert a los dieciséis años, él tenía veintiuno, era contable y escribía para el *Fraye Arbeter Shtime*. Él me introdujo en el anarquismo. Dejó el *Fraye Arbeter Shtime* para trabajar para *Unzer Gezunt*, del Dr. Liber, que se publicó tres años en yiddish y luego dos en inglés como *Our Health*.

El doctor Liber era anarquista y psiquiatra en el Hospital Policlínico de Nueva York. Era autor de libros y editor de publicaciones periódicas sobre salud, física y mental, y la persona más cariñosa del mundo. Amaba a los niños y hacía amistad fácilmente con los niños perturbados. Estuvo activo en el Centro Ferrer, dio conferencias sobre higiene, dieta y temas afines y también enseñó arte. Nos hicimos vegetarianos por el Dr. Liber. Le quisimos mucho toda su vida, y le hicimos una fiesta por su ochenta cumplea-

ños en 1955. Murió unos años después. Tenía un hermano que se llamaba Liberty Liber y un hijo, Amour Liber [v. e.] (Amor Libre), licenciado en Cornell y ahora doctor en el Hospital de Veteranos del Bronx, donde es patólogo y profesor del Einstein Institute. El doctor Liber sugirió el nombre de Librepensamiento para nuestro hijo; insistió en ello.

Conocíamos bien a Bolton Hall y vivimos en su Colonia Free Acres (en Nueva Jersey) una temporada. Donó la mayor parte de sus tierras en vida. También conocíamos a Leonard Abbott, que era la persona más sociable y generosa del mundo, muy buena. Cuando su mujer, Rose, cayó enferma, nadie le ayudó. Se consagró a ella, le leía...<sup>414</sup> Harry Kelly era un orador y un ser humano maravilloso. Su hija Elsie era una chica estupenda y también una buena oradora.

Estuve en el primer grupo de los que nos fuimos a Stelton y había frecuentado antes el Centro Ferrer en Nueva York. Mi marido construyó allí nuestra casa, donde vivimos los veranos durante siete años. En ese período tuvimos un restaurante vegetariano en Harlem y luego otro en Bushkill. El doctor Stretch tuvo una gran influencia en Stelton. Anna Sosnovski murió por su causa: tenía un cáncer de pecho y él la trató con un masaje. Era un extremista: verduras crudas, aire fresco. Lydia Gordon era su seguidora más devota.

Nos fuimos a la Colonia Mohegan a mediados de los años veinte. Dirigimos allí un jardín de infancia que no formaba parte de la escuela. Vivimos en casa de George Seldes, padre, hasta que nuestra propia casa estuvo acabada. Seldes era un buen hombre. Su esposa murió joven de tuberculosis y vivió solo en Mohegan. Vivimos allí dos años y luego varios veranos. Era maravilloso. Al principio nos lo pasamos muy bien. Durante un tiempo estuve a cargo de la Living House, con cuarenta niños. Teníamos diversiones, bailes, fiestas; organizábamos cenas para recaudar dinero para la escuela. Pero los ricos no anarquistas, como Bern Dibner,<sup>415</sup> querían agua del condado y carreteras del condado. Así que subieron los impuestos y los miembros más pobres se vieron obligados a marcharse.

Estuvimos en la colonia Sunrise de Michigan desde el principio y nos quedamos dos años. Jack estaba a cargo del elevador de grano. Conocimos a Joseph Cohen en Stelton y nos gustaba, aunque como escritor y orador era más pesado y monótono que Saul Yanovsky. Yanovsky era un orador enérgico y entusiasta y sus columnas y editoriales en el *Fraye Arbeter Shtime* tenían garra. La hija de Cohen, Emma [Gilbert, v. e.], pasó bastante tiempo en nuestra casa. A Cohen se le negó ser miembro de Mohegan, pero tenía un

campamento de verano cerca de la colonia, el Campamento Sharon, que funcionó unos cuantos veranos. Su yerno, Richar Gilbert [v. e.], le ayudaba, y algunos culparon a Gilbert cuando el campamento fracasó y dejó deudas. Cohen ya no era editor del *Fraye Arbeter Shtime*. No sabía qué hacer. Se le ocurrió la idea de formar una colonia. Escribió a Eli Greenblatt a Filadelfia. Greenblatt compró diez mil acres por ciento treinta y cinco mil dólares a la Pittsburgh Glass Company, que los vendió más baratos después de que Greenblatt y Cohen les explicaran su propósito. La Depresión se hacía notar y mucha gente vino en masa desde todas partes. Pero Cohen era muy obstinado. Una vez no dejó a nadie entrar en la oficina. Nos fuimos debido a las desavenencias. Jack no lo soportaba. Intentó hablar con Cohen en privado para convencerle de que fuera más indulgente, más flexible; pero no sirvió de nada. Así que decidimos marcharnos. Cuando se vendió la granja al gobierno, cada aparcerero —había como quince o veinte— consiguió una parcela de cuarenta acres. Para la gente de la ciudad era un trabajo matador. Cuando la industria de la confección revivió y se crearon nuevos empleos en Nueva York, todos se fueron corriendo a la ciudad.

## Molly Bogin

PEEKSKILL (NUEVA YORK), 8 NOVIEMBRE 1983

*Molly Bogin, inmigrante rusa, conoció a Emma Goldman, Alexander Berkman y a otros destacados anarquistas de Nueva York gracias a su marido, Sidor Bogin, seguidor de Bakunin y Kropotkin que había estado en la cárcel por anarquista durante la Revolución de 1905. Durante muchos años, Molly y Sidor fueron residentes de la Colonia Mohegan cerca de Peekskill (Nueva York). En 1973, me presentó a Molly su amiga Eva Brandes (v. e.) durante una comida organizada por el Fraye Arbeter Shtime en Nueva York. Diez años más tarde, acompañado por Eva, la entrevisté en una residencia de ancianos cerca de Mohegan. Molly murió en abril de 1992, un mes antes de cumplir ciento cinco años.*

Mi nombre de soltera era Marisia Skliar y nací hace ochenta y seis años [en realidad es mucho mayor] en el pueblo de Kazar en la *gubernnia* Chernigov, cerca de la ciudad de Nezhin. Mi padre trabajaba para una empresa de tabaco en Nezhin. Mi madre era ama de casa. Murió cuando yo tenía catorce años. Tuve tres hermanos y dos hermanas. A los dieciséis años empecé a trabajar de aprestadora en un taller de confección. Mi madrastra, a la que no quería, me había enseñado a coser. Quería marcharme, así que todavía con dieciséis años, me fui de casa a Nezhin y conseguí un empleo en una mercería. Ahorré suficiente dinero para irme a América. En 1906, con diecisiete años, viajé hasta Odesa y allí me embarqué para América.

Estaba sola cuando el barco atracó en Nueva York. Pero una amiga de Nezhin me había dado la dirección de su hermana, así que tenía un lugar al que ir. Conseguí pronto un empleo en un taller de costura. Sabía coser y podía ganarme la vida, aunque no fue fácil. Empecé a ir a las reuniones de los anarquistas yiddish. No sé cómo, quizá porque alguna amiga del taller me llevó. También leía el *Fraye Arbeter Shtime* y otros periódicos anarquis-

tas. Me gustaba lo que decían. Una vez, en una conferencia, conocí a Emma Goldman. Ella estaba entre el público; el orador era un hombre. Le caí bien, y cuando me veía luego en las reuniones, siempre se acercaba a charlar conmigo. Era baja, hablaba muy rápido y yo no siempre comprendía lo que decía. También conocí a Alexander Berkman. Era amigo de mi marido, Sidor Bogin. Berkman era muy buena persona. Me gustaba más que Emma. Ella hablaba demasiado de sí misma. Berkman era más modesto y más inteligente. Siempre estaba dispuesto a escuchar.

Conocí a mi marido en una conferencia. Era también de Nezhin y teníamos mucho de lo que hablar. En Rusia había sido impresor. Fue detenido durante la Revolución de 1905 y estuvo en la cárcel. Cuando vino a Estados Unidos se hizo pintor de brocha gorda. También aprendió carpintería de forma autodidacta. Y le encantaba el trabajo del campo. Nunca le gustó la ciudad.

Visitamos Stelton varias veces, pero no vivimos allí. Después de que se fundara la Colonia Mohegan, compramos una parcela y construimos nuestra propia casa. Eso fue en 1925. Sidor hizo solo todo el trabajo. Yo trabajaba en un taller de costura en Peekskill, mientras Sidor pintaba. También criamos pollos, Sidor construyó el gallinero. Le encantaba leer, leía a Bakunin y Kropotkin en ruso, y era un verdadero anarquista, mucho más que yo. Harry Kelly era amigo nuestro. Sabía mucho y le gustaba hablar. Pero no se daba aires y siempre intentaba echar una mano cuando se le necesitaba. También conocíamos a George Seldes, Joseph Cohen y otros militantes anarquistas. Organizábamos *picnics* en la colonia, traíamos a oradores famosos, celebrábamos reuniones, hacíamos debates. Rudolf Rocker vino a la colonia durante los años treinta. Era un hombre muy inteligente y muy interesante. Como Harry Kelly, no era engreído. Hablaba con nosotros de igual a igual, aunque no supiéramos nada. Nunca intentaba destacar. Su esposa Milly era también muy buena y participaba en todo lo que hacíamos. Los anarquistas eran en general gente honrada e inteligente, más que muchos. Eran unos idealistas. Se podía aprender mucho de ellos.

## Lallah Blanpied

NEW ROCHELLE (NUEVA YORK), 7 ABRIL 1972

*Lallah Blanpied, una mujer inteligente y elocuente, fue directora de la Escuela Moderna de Mohegan en 1935-1936 e íntima amiga del anarquista estadounidense Harry Kelly, fundador de la Colonia Mohegan, situada cerca de Peekskill (Nueva York). La entrevisté en su casa en compañía de Eva Brandes (v. e.), que había residido durante bastantes años en la colonia.*

Harry Kelly, a quien conocí bien en Mohegan y aquí en New Rochelle, nació en St. Charles (Misuri). El padre de Harry murió cuando tenía él ocho años, tras lo cual empezó a trabajar en una tienda de ultramarinos para ayudar a la economía de una familia numerosa. Era autodidacta y muy culto. Recorrió el país en los trenes de mercancía. Su primera impresión de Pittsburgh desde un vagón de mercancía le recordó al infierno de Dante. Era de naturaleza muy generosa. Tomó a su cargo al hijo de su primera mujer, Mary Krimont, que le había abandonado por otro hombre al poco de casarse, y le crió como a su propio hijo, se trata de Wally Krimont.

Harry visitó la colonia Whiteway de Inglaterra en la década de 1890, lo cual fue una anticipación de sus posteriores empeños en las colonias. Apoyó el esfuerzo bélico de Estados Unidos en las dos guerras mundiales. Amaba a los niños y adoraba a sus nietos. Tenía un sentido del humor maravilloso. Maldecía como un carretero. Le encantaba hablar. Le gustaban las fiestas. Era un experto en béisbol y en los últimos años de su vida no se perdió la retransmisión televisiva de ningún partido, hasta que le falló la vista. Nunca hizo concesiones con respecto a sus principios anarquistas, ni siquiera llegó a considerar el tema desde otros puntos de vista. Era el juez conciliador de las disputas familiares en Mohegan. No quería que los agentes de la ley se inmiscuyeran en esos asuntos. Siempre hablaba de «la disciplina desde dentro», de la disciplina personal. Se oponía a que la policía entrara en la colonia.



Harry nunca perdió la fe en el anarquismo ni cambió en sus principios fundamentales. Era un individualista. Creía que todos los residentes de la colonia debían tener su propia casa y su propia parcela de terreno. No le preocupaban ni la comida ni la ropa. Se sabía la Revolución francesa al dedillo y había leído todo lo existente sobre el tema. De viejo, le hizo una entrevista Harry Hopkins en Washington para un trabajo en la Administración Roosevelt, en la TVA,<sup>416</sup> creo. En el formulario que tuvo que rellenar se le preguntaba sobre su afiliación política, y él escribió «anarquista». Hopkins le dijo que eso podría ofender al presidente. Harry se negó a corregirlo. «He sido anarquista toda mi vida», dijo.

Conocí a Harry en 1930 aproximadamente. Me llevó a Mohegan en 1935 como directora de la escuela. Solo estuve un año, 1935-1936. Lo pasé muy mal. Sentí una gran desilusión. Antes me había empapado de filosofía anarquista. Había leído a Kropotkin y a Dewey y estaba familiarizada con Froebel, Ferrer y Pestalozzi.<sup>417</sup> Los padres interferían con mi forma de enseñar y con mi forma de administrar. Las diferencias políticas existentes entre ellos tenían un efecto adverso sobre la escuela. Yo me desplazaba todos los días desde New Rochelle, asistía a todas las reuniones; este ritmo me dejó agotada, enfermé y me marché. Había una lucha continua entre los colonos que querían que el Estado se hiciera cargo de la escuela para así poder ofrecer más dinero a los maestros y mejorar la escuela (Bern Dibner era uno de ellos) y los que (la mayoría anarquistas) se oponían firmemente al control del Estado. El lado positivo era que había libertad para enseñar y libertad del alumno para hablar y aprender. Había clases reducidas, un máximo de doce a quince alumnos. Jacques Dubois [v. e.], el maestro de taller, hizo cosas maravillosas con los niños. Nunca he visto a niños con más experiencia de la vida. Sabían más de la Revolución española que muchos adultos y podían debatir sobre este tema de forma inteligente. A algunos alumnos les fue luego muy bien. Iris Miroy se doctoró en biología en Harvard y Billy Stevens fue un ingeniero destacado.

John Scott había sido mi profesor de sociología en el Kansas State College. Se autodenominaba «anarquista thoreauviano» y tenía las primeras ediciones de todas las obras de Thoreau. Nació en las minas de Virginia. La policía mató a su padre a tiros ante sus propios ojos durante una huelga; era minero. Fue un muchacho brillante. Terminó el bachillerato en dos años. Fue *Phi Beta Kappa*\* en la universidad y luego se doctoró. Puso a su hijo el

---

\* Miembro de la sociedad del mismo nombre. Para ser socio era preciso poseer elevadas capacidades académicas. (*N. de la T.*).

nombre de John Thoreau y a su hija el de Shelley. Fue redactor de *Mother Earth* junto con Jo Ann Wheeler [Burbank, v. e.] y luego publicó *Money* en Nueva York, ciudad a la que llamaba en el periódico «Jew York».\* Entre los mejores colonos estaban Sophie Bannister, una anarquista de verdad, muy considerada y generosa con los demás. André Miroy, traductor, era uno de los anarquistas más auténticos de la colonia, responsable y lúcido.

Siempre pensé que Harry Kelly debía haberse casado con Minna Lowensohn en lugar de con su hermana Leah. Minna le quería con locura y era una anarquista de verdad que compartía su filosofía. A Leah, por el contrario, no le gustaban las colonias y quería casarse legalmente (se casaron en Italia). Sam y Hilda Adel [v. e.], de la colonia Mount Airy de Croton, son los tíos de Leon Edel, el biógrafo de Henry James. Eran anarquistas convencidos. Sam era un ebanista muy bueno.

---

\* York de los Judíos. (*N. de la T.*).

## Dorothy Rick

LAKE MOHEGAN (NUEVA YORK), 19 SEPTIEMBRE 1972

*Dorothy Rick, que había tenido una educación cuáquera, dio clases en la Escuela Moderna de Mohegan de 1933 a 1939. Murió en Mohegan en 1976.*

La comunidad y la escuela eran una gran familia. Los niños no se sentían constreñidos. Amaban la escuela. No veían la escuela como la mayoría de los niños. Y no obstante, estaba lo suficientemente estructurada para que los niños no se sintieran perdidos y sin saber qué hacer. Si querías castigar a un niño, le amenazabas con que se quedara en casa y no fuera a la escuela. A la mayoría les fue muy bien en el instituto. Al principio, no dejaban de interrumpir, de hacer preguntas, de tener ideas propias. Pero los maestros, algunos al menos, comenzaron a valorar esta actitud como importante para la clase.

Sabíamos poco de las teorías de Ferrer; mucha gente ni siquiera había oído hablar de Ferrer. Yo había estudiado a Dewey, aunque no había mucha teoría en la escuela. Era una escuela progresista, no una escuela libertaria o una Escuela Moderna. Se enseñaba a leer a los niños cuando estaban preparados. No se les forzaba. Los «proyectos» eran algo realmente bueno, están ahora intentando hacer algo así en muchas escuelas. Estudiábamos Egipto como una unidad, no su geografía, su historia, etc., separadamente. Hicimos un proyecto similar sobre los indios americanos. Hicimos excursiones a Nueva York para estudiar la vida en la gran ciudad y luego realizamos un mural grande con nuestras impresiones. Hacíamos marchas, camping y otras actividades al aire libre. Los adultos ponían en escena obras de teatro. Una vez hicieron *Mikado*, de Gilbert y Sullivan; durante la representación se cantó *Three Little Maids from School* con acento judío y una de las damitas medía un metro setenta y cinco. Uno de entre el público se rió con tantas ganas que se cayó del alféizar donde estaba sentado.

## Jacques Dubois

LAKE MOHEGAN (NUEVA YORK), 19 SEPTIEMBRE 1972

*Jacques Dubois, un hombre corpulento de pelo y bigote canos, era uno de la media docena de anarquistas franceses que residieron en la Colonia Mohegan, cerca de Nueva York, de la década de 1920 a la de 1970. Antes de establecerse en Mohegan, donde enseñó carpintería a los alumnos de la Escuela Moderna, había frecuentado el Centro Ferrer en Harlem y había vivido en la Colonia Stelton de Nueva Jersey, donde ayudaba en el cuidado de los niños.*

Nací en 1888 y abandoné París a los diecisiete o dieciocho años. Ya era anarquista y había formado parte del grupo L'en dehors,<sup>418</sup> y me había metido en problemas con la ley. Pasé tres años en Londres, donde conocí a Tom Keell,<sup>419</sup> Errico Malatesta y Rudolf Rocker, a quien volví a ver en Mohegan después. Me vine a Nueva York en 1910 y trabajé de diseñador de joyas. No había grupos franceses en Nueva York en esa época; los anarquistas franceses que había eran en su mayoría individualistas, no estaban por la «clase obrera» o la «revolución». Visité a Emma Goldman en las oficinas de *Mother Earth*, frecuenté el Centro Ferrer y participé en la protesta a favor de Kotuku ante el consulado japonés.<sup>420</sup> En el Centro Ferrer éramos felices, podías conocer a quien quisieras.

Del Centro Ferrer me fui a Stelton y cuidé de los niños una temporada. A mediados de los años veinte me fui a Costa Rica con unos compañeros a crear una colonia; me quedé un año y medio, aunque los demás se quedaron más tiempo. Cuando regresé a Estados Unidos, ya se había creado la colonia Mohegan y me fui allí. Durante ese período se habían hecho planes para abrir una Escuela Moderna en el Bronx y se había alquilado una casa para ese propósito, pero no salieron adelante.

La escuela de Mohegan era mejor que la de Stelton. Yo quería una escuela libertaria para mis hijos, así que fui miembro del consejo de la misma y

además estuve allí de guarda. Todos nuestros hijos disfrutaban en la escuela, les encantaba. Viví el anarquismo. Eso es lo que quería, no cuando estuviera muerto. Estoy satisfecho. Nunca lo pasé mejor que cuando estuve en la colonia. Pero cuando la propiedad incrementó su valor y la gente hizo dinero, el espíritu se evaporó, el movimiento entró en declive. El anarquismo era un movimiento de inmigrantes pobres. Tan pronto como los hijos de estos hicieron dinero, se olvidaron del anarquismo.

## Henry Fruchter

NUEVA YORK, 1 MAYO 1972

*Henry Fruchter, hermanastro de la secretaria de Emma Goldman, Pauline Turkel (v. e.), frecuentó el Centro Ferrer de Nueva York, vivió en Stelton y se trasladó a Mohegan, donde fue administrador de la Mohegan Colony Association. En 1922 fue presidente de la Naturalization Aid League, en la que estuvo activo hasta su muerte en 1974 a la edad de ochenta y tres años. Aunque abandonó pronto el anarquismo por el socialismo, trabajó al lado de los anarquistas durante toda su vida y fue miembro del Libertarian Book Club, del que fue brevemente secretario ejecutivo.*

Nací en Galitzia en 1891 y me vine a Nueva York en 1901, el año del asesinato del presidente MacKinley. Conseguí un trabajo en la Biblioteca Pública de Nueva York y aprendí mecanografía y estenografía de forma autodidacta. Conseguí luego trabajo en la oficina del fiscal de Nueva York, donde trabajé hasta 1917. Viví en la calle 112 Este, cerca del Centro Ferrer, a donde iba con frecuencia. Estaba abierto todos los días, y por la noche. Siempre había algo interesante —conferencias, conciertos, obras de teatro— y gente interesante a la que conocer. Mi hermanastra, Pauline Turkel [v. e.], fue secretaria de Emma Goldman en *Mother Earth*.

Conocí a Harry Kelly en el Centro Ferrer. Lo que más me impresionó de él fue su dulzura. Era amable y constituía un placer escucharle. No era tan penetrante como Emma Goldman, ni tan agresivo en sus afirmaciones. Era más como Leonard Abbott, aunque la mitad de su tamaño. Kelly, Abbott y Will Durant daban a menudo conferencias en el Centro. Bill Shatoff iba mucho, era muy capaz y elocuente. Seguí a Kelly a Stelton en 1915. Me atraían las ideas de Ferrer. Construí una casa y pasé allí los veranos. Después de la Primera Guerra Mundial milité en el Partido Socialista. Me presenté a muchas elecciones locales, pero nunca gané. En 1923, siguiendo a Harry Kelly, dejé Stelton por Mohegan.

Fui el moderador de la Colonia Mohegan muchos años. Yo aguantaba lo más recio de los debates y de las peleas, estaba en el medio. Fracásó el almacén cooperativo, aunque la escuela tuvo bastante éxito durante unos años. George Seldes era un filósofo, y el padre de Gilbert y George. Tenía un carácter magnífico y opiniones sobre todo. Ni Stelton ni Mohegan fueron colonias como las del siglo XIX, pues la mayor parte de los miembros no desarrollaban sus oficios en ellas. Stelton era más pura, más inocente, más aislada y pobre que Mohegan. En las dos la gente era cariñosa, amigable y solidaria. Rudolf Rocker era un sabio; no participaba en la vida social o administrativa de la colonia Mohegan.

El anarquismo era algo impensable en Estados Unidos. Está cercano a una especie de fe cristiana primitiva. Cuando veo cómo detienen a las monjas en la catedral de San Patricio, me acuerdo de los anarquistas.

## Nora Horn

LAKE MOHEGAN (NUEVA YORK), 19 SEPTIEMBRE 1972

*De niña, Nora Horn asistió a la Escuela Ferrer de Nueva York y fue a la Colonia Stelton en verano. Luego vivió muchos años en la Colonia Mohegan, donde su marido impartía clases en la Escuela Moderna.*

Nací en Nueva York en 1905. Mis padres eran anarquistas y me pusieron mi nombre por la Nora de Ibsen. Mi madre, Sara Kramer, era costurera y guardesa del Centro Ferrer de la calle 107 Este. Fui alumna de la escuela siendo director Will Durant; tuve como compañeros a Puck Kaufman (la futura esposa de Durant), Joe Ostrom, los hijos de los Bercovici y otros. Lo que mejor me enseñó la escuela fue a sentir curiosidad. No te hacían callar. Y nunca la perdí. Entré en la escuela en 1912 y asistí un año y medio. Alexander Berkman me llevaba en hombros a la oficina de *Mother Earth* cuando tenía yo cuatro años. La escuela tenía un patio trasero con toda clase de juguetes, podíamos ir y hacer lo que quisiéramos. Teníamos un microscopio. ¡Todavía me acuerdo de ese microscopio! Me dejó muy impresionada. Vivíamos cerca, en la calle 105. Louise Berger vivía con nosotros en aquella época. Era una mujer maravillosa. Luego se fue a un piso de la avenida Lexington, no el de la explosión. En 1917, regresó a Rusia, con muchas ganas, con muchas ansias, de participar en la revolución.

Empecé a ir durante los veranos a Stelton en 1916. Mary Hansen era una persona maravillosa. Los colonos tenían algo por lo que vivir y algo a lo que aspirar, pero les fallaron a sus hijos, y finalmente a sí mismos. Todos los que están consagrados a algo perjudican en cierta forma a sus familias. Lo mismo pasó en Mohegan. La Depresión afectó a los padres y también a la escuela. Algunos niños se sentían abandonados. Se les dejaba hacer lo que quisieran y carecían de la orientación y la atención que los niños necesitan. Nuestra directora, la señorita Davis, decía que los padres



carecían de formación. Y la escuela no proporcionaba a los niños lo básico de una enseñanza. No había dinero con que pagar a los maestros, mucho menos para comprar equipamiento. Por otra parte, los niños podían salir al aire libre y no se les obligaba a quedarse sentados en un aula ni se les sometía a una dura disciplina.

El personal cambiaba continuamente. Algunos eran maravillosos, otros, completamente horribles. Mi marido, Herman, enseñó a trabajar el metal y la madera durante los años treinta. Los niños hacían muebles, trabajos con cobre, trabajos en piel y tenían una imprenta. Pero la educación que recibían era errática. Lallah Blanpied [v. e.] fue ineficaz como directora, y Robert Bek-Gran era horrible. No obstante, algunos de los alumnos fueron luego profesionales bien conocidos: Pauline Mont es profesora de ingeniería en la Universidad de Michigan, Iris Miroy se doctoró en biología en Harvard y muchos muchachos se convirtieron en médicos, científicos e ingenieros. Daniel Bell, un sobrino de los Mont, es un conocido sociólogo.

## Jacob Landa

NUEVA YORK, 24 SEPTIEMBRE 1972

*Jacob Landa (conocido como Styopa) era un socialista que vivía entre anarquistas. Durante los años veinte, su hija Lydia asistió a la Escuela Ferrer de Stelton, donde él mismo pasaba los veranos. Luego se trasladó a Mohegan y trabajó de guarda en la Escuela Moderna de la colonia y además enseñó carpintería. Murió en una residencia de ancianos de Baltimore el 13 de noviembre de 1976.*

Nací en la provincia de Kiev hace ochenta y cuatro años y me vine a Estados Unidos en 1907 para eludir el reclutamiento del ejército ruso. De joven fui bundista y nunca fui anarquista, aunque estaba muy próximo a los anarquistas. Asistí a las conferencias de Emma Goldman —tenía la oratoria de Bella Abzug—. <sup>421</sup> Los anarquistas celebraban bailes antirreligiosos durante el Yom Kippur. En 1914 participé en las protestas contra el paro en la Iglesia de San Alfonso en la calle 10, junto a Isidore Wisotsky, <sup>422</sup> Frank Tannenbaum y otros.

En Stelton, mi hija Lydia vivió con Sally Axelrod <sup>423</sup> durante los años veinte, y yo pasaba allí los veranos. La industria local no funcionaba; la economía de la colonia estaba vinculada a Nueva York, y el taller de confección duró solo unos pocos años. Casi todos los miembros iban a la ciudad a trabajar, aunque algunos cultivaban además un pequeño huerto. Los niños de la escuela eran felices, del mismo modo que lo son en todas partes, especialmente si no hay disciplina. La tía Ferm, al contrario que el tío, era bastante partidaria de la imposición de una disciplina, si bien esta postura era contraria al objetivo principal de la escuela. La mayoría de los maestros eran aficionados. De vez en cuando conseguían un educador con formación y experiencia, pero rara vez se quedaba mucho tiempo. El noventa por ciento de los steltonitas eran anarquistas, principalmente ignorantes e

incultos, pero atraídos por los ideales de libertad, ausencia de gobierno y compasión por los pobres. Buscaban una panacea, «el anarquismo lo resolverá todo». Pero las colonias del siglo xx tenían que fracasar. Ya no existían lugares a los que evadirse. No había tierra disponible, era demasiado cara y la economía nacional estaba demasiado integrada.

Fui a Mohegan a finales de la década de 1920. Conocí allí a mi esposa, Frieda, era sombrerera y comunista convencida. El doctor [B. W.] Barkas, el director de la escuela, me contrató como guarda y también daba clases de carpintería. Llevaba a los niños de marcha y les contaba historias en la Living House por la noche. Frances Goldenthal (entonces esposa de Abe Winokour) enseñaba música. Era una «escuela lúdica» y a los niños, como no podía ser menos, les encantaba.

Harry Kelly era el alma de las dos colonias, el líder espiritual. Joseph Cohen fue también fundador de colonias; también tenía un sueño. Era un hombre listo, asertivo y quería ser escritor. George Seldes era un anarquista sincero, al estilo antiguo, del tipo culto. Sabía ruso, yiddish y hebreo. Nellie Dick [v. e.] era la más activa y vital del matrimonio Dick. Los no judíos no encontraban pareja entre su propia gente, así que a menudo se casaban con judíos. Jim Dick era un ejemplo, André Miroy, otro. Este era, de los franceses, el intelectual de Mohegan. Incluso estudió ruso y hebreo. Los Finn era principalmente carpinteros y constructores. César Vega, un anarquista español de Mohegan, regresó a España en 1936 ó 1937, pero le mataron enseguida.

En 1929 regresé a Rusia durante dos años y viví en Gorki con Frieda. Regresé a Estados Unidos en 1932. Iba a Mohegan los veranos y vivía con Herman y Nora Horn [v. e.]. La escuela estaba ya en declive. Había una crisis financiera causada por la Depresión, peleas entre los anarquistas y los comunistas sobre Rusia y España, sobre la escuela y otros asuntos. Todo lo comunitario estaba hecho añicos. Ya no podían mantener la escuela, pagar a los maestros o mantener la Living House. Los primeros años, Mohegan tenían un buen espíritu, un espíritu de unidad, un sentido de comunidad. Luego vinieron las desavenencias y la Depresión.

## Jo Ann Burbank

NUEVA YORK, 12 ENERO 1973

*Entre 1929 y 1946, Jo Ann Wheeler Burbank fue maestra en las Escuelas Modernas de Stelton y Mohegan. Fue también una fiel seguidora de Alexis y Elizabeth Ferm, pioneros de la educación libertaria en Estados Unidos. Con su compañero, John Scott, publicó un periódico llamado Mother Earth (1933-1934), «un periódico agrario libertario consagrado a la vida de la anarquía thoreauviana», como se describía a sí mismo. Estuvo luego activa en Friends of the Modern School [Amigos de la Escuela Moderna], asociación fundada en 1973 para promover la idea de libertad en la educación.<sup>424</sup>*

Nací en Filadelfia el 22 de noviembre de 1905, mi apellido de soltera era Wheeler. Mi padre era inglés, maestro mecánico —ingeniero mecánico, se diría hoy—, en la industria de los tejidos de punto. Inventó un indicador de precisión para medir los puntos y también maquinaria para hacer medias de encaje. Mi madre pertenecía a una antigua familia de Rhode Island que se remonta a los días en que la colonia fue fundada por Roger Williams. Dejamos Filadelfia cuando tenía yo cuatro años y mi padre se vino a trabajar a Nueva York a la Gotham Gold Stripe. Compramos una finca en Long Island, donde vivimos unos años, luego otra en Craryville (Nueva York) en 1916, que sigue siendo propiedad de la familia. John Cowper Powys<sup>425</sup> vivía allí, en Craryville, en aquella época. Fui a la escuela pública en la ciudad de Nueva York y en East Taconic; terminé el instituto a los doce años y aprobé el examen de acceso a la universidad. Demasiado joven para entrar en la universidad, me quedé en casa a estudiar. Mis padres eran instruidos. Mi padre era especialmente culto en idiomas y ciencia, siendo niño había aprendido de forma autodidacta matemáticas y a usar una regla de cálculo.

A los diecisiete años acepté un trabajo de maestra en una escuela de aula única en East Taconic, a la que yo misma había asistido. Me encantaba el arte,

tanto la pintura como la escultura, y a menudo iba sola a Nueva York y me pasaba horas enteras en el Metropolitan Museum. Tenía veinticuatro alumnos, niños desde tres años hasta dos alumnos de instituto que habían suspendido el álgebra. Si tuviera que elegir, ese sería el año más duro de mi vida. Di clases en este sitio durante cuatro años y un quinto año en un distrito vecino, pero me asqueaba el sistema público de enseñanza. Nos mandaban un programa de estudios desde Albany, y día tras día, semana tras semana, no teníamos más que seguirlo al pie de la letra.

A los diecinueve años asistí a un curso de verano en Teachers College impartido por una mujer que se había contagiado de las ideas de la educación progresista. Cuando regresé, intenté introducir algunas de aquellas ideas, pero no tardé en escaldarme. Se suponía que debías hacer que los niños se comportaran bien y que se estuvieran quietecitos. Yo hacía que los mayores ayudaran a los más pequeños, introduje trabajo artístico y los niños escribían e ilustraban su propio periódico y ponían en escena sus propias obras. Mi mayor orgullo es que conseguí que a algunos les gustase leer por su cuenta. Me impresionó mucho luego descubrir lo similar que era esto a la Escuela Moderna.

Un invierno de los que pasamos en Reading (Pensilvania), una ciudad industrial donde mi padre estaba trabajando y donde estuvimos viviendo a temporadas durante tres años aproximadamente, llegaron como organizadores sindicales John y Kate Edelman,<sup>426</sup> y fueron ellos quienes me hablaron de Stelton y Mohegan. Sentí enseguida un gran interés y escribí al Dr. Barkas, el director de Mohegan, que me hizo una entrevista y me contrató. Eso fue en 1929, un año importante para mí: conocí a John Scott y a los Ferm. John trabajaba en parte en Manumit y en parte en Mohegan, como profesor de naturales. Yo trabajé en la Living House, un duro trabajo que puso a prueba mis fuerzas, pero me gustaba. También enseñé piano a los niños.

Barkas era un hombre bienintencionado, alto y delgado y andaba a largas zancadas, de modo que se prestaba muy bien a la caricatura. Pero «bienintencionado» es todo lo más que puedo decir de él. Los Ferm eran mucho más interesantes. Venían desde su casa de Newfoundland (Nueva Jersey) y tenían un grupo de debate sobre educación. A mí me caían muy bien, aunque el carácter de ella me intimidaba un poco. Estaba llena de entusiasmo, de pasión. El tío Ferm era de más fácil trato. Por eso hacían tan buena pareja, supongo. Esa fue mi primera experiencia con radicales. Siempre había vivido en un ambiente en el que la gente me encontraba rara y poco convencional. Pero en este grupo yo era ligeramente conservadora,

¡y eso tenía también su interés! La casa de mis padres había estado siempre abierta a gente de diferentes ideas políticas y en Reading teníamos muchos amigos negros.

En aquella época empezaba a verse la división entre los anarquistas y los comunistas de la colonia, pero no era todavía muy patente. Quería mucho a George Seldes, padre. Una vez trasladamos unos libros a un garaje y cayó un rayo y se quemaron. Vino él, recogió los restos y recompuso las páginas. «Deberíais todos amar los libros», dijo. Una vez, John Scott hizo que los niños entraran en un debate sobre si la vida merecía la pena o no ser vivida. Ganó el no. Luego, salimos todos fuera y ¡nos comimos unas salchichas a la brasa!

Scotty, como sabrá, creía en el amor libre y en el amor múltiple. Había conocido a muchos hombres convencionales en Craryville y me consideraban rara y adelantada porque no quería seguir con el mismo chico después de un par de citas, como la gente esperaba. Yo era una chica joven y las mujeres mayores de la colonia debían sentirse heridas. Me visitaba a mí y también a Anna Schwartz [v. e.], Lillian Buck y Celia Bushwick. Se enfadaron mucho y en consecuencia el radicalismo me desilusionó. Nunca nos casamos legalmente. John había crecido en Misuri, en las Ozark. Asistió durante tres años a una escuela de aula única y luego fue a la universidad, donde fue *Phi Beta Kappa*. Era un fuerte individualista y también bastante místico, con un panteísmo vago y una teoría sobre los sueños; creía que después de la muerte te ibas a vivir a tu antiguo mundo de sueños.

Scott, como digo, creció en las Ozark. Su padre vendía picón y luchó en la Guerra de Independencia. Después de Misuri, John se fue a California, donde conoció a William Thurston Brown y dio clases en su Escuela Moderna en Los Ángeles. Era un buen naturalista. Sabía mucho sobre la naturaleza, y eso lo heredó nuestro hijo John Thoreau, que es ecólogo en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Nuestra hija Shelley (por el poeta) está viviendo en Noruega.

En el otoño de 1929, Scott y yo nos fuimos a Stelton. ¡Qué sitio más ruidoso! Nos quedamos hasta octubre de 1930, justo antes de que naciera Shelley. Estaban entonces los Dick. Pero el dinero se acabó y no pudieron pagar a Scotty, así que decidimos mudarnos a Craryville, donde nacieron nuestros dos hijos. Scotty construyó una cabaña en la tierra de mi familia. Era muy primitiva, de verdad, tenía una habitación con una estufa de carbón; no obstante, nos quedamos hasta 1934. Ahorramos un dinero y nos compramos una multicopista. Yo escribía *Mother Earth* en una vieja

máquina de escribir que perteneció a mi padre. Lo hacía por la noche, después de que los niños se quedaran dormidos. Intentábamos que la cabaña estuviera lo suficientemente caldeada para que corriera la tinta.

Eso fue durante la Depresión. Cultivábamos la mayor parte de nuestros alimentos. En mi familia nos habían educado siguiendo a Emerson y a Thoreau y a Bronson Alcott —los Fuller eran medio primos nuestros—. El ensayo de Thoreau sobre *La desobediencia civil* me impresionó mucho, pero *Walden* era nuestra Biblia y, a causa de la Depresión, intentamos vivir de la tierra. No fue fácil, pero lo conseguimos. Intentábamos seguir la autoridad interna, en lugar de ninguna autoridad externa. Fuimos los precursores de lo que la gente joven está intentando hacer hoy. Surgía de los mismos sentimientos, excepto que nuestro empeño era individualista en lugar de comunitario.

En cuanto a los colaboradores de nuestro *Mother Earth*, Scotty había conocido a Tom Bell en California y le quería mucho. Visitamos a Laurance Labadie [v. e.] en Suffern y él nos devolvió la visita. Estaba intentando hacer en Suffern lo mismo que nosotros, aunque totalmente solo. Conocíamos a Warren Brokaw<sup>427</sup> solo por correspondencia, y lo mismo a Ewing Baskette.<sup>428</sup> También conocimos personalmente a Ammon Hennacy<sup>429</sup> en esa época. Scotty, por cierto, aunque individualista, había conocido a Eugene Debs al principio, en el medio oeste, pero rompió con el Partido Socialista durante la Primera Guerra Mundial. Fue un pacifista toda su vida. Su primer hijo, con otra mujer, se llamaba Marx Scott. Un hijo llamado Marx; luego, diecisiete años después, otro hijo llamado Thoreau, ¡es una evolución interesante! Marcus Graham vino también a visitarnos. Era vegetariano, en realidad solo comía fruta. Se llenaba el plato de frutos secos y pasas y empezaba a comer y rechazaba el delicioso rosbif de mi madre.

Regresé a Stelton en 1934. Scotty y yo nos habíamos separado de forma amistosa, él se fue al Campamento Germinal a Pensilvania, aunque venía a quedarse conmigo a Stelton de vez en cuando. Tenía veintiséis años más que yo y una familia con dos niños revoltosos era demasiado para él. Empezó a interesarse por el movimiento Social Credit,<sup>430</sup> trabajó para el *Social Credit*, luego fundó su propio periódico, *Money*, un periódico sobre la reforma monetaria. No era ni fascista ni antisemita y, no obstante, estuvo dispuesto a publicar en su periódico los Protocolos de Sion,<sup>431</sup> lo que provocó mucha hostilidad contra él en la colonia. Ese era su punto débil. Políticamente era infantil, y le engañaba todo el que se mostraba deseoso de trabajar con él. No estuvo nunca en los Camisas Plateadas, aunque quería crear un partido llamado los Camisas Verdes porque ese era el color de la madre tierra. Se

presentó a presidente de Estados Unidos en la lista del Partido Greenback en 1948 y se hizo cuáquero hacia el final de su vida, se adhirió a la Asamblea de Taconic. Murió en noviembre de 1953 a los setenta y cuatro años.

Stelton es el sitio más maravilloso en el que he estado nunca. No era triste. El barro y los mosquitos no importaban porque el espíritu estaba allí..., los paseos, el canto, la luz de la luna. Los Ferm me influyeron muy profundamente y estaba muy consagrada a ellos. Su idea del desarrollo creativo desde dentro en lugar de la idea del niño como un receptáculo de información que otros vierten en él, era una confirmación de mis propios ideales. La filosofía del individuo y de un crecimiento desde dentro era algo que podía aceptar incondicionalmente.

Era muy fácil querer al tío Ferm. Su vida estaba basada en la razón. Nunca le vi perder el control o levantar la voz airado. Ejercía una influencia tranquilizadora sobre ella, que era más emocional: si no estás conmigo estás contra mí. Él podía hacer concesiones. No obstante, le debo más a ella que a él. Era una luchadora. Él era más emersoniano que thoreauviano. Emerson encajaba con su ideal más que nadie. Esos once años, de 1935 a 1946, tuvieron una influencia tremenda en mí. Me fui en 1946 a causa del cada vez mayor desbaratamiento de la colonia y a causa de la hostilidad contra Scotty y todo eso. Me parecía que si la gente cree en la libertad debería poder aceptar aquello con lo que no está de acuerdo, incluso aquello que aborrece y detesta.

Me encantaba oír hablar a Mary Hansen. Tenía un sentido del humor tranquilo, nada cortante ni agudo. Yo sabía que su vida no era fácil; no obstante, nunca profirió una queja. Era como el tío Ferm, fácil de querer. Una vez me dijo que su marido [George Brown], en Filadelfia, había reparado gratis las botas del ejército de Coxey<sup>432</sup> cuando iban de camino a Washington [en 1894]. ¿Hippolyte Havel? Muchos pensaban que no era más que un borracho, pero era cálido y cariñoso. Me cogía la mano, me la besaba y decía: «Buenos días, princesa.» Una vez me hizo una reverencia y se quedó tan contento. Era un buen hombre. Yat Tone y Eddie Wong nos visitaron en Craryville al principio de los años treinta. Oí luego que Yat Tone había muerto en Shanghái durante un bombardeo de la aviación japonesa, y lloré cuando me enteré. No era un oriental inescrutable, efervescía. Llevaba de paseo a nuestros hijos cogidos de la mano. Después regresó a China. Hans Koch dio una vez una charla sobre Frank Lloyd Wright en Stelton; estaba trabajando entonces para él. Edgar Tafel<sup>433</sup> solía hacer construcciones preciosas con los «regalos» de Froebel, y los Ferm predijeron que sería un gran arquitecto.



Aprendí algo de Francisco Ferrer después de ir a las colonias, sobre su antidogmatismo, su idea de una educación racional y su martirio. Me pareció horrible que hubiera sido ejecutado por esos principios. Pero no tuvo una gran influencia sobre mí la teoría educativa. Las teorías me parecían, incluida la de Froebel, algo increíblemente aburrido y sin vida, aunque eso era probablemente culpa de los que escribían sobre ellas, no de los teóricos mismos.

Todavía me considero anarquista en lo que a la filosofía se refiere. Nunca formé parte del movimiento anarquista, aunque estuve siempre justo al borde. Mi hermano William Wheeler luchó en España como comunista, fue teniente en la Brigada Lincoln. Por razones prácticas, puedo votar y discutir sobre política. Sigo siendo individualista. Nada de lo que traba el espíritu humano puede permanecer. Aunque no me opongo a los experimentos de economía colectivista; pues los experimentos colectivistas solo tienen éxito en la medida en que haya individuos fuertes que estén dispuestos a trabajar en un esfuerzo cooperativo sin pisotear los derechos de los otros. Se puede hacer comunismo o socialismo o trabajo cooperativo siempre y cuando no sean demasiado autoritarios. Pero el capitalismo es básicamente inmoral y en una gran sociedad tiende a convertirse en fascista; y el socialismo en una gran sociedad tiende al totalitarismo. Soy profundamente antipatriótica y no nacionalista. El patriotismo es una de las grandes cadenas que constriñen a la gente. Lo mismo diría de la religión organizada; no obstante, a mi modo soy profundamente religiosa. El individualismo y el socialismo no son tan diferentes. Pero la gente está dormida. Ese es el problema.

## Ben Lieberman

NUEVA YORK, 28 ABRIL 1972

*Ben Lieberman dio clases en la Escuela Moderna de Stelton siendo directores Alexis y Elizabeth Ferm, y tanto él como su esposa, Esther, fueron maestros de la Escuela Moderna de Mohegan. Esther murió en enero de 1977 y Ben no mucho después.*

Tanto yo (ahora tengo sesenta y ocho años) como mi esposa Esther fuimos maestros en la escuela de Mohegan a principios de los años treinta, yo además había dado clases en Stelton. En Mohegan fui maestro general además de enseñar música. En las dos colonias, el día comenzaba con todo el mundo — maestros, niños, algunos padres— reunido en un gran círculo. Cantábamos canciones a la naturaleza, saludos al sol y cosas así, y hacíamos juegos sobre los pájaros y las flores. Todo esto tenía un encanto especial. Era froebeliano en el enfoque, por los Ferm. Un día, estaba aburrido y me quedé allí un poco apartado. Se me acercó la tía Ferm y me dijo dándome en el pecho con el dedo: «Eres un árbol seco.»

Los niños eran libres de entrar y salir a su antojo. No había programa ni metodología y, sobre todo, ningún seguimiento. Las cosas se dejaban colgadas, o se abandonaban, aun cuando provocaran interés. Era muy de aficionados. Algunos niños de diez u once años no sabían ni leer ni escribir. Todos eran unos divos, desde los alumnos hasta los maestros.

En las sesiones musicales, los niños y los adultos componían sus propias canciones y danzas. Mujeres de cuarenta años de generosas caderas y vestidas con pantalones cortos salían y hacían de hadas. Era divertido y bello al mismo tiempo. Había una relación muy estrecha entre los alumnos y los maestros. Ese sentimiento especial sigue vivo aún hoy, todavía somos amigos. Todavía nos expresamos con gran efusión con respecto a la escuela y a la colonia. Los niños se lo pasaban bien, ¿y qué tiene eso de malo? En ambas

escuelas los niños tenían su propia revista, la imprimían ellos mismos. Stelton era un lugar triste, no obstante, y la pobreza del entorno causaba un efecto depresivo. La ubicación de Mohegan, por el contrario, nos regocijaba; las colinas, los arroyos, el lago y los paisajes eran vigorizantes.

La escuela era el centro de todo. La idea era moldear un hombre nuevo. El hombre era intrínsecamente bueno; era el ambiente lo que le corrumpía; en su teoría sobre la naturaleza humana, los anarquistas eran ambientalistas completos y absolutos. Es el medio capitalista y estatista lo que hace malo al niño. Saca al niño de él y surgirá su bondad. De ahí las colonias y las escuelas libres. No eran experimentos educativos, sino artículos de fe. Los colonos tendían a la utopía, no a la experimentación. Sus actividades estaban basadas en una teoría del hombre y de la sociedad, y la educación fluía de ahí. El movimiento progresista era esencialmente de clase media, mientras que la educación libertaria era esencialmente un movimiento obrero. Mohegan ponía el énfasis en la primera; Stelton, en el segundo. Lo que resulta interesante es cómo persiste esta idea de las colonias.

Una cosa sorprendente es que había muy poca victimización de un niño por los demás. Los niños eran más amables, más generosos. Había un niño con síndrome de Down, el único, y nunca fue acosado. Niños que hubieran sido el blanco de bromas y persecución en la escuela pública —grandes, patosos, raros— eran queridos y bien tratados. Para algunos niños no fue, por supuesto, un tiempo feliz, pero a la mayoría les gustaba la escuela. En general, los resultados diferían poco de los de otras escuelas, a excepción de que los niños salían un poco más humanos, un poco menos prejuiciosos, de más fácil trato, más bondadosos, más amables, más cariñosos, hasta hoy día.

No había problema racial de ningún tipo en las colonias. En Mohegan había finlandeses y franceses, e italianos y judíos. No había roces étnicos. Era casi como una gran familia, un pueblo europeo, una especie de comunidad que la joven generación de hoy echa en falta. Los diferentes grupos de edad también se entremezclaban de buena gana, sin la hostilidad y la estratificación de hoy. Harry Kelly era un idealista, un anarquista a la antigua. John Scott era un guapo *sheygets* [gentil], un don Juan con seis mujeres a la vez.

¿Por qué se disolvió entonces? Principalmente porque el mundo era demasiado para nosotros. Por mucho que lo intentamos, no pudimos divorciarnos de él, no pudimos construir la utopía y el hombre nuevo. Nadie sabe cómo, y muy pocos apreciamos hasta qué punto el hombre es pendenciero. Antes de la Primera Guerra Mundial, radicales de todo pelaje podían debatir sobre sus diferencias, podían tener cada uno sus grupos y sus

teorías y podían, no obstante, estar de acuerdo sobre el enemigo común (el capitalismo) y ser amigos, podían hasta crear colonias juntos. Pero después de la guerra y la Revolución rusa, todo fue más difícil. Antes, si un anarquista se metía en problemas, los socialistas salían en su defensa; todos apoyaron lo de Haymarket y a Johann Most, por ejemplo. Pero con la Revolución rusa se produjo un acontecimiento que te exigía tomar partido. También la guerra: entre patriotas e internacionalistas, ni la paz ni el compromiso eran posibles. Amargos enfrentamientos los dividieron de por vida. Entre los mismos anarquistas había divisiones. El problema de los anarquistas es que cada uno tiraba para su lado. En todas las reuniones había una docena de opiniones y era enormemente difícil ponerse de acuerdo sobre nada. Estoy convencido de que la Primera Guerra Mundial fue el momento más decisivo de la Historia moderna. La división en las filas radicales fue un legado irreconciliable de amargura y enemistad. Se trazó una línea de sangre entre ellos, con acusaciones de «traidor» y «renegado».

Todo esto envenenó las colonias. En el Centro Ferrer se escondían anarquistas, pacifistas, socialistas y objetores de conciencia. Incluso después de la guerra, alguna cooperación fue todavía posible. Las cosas no se habían calentado tanto todavía. La verdadera ruptura ocurrió durante los últimos años de la década de 1920 y durante los años treinta con la emergencia de Stalin y Hitler. Con Stalin sucedió algo de una especial naturaleza que dividió a los radicales irrevocablemente. Así, la principal razón de la disolución fue política, no educativa. La política desgarró a las colonias. Lo que los comunistas llevaron a los colonias fue la conveniencia propia elevada a la enésima potencia: «Puede que te quiera, pero si tengo que matarte te mataré.» Algunos anarquistas anticomunistas (como Joe y Eva Brandes [v. e.]) eran igual de inflexibles e incluso colaboraron con los ciudadanos de Peekskill contra los comunistas durante los disturbios del concierto de Robeson.<sup>434</sup>

Ni siquiera el Frente Popular<sup>435</sup> podía salvar la brecha. La mayoría de los anarquistas, sindicalistas y trotskistas se negaron a aceptarlo. Además, el daño ya estaba hecho; el totalitarismo estaba ya atrincherado. Todas estas cuestiones afectaron profundamente a los colonos, que se tomaban sus opiniones políticas muy en serio. Votaban en bloque todas las cuestiones, por muy triviales que fueran, incluso los temas escolares. Los alumnos y los maestros quedaron atrapados en el medio. Las peleas hacían difícil la vida en comunidad y finalmente la hicieron imposible. La gente no se hablaba. Se produjeron peleas a puñetazos en algunas ocasiones. El mundo externo seguía chocando con la colonia. ¡No había forma de librarse del maldito mundo!

## Jacques Rudome

NUEVA YORK, 10 FEBRERO Y 5 ABRIL 1972

*Jacques (Jack) Rudome, que emigró desde París a Nueva York en 1907, frecuentó el Centro Ferrer y las oficinas de Mother Earth. Después, él y su esposa, Helen (véase entrevista a Rose Goldblatt), que participaron en las protestas de Ludlow en 1914, vivieron durante muchos años en la Colonia Mohegan. Rudome murió en 1985 en una residencia de ancianos de Great Neck (Nueva York).*

Tengo setenta y ocho años, era pintor de oficio y emigré desde París a Estados Unidos en 1907. Uno de mis hermanos mayores era socialista y en 1905 me llevó al entierro de Louise Michel. En Nueva York viví en Harlem y frecuenté el Centro Ferrer y las oficinas de *Mother Earth*. Conocí tanto a Emma Goldman como a Alexander Berkman. Sasha era muy amable y nunca levantaba la voz, especialmente en comparación con Emma. Cuando Sasha salió de la cárcel, tuvo que enfrentarse a un mundo nuevo. El mundo había cambiado, sus amigos habían cambiado. Los jóvenes le querían más a él que a Emma. Helen y Lillian le querían mucho.

El Centro Ferrer efervescía de vida y actividad. La gente se reunía todos los días para asistir a las conferencias, a las clases de arte o para participar de la buena conversación. Sadakichi Hartmann e Hippolyte Havel iban mucho. Eran muy amigos, y espíritus gemelos; ambos bebían como cosacos, eran bohemios y unos talentos desperdiciados. Sadakichi era alto para ser japonés, su rostro era llamativo, pero al final parecía una gárgola. Su mezcla de sangres alemana y japonesa hacían de él un personaje extraordinario, medio autoritario, medio libertario. Era como un genio mal concebido, una gran promesa que se disipó en humo. Charlie Chaplin le ayudó económicamente una temporada. Murió alrededor de 1950, octogenario, en una reserva india de Banning (California), cerca de Palm Springs.

Max Baginski, al contrario que Hartmann o Havel, no bebía. Estaba muy próximo a Emma y Sasha, era el sabio de *Mother Earth*, siempre se recurría a él para conseguir información sobre el movimiento obrero o el radicalismo en Europa. Era guapo, de mediana edad, tenía bigote y un mechón de pelo blanco.

Durante el verano de 1914 viajé a París, me costé la travesía trabajando en el barco como marinero de cubierta. Llegué en junio y ayudé en los envíos de *Le Libertaire*. Su director, Pierre Martin,<sup>436</sup> era un jorobado con barba, una buena cabeza y un tipo maravilloso. Un día, Kropotkin fue a visitar a su antiguo compañero y las dos barbas se enredaron cuando los dos Pedros se abrazaron.

La explosión de la avenida Lexington ocurrió mientras estuve en Francia. Fue una de las causas del cierre del Centro Ferrer. Conocía a los tres hombres que murieron —Caron (un indio americano), Hanson y Berg—. Unos meses atrás iba caminando con uno de ellos cuando pasamos por unas obras del Metro, y me dijo que sería un buen sitio para conseguir dinamita. Estaba en París cuando estalló la bomba y lo leí en los periódicos. Supe inmediatamente lo que había sucedido. Su plan era poner la bomba en la mansión de Rockefeller en Tarrytown en represalia por la masacre de Ludlow (Colorado).

Otro golpe fue cuando las redadas de Palmer en 1919 y 1920. No tiene idea del crimen que cometieron, un crimen intelectual también. Asustaron a mucha gente. El caso Sacco-Vanzetti fue la consecuencia de la época de Palmer.

Durante los primeros años de la década de 1920, visité la Colonia Home cerca de Tacoma (Washington). Me impresionó Jay Fox,<sup>437</sup> una persona excepcional. Home tenía una cualidad distinta a la de Stelton o Mohegan. La mayoría de sus miembros eran del oeste, todos tenían un carácter particular. Caplan fue detenido allí y Schmidt, en Nueva York, donde había trabajado de carpintero preparando las oficinas de *Mother Earth*. Estaban implicados en la explosión del edificio de *Los Angeles Times*; llevaron el «material» en una barca de remos desde Seattle a través de la bahía y la escondieron en la Colonia Home. Unos pocos colonos lo sabían. Joe O'Carroll, un *wobbly* irlandés, atacó a Donal Vose en el juzgado durante el juicio contra Schmidt y Caplan.

Me trasladé con Helen a Mohegan y vivimos allí muchos años. Lo que arruinó la colonia fue permitir que entraran extraños —parientes y amigos— que no tenían nada en común con el anarquismo. Con el tiempo se convirtieron en mayoría —liberales, socialistas, comunistas— y se hicieron con el poder y dirigieron las cosas a su modo. Pero más que ningún otro grupo, fueron los comunistas los que destruyeron Mohegan. El mejor período de la colonia fue el de los primeros años.

No obstante, había todavía bastantes anarquistas en los años de entreguerras. Los españoles tenían un gran grupo en Nueva York, vivían sobre todo en el bajo Manhattan, en la calle Cherry, cerca de los muelles. Muchos eran marineros, estibadores y cigarreros. La organización de marineros de los españoles era principalmente anarquista. Pedro Esteve era la figura principal, tranquilo, digno, pensativo, nunca violento. Otra figura importante era José Rubio, fuerte y animado, cigarrero. Los anarquistas italianos eran incluso más numerosos que los españoles. Vivían principalmente en East Harlem, en Brooklyn, y en otros barrios italianos. Las mujeres trabajaban en la confección, los hombres, en la construcción. Los anarquistas franceses eran menos. No había verdaderamente un grupo en Nueva York, y la mayoría eran individualistas. Después de la Primera Guerra Mundial, conocí en San Francisco a un grupo de antiguos comuneros de París que habían sido deportados a Nueva Caledonia y luego se habían establecido en Estados Unidos.

Sí, mis ideas han cambiado con los años. Sigo siendo anarquista, pero soy anarquista individualista más que comunista, y ya no creo en la revolución. Como escribió Flaubert en *La educación sentimental*, «en todo revolucionario late el corazón de un policía». Nos desarrollamos si está en nosotros hacerlo, si la cualidad está ahí, no por la fuerza u obligadamente. Los primeros años, Proudhon me influyó más que nadie, luego fue E. Armand. La revolución nutre al terrorismo; la violencia crea violencia. Queda probado con la Revolución francesa, la Comuna de París, la Revolución rusa.

Todavía acepto la educación libertaria de Faure y Ferrer. (Los Pelletier de Mohegan, por cierto, fueron a la escuela de Faure, La Ruche, en Francia.) Y las cárceles deberían ser abolidas. Pero la propiedad privada es sagrada. Lo que un hombre se ha ganado es suyo, recompensa según el trabajo, no según la necesidad. El individualismo es el único anarquismo verdadero. El anarquismo y el comunismo son antitéticos. Incluso Rudolf Rocker, hacia el final de su vida, se fue convirtiendo en individualista, como él mismo me dijo durante nuestras frecuentes conversaciones en Mohegan.

Creo en la familia nuclear, pero también creo en el amor libre; una buena idea, maravillosa, que ha sido vulgarizada y malentendida. Está basada sobre todo en la tolerancia. En cuanto al movimiento obrero, nunca he creído en él. Pertenecí a un sindicato solo por necesidad, para conseguir trabajo. Según crece el movimiento obrero, se convierte en un monopolio. Ha alcanzado ese punto en Estados Unidos, con grandes salarios y empleos bien cómodos.

## Lydia Miller

NUEVA YORK, 12 FEBRERO 1972

*Lydia Miller, hermanastra de Eva Brandes (v. e.), asistió a la Escuela Moderna de Stelton y vivió posteriormente en Mohegan. Más tarde se estableció en Manhattan (donde la entrevisté) y trabajó en la sección de fotografías de la Biblioteca Pública de Nueva York.*

Nací en 1914, mis padres eran Harry y Lydia Gordon, y Eva Brandes [v. e.] y Sophie Bannister eran hermanastras mías. Mi padre, Harry Gordon, nació en Vilna en 1866 en una próspera familia judía. Era hombre de pocas palabras y arraigados principios. Era mecánico de oficio, pero se negó a hacer maquinaria para el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Me inculcó mucho de su idealismo. Cuando hablaba, siempre me dejaba impresionada. Era casi un santo.

Nos fuimos a vivir a Stelton en 1919, donde teníamos una casita. No me gustaba. Los niños de la Living House eran el centro de atención; los demás se sentían como alumnos diurnos y no tan importantes. La escuela era aburrida, no teníamos suficiente que hacer. ¿Durante cuántos años se puede estar tejiendo cestas? No me dejaban leer; la biblioteca estaba cerrada para los niños menores de diez años. Así que aprendí a leer sola.

No me gustaba la tía Ferm. Me intimidaba, me asustaba. El tío era muy amable, una persona buena, dulce; nunca levantaba la voz. Ella tenía su forma de hacer las cosas e ideas muy arraigadas sobre educación y disciplina. Una vez cogió a un muchacho masturbándose y le cosió la bragueta. No era libertaria, puesto que no podíamos hacer lo que nos apetecía, no éramos libres de leer. Nos imponía sus propias ideas y sus propios métodos, como en otras escuelas, solo que los suyos eran otros.

A la mayoría de los niños les gustaba la escuela y su comparativa libertad, especialmente a los que venían de la escuela pública. Para algunos era



bueno, para otros, no. Yo necesitaba más orden y tutela. Ningún sistema es el apropiado para todos los niños, ni el de los Ferm ni el de la escuela pública. En Stelton se ponía el énfasis en el aprendizaje espontáneo y autodidacta. Un día, durante la asamblea, la tía se quejó de mi forma de bailar, porque «alguien te ha estado dando clases», como si eso fuera malo. Cada uno debía aprender por sí mismo, no que le enseñaran. Yo estuve más contenta luego en la escuela pública.

La gente de Stelton, con todas sus ideas modernas, era aún muy victoriana, estaba anclada en el siglo XIX. Una de mis preferidas era Mary Hansen. Era una persona muy cálida, y yo la quería mucho. En su casa tenía vidrieras en las ventanas. Su hija Heloise y su hijo George Brown vivían con ella, pero no su marido. [George Brown, padre, había muerto antes de que ella llegara a Stelton.]

Después de tres años y medio nos trasladamos a Nueva York. Yo tenía entonces ocho años y medio. Fui a la escuela pública, contra la férrea oposición de mi madre. Me gustaba, a pesar del hacinamiento y la disciplina. No juraba lealtad a la bandera porque iba contra nuestros principios.

Cuando tenía yo once años y medio, Gordon cogió una neumonía, así que nos fuimos a vivir a Mohegan. Mi madre me suplicó que asistiera a la escuela de la colonia. Fui un día y no quise volver, así que me matricularon en una escuela pública de aula única, y me gustaba. En la escuela de Mohegan, Jim Dick era un buen maestro. Pero si los niños se aburrían con el álgebra, por ejemplo, se levantaban y se iban y nadie intentaba impedirselo. Nadie en Stelton ni en Mohegan sabía cómo aprendían los niños.

Aparte de la escuela, Mohegan era un lugar maravilloso. Era más burgués que Stelton, más próspero, y no tenía una fuerte identidad anarquista. Muchos socialistas, comunistas e incluso liberales se establecieron allí. Los primeros años todo el mundo era amigable. Los niños se llevaban bien, y hay amistades que aún perviven hoy. Celebramos una reunión allí en agosto de 1971 y todos teníamos bonitos recuerdos de la colonia, y no era mera nostalgia. Poseía un ambiente campestre, libre y sano. Nos sentíamos como una gran familia. Había clubs, teatro, baile; Moritz Jagendorf [v. e.] ponía en escena obras. Siempre tuve una gran opinión de Harry Kelly, y Elsie Kelly (la hija de Harry y Mary Krimont) era una persona dulce y encantadora.

Con los años, claro, Mohegan cambió, aunque los muchachos de los alrededores seguían paseando en coche por la colonia para ligarse a las

chicas «del amor libre». Tras el impacto de la Segunda Guerra Mundial, muchos anarquistas volvieron a su herencia judía; incluso Gordon pensaba que era una guerra justa. Mohegan es ahora una zona residencial para la clase media como cualquier otra, con jóvenes ejecutivos de la IBM y personas de toda ideología que van a trabajar todos los días a Nueva York. Todas las casas se decoran en Navidad. El día que vi a un hombre leyendo el *Daily News* supe que había llegado el fin de la colonia.

## Eva Brandes

BRONX (NUEVA YORK), 7 Y 12 ENERO, 1 FEBRERO, 4 ABRIL Y 13 JUNIO 1972;

LAKE MOHEGAN (NUEVA YORK), 19 SEPTIEMBRE 1972;

BROOKLYN (NUEVA YORK), 9 SEPTIEMBRE 1974;

BRONX (NUEVA YORK), 20 SEPTIEMBRE 1979

*Hija de padres anarquistas, Eva Brandes asistió a la Playhouse School de Elizabeth y Alexis Ferm en el barrio de Dyker Heights de Brooklyn y luego vivió en el Centro Ferrer de Harlem, en la Colonia Stelton de Nueva Jersey y en la Colonia Mohegan de Crompod (cerca de Peekskill) (Nueva York). Conoció a Emma Goldman, Alexander Berkman, Harry Kelly, Hippolyte Havel, Sadakichi Hartmann y muchos otros destacados anarquistas, además de a Robert Henri, George Bellows y Will y Ariel Durant. Mientras residió en Mohegan con su marido, Joe (primo del escritor comunista Mike Gold), iba diariamente a Nueva York, donde trabajó durante muchos años en las oficinas del International Ladies' Garment Workers' Union [sindicato de confección de ropa de señora]. Pequeña, elocuente, con unos recuerdos asombrosamente precisos de gentes y sucesos, era una mujer de integridad inexpugnable, absolutamente de confianza en todo lo que decía y hacía. Murió en casa de su hija, cerca de Mohegan, en 1988.*

Nací en Chicago el 18 de julio de 1898 y en 1901 mi familia se mudó a Nueva York. Mis padres eran los dos anarquistas. Mi padre, Boris Sachatoff (nacido en Tula, Rusia, en 1873, murió en Winnipeg, Canadá, en 1952), procedía de una familia judía, pero se convertiría luego en «anarquista cristiano tolstoiano», como se llamaba a sí mismo. En 1910 viajó a la parte occidental de Canadá conmigo y con mi hermana mayor, Sophie, —mi madre se quedó en Chicago— para vivir con los dujobori.<sup>438</sup> Cuando Tolstoi murió estábamos allí. Mi padre esperaba que Tolstoi visitara a los dujobori canadienses. Mi padre trabajó allí de joyero y relojero y Sophie y yo

asistimos a la escuela durante seis meses. Luego regresamos a Estados Unidos a vivir con mi madre. Volvimos a Canadá dos años en 1917-1918 y yo asistí a la escuela de empresariales de Yorkton (Saskatchewan). Todavía me escribo con mis amigos dujobori, en particular con las hermanas Petroff, cuya madre era judía.

Mi madre, Lydia Landau, era ruso-judía. En 1901, Harry Gordon, otro anarquista ruso-judío, fue a Chicago y se conocieron, y ya nunca más se separaron. Gordon era mecánico en Pittsburgh y fue el primero en visitar a Alexander Berkman en la cárcel tras su intento de asesinar a Frick.<sup>439</sup> Después de que asesinaran al presidente McKinley en septiembre de 1901, una turba intentó lincharle en Pittsburgh por anarquista, pero se salvó cuando alguien gritó: «Es un sindicalista. ¡Dejadle que se marche!» Tras ese incidente se marchó a Chicago y conoció a mi madre. Él se veía con otras mujeres además de con mi madre, y cuando mi madre le interrogaba sobre esa cuestión, decía: «Pero a ti también te quiero.» A ella no le gustaba ese «también», lo cual dice mucho sobre la doctrina del amor libre de la que ella era partidaria.

Yo tenía un alto concepto de mi madre y Gordon y de otras personas del grupo anarquista de Chicago. Creía que no podían hacer nada mal. Tenía una fe implícita en ellos, y todavía no la he perdido. El centro del grupo de habla inglesa era la familia Isaak y su periódico, *Free Society*. Abe Isaak, padre, era alto, de hombros anchos y llevaba gafas, y amaba a los niños. Su mujer, Mary, era pequeña y delicada. Tenían tres hijos, Pete, Abe y Mary. Más tarde vivieron en el Bronx, y Yanovsky, el director del *Frage Arbeter Shtime*, les compró la casa que tenían allí cuando se marcharon a California.

Todavía me acuerdo de la visitas a los Isaak en Chicago, siendo yo una niña. Tanto Abe padre como Abe hijo llevaban viseras y manguitos verdes cuando trabajaban en la preparación del periódico. Mary tuvo dos hijas, Dorothy y Grace [Umrath, v. e.] y Abe, dos hijos, uno de ellos se hizo comunista. Durante los años treinta, Abe hijo visitó la colonia Mohegan y me contó lo que eso le había decepcionado. Mi padre también se inclinó en esa dirección. Aunque había sido tolstoiano y partidario del impuesto único, se volvió hacia el comunismo soviético y siguió siendo simpatizante incluso bajo la dictadura de Stalin.

También recuerdo el caso Czolgosz-McKinley, aunque solo tenía tres años en aquella época. Czolgosz no era un verdadero anarquista, sino que estaba trastornado. Oí contar que fue a ver a Emma Goldman en Chicago, pero ella, cautelosa, fingió ser otra persona. Hablaba de bombas y de violen-

cia, temas por los que ella negó sentir ningún interés y no quiso saber nada más de él. Tras el asesinato de McKinley, los anarquistas de Chicago fueron acorralados y encarcelados. Yo los visité en la cárcel, todos amontonados como ganado en una única celda. Mi madre me entregó un cazo de servir y les di agua de un cubo.

El año anterior, teniendo yo dos años y Sophie tres, Emma nos hizo dos vestiditos azules. Nos encantaron, claro, pero era difícil encariñarse con Emma. Más tarde, en Nueva York, la oí hablar en Cooper Union, entre otros lugares. Había muchos policías a caballo fuera del salón y dentro había un círculo de policías, tantos que se me ha quedado para siempre el temor a la policía. También oí hablar a Emma en la Universidad de Columbia en 1934. John Dewey estaba sentado cerca de mí. Cuando terminó de hablar, este se levantó y dijo: «¡Admiro tu coraje!»

Emma, por cierto, estaba celosa de mi madre, que era excepcionalmente guapa y muy admirada entre los hombres. No obstante, eran muy íntimas, y mi madre siempre acudía a ella en busca de consejo. Siendo niña en Chicago, oía a menudo nombrar a Alexander Berkman, mientras este estaba en la cárcel. Los anarquistas estaban siempre hablando de él. Llevaba tanto tiempo en la cárcel, estaba padeciendo tanto. Les entristecía tanto. Siendo todavía una niña, en Nueva York, después de que lo dejaran en libertad, llegaba a casa y me sacaba de paseo. Me sentía muy a gusto con él. Era un hombre muy bueno. Ben Reitman estaba en esa época en Nueva York y era el amante de Emma Goldman. Las mujeres estaban todas locas por él. Se le echaban encima, literalmente.

Nos fuimos a Nueva York a finales de 1901, después del asesinato de McKinley. Aunque éramos muy pequeñas, a Sophie y a mí nos llevaban a menudo a las conferencias de Emma Goldman y de otros oradores. A veces nos quedábamos dormidas, pero aún así, algo aprendíamos. Una vez pasamos por un sitio donde se estaba celebrando una reunión del Ejército de Salvación, y le dije a mi madre que entrásemos. Era como nuestras conferencias. Hasta hoy mismo, las palabras son para mí más importantes que la música, la pintura o cualquier otra cosa. Íbamos a conciertos y bailes patrocinados por *Mother Earth* y el *Fraye Arbeter Shtime*. Los niños hacíamos sátiras de capitalistas montados en un carruaje tirado por trabajadores. Era clara propaganda, pero lo hacíamos de muy buena gana y no era tan descarado como lo que hacían los socialistas. En el club socialista, a los niños se les adoctrinaba sistemáticamente. Al final de sus reuniones semanales, se les hacía siempre la misma pregunta: «¿Y quién fue ese gran

hombre?» Y ellos respondían al unísono: «¡Carlos Marx!», y salían corriendo. Sophie y yo fuimos unas cuantas veces, pero ni el dogma ni el adoctrinamiento eran para nosotros.

En 1905, cuando Sophie tenía ocho años y yo, siete, Harry Kelly les recomendó a mi madre y a Gordon una escuela. Era la Playhouse School de Dyker Heights, un barrio de Brooklyn, dirigida por Elizabeth y Alexis Ferm. Era un internado, y nos matricularon a Sophie y a mí. La señorita Otis, una filántropa de Filadelfia, le había comprado a los Ferm la casa para que abrieran la escuela y pusieran en práctica sus ideas. La tía Ferm era obstinada, irritable y muy mojigata; no así el tío, que era siempre muy amable, hablaba dulcemente y era de fácil trato. Nos enseñó cómo plantar cosas en el jardín y nos lo pasábamos muy bien. La tía tenía un físico encantador, trabajaba muy duro, pero era demasiado severa. Una vez le lavó la boca con jabón a un niño porque había dicho palabrotas y le pegó a otro —se llamaba Walter— por mirar a hurtadillas a unas chicas desnudas durante una excursión a Newfoundland (Nueva Jersey), donde los Ferm poseían una finca. Dormíamos en sacos de dormir y comíamos avena cruda. A la tía le disgustaba profundamente todo lo relacionado con el sexo y cuando pilló a Walter observando a las chicas en el retrete, hizo una escena horrible. Le pegó de tal manera. Todos nos asustamos muchísimo. Luego empezó a llorar y eso lo empeoró todo incluso más.

La tía nos preguntó una vez cuándo habíamos nacido. Le dije que en julio, y ella comentó: «Todos los nacidos en julio son unos vagos.» Eso me dolió mucho, aún hoy me duele. Una vez que estábamos jugando al escondite y nos habíamos metido en un armario, acudió corriendo y nos advirtió que no nos masturbáramos; era malo y nos volveríamos locos. Los Ferm no fomentaban la lectura y no enseñaban a leer. Hacían hincapié en los juegos y la actividad física. Estábamos siempre en los columpios, en la anillas, en el trapecio. Pero esto era tan autoritario como forzar a alguien a leer. La tía te desanimaba incluso en un impulso espontáneo hacia la lectura. «En realidad no quieres leerlo, es tu madre la que quiere que lo hagas», decía.

Sophie y yo estuvimos dos años en Dyker Heights. La señorita Otis, nuestra benefactora, era una persona dulce y amable. Sus cuatro hijos adoptados, Edith, Alla, Laura y Miriam eran alumnos de la escuela. Edith, la mayor, era violonchelista y lesbiana. La señorita Otis dejaba a los niños a su aire. Nos llevó al teatro a ver a Maude Adams en *Peter Pan*. Después representamos nosotros la obra una y otra vez, y teníamos en la pared una fotografía enorme de Maude Adams caracterizada de Peter Pan. Los Ferm

invitaron a la señorita Adams a que visitara la escuela, pero no pudo ir y envió en su lugar a un instructor de baile. Además de *Peter Pan*, vimos también *El mago de Oz*.

Con la señorita Otis teníamos siempre una sensación de tranquilidad, una sensación de naturalidad, sin miedos ni presiones. Todas las semanas nos preparaba una cena especial; el postre era siempre un trozo de helado, y podíamos comer todo lo que quisiéramos. También nos daba una caja de chocolates y bastones de caramelo para toda la semana. El señor y la señora Potter, su hijo Lloyd era alumno, dirigían la Living House, que estaba pared por medio de la escuela. Eran gente buenísima, pero la tía discutió con ellos y tuvieron que marcharse. La tía discutió también con la señorita Otis, que era tan amable. Recibí más bondad de ella que de la tía. Los Ferm eran gente buena e interesante, pero ninguno de los dos era especialmente afectuoso, un defecto importante cuando se trata con niños. La tía nos hablaba de hadas y gnomos, lo que despertaba nuestro interés.

El Centro Ferrer empezó como escuela para adultos y lugar de reuniones en St. Mark's Place. Se trasladó a la calle 12 Este en 1911 y a la calle 107 Este al año siguiente. Había una escuela diurna y una escuela dominical, a la que asistíamos Sophie y yo. Nuestro primer maestro fue el Dr. Solomon Bauch, un médico de Brownsville que vivía en Brooklyn y que era muy buena persona. Anita Spiegel, luego se llamaría Anita Mirov en Mohegan, era una alumna de nuestro grupo. Los niños, tanto los de la escuela diurna como los de la dominical, hacíamos excursiones a Central Park y *picnics* en Van Cortlandt Park, en el Bronx. Maurice Hollod [v. e.], que es ahora quiropráctico jubilado en Florida, amaba la escuela, debería ir usted a hablar con él.

Will Durant era el maestro de la escuela diurna y Ariel, su futura esposa, era una alumna. Tenía quince años y su verdadero nombre era Ida Kaufman, aunque Will la llamaba Puck, por *El sueño de una noche de verano*. Era alegre, y muy cariñosa; en lugar de darte la mano, te daba un abrazo. Will tenía veintisiete años, era encantador, tranquilo, comprensivo. Estaba loco por ella. «No sé si casarme con ella o adoptarla», decía. Después de que se casaron dejaron la escuela, pero él siguió dando clase a los adultos. Algunas de sus conferencias fueron publicadas por Haldeman-Julius<sup>440</sup> como «libritos azules» y fueron la base de obras más extensas que le dieron la fama. Los Durant nunca se consideraron anarquistas; eran humanistas y apolíticos.

La Escuela Ferrer era un lugar apasionante tanto para los adultos como para los niños. Era un centro de reunión para intelectuales radicales como Manuel Komroff y Sadakichi Hartmann, el poeta eurasiático y

bebedor empedernido. Recitaba poesía a menudo, igual que Harry Kemp<sup>41</sup> y Mike Gold, que leía a William Blake. Robert Henri y George Bellows daban clases de arte, e Hippolyte Havel publicaba su periódico, *Revolt*, en el sótano, donde vivía. David Rosenthal publicó poemas en *Revolt* y, con el pseudónimo de «David Ross», se convertiría en uno de los primeros locutores de radio famosos. Becky Edelsohn, antigua novia de Berkman, también iba al Centro. Tenía el pelo oscuro, los ojos castaños y era alegre, un espíritu libre. Joseph Kucera, de Bohemia, también iba, el último amante de Voltairine de Cleyre. Vivía en Greenwich Village y era alto, rubio, guapo y de voz agradable. Luego se casó y tuvo un hijo. Stewart Kerr era viajante de la compañía telefónica de Nueva York y muy amigo de Emma Goldman, Berkman y Leonard Abbott. Arthur Samuels fue el primer marido de Rose Yuster, antes de que esta se fuera a vivir con Abbott. Anton (en realidad, Hyman) Rovinsky tocaba el piano y yo estaba enamorada de él. Aparte de estos habituales, había otros que iban a menudo, entre ellos, algunos que no iban más que a ver todo eso del amor libre.

Donald Vose frecuentaba tanto el Centro Ferrer como *Mother Earth*. Parecía realmente del oeste, con su sombrero vaquero y todo. Vino a Nueva York aproximadamente en 1914. Mi madre sospechó muy pronto que era un espía porque tenía «demasiado dinero». Fue a ver a Emma Goldman, quien mencionó casualmente que Schmidty (Matthew Schmidt) iba a ir a verla. Vose informó a las autoridades y Schmidty fue detenido.

Antes de marcharse a Stelton en 1915, Joseph Cohen fue el guarda del Centro Ferrer. Cuando se marchó, le pidió a mi madre que se ocupara ella de esta tarea, que consistía en alquilar habitaciones y mantener el lugar en orden. Aceptó de muy buena gana. Así que nos mudamos y vivimos allí, y más tarde en un piso de la calle 106, de 1915 a 1917, cuando Sophie y yo nos fuimos a Canadá. Vivían en el Centro unas cuantas personas interesantes, Bill y Anna Shatoff, que tenían una habitación justo al lado de nuestro apartamento, y Bernard Sernaker, mecánico, que trabajó una temporada con Gordon y que regresó a Rusia a participar en la revolución. Otra de las habitaciones, al lado de nuestro dormitorio, estaba ocupada por Terry Carlin,<sup>42</sup> que conocía a Eugene O'Neill. Era alcohólico y armaba mucho jaleo cuando estaba borracho. Tenía poco dinero (su hermana de Chicago le enviaba algo de vez en cuando) y dejó de pagar el alquiler. Había estado viviendo con una mujer llamada Marie, quien se fue a California y se casó con un hombre de negocios judío, pero se suicidó al poco tiempo. Mientras tanto, Terry se había



ido del Centro Ferrer y vivía en una habitación alquilada en otra parte. Unos años más tarde fue de visita a Mohegan, pero al día siguiente se volvió a Nueva York. Poco tiempo después, cogió una neumonía y murió.

La guerra y la ola de represión que siguió fueron la ruina del Centro Ferrer. Muchos de los anarquistas que frecuentaban el Centro eludieron la inscripción para el reclutamiento. Esto fue así no solo con los anarquistas estadounidenses, sino con los anarquistas que llegaban de Europa, tales como Fred Dunn y Jim Dick, de Inglaterra, y André Longchamp y André Miroy, de Francia. Empezaron a ir espías, incluida una mujer joven, y Longchamp tuvo una aventura con ella. Jack Isaacson, estadounidense, también eludió el reclutamiento y se ordenó su expulsión del país, pero pasó a la clandestinidad y adoptó el apellido de su mujer, Gussie Denenberg. Muchos años después, le descubrieron cuando Gussie [v. e.] solicitó la ciudadanía. El FBI le tenía vigilado y le interrogaba de vez en cuando, hasta que finalmente se suicidó.

Mi madre, Sophie y yo vivimos en Stelton una temporada, y antes habíamos vivido en la Fellowship Farm, una colonia socialista que había al otro lado de la carretera. Mi hermanastra Lydia, la hija de mi madre y Gordon, asistió a la escuela de Stelton y no le gustó demasiado. Como mi hija Hilda, que fue a la escuela de Mohegan, Lydia prefería la escuela pública. Hilda igual. Irónicamente, la escuela pública le pareció liberadora después de haber asistido a la Escuela Moderna de Mohegan. El tío y la tía Ferm daban clases en Stelton cuando nosotros vivimos allí. El tío era tranquilo, callado, cariñoso y adorable. No podías llamarle más que «tío». La tía Ferm era también extraordinaria y muy trabajadora, pero era muy crítica y autoritaria, no era una verdadera maestra libertaria.

De los demás de Stelton, Joseph Cohen era inteligente y capaz y hacía que las cosas funcionasen, pero la colonia era muy pobre para poder mantener a buenos maestros y directores. Margaret Sanger tenía una hijita, Peggy, que se quedaba en la Living House y murió de neumonía. Bill Pogrebiski se marchó a la Rusia Soviética y estuvo en la colonia judía de Birobidzhan; murió en el frente durante la Segunda Guerra Mundial. Mike Gold visitó Stelton y Mohegan e incluso después de irse con los comunistas conservó sus lazos y afectos por los anarquistas. Chaim Weinberg, de Filadelfia, era muy bromista y tenía un gran sentido del humor. Su mujer, Yetta, era una oradora excelente y una organizadora sindical de primera; organizó los sindicatos de los confeccionadores de capas y de cigarreros. Gray Wu era el único oriental de la colonia. Regresó a China y nunca más se supo de él. Abe

Winokour era un anarquista tan entregado a la causa que envió las cenizas de su esposa, Anna Sosnovski, tan entregada como él, para que fueran enterradas en el cementerio de Waldheim, cerca de las tumbas de los anarquistas de Haymarket. Su hija, Rina [Garst, v. e.], lleva el nombre de Voltairine de Cleyre. Abe había estado antes con Frances Goldenthal, que vive ahora en Mohegan. Anna Sosnovski era organizadora sindical del ILGWU y miembro del consejo de dirección.

La colonia Mohegan se creó en 1923, principalmente a iniciativa de Harry Kelly. Kelly tenía pasión por la organización de colonias, y hacia el final de su vida empezó incluso a planear una en Florida para anarquistas ancianos. Era capaz de fundar colonias porque la gente confiaba en él, pero una vez que la colonia empezaba a marchar, se dedicaba a un nuevo proyecto. Su compañera era Mary Krimont, y tuvieron una hija, Elsie. Después de que Mary murió, Harry se casó con Leah Lowensohn. Kelly era también el que hacía funcionar la escuela de Mohegan, que fue construida en 1925 y en la que hay ahora una placa en su honor. Le encantaba hablar, le encantaba el béisbol e inspiraba una confianza indiscutible. Él, Leonard Abbott y algunos otros eran una raza aparte de gente maravillosa. Ya no quedan muchos como ellos.

Los primeros miembros de la colonia, incluyéndonos a nosotros, vivíamos cooperativamente en una gran casa hasta que pudimos construir nuestros propios hogares. En su momento álgido, a finales de los años veinte, la colonia tenía cuatrocientos cincuenta acres de tierra con aproximadamente trescientas familias. La casa grande se convirtió en la Living House, como en Stelton, como internado para los niños. Jim y Nellie Dick [v. e.] llegaron desde Stelton para hacerse cargo de ella, pero a los pocos años se marcharon porque el consejo de la colonia se negó a hacerlos directores de la escuela por considerarlos no cualificados.

La colonia estaba constituida por personas de diferentes nacionalidades. Entre los franceses estaban Miroy, Longchamp, que era traductor, y Henri Dupré, jefe de cocina. Longchamp vive todavía, prósperamente, cerca de París; los Durant le visitaron en 1972. Jacques Rudome [v. e.] es de nacimiento judío polaco y llegó a París siendo niño. Había seis o siete finlandeses, entre ellos, Gus Alonen, constructor de profesión que construyó una de las primeras casas allí y ayudó en la construcción de la escuela. Creía en una alimentación sana, en la sauna y en la quiropráctica. Murió en un accidente de coche en Crompond Road durante los años cincuenta. Había también un gran grupo de rusos, tanto judíos como gentiles. Rose Dodokin (judía) y yo

administrábamos la casa grande cuando llegaban los huéspedes del verano; un verano, Angelica Balabanoff, David Isakovitz<sup>43</sup> y Alexander Schapiro y su mujer se quedaron con nosotros. El marido de Rose, William (no judío), hacía cajas de orgón para Wilhelm Reich. Él y Rose se fueron a Florida, donde él murió en 1972. Isidore (Sidor en ruso) Bogin murió hace unos años a la edad de ochenta y siete. Su mujer, Molly [v. e.], vive todavía en la colonia. Sidor se escapó de Siberia en 1905, vivió en París durante cinco años y luego se vino a Estados Unidos. Él y Molly fueron de los primeros colonos de Mohegan. Arnold Krimont, el hermano de Mary, murió en California en 1973 a la noventa y dos años de edad. George Seldes, padre, era un anarquista de toda la vida, pero sus hijos, George y Gilbert, no. George padre había sido farmacéutico en Pittsburgh y estuvo muy activo los primeros años de la colonia.

Hay otras cuestiones que le pueden ser de interés. Muchos de los colonos —Harry Kelly, George Seldes, Minna Lowensohn, Marc Epstein, Jack y Helen Rudome, Moritz Jagendorf [v. e.] — habían tenido relación con el Centro Ferrer de Nueva York. Algunos colonos iban todos los días a trabajar a Nueva York; algunos solo vivían en la colonia durante el verano y enviaban a sus hijos a nuestro campamento de verano. Algunas mujeres de la colonia seguían las enseñanzas del doctor Stretch, un quiropráctico de Nueva Jersey y un maniático de la vida sana. Los colonos organizaron una fiesta de despedida a César Vega, que regresó a España a luchar en la Guerra Civil, y le dieron unas pistolas de regalo. Él y varios anarquistas españoles más residentes en Estados Unidos fueron apresados cuando su barco atracó y los fusilaron. Lucy Parson visitó una vez Mohegan durante la década de 1920 con el fin de ver a mi madre, con quien había tenido mucha relación en Chicago. Daniel Bell, el sociólogo, es el sobrino de Jacob Mont, un colono de Mohegan, y vivió con él durante una temporada siendo niño.

Durante bastantes años nos lo pasamos de maravilla, nos unía una cálida amistad. Todos los sábados se celebraban conferencias, conciertos, bailes de disfraces en beneficio de la escuela. La escuela era el centro de la colonia y hacíamos todo lo posible por ella. Pero a partir de finales de la década de 1920, se produjo una brecha entre los comunistas y sus simpatizantes por un lado, y los anarquistas y algunos socialistas por otro. Los primeros años, cuando la colonia era más pobre y más idealista, los miembros estaban más unidos y más orientados hacia lo comunitario que después. Nuestro comité de admisión intentó dejar fuera a los comunistas y a los ricos. Pero gradual-

mente se fueron infiltrando y la colonia empezó a cambiar. Bastante más que en Stelton, los comunistas fueron responsables de la ruptura de la colonia y del cierre de la escuela. Y a los liberales les corresponde también su parte de culpa. No estaban comprometidos con los ideales libertarios genuinos o con la educación libertaria. Lo que querían era simplemente una escuela progresista de clase media con profesionales a cargo. Los anarquistas, por su parte, estaban demasiado apáticos para resistir estas incursiones. Teníamos que arrastrarlos a las reuniones para que votaran. Harry Kelly sugirió en un momento dado utilizar la etiqueta «libertario» en lugar de «anarquista» para no espantar a posibles patrocinadores.

Se llegó al clímax después de la Segunda Guerra Mundial con el incidente Paul Robeson. Robeson había venido a veces a cantar en actos comunistas y los vecinos del pueblo habían puesto el grito en el cielo. Ya en los primeros días de la colonia, el Ku Klux Klan local había quemado una cruz enfrente del cobertizo donde celebrábamos nuestras reuniones. Después de la guerra, llegaban bandas en sus coches buscando a comunistas. Empezó un reino del terror. Los comunistas, por su parte, llevaron a sicarios de Nueva York que iban armados con porras y bates de béisbol y patrullaban la colonia, impidiendo que incluso los residentes, especialmente los anarquistas, fueran de un sitio a otro libremente. Los disturbios de Peekskill [1949] fueron una experiencia traumática y el último gran golpe a la colonia. Después de aquello, los anarquistas fundaron una Civic Association y se disociaron ellos mismos de los comunistas. Todavía disfrutamos de buenos momentos, pero ya no volvió a ser lo mismo.

Esos años en Mohegan, no obstante, no fueron en absoluto tiempo perdido. Pusimos en práctica cosas, experimentamos, atrajimos a mucha gente interesante. El anarquismo sigue siendo nuestra religión. Tienes que tener un sentimiento interior, un profundo sentido de la integridad y de la responsabilidad, de hacer lo que se debe hacer, libremente y sin ningún sentimiento de culpa.

## Nellie Dick

MIAMI (FLORIDA), 17 DICIEMBRE 1972;  
OYSTER BAY (NUEVA YORK), 26 DICIEMBRE 1972,  
16 SEPTIEMBRE 1974, 18 NOVIEMBRE 1990

*El compromiso de Nellie Dick con la educación libertaria se remonta a 1912, cuando, siendo muy joven, fundó una Escuela Moderna en el barrio de White-chapel de Londres. Quien sería pronto su marido, James Dick, había abierto una Escuela Moderna en Liverpool en 1908, habiendo conocido al pedagogo español Francisco Ferrer el año anterior. Después de venirse a Estados Unidos en 1917, Nellie y Jim desempeñaron un importante papel en varios experimentos pedagógicos en este país, incluyendo las Escuelas Modernas de Stelton, Mohegan y Lakewood, esta última fundada por ellos en 1933.*

*Nellie tenía setenta y nueve años la primera vez que la entrevisté en 1972, siete años después de la muerte de su marido. Era una mujer de una vitalidad asombrosa, tenía el pelo blanco, la tez rosada y vivos ojos azules; conservaba recuerdos que se remontaban al cambio de siglo, había conocido, entre otros, a Pedro Kropotkin, Errico Malatesta y Rudolf Rocker. En la pared de su estudio de su casa de Miami colgaba un montaje fotográfico de las distintas escuelas y colonias con las que habían estado relacionados ella y Jim el Grande. No mucho tiempo antes, me contó, un visitante de Brasil, al distinguir a Ferrer entre los rostros de la fotografía, le contó que cuando su padre se encontraba en su lecho de muerte en España, insistió en que le enterraran con un retrato de Ferrer. En 1973, Nellie vendió su casa, se trasladó a un piso y se lanzó a desarrollar actividades relacionadas con la tercera edad. Todos los años, mientras tanto, viajaba al norte a visitar a su hijo, James Dick, un pediatra de Long Island que había asistido a la escuela de Stelton siendo niño. También participaba en las reuniones anuales de los amigos y alumnos de las Escuelas Modernas, en las que siempre pronunciaba algún discurso. En 1990, a los noventa y ocho años, Nellie dejó Miami para irse a vivir con Jim el Chico y su familia, lugar donde celebró su cien cumpleaños en 1993.*

Mi nombre de soltera era Naomi Ploschansky y nací en Kiev (Rusia) el 15 de mayo de 1893. Me llevaron a Londres a los nueve meses de edad, junto con mi hermano, mientras otras dos hermanas mayores se quedaban en Rusia. Nacieron más hermanos —éramos ocho en total— y éramos muy pobres. Mi padre, Solomon Ploschansky, no tenía oficio; trabajaba de ayudante de panadero. Los panaderos fueron a la huelga, todavía me acuerdo del enorme *khaleh* que llevaban y a mi padre a la cabeza de la manifestación con su faja azul bordada con letras doradas. Al ver aquello, pensé para mis adentros que cuando me metiera en algún lío le diría a mis amigos que mi padre era general. Después se hizo gorrero y estuvo activo en el movimiento sindical. Cantaban la *Internacional* mientras metían en agua las gorras y las ponían luego en el molde. Mi madre se llamaba Hanna Kiselevsky y procedía de la ciudad de Lipovets, cerca de Kiev. Era de una familia de rabinos que poseía un pequeño molino de cereales. Mis padres no eran anarquistas. Mi madre, de hecho, era judía ortodoxa. No obstante, tenía un fuerte espíritu rebelde y luchaba por sus derechos, aunque era normalmente una persona tranquila.

Vivíamos en la pobreza en el East End. Mis padres iban a escuchar conferencias a los clubes radicales y finalmente mi madre abandonó su ortodoxia y la sinagoga. El *Arbeter Fraynd* se publicaba un piso más arriba de donde vivíamos, así que conocimos a los Rocker muy bien y también a otros anarquistas que iban y venían. Me mandaban a echar las cartas al buzón. Yo apenas llegaba a la ranura; sin embargo, sabía perfectamente que no debía dejar que nadie me ayudara o darle ninguna carta a nadie.

Viviendo en este ambiente, mis padres se hicieron pronto anarquistas. Yo solía ir a las conferencias de Rocker y aunque no me enteraba de mucho, me encantaba oír su voz y pensaba lo buen actor que sería. El público se quedaba siempre fascinado. Quería aprender alemán y Rocker se ofreció para enseñarme. Cuando subí a su habitación a que me diera la primera clase, vi a un grupo de gente sentado mirándole, como adorándole, boquiabiertos mientras él hablaba. Así que me fui sin hacer ruido y no volví nunca a que me diera clase. No creo en dioses. Me pasaba lo mismo con los Ferm en Stelton. No los ponga en un pedestal. Siempre me ha parecido que en parte la deferencia con Rocker, los Ferm, Leonard Abbott... era porque no eran judíos, no simplemente «uno de nosotros».

Cuando tenía ocho o nueve años vivimos en Leeds durante una temporada, en la casa donde William MacQueen<sup>444</sup> y su amigo Henry habían publicado un periódico llamado *Free Commune*. Recuerdo que vino una vez la policía y nos preguntó por MacQueen y por dónde se encontraba, pero

no les dijimos nada. Conocíamos a Rudolf Grossmann,<sup>445</sup> también otro amigo de MacQueen. Solía ir a la oficina del *Arbeter Fraynd* de Londres. Un día me di cuenta de que me faltaba una Biblia preciosa que tenía, siempre pensé que había sido él quien me la había quitado.

En Londres solía recitar poemas en yiddish en el Club de la calle Jubilee, que abrió en 1906. Una vez recité un poema humorístico sobre Kropotkin, ¡y él estaba entre el público! ¡Cómo se rió! Kropotkin solía jugar con nosotros, los niños, bailando en corro. Me daba mucho miedo que le diera un ataque al corazón.<sup>446</sup> Malatesta iba también a veces al club, era un hombre pequeño y delgado, con el pelo y la barba oscuros y unos ojos tan penetrantes que parecía que te atravesaban. Pryns Hopkins vino una vez de América y quiso ver a Malatesta. Yo tenía dieciséis años entonces y me pidieron que le acompañara. Llamó a un taxi; esa fue la primera vez que monté en taxi y me dio la impresión de que todo el mundo me miraba.

Cuando tenía unos doce años [fue en 1903 y Nellie tenía diez años], fui a una conferencia de Voltairine de Cleyre en Londres. Era bastante alta y vestía una ropa extravagante que me llamó la atención. Mary Hansen de Stelton era íntima amiga suya y solía hablar mucho de ella. David Isakovitz vivió en Londres y trabajó en el *Arbeter Fraynd* antes de marcharse a América.

Una vez fuimos al piso de los Rocker y estaba todo a oscuras porque no tenían ni un chelín para meter en el contador de la luz. Así que uno de nosotros fue y metió un chelín y luego nos dieron pan y fiambre y tuvimos una fiesta. Teníamos luz y comida, pero no teníamos dinero para libros ni juguetes. Por eso luego en Stelton celebrábamos todas las fiestas —las Navidades con un árbol y todo los demás—, y eso me creó problemas con algunos padres.

Me di cuenta de que a las conferencias del club iban sobre todo las personas mayores y le pregunté a mi padre qué ocurriría cuando muriesen. ¿Qué pasaba con la generación más joven? Mi padre me sugirió que hablara con los adultos. Visitaba sus casas y cantaba canciones yiddish para ponerles de buen humor. Luego, una noche, sugerí en el club que creáramos una escuela dominical. Era justo después de la muerte de Ferrer. Alexander Schapiro estaba en la tribuna y se opuso a la idea. «Tenemos suficientes escuelas públicas —dijo—. Ferrer quiso crear escuelas porque no tenían. Pero aquí tenemos escuelas laicas y no necesitamos ninguna propia. Además, no tenemos dinero.» «Yo lo haré con unos pocos peniques», dije yo.

Así que me puse a ello. Utilizamos la casa de mi padre en el 146 de Stepney Green y, créame, celebramos allí unas reuniones maravillosas. Teníamos una habitación abajo con puertas correderas. Abríamos las puertas y entra-

ban los niños. Les enseñaba canciones radicales de un libro titulado *Chants of Labour*.<sup>447</sup> Los rabinos les recomendaron a los padres que no enviaran a sus hijos a «esa escuela anarquista». Pero organizábamos bailes y otras diversiones en el club y siguieron yendo. Empezamos con un puñado y al poco tiempo tuvimos que alquilar el salón New King's Hall y el grupo del Arbeter Fraynd empezó a ayudar con un poco de dinero.

En Liverpool en esa época, James Dick escribía una columna para niños en el periódico anarquista *The Voice of Labour*, la firmaba como «el tío Jim», lo que me dio la impresión de tratarse de un hombre mayor. En realidad había nacido en Liverpool el 7 de octubre de 1882 de padres escoceses (su padre era policía y su madre una cuáquera moderada). Jim hablaba con un suave acento de Lancashire. Luego trabajó en Londres para el Shop Assistants' Union [Sindicato de Dependientes de Comercio] de John Turner y en Nueva York para el Seamen's Union [Sindicato de Marineros] en 1917-1918. Cuando Bernard Sernaker del Centro Ferrer quiso regresar a Rusia, Jim le consiguió unos documentos de marinero.

Jim fue a la Universidad de Liverpool, donde su profesor de español era Lorenzo Portet, discípulo de Ferrer y su albacea testamentario tras su ejecución. Jim conoció a Ferrer, que visitó Liverpool en 1907, y se interesó por la Escuela Moderna. En 1909 fue a España con Portet para ayudarle a arreglar las cuestiones del testamento de Ferrer. También fundó una efímera Escuela Moderna en Liverpool. Jim tocaba en una banda pro abstinencia, era abstinencia, catador de té y encargado de una tienda de ultramarinos.

Después de la Universidad de Liverpool, Jim fue al Ruskin College de Oxford, luego al Central Labour College de Londres, donde conoció a George Davidson. Davidson era el director de la British Eastman Kodak Company y un verdadero anarquista. Tenía una mansión a orillas del Támesis y otra en Gales, además de una villa en Cap D'Antibes, en la Riviera francesa. Sacaba a hombres de la mina y los mandaba a la universidad con la idea de que volverían a las minas y educarían a los obreros; lo que no hicieron nunca, claro. Fue él quien me dijo que Jim, a quien yo quería invitar a la escuela dominical para que hablara con los niños, estaba en el Labour College.

El 1.º de Mayo de 1910 [en realidad 1913], cuando tenía diecisiete años, llevé a los niños a que participaran en la manifestación (llevábamos una pancarta que decía; «Escuela Anarquista-Socialista»). Estaba distribuyendo panfletos antimilitaristas en el dique del Támesis cuando vi la pancarta del Central Labour College, así que me acerqué a preguntar por el tío Jim. Vi a un joven con el pelo canoso que parecía más amable que los otros y le



pregunté si estaba con ellos James Dick. Se inclinó ante mí y dijo: «Yo soy Jim Dick.» Tenía entonces veintiocho años [en realidad, treinta]. Marchamos juntos por el muelle y por las calles y hablamos hasta que llegamos a Hyde Park, donde estaban hablando mi padre y un grupo de compañeros. Esa noche recité un poema de Voltairine de Cleyre en el Club de la calle Jubilee y vino Jim. Fue su primer contacto con el grupo judío. Unos días después, un artista judío, Sam Goldenberg, le preguntó a mi madre: «¿Qué te parecería que Nellie se casara con un *sheygets* [gentil]?» Yo que le oí, le pregunté a qué se refería. Y dijo: «Te vi hablando con él a la entrada de Hyde Park y me di cuenta de que es el elegido.»

Jim entró en contacto con Rudolf Rocker y otros anarquistas de Londres y empezó a leer literatura anarquista, era un gran lector. Le invité a él y a sus amigos del Labour College a hablar en la escuela dominical sobre las minas de carbón, la cuestión obrera, etc. Al poco tiempo, Jim me ayudó a dirigir la escuela, que estaba todavía en New King's Hall. Teníamos un montón de niños, venían a raudales. Bonar Law<sup>48</sup> fue una vez y recitó *La balada de la cárcel de Reading*. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Jim y yo empezamos a vivir juntos, sin casarnos. Conseguimos una casita en la calle Green, número 24, en Whitechapel, y utilizamos la planta baja para la escuela, que estuvo en funcionamiento hasta que nos marchamos a Estados Unidos. Rudolf Rocker quiso que su hijo mayor, Rudolf, un muchacho alto, rubio y guapo, participara en la escuela. Cosa que hizo, se ocupó de ella un tiempo, cuando Jim y yo nos fuimos de visita a Newcastle. Luego, desde Canadá, donde abrió su propia escuela, nos escribió que le resultaba terrible vivir a la sombra de su padre, y que le pidieran los compañeros que escribiera y diera conferencias.

Antes y durante la guerra, trabajé en la oficina de la Invalid Children's Aid Association [Asociación de ayuda a los niños inválidos], situada en la *settlement house* de Toynbee Hall.\* Me pagaban muy poco, así que por las noches enseñaba inglés a extranjeros en el club de la calle Jubilee. (También aprendí esperanto

---

\* El movimiento de las *settlement houses* se desarrolló en Inglaterra a mediados del siglo XIX, sus fundadores animaban a los estudiantes universitarios a establecerse en barrios pobres de modo que pudieran estudiar y trabajar para mejorar las condiciones de vida de la zona. Esta de Toynbee Hall fue el establecimiento pionero. No tardaron en fundarse más casas en otras ciudades de Gran Bretaña, Estados Unidos y Europa continental. Entre las más famosas de Estados Unidos están la Hull House de Chicago y el University Settlement de Nueva York. Estas casas sirven de centros recreativos, educativos y comunitarios y están situadas generalmente en barriadas pobres de población inmigrante. Su papel ha variado con el tiempo al asumir las administraciones municipales y otras organizaciones públicas o privadas labores desempeñadas antes por las *settlement houses*. No obstante, estas se diferencian de otros centros de servicios sociales en que buscan mejorar en su conjunto la vida de la comunidad. (N. de la T.).

durante esa época.) Un hombre al que debía dar clases era un ruso, por alguna razón mis padres me convencieron de que no lo hiciera. Poco después tuvo lugar el asunto Houndsditch y él era uno de los hombres involucrados.

Los muchachos de nuestra escuela iban a mítines antibélicos y a menudo regresaban apaleados. Muchos de nuestros jóvenes anarquistas se negaron a inscribirse para el reclutamiento y tuvieron que pasar a la clandestinidad. Una vez dimos una fiesta en el jardín y la policía hizo una redada —había un espía en nuestro grupo—, detuvieron a todos los que no tenían carné militar. Rudolf Rocker fue detenido y enviado a un campo de concentración para extranjeros. Jim y yo nos casamos para que él pudiera eludir el servicio militar obligatorio. Pero luego empezaron a llamar a los hombres casados, así que en enero de 1917 decidimos marcharnos a Estados Unidos.

Cuando llegamos a Nueva York, entramos inmediatamente en contacto con los compañeros. Fuimos a una conferencia sobre Dickens en el Centro Ferrer. Fuimos a un baile pro presos en el Armory. Habíamos oído a Emma Goldman hablar en Londres, así que fuimos a la oficina de *Mother Earth*. Nos invitó a comer en una habitación del Hotel Brevoort en la parte baja de la Quinta Avenida, y una doncella negra nos sirvió pollo frito. ¡Me quedé espantada y decepcionada! Como anarquistas en Inglaterra no habíamos conocido ninguna clase de lujos, no llevábamos joyas, ni pendientes ni nada. Mi hermana tenía una chaqueta con flecos, y se los cortamos. Nada de elegancias. Sin embargo, Emma hizo que una chica con una cofia blanca nos sirviera. Nunca llegué a aceptarlo, una anarquista con doncella.<sup>449</sup> No me gustaba Emma. Era demasiado dura, demasiado fría, y no le gustaban los niños. No le interesaban. Berkman era más dulce y más agradable que Emma, una persona más cálida. Rocker era también mejor persona que Emma. Era amable; se interesaba por la gente; era muy justo en sus juicios y en sus críticas a los demás.

Fue Harry Kelly quien sugirió que fuéramos a Stelton. Fuimos en marzo de 1917, y Fred Dunn y Gray Wu estaban allí para darnos la bienvenida. Antes de venirse a Estados Unidos, Fred había vivido con nosotros en la Marsh House<sup>450</sup> de Londres, junto con Lilian Wolfe,<sup>451</sup> Gaston Marin (un belga) y otros compañeros. Era uno de los ingleses de Stelton, la mayoría, objetores de conciencia que habían venido a Estados Unidos para eludir el servicio militar. Él y Jim eran muy buenos amigos, y Jim se quedó deshecho cuando se enteró de la muerte de Fred en 1925.

Gray Wu supo de la colonia a través de *Mother Earth* y fue allí de cocinero. Era delgado y simpático, muy tímido y encantador. Cuando Jim y yo

llegamos de Inglaterra, nos invitaron a una fiesta en la oficina de *Mother Earth* y recuerdo que comimos comida china que él había preparado. Era un buen cocinero y un verdadero anarquista, inteligente, bueno, limpio, estudiante de filosofía en Columbia. Tocaba un instrumento de música chino y hablaba inglés con fluidez, aunque con acento chino. Una vez tuvo que pronunciar un discurso en Stelton, le daba vergüenza y se sentía inseguro con su inglés. Así pues, Fred Dunn lo leyó y cada vez que el público aplaudía, Gray se levantaba y se inclinaba. Fue muy divertido. Era tranquilo y modesto, y se llevaba bien con los niños. Una vez nos llevó a un grupo a Nueva York a ver un espectáculo. A mí me daba miedo de que eso le causara algún problema, siendo chino y con un grupo de chicas americanas, pero todo salió bien. Su tío tenía un restaurante chino en Broadway, en un primer piso. Jim y yo fuimos allí a comer con él, junto con Tessie Sapir, una mujer de la Fellowship Farm. Era un restaurante precioso, un sitio enorme con una pista de baile.

Jim y yo nos hicimos cargo de la Living House y nos pagaban seis dólares cincuenta a la semana a cada uno, que a menudo gastaba en llevar a los niños a tomar helados y a ver películas a New Brunswick. Una vez que tocaron el *Star-Spangled Banner*\* en el cine, los niños se negaron a ponerse de pie y tuvimos una fuerte discusión con el encargado. Jim, Fred Dunn, Gray Wu y yo dormíamos en una habitación de la Living House. A veces venían de visita los amigos chinos de Gray. Trabajaban en el restaurante Jade Mountain de Nueva York. Jim y yo fuimos a comer allí una vez y nos sacaron toda clase de platos selectos y no nos dejaron pagar. Gray formó una vez un piquete ante el restaurante de su tío durante una huelga y tuvo problemas con las autoridades. Abandonó la colonia a principios de los años veinte, creo, y regresó a China, en donde se convertiría más tarde en decano de la Universidad de Pekín. Me envió unas zapatillas chinas y mantuvo correspondencia con el tío Ferm.

¡Qué suciedad había entonces en la colonia! Cuando llegamos, la Living House era una porquería. ¡No había visto tanta mierda en mi vida! Los niños decían que era una «escuela libre», lo cual significaba para ellos tener el sitio hecho una porquería. No sabían comportarse. Los padres los soltaban allí y ellos se quedaban en Nueva York. No se lavaban. Uno le tiró un plato de sopa a un maestro que le había reñido. Tenían un dicho: «No hay vergüenza en Stelton.» Esto no era solo bañarse desnudos. Jacques Dubois

---

\* Himno nacional de Estados Unidos. (*N. de la T.*)

[v. e.], según nos dijeron, solía bajar al comedor desnudo. ¡Oh, la suciedad que tuvimos que quitar, era terrible! No había aseo, sólo un cubo donde los niños hacían sus necesidades por la noche. A todo eso es a lo que tuvimos que enfrentarnos. Pero la libertad sin responsabilidad no funciona. Muchos de los primeros maestros se marcharon porque estaban agotados y no estaban dispuestos a sacrificar sus vidas y las cosas que les interesaban a las exigencias de los niños. Eran maltratados —emocional e intelectualmente— por niños indisciplinados.

Jugué con ellos a Damas y Caballeros —un juego de niños inglés— para enseñarles buenos modales. Les leía poesía moderna antes de dormirse, no la comprendían, pero les encantaban los sonidos y el ritmo de las palabras. Yo llevaba la casa y daba unas clases. Jim el Grande enseñaba cestería y trabajo en metal. William Thurston Brown era el director de la escuela cuando nosotros llegamos. Parecía un hombre bastante corriente. Los Ferm eran mucho más dinámicos, al menos ella. Muchas veces no coincidíamos. Su teorías eran magníficas; una vez la oí en una conferencia en Nueva York y me dejó cautivada. Cuando hablaba, me dejaba extasiada. Era bella y encantadora, y ponía pasión al hablar. Pero no ponía en práctica lo que decía.

Ella y el tío no fueron nunca anarquistas, pero defendían la libertad de educación, que es un ideal anarquista. Ella fue la que se opuso a ponerle a la escuela el nombre de Francisco Ferrer y se le cambió al de Escuela Moderna de Stelton. Nunca se liberó de su educación católica. Fue educada en un convento y nunca se desprendió de eso, fue siempre una madre profesora. Con ella, todo tenía un fondo religioso, y nunca pudo superarlo. Y se lo comunicaba a los niños haciendo procesiones con velas y cosas así. Estaba imbuida de su educación religiosa. Y reñía a los niños delante de los demás. Una vez, los niños de la Living House cogieron caramelos de un tarro. Crea que montó un escándalo. Se lo echó en cara hasta mucho tiempo después. Otra cosa: algunos niños se orinaban en la cama, no se le grita a un niño por eso. La tía los hacía dormir bajo el suelo de la casa para que la orina drenara hacia la tierra. Esa no es forma de castigar a un niño. Todos los niños son maravillosos si sabes tratarlos adecuadamente. Ella era demasiado estricta. El tío era distinto, más dulce, más amable.

Joseph Cohen vivía en la colonia y trabajaba en una fábrica de cigarros de New Brunswick. Era muy listo, muy capaz, muy competente; y, no obstante, unos años más tarde, cuando montó un campamento de verano al otro lado del Lago Mohegan, se marchó dejándole a deber dinero a todo el mundo.

Tenía dotes organizativas, pero le gustaba hacer las cosas a su manera, era un poco demasiado autoritario para mi gusto. Hans Koch era un tipo guapo con un mechón de pelo blanco. Había estado enfermo de tuberculosis y se suponía que moriría de eso, pero en general parecía sano. Su esposa, Anna, se ocupaba del telar y luego enseñó en Antioch College, e incluso estando ciega tejía los diseños más maravillosos. Tenían un hijo, Inko, y una hija, Gerda, en la escuela. Rose Freeman iba por ahí en ropa ancha y el pelo hecho un revoltijo haciendo una poesía florida preciosa, cosas japonesas, creo. Hippolyte Havel hacía sus mejores discursos estando borracho. Era muy irascible, muy brusco con la gente. Acabó sus días loco de atar en el Hospital Estatal de Marlboro de Nueva Jersey.

John Edelman, el hijo de John H. Edelman, un arquitecto anarquista, nació en Nueva Jersey, pero su padre murió y su madre, Rachelle Krimont, le llevó a la Colonia Whiteway de Inglaterra, donde se crió. Jim el Grande le conoció allí cuando visitó la colonia, siendo John un muchacho de catorce años. John hizo la primera obra de teatro para niños de Stelton, *Practice Pot*, de Padraic Colum, seguida de *The Idol's Eye*, de Lord Dunsany. Se casó con Kate Van Eaton, que enseñaba en la escuela y tiene ahora que guardar cama debido a un ataque de apoplejía. Él murió el año pasado [1972].

Claro que pasamos muchos apuros esos primeros años, pero éramos jóvenes y entusiastas y nos daba satisfacción superar las dificultades. Entre los visitantes de la colonia estaban Max Eastman, Art Young, Mike Gold, Joe Freeman<sup>452</sup> y John Dewey. Jo Davidson, el escultor, tenía allí a sus hijos, y un hijo de Charles Garland vivía a nuestro cuidado en la Living House. Jim y yo visitamos una vez April Farm, la comunidad de Garland en Pensilvania.

Había muchos celos entre los vecinos de la colonia. Una vez me llevó uno en su coche desde Stelton a New Brunswick y me dijo: «Ah, sí, eres de esa colonia del amor libre donde al tañido de una campana a media noche todo el mundo cambia de pareja.» En 1917 y 1918, vinieron agentes del gobierno en busca de objetores de conciencia que estaban escondidos en la colonia o en los bosques de los alrededores. Una vez se subieron al tejado y bajaron nuestra bandera roja.

Después de la guerra, en 1919, Jim y yo visitamos Inglaterra, donde había nacido Jimmy, nuestro único hijo. Luego regresamos a Stelton hasta 1924, año en que nos mudamos a Mohegan. Volvimos a Stelton en 1928, y luego abrimos nuestra propia escuela en Lakewood (Nueva Jersey), que estuvo en funcionamiento durante veinticinco años, de 1933

a 1958. La idea de una escuela libre iba con nosotros a cualquier sitio al que nos trasladáramos.

La forma en que nos trató el consejo de Mohegan nos hirió muy profundamente. Estuvimos allí de 1924 a 1928 y nos ocupamos de la Living House hasta que hubo cincuenta niños. Éramos bien conocidos en la educación progresista. Iba gente a visitar nuestra escuela. Jim habló en el congreso de la Progressive Education Association en Baltimore. Y no obstante, el consejo decidió reemplazar a Jim como director. Se quejaron de que Jim no supo recaudar dinero para el nuevo edificio de la escuela. Querían a alguien que pudiera ir por ahí y pronunciara discursos, y eso a nosotros no nos interesaba. La colonia Mohegan era más rica y más bonita que Stelton y no tenía el sello distintivo de los Ferm, pero la teoría en que estaba basada, la libertad en la educación, era casi la misma.

Regresamos a Stelton después de que los Ferm se fueran en 1928 y fuimos codirectores durante cinco años. En 1931, Jim fue a un congreso de educación progresista a Inglaterra. Habíamos leído *Diario de un maestro rural*, el primer libro de A. S. Neill,<sup>453</sup> durante nuestros primeros años en Stelton y nos había gustado mucho, y en esa ocasión, Jim visitó Summerhill. Neill le había invitado y en años posteriores mantuvieron correspondencia.

Hacía tiempo que Jim y yo queríamos crear nuestra propia escuela, y finalmente lo hicimos en 1933. La llamamos la Escuela Moderna de Lakewood y estuvo abierta durante veinticinco años. No es que siguiéramos mucho ninguna teoría, más bien experimentábamos por nuestra cuenta. Lo que sí hacíamos era recordar que Ferrer fue un rebelde, que le fusilaron y que creía en darle al niño un mayor campo de acción. No sabíamos de la existencia de otras Escuelas Modernas en Estados Unidos, aparte de las de Stelton y Mohegan, y no teníamos contactos con las Escuelas Modernas de Europa. Teníamos niños desde guardería —tres o cuatro— hasta el último curso de primaria. Después asistían al instituto de Lakewood (como Jim, nuestro hijo) o se quedaban en casa.

Se diferenciaba de la de Stelton en que estaba en la ciudad en lugar de en el campo, y en que teníamos una estructura más académica. Los niños que se quedaban internos procedían de hogares rotos o bien no aguantaban el clima de Nueva York —asma, alergia y cosas así—. La mayoría era de Nueva York, aunque algunos eran de Lakewood y asistían como externos. Unos pocos habían estado en Stelton. Creíamos en la libertad de educación, como en Stelton. A los niños no se les obligaba nunca a asistir a clase. Si los niños

se ponían ruidosos, Jim simplemente cogía y salía del aula. Como en Stelton, el peor castigo consistía en decirle a un niño que no podía ir a la escuela. Yo me encargaba de la guardería y del jardín de infancia y de las tareas de la casa, y Jim se encargaba de los alumnos de primaria. Muchos de los muchachos llegaron a ser médicos, abogados, científicos... Todavía estoy en contacto con muchos de ellos. Los niños eran felices. No era simplemente una escuela, sino un hogar, una gran familia, y cuando vendimos la casa, los niños lloraron. Una vez, un psiquiatra me alabó por el maravilloso trabajo que había hecho con Bruce Gilson, y cuando se lo conté a una de las chicas de la escuela, dijo: «Sí, hicimos un buen trabajo.» Lo dijo en plural, y tenía razón, fue entre todos.

Jim le enseñaba a los niños la obra de Shakespeare —era un shakespeareano—, y niños de nueve y diez años sabían recitar sus obras de teatro y sus sonetos. Les llevábamos a ver obras de Shakespeare a Nueva York y se sabían el texto. Pero libertad en la educación no significaba libertinaje. Una de las alumnas más pequeñas decía cuando no la dejaba hacer lo que quería: «¡Quita el cartel de la puerta! ¡Esto no es una Escuela Moderna!»

Los veranos organizábamos un campamento, primero en Montrose (Nueva York), un año, y luego en Carmel (Nueva York), hasta aproximadamente 1943, y por último en Stroudsburg (Pensilvania), un año o dos. A partir de entonces nos quedamos en Lakewood y organizamos allí el campamento. El campamento se regía por los mismos principios que la escuela.

Lo de los hermanos Rosenberg,<sup>454</sup> dos niños pequeños. Un amigo de los Rosenberg que vivía en Lakewood —había muchos comunistas en la zona de Lakewood— me preguntó si podía hacerme cargo de ellos y protegerlos del ojo público tras la ejecución de sus padres. Si hubiera dicho que no, nunca me lo hubiera perdonado. Se quedaron durante el verano. Mi hijo fue el único que estuvo de acuerdo. Incluso Jim el Grande dijo: «¿Por qué tienes que arriesgarte?» Eso fue en 1953. En los últimos años, como en Stelton y Mohegan, Lakewood se quedó solo en guardería y jardín de infancia, pues Jim se hacía mayor y no tenía ni paciencia ni energía para llevar los cursos de primaria. La escuela cerró en 1958 y nos fuimos a vivir a Miami poco después. Jim murió en 1965 a los ochenta y dos años.

Puede que merezca la pena mencionar algunos otros temas. Nuestro hijo Jimmy era un niño inteligente, pero no aprendió a leer hasta los diez años. La gran mayoría de los antiguos alumnos de Stelton, Mohegan y

Lakewood tienen gratos recuerdos del tiempo que pasaron en la escuela. John Scott se adhirió a las camisas plateadas, un uniforme fascista, y se presentó a presidente de los Estados Unidos por un partido marginal de derechas en 1936 ó 1940. Le encantaba la naturaleza y era un granjero estupendo, pero tuvimos muchos problemas con él. En gran parte, el destino de las colonias quedaba determinado por las vidas privadas y por intereses y necesidades más que por las teorías o los ideales. William Bridge, un inglés, llegó a Stelton mientras los Ferm estaban al cargo. Le habían echado de Hunter College por tener una aventura con una alumna. Una de sus hijas, Joan Bridge, era la madre de la cantante Joan Baez.<sup>455</sup> La escuela de Bridge en Chatham (Nueva Jersey) no era verdaderamente una Escuela Moderna. Para Bridge, como para mucha otra gente, Stelton era un refugio temporal. La gente llegaba por razones diferentes: política, dieta, matrimonios rotos.

Mi padre, por cierto, dejó Londres y regresó a Rusia en 1917 para unirse a la revolución. Se convirtió en un ferviente comunista, murió en 1937 y le enterraron con honores militares. Después, no obstante, una de mis hermanas pasó quince años en uno de los campos de prisioneros de Stalin. Hice tres viajes a Rusia para ver a mi familia, en 1930-1931, en 1933 (con los dos Jim) y en 1960. Durante el primer viaje fui a ver a Bill Shatoff, que había estado en el consejo del Centro Ferrer y de Stelton cuando Jim y yo llegamos y que regresó a Rusia en 1917. Era fornido, fuerte, campechano, siempre saludaba con una palmada en la espalda. Llevaba puestas todas sus medallas y sus condecoraciones, que colgaban de una parte a otra del pecho. Pareció alegrarse de verme y me dijo que todavía era anarquista, aunque trabajara con los comunistas, lo cual era, según dijo, un paso necesario en el camino a la libertad. La segunda vez que fui a Rusia, en 1933, fui a su piso, pero no se me permitió la entrada. Unos años más tarde fue detenido durante la purga.

Mis opiniones sobre educación siguen siendo esencialmente las mismas después de todos estos años: sencillamente, mostrarse humano con los niños. Cuando se trata con respeto a los niños y cuando se les dan responsabilidades, están contentos. Teníamos interés en los niños. Nos preocupábamos por sus vidas, por todo lo que eran, por que fueran felices. No se le pueden atribuir los éxitos o los fracasos de un niño solamente a la escuela. Debe conocerse el ambiente del niño y cómo creció. Hace unos pocos años, los antiguos alumnos de Stelton celebraron una reunión en casa de Jim el Chico, en Long Island, y se planteó la siguiente pregunta: ¿Qué había en



Stelton y en las otras escuelas que se ha quedado tan dentro de nosotros, que hace que nos sintamos como nos sentimos? ¿Amor? ¿Libertad? Pensé sobre todo eso luego y se me ocurrió que la respuesta era seguridad, la seguridad de la familia, de ser parte de una familia íntimamente unida, de la cual habían carecido antes de entrar en la escuela. Eso es lo que tenían, el sentimiento de seguridad, de una familia, de un hogar.

## Macie Pope

HUNTINGTON BEACH (CALIFORNIA), 23 JUNIO 1974

*Macie Pope, nacida en 1884, era hija de Oliver A. Verity, uno de los fundadores de la Colonia Home cerca de Tacoma (Washington). Ella y su hermano Kenneth componían el periódico de la colonia, The New Era (1897), y su marido, Charles L. Govan, dirigió e imprimió el sucesor de dicha publicación, Discontent (1898-1902).*

Nací en 1884 y cumpliré noventa años el próximo diciembre. Fui a Home desde el principio, a los once años. Los hombres se ganaban la vida cortando madera. Construyeron un resbaladero y de ese modo enviaban la madera hasta la bahía, la colocaban sobre una balsa y la vendían al vapor. El capitán [Edward] Lorenz, que estaba a cargo del vapor, era un buen hombre. Llevaba a los niños gratis a la ciudad. Fue todo muy difícil al principio. B. F. Odell era el herrero. Tenía una hija. Se marcharon. Las tres familias nos repartíamos la leche a partes iguales. Compartíamos de verdad. Luego llegó la avaricia, con nuevos miembros que compraron tierra para especular.

Mi hermano y yo ayudábamos a componer *The New Era*, el primer periódico de la colonia. Teníamos una pequeña multicopista. Luego, cuando estábamos todos reunidos, doblábamos el periódico y lo preparábamos para enviarlo por correo. También ayudé a componer *Discontent*, el segundo periódico publicado en Home. Comprábamos los alimentos a un barco de vapor llamado *Otto*. Solíamos acercarnos en barcas de remo. Finalmente, conseguimos nuestra propia tienda y nuestra propia carnicería.

Me dio clases Morton.<sup>456</sup> Daba clases de secundaria en Home. Era un hombre cultivado y un buen maestro, bastante estricto. No tenía mucha paciencia. Una vez que un muchacho se equivocó al contestar, dijo Morton: «¿Billy, eres idiota?» Y el muchacho le saltó: «No, ¿y usted?» Había una

maestra de arte, la señorita Mint, y los adultos asistían a las clases igual que los niños. Había conferencias. El señor Morton enseñaba esperanto, yo asistía a esa clase.

Teníamos una banda en la colonia, con Allen como director. Era un buen lugar. Todos nuestros niños salieron estupendos. Solíamos ir a nadar, a bailar y teníamos un equipo de béisbol. Recoger arándanos era una de las principales fuentes de ingresos. Recogíamos las bayas en el otoño y las enviábamos por barco a Alaska y a otros lugares.

Charles Govan vino a la colonia y se encargó de imprimir *Discontent*. Yo era mucho más joven que él. Él no sabía gran cosa de agricultura. Lo único que sabía era imprimir, un tipo de ciudad. Iba a Tacoma dos veces por semana a recibir clases de baile para que pudiéramos salir a bailar juntos. Nos separamos y me vine con Kenneth a Los Ángeles. Govan murió allí sobre 1949.

Mi padre era un buen hombre, se le conocía por sus buenas acciones. Era capaz de correr un kilómetro con tal de ayudar a alguien. Me enfadó mucho que el señor LeWarne le llamara anarquista en su artículo.<sup>457</sup> Mi padre era un buen carpintero. Mi hermano era un buen carpintero, y yo también soy una buena carpintera. Ayudé a partir las tablas para la construcción de nuestra primera casa en Home. Yo enseñaba en mi casa ciencia doméstica —cocina y cosas así— a los niños de la escuela. El Liberty Hall estaba situado en la parte de arriba de la colina. En el primer piso estaban la imprenta y la escuela. El segundo piso era el salón de baile. Más tarde se construyó una nueva escuela, y Liberty Hall se quemó unos años después.

Recuerdo que Emma Goldman fue en una lancha a hacernos una visita. Parecía más masculina que femenina. No erámos anarquistas. Criticamos a ese Czolgosz cuando mató al presidente. No obstante, la gente de la ciudad quería destruir la colonia, y lo hubiera hecho a no ser por el capitán Lorenz, que se lo impidió. Cuando Tom Geeves y su familia vivían en una cabaña ruínosa, se juntaron todos y les construyeron una nueva casa.

Eran soñadores que querían reformar el mundo. Pero cuando permites que llegue gente de todas partes, se producen fricciones. La gente se volvió avariciosa. Compraron tierras para especular. Si hubiera seguido todo como al principio, las cosas hubieran ido bien.

Eran idealistas. Siempre querían algo más o mejor de como era. Por eso le pusieron al periódico el nombre de *Discontent*. El mundo, tal como era, no les satisfacía, y sin descontento, según decían, no habría progreso. «El descontento, la madre del progreso.» Ese era su lema. A pesar de todo, crié allí a mi hija, y salió maravillosa.

## David Dadisman

HOME (WASHINGTON), 7 JUNIO 1974

*Cuando visité a David Dadisman en 1974, era el último de los antiguos residentes de la Colonia Home, la principal comunidad anarquista de la costa del Pacífico, fundada en 1896. Dadisman estaba plantando verduras en su huerto cuando llegué; era un hombre bajito y robusto de ochenta y cuatro años. Se había construido él solo su propia casa, me contó con orgullo, y había hecho la instalación eléctrica y de fontanería. Amaba los viejos valores de honradez, independencia y trabajo duro, y deploraba la pereza y la corrupción. Dadisman murió en Home el 3 de marzo de 1985 a los noventa y cinco años.*

Llegué a Home desde Virginia en 1899, a los nueve años. Vine con mi padre, Martin Dadisman, que había tenido una granja en Virginia. El 12 de este mes será el setenta y cinco aniversario de nuestra llegada. Papá era muy buen mecánico e inventó una sembradora. Todavía conservo una copia de la patente. Pero MacCormick le robó la idea y nunca le pagó a mi padre ni un centavo. Papá iba muy por delante de su tiempo. Sus ideas son de uso general hoy día, pero en aquellos tiempos eran casi inauditas. En nuestra granja de Virginia, papá tenía a un hombre negro trabajando para él, que se sentaba con nosotros a la mesa y comía con nosotros. Los vecinos se enteraron y amenazaron a papá con untarle de pez y emplumarle y lincharle. Esa actitud le irritó tanto que decidió marcharse de allí.

Papá aterrizó primero en Equality, una colonia socialista de Puget Sound, pero no se quedó mucho tiempo. Unos cuantos hacían todo el trabajo, mientras el resto estaba ocioso y se aprovechaba de los que trabajaban. Mi padre era muy trabajador, y eso no iba con él. Yo comparto esa filosofía. Así que papá decidió marcharse a Home. Había una docena de residentes cuando llegó, incluyendo a Verity, Allen y Odell. Eran gente normal y corriente, bastante inteligentes y muy trabajadores. Hacían todo lo

que había que hacer, unos trabajaban en los bosques, Allen enseñó en la escuela una temporada...

Mi padre llegó como un año antes que yo. Yo asistí a la escuela del Liberty Hall, que se quemó hace muchos años. Gracie Allen fue mi maestra. El Liberty Hall estaba encima de la colina. El salón de baile ocupaba todo el segundo piso. En el primer piso había dos aulas y el taller de imprenta de Charlie Govan. La escuela no era muy diferente a las escuelas normales. Soy el único de los antiguos residentes. Una de las chicas Allen, Georgie Evans, vive todavía. Estuvo viviendo en Horsehead Bay, pero puede que esté viviendo ahora en Tacoma.

Mi padre no era anarquista, o nunca se definió así. No, nunca oí hablar de Francisco Ferrer. Nunca oí hablar de Stelton. James F. Morton era otro de los maestros, un tipo pelirrojo, una especie de chiflado. Recuerdo un incidente que ocurrió un día en la escuela. Un niño de mi edad llamado Adius Smith —tenía el diablo en el cuerpo— estaba un día haciendo tonterías. «Adius, ¿eres idiota?», le preguntó Morton. «No, ¿y usted?», le contestó el otro. Morton era un tipo inteligente. No sé qué fue de él después de que dejara la colonia.

Conocí bien a Jay Fox. Dirigió el periódico durante un tiempo. Era un buen tipo, impresor. Su esposa, Cora, era una mujer muy lista y muy trabajadora. Ella era también artista y trabajaba la cerámica. Le mostraré algunas de sus obras [me muestra una tetera preciosa con una dedicatoria de Cora]. Tenía muy buen corazón. Yo dirigí la tienda cooperativa durante veinte años, y ella trabajó para mí revisando huevos. Murió hace tres o cuatro años. La tienda se quemó hace un par de años. He trabajado muy duro toda mi vida. Construí esta casa de arriba abajo. Tengo tres hijos, y cada uno de ellos tiene tres hijos. Tengo cinco bisnietos. Si se me permite, diré que tengo una buena familia.

Cuando asesinaron a McKinley [6 septiembre 1906], la gente de Tacoma nos amenazó con venir y destruir todo esto. Lo único que se lo impidió fue que el capitán del vapor [Ed Lorenz] sabía qué clase de gente vivía aquí y les disuadió de venir y armarla. Allen murió aquí y Verity se marchó. Su hijo Kenneth vive todavía en California. Me visitó hace un par de años. Tiene ahora unos noventa años. Puedo darle su dirección.

¿Donald Vose? Ese tipo era un liante. Hizo todo lo que pudo, maldito sea, para que esta gente se metiera en problemas. Él tuvo la culpa de que detuvieran a varios de ellos. Era un bicho. No valía para nada. Jim Tillman era de la misma calaña. Gertie Vose tampoco era de lo mejorcito. Era cleptómana.

Cada vez que entraba en la tienda robaba una pastilla de jabón o cualquier otra cosa que le viniera a las manos. Su marido, si es que tenía, nunca estuvo aquí. Su padre, O. B. Vose, vivió aquí y ella conservó su apellido, así que me imagino que no estaba casada. Ese Donald Vose, su verdadero nombre era Donald Meserve. Pero Meserve nunca vivió aquí.

Charlie Penhallow era bueno, sencillo, trabajador y alegre. Su mujer, Mattie, fue la administradora de correos cuando se llevaron la oficina a Lakebay. Y nunca volvieron a abrirla. Al poco tiempo de que cerraran la oficina de correos, instalaron la R. F. D., y ha sido la R. F. D. la que nos ha servido hasta hace diez o quince años. Ahora tenemos una oficina de correos en Home. Mi hijo el pequeño es el que nos trae las cartas.

Hubo una disputa entre la gente de aquí y decidieron desbandarse. No había antagonismos raciales o religiosos, no era eso. Una vez vino un viejo que se vestía de mujer. Tuvieron una reunión bastante acalorada en el viejo Liberty Hall. Un tipo gritó: «¡Vete al infierno!» Y otro añadió: «¡Secundo la moción!» Tampoco había antagonismos entre los anarquistas y los comunistas. Que yo sepa, no había comunistas aquí.

Estoy muy satisfecho con mi vida aquí. ¿Sabe?, no he tenido tiempo en mi vida de hacer nada, más que trabajar. Ha habido aquí todo tipo de gente, gente de toda índole. Ha habido mucha buena gente, y muchos picapleitos también. Pero la buena gente era la mayoría.

## Pearl Pottu

HOME (WASHINGTON), 7 JUNIO 1974

*Pearl Pottu creció cerca de la Colonia Home en Puget Sound. Es miembro de la Key Peninsula Historical Society y tiene en su poder fotografías y recortes de periódico relacionados con la colonia.*

Me crié junto a la Colonia Home en una familia de no residentes. Nosotros procedíamos de un ambiente distinto. Mi padre era pastor protestante y no estábamos de acuerdo con los colonos, que eran profundamente antirreligiosos, la mayoría, y eran muy claros a este respecto. Pero eran gente honrada y trabajadora, que no se metía en los asuntos de los demás y nos llevábamos bien con ellos.

La escuela estuvo al principio en el Liberty Hall, pero se necesitaba más espacio y construyeron un edificio aparte para ese fin sobre 1910. Todavía está en pie, aunque es ahora una casa particular. El Liberty Hall se quemó años después. Se construyó otro centro social, llamado Harmony Hall, pero se derrumbó hace unos pocos años.

Joe Koppelle y Franz Erkelens construyeron una casa en un árbol en 1908. Erkelens se marchó en 1910 y Koppelle en 1917.

## Radium LaVene

LOS ÁNGELES, 22 JUNIO 1974

*Radium LaVene, hijo de padres anarquistas, creció en la Colonia Home, cerca de Tacoma, y asistió allí a la escuela. Murió en Los Ángeles en 1991 a los ochenta y ocho años de edad.*

Nací en Tacoma en 1903. Mis padres habían llegado a la Colonia Home el año anterior. Mi padre, Nathan Levin, era anarquista y había leído sobre Home en la prensa anarquista. Los tres fundadores habían llegado en 1896 con una barca, una moneda de cinco dólares y un sueño. Esas eran todas sus posesiones. Mis padres me pusieron Radium, pues el radio fue descubierto más o menos por aquella época.<sup>458</sup> Mi hermano pequeño, nacido en 1911, se llama de primero Revolt y de segundo Ferrer. Ahora es policía en Nueva Jersey. Teníamos en nuestra casa un pequeño busto de Ferrer, con perilla, todavía me acuerdo. Había en la colonia un tal Albert Parsons Grosse que vive ahora en Seattle.

Fui a la escuela de Home. George y Sylvia Allen y su hija Grace fueron mis maestros. Cuando empecé, la escuela estaba en el Liberty Hall y luego nos mudamos al nuevo edificio, a unos metros de distancia (la señora Van Tyle vive ahora allí). La educación era bastante tradicional. No se la llamaba Escuela Moderna. Hice allí hasta el séptimo curso, luego nos trasladamos a Tacoma.

Donald Vose era quizá diez o doce años mayor que yo. Era una persona débil que vio la oportunidad de ganar algún dinero haciendo de soplón. Cuando todo terminó, solía entrar furtivamente en la colonia a ver a su madre y a unos pocos amigos —amigotes de borrachera— que permanecieron a su lado. Teníamos un equipo de béisbol que jugaba en todos los campeonatos del área de Tacoma y que causaba siempre buena impresión. En una de las visitas de Vose, estaba este en cuclillas junto a la línea de banda



viéndonos jugar cuando un veterano de los colonos franceses, Gaston Lance, se le acercó y le escupió en la cara. Donald no reaccionó. Se quedó allí aguantando mecha.

Burns<sup>459</sup> llegó haciéndose pasar por representante de una editorial en busca de Dave Caplan. En realidad Caplan estaba escondido en Bainbridge Island en el Sound, y Frankie [Frances] Moore se ocupaba de la casa. Conocí a Caplan muchos años después en un *picnic* aquí en Los Ángeles. No recuerdo el año, quizá fuera 1945, se estaba haciendo viejo.

Después de que Joe Koppelle dejara la casa del árbol en 1917, construyó otra en el interior del bosque. Él y su mujer eran muy bajitos, así que construyó la casa muy pequeña, a escala.

Alexander Berkman visitó Home, y Emma Goldman también. Se quedó en nuestra casa y Ben Reitman estaba con ella. Emma se ponía muy celosa si alguna mujer le prodigaba a Reitman alguna atención. Cuando mi madre hablaba con él en el patio, Emma no podía soportarlo y no dejaba de llamarle para que entrara dentro. Reitman nos contó historias de miedo a los niños alrededor de una hoguera.

Era un lugar emocionante. Vivíamos cerca del agua y mi madre era una de las «nadadoras desnudas». Todos los niños de la colonia nos bañábamos desnudos. Un tipo de la colonia —no era anarquista— hizo fotos y las vendió a los periódicos de Tacoma. Eso provocó un escándalo y acusaciones de «amor libre». Se escondía junto al camino e intentaba fotografiar a mi madre cuando iba a bañarse, pero ella era siempre más lista, y papá le cogió una vez y casi le tira a la bahía.

Los niños cantaban canciones *wobblies* alrededor de un fuego de campamento. La señorita Mint daba clases de arte todos los veranos. Había fiestas de construcción, cuando se reunían todos los hombres y levantaban una casa para una pareja recién casada. Ernest Falkoff fue, a los trece años, el estudiante más joven que había tenido nunca la Universidad de Washington. Tenía una hermana llamada Emma por Emma Goldman.

Papá tenía una tintorería en Tacoma y Andrew Klemencic<sup>460</sup> trabajaba para él de sastre. Era calvo, de mediana edad y vivía en Tacoma. Muchos de los anarquistas más activos de Home —Klemencic, Jay Fox, Sam Hammersmark,<sup>461</sup> el doctor Reznick (el primer marido de Esther Fox, dentista; ella vivió luego con Fox y posteriormente con William Z. Foster<sup>462</sup>)— procedían de Chicago. Hammersmark regresó a Chicago en los años treinta.

Era un lugar precioso. Los alimentos y los artículos en general eran baratos. Así que todo tipo de gente se iba a vivir allí. Se formaron facciones, se

acabó la armonía. El tendero, Oscar Ingval, bebía, y la tienda tuvo problemas. Recuerdo que mi padre le pidió dinero prestado a un amigo de Seattle para invertirlo en la tienda, pero fracasó de todas maneras. Hubo juicios. David Dadisman [v. e.] retomó el negocio más tarde. Por último, se disolvió la Mutual Home Association. Se marcharon familias, la gente mayor se murió y los días de la colonia llegaron a su fin.

## Philip Trupin

NUTLEY (NUEVA JERSEY), 31 MAYO 1972

*Philip Trupin, licenciado de la National Farm School de Pensilvania y de la Universidad de Nueva York, fue director de la escuela de la Colonia Sunrise de Michigan durante los años treinta. También estuvo en el consejo ejecutivo de la colonia y sucedió a Joseph Cohen como secretario general cuando la colonia se trasladó a Virginia en 1937. Con los años, la vista de Trupin se ha ido debilitando y estaba completamente ciego cuando le entrevisté en 1972. Murió el 5 de septiembre de 1983.*

Tengo setenta y dos años y soy licenciado por la National Farm School de Bucks County (Pensilvania), a la que asistí de 1918 a 1921. Tengo también una licenciatura por la Universidad de Nueva York, con un máster en educación obrera. No me considero un anarquista cien por cien, soy algo anarquista. Antes de que se fundara la Colonia Sunrise, a finales de los años veinte y principios de los treinta, iba a mítines anarquistas en Nueva York. Los anarquistas de expresión inglesa, el grupo Road to Freedom (Walter Starrett, Hippolyte Havel y los demás) se reunía en el bajo Broadway, y los anarquistas judíos, en la Segunda Avenida, más abajo de la calle 14.

Llegué a Sunrise en enero de 1934, a los treinta y cuatro años, con mi mujer, Eva, y mi hija de dos años. Nuestro hijo, Joel Sunrise Trupin, que es profesor de biología en una universidad negra de Tennessee, nació en la colonia en 1934. Tuvimos otro hijo en 1940. Yo era el maestro de la escuela de Sunrise y trabajaba también en la lechería, cuidaba de las vacas y hacía otras tareas. Yo soy «el Profesor» del libro de Joseph Cohen *In Quest of Heaven*.<sup>463</sup> Estuve en el consejo ejecutivo de la colonia y después del traslado a Virginia sucedí a Cohen como secretario general, y de ese modo heredé los archivos de la colonia [que posteriormente depositaría en la Bentley Library de la Universidad de Michigan en Ann Arbor].

Siempre apoyé por completo a J. J. [Joseph J. Cohen]. No es que tuviera siempre razón, pero el suyo era un punto de vista constructivo, no destructivo. Los opositores, por el contrario, no querían más que destruir la colonia. Cohen se autodenominaba asimilacionista. Había observado con detenimiento el experimento de Llano y otras colonias. Era un administrador muy capaz, aunque no lo suficientemente tolerante con las opiniones y los errores de los demás. Ahora siento un poco haberle apoyado tan completamente. Era demasiado altivo, abrupto, frío. «Si le pones al lado un vaso de té, el té se congela», decían sus compañeros del *Fraye Arbeter Shtime*. Tenía un lado vanidoso, arrogante, intolerante. Y, no obstante, era un hombre de una honradez y de una integridad intachables, aunque demasiado individualista y en realidad no apto para la vida comunitaria.

Una de las razones por las que fracasó Sunrise fue porque la colonia no actuó según sus principios. En realidad, nunca aprendimos el significado de la palabra «nosotros», de la unión. No sabíamos cómo vivir juntos. Los opositores eran incluso peores. Eli Greenblatt (Yoine en el libro de Cohen) se quedaba allí sentado más tieso que una momia. Chaim Weinberg, el decano de los anarquistas de la colonia, pensaba que Cohen era demasiado severo. Incluso los anarquistas olvidaban lo que era el anarquismo, se olvidaban de la responsabilidad y de la ayuda mutua, y hacían hincapié en el interés individual.

Existió una oposición desde el principio. La primera pregunta que me hicieron cuando llegué fue: «¿Eres partidario de la fosa séptica o de la alcantarilla?» No tenía idea de lo que estaban hablando. Cuando los primeros opositores abandonaron la colonia en abril de 1934, Cohen pensó que se habían acabado sus problemas. Pero surgió una nueva oposición inmediatamente, encabezada por Stein.<sup>464</sup> E incluso después de que él se marchara, hubo una cierta oposición. Pongamos como ejemplo el caso de Rose Dubin. En este asunto, el informe de Cohen está sesgado. Ella y su marido, carnicero, llegaron desde California con sus dos hijos en noviembre de 1933. Llegaron en mitad de la noche después de haber atravesado el país en una vieja cafetera, y Cohen se negó a bajar a darles la bienvenida. Después de que Rose escribiera la carta a la prensa, Cohen y sus partidarios se lanzaron contra ella, olvidando sus principios anarquistas —como en el mundo exterior—. Se podría haber razonado con ella, si Cohen lo hubiera intentado. Tampoco se hubiera victimizado a Peter Wolff («el fabricante»), a quien se convocó ante la asamblea general, y quien fue insultado y humillado. Cohen era un hombre vengativo por naturaleza.

Esas «victorias» tuyas ya presagiaban nuestra caída. Otra victoria como esa, le dije a Cohen, y estamos acabados.

Los colonos eran en su mayoría trabajadores de la confección de Nueva York, Detroit, Filadelfia, Chicago y otras ciudades. Como mucho, el diez por ciento era anarquista. Varios procedían de Stelton y Mohegan, y uno, de Home. Entre los steltonitas estaban los Cohen, los Farber, los Keyser, los Bluestein y Minnie Markowitz. Freethought (Freddie) Albert había estado en Mohegan. Entre los otros anarquistas estaban Chaim Weinberg de Filadelfia, Yankl y Sarah Katzenelenboygen de Florida (trabajaban en la lechería), Sima Rosen, la contable de Cohen en el *Fraye Arbeter Shtime*, y Mendel y Shaindel Bluestein [v. e., Shaindel Ostroff], que se encargaban de la Children House [la residencia infantil]. Angelo Di Vitto y Silvio Boccabello eran anarquistas italianos de Detroit muy entregados a la causa. Paul Boattin, otro anarquista italiano, dejó la colonia y se hizo comunista. Cuando regresó de visita, durante la Guerra Civil Española, Angelo le persiguió con un rifle, tan amargo era el odio de los anarquistas por los comunistas en aquella época...

Había peleas entre los anarquistas y los comunistas de la colonia, pero no era tan evidente como en Stelton o Mohegan. A todos nos preocupaba mucho lo que sucedía en España. El asesinato de Berneri<sup>465</sup> enfureció especialmente a los anarquistas contra los comunistas. Para empezar, se suponía que no se permitía la entrada a comunistas en Sunrise; sin embargo, algunos consiguieron entrar, a pesar de todos los esfuerzos del comité de admisión por impedirlo. No obstante, había bastantes socialistas (los anarquistas no les ponían objeciones) y sionistas obreros (Poale Zion). Nos encargamos de dar de comer a los huelguistas —miles de ellos— durante la gran huelga de la General Motors de 1937. Enviamos camiones llenos de verduras, ternera, pan y queso a Flint, a treinta y cinco millas al sur. Nos sentíamos muy sinceramente parte del movimiento obrero.

Había solo una escuela, con un grupo de primaria y otro de secundaria. Yo era el director. No era «Moderna», sino progresista, y se ponía el acento en el método y en las actividades. Los niños de menos de cuatro años y más de doce vivían con sus padres, los demás vivían en la Children's House. Mire esta fotografía de los niños de primaria y secundaria. Yo aparezco triste porque la colonia estaba llegando a su fin. Cohen vino a consolarme. «Sunrise no morirá nunca —dijo— porque nada de lo que yo creo muere.»

La escuela formaba parte del sistema estatal escolar y debía cumplir con los requisitos del Estado, por lo que había que apartar para el impuesto

anual dos mil dólares. Entre los maestros de secundaria estaban Esther y Joe Swire, Eddie Kolchin y Sam Perlis. Los maestros de primaria eran Minnie Bluestein, Joe Swire y otros dos más. Rachel Stone enseñaba música y Sam Gittelman enseñaba arte a ambos grupos. Gussie Davidson era la bibliotecaria. Algunos de los maestros trabajaban también en la granja: yo trabajaba en el granero, Joe Swire en los campos, etc. La escuela era socio de la Progressive Education Association. El número total de alumnos era de aproximadamente sesenta. Luego serían doctores, abogados, académicos, obreros, músicos.

Para adultos había también de vez en cuando clases, conferencias y debates, y representábamos obras de teatro y musicales. En varias ocasiones, Harry Kelly visitó la colonia para dar alguna conferencia, y Rudolf Rocker vino una vez. Rocker vino también a Ann Arbor a hablar en el entierro de Yankl Katzenelenboygen. Los anarquistas italianos de Detroit celebraban reuniones en Sunrise y había *picnics* y otros eventos. Israel Davidson, un sobrino de Jo Davidson y también escultor, era miembro de la colonia, estaba como una cabra. Hizo un busto de Joseph Cohen, se lo dio y luego lo rompió en mil pedazos, un símbolo de lo que le había decepcionado Cohen.

El experimento de Sunrise, cualesquiera que fuesen sus dificultades, enriqueció nuestras vidas. Fue la experiencia más significativa de las que hemos vivido. Todos lo sentíamos del mismo modo, incluso aquellos con los que no estábamos de acuerdo. Vives íntimamente con otras personas, haces planes con ellos, piensas con ellos. La vida comunal es diferente: uno para todos y todos para uno. No existe para mí ningún lazo más fuerte. Era verdaderamente intimidad y proximidad. Hasta hoy mismo seguimos estando unidos. Algunos de los mejores momentos que pasamos ahora es reviviendo esas experiencias, esos años. En 1969 visitamos el lugar donde estuvo la colonia. No queda nada de ella. No es más que una enorme granja familiar.

## Louis A. Gittelman

BRONX (NUEVA YORK), 25 OCTUBRE 1972

*Louis Gittelman, hijo de un anarquista ruso-judío, se fue con su familia a la Colonia Sunrise de Michigan desde su origen en 1933 y permaneció allí hasta que se disolvió en Virginia en 1940. Luego se haría podólogo y vivió en las Amalgamated Cooperative Houses del Bronx. Allí le entrevisté, en el piso de su vecino Ahrne Thorne (v. e.).*

Mi padre, Boris Gittelman, era de la provincia de Kiev (Rusia). Era gorrero, anarquista de toda la vida y filósofo autodidacto. Vino a Estados Unidos en 1909. Cuando nací me puso de nombre Elisée Reclus Gittelman, por el gran anarquista y geógrafo francés. El funcionario del registro le preguntó: «¿Qué clase de nombre es ese?» Mi padre dijo que era francés. «Oh, es usted francés», contestó el oficinista, y lo registró como Louis. Pero de niño siempre me llamaron El, por Élisée, que sonaba como Al con acento yiddish. Así que todo el mundo me conocía como Al, aunque mi nombre oficial es Louis.

Papá era un amante de la naturaleza y tuvo una granja en Bethel (Nueva York) durante un año. Siempre quiso estar cerca de la tierra, y yo heredé en parte esa cualidad suya. Nos fuimos a la Colonia Sunrise de Alicia (Michigan) cuando se fundó en 1933. Estuvimos allí cinco o seis años y luego otro año en Virginia, a donde había sido trasladada, y nos quedamos casi hasta el final. Yo tenía dieciséis años cuando llegamos a Michigan, fui al instituto y trabajé en un establo cuidando de los caballos. Teníamos una cuadra de cría con caballos belgas pura sangre. La colonia me envió a la Universidad del Estado de Michigan en East Lansing a hacer un curso de agricultura de cuatro meses, en el que se hacía hincapié en la cría de caballos, más dos meses en las instalaciones de cría de la universidad trabajando con reproductores.

El doctor [Jacob] De Geus, un holandés, le aconsejó a la colonia que se dedicara a la cría y fue él quien arregló que yo fuera a hacer el curso. Cuando

regresé a Alicia, me hice cargo de la instalación de cría de caballos, que había estado en manos de una persona contratada. No me pagaban nada extra, a nadie, en verdad. A otros muchachos se les formó en otras especialidades, en la vaquería en particular, y también hicimos por correspondencia cursos sobre cría de ganado que impartía el Estado de Pensilvania. Además, el perito agrícola del condado nos ayudó con métodos modernos y conseguimos folletos de la capital del Estado en Lansing. Por 1937, con un pequeño grupo de individuos no cualificados habíamos obtenido dos mil cabezas de ganado vacuno de pura raza y dos mil ovejas de Shropshire de pura raza, además de dos mil gallinas leghorn, un establo de lecheras de cincuenta holsteins y jerseys y más de cien caballos y muchas cabras. También teníamos un colmenero, un ruso llamado Dan, que además construía carretas. Todos los años mostrábamos nuestro ganado en la feria de East Lansing.

Joseph Cohen era un gran hombre, un hombre de carácter fuerte y pocas palabras, mas un hombre brillante. No obstante, era un hombre duro, en el sentido en que se fijaba altas metas, metas inalcanzables que debían forzosamente llevar a la frustración y al desengaño. Intentó moldear a un batiburrillo de hombres y mujeres en una matriz preconcebida. Pero no todos eran unos idealistas como él. Muy al contrario. Para muchos, Sunrise era meramente una oportunidad de escapar de la ciudad acosada por la Depresión y encontrar un modo de vida nuevo y mejor. Cuando llegamos a Sunrise en 1933, no había calles, no había ni electricidad ni alcantarillado. Los idealistas eran capaces de soportarlo, pero los otros querían marcharse a la primera oportunidad.

Me encantaba el aire libre, el sonido del viento, el amanecer, el ocaso, el cambio de las hojas, la tierra, los animales, y era muy feliz. Trabajé en la destilería de pipermin, de camionero, de herrero, de albañil, de ebanista. También fui al instituto, como ya he dicho, y me gustaba mucho. Cuando nos enviaron a algunos al instituto de Saginaw durante un tiempo, nos costó mucho adaptarnos a la disciplina y la rutina, y acabamos regresando a nuestra propia escuela.

Los adolescentes vivían en un edificio llamado el Hotel mientras que los niños más pequeños vivían en la Children's House. Muchos padres —los no idealistas— querían que sus hijos vivieran con ellos y siempre preguntaban: «¿Por qué no pueden quedarse con nosotros?» En este aspecto y otros, se parecía a un *kibbutz* israelí, una aventura pionera en la agricultura comunitaria. No a todos los habitantes de las ciudades les gustaba la granja, y mucho menos obedecer las órdenes de una persona contratada. Ordeñaban



una vaca con una mano y con la otra leían el *Forverts*. Esto tenía como resultado una considerable ineficacia y una pérdida de tiempo.

En general fue, no obstante, un experimento precioso y, hasta cierto punto, de éxito. Teníamos un taller donde hacíamos nuestra propia ropa y un zapatero que nos remendaba los zapatos. Nuestra escuela se diferenciaba de las escuelas públicas. No teníamos un programa rígido. A menudo estudiábamos al aire libre. Nos mostrábamos menos inhibidos que en la escuela pública. Mi hermano mayor, Sam, era el maestro de arte. Ahora es ingeniero mecánico. Mi hermano Sol era el encargado de la planta de energía para la irrigación y para el bombeo de agua, según se necesitase. Luego se hizo mecánico especialista. Y yo me hice podólogo.

Pero en cuanto que las cosas en la ciudad empezaron a entonarse, comenzó el colapso de la colonia. Era un producto de la Depresión y desapareció cuando desapareció la Depresión. Cuando empezó a disolverse fui a estudiar veterinaria a East Lansing durante un año. Regresé a la colonia hasta que se trasladó a Virginia y me quedé allí un año. Cuando me marché, la eché mucho de menos.

Como en cualquier granja, hubo fuegos, inundaciones, sequías, insectos que destruyeron las cosechas... Pero nuestro peor enemigo fue el ser humano. Había sionistas a los que no había forma de llevar a los campos y yiddishistas interesados únicamente en *kultur*, nada de trabajo manual. Los opositoristas celebraban reuniones continuamente, con frecuencia hasta altas horas de la noche, de modo que los que soportaban toda la carga eran trabajadores muy dedicados como Yankl Katzenelenboygen y Angelo Di Vitto, que trabajaban de sol a sol.

No obstante, no había policía ni delitos ni cerraduras en las puertas. Teníamos nuestras propias diversiones, canciones, bailes, conciertos y obras de teatro. Íbamos a la ciudad en camiones a ver películas y a tomarnos un helado, cantando por el camino. No se puede negar el espíritu que la animaba: muy parecido a lo que sucedería después en Israel. Me parece que fueron los adultos los que fallaron. Los jóvenes nos adaptamos mejor al trabajo duro y teníamos más entusiasmo. Fueron los adultos, no los jóvenes, los que no pudieron llevarse bien. Si hubiera estado organizada por gente joven, que tenían menos fijas sus ideas y a los que era menos difícil tentar con una vuelta a la ciudad y al oficio de la confección, puede que hubiera tenido éxito. Recibíamos ayudas de las bolsas de cooperativas como la Wolverine Exchange de Lansing. Durante el verano y los períodos de cosecha, venía gente de las ciudades a echar una mano, y eso prolongó la vida de

la colonia. Cuando volvimos a la sociedad, casi todos fuimos a la universidad, y la mayoría se dedicó a una profesión liberal: una chica se hizo psicóloga infantil; otro chico, profesor de sociología, etc. A la mayoría nos fue muy bien en la universidad, a pesar de haber asistido a un instituto no reconocido y de tener que aprobar unos exámenes especiales para entrar. Solo uno o dos siguieron dedicándose a la agricultura.

## Ellis Grosner

ATLANTIC CITY (NUEVA JERSEY), 3 JULIO 1972

*Ellis Grosner y su hermano Abe fueron miembros activos del grupo Radical Library de Filadelfia durante las dos primeras décadas del siglo xx. En 1933, Ellis se fue a la Colonia Sunrise de Michigan, donde trabajó en los campos y en la vaquería. Cuando un grupo de colonos se trasladó a Virginia en 1937, Ellis era uno de ellos, y permaneció allí hasta el final, hasta 1940.*

Nací hace ochenta y un años en la *guberniia* de Poltava en Ucrania y me vine a Filadelfia en 1906, a los quince años. Mi hermano Abe era dos años mayor que yo. Militaba en la Radical Library desde antes de la Primera Guerra Mundial, organizando conferencias y conciertos. Luego recaudó fondos para el *Fraye Arbeter Shtime* de Nueva York y estuvo activo en Stelton. Murió hace veintiún años.

La Radical Library tenía una escuela dominical y Abe era el director. Yo enseñaba ciencia, un tema que me interesó siempre mucho; daba un curso de astronomía con la ayuda de un proyector de transparencias. Después Abe se fue a Stelton de director temporal de la escuela ferrerista. Sufrió una gran decepción cuando le sustituyeron [por William Thurston Brown], y él, yo y otro hermano más joven compramos una casita cerca de Pottstown, a unas treinta millas de Filadelfia, y montamos una escuela pequeña con un puñado de estudiantes, duró un año y medio. Seguía los principios de Ferrer, pero no tenía nombre.

Estuve en la Colonia Sunrise de principio a fin, incluso en Virginia. Joseph Cohen había venido a Filadelfia, donde yo trabajé de relojero durante muchos años, a publicitar la colonia. Me atrajo la idea de inmediato. Me gustaba el campo, amaba la naturaleza, me gustaba trabajar la tierra. Así que me apunté.

La colonia tenía una población abigarrada, como la vida misma. Había anarquistas, socialistas, progresistas y sionistas. Las cuestiones que dividían

a la colonia no eran básicas. La naturaleza humana fue el factor crucial. Siempre encontraban algo sobre lo que discutir. Hubo incluso peleas a puñetazos en las asambleas generales. La mayoría llegó a la colonia porque no tenían forma de ganarse la vida debido a la Depresión. Tenían que vivir ellos y sus familias. Estaban muertos de hambre. Carecían de las ideas o de los principios necesarios. En cuanto empezaron a llegar noticias de que las cosas iban mejorando, empezaron a marcharse, uno a uno, por no tener que trabajar con estiércol de vaca o mantillo en el huerto. Estaba destinada a fracasar desde el principio. No eran el tipo de gente adecuada. ¡Intente encontrarla! Tendría que buscarla como Diógenes, con un candil. Toda la preocupación del noventa y siete por ciento de la población es salud, dinero y amor; y sexo. El tres por ciento con ideales es difícil de encontrar. Yo soy uno de estos.

Cohen tenía también sus fallos. Les hacía insinuaciones a las mujeres de otros hombres. Rara vez prestaba atención a las ideas de los demás. No obstante, siempre estuve del lado de Cohen, a pesar de sus defectos. Era el único capaz de ocuparse de negocios complejos, como negociaciones para la petición de préstamos al gobierno. Una vez, cuando amenazó con dimitir, los miembros casi se desmayan.

En 1934, cuando Rudolf Rocker estaba dando conferencias en Detroit, le llevamos en coche a Sunrise para que pronunciara alguna conferencia. Se quedó con nosotros tres días. Cuando fuimos a recogerle, Emma Goldman estaba también en Detroit. Fue la última vez que la oí hablar.

En la colonia, ordeñaba vacas y empecé a cultivar un huerto con cuarenta y cinco verduras diferentes. También trabajé en la vaquería, y durante tres años vendí mantequilla y productos con un camión haciendo una ruta por Detroit. Considero mis años en la colonia muy valiosos. Aprendí mucho sobre la naturaleza humana. Tengo una colección completa de *Sunrise News* y de *Out at Sunrise* y los releo con frecuencia. Puse todo mi corazón y toda mi alma. Intenté organizar una nueva colonia en Pensilvania después de que la colonia se disolviera, pero no encontré a la gente apropiada.

Soy un firme creyente en las cooperativas y en el intercambio pacífico. Soy un perfecto pacifista. Rechazo la revolución y la guerra; ambas significan violencia y asesinato. Eludí el registro para el reclutamiento en 1917 y tuve que esconderme para que no me procesaran. Soy también un individualista y me opongo al sindicalismo. Las huelgas hacen daño a gente inocente.

## Aaron Rockoff

ROOSEVELT (NUEVA JERSEY), 5 ENERO 1974

*Aaron Rockoff, sionista obrero, pasó tres años en la Colonia Sunrise durante los años treinta, donde trabajó, sobre todo, en la vaquería. Fue un duro crítico de Joseph Cohen, el principal fundador de la comunidad.*

Nací en Rusia hace ochenta y dos años y cuando me vine a Estados Unidos me establecí en New Brunswick (Nueva Jersey) y creé una granja lechera y una ruta de distribución de leche. Siempre fui un soñador, y cuando oí hablar de la Colonia Sunrise, me puse en contacto con Joseph Cohen en el *Fraye Arbeter Shtime*. Algunas de las personas del *Fraye Arbeter Shtime* no creían en las colonias, pero Cohen sí. Pensó que era una ganga; en realidad, la empresa propietaria de la finca no quería más que deshacerse de ella.

La finca tenía unos diez mil acres rodeados de arroyos. Se entraba por un pequeño puente. Había tres secciones: Alicia, donde estaban las oficinas y los alojamientos; Pitcairnia, donde estaban la destilería de pipermin y los graneros; y Clausedale, donde criábamos las ovejas. Hubo unas cuantas inundaciones importantes. Teníamos una estación de bombeo que funcionaba con motores de gasóleo. Durante una de las grandes inundaciones, Angelo [Di Vitto] y otros dos colonos se quedaron allí dos semanas bombeando el agua.

Llegué a Sunrise el otoño de 1933 y me marché en enero de 1937. Estuve a cargo de la vaquería, y los dos últimos años trabajé también de peón. Nuestra mayor cosecha era la menta. También plantábamos remolacha azucarera y criábamos ovejas y ganado, pero no obteníamos ningún rendimiento, aun cuando el gobierno nos dio de subvención doscientas cabezas de ganado vacuno.

Solo unos pocos colonos eran anarquistas o estaban entregados al experimento (yo era sionista obrero). El resto eran gente corriente. Algunos esta-

ban en paro a causa de la Depresión. En la colonia tenían al menos un techo sobre sus cabezas y una escuela decente para sus hijos. Pero no se mataban. Pensaban que Dios Todopoderoso les enviaría todo desde el cielo. Pero no lo hizo. Hay que trabajar, aunque muchos no querían. «Que lo haga George», decían. Lo veían como un refugio temporal. Se marcharon a la primera oportunidad. Además, el clima era malo (hacía 10° bajo cero en diciembre), la tierra era mala, la gente no tenía experiencia y no eran aptos para el trabajo duro.

Stein, Rubin y yo éramos los líderes de la oposición. Imprimíamos el *Sonrayz Shtime*. Pero ellos dos eran fanáticos —del yiddish y de su odio hacia Cohen—, mientras que yo era más moderado. Era capaz de hablar con Cohen. Él decía muchas veces: «¿Pero qué es lo que quieren de mí?» Era un hombre capaz, aunque dogmático, y no le gustaba que le criticasen. Si pensaba que algo era bueno, era bueno. La oposición se sentía ofendida por él y por su despotismo. No era capaz de hacer amigos. Incluso Peter Wolff, que al principio consideraba a Cohen como un Dios, le ponía como un trapo; y en Virginia, Angelo, uno de sus más fieles admiradores, le amenazó una vez con matarle, ¡tan harto estaba! Cohen se marchó y se fue a Stelton, donde creó una pequeña empresa de cría de pollos. Le hice una visita allí y se alegró de verme.

En Sunrise cogí neumonía y estuve en el hospital de Saginaw durante cuatro meses. La colonia lo pagó todo, tres mil dólares, que en aquella época era bastante dinero. Al final del tercer año ya sabía que la colonia desaparecería. Así que decidí marcharme.

Me fui a Jersey Homesteads en 1937. Todo era del gobierno, pero luego vendió la tierra a los socios. Yo dirigía la vaquería y tenía a cinco personas a mi cargo. Me pagaban cuarenta y cinco dólares a la semana y la casa. Cuando nos incorporamos como municipio le cambiamos el nombre a Roosevelt. Pero yo era un soñador, como he dicho, y cuando pienso en Sunrise me parece que valió la pena, que fue un buen sueño, no una pesadilla. Todavía tengo buenos recuerdos y no me arrepiento de nada.

## Eleanor Litwak

NUEVA YORK, 2 NOVIEMBRE 1972

*Eleanor Litwak es la hija pequeña de Joseph y Lena Smith, miembros del grupo Fraye Arbeter Shtime de Detroit y amigos de Emma Goldman y Rudolf Rocker. De niña, durante los años treinta, Eleanor, que está casada con un sociólogo de la Universidad Northwestern, estuvo con su familia casi dos años en la Colonia Sunrise de Michigan.*

Mi padre es de Zabłudovo, cerca de Bialystok, del mismo *shtetl* que Israel Ostroff [v. e.]. Se vino a Estados Unidos en 1913 en el mismo barco que Rose Pesotta. Conoció a mi madre en Nueva York, y los dos se hicieron anarquistas por 1920. Él era pintor y ella, obrera de la confección. Mi abuelo paterno, no obstante, había tenido huertos, y a mi padre le había gustado siempre el campo. Este amor por la tierra acrecentaría más tarde su deseo de ir a Sunrise.

Mis padres se mudaron a Detroit en 1925, un año antes de mi nacimiento. Se afiliaron a la sección local 111 del Workmen's Circle, una rama anarquista denominada grupo Fraye Arbeter Shtime. Tenía unos diez miembros militantes y treinta o cuarenta más, y mantenía buenas relaciones con los grupos italiano, español y ruso, aunque el contacto verdadero era poco frecuente. Los rusos tenían una orquesta de balalaicas estupenda e íbamos a menudo a escucharles. Entre los anarquistas españoles, la familia Vivas, Emilio, Aurora y sus hijos, eran muy buenos amigos nuestros y a veces íbamos juntos a *picnics* y a actos sociales. Los españoles, como puede imaginarse, bailaban maravillosamente en sus trajes regionales. En aquellos días, todavía estábamos preocupados por el caso Mooney-Billings y, por supuesto, por el caso Sacco-Vanzetti y sus consecuencias.

Nos fuimos a Sunrise en agosto de 1934 y nos quedamos hasta mayo de 1936. Zina y yo fuimos a la escuela de Esther Swire (Philip Trupin [v. e.] se

dedicaba más a los otros niños). Todos los cursos se reunían en una casita que había detrás de la Children's House. Había unos treinta o cuarenta niños. Yo hice allí los cursos tercero y cuarto. Aprendimos a deletrear, a leer, aritmética, aunque no se hacía hincapié en la expresión oral —¡no es que lo necesitáramos, desde luego!— Yo fui muy feliz en la escuela, pero no quise dejar a mi madre y vivir en la Children's House. Iba incluso hasta los campos de pepinos con ella.

Recuerdo con afecto a Joseph Cohen, y mi padre le admiraba también, y le apoyaba. Hablaba con acento, pero su inglés era excelente. Me parecía que su discurso era de una belleza y una claridad poco comunes en un medio obrero o pequenoburgués. Después seguimos siendo amigos de él. Algunos odiaban a Cohen —*s'gehalten groys* [era muy altivo], decían—. También me acuerdo muy bien de los Farber. Ella [v. e.] era activa, muy animada. Angelo Di Vitto era un buen trabajador, pero tenía un temperamento violento, una vez amenazó a alguien con una navaja.

Mi padre llegó a la colonia con grandes ideales y creencias y con muchas ganas de trabajar en el campo. Fue encargado laboral uno de los dos años que vivimos allí. Con el tiempo llegaría a creer que para que un experimento de este tipo tuviera éxito y se desarrollara según los ideales anarquistas, era preciso un proceso de selección más cuidadoso. Muchos de los que llegaban no eran más que unos holgazanes que lo único que querían era un techo y algo que comer. No les gustaba trabajar en el campo. No obstante, si tenían los quinientos dólares de la inscripción, se los aceptaba.

Además de esto, las reuniones semanales se desintegraron en insultos verbales y algún que otro puñetazo. Mi padre pensaba que había un fallo de comunicación, que no había suficiente gente ideológicamente comprometida. Las animosidades eran algo feo y envenenaban el ambiente. Así pues, decidimos marcharnos. Mi padre había trabajado muy duro y sufrió una gran decepción.

Regresamos a Detroit. Alguna vez fuimos a visitar a Emma Goldman a Canadá. Era una mujer fuerte con un poder arrollador, incluso en los últimos años de su vida. Rudolf Rocker nos visitaba de vez en cuando. Mis padres le adoraban, y yo también. Me cogía en su regazo y me abrazaba y me besaba; y me trataba como a una persona, sin condescendencia, me trataba como a un ser humano. Era una persona amable y humana.

Durante la Guerra Civil española, hubo mucha relación entre los anarquistas españoles y judíos de Detroit. Pero al final del conflicto y con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, las divisiones empezaron a aparecer,



especialmente cuando los anarquistas judíos intentaron ayudar a otros anarquistas judíos a salir de Europa. Los españoles y los italianos lo entendían como un sesgo étnico por nuestra parte y se negaron a colaborar. Mi padre nunca los perdonó, sobre todo porque los anarquistas judíos habían ayudado mucho en la Guerra Civil española. A causa de la guerra y del exterminio judío, algunos anarquistas judíos, especialmente aquellos con antiguas inclinaciones sionistas, se sintieron empujados hacia lo judío, Israel y demás. De modo que las diferencias étnicas se acentuaron a causa de la guerra. En cualquier caso, el movimiento estaba desapareciendo rápidamente. Finalmente, la rama anarquista del Workmen's Circle se unió a la rama socialista, y hoy no quedan más que tres o cuatro viejos compañeros.

## Shaindel Ostroff

BRONX (NUEVA YORK), 28 SEPTIEMBRE Y 3 OCTUBRE 1972

*Shaindel Ostroff, esposa de Israel Ostroff (v. e.), fue miembro del grupo Radical Library de Filadelfia y vivió después en la Colonia Stelton, donde su hija asistió a la Escuela Moderna. Durante los años treinta, Shaindel y su compañero de entonces, Mendel Bluestein, pasaron dos años en la Colonia Sunrise de Michigan, fundada por su antiguo compañero de Filadelfia Joseph Cohen. A los sesenta y dos años, Shaindel empezó a esculpir bajo la tutela de René Shapshak (v. e.). Su trabajo, que incluye bustos de Rudolf Rocker y George Bernard Shaw, fue expuesto en las Amalgamated Houses del Bronx. Murió a los noventa años el 2 de agosto de 1985.<sup>466</sup>*

Mi nombre de soltera es Shaindel Kaplan y me vine a Estados Unidos desde Rusia en 1909, a los catorce años, y me establecí en Filadelfia. Mi familia era de tendencia anarquista, y enseguida nos sentimos atraídos hacia la Radical Library, fundada por Joseph Cohen y otros. Cohen fue una de las primeras personas del grupo que conocí. También conocí allí a mi primer marido, Mendel Bluestein, y a Harry Melman [v. e.], que procedía del mismo *shtetl* que Bluestein.

La Radical Library era algo estupendo, había conferencias, conciertos y otras actividades. Personalidades maravillosas, como Scott Nearing, venían a hablar, y Kindler, el violonchelista de la orquesta de Filadelfia, dio allí recitales. Cebrábamos *boyernbeler* [bailes campesinos], té, y cosas así. En 1909, el año de mi llegada, Emma Goldman intentó dar una conferencia, pero la policía lo impidió.<sup>467</sup> Este fue un importante incidente para nuestro grupo. Emma era valiente, desafiante. Pero era dura, no como Voltairine de Cleyre, que vivía en Filadelfia y pertenecía a nuestro grupo. Las cualidades humanas brillaban en los ojos de Voltairine, mientras que Emma era un ser político. La personalidad de Voltairine era fascinante. No podías más que admirarla. Aunque no podías intimar mucho con ella.

La Radical Library era muy pobre. Empezó alquilando un cuarto sin amueblar, sin libros para la biblioteca, y muy poco a poco se construyó a sí misma, con muebles usados y donaciones de libros. Creó una escuela dominical para los niños. Mary Hansen fue una de las figuras clave de la escuela. Era tímida, tranquila, reservada, pero sentimental y una persona muy buena y amable. Su hija Heloise era una bailarina de talento. Vivieron con gran pobreza en Filadelfia y luego en Stelton.

Abe Grosner, otro de los miembros activos, era muy culto y aficionado a la música; tenía buena voz, cantaba arias operísticas. Pero su vida fue trágica y sus talentos quedaron sin realizarse. El grupo creó también un campamento de verano, el Campamento Germinal. Era un campamento de verano corriente, con bungalós en los alrededores, un lugar bonito en comparación con Stelton. Lo llamamos Germinal por el periódico de Rudolf Rocker de Londres.

Viví en Stelton de 1920 a 1933. Económicamente era pobre, y no es que fuera bonito, pero en espíritu, todo era precioso y rico. Vivíamos en una choza, pero nos lo pasábamos muy bien. La escuela lo era todo. Fuimos porque queríamos que nuestros hijos tuvieran una educación moderna, no la educación de la escuela pública americana. Libertad de educación, vivir con alegría, con creatividad, con libertad. Mi hija Diana nació allí y asistió a la escuela. Ningún niño fue un delincuente. Iban artistas e intelectuales los fines de semana y los veranos. Isadora Duncan fue a bailar. Disfrutamos de momentos muy felices.

Joseph Cohen vivió también en Stelton. Le conocí muy íntimamente; después del nacimiento de nuestra hija, dejamos la cabaña y estuvimos viviendo dos años en su casa. Estaba también comprometido en el proyecto del Campamento Germinal y se desplazaba allí a menudo. Era inteligente y capaz, pero frío; si no le gustaba lo que decías, bajaba la cabeza y se calaba la gorra hasta los ojos para aislarse. Hippolyte Havel era uno de los intelectuales que fueron a Stelton. Llegó y se quedó. Era muy majo, aunque alcohólico. Vivió allí muchos años. Elizabeth Ferm —la tía Ferm— era muy rígida. No se podía intimar con ella como con su marido. No obstante, los dos eran muy admirados, especialmente el tío. Marcus Graham vivía en la casa contigua a la nuestra. Hay personas que tienen que meterse con los demás, poner de manifiesto el lado malo de la gente. Él era uno de esos. Y no obstante, era muy amigo de algunos de los anarquistas más militantes, como Havel, Abe Winokour y Anna Sosnovski.

Cuando se fundó la Colonia Sunrise en Michigan en 1933, un grupo de steltonitas, incluyéndonos a nosotros y a los Cohen, nos fuimos allí

de pioneros. Los compañeros de Stelton nos dieron una gran fiesta de despedida. Nosotros nos quedamos solo dos años, hasta 1935. En Stelton era principalmente la escuela la que mantenía unida a la colonia. En Sunrise no era la escuela, sino la vida comunal y la economía. Stelton era un producto de los años veinte; Sunrise, de los treinta, de la Depresión. No era una colonia anarquista, movida por el ideal anarquista, sino un grupo de gente muy pobre sin un medio de vida. Los anarquistas constituían una minoría, aunque el liderazgo era sobre todo anarquista. Así que, sin ideales, tendíamos a ocuparnos de nosotros mismos.

Al principio no había suficientes viviendas; y aunque teníamos ovejas, ganado y caballos, la mayoría de los miembros no tenía ni idea de este negocio. Aprendieron deprisa, al menos los que quisieron; los otros no aprendieron nunca y nunca quisieron aprender. Solo hablaban, discutían y se quejaban. Los buenos miembros cortaban leña en el bosque y cantaban mientras trabajaban. Era una maravilla verlo. Teníamos una cocina y un comedor comunitarios para más de trescientas personas. Minnie Markowitz y yo trabajábamos de cocineras en la cocina.

La granja tenía tres secciones separadas: Alicia, donde estaban la oficina y la casa comunal y la mayoría de los miembros; Clausedale, donde estaban el ganado y las ovejas, y Pitcairnia, donde estaba la gran Living House con unos cuarenta niños, de la que Mendel y yo éramos los encargados. Las madres solían ir a charlar. Mendel y yo trabajábamos también en el campo. A mí me dio una insolación y tuvimos que dejar la colonia.

Duró solo unos pocos años más. Muchos miembros se sentían ofendidos por la altivez de Joseph Cohen, y les disgustaba el trasfondo anarquista. Stein, aunque era anarquista y escribía para el *Fraye Arbeter Shtime*, dio muchos problemas. No era exclusivamente una disputa ideológica. Stein no confiaba en nadie, especialmente en Cohen. Los opositores iban al campo, se apoyaban en sus azadas y se ponían a hablar contra el liderazgo. Uno de los temas era el uso del yiddish en la conversación y en el periódico, otro era el despotismo de Cohen, y había enemistades personales también.

Después de regresar a Nueva York, pasamos mucho tiempo en la colonia Mohegan. Rudolf Rocker era mi preferido. Poseía unos conocimientos enormes, era un gran orador y, al mismo tiempo, era tan normal en su trato con la gente corriente —era uno de los buenos compañeros—. Era también el alma del grupo. No obstante, era muy sentimental. Cuando hablaba, después de que muriera su mujer, a veces, rompía a llorar. Era un ejemplo de

anarquista humano. Te parecía que le conocías desde siempre, y los no anarquistas le admiraban también.

Mendel murió en 1957. Después de su muerte recibí una carta del tío Ferm. Mencionaba que muchos de los viejos compañeros estaban muriendo: «Así que venimos, armamos un poco de bulla y luego pasamos a mejor vida.»

## Emanuel V. Conason

WHITE PLAINS (NUEVA YORK), 23 SEPTIEMBRE 1974

*Emanuel Conason (llamado Red debido a que era pelirrojo y de tez rubicunda) era hijo de Joseph J. Cohen, líder anarquista judío y director del Fraye Arbeter Shtime. Durante los años treinta, los Conason participaron en la Colonia Sunrise de Michigan, de la que su padre fue fundador, y su esposa, profesora en la escuela. Hay también en esta sección una entrevista a la hermanastra de Conason, Emma Cohen Gilbert.*

Nací en 1910, soy hijo de Joseph Cohen de Filadelfia, y estuve en la colonia Sunrise en los años treinta, y antes en Stelton y en el Campamento Germinal. Mi segundo nombre es Voltaire, por Voltairine de Cleyre, a la que mi padre conoció muy bien. Mi esposa dio clases en la escuela de Sunrise. Ahora tenemos una tienda de regalos en White Plains.

Las cuestiones que se suscitaron en Sunrise no tenían ni pies ni cabeza. Algunos de los más acerbos y ruidosos oponentes de mi padre —como Aaron Rockoff [v. e.]— me dirían más tarde que no entendían muy bien por qué se peleaban. Las cuestiones que los enfrentaban no eran profundas. Todo empezó cuando Eli Greenblatt fue elegido presidente y papá, secretario. Greenblatt no sabía llevar las cosas como era debido, así que todas las tareas de dirección recaían sobre mi padre. Ahí empezaron los primeros descontentos y las primeras acusaciones.

Papá no era un buen político. En realidad, odiaba la política y a los políticos. Amaba a la humanidad en abstracto, pero no a las personas individualmente. A algunos les parecía que no daba los buenos días con las suficientes ganas. Y eso era necesario si querías que la gente estuviera contenta. Las reuniones duraban hasta las dos de la madrugada, una noche tras otra, con discusiones sobre temas mezquinos cuando teníamos que ocuparnos de la granja. La división estaba basada no tanto en los problemas

que podían surgir, sino en quiénes eran partidarios de mi padre y su forma de administrar (como Mendel Bluestein) y quiénes no. Siempre terminaban con peleas sobre quién hacía mejor las cosas.

Pero no exagere la falta de ganas de trabajar de los miembros. La mayoría realizaba sus tareas bastante alegremente. Cuando yo fui encargado laboral, hubo muy poca remolonería.

## Beatrice Markowitz

NUEVA YORK, 12 SEPTIEMBRE 1972

*Beatrice Markowitz, nacida sobre 1924, vivió en las colonias de Stelton y Sunrise y asistió a ambas escuelas. Luego trabajó en la Escuela Moderna de Lakewood bajo la dirección de James y Nellie Dick (v. e.). Su madre, Minnie Markowitz, anarquista de Nueva York y Sunrise, murió el 18 de marzo de 1990 a los noventa y ocho años de edad.*

Pasé los veranos en Stelton de 1927 a 1930, viví dos años (1931-1933) en la Living House y asistí a la escuela ferrerista. Jim Dick era el director de la escuela, y él y Nellie [v. e.] dirigían la Living House. Todavía sé imprenta, alfarería y artesanía en plata. Todos nos bañábamos desnudos y a veces incluso íbamos desnudos a la escuela. En la colonia había bastantes vegetarianos y fanáticos de las dietas (una mujer que no comía más que uvas, hasta las comía en puré). Me encantaba la escuela. No leíamos, pero Jim Dick leía a Shakespeare a los niños de siete años; le encantaba Shakespeare. Aprendimos a tejer, a hacer cestos y cosas así. Los niños mayores construyeron una canoa en el taller e intentaban pescar peces con un arpón. La colonia y la escuela cambiaban continuamente, según la gente, con diferentes ideas, iba y venía. Aprendimos algo a leer y escribir componiendo para la prensa nuestras propias historias con la ayuda de los niños mayores. No sentíamos que estuviéramos «en clase». Hippolyte Havel se sentaba siempre en el porche, con su barba, su barriga, con un porte muy digno.

En agosto de 1933, dejamos Stelton y nos fuimos a Sunrise, vivimos allí tres años y medio. La escuela no era ferrerista, aunque tenía algunos rasgos libertarios: poca disciplina, la asistencia no era obligatoria, no se imbuía a los niños de patriotismo y demás. La colonia no estaba centrada en la escuela, como en Stelton. Recuerdo las grandes inundaciones de 1935, y una plaga de escarabajos japoneses en 1933 que se comió la cosecha y provocó la desbandada del ganado.



Había en la colonia un «grupo en el poder» —los Cohen, los Farber, los Lifschitz, los Bluestein, etc.— y un «grupo de oposición». Cohen no era capaz de aceptar a alguna gente; los toleraba, en el mejor de los casos, y a veces los evitaba. A mí me encantaba la colonia, estar cerca de la naturaleza, la sentía como una gran familia. Los niños ayudaban en el trabajo de la granja si querían. En cierto sentido, los períodos de dificultades fueron los mejores tiempos, pues todo el mundo se unía y se disolvía la oposición. Nosotros nos fuimos en 1937 cuando la colonia se trasladó a Virginia.

Los Dick tenían un campamento de verano en Carmel (Nueva York), donde estuve de monitora cuatro temporadas, de los quince a los dieciocho años. Fundaron la Escuela Moderna de Lakewood en 1933; estuvo abierta hasta finales de los años cincuenta. Vivían allí unos veinte niños; algunos habían estado antes en Stelton y eran casi todos de clase obrera. Los padres iban los fines de semana desde Nueva York y Filadelfia. La escuela y los dormitorios estaban en el mismo edificio. Nellie y Jim eran los maestros, y había otro par de ellos más. Yo, a los diecisiete años, enseñaba a los niños de párvulo, además de dar clases de arte y artesanía. Era un lugar feliz, dirigido como si fuera una familia. Al contrario que en Stelton, había cursos y algo de estructura. Di clases allí dos o tres años. Nellie todavía sigue en contacto con los antiguos alumnos.

## Dora Keyser

LOS ÁNGELES (CALIFORNIA), 24 JUNIO 1974

*Dora Keyser, que tenía setenta y cinco años cuando la entrevisté, era una de los pocos anarquistas de los viejos tiempos que militaba todavía en causas sociales. En las primeras décadas del siglo, estuvo en las colonias de Stelton y Sunrise y participó en varios grupos anarquistas. Durante las décadas de 1970 y 1980, trabajó incansablemente para el sindicato organizado por César Chávez, el United Farm Workers [Sindicato de Obreros del Campo], para el que hacía y vendía medallones de cerámica con el águila, el emblema del sindicato. Además, ayudó a organizar cooperativas de alimentos y estuvo activa en la City of Hope\* y en el grupo Kropotkin del Workmen's Circle de Los Ángeles. También enseñaba a tejer en una escuela cuáquera de su localidad en un telar que tenía desde sus años en Stelton. Dora murió de apoplejía el 20 de julio de 1983.*

Mi nombre de soltera era Dora Stoller y nací el 4 de julio de 1899 en una familia de dieciocho hijos en la ciudad de Sokolka, provincia de Grodno (Rusia). Mi padre se ganaba a duras penas la vida trabajando de contable en una fábrica de cueros y de panadero. Todos ayudábamos a hacer y vender el pan. Mi padre nunca nos puso la mano encima. Murió cuando tenía yo doce años. Mi madre solía traer la comida desde Bialystok en una pequeña carreta. Yo era una niña muy religiosa, pero en 1905 todos los jóvenes se involucraron en la revolución y yo me uní a ellos. Mi hermano mayor, Max, participó activamente en la revolución, y siendo tan pequeña transporté los libros prohibidos que él y sus amigos tenían enterrados en un corral que había a la vuelta de nuestra casa.

---

\* Literalmente, la Ciudad de la Esperanza, fue creada en 1913 en California por un grupo de judíos de clase obrera con el dinero recaudado en una colecta con el fin de proporcionar asistencia médica y un lugar de descanso para los enfermos de tuberculosis. En la actualidad es un importante centro de asistencia e investigación del cáncer, la diabetes y el SIDA. (N. de la T.).

Mi padre murió en 1912 y nosotros emigramos a Estados Unidos, nos establecimos en Brownsville, Brooklyn. Mi hermana mayor, Lisa, que había sido revolucionaria en Rusia, se afilió al Union of Russian Workers [Sindicato de Obreros Rusos] y mi hermano Max era el secretario de la Cruz Roja Anarquista de Nueva York. Organizaba *boyernbeler* [bailes campesinos] y otros actos para recaudar dinero para los presos políticos rusos. Luego estuvo muy activo en el movimiento obrero estadounidense.

Yo empecé a ir a *vecherinkas* [fiestas] anarquistas en Brownsville a los catorce o quince años. Conocí bien a los anarquistas de Brownsville, a los hermanos Raiva, por ejemplo, Misha y Grisha. En un gesto de rechazo del sistema capitalista, Misha se negó a trabajar y a comer. Cuando regresó a Rusia después de la revolución de 1917, murió de hambre.

Sobre 1916 me mudé al Bronx y me adherí al grupo anarquista de Zalman Deanin [v. e.]. Me parece que se llamaba Germinal. Organizábamos conferencias todos los domingos. Trotsky y Bill Shatoff vinieron a dar conferencias. Oí hablar a Alexander Berkman en Nueva York, y también a Margaret Sanger, y nunca me perdía una conferencia de Emma Goldman. Fui al Centro Ferrer y aprendí inglés con Will Durant. Por aquella época conocí a mi marido, Lyova (Louis), y vivimos en una comuna en la calle 11; Abe Winokour era uno de los miembros. Yo trabajaba de aprestadora en la industria de la confección.

Por 1920, Lyova y yo nos trasladamos a Filadelfia y nos adherimos a la Radical Library. Muchos de sus miembros se fueron a Stelton, y nosotros nos fuimos también en 1922. Recordaba aún muy bien mi breve paso por la escuela pública de Nueva York y de que había tenido de maestra a una solterona pelirroja y mezquina, y no quería que mis hijos fueran a la escuela pública. Recibí una educación muy rigurosa del tío y de la tía Ferm. Ella tenía una clase con los padres —aún conservo los apuntes— y tengo la impresión de que aprendí yo más en esa escuela que los niños.

Los Ferm tenían un objetivo común, y eran personas extraordinarias por mérito propio. Pero él era muy amable, y ella muy fuerte. Era una gran mujer, una personalidad fuerte, y sabía lo que quería. Daba la impresión de que conocía a los padres sin ni siquiera haberlos visitado en sus casas. A muchos les parecía que sus hijos debían aprender a leer y escribir, que los oficios no eran suficiente. Pero los Ferm crearon un ambiente especial para los niños en el que podían moverse libremente sin ser molestados. A ella no le gustaba el cotilleo. Era el tipo de ambiente en el que yo podía aprender al mismo tiempo que mis hijos.

Pero la gente cambia, y una escuela cambia. Cuando los Ferm se marcharon, la escuela cambió. Y en 1934 nos fuimos a Sunrise. La vida en esa colonia fue como un estudio de los principios comunitarios cooperativos en los que creíamos. Eso es lo que aprendimos, al menos los que lo practicamos. Si bien los Cohen no eran los apropiados para ese tipo de experimento. Sophie era una mujer corriente que siempre tiraba para su familia. El mismo Cohen se quedaba allí *mit'm hitl* [con la gorra] calada, sin hacer nada para suavizar las diferencias entre los colonos. Cuando Rudolf Rocker nos visitó, fue justamente lo contrario. Saludó a todo el mundo, fue a visitar a los miembros que estaban enfermos, mientras que Cohen ni te daba los buenos días. Por cierto, Cohen despreciaba a Rocker. Y también Marcus Graham, que criticaba a Rocker por no hablar en público sobre anarquismo desde que había venido a Estados Unidos. Graham decía que Rocker era un «traidor» a la causa. Pero Rocker me dijo que Graham era el traidor, pues si daba una conferencia sobre anarquismo, le expulsarían del país.

Lyova no era un hombre político, sino un hombre dinámico y trabajador, electricista de oficio. Abba Gordin<sup>468</sup> fue a Stelton unas cuantas veces, y organizamos sus conferencias en Perth Amboy y otras ciudades. Pero Gordin hacía trabajar a todo el mundo mientras él se vanagloriaba de no haber dado ni golpe en toda su vida. Usaba a las personas y mostraba muy poco respeto por ellas, era un hombre muy difícil, un invitado que le daba órdenes a todo el mundo. Maximilian Olay<sup>469</sup> era una bella persona, muy dulce. Sobre 1920 tuvimos un restaurante vegetariano en la calle 103 de Nueva York y él y su mujer, Anna, comían allí a menudo, aunque no eran vegetarianos. Ella era judía y él, español. Cuando Olay murió, ella lo pasó muy mal. Y su único hijo murió siendo joven. Ella se suicidó en Los Ángeles, en febrero de 1957 me parece que fue.

Llegamos a Los Ángeles desde Sunrise en 1938. Militamos en el grupo Kropotkin del Workmen's Circle y en el Rocker Publication Committee. El Dr. [Arthur E.] Briggs del Ethical Culture Society y el Dr. [Frederick W.] Roman de la Universidad de California solían hablar allí, y algunos anarquistas asistían a sus debates. Pero había mucha mezquindad y muchas discusiones entre los compañeros. Estuvieron peleándose durante años, y todavía no lo han dejado.

Jules Scarceriaux era un artista y un buen anarquista. Tenía un grupo de discusión para la juventud e intentó infundirles las ideas anarquistas. Era un anarquista muy entregado en todo. Hans Koch, que había estado en Stelton y que trabajó para Frank Lloyd Wright en Taliesin, vivió con nosotros sus

últimos años. Cuando ayudamos a los refugiados después de la Segunda Guerra Mundial, contactó con anarquistas alemanes supervivientes y publicó un libro de poesía y otros dos libros en Alemania hacia el final de su vida. Cuando Koch llegó aquí cuidó de Alfred Sanftleben, un viejecito muy cariñoso que tenía miles de libros. Escribía poesía en catorce lenguas.

Cuando Koch murió, Sanftleben fue al entierro con un ramito de flores. Daba tanta pena. Nosotros le cuidamos después de aquello. Cuando murió, se me encargó a mí que cuidara de su biblioteca. Escribí a Rudolf Rocker y le envié una lista. Escogió algunos libros, otros se los había enviado Sanftleben a Agnes Inglis a la Labadie Collection. El resto se dieron a la City of Hope.

La filosofía anarquista es una filosofía natural, y mis opiniones a ese respecto no pueden cambiar, excepto en que lo que no puedes llevar a la práctica no tiene para mí mucho sentido. Sigo en contacto con gente joven. Intento vivir una vida anarquista en la medida de mis posibilidades. Eso es el anarquismo para mí. Quiero un modo de vida cooperativo. Por eso lucho.

# ANARQUISTAS DE OTRAS CULTURAS Y NACIONALIDADES



El grupo Frayhayt, Nueva York, 1918.

## INTRODUCCIÓN

SAM DREEN  
RENÉ SHAPSHAK  
LENA SHLAKMAN  
JULIUS SELTZER  
JOSEPH SPIVAK  
REBECCA AUGUST

IDA LEHRER Y SONYA TUCKER

ZALMAN DEANIN

SONYA DEANIN

PAUL ROSE

IDA RADOSH

CLARA LARSEN

BESSIE ZOGLIN

SONYA FARBER

ISIDORE FARBIASH

ISRAEL OSTROFF

ABRAHAM BLECHER

CLARA HALPERN

MORRIS SCHULMEISTER

DAVID BABICH

VICTOR LYNN

WANDA SWIEDA

MORRIS GANBERG

MORRIS GREENSHNER

MARK MRATCHNY

JOHANNA BOETZ

LEON SHAPIRO

BORIS YELENSKY

MARCELINO GARCÍA

SIRIO ESTEVE

JOSÉ HERNÁNDEZ

LOUIS G. RAYMOND

JUAN ANIDO

MARCELO SALINAS

GUSTAVO LÓPEZ

JOAQUÍN EDO

FEDERICO ARCOS

H. L. WEI

RED JONES

BELLA WONG

## INTRODUCCIÓN

El anarquismo, a pesar de sus aspiraciones internacionalistas, a pesar de su fe en la unidad de la humanidad, siempre se ha dividido en anarquismo nacional y anarquismo inmigrante. Ha habido anarquistas franceses y anarquistas españoles, anarquistas rusos y anarquistas polacos, anarquistas japoneses y anarquistas chinos, unidos por su lengua y sus tradiciones además de por sus creencias políticas. Tampoco debería sorprendernos, pues los anarquistas, que aman la diversidad en contra de la estandarización y la uniformidad, siempre han valorado las diferencias entre las personas —culturales, lingüísticas e históricas— tanto como los lazos que tienen en común. «El anarquismo —como dice Israel Ostroff (véase entrevista)— no destruye la nacionalidad.»

Este principio es aplicable también a Estados Unidos, con su variada población multinacional. A finales del siglo xix y principios del xx, cuando los artesanos y los obreros extranjeros constituían la base del movimiento anarquista, se organizaron grupos según líneas étnicas y realizaron actividades en sus lenguas maternas. A veces, ciertamente, diferentes grupos nacionales participaban en actos culturales y sociales conjuntos e invariablemente se agrupaban en tiempos de crisis (Haymarket, Sacco-Vanzetti, la Guerra Civil española). En general, no obstante, tendían a ir cada uno por su lado. «Teníamos muy poco contacto con otros grupos anarquistas —recuerda el español Marcelino García—, el error más grande que cometimos en este país.»

Sea como fuere, los inmigrantes procedentes de Europa y otras partes del mundo jugaron un importante papel en el surgimiento del movimiento anarquista estadounidense. Alemanes y checos, italianos y españoles, rusos y judíos, casi todos ellos de origen humilde, proporcionaron nuevos adherentes década tras década, empezando en la de 1870. El flujo de extranjeros incluía también escritores y oradores, que llegaron para establecerse perma-



nentemente o para realizar prolongadas giras de conferencias. Desde Rusia, por ejemplo, se escapó Bakunin y llegó a Estados Unidos en 1861, Kropotkin vino a pronunciar conferencias en 1897 y 1901, y Emma Goldman y Alexander Berkman, que llegaron en la década de 1880, permanecieron en el país hasta su expulsión en 1919.

Los nombres de otros emigrados no son menos familiares. Desde Alemania llegaron Johann Most y Rudolf Rocker, Robert Reitzel y Max Baginski, por no mencionar a los mártires de Haymarket. Desde Francia llegaron Joseph Déjacque y Anselme Bellegarrigue, Élisée y Élie Reclus, Clément Duval y Michel Dumas. Desde Italia llegaron Luigi Galleani y Errico Malatesta, Pietro Gori y Saverio Merlino, Carlo Tresca y Armando Borghi, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Desde Austria llegó Rudolf Grossmann, desde Rumanía, Joseph Ishill; desde España, Pedro Esteve; desde México, Ricardo Flores Magón; desde Japón, Denjiro Kotoku; desde la India, Har Dayal. Desde Gran Bretaña llegaron Samuel Fielden y William Holmes, W. C. Owen y Thomas Bell, William Bailie y James L. Walker, Miriam Daniell y Helena Born.

Y así de país en país a lo largo de todo el globo. En los cincuenta años que van de 1870 a 1920, más de veinte millones de extranjeros entraron en Estados Unidos; de estos, decenas de miles pasaron a las filas anarquistas. Hasta finales de la década de 1880, la gran mayoría procedía de países del norte y del oeste de Europa, pero los patrones de inmigración cambiaron y se produjo un declive de franceses, alemanes y británicos, que constituían el elemento principal del movimiento anarquista, y un aumento de europeos del sur y del este, principalmente italianos, rusos y judíos, que proporcionaron una nueva generación de partidarios. Se congregaron sobre todo en las ciudades industriales, convirtiéndose en obreros no cualificados o semicualificados. Algunos habían sido anarquistas en sus países de origen y trajeron con ellos su credo radical. La mayoría, sin embargo, se hizo anarquista tras su llegada. «Fue la experiencia de la lucha en Estados Unidos lo que los hizo anarquistas», dice Vincenzo Ferrero de sus compatriotas italianos, la explotación y la opresión de los trabajadores, la pobreza y la miseria en medio de la abundante riqueza.

Los italianos (véase la Tercera Parte), de los que el mismo Ferrero es un ejemplo, integraban uno de los grupos étnicos más numerosos y militantes de todos los que comprendían el movimiento anarquista inmigrante. Procedían de todos los rincones de Italia (incluidas Cerdeña y Sicilia), se establecieron en todos los Estados Unidos, desde Boston y Nueva York a San

Francisco y Los Ángeles, y desarrollaron principalmente oficios manuales. No obstante, no jugaron un papel destacado en el movimiento obrero organizado, a diferencia de los compañeros rusos y judíos, que sobresalieron en los sindicatos de la construcción y la industria textil. No es que los italianos estuvieran completamente enajenados de los sindicatos, sino que su participación fue insignificante, principalmente debido a su desconfianza hacia las organizaciones formales que pudieran derivar hacia formas burocráticas, con sus propios jefes y funcionarios.

En gran medida, el movimiento italiano sigue siendo un tema tenebroso, envuelto en un misterio impenetrable, un «gran bosque oscuro», según la frase de A. William Salomone<sup>470</sup> haciéndose eco del *Infierno* de Dante. El movimiento se originó en la década de 1880 con la primera oleada de inmigración italiana, alcanzó su cenit entre 1900 y 1920 bajo la tutela de Luigi Galleani, hombre de personalidad magnética y puntos de vista ultramilitantes cuyos discípulos incluían a Sacco y Vanzetti. Galleani, como ya se ha mencionado, dirigió el más importante periódico anarquista italiano de Estados Unidos, el *Cronaca Sovversiva* (Crónica Subversiva), que salió a la calle durante quince años hasta que las autoridades lo prohibieron tras la expulsión de Galleani.

De 1920 a 1927, la difícil situación de Sacco y Vanzetti fue la principal preocupación de los anarquistas italianos, que trabajaron en vano por salvar a sus compañeros de la ejecución. Después, la amenaza del fascismo fue su interés primordial. En todos los barrios italianos del país, los anarquistas estuvieron en la vanguardia de las luchas antifascistas, hostigando a los oradores pro Mussolini, reventando mítines y entablando luchas cuerpo a cuerpo y tiroteos. En algunas ocasiones emplearon también dinamita, atacando clubes fascistas y consulados italianos.

Su principal arma, sin embargo, eran las palabras, impresas en *Il Martello* de Carlo Tresca, *Controcorrente* de Aldino Felicani y *L'Adunata dei Refrattari* de Raffaele Schiavina. *L'Adunata*, concebido como sucesor del *Cronaca Sovversiva* de Galleani, fue fundado en 1922, el año en que llegó al poder Mussolini. Aparte de reunir a los galleanistas, desbandados y desmoralizados por la represión gubernamental, su doble objetivo era hacer campaña a favor de Sacco y Vanzetti y combatir las fuerzas del fascismo en Italia y en Estados Unidos. En las dos décadas siguientes, tanto Mussolini como sus agentes temieron al periódico por su inflexible militancia y su creencia en la acción directa. Dirigido muy competentemente por Schiavina, siguió apareciendo hasta 1971, cuando una disminución en su circulación provocó su cierre.

Los italianos, a pesar de toda la actividad que desarrollaron, no fueron en absoluto el único componente principal del movimiento inmigrante. Igualmente importantes fueron los alemanes y los judíos, con los rusos y los españoles siguiéndoles los pasos. Entre los grupos más pequeños caben mencionarse los chinos, los finlandeses, los portugueses, los serbios y los coreanos. Estaban representadas casi todas las naciones y casi todas las lenguas, como se muestra a lo largo de todo este libro. Esta parte, no obstante, se limita a cuatro: judíos, rusos, españoles y chinos.

La rama judía del movimiento, que se remonta como la italiana a la década de 1880, fue una consecuencia directa de la tragedia de Haymarket. En efecto, fue la condena de los acusados de Chicago el 9 de octubre de 1886 lo que precipitó la formación del primer grupo de expresión yiddish, los *Pionire der Frayhayt* (Pioneros de la Libertad). Tenían su sede en el Lower East Side, barrio de Nueva York predominantemente judío, y contaban entre sus filas con toda una serie de escritores y oradores de talento —David Edelstadt, Hillel Solotaroff, Alexander Berkman, Saul Yanovsky, J. A. Maryson—, circunstancia que hizo que la propaganda llevada a cabo por los Pioneros fuera de las más eficaces de la historia anarquista.

En febrero de 1889, los Pioneros lanzaron el semanario *Varhayt* (Verdad), la primera publicación periódica anarquista en yiddish. A esta le siguió toda una colección de folletos antirreligiosos basados en una parodia de la liturgia y el ritual judíos. Para los Pioneros, los ataques a la religión eran inseparables de los ataques al gobierno y al capital. Argumentaban que así como todos los Estados eran el instrumento con el que unos pocos privilegiados ejercían el poder sobre la inmensa mayoría, así todas las Iglesias eran un aliado del Estado en la subyugación de la humanidad. En sus discursos y en sus escritos, los Pioneros defendían la razón y la ciencia contra la ignorancia y la superstición, que eran la base de todas las religiones. Su arma más efectista, no obstante, era la fiesta del Yom Kippur, durante la que programaban bailes, diversiones y arengas ateas, lo que constituía una abierta parodia del Día de la Expiación, la fiesta más sagrada de los judíos. Esto provocaba las iras de la comunidad ortodoxa, para quienes no podía existir un ataque más directo a su fe.

El *Varhayt*, mientras tanto, demostró ser una empresa breve, se publicó solo durante cinco meses. No obstante, su sucesor, el *Fraye Arbeter Shtime*, fundado en julio de 1890, estaba destinado a sobrevivir casi nueve décadas. El *Fraye Arbeter Shtime* jugó un papel vital en el movimiento obrero judío de Estados Unidos, y durante toda su larga vida mantuvo un alto estándar

literario, publicando a algunos de los mejores escritores de la historia del periodismo radical yiddish. Entre sus directores, un grupo impresionante, estuvieron Edelstadt, el más famoso de los «poetas obreros» yiddish; Saul Yanovsky, cuyo talento administrativo y editorial proporcionó al periódico una sólida base; Joseph Cohen, uno de los fundadores de las colonias de Stelton y Sunrise (véase la Cuarta Parte); y Ahrne Thorne, que se hizo anarquista durante las campañas de agitación a favor de Sacco y Vanzetti (véase la Segunda Parte).

Al contrario que sus compañeros italianos, los anarquistas judíos participaron desde los primeros días en la formación de los sindicatos obreros. Estuvieron especialmente activos en el International Ladies' Garment Workers' Union (ILGWU) y en el Amalgamated Clothing Workers of America [sindicatos del ramo de la confección], tomando parte en huelgas, erradicando la corrupción y luchando contra la burocracia y la indiferencia. Durante la década de 1920, además, se unieron a socialistas y liberales para impedir que los comunistas coparan los sindicatos, denunciaron la arrogancia de los dirigentes comunistas y sus prácticas de elecciones fraudulentas.

Como los judíos, a los que estaban muy íntimamente unidos, los anarquistas rusos de Estados Unidos cifraron sus esperanzas en los sindicatos obreros y en las cooperativas para alcanzar sus objetivos libertarios. Durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, el Union of Russian Workers in the United States and Canada [Sindicato de Trabajadores Rusos de Estados Unidos y Canadá] surgió como la mayor organización de su clase, con casi diez mil afiliados y secciones en prácticamente todos los centros industriales de Norteamérica, principalmente en Nueva York, Detroit, Chicago, Filadelfia y Baltimore. Los afiliados, sobre todo campesinos pobres de las superpobladas provincias occidentales del imperio ruso, pretendían en la mayoría de los casos regresar a su país y hacerse granjeros independientes. «Eran jóvenes, solteros —dice Victor Lynn, que es él mismo un ejemplo típico— y vinieron a Estados Unidos, como yo, a ganar suficiente dinero para regresar y comprar tierra y unas cuantas vacas.»

Bastantes, sin embargo, eran refugiados políticos de la Revolución de 1905 que, como Vladimir (Bill) Shatoff y V. M. Eijenbaum (Volin), habían languidecido en las cárceles zaristas. Shatoff y Volin, para quienes Estados Unidos era un refugio temporal hasta que las condiciones en Rusia maduraran para un nuevo levantamiento, se convirtieron en los oradores más famosos del sindicato, y escribían además para su periódico, *Golos Trudá* (La Voz del Trabajo). También estuvieron activos en la Cruz Roja Anarquista,

fundada en 1907, que enviaba ayuda a los compañeros exiliados y encarcelados. Con la caída de la autocracia en 1917, la Cruz Roja Anarquista se dispersó y muchos de sus miembros, incluyendo a Shatoff y Volin, regresaron a Rusia para participar en la Revolución. En Estados Unidos, mientras tanto, el Union of Russian Workers sufrió la represión del gobierno. Durante las redadas de la era Palmer de 1919 y 1920, la organización fue destruida y sus militantes más destacados, expulsados del país, solo para acabar siendo encarcelados o asesinados en los sótanos de la policía secreta bolchevique.

A pesar de la persecución a la que fueron sometidos, los anarquistas inmigrantes de Estados Unidos llevaron una existencia rica y activa que perduró casi un siglo. El anarquismo, tal y como lo concebían, no era algo con lo que soñar para el futuro. Era una guía para la vida cotidiana, una doctrina que debía ser aplicada en los intersticios del capitalismo americano. No era cuestión de sentarse a esperar la edad de oro. Lo que importaba, como decía Malatesta, era «no si podemos realizar el anarquismo hoy, mañana o dentro de diez siglos, sino que caminemos hacia el anarquismo hoy, mañana y siempre».<sup>471</sup> Esa era la postura de los inmigrantes anarquistas. En el marco de sus círculos y grupos, en el marco de sus cooperativas y colonias, crearon una sociedad alternativa que se distinguía claramente del régimen al que se oponían. Crearon una red de enclaves anarquistas que, esperaban, pronto se expandiría por todo el país.

Para diseminar su mensaje libertario, los inmigrantes, entre 1870 y 1980, editaron unas cuatrocientas publicaciones periódicas en una docena de lenguas, algunas de las cuales —el *Freiheit*, de Most; el *Fraye Arbeter Shtime*, de Yanovsky; *L'Adunata dei Refrattari*, de Schiavina— salieron a la calle durante décadas y alcanzaron una cierta distinción literaria. Solamente el número de publicaciones italianas, incluyendo los *numeri unici* publicados en ocasiones especiales, rondan los sesenta o setenta, una cifra impresionante si consideramos que eran producidos por trabajadores corrientes en su tiempo libre, principalmente por las tardes y los domingos. Además, existieron unas veinte publicaciones en yiddish y un número similar en alemán y español, de los que el *Cultura Obrera*, de Pedro Esteve, es un ejemplo destacado. Y además de publicaciones periódicas, se imprimió y distribuyó una enorme colección de folletos y libros, entre los que encontramos trabajos anticlericales (*La peste religiosa*, de Most, por ejemplo), así como obras anarquistas.

Aparte de sus empeños editoriales, los grupos de inmigrantes desarrollaron una gran variedad de actividades culturales que incrementaban su

sentimiento de solidaridad mientras enriquecían su existencia diaria. La vida era dura para estos inmigrantes de la clase obrera, mas había momentos de felicidad y alegría. Tenían sus orquestas y grupos teatrales, sus clubes de debate y sus sociedades literarias, en los que participaban cientos, si no miles, de personas. Programaban conciertos, *picnics*, bailes, obras de teatro y recitales en los que los niños y los adultos tomaban parte, impartiendo un nuevo contenido revolucionario a las actividades sociales acostumbradas. «Los *picnics* —recuerda Joaquín Edo— eran una mezcla de tradiciones españolas y anarquistas, con danzas españolas de diferentes regiones, música de guitarra española, canciones, obras de teatro, concursos (como el de subir un cerdo encima de un palo engrasado como premio para el que pudiera trepar hasta alcanzarlo).» Las obras de teatro, añade Edo, seguían un formato familiar: «el *señorito* represor, el guapo y valiente campesino que se le oponía, la chica bonita a la que amaba el campesino y a la que el *señorito* intentaba hacer su concubina y demás.»

Asistir a conferencias —en esos días, cuanto más largas, mejor— era otro de los pasatiempos favoritos. Un público numeroso acudía a escuchar a Emma Goldman, Johann Most, Luigi Galleani, Pedro Esteve o Carlo Tresca perorar sobre los males del gobierno y las virtudes de la comunidad anarquista con la que sería reemplazado. Las escuelas anarquistas, como hemos visto, constituían otra parte de su cultura alternativa (véase la Cuarta Parte). Tales escuelas, en las que los alumnos aprendían a pensar y a vivir según sus propias ideas, impartían clases, además de en inglés, en italiano, español, alemán, yiddish y checo.

Por la década de 1930, sin embargo, estas escuelas habían dejado de existir casi todas. El tiempo fue pasando factura y el movimiento inmigrante no era ya más que una mera sombra de lo que había sido solo una o dos décadas antes. Sus partidarios, que tenían entre cuarenta y sesenta años, habían conocido tiempos mejores, y sus hijos, nacidos y criados en Estados Unidos, estaban entrando en la corriente de la vida americana. La Guerra Civil española fue la última gran causa para la generación más vieja. Aparte de brindar apoyo moral y financiero a sus compañeros españoles, los anarquistas estadounidenses, especialmente los de origen español e italiano, reunieron a un pequeño número de voluntarios que fue a luchar contra Franco. Algunos murieron; entre ellos, César Vega, de la Colonia Mohegan, y Michele Centrone, un veterano militante de cincuenta y siete años que había distribuido *Cronaca Sovversiva* en San Francisco veinte años antes. Para los supervivientes, la victoria de Franco fue un revés devastador. El estallido de

la Segunda Guerra Mundial les pareció a muchos la locura más absoluta; no obstante, se las arreglaron para seguir aferrados a sus ideales.

Tras la guerra se aceleró el declive del movimiento. Muchos de los compañeros mayores ya habían muerto y nadie había surgido para tomar el relevo. «Fueron tiempos maravillosos —dice Joaquín Edo del período prebélico—, había un sentimiento de determinación y compañerismo y unión que se ha perdido ya. El movimiento anarquista español y la cultura española se han perdido, han quedado olvidados por la generación más joven, que no sabe ni hablar español y que no siente interés por los acontecimientos del pasado o por los ideales en los que sus padres y sus abuelos creían tan profundamente.»

Una tras otra, las publicaciones inmigrantes se vieron forzadas a cerrar. *Cultura Proletaria* (española) cerró en 1953, *Delo Trudá-Probuzhdenie* (rusa) en 1963, *Controcorrente* (italiana) en 1967. En mayo de 1977 el *Fraye Arbeter Shtime* celebró su banquete anual, acontecimiento del que dejó constancia el *New York Times*.<sup>472</sup> En diciembre de ese año dejó de publicarse. Después de ochenta y siete años, era el periódico yiddish más antiguo del mundo y, aparte del *Freedom* de Londres, fundado por Kropotkin en 1886, el periódico anarquista más antiguo. Fue también el último de los periódicos anarquistas extranjeros de Estados Unidos, pues el italiano *L'Adunata dei Refrattari* había cerrado en 1971.

## Sam Dreen

TOM'S RIVER (NUEVA JERSEY), 17 AGOSTO 1974

*En 1900, a los quince años, Sam Dreen emigró desde Vitebsk (Bielorrusia) a Londres, donde trabajó de pantalonero en Whitechapel. Al poco tiempo de su llegada, el joven Dreen se hizo miembro del círculo de Der Arbeter Fraynd, el periódico anarquista de expresión yiddish dirigido por Rudolf Rocker, alemán no judío que había aprendido yiddish y tomado por compañera a una judía. Dreen se sintió inmediatamente atraído por Rocker, se convirtió en su amigo y en su discípulo, y sintió reverencia por él el resto de su vida. «Nos unía —dice Dreen—, nos llenaba de ardor revolucionario, nos inspiraba con su pensamiento claro y sus amplios conocimientos, con su amor por el arte y la literatura y con los valores de la cultura.»<sup>473</sup> En 1956, dos años antes de la muerte de Rocker, Dreen colaboró en la publicación de *The London Years*, de Rocker, para la que escribió un epílogo; y en 1973 colaboró en la organización de la Celebración del Centenario de Rudolf Rocker en el Toynbee Hall de Londres. Dreen emigró a Estados Unidos en 1961 y le entrevisté en 1974. Era un hombre pequeño y robusto de ochenta y nueve años, rubicundo, de pelo blanco, y ojos azules, vivo, activo y lúcido. Murió en Milwaukee el 3 de febrero de 1979.*

Nací en la ciudad de Vitebsk (Rusia) el 12 de diciembre de 1884, siendo el más joven de cinco hijos (tenía un hermano y tres hermanas). Mi padre, un hombre religioso, murió a los cuarenta y nueve años, cuando tenía yo cinco, así que no tuve la oportunidad de conocerle. Dé por supuesto que lo pasamos muy mal. Mi madre trabajaba de costurera. Yo tenía nueve años cuando me dio como aprendiz a un sastre durante seis años. Hasta el último céntimo que ganaba iba para la familia. Tenía otro trabajo de repartidor en el mercado para ganarme unos cuantos cópecs. Mi hermano era un par de años mayor que yo. Cuando llegó a la adolescencia, mi madre empezó a preocuparse por que le llamaran para el servicio militar. Hubiera hecho



cualquier cosa por evitarlo. Así que le envió con un hermano suyo a Londres. Pronto empezó a trabajar y a ganar dinero y nos mandó billetes para toda la familia para emigrar a Inglaterra.

Mientras tanto, yo me había adherido al Bund judío.<sup>474</sup> Tenía doce años por entonces y era aprendiz de sastre. Solía repartir los panfletos en las reuniones en los bosques y les fui muy útil. Solía leerlos, además, y me gustaba lo que leía, por lo que cuando llegué a Londres sabía algo de socialismo y del movimiento obrero. No tuve tiempo de ir a la escuela. El trabajo fue mi aula, mi universidad.

Cuando llegué a Londres en 1900 tenía quince años. Había allí muchos *landslayt* [paisanos] de Vitebsk y me brindaron una acogida muy cálida. El *Arbeter Fraynd* acababa de empezar a salir dirigido por Rudolf Rocker, que llevaba ya varios años en Londres. Uno de nuestros amigos de Vitebsk, Zalman, me llevó a una reunión donde hablaba Rocker. Era un hombre alto y robusto, imponente. Milly era también alta, pero delgada. Rocker llevaba bigote y tenía el pelo rizado. Era un gran orador. Con cualquier cosa de la que hablara —literatura, por ejemplo—, sentías que vivías a través de la gente que describía. Aunque hablaba un yiddish germánico —después llegaría a dominar la lengua y a usar incluso palabras hebreas— y no era fácil seguirle, me inspiró profundamente. Produjo en mí una impresión que ha durado toda mi vida.

No tardé mucho en unirme al grupo *Arbeter Fraynd*. Hasta 1914, cuando internaron a Rocker, fui un miembro militante, recaudaba dinero, vendía el periódico, organizaba mítines y demás. Otros miembros activos eran Wolf Wess, Lazar Sabelinsky, Shatz, David Isakovitz, Alexander Schapiro, Milly Rocker y después Abraham Frumkin. Rocker publicaba también *Zherminal* —el nombre procede de la novela de Zola— con Isakovitz como colaborador. (Luego se vino a Estados Unidos.) El grupo *Arbeter Fraynd* solía reunirse todos los jueves y todos contribuíamos con nuestro dinero para pagar al impresor.

El *Workmen's Circle* —Rocker fue uno de sus fundadores en Londres— tenía una Escuela Moderna dominical. Había también una biblioteca rusa en el East End, a cargo principalmente de socialistas revolucionarios. Tenían una sala de prensa diaria y si querías ver a cualquier ruso, simplemente ibas allí. Teplov, un socialista revolucionario, era el bibliotecario. Cherkezov iba allí, y Chaikovski, y también Schapiro y Kropotkin. Coincidió allí con Kropotkin dos veces. También habló varias veces en nuestro club de la calle Jubilee. Malatesta iba a nuestras reuniones del club, era un hombre

muy excitable, tanto en sus movimientos como en su discurso. Vi a Voltairine de Cleyre en una reunión cuando fue a Londres [en 1903], una mujer alta, delgada, muy guapa —no como Emma— y una buena oradora. Los compañeros la tenían en muy alta estima. John Turner era uno de los pocos ingleses que venían a nuestro club, era un elegante caballero inglés, iba siempre bien vestido. Adoraba a Rocker. Wess pertenecía a los dos círculos: al *Arbeter Fraynd* y al Grupo Freedom. Una vez presidí una reunión en la que habló Louise Michel. Era baja, fea y encorvada. Habló en francés y alguien nos lo iba traduciendo al yiddish.

Llegué a conocer bien a los Rocker. En realidad, me sentía más próximo a ellos que a mi propia familia. Comía con ellos, a veces dormía en su casa, incluso jugaba a las cartas con ellos, ¡aunque «el dinero» eran cerillas! Un día, Rudolf y Milly iban caminando por Whitechapel y pasaron por delante de mi casa. Se detuvieron y le dijeron a mi madre: «No se preocupe, su hijo está en buenas manos.» Rocker recibía visitas de los anarquistas españoles y de compañeros del mundo entero. Hablaba en *picnics* y en manifestaciones. ¿Sabe?, hay gente que todavía conserva vívidos recuerdos de él, especialmente de sus discursos, como Kossoff el panadero, que fue quien dio el refrigerio durante el centenario de Rocker el año pasado. Mi noventa cumpleaños, este próximo diciembre, voy a ir a pasarlo a Londres, al East End. ¡Cómo amaba a ese hombre! Cuando te abrazaba era con verdadero sentimiento y podías percibirlo. En la huelga general de 1906, fue un miembro activo del comité de huelga. Estuvo en los piquetes con nosotros, dormía con nosotros, explicó el significado de la «huelga general» a los trabajadores que no lo comprendían. Para él era la gloria. También tuvo un papel destacado durante la huelga de 1912.<sup>475</sup> Yo militaba en el sindicato del vestido y fui enlace sindical en esa huelga.

Mientras, ayudaba a sacar el *Arbeter Fraynd*. Aunque el *Fraye Arbeter Shtime* era mejor periódico. Yanovsky era un buen periodista. Le escribí en 1902 diciéndole que quería distribuir el *Fraye Arbeter Shtime* en Londres. Me enviaba doscientos ejemplares a la semana y yo le remitía el dinero todos los meses. Solía venderlo en las calles del East End. En esa época se le leía. Había muchos lectores.

Yo quería conocer a los compañeros de Estados Unidos, y en 1904 crucé el océano. Había una guerra de precios entre las compañías navieras y el viaje de ida y vuelta me costó solo cinco libras. La oficina del *Fraye Arbeter Shtime* me parece que estaba en la calle Rutgers. Me recibió Mintz, un compañero ciego a quien conocía de Londres. Me presentó a Yanovsky, que

estaba escribiendo. Levantó la vista y dijo: «Ah, Sam Dreen. ¿Me has traído el dinero?» «Sí, claro», le contesté, y le pagué el dinero del último mes. «Eres seguidor de Rocker, ¿no?», me preguntó. Él detestaba a Rocker intensamente. Le respondí: «He venido no como seguidor de Rocker, sino como anarquista.» Me quedé en Nueva York unos nueve meses, luego regresé a Londres, a mi trabajo ante la máquina de coser, a mis actividades sindicales, al *Arbeter Fraynd*.

Durante ese tiempo trabajé codo a codo con Alexander Schapiro. Era muy inteligente y capaz, pero no me gustaba nada. Era demasiado testarudo y autoritario, un intelectual que no siempre sabía apreciar los problemas de los trabajadores. El grupo *Arbeter Fraynd* se dividió a causa de la participación en los sindicatos, que yo, como trabajador y enlace sindical, apoyaba enérgicamente. Rocker permaneció imparcial, pero Schapiro fue inflexible en su oposición al sometimiento de los principios anarquistas al sindicalismo. Solíamos discutir, pero eso no interfería con nuestra amistad.

En 1929, cuando fui a una conferencia sionista en Zurich, me detuve en Berlín para visitar a Rudolf y Milly. Me abrazó con tal cordialidad, tan estrechamente que no había manera de zafarse. Ellos me dieron la dirección de Schapiro en París, donde estaba viviendo ilegalmente. Fui a su piso y llamé a la puerta. Una mujer joven abrió, una chica muy bonita que no era su esposa Tanya, a quien conocía bien de Londres. Ya sabe usted que en Londres Kropotkin quería mucho a Schapiro, estaba muy próximo a él, e incluso se hablaba de que se casaría con la hija de Kropotkin [Alexandra Kropotkin, v. e.], pero no llegó a suceder. Schapiro salió y me quedé brevemente, pero era otro hombre.

Cuando Rocker fue internado en 1914, *Zherminal* cerró. El *Arbeter Fraynd* siguió saliendo unos pocos años, ¡dirigido por un rabino anarquista! Durante la guerra, me incliné hacia el sionismo. La Declaración de Balfour<sup>476</sup> y la Revolución rusa, que sucedieron más o menos en la misma época, nos marcaron muy profundamente. Me adherí al Poale Zion<sup>477</sup> en 1916 ó 1917. Todas las organizaciones judías de Londres recibieron una carta de Weizmann y Sokolow<sup>478</sup> para que apoyaran la creación de una nación judía en Palestina. Los bundistas de nuestro sindicato se oponían enérgicamente al sionismo y cuando sugerí a nuestro comité sindical que enviáramos una delegación a Weizmann, se opusieron frontalmente. Tuvo lugar un debate muy acalorado y el comité rechazó mi propuesta. Así que pedí que se celebrara una asamblea general del sindicato. Se convocó la asamblea y pedí que se leyera la carta de Weizmann y

Sokolow. Se leyó en alto, a pesar de las objeciones de los bundistas, y los afiliados apoyaron abrumadoramente mi propuesta de enviar una delegación. No es que hubiera abandonado el anarquismo; mis compañeros sionistas me llamaban, de hecho, «el anarquista». Sigo siendo hasta hoy mismo miembro del Farband [Sionistas Obreros] de Milwaukee, pero en mi corazón sigo siendo anarquista. No existe conflicto entre ambos. En realidad, mi sionismo es mi anarquismo.

Visité Palestina tres o cuatro veces en el período de entreguerras e incluso consideré establecerme allí. También visité Estados Unidos y vi a los Rocker en Mohegan. No emigré hasta 1961. Mi esposa tenía una gran familia en Milwaukee, y en 1948 mi hija mayor y su marido se fueron a vivir allí. Mi hijo les siguió después. (Mi hija pequeña sigue viviendo en Londres.) Así que nos vinimos nosotros también. Mi mujer murió hace cuatro años y estoy muy solo. [Le hizo una proposición de matrimonio a Nellie Dick –v. e.–, a quien conocía de sus años en Londres, pero ella la rechazó.] Pero voy dos veces al año a Londres a ver a mi hija y a mis amigos.

No, mis ideas sobre el anarquismo no han cambiado. En realidad, las he mejorado. Rocker, cuando empezó su actividad entre los judíos, era un revolucionario extremista. Apoyaba el terrorismo tanto en sus discursos como en sus escritos. Ravachol<sup>479</sup> era para él un héroe. Yanovsky se le oponía en parte por eso. Cuando yo empecé, también admiraba el terrorismo. Pero después de un tiempo, eso cambió. No creo que la revolución violenta dé ningún buen resultado. Creo profundamente que el mundo futuro será un mundo diferente y que algún día puede que tengamos una sociedad libre en lugar de la que ahora tenemos. Lo que hace falta para conseguir ese mundo es que la gente cambie de corazón, de pensamiento, de actitud. Tienen que erradicar de su organismo el odio y el prejuicio. Solo hombres así podrán vivir en una sociedad libre.

¿Cómo se puede llegar a eso? Solo mediante la educación. No puede ser de otro modo. Las generaciones futuras tendrán más y más oportunidades de una educación mejor, y eso traerá un mundo mejor. Incluso ahora, la gente está decepcionada con la política y desconfía de los políticos. Justo ahora es una buena época para la propaganda anarquista. ¡Qué pena que Rocker no esté vivo! Se producirá un cambio. No hay duda. Puede que no suceda en su generación, pero quizá sí en la siguiente. Me anima mucho que los estudiantes, especialmente los estudiantes de Historia, estén tan interesados en nuestro movimiento. El cambio está en camino.

## René Shapshak

NUEVA YORK, 10 MAYO 1975

*René Shapshak es escultor y vive en el Hotel Chelsea de la calle 23 Oeste y tiene un estudio a unas pocas manzanas de allí. Sobre 1958, Shaindel Bluestein (luego Ostroff, v. e.) le visitó para pedirle que le diera clases. Había hecho algo de escultura por su cuenta, le explicó, y quería mejorar su técnica. Shapshak accedió. Concertaron una cita y él le pidió que llevara una muestra de su trabajo. Eligió una placa que había hecho de Rudolf Rocker y la llevó al estudio de Shapshak. «¡Pero si es Rocker!», exclamó. Resultó que Shapshak, que era un artista de cierta reputación (había hecho bustos de Harry Truman, Charles de Gaulle y la reina Isabel II), había sido simpatizante anarquista desde su infancia en Whitechapel. En 1975, Shaindel me lo presentó en el almuerzo anual del Fraye Arbeter Shtime. Recordaba muy bien a los anarquistas famosos que había conocido, de los que habló con entusiasmo ilimitado.*

Nací en París, pero siendo niño me trasladé con mi familia a Londres y nos establecimos en el East End. Un día, en 1913 ó 1914, una persona me preguntó en la calle por una dirección. Conduje al hombre hasta su destino y dentro vi a Rocker, Kropotkin, Schapiro y otros anarquistas. Me parecieron tan interesantes —la gente más interesante que había visto nunca— que entré dentro y me quedé y escuché ávidamente lo que decían, impresionado por su entusiasmo y su cordialidad. Vi a Kropotkin en otra ocasión —era pequeño, ancho de hombros y llevaba barba— y visité a Rocker después de su internamiento, ordenado por las autoridades británicas en 1914. Iba a menudo a círculos anarquistas y a las salas de reuniones; en la pared de una de ellas había un cuadro de trabajadores abriéndose paso a través del suelo de un baile de máscaras de gente rica.

Después de la Primera Guerra Mundial, regresé a París a estudiar arte. Allí conocí a Alexander Berkman, a Emma Goldman, a Majno,<sup>480</sup> a Volin<sup>481</sup>

y a otros famosos anarquistas. Majno era bajo, un campesino sencillo de naturaleza amable y generosa. Hablaba francés entrecortadamente y tenía una novia judía. Volin era un verdadero intelectual y un poeta, y Berkman era un hombre maravilloso. Visité a Majno varias veces en sus habitaciones. También conocí a un grupo de estudiantes chinos pero no recuerdo sus nombres. Conocí a Sholem Schwartzbard<sup>482</sup> y estuve con él en un café solo unas pocas horas antes de que matara a Petliura. Estaba muy tranquilo y sereno y no mostraba indicios de lo que estaba a punto de hacer. Era un buen relojero; todos los compañeros le llevaban sus relojes para que se los reparara. Luego llegué a conocerle bien en Sudáfrica, donde murió en los años cuarenta. Me vine a Estados Unidos a principios de los años cincuenta.

Sigo siendo muy entusiasta con respecto al anarquismo, aunque nunca fui parte del movimiento. De joven leía a Marx (incluido *El capital*) y a otros socialistas y anarquistas. Simpatizó más con los anarquistas, los encuentro más atractivos, más de mi gusto, la mejor gente también, con su bello ideal. Debería haber en Nueva York un museo del arte y la literatura anarquistas, algo como el Museo Kropotkin de Moscú, porque pienso que hay una estrecha relación entre el anarquismo y las artes.

## Lena Shlakman

NUEVA YORK, 23 Y 24 ENERO 1974<sup>483</sup>

*En 1973, cuando el hijo de Rudolf Rocker, Fermin (v. e.) regresó a Londres, la ciudad donde había nacido, me pidió que visitara a una antigua compañera de su padre, Lena Shlakman, que vivía en el Jewish Home and Hospital for the Aged [residencia de ancianos], no lejos de mi piso de Manhattan. Una tarde, habiendo recibido una carta de Fermin, caminé hasta la residencia de ancianos para hacerle llegar sus saludos. Encontré que era una mujer activa que parecía tener unos ochenta y pico de años. En realidad, había celebrado su 101 cumpleaños el mes anterior. Tenía intención de quedarme solo unos minutos, pero su personalidad era tan seductora y su conversación tan animada que saqué mi bolígrafo y anoté lo que decía. Me quedé bastante más de una hora y tuve que regresar al día siguiente para oír el resto de la historia. Lena murió el 14 de junio de 1975 a los ciento dos años de edad.*<sup>484</sup>

Nací en Vilna en diciembre de 1872 y mi nombre de soltera era Lena Hendler. Mi padre murió antes de nacer yo, cuando mi madre estaba en el quinto mes de embarazo. Mi madre volvió a casarse y yo me fui a vivir con mis abuelos. Siendo una adolescente, conseguí un trabajo en una fábrica de sobres, aplicaba el engrudo. Eso fue a finales de la década de 1880, bajo el gobierno del zar Alejandro III, cuando el movimiento socialista estaba comenzando en Vilna. Los alumnos del *gimnaziia* [instituto] y de la Universidad de San Petersburgo vinieron a la fábrica a hablarnos del socialismo. Formaron pequeños círculos de debate (*kruzhki*) de cuatro o cinco chicas y un estudiante que hacía de «maestro». Algunas veces el maestro era un obrero que sabía leer y escribir y que había sido iniciado por los estudiantes.

Mi maestro era un zapatero llamado Berkovski, con quien me encontré después cuando me vine a Nueva York. Y así fue como empezó. Él me enseñó, y él a su vez tenía maestros. Leíamos los libritos (*knizhki*), que pasa-

ban de un grupo a otro hasta que se deshacían en pedazos. Había libros sobre socialismo, cooperativas, el movimiento obrero, sobre el sol, las estrellas y los planetas. Era muy elemental, ¡pero cómo devorábamos esos libros! Es fácil imaginar lo poco que sabíamos y qué mundos maravillosos se abrían ante nosotros.

Tenía entonces unos dieciséis años. La vida era dura, trabajábamos doce horas al día por un rublo y medio a la semana. Por la tarde, leíamos hasta que el sol se ponía, y luego a la luz de una vela. Leímos libros de Engels, Kropotkin y de todos los grandes autores. El libro de Engels sobre las cooperativas fue el primer libro que leí sobre Inglaterra. Berkovsky vivía a las afueras de Vilna, y yo y dos o tres chicas más teníamos que ir andando a su casa de noche para que nos diera las clases. Nos enseñó cómo se movía la tierra utilizando un cubo lleno de agua que hizo girar al cabo de una cuerda. Nosotras pensamos que el agua saldría disparada del cubo, pero no. ¡Era un milagro! Así que aprendimos cómo funciona la gravedad, cómo rota la tierra alrededor de su eje, y cómo gira alrededor del sol. Una maestra nos leía a escritores socialistas, a los pensadores más importantes, a los prodigios (*vundermenshn*).

Celebrábamos el Primero de Mayo, que era un acontecimiento importante. Estaba prohibido por las autoridades, así que nos reuníamos en la habitación de una de las chicas, en una planta alta, para celebrarlo y comíamos arenques con pan mientras hablábamos, o caminábamos a una hora de la ciudad y nos reuníamos en el campo, donde nuestros maestros, los estudiantes de la universidad, pronunciaban discursos. En esas reuniones en la habitación o en el bosque, una de nosotras siempre montaba guardia por si venía la policía. Algunas veces duraban hasta la noche y regresábamos a la ciudad al salir el sol.

Así pues, la vida no era fácil, pero éramos felices. Éramos amigas, como hermanas, y trabajábamos juntas en la fábrica y estudiábamos juntas en nuestros círculos y participamos en nuestra primera huelga. Nuestros héroes eran los *narodniki*<sup>485</sup> y los socialistas europeos. Mi futuro marido era socialdemócrata, y llamamos a nuestra primera hija Eleanora, por Eleanor Marx.<sup>486</sup> A nuestro hijo le pusimos Victor, por Victor Hugo y nuestra segunda hija se llamaba Vera, por Vera Zasulich.<sup>487</sup> Sabe, es usted la primera persona a la que le cuento todo esto. En aquellos tiempos, ¿a quién le interesaba? Así era como vivíamos todos y ahora a nadie le importa, hasta que llegó usted.

Me vine a Nueva York en 1897, el año que empezó a salir el *Forverts*. Era entonces socialista y estaba completamente sola, aunque veía a amigos de



Vilna que habían llegado antes que yo. Alquilé una habitación diminuta en casa de una familia anarquista, los Rudash.<sup>488</sup> Él era de Vilna y ella de Moscú. Todos los anarquistas iban allí a charlar —el Dr. Solotaroff, el Dr. Maryson<sup>489</sup> y otros intelectuales— y yo empecé a sentirme gradualmente atraída hacia sus ideas. Ese mismo año fui a oír a Kropotkin, que había venido a Nueva York a dar unas conferencias. Era un mitin enorme, el salón estaba atestado. Hablaba inglés con acento ruso, que, en cierta manera, me era más fácil de entender. También escuché a Johann Most unas cuantas veces. No era querido de muchos compañeros, pero no recuerdo por qué [porque había criticado el atentado de Berkman contra Frick]. Dos años después, en 1899, Yanovsky vino desde Londres y empezó a publicar el *Fraye Arbeter Shtime*, y todos lo leíamos cada semana.

Al poco de llegar a Nueva York, conseguí trabajo en una fábrica de guantes del Lower East Side propiedad del hermano de una amiga mía. Los primeros seis meses trabajé sin paga para aprender el oficio. Trabajaba junto a una ventana cosiendo los guantes a máquina y la gente de la calle miraba según pasaba. Luego conseguí un trabajo en otro taller de guantes. Trabajé en ese oficio durante bastante tiempo, pero no ganaba mucho dinero. Después empecé a trabajar en una fábrica de blusas, donde aprendí a hacer blusas de seda con cordoncillos y luego con alforzas. Ahí empecé a ganar más dinero, diez dólares a la semana, haciendo horas extras tres días a la semana y trabajando medio día los sábados. De ese modo pude devolverle a mi prima de Vilna el dinero que me había prestado para pagarme el billete a América; e invertí unos doscientos dólares que había ahorrado en una pequeña librería que montó Rudash pero que fracasó pronto.

Conocí a Louis Shlakman mi primer día en Nueva York. Era de Pinsk y llegó vía Londres. Era modisto y socialdemócrata, pero siempre se mostró amistoso con los anarquistas. Nos casamos unos años después y nuestra primera hija, Eleanor, nació en 1900. Luego vino Victor, fue ingeniero en la General Electric y murió no hace mucho de esclerosis múltiple, y Vera, que enseñaba Economía en Queens College y da clases ahora en la School of Social Work de Columbia.

En 1901 nos fuimos a Montreal, en donde le habían ofrecido a mi marido trabajo de capataz en una fábrica de blusas. Nos quedamos allí treinta y seis años. Había un pequeño grupo anarquista, en su mayoría judíos que trabajaban en la confección, y cada vez que Emma Goldman y Rudolf Rocker iban a Montreal, se quedaban en nuestra casa. Emma tenía un carácter fuerte, demasiado fuerte para algunos, pero era sincera y buena

persona, y me gustaba. Alexander Berkman vino también una vez a dar una conferencia. Rocker era un hombre encantador y un gran orador. Se quedó con nosotros en varias ocasiones, la primera, cuando nuestros hijos eran todavía pequeños.

Mis tres hijos fueron educados en McGill, pero todos se fueron a Nueva York en busca de trabajo. Mientras tanto, mi marido y el líder del grupo anarquista de Montreal, Kars, habían creado una cooperativa de albañilería. Pero Kars murió y el local de la cooperativa quedó destruido en un incendio. Así que nos fuimos a Nueva York con nuestros hijos. Íbamos a las conferencias anarquistas y a los *picnics* a la Colonia Mohegan. Cuando mi marido murió, me fui a vivir a Brooklyn con Vera y hace dos años y medio que estoy aquí.

Cumplí ciento un años el mes pasado, ¡y todo el mundo tuvo tantas atenciones conmigo! He sido socialista y anarquista toda mi vida, pero ahora estoy desanimada. No creo que la sociedad libre vaya a existir nunca. La gente no va a mejor, va a peor. Hicimos muchos experimentos, las escuelas, las colonias, pero solo quedan las ideas. Las ideas —las ideas de los anarquistas y socialistas— permanecerán siempre. Pero yo no lo veré, ni usted tampoco. Si sucede, no estaremos aquí.

## Julius Seltzer

WEST ORANGE (NUEVA JERSEY), 9 MAYO 1972

*Julius Seltzer, que nació en la pobreza en el este de Europa y se convirtió en industrial de la confección en Canadá (Emma Goldman le llamaba «el único millonario» de nuestras filas),<sup>490</sup> estuvo activo en el movimiento anarquista judío de Toronto. Unos meses después de entrevistarle en casa de su hijo en Nueva Jersey, le volví a ver en una conferencia en la Universidad de Toronto. Estaba sentado en la primera fila con Attilio Bortolotti (v. e.) y los tres cenamos luego juntos. Después fuimos en coche hasta la residencia de ancianos donde Seltzer vivía y le dimos las buenas noches. Bortolotti abrazó suavemente al anciano, como si fuera la última vez. Murió mientras dormía el 21 de febrero de 1973 a los noventa y dos años.*

Nací en 1881 en Shereshev, cerca de Bialystok. Conocí al anarquista Zeydl allí. Vivió en Londres en 1898 y 1899 y Rudolf Rocker le convirtió al anarquismo. Regresó a Bialystok y militó en el movimiento. Era un orador excelente y un gran lector, aunque nunca fue a la escuela. Era obrero, trabajaba acarreando fardos. Yo trabajé de tallista en el taller de su hermana. Así que ya había estado en contacto con las ideas anarquistas antes de dejar Rusia por Nueva York en 1900.

En Nueva York empecé a asistir a conferencias anarquistas. Oí hablar a Rudolf Grossmann, que hablaba en un yiddish germanizado. Era rubio, guapo y un orador que te inspiraba. En 1902, durante la huelga textil de Paterson, murió un esquirolo y Grossmann y William MacQueen, un anarquista inglés, fueron detenidos por incitación a la violencia. Los dos se escaparon, MacQueen a Inglaterra y Grossmann a Londres y de allí a Viena. MacQueen, después de establecer a su familia en Inglaterra, regresó a Estados Unidos para ser juzgado. Era alto, enérgico y un buen orador. Theodore Roosevelt, que oyó hablar de su caso, le convocó y le puso en libertad. Pero el daño estaba hecho. Había contraído tuberculosis en la cárcel y murió a los seis meses de su liberación.

Pero fue John Most quien realmente confirmó mis convicciones anarquistas. Most, más que ningún otro, hizo de mí un anarquista. ¡Era puro fuego! Tras el asesinato de McKinley, fue encarcelado en Blackwell's Island. El día de su puesta en libertad fuimos en una barca alquilada a recibirle. Tenía la boca torcida, pero se te olvidaba cuando empezaba a hablar. Hablaba con una fuerza enorme y ejercía una gran influencia sobre el público. De haber dicho a una multitud: «Que arda Nueva York», le hubieran seguido.

En Nueva York vendí periódicos un tiempo, y luego torneé pipas de mazorca. En 1902 me marché a Alaska a buscar oro, pero en el camino me detuve en Spokane para visitar a mi hermano. Me quedé allí y abrí una biblioteca de préstamo. Mientras estaba en Spokane, hice un par de visitas a la Colonia Home. Me decepcionó, eran mayormente *goyim* [gentiles] y yo era *yid* [judío]. Además, no era en realidad una colonia anarquista. El anarquismo estaba ya desvaneciéndose. Pero yo era todavía joven, un novato, y quizá no supe apreciarla. Ben Capes vivió allí mucho después. Había sido un matón en Chicago y una vez escuchó a Emma Goldman hablar y se hizo anarquista, y seguía a Emma a todas partes para escucharla.

En 1907 dejé Spokane y me trasladé a Schenectady (Nueva York), donde tuve un restaurante hasta 1911. Organicé una conferencia de Emma Goldman; fue un tremendo éxito, asistió una multitud desbordante. Emma siempre tuvo una inclinación muy clara hacia el sexo, era muy cariñosa, siempre estaba abrazándome y achuchándome. En 1908 organicé una conferencia de Alexander Berkman.

En 1911 me mudé a Ann Arbor, estuve un año y tuve un restaurante. En 1912 me fui a Toronto, donde el hermano de mi mujer había abierto una fábrica de tejidos de punto. Me convertí en su socio. La fábrica funcionaba muy bien y he vivido allí desde entonces. Marcus Graham estaba allí cuando llegué, pero se marchó un año después.

Toronto tenía un grupo anarquista mixto de judíos y hablantes de inglés, incluyendo a italianos, unos cuantos búlgaros y otros más. De los cuarenta y dos que había en el grupo judío, yo soy el único que todavía vive. Joe Desser era el secretario y la persona más destacada del movimiento de Toronto. Los miembros eran principalmente obreros de la confección. Era la sección 339 del Workmen's Circle, y todavía voy a las conferencias del Workmen's Circle. Entre las actividades que se realizaban, había recaudaciones para el *Fraye Arbeter Shtime*, conferencias (Emma Goldman y Rudolf Rocker, entre otros) y cosas así. I. N. Steinberg<sup>491</sup> vivió allí muchos años; era un anarquista de verdad, como su hija Rada.

Otras ciudades canadienses tenían también grupos anarquistas: Montreal, Winnipeg, etc. El de Winnipeg era el grupo más activo, estaban a la cabeza los dos hermanos Prosoff, eran muy capaces y estuvieron activos hasta los años cincuenta. Tenían un gran almacén. Había también un joyero, el propietario de un periódico, obreros de la confección, un grupo con más inclinaciones intelectuales que en otras ciudades. En Toronto solo teníamos un intelectual, Graham, y se marchó pronto.

El doctor Michael Cohn visitó Toronto en 1936 para decir un panegírico a Alexander Berkman. Cohn era cardiólogo y se negaba a cobrarle a los compañeros que no tenían dinero para ir al médico. Lo mismo hacían Solotaroff y la esposa de J. A. Maryson, que era también médico.

Emma Goldman vivió en Toronto antes de su muerte, previamente nos había visitado con frecuencia para dar conferencias. Siempre se ponía nerviosa antes de hablar. No comía, se tomaba una copa para entonarse. Era una mujer feúcha, pero cuando se subía a la tribuna se transformaba, irradiaba pasión y estaba guapa con su mantón español.

La gente del movimiento anarquista era la más maravillosa del mundo. Eso solo hacía grande al movimiento. Era una gran familia. Algunos de los mejores no eran famosos, sino gente sencilla, entregada, como Lilian Kisliuk de Washington, D. C., que era maestra e hija de un viejo anarquista. El ideal anarquista es *zaftig* [jugoso]. Siempre he estado empapado de él, toda mi vida, y he extraído siempre un gran placer de él, de las ideas, de la gente, del compañerismo. Conoces a un anarquista y a un socialista y son completamente distintos. El anarquista es amable, dulce, cálido, el otro está reseco.

Realmente, nunca hubo en el movimiento violencia *per se*. Había tan solo actos individuales, personales, cometidos por hombres forzados a ello por los agravios o la desesperación, hombres que no soportaban ya más la injusticia. Pero esto no tenía nada que ver con el ideal anarquista, con el anarquismo mismo. Y se ha puesto menos énfasis en la violencia desde que Kropotkin sucedió a Bakunin, y eso salvó al movimiento. El ideal está todavía flotando por el mundo. Nunca he sentido desilusión. Sigo siendo optimista.

## Joseph Spivak

BRONX (NUEVA YORK), 5 OCTUBRE 1971

*Nacido en Uman' (Rusia) en 1882, Joseph Spivak emigró a Estados Unidos en 1902, estableciéndose en Nueva York. Durante la Revolución de 1905, regresó a su ciudad natal, participó en la agitación antizarista y en la defensa contra los pogromos antijudíos que asolaron la región. Cuando la revolución cedió paso a la reacción, Spivak regresó a Nueva York y trabajó en una fábrica de cigarros mientras estudiaba química por las noches en Cooper Union, donde se licenció en 1915. (Luego se hizo farmacéutico.) Durante la Primera Guerra Mundial, militó en círculos anarquistas estadounidenses, tomó parte en el movimiento contra el reclutamiento iniciado por Alexander Berkman y Emma Goldman y en la campaña de agitación en pro de Tom Mooney y Warren Billings, falsamente acusados de poner una bomba durante el desfile por la movilización en San Francisco el 22 de julio de 1916. Perseguido por las autoridades, a Spivak le amenazaron con la expulsión, registraron su piso y le incautaron sus documentos y pertenencias personales. Pero se negó a guardar silencio. Se trasladó a Los Ángeles, se adhirió a la sección Kropotkin del Workmen's Circle, así como a la sección local de los Industrial Workers of the World. Con Tom Bell, el anarquista escocés, organizó un foro libertario semanal y un Free Workers' College, y colaboró con The Road to Freedom, el Fraye Arbeter Shtime y otras publicaciones anarquistas.*

*Entre tanto, con el establecimiento de la dictadura bolchevique, Spivak perdió fe en la revolución de masas y se hizo, según sus palabras, «un completo estirneriano», adoptando como credo la máxima de Stirner «nadie está por encima de mí» (mir geht nichts über mich), que consideraba como «la verdad anarquista básica». Al mismo tiempo, continuó participando en las actividades anarcocomunistas y anarcosindicalistas. Regresó a Nueva York en 1927, se adhirió a la sección Francisco Ferrer del Workmen's Circle, a la Jewish Anarchist Federation y al grupo New Trends, organizado a finales de la Segunda Guerra Mundial por Alexander Schapiro. Pero donde desarrolló su trabajo más importante fue, quizás, en el Libertarian Book Club, pues era el espíritu que lo animaba y desem-*

*peñó un papel esencial en la publicación de los cuatros libros que sacó el Club: La revolución desconocida, de Volin (1954-1955); Men Against the State, de James J. Martin (1957); El anarquismo, de Paul Eltzbacher y El único y su propiedad, de Max Stirner (1963), del que se sentía, como stirneriano confeso, muy orgulloso. Era pequeño, animado y enérgico y estuvo activo hasta el final de su vida. Solo unas pocas semanas antes de su muerte, pronunció una conferencia sobre el movimiento cooperativo en el Libertarian Book Club, tema por el que sintió siempre un gran interés. Murió en el Bronx el 7 de noviembre de 1971.*<sup>492</sup>

Nací el 2 de marzo de 1882 en Uman, en el sur de Rusia. Cuando tenía once años me causó una gran impresión la exigencia de mi padre de que debía comportarme bien y obedecerle puesto que me alimentaba. En ese momento decidí ser independiente. Más tarde, el «no hay nadie por encima de mí» de Max Stirner encontró eco en mi interior. Emigré a Estados Unidos en 1902, pero regresé a Rusia en 1905 y fui testigo de la revolución. Esta exposición de primera mano estimuló el desarrollo de mis ideas revolucionarias. Cuando volví a Nueva York en 1906, formé un grupo de debate y propaganda. Me matriculé en Cooper Union y estudié Químicas (luego me licenciaría en Farmacia) y trabajé de farmacéutico en Nueva York, Cleveland y Niagara Falls. En 1917 participé en el movimiento contra el reclutamiento y en la campaña por Mooney y Billings. En un mitin pro Mooney-Billings en Chicago propuse una huelga general como medio de salvarles. Registraron mi piso, pero no me detuvieron.

Me trasladé a Los Ángeles en 1921 y viví allí varios años. Ayudé en la organización del Libertarian Forum, que programaba conferencias semanales y debates sobre temas diversos que tenían muy buena acogida. También organizamos una universidad obrera —el Free Workers' College— sobre 1925. Escribí artículos para *The Road to Freedom* y era amigo íntimo de Thomas Bell, un escocés alto y asmático.

Sufrí un desengaño con la revolución tras el establecimiento de la dictadura bolchevique y me convertí en un completo stirneriano. La verdad anarquista básica es, como dijo Stirner: «No hay nadie por encima de mí.» No se puede cambiar a la gente o la sociedad de la noche a la mañana y, desde luego, no por obligación. La evolución es la única manera. La revolución no puede tener éxito. Después de mudarme otra vez a Nueva York en 1927, Tom Bell me escribió una carta: «Si los compañeros de Nueva York no están utilizando todavía esa tremenda energía dinámica que se llama Joseph Spivak, desde luego están desaprovechando algo estupendo.»<sup>493</sup>

## Rebecca August

LOS ÁNGELES (CALIFORNIA), 20 JUNIO 1974

*Rebecca August, inmigrante judía de Rusia, llegó a Chicago en 1904, asistió a conferencias de Emma Goldman, Alexander Berkman y Voltairine de Cleyre y colaboró con Jane Adams en la Hull House. Se trasladó a la costa Oeste y vivió un tiempo en Seattle y trabajó en una sastrería. Anarquista desde sus años en Chicago, se afilió a los Industrial Workers of the World y participó en huelgas y manifestaciones. Después de Seattle vivió en la Colonia Home, una comunidad anarquista cercana a Tacoma, y finalmente se estableció en Los Ángeles, donde tomó parte en el movimiento anarquista local.<sup>494</sup>*

Nací en 1883 en la provincia de Kovno (Rusia). Mi nombre de soltera era Beck y procedía de una familia pobre e ignorante. Mi padre era sastre ambulante y transportaba su máquina a hombros de un sitio a otro haciendo trajes para la gente. Emigramos a Londres y asistí a la escuela de la calle Berner durante tres años y aprendí inglés. Me vine a Chicago en 1904. Fui a la Hull House a ver a Jane Adams y puesto que hablaba inglés y yiddish me mandó a hablar sobre los sindicatos con los obreros inmigrantes. La mayoría de los jóvenes rusos eran rebeldes y desde ese momento me hice anarquista. Emma Goldman vino a Chicago a dar conferencias. Parecía algo despótica, venía a nuestra casa y quería que se la alimentara bien, costase lo que costase. Pero era una verdadera rebelde.

También veía a Voltairine de Cleyre en Chicago. Era una persona maravillosa. Era delgada, esbelta, de aspecto delicado, medía aproximadamente un metro sesenta y cinco. Cuando me fui a Seattle en 1911, le pedí que fuera allí a dar unas conferencias, y me dijo que no quería aceptar de nuestra parte, que éramos pobres, dinero para el viaje. Era una oradora más filosófica que Emma Goldman. Emma era más la agitadora. Yo admiraba mucho a Voltairine. Aprendí mucho de ella.



Alexander Berkman vino también a Chicago a dar conferencias, era una buena persona. Pero Ben Reitman no me gustaba demasiado. Una vez me acompañó a casa después de una conferencia e inmediatamente me pidió que me acostara con él. Le dije que no y me preguntó: «¿No crees en el amor libre?» «Sí —le contesté—, creo en elegir yo a mis amantes.»

En Seattle trabajé con Louise Oliverau<sup>495</sup> en el Labor Temple. Era de origen francés, alta, guapa, con el pelo corto. «¿Por qué llevas el pelo tan corto?», le pregunté una vez. «Para que la gente no se fije en mis grandes pies», me contestó. Su padre era pastor protestante.

En esa época trabajaba en una sastrería. Trabajaba en sastrerías desde los doce años. Las mujeres hacíamos cuarenta horas semanales, pero cuando nos íbamos, los hombres tenían que quedarse y trabajar otras dos horas más al día. ¡No soportaba eso! Así que las chicas decidimos ponernos en huelga. Los sindicatos corrientes no quisieron ayudarnos, así que fui a los IWW. «Sí, Rebecca, os ayudaremos», me respondieron. Y lo hicieron. Así que me afilié. Eran buena gente. Yo ayudé en la organización de los trabajadores de tranvías. Me montaba en uno y hablaba con el conductor, «¡vamos, ven con nosotros y organizaos!» Una vez me detuvieron por estar en huelga y participar en los piquetes. Una esquírol me dio un golpe en la cabeza y me hizo una brecha. El juez me preguntó por qué quería oponerme al capital, y le dije que sin trabajo no habría capital. El caso fue desestimado.

Después de Seattle viví en la Colonia Home unos dos años, antes de la Primera Guerra Mundial y luego fui de visita muy a menudo. Hacía de correctora para Jay Fox en *The Agitator* y vivía en su casa. Gertie Vose era una buena persona, amable y hospitalaria. Su hijo [Donald] era un espía. Les dije a los de la colonia que tuvieran cuidado, preguntaba demasiado. Había también otro espía, un judío llamado Frank Greenfield. Margaret Sanger vino a dar una conferencia sobre el control de la natalidad. El hijo de Anna Falkoff aprobó los exámenes de acceso a la universidad de Washington a los trece años, pero tuvo que presentar una demanda para que le admitieran. La casita de Jay Fox sobre la colina es ahora una iglesia evangelista. Los tíos de David Edelstadt vivieron mucho tiempo en la colonia. Su hija, Sonya Keene, vive todavía.

Me fui de la Colonia Home en 1931 ó 1932. Regresé a Seattle, luego me vine a Los Ángeles en 1934. Trabajé de costurera manual y ojaladora en fábricas de confección de ropa masculina. También me detuvieron aquí por huelguista. Conocía a los anarquistas, a C. V. Cook (le conocía de Chicago antes de 1911), a Charles T. Sprading y a Walter Holloway. Pero el movimiento estaba desapareciendo.

No lamento nada. Hice lo que me apetecía hacer. Ahora me autodenomino humanitaria. Quiero que el mundo esté en paz. Todavía pertenezco a la International League for Peace and Freedom, fundada por mi vieja amiga Jane Adams. Creo en la humanidad. Mi lema es: «¡Abajo el odio! ¡Amor a la humanidad entera!»

## Ida Lehrer y Sonya Tucker

LOS ÁNGELES (CALIFORNIA), 20 JUNIO 1974

*Ida Lehrer y Sonya Tucker nacieron en la Rusia zarista, las dos emigraron a Estados Unidos tras la Revolución de 1905, asistieron a las conferencias de Emma Goldman, participaron en el movimiento anarquista judío, Ida en Detroit y Sonya en Filadelfia. Las dos, por último, se trasladaron a Los Ángeles, donde continuaron sus actividades anarquistas como miembros de la sección Kropotkin del Workmen's Circle, fundada en 1923. Las entrevisté en la residencia de ancianos Jewish Home for the Aged situada en la avenida South Boyle, número 325, no lejos de la antigua Escuela Walt Whitman, asociada a la Francisco Ferrer Association. Dos días después de la entrevista, asistí invitado por Ida y Sonya a una comida de la Sección Kropotkin acompañado de Marion Bell (v. e.).*

IDA: Nací hace ochenta y dos años en la provincia de Vilna. Durante la Revolución de 1905, tenía catorce años, transporté propaganda ilegal a varias ciudades, y estuve detenida brevemente a los quince años. Me vine a Estados Unidos y me establecí en Detroit, donde me adherí al grupo Fraye Arbeter Shtime (sección 181 del Workmen's Circle). Emma Goldman vino a dar conferencias. Me vine a Los Ángeles en 1923 y entré en el grupo Kropotkin, otra sección del Workmen's Circle. En Detroit me casé con mi marido, Boris Dobser, y vivimos juntos durante treinta años.

SONYA: Nací hace ochenta y tres años en Cherkassy, provincia de Kiev. Me vine a Estados Unidos en 1906 y viví en Filadelfia, donde fui miembro de la Radical Library de la calle Pine. Asistí a las conferencias de Emma Goldman sobre literatura. Era una gran oradora, y una mujer muy capaz. Me mudé a Detroit en 1916 y estuve afiliada al Union of Russian Workers. Conocí a Bill Shatoff, que hablaba en nuestro club. Mi hermano pequeño regresó a Rusia

con Shatoff en 1917, los dos sufrieron luego las purgas de Stalin. Shatoff era una persona muy dinámica, y un orador con un gran poder de convicción. William Thurston Brown y su mujer, Elsie Pratt, dirigieron la Escuela Walt Whitman durante cuatro años, justamente aquí, en la avenida Boyle, a una o dos manzanas. Nosotros recaudamos dinero para el edificio. Era una escuela diurna, y todos nuestros hijos asistieron a ella. Hyman Yaffe, que militó luego en el Rocker Publication Committee, era rico y puso gran parte del dinero para la escuela. También montábamos mercadillos para recaudar dinero.

## Zalman Deanin

FARMINGDALE (NUEVA YORK), 18 SEPTIEMBRE 1974

*Zalman Deanin, figura patriarcal con su barba blanca y su aspecto de sabio, había sufrido una apoplejía unos años antes de que le entrevistara. Mas, aunque hablaba de forma vacilante, su memoria permanecía intacta y tenía recuerdos interesantes del período que va de 1910 a 1920, cuando militó en el movimiento anarquista judío de Nueva York. Murió el 9 de febrero de 1978.<sup>496</sup>*

Nací en Mogilev (Rusia) hace ochenta y dos años y me vine a Estados Unidos en 1909. Trabajé en una fábrica de confección y empecé a leer el *Fraye Arbeter Shtime* y el *Arbeter Fraynd* de Londres. Me atrajo enseguida la idea de la libertad absoluta y empecé a militar en círculos anarquistas judíos. Fundé el grupo Germinal de Brownsville, donde vivía, y publiqué un periódico con el mismo nombre durante unos años, de 1912 a 1915. Había otro grupo en Brownsville en aquella época, el Broyt un Frayhayt [Pan y Libertad]. También participé en el grupo Friends of Art and Education.

En 1918, ayudé en la publicación del *Frayhayt* con Jacob Schwartz, Mollie Steimer, Jack Abrams y otros. Por la misma época, quienes pensaban que no éramos lo suficientemente revolucionarios fundaron su propio periódico, *Der Shturm*. Los dos periódicos se opusieron a la guerra y a la intervención en Rusia. Pero Abrams era un militante extremista. Él y Schwartz eran brutales y fanáticos. Quienes no estuvieran de acuerdo con ellos eran sus enemigos y debían ser eliminados. Daba igual si eran enemigos capitalistas o enemigos anarquistas. No obstante, en el ámbito personal, nos llevábamos bien con ellos. Otros miembros de nuestro grupo eran Sam y Hilda Adel [v. e.], Sam Lipman, Sam Hartman, Katz y Shatz. Mollie Steimer era también muy militante, aunque no tan violenta como Abrams.

Escuché varias conferencias de Voltairine de Cleyre en Nueva York, era una mujer encantadora, maravillosa. A todos nos gustaba Emma Goldman,

era una buena oradora y una buena escritora, aunque distinta de Voltairine. Alexander Berkman era fuerte y causaba impresión, y a todos nos fascinaba por su historia personal. No me gustaba Yanovsky, un hombre muy estricto y airado, aunque era un periodista muy bueno.

No, no lamento nada sobre el anarquismo, nada en absoluto. Fue toda mi vida, y si tuviera que vivir de nuevo, no haría nada de otra manera. Todavía sentimos interés por el anarquismo. Los hombres ansían todavía la libertad. Siempre la querrán.

## Sonya Deanin

FARMINGDALE (NUEVA YORK), 18 SEPTIEMBRE 1974,  
31 OCTUBRE 1975 (TELÉFONO)

*Sonya Deanin y su marido, Zalman, fueron miembros del grupo Frayhayt de Nueva York. En un juicio en el que estaban en juego las libertades ciudadanas, cuatro miembros del grupo, Jacob Abrams, Mollie Steimer, Hyman Lachowsky y Samuel Lipman, fueron expulsados a la Rusia Soviética en 1921 (véase entrevistas a Hilda Adel y Clara Larsen). Sonya murió en el Mid-Island Hospital de Bethpage (Nueva York) el 12 de febrero de 1977. Tenía ochenta años.<sup>497</sup>*

Nací en Vitebsk (Rusia) el 13 de junio de 1897 y me vine aquí en 1911. Mis hermanos mayores habían llegado a Newark vía Londres y se habían adherido al movimiento anarquista, y yo me fui a vivir con ellos. Yo también empecé a interesarme por el anarquismo. No había mucha actividad en Newark, así que empecé a asistir a conferencias en Nueva York. Sobre 1913, cuando no tenía más que quince años, fui al Centro Ferrer. Era interesante, y me gustaba la idea que lo animaba, pero era también caótico y faltaba organización y planificación. Todo parecía casual. Leía literatura anarquista en yiddish y en ruso, especialmente a Kropotkin y Tolstoi. Fui a la consulta del Dr. Maryson en East Broadway —su mujer era también médico— y le pedí libros anarquistas. Me tomó bajo su protección y me mandó con Sam Margolis<sup>498</sup> a vender literatura anarquista por todo el país. Pero no llegamos más que a Filadelfia. Sam no se comportó debidamente. ¡Qué estúpido! Le daban tres dólares para sus gastos —a mí no me daban nada— y se suponía que debía ahorrar algo para enviárselo a su mujer y a su bebé.

Berkman era un verdadero revolucionario y, me pareció desde un principio, demasiado revolucionario, aunque yo me consideraba a mí misma como una rebelde. Me parecía que debían existir otros métodos, puesto que los métodos terroristas nunca ganaron muchos amigos para el anarquismo.

Zalman organizó una banda de anarquistas judíos en Brownsville para ir a tirar piedras a la mansión de Rockefeller en Tarrytown, pero dijo que Berkman no participó en el caso de la avenida Lexington, que él supiera.

Conocí a Zalman en 1915 en una excursión al monte Bear. Los dos perdimos el barco. ¡Y así empezó todo! Yo me dedicaba a hacer sombreros de paja porque quería un trabajo estacional que me permitiera tener libre parte del año. Tomé unas lecciones para hacer sombreros de paja y luego fui de fábrica en fábrica buscando trabajo. A cada sitio que iba me ponían delante de una máquina y me decían que hiciera un sombrero, cosa que no era capaz de hacer bien todavía. Me echaron de diez fábricas en un solo día. Pero en cada una de ellas aprendía algo y después de tres meses me hice una experta.

En 1918 estaba en el grupo Frayhayt con Zalman y los otros. Shloyme Bunin era miembro del grupo, y Zalman y yo vivimos con él y su mujer durante un corto período de tiempo. Estaba mentalmente perturbado, sufría alucinaciones; era un tipo pequeño y discutiador que padecía manía persecutoria, se peleaba continuamente con su mujer y buscaba peleas con otros miembros del grupo. Schwartz y Abrams le pegaron más de una vez, por eso mismo, hasta que la familia dejó el grupo. Murió joven unos años después. También tuvimos problemas con el tesorero del grupo, no me acuerdo ya de su nombre. Se negó a entregar trescientos dólares que hacían falta para sacar el periódico, y cuando el comité fue a su piso de Harlem, cogió una escopeta de la pared y nos apuntó con ella. Dijo que se había gastado el dinero y nos amenazó con dispararnos si no nos largábamos.

Nuestro grupo imprimía el *Frayhayt* ilegalmente. Lo plegábamos muy apretadamente y lo echábamos al correo por la noche. Una noche en Brownsville, la policía nos persiguió, pero conseguimos escapar, así que no nos detuvieron con los demás. Era un trabajo sagrado, distribuir nuestra propaganda, diseminar el verbo. La policía iba detrás de nosotros, había espías en nuestros grupos y, finalmente, como sabe, detuvieron a Abrams, Mollie y los demás.

Joseph Cohen era un hombre sincero, entregado a la causa, un gran idealista. Era una persona independiente. Tenía sus propias ideas y luchaba por lo que creía. Me gustaba, aunque a muchos no. Harry Kelly era una persona mucho más amable, pero nunca sabías cuándo tomaría posición. Leonard Abbott era un intelectual, culto y bien informado, sabía lo que decía.

Estuvimos entre los primeros colonos de Mohegan. Yo había tenido tres acres en Stelton estando todavía soltera, pero no iba demasiado. Entonces compramos seis acres en Mohegan y dejamos nuestra granja de pollos de



Mount Ivy (Nueva York), cerca de Pomona. La cual habíamos explotado desde 1919 bajo la tutela de la Jewish Agricultural Society. Nos sentíamos aislados del movimiento, así que nos fuimos a Mohegan con nuestro hijo, que era un bebé, Rudolf (por Rocker), y le dejamos la granja a un hermano mío y a su familia. Quisimos montar una granja de pollos en Mohegan, pero nadie quiso ayudar, de modo que nunca conseguimos que el plan se materializara. En lugar de eso, compramos una granja cerca de la colonia con otra pareja, pero de repente nos enteramos de que nuestra granja de Mount Ivy se había quemado y regresamos a reconstruirla y a ocuparnos de los pollos. Dejamos temporalmente a nuestro hijo de dos años en la residencia infantil de Mohegan, donde habíamos vivido durante un tiempo como en una comuna. Hippolyte Havel vivió allí también y servía las mesas. A todos nos dio por las manías dietéticas —seguíamos al Dr. Tilden, al Dr. Stretch, al Dr. Firth— y Zalman era vegetariano. Hippolyte le preguntaba: «¿Qué vas a tomar para beber?» «Agua con un poco de leche», decía Zalman. «¿Pero qué es eso?», decía Hippolyte horrorizado.

Nunca regresamos a Mohegan. Sí que fuimos a Sunrise a buscar un sitio para quedarnos —Zalman tenía un montón de planes para criar pollos allí—, pero había tantas discusiones, tanta holgazanería, que decidimos no quedarnos. Se quedaban discutiendo sobre tonterías hasta las tres de la madrugada. Algunos se dedicaban a leer libros en lugar de trabajar en el campo. Una vez un caballo se cayó en los escalones del comedor y todo el mundo lo rodeaba al pasar en lugar de limpiarlo. No había un proceso de selección: todo el que tuviera quinientos dólares podía entrar. Duró todo lo que duró porque la finca era grande, la tierra era buena y tenían un buen ganado y unos buenos caballos —todo lo que necesitaban para que funcionara—.

Nuestra granja de Mount Ivy prosperó, y en 1945 la vendimos por cincuenta mil dólares. Luego nos vinimos a Long Island —que estaba salvaje en aquellos días— a construir casas. Hicimos bastante dinero y nos entregamos a la causa de Israel, aunque sin abandonar nuestro ideal. Como filosofía, el anarquismo es todavía bello. No lamento nada los años que le entregué, e incluso creo que enriqueció mi vida. Si no creyera en ese sueño, en que algún día el mundo lo alcanzará, mi vida no valdría la pena ser vivida. Pero en la actualidad no es algo práctico. Hay problemas inmediatos —la lucha por el sustento, la lucha contra la enfermedad— a los que no pone remedio el anarquismo. Me alegra, no obstante, que existan todavía periódicos y libros anarquistas que mantengan vivo el ideal.

## Paul Rose

NUEVA YORK, 25 ENERO 1974

*Paul Rose, que ya era anarquista de adolescente durante la Revolución rusa de 1905, continuó sus actividades radicales cuando se vino a Estados Unidos en 1906. Fue miembro tanto de los Industrial Workers of the World como del grupo anarquista judío de Nueva York (Jacob Abrams y Mollie Steimer fueron sus compañeros) que se opuso a la Primera Guerra Mundial y a la intervención americana en la Rusia soviética. Murió en Nueva York el 27 de mayo de 1977.*

Nací en Tula (Rusia) el 23 de febrero de 1890. Mi padre trabajaba en una fábrica de bombillas propiedad de unos belgas. De niño fui aprendiz de cocinero. Durante la Revolución de 1905, ayudé a repartir folletos y armas. Mi padre era anarquista y mi hermano mayor también. Salí hacia América en 1906, me pagué el viaje trabajando de marinero alrededor del mundo.

Cuando llegué a Boston, yo y unos cuantos compañeros del barco fuimos a tomarnos unas cervezas. Vimos un cartel de los IWW y entramos. El sitio estaba lleno de marineros y Henry D. Cohen era el secretario. No había muchos judíos en los IWW, pero en Boston los *wobblies* organizaron a los panaderos, a los confeccionadores de impermeables y a los barberos, así que había bastantes. Me quedé en Boston los dos años siguientes y me echaba a la mar desde allí. Asistí al congreso de los IWW de 1907 en Providence.

Luego estuve en Everett (Washington) durante la masacre<sup>499</sup> y fui cocinero en un club de los IWW de Seattle. Conocí a Bill Haywood bastante bien y le vi caerse de la tribuna de oradores cuando se emborrachaba. Una vez que estaba con él en San Francisco, un borracho le pidió unas monedas. Cuando Bill le dio al tipo cincuenta centavos, este dijo: «Que Dios le bendiga, señor.» Bill le dijo que le devolviera el dinero y exclamó: «¡Que te den por el culo!» También conocí a Charlie Ashleigh<sup>500</sup> y luego coincidí con él en Moscú en 1932. Le expulsaron a Londres por actividades homosexuales.

En un viaje a Londres en 1914 ó 1915 visité a Pedro Kropotkin. Nos invitó a té, que había hecho él mismo, y aunque le llamé chovinista porque quería matar alemanes, fue muy hospitalario y muy amistoso. En París visitamos a Plejánov,<sup>501</sup> pero se fijó en nuestras bastas ropas de marineros y dijo: «Estoy muy ocupado.»

Solía asistir a las reuniones del Union of Russian Workers en el Narodnyi Dom [Casa del Pueblo] de la calle 15 Este, núm. 133. Adolf Schnabel<sup>502</sup> era una buena persona. Volodya Shatoff era un bebedor empedernido, como Haywood, y era el impresor de *Golos Trudá*. Era un escritor y un orador destacado. Procedía de Odesa. También conocí a Oradovsky, Perkus, Brailovski —a quien volví a ver en Rostov, donde era un funcionario comunista— y a muchos otros de la Union of Russian Workers. Algunos solíamos ir a veces al Centro Ferrer. Perkus y Shatoff nunca se hicieron comunistas, aunque colaboraron con el gobierno bolchevique. Shatoff fue purgado durante los años treinta. Perkus, no, pero se dio a la bebida.

Nuestro grupo tuvo en Nueva York durante la guerra un periódico llamado *Der Shturm*, que salió durante casi dos años —de 1917 a 1918—, si bien ilegalmente. Estaba contra el reclutamiento y contra la intervención. También distribuíamos panfletos. El grupo estaba formado por Abrams, Steimer, Lachowsky, Schwartz, Lipman, Prober y unos pocos más.

Abrams era un muchacho maravilloso. Afirmaba ser anarquista, pero quería ser el jefe. Abandonó Moscú en 1926 y se marchó a México. ¿Sabía usted que cuando se le diagnosticó un cáncer de garganta le llevaron dos veces a Nueva York en secreto para ver a los especialistas, pero que era demasiado tarde? Mollie era una muchacha pequeña, activa y valiente. Cuando Emma Goldman fue puesta en libertad tras cumplir condena en la cárcel de Jefferson City, Mollie ocupó su celda. En París, durante los años veinte, Mollie fue la novia de Majno durante un tiempo.

Solía ir a Stelton bastante a menudo y plantaba una tienda los veranos. Conocí a Joseph Cohen allí, aunque ya le había visto en el Centro Ferrer de Nueva York. Estaba siempre intentando hacer algún negocio. En Stelton montó inmediatamente una granja de pollos y le fue bastante bien.

En 1919, antes de que Abrams y los demás ingresaran en la cárcel, alguien de Stelton sugirió que los ayudara. Así pues, llevé a Abrams y a Lipman a Nueva Orleans con la intención de pasarlos de contrabando a México. Abrams era «míster Stone» y Lipman, «míster Green». Conseguí trabajo en un barco. Se suponía que debíamos zarpar a las nueve en punto de la mañana, pero cambiaron la hora de salida a las tres de la tarde. Abrams y Lipman

fueron a echar unas cartas al correo y unos agentes federales los reconocieron. Nos dejaron zarpar, luego detuvieron el barco. Abrams y Lipman fueron detenidos y desembarcados, a mí me dejaron marchar. Lipman, por cierto, era comunista, no anarquista. Estuvo de profesor en la Universidad del Extremo Oriente de Moscú y fue purgado por Stalin durante los años treinta. Yo viví en Rusia de 1928 a 1932 —trabajando de cocinero— y le vi allí. Lachowsky no sufrió la purga y puede que todavía viva.

Berkman era una de las más bellas personas que podías llegar a conocer, y Fitzi era muy buena mujer. Me ofrecí a llevarle a él en aquella ocasión, junto a Abrams y Lipman. Pero me dijo: «Que se marchen. Yo no quiero estropear las cosas. He estado demasiado tiempo en el movimiento para salir huyendo. Que pase lo que tenga que pasar.»

## Ida Radosh

NUEVA YORK, 21 OCTUBRE 1975

*Ida Radosh es prima de Jacob Abrams, uno de los acusados del caso Abrams de 1918, que tuvo como resultado su encarcelamiento y expulsión. En 1924, Ida y su marido visitaron a Abrams en Moscú. Por entonces ya se sentía desengañado del régimen bolchevique, del que había sido un partidario entusiasta. Poco después abandonó el país y se estableció en México, donde se hizo amigo de León Trotski. Murió de cáncer de garganta en 1953.*

Jacob Abrams era hijo del hermano de mi madre. La esposa de Jack, Mary, trabajó en la fábrica Triangle el día del incendio.<sup>503</sup> Ella salió con una amiga, esta volvió a entrar a buscar su monedero y no volvió a salir viva. Jack era muy amigo de Alexander Berkman y Emma Goldman y militó en el sindicato de encuadernadores. Era anarcosindicalista. Él y sus amigos repartieron panfletos en 1918 en protesta por la intervención de Estados Unidos en Rusia. Después del juicio rompió la libertad bajo fianza e intentó huir a México, pero le cogieron y le encarcelaron en Atlanta, donde compartió celda con Eugene Debs durante un tiempo. Fue expulsado a Rusia en noviembre de 1921.

Al principio, Jack nos escribió que él y sus compañeros habían sido magníficamente recibidos. Organizó y dirigió la primera lavandería a vapor en el sótano del Ministerio de Asuntos Exteriores. Era un organizador excelente, aprendía idiomas con facilidad y hablaba estupendamente ruso, inglés y español. Era un buen hombre, amable y culto. Cuando se formaba una opinión, era inamovible, pero cuando había que hacer algo, iba y lo hacía.

En 1924 fuimos a visitarle a Rusia. Llegamos a Moscú el 11 de agosto. Jack y Mary acababan de ser desahuciados de su piso, así que nos fuimos todos con los Perkus. Estuvimos en Rusia cinco semanas. En Leningrado vimos a Oradovsky y a otros anarquistas de Estados Unidos. Por entonces, Jack y

Mary estaban desilusionados con el bolchevismo. Nosotros defendíamos el régimen y ellos clamaban contra él. Abrams, que lo preveía todo, ya sabía que Trotsky estaba saliendo del país. «No le oiréis hablar», dijo. También nos contó que estaban cerrando los círculos y las librerías anarquistas. Sabía lo que se avecinaba. Nos llevó al Hotel Lux a ver a Bill Haywood.

Jack y Mary abandonaron Rusia no mucho después y se quedaron un tiempo en Berlín antes de ir a México. Los visitamos en Ciudad de México en 1945. Abrams visitaba a menudo a Trotsky en su casa y una vez salió a colación el tema de Kronstadt. Abrams criticó la represión ejercida sobre los marineros, pero Trotsky dijo: «Si tuviera que enfrentarme a la misma situación hoy día, actuaría del mismo modo.» Trotsky apreciaba mucho a Abrams y esperaba con anhelo sus visitas.

Jack fumaba un cigarrillo tras otro y desarrolló un cáncer de garganta mientras estaba en México. Quería ir a Estados Unidos para someterse a un tratamiento, pero no le permitieron la entrada. Los anarquistas y los socialistas de los sindicatos de la confección trabajaron muy duro para conseguir permiso para que acudiera al Temple Hospital de Filadelfia, y gracias a los empeños de David Dubinsky y Sasha Zimmerman<sup>504</sup> finalmente lo consiguieron.

Cuando el avión de Abrams aterrizó en Dallas, fue a recibirle un agente del FBI que tenía órdenes de no dejarle solo nunca. Abrams protestó al principio: «No soy un preso», decía, pero finalmente cedió. Le permitieron que fuera a un especialista de Nueva York y que pasara la noche en nuestro piso de la calle 97 esquina Broadway. Invitamos a todos sus antiguos amigos para que vinieran a ver a Jack y a Mary, y el agente del FBI, una buena persona, no se interpuso. ¡Jack se alegró mucho también de estar en Nueva York y de verlos! Los médicos de Nueva York, y después los de Filadelfia, le dijeron que era demasiado tarde para hacer nada. Se quedó un par de semanas en el Temple Hospital, con el agente del FBI siempre a su lado, y sus amigos iban a visitarle. Abrams regresó a Filadelfia al año siguiente para una operación, que no tuvo éxito. Murió unos pocos días después de regresar a México.

En 1972 visitamos Moscú otra vez, y Ethel Bernstein<sup>505</sup> fue a vernos al Hotel Rossiia. Su marido y su hijo han muerto y ella vive en una vieja habitación.

## Clara Larsen

NUEVA YORK, 21 MAYO 1974

*Clara Larsen, nativa de Rusia, fue anarquista en Nueva York durante y después de la Primera Guerra Mundial. Amiga íntima de Mollie Steimer, que fue expulsada a Rusia en 1921, recaudó dinero para contribuir a su sustento y la visitó regularmente en México, hasta la muerte de Mollie en 1980. Durante muchas décadas, Clara estuvo activa en el International Ladies' Garment Workers' Union, siendo miembro del comité ejecutivo de la sección local de modistas, número 22. En 1980 apareció en The Free Voice of Labor. The Jewish Anarchists (Pacific Street Films). Clara murió en Nueva York en 1993 a los noventa y seis años.*

Mi nombre de soltera era Clara Rotberg y nací en 1897 en una familia judía en la ciudad de Volochisk, al sur de Rusia. Nos mudamos a Aleksandrovsk tras los pogromos de 1905. Mi padre había hecho estudios rabínicos, era un hombre muy inteligente, y éramos en total doce hijos. Casi todos nos hicimos radicales de un tipo u otro. Mi hermano, Solomon Davidovich Rotberg, vive en Moscú y sigue siendo un ferviente comunista. Cuando fui a verle en 1970, me mostró su carné del partido y me dijo: «*Eto ia!*» [¡Ese soy yo!] En los años veinte y a principios de los treinta, fue el secretario de Krúpskaia<sup>506</sup> y hay una fotografía de ambos en el Museo de la Revolución de Octubre en la Plaza Roja.

Me vine a Estados Unidos yo sola en 1914. Aunque uno de mis hermanos estaba ya aquí, trabajaba en la industria de la confección. Yo conseguí trabajo en la misma industria, en una vieja fábrica de la calle Broome. Hacíamos sesenta y cinco horas semanales, y los principiantes no obtenían ningún salario, solo el transporte, cincuenta centavos a la semana. Luego trabajé en una fábrica de confección para niños, luego en una de vestidos. Empecé a militar en el sindicato casi desde el principio y sigo haciéndolo desde entonces.

Durante la Primera Guerra Mundial, empecé a asistir a conferencias en la Rand School y conocí allí a Morris Hillquit<sup>507</sup> y otros socialistas. También conocí a anarquistas allí y en las fábricas, y me sentí atraída hacia ellos de inmediato. Sobre 1917 un grupo —Isaac Radinowsky, Rose y Ethel Bernstein y otros— fundamos un club y publicamos un periódico anarquista judío. Nos oponíamos a la guerra, distribuíamos folletos, celebrábamos *vecherinkas* y nos lo pasábamos en grande. Éramos también miembros del Union of Russian Workers, yo estaba en la sede cuando los agentes del gobierno hicieron el registro en 1919.

Asistí a las conferencias de Emma Goldman en Cooper Union y en el Labor Temple de la calle 14. Pero no me atraía demasiado. Le preocupaba tanto el sexo, ¡y nosotros éramos demasiado serios para eso! También oí hablar alguna vez a Alexander Berkman. Sentía un gran respeto por él. A mis ojos era un héroe, por lo de Frick. Era una persona muy fuerte. Lo que decía, lo decía en serio.

Conocí a mi marido, Christ Larsen, en 1926. Era danés, marinero, *wobbly* y un hombre maravilloso. Mañana es el décimo aniversario de su muerte. Solíamos ir a Stelton y veíamos a menudo a Hippolyte Havel. Era un pobre borracho. Solía emborracharse en el Village y se venía a nuestra casa de la calle 11 a las dos de la mañana y le pedía a Christ que le acompañara a su casa.

Estuve dos años en el Commonwealth College, en 1925-1926, justo antes de conocer a Christ. El sindicato me mandó con una beca. Kate O'Hare<sup>508</sup> estaba entonces allí, y Covington Hall,<sup>509</sup> William Zeuch y muchos otros. Cuando regresé a Nueva York, había una lucha en el sindicato entre los comunistas y sus oponentes. Fue una lucha muy fea. Durante varios años, el sindicato estuvo prácticamente echado a perder. De los anarquistas, Mendel Bluestein, Simon Farber, Nicholas Kritzman y Rose Mirsky estuvieron activos en la oposición a los comunistas.

Al mismo tiempo, estuvimos muy activos en la defensa de Sacco y Vanzetti. Años antes, Vanzetti solía ir al piso que Rose Mirsky y yo compartíamos en la calle 11. Rose le conocía bien porque había vivido en Boston y se había relacionado con los anarquistas de aquella ciudad. Era un hombre muy sencillo, una buena persona. Fuimos a menudo a Boston a hacer demandas ante el juez, a participar en los piquetes, a trabajar por su puesta en libertad. Asistimos al entierro, fuimos de los pocos en presenciar la incineración y marchamos al frente de la comitiva llevando flores. No había ni una pizca de verdad en las acusaciones contra ellos.



Christ y yo tuvimos una casa en Mohegan durante más de veinte años. De todos los anarquistas, a quien más quería era a Rocker. Era una persona maravillosa, muy sencilla, tan sencilla que a veces me enfadaba con él. Solo conocía un mundo, escribir, dar conferencias y demás; el otro mundo, nunca lo conoció. Era valiente, sin embargo. Pero cuando Milly murió, se quedó muy solo. Yo solía ir a verle, cocinaba para él y le ayudaba en lo que necesitase.

Cuando Jack Abrams desarrolló cáncer de garganta, mientras vivía en México, se le permitió venir a Filadelfia para someterse a una operación. Era un hombre a las puertas de la muerte, que apenas si podía moverse, ¡y créame que estaba vigilado las veinticuatro horas del día por un policía!

Cuando fui a ver a mi hermano a Moscú en 1970, también vi a Ethel Bernstein, que había sido expulsada de Estados Unidos en el *Buford* con Emma Goldman y Alexander Berkman. Cuando vino a mi habitación del Hotel Rossiia se llevó un dedo a los labios indicando silencio y luego señaló un aparato grabador que había en el suelo cerca de la pared. Salimos fuera a hablar. Me contó cómo Stalin había matado a su marido [Samuel Lipman] en la purga, cómo su hijo había muerto en la guerra, cómo había estado diez años en un campo de prisioneros en Siberia condenada a trabajos forzados. Toda su vida había sido una tragedia, y era entonces una mujer rota. Me contó que Lachowsky había muerto de muerte natural, pero que Shatoff, Lipman (su marido), Perkus, Novick y Bondarenko habían sido asesinados por Stalin. Ninguno sobrevivió.<sup>510</sup>

## Bessie Zoglin

NUEVA YORK, 3 FEBRERO 1977<sup>511</sup>

*Bessie e Isaac Zoglin fueron anarquistas en Kansas City (Misuri), donde apoyaban al Fraye Arbeter Shtime y organizaban conferencias para Emma Goldman, Rudolf Rocker y otros oradores. En 1917 Bessie fundó un comité de ayuda para los presos objetores de conciencia de la penitenciaría de Leavenworth, entre ellos, Louis Raymond (v. e.) y Ricardo Flores Magón.<sup>512</sup> A finales de la década de 1920, Bessie se afilió al partido sionista obrero y fue amiga de Golda Meir, a quien visitó en Israel varias veces. Bessie murió en 1985 a los noventa y dos años.*

Nací en Gomel (Rusia) en 1892, en una familia con trece hijos. Mi padre era zapatero y sionista. Después de los pogromos de 1905 y 1906, quiso llevar a la familia a Palestina. Hubo dos pogromos en Gomel y los recuerdo vívidamente. Durante uno de ellos, a cinco revolucionarios, tres hombres y dos mujeres, los pusieron contra un muro y los fusilaron. Se celebró un mitin multitudinario en un descampado y los cosacos llegaron a caballo y los azotaron hasta dejarlos medio muertos. Así que mi padre se marchó a Palestina, pero regresó después de dos años y después se fue a Estados Unidos. A los dos años nos mandó llamar.

Llegamos a Estados Unidos en 1909. Desembarcamos en Galveston (Texas) y nos fuimos derechos a Kansas City. Mi padre tenía trabajo en una fábrica de calzado. Me llevó con él y me consiguió trabajo, pero yo lo odiaba, especialmente después de clavarme una aguja en el pulgar; así que a la semana lo dejé. Luego aprendí confección, que me gustaba más, y me hice ojaladora, cosía a mano abrigos de hombre. Se me daba muy bien y era muy rápida, trabajé en eso unos cuantos años.

Pertenecía a un grupo cultural de Kansas City. En 1911, llegó Isaac Zoglin. Yo le enseñé lo que había que ver y muy pronto nos hicimos muy

íntimos y nos casamos. Había sido anarquista desde los dieciséis años en Rusia, y fue detenido y encarcelado en la provincia de Chernigov, de donde procedía. No había más que una docena de anarquistas militantes en Kansas City, todos ellos judíos que apoyaban al *Fraye Arbeter Shtime* y al Workmen's Circle. Organizamos conferencias para Emma Goldman, Yanovsky, Rocker y otros. Isaac estaba siempre dispuesto a ayudar con dinero, pero yo era la organizadora. Los oradores solían quedarse en nuestra casa. Emma vino durante la Primera Guerra Mundial. Era baja y rechoncha y nada guapa, ¡pero qué oradora!

Yanovsky vino unas cuantas veces. Era muy listo y muy agudo en sus respuestas. ¡Podía darte un golpe que te hacía ver las estrellas! Jugaba al pinocle conmigo y con mi sobrino, y era un jugador excelente. Una vez que tenía yo un catarro horrible, perdió a propósito. «Quiero que te pongas bien», dijo. Rocker vino tres veces y todas se quedó en nuestra casa. Tengo una foto preciosa suya que le hizo su hijo Fermin [v. e.]. Era un hombre inolvidable, una gran figura, y práctico, además; con todos los idiomas que hablaba, con sus conocimientos, y era un orador maravilloso. Vi a Alexander Berkman una vez, vino con Emma Goldman, pero no a hablar. Parecía tranquilo y causaba impresión, no obstante. En todas estas reuniones recaudábamos dinero para el *Fraye Arbeter Shtime* y otras causas anarquistas.

Durante la Primera Guerra Mundial, Earl Browder<sup>513</sup> y Jim Cannon<sup>514</sup> fundaron un periódico en Kansas City, *The Workers' World*. Eran socialistas entonces, y nos hicimos muy amigos. Yo solía salir a buscar suscripciones para su periódico. Uno de la policía de Kansas City solía informar sobre nosotros y disolver nuestras reuniones. Una vez, en un baile —¡yo bailaba muy bien!—, apareció ese policía y le dije a Browder que iba a ir a aclarar las cosas con él. Browder dijo: «Si vas, no volveré a hablarte jamás.» Se lo dije a Jim Cannon y dijo que bueno. Así que me acerqué y saqué a bailar al policía. Prometí que no se lo diría a su jefe para no causarle problemas. Nos pusimos a bailar. «¿Puedo hacerle una pregunta?», le dije. «Tengo entendido que es usted quien ha informado sobre nuestros compañeros en el transcurso de sus reuniones. ¿Por qué lo hace?» «Porque se comportan conmigo despreciablemente —contestó—. Cada vez que paso a su lado, hacen caso omiso de mí o se disponen a escupirme.» «Quizá se lo merezca —le dije—. En realidad, son amigos suyos y le defenderán si alguien le hace algo.»

En ese momento entró el jefe de policía. Inmediatamente me acerqué y le dije que había forzado a su hombre a bailar conmigo. «No se lo tenga en cuenta.» El jefe dijo que no pasaba nada y volví a bailar con el policía. Prome-

tió no volver a informar sobre los muchachos. Y, ¿sabe?, cumplió su palabra. Desde entonces nadie vino a interrumpir nuestras reuniones. Browder no volvió a hablarme, aunque Cannon siguió siendo un buen amigo.

Después de que Estados Unidos entrara en la guerra, Browder y Cannon, que se opusieron a ella, fueron detenidos. Cuando Isaac se ofreció a pagar la fianza fue también detenido, aunque no tardaron en soltarle. Juzgaron a tres grupos de militantes contra la guerra, uno de Sacramento, otro de Chicago y otro de Wichita. A muchos los mandaron a Leavenworth, incluidos Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique. A otros condenados por lo mismo les cayeron entre dos y cinco años, a algunos, diez años, pero a Ricardo le cayeron veinte. En 1917, organicé un grupo llamado el Ladies' Tea Club [Club de Té para Señoras], que era en realidad para ayudar a los presos de Leavenworth. Les visitábamos y les proporcionábamos alimentos y ropa, y también ayudamos a sus familias. Las esposas de los presos hicieron muy poco. Solo nuestras mujeres judías —había dieciocho en el club— ayudaron. Entre los presos había anarquistas, socialistas y *wobblies*. Entre ellos se encontraban Charles Ashleigh, Ralph Chaplin, Mortimer Downing (era nuestro *ayudante* dentro: nos decía lo que los hombres necesitaban o querían), Big Thompson y los dos hermanos Magón.

Visité a Ricardo Flores Magón muchas veces. Era bajo, moreno y guapo. Pero estaba empezando a enfermar. Se quejaba de problemas de estómago y mala vista. Y pensaba que los compañeros le desatendían. «¿Qué pasa con nuestros anarquistas? —me preguntaba—. No vienen a vernos. No están interesados en los presos políticos.» Se sentía decepcionado por el movimiento. Así que escribí un artículo sobre ello en el *Fraye Arbeter Shtime*.

Iba a la cárcel tanto como podía. Incluso llevaba conmigo a los niños. Un día, el guardia me detuvo y me dijo: «No puede pasar. Tiene que ir a ver al alcaide.» «¿Qué pasa?», le pregunté. «No puedo decirle nada. Hable con el alcaide.» Fui a su oficina y le espeté: «¿Qué está pasando aquí?» «No le está permitido volver a entrar.» «¿Por qué motivo?» «Escribió usted un artículo lleno de mentiras sobre esta prisión.» «Tendrá que demostrarme dónde mentí, pero voy a entrar a visitar a estos presos.»

Estuve casi un año sin ir a Leavenworth. Luego volví. ¿Qué podían hacerme? Simplemente echarme. Fui a ver al alcaide, que le encantaba la publicidad, le encantaba ver su nombre en los periódicos. «Sr. Biddle, me gustaría hacerle una pregunta. Tiene usted doscientos ochenta y cuatro presos políticos...» Me interrumpió: «Aquí no tenemos presos políticos.»

«¿No sabe distinguir a un hombre que se niega a matar de otro que quiere matar? Estos hombres son intelectuales, idealistas.» Pero no podía o no quería entenderlo.

Dos de nuestros compañeros trabajaban en la enfermería de la cárcel, Elbert Preshner, de Inglaterra, y un español cuyo nombre no recuerdo, los dos eran anarquistas. Descubrieron que a Ricardo Flores Magón le habían estado administrando veneno en lugar de medicina, en pequeñas dosis, poco a poco, para deshacerse de él. Así pues, tiraron el veneno y lo reemplazaron por agua. Las autoridades lo descubrieron porque a Ricardo le estaba costando mucho morir. Sustituyeron a los dos muchachos y los funcionarios de la prisión volvieron a poner el veneno. Después de su muerte, se realizó una autopsia en México y se encontraron rastros de veneno.<sup>515</sup>

Para mejorar su imagen, el alcaide me llevó una vez de visita por la cárcel. Vea qué buena persona soy, estaba intentando decirme. Le encantaba la publicidad —¡las moscas acuden a la miel!—. «Sí, escribiré en el periódico el tipo de persona que es usted», le dije. Mientras realizábamos nuestra visita, oí la marcha al unísono de los presos de camino al comedor, como una marcha militar, es un sonido que no se puede olvidar. «Hay muchas personas —le dije—, que se toman interés por estos presos políticos. Usted debería hacer lo mismo. Prométame que de ahora en adelante será bueno con ellos. He recibido una carta informándome de que les van a dar pronto la amnistía. Así que bien podría portarse bien con ellos. Puede que regresen. Cuando me entere de que está usted tratando a estos muchachos como seres humanos, nosotros lo tendremos en cuenta, y ellos también.»

A lo largo de los dos años siguientes, los fueron dejando en libertad. Unos años antes, Isaac y yo habíamos comprado una granja de cuarenta y ocho acres en Independence, el pueblo natal de Harry Truman, donde pasábamos los veranos. La tuvimos durante treinta y cinco años. Cuando los soltaban, los presos iban a la granja y se quedaban para descansar y comer. Nos contaron que el alcaide había mejorado. Los trataba mejor, con más consideración. Mortimer Downing se quedó en la granja unas seis semanas. Tenía una vena antisemita, estaba siempre con el «maldito judío» en la boca. «Recoge tus cosas y lárgate», le dije finalmente. Y se fue. Unos años después, en una visita a San Francisco nos invitaron a una conferencia suya, pero nos negamos a ir. Llegaron a asquearme estos supuestos internacionalistas que odiaban a los judíos. Me desilusionaron los revolucionarios de esa clase. Se estaba produciendo un cambio en mí.

Continué colaborando con el *Fraye Arbeter Shtime*, organizando conferencias, recaudando fondos y vendiendo folletos para la defensa de Sacco y Vanzetti. Luego organicé un mitin para Sholem Schwartzbard, que se quedó tres días en nuestra casa. Cuando se celebró una cena en su honor en Chicago —había allí un grupo grande— fui y conocí a Yelensky [v. e.] y otros compañeros. Yo no era todavía sionista en 1927, cuando el Dr. Rabelsky llegó desde Chicago. Era un orador que provocaba inspiración. Me dejó muy impresionada. Las mujeres del Workmen's Circle me pidieron que fuera presidenta local de la campaña Histadrut anual. Después de pensarlo mucho, acepté y estuve en el cargo tres años, de 1927 a 1930.

A finales de 1927, vino a Kansas City Golda Meir<sup>516</sup> y yo hice la presentación ante el público. Era una buena oradora. Se quedó en nuestra casa [Bessie me muestra una fotografía de Golda y otras personas en Kansas City]. «Bessie —me dijo—, veo que es usted una organizadora. ¿Me prometería organizar una sección de las Mujeres Pioneras aquí?» Había perdido fe en el movimiento anarquista, en el movimiento revolucionario internacional, y estaba buscando otra. Aquí estaba. Organicé a las Mujeres Pioneras de Kansas City en 1928. Desde entonces, he estado seis veces en Israel y he visitado a mis amigos anarquistas y sionistas, incluida Golda. La he visto durante mi último viaje, este mismo año.

Isaac murió el año pasado, y le echo de menos. En cuanto a mis años en el movimiento anarquista, no lamento nada. Me alegro de haber tenido esa experiencia. Fue la oportunidad de mi vida. He sido una buena estudiosa de la naturaleza humana. El anarquismo es una filosofía, un ideal. Queremos ver la vida organizada según un principio de justicia social, como en el *kibbutz*, por ejemplo. El verdadero anarquismo no se materializará mientras siga existiendo la ignorancia en el mundo. Así que creo que es un largo, largo camino a Tipperary. Pero quién sabe lo que nos deparará el futuro.

## Sonya Farber

NUEVA YORK, 11 ABRIL 1972

*Sonya Farber militó en el movimiento anarquista desde su llegada a Estados Unidos procedente de Rusia en 1906 hasta su muerte, acaecida en Nueva York en 1983 a la edad de noventa y un años. Pequeña, vivaracha, animada, fue miembro del comité ejecutivo del Fraye Arbeter Shtime, miembro del Libertarian Book Club y residente de las Colonias de Stelton, Mohegan y Sunrise, por no mencionar su participación en huelgas y piquetes para el International Ladies' Garment Workers' Union, del que fue una afiliada muy entregada. El marido de Sonya, Simon Farber, estuvo también activo en el Fraye Arbeter Shtime y fue director del periódico del ILGWU, Gerekhikayt (Justicia).<sup>517</sup>*

Nací en Kiev el 26 de marzo de 1892. Mi hermano era socialdemócrata e imprimía el periódico socialdemócrata de la localidad. Por medio de él, siendo muy joven, participé en la Revolución de 1905, hice de correo y participé en marchas y manifestaciones. Vine a Nueva York en 1906. Al poco de llegar encontré trabajo en la industria de la confección, trabajando de aprestadora e hilvanadora, y asistí a reuniones socialistas. Mi primo, que era del Poale Zion, me dio a leer el *Fraye Arbeter Shtime*. Me gustó de inmediato. Nunca me atrajo el dogmatismo del socialismo. Discutí con mi primo. Un día, me dijo: «¿Qué eres, anarquista?» Y así empezó todo. Asistí a conferencias de Emma Goldman. Me di cuenta de que incluso de niña tenía esa tendencia. No aguantaba a la gente que daba órdenes.

Empecé a asistir a las reuniones del *Fraye Arbeter Shtime* y seguí con ellos desde ese momento. Estuve activa en otros grupos anarquistas, incluido el Libertarian Book Club. Había muchos anarquistas en la industria de la confección, en el sindicato de confeccionadores de vestidos, en el sindicato de confeccionadores de capas, etc. Gente como Freedman, Shane, Rothman,

Farber, Kritzman, Rose Pesotta, Anna Sosnovski, Fanny Breslaw. Eran una fuerza muy dinámica en el ILGWU y en el Amalgamated.

En 1919 conocí a mi marido, Simon Farber, que me reafirmó en mis ideas anarquistas. Me decía: «Eres una anarquista natural.» Simon nació cerca de Bialystok en 1887. Asistió a la *yeshiva* para prepararse para ser rabino, pero se escapó y se hizo socialista revolucionario y organizó a los obreros de Bialystok. En 1902, viajó a Londres, conoció a Rudolf Rocker y a Solo Linder y se hizo anarquista. Estuvo en el consejo del *Fraye Arbeter Shtime* durante los años veinte, fue redactor de temas obreros en el *Forverts* y director del *Gerekhikayt*, del ILGWU. Murió en Miami en 1960.

En 1920, Simon y yo nos fuimos a Stelton y construimos nuestra propia casa. Nuestro hijo y nuestra hija fueron allí a la escuela. Simon y yo íbamos a trabajar diariamente a Nueva York. Fuimos muy felices. Simon estaba en el consejo de dirección de Stelton con Joseph Cohen, Harry Kelly y Leonard Abbott. Cohen estaba siempre pensando, estaba lleno de ideas. Kelly tenía buen carácter, era generoso, auténtico, un verdadero anarquista. Nunca ejerció ningún dominio sobre nadie ni te decía lo que tenías que hacer. Abbott era agradable, amable, muy correcto hablando, como el tío Ferm. Este me gustaba especialmente. La tía Ferm tenía una vena autoritaria de la que él carecía. Ella no era de tan fácil trato como él. Nunca llegué a conocerla como conocí al tío. Ella no se relacionaba tanto con los padres como él. Él era más cariñoso, ella, más altiva. Nuestros hijos amaban la libertad de la escuela.

Vivimos en Stelton cuatro años, luego seguimos a Harry Kelly a Mohegan. Eso fue en 1924. Nos quedamos hasta 1928. Vivimos al principio en una tienda, mientras nos construíamos la casa. George Seldes fue uno de los fundadores, junto con Kelly. Había sido farmacéutico en Pittsburgh. Conocía ocho o nueve idiomas, era traductor y escritor, y muy inteligente y capaz, pero luego se dio a la bebida. En 1928, nos mudamos a Belle Terre, la colonia de Harry Kelly en Croton. Vivíamos todos en una casa grande con catorce habitaciones —nosotros, Seldes, Kelly, los Epstein y los Mirsky—. Rocker se quedó con nosotros un tiempo durante uno de sus viajes desde Europa. Celebrábamos simposios todos los sábados.

De Croton volvimos a Mohegan. Luego, a principios de los años treinta, nos fuimos a Sunrise. Estuvimos allí tres años, desde el principio, en 1933, hasta 1936. Creíamos en una vida cooperativa, por eso participamos en todas las colonias. Fueron años felices, a pesar de las inevitables dificultades. Muchos fueron a Sunrise escapando de la Depresión. No les interesaban las



colonias *per se*, y no tenían ideales. Algunos se negaban a trabajar, decían que su dinero trabajaba por ellos. Había otro tipo de tensiones y divisiones. Los yiddishistas insistían en hablar yiddish en las reuniones y en la conversación ordinaria. ¡Hasta le pusieron un nombre yiddish a la vaca! Mi hijo, que estaba estudiando yiddish, quedó tan harto que abandonó sus estudios. Otro problema era la Depresión misma, no conseguíamos créditos o estábamos apurados financieramente. Al final, la colonia fracasó por falta de dinero. Menos de la mitad de los miembros eran anarquistas y, de esos, solo unos pocos estaban consagrados al ideal anarquista. Había en total trescientas cincuenta familias, unas cien eran anarquistas. La gran mayoría eran judíos, pero teníamos unos pocos italianos y de otras nacionalidades. Procedían de todo el país, Nueva York, Filadelfia, Detroit, Chicago.

Muchos años han pasado desde entonces. No estoy ni decepcionada ni desilusionada con el anarquismo. Algún día, creo, prevalecerá. Y la vida cooperativa también. Me considero anarcosindicalista. Creo firmemente en los sindicatos. En la actualidad estoy en el consejo del *Fraye Arbeter Shtime*, como antes mi marido.

## Isidore Farbiash

MIAMI BEACH (FLORIDA), 20 DICIEMBRE 1972

*Isidore Farbiash, de ochenta años, estaba trabajando ante su máquina de coser en su habitacioncita alquilada de Miami Beach cuando llegué para entrevistarle en 1972. Nacido en Polonia en 1892, había estado exiliado en Siberia después de la Revolución de 1905 y emigró a Estados Unidos tras su liberación. Trabajó en la confección y se afilió al International Ladies' Garment Workers' Union. En Nueva York asistió a conferencias de Emma Goldman y Alexander Berkman y se adhirió a la Cruz Roja Anarquista, que ayudaba a los presos políticos de la Rusia zarista. Luego tomó parte en los experimentos de Mohegan y Sunrise. Se mudó a Florida después de la Segunda Guerra Mundial.*

Nací en Polonia en 1892 y de joven trabajé en una fábrica de calzado en Varsovia. En 1907, el Bund convocó una huelga de obreros del calzado que fracasó. El PPS (Partido Socialista Polaco) la asumió, pero fracasó también. Así que los anarquistas empezaron a poner bombas en las fábricas que se resistían a llegar a un acuerdo. Moyshe Londoner, un famoso anarquista, vivía en nuestra casa y estuvo activo en la huelga. La policía vino y me interrogó sobre él, me golpearon tan fuerte que empecé a gritar, así que mi hermana mayor salió y se enfrentó a ellos. Nos detuvieron a los dos y nos tuvieron once meses en la cárcel, luego nos enviaron a Siberia tres años. Cuando regresé a Varsovia, tenía que presentarme ante la policía una vez al mes.

Me vine a Estados Unidos en 1911 y trabajé en la confección, estuve activo en el ILGWU. Participé en la organización del grupo Frayhayt de Nueva York en 1913 y pertenecí también a la Cruz Roja Anarquista. Oí hablar a Emma Goldman y a Alexander Berkman. En 1917 tenía intención de regresar a Rusia, pero cuando estalló la Revolución bolchevique, desconfié instintivamente de ellos y me quedé en Estados Unidos.

En una conferencia en la Unity House en 1923, Simon Farber me habló de la colonia Mohegan (él ya era miembro) y me hice socio. A finales de 1924, se produjeron peleas en el ILGWU entre los anarquistas y los comunistas, y yo fui el único anarquista que se unió a los comunistas en la lucha, porque creía que eran más eficaces y porque me gustaba su eslogan de un máximo de dos años para los funcionarios del sindicato. Estuve en el comité de acción del grupo comunista del ILGWU, y puede imaginarse lo enfadados que estaban conmigo mis amigos anarquistas. En 1925 oí por casualidad a un líder comunista decirle a otro: «Tenemos que hacer que el fracaso de la huelga [una huelga de confeccionadores de capas que se estaba llevando a cabo entonces] recaiga sobre Sigman.»<sup>518</sup> Con eso tuve suficiente, me salí.

Mientras tanto, nos hicimos de una casita en Mohegan, desde donde iba a trabajar todos los días a Nueva York. Harry Kelly era un hombre sencillo y sincero que nunca levantaba la voz. La idea era buena, pero no tuvo éxito porque llegaron los comunistas y se produjeron enfrentamientos que envenenaron el ambiente de libertad y destruyeron las posibilidades de una verdadera escuela libertaria.

Pero yo no abandoné las comunidades. Me incorporé a la colonia Sunrise al principio, en 1933. Joseph Cohen cometió un grave error. No escogió a la gente con cuidado, sino que permitió la entrada a todo el que tuviera el dinero. Admitió a gente que simplemente no encajaba, que no tenía ideales y que no era capaz de hacer el trabajo físico necesario. Las posibilidades eran maravillosas. Podíamos haber tenido allí un paraíso si no hubiera sido por los desacuerdos y las peleas. Cohen era honrado, tenía buenas intenciones, pero quería hacerlo él solo. La gente fue por la Depresión. No compartían la Idea y no podían hacer el trabajo. Algunos nos fuimos acostumbrando poco a poco, pero la mayoría prefería las tareas fáciles o los empleos organizativos. Ahí empezaron las peleas. Podía haber sido una de las instituciones más ricas de todas aquellas en las que estuvieron implicados los radicales. Había un buen ganado, la tierra era rica. Y, no obstante, fracasó.

La finca era muy grande y necesitábamos al menos cincuenta familias más. Menos de la mitad eran anarquistas. Hubo enfrentamientos entre los yiddishistas y los no yiddishistas. Eli Greenblatt estaba resentido personalmente con Cohen porque quería ser él el jefe. Pero a la mayoría de la gente no le gustaba Greenblatt, hubiera sido un verdadero dictador. Los anarquistas cometieron un grave error, empezaron a organizar reuniones para ellos solos y no invitaron a los demás, que se sintieron excluidos, y eso contribuyó a quebrar el espíritu de comunidad. Casi lloré cuando nos marchamos;

sabía que podría haber sido estupendo. Teníamos cinco mil ovejas, doscientos caballos, además de cerdos y otros animales. Las cosechas principales —menta y remolacha azucarera— podían haber sido un gran éxito. Cualquier cosa hubiera crecido allí, excepto fruta, hacía demasiado frío.

Regresamos a Mohegan a finales de 1934. Pero allí había también amargos enfrentamientos. Las luchas con los comunistas eran peores que antes. La gente empezó a marcharse. Poco a poco, la comunidad se desintegró. Los disturbios de Paul Robeson [en 1949] marcaron el fin. Luego se produjo un gran éxodo a Nueva York y Miami. Stein, zapatero y jefe de la oposición en Sunrise, vivió en Miami durante unos años y murió hace dos en el Hogar del Workmen's Circle del Bronx.

## Israel Ostroff

BRONX (NUEVA YORK), 28 SEPTIEMBRE 1972

*La primera vez que vi a Israel Ostroff fue el 3 de mayo de 1969 durante el banquete anual del Libertarian Book Club. Al finalizar una conferencia sobre Bakunin pronunciada por un abogado llamado Burton Hall, un joven se levantó y gritó que lo que significaba realmente el anarquismo era «¡Contra el muro, cabronazo!» Repitió esto varias veces en un esfuerzo por épater les anar-chistes. Tras lo cual, un hombre de pelo cano que se encontraba al otro lado de la sala —era Israel Ostroff— se puso de pie y dijo con un fuerte acento judío: «He sido anarquista durante sesenta y cuatro años y, por primera vez en mi vida, pienso que a lo mejor me he equivocado.» Al final del banquete me acerqué a Ostroff y me presenté, nos hicimos amigos enseguida. Murió en Miami Beach el 21 de abril de 1974.<sup>519</sup>*

Nací en el *shtetl* de Zabłudovo, cerca de Bialystok, el 4 de enero de 1892. En 1907, a los quince años, me hice anarquista. Era entonces curtidor. Había sido sionista, pero escuché una conferencia anarquista y me convertí inmediatamente. El orador citó a Isaías cuando dice lo de que de sus espadas harán rejas de arado y a Samuel en no necesitar un rey,<sup>520</sup> e hizo hincapié en la dignidad del individuo. En 1914 emigré a Estados Unidos y me establecí primero en Chicago. Estuve en una sección del Workmen's Circle con muchos anarquistas. El anarquismo nos daba a los inmigrantes un sentimiento de pertenecer a algo, de familia, de comunidad, de tener ideales y aspiraciones comunes, lo que necesitábamos desesperadamente.

Vine a Nueva York en 1918. Trabajé de cortador de vestidos y milité en el ILGWU, especialmente en la lucha contra los comunistas entre 1924 y 1928. También estuve activo en la oficina del *Fraye Arbeter Shtime* y ayudé a organizar el grupo Amshol, una fusión de las secciones Amalgamated y Sholem Alei-

chem del Workmen's Circle del Bronx. Tenía unos sesenta miembros, algunos eran anarquistas, como Benjamin Axler y Moris Ganberg [v. e.], el secretario.

En el grupo anarquista del ILGWU estábamos Nicholas Kritzman, Mendel Bluestein, Simon Farber, Rose Pesotta y yo. Publicábamos un periódico en yiddish, el *Yunyon Arbeter*. También había anarquistas en el Amalgamated. El *Fraye Arbeter Shtime*, además, se implicaba en el movimiento obrero, siempre defendió el sindicalismo en lugar de estar aislado de los trabajadores. Había un Kropotkin Literatur-Gezelshaft en Nueva York que publicaba obras anarquistas y socialistas. Entre sus miembros estaban el Dr. Globus, el Dr. Michael Cohn, y Morris Shutz y Benjamin Axler del *Fraye Arbeter Shtime*.

Saul Yanovsky fue el primer gran director del *Fraye Arbeter Shtime*. En Rusia había estudiado el Talmud, como Joseph Cohen; en Estados Unidos luchaba contra el terrorismo. Para él el anarquismo era una filosofía de la dignidad humana y de los derechos humanos, una filosofía de amor y hermandad, no de bombas. Su actitud provocó una ruptura en el movimiento judío sobre la cuestión de la violencia. Era un orador y un polemista excelente, con un ingenio agudo y sarcástico. Descubría enseguida la debilidad de su contrario. Durante los años veinte, dirigió *Gerekhtikayt*, el periódico yiddish del ILGWU (le sucedió Simon Farber). Una vez, en un concierto, le preguntó al pianista por qué no tocaba el violín. «No sé tocar el violín», fue la respuesta. «¿Y el piano sí?», dijo Yanovsky. Yanovsky sabía apreciar la buena literatura. Era un buen hombre, pero cuando daba, daba fuerte. Era un judío pequeño, con barbita, parecía un agente de seguros.

J. A. Maryson era incluso más moderado y opuesto a la revolución y el uso de la violencia. Fue uno de los primeros en decir que los anarquistas debían formar parte de la vida americana y que el anarquismo era un ideal para el futuro. El Dr. Herman Frank<sup>521</sup> no militó en el movimiento anarquista, pero tenía una filosofía libertaria. La especialidad de Solo Linder en Londres era la crítica teatral. Fue expulsado de Inglaterra con Rudolf Rocker en 1918 y estuvo muy cercano a Rocker en Berlín. Durante la Depresión, después de regresar a Estados Unidos, fue director del Hotel Manhattan Beach de Brooklyn, propiedad del Dr. Cohn. El Dr. B. Liber jugó un papel importante en el movimiento anarquista durante la primera parte del siglo. Escribió y dio conferencias sobre dieta, higiene y educación infantil; era una especie de Dr. Spock judío. Bernard Fliesler fue secretario de la sección Ferrer-Rocker del Workmen's Circle del Bronx. En la época de Yanovsky, todo el que sabía leer y escribir era considerado un filósofo. Las

bases apenas si estaban alfabetizadas y reverenciaban a los escritores como Yanovsky y Rocker. La educación y las escuelas eran de vital importancia para ellos, así como el movimiento cooperativista, especialmente las colonias y las cooperativas de viviendas (sobre todo las Amalgamated Houses del Bronx y las ILGWU Houses de Manhattan).

El anarquismo no destruye la nacionalidad. A pesar del ideal internacionalista del anarquismo, existen anarquistas judíos, anarquistas italianos, anarquistas españoles y todos los demás. El anarquismo es distinto del socialismo, no tiene un plan definido de cómo deberíamos vivir. Defiende una lucha continua por más libertad. Cuando alcancemos la cima de la montaña, debemos empezar a escalar otra más alta. Es la escalada, y no la cima, lo que importa. Rocker pasó a creer esto en los últimos años de su vida.

## Abraham Blecher

MIAMI BEACH (FLORIDA), 16 DICIEMBRE 1972

*Abraham Blecher, originario de la provincia de Kiev, emigró a Estados Unidos en 1910. Trabajó en la confección en Nueva York, donde se adhirió al grupo Golos Trudá y a los Industrial Workers of the World. Durante la década de 1920, vivió en la Colonia Stelton de Nueva Jersey y fue colaborador habitual de The Road to Freedom y del Fraye Arbeter Shtime. Luego viró hacia el trotskismo, sin abandonar por completo el anarquismo, doctrina por la que más tarde conservaría un afecto nostálgico.*

Nací en Biélaia Tsérkov, provincia de Kiev, hace ochenta y cuatro años y me vine a Estados Unidos en diciembre de 1910. Vivía alquilado en una casa a la que iba con frecuencia Simon Farber, quien me introdujo en el anarquismo, y también a su hermana Yetta, que sería mi esposa. No tardé en adherirme al grupo Golos Trudá de Nueva York. Avgust Rode-Chervinsky era su miembro más destacado y un anarcosindicalista muy entregado. Era de origen alemán y había participado en la gran huelga del ferrocarril anterior a la Revolución de 1905 y fue herido en un oído. De nuestro grupo, era el de más edad y el que tenía mayor experiencia. En comparación, yo no sentía ningún respeto por Bill Shatoff. Este era un aventurero a quien le gustaban el vino, las mujeres y las canciones. Tenía talento, era inteligente, buen orador y buen polemista. Componía el *Golos Trudá* en la planta Russkoe Slovo, donde trabajaba.

Al mismo tiempo, fui secretario del grupo local de los IWW, del que eran miembros Isidore Wisotsky, Frank Tannenbaum, Sam Klatchko y otros. Misha Raiva del grupo Golos Trudá murió en el barco cuando regresaba a Rusia en 1917. Su hermano pequeño, Grisha, regresó a Estados Unidos y se hizo comunista. Habían publicado *Pravda* en Brooklyn durante la guerra, además de un periódico anarquista yiddish. La Jewish Anarchist Federation



[Federación Anarquista Judía] publicó *Frayhayt* sobre 1915 [1913-1914]. Fui secretario de la federación una temporada.

De todos los anarquistas famosos, Kropotkin era el que más me atraía por su actitud hacia la gente. Realmente, idealizaba al hombre, y eso me atraía en aquella época, aunque después he modificado mis opiniones sobre la naturaleza humana. Leonard Abbott, por cierto, era un gran admirador de los bolcheviques y no toleró ninguna crítica al régimen soviético hasta varios años después de la revolución.

Durante los años veinte estuve activo en *The Road to Freedom* como tesorero y articulista sobre cuestiones obreras. La mayoría eran anarcocomunistas, aunque Hippolyte Havel, el director, era básicamente un individualista. Nos mudamos a Stelton en 1921 y vivimos allí dieciséis años, nuestra hija fue allí a la escuela desde los cuatro a los diez años. Yo iba diariamente a Nueva York a trabajar en la industria de la confección. El tío Ferm amaba a los niños. La tía creía en los niños, pero no sé hasta qué punto los quería. Era severa y estricta, pero la mayoría de los niños la querían, aunque más al tío, él era más agradable. Los anarquistas y los comunistas se llevaron bien los primeros años. Tenían un interés común en la escuela, en la tienda cooperativa, en el servicio de transporte. Puede que discutieran un poco, pero nunca llegaron a las manos. Hans Koch, un alemán que enseñaba carpintería, era un hombre muy inteligente y un anarquista entusiasta. Anna Koch enseñaba tejido y costura, y había también otros cuantos alemanes en la colonia. Marcus Graham era individualista y naturista y cultivaba sus propias verduras.

Durante los años veinte estuve también en el consejo del *Fraye Arbeter Shtime*. Joseph Cohen era entonces el director. Era lúcido, capaz, y se le respetaba, pero no creo que fuera muy querido. Era rencoroso y no toleraba diferencias de opiniones. Una vez escribí dos artículos y publicó el primero y no el segundo porque no estaba de acuerdo conmigo. ¡Yanovsky jamás hubiera hecho algo así! Se oponía firmemente a la centralización. El federalismo era un principio sagrado para él. Cuando Cohen tenía algo contra alguien, nunca cedía. Era muy vengativo.

Dimití de *The Road to Freedom* en 1927. Me parecía que los anarquistas no hacían nada constructivo, solo propaganda abstracta. Yo buscaba actividad, así que me afilié al Amalgamated Clothing Workers. Todavía creía en la filosofía del anarquismo, pero no creía en la organización anarquista porque no conduce a ningún orden establecido. De modo que me convertí en anarquista *freelance*, aunque era básicamente anarcosindicalista, que es

el único tipo constructivo de anarquista. Durante la década de 1930, escribí para *Vanguard* y *Challenge* (bajo el seudónimo de Albert Orland), y también para el periódico trotskista *Militant* y para *Unzer Kamf*, un periódico trotskista yiddish. Ya no era miembro de ningún grupo anarquista y, de hecho, era trotskista. Pero los trotskistas me parecían demasiado dictatoriales y no tardé en discutir con [Max] Shachtman<sup>522</sup> y [James] Cannon. Yo estaba por los soviets libres. Así que me marché. Tampoco estaba de acuerdo con Trotski en su creencia en que el fin justifica los medios, porque en la práctica, eso no se diferencia en nada del estalinismo.

Todavía creo que hay que participar en todas las fases de la actividad radical, pero ya no idealizo a la clase obrera. Conozco a los trabajadores de demasiado cerca para idealizarlos. Cuando los trabajadores toman el poder, hacen lo que cualquier otra clase. Todavía soy partidario del anarquismo como filosofía más que como solución práctica. El anarquismo solo puede funcionar en pequeños grupos, pero no a gran escala porque pierde estabilidad y se producen enfrentamientos y peleas. Así pues, no puede existir una sociedad anarquista general. Como mucho, puede haber pequeños grupos anarquistas dentro de la sociedad. Pero ni estos duran demasiado tiempo. No se puede confiar en un hombre simplemente porque diga ser anarquista. A pesar de todo, los años que pasamos en Stelton, trabajando en *The Road to Freedom* y el *Fraye Arbeter Shtime*, fueron los mejores años de nuestras vidas.

## Clara Halpern

NUEVA YORK, 13 ENERO 1973<sup>523</sup>

*En enero de 1973, me llamó el hijo de Sam Dolgoff (v. e.), Anatole, y me dijo que acababa de conocer a una mujer que se proclamaba maximalista. ¿Me interesaba entrevistarla? Me fui hacia allí lo más rápido que pude. Sabía que los maximalistas habían sido un grupo de extrema izquierda en la Rusia revolucionaria, próximos en algunos aspectos a los anarquistas. Pensaba que ya habían desaparecido todos. La persona a la que me presentó, Clara Halpern, era una mujer encantadora de ojos azules, de más de ochenta años y la última superviviente de ese grupo militante. Lo que me contó fue sumamente interesante. Clara murió a los noventa años el 20 de enero de 1978.*

Nací el 28 de febrero de 1888 en una familia judía de clase media en la ciudad de Novozybkov, en la provincia de Chernigov (Rusia). Mi padre era un próspero comerciante de madera. Yo era la más joven de cuatro hijas y un hijo, y todos fuimos al *gimnaziia*. La ciudad era relativamente progresista, no había gueto y era un centro cultural y comercial activo, con varias buenas escuelas. Y fue allí donde recibí mis primeras lecciones de revolución.

La principal fuerza que me llevó al movimiento revolucionario fue mi compasión por el campesinado oprimido. Era un sentimiento derivado no tanto de la observación personal como de mis lecturas de Turgueniev, Tolstoi, Uspieski, Nekrasov y otros escritores, que tan vívidamente describían las insoportables condiciones en las que vivían los campesinos. Se desarrolló en mí una gran compasión por estas gentes oprimidas y escarnecidas. Llegué a idealizar al campesino ruso, a quien conocía principalmente a través de la lectura. Todo lo que se refería a él parecía tan noble y encantador, y su sufrimiento se convirtió en mi sufrimiento.

Mi último año en el *gimnaziia* coincidió con la Revolución de 1905. Toda la ciudad se echó a la calle para luchar contra el zar y las autoridades. ¡Era

una maravilla de ver! Los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios vinieron a hablar con los estudiantes e intentaron atraernos hacia sus movimientos. Yo me adherí a un círculo autodidacta en el que estudiábamos temas sociales, económicos y políticos. Pero no tardó mucho en surgir una diferencia ideológica entre nosotros. Algunos se inclinaban hacia los socialdemócratas, otros hacia los socialistas revolucionarios. Yo estaba en este último grupo. Devoraba la propaganda distribuida por los agitadores socialistas revolucionarios. Mi hermana mayor, Dora Lazurkina, había estudiado en San Petersburgo y ya era una marxista entregada. Intentó sin éxito convencerme de que solo la clase trabajadora era capaz de liberar a Rusia de la explotación capitalista y que el campesino, con su tendencia a la propiedad privada y su psicología pequeño-burguesa, solo sería un impedimento para la revolución. Mi hermana, por cierto, siguió siendo bolchevique toda su vida, fue una de las siete jóvenes que Lenin preparó en Suiza para desempeñar altos cargos en el partido. Vive todavía en la Unión Soviética y hace unos años apareció en un congreso del partido y contó haber visto a Lenin en una visión y que este le había dicho: «No quiero que Stalin esté cerca de mí en mi tumba», tras lo cual retiraron sus restos.<sup>524</sup>

A mí, sin embargo, la teoría marxista me parecía demasiado rígida y absolutamente injusta con el campesinado. No podía soportar la idea de que los campesinos fueran incapaces de ser verdaderos socialistas sin haber sido antes convertidos en obreros fabriles y haber sufrido la proletarización. Yo afirmaba que tendríamos que educar al campesino para que comprendiera su difícil situación y que esa comprensión confirmaría su sentimiento instintivo de propiedad comunal, del socialismo. También diferíamos en otras cuestiones de gran importancia, tales como el papel del individuo en la historia y del terrorismo en la lucha revolucionaria. Mi hermana rechazaba el terrorismo. Eso me decepcionó mucho e incluso empecé a tenerle antipatía, lo cual me sucedía con otros marxistas.

Para cuando terminé el *gimnaziia* en 1905, me había unido a una pequeña célula estudiantil de socialistas revolucionarios. Yo quería sobre todo jugar un papel activo en el movimiento revolucionario. No quería ir a la universidad. ¡Mi universidad era la revolución! Por lo tanto, me fui a la ciudad de Borisov, en la provincia de Minsk, para enseñar en una escuela elemental y buscar contactos con otros grupos de socialistas revolucionarios. Mientras tanto, un amigo mío de Novozybkov escribió a los socialistas revolucionarios de Minsk, donde había un movimiento floreciente, y les habló de mí. Enviaron enseguida a una mensajera, una chica llamada Roza

Shabat, para invitarme a unirme a ellos. Regresé con Roza a Minsk y me llevó a casa de una de los líderes de los socialistas revolucionarios, Katia Izmailovich, cuyo padre era teniente general en el Extremo Oriente, estaba luchando en la guerra contra Japón. Su hermana Alexandra estaba entonces en la cárcel de San Petersburgo, cumpliendo el principio de la cadena perpetua a la que había sido condenada por su intento fallido de asesinar al gobernador de Minsk, Kurlov.

Katia era una persona maravillosa, tan digna, tan sofisticada..., mientras que yo era muy joven e inexperta. Katia tenía unos veinticinco años y no era bonita, era alta y delgada, tenía el pelo castaño y se lo peinaba muy liso, y siempre llevaba el mismo sencillo vestido de percal. Parecía poseer en su interior una fuente oculta de energía, y una voluntad férrea. Todos los compañeros, incluso los revolucionarios veteranos, le mostraban gran respeto. Yo la idolatraba. Viví con ella durante quince días y me enseñó muchas cosas.

Por fin llegó el día en que Katia me pidió que hablara ante un grupo de obreros, era mi prueba de fuego como agitadora revolucionaria. Roza Shabat me llevó a una pequeña sala llena de humo en la que estaban diez o doce panaderos y les hablé de la revolución. Había un libro, una especie de cartilla del revolucionario, que me había leído una y otra vez para saber lo que tenía que decir. Pero no tenía más que diecisiete años y estaba tremendamente nerviosa. Empecé a hablar de las ideas y los programas revolucionarios cuando de repente se me olvidó lo que decía el libro, que me sabía casi de memoria. Me quedé confundida, disgustada y finalmente me eché a llorar. En mi vida olvidaré la mortificación que sentí. Para mí lo era todo tener éxito como propagandista, y si no lo conseguía, creía, mi vida entera sería un fracaso. Pero los panaderos empezaron a animarme. «No pasa nada, *baryshnia* [señorita]. Ya se acordará. No se preocupe.» Comprendieron mi situación y tuvieron compasión de mí, y gracias a sus palabras de aliento, me serené y pude terminar.

De regreso a casa de Katia, no me atrevía a mirar a Roza, temía preguntarle lo que pensaba, temía que me dijera que sería inútil seguir intentándolo. No obstante, dos días después, para mi inmensa alegría, Katia me dijo que me habían asignado a los panaderos como grupo mío. Fue un magnífico momento para mí, el comienzo de mi carrera revolucionaria.

Permanecí en Minsk varios meses, realizando trabajos de agitación. En esa época, me enteré por Katia de que se había producido una escisión en las filas de los socialistas revolucionarios, de que un grupo de oposición había surgido en Bialystok, un grupo de jóvenes revolucionarios dirigidos por

Lipa Katz y Meishka Zakgeim llamado Molodye, «Jóvenes», quienes más tarde tomarían el nombre de maximalistas. Los Jóvenes rechazaban la lucha parlamentaria y las reformas parciales, y libraban una campaña de terrorismo contra la policía y los funcionarios gubernamentales. Abogaban por una revolución más social que política, por un alzamiento de las masas que diera paso a la dictadura del proletariado. Desconfiaban de los intelectuales del movimiento revolucionario y decían que los obreros y los campesinos debían hacer la revolución por sí mismos tomando las fábricas y la tierra.

Los Jóvenes se parecían a los anarquistas en su espíritu revolucionario y su creencia en el terrorismo, pero diferían en la cuestión de la organización. Los anarquistas no creían en la organización. No creían, como los Jóvenes, en una dictadura del proletariado. Se negaban a aceptar ninguna dictadura, y abogaban por una federación de comunas autónomas. Los Jóvenes, por su parte, pensaban que era necesario algún grado de organización, de centralización. No les preocupaba demasiado la ideología, y les influyó más Lavrov<sup>525</sup> que Bakunin, y especialmente Mijailovski,<sup>526</sup> quien, a pesar de sus puntos de vista moderados, era su principal teórico. Como Mijailovski, hacían hincapié en el papel del individuo, de la personalidad humana, a la hora de dar forma a la historia. Estuvieron también muy influidos por los sindicalistas revolucionarios franceses, sobre todo por su noción de la acción directa y de la huelga general.

El programa de los Jóvenes tocó una fibra sensible dentro de mí. Le hablé a Katia de ellos y envió recado al grupo de Bialystok de que una de sus compañeras estaba deseosa de trabajar con ellos. Poco después, llegó un mensajero de Bialystok —Michel, le llamábamos— y me contó todo sobre la «oposición» y sus actividades. Muchos de sus miembros, dijo, habían sido detenidos y necesitaban más organizadores y oradores. Decidí marcharme y empaqueté mis cosas inmediatamente.

Katia estaba también planeando dejar Minsk y organizó una pequeña fiesta de despedida. Al ofrecerme un vaso de vino, dijo: «Este será nuestro canto del cisne.» Esa fue la última vez que la vi. Al día siguiente salió hacia Sebastopol para asesinar al Almirante Chujnin de la Flota del Mar Negro. Vestida como una viuda de marinero, acudió a Chujnin para pedirle ayuda. Sacó la pistola y disparó, pero solo consiguió herirle en una pierna. Hecho una furia, Chujnin ordenó a su ordenanza que la matara y este la hizo pedazos con su espada. Su hermana, como ya le dije, estaba en la cárcel por intento de asesinato en la persona del General Kurlov. Así que su padre, cuando se enteró de las noticias sobre Katia, se suicidó.

Yo estaba en Bialystok cuando me enteré de la muerte de Katia. Fue una noticia desgarradora, pero continué mi labor de agitación, enseñando a grupos de trabajadores y estudiantes. Y no tardé en ganarme su confianza y su afecto y nos hicimos grandes amigos.

En un esfuerzo por expandir el movimiento opositorista, Lipa Katz, uno de los líderes del grupo de Bialystok y mi futuro marido, marchó a Ekaterinoslav a organizar un grupo entre los obreros fabriles de allí. Lipa mandó enseguida a por mí para que le ayudara y hablamos a menudo a los trabajadores a las puertas de las fábricas, organizamos reuniones masivas a las afueras de la ciudad y conseguimos formar una célula pequeña pero activa de unos veinte miembros, casi todos de nacionalidad rusa. En Bialystok, que tenía el primer y mayor grupo de maximalistas, los miembros eran principalmente judíos, con unos pocos obreros rusos y polacos y una pequeña influencia sobre los campesinos de los alrededores. También había grupos en San Petersburgo, Moscú, Kiev y otras grandes ciudades, además de uno en Yuzovka organizado por *Mortimer Ryss*.

Con el fin de mantener y expandir nuestras actividades revolucionarias, la «expropiación» llegó a ser una parte importante de nuestras tácticas. Una de las primeras de estas expropiaciones fue llevada a cabo en Kiev bajo el liderazgo de Mortimer. Era un hombre inteligente, aunque nervioso, que se movía de un lado a otro como si fuera montado en unos muelles. Era bajo y poco atractivo, pero tenía unos ojos brillantes y ardientes y un magnetismo personal enorme que atraía a los jóvenes radicales a su lado. Al mismo tiempo, era extremadamente cortés y amable, casi afeminado. En Kiev organizó el atraco al correo del gobierno, pero al intentar ayudar a un compañero herido, fue capturado y llevado a prisión. Aze<sup>f27</sup> llevaba mucho tiempo queriendo infiltrar a un agente en nuestra organización, y ahora tenía en sus manos a Ryss para utilizarle. Mortimer fingió estar de acuerdo y la policía le permitió que escapara de la cárcel. Pero en lugar de ir a San Petersburgo, que era lo convenido, se marchó al sur y organizó un pequeño grupo en Yuzovka. Sin embargo, no tardaron en acorralarlos, y Mortimer fue ahorcado.

El líder principal del movimiento maximalista era conocido como Medved, el Oso, apodo que le habían puesto durante el levantamiento de Moscú de diciembre de 1905, en el que desempeñó un papel muy destacado. Al contrario que Ryss, era un joven guapo, alto, rubio y de ojos azules, con un rostro que irradiaba vitalidad. Su verdadero nombre era Sokolov<sup>528</sup> y era hijo ilegítimo de un noble y una sirvienta. Cuando se produjo la escisión en las filas de los socialistas revolucionarios, se unió inmediatamente a la

oposición y se convirtió en su líder más dinámico, organizó una Brigada Combatiente (*boevoi otriad*) tomando como modelo la que existía en el partido socialista revolucionario. En marzo de 1906, junto con los socialistas revolucionarios y los bolcheviques, planeó nuestra primera gran expropiación en Moscú, en la que conseguimos casi un millón de rublos.

El Oso estaba constantemente ocupado planeando nuevas aventuras. Era el epítome del militante revolucionario —dinámico, voluntarioso, enérgico, idealista y activista todo junto—. La acción más famosa de su Brigada Combatiente fue el atentado contra Stolipin<sup>529</sup> en agosto de 1906. Nuestros compañeros se vistieron con los uniformes que había conseguido Natasha Klimova, la bella hija de un miembro del Consejo de Estado, que se había unido a los maximalistas mientras estudiaba en la Universidad de Moscú. Para ella, la lucha era importante en sí misma, sin tomar en mucha consideración los fines que se lograrían. En la acción revolucionaria veía la mayor belleza, una fuente de experiencia vibrante, casi una forma de arte. Los muchachos lanzaron bombas contra la *dacha* de Stolipin en San Petersburgo y varios murieron, además de otras veinte personas dentro de la casa, aunque Stolipin salió ileso.

La última de las expropiaciones se realizó en Petersburgo en octubre de 1906. Fue llevada a cabo en la Fonarnyi Pereulok a plena luz del día por un grupo de maximalistas de Petersburgo, Bialystok y Ekaterinoslav, algunos de los mejores compañeros de nuestro movimiento. Atacaron a un mensajero que llevaba fondos del gobierno y que iba escoltado por la policía montada. Uno de ellos tiró una bomba mientras los demás abrían fuego contra la policía. Se consiguieron cuatrocientos sesenta mil rublos, a costa de ocho compañeros muertos o detenidos.

Parte del dinero fue utilizado para financiar el primer y único congreso maximalista, que se celebró en una granja en Finlandia.<sup>530</sup> Asistieron más de sesenta delegados y obreros e intelectuales de varias ciudades. Yo fui delegada del grupo de Ekaterinoslav. En el congreso, proclamamos oficialmente nuestra independencia del partido socialista revolucionario y cambiamos el nombre de los Jóvenes por el de Maximalistas. También diseñamos un programa que hacía hincapié en la importancia de la actividad terrorista. La pérdida de nuestros compañeros en la expropiación de Fonarnyi empañó la reunión. De las ganancias de la acción, dijo el Oso: «Cada cópec está manchado de sangre. Que no sea en vano.»

Después del congreso, los miembros de la Brigada Combatiente se reunieron con el Oso en Helsingfors [Helsinki] para planear su siguiente



movimiento. Se decidió, por sugerencia del Oso, volar el cuartel general de la policía en San Petersburgo. Me hizo mucha ilusión que el Oso me pidiera que participara. Natasha Klimova (que era por entonces la compañera del Oso) debía obtener la dinamita en Finlandia, mientras que el compañero Lukij y yo debíamos meterla de contrabando en la capital. Lo hicimos fingiendo ser una pareja de comerciantes recién casados que regresaban de su luna de miel en Finlandia. Me cosí parte de la dinamita a las enaguas y Lukij se sujetó el resto a la cintura con el cinturón. En el tren, no obstante, nos vigilaba un espía de la policía y cuando llegamos a San Petersburgo nos encontramos con que habían registrado nuestros escondites el día antes y que todos nuestros compañeros estaban detenidos. Lukij intentó regresar a Finlandia, pero le cogieron en la estación de ferrocarril. A mí me persiguieron por la calle y me cogieron justo antes de saltar a un carruaje. Natasha fue detenida también el mismo día, y en la cárcel descubrí que la celda contigua a la mía estaba ocupada por Nadia Terentieva, que había viajado a Odesa con Meishka Zakgeim y otros tres miembros de la Brigada Combatiente a matar al gobernador, pero los cogieron antes de que pudieran llevar a cabo la acción.

Así que nunca maté a nadie, y no es que no lo intentara. Nuestra organización quedó completamente destruida. Todos estábamos detenidos o muertos. El Oso fue ejecutado sin juicio en la comisaría. El resto languideció en prisión hasta junio de 1908, cuando se celebró en la capital un juicio en masa, el Juicio de los Cuarenta y Cuatro Maximalistas. Natasha Klimova fue juzgada aparte y sentenciada a cadena perpetua en trabajos forzados. La noticia provocó que su padre, miembro del Consejo de Estado, muriera de un ataque al corazón. A los demás nos cayeron sentencias que iban desde los quince años a trabajos forzados. A mí me cayó la sentencia más leve, dos años de los que se deduciría el tiempo que ya había pasado en la cárcel, por mi edad y por falta de pruebas contra mí.

Mientras yo cumplía el resto de la sentencia, Lipa Katz escapó de la cárcel y consiguió llegar a París. Después de mi puesta en libertad en 1909, me reuní con él allí y nos relacionamos con toda la colonia de revolucionarios exiliados, Chernov, Savinkov, Breshkovskaia, Figner, Grossman-Roshchin, Martov, Lenin.

Lipa y yo llegamos a Boston en 1914, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y allí permanecemos desde entonces. En 1926 visité la Rusia soviética y vi a Nadia y Meishka, que se habían casado en Siberia, donde estuvieron encarcelados hasta 1917, cuando la revolución les concedió la amnistía.

Los dos pertenecían a la Organización de Presos Políticos y trabajaban en una librería en Moscú. Natasha Klimova, que había escapado de la cárcel y se había reunido con nosotros en París, lo tenía todo preparado para regresar a Rusia en 1917, cuando murió repentinamente de gripe. Mi marido murió en 1971 a los ochenta y ocho años.

Así que soy la última maximalista, que yo sepa. Los que se quedaron en Rusia sufrieron el exilio, las purgas o fueron ejecutados; todos los que se marcharon al extranjero han muerto ya. Eran los idealistas más grandes, revolucionarios del más grande calibre moral. Sacrificaron todas las comodidades de la vida para servir a la causa de la libertad, y muchos eligieron el camino del martirio. Y no obstante, tantas cosas están comprimidas en esos pocos años pasados en Rusia... tanto entusiasmo por la vida, tantos ideales, tantas esperanzas... ¿Sabe?, fueron unos años maravillosos. Sin ellos, sin esos pocos años, mi vida no tendría verdadero sentido.

## Morris Schulmeister

BRONX (NUEVA YORK), 8 ABRIL 1975<sup>531</sup>

*Cuando entrevisté a Morris Schulmeister en el Jewish Home for the Aged del Bronx, era uno de los pocos anarquistas supervivientes de las Revoluciones de 1905 y 1917. Contrario a todo tipo de gobierno, tuvo el honor de participar en «expropiaciones» armadas contra los zaristas y los comunistas. Entrevisté a Meishka (su verdadero nombre) junto a Ahrne Thorne (v. e.), director del Fraye Arbeter Shtime. Durante tres horas, estuvo recordando el pasado, hablando en ruso y en yiddish. Dos años después de nuestra visita, Meishka enfermó de cáncer, que le fue tratado con radioterapia. Pero había un tiempo para vivir, como él decía, y un tiempo para morir. Había llegado el tiempo de morir, y rechazó tratamientos posteriores. Al mismo tiempo, dejó de comer. Mientras le tenían atado a la cama para poder suministrarle alimento intravenoso, le visitó una compañera, Hannah Spivak. «Dame una navaja —le suplicó—, que pueda cortar estas ataduras.» Hannah le contestó que no tenía navaja. «Entonces dame una cerilla para que pueda quemarlas.» El final sobrevino no mucho tiempo después. Meishka murió el 9 de junio de 1978 a los noventa años.*

Nací en un pueblo cerca de Kleshchel', provincia de Grodno, el 10 de abril de 1889. Cuando tenía unos cuatros años, me fui a vivir con mi abuela a Brest-Litovsk y estuve con ella hasta los nueve o diez años. En aquel momento mi padre se fue a Bialystok a trabajar para un distribuidor de azúcar al por mayor y me llevó a vivir con él. Empecé a estudiar el séptimo curso de estudios talmúdicos y de la Tora y acabé el décimo primer curso a los trece años, cuando hice el *bar mitzvah*.<sup>\*</sup> Luego asistí a la *yeshiva* durante un año, período en el que empecé a perder mi fe religiosa. Así que dejé la *yeshiva* —tenía catorce años— y mi primo, el hijo del hermano de mi padre, me dio trabajo

---

<sup>\*</sup> Rito de paso judío de entrada en la pubertad de los varones. (*N. de la T.*)

como tejedor en su pequeño taller. Estuve allí unos tres años, hasta los diecisiete, y empecé a asistir a reuniones radicales, celebradas normalmente en los bosques a las afueras de la ciudad.

Eso fue durante el gran periodo de fermento social que culminó con la Revolución de 1905, y Bialystok era un centro de actividades radicales de todo tipo. En 1906 fui testigo de un pogromo en la ciudad. Por entonces ya había leído *A los jóvenes* y *La conquista del pan*, de Kropotkin, y otras obras anarquistas, y era miembro de la Anarkhistishe Veberishe Federatsie [Federación Anarquista de Tejedores]. Yuda Grossman (Roshchin) procedía de Europa occidental y debatía con los bundistas y con los socialistas revolucionarios. Nadie le ganaba en los debates, él me afirmó en mis creencias anarquistas. Iba por las calles de Bialystok con los bolsillos llenos de panfletos y periódicos, leyendo absorto algún folleto revolucionario. Le vi después en Moscú, en 1918, bien vestido, con traje, y barba bien recortada, parecía otro hombre. Era diez u once años mayor que yo, sus dos hermanos eran también anarquistas; a uno de ellos —Avram— le mató la policía. Yuda no participó nunca en las expropiaciones ni en otras actividades militantes. Sus especialidades eran hablar y debatir, terrenos en los que era un invicto campeón. Causaba una gran impresión. Zeydl y también Yasha *Shlumper* —que conocían su Talmud revolucionario— eran otros dos anarquistas que debatían eficazmente con los bundistas y los socialistas revolucionarios, y también con maximalistas como Lipa Katz, ganando muchos nuevos adherentes para el movimiento.

Los anarquistas de Bialystok eran conocidos como el grupo Chernoe Znamia (Bandera Negra), que estaba compuesto por miembros de la federación de tejedores, como yo mismo, de la federación de panaderos, de la federación de curtidores, de la federación de ebanistas, de la federación de sastres y otras federaciones, cada una de las cuales tenía un grupo o contingente anarquista, siendo el más numeroso el de los tejedores. Había un total de sesenta o setenta anarquistas militantes. La mayoría, especialmente los que teníamos nombres muy comunes, teníamos apodos. Yo era Meishka *Polzhidok*, otro era Meishka *Konke*, había otro Meishka *Damf*. Este último apodo era reflejo de la introducción en 1905-1906 de nuevos telares que funcionaban por electricidad (aunque llamados *damf*, vapor) en lugar de los antiguos telares manuales. Muchos de los jefes —incluso de los jefes judíos— preferían contratar a tejedores polacos porque los judíos no consentían trabajar en sábado. Los trabajadores judíos y polacos se armaron y en alguna ocasión lucharon por su derecho al trabajo. Así fue como ganamos nuestro derecho a un empleo.

También nos armábamos para nuestras actividades revolucionarias. Entre los anarquistas, todos teníamos Brownings (una vez tuve un accidente con la mía) y entablábamos tiroteos con la policía. Aron Elin, *Gelinker*, era especialmente activo, y también Yudl, que era un buen orador. Grossman solía llamarlos *Vort un Tat* (Palabra y Hecho): Yudl y Elin. Yudl emigró luego a América y fue administrador del Campamento Tamiment. Striga y Meier *Babe* y otro compañero resultaron muertos cuando estalló la bomba que preparaban en un *drozhki* de Bialystok. Yankl *Presser*, curtidor, y su compañero Meishl fueron rodeados por la policía en su propia casa. Yankl tiró una bomba desde el tejado y cuando la policía los acorraló, Meishl disparó a Presser y luego a sí mismo. Él murió, pero Presser sobrevivió. Una vez realizamos una expropiación contra un recaudador de las tiendas de licores —un funcionario del gobierno, pues el licor era monopolio del Estado—, y también nos llevábamos dinero a punta de pistola de fabricantes particulares, y a veces los matábamos si no pagaban. El dinero se utilizaba sobre todo para propaganda, para celebrar conferencias, comprar papel e imprimir nuestros folletos y cosas así. Ahora veo todo esto desde otro punto de vista. No era necesario.

Al año siguiente, 1907, fui a Minsk, pues la policía de Bialystok me buscaba y las cosas se estaban poniendo feas. El grupo anarquista de Minsk tenía una imprenta y un laboratorio de explosivos y realizaba propaganda tanto por la palabra como por el hecho. La imprenta [llamada *Anarkhie*] la llevaba Boris Engelson, junto a una chica que se fue luego a Londres y la menciona Rudolf Rocker en su autobiografía. Mijail Kukuts-Kovetski, *Feliks*, letón, hacía las bombas. En 1904, formando parte de un convoy de presos políticos camino de Siberia, fue liberado por unos anarquistas en la ciudad de Slonim, le dieron una hogaza de pan que contenía una Browning. Otros miembros de nuestro grupo eran una chica llamada Liza y un muchacho llamado Savitski.

El 1 de abril de 1907, Feliks y uno de sus compañeros fueron a un pequeño parque a probar las bombas. Feliks reconoció a un policía y le guiñó el ojo a su compañero para avisarle, pero los rodearon y los cogieron, después de un tiroteo en el que Feliks hirió a unos cuantos policías. El resto del grupo, incluido yo mismo, fue detenido poco después y encerrado en la cárcel de Minsk. Presionado por la policía, Kukuts-Kovetski colaboró y fue responsable de los arrestos. Se pasaron de contrabando unas navajas a otros tres anarquistas de la cárcel —Fomin, Staj y Solov'ev—, que salieron de la celda, fueron a la torre especial donde tenían a Kukuts-Kovetski, mataron al

guardia y luego a Kukuts-Kovetski. Sonó la alarma y los cogieron. Después de un juicio, fueron sentenciados a la horca. Boris intentó organizar su evasión, pero le capturaron, le llevaron a Vilna y le fusilaron. Mientras tanto, sus tres compañeros de Minsk habían muerto en la horca.

Yo estuve a punto de escapar del arresto cuando me cogieron dos gendarmes en la estación de ferrocarril de Vilna. Llevaba encima proclamas revolucionarias destinadas a los campesinos producidas en nuestra imprenta de Minsk, además de un pasaporte falso a nombre de Zajar Nefidov. Desde entonces, en mi ficha de la policía se leía: «Zajar Nefidov, alias *Schulmeister*». Pregunté si podía ir a comprar una manzana, pues hacía tiempo que no comía nada. Dijeron que sí e intenté escapar, solo para caer de bruces en brazos de la policía militar. De vuelta en la cárcel de Minsk, me sentenciaron a cuatro años de trabajos forzados. Pasé los ocho primeros meses encadenado, de día y de noche. Nuestro garante era un anarquista llamado Kirill Pavlovich Grodetski, que había sido compañero de estudios en la universidad del procurador del distrito, quien le reconoció cuando visitaba a sus compañeros en la cárcel. Leivick,<sup>532</sup> el poeta, bundista, compartía celda conmigo. Durante los tres años que estuvimos juntos, escribió numerosos poemas y obras de teatro mientras los demás hablaban o jugaban al ajedrez.

En 1910, yo, Savitski y otros pocos compañeros, fuimos transferidos a Moscú, donde estuve dos años más en trabajos forzados. De allí, en 1912, me llevaron en mi siguiente *étape* a Minsk, Slonim y Bialystok, donde me habían acusado falsamente de disparar a un policía. Me hicieron participar en una rueda de reconocimiento, pero mi acusador eligió a otro hombre. No obstante, me sentenciaron a destierro perpetuo en Siberia. Aunque primero me llevaron a Moscú, a mi antigua celda, a esperar el transporte. Finalmente, en 1913, me deportaron al pueblo de Mujtin, distrito de Kerensk, provincia de Irkutsk, cerca de la ciudad de Yakutsk, con el río Lena a un lado y la taiga —donde me perdí de noche y me encontró un cazador que me ayudó a salir— al otro. En ese pueblo éramos ocho presos políticos, vivíamos comunalmente, tres anarquistas y cinco maximalistas, todos muy buena gente. Estuve allí un año, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante ese período construimos una escuela como parte de nuestra sentencia.

Tres semanas después de que estallara la guerra recibí cien dólares de la Cruz Roja Anarquista. No cabía en mí de contento. Lleno de entusiasmo, pensé que podía aprovechar la oportunidad. Salí del pueblo a pie y caminé

durante sesenta y tres horas hasta una pequeña ciudad, desde donde conseguí llegar hasta Irkutsk. Allí se estaban alistando los hombres para entrar en el ejército, de modo que me compré un uniforme militar y me uní a ellos. La estación estaba atestada, así que le compré a un revisor su gorra y su linterna por diez piezas de oro y abordé un tren con destino a Brest-Litovsk, donde había vivido de niño. Mis abuelos habían muerto ya, pero su familia todavía vivía allí y fui a casa de una tía. Al principio no me reconoció —me tomó por uno de los muchos soldados que iban de camino al frente—, pero la llamé por su nombre y me abrazó y me dio ropas de civil.

De Brest-Litovsk tomé un tren a Bialystok y fui al almacén de azúcar donde trabajaba mi padre. Me llevó a casa y mi madre me besó y lloró, me besó y lloró. Me las arreglé para conseguir otro pasaporte falso —no me llamaba esta vez Zajar Nefidov, sino Moyshe Kaplan— y cogí un tren a Odesa, donde mi hermano trabajaba en una fábrica que hacía charreteras. En la estación anterior a Odesa —Razdel'nie, se llamaba y era famosa por sus ladrones—, regresé a mi compartimento y encontré que me habían robado el pasaporte y el dinero. No me habían dejado más que ochenta cópecs y el billete que llevaba en el bolsillo del chaleco. Pero no tardé en conseguir trabajo en una fábrica de plumillas y me quedé en Odesa más de dos años, hasta el estallido de la revolución.

Un día, en 1916, me paró un policía y me preguntó: «¿Por qué no estás en el frente, luchando? Ven conmigo a la comisaría.» Le di tres rublos y me dejó marchar. Al viernes siguiente se presentó en la fábrica y me exigió más dinero o me llevaría a la comisaría. Le di mi reloj como garantía hasta que llegara el día de la paga, cuando le entregué tres rublos y me devolvió el reloj. La fábrica de plumillas quebró, pero encontré otro trabajo en una fábrica que hacía sacos de lona. No me gustaba —los sacos eran para la guerra, y yo estaba en contra— y me fui pronto. Luego enseñé ruso y yiddish a los hijos de un panadero de Bialystok que se había trasladado a Odesa, hasta que estalló la revolución.

Entre los marineros de la Flota del Mar Negro había numerosos revolucionarios, socialistas revolucionarios, anarquistas, bolcheviques, y cuando uno de ellos me preguntó por qué no iba de uniforme, le conté mi historia. Él y sus amigos telegrafiaron a Sasha Taratuta —era el marido de Olga y *sovetskii anarjist* [anarquista pro bolchevique]— a Petrogrado y él respondió por mí. Me hablaron de la amnistía a los revolucionarios y de que estaba exento del servicio militar. Pero me marché de todas maneras y trabajé en una torre vigía junto a un puente en Besarabia. Un día un compañero vino

a recogerme. Me dijo que los anarquistas estaban regresando, de Londres, de América, y me pidió que regresara a casa a unirme a la revolución. Así que regresé con él a Odesa.

De Odesa fui a Yalta, luego hacia el norte, hacia Moscú y Petrogrado; me reuní con compañeros en todas esas ciudades, incluido Sasha Taratura, Bill Shatoff y Tanya Schapiro. Me establecí con los anarquistas de Moscú y me lancé al trabajo activo. Un grupo fuimos al frente a hacer propaganda entre las tropas de Krasnov, que estaban intentando aplastar la revolución. Llegó Trotsky y una de las primeras cosas que dijo fue: «Hay demasiados anarquistas aquí.» Nos mandaron regresar y trabajé en el departamento de transporte del Sindicato de Ciudades y estuve activo en el grupo anarquista de Moscú, que realizaba expropiaciones, como habíamos hecho antes durante el gobierno zarista.

La mayor expropiación se realizó en 1918 contra un banco estatal y una compañía de seguros, participamos cuarenta anarquistas, yo entre ellos. Un compañero, Stokozov, que iba vestido con un uniforme del Ejército Rojo, nos franqueó la entrada a través de una puerta de hierro vigilada. El guardia abrió una pizca la puerta y nosotros forzamos la entrada. Había dentro veinticinco soldados bolcheviques, pero uno de nuestros hombres sacó una bomba y les ordenó que se estuvieran quietos. «¿Quiénes sois?», preguntó uno. Pero no contestamos. E hicieron lo que se les mandaba. Cuando entraban clientes, se les rodeaba y se les ponía bajo vigilancia. Abrimos la caja fuerte con un soplete y nos llevamos varios millones de rublos. Yo me quedé junto a la centralita cuidando de que el operador no hiciera sonar la alarma. ¡Tardamos cuatro horas en abrir aquella caja! Fue la última expropiación que llevamos a cabo con éxito. Intentamos una más –al Sindicato Textil–, pero fracasó. Le di a Abba Gordin algo de dinero para su periódico, *Anarjiia*, y lo aceptó aunque sabía de dónde procedía. Otra parte fue utilizada para comprar alimentos y productos que se llevaron a Dmitrov y se entregaron a Kropotkin, que no los hubiera aceptado si hubiera sabido el origen.

Después de aquello, los bolcheviques empezaron a hacer redadas a los círculos anarquistas y muchos compañeros fueron detenidos. Yo me fui a Kozlov a casa de un anarquista a esconderme. Tres *chekisty* [policía secreta] fueron a preguntar por mí. Mi anfitrión les dijo que había estado allí, pero que ya me había marchado, y aparentemente le creyeron. Pero podían volver, así que tenía que marcharme. Me fui a Járkov un tiempo, y vi a Mratchny [v. e.], Moshke [v. e.] y Becky Greenshner y a otros compañeros de la Confederación Nabat. De Járkov regresé a Bialystok. Los polacos esta-



ban allí entonces, era 1919. Mi madre había muerto. Mi padre estaba en Kleshchel'. A todos sus parientes los mataría luego Hitler, excepto uno, que está en Israel.

En 1920, el Ejército Rojo pasó por la ciudad en su ruta hacia Polonia, y luego regresaron huyendo de los polacos. Mientras estuvieron allí me hicieron jefe del *revkom* [comité revolucionario] una temporada. En 1922 pasé clandestinamente la frontera y llegué a Francia, donde embarqué hacia Argentina. Viví en Buenos Aires un año y me encontré con Moshke y Becky otra vez, y trabajé en mi antiguo oficio de tejedor. Llegué a Nueva York en 1923, pero no podía participar ya en el movimiento. Muchos de mis antiguos compañeros se habían hecho bolcheviques, estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por la Revolución, ¡eran peores que los mismos bolcheviques! Había perdido la fe en el anarquismo, en los obreros, en la humanidad en general, y solo me sentía cercano a individuos que conocía o que me atraían fuera cual fuera su ideología. ¿Qué posibilidad había de que se llegara a una sociedad libre si los hombres podían comportarse tan mal? Los hombres deberían ser más humanitarios. Pero no lo son. No han progresado, han retrocedido.

## David Babich

BRONX (NUEVA YORK), 28 ENERO 1977

*David Babich, que emigró a Estados Unidos desde Rusia en vísperas de la Primera Guerra Mundial, fue miembro del Union of Russian Workers y de la Kropotkin Literary Society de Nueva York. Obrero de la confección y afiliado del International Ladies' Garment Workers' Union, conoció a Emma Goldman y Alexander Berkman, así como a otros importantes anarquistas; entre ellos, V. M. Eijenbaum (Volin) y William Shatoff. Le entrevisté en su casa de las Amalgamated Cooperative Houses del Bronx, donde me lo presentó otro de los residentes, Ahrne Thorne (v. e.).*

Nací en 1891 en Boguslav, distrito de Kanev, provincia de Kiev (Rusia). Mi padre era vendedor de paños. Éramos siete hermanos. Mis padres eran religiosos, y yo asistí a la *kheder* [escuela elemental yiddish]. No había rebeldes en mi familia, excepto yo.

Un buen día, cogí una hogaza de pan y fui caminando hasta la estación de ferrocarril. Tenía nueve años. Estaba harto de la *kheder*, de la sinagoga, de toda mi forma de vivir. El revisor me indicó que me apareara en Fástov, y cogí otro tren hasta Odesa, donde tenía un primo tercero que era rabino. Sus hijos eran inteligentes. Otro primo mío era Ahad Ha-am,<sup>533</sup> el famoso sionista. Él y otros sionistas me llevaron a Palestina. Tenía nueve años y medio cuando me llevaron y estuve allí cuatro años.

Después de regresar a Rusia, pasé unos años en Odesa, luego regresé a Boguslav, e inmediatamente me reclutaron. Deserté y viví en Moscú dos años, siempre llevaba puesto el uniforme (en Moscú todo el mundo llevaba uniforme). Luego pasé clandestinamente la frontera hacia Alemania y llegué hasta Hamburgo. Era 1914, cuando asesinaron al archiduque.<sup>534</sup> Me embarqué hacia América y llegué a Filadelfia el 14 de julio de 1914, dos semanas antes del estallido de la guerra.

De Filadelfia me fui inmediatamente a Nueva York y me establecí en Brooklyn, cerca del puente de Williamsburg, con un *landsman* de Boguslav. Al principio trabajé de operario para el *Morgen Zhurnal*. Luego me hice cortador de abrigos y me afilié al ILGWU, sección 10. Conocí a anarquistas y socialistas e inmediatamente me afilié al Union of Russian Workers y también a la Kropotkin Literary Society. El comité ejecutivo de la Kropotkin Literary Society estaba compuesto por Benjamin Axler, David Isakovitz, Volinsky, Hillel Solotaroff, J. A. Maryson, Max Maisel, Sam Margolis, yo mismo y dos o tres más.

En el Union of Russian Workers publicamos obras de Bakunin y Kropotkin. Cuando el Comité Lusk<sup>535</sup> comenzó las investigaciones, almacenamos los libros en la oficina del *Fraye Arbeter Shtime*. Una vez, durante la guerra, asistí a un congreso del Union of Russian Workers en Pittsburgh. Algunos campesinos y trabajadores rusos preguntaron: «¿Para qué publicar libros? ¡Hagamos la revolución!» Bill Shatoff era uno de nuestros mejores oradores y estuvo muy activo en el movimiento, era un agitador extraordinario. Pero líder espiritual no era. Volin era superior en este sentido. Peter Bianki era simplemente un trabajador consciente, nada más. Se hizo comunista en Rusia. Los anarquistas rusos no consideraban que Yanovsky y el grupo del *Fraye Arbeter Shtime* fueran verdaderamente anarquistas o revolucionarios y no tenían muy buena opinión de ellos.

Asistí muchas veces a las conferencias de Emma Goldman y Alexander Berkman. Los dos eran buenos rebeldes, pero no aprendías mucho de ellos. Más tarde vería a Berkman y a Alexander Schapiro en París, al regresar de un viaje que hice a Rusia en 1929. En Rusia vimos a [Hyman] Perkus y a su mujer, que se habían hecho comunistas. También visité ese año el Museo Kropotkin.

## Victor Lynn

NUEVA YORK, 15 JUNIO 1972;

ASTORIA (NUEVA YORK), 25 SEPTIEMBRE 1972;

NUEVA YORK, 10 DICIEMBRE 1976

*Conocí a Victor Lynn en mayo de 1972 en el banquete anual del Libertarian Book Club. Era un hombre de ochenta años, de aspecto saludable, bigote cano y ojos vivos. Estaba sentado en el vestíbulo que había antes de pasar al salón con un ejemplar de mi libro Los anarquistas rusos en las manos. Se presentó como un viejo anarquista ruso de la provincia de Minsk e inmediatamente se ofreció a darme todo su dinero. Explicó que era una suma considerable, que no tenía parientes vivos y que no quería que fuera a parar al Estado. Aceptarlo no me comprometería a nada; no obstante, esperaba que lo utilizase para compilar un diccionario biográfico del anarquismo. Le di las gracias, pero rechacé su ofrecimiento; yo no era más que un perfecto extraño, no necesitaba el dinero, él sí que lo necesitaría para sus años de ancianidad, etcétera. Sin embargo, a partir de entonces y a lo largo de unos cuantos años, estuve en relación con Victor y le entrevisté en varias ocasiones. Perdimos contacto sobre 1980. Dada su avanzada edad, imagino que morirá no mucho después.*

Mi verdadero nombre era Viktor Demianovich Linko, y nací en una familia de campesinos pobres el 6 de febrero de 1892 en el pueblo de Samizhovo, en la provincia de Minsk, a unas treinta millas de Slutsk. Todos trabajábamos en el campo y vivíamos en una casa pequeña. La esposa de mi abuelo (se llamaba Zajar) murió y este volvió a casarse. Su nueva mujer nos hizo la vida imposible a mí y a mi madre. Mi padre y mi abuelo llegaron a pelearse a golpes una vez por esta causa. La mujer de mi abuelo acabó echando a mi madre de la casa. Era invierno y vivimos en un cobertizo hasta que la mujer de un zapatero judío nos acogió en su casa (el marido se había marchado a América). Mi madre, Anna Prisakova, murió sobre 1907, cuando tenía yo

quince años. El resto de la familia, incluidas mis dos hermanas, Agafa y Elena, murieron durante la Primera Guerra Mundial. Mi tío Pavel (hermano de mi padre) y sus dos caballos murieron cuando un rayo cayó sobre la reja del arado mientras estaba arando en los campos.

Mi familia era pobre y analfabeta. Iban a misa todos los domingos. Eran buena gente. Yo también me confesaba de niño. El cura me preguntaba: «¿Te portas bien?» «¿Te haces caso de tu padre y de tu madre?» y cosas así. Pero también preguntaba: «¿De qué hablan tus padres?» «¿Qué dicen del gobierno?» «¿Reciben visitas?»

De niño trabajaba en el campo y cuidaba de las vacas de nuestra familia y de las de los vecinos. Las vacas estaban flacas y hambrientas y se metían en los huertos a comer, me daban tanta pena que las dejaba hacer. En 1912, a los veinte años, decidí irme a América. Mi idea era quedarme allí unos dos años, ganar mil dólares y regresar a mi pueblo y comprar tierras, además de unas cuantas vacas y caballos, para que mi familia viviera con comodidad. En aquella época los propietarios rurales presentían que algo iba a suceder y estaban vendiendo las tierras. Llegué a enviar quinientos dólares a la caja de ahorros estatal, pero lo perdí todo cuando estalló la revolución.

En fin, me vine a Estados Unidos en 1912. Trabajé en el tendido de las vías de tren en Michigan, de rectificador y de prensador mecánico en Toledo (Ohio), y de botones en hoteles de Nueva York. Trabajé muchos años en el Plaza de la Quinta Avenida esquina con la calle 59. Ella Tyler (que nació en la Nueva Jersey rural en 1886) trabajó allí de doncella. Cuando me rompí una costilla y estuve en el hospital, vino a verme y me ofreció en alquiler una habitación en el piso que tenían ella y su marido en Astoria. El señor Tyler era inglés y regresó a Inglaterra al poco de terminar la Segunda Guerra Mundial. Murió diez meses después.

Ella y yo empezamos a vivir juntos. Vivimos tranquilamente, con nuestros canarios, durante treinta años, hasta su muerte en 1971. Habíamos testado cada uno a favor del otro; los dos teníamos nuestra pensión y nuestros ahorros, especialmente Ella, que había heredado quince mil dólares de una mujer y veinte mil dólares de un hombre para quienes había trabajado de cuidadora y enfermera no titulada. Está enterrada en el cementerio de Pinewood en Long Island.

Ella no sabía que yo había sido anarquista desde mis primeros años en Estados Unidos. Nunca hablábamos de eso. Al poco de mi llegada, me afilié al Union of Russian Workers in the United States and Canada. La sección de Nueva York tenía su sede en la Russian People's House [Casa

del Pueblo Ruso], en la calle 15 Este, 133. Había un aula, una biblioteca y una escuela para mecánicos del automóvil en el sótano. El periódico *Jleb i Volia* se publicaba allí. Se celebraban conferencias, *buffets*, conciertos y bailes. Yo iba a menudo.

August Rode-Chervinsky, director de *Golos Trudá*, era uno de sus miembros más activos, pero en 1917 regresó a Rusia con un grupo del periódico. Los bolcheviques le detuvieron en varias ocasiones. Enfermó y regresó a su ciudad natal de Bielorrusia, donde murió a principios de los años veinte. En 1918 yo también quería regresar a Rusia y unirme al ejército de Majno en Ucrania, pero no pude reunir el dinero para pagarme el pasaje.

Otra figura importante era Adolf Schnabel. Era de ascendencia alemana y procedía de Ucrania; trabajó en Nueva York de mecánico. Fue director de *Kolokol*, del que solo aparecieron dos números. No escribía demasiado; era más bien el administrador del periódico. *Kolokol* fue prohibido por el gobierno, como *Nabat*, que dirigía él también.

Schnabel era alto, fuerte, llevaba bigote y era un buen orador. Se fue a Detroit y participó en debates con un bolchevique llamado Shturman. Schnabel se alzó claramente victorioso, tanto fue así que Shturman fue expulsado de su grupo. Siempre que hablaba Schnabel se llenaba la sala. Siempre estaba dispuesto a hablar sobre tres temas: anarquismo, marxismo y religión. Era uno de los mejores compañeros de Estados Unidos, un verdadero anarquista. Fue idea suya que el personal de los periódicos anarquistas rusos ganaran todos lo mismo, de modo que los siete hombres que trabajaban en *Rabochii i Krest'ianin* y los seis de *Amerikánskie Izvestiia* ganaban cada uno veinticinco dólares a la semana.

Schnabel regresó a Nueva York desde Detroit en 1918 y siguió activo en el Union of Russian Workers. Fue detenido dos semanas antes de que empezaran las redadas de Palmer y fue expulsado en el *Buford* en diciembre de 1919 con Emma Goldman y Alexander Berkman. Fueron expulsados también todos los componentes del consejo editorial del *Jleb i Volia*: Peter Bianki, el director; Nikifor [Hyman] Perkus, de Cleveland; los hermanos Shatz y Arthur Katz. Bianki, ruso de ascendencia italiana [Bianchi], era limpiaventanas de oficio y secretario del Union of Russian Workers de Nueva York. Él y Schnabel eran el alma de la organización, pero Bianki era más duro y más autoritario. Una vez, en casa de Schnabel, tiró al gato desde el alféizar de la ventana. Schnabel se puso furioso.

También trabajaban en el *Jleb i Volia* Peter Kravchuk, un obrero corriente, que había sido secretario del Union of Russian Workers de

Detroit y se había trasladado a Nueva York; fue secretario del sindicato de demolidores. Murió en 1919. Markus Oradovsky llegó a Estados Unidos desde Sudamérica y fue distribuidor del periódico. Perkus, que era judío, era carpintero y amigo de Emma Goldman y Alexander Berkman. Kushnarev, también judío, había organizado una sección del Union of Russian Workers en New Haven, junto con K. F. Gordienko. Rose Pesotta también militó allí. Los tres se vinieron a Nueva York, donde Kushnarev estuvo en el consejo editorial de *Jleb i Volia* y fue secretario del Union of Russian Workers.

En 1919 se celebró en Nueva York un congreso independiente de la colonia rusa. Durante este congreso se fundó *Rabochii i Krest'ianin*, con Adolf Schnabel como administrador. Era el órgano de los Soviet of Workers' Deputies of the United States and Canada [Soviet de los Delegados Obreros de Estados Unidos y Canadá], con sede en la Russian People's House. El primer director, Alexander Brailovski, fue despedido cuando intentó convertirlo en un periódico bolchevique. Zubovich, miembro del consejo editorial, era también bolchevique. Ivan Okuntsov, un socialista revolucionario con simpatías por el anarquismo, fue el nuevo director. En el consejo estaban M. Korneev, un marinero anarquista, y Gordienko, el anarquista de New Haven mencionado anteriormente, que luego dirigiría *Amerikánskie Izvestiia*, *Delo Trudá* y *Probuzhdenie*. Murió en Florida.

*Amerikánskie Izvestiia* fue dirigido primero por Dumashkin, un bolchevique, pero cuando se responsabilizó Gordienko, se convirtió en un buen periódico anarquista. Había otros periódicos anarquistas. *Rabochaia Mis'*, dirigido por Schnabel, estaba en estrecho contacto con A. A. Karelin en París, que colaboraba con la mayoría de los artículos. *Burevéstnik* era un periódico bakuninista y kropotkinista dirigido por Victor Bondarenko, un mecánico que vive ahora en Los Ángeles. Solo aparecieron dos números. Luego, en 1922, Bondarenko organizó el Souiz Edinyj Anarjistov [Sindicato de Anarquistas Unidos], inspirado en las ideas de Volin como quedaban expuestas en el *Anarjicheskii Véstnik* de Berlín. Maliuta Gromm y yo éramos miembros. Solo duró unos pocos años, y le enviábamos dinero a Volin para su periódico.

*Svobódnoe Obshchestvo* estaba dirigido por Vasili I. Dodokin en Canadá. Dodokin se vino a Detroit y luego a Nueva York, donde dirigió *Volna*, órgano de la Federation of Anarchist-Communist Groups [Federación de Grupos Anarcocomunistas]. Otro director de *Volna* fue L. Lipotkin (Lazarev), que había sido el último director de *Jleb i Volia*. Era un judío de Rochester (Nueva York), buena persona, amigable; antes de 1917 había

estado con Volin en Detroit, adonde había ido Volin en una gira de conferencias y a participar en debates con los socialdemócratas.

Estaban también el *Vostochnaia Zaria* y el *Pravda*, este último dirigido por los hermanos Misha y Grisha Raiva, judíos y antiguos miembros del Union of Russian Workers [Sindicato de Obreros Rusos]. Estaba también *Golos Trúzhenika*, periódico de los IWW dirigido por Yakov Sanzhur, que viviría luego en Mohegan, donde murió de un paro cardíaco. Era constructor de oficio, de Siberia, y hablaba bastante bien el inglés.

Hubo buenas relaciones entre los rusos y los judíos hasta después de la Revolución de 1917, cuando en algunos rusos empezaron a filtrarse ciertas notas de misticismo, nacionalismo y antisemitismo, y cuando a los «bolcheviques judíos» se les veía como traidores a la revolución. El grupo Rassvet de Detroit era un ejemplo de esto. *Rassvet* era el peor periódico anarquista ruso; en realidad, no era anarquista. Su director, Moravski, era un místico y un antisemita. El primer director había sido F. Kraemer, un anarquista ruso-alemán con tendencias bolcheviques. Moravski dirigía también *Probuzhdenie*, y en Chicago, Grigori Maximoff dirigía *Delo Trudá*. *Delo Trudá* y *Probuzhdenie* tenían diferentes puntos de vista; *Delo Trudá* era anarcosindicalista, mientras que *Probuzhdenie* era Moravski y misticismo. Pero cuando Moravski murió se fusionaron como *Delo Trudá-Probuzhdenie*. La muerte de aquel hizo posible la fusión.

Detroit tenía la colonia anarquista rusa más numerosa, era incluso más numerosa que la de Nueva York. Muchos eran obreros del automóvil; en Nueva York eran obreros del textil, de hostelería, demolidores y cosas así. Detroit, en su momento culminante, tuvo cinco secciones del Union of Russian Workers. Stotsky, poeta, ayudó en la organización de la ROOVA<sup>536</sup> en Detroit a mediados de los años veinte. Era entonces un grupo anarquista que se inclinó luego hacia Moravski y sus ideas. Después de las redadas de Palmer, el Union of Russian Workers fue rebautizado como Union of Russian Toilers, pero pronto perdió su fervor revolucionario. Muchos de sus miembros se inclinaron hacia el nacionalismo y la iglesia, y muchas de sus secciones se convirtieron en secciones de la ROOVA, que se fue haciendo cada vez más nacionalista y religiosa.

La mayoría de los anarquistas rusos de Estados Unidos eran campesinos de las provincias occidentales y suroccidentales. Eran jóvenes, solteros y llegaban a Estados Unidos, como yo, a ganar suficiente dinero para regresar y comprar tierra y unas cuantas vacas. Cuando estalló la revolución, todo el mundo quiso volver para participar en la nueva libertad y en la distribución



de la tierra. Y muchos se fueron, por propia voluntad o expulsados, para sufrir la persecución de los bolcheviques. Rode-Chervinsky murió enfermo después de haber sido encarcelado por la Checa. Bianki se afilió al Partido Comunista y le mataron cuando siendo miembro de una patrulla de requisita de alimentos intentaba conseguir heno y forraje en un pueblo. Schnabel, de quien se rumoreó que había ido a Siberia a dirigir una fábrica, desapareció sin dejar rastro.

## Wanda Swieda

WOODSIDE (NUEVA YORK), 11 ENERO 1972

*Wanda Swieda, bibliotecaria y trabajadora social retirada, estuvo activa en el movimiento anarquista en Los Ángeles y Nueva York. Su marido, Vasia, carpintero y delineante, estuvo activo en Newark y Filadelfia antes de ir a Stelton y Nueva York, donde él y Wanda se adhirieron al Libertarian Book Club, del que Vasia fue presidente hasta su muerte en 1971. Wanda murió en su casa de Woodside el 24 de octubre de 1987.*

Mi marido, Walter, Vasia, Swieda nació en 1895 en un pueblo de la provincia de Minsk, a unos cuarenta kilómetros de Minsk. Su verdadero nombre era Vasili Filippovich Svirida, era bielorruso. A los ocho años le pusieron a trabajar en el campo. Poseía una tremenda ansia de conocimiento. Fue a la escuela local y luego a la escuela agraria, que tuvo que dejar por falta de dinero. Leía ávidamente y escribía y leía cartas para sus paisanos, que eran en su mayoría analfabetos. Le gustaba cantar, bailar y tocar la balalaica. Su tío Nikolai, el herrero del pueblo, era un revolucionario y su herrería era un centro radical. Los populistas daban allí conferencias a los campesinos. Los revolucionarios tenían también allí un hectógrafo, con el que producían folletos que Vasia y los otros muchachos dejaban a la puerta de las chozas de los campesinos. También los leía en alto en las calles del pueblo. Estaba muy atento a todo lo que sucedía y aprendió nuevas ideas además de canciones revolucionarias, y le gustaba mucho cantarlas. Con sus escasos ahorros compraba libros de Tolstoi, Nekrasov y otros autores.

Vasia emigró a Estados Unidos el verano de 1914. De Nueva York se marchó a Newark, donde fue uno de los fundadores de la sección local del Soiuz Russkij Rabochij [Sindicato de Obreros Rusos]. También perteneció al grupo Golos Trudá, que publicaba *Golos Trudá* en Nueva York. Se había empapado de anarquismo con la leche de su madre en su pueblo natal,

donde el apoyo mutuo y la hostilidad al gobierno eran la norma. Entre los teóricos, su mayor inspiración fueron Kropotkin y Tolstoi. Fue anarcocomunista toda su vida.

Durante sus primeros años en Estados Unidos, el nombre revolucionario de Vasia era *Stalyov*. Le detuvieron durante las redadas de la era Palmer, pero no le expulsaron. Se mudó a Filadelfia y luego a Willow Grove, y vivió cerca de Chaim Weinberg, su amigo más íntimo en los años veinte. Fue miembro de la Radical Library de Filadelfia y participó en el Campamento Germinal, junto a Weinberg, que era organizador sindical de los cigarreros y de los gorreros.

Vasia era un carpintero experto y durante los últimos años de la década de 1920 ayudó a los colonos de Stelton (a John Scott, por ejemplo) a construir sus casas. Scott se volvió luego fascista y antisemita. Vasia, por el contrario, no tenía en absoluto ningún prejuicio étnico. Eso era algo poco común entre los rusos de la clase baja, e incluso muchos anarquistas abrigan sentimientos anti-judíos. Otros, sin embargo, se casaron con judías, especialmente los intelectuales autodidactas que no encontraban entre las muchachas rusas el tipo de compañeras en los terrenos intelectual e ideológico que sí que era común entre las muchachas judías.

Vasia creyó siempre en la educación y admiraba especialmente la escuela de Tolstoi en Yasnaia Poliana. Estuvo en relación con la Escuela Ferrer desde 1915, el año en que se trasladó a Stelton. Algunos de los colonos fueron a Filadelfia a averiguar si la arcilla roja que contenía el suelo de la colonia podía ser utilizada para hacer ladrillos, pero Vasia les dijo que no. Desde entonces estuvo en contacto con la escuela, hasta que cerró en 1953.

Yo nací en 1898 en Ucrania de prósperos padres austríacos, mi apellido era Tiger. En casa se hablaba alemán. Mi padre era ingeniero, director de una fábrica de azúcar. Yo me rebelé contra la opresión de los campesinos y de los obreros a edad muy temprana. En 1923 me casé con Morris Greenberg, anarquista judío y ferviente seguidor de Emma Goldman y Alexander Berkman en Nueva York, que regresó a Rusia para tomar parte en la revolución.

En 1924 abandonó Rusia y regresó a Estados Unidos, se estableció en Los Ángeles, donde estuvo activo en la Kropotkin Literary Society. Mandó por mí al año siguiente. Conocí a los anarquistas de Los Ángeles, y Tom Bell me animó mucho, pues me consideraba su mascota y esperaba que hiciera yo grandes cosas en el movimiento. Fui una temporada secretaria de la Libertarian Society, pero no pude entregarme de lleno. Bell estaba viejo, enfermo y era infeliz; vivía solo, separado de su mujer y de sus hijos. C. V. Cook, otro

miembro militante, era grande, rubicundo y ampuloso, y escribía las actas de reuniones y congresos. Los judíos de esa ciudad eran en su mayoría obreros de la confección.

Mi marido y yo nos separamos, aunque conservamos una relación de amistad; murió en 1934. En 1929 me vine a Nueva York a hacer un máster en la Universidad de Columbia, habiéndome licenciado ese año en la U.C.L.A. Fui durante un tiempo huésped de Abe y Anna Winokour en Stelton, donde conocí a Vasia. Él había estado también casado con una anarquista ruso-judía (nosotros dos éramos gentiles). Decidimos vivir juntos y fuimos compañeros hasta su muerte el año pasado.

En Nueva York, Vasia trabajó de carpintero, de delineante para una empresa de instrumentos de precisión y de constructor de maquetas para el Metropolitan Museum of Art. Él hizo las maquetas por las que se construyó The Cloisters, y también restauró antigüedades para el museo. En los años cuarenta trabajó en el servicio de mantenimiento de Sears Roebuck. Yo trabajé de bibliotecaria y ayudante de investigación en el Child Guidance Institute of Teachers College durante seis años, en la década de los treinta. Luego trabajé para el departamento de Bienestar Social de la ciudad de Nueva York, en el sistema de guarderías y en acogimiento familiar de menores, durante veinticinco años, hasta mi jubilación.

Vasia se convirtió en presidente del Libertarian Book Club en los años sesenta, cargo que ejerció hasta 1971, año en el que murió. Tuvimos una casa de verano en Stelton muchos años. La tía Ferm era testaruda, segura de sí misma y creía que sus palabras eran el evangelio. Era intolerante con las opiniones distintas a las suyas. Con el tío era mucho más fácil llevarse bien. Por cierto, un día, mientras Vasia estaba haciendo un trabajo de carpintería en la colonia, un repartidor le preguntó si allí se practicaba «el amor libre», y Vasia le respondió: «¿No es libre todo amor verdadero?»

Durante los años treinta escribí una columna semanal, «Semi'ia i Vospitanie» (Familia y Educación) para el periódico anarquista de Chicago *Rassvet*. También escribí para el *Novoe Russkoe Slovo* de Nueva York. El grupo anarquista ruso de Nueva York, en otro tiempo muy numeroso y activo, se dividió en dos secciones (la 16 y la 25) de la ROOVA, la sociedad rusa por el apoyo mutuo, que ahora está completamente desaparecida, si bien la ROOVA tiene todavía su cooperativa agraria en Nueva Jersey.

## Morris Ganberg

BRONX (NUEVA YORK), 2 FEBRERO 1974

*Morris (Moyshe) Ganberg se hizo anarquista durante la Revolución de 1905 de Rusia, siendo un adolescente en Besarabia. Al emigrar a Estados Unidos en 1910, reanudó sus actividades en el movimiento, se hizo amigo de Alexander Berkman y se adhirió a la Cruz Roja Anarquista de Nueva York.<sup>537</sup> En 1917 Ganberg regresó a Rusia a participar en la revolución. Con la instauración de la dictadura bolchevique, no obstante, regresó a Estados Unidos y estuvo muchos años en el consejo ejecutivo del Fraye Arbeter Shtime. Murió en el Bronx de un paro cardíaco el 11 de mayo de 1979.*

Nací en 1888 en Jotín (Besarabia), cerca de la frontera austríaca, y asistí allí al instituto. Mi padre era representante de vinos, un hombre inteligente, librepensador, que leía en alemán y en yiddish y compraba periódicos en estas lenguas. Algunos de mis amigos del instituto —Samsonov, Gordenko, la hija de Malsky, el cartero— pertenecían a un grupo anarquista y me invitaron a que me uniese a ellos. Mi hermana mayor, que vivía en Varsovia, era ya miembro del Bund. Después de 1905 fue detenida y deportada a Siberia. Posteriormente se vino a América y se hizo anarquista y luego bolchevique.

El grupo anarquista de Jotín realizó unas cuantas expropiaciones y estaba perseguido por la policía. La mayoría de sus miembros fueron detenidos y enviados a Siberia. Bibi Samsonov, hijo de un campesino, escapó y llegó a Liverpool (Inglaterra), a donde la Cruz Roja Anarquista le enviaba dinero. Luego se hizo bolchevique y fue ayudante de Stalin. Cuando mi mujer fue a Rusia en 1926 ó 1927, le buscó, y cuando le explicó quién era, enseguida la ayudó a entregar a su familia ropa y otras cosas que había llevado para ellos.

A veinte millas de Jotín había un pueblo campesino donde vivía una familia llamada Ribak. Ribak y un grupo de compañeros anarquistas pasa-

ban de contrabando a revolucionarios y propaganda revolucionaria a través de la frontera austríaca. Fue por esa ruta por donde pasaron muchos anarquistas y socialistas revolucionarios —Burtsev, *Babushka* Breshkovskaia, Arshinov—, con Ribak de guía. Una vez, él y sus compañeros fueron perseguidos por unos campesinos que pensaban que eran ladrones y contrabandistas corrientes. Ribak resultó herido, y se desfiguró él mismo con una navaja para que no le reconocieran; luego se mató de un tiro. Su retrato y un artículo sobre él aparecieron en el *Al'manaj* anarquista dirigido por Nikolai Rogdaev.<sup>538</sup>

Una vez, en Jotín, la policía registró mi piso. Guardábamos la propaganda revolucionaria en el sótano, pero no la encontraron. Las cosas se estaban poniendo demasiado feas, con registros y detenciones, así que en 1909, durante el punto más álgido de la represión, abandoné Rusia y llegué a Argentina. Viví en Buenos Aires aproximadamente un año, trabajé en el tendido de las vías del ferrocarril. Entre mis compañeros de trabajo había un grupo de rusos, y entre estos estaba Zhenia Federenko, un mecánico excelente. Nos hicimos buenos amigos. Le conté todo sobre mi vida, pero pasaron meses antes de que él me contara nada sobre sí mismo —que había sido marinero y uno de los revolucionarios que habían tomado parte en el motín del *Potemkin* en 1905—. <sup>539</sup> Un día dijo que debíamos marcharnos de Buenos Aires e irnos a Norteamérica. Encontró trabajo para los dos en un carguero, y en mayo de 1910 llegamos a Boston, desde donde cogimos un tren a Nueva York.

En Nueva York conseguí trabajo en una fábrica de lámparas por tres dólares a la semana. Federenko se marchó a Winnipeg (Canadá), donde unos primos suyos le consiguieron trabajo en el ferrocarril. En aquella época, el gobierno de Rusia tenía espías por todas partes. Los primos de Federenko estaban trabajando para el cura ortodoxo ruso de la localidad y mencionaron ante él el nombre de Zhenia Federenko, un invitado de Nueva York. El cura, que era agente del gobierno zarista, tenía el nombre de Federenko en su lista de buscados y alertó a las autoridades. Un día, un tipo —un policía, resultó ser— fue al lugar donde trabajaba y entabló conversación con Federenko. Luego se tomaron una copa en un bar. Federenko llevaba siempre pistola, así que el policía dejó su reloj sobre la mesa, dijo que se estaba haciendo tarde y se marchó. Luego regresó a la habitación de Federenko, llamó a la puerta y dijo que se había dejado olvidado el reloj. Cuando Federenko abrió la puerta, él y otros dos policías se abalanzaron sobre él y le detuvieron.

Federenko se negó a decir nada, excepto que era anarquista. La prensa de Winnipeg informó del caso y el grupo anarquista judío de la ciudad lo vio y fueron a visitarle a la cárcel. Mientras tanto, el gobierno ruso estaba intentando extraditarle bajo la falsa acusación de asesinato en la persona de un oficial de policía. El grupo judío le preguntó a Federenko a quién conocía en Nueva York, y dijo que solo un hombre le conocía allí. Les dio la dirección del restaurante de Weitzman, adonde solía llevarle a comer. (Luego adopté Weitzman como seudónimo en la Cruz Roja Anarquista.)

El grupo escribió a Alexander Berkman, que fue al restaurante. Cuando llegué para cenar, el encargado me dijo: «Hay un hombre esperándote en la mesa de atrás.» Mi amigo y yo nos acercamos y nos sentamos. Berkman, a quien no conocía, me preguntó si conocía a un hombre llamado Federenko. Mi amigo me dio un golpecito a modo de aviso por debajo de la mesa, y yo contesté que no. Berkman me dijo luego que Federenko estaba en la cárcel en Canadá y que el gobierno ruso quería extraditarle bajo acusación de asesinato y que necesitaba ayuda. Repetí que no le conocía. Berkman se puso de pie de repente y dijo: «Veo que tienes miedo de hablar. Bueno, aquí tienes mi tarjeta. Ven a verme.» Y se marchó.

Los que estaban por allí se acercaron y dijeron: «¡Acaba de llegar a América, no es más que un *griner*, y ya conoce a Berkman!» Me contaron quién era Berkman y lo de los catorce años que había estado en la cárcel, así que me dije a mí mismo que debía ir a verle. Fui a la dirección que había en la tarjeta, pero no había ningún Berkman escrito en ningún buzón. En la calle había un hombre —un policía— que vigilaba la casa. Me preguntó a quién buscaba y le dije que a Alexander Berkman. Me dijo: «Llama a este timbre.» Era el piso de Becky Edelson. Fui y toqué el timbre. Becky abrió la puerta y le dije quién era yo. Me invitó a entrar y me pidió que esperara, pues Berkman no estaba en casa. Media hora después, entró, me vio y me dedicó una gran sonrisa: «Sabía que vendrías. ¡Buen chico!»

Le conté a Berkman lo que sabía de Federenko. Berkman acudió a Isaac Hourwich,<sup>540</sup> que se puso en contacto con unos abogados de Winnipeg. Berkman organizó un mitin de protesta en Cooper Union. Vladeck<sup>541</sup> y De Leon<sup>542</sup> estuvieron entre los oradores. Los abogados de Winnipeg sacaron a Federenko bajo fianza. Este se fue inmediatamente a Vancouver y de allí viajó en barco hasta Londres. Me escribió desde Londres. Cuando regresé a Rusia en 1917, intenté encontrarle. Durante tres años pregunté por él en todas partes —Moscú, Petrogrado, Kiev, Odesa—, pero había desaparecido sin dejar rastro. No he vuelto a verle más.

Por encima de todo, Berkman era un buen compañero, un hombre entregado (*ibergegebene mensh*). Era capaz de hacer cualquier cosa por un compañero. Físicamente era un hombre muy fuerte. Le encantaba comer, y comía y hablaba con todo el mundo, sin darse aires. Por cierto, oí hablar una vez a Voltairine de Cleyre en Nueva York. Era más bien alta, pelo castaño, una buena persona que causaba impresión.

La Cruz Roja Anarquista fue fundada en 1911 y yo milité en ella desde el principio. La central estaba en Nueva York, con secciones en Detroit, Chicago, Filadelfia y otras ciudades. Todas celebraban *boyernbeler* y *arestantenbeler* [bailes campesinos y bailes pro presos] y recaudábamos importantes sumas de dinero que enviábamos a los presos anarquistas de Rusia. A un *arestantenbal*, en un gran casino de la calle 14, acudieron cinco o seis mil personas, y recogimos unos cuantos miles de dólares, suma que mandamos íntegramente a los presos políticos. Algunas veces enviábamos libros, vacíos por dentro, con pasaportes y documentos falsos para que los presos se escaparan de Siberia (por ejemplo, a Jacob Mont, que murió hace unos años en la Colonia Mohegan).

La sección de Nueva York tenía unos sesenta o setenta miembros y se reunía todas las semanas en East Broadway. En particular necesitábamos a personas que supieran ruso para que trabajaran en el comité que llevaba la correspondencia, donde estuve yo hasta que regresé a Rusia en 1917. Solo el comité de correspondencia podía escribir a los presos, y cada miembro del comité tenía diez o doce presos a los que escribir. Fingíamos ser hermanos, hermanas, padres o madres, de otro modo el gobierno ruso no hubiera entregado ni las cartas ni el dinero. El secretario del comité era Ginsbursky, y nos reuníamos en su casa. Solo los miembros del comité conocían los nombres de los presos, y cada uno de nosotros solo el de los presos a los que escribíamos. Tanto Ginsbursky como su mujer habían escapado de Siberia, donde habían estado en la *katorga* [trabajos forzados]; Ginsbursky compartió celda con Bogrov,<sup>543</sup> el asesino de Stolipin.

Todo empezó cuando nos enteramos de que los presos socialistas de Rusia recibían ayuda, no así los anarquistas. Así pues, fundamos nuestra propia organización. También publicábamos un periódico anual, llamado *Di Shtime*, que salió unas cuatro veces, hasta 1917, la mitad en yiddish y la mitad en ruso, como el *Hilf-Ruf*, el órgano de la Cruz Roja Anarquista de Londres. Todo el dinero se enviaba desde la central de Nueva York. Todas las secciones estuvieron de acuerdo en esto y nos enviaban todo lo que recaudaban —es decir, todas excepto Yelensky [v. e.], de Chicago, que insistió en



enviar el dinero él mismo—. También enviábamos documentos falsos, como ya dije. Una vez, en Irkutsk, los descubrieron y juzgaron a diez o doce anarquistas. Conseguimos abogados para que los defendieran, pero en mitad del juicio estalló la Revolución de 1917 y el caso fue anulado.

Bastantes miembros de la Cruz Roja Anarquista —Perkus, Yarchuk, Yelensky y yo— regresamos a Rusia en 1917 y nos encontramos allí con antiguos presos. ¡Cómo nos abrazaban cuando se enteraban de que éramos de la Cruz Roja Anarquista! Se deshacían en atenciones hacia nosotros. No obstante, en Nueva York, a pesar de todo lo duramente que trabajábamos, Yanovsky escribió en el *Fraye Arbeter Shtime* que los chicos y las chicas de la Cruz Roja Anarquista reunían dinero y luego no sabían utilizarlo debidamente. ¡Estábamos indignados! Le exigimos que se justificara y le convocamos a él, a Alexander Berkman y a Rode-Chervinsky del *Golos Trudá* para que fueran al Bronx y les enseñamos los libros. Yanovsky escribió una disculpa en el número siguiente; luego nos ayudó a anunciar nuestros *boyernbeler*. Era un periodista extraordinario, y una vez le vi dictar la columna entera «Oyf der Vakh» [En alerta] directamente al cajista, que lo compuso mientras hablaba.

Cada vez que iba al Centro Ferrer y me veía Shatoff, decía: «¡Aquí está la Cruz Roja!» Para ser sincero, él a mí no me gustaba. Era de Kiev, como la mujer de Ginsbursky, y una vez me dijo ella que Shatoff había sido allí un vulgar delincuente; no un expropiador anarquista, sino alguien que robaba para su propio beneficio. E incluso insistió en seguir colaborando con los bolcheviques después del registro en las oficinas de *Golos Trudá* de Moscú en abril de 1918, a pesar de nuestras protestas.

En 1917 fui a la oficina de *Mother Earth* en la calle 125. Estaba Berkman. Recuerdo que tenía un pie mal, y le dije que me iba a Rusia. Me dijo que tenía algo que darme para los compañeros rusos, una declaración a favor de Tom Mooney e instrucciones a los compañeros de cómo organizar manifestaciones para salvar a Mooney. Fitzi (con quien vivía entonces Berkman) las escribiría a máquina y yo regresé a buscarlas unos días después. Berkman me dio también su libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, con una dedicatoria para mí. Pero después, alguien me lo pidió prestado y no volví a verlo.

Fui a Rusia en mayo de 1917 por la ruta del Pacífico, vía San Francisco. Berkman me dio una carta para Robert Minor y me quedé con este en San Francisco tres días mientras esperaba a que mi barco zarpara. Le hablé a Minor de la declaración, y al día siguiente me llevó a la cárcel a ver a Mooney y Billings. Minor le dijo a Mooney: «Este hombre se marcha a Rusia e inten-

tará hacer algo allí para liberaros.» Mooney sacudió los barrotes y dijo bien alto: «Espero que vosotros los rusos me ayudéis.»

Una vez en Rusia, viajé desde Jabárovsk a Moscú y de ahí a Kiev, y entregué el llamamiento redactado por Berkman al grupo anarquista de Kiev. Ellos lo enviaron a Moscú, Petrogrado y Odesa y se organizaron manifestaciones, especialmente ante la embajada estadounidense en Petrogrado. Luego me marché a Besarabia a ver a mis padres. De allí fui a Odesa, donde permanecí casi tres años.

En Odesa había varios grupos anarquistas. El grupo al que yo me uní, llamado Anarjicheskii Otriad [Destacamento Anarquista], estaba liderado por Sholem Schwartzbard, que había sido condecorado por su heroísmo en el ejército francés durante la guerra. Era un hombre valiente y un tirador de primera clase que no desperdiciaba jamás una bala. Nuestro destacamento luchó contra los *petliurovtsi*, los *denikintsi*,<sup>544</sup> y otras fuerzas blancas durante la Guerra Civil. Una vez estuve a punto de que me capturasen las tropas de Denikin y escapé por los pelos. Aunque pasé la mayor parte del tiempo en Odesa, viajé a otros sitios, y a principios de 1918, pasé tres meses en Moscú trabajando en el *Golos Trudá* bajo la supervisión de Alexander Schapiro. Vivía con Raiva y ayudaba a sacar el periódico. Estaba presente cuando el registro efectuado por los bolcheviques en abril de 1918, y muchos de nuestros compañeros resultaron heridos o detenidos. También me encontré con Abba Gordin en Moscú, pero no me gustaba.

Cuando Denikin entró en Odesa en enero de 1920, me escondí durante tres días, luego huí a Crimea. En Sebastopol me hice pasar por comerciante de vinos. Nuestros compañeros de allí nos consiguieron pasaportes falsos y nos pasaron la frontera clandestinamente en un guardacostas después de sobornar al capitán.

Cuando regresé a Estados Unidos vi a Robert Minor, que era todavía anarquista y trabajaba de dibujante para el *World*. Vivía en Provincetown con Mary Heaton Vorse<sup>545</sup> y me mandó un billete para que fuera a visitarlos. Estuve dos meses en su casa. Vivía cerca Eugene O'Neill con su mujer, Agnes. Minor los conocía bien, y una noche me llevó a su casa. Estalló una tormenta, así que nos quedamos a cenar y tuvimos que pasar la noche con ellos. O'Neill tenía una gran biblioteca con muchas traducciones inglesas de escritores rusos, toda una pared forrada de libros. Me preguntó de todo sobre Rusia: la sociedad rusa, la literatura rusa, que le fascinaba; hablamos durante horas.

En Nueva York, Minor y yo íbamos a menudo al restaurante Medved' de la Segunda Avenida esquina con la calle 13. Mientras comíamos hacía esbo-

zos en los menús. Una vez me llamó y me dijo que teníamos que vernos, era importante. Me dijo que necesitaban a un administrador para un nuevo periódico, ganando cien dólares semanales. «¿Quién es el propietario?», pregunté. «El Partido Comunista», dijo. «Bob, nunca trabajaré para los bolcheviques.» Se marchó y no volví a verle en mucho tiempo. No obstante, en el homenaje a Kropotkin de 1921, ¡habló y defendió a Majno!

Joseph Cohen era un hombre difícil. Se sentaba en la oficina que tenía el *Fraye Arbeter Shtime* en la calle Canal con la gorra calada hasta los ojos, fumando cigarrillos, escribiendo, sin mirar a nadie y sin hablar con los que llegaban de visita. En 1926 ó 1927, vino la mujer de Shatoff. La había mandado la GPU a pedir que el periódico dejara de criticar a los bolcheviques. Yo estaba allí. Cohen dijo: «No hay nada que hacer», y le dijo que se marchara.

En París, mi compañero Schwartzbard mató a Petliura de un disparo, por lo que fue luego juzgado y absuelto. En 1937, el gobierno francés mandó a los veteranos de la Primera Guerra Mundial a un congreso a Nueva York, y Sholem, que había sido condecorado por su valentía, fue con ellos. Se quedó conmigo siete meses. Aquí publicó sus memorias en dos volúmenes en yiddish, ayudado por Yelensky y por mí: *In kirg —mit zikh aleyh* (1933) y *In'm loyf fun yorn* (1934). Me contó que solo le había hablado a un hombre de su plan para matar a Petliura, a Majno, que se encargó de seguir a Petliura y registrar todos sus movimientos para que Sholem diseñara su plan de ataque. Sholem era relojero de profesión. Intentó ir a Palestina, pero los británicos no le dejaron. Así que se fue a Sudáfrica, donde trabajó de representante para una empresa de publicidad y murió hace muchos años.

## Morris Greenshner

MIAMI (FLORIDA), 19 DICIEMBRE 1972; 13 ENERO 1985

*Entrevisté por primera vez a Morris (Moshke) Greenshner en 1972, por sugerencia de Sally Genn, secretaria del Libertarian Book Club. Tras una deliciosa comida preparada por su mujer, Becky, me habló de sus actividades en la Cruz Roja Anarquista de Nueva York durante la Primera Guerra Mundial y de su regreso con Becky a su Rusia natal en 1917 para tomar parte en la revolución. No volví a ver a Moshke hasta 1985, cuando le visité en una residencia de ancianos de Miami. Por entonces, Becky había muerto ya y Moshke, que tenía casi noventa y dos años, tenía una salud muy precaria. Nada más entrar en el jardín, sin que nadie me anunciara y sin avisar yo de mi visita, Moshke, que estaba en una silla de ruedas, me llamó por mi nombre. Me había reconocido inmediatamente —no me dio tiempo ni a buscarle— después de un intervalo de doce años. Murió sólo un mes después, el 15 de febrero de 1985.<sup>546</sup>*

Nací el 18 de enero de 1893 en la ciudad de Kamenets-Podol'sk (Rusia). Mi padre, Mijl, era encuadernador y mi madre, Sara, ama de casa. Tenía tres hermanas mayores que yo. Era una ciudad bonita, con un río, el Smotrich, que la atravesaba. Había dos teatros, un parque, un *gimnaziia* para chicas, otro para chicos, escuelas técnicas y posteriormente una universidad. Tenía una población de unos cuarenta y cinco mil habitantes. No había fábricas, pero sí muchos artesanos —sastres, zapateros y demás—. Asistí a la escuela primaria y a la secundaria. Luego empecé a trabajar en una oficina de transportes, haciendo el papeleo por diez rublos al mes. Tenía quince años y ya pertenecía a un grupo. Se llamaba Podol'skaia-Bessarabskaia Gruppa. A los catorce había asistido a una reunión del Poale-Zion, pero no me gustó, nunca me gustaron sus ideas. Un compañero de clase me recomendó un grupo diferente, un grupo anarquista. Era un grupo pequeño, quizá unas quince personas en total, y me gustó de inmediato. Yo leía proclamas anar-

quistas —todavía no libros—, pero era parte de mi naturaleza. Me enamoré del anarquismo. Todavía sueño. Aunque gracias a los bolcheviques perdimos ese sueño.

Milité bastante en el grupo, repartiendo folletos en las cercanías del teatro, de las escuelas. Eso fue en 1908. Tres años antes había tenido lugar la Revolución de 1905. Hubo un pogromo en nuestra ciudad. No mataron a nadie, pero muchos fueron apaleados. Mi padre fue uno de ellos, le destrozaron los pulmones. La ciudad estaba llena de entusiasmo por la revolución. Había destacados en nuestra ciudad cosacos del Don y soldados, el 74 Pejotnyi Polk [Regimiento de Infantería]. Uno de los miembros del grupo anarquista al que luego me adherí tiró una bomba en una tienda y le cogieron y le mandaron a Siberia. Más tarde se vino a Estados Unidos, pero por entonces ya había dejado el movimiento. En Siberia llevaba cadenas en los tobillos —*katorga* [trabajos forzados]—.

Abandoné Rusia en 1909, a los dieciséis años. Habían detenido a mi hermana ese año, era socialista revolucionaria, y estuvo en la cárcel cinco o seis meses, la soltaron al no tener pruebas suficientes contra ella. Mi padre pensaba que debíamos marcharnos a América: «A tu amigo le han mandado a Siberia. A tu hermana la han detenido.» Viajé solo hasta Bélgica y allí embarqué con destino a Montreal. De ahí fui a Troy y luego a Nueva York. Me quedé con un primo, Avrom, en Brownsville. Su hijo era prensador y me consiguió un trabajo. Así que empecé a aprender el oficio.

Avrom me llevó a una reunión del Arbeter-Ring [Círculo Obrero]. Allí me encontré con un amigo de Rusia, Sidney Blackman, que había pertenecido al mismo grupo anarquista que yo. ¡Cómo se alegró de verme! Me dijo que me mudara a Manhattan y me uniera a su organización. Me encontró una habitación en la Primera Avenida por cinco dólares al mes. Me llevó a una reunión de la Cruz Roja Anarquista. Me adherí al grupo. Me introdujo en el comité de correspondencia. Un hombre puso objeciones: «No sabemos quién es.» Pero Sidney me apoyó y me aceptaron. Tenía veinte presos con los que me escribía, en todas partes de Rusia. Yo introduje a Moyshe Ganberg [v. e.] en el grupo. Había más de cien miembros en la sección de Nueva York, incluidos yo, Ganberg, Izzie y Fanny Wishnak, Bill Shatoff y los hermanos Raiva. Todos los años celebrábamos un baile, un *arestantenbal*, y recaudábamos unos cuantos miles de dólares. Publicábamos un pequeño periódico, en ruso y en yiddish, el *Shtime*. Vendíamos entradas, recaudábamos dinero y enviábamos ayuda a los presos del régimen zarista. Eso fue de 1910 a 1917. En 1917 celebramos el último baile, en el Harlem Casino. Tuvo

un enorme éxito; asistieron todos los escritores judíos, la intelectualidad rusa. Luego vino la revolución. La Cruz Roja Anarquista dejó de existir. Muchos miembros regresaron a Rusia a ayudar en la revolución.

Además de en la Cruz Roja Anarquista, milité en el Union of Russian Workers, durante aproximadamente los mismos años. Era principalmente una organización educativa, con varios miles de miembros. Rode-Chervinsky, un miembro destacado, era de origen polaco, un hombre tranquilo, agradable, inteligente. Pero padecía tuberculosis y murió en Rusia a principios de los años veinte. Nuestro grupo tenía varios cientos de miembros. Uno de ellos, Mujin, regresó a Rusia y fue secretario del sindicato de obreros metalúrgicos de Petrogrado. Shatoff estaba entre los oradores más activos.

Conocí a mi esposa, Becky, en 1910 en la manifestación del Primero de Mayo. Fue amor a primera vista. Nos casamos dos años después. Nuestro único hijo nació muerto, en 1912. Becky y yo asistíamos a las reuniones y a las conferencias anarquistas: *Mother Earth*, el *Fraye Arbeter Shtime*, el Union of Russian Workers [sindicato de trabajadores rusos], la Cruz Roja Anarquista. Íbamos al *boyernbal* anual, patrocinado por el *Fraye Arbeter Shtime*. David Shub<sup>347</sup> fue una vez con una linterna, como Diógenes, buscando un hombre honrado. Íbamos al Centro Ferrer. La madre de Puck Durant solía vender el *Fraye Arbeter Shtime* en la calle. También teníamos en Nueva York un grupo literario anarquista, en el que estábamos yo, Ganberg y unos cuantos compañeros rusos y judíos, y vendíamos *Burevéstnik*, *Jleb i Volia* y otros periódicos europeos y les enviábamos el dinero, que era primordial para su subsistencia. Había también un grupo yiddish Frayhayt en Harlem, en el que Zalman Deanin [v. e.] era el miembro más activo, y un Broyt un Frayhayt en Brownsville, Brooklyn.

Como he dicho, íbamos a las reuniones de *Mother Earth* y a las conferencias de Emma Goldman. Emma no me atraía. Era demasiado intelectual, miraba por encima del hombro a los obreros corrientes. Pero luego cambié de opinión. La conocí en Toronto en la década de 1930, después de que ella hubiera estado en Rusia y en España (había un gran retrato de Durruti en la pared de su habitación). Había cambiado. De todas formas, solía ir a sus conferencias; era una oradora muy buena. También oí hablar unas cuantas veces a Alexander Berkman. No era competencia para ella. Aunque desde luego Berkman era una persona de primera categoría. No se daba aires. Por cierto, fue en mi piso del Bronx donde Berkman organizó el Comité de Defensa Mooney-Billings de Nueva York. Posteriormente le vi en Moscú. Era un buen hombre que te hacía sentir que eras parte de su vida, que era como tú.

Más o menos en abril o mayo de 1917, Becky y yo decidimos regresar a Rusia. Fuimos en tren a la costa Oeste, y en el camino se unieron a nosotros miembros de la Cruz Roja Anarquista y del Union of Russian Workers de Detroit, Chicago y otras ciudades. Íbamos en un tren especial, reservado para nosotros solos. Lo pagaba el Gobierno Provisional de Rusia. Shatoff fue el organizador principal y él fue en otro tren después. Llevábamos a bordo la prensa tipográfica del *Golos Trudá*.

El tren nos llevó a San Francisco, donde nos quedamos cinco días y visitamos en la cárcel a Mooney y a los hermanos McNamara. Luego nos embarcamos en un barco japonés hasta Honolulu. Estuvimos allí dos días, luego viajamos hasta Yokohama. Allí nos quedamos dos semanas, cogimos un tren hasta Tsuruga, luego cruzamos el Mar de Japón en un barco ruso, hasta Vladivostok. En Vladivostok, un comité de todos los partidos radicales nos dio la bienvenida. Tomamos un tren a Irkutsk, y de aquí a Krasnoyarsk y luego hasta Petrogrado. Era principios de julio cuando llegamos. Había una terrible escasez de alimentos y nos quedamos solo diez días. Durante ese tiempo vimos a Yarchuk y al marinero de Kronstadt Zhelezniakov.<sup>548</sup> Era un buen muchacho, anarquista. Le volví a ver después en una reunión anarquista en Odesa y me dijo que sentía haber disuelto la Asamblea Constituyente. No pensaba que los bolcheviques irían tan lejos al suprimir las libertades ciudadanas. Murió en el frente en 1919.

Desde Petrogrado, Becky y yo fuimos a Odesa, una ciudad preciosa a orillas del Mar Negro, con calles anchas y árboles a los dos lados. Había un hotel especial para los inmigrantes políticos, y conseguimos en él una habitación. El primer día, cerca del hotel, me fijé en un nombre que había escrito en una placa en una puerta, Isaak Golovin. Era uno de los presos a los que escribía a la *katorga*. Ahora era obrero en una fábrica de Odesa. Esperé a que regresara a casa desde el trabajo. Me invitó a pasar. «No recuerdo quién eres», me dijo. «Yo sí que me acuerdo de tí», le contesté. Le conté que era Grisha, mi seudónimo en la Cruz Roja Anarquista. Me abrazó. No sabía cómo agradecerme lo bastante. Nos llevó a Becky y a mí a que conociéramos a su familia. Mis cartas habían representado tanto para él, nos contó. Le habían infundido ánimos para seguir viviendo.

Golovin me consiguió trabajo en su fábrica. Trabajé en un torno. La fábrica tenía una unidad de la Guardia Roja y yo me adherí a ella. Empezaron a correr rumores de que iba a haber un levantamiento de oficiales. Estuvimos de guardia toda la noche. Pero no sucedió nada. Había estado lloviendo toda la noche y yo había estado de guardia fuera. Caí enfermo,

pero volví al trabajo. A los pocos días ya no podía levantarme de la cama. Los médicos dijeron que era una especie de polio, una inflamación de los nervios [*vospalenie nervy*], y que no podía volver a trabajar. Me llevaron al hospital judío [Evreiskaia Bol'nitsa], un hospital muy bueno. Estuve allí dos meses, pero no podían hacer nada por mí. Uno de los médicos, un buen neurólogo, me dijo: «Necesita dos cosas, tiempo y paciencia. Aquí no podemos darle nada, pero si se va a Crimea, puede que eso ayude.» Era diciembre, justo antes de Navidad. Crimea era entonces un campo de batalla entre los blancos y los rojos.

Uno de los presos con los que me escribía cuando estaba en la Cruz Roja Anarquista se llamaba Iosif Savitski. Estaba entonces en Moscú y se enteró de que había en Odesa un grupo de la Cruz Roja Anarquista. Quería conocerme y darme las gracias por lo que había hecho por él mientras estaba en prisión. Viajó hasta Odesa, averiguó cuál era nuestro hotel y Becky le llevó a verme al hospital. Me alegré mucho de verle, y él de verme a mí. Le conté lo que había dicho el especialista. «Bueno, pues te llevaremos a Crimea», dijo Savitski. «¿Y cómo?» «Ya verás.»

Savitski les dijo a unos marineros anarquistas que necesitábamos un barco. Nos encontraron uno, y Savitski, Golovin, Becky y yo viajamos hasta Crimea. Pensábamos ir a Yalta, pero cuando llegamos a Evpatoria, nos quedamos sin gasoil. Los marineros nos llevaron hasta la costa, nos consiguieron un coche y nos llevaron hasta Simferopol. Allí nos quedamos en un hotel. Al día siguiente, Savitski fue al soviet y les contó mi caso. Le dijeron que Livadia era el mejor sitio; ya no era un palacio zarista, sino un sanatorio para presos políticos. Al día siguiente fuimos a Livadia. Yo no me quedé en el palacio, que estaba reservado para los tuberculosos, sino en una casa de huéspedes que había cerca. Me quedé solo dos semanas. Savitski estuvo con nosotros todo el tiempo. [Moshke me enseña una fotografía de Savitski, un joven de aspecto impresionante, con barba y una camisa al estilo cosaco.] Un médico me dijo que ese lugar no era para mí y me mandó a un sanatorio de Yalta. Estuve en cama durante seis meses. Unos días después de mi llegada, un hombre, un paciente de Minsk, entró en mi habitación. Sabía quién era yo. Él tenía una habitación con una terraza y me invitó a compartirla con él. Y eso hice, todos los días. Todos me ayudaron. ¡Yo era un *rabochii* [obrero]! Después de un tiempo empecé a andar. No me dieron ninguna medicación, solo tomé sol y buenos alimentos.

A su debido tiempo regresamos a Odesa y estuve activo en el grupo anarquista de esa ciudad, ayudando a los bolcheviques contra los blancos.



Savitski nos criticaba por ello. Decía (era 1919): «Estáis bailando en una extraña boda.» Y tenía razón. Durante los primeros años veinte, los bolcheviques llevaron a cabo una gran represión contra los anarquistas, incluso contra los que los habían ayudado.

En 1923, Becky y yo regresamos a Estados Unidos. Pero el movimiento anarquista aquí era solo una sombra de lo que había sido. Estaba la sección Centro Ferrer del Workmen's Circle del Bronx (fundada sobre 1920 ó 1921; pasó a ser la sección Ferrer-Rocker después de que Rudolf Rocker muriera en 1958); la sección Amshol, también en el Bronx (fundada sobre 1929); la sección Fraye Gezelshaft, también del Bronx, en la que estaban Wisotsky, Isakovitz y otros. A veces íbamos a reuniones de los compañeros italianos. Eran anarquistas puros, estrictos, fanáticos, que se negaban en redondo a asociarse con nadie que tuviera empleados; luego se opondrían a la Segunda Guerra Mundial tan vigorosamente como se habían opuesto a la Primera. El grupo Amshol, por cierto, publicó los discursos de los mártires de Haymarket en una traducción en yiddish.<sup>549</sup>

Nos mudamos de Nueva York a Detroit en 1925 ó 1926. Yo había estado en Detroit en 1910, y había allí un grupo yiddish llamado Anarkhie. Otro grupo se había formado a mediados de los años veinte con unos veinte miembros, se llamaba Fraye Arbeter Shtime: Rebecca Warren, Joseph y Lena Smith, Fein, Zubrin y otros. Había también grupos rusos e italianos. En Nueva York, en esa época, los anarquistas estaban luchando contra los comunistas en el seno del ILGWU: Nicholas Kritzman, Joe Schneider, Sima Rothman, Louis Levy, Leibush Frumkin, Mendel Bluestein y Simon Farber eran algunos de sus miembros más militantes.

Nunca me gustó mucho Stelton, adonde fuimos de visita unas cuantas veces. En Stelton, todos pensaban que el joven Abe Bluestein [v. e.] sería un segundo Bakunin. En Sunrise, Joseph Cohen aceptaba a todo el que tenía el dinero. Cohen era muy seco, carecía de calidez humana. En la fiestas, se sentaba y leía el periódico. Años después vino a vernos a Miami, cuando teníamos la casa de huéspedes. En 1945-1946, Alexander Schapiro e Isaac Radinowsky fueron socios en una empresa que enviaba paquetes a Rusia.

El anarquismo como ideal es excelente. Pero los métodos con los que soñamos hace años —el terrorismo, la revolución— no son de utilidad ahora. No producen resultados positivos. Incluso en Chile, no veo con gusto la elección de Allende<sup>550</sup>. Hace cincuenta años hubiera gritado hurra, ahora temo a otro Lenin, otro Castro.

## Mark Mratchny

NUEVA YORK, 15 FEBRERO 1974

*Mark Mratchny fue una importante figura del movimiento anarquista durante la Revolución rusa y la guerra civil. Aparte de ser miembro de la Confederación Nabat en Ucrania y director de su periódico, montó una imprenta clandestina en Siberia y se unió a la guerrilla de Majno en Guliái-Pole. En noviembre de 1920, cuando la Checa acorraló a los líderes de la Confederación Nabat, Mratchny fue detenido y enviado a una cárcel de Moscú. En febrero de 1921 fue puesto en libertad durante un día para que pudiera asistir al entierro de Pedro Kropotkin; y en julio de ese año, después de una huelga de hambre de once días, se le permitió salir de Rusia hacia Berlín. Antes de su partida se entrevistó con Alexander Berkman y Emma Goldman, quienes estaban también a punto de abandonar el país. Para Goldman, Mratchny era, entre sus compañeros rusos, uno de sus favoritos, «por su vitalidad centelleante, por su ingenio y comprensión de la debilidad humana».<sup>551</sup>*

*En Berlín, donde estudió psicoanálisis, Mratchny ayudó a Gregory Maximoff en la publicación del periódico anarcosindicalista Rabochii Put' y colaboró con Berkman en el Comité conjunto de defensa de los revolucionarios encarcelados en Rusia. En 1927 emigró a Canadá y de ahí a Estados Unidos, donde dirigió el Fraye Arbeter Shtime de 1934 a 1940. Después de esto abandonó el movimiento y, adoptando el nombre de Mark E. Clevans (derivación de su verdadero nombre, Klavanski), ejerció de psicoanalista en el elegante Gramercy Park. Fue Alexandra Kropotkin [v. e.], en 1965, la que sugirió que le entrevistara, en relación con mi investigación sobre el anarquismo ruso. Mratchny, celoso de su intimidad, se negó. Varios años después, sin embargo, se lo pensó mejor y quedamos en vernos para comer en el restarurante Oscar's de la Tercera Avenida. Debido a una confusión, no conseguimos encontrarnos. Después de esperar más de una hora, telefoneé al piso de Mratchny. Mratchny cogió el teléfono y me acusó de dejarle plantado. Subsc conscientemente, dijo, me estaba tomando una revancha por su negativa a recibirme en 1965. «Por favor,*

*no me psicoanalice —le dije—. Para probarle que su teoría está equivocada, voy a ir ahora mismo a su casa.» Y fui inmediatamente al piso de Mratchny. Me recibió con una sonrisa y pasamos unas cuantas horas en agradable conversación. Le volví a visitar en 1974 para realizar la entrevista que sigue. Mratchny murió de apoplejía el 29 de marzo de 1975.<sup>552</sup>*

Nací en Kovno en 1892 y mi verdadero nombre es Mark Klavanski. Mi padre había estudiado un tiempo en Leipzig y era transportista de madera de Rusia a Alemania. Yo fui al *gimnaziia* en Vilna en la época en la que se respiraban ideas radicales por todas partes. Algunos de mis compañeros ya eran socialistas y algunos, anarquistas. Mi compañero de habitación, Bogin, era un músico alto y demacrado que moriría luego en Nueva York. Una mañana, al poco de haberme mudado, me desperté y encontré un ejemplar del libro de Kropotkin *Zapiski revoliutsionera* [*Memorias de un revolucionario*] sobre la mesa. Empecé a leerlo y de inmediato me cautivó. Bogin, claro, lo había dejado allí para mí. Estaba en contacto con un grupo anarquista de Vilna y no tardó en llevarme a sus reuniones clandestinas en los bosques de las afueras de la ciudad. Empecé a sentir un gran interés por el anarquismo y leí más literatura anarquista. ¡Era un gran lector! Empecé a leer a los cuatro años y no he parado desde entonces.

En aquella época me parecía que Kropotkin, aunque un gran hombre, era bastante moderado; si bien más tarde me sentiría más próximo a sus puntos de vista. Era joven, ¿sabe?, y para la juventud romántica, las emociones pesan más que el conocimiento. Éramos jóvenes y nos interesaba más la acción que las ideas. Un miembro del grupo solía guardar un revólver en la mesa del restaurante donde comíamos. Cuando le pregunté por qué, me contestó: «Por si viene la policía. Les dispararé.» De hecho, no mucho después, él y otros compañeros fueron rodeados por la policía en una casa e intentaron sin éxito abrirse paso a tiros. Los cogieron y los mandaron a Siberia. Era todo tan romántico, tan excitante...; ir a los bosques, discutir sobre las ideas revolucionarias, debatir con los bolcheviques.

En 1911 dejé Rusia ilegalmente y me fui a París a estudiar idiomas en la Sorbona. En París continué leyendo literatura anarquista y asistí a algunas reuniones, pero no estuve activo. Sin bien más tarde, en Járkov, Volin dijo que me recordaba de París. Cuando estalló la guerra regresé a Rusia en barco desde Marsella hasta Odesa. De Odesa fui a Járkov, donde di clases particulares de francés; uno de mis alumnos más destacados era ayudante del

gobernador. Me detuvieron, no obstante, por no inscribirme para servir en el ejército y me expulsaron de Járkov. Me fui a Vilna, donde vivían mis padres, y volví a impartir clases de francés.

El ejército alemán estaba avanzando, así que regresé con mis padres a Járkov. Allí, en 1917 fui a una reunión anarquista y me encontré con Volin y otros compañeros, que me aceptaron inmediatamente. Una tarde, un compañero me preguntó: «Mark, ¿por qué estás tan melancólico?» [un juego de palabras entre Mark, su nombre, y *mrak*: Mark, *pochemu vy tak mrachnyi?*] Así que adopté Mratchny como seudónimo y empecé a utilizarlo en mis colaboraciones en *Nabat*, el periódico anarquista de Járkov. Volin era el director y cuando él se fue a Moscú, yo le sucedí en esa tarea. Eso fue por 1918. Así fue cómo me convertí en director de un periódico anarquista, *malgré moi*. Daba clases, me ganaba bien la vida, estaba satisfecho, no sentía ninguna necesidad de estar en el candelero, simplemente me vi envuelto en la marea de los acontecimientos. De hecho, me da bastante vergüenza hablar tanto sobre mí mismo.

En 1919, Néstor Majno necesitaba a alguien que dirigiera su periódico, *Put' k Svobode* (*Camino a la Libertad*), y me mandaron a Guliái-Pole a hacerme responsable de él. Pero no estuve allí más de una semana, pues las tropas de Denikin estaban avanzando y tuvimos que salir de prisa y corriendo. Majno era bajo, delgado, y ya padecía de tuberculosis. Su actitud hacia mí era amistosa y burlona. En Guliái-Pole me quedé con una familia judía llamada Zalkind. Le pregunté a Zalkind: «¿Qué es Majno? ¿Antisemita o qué?» Respondió: «Solo rezamos porque el *bat'ko* se quede con nosotros.» No tenían hacia él más que expresiones de alabanza. No era en absoluto un *pogromshchik*. Se ponía furioso cuando oía que le acusaban de eso, y luchó contra esa acusación ferozmente. Después de todo, era el hombre que había matado a Grigoriev, un tristemente famoso *pogromshchik*. Empecé a preparar un número del periódico, pero no se imprimió porque tuvimos que marcharnos. No vi ninguna comuna ni ningún experimento social mientras estuve allí. Había una guerra, ¿qué comunas iba a haber! Para mí, la *majnovshchina* no era una revolución anarquista. No tenía un contenido teórico. Era más bien una rebelión, un *bunt* [un alzamiento espontáneo] puro y simple.

Regresé a Járkov y volví a dirigir el *Nabat*. La Confederación *Nabat* tenía quizá quince o veinte activistas en Járkov, además de secciones en Odesa y una o dos ciudades del sur. Aaron Baron estaba en Odesa y ayudaba a sacar el *Odesskii Nabat*. Se mudó a Járkov y se adhirió a nuestro grupo. Era un tipo bajo, bastante inteligente y mantuvimos una relación de amistad. Ivan

Kabas-Tarasiuk militaba también en nuestro grupo. Pero Volin era el hombre clave, un orador elocuente y muy culto. Me gustaba, aunque al mismo tiempo notaba en él una cierta superficialidad. Hablaba y escribía con facilidad, pero siempre superficialmente y sin sustancia verdadera. Los lituanos, como ve, somos escépticos.

Fui unos cuantos meses a Ekaterinburg, en los Urales, con la intención de empezar a publicar un *Nabat* allí, pero nunca despegó. Estuve allí tres meses, y también en Omsk durante una temporada corta, ganándome la vida como profesor. Una vez fui a Moscú. Había un pequeño grupo de militantes que estaba planeando tirar una bomba en la sede central de los comunistas en Leontievskii Pereulok.<sup>553</sup> Estaba Sobolev, y Lev Chorni como teórico. Me invitaron a que me uniera a ellos, pero decidí que no. Ellos quedaron decepcionados y me llamaron «anarquista de salón» (*kabinet-anarjist*), aunque nos separamos de forma amistosa. Después de que estallara la bomba, se volvió muy peligroso continuar en Moscú, así que me marché y regresé a Járkov.

En Moscú, Járkov y otros lugares, conocí a Maximoff, Yarchuk, Yelensky [v. e.] y a muchos otros. En 1920, los bolcheviques realizaron una serie de redadas contra nosotros. Volin y Maximoff fueron detenidos en Moscú, y yo y una docena más en Járkov. A mí se me consideraba un anarquista especialmente peligroso —director del *Nabat*, *majnovets* y demás—. Primero me mandaron a Lubianka, el cuartel general de la Checa y la peor cárcel de Moscú, donde compartí celda durante varios meses con David Kogan (*Jristosik*, el Pequeño Jesús). Él, yo y otros pocos compañeros fuimos liberados durante unas horas para asistir al entierro de Kropoktin. Era un día frío y claro [13 de febrero de 1921]. Unos compañeros me pidieron que me quedara con ellos a pasar la noche, pero había prometido volver a la cárcel y eso hice.

Mientras estaba en Lubianka, esperaba que me fusilaran. Comprenda que el movimiento debía ser castigado y como director de *Nabat* y miembro activo de la Confederación *Nabat*, yo era un objetivo posible. Pero para sorpresa mía, me trasladaron a Butirki, luego a Lefortovo (donde me encontré con Boris Nicolaevski),<sup>554</sup> luego de vuelta a Lubianka y, finalmente, a Taganka. Allí fue donde llevamos a cabo la huelga de hambre, diez días sin agua, sin comida, nada. Fue durante el Congreso del Profintern, así que Trotski decidió expulsarnos. Irónicamente, de ese modo le mostró a Stalin el camino a seguir y él mismo se convirtió en víctima.

Maximoff y Volin estaban en nuestro grupo. Maximoff era culto e inteligente y un caballero en todos los sentidos. Solo hablaba ruso. Era un verda-

dero creyente. El anarquismo era una parte esencial de su vida. Volin era diferente, fue primero socialista revolucionario, judío, más cosmopolita en sus raíces y puntos de vistas, sabía idiomas y no se tomaba ni tan en serio ni tan profundamente el anarquismo como Maximoff.

En enero de 1922 nos expulsaron. En Stettin nos arrestaron y nos retuvieron durante unos días, pero luego se nos permitió seguir camino hasta Berlín. Una vez allí, me uní al grupo anarcosindicalista en el que estaban Maximoff y Schapiro y que publicaba *Rabochii Put'* y milité en la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores (la Internacional de Berlín). Volin y su grupo (incluido Fleshin) publicaban *Anarjicheskii Véstnik*, basado en la idea del *edinyi anarjizm* (anarquismo unido), que rechazaba el anarcosindicalismo por ser demasiado estrecho; no participaron en la Internacional de Berlín, pero tampoco se opusieron.

Había estado brevemente con Alexander Berkman y Emma Goldman en Moscú y renovamos nuestra amistad entonces. Berkman era un tipo fuerte. Trabajé con él en el fondo de ayuda para los presos anarquistas y revolucionarios y escribí la mayoría de los artículos rusos para el boletín de la organización, que Berkman traducía al inglés. En la Internacional trabajamos estrechamente con Rudolf Rocker, Agustín Souchy, Fritz Kater y otros.

Yo ya estaba interesado en el movimiento psicoanalista y una vez en Berlín me metí de lleno en su estudio y me sometí a análisis durante varios años. Trabajaba en una librería para ganarme la vida. Seguía interesándome el anarquismo, y era sincero en todo lo que decía y escribía, pero ya no era el centro de mi vida, como sí lo era para Berkman o Maximoff. Siempre fui muy lituano, siempre algo escéptico. Vi una vez a Majno en casa de Rocker y quiso pelearse conmigo porque había criticado su movimiento en *Rabochii Put'*.

Me vine a Canadá en 1927 y pasé un año en Windsor dando clases en la escuela del Workmen's Circle. Luego pasé clandestinamente al «país de Dios» y estuve un verano trabajando de peón en Brooklyn. Cuando regresé a Canadá, me enviaron a Detroit —fue en 1928— a dar clases en una escuela del Workmen's Circle. Allí conocí a Carl Nold<sup>555</sup> —ya viejo y desilusionado— y a Agnes Inglis, a quien envié material para la Colección Labadie. A partir de 1928 me convertí en colaborador asiduo del *Fraye Arbeter Shtime*. A principios de los años treinta fui a Los Ángeles y enseñé una temporada en una escuela del Workmen's Circle. Luego, en 1934, me invitaron a que dirigiera el *Fraye Arbeter Shtime*, puesto que desempeñé hasta la derrota de la Revolución española, que fue para mí una decepción devastadora.

También me había decepcionado mi trabajo. Me sentía como un rabino en una sinagoga vacía. Así que dimití del *Fraye Arbeter Shtime* y del movimiento anarquista.

El anarquismo es un bonito sueño, pero un sueño de todas maneras. No hay posibilidad de que llegue a realizarse. No tiene futuro, excepto como ideal. No obstante, no me fue tan fácil abandonarlo. Lo mejor del *Fraye Arbeter Shtime* fue que me pagaban tan poco que no me costó mucho dimitir. El anarquismo solo es bueno en relación con otras cosas. Como en medicina, es un ingrediente necesario para hacer que algo funcione. Es bueno cuando se mezcla con algo más, educación, por ejemplo, o el movimiento obrero o la política, incluso. El anarquismo es esencialmente un ideal ético, pero en la práctica la ética no sirve de nada. Si los anarquistas hubieran ganado en España, Durruti o cualquier otro se habría convertido en líder. El poder corrompe, incluso a los anarquistas.

## Johanna Boetz

NUEVA YORK, 4 DICIEMBRE 1972

*Johanna Boetz, alemana de nacimiento, fue trabajadora social en Nueva York y esposa durante muchos años de Mark Mratchny (v. e.), famoso anarquista que participó en la Revolución rusa y en la Guerra Civil rusa. En Berlín, durante los años veinte, Mratchny estuvo en relación con Emma Goldman, Alexander Berkman y Rudolf Rocker y más tarde dirigió el Fraye Arbeter Shtime de Nueva York. Johanna, como compañera de Mratchny, conoció muy de cerca a estas célebres figuras, así como a muchos otros anarquistas de Alemania y Estados Unidos, entre ellos a Agustín Souchy, Agnes Inglis y Carl Nold.*

Tengo setenta años, nací en Hesse (Alemania) en 1902. Conocí a Mark Mratchny [v. e.] en 1922, después de que este abandonara Rusia y se estableciera en Berlín. Le di clases de alemán. Yo era por entonces una joven preocupada por temas sociales (no judía) con un interés especial en la educación, y quería escribir un artículo sobre Francisco Ferrer; así pues, Mark me presentó a Rudolf Rocker —era 1924—, que sabía mucho de él. Puede decirse que Milly y yo nos enamoramos. Me encantaba estar con ellos e iba a menudo a casa de Agustín Souchy, donde conocí a Alexander Berkman y a Emma Goldman. No tengo un recuerdo favorable de Emma, siempre utilizó a la gente —para que le escribieran a máquina sus cartas, para que le remendaran la ropa, etc.—, y no vivía nada mal.

Mark y yo nos vinimos a Estados Unidos, primero a Nueva York y luego a Detroit, donde estuvimos cuatro años (de 1928 a 1932) y donde Mark fue maestro de la escuela del Workmen's Circle. Puso al día y perfeccionó su yiddish y de ese modo pudo convertirse en el director del *Fraye Arbeter Shtime* a mediados de los años treinta. Rocker dio conferencias en Detroit en 1928, el año que llegamos nosotros, y todos los *khasidim* se reunieron alrededor del *rebbe*.



Por entonces no quedaban en Detroit más que unos pocos anarquistas alemanes, y algunos de ellos, como el Dr. [Urban] Hartung, eran antisemitas. Conocimos a Carl Nold, que era suabo; un hombre pequeño con un maravilloso sentido del humor. Ya no había movimiento realmente, y Carl dedicaba mucho tiempo y mucha energía a recoger material en alemán para la Colección Labadie. Nold era matricero de oficio y diseño y construyó su propia casa. También conocimos a Agnes Inglis en aquella época, una mujer maravillosa. El movimiento anarquista de la ciudad estaba en las últimas. Había un grupo judío ligado al *Fraye Arbeter Shtime* (era una rama del Workmen's Circle), del que era miembro militante Abe Zubrin, y también algunos rusos e italianos. Fue Carlschen, nuestro querido Carolus, quien nos presentó a Agnes, y nos hicimos muy amigos. Posteriormente, cuando Mark fue director del *Fraye Arbeter Shtime*, le enviamos mucho material sobre España durante la Guerra Civil.

En 1932 nos trasladamos a Los Ángeles, donde Mark volvió a dar clases en una escuela del Arbeter-Ring [Workmen's Circle] y nos quedamos allí hasta 1934, año en que nos fuimos a Nueva York. Alfred Sanftleben, eslovaco, ya viejo, encogido, flaco, trabajaba de carpintero reparando muebles viejos para Good Will Industries.\* Vivía solo, muy frugalmente, y le encantaban los gatos; era un hombre amable y bueno. Murió sobre 1956 y sus documentos le fueron enviados a Rudolf Rocker, quien me pidió que los revisara. Di algunos, incluidos una tarjeta y una foto de Martin Buber, a la sección de manuscritos de la Biblioteca Pública de Nueva York. Estos documentos mostraban la soledad esencial del hombre, y su superficialidad esencial. Stephanus (*Steve*) Fabijanovic era un pastelero yugoslavo de Los Ángeles, antes había ejercido ese oficio en Londres; era encantador, cariñoso, aunque estaba un poco chiflado. También conocimos a Tom Bell, en un *picnic*.

Joseph Cohen parecía una vieja ave de presa, nariz aguileña, hombros encorvados, gafas, alto, mirada seria. Casi podías verle las alas. Él y Mark no congeniaban, y tampoco se llevaba bien con Rocker. Rudolf poseía lo que llamaríamos *neshome* —alma—. Era una persona genuina, aunque tenía mal genio y las constantes reuniones le agotaban. Sin Milly no hubiera aguantado. Ella era su apoyo. Estaban muy unidos.

---

\* Institución caritativa que emplea a gente pobre. (*N. de la T.*).

## Leon Shapiro

NUEVA YORK, 25 ENERO 1983

*Leon Shapiro, menchevique, estudió Derecho en la Universidad de Kiev, donde se licenció en 1924. Fue detenido por los bolcheviques, pero la mujer de Máximo Gorki intervino y se le permitió abandonar el país. En París conoció a anarquistas como Néstor Majno, Alexander Schapiro y Sholem Schwartzbard. Al emigrar a Estados Unidos en 1941, Shapiro dio clases de historia rusa y judía en la Universidad Rutgers hasta su jubilación en la década de 1970. Murió en Nueva York en 1984 a los setenta y nueve años.*

Nací en Kiev en 1905. Mi padre trabajaba en la industria azucarera y teníamos un hogar confortable. En casa hablábamos ruso, aunque mi padre sabía hebreo y yiddish. Entonces yo no hablaba más que ruso y ucraniano, y luego aprendí perfectamente hebreo y yiddish. Tenía un hermano y una hermana mayores que yo que se quedaron en Rusia después de la revolución. Yo fui el único que se marchó. Asistí al *gimnaziia* en Kiev. La revolución comenzó cuando tenía doce años. Era un joven muy preparado y aprobé los exámenes de acceso a la universidad de Kiev a los quince años. Estudié Ciencia Social y Derecho y me licencié en 1924.

Fue en la universidad donde me hice menchevique, aunque al principio no era consciente de ello. Lo que yo quería era soviets libres, soviets democráticos. Sabía que era socialista. El *diamat* [materialismo dialéctico] y el Komsomol [Liga de Jóvenes Comunistas] me desagradaban profundamente. Algunos de nuestros mejores profesores fueron ejecutados por los bolcheviques acusados de «sabotaje». Empezamos a protestar. Unos pocos profesores y algunos de los alumnos mayores eran mencheviques. Me pareció evidente que yo era uno de ellos. Yo no estaba en contra de la revolución en sí, sino contra lo que le estaba sucediendo. Debido a los actos de protesta, me detuvieron en 1924 y pasé un año y medio en Siberia acusado de ser un

«espía inglés» y de sabotear las vías férreas y las líneas telefónicas. Antes de que me enviaran a Siberia estuve unas pocas semanas en Butirki y Taganka, donde dos anarquistas —no judíos, pero buena gente— organizaron una huelga de hambre.

Peshkova, la mujer de Gorki, intervino y nos echaron de Rusia a mí y a mis compañeros. Acabamos en Palestina. Allí organicé un grupo de jóvenes mencheviques. El director del instituto médico de Histadrut era Victor Mandelberg, un socialdemócrata de la Primera Duma, y Abraham Benadir dirigía *Vozrozhdenie*, órgano del SERP [Partido Socialista Obrero Judío]. Eran más viejos y habían sufrido muchos desengaños. Yo era todavía un revolucionario. Presentamos un candidato a la alcaldía de Tel Aviv y pronunciamos discursos en ruso ante los obreros.

Estuve en Palestina algo más de un año. Desde allí me fui a Francia y me matriculé en la Universidad de Toulouse, me licencié en Derecho. Era una ciudad preciosa con una universidad preciosa. Me licencié en 1929 y luego me fui a París, donde había un grupo menchevique activo que tenía una biblioteca en la Avenue de Gobelín. Tsereteli estaba allí, y Peskin, Ivan Lodizhenski y su familia, Chjeidze, Zhordania y demás. En los años treinta, Dan, Abramovitch, Yugow, Nicolaevski y otros más llegaron desde Berlín y se unieron a nosotros, ¡eran un grupo extraordinario de hombres!

Teníamos una Cruz Roja política en París, patrocinada por toda la emigración liberal y socialista, desde Miliukov<sup>556</sup> hasta los socialistas revolucionarios y los mencheviques. Fue a través de este grupo como conocí a Majno. Fue por 1930. Le pregunté sobre la responsabilidad de su ejército en los pogromos. Dijo que esas atrocidades se habían dado, pero que él había hecho todo lo posible por impedirlos. Me convencí de que estaba diciendo la verdad. Los *majnovtsy* participaron en pogromos —de eso no hay ninguna duda—, aunque no él personalmente. Después de todo, la Cruz Roja le aceptó como candidato a una ayuda. No fumaba ni bebía, pues padecía tuberculosis.

También conocí a Alexander Schapiro y a Sholem Schwartzbard. Schapiro tenía un buen trabajo en la Sociedad de Ayuda a los Inmigrantes Hebreos. Cuando llegaron los alemanes me marché a Toulouse, y luego, a través de España, a Portugal. Allí, en Lisboa, reanudé mi relación con Schapiro. Estaba allí con su mujer, que era bacterióloga de profesión, muy bella, y que trabajó luego en el Mount Sinai Hospital de Nueva York. Schapiro no quería marcharse a América, le daba miedo lo de rellenar el cuestionario,

cuando le preguntaran si era anarquista. Finalmente, se fue. Me daba la impresión de que, una vez aquí, nunca se sintió seguro y de que su anarquismo era cosa del pasado. Montó un negocio de envío de paquetes a Rusia en la calle 42 con un menchevique amigo mío.

## Boris Yelensky

BROOKLYN (NUEVA YORK), 19 AGOSTO 1971; 12 AGOSTO 1972

MIAMI BEACH (FLORIDA), 21 DICIEMBRE 1972

*Conocí a Boris Yelensky en 1963 en las oficinas que tenía el Fraye Arbeter Shtime en Union Square. Yo estaba buscando información sobre la historia del anarquismo ruso, en la que había tomado parte el propio Yelensky. Al principio, para disgusto mío, pareció poco amistoso, le molestaba mi aproximación independiente al estudio de un movimiento al que había dedicado su vida entera. Había nacido con los guantes de boxeo puestos, como decía de él Sam Dolgoff (v. e.), y se mostraba inflexible, a veces beligerante, en defensa de su ideal, del que se negaba a aceptar la más mínima crítica. No obstante, no tardamos en hacernos amigos y le entrevisté en varias ocasiones.*

*Nació en el sur de Rusia en 1889 y a los dieciséis años se unió a un pequeño grupo de socialistas revolucionarios maximalistas (véase entrevista a Clara Halpern) y luchó en la Revolución de 1905. Durante la represión que siguió, huyó a Estados Unidos, donde se hizo miembro de la Radical Library de Filadelfia. Al mismo tiempo, se afilió al Union of Russian Workers y junto a Joseph Cohen y Morris Beresin (v. e.) organizó una sección de la Cruz Roja Anarquista. En 1917 Yelensky regresó a Rusia a participar en la revolución que comenzaba, episodio que describiría más tarde en unas interesantes memorias.<sup>557</sup> Con el surgimiento de la dictadura bolchevique, regresó a Estados Unidos y se estableció en Chicago, donde fue secreatrio del grupo Free Society y del Alexander Berkman Aid Fund.<sup>558</sup> Yelensky, además, colaboró con un gran número de publicaciones obreras y anarquistas, incluyendo Golos Trúzhenika, Delo Trudá-Probuzhdenie, el Fraye Arbeter Shtime, Dos Fraye Vort, el Industrial Worker, Freedom y The Match! Murió de cáncer en Miami Beach el 18 de junio de 1974.<sup>559</sup>*

Nací el 17 de febrero de 1889 en Ekaterinodar, ahora Krasnodar, en el sur de Rusia, y mi padre era gorrero. Cuando tenía yo cinco años nos mudamos a

Novorossiisk. A los doce años empecé a leer literatura revolucionaria. Durante la Revolución de 1905 me hice socialista revolucionario maximalista y tomé parte en el soviet de Novorossiisk. Durante la represión que siguió, en 1907, emigré a Estados Unidos y me establecí en Filadelfia. Allí me sentí atraído por el anarquismo debido a su antiautoritarismo y su bello ideal. Me hice anarquista en 1909 ó 1910, me adherí a la Radical Library, una sección del Workmen's Circle que tenía unos ciento cincuenta miembros. Entre ellos estaban Mendel Bluestein, Bernard Shane, Sam Rothman y Simon Farber, quienes militarían luego en el ILGWU. Oí hablar a Voltairine de Cleyre y me impresionó mucho. Irradiaba como una luz. Pero mis principales influencias fueron Joseph Cohen y Saul Yanovsky.

Cohen era constructor, como el «maestro constructor» de Ibsen, el iniciador de muchos proyectos importantes. Poseía una gran capacidad organizativa, aunque en su vida privada podía elegir a sus amigos y hacer caso omiso de los demás, y eso provocaba resentimientos. Yanovsky, que solía quedarse con nosotros cuando venía a dar conferencias a Chicago, tenía un ingenio muy agudo, y eso me abrió las puertas a muchas cosas. Su columna en el *Fraye Arbeter Shtime*, «Oyf der Vakh», era extraordinaria.

Mientras fui miembro de la Radical Library, leí a John Henry Mackay y pensaba que mi ego era más importante que ninguna otra cosa. Trabajaba de empaquetador, y cuando se organizó una sección local del sindicato de empaquetadores, al principio me negué a afiliarme porque la consideraba una organización que se impondría sobre mí. Pero vino Cohen y me habló del apoyo mutuo, la cooperación, la solidaridad y me persuadió para que me afiliara. Ahora creo que el único camino que tiene la humanidad de salir de este callejón, de impedir que sea dominada y pisoteada, de que deje de vivir según el gusto de alguien, es crear una sociedad libre, es decir, el anarquismo.

En Filadelfia ayudé a organizar la Cruz Roja Anarquista junto a Morris Beresin [v. e.]. En 1913 dejé Filadelfia y me fui a Chicago, donde se había formado otra sección de la Cruz Roja Anarquista. Fui su secretario en 1917. En julio de ese año regresé a Rusia a participar en la revolución. Viajé por la ruta del Pacífico en el mismo barco que Volin, Bill Shatoff y John Reed. Muchos de los anarquistas rusos eran retornados de Estados Unidos, incluida Louise Berger, que había estado implicada en la explosión de la avenida Lexington en 1914, cuando un grupo de anarquistas fabricó unas bombas para utilizarlas contra Rockefeller. Isidore Wisotsky estuvo implicado también, pero salió despedido por la fuerza de la explosión. De vuelta en Rusia, Louise participó con los *naletchiki*

[atracadores] en expropiaciones en Odesa. Fue durante un tiempo la novia de Senya Fleshin.

Regresé a Novorossiisk y participé en el establecimiento del control obrero en las fábricas. También hice de correo para el Tsentropechat', la agencia editorial gubernamental, aunque seguí siendo un anarquista leal. Pero en 1923, después de que los bolcheviques consolidaran la dictadura, regresé a Estados Unidos y a Chicago. Allí ayudé a organizar el grupo Free Society, que estuvo funcionando hasta 1957. Había existido anteriormente otro grupo Free Society en Chicago, formado a principios de siglo. Entre sus miembros se encontraban la familia Isaak, Jake y Annie Livshis, Joseph Goldman e Isaac Blum. Nuestro grupo, que tuvo unos ochenta miembros en su mejor momento, tomó el nombre de este otro grupo, pero la afiliación no era la misma. Uno de los miembros, Jack Denenberg, vivía escondido de la policía. Su verdadero nombre era Jack Isaacson y después de la explosión de la avenida Lexington tuvo que salir clandestinamente a Canadá. Luego regresó a Estados Unidos utilizando el apellido de su mujer, Gussie Denenberg [v. e.] y se estableció con ella en Chicago. Los dos militaron en el grupo Free Society, donde dio buenas conferencias y participó en todas las demás actividades hasta mediados de los años veinte, cuando se mudaron a Washington, D.C.

También ayudé a organizar un Committee to Aid Political Prisoners [comité de ayuda a los presos políticos], al que luego se le cambiaría el nombre por el de Alexander Berkman Aid Fund tras la muerte de Berkman en 1936. Publicamos *In the Struggle for Equality* y ayudamos a Maximoff en la publicación de *The Guillotine at Work*, de su *Constructive Anarchism* y de su antología de Bakunin, así como de folletos de Emma Goldman, Voltairine de Cleyre y otros. Además de esto, ayudamos a organizar el cincuenta aniversario de los mártires de Chicago en el cementerio de Waldheim en 1937, y recaudamos dinero y ayuda para España. Nuestro compañero Maximiliano Olay era el «embajador» de los anarquistas españoles en Estados Unidos.

Soy un *edinyi anarjist* [anarquista unido], como Volin, con el objetivo de unir al movimiento anarquista, pues creo que las diferencias entre los distintos tipos de anarquistas no son insuperables. Muchos de nuestros anarquistas jóvenes dejaron el movimiento porque empezaron a tener éxito en el terreno económico: Jack White accedió a un cargo sindical, Louis Genin [v. e.] era fontanero, David Koven [v. e.] era director de una cooperativa, David Wieck, profesor, etc. Para ellos el anarquismo fue algo temporal, una fase de su juventud. En cuando a mí, seguiré siendo anarquista hasta el final.

## Marcelino García

PALMERTON (PENSILVANIA), 18 DICIEMBRE 1971

*Marcelino García emigró desde España siendo un muchacho y desempeñó distintos trabajos pesados antes de establecerse en Nueva York y de conocer a Pedro Esteve (1866-1925), director de Cultura Obrera y el anarquista español más destacado de Estados Unidos. Después de la muerte de Esteve, García emergió como una figura carismática del grupo Cultura Obrera. Durante más de dos décadas dirigió Cultura Proletaria, que sucedió a Cultura Obrera como principal periódico anarquista español de Estados Unidos. Fue también un orador popular en los picnics y mítines anarquistas, con su voz alegre y su pelo negro azabache y su largo bigote. Durante las décadas de 1920 y 1930, García estuvo activo en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti, en Solidaridad Internacional Antifascista y en otras causas libertarias. En 1937 pasó varias semanas en España (donde se entrevistó con Emma Goldman) y proporcionó a los lectores de Cultura Proletaria un testimonio de primera mano de la revolución social. Sin embargo, con la victoria del general Franco y el estallido de la guerra mundial, el movimiento anarquista español de Estados Unidos entró en un período de declive del que nunca llegó a recuperarse. En 1952, Cultura Proletaria dejó de publicarse. Unos años más tarde, la compañera de García, Gloria, sufrió un derrame cerebral que la dejó paralizada. Se mudaron a una casita de Palmerton (Pensilvania), donde García la cuidó hasta su muerte, ocurrida tras cinco años de sufrimientos. La tragedia le golpeó de nuevo cuando en 1975 su hijo, que vivía con él en Palmerton, murió en un accidente. El 1 de abril de 1977, Marcelino murió a los ochenta y cuatro años, terminándose así una larga y activa vida de socialista libertario.<sup>560</sup>*

Nací en 1893 en San Martín (Oviedo), en la región de Asturias, en el norte de España, de donde son todos los rebeldes. Mi padre era socialista. Vinimos dos veces a Estados Unidos, la primera vez ilegalmente cuando tenía yo trece



años, y una segunda vez no mucho después. A los quince años trabajaba el zinc en West Virginia. Nuestra familia iba de un lado a otro, éramos como gitanos. Trabajé en los muelles, alimenté hornos de carbón y fui ascensorista en Nueva York. Mis lugares preferidos son el pueblo donde nací y Nueva York. Todo lo que sé lo aprendí en Nueva York.

¿Cuándo me hice anarquista? Que yo sepa, nací anarquista. Está en mi naturaleza, en mis emociones. No tuve que leer sobre el tema; estaba dentro de mí. A los siete u ocho años era ya un gran admirador de los anarquistas. Me parecían hombres dispuestos a luchar por los pobres. Angiolillo,<sup>561</sup> por ejemplo. Estuvo una vez en mi pueblo. ¡Era mi ángel! En aquella época pensaba que el anarquismo era una sociedad secreta. ¿Qué clase de anarquista soy? Soy sencillamente anarquista. Los italianos dicen que son individualistas, pero son tan colectivistas como usted o como yo. ¿Sindicalista? No. Un término más preciso para anarquista sería socialista libertario. Así es como debería decirse.

Quien ejerció mayor influencia sobre mí fue Pedro Esteve. Mire su retrato y verá por qué. Fue una gran influencia moral. Llegué a conocerle bien solo durante sus últimos meses de vida, aunque nos habíamos visto en varias ocasiones con anterioridad y yo había leído su periódico, *Cultura Obrera*. Fue la figura más destacada de los anarquistas españoles de Estados Unidos. Era un hombre culto que sabía hablar con palabras sencillas. Consagró su vida a educar a campesinos como yo.

Esteve poseía un porte serio, sereno y digno. Los catalanes son gente muy sosegada. Pero tenía sentido del humor. Solo una vez le vi fuera de sus casillas, y en esos casos se revolvía como un tigre. Hablaba inglés y también italiano; su mujer, Maria, era italiana. Nació en Barcelona en 1866. Tenía pensado estudiar medicina, pero cuando tenía catorce años murió su padre y tuvo que ponerse a trabajar. Se hizo impresor, cajista. En 1891 conoció a Errico Malatesta en un congreso en Milán, y también a la mujer con la que luego se casaría. En 1892 recorrió España con Malatesta, hasta el alzamiento de Jerez. Malatesta huyó a Portugal y de ahí a Inglaterra. Esteve pasó a la clandestinidad y ese mismo año viajó a Estados Unidos.

A finales de 1892, Esteve empezó a publicar *El Despertar*, periódico anarquista de Paterson. Sobre 1895 viajó a Tampa, donde los españoles que procedían de Cuba trabajaban como cigarreros. Tenían estipulado en sus contratos que alguien les leería mientras trabajaban. Esteve se sentaba en un taburete alto y les leía literatura anarquista. También publicó un pequeño periódico anarquista en Ybor City, cerca de Tampa. A Esteve le advirtió un

amigo socialista de que los vigilantes le buscaban para ahorcarlo, así que se escondió en casa de su amigo durante tres días, se afeitó la barba y el bigote y regresó a Nueva York.

Esteve comenzó a publicar *Cultura Obrera* en 1911 ó 1912. Escribía en el periódico, lo componía y hacía otras tareas. También fue secretario de los IWW en Nueva York, para poder atender mejor a los marineros y estibadores españoles que trabajaban en esta ciudad y que necesitaban una organización que estuviera abierta a ellos. Le pagaban diez dólares a la semana. Pero pronto le molestó el autoritarismo de los IWW y, no queriendo que esta cuestión se debatiera públicamente, dimitió discretamente.

Esteve, como Malatesta, era internacionalista y se opuso a la entrada de Estados Unidos en la guerra. En consecuencia, *Cultura Obrera* fue prohibida y Esteve, junto con Frank González, detenido. A los dos hombres los interrogaron por separado, pero González pudo oír las respuestas de Esteve; hablaba inteligentemente, sabía sus derechos y no le afectaban las amenazas de expulsión. «Pero tiene usted ocho hijos», decían. «Todos son estadounidenses», respondió. Y se negó a dejar de hacer propaganda. «Pues entonces, no volverá usted a publicar nada más», le dijeron. En aquellos días no imperaba la ley.

Pero a Esteve no le expulsaron. Después de tenerle cuatro horas retenido, le liberaron; eso sí, con vigilancia las veinticuatro horas del día. Estaba en paro, pero un anarquista ruso de la calle 14 le dio trabajo y le convenció de que volviera a afeitarse la barba y el bigote. En 1921, *Cultura Obrera* volvió a publicarse. Esteve siguió siendo el director hasta su muerte en septiembre de 1925, a los cincuenta y nueve años, unas seis semanas después de pronunciar un discurso en Stelton (aquí tengo una foto). Su hijo mayor era anarquista, pero murió. Los demás viven, pero no les interesa esta cuestión.

Espanoles como Esteve empezaron a llegar a Estados Unidos en grupos numerosos durante la década de 1890. Muchos se establecieron en ciudades portuarias como Nueva York, Boston y Baltimore, y trabajaron de marineros o estibadores. Los marineros españoles eran oficiales del puerto de Nueva York. Con los años, muchos se trasladaron al interior, a las minas y las fábricas de Virginia Occidental, Pensilvania y Ohio y ejercieron sus antiguos oficios. Constituían un elemento importante en las industrias del acero, la minería y la metalurgia, además de en las tabaquerías. Evidentemente, no todos los españoles eran anarquistas, pero incluso los que no lo eran sentían simpatías por el anarquismo. Los trabajadores españoles son anarquistas por naturaleza; los españoles no se adhirieron en Estados Unidos a ningún otro grupo radical en número importante.

En el momento culminante del movimiento, durante las décadas de 1920 y 1930, había aproximadamente dos mil quinientos anarquistas españoles activos en Estados Unidos, además de unos dos mil simpatizantes. La mayor circulación de *Cultura Proletaria*, que dirigí desde los años treinta hasta que cerró en 1952, fue de cuatro mil ejemplares. Pero en general estábamos aislados. Teníamos muy poco contacto con otros grupos anarquistas, el error más grande que cometimos en este país. Trabajamos principalmente la propaganda —periódicos y conferencias— y tuvimos poca participación en huelgas. Donde quiera que estuviéramos éramos una pequeña minoría.

En España la situación era diferente. España es, de hecho, la única nación del mundo donde el anarquismo fue verdaderamente un movimiento de masas. Yo mismo fui a España durante la Guerra Civil y estuve con Emma Goldman. Cuando regresé, escribí sobre España en *Cultura Proletaria* y pronuncié discursos para recaudar dinero para nuestros compañeros. Lo mismo que había hecho la década anterior a favor de Sacco y Vanzetti. El movimiento en España fue reprimido, pero volverá a surgir dentro de tres o cuatro años. Las puertas están abriéndose.

En Estados Unidos, el movimiento está muerto. Muchos compañeros han muerto, y después de la Segunda Guerra Mundial, muchos se mudaron a California. Ellos están muriendo también. Y la generación más joven no tiene interés por el anarquismo.

## Sirio Esteve

ASBURY PARK (NUEVA JERSEY), 28 MARZO 1973

*Sirio Esteve, un hombre alto y demacrado con barba cana bien recortada, era uno de los ocho hijos de Maria Roda y Pedro Esteve, el más destacado anarquista español de Estados Unidos. Unos días después de la entrevista, Sirio me escribió una carta sobre el «idealismo, la bondad y la firmeza» de su padre.<sup>562</sup> Sirio, profesor de música jubilado, y su mujer, Eugenia, hija de un anarquista italiano de Sudamérica, vivían en Asbury Park (Nueva Jersey), donde murió él en 1974.*

Nací en Paterson en 1902 y enseñé música en Weehawken durante veintisiete años. Mi padre, Pedro Esteve, nació en Barcelona en 1866 y se vino a Nueva York y Paterson (vía París y Cuba) a principios de la década de 1890. Unos años después se mudó a Tampa, aunque regresó a Paterson y luego otra vez a Tampa. Sobre 1911 se vio forzado a huir de Tampa durante los disturbios obreros. Los vigilantes entraron en el taller de imprenta que tenía, donde había estado publicando un periódico anarquista, y golpearon a un trabajador con una correa de la linotipia. En Nueva York, habló en mítines de los IWW durante una huelga de marineros y tuvo un taller de imprenta en la calle West (donde publicaba *Cultura Obrera*) mientras vivía en Weehawken. Mi madre era italiana, y mi padre hablaba italiano con fluidez. Durante todos esos años, militó en dos grupos anarquistas obreros españoles, los cigarreros de Tampa y los marineros de Nueva York.

Mi padre organizaba regularmente reuniones dominicales en nuestra casa de Weehawken, en la avenida Gregory, número 611. Sus compañeros eran principalmente anarquistas y marineros de los IWW. Él era la personificación de sus propias creencias, idealista y amable. Habló de Kropotkin más que ningún otro escritor anarquista. Mi madre prefería a Stirner y tenía

cierta vena mística, luego se inclinó hacia los rosacruces. Yo también me considero anarquista, con una vena mística como mi madre. Random House publicará dentro de poco mi primer libro, *The Jesus Experience*.<sup>563</sup>

## José Hernández

NUEVA YORK, 5 ABRIL 1977

*Aunque ya no estaba activo en el movimiento, José Hernández era uno de los pocos anarquistas de expresión española que quedaban en Nueva York en los años setenta, cuando le entrevisté en el Lower East Side, donde vivía. Me lo presentó Sam Dolgoff (v. e.), que era compañero suyo y pintor como él y que había mantenido una estrecha relación con los grupos españoles desde la década de 1930.*

Nací al norte de México, cerca de la frontera con Laredo (Texas), en 1896. En 1919 ó 1920, un amigo me envió un ejemplar de *Regeneración*, el periódico de Ricardo Flores Magón. Me gustó lo que decía y empecé a leerlo con regularidad. Para cuando me vine a Estados Unidos, en 1921, ya era anarquista. Primero trabajé de minero durante cinco años, en Scranton y luego en Wilkes-Barre (Pensilvania). Luego me mudé a Nueva York y me hice pintor, oficio que desempeñé hasta que me jubilé.

Milité en el grupo Cultura Proletaria desde su formación en 1927. Teníamos la sede en la calle 23 Este, El Centro Internacional. Marcelino García [v. e.], entonces carpintero, dirigía nuestro periódico, *Cultura Proletaria*. Era también un buen orador. Cuando nos tocaba hacer los envíos del periódico, una vez a la semana, nos reuníamos en el Centro. Había una mesa larga, y entre todos, en el mismo día, le poníamos la faja y la dirección a los periódicos y los mandábamos por correo. Para recaudar dinero para el local y el periódico, celebrábamos una cena mensual en el Centro. El grupo tenía unos veinticinco o treinta miembros activos, pero había muchos más simpatizantes anarquistas o lectores del periódico. En 1937, Marcelino marchó a España durante una semanas y escribió sobre su viaje en *Cultura Proletaria*.

Muchos de los compañeros han muerto ya, y otros se han ido a vivir a Florida o California, y unos pocos a México y Europa. Eran de oficio mine-

ros, trabajadores de las tabaquerías, marineros, pintores y trabajadores del acero y de la construcción. El movimiento aquí está muerto ya y tiene poco futuro. Pero tiene un gran futuro en España.

## Louis G. Raymond

STELTON (NUEVA JERSEY), 5 DICIEMBRE 1971; 14 DICIEMBRE 1989

*Louis G. Raymond, cuyo verdadero nombre era Manuel Rey y García, nació en España en 1888 y se vino a Estados Unidos en 1910 como marinero en un carguero. Se estableció en Nueva York, donde trabajó de pintor, y se hizo anarquista y militó en los Industrial Workers of the World. En 1917, Raymond fue detenido por oponerse a la guerra y fue uno de los acusados en el famoso juicio a los 101 wobblies de Chicago que se celebró al año siguiente. Después de cumplir una condena de cinco años en Leavenworth, fue expulsado a España. Regresó clandestinamente a Estados Unidos, le volvieron a expulsar y volvió a entrar de nuevo. Adoptó el nombre de Louis G. Raymond (la G. por García, y Raymond por Rey) y encontró refugio en la colonia Stelton, donde vivió durante más de cincuenta años con su compañera, Lilly Sarnoff, que le había visitado mientras estaba en Leavenworth.*

*Escritor además de trabajador manual, Raymond publicó poemas y artículos en el periódico de los IWW, One Big Union Monthly, y en publicaciones anarquistas tales como Cultura Proletaria, The Road to Freedom, Man! y Freedom (Nueva York, 1933-1934), del que fue codirector junto con Harry Kelly y Moritz Jagendorf (v. e.). Raymond, el último anarquista de Stelton (Lilly y la hija de ambos, Louisa Vansa, así llamada por Louise Michel y Sacco y Vanzetti, murieron a principios de los ochenta), permaneció allí casi hasta el final. En febrero de 1990, a los ciento un años de edad, cayó enfermo de neumonía y fue ingresado en el Workmen's Circle Home del Bronx. Cuando su estado empeoró, fue trasladado al Jacobi Hospital, donde murió el 28 de marzo de 1990.<sup>564</sup>*

Nací el 26 de octubre de 1888 en Castrofoya, un pueblo de Galicia (España), a orillas del Miño. Mi padre, José Rey, murió en la guerra de Cuba; le pegaron un tiro. El nombre de mi madre era Javiera García. Los dos eran *campesinos*. Era un pueblo pequeño y la vida era muy dura, pero había



celebraciones y fiestas. Las escuelas en España eran todas religiosas. «Alimentad al hambriento, dad cobijo al pobre», yo creía en eso, pero la Iglesia nunca lo practicó. El cura llevaba gafas a la moda y bebía vino caro.

Dejé España siendo joven, trabajando de marinero en un buque de carga. Viví en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Regresé a España formando parte de la tripulación de un barco, luego viajé por Europa —Holanda, Escandinavia, Alemania, Francia—. Hablo varios idiomas, incluido francés, italiano y algo de alemán. Aprendí esperanto en un abrir y cerrar de ojos.

Llegué a Estados Unidos en 1910 siendo cabo de la Marina en un buque de carga. Era anarquista y *wobbly*. Siempre me he opuesto al terrorismo; no obstante, puedo comprender cómo hombres valientes y desesperados pueden verse forzados a dichos actos por la crueldad de los que detentan el poder. Sobre 1912, intenté disuadir a un compañero de que regresara a España a matar a Canalejas,<sup>565</sup> fue en vano. Y en Buenos Aires había conocido a Kurt Wilckens, anarquista y *wobbly* como yo, que luego mataría de un tiro a un brutal oficial de la policía que había obligado a sus prisioneros a cavar sus propias tumbas. «Maté al Coronel Varela —decía— porque no era un hombre, sino un animal.»

Durante la Primera Guerra Mundial, me detuvieron por radical y pasé seis años en la cárcel de Leavenworth antes de ser expulsado a España. Aunque era *wobbly*, nunca fui sindicalista. El sindicalismo no es verdadero anarquismo, pues lleva inherentes la jerarquía y el autoritarismo. Como dice un refrán español, *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.

El anarquismo es tan viejo como el hombre. Hay un antiguo proverbio de una primitiva tribu africana: «El que tenga hambre que se acerque y comparta la comida que voy a tomar.» El anarquismo es la filosofía natural de la vida; y a través de la educación podemos hacer de cada ser humano un hombre, un hombre que pueda pensar libremente y hacer todo lo posible por él mismo y por los demás seres humanos, sus hermanos. Pero debemos tener paciencia, pues esta educación es un proceso lento y gradual. Puede que pase otro siglo antes de que la gente comprenda realmente el verdadero significado del anarquismo. No se desanime.

## Juan Anido

NUEVA YORK, 7 DICIEMBRE 1974

*Juan Anido perteneció al pequeño grupo de anarquistas españoles de la Colonia Mohegan, cerca de Nueva York. Aunque se afilió a los Industrial Workers of the World tras su llegada a Estados Unidos en 1920, en el fondo era un anarquista individualista, desconfiaba de las organizaciones formales y defendía la soberanía e independencia del individuo.*

Nací en 1898 en las montañas de Galicia (España). No sabía nada de anarquismo cuando me marché de casa a los trece años, aunque recuerdo haber oído hablar del asesinato de Canalejas. A finales de 1914 dejé España y pasé varios años en Cuba. Trabajé en el ferrocarril, en las fábricas de azúcar y en un restaurante en el puerto de La Habana. Allí conocí a marineros anarquistas y empecé a asistir a sus reuniones, e incluso me enrolé como marinero en uno de sus barcos. Me fui a Estados Unidos en 1920, me afilié a los IWW y transporté propaganda revolucionaria a México. ¡Me echaron de un par de barcos por ese motivo! Al principio, todos simpatizábamos con la Revolución rusa. Incluso planeamos ahorrar dinero, comprar herramientas e ir a Rusia a trabajar por la revolución. Pero cuando llegó el folleto de Emma Goldman donde hablaba del aplastamiento de la revolución,<sup>566</sup> se acabó.

La vida entonces era muy dura. El anarquismo nos parecía el amanecer de una vida mejor. ¡Aurora! ¡Germinal! También apeló a mi instintivo sentido de justicia. Durante los tres o cuatro primeros años en Estados Unidos, seguí trabajando en la marina mercante. Empecé a interesarme por los anarquistas individualistas, no por [Pedro] Esteve, sino por Jorge Vidal, Pedro Clua y otros. Después de dejar la marina, trabajé en la construcción, en la minas y en las acerías de Pensilvania y Ohio —Lackawanna, Cambria, Youngstown—. Leí a Stirner y a Benjamin Tucker y los admiraba mucho. Me gustaba Bakunin, y Malatesta también —tenían mucho de individualis-

tas—, pero me atraían sobre todo los individualistas, Emerson y, especialmente, Thoreau. Los individualistas publicaban *Aurora*, y también *Algo*, una hoja tirada a multicopista en Lorain (Ohio); aparecieron seis o siete números. Los directores eran Jorge Vidal y Emilio Vivas. Eso era por 1925. Emilio y Aurora Vivas fueron encarcelados por hacer campaña a favor de Sacco y Vanzetti. Nunca llegué a conocer a Esteve, y no estaba de acuerdo con su filosofía —no era lo suficientemente radical para nosotros—, pero era un buen hombre y leíamos su periódico, *Cultura Obrera*. Sí, leí sobre Voltairine de Cleyre, y lo que leí me pareció muy interesante. Incluso me parece que publicamos algún trabajo suyo en *Algo*.

Les oí hablar sobre la colonia Mohegan a Boran y Vidal en un sindicato de Nueva York. Fui con César Vega, que ya vivía allí, y decidí quedarme. Había unos cuantos españoles, cuatro o cinco. Vega se marchó a España en 1936 a luchar en la Guerra Civil, y a él y a cuatro compañeros más los mataron cuando llegaron. Mi hija pequeña fue a la Escuela Moderna de Mohegan y le gustaba mucho. A Ferrer le ejecutaron, pero sus ideas no cayeron en saco roto. Se ha progresado hacia la clase de ideas libertarias que se originaron con él. Allí me sentí especialmente próximo a los anarquistas franceses, André Miroy, un gran tipo.

Fue la prosperidad, creo, lo que provocó el declive de Mohegan. Al principio, los colonos eran principalmente trabajadores, pero cada vez había más gente de la clase media. Yo me fui en 1965 y vendí mi casa, la más pequeña de la colonia, creo. Hubo buenos y malos tiempos, pero en conjunto fueron unos buenos años y me alegra haber estado allí. Aunque cuando pienso ahora en el anarquismo, me entristezco. Parece que la gente no quiere aceptar la responsabilidad. Quieren algo hecho. Y eso es lo que les están dando. Y probablemente, así seguirá siendo en el futuro. Con el anarquismo, el individuo tiene que pensar por sí mismo y darse cuenta de que debe aceptar la responsabilidad para poder ser él mismo. Qué pena. El fruto era maravilloso, las flores eran preciosas, pero el árbol no creció.

## Marcelo Salinas

MIAMI (FLORIDA), 22 DICIEMBRE 1972

*En diciembre de 1972, cuando visité a Gustavo López (v. e.) y a otros anarquistas cubanos de Miami, me instaron a que hablara con el Viejo. El Viejo resultó ser Marcelo Salinas, un hombre elegante de ochenta y tantos años, cariñoso y muy inteligente, que vivía en una habitación diminuta de Little Havana. Nacido en Cuba en 1889, Marcelo trabajó de peón del campo y obrero manual en una fábrica antes de emigrar a Estados Unidos. Mientras trabajaba de cigarrero en Tampa, compartió habitación con Manuel Pardiñas, quien el 12 de noviembre de 1912 asesinó al presidente del Gobierno español José Canalejas. El mismo Salinas fue considerado sospechoso, y le expulsaron a La Habana en 1913. Durante la Primera Guerra Mundial entró clandestinamente en Nueva York, donde, bajo el nombre de George Gallart, frecuentó el Centro Ferrer de Harlem. Durante el período de represión de 1919, fue acusado de participar en la preparación de un atentado contra el presidente Woodrow Wilson y fue expulsado sumariamente a España. Expulsado a su vez de España, regresó a su Cuba natal y reanudó sus actividades radicales en La Habana. Además de escribir poesía y ficción, dirigió Los Tiempos Nuevos, publicación semanal anarquista en la que criticó la dictadura bolchevique. Cuando Fidel Castro llegó al poder en 1959, Marcelo abandonó La Habana y se estableció en Miami, donde vivió el resto de su vida. Murió el 5 de abril de 1976 a los ochenta y seis años.<sup>567</sup>*

Nací el 30 de octubre de 1889, en la pequeña ciudad cubana de Santiago de las Vegas, provincia de La Habana. Mis ancestros son españoles, si bien uno de mis abuelos está enterrado en un cementerio judío de la provincia de Oriente. De 1910 a 1913, trabajé de cigarrero y de lector\* en Tampa. Ayudé a organizar la sección de los IWW de la ciudad y las autoridades me echaron,

---

\* En español en el original. (N. de la T.).

como a Pedro Esteve. Estando aún bajo gobierno español, durante las décadas de 1880 y 1890, muchos cubanos se habían ido a Tampa; y muchos de ellos, así como los españoles que estaban también allí, eran anarquistas del tipo de Esteve y Kropotkin. Mi compañero de habitación en Tampa era el hombre que viajó a España a matar al presidente del Gobierno, Canalejas.

Había también en aquella época un pequeño grupo de cigarreros anarquistas italianos en Tampa; la mayoría eran sicilianos, como Alfonso Coniglio. De temperamento más excitable que los españoles y los cubanos, eran partidarios de Luigi Galleani. Galleani era un escritor y un orador sobresaliente y ejercía una gran influencia entre los anarquistas italianos de todo Estados Unidos.

Cuando Esteve fue expulsado de Tampa, se marchó a Paterson (Nueva Jersey), donde, aunque no era admirador de Galleani ni de su grupo, trabajó de cajista para *La Questione Sociale*. Yo me fui luego a Nueva York, donde frecuenté el Centro Ferrer. Estuve en las protestas de Tarrytown contra Rockefeller con Maurice Rudome, Jack Isaacson, Charles Plunkett [v. e.] y los otros. Louis Levine y Rose Rogin, ambos acudían al Centro Ferrer, tenían un hijo llamado Valentine.<sup>568</sup> Louis los abandonó y yo ocupé su lugar. ¡Cómo quise a ese muchacho! Luego viví con Gussie Miller, otra de la panda del Centro Ferrer.

En aquellos días adopté el nombre de Georgie (Jorge) Gallart. En 1919 fui detenido y expulsado a España. Mollie Steimer y yo estuvimos juntos en Ellis Island cuando me tuvieron a la espera de ser expulsado. Al poco tiempo me expulsaron de España y me marché a Cuba, donde milité en círculos anarquistas hasta que Castro tomó el poder y empezó a encarcelar a los anarquistas. En ese momento, regresé a Estados Unidos y he estado viviendo aquí en Miami desde entonces. Después de la Segunda Guerra Mundial, por cierto, nuestro grupo de La Habana recibió varias cartas —en francés, creo— de Li Feigan desde China. ¿Qué ha sido de él?<sup>569</sup>

## Gustavo López

MIAMI (FLORIDA), 22 DICIEMBRE 1972

*Inmigrante cubano, Gustavo López trabajó de camarero en Nueva York durante las décadas de 1950 y 1960, años en los que asistió a las reuniones del grupo español y a las de la Libertarian League, fundada por Sam (v. e.) y Esther Dolgoff. Cuando se marchó a vivir a Miami, siguió con su oficio de camarero y apoyó a los exiliados políticos de la dictadura castrista.*

La Revolución cubana empezó como una revolución libertaria, como en Rusia. El padre de Castro era anarquista, y había muchos anarquistas en su movimiento, algunos de ellos tomaron parte en el famoso asalto a la fortaleza. El mismo Castro fue un rebelde y estuvo en estrecho contacto con los anarquistas. Pero cuando tomó el poder, no supo lo que hacer con él. No le gustaban los comunistas, y fueron los comunistas, no Castro en persona, los responsables de la encarcelación y el exilio de los anarquistas. Antes que nada, Castro era anti-americano y anti-imperialista. En consecuencia, se volvió paranoico sobre su país, hasta el punto de estar dispuesto a hacer un pacto con el diablo.

Los anarquistas cubanos en el exilio recaudan dinero para ayudar a los presos. Tienen contactos en Cuba a través de los cuales envían dinero y medicamentos a los presos y sus familias.

[En este punto, Gustavo hizo entrar a un hombre llamado González que estaba pintando la fachada de su casa. González es un anarquista cubano que estuvo en contacto con sus compañeros en la cárcel hasta que dejó Cuba y se fue a México; se vino a Estados Unidos el año pasado. Tiene ahora setenta y un años, el pelo blanco y tez rubicunda. González es un robusto pintor que llegó a Cuba desde su Salamanca natal siendo niño. Poseía amplios conocimientos sobre anarquismo. Sabía que Malatesta visitó Cuba

y conoció a Max Nettlau, Ricardo Mella<sup>570</sup> y otros. Todos, dijo, dejaron su legado al movimiento cubano. Pero ahora, añadió, el movimiento está muerto. Todo el mundo se fue a México o Estados Unidos. Los que quedan están en la cárcel o son demasiado viejos para militar.]

## Joaquín Edo

WINDSOR (ONTARIO), 20 JUNIO 1987

*De la década de 1880 a la de 1950, los españoles y los latinoamericanos de habla española constituyeron uno de los segmentos más grandes del movimiento anarquista inmigrante de Estados Unidos, aunque se ha escrito muy poco sobre ellos. Joaquín Edo, bibliotecario retirado e hijo de una familia anarquista española de Detroit, nos proporciona en esta entrevista una breve visión de su activa vida cultural.*

Nací en Detroit en 1924 de padres anarquistas españoles. Mi padre, Casiano, y mi madre, Manuela, procedían de un pueblo de Aragón y eran anarquistas antes de venir a Estados Unidos. Mi padre se vino en 1917, trabajó de minero en Utah y Virginia Occidental y regresó a España en 1921 a buscar a su esposa y a sus hijos. Yo nací aquí tres años después. Mi padre consiguió trabajo en las fábricas de automóviles de Detroit, oficio que desempeñó hasta su muerte. Ganaba un buen dinero y teníamos una casa grande y cómoda que era frecuentada por anarquistas. Estos iban y venían y se quedaban una noche o varios días. A los niños se nos permitía sentarnos y escuchar sus debates —aunque raramente interveníamos—, y lo hacíamos con un enorme interés y un sentimiento de participación. También asistíamos a conferencias, *picnics*, obras de teatro, acontecimientos musicales y cosas así. Todos los actos se desarrollaban en español; de hecho, mis padres nunca aprendieron a hablar inglés, aunque vivieron aquí cuarenta o cincuenta años; y lo mismo puede decirse de la mayoría de los miembros de la generación más vieja.

Casi todos los anarquistas españoles de Detroit y alrededores eran obreros, principalmente de la industria del automóvil. Además de en Detroit, eran numerosos en Youngstown, Gary, Akron y otras ciudades industriales, así como en pueblos mineros. Sus conferencias y *picnics* atraían a mil personas o más. Leían y apoyaban económicamente a *Cultura Obrera* y luego a



*Cultura Proletaria.* Algunas veces los compañeros italianos participaban en estos actos, y en muy pocos más, aunque nosotros visitamos la Colonia Sunrise en los años treinta. Los *picnics* eran una mezcla de tradiciones españolas y anarquistas, con danzas españolas de diferentes regiones, música de guitarra española, canciones, obras de teatro, concursos (como el de subir un cerdo encima de un palo engrasado como premio para el que pudiera trepar hasta alcanzarlo).

Las actividades alcanzaron su punto culminante durante la Revolución española de los años treinta, cuando se celebraban mítines para recaudar fondos para la CNT-FAI. (Antes de eso, el mayor acontecimiento fue el juicio y ejecución de Sacco y Vanzetti, cuando se recaudó dinero para su defensa). Hacíamos obras de teatro, escritas en España por escritores españoles, en las que participaban tanto los niños como los adultos; teníamos los trajes y los textos (todavía conservo algunos de los textos), los cuales seguían un formato familiar: el señorito\* represor, el guapo y valiente campesino que se le oponía, la chica bonita a la que amaba el campesino y a la que el señorito\* intentaba hacer su amante, y demás.

Fueron tiempos maravillosos, había un sentimiento de determinación y compañerismo y solidaridad que se ha perdido ya. El movimiento anarquista español y la cultura española se han perdido, han quedado olvidados de la generación más joven, que no sabe ni siquiera hablar español y que no siente interés por los acontecimientos del pasado o por los ideales en los que sus padres y sus abuelos creían tan profundamente.

---

\* En español en el original. (N. de la T.).

## Federico Arcos

BAYSIDE (NUEVA YORK), 10 SEPTIEMBRE 1989

*Nacido en una familia anarquista de Barcelona, Federico Arcos se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) a los catorce años, fue codirector de un periódico juvenil anarquista (El Quijote) a los diecisiete años, y durante la Guerra Civil española luchó en la 24 División, que había sido antes una columna cenetista. Con la victoria del general Franco en 1939, Arcos se refugió en Francia, donde estuvo internado en diferentes campos de concentración. Desde noviembre de 1939 a junio de 1940 trabajó en una fábrica de aviones. Internado de nuevo, se evadió en el otoño de 1941 y trabajó de ajustador en un taller de Toulouse hasta abril de 1943. Tres veces estuvo a punto de ser enviado a trabajar a Alemania, por lo que ante esa inminente amenaza decide regresar a España. Desde donde es enviado a Marruecos hasta el verano de 1945. En Barcelona contacta con la CNT clandestina y la resistencia. Vuelve a Francia en 1948.*

*Emigró a Canadá en 1952 y le contrataron de matricero en la Ford Motor Company, donde trabajó hasta su jubilación en 1986. Desde los años sesenta y setenta, ha estado activo en la editorial Black & Red y el grupo Fifth Estate, de Detroit. Ha colaborado en diversas publicaciones anarquistas, en Europa además de en América, y en 1976 publicó un volumen de poemas, Momentos. Compendio poético (Detroit, Black & Red). Su casa de Windsor (Ontario) alberga una importante colección sobre anarquismo, documentos impresos, manuscritos y fotografías, además de interesante material sobre Emma Goldman.<sup>571</sup>*

Nací el 18 de julio de 1920 en la ciudad de Barcelona, en el barrio del Clot, un barrio obrero. En el registro consta mi fecha de nacimiento como 22 de julio, el día que mi padre fue a inscribirme. Mi padre, Santos Arcos Sánchez, procedía de Castilla, del pueblo de Uclés, provincia de Cuenca. Era campesino y trabajaba para un terrateniente. Nunca fue a la escuela y no sabía ni

leer ni escribir. En aquella época había contratos orales (apalabrados)\* entre el trabajador y el patrón: tanta cantidad de harina, aceite, garbanzos y dinero por un año de trabajo. Mi madre, Manuela Martínez Moreno, era del pueblo vecino de Tribaldos, hija de un campesino. Tampoco fue a la escuela, pero sabía leer y escribir un poco. Después de su boda, cuando mi padre apalabró el contrato, ella tenía que trabajar en la casa del patrón, haciendo la limpieza, cosiendo y cuidando de los niños.

Tuve dos hermanos y dos hermanas, todos nacidos en Uclés. A los diez u once años, caí enfermo y mi madre me llevó a vivir al pueblo durante un mes. El pueblo estaba sobre una colina, en la cima de la cual había un convento y un castillo. Al pie del pueblo había una fuente con cinco caños. Donde, hoy en día, después de las cuatro de la tarde, los viejos se sientan a hablar. En el pueblo no había cuartos de baño ni electricidad; utilizábamos velas y candiles para alumbrarnos. Nos quedamos en la casa de mi tío. Yo dormía en una cama alta sobre un colchón de plumas, ¡y me hundía por completo dentro! Cebollas, pimientos y otras verduras colgaban de las vigas del techo. Fuera había un montón de gallinas, cerdos y otros animales. En aquella casa, cerca de la entrada, había una chimenea y un gran caldero para hacer la comida. Las casas del pueblo se pintaban de cal blanca con brochas atadas a un palo. Justamente el año pasado regresé a Uclés por primera vez desde mi infancia. Las calles están ya pavimentadas y el convento se ha convertido en un seminario. Después de la Guerra Civil, Franco utilizó el convento como prisión. Desde allí se ve un descampado que es, sin ninguna señal que lo indique, el lugar donde están los restos de los antifascistas fusilados por Franco.

Yo era el más pequeño de mi familia y el único que nació en Barcelona. Sucedió así. El hermano de mi padre se marchó a Barcelona a hacer el servicio militar y se casó y se quedó a vivir en esa ciudad. Mi padre fue después, sobre 1910. Fue a pie desde su pueblo hasta Valencia, donde cogió un barco a Barcelona. Allí encontró trabajo de estibador en los muelles. Luego mandó llamar a mi madre y a mi hermana y a mi hermano más pequeños. Los dos mayorcitos se quedaron al cuidado de mi abuela y vinieron más tarde. Al poco tiempo mi padre encontró trabajo de curtidor\* en una fábrica de pieles. Así que yo nací en Barcelona. Además de mis hermanos y mis hermanas, el marido de una de estas también vivía con nosotros, un buen hombre llamado Juan Giné. Este compró una pizarra y tiza y me enseñó el abeceda-

---

\* En español en el original. (*N. de la T.*).

rio y los números, a escribir algunas palabras y a sumar. Así que cuando empecé la escuela a los seis años, les llevaba ventaja a mis compañeros.

Iba a una escuela que había enfrente de nuestra casa, a la Academia Enciclopédica. Yo era el niño de todos, no creo que nadie haya recibido más amor que yo; de mis hermanos, de mis hermanas, del marido de mi hermana, y de mis padres. Fui a la escuela hasta los trece años y se me daban muy bien las matemáticas. En el campo de concentración aprendí a jugar al ajedrez, y también era muy bueno. Mi deporte favorito era el fútbol, jugábamos en los descampados. Mis padres no eran religiosos, y no hice la primera comunión por esto y porque mis padres no tenían dinero para comprarme el traje. Nadie de nuestra casa iba a misa.

A los trece años dejé la escuela y empecé a trabajar de ebanista. Uno de mis hermanos era ebanista, muy bueno en su oficio, y me consiguió el trabajo. A los catorce años empecé a trabajar de aprendiz de mecánico en una fábrica de productos químicos donde mi cuñado era un consumado mecánico, y me enseñó todo lo que sabía. En el mes de julio de 1934 me afilié a la CNT. Mi ambición era ser ingeniero, pero no había dinero para que yo estudiara. No obstante, me contentaba con ser mecánico. Trabajaba de ocho de la mañana a seis de la tarde, con dos horas para comer. A las siete de la tarde me iba a la escuela de Artes y Oficios, cinco días a la semana. Estudiaba matemáticas y dibujo, materias necesarias para trabajar de mecánico cualificado. El primer año saqué un sobresaliente y gané un premio. Mi patrón se interesaba por mis estudios y hacíamos juntos ejercicios de matemáticas. Era ingeniero y quería que yo también lo fuera, pero mi familia no tenía medios. Trabajaba cinco días durante ocho horas y cuatro horas más los sábados por la mañana, además de las clases cinco días a la semana. Era una rutina agotadora. Más de una vez, me acostaba el sábado por la noche y me levantaba el lunes por la mañana. El segundo año me hice un corte en la muñeca con la cortadora. Aprendí a manejar todas las máquinas del torno, el taladro, la cortadora, la moldeadora, y también a forjar y a temprar mis herramientas. Trabajé allí hasta finales de 1937. A petición de la CNT, me fui entonces a trabajar de mecánico a una destilería, donde querían fortalecer las ideas anarquistas. Estuve allí hasta que fui al frente en abril de 1938. Después de la caída de Aragón, la República me llamó a filas y me presenté voluntario en un batallón de la CNT.

Como he mencionado, me afilié a la CNT cuando empecé a trabajar de aprendiz a los catorce años. Mi padre era de la CNT, así como mis dos hermanos, mis dos hermanas y mi cuñado. Era lo más natural que yo me

afiliara también. Además, solíamos leer periódicos anarquistas en casa, incluida *La Revista Blanca*, de modo que se puede decir que crecí en un ambiente anarquista. Durante los años treinta, había una sensación de excitación, de esperanza de que la revolución llegaría. Leía en alto los periódicos a mi padre y a algunos de los vecinos que venían a casa a escuchar. Recuerdo, por ejemplo, cuando Durruti fue desterrado a África. Leí en alto artículos de *La Tierra* sobre este asunto. Aunque era todavía un niño, ya sabía sobre cuestiones sociales, lo mismo que un adulto.

Tuve otras influencias. Como en otros barrios de Barcelona, el Clot tenía un ateneo libertario. Mi hermano era socio y me llevaba. Luego, este mismo ateneo trasladado a otra calle se convirtió en el Ateneo Ecléctico; empecé a ir allí y solicité la admisión en junio de 1936, en vísperas de la revolución. Recuerdo a un boticario, Castells se llamaba, que tenía la botica cerca del Ateneo Libertario, y que hacía descuentos a los afiliados del Ateneo. Luego se hizo médico. Era un hombre generoso, maravilloso, que dejó en mí una impresión duradera. Estaba, por supuesto, mi cuñado, Juan Giné. Me enseñó todo lo que sabía de mecánica. Fue para mí un hermano y un padre. Era de la CNT, y en 1939 Franco le condenó a muerte. No le ejecutaron, pero pasó cuatro años y medio en la cárcel. Todavía vive, y voy a verle siempre que voy a España. Seguimos teniendo una relación muy estrecha. Mis hermanos y mis hermanas ya han muerto todos. Yo soy el único que vive todavía.

Había más cosas. Recuerdo haber ido a los mítines de la CNT en una plaza de toros, donde se congregaba siempre mucha gente. Iba con mi padre, con un hermano o solo. Cuando hablaba alguien se producía el mayor silencio, ningún aplauso alimentaba la vanidad del orador. La multitud prefería escuchar, digerir y pensar. Ocasionalmente, se oían gritos de «¡Viva el comunismo libertario!»\* Estaba también la fábrica de cervezas Dam. Los hombres se pusieron en huelga y boicotearon la cerveza. «¡Boicot a la Dam!»,\* se leía en carteles por toda la ciudad. Los trabajadores ganaron la huelga y consiguieron que se contara con ellos a la hora de contratar y despedir a los obreros, además de otros privilegios. Entonces Durruti trabajaba en esta destilería, y cuando salía del trabajo, a las seis de la tarde, siempre pasaba por delante de nuestra casa al dirigirse al sindicato del Fabril y Textil, llamado la Farigola. Recuerdo que llevaba una camiseta sin mangas de color azul de las que nunca había visto en España.

---

\* En español en el original. (*N. de la T.*).

Conservo vivo un recuerdo que todavía me atormenta. Fue antes de la Revolución. El gobierno clausuraba siempre los sindicatos de la CNT. Los obreros se reunieron y la policía fue a detenerlos. Vi a un policía perseguir a un hombre por la calle. Yo iba corriendo paralelo a ellos dos. Al alcanzarlo, el policía le dio un golpe muy fuerte con la porra, y el hombre se tambaleó. Yo quería saltar sobre el policía, tan furioso estaba. ¡Eso es lo que debería haber hecho, saltar sobre el policía!

Hacia días que se temía la rebelión militar y la prensa obrera advertía al gobierno del inminente peligro. La insurrección se inició en Marruecos el 18 de julio. Ese día cumplía 16 años. Era sábado, y en casa estuvimos escuchando la radio hasta muy tarde. El día 19 fue la insurrección en Barcelona. Era domingo, y las sirenas de todas la fábricas sonaban llamando a los trabajadores. La CNT hizo un llamamiento por la radio. Coches con altavoces circulaban por toda la ciudad: «¡CNT, FAI! ¡CNT, FAI!» Desde la iglesia del barrio alguien lanzó una bomba a unos obreros armados que pasaban por allí. La respuesta fue incendiar la iglesia. La iglesia del Clot fue la primera que ardió en Barcelona. No se encontró a nadie dentro, pues había un pasadizo que conectaba la parte posterior de la iglesia con la calle adyacente.

La gente quemaba el dinero. ¿De qué iba a servir después de la revolución? Le dije a mi madre: «Yo voy a guardar cinco pesetas, un duro, de recuerdo para enseñárselas a mis hijos. ¡Imagínate, antes la gente se mataba por dinero!»

Ese mismo mes me afilié a las Juventudes Libertarias de Cataluña, una sección de Cultura y Propaganda de la FAI cuyo objetivo era educar a la juventud según los principios de la FAI. En el Ateneo Libertario del Clot había una sala de reuniones, un teatro y una biblioteca. Allí iba Liberto Sarrau, a quien ya conocía. Fue a las pocas semanas cuando Liberto Sarrau, Diego Camacho, José Bajé y yo formamos el grupo ácrata Quijotes del Ideal. Fui delegado de la Federación Local de Juventudes, y cuando había algún pleno regional, iba yo. Un día me encontraba en un pleno en la Casa CNT-FAI cuando nos dijeron que un acorazado había bombardeado la bahía de Rosas y que se temía un desembarco. Nos aconsejaron que cada cual se trasladase a su localidad y que estuviera preparado para cualquier emergencia. Fui a ver a Liberto, que tenía un quiosco de periódicos en el paseo de San Juan, esquina Ausias March. Cerró el quiosco y nos dirigimos al Comité de Defensa, donde nos dieron una espingarda a cada uno y seis cartuchos. Poco podíamos hacer con eso; sin embargo, ya por la noche los compañeros nos pidieron que entregásemos las armas. Estábamos indignados. «¡Queremos

luchar por la revolución tanto como vosotros!», dijimos. Nos contestaron que ellos tenían más edad y que si alguien debía morir serían ellos los primeros. Nosotros, los jóvenes, debíamos ser la garantía y la continuación de las Ideas. En nosotros depositaban su confianza. Me emocionó esta declaración. Me parecía que si fracasaba o me sentía débil no sería merecedor de nuestros grandes ideales, de los bellos ideales del anarquismo.

Eso fue muy poco antes de que muriera Durruti.<sup>572</sup> Tenía yo dieciséis años. Mis mejores amigos eran Liberto Sarrau, Diego Camacho, (a) *Abel Paz*, y Germinal Gracia, (a) *Víctor García*. En el Ateneo Libertario poníamos una mesa con folletos y libros. Escribíamos e imprimíamos octavillas. En 1937 publicamos tres números de *El Quixote*, que promovía las ideas anarquistas entre la juventud. Era muy crítico con el gobierno por su actitud contrarrevolucionaria, y también con los miembros de la CNT que participaban en el Gobierno. Presentábamos nuestro periódico ante el censor, que tachaba los artículos inaceptables. Pero conservábamos los tipos e imprimíamos para su circulación ejemplares no censurados. Se conserva un número en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam; perteneció a R. Lone,<sup>573</sup> que donó al Instituto su ingente colección sobre anarquismo.

Liberto decidió adherirse a un colectivo en el pueblo de Cerviá, en Lérida. Germinal y Diego se fueron también. Yo también quería irme, pero mi madre me convenció para que me quedara. (Yo era el único hijo que quedaba en casa...) Seguí con mi trabajo en Barcelona, aunque fui un par de veces a Cerviá a ayudarles. El colectivo sobrevivió bastante tiempo. Solo se disolvió cuando se rompió el frente y tuvieron que dejar Cerviá y regresar a Barcelona. Éramos muy críticos con la CNT en esa época. Pensábamos que nos habían traicionado al participar en el Gobierno, pues el único propósito del este era la contrarrevolución. Los jóvenes queríamos conservar la pureza del anarquismo, evitar que se degenerara y se corrompiera. Era el deber de la juventud mirar hacia el futuro; la CNT estaba yendo para atrás. También nos oponíamos a la militarización de la CNT, a su deseo de crear un ejército formal. La FAI era casi tan mala. Al único al que admirábamos era a Durruti. En su columna, los mandos eran electos; todo el mundo ganaba lo mismo.

En abril de 1938, llamaron a filas a mi quinta. Liberto y Germinal se presentaron voluntarios a la 26 División, antes Columna Durruti. Yo me presenté voluntario a un nuevo batallón antigás. Mi cuñado Juan Giné estaba en el mismo batallón de sargento provisional. Durante un corto tiempo seguimos en Barcelona. Luego nos mandaron a Sanahuja y más

tarde a Bellver de Cerdaña, al sur de Andorra. Durante ese tiempo seguimos instruyéndonos sobre los gases asfixiantes. Después de los exámenes me hicieron cabo. Nos mandaron a las diferentes divisiones que habían sido antes de la Confederación. A mí, a la 24 División, la División Jover, a los Pirineos, de instructor. Cuando llegué al frente me encontré con el barbero de Cerviá. No tenía calzado, así que le di un par de alpargatas que llevaba en la mochila. Éramos dos instructores de antigás por compañía. Yo tenía un rifle ruso viejo al que se adaptaba una bayoneta invertida. Luego disolvieron el batallón antigás y quedamos incorporados como soldados. Entonces, me nombraron miliciano de Cultura, y enseñaba a leer y escribir a los que no sabían.

Estuvimos un tiempo en el frente del Ebro opuesto a Mequinenza. Por la noche bajábamos a recoger agua al río. Era de color terroso, pero cuando se dejaba reposar, el barro quedaba en el fondo. Era la que se usaba para beber y cocinar.

En noviembre de 1938 nos mandaron al Bajo Ebro, a la ciudad de Tortosa. La ciudad había sido bonita, ahora yacía en ruinas. Estaba rodeada de huertos de naranjos y el suelo estaba lleno de naranjas. Había escasez de cualquier otro tipo de alimento. Encontré una pizarra y un *Don Quijote* en dos volúmenes ilustrado por Gustave Doré, una edición preciosa. Había habido una riada en el Bajo Ebro y las trincheras estaban inundadas. Nuestro comisario era comunista. Nos trasladaron a una nueva posición al norte de Tortosa, no muy lejos de donde tuvo lugar lo más duro del combate. Se rompió el frente y tuvimos que retroceder hasta Tarragona. Cayó Tarragona. La carretera y la vía del tren eran un río de gente intentando huir. Estábamos prácticamente rodeados. Messerschmidts y Heikels, exhaustas sus municiones, pasaban rozando. Era una verdadera desbandada. Tuvimos que retirarnos luchando. Por la carretera había cadáveres, y caballos y mulas muertos. Pudimos establecer línea en Altafulla. Los oficiales compañeros me llamaban el Nano (el Chaval), y todos querían protegerme haciéndome su enlace. El primer oficial, José Corominas, recibió un tiro en la cabeza. Murió instantáneamente; era de Figueras. Al segundo, Florentino García Álvarez, una bala le atravesó el pie. Otros fueron cayendo. Cercados de nuevo, no nos quedó más remedio que salir como pudimos. En Torredembarra, en un contraataque, recibí una herida de metralla en un costado, pero era leve. Se estableció línea de defensa durante tres días, hasta que empezaron a recibirse disparos por detrás. Así, cada vez que se establecía una línea, la artillería diezmaba las posiciones con fuego nutrido y certero. Al final éramos sola-



mente cincuenta hombres los que quedábamos de todo el XI Cuerpo de Ejército. Por la carretera llegó un camión. Una voz dijo: «Oficiales y comisarios, al camión.» Todos los mandamases se subieron. El teniente Mur, un maño muy hombre, otro oficial compañero, un oficial y un comisario socialistas también se quedaron, unos veintiocho en total. Llegó un coche con un teniente coronel y su escolta diciendo que teníamos que establecer línea conectando con el XI Cuerpo del Ejército. Mur le dijo que íbamos al puesto de mando de la brigada. Eso respondía cada vez que el coronel abría la boca. Cuando este se vio rodeado de hombres sucios, hambrientos, llenos de bombas de mano, hizo dar media vuelta al coche y desapareció. Entonces decidimos separarnos y arreglarnos como pudiéramos. Tres días después, otro compañero y yo pudimos alcanzar los carros de la brigada. Era el 24 de enero al atardecer y estaban preparados para dirigirse hacia Mataró.

Bajamos por la Diagonal. Durante el trayecto se oían disparos de combate aislado. Los carros debían de ir por la calle del Clot. Fui corriendo a casa. Mi madre se alegró tantísimo de verme... Abracé a mis padres y mis hermanas, di un beso a mi sobrinito que dormía y me dirigí al Ateneo. Era ya muy tarde por la noche del 24 de enero de 1939. Allí encontré a Francisco (Paco) Martínez. Me dijo que esperaban encontrar un camión en el que ir hacia la frontera francesa. Paco había sido herido en el frente, y me dio un bastón y algunos papeles con su nombre atestiguando su condición de herido. Ya en la madrugada del 25 salimos en el camión que conducía Tió. Un camino lento y tortuoso donde yo pasé el tiempo dormitando el agotamiento de las semanas pasadas. Cuando llegamos a Figueras, al local de SIA, nos dijeron que había caído Barcelona.

Liberto se enteró y vino a buscarme. Yo me uní a los compañeros del grupo Quijotes del Ideal. Casajuana me preguntó si tenía piojos y me dio una muda de ropa interior para cambiarme. Los compañeros habían decidido ya llegar hasta La Junquera, donde habían otros de una colectividad, y acordaron que puesto que yo llevaba bastón y cojeaba, acompañase a las mujeres por la carretera mientras ellos iban a campo través.

Estuvimos unos días por aquellos alrededores. Los soldados de recuperación vinieron y se llevaron a todos menos a mí. Los papeles de Paco Martínez me salvaron. Si me hubieran mirado la pierna, no llevaba ni vendaje, me hubieran fusilado. Días después llegaron Pedro Torralba, José Gosalves y Liberto Sarrau, que en el fragor de un bombardeo en Figueras pudieron huir. Ya entonces decidimos que las muchachas debían pasar la frontera y nosotros tres entraríamos en Francia por la montaña. A

nosotros se había unido un perro. La noche era oscura y topamos con un hombre ahorcado colgando de un árbol. Tuvimos que pasar rozándolo. Esa noche pudimos ver las luces de los pueblos franceses. Comimos algunas bellotas. ¡Qué amargas estaban! Llegamos hasta Le Boulou. Nos refugiarnos en lo que había sido un garaje. Un huido del Campo de Argelès nos dijo que allí no había nada y que era necesario procurarse algo para protegerse. De unos camiones aparcados allí cerca, pude conseguir un toldo, una cuerda y un palo de un metro y medio; además de una manta de lana muy grande.

Nos condujeron en camión al campo de concentración de Argelès-sur-Mer, y cuando llegamos nos dirigimos directamente al campo civil. Allí estaba Germinal Gracia con Armando del Moral. Germinal se unió a nosotros inmediatamente. Llegamos a dormir once bajo una sola manta debajo de aquel toldo que llevé.

De Argelès nos trasladaron a Barcarès y luego a Argelès otra vez. Durante ese tiempo asistimos a clases que impartían algunos presos, ingenieros en la vida civil. Aprendí álgebra y trigonometría, que me fueron muy útiles en mi trabajo. Aprendí francés. Había recitales de poesía, conferencias de doctores y maestros. Aquello era una verdadera universidad. Todo lo que aprendí en aquella época se me quedó perfectamente grabado. En ese tiempo estábamos todos los del grupo Quijotes. Incluso Raúl y Diego escaparon del Campo de Saint Cyprien, pudieron atravesar las alambradas del de Argelès y unirse a nosotros. Formábamos una verdadera comunidad unidos por el Ideal y el afecto. Aquellos momentos forman parte de algo muy intenso que perdura a través de los años.

La necesidad de mano de obra a causa de la guerra que se había declarado hizo que se organizaran compañías de trabajo para servir al gobierno francés. Agustín Roa, que estaba en la oficina del campo, aconsejó que yo, como mecánico, me inscribiera para ese oficio. Me trasladaron al campo de Septfonds, y al día siguiente de llegar hice la prueba. Daban cuatro horas, y la terminé en tres horas y veinte minutos. Lo que aprendí con mi cuñado no me falló nunca. A la semana empecé a trabajar en la fábrica de aviones de Toulouse, y allí estuve de noviembre 1939 a junio de 1940, cuando el ejército alemán derrotó al francés.

Entonces, diciéndonos que nos llevarían a Argelia, nos condujeron otra vez al campo de Argelès. Donde volví a asistir a clases.

Durante ese periodo nos reunimos Raúl Carballeira, Liberto Cuadrado, Jesús Cánovas (*Bobini*), José Villacampa, y algunos más. Miguel Jiménez

Igualada nos leía sus escritos y nos deleitaba con su elocuencia. Siempre estaba de buen humor.

Un día vimos cómo el campo era rodeado por tanquetas y ametralladoras para llevarse a los de las Brigadas Internacionales que estaban en una sección aparte. Casi se produjo una revuelta. Hicieron falta cuatro soldados para llevarse a cada hombre. Hubo una tregua, y finalmente se los llevaron a todos. Nosotros estábamos muy inquietos, pero no podíamos hacer nada, y finalmente se nos dejó en paz.

En 1941 me escapé y me fui a trabajar a Toulouse de ajustador y tornero en una fábrica de turbinas. En el 42 las tropas alemanas ocuparon lo que quedaba de la llamada zona libre. En ese periodo llegó Diego Camacho, y días después, Liberto Sarrau, con la intención de pasar a España. Raúl Carballeira debía reunirse con ellos, pero ellos partieron un día a las ocho de la mañana y Raúl no llegó hasta las dos de la tarde.

En Toulouse estuve viviendo primero en una habitación alquilada, luego con la familia de José Villegas. Después Raúl, Ildefonso González y yo vivimos con una familia española. Durante ese tiempo estuve controlado por el Servicio de Mano de Obra Extranjera. Se llevaban a la gente a trabajar a Alemania. Tres veces me habían puesto en la lista, y el patrón, que era italiano y miembro de la Comisión de Armisticio, cuando venían a buscarme al trabajo para detenerme, decía siempre que no me encontraba allí. Entonces no iba a trabajar durante una semana.

Raúl y yo habíamos decidido pasar a España, pero el guía que debía ayudarnos fue detenido. Yo no quería de ninguna manera ir a Alemania. Apareció en los periódicos un anuncio en el que se decía que todos los españoles residentes en Francia debían regresar a España a hacer el servicio militar. Decidí regresar. En Figueras me encarcelaron veintiún días, éramos catorce presos en una celda diminuta. No había agua corriente. Los curas llegaban todos los días e intentaban que fuéramos a comulgar. Algunos iban, once nos negamos. Un día llegó un oficial y cogió un cigarrillo de cada uno de nuestros paquetes. Yo le dije: «No le he ofrecido», y fue y me lo devolvió. Pero inmediatamente me golpeó en la cara. Le hubiese matado.

Desde Figueras me llevaron en tren a Barcelona. Me tuvieron un tiempo en la cárcel Modelo; luego, tres días en el calabozo de la Jefatura de Policía, y finalmente fui entregado a la comandancia militar.

Me alistaron en el ejército y me enviaron a Marruecos, a la misma ciudad y a los mismos barracones donde habían estado antes mi padre y mi hermano. Estuve allí hasta el final de la guerra mundial, casi dos años.

Llegó un domingo en que en la formación darían la comunión. Me presenté al oficial de servicio y le dije que no había hecho la comunión y que no deseaba hacerla. Me respondió: «Márchate de aquí, que no quiero saber nada.» Ese domingo mi nombre fue el único que aparecía en la lista de guardias. Unas semanas después el mismo oficial me dijo que había un control de carretera compuesto por la mehala marroquí y guardias civiles, y que iban a reemplazar a estos últimos por soldados. Me dijo que hacía falta que fuese alguien que no se azarase ante los jefes militares, que estaría muy independiente y que me gustaría.

Era un sitio tranquilo en unas montañas a quince kilómetros de Ceuta. El trabajo consistía únicamente en escribir las matrículas de los coches que pasaban, dar la novedad cuando llegaba un general, etc.

Conseguí un pase con los tres nombres de los soldados que componíamos el control. Hacíamos veinticuatro horas de servicio, pero podíamos dormir, puesto que también estaba la mehala. Íbamos ya sea a Tetuán, ya sea a Ceuta. Aprendí bastante árabe. Obtuve un carné de la biblioteca de Ceuta, y me llevaba libros para leer. Leí mucho y disfruté haciéndolo.

Después de la guerra mundial me licenciaron del ejército y regresé a Barcelona, donde entré de inmediato en contacto con la CNT. Mientras, Liberto, Diego y Germinal habían sido detenidos, Diego estuvo en la cárcel once años. En 1947 y 1948 asistí a varias reuniones de las Juventudes Libertarias en las montañas. Éramos cuarenta. Me eligieron miembro del secretariado. El secretario y yo hacíamos la mayor parte del trabajo, mandando circulares, organizando reuniones. Poco a poco, todos fueron detenidos, excepto el secretario y yo.

A pesar de todo, seguíamos teniendo muchos grupos en Barcelona, uno en cada barrio de la ciudad. A Germinal le soltaron, con él y Raúl Carballeira nos veíamos a menudo. Raúl era un organizador muy entregado e imprimía *Ruta*. Éramos como hermanos. Era un verdadero militante. Un día, en el 46, salgo del trabajo, llego a casa, y mi madre me dice que un amigo mío estaba durmiendo en mi cama. ¡Qué alegría! Para realizar sus gestiones llevaba un billete de mil pesetas y una pistola. Pura, mi compañera,\* lo cambió en billetes de cien y guardó la pistola. Le dije que podía ponerle en contacto con la CNT y que era muy importante que no se diese a conocer, pues había muchos confidentes. Vino más veces. Cuando no quedaban ya billetes, nos pidió la pistola. Raúl viajó por España, estuvo en Andalucía..., donde se

---

\* En español en el original. (N. de la T.).

fotografió vestido de moro. Luego, tuvo que marcharse, y estuvo en Italia un tiempo. Mientras tanto, publicamos y distribuimos *Ruta*, procurando siempre que de cuanto se publicaba clandestinamente se pusiera un ejemplar en el buzón del archivo de la ciudad.

Raúl volvió cuando ya Pura y yo habíamos unido nuestras vidas. Vivíamos en Santa Coloma. Luego nos mudamos a casa de sus padres en Barcelona. Los contactos con Raúl se hacían a través de mí en la casa de mis padres, que le querían mucho. En el mes de junio de 1948 le rodeó la policía en la montaña de Montjuich y prefirió pegarse un tiro a que le cogieran.

Fue entonces, en 1948, cuando me fui a Francia y estuve en el maquis durante seis semanas. En enero de 1949, crucé la frontera española con un grupo de compañeros militantes: Marcelino Massana, Ramón Vila Capdevila, José Sabaté (el hermano de Francisco), Francisco Martínez, José Pérez Pedrero, José Pons y tres más, diez en total. Sí, uno era José Massip. Massip, Sabaté, Martínez y otro más fueron a Barcelona.

Massana y yo regresamos a Francia. Massana tenía fiebre y apenas si podía caminar. Nos detuvimos a descansar en los Pirineos. Era de noche. Oíamos cerca las voces de los soldados, los perros ladraban en la noche... Pero no nos cogieron. Dormimos dos horas, y fue el mejor sueño de mi vida. Luego cruzamos la frontera y nos aproximamos a nuestra base, una granja de Oseja. Vimos a dos gendarmes, así que esperamos a que se marcharan antes de entrar.

A Paco Martínez le mataron en Barcelona mientras intentaba entrar en contacto con los compañeros. A Sabaté le mataron también. Massip sobrevivió, vive todavía. Pons y Pedrero fueron capturados y ejecutados por un pelotón de fusilamiento.

En Toulouse formé parte del Comité Nacional de la FIJJL con Juan Pintado, Mejías Peña y Marcelino Boticario. Para ganarme el sustento trabajaba en una fábrica, en la misma que antes. Por entonces, mis mejores compañeros habían muerto, aunque además de yo mismo, Liberto, Diego y Germinal seguían vivos.

En 1952 emigré a Canadá con la esperanza de comenzar una nueva vida. Cuando el barco atracó en Montreal, me contrató la Ford Motor Company y me mandaron a trabajar de matricero a Windsor. Necesitaban mecánicos cualificados. Caí enfermo de tuberculosis del riñón, y tuvieron que extirpármelo. Pasé trece meses en el Essex County Sanitarium hasta que me recuperé. En 1958 conseguí la ciudadanía canadiense. Con mi nuevo pasa-

porte regresé a Europa y me reuní con Pura. Ella y nuestra hija se vinieron a Canadá a vivir conmigo a Windsor.

En Detroit conocí por esa época a Francisco Riveras (su esposa vive todavía con noventa y cinco años). Cuando le vi por primera vez estaba leyendo a Rudolf Rocker. Le dije que yo había leído *La juventud de un rebelde*<sup>574</sup> y se le iluminó el rostro. Era amigo de José Peirats. Me pidió que regresara cuanto antes. Eso hice, y conocí a los integrantes del Grupo Libertad, una docena de compañeros. José López Ríos era el alma del grupo, tenía noventa años; había conocido a Pedro Esteve, a Marcelino García [v. e.], a Eusebio Carbó. Nos reuníamos una vez al mes en una casa distinta y hacíamos una colecta para el movimiento. En 1960 fui a una conferencia de la Libertarian League a Youngstown y conocí a Sam [v. e.] y Esther Dolgoff. Había allí muchos compañeros, sobre todo españoles. Uno era un ruso llamado Perry Shumko. Había estado en la Revolución de 1917. Era ya un hombre viejo, próximo al final de su vida. Me abrazó y me besó con lágrimas en los ojos. Veía en mí la esperanza de sus ideales.

En 1960 conocí también a Attilio Bortolotti [v. e.] en Toronto. Un amigo me llevó a verle a él y a Dorothy Rogers, que fue quien me dio las cartas y los documentos de Emma Goldman. También conocí a los italianos de Detroit, el Gruppo Refrattario (Boattini, Crisi, Catalano, Puccio) y también a unos pocos rusos, como John Cherney. Bortolotti y yo nos hicimos muy amigos. Ahora es el mejor amigo que tengo.

## H. L. Wei

NUEVA YORK, 11 ENERO 1975; FLUSHING (NUEVA YORK), 22 FEBRERO 1975

*El doctor Wei, antropólogo, vino a Estados Unidos desde Taiwan en 1973. Anarquista desde su adolescencia, tomó parte en el movimiento del 4 de mayo de 1919 y en el movimiento del 13 de mayo de 1925, junto al escritor Ba Jin (Li Feigan). En 1927, él y Ba Jin se fueron a estudiar a París,<sup>575</sup> donde realizó una tesis sobre Proudhon. Después de regresar a China, el doctor Wei y Ba Jin siguieron siendo muy buenos amigos y se veían a menudo. En 1936 Wei lideró una huelga general contra los nacionalistas en Wuhan y luego luchó contra los japoneses y contra los comunistas. En 1949, tras la toma del poder por parte de los comunistas, él y su familia abandonaron China y se establecieron en Taiwan, teniendo que dejar toda su biblioteca, incluida su tesis sobre Proudhon. Para ayudar a los Wei en su huida, Ba Jin, que permaneció en el país, se pasó cuatro días en la estación de ferrocarril de Nankín hasta que pudo comprar los billetes. «Creo que todo anarquista es en primer lugar y sobre todo un hombre bueno», dijo el Dr. Wei al recordar este suceso. En Taiwan, el Dr. Wei publicó artículos sobre temas tales como «Categories of Totemism in Ancient China» y «The Descent Principle and Kindred Category», así como un libro de cuatrocientas páginas sobre la estructura de la familia china.*

Mi nombre completo es Wei Hwei-lin y nací en la provincia de Shan-si (China) en 1900. Mi padre era maestro. Cuando tenía dieciocho años leí *Hui-ming lu* (El gallo canta en la oscuridad), una colección de ensayos anarquistas editados por Shi-fu.<sup>576</sup> Lo acepté de inmediato. Me sentí luego más estimulado en mis convicciones por el movimiento del 4 de mayo de 1919.\* Al año

---

\* La firma del Tratado de Versalles, por el cual las posiciones del Kaiser en China fueron adjudicadas a Japón en lugar de ser devueltas a China, fue el detonante del movimiento, que comenzó con una manifestación de tres mil estudiantes. La represión gubernamental fue contestada con más manifestaciones, boicots a los productos japoneses, huelgas de trabajadores y distintos actos de protesta. Este movimiento ha sido calificado por algunos de «auténtica revolución cultural». (*N. de la T.*)

siguiente, 1920, me fui a Tokio a estudiar a la Universidad de Waseda. Mi asignatura principal era antropología, aunque también me interesaba el socialismo utópico de Owen y Fourier, que tuvieron una gran influencia sobre el movimiento anarquista. En Tokio conocí a un grupo anarquista chino y participé en sus debates y actividades. También conocí a los anarquistas más importantes de Japón, como Osugi (que fue asesinado tras el terremoto de 1923) y a Yamaga, de quien me hice muy amigo.

De regreso en China, participé en el movimiento del 30 de mayo de 1925.\* En esa época, a mediados de los años veinte, el anarquismo iba todavía en aumento. Todas las grandes ciudades tenían al menos dos o tres grupos. Tuve contacto personal con dos en Pekín, ambos estaban constituidos en su mayoría por estudiantes. Había también en Pekín una escuela de esperanto, fundada por un escritor y músico ruso ciego llamado Eroshenko. Todos los anarquistas de China eran esperantistas; en aquellos días los dos términos eran casi sinónimos. Cada grupo tenía de treinta a cincuenta miembros. Organicé una reunión en Pekín en 1923. Asistieron más de cien personas, la mayoría estudiantes varones, aunque hubo también hombres de mediana edad, e incluso hombres mayores. Li Shi-tsien estuvo allí (murió el año pasado). Organizó una escuela comtiana y luego ocupó un lugar destacado en el Kuomintang. Ese mismo año, fui también a Shanghai, donde había al menos cuatro grupos anarquistas.

En Shanghai participé en el movimiento del 30 de mayo con Ba Jin (habíamos ido al mismo instituto en Nankín, aunque yo era cuatro años mayor). Durante el período de represión que siguió, nos fuimos juntos en barco a Francia a tomar parte en el movimiento Estudio y Trabajo de París.\*\* Vivimos juntos en el mismo hotel. Yo estudié antropología en la Universidad de París, aunque también le dediqué mucho tiempo al estudio del anarcosindicalismo. Conocí a Pierre Besnard<sup>577</sup> y a otros sindicalistas franceses. Ba Jin y yo conocimos también a Jean Grave,<sup>578</sup> Sébastien Faure y Paul Reclus.<sup>579</sup> Vimos una vez a Néstor Majno, un obrero directo y sencillo que hablaba muy poco francés. No conocí ni a Emma Goldman ni a Alexander Berkman, aunque Ba Jin me

\* El asesinato de trece manifestantes obreros por la policía de Shanghai precipitó una serie de huelgas y manifestaciones por toda China con participación de todas las clases sociales. (*N. de la T.*)

\*\* El origen del movimiento Estudio y Trabajo se remonta a los primeros años del siglo XX, cuando varios de los jóvenes anarquistas chinos del llamado grupo de París crearon diversas empresas para que otros jóvenes chinos pudieran ir a Francia a estudiar y trabajar. Tras la revolución de 1911, la mayoría de los integrantes del grupo de París regresó a China, donde fundaron varias sociedades con ese mismo fin. El mayor número de estudiantes llegó a Francia durante la Primera Guerra Mundial aprovechando un acuerdo entre los gobiernos francés y chino por el cual China enviaba mano de obra a Francia. (*N. de la T.*)



parece que conoció a Berkman. Ba Jin era un joven tranquilo. No tenía novias. Leía mucho y hablaba poco. También empezó a escribir su primera novela antes de dejar París en 1929.

Yo me quedé otro año más. Cuando regresé a China en 1930, el movimiento anarquista estaba todavía en florecimiento. El verdadero declive no comenzó hasta la guerra chino-japonesa. Ayudé en la fundación de dos Escuelas Modernas en Fu-kien sobre 1934, dos institutos. La primera se llamaba Li Ming (Aurora), la segunda, P'ing Ming (El Pueblo Llano). Enseñé ciencias sociales en Li Ming. Las dos escuelas continuaron existiendo hasta la revolución de 1949, pero después del estallido de la guerra chino-japonesa, su carácter cambió y dejaron de ser anarquistas.

Durante las décadas de 1930 y 1940, mi esposa y yo vivimos principalmente en Nankín. Allí conocimos a Jacques Reclus, el hijo de Paul Reclus, que vivió en China muchos años y nos visitaba a menudo en Nankín. Dejamos China en 1949 y estuvimos más de veinte años en Taiwan, donde di clases en la universidad e hice trabajo de campo en antropología social. Ba Jin se quedó en China porque tenía compromisos con su familia, sus amigos y su librería Cultura y Vida. Vine a Estados Unidos hace dos años y vivo en Flushing, Queens, no muy lejos de la universidad.

El anarquismo chino deriva tanto de fuentes nativas (especialmente de Lao Tsé) como occidentales. La primera generación de anarquistas chinos fue educada en las ideas de los filósofos nativos, fusionando sus ideas con las de escritores occidentales a los que leyeron siendo estudiantes. Rousseau probablemente conocía las ideas de los filósofos chinos. Influyó a los socialistas utópicos y a los liberales del siglo XIX, a quienes habían leído los estudiantes chinos del siglo XX. Así pues, todo empezó en el este, viajó hacia el oeste y luego volvió a su origen.

No, no conocí a Yat Tone<sup>580</sup> ni a Gray Wu ni a ningún anarquista chino de los que habían regresado de Estados Unidos. Sí conocí a un anarquista chino que, como Yat Tone, había estado en España. Era Chuang Chung, que fue a España en 1937 y se casó con una anarquista española, a quien trajo con él de vuelta a China después de la guerra chino-japonesa. Fueron detenidos varias veces por el gobierno comunista, pero es probable que todavía vivan.

También conocí a Chu Cha-peí, una especie de Majno chino de la provincia de Yunán, en el sur, cerca de Birmania e Indochina; era hijo de un soldado. Como su padre, se hizo soldado y asistió a la Academia Militar de Whampoa. Leyó las traducciones que hizo Ba Jin de los anarquistas clásicos

y se convirtió en un anarquista fervoroso. Luego conoció a Ba Jin y me visitó a mí y a mi mujer en Nankín en 1936. Nos dijo que algún día nos daría la bienvenida en una utopía anarquista en el sur.

Chu Cha-pei supo de Majno gracias a Bao-Puo,<sup>581</sup> que había escrito sobre él en el periódico *Kuo Feng* (Costumbres Nacionales) después de regresar a China desde Moscú en 1923. Chu era alto, fuerte, inteligente. Como Ba Jin, era hombre de pocas palabras. Luchó primero contra los japoneses, luego contra los nacionalistas y luego contra los comunistas, igual que Majno había luchado contra los ocupantes austro-germánicos, los blancos y los nacionalistas y finalmente contra los comunistas. Igual que Majno, la base de sus actividades estaba en las montañas de su región natal en el sur, desde donde continuó lanzando ataques contra las autoridades comunistas durante los años cincuenta. Es probable que todavía siga allí, que todavía esté vivo, escondido en las montañas de Yunán, aunque su paradero exacto es desconocido.

## Red Jones

SAN FRANCISCO (CALIFORNIA), 12 JUNIO 1974

*El anarquista chino con el imposible nombre de Red Jones —Jonesie, como le llamaban normalmente— se llamaba en realidad Lau Chung-si (de ahí Jonesie) y nació en el pueblo de Lung-du, cerca de Cantón, en 1892. A los diecisiete años emigró a Estados Unidos y fue de inmediato víctima de lo que Emma Goldman llamaba la «persecución brutal y bárbara» de los obreros asiáticos en la costa del Pacífico.<sup>582</sup> Jonesie no tardó en hacerse anarquista y estuvo a punto de ser expulsado durante el período de represión de 1919-1920. En 1925 fue uno de los fundadores del grupo Igualdad (P'ing-she) de San Francisco, del que fue el miembro más activo. Entre 1927 y 1929 el grupo publicó un periódico llamado P'ing-teng (Igualdad), cuyo escritor más destacado, Li Feigan, se convertiría muy pronto en el famoso novelista chino Ba Jin. Es este un seudónimo formado por la primera sílaba de Bakunin y la última sílaba de Kropoktin. Cabe mencionarse que Ba Jin publicó un artículo, «To Comrade Chung-si», en el número de febrero de 1928 de P'ing-teng.<sup>583</sup>*

*A pesar del hostigamiento del gobierno, el grupo Igualdad publicó también libros y folletos sobre anarquismo además de siete números de una revista mensual, Wuching-fu kung-ch'an yüeh-k'an (Mensual Anarcocomunista), que apareció en 1934. De sus escasos ingresos, Jonesie hizo aportaciones de dinero a The Road to Freedom, Man!, Spanish Revolution y otras publicaciones periódicas de los años veinte y treinta. Asistió también a conferencias y picnics organizados por los grupos italiano y de expresión inglesa de la zona de San Francisco. Cuando entrevisté a Jonesie en 1974, ya hacía tiempo que había desaparecido el grupo Igualdad. Vivía solo en una habitación diminuta de una casa de huéspedes china en Broadway. En la pared había una foto de Emma Goldman con una cita de Bakunin: «No seré libre hasta que todos los hombres no sean libres.»<sup>584</sup> Después de que me la tradujera, Jonesie me mostró un montaje hecho con periódicos anarquistas chinos que mostraba los rostros de Bakunin, Kropotkin y otros anarquistas famosos, incluidos los mártires de*

*Haymarket. Jonesie parecía triste y solo en su pequeña habitación, muy parecida a una celda. Dijo muy poco (posiblemente debido a su escaso inglés), pero me causó una fuerte impresión con su sinceridad y su aire tranquilo. Tres años después de la entrevista, abandonó Estados Unidos y se fue a Macao, no muy lejos de su pueblo natal, donde murió en 1979.*

Tengo ochenta y dos años. Me vine de China en 1909 y desempeñé diferentes oficios —peón del ferrocarril, peón agrícola cerca de Sacramento y cosas así—. P'ing-she era realmente un grupo muy pequeño, con diez o doce miembros. Hacíamos juntos el periódico y lo repartíamos gratuitamente. Lo enviábamos a China y a todo Estados Unidos. Ba Jin era nuestro más importante escritor. Sí, conocí a Yat Tone, que visitó San Francisco. Era uno de los mejores y más queridos anarquistas chinos. No sé lo que fue de él después de que regresara a China en los años treinta.

Teníamos contactos con los grupos italiano y de habla inglesa de San Francisco, en *picnics*, conferencias y otros acontecimientos.<sup>585</sup> Doné una colección de *P'ing-teng* a la biblioteca pública de San Francisco, pero no se han conservado ni archivos ni fotografías. Creo que nací anarquista. La idea estaba dentro de mí desde el principio. El anarquismo sigue siendo el más bello ideal, y creo que algún día llegará.

## Bella Wong

JACKSON HEIGHTS (NUEVA YORK), 24 JUNIO 1991

*La señora Wong, nombre de soltera, Bella Friedman, nació en Polonia y es la viuda de Eddie Wong, uno de los componentes del pequeño grupo de anarquistas chinos de Estados Unidos en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Nacido cerca de Cantón en 1900, Eddie llegó a San Francisco en 1921 y militó (con Red Jones, v. e.) en el grupo Igualdad (P'ing-she). Se trasladó a Nueva York en 1929 y formó parte de los grupos Road to Freedom y Vanguard mientras trabajaba de camarero en un restaurante. Murió en Queens (Nueva York) en 1988.*

Mi marido se llamaba realmente Wong Chay-tin y nació cerca de Cantón en marzo de 1900. Luego adoptaría el nombre de Edward por el socialista inglés Edward Carpenter; sus amigos le llamaban Eddie. Su madre murió durante el parto, así que nunca la conoció. Su padre tenía una tienda y le casó cuando tenía él diecisiete años. Odió a su padre por eso. Tuvo un hijo de su esposa, pero no tardaron en separarse, y Eddie se fue a Hong Kong a vivir con un primo, un radical. El mismo Eddie mostraba ya tendencias radicales. De pequeño, en 1912, se cortó la coleta en señal de liberación, y luego le influyeron las ideas de su primo.

No mucho después, Eddie se vino a Estados Unidos y pasó unos años en la zona de San Francisco. Vivía humildemente, con una pobreza increíble. El poco dinero que ganaba se lo enviaba a su padre, pues fue este el que le pagó el viaje. Trabajaba de catorce a dieciséis horas en el campo, recogiendo guisantes. Cuando las rodillas empezaban a sangrarle, lo dejaba. Luego trabajó cinco o seis años de ayudante de camarero en un restaurante. Durante esa época, asistió a clases nocturnas y se involucró en actividades de agitación radical, pronunciando discursos en chino en las esquinas.

Eddie vino a Nueva York a principios de los años treinta. Su mejor amigo entonces era Yat Tone, un anarquista muy entregado. Yat se quitaba de

comer para entregar el dinero al movimiento. Era de mediana estatura, llevaba gafas y hablaba muy poco inglés. Era camarero de un restaurante chino. Regresó a China a mediados de los años treinta. Tuvimos noticias suyas durante un tiempo y luego ya no.

Eddie trabajó también en un restaurante chino, y él y otros cuantos camareros pusieron en común sus ahorros y abrieron su propio restaurante, el Jade Mountain, en la Segunda Avenida cerca de la calle 12. Era una sociedad más que una cooperativa, y contrataban a gente. Durante la Segunda Guerra Mundial Eddie trabajó en una fábrica de municiones en Brooklyn. Después de la guerra trabajó para una compañía china de jade. Fue a la universidad de Nueva York y se licenció en administración de empresas. Se quedó con la compañía de jade, importaba jade para joyería. Vivíamos entonces en la calle 13, cerca de Ida y Valerio Isca [v. e.] y nos mudamos a este piso en 1954.

Mi nombre de soltera es Bella Friedman y nací en Kalisz (Polonia) hace ochenta y cinco años; inmigré a Nueva York. Tenía una amiga a la que le interesaba el anarquismo y me llevó a un mitin en la Segunda Avenida. Conocí allí a Eddie, sobre mediados de los años treinta. Le volví a ver en el mismo sitio al poco tiempo. Le encontré bien parecido, encantador y amable. Hablaba bien inglés, no con total fluidez. A mí me interesaba el anarquismo, aunque me inclinaba más hacia el comunismo. El anarquismo tenía un gran fallo: los anarquistas no terminaban nada de lo que empezaban.

No obstante, Eddie siguió siendo anarquista hasta bastante recientemente, quizá hace unos diez o doce años, aunque no militaba. Se dio cuenta de que el anarquismo no había conseguido nada, que las cosas parecían no cambiar. Le decepcionaba que sus compañeros estuvieran ocupados con sus propias vidas, tuvieran buenas casas y se interesaran por las cosas materiales. Él era muy frugal, no le gustaban los lujos y ni siquiera quiso comprarse un coche. Nunca quiso saber nada de esas cosas. La riqueza material no era importante. A pesar de su decepción, el anarquismo siguió siendo su bello ideal. Fuimos a Stelton y Mohegan unas cuantas veces y pasamos un verano entero en Mohegan en una tienda de campaña.

Había solo unos pocos anarquistas chinos en Nueva York, cuatro o cinco como mucho. Cada uno vivía por su lado y no tenían mucho contacto entre ellos. Franklin Wong no era Eddie, sino otra persona. A veces quedábamos con él. Le gustaban las chicas. Otro era un hombre muy viejo sin dientes. No recuerdo cómo se llamaba, pero vino a vernos a esta casa varias veces. Era camionero y procedía de la región de Cantón. Era muy frugal—incluso más

que Eddie—. Llevaba todo su dinero encima, varios miles de dólares. Eddie le suplicó que lo llevara al banco o que se lo dejara en herencia a sus parientes, pero no lo hizo. Cuando murió, todo fue a parar al Estado.

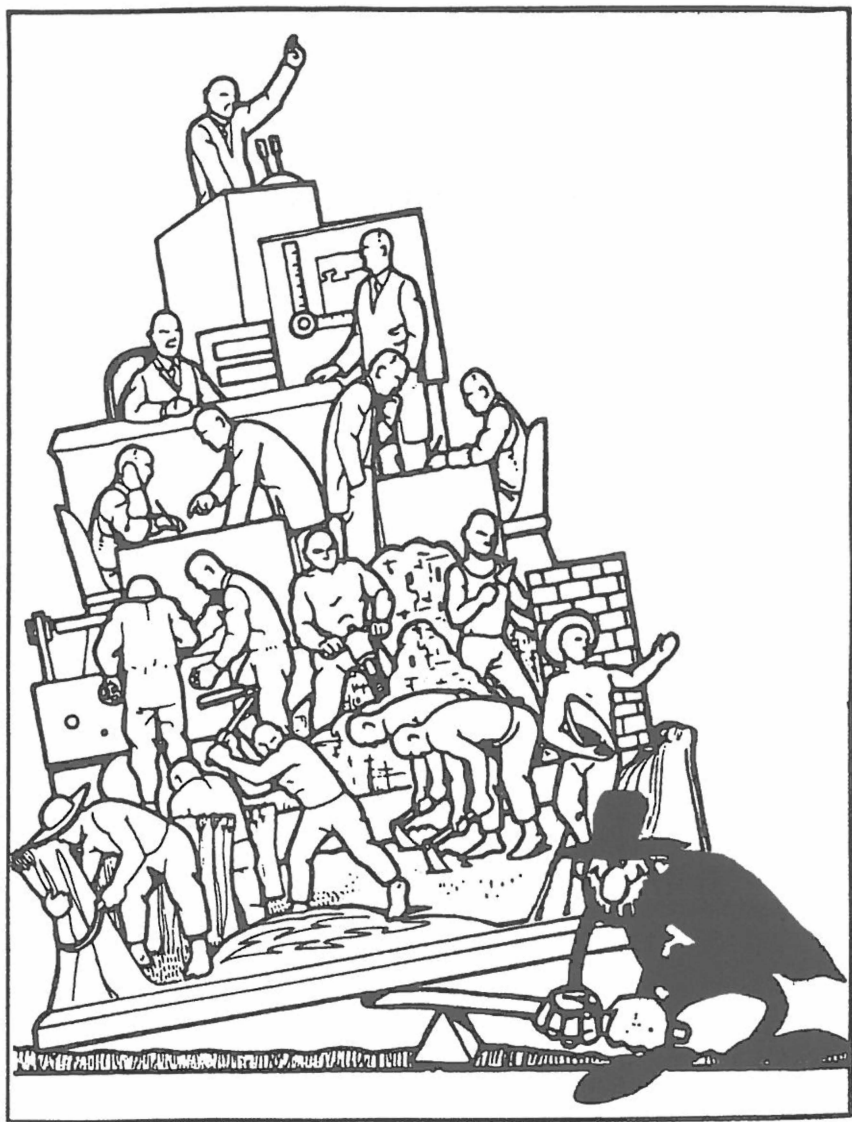
Eddie se ganaba bien la vida con su negocio de joyería. Teníamos nuestro piso en propiedad y vivíamos cómodamente, aunque sin lujos. Eddie financiaba una escuela elemental en su pueblo natal en China, de la que su hijo era el director. Cuando la visitamos en 1976, nos dieron una acogida muy cálida [me muestra fotos de Eddie y ella en la escuela con los maestros y los niños, todos muy sonrientes]. Eddie se jubiló en 1971. Murió durante el puente del primero mayo de 1988.

LA DÉCADA DE 1920 Y AÑOS  
POSTERIORES

INTRODUCCIÓN

SAM DOLGOFF  
SARAH TABACK  
JACK FRAGER  
ABE BLUESTEIN  
LOUIS GENIN  
LOUIS SLATER  
CLARA SOLOMON  
SIDNEY SOLOMON  
MARK SCHMIDT  
FRANZ FLEIGLER  
IRVING STERLING  
AUDREY GOODFRIEND  
DAVID KOVEN  
BRONKA GREENBERG  
DANIEL GUÉRIN  
DWIGHT MACDONALD  
ROBERT S. CALESE  
RICHARD ELLINGTON  
FRED WOODWORTH  
ANNE McVEY





*The Relevance of Anarchism to Modern Society*, folleto de Sam Dolgoff, 1989.

## INTRODUCCIÓN

Como ya hemos visto, por la década de 1920, los anarquistas se habían desbandado. La Primera Guerra Mundial y sus secuelas habían infligido un daño irreparable al movimiento. *Mother Earth*, *Cronaca Sovversiva* y otras publicaciones de primera línea fueron prohibidas, y con las redadas de la era Palmer de 1919 y 1920, las figuras más destacadas, incluidas Emma Goldman, Alexander Berkman y Luigi Galleani, junto a muchos militantes de base, fueron condenadas al silencio por medio del encarcelamiento o la expulsión. Tampoco había nuevos adherentes que ocuparan su lugar. La disminución de la inmigración y las nuevas restricciones a la entrada de europeos del sur y del este redujeron los potenciales partidarios a un número insignificante. A esto se añaden las bajas que el tirón del comunismo causó a pesar de la advertencia de Berkman de que los métodos autoritarios, como los usados por Lenin y sus partidarios, «no pueden llevar a la libertad, que los métodos y los fines son en esencia y en efecto idénticos».<sup>586</sup> Al mismo tiempo, la generación más vieja estaba menguando, mientras que los hijos de estos eran asimilados por los valores americanos y perdían contacto con sus raíces anarquistas. Los anarquistas, por tanto, nunca recobraron su antigua posición en el espectro radical. Para finales de la década de 1920, el miedo que habían provocado se había transferido a los comunistas, quienes todavía se solazaban en el resplandor de la revolución.

No obstante, los anarquistas no desaparecieron en absoluto de escena. A pesar de estar debilitados y dispersos, lucharon por reagrupar sus fuerzas. Y aunque no tan visibles como en el pasado, se preocuparon por todas las cuestiones a las que el mundo tuvo que hacer frente durante los años veinte y treinta: el auge de la dictadura bolchevique, la subida al poder de Musso-

lini y Hitler («el payaso más depravado de toda la obscena prole de políticos europeos», como lo describió un periódico anarquista),<sup>587</sup> el martirio de Sacco y Vanzetti, el impacto de la gran Depresión y cuestiones esenciales como la violencia, la revolución y la guerra.

Prueba de que el movimiento no había expirado fue el lanzamiento en 1924 de *The Road to Freedom*, «un periódico de pensamiento, trabajo y literatura anarquistas», como se describía a sí mismo. Dirigido por Hippolyte Havel, un antiguo amante de Emma Goldman, fue el periódico de expresión inglesa más importante desde la prohibición de *Mother Earth*, publicación en la que había colaborado Havel. Una de las tareas centrales de la nueva publicación, que salió hasta 1932, fue atraer a lectores jóvenes a los que poder pasar la antorcha de la anarquía. Con este objetivo, *The Road to Freedom* comenzó a sacar una «página juvenil» especial, como hacía el *Fraye Arbeter Shtime*, que la imprimía en inglés para hacerla más accesible. Estos esfuerzos, sin embargo, fueron en vano. A los jóvenes lectores que buscaban un punto de vista anarquista, ambas páginas les parecían obsoletas. «La página juvenil en inglés del *Fraye Arbeter Shtime* no nos parecía muy interesante —recuerda Louis Slater—, pues no era en realidad un órgano de la juventud, sino algo pasado de moda y anticuado, casi una traducción del yiddish al inglés.»

Desdeñando el esfuerzo de sus mayores, los jóvenes se hicieron cargo del asunto. Como lo expresó una de ellos, Sara Goodman: «La juventud es el sol naciente del mañana que llegará a ocupar el lugar del sol poniente del ayer.»<sup>588</sup> En 1927, Sara y su hermana Elizabeth, hermanas gemelas de padres anarquistas, formaron el Grupo Rising Youth de Nueva York, un grupo de corta vida que publicó un periódico con el mismo nombre y que se reunía en el Bronx y en Brooklyn, así como en Manhattan. Durante su breve existencia, W. S. Van Valkenburgh, que había sustituido a Havel como director de *The Road to Freedom*, observó que el Rising Youth, y especialmente las hermanas Goodman, entablaron «amargas luchas» con el periódico que él dirigía y con el *Fraye Arbeter Shtime*, siendo su actitud la de que «no aceptarían ningún consejo ni ninguna sugerencia de los vejestorios».<sup>589</sup>

Después de dos años, el Rising Youth se desbandó. Le siguieron, sin embargo, los Friends of Freedom, un diminuto círculo del Bronx. Los Friends, por su parte, evolucionaron hacia el grupo Vanguard, que, incrementado con su afiliación adolescente, el Rebel Youth, se convirtió en el grupo juvenil más destacado de los años treinta y sobrevivió hasta el estallido de la guerra.

Vanguard, como antes el Rising Youth, despreciaba lo que consideraba atraso y estrecha mentalidad pueblerina de sus mayores, quienes, aferrados a doctrinas trasnochadas y «encerrados dentro de los confines de las pequeñas colonias nacionales», eran incapaces de «pensar en términos americanos». Su grupo, afirmaba Vanguard, era el heraldo del anarquismo del mañana, «rebelde, crítico, iconoclasta». Impacientados por las «vanidosas generalidades de la generación más vieja»<sup>590</sup>, Louis Slater, Abe Bluestein y otros más se comprometieron a formular un programa de acción concreto, del que emergería una sociedad totalmente regenerada. En dicha sociedad, afirmaban, la obligación daría paso a la cooperación y el Estado burocrático, tanto si era comunista como capitalista, sería despojado de su poder arbitrario.

Dicho programa nunca se materializó. Muy al contrario, las ideas desarrolladas en *Vanguard*, el órgano del grupo, se diferenciaban poco de las expresadas en *The Road to Freedom* o en cualquiera de sus contemporáneos en lenguas extranjeras. Las denuncias del totalitarismo, el apoyo a los anarquistas españoles, incluso los *picnics*, los bailes y las conferencias anunciadas en las páginas de *Vanguard*, todo tenía un soniquete familiar. Cabe señalar que entre los colaboradores más perspicaces del periódico estaban figuras tan venerables como Rudolf Rocker y Emma Goldman; y la llegada de Rocker desde Alemania en 1933, seguida de la gira de conferencias de Goldman al año siguiente, fueron una fuente de inspiración que sostuvo al grupo a lo largo de toda su existencia.

Vanguard se disolvió entre 1939 y 1941. Lo que provocó la desaparición del grupo, más que ninguna otra cosa, fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Una vez más, como en 1914, la cuestión bélica dividió al movimiento anarquista. Un cuarto de siglo antes, cuando Kropoktin declaró su apoyo a la Entente por temor a que el autoritarismo alemán resultara fatal para el progreso social en Europa, su postura fue puesta en tela de juicio por los que como Luigi Galleani rechazaban todas las guerras excepto la «guerra social», la cual derrocaría al capitalismo y al Estado. En 1939, por la misma razón, mientras que los anarquistas judíos apoyaron abrumadoramente el esfuerzo bélico, la mayoría de los italianos y de los españoles permanecieron fieles a sus convicciones antimilitaristas, denunciando la guerra como una lucha imperialista por el poder y el beneficio en la que los trabajadores servían de carne de cañón; así pues, era absurdo estar a favor de una parte y en contra de la otra.

Rudolf Rocker estaba en completo desacuerdo con este punto de vista. Refugiado de la Alemania nazi, afirmaba que Hitler debía ser derrotado

para que sobreviviera la libertad. «La guerra presente no puede ser medida según los estándares de los conflictos militares del pasado», escribió. Por el contrario, «la lucha contra la esclavitud totalitaria y sus bestiales logros es el primer deber de nuestro tiempo, la primera condición para un nuevo desarrollo social en espíritu de libertad y justicia social». Con respecto al militarismo alemán, admitía Rocker que veinticinco años atrás, Kropotkin había «hecho una mejor estimación de la situación que yo y que otros». <sup>591</sup>

El grupo Vanguard, de afiliación mayoritariamente judía, se puso principalmente del lado de Rocker. Unos pocos llegaron incluso a alistarse en el ejército de Estados Unidos, por considerar que el nazismo era el mal fundamental. Otros, no obstante, se marcharon asqueados y acabaron uniéndose a la suerte de la del grupo Why?, creado en 1942. Why? se disolvió poco después de la guerra, y los que quedaron formaron el grupo Resistance, que sobrevivió hasta 1954.

Las divisiones provocadas por la guerra dejaron a los anarquistas en gran confusión, y lo que había sido un movimiento floreciente se redujo a las proporciones de un grupo. Las décadas de 1940 y 1950 fueron para el anarquismo de Estados Unidos un período de estancamiento. Aparte de unos pocos círculos de propaganda, como el Libertarian Book Club de Nueva York, la principal prueba de su existencia continuada fue una sucesión de revistas literarias y culturales —*Retort* y *Resistance* en el Este, *The Ark* y *The Needle* en el Oeste— que eran publicadas por escritores del calibre de Saul Bellow, Paul Goodman y George Woodcock, así como por poetas de la talla de Kenneth Rexroth, Kenneth Patchen y Allen Ginsberg, por mencionar solo unos pocos. Una publicación afín era *Politics*, de Dwight Macdonald, la cual «renunciaba a la verdadera fe marxista», en palabras de Macdonald, «para rendirse ante los extraños dioses del anarquismo y el pacifismo». <sup>592</sup> Entre los que componían su extraordinaria lista de colaboradores durante los cinco años que salió (1944-1949) estaban George Orwell, C. Wright Mills, Jean-Paul Sartre, Simone Weil, Victor Serge y Albert Camus, además de Paul Goodman y George Woodcock.

De los nuevos grupos anarquistas de ese período, el Libertarian Book Club fue quizás el más importante. Fundado en 1945, se dedicó a la diseminación de la literatura anarquista entre la generación de la posguerra, una tarea que llevó a cabo por medio de una combinación de ventas por correo y publicaciones de libros tan importantes como *La revolución desconocida* (1954-1955), de Volin, *Men Against the State* (1957), de James J. Martin, *El*

*anarquismo* (1960), de Paul Eltzbacher, y *El único y su propiedad* (1963), de Max Stirner. Durante varios años, además, el club celebró comidas anuales en las que pronunciaron discursos Roger Baldwin, Paul Goodman y Alexandra Kropotkin, entre otros. Por otra parte, promovió una serie de conferencias y debates mensuales en los que intervinieron oradores tales como Herbert Read, Dwight Macdonald, James T. Farrel, Murray Bookchin y Daniel Guérin.

Mediante la realización de dichas actividades, el Libertarian Book Club mantuvo con vida las tradiciones del anarquismo durante un período de latencia. Al mismo tiempo, hizo de puente, si bien frágil, entre la vieja generación de los años veinte y treinta y la de los sesenta y setenta, que haría muy pronto su entrada en escena. Una función similar la desempeñó también la Libertarian League, que, fundada por Sam y Esther Dolgoff en 1955, organizó debates, distribuyó literatura, sacó un periódico (*Views and Comments*) y mantuvo correspondencia con anarquistas de todo el mundo. Según su declaración de principios, «la única salvación para un mundo saturado de explotación y guerra y amenazado con la destrucción atómica yace en un nuevo orden social libre y sin clases que será creado en un futuro».<sup>593</sup>

No obstante, los esfuerzos de estos grupos parecían infructuosos. Hasta el comienzo de la guerra de Vietnam, el anarquismo siguió siendo un movimiento medio olvidado, y sus miembros eran cada vez más escasos y estaban cada vez más dispersos. De hecho, algunos historiadores habían empezado a escribir su epitafio cuando el fermento social de los años sesenta le dio un nuevo soplo de vida. Para los disidentes de la época de Vietnam, el «Estado bélico» y el «complejo militar-industrial» parecían cumplir los peores presagios de los anarquistas, mientras que las fórmulas de autodeterminación y acción directa ejercían cada vez mayor atractivo. Después de las lecciones de Rusia, China y Cuba, cobró especial importancia el mensaje de que la emancipación social debía ser alcanzada por métodos libertarios en vez de autoritarios, y que el socialismo sin libertad, como decía Bakunin, es la peor forma de tiranía y explotación.

En las manifestaciones en los campus universitarios, de Berkeley a Columbia, se volvió a desplegar la bandera negra. Los grupos anarquistas revivieron y se multiplicaron, sus partidarios participaron en muchas formas de protesta social, desde campañas por la igualdad racial y por el desarme nuclear a la resistencia a la guerra y el reclutamiento. Aparecieron nuevos periódicos anarquistas —*The Match!* es un ejemplo destacado—, así como folletos, libros y manifiestos que proporcionaban, como en el pasado,

una crítica fundamental del poder estatal y cuestionaban las premisas de prácticamente todas las demás ramas del pensamiento político.

En el momento de escribir esto (1993), el interés por el anarquismo, tanto en sus doctrinas como en sus personalidades, no muestra signos de debilitarse. La estatura moral de los anarquistas, junto con su visión de una sociedad libre, continúa ejerciendo su atractivo, especialmente entre los estudiantes y los intelectuales, si no entre los trabajadores manuales, como en el pasado. A la generación más vieja de anarquistas, aunque está desapareciendo, le ha animado este renacimiento, que se ha dado en gran parte gracias a sus propios esfuerzos. Leyendo las entrevistas, queda uno sorprendido por sus continuas advertencias contra los peligros de la concentración de poder, económico y político. Hay que reconocer que fueron de los primeros y más coherentes opositores a los gobiernos totalitarios; en realidad, a la injusticia y la tiranía en todas sus formas. Y, a pesar de una vida de duras experiencias, su integridad y su optimismo han permanecido intactos. «Clara y yo seguimos siendo anarquistas», dice Sidney Solomon. «Hay por todas partes sentimientos fundamentales que indican que el movimiento libertario puede prender. La gente se está cansando de las burocracias rígidas y de las fórmulas sociales. En el anarquismo hay una idea subyacente que se vincula a prácticamente todos los aspectos de la vida. No sentimos ningún pesar por aquellos primeros años. Nos lanzamos en cuerpo y alma a la causa. Escribiendo, trabajando, implicándonos personalmente, haciendo autostop, viajando, organizando, manifestándonos, entregando todas las energías de nuestra juventud.»

## Sam Dolgoff

NUEVA YORK, 2 NOVIEMBRE 1971; 30 NOVIEMBRE 1971;  
10 DICIEMBRE 1971; 18 DICIEMBRE 1971; 12 AGOSTO 1972

*Sam Dolgoff, pintor de oficio, era anarcosindicalista y miembro de los Industrial Workers of the World. Durante la década de 1920, recorrió el país como propagandista y subsistió de hacer todo tipo de trabajos. Pronunció discursos en las esquinas y en las salas de conferencias, hizo campaña a favor de Mooney y Billings, Sacco y Vanzetti y contra el socialismo reformista y el comunismo autoritario. En 1925, mientras estaba en Chicago, Sam se adhirió al grupo Free Society, el mayor grupo anarquista de la ciudad, y estuvo expuesto a la influencia de Gregory Maximoff, un veterano de la Revolución rusa, a quien se refiere como su «mentor». En Chicago conoció también a personalidades como Lucy Parsons, viuda del mártir de Haymarket Albert Parsons, y a Ben Reitman, amante de Emma Goldman. En 1930, mientras atravesaba Cleveland en una gira de conferencias, Sam conoció a una joven anarquista llamada Esther Miller. Se unieron y se establecieron en Nueva York, donde criaron a sus dos hijos, Abraham y Anatole.*

*Con el seudónimo de Weiner, Sam empezó a escribir en publicaciones anarquistas y obreras, algunas de las cuales (Vanguard, Spanish Revolution, Views and Comments, News from Libertarian Spain) había ayudado a fundar y dirigir. En los siguientes sesenta años, sus escritos aparecieron en un variado número de periódicos, en Europa y en Estados Unidos. Él y Esther, además, fundaron la Libertarian League y militaron en el Libertarian Book Club, ambos sitios en Nueva York. Después de 1970, Sam publicó una serie de libros: Bakunin on Anarchy (1972), The Anarchist Collectives. Workers' Self-Management in the Spanish Revolution, 1936-1939 (1974), The Cuban Revolution. A Critical Perspective (1976) y Fragments. A Memoir (1986). Durante los años setenta y ochenta, normalmente acompañado de Esther, pronunció conferencias en facultades y colegios universitarios de todo el país y pronunció discursos en homenajes a Bakunin, Emma Goldman y los mártires de Haymarket. Con su voz ronca, su cabello revuelto, sus camisas de cuadros y sus anchos tirantes, daba en la*



*tribuna una imagen bastante pintoresca. Sam murió el 24 de octubre de 1990, a los ochenta y ocho años, en su pequeño piso del Lower East Side, donde él y Esther habían vivido durante veinticinco años. Durante ese tiempo, habían recibido un continuo flujo de visitantes de todo el mundo, quienes encontraban siempre una cordial acogida, un lugar para dormir y un animado intercambio de ideas. Esther había muerto allí casi un año antes que Sam, y sin duda su fallecimiento precipitó el de Sam.*<sup>594</sup>

Nací el 10 de octubre de 1902 en el *shtetl* de Ostrovski, en la provincia de Vitebsk, a orillas del Dvina. El hermano de mi padre, Tsadik Dolgopolski, era un conocido escritor y maestro yiddish. Mi padre era trabajador del ferrocarril, apolítico, pero humanitario. En Estados Unidos se hizo pintor. Le seguimos hasta aquí en 1905 ó 1906. Empecé a trabajar a los once años y fui aprendiz de pintor a los catorce. Asistí a la escuela pública de Nueva York y algo a la escuela nocturna, aunque principalmente soy autodidacto. Estudié idiomas en la Rand School, pero los aprendí sobre todo leyendo.

A los trece o catorce años, me gustaba escuchar a los oradores radicales que se ponían en las esquinas. Me afilié a la Young People's Socialist League [Liga Socialista de Jóvenes] en 1917, cuando Morris Hillquit se presentó a la alcaldía de Nueva York con el eslógan de «Mejor leche para los bebés». Esto me parecía tímido y fuera de lugar. Lo que se necesitaba era una reforma social fundamental. Empecé a criticar a los socialistas. Unos años más tarde me expulsaron de la YPSL. «No eres socialista, sino anarquista», me decían. Eso despertó mi interés por el anarquismo. Empecé a leer literatura anarquista. Me hice anarquista en 1920 ó 1921 y *wobbly* en 1922.

Me adherí al grupo Road to Freedom por esa época, pero sus ideas me parecían demasiado vagas y utópicas. Me desconcertaba su postura antiorganizativa. Hippolyte Havel era uno de los miembros más conocidos del grupo. Era un escritor capaz y un hombre de gran cultura. Encajaba con la imagen que tienen los burgueses del anarquista, todo un personaje que adornaba las reuniones y los mítines anarquistas. Era de estatura media, con pelo largo, un grueso bigote, barba puntiaguda, quevedos, polainas, bastón, corbata negra de lazo y pantalones ajustados. Era ingenioso y utilizaba un lenguaje colorista enriquecido por el alcohol. Él y Tom Bell no se llevaban bien; Havel le llamaba Tumbell.\* Hablaba con acento checo. Era bebedor y

---

\* Por *tumble*, tambaleo. (N. de la T.).

*bon vivant*, sus amigos le mantenían, principalmente los judíos y los italianos. Nunca tuvo un trabajo fijo, excepto de fregador. Se iba a menudo de borrachera por el Greenwich Village y cuando volvía de sus juergas parecía una rata ahogada. Era el típico anarquista bohemio. Amaba el teatro. Sableaba regularmente a Eugene O'Neill, y se dice que sirvió de modelo para el editor anarquista de *The Iceman Cometh*. Ideológicamente era un anarquista ecléctico. Escribía panfletos mediocres que no contribuyeron en nada a la teoría anarquista. Max Nettlau le acusó de meter tijera en su biografía de Malatesta. Pero poseía una vena humana y cuerda. Deploraba que los anarquistas italianos se involucraran en el contrabando de licores y en el crimen organizado. Con todas sus peculiaridades, era un anarquista ético, cercano en espíritu y amistad a Rudolf Rocker.

Havel fue director de *The Road to Freedom*, el órgano del grupo. Entre los colaboradores estaba Samuel Polinov, que era miembro del grupo Radical Library de Filadelfia y estaba un poco chiflado, un anarcoimbécil. E. Bertran era otro excéntrico, un francés que tenía un plan para comercializar su propia marca de aspirina. Se fue a Brasil [Costa Rica] a fundar una colonia anarquista, pero no resultó. El verdadero nombre de Grant Lowry era Louis Genin [v. e.], fontanero de oficio. Su mujer era la hermana de Abe Bluestein [v. e.], Minnie, que se estaba quedando ciega y se tiró del tejado no hace mucho. Abraham Blecher [v. e.] era el tesorero del grupo. Luego flirteó con los trotskistas y ahora vive en Miami Beach. Grace Wellington, que no era anarquista, era una poetisa de Pittsburgh; escribió poemas sobre Sacco y Vanzetti. El doctor Liber era vegetariano y un maniático del naturismo. De Donald Crocker todo el mundo sabía que era un borracho, aunque era un impresor de primera y un periodista radical. Pat Quinlan era un anarquista *wobbly*, interesado principalmente en el movimiento obrero; estuvo siempre en la tangente del grupo. Harry Block era un médico que vivía en Chelsea (Massachusetts), poeta y amigo de Havel y de Abe Winokour. El doctor Globus era dentista, un hombre erudito y bueno. Además de para *The Road to Freedom*, escribía también para el *Fraye Arbeter Shtime* y daba a menudo conferencias. Era un anarquista filosófico, un hombre cultivado, un buen escritor y un buen orador. No era un orador que te fascinara, pero estaba muy bien informado. Cuando Hitler llegó al poder, empezó a llevar un casquete judío en honor a los caídos. No era nada dogmático, era de temperamento moderado y se llevaba bien con todos los grupos.

Louis Raymond [v. e.] era un anarquista español, y *wobbly*, que fue detenido durante las redadas de la era Palmer, uno de los llamados presos

de la guerra de clases. Está casado con Lilly Sarnoff del grupo Road to Freedom y viven todavía en Stelton. Escribió artículos y poemas para *Cultura Proletaria* además de para *The Road to Freedom* y era pintor. Walter Starrett (Van Valkdenburgh) era de Schenectady, donde organizó las conferencias de Emma Goldman. Perdió una pierna en un accidente de tren. Tenía un trabajo en la zona de Wall Street, conocía bien a Havel y le sucedió como director de *The Road to Freedom*. Tenía amistad también con Carlo Tresca, así que el grupo de *L'Adunata* le odiaba; le amenazaron y le hicieron la vida imposible. Este es otro ejemplo de cómo muchos anarquistas resumen en sí mismos los males del Estado que condenan. Los de *L'Adunata* eran unos fanáticos que perseguían a los moderados; eran mezquinos y vengativos; cotilleaban sobre otros grupos. La mujer de Starrett era judía y se llamaba Sadie Ludlow. Starret era un buen hombre. Murió de un ataque al corazón en los años treinta.

Archie Turner era de Inglaterra. Él y Van [Valkenburgh] se odiaban; se llevaban como el perro y el gato. Van le apuntó una vez con una pistola y yo se la quité. Turner no tenía oficio y ningún talento especial, excepto el de gustar a las mujeres, era un donjuán anarquista. Él y la mayoría de los demás miembros del Road to Freedom pertenecían al grupito de lunáticos del movimiento. Uno creía que los seres humanos eran organismos no acabados que debían ser perfeccionados; otro creía que no había sociedad, ni gente, solo «yo». Había peleas por banalidades o por nada. Marcus Graham estaba siempre buscando pelea. Rudolf Rocker le llamaba «desgraciado», un término muy extremo para Rocker. Graham era terriblemente chismoso. Le apoyaban sobre todo los anarquistas italianos de la escuela de Galleani, quienes admiraban su militancia, más que los judíos más moderados.

Entre los anarquistas más cuerdos estaba Harry Kelly. Era amigo de Max Nettlau. Era amable, tranquilo, modesto, amigable, inteligente. Su principal labor fue la de fundar colonias y Escuelas Modernas. También estuvo activo en el caso Sacco-Vanzetti. Otro buen compañero era Jules Scarceriaux, un francés que vivía cerca de Los Ángeles y estaba en relación con los italianos de la zona. Era alfarero y escultor aficionado. Hizo placas de arcilla de Bakunin, Kropotkin, Malatesta y Reclus. Dejó todo su dinero a los periódicos anarquistas.

Como ve, no estaba muy contento con el grupo Road to Freedom. Sobre 1924, empecé mi propio periódico tirado a multicopista, *Friends of Freedom*, una empresa de un solo hombre que duró unos pocos meses. No se ha

conservado ningún número, que yo sepa. Luego me fui a Chicago y me adherí al grupo Free Society, un grupo políglota, sobre todo judíos, italianos, españoles y rusos, que organizaba conferencias y debates semanales. Yo hablaba en pro del grupo en una esquina de Bughouse Square, enfrente de la biblioteca de Newberry. El secretario del grupo era Boris Yelensky [v. e.], un empapelador malhumorado que había nacido con los guantes de boxeo puestos. Participó en la recaudación de dinero para los presos políticos de Rusia e Italia. Por mediación suya conocí a Gregory Maximoff, mi mentor. Maximoff me tomó a su cargo. Me enseñó sobre Bakunin y sobre el anarcosindicalismo. Para mí, el anarquismo de Free Society era demasiado vago y visionario, como el del Road to Freedom. Saqué mi propio manifiesto anarcosindicalista, apoyado por Maximoff, y lo leí en la conferencia anarquista del Medio Oeste, celebrada ese año (1926, creo) en Chicago. Asistieron pocos delegados. Una de los asistentes, Rose Krutchkoff, de Cleveland, dijo de su propio grupo: «Bueno, los italianos no creen en los congresos, y los dos judíos no se hablan.»

Además de Yelensky y Maximoff, el grupo Free Society incluía a Irving Abrams, abogado; Maximiliano Olay, un anarquista español nacido en Asturias que se vino a Estados Unidos antes de la Primera Guerra Mundial y hacía propaganda anarquista entre los cigarreros. Era delgado, nervioso, emocional y poseía una gran vitalidad. En Chicago, dirigía una oficina de traducción, pero cuando estalló la guerra civil española fue representante de la CNT-FAI en Nueva York. Visitaba a los grupos españoles del medio Oeste a modo de enlace, para mantenerlos en contacto. Cuando cayó Barcelona, según Rudolf Rocker, que estaba con Olay en ese momento, se echó a llorar. Su mujer era judía, Anna, y su hijo Lionel era *hippie* y escribió para el *Free Press* de Los Ángeles. Olay murió de una úlcera durante la Segunda Guerra Mundial. Su mujer se suicidaría más tarde.

Participé varias veces en los debates de la Free Society a mediados de la década de los veinte. Conocí a Lucy Parsons, que asistió a mi charla titulada: «Is Anarcho-Syndicalism Possible?» Yo creía que no solo era posible, sino inevitable. A ella le pareció excelente mi charla, una de las mejores que había escuchado nunca. Luego se hizo simpatizante comunista y prestó su nombre para los asuntos, las peticiones y las causas comunistas. Compartí tribuna con ella en 1937 en la conmemoración del cincuenta aniversario de los Mártires de Haymarket de Chicago. A quien también conocí en Chicago fue a Ben Reitman, el «doctor purgación de Chi». Era imposible no tener de él la peor de las opiniones. Era un cerdo oportunista, y se aprovechó de Emma

Goldman. La única cosa buena que hizo, durante la Prohibición, fue prescribir buenas dosis de whisky.

Los últimos años de la década de 1920 fui casi todo el tiempo de un sitio para otro, viajando de gorra en los vagones de tren y haciendo de orador callejero para los IWW, hablando a favor de Mooney y Billings y otras causas. Al pasar por Cleveland en 1930, conocí a Esther Miller, que ha sido mi compañera todos estos años. Nació en la provincia de Volinia (Rusia) en 1905. Un primo de su padre había sido un anarquista de los que «fueron hacia el pueblo». Llegó a Estados Unidos a los seis meses de edad y su familia se estableció en Cleveland. Esther ayudó en la formación del Social Studies Club con la idea de leer y discutir sobre literatura radical. Se licenció en Letras en la Western Reserve University en 1927 y se adhirió al Anarchist Forum de Cleveland al año siguiente. La aceptaron en la facultad de Medicina, pero la Depresión le impidió realizar sus estudios. Otro miembro del Anarchist Forum era Luba Fagin, hermana de Fanny Baron, a quien había fusilado la Checa en 1921.

Regresé a Nueva York en 1930 y Esther me siguió unos meses después. Entre 1932 y 1934, vivimos en la Colonia Stelton, donde nació nuestro hijo mayor, Abe. Esther y yo no estábamos satisfechos con la escuela de Stelton y empezamos a sacar un periódico a multicopista llamado *Looking Forward!* —solo aparecieron unos pocos números— junto con Albert Weiss y otros jóvenes que criticaban el modo en que funcionaban la escuela y la colonia. Muchos de los jóvenes pensaban que la escuela no les ofrecía lo suficiente. A algunos les atraía el comunismo o el socialismo y nosotros enviamos a nuestro hijo a la escuela de la Fellowship Farm durante un tiempo. Alexis Ferm respondió a nuestras críticas y yo le repliqué.

El problema de Stelton era que no se trataba realmente de una colonia anarquista, sino de un híbrido con una vena libertaria. La gente tenía en propiedad sus casas, trabajaba por un salario y trabajaba fuera de la colonia. La escuela era lo único que los mantenía unidos, pero ni siquiera la escuela era más anarquista que cualquier otra escuela progresista de la época. Lo mismo pasaba en Mohegan, que incluso tenía una menor identidad anarquista. De hecho, nunca hubo una verdadera colonia anarquista en Estados Unidos. Todos esos experimentos eran desiguales, mezclas, vagamente libertarios en sus ideas y aspiraciones y estaban diluidos por la presencia de no anarquistas: socialistas, liberales, simpatizantes. Stelton, como las otras colonias, estaba infestada de vegetarianos, naturistas, nudistas y demás sectarios, los cuales desviaban la atención de los verdaderos objetivos anarquistas. Marcus

Graham iba siempre descalzo, comía alimentos crudos, principalmente frutos secos y pasas, y se negaba a utilizar el tractor, pues estaba en contra de las máquinas; y tampoco quería abusar de los caballos, así que era él mismo el que araba la tierra. La mayoría de los esteltonitas trabajaban en Nueva York y New Brunswick, si bien la colonia tenía una cooperativa de confección.

Hasta principios de los años treinta, Joseph Cohen fue una figura clave de Stelton. Era alto, delgado y muy inteligente y capaz. Poseía una mente muy aguda. Pero le tenía envidia a Rudolf Rocker por su reputación como escritor, orador e ideólogo y por su destacada posición dentro del movimiento anarquista. Cohen criticó a Rocker en el *Fraye Arbeter Shtime*, del que Cohen era director. Una vez nos dijo a unos que estábamos en la oficina del *Fraye Arbeter Shtime*: «Le estáis convirtiendo en un Dios. Nadie es infalible. Solo es un hombre, después de todo.» Rocker, de hecho, nunca había buscado esta especie de adoración. Era humilde, modesto. Cohen, por el contrario, era egocéntrico y engreído; cuidaba mucho de su estima y reputación. Cohen resistió a reacciones extremas contra el bolchevismo y criticó a muchos de sus colegas del *Fraye Arbeter Shtime* por convertirse en «el ala derecha del Ministerio de Asuntos Exteriores», defensores del sistema capitalista. Así pues, a Cohen se le acusó de hacer apología del comunismo. Después del derrumbe de Sunrise, murió la mujer de Cohen. Él volvió a casarse y se trasladó a París tras la guerra y publicó allí *Fraye Gedank* en los años cincuenta. Criticó al *Fraye Arbeter Shtime* por defender a los Estados Unidos, por su mentalidad de guerra fría, por su amistad con los socialdemócratas. Murió en 1953.

En 1930 escribí unos cuantos artículos para *The Road to Freedom*. Luego, en 1932, ayudé en la organización del grupo Vanguard, junto a Mark Schmidt [v. e.], Louis Slater [v. e.], Abe Bluestein [v. e.], Sidney Solomon [v. e.] y Clara Freedman [Solomon, v. e.], el padre de la cual era el administrador del *Fraye Arbeter Shtime*. En el grupo estaban también Glenn Carrington, un homosexual negro que escribía con el seudónimo de George Creighton; Jack White (de verdadero nombre Jack Schlesinger), que escribía sobre temas literarios; y David Lawrence, un judío portugués cuyo verdadero nombre era Leonard Dal Negro. Alexander Schapiro era nuestro corresponsal europeo. Había también varios miembros chinos que trabajaban en un restaurante cooperativa de la Segunda Avenida llamado Jade Mountain. Sus figuras más destacadas eran Yat Tone y Eddie Wong, quien había llegado a Nueva York desde el Grupo Igualdad de San Francisco. Los dos eran idealistas y entregados. Celebraban cenas chinas

en su restaurante para recaudar dinero para el movimiento. Yat Tone viajó a España en 1933 y luego regresó a China a fundar una Escuela Moderna, pero le detuvieron y le ejecutaron.

Básicamente, Vanguard era un grupo anarcocomunista, propagaba las ideas de Bakunin y Kropotkin. Estaba en absoluto desacuerdo con los stirneritas, los individualistas y los bohemios. Influido por la Depresión, creía necesario prepararse para la revolución social. Creía que lo que se necesitaba era un programa de acción realista, procurarse el apoyo de los trabajadores y de los intelectuales y organizar una federación anarcocomunista en todo Estados Unidos como preludio de la revolución social.

El grupo Vanguard celebraba debates semanales. En temas específicos favorecía un frente unido con otros grupos progresistas, especialmente con los IWW y los socialistas. Su principal defecto era su adoración por Schmidt, un viajante de telas, el miembro de más edad y mente guía del grupo. Firmaba como Senex en nuestro periódico, *Vanguard*. Schmidt empezó a inclinarse hacia los comunistas y defendió un frente unido con ellos. En 1939 llegó hasta apoyar el pacto Molótov-Ribbentrop. Esto provocó una profunda ruptura con los miembros más jóvenes, especialmente conmigo y Abe Bluestein, y empezamos a enfrentarnos a él. Teníamos el apoyo de Maximoff, mientras que a Schmidt le apoyaban Slater y Roman Weinrebe, hijo de un viejo anarquista judío [B. Rivkin] y de una gentil de Georgia. Weinrebe era mecánico de mantenimiento, un buen mecánico, y colaboraba con los retrasados mentales y los minusválidos. El grupo se dividió y finalmente desapareció por completo. Abe Bluestein ya lo había abandonado, y en 1938, después de regresar de España, fundó un nuevo periódico, *Challenge*.

*Challenge* era un grupo además de un periódico. Muchos de sus miembros militaron luego en el Libertarian Book Club. Robert Bek-Gran era uno de los escritores del periódico, y ese era su verdadero nombre. Era alemán, se inclinaba hacia el comunismo «consejista» y era amigo de Paul Mattick.<sup>595</sup> Las demás firmas del periódico eran seudónimos. Otro nuevo periódico se llamaba *Spanish Revolution*, publicado por las United Libertarian Organizations, un grupo en el que había miembros de los IWW además de grupos anarquistas como Vanguard, Cultura Proletaria, Fraye Arbeter Shtime, Il Martello y Delo Trudá, unidos para apoyar la Revolución española. El tesorero era Isaac Radinowsky, un capataz de la construcción y un buen administrador; era el representante del grupo Fraye Arbeter Shtime. Yo recaudé la mayor parte del dinero haciendo giras de conferencias por el Este y el medio Oeste, llegando hasta San Luis. Estábamos divididos sobre la cuestión

de si los anarquistas españoles debían participar en el gobierno de coalición. Los judíos tendían a favorecer esta postura; Schapiro y Maximoff se oponían; los mismos españoles estaban escindidos sobre esto.

Hubo otros grupos e individuos activos durante la década de 1930. Había varios grupos italianos en Nueva York y otras ciudades, unos pocos grupos españoles y grupos portugueses en Newark (Nueva Jersey) y New Bedford (Massachusetts). Abba Gordin era el único hombre de su movimiento. Publicaba su propio periódico [*The Clarion*] y tenía sus propios discípulos. Era fuertemente individualista y se mantuvo apartado del movimiento principal. Joe Zack, cristalero y buen compañero, daba conferencias ante los grupos rusos y judíos. Y Mateo Rico estuvo activo entre los ingleses, los españoles y los italianos. Rico, aunque era siciliano, militó en el grupo Cultura Proletaria. Vivió en Stelton y dirigió la cooperativa de confección. Fue compañero de Rose Pesotta y luego de Anna Schwartz [v. e.]. En Stelton se metió en una discusión a causa de una mujer, le disparó a otro hombre y creo que pasó un tiempo en la cárcel. Murió hace unos quince años.

El grupo *Why?/Resistance* fue fundado durante la guerra. Eran sobre todo anarquistas del tipo bohemio, anarquistas primitivos que se oponían a la organización y que querían volver a una vida más simple. Luigi Fabbri llamó una vez a este tipo «anarquistas burgueses», por contraste con su propio «anarquismo clásico». La mayoría fueron pacifistas durante la guerra, y cuando Rudolf Rocker, que se había opuesto a la Primera Guerra Mundial, se opuso activamente a Hitler, durante sus conferencias le molestaban con preguntas e interrupciones. Yo estaba de acuerdo con Rocker, así que rompí con ellos, aunque quedamos como amigos. Estoy más que harto de estos artistas y poetas medio gilís que se oponen a la organización y que no quieren más que estar todo el día mirándose el ombligo. Les influyó mucho también Wilhelm Reich, el psicoanalista. David Wieck estuvo en la cárcel por objetor de conciencia. La mayoría de los del grupo *L'Adunata* se opuso también a la guerra.

El periódico *Why?* lo fundamos sobre 1943 Franz Fleiger [v. e.] (de seudónimo *Lead Line*), Dorothy Rogers, correctora de pruebas canadiense, de Toronto, que había cuidado a Emma Goldman y que había asistido al entierro de esta en el cementerio de Waldheim en 1940; Audrey Goodfriend [v. e.] y su marido, David Koven [v. e.]; David Wieck y su esposa, Diva Agostinelli; Jackson MacLow, un poeta pacifista; Daniel DeWeis, un estudiante negro del Brooklyn College; Paul Goodman, que se mantenía un poco al margen del grupo, y yo mismo. La mayoría eran estudiantes e intelectuales.



Celebrábamos conferencias y debates semanales en la sede del grupo español en Broadway, número 813, utilizado posteriormente por la Libertarian League. *Why?* recibió después el nombre de *Resistance*; a varios del grupo les dio por el budismo y el misticismo, y otros, como Dave Dellinger, tuvieron relación con el Committee of Non-Violent Revolution.

En 1955 Esther y yo fundamos la Libertarian League, que funcionó durante diez años. Junto al Libertarian Book Club, del que éramos también miembros, se convirtió en la principal fuente de distribución de literatura anarquista de Estados Unidos, vendiendo literatura por un valor superior a los diez mil dólares durante la década de su existencia. También sacó una publicación periódica, *Views and Comments* (el último número, el 50, se tituló *Towards Anarchism*), y reimprimió la obra de Errico Malatesta *Anarchism* y la de George Woodcock *Anarchism or Chaos*, entre otras.

La Libertarian League tenía su sede en Nueva York, compartía local en Broadway, 813, entre las calles 11 y 12, con el grupo Cultura Proletaria, antes grupo Cultura Obrera, fundado hacía cuarenta años por Pedro Esteve, a quien conocí antes de que muriera, en 1925. El nombre de su periódico, *Cultura Obrera*, se cambió al de *Cultura Proletaria* y lo dirigieron Marcelino García [v. e.] y Frank González, los dos muy buenas personas. Los compañeros españoles eran generosos y hospitalarios. Celebraban una cena mensual sin cobrar entrada y simplemente pasaban luego la gorra. Si no podías dar nada, sabían que lo harías cuando te fuera posible.

La League tenía unos diez miembros fijos, incluyendo a veteranos como nosotros y Russel Blackwell y a recién llegados como William Rose, Richard Ellington [v. e.], Walter Caughey y Jonathan Leake. Nuestra postura era fundamentalmente anarcosindicalista, con cierta nostalgia por el anarcocomunismo. Organizábamos conferencias semanales (los viernes) sobre temas diversos a las que asistían entre veinte y cincuenta personas, así como cenas preparadas por los españoles, principalmente para recaudar dinero. El grupo estaba formado sobre todo por estudiantes y unos pocos trabajadores. La mayoría de los artículos de *Views and Comments* no estaban firmados, aunque los escribía yo, y también traduje material de periódicos anarquistas españoles y franceses.

Además de los debates, la revista y la distribución de literatura, nuestras actividades eran diversas. Nos manifestamos contra Franco formando piquetes ante el consulado español y ante la oficina de turismo y organizamos un comité para salvar a los trabajadores españoles de las cárceles; Norman Thomas <sup>596</sup> y otros socialistas estaban entre sus miembros. Salva-

mos al menos cinco vidas de trabajadores anarquistas condenados a muerte. Russell Blackwell y yo escribimos cartas contra Franco que William Green<sup>597</sup> firmó y leyó en el congreso de la AFL-CIO en Washington. Criticamos la represión del movimiento anarquista en Bulgaria y mantuvimos contacto con anarquistas búlgaros exiliados en París. Criticamos el régimen de Castro en Cuba desde el principio, pues habíamos estado en contacto con la oficina de correspondencia del movimiento anarquista cubano de Miami y de La Habana antes de que Castro tomara el poder, y sabíamos lo que estaba sucediendo. Cuando Dave Dellinger apoyó a Castro, se produjo una escisión a la que siguió un debate en la revista *Liberation*. Roy Finch, cate-drático de Filosofía del Sarah Lawrence College y pacifista como Dellinger, se pasó a la postura de la League y dimitió de su cargo como redactor. Russel Blackwell y yo grabamos una cinta para la WBAI sobre la cuestión cubana, titulada *Cuba. A Third View*, pero la emisora decidió no emitirla por consi-derarla «demasiado polémica y parcial».

La League mantenía una estrecha relación con grupos anarquistas euro-peos, con el grupo Noir et Rouge de París y con un grupo de Milán. Tenía-mos una lista de más de trescientas direcciones, muchas de ellas pertenecientes a colegios universitarios y universidades estadounidenses. Aunque nuestro grupo dejó de existir en 1965, preparó el terreno para el renacimiento anarquista que se produjo por aquella época.

La League tenía un número de grupos asociados con los que se mantenía en contacto: uno en Youngstown (Ohio), cuyos miembros eran en su mayo-ría españoles, italianos y rusos, trabajadores del acero; otro en Detroit, con mayoría de españoles e italianos; uno en Albany (Nueva York), la mayoría eran estudiantes de la State University; uno en Cleveland, compuesto por viejos anarquistas y *wobblies*, y otros grupos en Vancouver, British Colum-bia y Donora (Pensilvania). El grupo de Seattle, liderado por George y Louise Crowley, se mantenía en contacto con nosotros y publicaba un bole-tín. Hubo un congreso en Youngstown en 1960 al que asistieron compañe-ros españoles e italianos. Recibíamos ayudas económicas de todo el país, de los anarquistas italianos de California y de estudiantes y profesores de la Rice University de Houston.

Entre los más jóvenes de la League en Nueva York, estaba William Rose (que firmaba G.W.R.), licenciado de Yale que había estudiado en España, donde se hizo anarquista por sus contactos con el movimiento anarquista clandestino. Se casó con una muchacha española, regresó a Estados Unidos y fue reportero en Ohio antes de entrar en la League, y luego la dejó y entró

en el *National Guardian*. Después se convirtió en un gran simpatizante del castrismo. Richard Ellington era aficionado a la ciencia ficción y manejaba una prensa *offset*. Era un buen técnico, se mudó a California y fue secretario de la Compañía de Ópera de San Francisco.<sup>598</sup> Él y otros miembros de la League que se marcharon al oeste participaron en el despegue del movimiento anarquista de allí en los años sesenta. Organizaron manifestaciones en Berkeley y fueron en parte los animadores del Free Speech Movement [Movimiento por la Libertad de Expresión] y de la rebelión estudiantil. Walter Coy (su verdadero nombre era Caughey) era un pacifista militante de Luisiana, licenciado del Antioch College de Ohio, y organizó conferencias mías allí. Participó en las huelgas de inquilinos del Lower East Side, donde le asesinaron unos *hippies*. Jonathan Leake provenía de una familia rica; su padre era funcionario de las Naciones Unidas. Se hizo trotskista, luego maoísta, y puso a su hijo el nombre de Lenin. Era un chiflado y le expulsamos del grupo.

¿Por qué se disolvió el grupo? Gente como Leake provocaba la hostilidad de los vecinos en lugar de su apoyo. Algunos de los mejores miembros, como Ellington, se trasladaron a la Costa. Russell Blackwell fue disminuyendo su militancia al dedicar sus energías a las asociaciones de vecinos y a las luchas por los derechos civiles. Entró un nuevo componente de locos, chiflados, drogadictos y yonquis, algunos con tendencias autoritarias. Su conversación estaba dominada por el sexo, las drogas y la acción violenta. Eran destructivos y hacían muy poco trabajo constructivo. El problema era cómo deshacerse de ellos, cómo expulsarlos. Forzaron un cambio en el título de *Views and Comments* a *Towards Anarchism* para demostrar su postura militante. Luego el grupo se colapsó en medio de peleas y discusiones.

Los chalados, los sectarios y los terroristas han dado siempre una mala imagen del anarquismo. Y todavía están entre nosotros. Pues con alguna gente de la Costa Oeste como Ed Stover y algunos del grupo Solidarity de Chicago, e incluso aquí en Nueva York, la fascinación por el terrorismo sigue atormentándonos. Con amigos como estos no necesitamos enemigos. Son peores que los agentes provocadores. Ravachol, Bonnot,<sup>599</sup> y los de su calaña no eran otra cosa que anarcobandidos. La gente de *L'Adunata*, especialmente Galleani, glorificaba a criminales como Duval. Y Kropotkin, Emma Goldman y Malatesta se negaron a condenarlos. Pero Maximoff sí lo hizo, y con mucha razón.

Desde la Segunda Guerra Mundial, los grupos más viejos, en su mayoría ecos del pasado, han estado intentando mantener con vida al movimiento y

adaptarlo a un mundo que cambia velozmente. Pero el movimiento está desapareciendo. Es una paradoja. El interés por el anarquismo crece según el movimiento se debilita. Luego los historiadores entran en escena para escribir su necrológica. El anarquismo se pone de moda entre los intelectuales, hasta se convierte en respetable, pero no hay apoyo de la clase obrera. Qué ironía que en un momento en que existe un interés sin precedentes por el anarquismo, el movimiento prácticamente no exista.

Y sin embargo, los anarquistas no han perdido la esperanza. Es demasiado pronto para escribir sus epitafios. Las nuevas historias y las antiguas versiones del anarquismo están sembrando nuevas semillas. Si hay tanto interés por nuestras ideas es que estamos diciendo algo de importancia fundamental y duradera. Toda una generación, como señaló Rudolf Rocker, se perdió en las guerras y en el surgimiento de los totalitarismos. Esto entorpeció la transmisión de la tradición anarquista a la siguiente generación. Ahora los supervivientes son demasiado viejos y pocos para continuar. No han surgido nuevos pensadores que ocuparan el lugar de Bakunin y Kropotkin y que pusieran al día el anarquismo. Pero debemos recordar que otros movimientos radicales —socialismo, comunismo, trotskismo— están desapareciendo también. No son más que sombras de su antiguo ser. Y están además en la bancarrota y desacreditados, no así el anarquismo. Nosotros al menos estamos muriendo con la cabeza bien alta.

Los anarquistas poseen una voz distintiva, una ideología definida, diferente a la de los otros radicales. Y, no obstante, hay muchas variedades de anarquismo, algunas más pertinentes que otras. Yo creo en el control obrero, aunque no en el control ejercido por la comunidad. El control debe estar en manos de los que se dedican a realizar tareas específicas, de los que saben lo que están haciendo. El control ejercido por la comunidad equivale al control ejercido por la masa, entendida como la «voluntad general» de Rousseau. ¿Qué es, después de todo, «la comunidad»? La comunidad es una abstracción, una de las abstracciones más peligrosas. No es que yo sea un elitista. Todo lo contrario. Creo en una democracia funcional, en la administración ejercida por las personas que trabajan en tareas específicas y que saben lo que hacen. No voy a ir a un pantalonero a que me recete un medicamento. ¿Puede la comunidad reparar mi aparato de televisión? Todo esto del control de la comunidad surgió durante la crisis de la educación en Nueva York en los años sesenta, cuando los incompetentes querían controlar las escuelas. Hay que tener los conocimientos y las habilidades necesarias. Estoy harto de tanta crítica a los expertos, a los técnicos e incluso a los

burócratas. Los administradores cualificados son esenciales para una sociedad ordenada y cómoda. Un mundo complejo no puede depender solamente del trabajo voluntario. Hay servicios esenciales que deben ser realizados a su debido tiempo y con una eficacia razonable, y para esto es preciso que haya organizaciones responsables y estables.

El problema no son los burócratas, sino los legisladores. Los burócratas no son más que una pieza de la máquina y no hay que echarles la culpa de nada. Los ingenieros y los técnicos no son nuestros enemigos. Los anarquistas deben enfrentarse a los problemas de una sociedad industrial compleja. Deben ocuparse de difíciles cuestiones de salud, alimentos, coordinación de producción y distribución y todo lo demás. Incluso si se produjera un cambio social, estos problemas no se desvanecerían. Tendríamos que intentar resolverlos. Pero sin fuerza ni obligatoriedad, o ¡adiós al anarquismo! Demasiados anarquistas se han preocupado de cuestiones secundarias y no han sabido enfrentarse a las cuestiones esenciales de la vida.

Sí, en cierto sentido, mis opiniones han cambiado a lo largo de los años. Al principio, me entusiasmó el anarcocomunismo de Kropotkin. Pero he pasado a creer que el anarquismo *per se* no es un sistema social bien definido que vayamos a alcanzar con prontitud, más bien es un despliegue permanente, un período transitorio permanente. Las ideas de Kropotkin no encajan en todas partes debido a las diferencias en las condiciones y estadios de desarrollo que existen en el mundo. Las masas no están preparadas para aceptar las ideas de Kropotkin, hay una especie de retraso social y cultural. En realidad, ningún sistema será bueno para todos. No hay una respuesta única. El anarquismo debería más bien ser visto como una amalgama de teorías que deben ser ajustadas a la vida moderna. Me preocupo ahora más de los problemas prácticos y de los prejuicios y hábitos profundamente arraigados en las personas y que no congenian con nuestras ideas. Tenemos que reconocer este hecho y enfrentarnos a él. Tampoco es el anarquismo realizable de forma inmediata. Coexistirán todo tipo de sistemas económicos y esto provocará inevitablemente fricciones. Estoy dispuesto a ceder y no aspirar al paraíso. Aunque deberíamos intentar que las cosas fueran en una dirección cada vez más libertaria. Sobre todo, no queremos imponer, ni dictar.

Cuando era joven, todo parecía mucho más sencillo.

## Sarah Taback

BRONX (NUEVA YORK), 11 NOVIEMBRE 1976

*William y Sarah Taback, veteranos anarquistas de Nueva York, fueron nombrados presidente y secretaria, respectivamente, del Libertarian Book Club en 1971. En 1975, no obstante, fueron expulsados, por votación, de sus cargos debido a que los miembros consideraban su comportamiento autoritario. Desde entonces se abolieron los cargos y todos pasaron a ser sencillamente «miembros», en el mismo plano de igualdad. Bill, un electricista retirado que había ideado una elaborada teoría sobre la causa de los terremotos, se sintió tan herido por su destitución que tomó la costumbre de firmar su correspondencia como «Bill Taback, miembro llano». Murió en 1976 a los setenta y cinco años.<sup>600</sup> Sarah murió en una residencia de ancianos del Bronx uno siete años después.*

Nací el 15 de abril de 1900 en el *shtetl* de Felshtin, cerca de Proskurov, en la provincia de Kamenets-Podol'sk. Mi padre, Moshe Kuman (después Cohen), era el administrador del pueblo y agrónomo, y se ganaba bien la vida. Tuve dos hermanos y tres hermanas, pero Shprintse y yo fuimos las únicas en hacernos anarquistas. Mi madre murió en el parto de mi hermana pequeña, Rose. Yo era débil y padecía palpitaciones, así que no fui a la escuela y tuve en casa profesores particulares, estudiantes universitarios; uno era de Odesa.

Nos vinimos a Estados Unidos en 1914, antes del estallido de la guerra. Nos establecimos en Nueva York, en la calle 10 Este, cerca de la avenida A. Mi padre tenía cincuenta y cuatro años. Shprintse ya estaba aquí. Ella y todos los demás hermanos trabajaban; un hermano en un taller de confección de camisas de la calle 23, Shprintse, de operaria de máquina de coser, en un taller de confección de vestidos (tenía entonces diecisiete años). Yo también trabajé un tiempo en un taller de confección de vestidos, haciendo trabajos no cualificados.

Cuando Shprintse se vino a Estados Unidos y empezó a trabajar en la industria de la confección, conoció a anarquistas y comenzó a asistir a las conferencias de Emma Goldman y otros oradores. De repente se encontró a sí misma. Reconoció que siempre había sido anarquista. Trabajó de organizadora para el sindicato y a menudo la echaban de los trabajos. Yo me hice anarquista gracias a Shprintse. En Rusia yo había leído a Tolstoi, a Korolenko<sup>601</sup> y a otros grandes escritores que simpatizaban con el pueblo. Shprintse me llevó entonces a conferencias anarquistas y me presentó a sus amigos, a los que adoraba. Estaba muy entusiasmada con ellos. Una vez, en 1917, me presentó a Alexander Berkman. Acababa de salir de la cárcel y tenía problemas con una pierna. «Estás débil del corazón —me dijo—, pero únete al movimiento y haz lo que puedas, distribuye folletos y olvídate de tus problemas. Aquí estoy yo con un pie malo, pero mi mente está intacta y sigo militando. El anarquismo te dará vida.»

Emma Goldman no me gustaba tanto como Berkman. Ella era demasiado «yo, yo, yo». Una vez escuché una conferencia suya en el Forward Building. Fue una de sus últimas conferencias en Estados Unidos. Era una buena oradora, tenía una personalidad muy fuerte. Cuando hablaba, te poseía. Los periodistas y los policías se sentaban en la primera fila y escribían cuanto decía, o al menos lo intentaban, ¡hablaba tan deprisa! Cuando el *Buford* zarpó, fui a despedirles. Cuando Emma regresó a Nueva York en 1934, volví a verla. Estaba vieja, pero seguía siendo vigorosa.

Un día, en 1918, Mollie Steimer vino a mi casa —vivíamos entonces en la calle 17, esquina con la Segunda Avenida— y me entregó un paquete de folletos para distribuir entre los obreros en la calle, folletos contra la intervención en la Rusia soviética. Cuando se marchó, mi padre dijo: «¿Qué quería esa muchachita?» Cuando se lo conté, me respondió: «Deja que lo haga Shprintse. Ella es mayor y más fuerte que tú y podría aguantar mejor la cárcel.» Me negué y me amenazó con suicidarse. Pero salí a repartir los folletos. Después de una hora, regresé con el paquete intacto y respiré aliviado.

Después de la guerra asistí a mítines del Union of Russian Workers y de la Zhenskoe Obshchestvo [Sociedad de Mujeres]. Durante un tiempo viví con un ruso llamado Mijailov, que ayudaba a sacar *Amerikanskije Izvestiia*. Fui con frecuencia a Stelton, donde vivió Shprintse esos años. Conocí a Harry Kelly y a Leonard Abbott, que eran muy buenos. Pero Joseph Cohen no me gustaba. Incluso su cara me daba miedo por entonces, parecía un viejo severo. El primer grupo inglés al que pertencí fue el Freedom, a principios de la década de 1930. Fui su secretaria. Sacábamos un periódico

llamado *Freedom*, dirigido por Harry Kelly con la ayuda del Dr. Jagendorf [v. e.] y Louis Raymond [v. e.]. A la gente joven del grupo Vanguard no les caíamos bien porque nos consideraban «veteranos». *Freedom* fue el sucesor de *The Road to Freedom*, dirigido por Walter Starrett. Este bebía mucho. Un día que iba a un mitin, le vi tirado en la cuneta de la calle 14, borracho y sucio y hablando solo.

Después de *Freedom* colaboré en *Challenge* y *Spanish Revolution*. Luego vino *New Trends* en los años cuarenta. A Alexander Schapiro, su director, le había educado Kropotkin en Londres. Era una persona muy inteligente, entregado al periódico, pero estaba mal del corazón y murió un par de años después de que lo fundara.

El Libertarian Book Club se fundó en 1945. Bill y yo fuimos dos de los miembros fundadores, junto a Jack Frager [v. e.], Shprintse, Joseph Aronstam, Brand [v. e.], Valerio [Isca, v. e.], Maliuta Gromm y otros pocos más. Creció muy rápidamente. Bill trabajaba por las noches en Domino Sugar Company (era electricista), así que estaba en casa por el día. Tenía coche y trabajó muy duro para el grupo. Los dos trabajamos mucho. Me uní a Bill en 1929. Yo estaba trabajando en la oficina de la Unity House, la residencia de vacaciones del sindicato. Bill estaba de vacaciones en el Campamento Tamiment y vino de visita. Trabajaba entonces de buscador de títulos en el Registro de la Propiedad de la ciudad de Nueva York. Nos veíamos a la hora del desayuno. Yo había roto hacía poco con Mijailov. Jugábamos al ajedrez, dábamos paseos en barca. Empezamos a vernos también en la ciudad. Estuvimos juntos cuarenta y siete años, hasta su muerte, acaecida en junio pasado.



## Jack Frager

NUEVA YORK, 28 NOVIEMBRE 1971; 4 ENERO 1972; 28 OCTUBRE 1972

*Jack Frager, hombre delgado de mediana estatura, ojos azules, voz aguda y dulce, abandonó su Rusia natal en 1921, después de haber sido testigo de la revolución y de la guerra civil. Se estableció en Nueva York, donde trabajó de pintor, y se adhirió al grupo Road to Freedom, colaborando con artículos en el periódico del grupo, del mismo nombre. Con amplios conocimientos de literatura radical, a Frager le influyó muy hondamente Gustav Landauer, el mártir anarquista alemán (véase entrevista a Brigitte Hausberger), sobre el que pronunció frecuentes conferencias y cuyo famoso ensayo sobre la revolución publicó en una traducción al yiddish. Landauer, sin embargo, no era el único anarquista al que Frager admiraba. En 1976, en el centenario de la muerte de Bakunin, publicó en forma de folleto la carta de Bakunin a Sergei Necháev<sup>602</sup> en la que criticaba la inmoralidad de este. Y en 1977, para conmemorar el cincuenta aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti, Frager reimprimió la autobiografía de Vanzetti, *The Story of a Proletarian Life*. Anarquista entregado —puso a su hija el nombre de Louise Michel—, Frager estuvo en el comité ejecutivo del Fraye Arbeter Shtime de 1970 a 1976 y fue presidente del Libertarian Book Club de 1971 a 1973 (había sido miembro del mismo desde 1945). Se mudó a Florida sobre 1980 y pronunció conferencias ante grupos de la tercera edad. Regresó a Nueva York en 1993.<sup>603</sup>*

Nací en 1902 en la guberniia Podol'skaia (Rusia) y me crié en Mogilev. No me convertí en anarquista, sino que nací anarquista; estaba dentro de mí. Siendo un adolescente, durante la Revolución rusa, ya me decían mis amigos que hablaba como un anarquista. Abandoné Rusia en 1921 y marché vía Rumanía a Buenos Aires, donde había una extensa colonia anarquista. Conocí allí a anarcosindicalistas rusos y empecé a leer literatura anarquista, especialmente a Bakunin y Kropotkin. *Zapiski revoliutsionera* (*Memorias de un revolucionario*).

rio) fue una de las primeras obras de Kropotkin que leí, y me causó una gran impresión. Pero no me considero, como Kropotkin, anarcocomunista, ni tampoco anarcosindicalista ni anarcoindividualista, sino «anarquista sin adjetivos». Rechazo el dogma y las teorías rígidas. La vida es una gran maestra. Creo por encima de todo en la santidad del ser humano.

Me mudé de Buenos Aires a Nueva York en 1922. Sentí una especial admiración por las ideas de Gustav Landauer e I. N. Steinberg. Llegué a conocer personalmente a Steinberg, un socialista revolucionario de izquierda con una fuerte inclinación hacia el anarquismo. En cuanto a Landauer, lo que me impresionó fue su idea de que no había simplemente que hablar del anarquismo o propagarlo, sino empezar a vivir una vida anarquista dentro de un marco capitalista. Mi primera conferencia en inglés, en la colonia Stelton, fue sobre Landauer, y luego publiqué una traducción yiddish de su obra *La revolución*.<sup>604</sup>

En Nueva York me hice pintor de brocha gorda y miembro del grupo Road to Freedom, la primera organización anarquista a la que pertenecí. Escribí artículos para su periódico y estuve activo en su sede de la calle 23 y luego en Broadway. También se le llamaba grupo International, una mezcla de italianos, españoles, judíos y americanos. Celebraba debates regulares y publicó un folleto de Hippolyte Havel sobre anarquismo,<sup>605</sup> aunque hacía muy poco más aparte del periódico. Havel era un checo bajo y robusto con rostro inteligente. Era un gran bebedor, sableaba continuamente a sus amigos. Max Eastman le dio una vez un traje decente con el que pudiera ir a la biblioteca.

Rose Pesotta era la secretaria del grupo y su fuerza más dinámica, si bien la figura más destacada en el plano literario y el mejor orador era Walter Starrett (su verdadero nombre era W. S. Van Valkenburgh, también conocido como Van). Starrett, como Havel, bebía mucho, y tenía una pierna de madera. Sucedió a Havel como director del periódico *The Road to Freedom*. Era un buen orador callejero por su agudeza; era un crítico ácido de sus adversarios y se negaba a tener tacto o a andarse con rodeos.

El grupo estaba constituido por unos veinte miembros, con un núcleo activo de unos ocho, entre los que estábamos Pesotta, Starrett, la compañera de este, Sadie Ludlow, y yo. El periódico tenía unos trescientos suscriptores. Su principal tendencia era anarcocomunista, en la tradición de Bakunin y, especialmente, Kropotkin. Marcus Graham era miembro, pero al margen; siempre iba por libre. Abe Winokour me dijo una vez que en 1918 ó 1919, Graham había decidido lanzar la revolución social en Nueva York. Se reunió en una esquina de la avenida Madison con Anna Sosnovski, Mollie Steimer

y otros pocos más —Abe Winokour no pudo ir— para hacer la revolución. «¿Pero qué hacemos?», preguntó alguien. Y así terminó todo el asunto. Cuando el gobierno federal le detuvo y le hostigó, pues querían expulsarle del país, él afirmó haber nacido en una pequeña ciudad americana que, después de muchas pesquisas, había averiguado que había ardidado por completo, registros incluidos.

Leonard Abbott participaba en nuestros debates y escribía para el periódico. Era alto, derecho, de aspecto digno y bien parecido, el tipo de hombre que la gente se vuelve a mirar en la calle, en el autobús o en el tren. Hablaba extremadamente bien; nunca elegía la palabra inapropiada, incluso en la conversación ordinaria. No establecía ninguna distancia entre él y el resto de la gente, sin importarle la clase social o la ocupación del otro. Procedía de una familia antigua y distinguida. Su padre, que era rico, le desheredó cuando se entregó a la causa de la justicia social y la igualdad, sin bien sus hijos heredaron una fortuna tras su muerte. Era encantador, sincero, generoso y honrado. Nunca dijo nadie una mala palabra de él, ni siquiera sus adversarios políticos. Se ganaba a duras penas la vida como periodista, redactor y negro. Tuvo que ocuparse de su mujer, que era inválida, Rose Yuster. Le puso a su hijo el nombre de William Morris. Amaba las flores y a menudo llevaba alguna. «Debe de haber algo bueno en nuestro movimiento», dijo Alexander Berkman cuando conoció a Abbott, que llevaba en ese momento un ramo de flores.

Harry Kelly, como Abbott, era de antigua estirpe americana, y aunque era pequeño y menudo, imponía respeto por su honestidad e integridad. Era sincero, genuino y hablaba quedamente. Como Abbott, apenas si conseguía ganarse la vida. Durante una temporada tuvo una agencia inmobiliaria. «Se puede hacer mucho dinero en este negocio —me dijo una vez—, pero no en mi zona.» No era ni tan elocuente ni tan impresionante como Abbott; no obstante, era un orador muy eficaz en pequeños grupos gracias a su calidez humana, su humor y su sinceridad.

Bolton Hall asistía a menudo a nuestros debates, era un libertario alto y desgarrado de linaje americano. Siempre llevaba sombrero de copa y abrigo largo a los mítines y las conferencias, incluso a las que se realizaban ante un público obrero, costumbre que irritaba a algunos de sus amigos intelectuales, aunque él insistía en que imponía atención y respeto.

De los escritores de *The Road to Freedom*, Michael Cohn donaba a menudo dinero al movimiento; Samuel Polinov bebía; E. Bertran era un individualista francés; Grant Lowry era el seudónimo del cuñado de Abe

Bluestein [v. e.], Louis Genin [v. e.], también llamado Whitey, un fontanero del Bronx; y Archie Turner era un anarquista inglés, guapo y cínico. El doctor Globus era dentista y escribía también en el *Fraye Arbeter Shtime*, además de dar frecuentes conferencias. Aunque era anarquista, admiraba a Carlos Marx. Era un hombre bueno, amable y sincero, aunque no un pensador original como Abba Gordin. Harry Block era un médico de Chelsea (Massachusetts) que escribía poemas y descuidaba su profesión por culpa de sus actividades en el movimiento. Jack White (su verdadero nombre era Schlesinger) tenía pretensiones de ser crítico literario y escritor de la escena cultural.

A partir de los años veinte, hubo una sucesión de grupos anarquistas en Nueva York. En el grupo Rising Youth de 1927-1929 estaban las hermanas Goodman, que eran gemelas; Joe Floria, el miembro italiano más destacado; Galileo Tobia [v. e.], que está ahora en Albany; la hija de Alexander Schapiro, Helen; y otros pocos más. Las chicas Goodman intentaron que se aceptara en el grupo a uno del oeste porque tenía dinero, y este llegó con una pistola y las amenazó con matarlas. Poco después dejaron el movimiento y se adhirieron al Spinoza Institute. En la Militant Anarchist Youth (MAY) [Juventud Anarquista Militante] de 1929-1930 estábamos Whitey Genin, yo y cuatro o cinco más. Tuvimos una página juvenil en *The Road to Freedom* en 1929, con Genin, *Grant Lowry*, como principal colaborador. El grupo International se formó a principios de los años treinta y publicó *Freedom* en Nueva York, el sucesor de *The Road to Freedom*. Lilly Raymond y yo participamos en su formación.

El grupo Vanguard fue el principal movimiento juvenil de los años treinta. La figura más destacada era Mark Schmidt, alias *Senex*, [v. e.], judío, culto, de inclinación intelectual. El padre de Roman Weinrebe, B. Rivkin, un anarquista ruso, había sido director de *Burevéstnik*.<sup>606</sup> Abe Bluestein era el director del periódico, criado en Stelton y una buena persona. Sam Weiner [Dolgoft, v. e.] era un buen orador callejero, aunque no un buen organizador. Trabajamos juntos de pintores. No es ni mezquino ni vanidoso, como tantos anarquistas, sino honrado, entregado e inteligente. Pero en Vanguard había profundas divisiones. Mark Schmidt formó un grupo de espías, en el que estaba su propia compañera, para espiar a los demás, incluidos Sam y Esther Weiner. En el carácter de Schmidt había un cierto elemento de Necháev, señal de su creciente estalinismo.

La juventud anarquista de los años veinte y treinta dejaba bastante que desear. Eran jóvenes en años, pero viejos de espíritu. Carlo Tresca era tres veces más viejo que ellos y más joven de espíritu. Además, su comporta-

miento era en muchos sentidos comunista, aunque no estuvieran en el Partido Comunista. Durante los últimos años de la década de 1930, algunos abandonaron Vanguard y fundaron el grupo Challenge. Yo fui uno de sus miembros, y Abe Bluestein fue el director del periódico. Su sede estaba entre la calle 14 y la avenida A. Como el grupo Road to Freedom, tenía miembros españoles, italianos y de habla inglesa, y organizaba conferencias, debates, cenas y *picnics*.

Por la misma época, un grupo de propaganda anarquista constituido por todas las facciones publicó *Spanish Revolution* para ayudar a los anarquistas de España. Durante los años cuarenta, hubo un grupo alrededor del periódico *New Trends*, del que fui miembro. Alexander Schapiro era su intelecto más notable, y Lisa Luchkovsky, Jack White y Sidney Solomon [v. e.] estaban entre sus miembros. El objetivo de Schapiro era dirigir el periódico contra el de Dwight Macdonald [v. e.], *Politics*. Schapiro, como líder intelectual con reputación internacional de ser el «favorito de Kropotkin», tendía a menospreciar a los demás y poseía una vena elitista.

Entre los años cuarenta y sesenta, hubo otros dos grupos importantes: el Libertarian Book Club y la Libertarian League. El Book Club existe todavía y sigue estando bastante activo, aunque no es tan eficaz como antes, principalmente porque Bill y Sarah Taback [v. e.] están a la cabeza. En los años treinta, Yanovsky dijo después de que preguntaran algo en una de sus conferencias: *Er iz a ferd un zi a ku*. [Él es un caballo y ella, una vaca.] En otra reunión, Maximoff me dijo de Bill: *Mne kazhetsia, chto on durnoi paren*. [Él no me parece buena gente.] La Libertarian League la fundaron en los años cincuenta Russell Blackwell y Sam y Esther Weiner. Blackwell, antiguo trotskista, se convirtió al anarquismo en España durante la guerra civil. Él era el cerebro y la fuerza que animaba al grupo. Era de origen yanqui y cartógrafo de profesión, inteligente y muy entregado a la causa. Trabajó en las Naciones Unidas y le echaron por sus vínculos anarquistas.

Durante los años treinta visité la colonia Sunrise y di una conferencia. Los miembros de la colonia procedían de todo el país. Casi todos eran judíos, aunque había unos pocos italianos. Unas dos terceras partes eran anarquistas, el resto, trabajadores de distintos matices políticos. Pocos sabían de agricultura; algunos eran unos vagos. La principal razón del fracaso de la colonia es que aceptaban a todo el que pudiera hacer un desembolso inicial. Joseph Cohen era inteligente y trabajador, pero frío y dominante. El grupo más numeroso, el de Nueva York, se llevó a la colonia sus propias dispuestas, de modo que desde el principio la colonia tuvo ya

incorporada la oposición. En la cuestión idiomática había asimilacionistas —Cohen, Simon Farber, Chaim Weinberg y la mayoría de los demás anarquistas— y yiddishistas, que querían que fuese una colonia yiddish con el yiddish como lengua oficial. Los asimilacionistas eran en general los mejores trabajadores. Cohen, debo mencionar, se alió con los que acusaron a Rudolf Rocker, que se había venido a Estados Unidos en los años treinta, de fomentar un culto a su personalidad, y Rocker, a cambio, se mostró extremadamente insultante con Cohen.

Durante los años veinte, yo era absolutamente partidario de la revolución social —pero no del terrorismo—, de una revolución no dominada por los anarquistas ni, claro está, por los comunistas ni ningún otro grupo. Todavía estoy a favor de la revolución y tengo esperanzas de que los anarquistas ejerzan una influencia libertaria positiva en ella e impidan la emergencia de una nueva dictadura. Como Landauer y Elisée Reclus, creo que el anarquismo es una civilización, una cultura, no solo un nuevo orden económico y social. Soy un gran defensor de la familia nuclear, por considerarla la única célula natural y cálida de la sociedad. Me opongo a una economía del *laissez-faire*, que da oportunidades de explotar y beneficiarse del trabajo de otros. Me opongo a la esclavitud salarial, pero estoy a favor de la propiedad privada en forma de pertenencias personales, incluidas casas y jardines.

Los anarquistas tienen las debilidades y los defectos de todos los seres humanos, pero como grupo son mejores y más honrados que la mayoría. La razón es que la ética y el humanitarismo siempre fueron para ellos fundamentales; al contrario que, por ejemplo, para los marxistas, a quienes preocupaba muy especialmente el poder, el éxito y la organización. Queríamos no el «éxito», no la toma del poder político, sino un cambio, una transformación de los seres humanos, una sociedad mejor con personas mejores.

## Abe Bluestein

NUEVA YORK, 9 DICIEMBRE 1972

*Abe Bluestein es hijo de Mendel (Max) Bluestein, líder del grupo anarquista del International Ladies' Garment Workers' Union y miembro de las colonias de Sunrise y Stelton. Abe se crió en Stelton y fue director (con el nombre de Abe Coleman) de Vanguard y Challenge durante los años treinta. En 1937, se marchó a España y fue el corresponsal de habla inglesa de la CNT-FAI en Barcelona, donde estuvo con Emma Goldman (a quien había conocido en Nueva York en 1934) y con el anarquista alemán Agustín Souchy. Abe nunca perdió interés en el anarquismo español, pronunció conferencias y tradujo libros sobre este tema (incluyendo el libro de Souchy Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas). Tras la muerte de Franco, fue codirector de News from Libertarian Spain (1977-1980) y de su sucesor, Anarchist News (1980-1982). Estuvo activo en el movimiento de las cooperativas de viviendas de Nueva York y fue administrador de la cooperativa de viviendas del ILGWU de Manhattan y de la Amalgamated and Co-op City del Bronx. Conoció a su mujer, Selma Cohen Bluestein, en el grupo Vanguard, ella dibujaba tiras cómicas para Challenge.*

Nací en Filadelfia el 1 de noviembre de 1909. Mis padres eran anarquistas y miembros de la Radical Library. Eran muy amigos de los Melman [v. e.]. La Radical Library era un grupo muy animado, con una vida social muy activa entre los inmigrantes. Recuerdo haber ido a la escuela dominical una temporada, pero yo era muy pequeño cuando nos marchamos. A mi hermana Minnie y a mí nos llevaron a Stelton en 1917. Mis padres se separaron y vivimos con nuestra madre, aunque veíamos a menudo a nuestro padre, pues él también vivía en Stelton. Fue miembro de la junta directiva del ILGWU y estuvo luego en Sunrise. Tuve con él una relación muy estrecha toda mi vida.

Me crié en un ambiente anarquista y ya era anarquista de niño. Tenía con mi padre largas discusiones —teniendo poco más de diez años— sobre si la sociedad podría existir sin gobierno ni leyes. Él insistía en que las normas o los códigos más fuertes que podían tener las personas eran internos, estaban dentro de uno mismo, y que el mejor orden social era aquel al que la gente llegaba sola y libremente, en lugar del impuesto por cualquier autoridad externa. Así pues, en casa, favorecía la misma filosofía educativa que practicaba la Escuela Moderna. Nuestra casa estaba llena de literatura anarquista, y las obras de Kropotkin —especialmente *La conquista del pan*, *El apoyo mutuo* y *A los jóvenes*— me causaron una profunda impresión. Así pues, esas tres fuentes —mi padre, la Escuela Moderna y los escritos de Kropotkin— se combinaron para dar forma a mi educación anarquista, algo que permanecerá siempre conmigo.

Fui a la escuela de Stelton de 1917 a 1924, luego a la escuela secundaria y al instituto de New Brunswick durante tres años. Hay una cosa muy interesante, y es que durante quince años seguidos, el *valedictorian*\* de la escuela secundaria y del instituto de New Brunswick fue uno de los antiguos alumnos de Stelton. Yo fui *valedictorian* en la escuela secundaria y en el instituto iba camino de serlo, solo que nos mudamos a Nueva York en 1928, antes de terminar el curso. Vivimos en Coney Island y terminé mis estudios en el instituto James Madison. Estudié dos años en el Brooklyn College y, como nos mudamos a la Amalgamated Co-op del Bronx, me matriculé en el City College, donde me licencié.

La escuela de Stelton estaba dirigida en un ambiente de casi total libertad. Íbamos todos los días y hacíamos exactamente lo que nos apetecía. Eso podía significar jugar todo el día o períodos de actividad frenética en el taller de tejido o en el de carpintería o en la imprenta. Había muy poco interés por las clases académicas, y hubo una continua preocupación por parte de algunos padres con respecto a esta falta de formación académica. En respuesta a esta presión, el tío y la tía Ferm daban clases de forma intermitente, aunque de mala gana; de modo que nunca nos acercamos a la lectura con el mismo entusiasmo que a las artes manuales. Por hacer una estimación, al menos un setenta y cinco por ciento de los niños dedicaban casi todo su tiempo al arte y la artesanía, a pesar de la libertad que teníamos para hacer lo que quisiéramos, o para no hacer nada. Solo una pequeña minoría, y esta era continuamente cambiante, se aprovechaba de la libertad para no hacer nada.

---

\* Alumno que pronuncia el discurso de despedida durante la clausura del curso. (*N. de la T.*).



Me gustaban los Ferm, aunque la tía era mucho más severa, casi dogmática en su filosofía educativa; mientras que el tío era un espíritu más amable, que hablaba poco, pero que inspiraba a los niños con su ejemplo personal. Era cariñoso, digno y un gran experto, y siempre tenía a su alrededor un grupo de niños trabajando con él. Nunca te decía lo que debías construir, sino que cuando acudíamos a él con una idea, siempre nos animaba y nos ayudaba. Recuerdo que una vez me ayudó a hacer una carretilla. Cuando la terminamos, me preguntó: «¿Te has dado cuenta de todo lo que has aprendido de aritmética y geometría?» Y me explicó cómo había sucedido. Era un hombre bueno y cariñoso.

Uno de mis mejores recuerdos es la publicación de *Voice of the Children*. Yo trabajaba en las prensas, y me encantaba cada detalle de lo que hacía, bajo el maravilloso asesoramiento de Paul Scott. Era otra persona cariñosa con un gran amor por los niños y por las artes gráficas, en las que era un gran experto. John Edelman montó varias obras de teatro con los niños. Llevamos a Nueva York *El sueño de una noche de verano* y la representamos en el viejo Hippodrome Theatre (yo actué) y siempre hubo llenos. Sherwood Trask era otro de los buenos maestros y de las buenas personas de las que tengo estupendos recuerdos.

Uno de los recuerdos más desagradables que conservo es el de las amargas peleas entre los anarquistas y los comunistas de la colonia. Se dieron en todos los ámbitos de la vida de la colonia —en la escuela, en las cooperativas—, había continuos enfrentamientos. Siempre estuvieron en conflicto, y yo, particularmente, deploré eso siendo un adolescente. Las mismas disputas se sucedían simultáneamente en el ILGWU, y las nuestras eran una especie de continuación de estas. Mi padre estaba muy involucrado en estos dos lugares. Sin los tres anarquistas más destacados —Bluestein, Nicholas Kritzman y Louis Levy—, los comunistas hubieran copado el sindicato, como el mismo Dubinsky llegó a admitir. Por otra parte, no se me olvida cómo un grupo de simples obreros de la confección con escasos recursos pudieron organizar y mantener no solo la escuela, sino todas las distintas empresas cooperativas: la cooperativa de reparto de leche, la cooperativa del servicio de autobús, la cooperativa de la frutería y tienda de ultramarinos y la cooperativa de la heladería. Y durante la Depresión, después de que yo me marchara, se montó una cooperativa de confección.

Hippolyte Havel era ya una figura retirada, no militaba ya en el movimiento anarquista. Aunque dirigía *The Road to Freedom*, no desempeñaba un papel activo en la colonia, ni en la escuela ni en las cooperativas. Era una

especie de espectador pasivo, aunque era estupendo hablar con él y observar cómo bajaba por la calle. Cuando estaba borracho, hacía a menudo comentarios antisemitas, a pesar de que todos esos años le mantuvieron sus compañeros judíos. Esa fue la última fase de su vida, era un hombre en el ocaso de su vida. En aquellos días, muchos sentían pena por él.

Joseph Cohen era, por contra, una figura activa. Nunca oí que se refirieran a él como un dictador. (Esas acusaciones surgieron probablemente del encono de la experiencia de Sunrise durante la Depresión.) Por el contrario, a menudo se citaba lo que decía y se le trataba con respeto.

A veces íbamos de *picnic* a la casa de Leonard Abbott en Westfield, pero a mediados de los años veinte, ya estaba abandonando el movimiento.

Por último, diré algo sobre las condiciones físicas de la colonia. Cuando nos mudamos, el teléfono más cercano estaba a una milla de distancia; no había electricidad ni calefacción central; durante muchos años los retretes estuvieron en el exterior y no siempre funcionaba el agua corriente. Los caminos de tierra se volvían intransitables en primavera. Era todo muy primitivo.

Como he dicho, nos mudamos a Nueva York en 1929, al principio de la Depresión. Una de las primeras cosas que hice fue empezar a ir a los debates del Libertarian Center, en la Segunda Avenida, esquina calle 13. El grupo Vanguard se formó allí en 1932. En aquella época todavía conservaba toda la arrogancia de la juventud y criticaba los aspectos más utópicos del anarquismo y de la educación libertaria, por lo cual Anna Sosnovski me llamaba «anarcobolchevique». Mis críticas eran duras y eran recibidas con profundo resentimiento. Además, *The Road to Freedom* era demasiado vago, demasiado poco preciso, no daba una imagen clara del anarquismo y no era atractivo para nosotros, los jóvenes. No es que hubiera una profunda brecha entre la generación vieja y la nueva, entre padres e hijos, sino que la había entre los inmigrantes y los nacidos americanos. Una vez Harry Kelly habló con nuestro grupo y yo le pregunté: «Has dado tu vida al movimiento anarquista, ¿no crees, en vista del declive del movimiento, que tu vida ha sido un fracaso?» A lo que respondió: «Todo hombre debe vivir de acuerdo con sus ideas y ser fiel a sí mismo. Si uno cree en la libertad, debe vivir de acuerdo con sus principios.» Kelly también destacó la calidez de la camaradería y la fraternidad, los lazos comunes y los ideales compartidos con los anarquistas de todo el mundo.

Mark Schmidt [v. e.] fue el mentor de nuestro grupo. Estuvo en Rusia durante la revolución y emigró a Estados Unidos en los años veinte. Era un hombre muy inteligente con un modo sano y lógico de acercarse a los

problemas sociales. Era culto y estaba muy bien informado, y aplicaba eficazmente sus conocimientos a una gran variedad de temas. Estaba al corriente de acontecimientos del mundo entero, sobre los que tenía ideas muy definidas. También poseía una gran energía y un gran empuje y nos mantuvo unidos como grupo, más que si nos hubieran dejado a nuestros propios designios. Le encontré en la calle hace diez o doce años, seguía siendo el apólogo de Stalin, para quien la Unión Soviética representaba la ola del futuro y los Estados Unidos, la más alta expresión del fascismo y el imperialismo.

Además de sacar nuestra revista, organizábamos debates y conferencias y pronunciábamos discursos en las esquinas protegidos por *wobblies* armados con barras de hierro envueltas en pañuelos; siempre acabábamos en peleas con los comunistas. *Challenge*, al contrario que *Vanguard*, una publicación mensual teórica, era un tabloide semanal que trataba de los acontecimientos del día. Louis Slater [v. e.] y yo éramos las figuras clave, y Simon Farber nos echaba una mano. Robert Bek-Gran dio clases en Mohegan y en la Walden School, pero siguió estando al margen del movimiento. Eddie Wong, camarero del restaurante Jade Mountain, se casó con una judía polaca [Bella Wong, v. e.]. También estuvimos activos en el centro de Carlo Tresca, en la Quinta Avenida, esquina calle 15. Selma pintó unos murales allí.

Fui a España con Selma en mayo de 1937 y nos quedamos hasta enero de 1938. En el camino visitamos a Emma Goldman en Londres. Cuando llegamos a España nos encontramos con Brand [v. e.], y era impresionante el modo en que se movía y conseguía entrar y salir de sitios adonde nadie más podía ir. Yo estuve a cargo del despacho de redacción de habla inglesa de la CNT-FAI, haciendo emisiones de radio y enviando boletines semanales de noticias a publicaciones de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, nos enfrentamos a un gran dilema. Como antimilitaristas, no podíamos apoyar la guerra, pero considerábamos a Hitler y al fascismo como el peor de los peligros. Nuestro grupo se disolvió durante la guerra.

Nunca he abandonado la causa anarquista, aunque dejé de militar cuando el movimiento empezó a desaparecer. Aunque todavía conservo mis ideales anarquistas. Considero el anarcocomunismo y el anarcosindicalismo como complementarios más que como contradictorios. No creo que un levantamiento violento pudiera romper las cadenas de la dictadura y conducir a una verdadera libertad. España demostró que la tradición libertaria está profundamente arraigada.

gada y que tiene inmensas posibilidades constructivas. Pero nunca he aceptado la lucha de clases como la explicación del desarrollo histórico, ni tampoco ninguna teoría de confrontaciones violentas. Muy al contrario, veo la historia como una ascensión lenta y tortuosa de la humanidad hacia la libertad y la hermandad. Si bien, los hombres mismos han sido los responsables de sus sufrimientos a lo largo de los siglos debido a su ignorancia, sus prejuicios y el temor a lo desconocido y lo extraño. Así pues, la respuesta está principalmente en la educación: «libertad a través de la educación», como decía Elizabeth Ferm. Toda mi vida he tenido fe en los sindicatos, en las cooperativas y en la educación como canales constructivos. ¿Es esto incoherente con el anarquismo?

## Louis Genin

BRONX (NUEVA YORK), 15 ABRIL 1975

*En 1929, Louis, Whitey, Genin, que no había cumplido aún veinte años, estaba escribiendo para The Road to Freedom con el nombre de Grant Lowry. Al unirse al grupo Vanguard en los años treinta, escribió firmando como Gike Mold (parodia del nombre del escritor comunista Mike Gold) para Vanguard y Challenge. El director de Challenge era Abe Bluestein (v. e.) y la hermana de este, Minnie, era la mujer de Genin. Los Genin estuvieron viviendo más de dos años en la Colonia Sunrise de Michigan. Al regresar a Nueva York, donde Whitey se hizo fontanero instalador, vivieron en las Amalgamated Cooperative Houses del Bronx.*

Nací en Nueva York el 19 de febrero de 1910. Mi padre fue preso político en la Rusia zarista e iba de camino a Siberia cuando escapó y se vino a Estados Unidos, unos años antes de mi nacimiento. Aquí se hizo sastre a la medida de ropa de señoras. Tenía un punto de vista liberal o radical, pero era bondadoso, un socialista no violento. Una vez que estábamos discutiendo sobre cuestiones sociales, me dijo: «Sabes, eres anarquista.» Yo tenía entonces quince años.

Cuando algo me interesa, voy hasta el fondo y lo estudio. Quería ir a la Rand School y me afilié a la YPSL [Young People's Socialist League] para poder entrar. Pero luego escuché una conferencia de Sam Dolgoff [v. e.] y me uní a su grupo y empecé a estudiar el anarquismo por mi cuenta. Leía todo lo que caía en mis manos. Mis dos mayores influencias fueron Proudhon y Kropotkin. Me inclinaba hacia el anarcosindicalismo y leía mucho sobre los IWW. No era capaz de ver el anarquismo por sí solo, como una mera filosofía, para mí era algo que había que poner en práctica, llevarlo a efecto, por lo que tenía que ir unido al movimiento obrero. ¿Qué sucedería después de la revolución? ¿Cómo sería la estructura social y económica? Esos eran los

temas fundamentales. Mi postura sigue siendo la misma: las organizaciones deben ser funcionales, no geográficas, sindicatos y organizaciones de consumidores más que comunas locales. Si son geográficas, tienden a sobrevivir a su utilidad. Esto no sucede si están organizadas de acuerdo a la función.

Yo estaba contra la autoridad, contra el Estado, contra que se me impusiera una organización, me gustase esta o no. Siempre compartí la máxima de Jefferson: «El mejor gobierno es el que menos gobierna.» Y también las ideas de Thoreau y Emerson, la herencia liberal americana. Así que me alejé del socialismo y del comunismo y me volví hacia el anarquismo. En Estados Unidos teníamos nuestra propia tradición liberal, ¡y qué fantástica!

Tenía entonces unos diecisiete años, estaba en el último curso del instituto Stuyvesant. El caso Sacco-Vanzetti no me sorprendió, el resultado, quiero decir. Lo que más me influyó fue, sin embargo, la autobiografía de Lincoln Steffens,<sup>607</sup> tan auténtica hoy como entonces. En cuanto a Sacco y Vanzetti, seguí el juicio y saqué la conclusión de que las autoridades estaban decididas a pescarlos y que no tenían ninguna oportunidad. Todo era consecuencia de la caza de brujas de Palmer. Empecé a leer sobre Malatesta y los encierros en las fábricas realizados por los italianos. Tuvo una gran influencia en mí. No era un gran escritor, sino un militante, eso era lo que me atraía.

Fue mi padre el que me enseñó lo que es la justicia, el viejo concepto judeocristiano de justicia, de amor al prójimo, de que todos los hombres son sagrados y merecen respeto. Heredé esta idea y tuvo un gran efecto en mí. Una vez, en Filadelfia, a mediados de los años veinte, durante una lucha por la libertad de expresión, me levanté de un salto y empecé a recitar la Declaración de Independencia. La policía me detuvo y me fue llevando de una comisaría a otra de modo que no pudiera obtener ayuda. Después de dos semanas, me echaron a patadas de la ciudad y me advirtieron de que no volviera. Conseguí un trabajo en el Campamento Germinal con un nombre falso —estaba demasiado cerca de Filadelfia—, Grant Lowry, de mis iniciales puestas al revés. Eso fue el verano de 1927, el resto del año estudié en la universidad, primero en la Universidad de Nueva York y luego en la Universidad de Michigan. Estudié ingeniería y económicas. Me licencié en 1930. En la Labadie Collection, leí publicaciones anarquistas y el viejo *Masses*. Agnes Inglis, la conservadora, era muy agradable, muy servicial. Una de las cosas que me enseñó la universidad: cómo investigar.

El Rising Youth no era gran cosa como grupo. Las hermanas Goodman eran hijas de anarquistas entregados y heredaron una religión tradicional

con todo el ritual incorporado. Aparte del periódico, no hacían mucho. Pero el viejo grupo Road to Freedom seguía siendo importante. En 1929, empecé una página juvenil en su periódico con el seudónimo de Grant Lowry. Había aprendido yiddish en las escuelas del Workmen's Circle, y siempre me había gustado escribir, poemas y prosa, en yiddish y en inglés. Así que fui a ver a Walter Starret y le propuse hacer una página juvenil en *The Road to Freedom*. Le gustó la idea y todo fue muy bien hasta que hice un artículo sobre el anarquismo cristiano, que *The Road to Freedom* no tuvo ocasión de utilizar. Mi idea era: saca a Cristo de la Iglesia y significará anarquismo pacífico, no violento, lo cual está muy próximo al verdadero espíritu del anarquismo. Tuve una buena discusión con el grupo Road to Freedom sobre ese tema.

Asistí a las conferencias de Road to Freedom en Stelton y pronuncié allí unas cuantas sobre anarquismo. Descubrí que mucha gente se había unido al movimiento no por su filosofía general, sino por algún aspecto específico de este, especialmente el amor libre, y que no eran verdaderos anarquistas. También me encontré con unos cuantos anarquistas individualistas que se oponían a las organizaciones de cualquier tipo. Eso me parecía confundir la libertad con el libertinaje. No se daban cuenta de que si tienes libertad, tienes más responsabilidad que si no la tienes. Otra vez el viejo concepto judaico: cuando te conviertes en un hombre, debes ser responsable de tus acciones; puedes hacer el bien o el mal, pero tú eres el responsable. Tienes derecho a lanzar tu puño tan lejos como quieras, pero solo hasta el punto en que comienza la mandíbula del otro. Libertad con dominio de sí mismo. En muchos sentidos, el judaísmo es una filosofía anárquica, un concepto ético, en realidad un total concepto de la ética. Despoja al judaísmo del ritual, toma solo su filosofía ética, y es muy anarquista.

Unos cuantos, influidos por Sam Dolgoff, incluido su hermano Tommy, decidimos formar un grupo en el Bronx como alternativa tanto a la YPSL [Liga de la juventud socialista] como a la YCL [Liga de la juventud comunista]. Sid Solomon [v. e.], Abe Bluestein [v. e.], Tommy Dolgoff y yo; llamamos al grupo los Friends of Freedom [Amigos de la Libertad]. Realizábamos mítines en las esquinas y en el centro anarquista de la Segunda Avenida. Algunos de los viejos anarquistas –Sam Dolgoff, Harry Kelly– venían a darnos conferencias. Harry Kelly era hablador, pero también actuaba: organizó Stelton y Mohegan. Joseph Cohen, por otra parte, era más hablador que actor, como un viejo rabino con un séquito a su alrededor adorándole. En Sunrise no fue práctico, como sí lo había sido Harry Kelly en Stelton y en Mohegan.

Decidimos sacar un periódico en inglés, el *Vanguard*, así que nos convertimos en el grupo Vanguard. Había un periódico judío, un periódico italiano, etc., pero no llegaban al público joven y no decían lo bastante sobre lo que sucedía aquí en Estados Unidos. Hicimos un gran esfuerzo; todos estábamos trabajando en aquella época. Pensándolo bien, ¡es fantástico cómo lo hicimos! ¿Cómo pude, estando trabajando, casado (con Minnie, la hermana de Abe Bluestein), escribir una columna semanal? ¿De dónde sacaba el tiempo? Cuando la leo ahora, me pasa una cosa curiosa, es como si la hubiera escrito otra persona. Utilizaba el nombre Gike Mold en *Vanguard* y *Challenge*, una parodia de Mike Gold, que escribía para la prensa comunista. Siempre tuve sentido del humor. Una vez más, admiro a los judíos por eso mismo. Nunca perdieron el humor, sino que se rieron de sí mismos e incluso lo utilizaron como un arma. Esa era la idea que animaba mi columna, el humor utilizado como un arma para ridiculizar a las instituciones corruptas.

Mark Schmidt [v. e.], un ruso, era el teórico de nuestro grupo. Personalmente, no me gustaba. Siempre tuve la impresión de que cuando hablaba, «Dios había hablado», de que estábamos recibiendo el Verbo. Pero estaba bien informado. Ciertamente, sabía de comunismo y logró que me interesara por la literatura comunista, por Lenin y Trotski, especialmente por Lenin cuando trataba sobre el Estado. Lenin comprendía mejor lo que era el Estado que muchos anarquistas, ¡y sabía cómo hacer uso de ello! No obstante, Schmidt me perturbaba. No confiaba del todo en él, y a veces teníamos la impresión de que era un comunista infiltrado en medio de nosotros.

Eddie Wong venía de vez en cuando a nuestras reuniones. Los chinos no eran muy habladores. Tenían un restaurante cooperativa; algunos eran estudiantes en Columbia. Comíamos allí todo el tiempo, en la Segunda Avenida, esquina calle 12.

Minnie y yo nos fuimos a Sunrise en 1933, casi al principio. Creía que el experimento funcionaría. Yo había ido a la Universidad en Michigan y en aquella época había trabajado en el campo, siguiendo las cosechas para ganar algo de dinero. Minnie era maestra y pensamos que sería una experiencia maravillosa. ¡Y desde luego fue muy instructiva! Mi mujer hizo un trabajo excelente en la escuela. Creó un aula dual, para el trabajo académico y para el juego. La actividad lúdica estaba relacionada con el trabajo académico, pero se hacía en forma de juegos.

Joseph Cohen era muy poco práctico y estaba rodeado de personas poco prácticas como Simon Farber y Mendel Bluestein, hombres de buenas



intenciones pero carentes de conocimientos prácticos y de la experiencia necesaria para el éxito.

Gran parte del trabajo lo hacían personas asalariadas o gente joven. Estuvimos allí unos dos años y medio, nos marchamos a finales de 1935. La mayoría de la gente mayor no trabajaba demasiado. No sabían hacer funcionar la maquinaria. Eso lo hacíamos nosotros y nos ocupábamos de la destilería de pipermin, nos quedábamos a trabajar hasta bien tarde por la noche mientras los viejos hablaban.

No hubo selección de los miembros. La mayoría eran parados, con poco dinero, y encontraron en Sunrise un lugar donde vivir, abundancia de alimentos y una escuela para sus hijos. Teníamos un médico muy bueno —el doctor Schiffrin— que solía trabajar con nosotros en la serrería, cortando árboles y haciendo otras tareas cuando no estaba atendiendo a sus pacientes. Dos de los mejores trabajadores eran italianos, Angelo Di Vitto y Paul Boattin, que luego se convirtió en comunista acérrimo en la fábrica de coches de la Ford. Angelo era muy bueno y muy entregado. ¡Era realmente un creyente! Para él, el anarquismo, la colonia, eran una religión. Teníamos una vida social agradable, construimos un escenario, teníamos un grupo dramático que representaba obras en un solo acto. También teníamos una coral y musicales y todo tipo de diversiones.

Cuando regresamos a Nueva York, yo me fui alejando del movimiento anarquista. La verdad es que ya no quedaba mucho movimiento en el que militar. Desde que empezó la era Roosevelt, muchas cosas habían cambiado en el movimiento radical en Estados Unidos. Los socialdemócratas perdieron su vigor. Y el anarquismo, para mí, ya no era un movimiento activo, sino solo una tradición. Además, con los años mis ideas se suavizaron. Cuando era joven, el «nuevo mundo» era casi una realidad. Pero ahora prefiero hacer trabajos parciales, prácticos, en cooperativas y organizaciones obreras en lugar de intentar alcanzar una solución total de golpe; lo que es imposible, de todas formas.

No obstante, conservo mi anarquismo fundamental. No estoy afiliado a ningún partido, aunque voto (eso nunca lo hice de más joven), si bien voto por un individuo más que por un partido. Creo en las cooperativas, en los sindicatos; mi ideología es que soy una parte de la sociedad, no un individuo aislado. Así pues, quiero enseñar a los trabajadores habilidades que no saben que poseen (soy fontanero de oficio), transmitir mis conocimientos a la siguiente generación. Quiero aplicar mis conocimientos no en el futuro, sino ahora, en el mundo práctico.

## Louis Slater

LONG BEACH (NUEVA YORK), 27 OCTUBRE 1972

*Louis Slater, nacido en 1910, ayudó a fundar los Friends of Freedom, un grupo anarquista de jóvenes, el cual celebraba debates semanales en el Bronx. En 1931, fue delegado en el Congreso Anarquista del Medio Oeste, celebrado en Chicago, que buscaba un medio de coordinar los diversos grupos anarquistas de Estados Unidos. Al año siguiente, los Friends of Freedom evolucionaron hacia el grupo Vanguard, del que Slater fue secretario, y colaborador en su periódico, Vanguard (1932-1939). Él y otros miembros de Vanguard conocieron a Emma Goldman cuando esta viajó a Nueva York en 1934 (se le permitió una estancia de tres meses en Estados Unidos), y se hizo amigo de Carlo Tresca, el anarquista italiano, que dio a Vanguard un sitio para trabajar en las oficinas de su periódico, Il Martello. En 1938 y 1939, Slater militó en el grupo Challenge, una ramificación de Vanguard, y colaboró en su revista semanal, Challenge. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, abandonó el movimiento anarquista, aunque conservó sus convicciones libertarias toda su vida. Le mataron de un tiro en un atraco a su taller de imprenta de Brooklyn el 1 de noviembre de 1973. Cuando el atracador les ordenó a él y a su socio que se pusieran de cara a la pared, Slater le dijo: «¿Por qué no trabajas para ganarte la vida?» El atracador abrió fuego, matando a Slater e hiriendo a su socio.<sup>608</sup>*

Tenía unos diecisiete o dieciocho años cuando el grupo Road to Freedom estaba en Broadway, en la calle 14. Yo había asistido a mítines de la YPSL, pero me parecían demasiado sosos, demasiado reformistas en su actitud, carentes de empuje, del impulso dramático hacia un mundo nuevo. Estaba entonces terminando el bachillerato en el Bronx. Tommy Dolgoff (mi más íntimo amigo y hermano pequeño de Sam), yo y unos pocos más, incluidos Sid Solomon [v. e.] y Whitey Genin [v. e.], estábamos descontentos con el socialismo y formamos un pequeño grupo anarquista. Sam Dolgoff [v. e.] había estado

viajando por el país, en trenes de carga, pronunciando discursos en la calle, organizando, y vino a hablar con nosotros. Nos transmitió un sentimiento romántico, y nos sentimos muy atraídos por el anarquismo y los IWW.

Sam nos causó una profunda impresión y nos ayudó a afianzar nuestro grupo, que al principio se reunía en mi piso del Bronx. Tomamos el nombre de Friends of Freedom (1930), y Sam nos aconsejaba lo que debíamos leer, especialmente a Kropotkin. Empezamos a ir a las reuniones semanales del Road to Freedom al centro, luego lanzamos nuestros propios debates semanales en el Bronx, invitando a Sam y a gente del Road to Freedom (el doctor Globus, etc.) como oradores. La página juvenil en inglés del *Frayer Arbeter Shtime* no nos parecía muy interesante, pues no era en realidad un órgano de la juventud, sino algo pasado de moda y anticuado, casi una traducción del yiddish al inglés.

Un compañero chino llamado Yat Tone militaba en el grupo Road to Freedom. Venía a todas las reuniones. Hubo una Escuela Moderna en China durante los últimos años de la década de 1920 y los primeros años treinta y él les enviaba dinero regularmente. Era un compañero muy sincero y entregado. Todos los años daba una fiesta, una cena china, en el restaurante Jade Mountain para recaudar dinero para *The Road to Freedom*. Era camarero en otro restaurante más caro, pero perdió su empleo cuando alguien —probablemente un comunista— dio información sobre él. Fue a España de camino a China, pero no volvimos a tener noticias de él.

El Congreso Anarquista del Medio Oeste celebrado en Chicago en 1931 tuvo como objetivo organizar más grupos anarquistas y llegar a alguna medida de coordinación entre los ya existentes. Estuve allí con Sam Dolgoff y unos cuantos más. Propuse que se hiciera un periódico juvenil, pero no salió nada de todo aquello. Los viejos anarquistas tenían un sentimiento dual hacia nosotros, los jóvenes: por una parte querían atraer a la generación joven al movimiento, y al mismo tiempo se sentían indignados con nosotros. Nunca cooperaron con nosotros y muy a menudo se nos oponían, a pesar de sus pretensiones de querer atraer a jóvenes partidarios. Regresé a Nueva York muy desilusionado. En Chicago conocí a Maximiliano Olay, muy buen hombre; así como a Yelensky [v. e.], Hippolyte Havel y Krupnick, que estuvo luego en la Colonia Sunrise.

En Nueva York, los jóvenes decidimos publicar nuestro propio periódico. Mark Schmidt [v. e.] se enteró de algún modo de nuestra existencia y vino a vernos. Nos hicimos muy amigos. Era veinte o veinticinco años mayor que nosotros, bajo, rechoncho, con ojos hundidos y frente despejada, autodidacto.

Cuando alguien cometía un error, se reía burlonamente; era casi grotesco ver a un hombre de su calibre intelectual comportarse de ese modo. Era un hombre desengañado. Había regresado a Rusia en 1917, pero los bolcheviques le desilusionaron y volvió otra vez a Estados Unidos. Trabajaba en las barcasas en el puerto de Nueva York. Era extremadamente estudioso, con un enorme poder de concentración. Se convirtió en una especie de miembro de nuestro grupo y nos animó en la elaboración de nuestro periódico.

Empezamos a sacar *Vanguard* en 1932. Marc Epstein, de la Colonia Mohegan, tenía una imprenta en Nueva York —Marstin Press, se llamaba—, y lo imprimía. Hacía un trabajo tipográfico precioso, era muy artístico él en aquella época. Schmidt era el intelecto y el que lo escribía, y Sid, Sam, Abe Bluestein [v. e.] y yo colaborábamos con artículos y lo componíamos.

Durante su visita a Estados Unidos en 1934, Emma Goldman habló con nuestro grupo en el piso de su sobrina Stella Ballantine en Greenwich Village. Era una tremenda egocéntrica —todo giraba a su alrededor— y, al mismo tiempo, una anarquista muy entregada. Los anarquistas viejos estaban principalmente interesados en mantenerse como grupo social; así tenían algo que hacer. Eran, con unas pocas excepciones, parásitos, utilizaban el movimiento como un lugar de encuentro social, una forma de ver a los amigos, un grupo agradable al que podían pertenecer los idealistas a los que no les gustaba el comunismo. No militaban; no leían. No hacían nada. Nosotros, por el contrario, éramos jóvenes intelectuales, activos, entusiastas. Consagré la mayor parte de mi tiempo y energía al movimiento, y también la mayor parte de mi pensamiento. Organicé el grupo, doné la mayor parte del dinero y vi que funcionaba más o menos bien.

Carlo Tresca era una de las excepciones. Se hizo buen amigo nuestro, nos dejó sitio en *Il Martello* durante el período en el que la publicación de *Vanguard* quedó interrumpida, y su mujer, Margaret De Silver, contribuyó con dinero que nos ayudó a seguir tirando. Walter Starrett, de *The Road to Freedom*, era otra. Siguió militando casi hasta el final. Durante las luchas con los comunistas, le bajaron a golpes de la tribuna de oradores en Union Square. Perdió su trabajo y se mató a base de alcohol.

Joseph Cohen creó una escuela dominical en la Segunda Avenida sobre 1930, una escuela anarquista basada en las ideas ferreristas. Abba Gordin, del Grupo Clarion, intentó por todos los medios atraernos hacia su grupo, pero ya mostraba esa tendencia judía-mística-religiosa que nos echaba para atrás. El padre de Roman Weinrebe [B. Rivkin] había dirigido *Burevéstnik* en París después de la Revolución de 1905 y también escribía mucho para

publicaciones yiddish. Roman heredó el intelecto de su padre y también su habilidad, pero no realizó su potencial. La Rebel Youth estaba formada por jóvenes asociados al grupo Vanguard, los Vanguard Juniors, los llamaban.

El grupo Challenge se formó después de que se escindiera el grupo Vanguard. Schmidt vivía conmigo y con mi novia [Elsie Milstein] y me la robó. Luego se lanzó a una campaña de difamación contra mí, típica de las tácticas que estaba empezando a utilizar según se aproximaba al estalinismo. Sam Dolgoff, que estaba siempre borracho en aquellos días, se puso de parte de Schmidt y no he vuelto a hablarle desde entonces. El grupo se dividió, y *Vanguard* dejó de publicarse. Schmidt dijo que debíamos defender la Rusia soviética a pesar de todo, debido al auge del fascismo, pero a nosotros nos parecía que Stalin era un monstruo y nos opusimos enérgicamente a ambas formas de totalitarismo.

*Challenge* empezó con Abe Bluestein como director. Yo firmaba como David Lawrence y Genin como Gike Mold. Simon Farber se nos unió después y Bek-Gran también. Este había estado en la Escuela de Mohegan, un tipo muy inteligente que había huido de Alemania por su antifascismo, muy culto, había sido ingeniero y aseguraba haber trabajado en el ferrocarril Berlín-Bagdad antes de la Primera Guerra Mundial. Se casó con una licenciada de Vassar llamada Mary, acudió a nuestro grupo y se hizo amigo nuestro. Nos presentó a Anita Brenner, Paul Mattick, Ruth Fischer y Dwight Macdonald [v. e.], todos amigos íntimos suyos que eran antifascistas y antiestalinistas y que se inclinaban hacia el comunismo «consejista».

Como en *Vanguard*, yo era el administrador jefe, recaudador de fondos y demás, y de nuevo dediqué todas mis energías a este proyecto. ¡Me encantaba! Me parecía que era un trabajo excepcionalmente bien hecho por un grupo de gente joven que trabajaba muy duro, después de nuestros trabajos habituales, que ponía todo su corazón en ello, escribía el periódico, lo publicaba, lo distribuía y demás. Pero sacar un periódico semanal era un esfuerzo enorme para unos jóvenes que trabajaban a jornada completa durante el día.

Pasábamos unas noches maravillosas en aquella época, noches maravillosas de formación, de educación y camaradería. No creo que haya ningún grupo de esos hoy día. Filosóficamente, todavía creo que el anarquismo es la única teoría política que puede sobrevivir, porque el poder corrompe, incluso a la mejor gente. Así que, básicamente, sigo siendo anarquista, aunque ya no milite. No soy ni anarcocomunista ni anarcosindicalista de un modo que el uno excluya al otro. Debe existir una estrecha relación entre los dos, pues ambos tienen un lugar importante en la buena sociedad.

## Clara Solomon

FOREST HILLS (NUEVA YORK), 2 JUNIO 1973

*Clara Solomon es hija de Samuel Freedman, discípulo de Pedro Kropotkin y Rudolf Rocker en Londres y después secretario de la Jewish Anarchist Federation [Federación Anarquista Judía] de Nueva York. Durante los años treinta, Clara y su marido Sidney (v. e.) fueron miembros del Grupo Vanguard, del que Clara fue secretaria y Sidney, escritor de su periódico, habitualmente bajo el seudónimo de S. Morrison. También ayudaban en la distribución de Spanish Revolution, otro periódico anarquista de la misma época. En 1941, con el nombre de Clara Fredricks y S. Morrison publicaron dos números de un periódico tirado a multicopista llamado Libertarian Views, en el que a pesar de las críticas de sus compañeros pacifistas apoyaban la guerra contra el fascismo. «No podemos esperar solucionar nuestros problemas apartando la vista de este monstruo gigantesco y devorador y repitiendo piadosamente viejos eslóganes», escribía Sid. «Esta cuestión debe ser abordada frontalmente, o se rompe el completo dominio del fascismo o deberemos desechar toda idea de ser capaces de luchar por la realización de nuestras aspiraciones durante muchas generaciones.»<sup>609</sup> Después de la guerra, Sid y Clara colaboraron con Alexander Schapiro en su periódico New Trends, para el que Sid escribió con frecuencia. También militaron en el Libertarian Book Club, participando en sus debates y ayudando de otros modos. Sid, diseñador de libros profesional, fue de gran ayuda en la publicación y distribución de literatura anarquista; mientras que Clara, concertista de piano, daba recitales en beneficio del club.*

Me crié en Stelton. Me encantaba estar allí. Para mí fue una salida a las presiones de casa. Económicamente, nuestra familia había vivido malos momentos. Fue un tiempo muy desgraciado el que pasamos en Nueva York antes de irnos a Stelton. Cuando llegamos, me pareció maravilloso desde el principio, cuando Minnie Bluestein me cogió de la mano y me condujo

hasta la escuela. Nadie me pegó nunca, al contrario que en la ciudad. Fue un alivio de las presiones y los peligros de la vida en la ciudad. Además, los maestros hacían que te sintieras aceptada. Nunca me sentí cercana a la tía Ferm, no obstante. Siempre me dio un poco de miedo. Era más bien partidaria de la disciplina. También tenía a sus favoritos, especialmente en la Living House. Los niños que vivían en la colonia con su familia o con otras familias, siempre se sintieron un poco desplazados, siempre creyeron que a los niños de la Living House se les daba un trato preferencial. Los Ferm, después de todo, eran de hecho los padres adoptivos de esos niños, y los demás queríamos más que ninguna otra cosa «dejar nuestras casas» e irnos a vivir a la Living House.

La tía no era tan flexible ni tan condescendiente como los demás maestros. Tenía unas ideas muy claras y se aferraba a ellas. Una vez me echó del piano que había en la escuela aduciendo que yo tenía un piano en casa. ¡Fue tan injusto! Me gustaba dibujar y tejer. Anna Koch-Riedel nos enseñó tejido, jardinería y nos llevaba a dar paseos de interés científico. También me gustaba el taller de carpintería. Anna Riedel era una mujer extraordinaria y fue una buena influencia para los niños. Hans Koch, aunque era interesante hablar con él —tenía una gran cultura alemana—, era prácticamente un vago. Era un hombre de aspecto distinguido, pero nunca trabajó, y era más que nada un farsante.

Había muchos juegos de fantasía en Stelton —«el país de la hadas» y cosas así— y también mucho de protegernos de la ciudad cruel, con sus maldades y sus dificultades, en un intento de mantenernos aislados, encerrados. Creo que los Ferm no eran realistas al intentar que fuéramos seres puros que no tuvieran que vivir en este mundo. También nos desanimaban en la lectura. Y sus ideas sobre esta cuestión estaban tan arraigadas que a veces los niños sufrían por ello. De los otros maestros, prefería a Paul Scott, Joseph Ishill y Jimmy Dick.

Tenía catorce años cuando el caso Sacco-Vanzetti alcanzó el clímax. Se celebraban regularmente reuniones en Stelton a favor de los dos hombres. Alguien me dio un ejemplar de *A los jóvenes*, de Kropotkin, y me causó una gran impresión leerlo en medio del caso Sacco-Vanzetti. En Stelton teníamos una cultura distinta a la del mundo exterior. Nuestras ideas sobre la sociedad y la vida eran diferentes, muy distintivas. También veíamos el caso Sacco-Vanzetti como una maquinación; ni nos planteábamos que el Estado de Massachusetts pudiera tener razón.

Después del folleto de Kropotkin leí *Prison memoirs of an Anarchist*, de Alexander Berkman, y otros libros, y los devoré, incluido el libro de Felix

Frankfurter sobre Sacco y Vanzetti. Asistí a la escuela de Stelton de 1921 a 1927. Los domingos por la mañana, mi padre me relataba la primera época de su vida, de cuando vivía en Londres y demás. Luego regresamos a Manhattan, y fui al Juilliard. En 1930, mi padre sucedió a Benjamin Axler como administrador del *Frayer Arbeter Shtime*.

En 1931, a los dieciocho años, fui a un baile en la Segunda Avenida, 219. Conocí a Lou Slater [v. e.], a Sid (que tocaba la batería en la banda) y a otros de los que formarían el grupo Vanguard. Me invitaron a una reunión en casa de Daniliuk, en el Lower East Side. Conocí a Mark Schmidt [v. e.] —nunca me gustó ese hombre—. A la semana siguiente, un domingo por la tarde, tuvimos una reunión en mi casa en la calle 12 Este. En esa reunión, fue a finales de 1931, se creo el grupo Vanguard. Estuvieron presentes Lou Slater, Sid Solomon, Tommy Dolgoff, Albert Weiss y otros. Tommy Dolgoff estuvo activo solo un corto período, luego abandonó el movimiento. Nuestro objetivo era diseñar un programa positivo, tratar el anarquismo en términos menos amorfos y más concretos, demostrar que era una filosofía social viable.

Mark Schmidt entró en contacto con nosotros por medio de los compañeros rusos, como Daniliuk y Samusin. Había estado en Rusia durante la Revolución, nos contó. Era, en cierto modo, muy misterioso sobre su pasado; eso no me gustaba. También sentía Schmidt desprecio por los compañeros mayores. Siempre estuvo *ungeblozn* [hinchido de orgullo], por usar una expresión yiddish, inaccesible. Se dedicaba a persuadir a las personas de una en una, hasta que las tenía bajo su control; de ese modo capturó a un grupo entero, a la bolchevique. Le cogió antipatía a algunas personas, y despreciaba a las mujeres, a quienes consideraba inferiores. Sus conocimientos nos atraían porque nosotros sabíamos tan poco... Su idea era la de una unidad de pensadores revolucionarios entrenados e íntimamente unidos, una elite anarquista intelectual, una Vanguardia —fue él, creo, el que sugirió el nombre—. No le gustaban los anarquistas de más edad, ¡y no sé cómo toleraban estos algunas de nuestras payasadas inspiradas por Schmidt!

El grupo Vanguard fundó un periódico en 1932, organizó conferencias, creó una biblioteca anarquista. También distribuíamos *Spanish Revolution*. Yo lo llevaba por los quioscos de prensa de Nueva York. Vendía el *Vanguard* en reuniones obreras y radicales. Empezó a tener repercusión. Empezamos a atraer a algunos jóvenes de Brownsville: Morris Shuman (que se casó después con la hermana de Rose Sterling), Sylvia Shuman, Milton Horn,



Yetta y Lou Hoenig, David Koven [v. e.], Douglas Stern, Gilbert Connolly (nieto del revolucionario irlandés James Connolly), que marchó a España, y a otros, entre veinticinco y treinta y cinco en total, un grupo muy capaz. Viajé a Boston, Framingham y otras ciudades para ayudar en la organización de grupos de jóvenes.

En el verano de 1932, fui monitora de música del campamento de Joseph y Sophie Cohen en Lake Mohegan, enfrente de la colonia. A finales de los años treinta, cuando tenía veinticinco años, hice autostop hasta Toronto con Audrey Goodfriend [v. e.] para visitar a Emma Goldman. Nos quedamos con unos compañeros, Jack y Sylvia Fitzgerald (él era neozelandés, ella, judía rusa), quienes nos llevaron a casa de Emma. Nos dieron una acogida maravillosa. La vimos todos los días que estuvimos allí. Estaba enormemente interesada en el *Vanguard* y en lo que estábamos haciendo. Le contamos las actividades que organizábamos en Nueva York, y ella nos contó sobre sus actividades en Toronto, en especial la recaudación de dinero para Ferrero [v. e.] y Sallitto [v. e.], para impedir que fueran expulsados a Italia. Ferrero estaba en Toronto en esa época.

Emma quería que nos lo pasáramos bien y nos organizó una excursión a una playa de la Bahía de Georgia. Nos preparó la comida —era una cocinera excelente—, y estaba deliciosa. Nos lo pasamos muy bien. Luego fuimos a Detroit y nos quedamos con unos compañeros del grupo Fraye Arbeter Shtime. Emma ha sido una de las figuras más sobresalientes de este siglo, una mujer que era un verdadero genio, militante y versada en casi todo. Escribía y hablaba muy bien, a pesar de su escasa educación formal. Me siento privilegiada por haberla conocido al menos un poco.

## Sidney Solomon

FOREST HILLS (NUEVA YORK), 2 JUNIO 1973

*De profesión, diseñador de libros, y pintor de talento, Sidney Solomon fue miembro del grupo Vanguard en la década de 1930, del grupo New Trends en los años cuarenta y del Libertarian Book Club de los años cuarenta hasta los ochenta (véase entrevista con Clara Solomon).*

Nací en la ciudad de Pogost, a orillas del río Berezíná, en la provincia de Minsk, el 8 de diciembre de 1911. Pogost tenía una sinagoga de madera preciosa, una de las más famosas de Rusia. Mi padre era barbero y tenía una especie de ruta clandestina para muchachos judíos que huían del servicio militar en el ejército zarista. Por este motivo tuvo que huir a Estados Unidos en 1911, perseguido de cerca por la policía. Nosotros nos reunimos con él dos años después, mi madre, dos hermanos mayores y yo, que tenía entonces un año y medio. Luego nacería una hermana en Estados Unidos.

Nos establecimos en el Bronx, cerca de la calle Charlotte, y asistí a la Escuela Pública 50 y al Instituto de Secundaria 61, donde me eligieron para formar parte de un grupo experimental que estaba dirigido por un maestro llamado Louis Klein, socialista, con el apoyo del director, Edward McGuire, *Baldy* McGuire le llamaban, también él socialista especulativo. El grupo tenía un club de pintura —íbamos al Bronx Park y pintábamos paisajes— y un club de ciencias —los niños hacían de protones, neutrones y electrones dando saltos por la habitación—. Al finalizar el curso, a Tommy Dolgoff, miembro también del grupo especial, y a mí nos seleccionaron para asistir al Instituto Townsend Harris para alumnos especialmente dotados.

Yo era una especie de oveja negra en mi familia, que era mayormente comunista. A una edad muy temprana me rebelé contra sus ideas autoritarias. Vivíamos en una barriada radical del Bronx, con una intensa actividad socialista y comunista. Siendo alumno del instituto me adherí al Círculo

Uno de la YPSL [Liga de la juventud socialista] del Bronx, un grupo muy influyente del Bronx. Había ido a una reunión de la YCL [Liga de la juventud comunista], pero me dejó horrorizado la forma en que estuvo manipulada y controlada. No había debate libre, como en 1984. ¡Realmente un espanto! Y los trotskistas de la YCL no eran distintos. Todo era impuesto. Me quedé asqueado, me fui y me afilié a la YPSL.

Allí la gente mayor sí que nos enseñaba y había verdaderas discusiones y realmente aprendí algo. Pero ellos también se basaban en la autoridad. Marx seguía estando presente. Léí a Marx y su autoritarismo me resultó repulsivo. Tampoco me gustaba su enfoque gradual. Yo quería acción. Así que me volví hacia el anarquismo. Hablé con Sam Dolgoff [v. e.] y Lou Slater [v. e.], que fueron quienes me atrajeron realmente al anarquismo. Asistí a la reunión fundacional del grupo Vanguard en casa de Clara. Yo creía que en el determinismo económico había un fallo grave. Creía que las ideas juegan un papel importante en el cambio social, tan importante como el de la economía o cualquier otra cosa.

Vanguard se convirtió en mi sueño, en mi esperanza. Sentía que crecería hasta convertirse en algo importante. Nuestro periódico tuvo una buena acogida. Los compañeros mayores nos veían como a un hijo descarriado, pero estaban orgullosos de nosotros. Clara trabajaba cinco veces más que ninguna otra persona, se ocupaba de la correspondencia, vendía periódicos, organizaba reuniones, debates y conferencias. Realizamos debates con los socialistas, los trotskistas y los comunistas, y atrajimos a nuestro grupo a socialistas y comunistas desafectos.

Nuestras relaciones con los socialistas fueron siempre amistosas, al contrario que con los comunistas. Abe Bluestein [v. e.], Roman Weinreb y yo realizábamos actividades de propaganda en el City College, en los dormitorios e incluso en las aulas. Queríamos organizar a los trabajadores y hacer que se incorporaran a nuestro movimiento. Fui a las acerías de Youngstown, fui a Boston, Filadelfia y otras ciudades, hablé antes los trabajadores y organicé grupos anarquistas. Yo deseaba atraer a grupos de obreros verdaderamente grandes. Muchos de ellos tenían simpatías por el anarquismo y por los IWW, especialmente los trabajadores del acero. No se imagina la acogida que tuve. Louis Genin [v. e.] también hizo giras de propaganda, antes de irse a Sunrise.

En su mejor momento, *Vanguard* tuvo una circulación de unos tres mil ejemplares. Eso fue en 1936, con el estallido de la Guerra Civil española. Cuando se fundó *Spanish Revolution*, Mark Schmidt [v. e.], Roman, Jack White y yo trabajamos para ese periódico. Manteníamos estrecho contacto

con grupos anarquistas extranjeros de Estados Unidos —los vinculados al *Fraye Arbeter Shtime*, a *Il Martello*, a *Cultura Proletaria*, incluso a *L'Adunata*—. Eran en su mayoría trabajadores que necesitaban teóricos.

Roman y yo estuvimos muy cercanos a Carlo Tresca. Era un hombre de acción que hacía cosas, no un anarquista purista o puritano como la gente de *L'Adunata*, sino una persona práctica. Eso me gustaba. La gente del *Fraye Arbeter Shtime* era también en su mayoría práctica y realista. Teníamos una página en inglés en *Il Martello* que dirigía yo. Queríamos que los otros anarquistas estuvieran menos aislados dentro de sus grupos nacionales. Tresca fue una gran inspiración para nosotros. Me dijo varias veces antes de que le asesinaran que estaba recopilando información sobre la colaboración a gran escala entre los comunistas y los fascistas. Yo creo que fueron los comunistas los que le mataron.

Trabajamos mucho en relación con las actividades antifascistas —el caso Terzani,<sup>610</sup> por ejemplo—, especialmente Tresca y Roman Weinrebe. Cuando liberaron a Terzani, lo celebramos con una enorme comida italiana que duró ocho horas. Tresca estaba en el meollo de todo, tenía agallas. Compárelo con los anarquistas de *L'Adunata*, que vivían en su propio mundo. Había un elemento de paranoia en su hostilidad hacia Tresca.

El grupo Vanguard estaba compuesto principalmente de inmigrantes judíos rusos, aunque era un grupo bastante variado. Teníamos un chino (Eddie Wong), un negro (Glenn Carrington), unos cuantos italianos (incluido Bruno *Americano*, que marchó a España con pistolas que le habíamos proporcionado y le detuvieron allí los comunistas), y unos pocos irlandeses, entre los que estaban Gilbert Connolly, John Pinkman (antiguo miembro del Ejército Republicano Irlandés) y Albert Mullady, de Brooklyn.

Fuimos de los primeros en criticar a Hitler; como anarquistas estábamos siempre muy vigilantes ante el autoritarismo, la demagogia y el fanatismo. Los anarquistas tenían un gran interés por la literatura y eran menos cerrados y doctrinarios que otros grupos radicales. En Vanguard no hacíamos distinción estricta entre anarcocomunismo y anarcosindicalismo, pero no éramos anarquistas individualistas. Dwight Macdonald [v. e.], Edward Dahlberg<sup>611</sup> y Arturo Giovannitti hablaron para nosotros, así como Mark Schmidt y Harry Kelly. No tuvimos contacto con Abba Gordin y su *Clarion*. Pero sí tuvimos relación con Maximiliano Olay, que tenía una oficina en la Quinta Avenida y sacaba un boletín informativo sobre España para la CNT. También teníamos alguna relación con Robert Bek-Gran, que era más comunista «consejista» que anarquista.

Casi simultáneamente surgieron tres cuestiones que provocaron que el grupo se dividiera. La primera era que nuestra asociación con *Il Martello* era rechazada por unos pocos que preferían *L'Adunata*. Luego hubo una cuestión personal, que no era realmente crucial, pero que se convirtió en la manzana de la discordia: Lou Slater creía que sus novias le pertenecían. Cuando Clara se vino conmigo y Elsie Milstein con Schmidt, Lou se disgustó mucho y nos acusó de que se las habíamos robado. Todo el asunto fue llevado ante un comité del Fraye Arbeter Shtime cuando Lou exigió justicia. Lou se sintió muy ofendido y resentido e hizo de las relaciones personales una cuestión pública, y eso fue muy perjudicial. Después de todo, las chicas no le pertenecían. Pero le hirió muy especialmente que su propio mentor le robara a su novia. Abe Bluestein se negó a aguantar toda esta mierda y finalmente abandonó el grupo y fundó *Challenge*.

La tercera y más importante cuestión era Schmidt mismo. Era conspirador, tortuoso, misterioso; mientras que nosotros éramos un grupo de jóvenes frescos, abiertos y maravillosos. Éramos vigorosos y queríamos hacer cosas. A mí me parece que era un esquizofrénico paranoide, por muy culto y brillante que fuera. En realidad, nunca hizo nada. Es más, impedía que nosotros hiciéramos cosas. Pensaba que no estábamos teóricamente preparados para la acción, que no estábamos preparados para organizar a los obreros o para montar cooperativas. Nos impidió que hiciéramos labores organizativas para el ILGWU. Puede que hubiéramos tenido un gran impacto, a no ser por su negativismo.

En el ILGWU, los anarquistas y los socialistas estuvieron siempre unidos contra los comunistas. Necesitaban a organizadores sindicales jóvenes en quienes pudieran confiar y acudieron a Vanguard y a la YPSL pidiendo ayuda. Nos convocaron a una reunión con el alto mando del sindicato, pero Schmidt consiguió que rechazáramos la invitación. La YPSL aceptó —Gus Tyler<sup>612</sup> y los otros— y realizaron un buen trabajo; de ahí viene su gran reputación actual. Fue este fracaso en la acción lo que provocó el colapso de nuestro grupo y del movimiento anarquista de Nueva York. Había tanta buena gente joven a la que podíamos llegar, y de ese modo la perdimos. Schmidt afirmaba que no estábamos preparados teóricamente; en realidad, él era un cobarde, le daba miedo realizar acciones concretas, era un hombre que hablaba de revolución y que se negaba a construir barricadas.

Schmidt era una contradicción, peroraba sobre las ideas anarquistas mientras su propio comportamiento, lo que hacía personalmente, era profundamente autoritario. Al mismo tiempo, yo creía que los líderes y los

militantes eran necesarios. Incluso la palabra gobierno no me asustaba. Cuando se produjo la Revolución española, no me preocupó en absoluto que los anarquistas aceptaran ser ministros del gobierno. No obstante, sabía lo que eran los comunistas, por mi familia, mis lecturas y mi experiencia personal. En 1936, durante un debate con un comunista negro llamado Robert Moore sobre «La infalibilidad del Comintern», unos secuaces comunistas me echaron de la tribuna. Vi a matones comunistas reventar mítines del Partido Socialista. Durante la Guerra Civil española, a Clara y a mí nos expulsaron de un campamento de verano situado en el interior del Estado de Nueva York y que estaba controlado por los comunistas.

En este país, la tendencia hacia el anarquismo y el socialismo no era muy fuerte. No obstante, podría haber habido aquí un movimiento anarquista, incluso después de la derrota de la Revolución española. Cometimos el error de hacernos caso de Schmidt y de mantenernos como un grupo pequeño y aislado de intelectuales. Creo que nosotros atraíamos realmente a lo mejor de la clase obrera por nuestro sentido de la ética y nuestra entrega. No hacíamos como los comunistas, que atraían a los elementos conspiradores. Pero nos aislamos y eso me produjo una gran amargura.

A principios de la década de 1940, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Clara contrajo fiebres reumáticas, tuvimos otro hijo y nos fuimos apartando del movimiento. Muchos miembros del grupo eran mayores y tenían responsabilidades. Algunos regresaron a la universidad y se dedicaron luego a su profesión. Unos pocos —Audrey Goodfriend [v. e.], Dave Koven [v. e.], Melvin Greig— se establecieron en California. Al final de la guerra, *New Trends* fue para mí un nuevo intento. Era un periódico más sofisticado que *Vanguard*, pero Schapiro estaba muy enfermo y el periódico murió con él.

El anarquismo como ideal sigue siendo muy importante; en cierto sentido, más importante que nunca. Muchas actividades anarquistas se han incorporado a las actividades de otros grupos: las huelgas de inquilinos, las escuelas libres, la liberación de la mujeres. Lo que cabe esperar es la dirección adecuada, no soluciones absolutas, para los ideales educativos y culturales libertarios, no importando la etiqueta que le pongas. Hay muchas formas de hacer cosas que siguen siendo importantes y que siguen estando muy vivas. Lo mismo pasa con la ecología. El hombre es parte de la naturaleza, no está por encima de ella, no está aquí para explotar la naturaleza. En otras partes del mundo también, incluso en los países del telón de acero, hay signos de una mayor liberación. Debemos avanzar según líneas no autorita-

rias y, en ese sentido, tanto Clara como yo seguimos siendo anarquistas. Hay por todas partes sentimientos fundamentales que indican que el movimiento libertario puede prender. La gente se está cansando de las burocracias rígidas y de las fórmulas sociales. En el anarquismo hay una idea fundamental que se vincula a prácticamente todos los aspectos de la vida. No sentimos ningún pesar por aquellos primeros años. Nos lanzamos en cuerpo y alma a la causa. Escribiendo, trabajando, implicándonos personalmente, haciendo autostop, viajando, organizando, manifestándonos, entregando todas las energías de nuestra juventud.

## Mark Schmidt

SAN FRANCISCO (CALIFORNIA), 16 JUNIO 1974 (TELÉFONO)

*Mientras estaba de visita en San Francisco en 1974, llamé por teléfono a Mark Schmidt para concertar una cita. Schmidt, nacido en Rusia, había sido el mentor del grupo Vanguard en Nueva York durante los años treinta y, con el seudónimo de Senex, colaborador habitual de su publicación, Vanguard. Al principio no quería hablar conmigo, aduciendo que su relación con los anarquistas era «agua pasada». Después de unos minutos de conversación, no obstante, comenzó a relajarse y demostró poseer una mente interesante. Pude comprender cómo, cuarenta años antes, se había convertido en el gurú de la juventud anarquista de Nueva York. Aunque hablamos durante más de media hora, Schmidt se negó a verme. Al final de la conversación me dio recuerdos para Sam (v. e.) y Esther Dolgoff, a quienes no había visto en treinta y cinco años. Murió en 1978.*

Vanguard no fue un grupo importante porque no había ya un verdadero movimiento anarquista. No ejerció ninguna influencia y ni siquiera causó sensación. Rompí con él hace mucho tiempo, mucho tiempo. Tengo casi ochenta años, así que no me incluya en su libro.<sup>613</sup> El anarquismo fue bastante importante durante la época de *Mother Earth*, pero luego no significó mucho. Los anarquistas idealizaron a Majno y Kronstadt y exageraron su importancia. El grupo Vanguard era ingenuo. Eran demasiado jóvenes y no habían vivido la tragedia de la revolución. Eran todavía infantiles e idealistas, mientras que yo sí la había vivido. Su versión de los acontecimientos es historia vulgar, una exagerada simplificación de los hechos y, por lo tanto, ahistórica. Incluido Max Nomad<sup>614</sup> y sus teorías de la «nueva clase». Al socialismo no se llega de la noche a la mañana. El socialismo ruso acabará encontrando una salida. Sigo creyendo en el socialismo. No hay otra manera. Pero se tardará mucho tiempo, y costará un gran esfuerzo. Es un proceso gradual, con períodos de revolución, y depende de las condiciones históricas.



Todos nos oponíamos al estalinismo. No era algo necesario, pero debido a las circunstancias existentes, algún tipo de dictadura era inevitable. Sin la rápida industrialización de los años treinta e incluso sin la colectivización, Rusia no habría derrotado al fascismo. Fue también un período histórico, siendo la colectivización una revolución por sí misma. Fue la lucha de Rusia contra Hitler y el fascismo lo que hizo que yo estuviera a su favor.

También estoy a favor de las revoluciones cubana y china. Mao, sabe, estaba influido por Bakunin y Kropotkin, una mezcla de utopismo y chovinismo. Pero no se puede alcanzar una sociedad sin Estado de repente. Es preciso tiempo y lucha y sufrimiento. Algunas de las ideas de Kropotkin siguen vivas y se pueden integrar en un movimiento más amplio; de hecho, están integradas sin que se las reconozca como anarquistas. El socialismo está en un proceso de realización, no en su forma ideal, sino dentro de las limitaciones impuestas por las circunstancias históricas. La búsqueda de un socialismo puro e inmediato fue la debilidad fatal del anarquismo. En España, creo, el anarquismo desempeñará algún papel, aunque dentro de un marco autoritario.

En el siglo XIX y a principios del XX, el anarquismo era legítimo como reacción contra el despotismo e incluso contra ciertas formas de marxismo del período pre-leninista. Pero las sociedades deben pasar por una fase autoritaria. Aunque las ideas de Emma Goldman eran bastante primitivas, estaban encuadradas en la corriente dominante de la historia de Estados Unidos en el sentido en que ayudaron a los intelectuales y profesionales americanos a conocer la tradición libertaria. Como ejemplo, podríamos poner la liberación sexual, que forma hoy parte de la realidad. Pero como pensadora no está a la altura de Kropotkin. Berkman era una persona trágica. Desperdició su vida en la cárcel e incluso después. Nunca se encontró a sí mismo.

Ahora estoy estudiando filosofía, especialmente a Hegel. No tengo nada que ver con la política y, ciertamente, tampoco con el anarquismo. Todo eso quedó atrás. Tengo mis propias ideas. El marxismo ha cambiado también bastante. El ideal libertario llegará a realizarse, aunque quizá dentro de cien años y después de muchas luchas. Es preciso buscar una solución a la relación del individuo con la autoridad durante esa lucha. Pero no habrá sitio para el individualismo extremo. El Estado no puede ser «abolido». Será desechado después de cien años o más.

## Franz Fleigler

BRONX (NUEVA YORK), 29 DICIEMBRE 1972

*Franz Fleigler, marinero nacido en Austria y miembro de los IWW, se hizo anarquista durante la década de 1930 después de asistir a las reuniones del grupo Vanguard de Nueva York. Durante la Segunda Guerra Mundial, rechazando el pacifismo de algunos de sus compañeros, se enroló como timonel en los navíos de la marina mercante que transportaban productos a Múrmansk para ayudar a los soviets en su lucha contra los nazis; y después de la guerra, en 1946, fue capitán del Josiah Wedgwood, que transportó a judíos supervivientes de los campos de concentración a Haifa, desafiando el bloqueo británico. Entre 1942 y 1947, Fleigler, bajo el seudónimo de Lead Line, escribió una columna titulada «On the Waterfront» en la publicación anarquista Why?, la cual abundaba en los aforismos sardónicos y picantes de un marinero wobbly. Después escribiría una columna similar, «Notes of a Mariner», para el sucesor de Why?, Resistance, y colaboró con artículos en Freedom, The Match! y el Fraye Arbeter Shtime, siendo además miembro del consejo ejecutivo de este último. También estuvo activo en el Libertarian Book Club, del que su esposa, Augusta Fleigler, fue secretaria hasta su prematura muerte en 1971.*

Nací en Linz (Austria) en 1912 y me vine a Estados Unidos con trece o catorce años. Mi mujer, Gussie, y yo estuvimos activos en el Libertarian Book Club. Ella desempeñó el puesto de secretaria de actas hasta que en 1971 murió de leucemia.

Llegué al anarquismo por medio de los Industrial Workers of the World. Nunca me gustaron los comunistas porque me parecía que intentaban comprarme. Los *wobblies* parecían no tener ninguna intención política y sus preámbulos no estaban cargados de filosofías ni teorías, así que me atrajeron más. Asistí a sus reuniones en la sede *wobbly* de Cuentas Slip, cerca de la calle South.

Fue la Guerra Civil española lo que me llevó hasta el grupo Vanguard y los anarquistas. En Alemania, las grandes organizaciones obreras apenas si hicieron un poco de ruido contra Hitler. Pero cuando estalló la Guerra Civil en España, que se suponía tenía una clase obrera muy «atrasada», al menos según los intelectuales, los trabajadores lucharon contra el fascismo. Eso fue lo que me dejó perplejo. ¿Por qué? Pensé mucho sobre esta cuestión. Los líderes, las elites y los teóricos no fueron un obstáculo. No querían recibir órdenes. Y la razón de que perdieran no radica en ellos mismos, sino en los «aliados democráticos».

Así que empecé a ir a los debates del grupo Vanguard, donde disertaban Walter Starrett, Sam Weiner [Dolgoft, v. e.] y otros. Starrett poseía el sabor nativo de la agudeza americana y una buena forma de hablar y de explicar las cosas al mismo tiempo. Pero aparte de Starrett, Sam y Roman Weinrebe, había solo unos pocos más buenos. Irving Sterling [v. e.] era un joven valiente que solía tomar la palabra en los debates de la Rand School y echarles la bronca a los comunistas. Con otros muchos supuestos anarquistas, rascabas un poco y encontrabas las mismas cucarachas que en la Bolsa de Wall Street. Mark Schmidt [v. e.] era un chiflado, un psicópata. En todos sus escritos utilizaba la palabra «libido», que era reflejo de su impotencia sexual (su novia, Elsie Milstein, me lo contó años después). Abba Gordin tenía su propio grupo de seguidores —otro *nudnik*—.

*Challenge* se separó de *Vanguard* y en él estaban Abe Bluestein [v. e.], Louis Slater [v. e.], Simon Farber, Bill y Sarah Taback [v. e.] y algunos más. Robert Bek-Gran era un impresor de Baviera, había conocido a Ernst Toller, Erich Mühsam y Gustav Landauer. Era un camorrista. Una vez, en 1935 creo, unos cuantos, incluido Bek-Gran, abordamos el *Bremen* en el puerto de Nueva York y arrancamos la bandera con la esvástica. Aunque yo estaba en el mar la mayor parte del tiempo —de timonel (*Steuermann*)—, así que no iba tan a menudo a las reuniones anarquistas. Gussie escribía poemas para los periódicos *wobblies*. Siempre he odiado las etiquetas: «¿Qué eres, comunista, socialista, anarquista?» «Yo soy yo.» Nunca me gustó el nombre de Vanguard. ¿Quiénes éramos nosotros para llamarnos Vanguardia?

Cuando regresé de Múrmansk en 1943 —fui tercer piloto en el *Israel Putnam* en el primer convoy que llegó a Rusia a través del Mar Blanco—, no estaba saliendo el periódico. Me puse en contacto con Audrey Goodfriend [v. e.], que vivía con Dorothy Rogers, una inglesa de Toronto que adoraba a Emma Goldman, y convocamos una reunión en mi piso de la calle Water en el Lower East Side. Audrey y Dave Koven [v. e.], Sam y Esther Weiner, Gussie

y yo y Dorothy Rogers estuvimos presentes. Fundamos *Why?* Yo era Lead Line, Gussie escribía poemas y Bek-Gran ayudaba en la impresión. Sam escribía ocasionalmente, firmando como Ivan, creo. Michael Grieg era Melvin Greig, que es ahora periodista en San Francisco, donde viven también Dave y Audrey. Fui yo quien sugirió el nombre. Pensaba en el surgimiento del fascismo, en los trabajadores que no se movían para nada, en la guerra, en la Rusia soviética, donde acababa de estar, y me preguntaba: «*Why?* ¿Por qué? ¿Por qué había pasado todo esto?»

Me hice de nuevo a la mar y cuando regresé [después de pasar de contrabando a Palestina a supervivientes del Holocausto], Dave Wieck y Diva Agostinelli estaban en el grupo. Eran pacifistas y se oponían al esfuerzo bélico, si bien el grupo original creía necesario luchar contra el fascismo. En una reunión, recuerdo que defendí a Rudolf Rocker contra las críticas de Diva y Dave. Por eso se creó *Resistance* después de la guerra. Representaba su rama del anarcopacifismo. Paul Goodman, Jackson MacLow (un seudónimo) y otros se unieron a ellos.

Todos esos recién llegados, en mi opinión, son los padres de la majadería de Nueva Izquierda que tenéis hoy. Eran de una raza distinta, muchos eran comunistas o trotskistas desengañados, como Paul Goodman y David Wieck. Les costó mucho tiempo desprenderse de la mística de Lenin y Trotsky y aproximarse al campo libertario. De hecho, nunca se desprendieron de ella por completo; algunos defienden ahora a Castro y a Mao. Tenían un cierto egoísmo o egocentrismo, una falta de verdadera compasión y humanidad en general. En su grupo de chalados surgió una nueva deidad, ¡Wilhelm Reich y su caja de orgón! Paul Goodman se convirtió en el más destacado discípulo y analista reichiano. Buscaban aventuras, pienso. Quizá yo viví mis aventuras recorriendo los mares y ellos lo hicieron de otras formas.

Muchos éramos buscadores. Había tanta actividad, tanta búsqueda en aquella época. Pero la lección principal es la que nos enseñó Kropotkin en sus últimos años: cualquier movimiento que merezca la pena debe tener una base ética. El movimiento sindical está muerto ahora porque no tiene maldita la ética ni la moral. Eso fue lo que empezó a preocupar a Kropotkin en su ancianidad, si no hay ética, no merece la pena preocuparse por la causa.

Soy estrictamente un filósofo marinero o de escupidera. Ya no elogio a las masas, ¡eso se acabó! *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset, influyó mi pensamiento en estas cuestiones. El ideal anarquista permanecerá hasta la

eternidad, pero las masas nunca lo alcanzarán. Malthus tenía razón cuando decía que procrear no era el resultado del amor, sino de la gratificación sexual. Las masas se reproducen como malditos conejos, sin pensar ni un momento en el futuro de sus hijos. Ves las noticias y ves a niños pequeños con la cabeza y el vientre hinchados en lugares bombardeados. ¿Es este el resultado del amor? Emma Goldman y Alexander Berkman no tuvieron hijos, Kropotkin solo una hija y Rocker, dos. ¿Se había fijado alguna vez en esto?

## Irving Sterling

PISCATAWAY (NUEVA JERSEY), 29 OCTUBRE 1972

*Irving Sterling fue una figura destacada del grupo Rebel Youth, un grupo de adolescentes asociado al grupo Vanguard que era también conocido como los Vanguard Juniors. A pesar de sus convicciones antimilitaristas, Irving sirvió en el ejército de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, pues consideraba el fascismo como la personificación del mal. Después obtuvo una licenciatura en el City College y trabajó de director administrativo de una empresa de transporte por camión de Nueva Jersey, donde vivió con su mujer, Rose Geller, también antigua afiliada del Rebel Youth. Rose, que estaba presente en la entrevista, asistió al Hunter College y a la Rutgers University y fue profesora de inglés en varios institutos hasta su reciente jubilación. Irving murió de la enfermedad de Parkinson en 1993.*

Mi padre se vino de Rusia a Nueva York en 1915 huyendo del servicio militar obligatorio en el ejército zarista. Al poco se casó. Mis padres se convirtieron en fervientes anarquistas e incluso planearon regresar a Rusia durante la Revolución de 1917, pero, por algún motivo, se quedaron. Yo nací en 1917 y me crié en un ambiente obrero y anarquista. De niño asistí a una escuela del Workmen's Circle, en el momento en que iba en aumento la hostilidad entre los anarquistas y los comunistas. Siendo todavía un niño iba a conferencias anarquistas al Harlem Center, participaba en las manifestaciones del 1.º de Mayo, asistía a las cenas del *Fraye Arbeter Shtime*, etc. [«Irving estuvo en el movimiento desde el mismo momento de su nacimiento», intervino Rose.]

Los debates en los años veinte no eran solo entre anarquistas y comunistas, sino también entre los mismos anarquistas. ¿Debían los representantes electos de los sindicatos actuar independientemente o estar sujetos a las decisiones de los anarquistas? Esta era una de las cuestiones que se debatían.

Morris Sigman, un anarcosindicalista, defendía la responsabilidad hacia el movimiento, mientras que anarquistas más puros como Nicholas Kritzman y Mendel Bluestein no querían recibir órdenes, no querían estar sujetos a ninguna autoridad externa. A la edad de ocho o nueve años empecé a tener conciencia de estas cuestiones. El caso Sacco-Vanzetti fue muy importante en aquella época. A los diez años conseguí que mis padres me hicieran una camisa roja como símbolo de mi incipiente radicalismo.

Siendo alumno del instituto Abraham Lincoln de Brooklyn, yo y unos amigos formamos un grupo de debate, pero necesitábamos a gente mayor y con más experiencia que nos aconsejara. Empecé a asistir a las reuniones del grupo Vanguard y a las conferencias de la Segunda Avenida e invité a Abe Bluestein [v. e.] para que presidiera algunos de nuestros debates. Nuestro grupo se reunía en el centro de la Segunda Avenida y en la sede *wobbly* de la parte baja de la Quinta Avenida. Nos pusimos el nombre de Rebel Youth (1932) y sacamos un periódico a multicopista con ese mismo nombre durante 1933 y 1934.

Rose también formó parte del grupo —su madre, como mis padres, fue anarquista, primero en Chicago y luego en Nueva York, en el ILGWU—. Celebrábamos todas las semanas debates, con unos veinte miembros, constituíamos la rama joven del grupo Vanguard, y nos rebautizamos como los Vanguard Juniors. El grupo se disolvió en 1934; algunos, como yo mismo y Jack White, nos quedamos con los Vanguard Seniors. En 1934 ó 1935, intenté organizar una Anarchist Youth Federation y celebramos un congreso de jóvenes anarquistas de diferentes ciudades —Nueva York, Boston, Filadelfia, Washington—, pero no salió nada de todo aquello.

Algunos de los viejos calificaban al grupo Vanguard de «anarcobolchevique» por la sospechosa influencia que ejercía Mark Schmidt y por el hincapié que hacíamos en la organización y la militancia. Por 1935 ó 1936, Vanguard se dividió en los grupos Vanguard y Challenge. Fue exclusivamente una disputa de carácter personal, no hubo diferencias ideológicas. Sid Solomon [v. e.] le quitó a Clara Freedman [Solomon, v. e.] a Lou Slater [v. e.], luego Schmidt le quitó a Elsie Milstein a Slater. ¡Luego los dos *ganefs* [ladrones] se unieron y atacaron a la víctima!

Schmidt era un cerebro, pero se imaginaba a sí mismo como otro Lenin, como un líder que formaría una vanguardia que dirigiría a las masas. De ahí viene el nombre del grupo. Era culto y sabía de historia, y era bueno en los grupos de debate. Pero su personalidad era autoritaria. Cualquier amenaza potencial, como Slater o Bluestein o Weinrebe, debía ser eliminada. Esto me

preocupaba mucho; para mí, lo único que importaba era el movimiento. El doctor Cohn iba a cedernos un edificio para nuestra sede, pero no fuimos capaces de seguir con ese asunto y todo quedó en agua de borrajas.

Teníamos poca relación con la juventud italiana o española, pero sí que tuvimos relación con españoles e italianos de más edad y, especialmente, con Carlo Tresca, que nos ayudó mucho, nos cedió una sala de reunión en la Quinta Avenida, número 94, donde tenía él su oficina, y una página en *Il Martello*. Tresca y Roman Weinrebe eran buenos amigos. Los españoles estaban todos inmersos en la cuestión de la Guerra Civil y celebramos conjuntamente *picnics* y actos sociales para recaudar fondos para España y para nuestro periódico.

*Spanish Revolution* unió a todos los grupos importantes –Vanguard y Challenge, individualistas y sindicalistas, incluso L'Adunata e Il Martello–. Un grupo *ad hoc* compuesto por estas distintas organizaciones publicaba y distribuía el periódico. El grupo Vanguard tuvo durante este período una biblioteca y programó buenas conferencias, atrayendo a menudo a ciento cincuenta personas o más, en su sede de la calle 14, junto al restaurante Lüchow. Yo trabajé mucho para esa sede. Era la época de la Depresión; no obstante, lo pasábamos bien y consagrábamos de todo corazón nuestras energías juveniles a la causa. Hemos conservado muchas amistades después de tantos años. Para nosotros fue una fuente de riquezas.

Durante la Guerra Civil española, la mayoría de los jóvenes nos opusimos a la colaboración con los comunistas. Algunos anarquistas fueron a España y los mataron, o regresaron contando historias horribles de las traiciones de los comunistas. Pero los anarquistas no mandaron allí grupos organizados, no había forma de llegar. Los mismos anarquistas españoles nos desanimaban; decían que no necesitaban hombres, sino dinero y apoyo moral. A pesar de todo, algunos intentaron entrar en la Brigada Lincoln para luchar contra los fascistas.

Mi militancia en el movimiento anarquista terminó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los anarquistas jóvenes volvieron a estar divididos sobre la cuestión antimilitarista. Aunque los judíos se oponían a Hitler, los italianos se oponían a Mussolini y los españoles, a Franco, muchos no apoyaron el esfuerzo bélico debido a sus tradiciones pacifistas y antimilitaristas. Algunos se negaron a hablarme cuando me alisté en el ejército. El Grupo Why? –Audrey Goodfriend [v. e.] y los otros– es un buen ejemplo. La cuestión de la guerra provocó tanta amargura... Nosotros veíamos al grupo Why? como una especie de lunáticos: uno de ellos defecó en el suelo del



Metropolitan Museum y dijo: «¡Eso es lo que pensamos de vuestro sistema!» Eran el nuevo grupo joven: David Wieck, Diva Agostinelli, Dorothy Rogers (se reunían en su piso) y Audrey (que vivía con Dorothy).

Cuando volví de la guerra, empecé a tener dudas sobre el anarquismo, no sobre la *Weltanschauung*, sino sobre algunas de sus aplicaciones prácticas. ¿Puede haber verdadera libertad individual sin propiedad privada? Cada vez me impresionaba más Proudhon y menos el colectivismo. La comunas de Rusia, España y China se habían hecho autoritarias. Aunque no me he convertido en un individualista. Tucker hubiera fraccionado las cosas en lugar de simplemente descentralizar la economía. Todavía siento simpatías por la obra de Kropotkin *Campos, fábricas y talleres*, mezclado con Proudhon. Para hacer uso de la tecnología moderna se necesita una burocracia, pero ¿cómo se controla? El anarquismo no tiene respuesta. El anarquismo es demasiado vago para poder utilizarlo como programa práctico. El «espíritu creativo de las masas» no es suficiente. Debemos hacer frente a los problemas específicos.

Y no obstante, el anarquismo sigue siendo para mí la respuesta fundamental, aunque debería ser presentado en forma más concreta con el fin de atraer a un mayor número de personas. Desde un punto de vista histórico, la Primera Internacional (en el primer período, al menos), la Comuna de París, Kronstadt, las colectividades españolas proporcionan un modelo vivo de sociedad descentralizada, organizada y administrada por los trabajadores de todas las categorías.

Existen otros temas que merecen ser mencionados. Durante su visita de tres meses a Estados Unidos en 1934, Emma Goldman se reunió con nosotros, los jóvenes anarquistas, en el piso de su sobrina Stella Ballantine en Greenwich Village. Ya habíamos ido a sus conferencias; seguía siendo una gran oradora, con una voz clara y sonora y un excelente dominio del inglés y del público.

Glenn Carrington, el miembro negro del grupo Vanguard (utilizaba el seudónimo de George Creighton), era agente de vigilancia penitenciaria y tenía una estupenda colección de libros sobre la cuestión negra.

En Stelton hubo un fuerte enfrentamiento entre los anarquistas y los comunistas, e incluso se dieron divisiones en el campo anarquista. Por cierto, *Looking Forward!* lo sacaba el Rebel Youth de Stelton. Aunque teníamos nuestras diferencias con las generaciones más viejas, no era la profunda división entre padres e hijos tan visible hoy. Me criaron como anarquista y lo acepté de corazón y siempre pensaré que alguien con una actitud dictatorial no es bueno.

## Audrey Goodfriend

BERKELEY (CALIFORNIA), 11 JUNIO 1974

*Audrey Goodfriend es hija de Morris Goodfriend (m. 1962), veterano anarquista de la escuela del Fraye Arbeter Shtime y secretario de la sección Ferrer-Rocker del Workmen's Circle del Bronx, donde nació y se crió Audrey. Su madre era también anarquista, y Audrey siguió el ejemplo de sus padres, adhiriéndose a un grupo de jóvenes formado por hijos de anarquistas judíos. En 1934, Audrey conoció a Emma Goldman en Nueva York, y en 1939 fue con Clara Solomon (v. e.) a Toronto a verla. Durante los años cuarenta, Audrey estuvo activa en el grupo Why? de Nueva York. En 1946, con su compañero David Koven (v. e.), se mudó a California, y en 1958 fundó la Walden School de Berkeley, un experimento de educación libertaria, donde estuve de visita con Audrey en 1989.*

Nací en 1920 en el Bronx. Mis padres eran los dos anarquistas. Nos llevaban a actos anarquistas y había en la casa libros anarquistas. Leí el *Abc* de Berkman a los once años. Estaba escrito de forma sencilla y me interesó muy directamente. Recuerdo haber pensado entonces: «Soy anarquista.» De niña siempre sentí una gran compasión por los pobres y los oprimidos. Cuando hacía frío en invierno, siempre me preguntaba y me preocupaba por dónde se refugiarían los pobres. Un grupo de chicos del Bronx —entre ellos Sally Genn,<sup>615</sup> que había nacido también en 1920, nos llevamos tres días— formamos el Di Yunge Odler [Los Aguiluchos] (en el *Fraye Arbeter Shtime* de la época aparece el nombre), que se convertiría en el grupo del Bronx de los Vanguard Juniors. (Luego fui a Hunter College con Sally Genn.)

Conocí a Emma Goldman cuando vino a Nueva York en 1934. Era mi ídolo. Quería ser como ella. Mi padre escondió su autobiografía para que yo no la leyera por lo de las historias de sexo, pero yo la bajé sin que se enterara y la leí. Fue muy emocionante verla y hablar con ella (en la Iglesia Unitaria de Greenwich Village). En 1939, Clara Freedman [Solomon, v. e.] y yo

fuimos haciendo autostop hasta Toronto para verla. Estaba viviendo con una familia holandesa anarquista. Abrió la puerta llevando un chal por los hombros. Me pareció una anciana, pero cuando comenzó a hablar se le quitaron los años de encima. Era una de las personas más activas que he conocido. Estaban allí Dorothy Rogers y Attilio Bortolotti [v. e.], que le hacía de chófer llevándola a todas partes.

Los sábados por la tarde, los Vanguard Juniors del Bronx y Brooklyn se reunían con el grupo Vanguard en la calle 15. Era todo muy emocionante. Hacíamos juntos la comida, y a menudo íbamos después a un concierto o al Museum of Modern Art. Era una comuna revolucionaria de adolescentes.

En 1946, Dave Koven [v. e.] y yo cruzamos el país en una gira de organización, de Nueva York a California. Hablamos ante grupos y clases en diferentes ciudades. Habíamos sido pacifistas durante la guerra, así que hablamos también a favor del movimiento pacifista. Ya prácticamente no quedaba movimiento, ni anarquista ni pacifista. La guerra lo había destruido todo. La gente estaba intentando reconstruir sus vidas. Teníamos buenos contactos con los italianos, que nos habían ayudado durante la guerra, y con los españoles, por mediación de Frank González.

En Los Ángeles nos quedamos con Angelo Penia y Ruth Dickstein (que había estado antes con Brand [v. e.]). Una vez fuimos con Jules Scarceriaux a casa de los Rogat a cenar. Aaron Rogat es vegetariano crudívoro y no utiliza especias, mientras que Scarceriaux era un robusto francés que amaba la comida y el vino. De vuelta a casa, se volvió hacia su mujer y le dijo: «Sabina, ¿cuántas veces te he dicho que no me permitas por nada del mundo ir a comer a casa de los Rogat?» Nos dio cien dólares para nuestra gira de organización. Cuando regresamos a Nueva York, utilizamos el dinero para publicar *A los jóvenes*, de Kropotkin. Scarceriaux trabajó la escayola decorativa en los platós de Cecil B. DeMille donde se rodaban películas de fantasía. Había nacido en París y se fue del país siendo niño, después de la Comuna.

Cuando era joven pensaba que el anarquismo era inminente. Ahora creo que a menos que la mayoría de la gente esté de acuerdo, una revolución solo introducirá una nueva dictadura, un nuevo sistema social impuesto. Esto me hizo darme cuenta de que lo primero es la educación, así que volví a la universidad para poder dar luego clases, y fundamos la Walden School en Berkeley. También veo el anarquismo como más pluralista que el antiguo anarcocomunismo, creo que incluso la gente religiosa puede vivir vidas anarquistas, junto a otras variedades de anarquismo, que el dinero puede seguir existiendo, etc. Veo todo tipo de posibilidades, siempre y cuando los hombres no se exploten ni se opriman los unos a los otros.

## David Koven

BERKELEY (CALIFORNIA), 11 JUNIO 1974

*Durante las décadas de 1930 y 1940, David Koven, electricista de profesión, estuvo activo en los grupos Vanguard y Why? de Nueva York antes de mudarse a California con su compañera Audrey Goodfriend (v. e.), donde fundaron la Walden School en Berkeley. En 1956 Koven dirigió The Needle, una publicación anarquista de San Francisco.*

Nací en Brownsville (Brooklyn) en 1918. Llegué al anarquismo a causa de la Depresión y de la política radical de los años treinta. Fui miembro de la Young Communist League, pero me inclinaba hacia el pacifismo y rompí con la League en 1936 a causa del Juramento de Oxford.\* Paseando por Brownsville, me topé con un grupo de jóvenes anarquistas asociados al grupo Vanguard, estaban entre otros Moysh Shuman y Harry Stein. Me dieron propaganda, que nunca me pareció gran cosa, pero me atrajo su punto de vista y sus ideas básicas, así que me hice anarquista. Mi abuelo, por cierto, había sido un refugiado de la Revolución de 1905 y había tenido que salir del país huyendo de la cárcel.

Los anarquistas estuvieron muy activos durante la Revolución española de 1936-1939. La vida en aquellos años era muy emocionante. Había manifestaciones, fiestas, peleas callejeras. Me interesé por los *wobblies*, muchos habían ido a España. Luchamos contra los comunistas y contra los nazis de Nueva York. Anarquistas y *wobblies* se manifestaron a la salida de un acto nazi en Madison Square Garden en 1939 ó 1940, y dieron leña a los nazis según iban saliendo.

---

\* Tras la Primera Guerra Mundial, un grupo de estudiantes de la Universidad de Oxford proclamó el Juramento de Oxford, por el cual, los firmantes se negaban a luchar «por el rey y la patria». Los estudiantes de Estados Unidos adoptaron una versión americanizada del juramento, «negándose a apoyar al gobierno de Estados Unidos en cualquier guerra que declarase.» (*N. de la T.*)

El ambiente social de Brownsville era también emocionante: el inicio de una vida revolucionaria casi romántica, las primeras experiencias sexuales... Brownsville era uno de los pocos lugares del mundo donde tenías que reservar un ejemplar de Turgueniev o Tolstoi en la biblioteca pública. Todo el mundo leía, y todos se interesaban por los acontecimientos y movimientos sociales y políticos.

A principios de los años cuarenta, empecé a trabajar en el ferrocarril, luego me enrolé en la marina mercante. Hacia finales de la guerra, cuando me llamaron a filas, me declaré objetor de conciencia. El grupo Vanguard se disolvió a causa de la guerra. Cada vez asistían menos afiliados a las reuniones. Dorothy Rogers acababa de llegar de Toronto a Nueva York, tras la muerte de Emma Goldman. Dorothy, Audrey Goodfriend [v. e.], Sam Dolgoff [v. e.], Franz Fleigler [v. e.] y yo fundamos *Why?* Como el periódico era cada vez más antibélico, los que apoyaban la guerra (como Fleigler y Sam) o los ambivalentes se fueron del grupo. Al igual que *L'Adunata*, nos oponíamos a la guerra y éramos anarcocomunistas más que anarcosindicalistas. David Wieck y Diva Agostinelli se adhirieron a nuestro grupo y se convirtieron en íntimos amigos nuestros. Audrey escribía como A. G. o G. A., Casey o D. K. era yo, David Koven. Wat O'Connell era Melvin, Mike, Greig.

Después de la guerra vino la lucha contra el reclutamiento: Peacemakers [Pacificadores], los piquetes ante la cárcel de Danbury, y la cada vez mayor influencia de Paul Goodman. Él fue el responsable dentro del grupo Resistance de que nuestras reuniones, celebradas en la sede de S.I.A. en Broadway, número 813, fueran las más interesantes y animadas de Nueva York. Fue quien nos presentó a los anarquistas del siglo XIX —todas nuestras raíces están en el siglo XIX—, y nos introdujo en el mundo contemporáneo de la psicología y la sociología. Aparte de su publicación, *Resistance*, el grupo Resistance publicó unos cuantos folletos: *A los jóvenes*, de Kropotkin; *War or Revolution?*, de Max Sartin [Raffaele Schiavina], después del debate sobre la guerra que se produjo en 1944 ó 1945 entre Rudolf Rocker y Armando Borghi en la Colonia Mohegan, y el ensayo de Randolph Bourne sobre la guerra concebida como «la salud del Estado». ¡Qué buena frase es esa!

Pero Audrey y yo habíamos llegado a una fase en la que publicar un periódico no era suficiente. El anarquismo tenía que ser aplicado de modo más tangible. Hicimos un viaje hasta aquí en 1946-1947. El radicalismo estaba mucho más vivo en la Costa Oeste, con poetas como Kenneth Rexroth y su grupo y el grupo italiano de San Francisco que seguía

teniendo fuerza. El grupo de Rexroth se reunía en el Workmen's Circle. Nosotros continuamos con el grupo cuando él se marchó.

Habíamos decidido junto con los Greig fundar una comuna y pusimos en común todo nuestro dinero para comprar la casa comunal en San Francisco. La casa se disolvió cuando los Greig tuvieron su primer hijo y quisieron vivir como una unidad familiar. Ayudamos en la fundación de la Walden School según principios libertarios. Durante un par de años publiqué *The Needle*.

Para mí, los principales cambios de mi vida fueron el pacifismo y el reconocimiento de la necesidad de poner en práctica el anarquismo de la mayor cantidad de formas posibles, llevar una vida anarquista. En nuestro caso, eso significó fundar una escuela libertaria en 1958, la Walden School de Berkeley, que aún hoy sigue funcionando con vitalidad. También significó apoyar a la emisora KPFA, Pacifica Radio, fundada por anarquistas y pacifistas (incluido Rexroth) que habían estado en la cárcel por ser opositores de conciencia. Yo me convertí en su portavoz anarquista, el que daba el punto de vista anarquista sobre diferentes temas. Significó montar una guardería en cooperativa, programas de cooperativas de alimentación, etc.

En cuanto a la escuela, simplemente cuatro familias se hicieron cargo de nuestros hijos y la empezaron. Eso es anarquismo: las personas satisfaciendo sus propias necesidades. Esa es la esencia del anarquismo, y así es como el anarquismo sucederá. Ejercimos influencia sobre el Vietnam Day Committee consiguiendo que se mantuviera libertario y no autoritario, y mucha gente joven respondió a nuestra postura y abrigaba ideas similares. En generaciones anteriores, el problema era que la mayoría de los anarquistas llevaban vidas pequeño burguesas, y las ambiciones que tenían para sus hijos eran de clase media. Y casi todos sus hijos fueron de clase media. Nunca aplicaron sus ideales a su vida personal.

## Bronka Greenberg

BRONX (NUEVA YORK), 11 JUNIO 1982

*Bronka Greenberg era una joven judía anarquista en Varsovia durante los años treinta, una época de represión antirradical en Polonia. Detenida por difusión de propaganda anarquista, pasó un año en la cárcel y después estuvo bajo vigilancia. Cuando los alemanes invadieron Polonia en 1939, Bronka buscó refugio en la Unión Soviética, donde la enviaron a un campo de trabajo de Siberia. Liberada tras la guerra, regresó a Polonia, desde donde emigró a Australia y luego a Estados Unidos.*

Nací en Varsovia en 1914 en una próspera familia de clase media. Mi padre era un hombre de negocios, importador y exportador, y mi madre, ama de casa. Mi hermana pequeña y yo crecimos en un ambiente cómodo y asistimos a una escuela excelente, una escuela para chicas llamada Poznarowa, uno de los más antiguos institutos judíos de Varsovia. Fue allí donde conocí el anarquismo. A los dieciséis o diecisiete años, una chica del instituto que pertenecía a un grupo anarquista me invitó a una conferencia. Fue en 1931, cuando Polonia estaba bajo un gobierno de derechas represivo. La conferencia era sobre Kropotkin —era el décimo aniversario de su muerte—, pero puesto que el movimiento anarquista era ilegal, estaba más perseguido incluso que los comunistas, se anunció como una conferencia sobre el escritor alemán Lessing. El público estaba formado por unas ciento cincuenta personas. Justo cuando la conferencia estaba a punto de comenzar, la policía hizo irrupción en la sala y detuvo a todo el mundo. Alguien nos había delatado, un agente provocador. Ese fue el comienzo de mi historia anarquista. La mayoría de los detenidos, yo incluida, pasamos solo tres o cuatro días en la cárcel; pero algunos, incluido el orador, Michal Wolman, un joven de talento que procedía de una destacada familia judía de Varsovia, estuvieron encerrados varios meses.

Cuando me liberaron, me adherí al círculo anarquista. La idea me pareció enormemente atractiva y quise saber más. Nuestro grupo tenía unos cuarenta miembros, todos judíos y casi todos estudiantes. No tenía nombre. Solíamos reunirnos en habitaciones de alquiler en diferentes lugares de la ciudad y celebrábamos debates, acalorados debates. Leíamos a Kropotkin, nuestro escritor favorito. También leímos a Bakunin, pero no mucho. Michal Wolman era uno de los miembros más capaces y activos del círculo. Halina Lew era otra, una joven extraordinaria que tenía contacto con el PSP, el Partido Socialista Polaco. A veces nos reuníamos en su piso. Estábamos completamente aislados de otros grupos anarquistas y no teníamos ningún tipo de contacto con anarquistas no judíos, la mayoría de los cuales eran trabajadores. La principal razón eran las condiciones de represión reinantes en el país. Los anarquistas eran considerados peligrosos y estaban continuamente perseguidos por la policía.

Además de nuestros debates, el grupo participó en manifestaciones, especialmente en el 1.º de Mayo, cuando distribuíamos propaganda anarquista y marchábamos con carteles y banderas hasta que llegaba la policía. También publicábamos un periódico llamado *Walka (Lucha)*, una publicación mensual de unas diez páginas. Los artículos los escribían los miembros del grupo. Escribíamos mayormente sobre el futuro: cómo serían las cosas, cómo llevaríamos a cabo la revolución, cómo cambiaríamos la naturaleza de la sociedad y su estructura toda. Éramos sobre todo anarcosindicalistas que querían construir un mundo nuevo alrededor de los sindicatos y las cooperativas. También escribíamos sobre la situación en Rusia y España, pero el futuro era lo que dominaba nuestros pensamientos. Íbamos a cambiar todo. Éramos muy optimistas y pintábamos un cuadro muy rosa. Teníamos fe en la bondad de los seres humanos. Creíamos en nuestro ideal. Era bueno creer en él, muy bueno. Yo estaba muy motivada por mi ideal. Mi vida tenía un propósito. Puede que fuera ingenuo, pero era precioso. Era maravilloso.

Se me asignó trabajar en el periódico. Alquilamos una habitación en casa de una familia, y una integrante del grupo, Janka Weisberg, se trasladó allí y se ocupó de la pequeña prensa, una especie de máquina de estarcido que funcionaba manualmente. Trabajé con Janka, además de con otra chica llamada Rachela Rubinstein y un joven, Henek Kaliski. Teníamos que trabajar rápido para que no nos cogieran. Sacábamos cada número en un solo día. Imprimíamos unos cien ejemplares, los grapábamos y los distribuíamos inmediatamente. Era un trabajo duro. Cantábamos todo el tiempo



para ahogar el ruido de la prensa. Y era muy difícil encontrar papel. Cada mes íbamos a una tienda distinta en una parte distinta de la ciudad para no despertar sospechas. Los tenderos hacían a veces preguntas, ¿por qué necesitábamos tanto papel?, ¿para qué lo utilizábamos?, etc. Teníamos que tener cuidado. La prensa era nuestro tesoro máspreciado. Debía estar bien guardada costase lo que costase. No podíamos relacionarnos con nadie. ¡Absolutamente con nadie! ¿Por qué? Porque podían ser espías, o un comunista, o podía ser seguido por la policía. Así pues, éramos nosotros cuatro, tres chicas y un chico. Vivíamos como monjes. Trabajábamos duro. No era fácil. No participábamos en las manifestaciones ni distribuíamos folletos ni pegábamos carteles. Los demás hacían eso. Nosotros imprimíamos. Era un trabajo sagrado.

Una vez, en 1934 ó 1935, imprimimos un gran lote de propaganda en preparación de la manifestación del 1.º de Mayo. Estábamos planeando un gran acto, una marcha con panfletos y carteles. Estuvimos muy ocupados. Cuando acabamos de imprimir, cogí un paquete grande de panfletos y me dirigí a mi casa. Era por la noche. En el camino me encontré con un compañero y le entregué el paquete. El cambio se hizo muy rápido, pero me pareció que alguien me seguía. Cuando llegué a casa, Rachela me estaba esperando para asegurarse de que había llegado bien... y nos detuvieron a las dos. Se defendió como una fiera antes de que la redujeran. Nos llevaron a la comisaría de policía. Ya había allí unas cuarenta personas. ¡Todo nuestro grupo! Todos detenidos. Marie Kantorowicz estaba también —creo que la conoce usted—. Registraron nuestras viviendas, pero no encontraron nada. Nunca dejábamos nada en casa. Debía de haber un espía en nuestro grupo y nos delató.

Estuve en la cárcel siete u ocho meses antes de salir en libertad bajo fianza. Hubo un gran proceso, con unos veinticinco o treinta acusados. Salió en los periódicos. Me condenaron a tres años; a otros, a mucho más. Pero transcurridos unos meses, hubo una amnistía y fuimos todos puestos en libertad. Nos quitaron la ciudadanía y el pasaporte y nos despojaron de nuestros derechos civiles. Fue para nosotros un gran revés. Luego estuvimos siempre en constante vigilancia. Aunque nunca llegaron a encontrar nuestra prensa.

Las primeras semanas que pasé en la cárcel estuve en aislamiento, y luego en una celda con otras dos mujeres, Marie Kantorowicz y una comunista. Al poco tiempo, me trasladaron a una celda con doce personas, todas comunistas. Algunas eran muy buenas, otras, horribles; unas eran cultas, otras,

completamente analfabetas, y yo las enseñé a leer. El 1.º de Mayo cantamos todas juntas la *Internacional* en nuestra celda y nos castigaron a no recibir paquetes durante dos meses. Fue terrible. No se hace idea de lo que eso significaba. La comida que nos daban en la cárcel era escasa y muy pobre. Necesitábamos esos paquetes. Padecíamos un hambre atroz.

Las comunistas organizaron en la cárcel una «comuna» que tenía una representante en cada celda. Se las arreglaban para dejarnos comida en el aseo, con centinelas para vigilar a los guardias. Una vez nos dejaron una salchicha enorme, ¡estaba deliciosa! Enviábamos mensajes de una celda a otra en una letra diminuta escrita en trozos de papel de fumar. Nos consideraban presas políticas. No había delicuentes entre nosotras. Llevábamos ropas civiles, no podíamos escribir cartas ni leer libros, no teníamos que trabajar, nada de trabajos forzados.

Después de que nos pusieran en libertad hubo un período de tranquilidad. Estábamos muy contentos de estar libres. Aunque no tardamos en reanudar nuestras actividades. La Guerra Civil española dio un gran impulso a nuestro movimiento. Fue una gran inspiración. Empezamos a publicar *Walka* otra vez. Una de nuestras compañeras, una chica llamada Franka, fue a España a trabajar en una emisora de radio y conseguíamos información por mediación suya y por los periódicos. Los procesos de Moscú también produjeron en nosotros una profunda impresión, pero desde un punto de vista negativo. A consecuencia de aquellos, muchos comunistas polacos abandonaron el partido.

Luego vino la guerra. Cuando los alemanes crearon el gueto de Varsovia, mi hermana y yo huimos hacia el este, a la Rusia soviética. Vivimos en la ciudad de Baranovich, al oeste de Minsk. Cuando la guerra se extendió a nuestra zona, mi hermana regresó a Polonia y la mataron. A mí me mandaron a Siberia, pero eso me salvó la vida. Siberia no fue fácil. El viaje duró cinco semanas. Mi marido y yo —por entonces estaba casada— viajamos apretujados en un vagón de ganado lleno de gente. Había muy poco que comer, ocasionalmente un poco de sopa aguada. No había aseo. Una vez al día, paraban en medio de ninguna parte y nos sacaban para que hiciéramos nuestras necesidades en las vías, mientras hombres de uniformes nos vigilaban de cerca y nos metían prisa. Era horriblemente humillante, y lo odiaba.

Viajamos hasta que se acabaron las vías, hasta la orilla del río Tavda. Luego navegamos en una barcaza durante tres días. Los mosquitos nos comían vivos. Nos hicieron bajar a tierra y caminamos a través de un denso bosque mucho tiempo, hasta que llegamos a un claro donde había unos

barracones. Allí vivimos año y medio. Había un comandante del NKVD y un director de trabajo. Nuestra tarea consistía en talar árboles, todo el año. Teníamos que andar una enorme distancia de ida y vuelta al tajo, con enjambres de mosquitos en verano y mucha nieve en invierno, cuando teníamos que abrir un camino en la nieve y caminar en fila india. Empezábamos muy temprano, cuando era todavía de noche, y trabajábamos todo el día con muy poca comida. Teníamos siempre hambre.

Con la firma del tratado de Sikorski en 1943,<sup>66</sup> nos dijeron que estábamos libres, pero ni se nos dio comida ni transporte para que pudiéramos abandonar el campo. Nos encerramos en la oficina del comandante y le dijimos que podía matarnos, pero que no nos moveríamos. Finalmente, nos dieron caballos. Llegamos hasta el río, pero ningún barco se atrevía a recogerlos. Tenían órdenes de que no lo hicieran. Por último, una mujer se tiró al agua con su hijo y una barcaza paró para recogerlos. Los demás nos subimos a bordo como pudimos. Pero el barco encalló y no nos movimos durante dos semanas. Finalmente, conseguimos llegar hasta el ferrocarril, solo para esperar semanas a que pasara un tren. Estuvimos tres meses en un tren. Nuestro objetivo era llegar a Tashkent, pero se había declarado una epidemia de tifus allí y acabamos en Kazajstán.

Trabajamos en esta ciudad más de un año. Luego nos fuimos a Samarkanda, en Uzbekistán. En 1946 nos repatriaron y nos encontramos de regreso en Polonia. Toda mi familia —mis padres, mis tíos y tías, todos excepto un primo y yo— había sido aniquilada por los alemanes. Tras un corto período en Polonia, cruzamos ilegalmente la frontera con Alemania y vivimos en un campamento de refugiados. De allí nos fuimos a París, donde estuvimos cuatro años, y luego emigramos a Australia. Vivimos allí doce años, años duros, y después nos vinimos a Estados Unidos. Trabajamos en fábricas de confección y vivimos en las cooperativas Amalgamated hasta que nos jubilamos.

¿Qué les sucedió a los demás? Rachela Rubistein murió en Rusia. Halina Lew murió en el gueto de Varsovia. Henek Kaliski y Janka Weisberg murieron en el frente durante la guerra. Michal Wolman se fue a Palestina en vísperas de la guerra y luego enseñó hebreo en la Universidad de Jerusalén. Marie Kantorowicz emigró a Canadá y vive en Montreal.

Eran un grupo maravilloso. Nunca he lamentado haberme unido a ellos. Fue una experiencia estupenda. Abrió mi mente a tantos problemas, a tantas cuestiones. Me hizo pensar. Siempre recuerdo esos años; me encantaban. Aunque me doy cuenta de que no siempre tuve razón, de que

la idea toda estaba basada en la bondad humana, en que la gente ansía ayudarse mutuamente y trabajar junta —el apoyo mutuo de Kropotkin—. Pero los acontecimientos nos enseñaron que era de otro modo. Hay gente que no es tan buena; algunos son egoístas, otros perezosos, los hay que quieren aprovecharse del resto, otros son francamente malvados. Es un mundo complicado.

## Daniel Guérin

NUEVA YORK, 27 OCTUBRE 1973<sup>617</sup>

*Daniel Guérin, el destacado escritor e historiador, desempeñó un importante papel en los levantamientos de mayo de 1968 en París actuando como portavoz de la autogestión. Es autor de numerosos libros sobre una gran variedad de temas, desde el Frente Popular, el fascismo y el imperialismo, y la revolución argelina al movimiento obrero en Estados Unidos, los negros en América y el informe Kinsey sobre comportamiento sexual. Pero es quizás más conocido por su estudio sobre la Revolución francesa, La lucha de clases en el apogeo de la Revolución francesa (1793-1797) y por su muy leído El anarquismo. De la doctrina a la acción (1968) y su antología de escritos anarquistas, Ni Dios ni amo (1966). Murió en París el 14 de abril de 1988 a los ochenta y tres años.*

Nací en París el 19 de mayo de 1904 en una familia liberal de clase media alta, la cual se puso del lado de Dreyfus durante la persecución a la que fue sometido. Mi padre, Marcel Guérin, era historiador del arte y una autoridad en Gauguin. Yo empecé escribiendo poesía y ficción de joven, y en 1928 viajé a Oriente Medio, pasando dos años como director de una gran librería de Beirut. Fue allí donde aprendí de primera mano los males del colonialismo y he sido un anticolonialista y un antiimperialista convencido desde entonces. Aunque mi bisabuelo era judío, apoyo absolutamente la causa árabe contra el imperialismo israelí y estadounidense. En 1930 viajé a Indochina, y lo que allí vi reforzó mi repulsión contra el colonialismo de cualquier signo.

Cuando regresé a Francia, empecé a escribir para los periódicos radicales sobre los crímenes de los franceses en el sureste asiático. También me incorporé al movimiento sindicalista revolucionario liderado por Pierre Monatte y colaboré en sus muy conocidas publicaciones, *La Révolution*

*Prolétarienne* y *Le Cri du Peuple*. Al mismo tiempo, bajo la influencia de Marceau Pivert, cuya integridad y cualidades morales admiraba, me afilié al ala izquierda del Partido Socialista, aunque pronto quedé asqueado por su política y sus pactos electorales.

En 1932 y 1933, hice dos viajes a Alemania y escribí una serie de artículos sobre la ascensión de Hitler que fueron publicados en forma de libro con el título de *La peste parda*. Por consejo de Simone Weil, me embarqué entonces en un largo ensayo sobre el fascismo, que se convertiría en el conocido libro *Fascismo y gran capital*, publicado en 1936 [en español, en 1973]. En 1938, me expulsaron del Partido Socialista y ayudé en la fundación del Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (Partido Socialista Obrero y Campesino, PSOP). Al año siguiente fui a Noruega a ayudar en la unificación de los partidos europeos de izquierda, y cuando estalló la guerra, los alemanes me internaron brevemente, aunque regresé a Francia en 1942. Mi nombre, no obstante, estaba en la lista de autores prohibidos y pasé a la clandestinidad en la montañas de Saboya hasta que pude regresar en 1944, cuando la liberación de París.

Después de terminar mi libro sobre la Revolución francesa, viajé a Estados Unidos en diciembre de 1946 con una beca del Departamento de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, y me quedé aquí hasta enero de 1949. Cuando regresé a Francia, publiqué un estudio en dos volúmenes, *¿A dónde va el pueblo americano?*, que denunciaba severamente el monopolismo y el imperialismo estadounidense.

En los años cincuenta me impliqué en tres actividades importantes: el movimiento anticolonial en el norte de África (Túnez, Marruecos y Argelia), un intento de crear un movimiento socialista de Nueva Izquierda en Francia, y una investigación sobre el anarquismo, que siempre lo había tenido en mi pensamiento después de mi asociación con Pierre Monatte, pero que hasta ese momento no había explorado en profundidad. Mi descubrimiento de todo un mundo libertario me llevó a publicar mi librito sobre anarquismo y mi antología *Ni Dios ni amo*, así como una autobiografía de mi juventud, una biografía de Rosa Luxemburgo y un libro sobre el Frente Popular.

Tomé parte activa en los levantamientos de mayo de 1968, cuando los estudiantes de la Sorbona me adoptaron como su portavoz en el tema de la autogestión obrera. Creo en el anarquismo revolucionario militante, aunque prefiero el término «comunismo libertario» al de «anarquismo» —puesto que el comunismo libertario combina los mejores elementos de las ideas marxistas y anarquistas—. Los pensadores anarquistas más desta-

cados fueron Proudhon y Bakunin. No tengo en gran consideración a Kropotkin, que era demasiado utópico en sus escritos y no entendía la lucha de clases, que es necesaria para que tenga éxito cualquier revolución.

En mi opinión, la ética debe ocupar un segundo lugar en la lucha revolucionaria. La tarea principal es la toma de poder; hay que tomar el poder para poder destruirlo. Por este motivo, no me interesa demasiado el anarquismo de Gaston Leval<sup>618</sup> o el de la Federación Anarquista Francesa, que no son más que francmasones y «humanitaristas» de tipo Kropotkin y no comprenden la necesidad de la organización, de la lucha de clases y de la revolución. Una rama práctica del anarquismo es el objetivo de mi propio grupo, la Organisation Communiste Libertaire (OCL), y de la Organisation Révolutionnaire Anarchiste (ORA), y espero que puedan fusionarse en un futuro próximo, de modo que podamos tener una red eficaz de grupos en todas las ciudades importantes de Francia, que un día construirá una sociedad nueva según líneas libertarias y comunistas.

## Dwight Macdonald

NUEVA YORK, 22 MARZO 1974

*Dwight Macdonald fue marxista y trotskista en la década de 1930. Era todavía marxista cuando fundó Politics en 1944, pero el periódico giró gradualmente hacia el anarquismo, con colaboraciones de Paul Goodman, George Woodcock y Victor Serge, artículos sobre Proudhon de Nicola Chiaromonte, una reseña del libro de Volin La revolución desconocida, etc. Politics era un nombre extraño para un periódico anarquista, pero nunca fue más que medio anarquista o marxista libertario. Macdonald, como Paul Goodman, se calificaría a sí mismo después como «anarquista conservador». Pronunció conferencias en el Libertarian Book Club, y el título de su libro Memoirs of a Revolutionary se hace eco tanto del de Kropotkin como del de Victor Serge. Macdonald murió de un ataque al corazón el 19 de diciembre de 1982. Su archivo se conserva en Yale, donde se licenció en 1928.*

Holley Cantine, hijo,<sup>619</sup> era un asiduo de nuestra oficina de *Politics*, un personaje dostoievskiano con barba y pelos largos. Se quedaba allí sentado durante horas sin decir nada, como si estuviera catatónico. A Nancy [la esposa de Macdonald] le molestaba muchísimo. En realidad valía más de lo que aparentaba. Escribiría luego una muy interesante parodia de ciencia ficción sobre unos indios que tomaban el poder en América. Lo imprimió él mismo. Era una especie de fantasía futurista, irónica y bastante buena. Solía él mismo componer los tipos para *Retort*, a mano, así que no tenía muchas ganas de tonterías; vamos, como que eso le hacía recortar la retórica.

Robert Bek-Gran era un personaje familiar. Nancy y yo le conocimos bien cuando vivimos en la calle 10. Él vivía enfrente de nuestra casa. Era un tipo fascinante, siempre tenía lista alguna ocurrencia. Parecía una personalidad autoritaria, aunque en el sentido intelectual era quizás anarquista. Estaba abierto a ideas. No obstante, sus modales eran a menudo extremada-



mente abruptos y violentos. Les tapaba la boca a los imbéciles y, a veces, a los no imbéciles. Tampoco era mal pintor.

Peacemakers era una ramificación de la War Resisters League [Liga de los Resistentes a la Guerra]. Rompí con ellos y con el pacifismo justo después de lo del corredor aéreo de Berlín. No quería que Gran Bretaña y Francia se retiraran de Berlín y que los rusos tomaran la ciudad. Ese fue el período de 1948 a 1960, cuando a todo el mundo le preocupaba una posible aniquilación nuclear. Ahora me parece que la guerra convencional, como la de Vietnam, es absolutamente un error. No me imagino ninguna guerra en la que podamos estar involucrados y con la que pueda estar a favor, excepto quizá la guerra que impida que Israel sea aniquilado.

¿Paul Goodman? Nunca llegué a conocerle bien. De hecho, diré que nadie llegó a conocerle bien (vea sus *Five Years*).<sup>620</sup> Era un mal escritor, pero tenía muchas ideas valiosas, que a menudo quedaban abortadas porque no escribía bien. Me dijo que no revisa. Lo escribe todo en el primer borrador. Pero un artesano debe reescribir. No era capaz de mantener relaciones estrechas con sus iguales intelectuales. Se veía a sí mismo como un mesías, un gurú, ¡y lo era! En el plano personal funcionaba con gente joven que le admiraba, discípulos o potenciales discípulos. Yo solía verle todos los años en casa de su hermano Percival. Me decía: «Hola, Dwight», pero siempre mirando de lado o hacia abajo. Simplemente no estaba allí. No tenía interés alguno en hablar conmigo. ¡Se evaporaba! Eso dice bastante a su favor, era una señal de su genio, que pudiera causar tanto impacto sin ni siquiera tomarse molestias con sus escritos.

Abbie Hoffman es anarquista. Jerry Rubin es un idiota y un segundón.<sup>621</sup> Abbie se niega a mostrar respeto por las instituciones y a rendir homenaje a los líderes que están a la cabeza de las mismas. ¿Quién es ese Veysey que escribió sobre las comunas?<sup>622</sup> Estuve mirando su foto en la cubierta y no le reconozco. Si alguna vez le vi, fue muy brevemente y en grupo. Y no obstante, intentó rebajarme en esa nota al pie donde dice que nunca oí hablar de Voltairine de Cleyre, una figura oscura. De hecho, su nombre sí que me suena, aunque vagamente. Su libro no es muy bueno, algo inconexo. El capítulo sobre Stelton es el mejor y la mayor parte del resto es aburrido.

No soy anarquista del modo que lo era Kropotkin, lo soy en el sentido en que creo en la descentralización de la autoridad, en la capacidad de las personas para decidir sobre sus propios destinos. Si la política empezara por abajo, la gente podría decidir mucho mejor por sí misma que los bien intencionados burócratas liberales o los malintencionados burócratas nixonia-

nos. Creo en grupos locales y en individuos que decidan sobre sus propios asuntos. Veo, no obstante, que hay peligros que acechan al anarquismo, si lo concibes como una forma de destrozarlo todo. Me dejó espantado ver cómo algunos estudiantes rebeldes creían que las bibliotecas no eran sagradas y que podían destrozar las fichas.

## Robert S. Calese

NUEVA YORK, 9 NOVIEMBRE 1990

*Robert Calese, antiguo trombonista y soldado de infantería, se hizo anarquista después de la Segunda Guerra Mundial y escribió para Freedom, Anarchy, Views and Comments, Industrial Worker y otras publicaciones anarquistas y obreras. Él y su mujer, Phyllis, fueron directores de biblioteca en el sistema de bibliotecas públicas de Nueva York. Eran amigos íntimos de Sam (v. e.) y Esther Dolgoff, fundadores de la Libertarian League, de la que los Calese fueron miembros militantes. Entre los escritos de Calese, destacan «John Nicholas Beffel, Radical Journalist: 1887-1973», Industrial Worker, octubre 1973, y (con el seudónimo de H. L. Morton) Blackout. Electronic Attentat, Chicago, Solidarity Bookshop, s. f. [1966].*

Nací en Medford (Massachusetts) el 12 de junio de 1926 y me crié en Somerville. Mi padre nació en Piacenza (Italia) y se hizo abogado en Estados Unidos. Mi madre nació en Boston de padres italianos inmigrantes. Tuve un amigo que se llamaba Harry Faunce, que iba un año delante de mí en el instituto. Era un marxista muy entregado y miembro del Partido Socialista Obrero de Boston. Salíamos juntos por ahí después de la guerra (serví en la 87.<sup>a</sup> División de Infantería en Alemania y vi bastantes combates cuando no era más que un crío de dieciocho años). No me interesaban ni el radicalismo ni la política. Acababa de salir del ejército y quería formarme. Me matriculé en Tufts University acogiéndome a la ley de becas para veteranos de guerra y me licencié en 1950. Harry y Stan Perry estaban discutiendo continuamente. Stan iba también un año delante de mí en el instituto y tenía la mente más rápida que he conocido. Yo les escuchaba con la boca abierta. Harry me dio algo de Marx para leer, pero me pareció la cosa más aburrida que había leído en mi vida. Harry me aconsejó que hiciera biblioteconomía. Me pareció una buena idea. Conseguí el máster en esa materia en Simmons College en 1951.

Un día, creo que fue en 1952, Harry me dio la obra de Bertrand Russell *Los caminos de la libertad*.<sup>623</sup> Me gustaba más lo que decían los anarquistas que los socialistas o los comunistas. Trabajé en una biblioteca en Boston un par de años, luego en la Biblioteca Pública de Stoughton hasta 1953. Pero lo que quería realmente era tocar música (el trombón). Así que me fui a Nueva York a dar clases de trombón y trabajé en una biblioteca de Brooklyn. De allí me fui a Filadelfia a estudiar con Don Reinhart durante un año (1955-1956). Mientras tanto había conocido a mi mujer, Phyllis, que trabajaba en la Biblioteca Pública de Boston. Ella también se había especializado en Simmons. Nos casó Donald Lothrop en la Iglesia Comunitaria de Boston el 11 de febrero de 1956, y nos fuimos a vivir a Filadelfia para poder continuar con mis clases de trombón. Esperaba hacer una carrera musical. Phyllis trabajó en el sistema de bibliotecas públicas de Filadelfia.

Nos vinimos a Nueva York en diciembre de 1956 y alquilamos un *loft* en Little Italy. Por entonces me consideraba anarquista, aunque no militaba. Iba por ahí tocando con distintas bandas. Después dejamos el *loft* y nos mudamos a Boston, donde Harry me dio unos ejemplares de *Views and Comments*, publicado por la Libertarian League de Nueva York. Una suscripción costaba un dólar al año. Poco después, estando tocando en Washington, D. C., escribí a la Libertarian League para que me enviaran números atrasados y recibí una bonita carta de Russell Blackwell diciéndome que fuera a verle cuando estuviera en Nueva York. Blackwell era un viejo radical. Había sido comunista hasta 1929 y fue a España siendo oehlerita.<sup>624</sup> Para cuando dejó España, ya era anarquista. Tenía un piso pequeño en el Lower East Side (en la calle 13, entre las avenidas A y B) y vivía al día.

Cuando regresamos a Nueva York, llamé a la League. En aquella época, era 1957, tenían un local en Broadway, número 813 (cerca de la calle 12, creo), que compartían con los españoles y los italianos; entre los tres grupos pagaban el alquiler. Phyllis y yo fuimos y conocimos a Sheldon Derechin y a Blackwell. En la siguiente visita, durante uno de los debates de la League, conocimos a Sam y a Esther Dolgoff. Sam parecía que se peinaba con una varillas de batir huevos. Llevaba las gafas llenas de pintura. Tenía los dientes picados y pronunciaba mal una palabra de cada dos; pero los otros oradores parecían alumnos de bachillerato a su lado. Hablaba bien y sabía lo que decía.

Sam y Esther vivían en Brooklyn en aquella época, se mudaron a las cooperativas de East Broadway unos años más tarde. Phyllis y yo vivíamos en la calle 100, cerca de Central Park Oeste. Yo tocaba en una banda y Phyllis

trabajaba en la Cornell Medical Library. [Los dos trabajarían finalmente en el sistema de bibliotecas públicas de Nueva York y acabaron siendo directores de distintas sucursales.] Sam y Esther nos invitaron a cenar. Querían que nos adhiriésemos a la League. Lo hablamos luego entre nosotros y decidimos apuntarnos. Nombraron a Phyllis tesorera sin pensárselo dos veces. ¡Ella no encajaba ahí, puesto que sabía sumar y restar! Llevaba muy bien los libros e insistía en pagar las facturas. Se dirigió una vez a Igal Roodenko, el impresor de *Views and Comments*, y le preguntó: «¿Cuánto te debemos?» Él contestó: «Bah, no te preocupes. ¡De todas formas, no me vais a pagar!» «Pues claro que te vamos a pagar.» Y le pagamos. A mí me nombraron secretario de publicaciones. Me ocupaba de los pedidos, de enviar *Views and Comments* y de los libros y folletos. Phyllis y yo hicimos que la League fuera más eficaz y que funcionara sobre una base de responsabilidad. Vendimos una enorme cantidad de literatura.

La League tenía unos veinte miembros en Nueva York y algunas secciones fuera de la ciudad, pero sin mucha coordinación. Mientras tanto, junto con los españoles y los italianos, nos habíamos trasladado al local de St. Mark's Place, número 12, donde celebrábamos los debates. El elemento *beatnik* de la League ponía furiosos a los españoles y a los italianos; así pues, se fueron y cogieron un local en la calle John. La League se vio obligada a pagar todo el alquiler y finalmente tuvo que dejarlo.

Por entonces no quedaban más que una docena de españoles. En la calle John celebraban una cena de arroz con pollo una vez al mes; los italianos celebraban también una cena una vez al mes, pero las cenas de los españoles eran mejores. Los españoles y los italianos organizaron también *picnics* en Van Cortlandt Park hasta más o menos 1960. Un par de años después, sobre 1962, Phyllis y yo dejamos la League. Aunque seguimos manteniendo una relación de amistad con Sam y Esther. Cuando leí el panegírico a Sam que había hecho Paul Berman para el *Village Voice*<sup>625</sup>, lloré como un niño.

## Richard Ellington

OAKLAND (CALIFORNIA), 10 JUNIO 1974

*Richard Ellington, impresor y diseñador de libros freelance, comenzó su andadura anarquista en la Libertarian League de Nueva York, fundada por Sam (v. e.) y Esther Dolgoff en 1955. En 1960, Dick y su mujer, Pat, se mudaron a California con su hija, Marie Louise, llamada así por la anarquista italo-británica Marie Louise Berneri (1918-1949). Ellington, que había padecido artritis reumatoide durante muchos años, murió de cáncer en Oakland en 1991. Su amigo David Koven (v. e.) le consideraba «uno de los hombres más de fiar, más serviciales, alegres y valientes que he conocido».<sup>626</sup>*

Me crié en una familia de clase media de Seattle. Nunca había oído hablar de anarquismo, pero mientras estaba en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial, me di cuenta de que era diferente de los demás. Cuando fui a Nueva York después de la guerra, me entusiasmó descubrir que había más gente como yo, que tenían un nombre y un movimiento. Me uní a ellos inmediatamente. Durante los años cincuenta milité en la Libertarian League, preparando los envíos y ayudando a imprimir *Views and Comments*.

En una de las fiestas del 1.º de Mayo, en 1955, me parece, llegó Holley Cantine. Llevaba un sombrero alpino color verde, una chaqueta blanda con parches de cuero en los codos y unos cómodos pantalones cortados por abajo. Llevaba una barba bien recortada y transportaba una funda de trombón. Nos preguntó si podíamos cantar *Solidarity Forever*, y le dijimos que sí. Así que se sentó delante de todos y no dijo nada más. Cuando empezamos a cantar *Solidarity Forever*, abrió la funda, sacó el trombón y empezó a tocar con nosotros. Aunque no tocó ni una sola nota correctamente, como si nunca hubiera tocado antes el trombón. Luego se marchó sin hablar con nadie.

Pat y yo nos fuimos a California en 1960. Conseguí trabajo de ayudante de gerente en la orquesta sinfónica de Oakland, pero me fui dos años después cuando el antiguo director de la orquesta, un hombre bueno y honrado, fue reemplazado por un tipo sin escrúpulos. He trabajado de impresor desde entonces. Pat es también anarquista y tenemos una hija de dieciséis años, Marie Louise, llamada así por Marie Louise Berneri. Fue a la Walden School, una escuela libertaria de Berkeley fundada por David Koven y Audrey Goodfriend [v. e.]. Mis ideas sobre el anarquismo no han cambiado ni un ápice. Tanto si lo alcanzamos como si no, el anarquismo es lo mejor que existe, así que ¿por qué no trabajar por él?

## Fred Woodworth

NUEVA YORK, 11 OCTUBRE 1972

*Fred Woodworth, anarquista de la generación más joven, ha dirigido The Match! en Tucson durante más de veinte años, el más longevo y uno de los mejores periódicos anarquistas de las últimas décadas. En octubre de 1972, Woodworth vino a Nueva York a participar en un congreso anarquista en Hunter College. Contó al público que una vez había aparecido en un mitin político en Tucson vestido del estereotipo de terrorista anarquista, con capa y sombrero negros y llevando una bola de cristal pintada de negro y con una mecha, «una especie de teatro de guerrilla de un solo actor», explicó.*

*Mientras estuvo en Nueva York, Woodworth se quedó en casa de Robert Calese (v. e.) en Morningside Heights, y fue allí donde le entrevisté. Bajo, moreno, apasionado, había llegado al anarquismo por el ateísmo y abrigaba una profunda aversión por la Iglesia mormona. Él mismo, no obstante, dio pruebas de poseer una fuerte vena autoritaria, pues se mostró intolerante, dogmático y rígido en sus opiniones. «El que no está conmigo está contra mí» era su actitud general. «¿Por qué quiere entrevistarme?», exigió saber cuando llegué. «¿Es esto [mi trabajo sobre el anarquismo] un juego para usted o qué?» A pesar de todo, la entrevista transcurrió sin novedad. Woodworth demostró ser tan interesante en su conversación como lo era en sus escritos. Aparte de dirigir The Match!, un logro del que estaba extraordinariamente orgulloso («Yo soy The Match!», declaró haciéndose eco de la frase de Luis XIV sobre el Estado), ha publicado una continua sucesión de artículos y folletos —Selected Blasphemy (1970), Beast and Monster (1973), Anarchism (1974), The Atheist Cult (1991)— así como una novela autobiográfica, Dream World (1988), bajo el seudónimo de Kent Winslow.*

Nací en Miami en 1946. Mi padre era locutor de radio itinerante, y después de ir mucho de un lado a otro, finalmente nos establecimos en Arizona, en la zona mormona, donde mi padre dirige ahora una emisora, en Tucson. Soy



anarquista, aunque sin llevar esa etiqueta, desde más o menos los diez años. En cuarto curso ya me rebelaba contra la educación obligatoria. Le pregunté a mi padre cómo había conseguido el gobierno su poder, y él mencionó que había personas llamadas anarquistas que se oponían al Estado. Me interesan los anarquistas desde entonces.

De niño rechazaba la religión y me oponía especialmente a los mormones por su fuerte autoritarismo y su prejuicio racial. Mi actitud hacia la religión fue el factor más importante de mi hostilidad hacia el gobierno y hacia la autoridad en general. Durante el último curso de bachillerato, me opuse a la guerra de Vietnam. Continué mis estudios en la Universidad de Arizona, donde me involucré en protestas por los derechos civiles, algunas dirigidas contra la Iglesia mormona. Por entonces no era solo ateo, sino también antirreligioso y antirracista.

En la Universidad de Arizona había un pequeño grupo anarquista creado en 1969 llamado SLAM, Student Libertarian Action Movement [Movimiento Estudiantil de Acción Libertaria]. Ya publicaban *The Match!*, con Conrad Goeringer como director y miembro más activo del grupo. Me adherí al grupo, distribuí *The Match!* y participé en manifestaciones contra la guerra, el reclutamiento y el racismo, especialmente en la Iglesia mormona. SLAM empezó siendo de derechas, con miembros procedentes de los partidarios de Goldwater y con rothbardistas.<sup>627</sup> ¡Goeringer había incluso apoyado a George Wallace antes de hacerse anarquista! Cuando yo me uní al grupo, no obstante, ya se había despojado de su orientación derechista. Me casé con Cheryl en 1969, y ella también se adhirió a SLAM.

Empecé a escribir artículos para *The Match!* y a componer todos los números desde el volumen uno, número once. También escribí algunos folletos y componía todos los folletos. Ahora me gano algún dinero como maquetador haciendo trabajos ocasionales. Cheryl y yo empezamos a leer a los clásicos anarquistas, Bakunin y Kropoktin, Emma Goldman y Alexander Berkman. *Prison Memoirs of an Anarchist*, de Berkman, me conmovió más que ningún otro libro. Pero me interesaban menos las teorías de los anarquistas y más cómo habían vivido sus vidas, cómo actuaban en distintas situaciones. Estos escritos fortalecieron mi adhesión a la causa anarquista.

Terminé la licenciatura en lengua y literatura españolas en 1969. Continué mis estudios de español en la escuela de postgrado, también en la Universidad de Arizona, pero no terminé el máster. ¡Ya he dejado de ser estudiante y no quiero volver a serlo! Un día, Elizabeth Baskette, viuda de Ewing Baskette, se acercó a uno de nuestros puestos de periódicos y nos dio

unos números de *Man!* A Goeringer no le agradaba en absoluto por considerarlo anticuado y antipático. Pero a mí sí me gustó de inmediato y empecé a imprimir algunas selecciones en *The Match!* Goeringer quería un periódico *underground*, mientras que yo quería un periódico anarquista clásico.

Mientras tanto, Marcus Graham había visto un anuncio de *The Match!* en el *Freedom* de Londres y nos escribió pidiendo un número. Usaba el seudónimo de F. Smith, así que no sabía que era Graham. Por pura coincidencia, le envié el número de julio de 1971, que llevaba cosas de *Man!* Se quedó encantado, me escribió y empezamos así una correspondencia. ¡Cheryl y yo nos alegramos mucho cuando descubrimos que todavía vivía! Me habían influido no solo sus escritos en *Man!*, sino también la tipografía y la composición del periódico, así como la dedicación de Graham después de años de persecuciones, cárcel y represión. ¡A pesar de todo ello, nunca tiró la toalla!

Fui a California a ver Graham y nos hicimos buenos amigos. Le insté a que escribiera sus memorias, aunque últimamente está enfadado conmigo por mi oposición al terrorismo. Odia a Nicolas Walter<sup>628</sup> por el artículo que escribió para *Freedom* contra el terrorismo, con el que yo estaba de acuerdo. No puedo condenar el terrorismo, pero no puedo practicarlo. No se puede hacer una revolución sin gente. Tienes que tener contigo a la masa, no solo a una pequeña banda de terroristas. Tuve un enfado con Graham debido a este tema. Soy partidario de la propaganda verdadera, no de la «propaganda por el hecho», que no es más que un eufemismo del terrorismo, y debemos plantarnos y decirlo bien claro.

No tengo ningún prefijo ni ningún adjetivo que añadirle a mi anarquismo. Creo que el sindicalismo puede funcionar, como puede funcionar el anarcocapitalismo de libre mercado, el anarcocomunismo, incluso los anarcoermitaños, depende de la situación. Aunque sí que tengo una profunda tendencia individualista. Estoy por el anarquismo a secas —contra el gobierno, contra la autoridad—. No me gusta Murray Bookchin en absoluto. Me da miedo. Parece que quisiera crear un culto, y siempre he desconfiado de los cultos. No me gustó nada su libro, ni el estilo ni el contenido, y no había en él ninguna idea antiautoritaria.<sup>629</sup>

*The Match!* ahora mismo es Cheryl y yo. Ya no existe el grupo. Ya no existe el SLAM de la universidad. Pero tenemos unos dos mil suscriptores. Nos han registrado el correo. Nos han detenido y nos ha golpeado la policía de la ciudad y del campus. Goeringer y yo hemos acabado. Publicó dos números de *Sunburst* y ahora está en la SRAF (Social Revolutionary Anarchist Faction), pero Paul Roasberry continúa escribiendo para *The Match!*

## Anne McVey

NUEVA YORK, 29 MARZO 1980

*Durante los años sesenta y setenta, Anne McVey, miembro de la War Resisters League y del Committee for Nonviolent Action participó en el movimiento de protesta contra la guerra de Vietnam.*

Nací el 25 de agosto de 1887 en Centerview (Misuri), un pueblecito minúsculo. Mi padre, James Absalon McVey, era un hombre guapo. Era anarquista y socialista todo en uno, un verdadero radical. Tengo recuerdos de estar yo peinándome, preparándome para ir a la escuela, y mi padre, hablándome de socialismo. Era un gran admirador de Emma Goldman. Realmente la tenía en un pedestal, bien alto. Dónde se había enterado de todas esas cosas, nunca lo sabré. Estaba suscrito al *Kansas City Star*, ese era todo el radicalismo que podías encontrar en un periódico en aquel rincón del mundo. Era granjero y hacía también otros trabajos manuales.

Mi madre murió al nacer yo, la última de cinco hijos. Vecinos y parientes quisieron adoptarnos, pero mi padre decía que no podía dar a ninguno de sus hijos. Así que él solo nos crió. Asistí a una escuela de aula única. Recuerdo muy vívidamente el libro de historia que leíamos. Era muy denso y debía trabajar bien duro para poder digerirlo. Mi padre nos hablaba de nuestra educación, de lo importante que era. Tenía un hermano y tres hermanas, yo era la pequeña.

Mi padre se negó a alistarse en el ejército. Siempre hablaba contra la guerra. Empecé a interesarme por el socialismo por mi padre. Era un socialista de verdad, estaba realmente convencido. Cuando era niña, con diez o doce años, escuchaba atentamente todo lo que solía decir, pues me parecía tan profundo.

Cuando crecí, alquilé un *loft* en Nueva York. Me encantaba el teatro. Dirigí bastantes obras. Mi marido, Theodore Upshure, era negro, músico.

Me detuvieron en Washington, D. C. en 1971 y pasé cuatro días en la cárcel. Estaba protestando contra la guerra de Vietnam. Estaba contra esa guerra con todas mis fuerzas, ¡y cómo luché! Yo quería a la gente de Vietnam. Todavía se me saltan las lágrimas cuando pienso en ello, cómo les hicieron sufrir. Estuve en la War Resisters League y en el Committee for Nonviolent Action de Voluntown (Connecticut). Walt Whitman es mi poeta favorito. ¿El gobierno? ¡Estoy en contra!



## PRIMERA PARTE

1. AVRICH, Paul: *The Haymarket Tragedy*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pág. 436.
2. GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo y Nossa y Jara Editores, 1995, vol. 2, pág. 12.
3. AVRICH, Paul: *An american Anarchist. The Life of Voltairine de Cleyre* Princeton, Princeton University Press, 1978, pág. 57.
4. Ibidem, pág. 174; MARTIN, James J.: *Men Against the State. The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*, edición revisada, Colorado Springs, Ralph Myles, 1970, pág. 220; AVRICH, Paul: *Anarchist Portraits*, Princeton, Princeton University Press, 1988, pág. 28.
5. Benjamin R. Tucker a C. L. Swartz, 22 de julio de 1930, en *Free Vistas. An Anthology of Life and Letters*, ed. Joseph Ishill, 2 vols., Berkeley Heights (Nueva Jersey), The Oriole Press, 1933-1937, II, págs. 300-301.
6. ROCKER, Rudolf: *El pensamiento liberal en Estados Unidos*, Buenos Aires, Americalee, 1944.
7. ROCKER, Rudolf: *The London Years*, Londres, Robert Anscombe, 1956, pág. 90.
8. Alexander Berkman a Michael A. Cohn, 13 de febrero de 1933, Archivo Berkman, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.
9. *Testament to Rudolf Rocker, 1873-1943*, Los Ángeles, Rocker Publications Committee, 1944, págs. 43-46.
10. AVRICH, Paul: «An Interview with Oriole Tucker», en *Benjamin R. Tucker and the Champions of Liberty*, ed. Michael E. Coughlin, Charles H. Hamilton y Mark A. Sullivan, St. Paul y Nueva York, Michael E. Coughlin and Mark A. Sullivan Publishers, 1987, págs. 20-27. Reimpreso en AVRICH, *Anarchist Portraits*, págs. 144-52.
11. Ralph Borsodi (1888-1977), economista estadounidense partidario del impuesto único. Fundó la School of Living en la ciudad de Nueva York en 1936 para el desarrollo de la agricultura autosuficiente y para enseñar a la gente a vivir de la tierra. Consideraba las granjas como islas de «inteligencia y belleza en medio de los caóticos mares de fealdad y estupidez humanas», así que creó la Colonia Bayard Lane en Suffern (Nueva York), en 1936 y Stillwater en Ossining tres años más tarde. Entre sus libros, cabe mencionarse *This Ugly Civilization* (1928) y *Flight from the City* (1933).
12. Edward Bond Foote (1854-1912), médico y reformador social de Nueva York. Era miembro de la Free Speech League [Liga por la libertad de expresión] y tesorero de la Francisco Ferrer Association y de la Thomas Paine National Historical Association. Junto con su padre, Edward Bliss Foote (1829-1906), fue pionero del movimiento por el control de la natalidad.
13. J. William Lloyd (1857-1940) fue un prolífico escritor y poeta anarquista que colaboró en el *Liberty* de Tucker y en muchas otras publicaciones. En 1895, rompió con Tucker y comenzó a llamarse «socialista libre». Publicó *The Free Comrade* de 1900 a 1902 y de nuevo (con su amigo Leonard D. Abbott) de 1910 a 1912, y era un entusiasta de los mitos y leyendas de los indios americanos.
14. En enero de 1908 un incendio destruyó el almacén que Tucker tenía en Manhattan, lo que puso fin a un trabajo editorial de treinta años.

15. Sobre George Schumm, véase la entrevista a su hija, Beatrice Fetz.
16. Fred Schuler (1874-1961), anarquista partidario del impuesto único, era el principal colaborador de Tucker en Cleveland, donde vivía con su compañera Adeline Champney. Colaboró en *Liberty* y *Mother Earth*. Como representante comercial de Tucker, Schuler viajó por todo el país haciendo suscripciones para *Liberty* y vendiendo libros y folletos publicados por Tucker. Es autor del folleto *The Relation of Anarchism to Organization* (1899).
17. Henry Bool (m. 1922), nacido en Gran Bretaña, era comerciante de muebles en Ithaca (Nueva York), apoyó financieramente a Tucker en sus empresas editoriales. Regresó a la casa de su infancia en Montecute (Somerset), donde falleció a la edad de aproximadamente setenta y cinco años.
18. Georges Clemenceau (1841-1929), presidente del consejo de gobierno francés (1906-1909 y 1917-1920) y contrario a Alemania, apoyó enérgicamente la causa de la Primera Guerra Mundial.
19. John Henry Mackay (1864-1933), anarquista de origen escocés y alemán, biógrafo de Max Stirner. Fue asiduo colaborador de *Liberty* y amigo de Tucker hasta su muerte (dedicó su libro *Der Freiheitssucher* a Tucker «con toda la amistad de una vida entera»). Una traducción inglesa de su novela *Los anarquistas* fue publicada por Tucker en 1891. Mackay, que conoció a Tucker en 1889 cuando éste viajaba por Europa, le visitó en los Estados Unidos en 1893 y se reunió con él varias veces en Europa después del cambio de siglo. Fue el discípulo más destacado de Tucker en Alemania y uno de los principales escritores del movimiento anarquista individualista.
20. George Bernard Shaw (1856-1950), el célebre dramaturgo y crítico irlandés, visitó a Tucker en Múnich en 1928, encontrándole tan «fresco como una rosa a pesar de sus muchos años». Tucker ya había reconocido la grandeza de Shaw y parece que fue el primero en publicarle en los Estados Unidos («What's in a Name?», *Liberty*, 11 abril 1885). Uno de los últimos trabajos publicados por Tucker antes de irse a Europa fue *The Sanity of Art*, de Shaw (1908). Shaw, por su parte, alabó el *Liberty* de Tucker, describiéndole como «un periódico entretenido en el que las habituales proporciones de medio penique de debate por un montón intolerable de disparates están invertidas».
21. Henry Cohen (1864-1942), abogado de profesión, fue discípulo de Tucker en Denver y después en Los Ángeles. Colaboró con varios artículos en *Liberty* y publicó *Proudhon's Solution of the Social Problem* (1927).
22. Pryn Hopkins (1885-1972), socialista libertario y pacifista, dirigió una escuela experimental, Boy Land, en Santa Bárbara (California), de 1912 a 1918. Después de la Primera Guerra Mundial, a la que se opuso, hizo el doctorado en psicología en la Universidad de Londres. En 1926, impulsó otra escuela experimental cerca de París. Emma Goldman, a la que había conocido en América, le visitó en 1931 y vio a los niños representar el *Androcles y el león*, de Shaw. Al regresar a los Estados Unidos, enseñó en el Clairmont College de California y formó parte de la junta de consejeros de Amnistía Internacional.
23. *Instead of a Book. By a Man Too Busy to Write One* (1893), colección de los escritos de Tucker aparecidos en *Liberty*.
24. YARROS, Victor S.: «Philosophical Anarchism. Its Rise, Decline, and Eclipse», *The American Journal of Sociology*, 41, enero 1936. Yarros, durante los últimos años de la década de 1880 y los primeros de la de 1890, había sido editor asociado del *Liberty* de Tucker y uno de sus colaboradores más prolíficos.
25. George E. H. Macdonald (1857-1944), colaborador de *Liberty* y redactor durante un largo período de *The Truth Seeker*, una publicación librepensadora de primera línea. Macdonald era el autor de *Fifty Years of Freethought* (2 vols., 1929-1931).
26. Robert M. La Follette (1855-1925) fue gobernador de Wisconsin de 1901 a 1906 y senador de los Estados Unidos de 1906 hasta su muerte. En 1924 se presentó sin éxito para presidente por el Partido Progresista.
27. Karl Heinzen (1809-1880), *forty-eighter* y librepensador alemán. Fue el director de *Der Pionier*, publicación que abogó por la abolición de la esclavitud, por los derechos de los trabajadores y de las mujeres, por la reforma penal y otras causas avanzadas. Según Schumm, que se convirtió en su heredero literario, Heinzen, aunque nunca adoptó la etiqueta anarquista, defendió el individualismo hasta un punto que «rozaba el anarquismo».
28. William Mackintire Salter (1853-1931) fue orador de la Society for Ethical Culture (Sociedad por la Cultura Ética) de Chicago en la época del caso Haymarket y abogó por la amnistía a los acusados.
29. Sarah E. Holmes (1847-1929), colaboradora de *Liberty* y amante ocasional de Tucker. Tradujo la obra de Bakunin *The Political Theology of Mazzini and the International* (publicada por entregas en *Liberty* en 1886 y 1887) y ayudó a George Schumm en la traducción de *Los anarquistas*, de John Henry Mackay (1891).
30. August Spies (1855-1887), destacado anarquista alemán de Chicago y redactor del *Arbeiter-Zeitung*. Fue condenado en el juicio de Haymarket y ahorcado con Albert Parsons, George Engel y Adolph Fischer el 11 de noviembre de 1887.

31. *Annie Laurie*, popular balada escocesa de la época, la cantó Albert Parsons (no Spies) la noche antes de la ejecución. Decía: «And for Bonnie Annie Laurie, I'd lay me doon and dee», [Y por la bella Annie Laurie me sacrificaría y moriría].
32. Rachelle Slobodinsky, doctora rusa, colaboradora de *Liberty*, del que su marido, Victor Yarros, era editor asociado (véase nota 24). Rompió con Tucker al aceptar este el egoísmo de Stirner. Se instalaron en Chicago en 1895 y vivieron varios años en la Hull House.
33. Jane Addams (1860-1935), reformadora social estadounidense, fundadora de la Hull House de Chicago en 1889. La Hull House fue una de las primeras y más famosas *settlement houses* de los Estados Unidos, las cuales servían de centro comunitario para los pobres del barrio, muchos de ellos, inmigrantes recién llegados. Addams, líder del movimiento sufragista y del movimiento pacifista, recibió el premio Nobel de la Paz en 1931.
34. Leonard D. Abbott (1878-1953), editor asociado de *Current Literature*, activo en el movimiento socialista hasta su conversión al anarquismo en 1910, influido por Emma Goldman. Librepensador y defensor de las libertades civiles, Abbott fue socio fundador de la Francisco Ferrer Association (1910), de la que fue su primer presidente. Fue asiduo colaborador de *Mother Earth*, *The Road to Freedom* y otras publicaciones anarquistas. De 1935 a 1939, trabajó de redactor para el Federal Writers' Project en Washington.
35. Max Baginski (1864-1943), anarquista alemán y colaborador de Emma Goldman. Socialista disidente en Alemania, donde estuvo en prisión por agitador radical, emigró a Estados Unidos en 1893 y se unió al movimiento anarquista. Escritor de talento y erudición, asumió la redacción del *Arbeiter-Zeitung* de Chicago, antes dirigido por August Spies, y del efímero periódico *Sturmglöcken* (1896). A la muerte de Johann Most en 1906, Baginski fue el director de *Freiheit* y trabajó junto con Alexander Berkman y Emma Goldman (que había sido su amante por un breve período) en *Mother Earth*. Su esposa Emilie (Millie) era hermana de George Schumm, colaborador de Tucker en *Liberty*. La granja de Pensilvania en la que Baginski pasó los últimos años de su vida era propiedad de la hermana de Milly Rocker, Fanny Pokrass.
36. Robert Reitzel (1849-1898), destacado anarquista de Detroit, donde publicaba *Der Arme Teufel*, uno de los más importantes periódicos anarquistas alemanes de Estados Unidos. En noviembre de 1887, junto con el anarquista estadounidense Dyer Lum, organizó un plan, que no se llevó a cabo, para liberar a los acusados de Haymarket. Durante la década de 1890, entabló amistad con Emma Goldman, quien le visitó en Detroit.
37. Voltairine de Cleyre (1866-1912), anarquista, librepensadora y feminista. Nació en el Michigan rural y fue educada en un convento católico. Se hizo anarquista tras las ejecuciones de los mártires de Chicago en 1887. La mayor parte de su vida adulta la pasó en Filadelfia, donde fue fundadora de la Ladies' Liberal League y maestra de los inmigrantes judíos pobres. Escritora y oradora de genio, publicó cientos de poemas, ensayos y relatos en *Mother Earth* y otros periódicos de la época. Víctima de un intento de asesinato en 1902, se negó a denunciar al asesino, devolviendo bien por mal al estilo de Tolstoi. Durante sus últimos años, fue detenida durante una manifestación por la libertad de expresión en Filadelfia, apoyó el movimiento anarquista mexicano liderado por Ricardo Flores Magón y enseñó en la Escuela Moderna de Chicago, ciudad donde pasó los dos últimos años de su vida. Está enterrada en el cementerio de Waldheim junto a las tumbas de los anarquistas de Haymarket, cuyo martirio había inspirado su vida. Emma Goldman la llamó la «poeta rebelde, la artista amante de la libertad, la anarquista más grande de América».
38. Bolton Hall (1854-1938), abogado de Nueva York, partidario del impuesto único. Le regaló la casa a Emma Goldman como lugar de descanso después del asesinato del presidente McKinley en 1901. Hall, anarquista filosófico y admirador de Kropotkin, colaboró con periódicos tales como *Free Society* y *Mother Earth*. Fue también autor de numerosos libros sobre la cuestión agraria, siendo el más importante *Three Acres and Liberty* (1907). En 1910 fundó Free Acres, una colonia basada en la teoría del impuesto único, en Nueva Jersey, y en 1917 apareció como testigo de la defensa en el juicio a Emma Goldman y Alexander Berkman por obstrucción al reclutamiento.
39. BAILIE, William: *Josiah Warren. The First American Anarchist*, Boston, Small, Maynard & Co., 1906.
40. William Morris (1834-1896), escritor, diseñador, impresor y socialista antiautoritario británico; «nuestro único Gran Hombre reconocido», como le describió Bernard Shaw. Morris fue amigo de muchos anarquistas, entre ellos, William Bailie y especialmente Pedro Kropotkin, a quien conoció en 1886 en un acto conmemorativo de la Comuna de París. Ese mismo año defendió vehementemente a los anarquistas de Haymarket, protestando contra lo que denominó su inminente «asesinato político». Su *Noticias de ninguna parte* (1891) es quizás la mejor utopía libertaria nunca escrita.
41. Edward Carpenter (1844-1929), escritor, sexólogo y socialista libertario inglés. Fue amigo de William Morris y Pedro Kropotkin y admirador de Walt Whitman, a quien visitó en Estados Unidos en 1877. Declaró públicamente su homosexualidad. Autor de *Love's Coming of Age* (1896), Carpen-



ter estuvo en primera línea del movimiento por la emancipación sexual; y su ensayo «Non-Governmental Society» ejerció una gran influencia sobre anarquistas y socialistas por igual. Pidió clemencia para los anarquistas de Haymarket y escribió un prefacio para la edición británica de *Prison Memoirs of an Anarchist* de Alexander Berkman (1925). Emma Goldman le visitó en Inglaterra no mucho antes de su muerte. Thomas Bell escribió un folleto sobre él (*Edward Carpenter. The English Tolstoi*, 1932), y Leonard Abbott le consideraba «grande por su radicalismo en cuestiones sexuales y grande por la sencillez y la belleza de su personalidad».

42. Daughters of the American Revolution [Hijas de la Revolución Americana], sociedad patriótica organizada en Washington, D. C., en 1890. Estaba abierta a mujeres que tuvieran uno o más antepasados que hubieran apoyado la guerra de Independencia americana.
43. Método de educación para niños de preescolar creado por Maria Montessori (1870-1952), pedagoga y médica italiana. Según Montessori, los niños aprenden de modo natural si se encuentran en un ambiente adecuado a sus capacidades e intereses y en el que el maestro interviene solo cuando es necesario. Montessori hizo hincapié en la educación física, así como en la mental, con «juegos educativos» y juguetes, además de plantas y animales de los que cuidaban los niños.
44. Laurance Labadie a Joseph Ishill, 7 de mayo de 1935, Archivo Ishill, Harvard.
45. Véase también LABADIE, Laurance: *Selected Essays* (ed. James J. Martin), Colorado Springs, Ralph Myles, 1978.
46. Élisée Reclus (1830-1905) fue, como Kropotkin, famoso anarquista y geógrafo. Amigo de Bakunin y de Kropotkin, tomó parte, con su hermano Élie (1827-1904), en la Comuna de París de 1871 y era uno de los más respetados escritores y teóricos anarquistas. Escribió el prefacio a la obra de Bakunin *Dios y el Estado* (junto al anarquista italiano Carlo Cafiero) y a las de Kropotkin *Palabras de un rebelde* y *La conquista del pan*, para las que también sugirió los títulos. Sus folletos *Evolución y revolución* (1880) y *La anarquía* (1894) fueron traducidos a muchos idiomas. Geógrafo de reconocimiento internacional, publicó, entre otros muchos trabajos, la obra en diecinueve volúmenes *La nueva geografía universal* (1876-1894) y la obra en seis volúmenes *El hombre y la tierra* (1905-1908).
47. MARTIN, *Men Against the State* (véase n. 4).
48. Agnes Inglis (1870-1952), conservadora de la Labadie Collection de la Universidad de Michigan fundada por Joseph A. Labadie en 1911. Hija de una familia adinerada de Michigan, Inglis se interesó por el anarquismo tras leer las obras de Emma Goldman. En 1916, organizó las conferencias de Goldman en la Universidad de Michigan, y en 1918, visitó a Goldman en Jefferson City (Misuri), donde estaba encarcelada por oponerse al reclutamiento obligatorio. Goldman, por su parte, visitó a Inglis en la Labadie Collection en 1934, durante una gira de conferencia de noventa días por los Estados Unidos, país del que había sido expulsada en 1919. Le debemos a Inglis, que consagró la mayor parte de su vida a la colección, además de al mismo Labadie, la conservación de los documentos sobre anarquismo para la posteridad.
49. Sobre John Scott (1879-1953), véanse las entrevistas a Lallah Blanpied y Jo Ann Burbank, Cuarta Parte.
50. Steven T. Byington (1868-1957), profesor estadounidense, corrector y asiduo colaborador del *Liberty* de Tucker. Siendo estudiante de lenguas clásicas en la Universidad de Vermont, fue elegido para la Phi Beta Kappa\* y se graduó *summa cum laude* en 1891. Licenciado en diez lenguas, tradujo al inglés *El único y su propiedad*, de Max Stirner (1907) y *Anarquismo*, de Paul Eltzbacher (1908), ambos publicados por Tucker, quien consideraba a Byington como «una enciclopedia viviente».
51. V. N. Cherkov (1846-1925), anarquista georgiano de sangre real y compañero muy cercano a Kropotkin en Londres. En 1914, Cherkov se unió a Kropotkin en la defensa de la causa aliada durante la Primera Guerra Mundial. Con el colapso de la monarquía rusa en 1917, regresó a su Georgia natal, pero volvió a Londres tras la consolidación de los bolcheviques en el poder y murió allí a los ochenta años. Entre sus obras destaca *Páginas de la historia socialista*, Buenos Aires, Imán, 1934. Traducción de Diego Abad de Santillán.
52. Booker T. Washington (1856-1915), educador afro-americano y figura pública, fundador del Tuskegee Institute de Alabama. Su autobiografía apareció en 1901, el año de la segunda visita de Kropotkin a Estados Unidos. [Edición española: *De la esclavitud a la libertad. Autobiografía de un negro*, Barcelona, Fontanella, 1962.]
53. Alexander Kerenski (1881-1970), abogado ruso y miembro del partido socialista revolucionario. Fue ministro de justicia, ministro de defensa y finalmente primer ministro del Gobierno Provisional de 1917, formado tras la abdicación del zar. Kerenski se refugió en occidente tras el derrocamiento de su gobierno por los bolcheviques.

---

\* Sociedad honorífica nacional a la que se obtiene acceso a través de las más altas calificaciones académicas. (N. de la T.).

54. Vladimir Bonch-Bruevich (1873-1955), bolchevique compañero de Lenin especializado en la publicación de literatura revolucionaria. Tras la revolución de octubre fue secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo y años más tarde director del Museo de Historia de la Religión y el Ateísmo. Kropotkin conoció a Lenin en el piso de Bonch-Bruevich en Moscú en mayo de 1919.
55. En el verano de 1918, Kropotkin y su esposa fueron obligados a dejar Moscú e instalarse en una casa en Dmitrov, una ciudad a unos sesenta kilómetros al norte. Allí, hasta su muerte en 1921, recibió a numerosos visitantes, incluyendo a Emma Goldman, y trabajó en su libro sobre ética.
56. En marzo de 1921, los marineros de la base naval de Kronstadt, cerca de Petrogrado, se alzaron contra el gobierno bolchevique, al que ellos mismos habían ayudado a alcanzar el poder. Bajo los eslóganes de «soviets libres» y «fin a la comisariocracia», constituyeron una comuna revolucionaria que sobrevivió dieciséis días hasta que se envió al ejército para aplastarla. Meyer Rubinchik fue, efectivamente, un anarquista ruso, pero no hay pruebas de que participara en el alzamiento, y mucho menos de que lo organizara.
57. Barry Goldwater, candidato republicano a presidente de los Estados Unidos, fue derrotado por Lyndon B. Johnson en la elecciones generales de 1964.
58. Fanny Schapiro era la viuda de Alexander Schapiro, conocido anarquista ruso (véase n. 111) que murió en 1946. Fanny estaba demasiado enferma para verme. Murió poco tiempo después, y los documentos que estaban en su poder fueron arrojados a la basura.
59. Justus Schwab (1847-1900), anarquista alemán de Nueva York, propietario de un bar en el Lower East Side donde se reunían los revolucionarios (Emma Goldman entre ellos). Rompió con Most, a quien había ayudado a emigrar a los Estados Unidos en 1882, porque animaba a acciones tales como provocar un incendio para cobrar el seguro.
60. August Lott (m. 1934), discípulo de Most en Nueva York.
61. Johnny Most (1923-1993), nieto del anarquista del mismo nombre, era un conocido presentador deportivo de Boston, desde donde transmitía los partidos de baloncesto de los Celtics.
62. C. E. S. Wood (1852-1944), anarquista filosófico y partidario del impuesto único. Tras graduarse en West Point y luchar contra los indios (ascendió al grado de coronel), ejerció de abogado en Portland y fue elegido para el Senado estatal de Oregón. Poeta y ensayista prolífico (su esposa, Sara Bard Field, era también poeta), colaboró en *Liberty* de Benjamin Tucker y *Mother Earth* de Emma Goldman, entre otras muchas publicaciones. En una carta a Wood, Thomas Bell decía: «Te sitúo entre nuestros poetas anarquistas, tales como Burns, Shelley, Whitman, Wilde o Carpenter.»
63. Lucy E. Parsons (1849?-1942), anarquista estadounidense y viuda de Albert Parsons, el mártir de Haymarket. Importante figura por derecho propio, fue una oradora poderosa, colaboró con *The Alarm* y otros periódicos y fue redactora de *Freedom* (Chicago, 1890-1892).
64. Frank Harris (1856-1931), redactor y escritor británico, amigo de Emma Goldman, Thomas Bell y otros anarquistas. Publicó *La bomba* en 1908, novela basada en el caso Haymarket, en la que retrata erróneamente a Rudolph Schnaubelt como la persona que arrojó la bomba.
65. Alexander Horr (1871-1947), anarquista húngaro, amigo de Emma Goldman. Miembro de la Free-land League, se hizo miembro de la Colonia Equality en Puget Sound en 1904 y distribuyó *Mother Earth* en Seattle. Al trasladarse a San Francisco, dirigió una librería y una empresa de transporte de viajeros. En 1922, después de haber abandonado el anarquismo, se presentó a gobernador de California en la lista socialista. Publicó un folleto, *The Freeland Movement* (1904), y un periódico, *Free-land* (1904, 1909).
66. El 22 de julio de 1916, explotó una bomba durante el desfile por la movilización en San Francisco, murieron diez espectadores y cuarenta más resultaron heridos. El crimen fue atribuido a dos militantes obreros, Thomas J. Mooney (1892-1942) y Warren K. Billings (1893-1972), que fueron condenados mediante la utilización de testigos perjurios y pruebas falsas. Como en el caso Haymarket en la década de 1880, nunca se descubrió quién arrojó la bomba; no obstante, Billing fue condenado a cadena perpetua y Mooney a la muerte en la horca (posteriormente conmutada por cadena perpetua). No fueron liberados hasta 1939, después de haber pasado más de dos décadas en prisión por un crimen que nunca cometieron.
67. National Association for the Advancement of Colored People, fundada en 1910 con el objetivo de poner fin a la discriminación racial y obtener los derechos civiles para los negros.
68. Los redactores de *The Firebrand*, Abe Isaak, Henry Addis y Abner J. Pope fueron detenidos en 1897 por enviar material obsceno por correo. El poema de Whitman en cuestión era *A Woman Waits for Me*. Los tres fueron juzgados y condenados. Pope, que tenía setenta y cuatro años, cumplió cuatro meses de cárcel, mientras que Isaak y Addis fueron puestos en libertad tras apelar. Addis y Pope se fueron a la Colonia Home cerca de Tacoma (Washington) e Isaak y su familia se marcharon a San Francisco, donde retomaron la publicación del periódico bajo el nombre de *Free Society*.

69. Clarence S. Darrow (1857-1938), el famoso abogado estadounidense, era socialista, librepensador, partidario del impuesto único y pacifista tolstoiano. Su relación con el movimiento anarquista data de las décadas de 1880 y 1890, cuando habló en actos conmemorativos por los mártires de Haymarket, contribuyó en la recaudación de fondos para la erección de un monumento en el cementerio de Waldheim en honor de los acusados y formó parte del comité de amnistía que solicitó al gobernador Altgeld la libertad de Samuel Fielden, Oscar Neebe y Michael Schwab. En 1901, Darrow presidió una conferencia de Pedro Kropotkin en Chicago y consiguió la libertad de Abe Isaak y otros anarquistas detenidos tras el asesinato del presidente McKinley. En 1903-1904, fue (junto con el poeta Edgar Lee Masters) abogado de John Turner, anarquista británico amenazado con ser expulsado del país bajo una ley promulgada tras el asesinato de McKinley. Y en 1905 defendió a Moses Harman, el sexólogo anarquista y editor de *Lucifer*. En años posteriores, Darrow tomó parte en muchos casos similares, en los que estaban implicados anarquistas, afiliados a los IWW (Industrial Workers of the World) y socialistas. Colaboró en *The Firebrand* y otras publicaciones anarquistas, fue miembro de la Francisco Ferrer Association y dio conferencias en el Centro Ferrer de Nueva York. Podemos añadir que en 1931 presidió un acto conmemorativo por el décimo aniversario de la muerte de Kropotkin.
70. El presidente William McKinley fue asesinado de un disparo el 6 de septiembre de 1901 en Buffalo (Nueva York). Su asesino, Leon F. Czolgosz, se denominaba a sí mismo anarquista, aunque no pertenecía a ningún grupo anarquista y no era conocido dentro del movimiento.
71. *Report on the President's Commission on the Assassination of President John F. Kennedy*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1964.
72. Max N. Maisel (1872-1959), anarquista judío y bibliófilo. Su librería del Lower East Side de Nueva York albergaba un fondo inmenso de obras radicales, algunas de las cuales (de autores tales como Kropotkin, Thoreau y Oscar Wilde) publicó él mismo. Maisel, además, distribuía *Free Society*, *Mother Earth* y otras publicaciones anarquistas, vendía entradas para las conferencias de Emma Goldman y fue socio fundador de la Kropotkin Literary Society, fundada en 1912.
73. Saul Yanovsky (1864-1939), editor del *Fraye Arbeter Shtime*, el más importante periódico anarquista en yiddish. Fue su director de 1899 a 1919, periodo de auge del anarquismo judío en Estados Unidos. Anteriormente había sido miembro de *Pioneers of Liberty*, el primer grupo anarquista judío de los Estados Unidos, fundado en 1886 en respuesta al juicio de Haymarket. En 1889, fue nombrado director de *Der Arbeter Fraynd* de Londres. Orador elocuente, en Londres compartió tribuna con Kropotkin, Errico Malatesta y Louise Michel. Su folleto *Vos viln di Anarkhistn?* (1890) fue uno de los primeros trabajos en yiddish sobre anarquismo. Según Rudolf Rocker, fue «el propagandista más capaz, tanto en la tribuna como en letra impresa» de los judíos de Whitechapel de la época. Después de cinco años en Inglaterra, Yanovsky regresó a los Estados Unidos, donde publicó *Di Abend Tsaytung* (1906) y *Di Fraye Gezelshaft* (1910-1911), además del *Fraye Arbeter Shtime*. Durante las décadas de 1920 y 1930, siguió siendo una figura prominente, realizando giras de conferencias de costa a costa en pro del movimiento.
74. David Edelshtadt (1866-1892), poeta anarquista judío, miembro de *Pioneers of Liberty* y uno de los primeros redactores del *Fraye Arbeter Shtime*. Ojalador de oficio, experimentó en carne propia la explotación que tan obsesivamente evoca en sus poemas. Estos ganaron una enorme popularidad entre los obreros de expresión yiddish de aquella época. Enfermo de tuberculosis, enfermedad endémica entre los trabajadores de los talleres, buscó en vano cura en Denver, donde murió a los veintiséis años. Emma Goldman pensaba que era «un gran poeta y de lo mejor como anarquista».
75. Fiti era el apodo por el que se conocía a M. Eleanor Fitzgerald (1877-1955), compañera de Alexander Berkman hasta que éste fue expulsado del país en 1919, y redactora adjunta de *The Blast* (1916-1917). Fue miembro de la No-Conscription League [Liga contra el reclutamiento] en 1917 y de la League for the Amnesty of Political Prisoners [Liga por la amnistía de los presos políticos] de 1918 a 1920. De 1918 a 1929, cuando el grupo se dispersó, fue directora comercial y directora ejecutiva de los Provincetown Players, época en la que entabló amistad con Eugene O'Neill, Djuna Barnes, Hart Crane y otras figuras literarias.
76. Durante el juicio de Thomas Mooney (véase n. 66), la defensa presentó una fotografía en la que Mooney y su esposa Rena miraban el desfile desde el tejado de un edificio de la calle Market. Al otro lado de la calle, un reloj marcaba las dos horas y un minuto de la tarde, cinco minutos después de que se produjera la explosión a más de un kilómetro y medio de distancia.
77. Durante una dura lucha obrera en 1919, se produjo una explosión de dinamita en el edificio de *Los Angeles Times* en la que resultaron muertas veintiuna personas. Los hermanos James B. y John J. McNamara, militantes obreros, pero no anarquistas, fueron llevados a juicio, defendidos por Clarence Darrow. En medio del proceso, repentinamente, los McNamara se declararon culpables, para consternación de todos los que creían que habían sido acusados y procesados injustamente. James fue condenado a cadena perpetua y John a quince años de trabajos forzados.

78. Eric B. Morton, anarquista escandinavo, llamado *Ibsen* por el dramaturgo noruego y *Eric el Rojo* por el héroe de una antigua saga islandesa. Practicante de la acción directa, Morton estuvo implicado en 1900 en un intento frustrado de liberar a Alexander Berkman de la prisión; también pasó de contrabando dinamita a Rusia durante la revolución de 1905. En 1910 y 1911, publicó en San Francisco un periódico anarquista llamado *Freedom*, y en 1916 trabajó en *The Blast* de Berkman.
79. Henry George (1839-1897), escritor estadounidense y fundador del movimiento por el impuesto único, que pedía la implantación de un impuesto anual sobre el valor de arrendamiento de la tierra y ningún otro impuesto más. Su libro *Progreso y miseria* (1879) se convirtió en la Biblia del movimiento por el impuesto único, se vendieron millones de ejemplares en todo el mundo e influyó en figuras tan diversas como León Tolstoi, George Bernard Shaw y Sun Yat-sen. Entre sus discípulos en los Estados Unidos se incluían muchos anarquistas, tales como Bolton Hall, Fred Schulder, George S. Seldes y Alexis C. Fern.
80. Goldman, *Viviendo mi vida*, Vol. I pág. 295. Carta de Pedro Kropotkin, 5 marzo 1900, Bell Papers, Huntington Library, San Marino, California.
81. John Turner (1864-1934), anarquista inglés miembro del grupo Freedom de Londres y secretario general del Shop Assistants' Union [Sindicato de dependientes de comercio]. Turner hizo dos largas giras de conferencias por los Estados Unidos, en 1896 y en 1903-1904, cuando se convirtió en la primera persona en ser expulsada bajo la ley de exclusión anarquista promulgada tras el asesinato del presidente McKinley. George Bernard Shaw dio a Turner «su muy personal enhorabuena por haber aterrorizado a la mayor república democrática del mundo hasta el punto de que le habían echado mano no por algo que hubiera dicho, sino por lo que los americanos temían que pudiera decir».
82. Louise Michel (1830-1905), veterana de la Comuna de París y la más famosa anarquista de Francia. En 1888, un perturbado le disparó mientras daba un mitin en Le Havre, pero como Voltairine de Cleyre en un incidente similar, se negó a denunciar a su agresor. En 1891, organizó una Escuela Internacional en Londres donde, según una fuente hostil, a los alumnos se les enseñaba «a faltarle el respeto a sus dioses, a sus leyes y a sus señores». Bastantes anarquistas le pusieron su nombre a sus hijas; entre ellos, dos de los entrevistados en este volumen, Jack Frager y Louis Raymond.
83. Errico Malatesta (1853-1932), el más famoso y más admirado anarquista italiano, convertido por Bakunin en su juventud. Perseguido por las autoridades, vivió una vida errante y de exilio, sufrió numerosos encarcelamientos y murió bajo arresto domiciliario durante la dictadura de Mussolini. Como Louise Michel y Voltairine de Cleyre, fue víctima de una agresión con arma de fuego, pero se abstuvo de denunciar a su agresor.
84. Nicolas Chaikovski (1850-1926), populista ruso durante la década de 1870, fundador, con Mark Natanson, del círculo Chaikovski de San Petersburgo, en el que militaba Kropotkin. A finales de la década de 1870, ayudó en la organización de una comunidad experimental en Kansas y después se estableció en Londres, donde reanudó su amistad con Kropotkin y recaudó fondos para el movimiento revolucionario ruso. Al regresar a Rusia durante la revolución de 1905, se afilió al Partido Socialista Popular y tomó parte en el movimiento cooperativo. Después de la toma del poder de octubre de 1917, al igual que Kropotkin, criticó abiertamente a Lenin. Durante la subsiguiente guerra civil, encabezó un gobierno antibolchevique en el norte de Rusia.
85. Stepniak, seudónimo de S. M. Kravchinsky (1851-1895), populista ruso y miembro del círculo Chaikovski junto con Kropotkin. En 1877, tomó parte, con Malatesta, en el alzamiento de Benevento en Italia. Al año siguiente, tras su regreso a Rusia, asesinó al general N. V. Mezentsev, jefe de la policía zarista. Huyó al extranjero y vivió en Suiza y luego en Inglaterra, donde una vez más se relacionó con Kropotkin. Murió prematuramente atropellado por una locomotora. Fue autor, entre otras obras, de dos libros muy leídos, *La Rusia terrorista. Perfiles y bocetos revolucionarios*, Barcelona, Henrich, 1899? y *The Career of a Nihilist* (1889).
86. Max Nettlau (1865-1944), el más importante historiador del anarquismo. Autor de innumerables artículos y libros sobre el tema, incluyendo *Bibliographie de l'anarchie* (1897), así como una historia en muchos volúmenes y las biografías de Bakunin, Malatesta y Reclus. Su inmensa colección de documentación anarquista, albergada en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, es la más valiosa del mundo.
87. La colonia Whiteway, fundada en 1898, fue una comunidad anarquista de Cotswolds, el equivalente británico de Stelton, Mohegan y Home.
88. Rachelle Edelmann (de soltera Krimont), hija de inmigrantes del este de Europa, tenía dos hermanas y un hermano, y los cuatro fueron anarquistas (su hermana pequeña, Mary, era la mujer del conocido anarquista Harry Kelly). El marido de Rachelle, John H. Edelmann (1852-1900), era también anarquista, así como un arquitecto respetado. Fue en su piso de Nueva York donde se quedó Kropotkin durante su primera visita a Estados Unidos (1897). Edelmann colaboró amplia-

mente con la prensa anarquista, además de editar su propio periódico, *Solidarity* (1892-1898). Tras su muerte a los ochenta y cinco años de edad, Rachel se fue a Inglaterra a vivir a la Colonia White-way, donde crió a su dos hijos, John y Sonia (véase n. 426).

89. Harry Kelly (1871-1953), destacado anarquista estadounidense, coeditor de *The Rebel* (Boston, 1895-1896) y colaborador de *Mother Earth*, *The Road to Freedom* y otros periódicos anarquistas. A finales del siglo XIX, Kelly vivió varios años en Inglaterra, donde entabló amistad con Kropotkin, Malatesta, Louise Michel y Rudolf Rocker. Tras su regreso a los Estados Unidos, fue miembro fundador de la Francisco Ferrer Association (1910) y una figura eminente del movimiento de la Escuela Moderna. En 1920, junto con Roger Baldwin y Elizabeth Gurley Flynn, fue fundador de la League for Mutual Aid [Liga para el apoyo mutuo] —el nombre deriva del *Apoyo mutuo* de Kropotkin— que concedía préstamos a personas ligadas a las causas obreras y libertarias (véase n. 165).
90. William C. Owen (1854-1929), anarquista británico-americano. Nació en India en una familia aristocrática, estudió Derecho en Londres y se vino a los Estados Unidos en 1884, estableciéndose finalmente en California, donde participó en los movimientos obrero y anarquista, así como en campañas por la reforma del sistema penitenciario. Durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, Owen se consagró al movimiento del sur de California liderado por Ricardo Flores Magón (1873-1922), el más destacado anarquista mexicano del siglo XX. Redactó la página en inglés del *Regeneración* de Magón y publicó un folleto sobre *The Mexican Revolution* (1912). En 1914 y 1915, editó su propio periódico, *Land and Liberty* [Tierra y Libertad] (lema del movimiento Magón), lo que le causó problemas ante las autoridades. Amenazado con la expulsión, volvió a Inglaterra, apoyó la postura de Kropotkin ante la guerra y colaboró con el periódico *Freedom* de Londres. Condenó severamente la dictadura bolchevique, llamando a Lenin «sumo sacerdote» de la nueva oligarquía gobernante.
91. Charles B. Cooper (1852-1930), anarquista nacido en Gran Bretaña, amigo de W. C. Owen y Thomas Bell, pasó sus últimos años en California. Escribió para periódicos tales como *Lucifer*, *Solidarity* y *Free Society*, y publicó la versión inglesa de *Páginas de historia socialista*, de Cherkezov, en 1902.
92. Cassius V. Cook (1879-1950), Charles T. Sprading, Clarence Lee Swartz (1868-1936), Henry Cohen (véase n. 21) y Hans F. Rossner (m. 1937) eran anarquistas tuckeritas. Junto con Walter Holloway, Thomas Bell y otros, organizaron la Libertarian League de Los Ángeles, activa en el periodo de entreguerras. Jules Scarcieraux (1873-1963), nacido en Bélgica, militó en el movimiento anarquista en Trenton (New Jersey), donde organizó conferencias de Emma Goldman. Enseñó cerámica en la Escuela Moderna de Stelton antes de irse a California y trabajar como artesano cualificado en los estudios de cine de Hollywood. Durante años, hizo placas de cerámica de anarquistas famosos, escribió para *Mother Earth*, *The Road to Freedom* y *Man!*, y realizó traducciones para estas y otras publicaciones de media docena de idiomas. Alfred G. Sanftleben (1871-1952) había sido socialista en Zúrich, fue amigo de Rudolf Rocker, Max Baginski y Gustav Landauer (escribió para el periódico de Landauer *Der Sozialist*) antes de emigrar a los Estados Unidos. Bajo el seudónimo de Slovak, escribió artículos para el *Freiheit* de Most y colaboró con sus «Notas internacionales» en otras publicaciones, incluyendo *Mother Earth* y *The Road to Freedom*. Como W. C. Owen, además, redactó la página en inglés de *Regeneración*, editado por Ricardo Flores Magón.
93. Sadakichi Hartmann (1867-1944), de padre alemán y madre japonesa, era un hombre de variados talentos artísticos, «poeta, escritor, pintor y un maravilloso lector de los poemas y los cuentos de Whitman y Poe», como le describe Emma Goldman. Alfred Stieglitz, propietario de la 291 Gallery, le consideraba uno de los mejores críticos de fotografía de América (colaboraba frecuentemente con la revista de Stieglitz *Camera Work*, así como en *Mother Earth* de Emma Goldman). Además de crítica y poesía (fue de los primeros en escribir *haiku* en inglés), escribió novela, obras dramáticas y obras cortas de carácter cómico, así como una docena de libros y cientos de artículos, incluyendo importantes estudios sobre el arte americano y japonés. En el Centro Ferrer de Nueva York, puso en escena «danzas de dedos», «películas de sombras», «conciertos de perfumes» y pantomimas. Al irse a vivir a California en la década de 1920, se asoció al círculo de John Barrymore en Hollywood y en 1927 intervino en la película de Douglas Fairbank *El ladrón de Bagdad*, haciendo el papel del mago chino.
94. Thomas H. Bell, «Oscar Wilde Without Whitewash», manuscrito, 477 págs., escrito durante la década de 1930. En 1946 se publicó una traducción española bajo el título de *Oscar Wilde: sus amigos, sus adversarios, sus ideas*. Véase también el artículo de Bell «Oscar Wilde's Unwritten Play», *The Bookman*, abril-mayo 1930. Bell había conocido a Wilde en Londres mientras trabajaba de secretario del escritor Frank Harris.
95. Lillian Harman (1870-1929), hija de Moses Harman (1830-1910), sexólogo y editor de *Lucifer*, en cuya publicación le ayudó Lillian durante años. Ella sola publicó *Our New Humanity* (1895-1897) y, con su marido, Edwin C. Walker, *Fair Play* (1888-1908). En 1898 se marchó a Inglaterra a asumir la presidencia de la Legitimation League, fundada un año antes. Su hijo, George Harman O'Brien, fue juez federal en California.

96. Industrial Workers of the World, organización obrera anticapitalista fundada en Chicago en 1905. Su principal arma, aparte de la propaganda oral y escrita, era la «acción directa», lo que incluía: huelgas, manifestaciones, boicots y luchas por la libertad de expresión. Entre sus personalidades más conocidas estaban William D. Haywood (Big Bill) (véase n. 296) y Joe Hill.
97. La Escuela Walt Whitman, asociada a la Francisco Ferrer Association, era una escuela ferrerista que empezó su andadura en Los Ángeles en 1919 bajo la dirección de William Thurston Brown, quien había sido anteriormente director de Stelton (véase la Cuarta Parte). Cerró sus puertas en 1924.
98. William Thurston Brown (1861-1938), socialista y antiguo pastor protestante, una de las personalidades más activas del movimiento de la Escuela Moderna. Entre 1910 y 1919, creó escuelas ferreristas en Salt Lake City (1910), Portland (1911) y Los Ángeles (1919), además de dirigir la Escuela Moderna de Stelton de 1916 a 1919. Fue también redactor de *The Modern School*, publicación que describió como «la revista más artística de todo el movimiento radical».
99. Martin Buber, filósofo y teólogo; Richard Dehmel, poeta, y Julius Bab, crítico de teatro, eran todos amigos de Landauer. Buber (1878-1965) incluyó un capítulo sobre Landauer en su *Caminos de utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
100. Erich Mühsam (1878-1934), escritor y poeta, editor de *Kain y Fanal* y uno de los más destacados anarquistas alemanes, junto con Landauer y Rocker. Miembro del Consejo Obrero Revolucionario durante la revolución bávara de 1918-1919, fue asesinado en un campo de concentración nazi.
101. Wilhelm Spohr, escritor y traductor alemán, viejo amigo de Landauer y colaborador en el *Der Sozialist*.
102. Kurt Eisner (1867-1919), socialista alemán, participó con Landauer y Mühsam en la revolución bávara, llegando a ser el primer presidente republicano del consejo de ministros de Baviera. Fue asesinado cuando se dirigía a presentar su dimisión en el parlamento de Baviera.
103. ROCKER, Fermin, *33 Dustan Houses*, manuscrito, Avrich Collection, Library of Congress.
104. Robert Bek-Gran (1893-1965), anarcosindicalista y anti-nazi nacido en Múnich, autor de *Vom Wesen der Anarchie* (1920) y *Apologia pro Vita Mia* (1926), y amigo de Paul Mattick y de los comunistas «consejistas» (véase n. 595). Vino a los Estados Unidos durante la década de 1920 y dio clases en la Escuela Moderna de Mohegan. Durante los años treinta escribió para *Vanguard* y *Challenge*, periódicos anarquistas de Nueva York. Posteriormente dirigió una imprenta, en la que imprimía *Why?* y *Resistance*, del que era también colaborador.
105. Lydia Gordon (de soltera Landau) era una veterana anarquista y amiga de Emma Goldman y Lucy Parsons. Era esposa de Harry Gordon (1866-1941), anarquista de Pittsburgh que visitó a Alexander Berkman en la cárcel, y madre de Sophie Bannister y Eva Brandes, que vivieron en Stelton y Mohegan. En 1915 trabajó de administradora del Centro Ferrer de Nueva York.
106. Wilhelm Reich (1897-1957), psiquiatra austriaco y colaborador de la clínica psicoanalítica de Freud en Viena antes de marcharse a Berlín en 1930. Obligado a huir por los nazis, se estableció en Nueva York, donde dio clases en la New School for Social Research y, en 1942, fundó el Orgone Institute. Su invento, la «caja de orgón», un aparato que, según afirmaba Reich, restablecería la energía sexual, fue considerado un fraude por la Administración en 1956. Fue condenado a dos años de cárcel, donde murió.
107. Hippolyte Havel (1871-1950), anarquista checo, amigo y antiguo amante de Emma Goldman y colaborador de su revista *Mother Earth*. Fue una figura llamativa del Centro Ferrer de Nueva York, donde era compañero de borracheras de Sadakichi Hartmann. Editó *The Revolutionary Almanac* (1914) y un importante aunque efímero periódico llamado *Revolt* (1916). Entabló amistad con Alfred Stieglitz, Robert Henri, Man Ray y Eugene O'Neill, quien se inspiró en él para el personaje de Hugo Kalmar en su obra *Aquí está el hombre de hielo*. Durante la década de 1920, Havel editó *The Road to Freedom* en la Colonia Stelton, donde vivió muchos años y donde escribió el folleto *What's Anarchism?* (1932).
108. Thomas E. Dewey (1902-1971), político estadounidense. Fue fiscal de Manhattan (de 1937 en adelante) y gobernador de Nueva York (1943-1955). Encabezó dos veces sin éxito la candidatura republicana a la presidencia de los Estados Unidos, en 1944 frente a Franklin Delano y en 1948 frente a Harry S. Truman.
109. Augustin Souchy (1892-1984), conocido anarquista alemán. Escribió libros sobre las revoluciones rusa y española, de las que fue testigo de primera mano. En 1936, como secretario del comité anarcosindicalista de Barcelona, invitó a Emma Goldman a ir a España y unirse a la lucha contra Franco. Después de la Segunda Guerra Mundial, viajó a muchos países, visitando a compañeros y grupos anarquistas. Sus memorias, «*Vorsicht, Anarchist!*» *Ein Leben für die Freiheit*, aparecieron en 1977 (traducción inglesa, 1992).
110. Marcus Graham (1893-1985), anarquista nacido en Rumania y defensor de la propaganda por el hecho, incluyendo actos de terrorismo y asesinato. La naturaleza, como comentó su compañero Joseph Cohen, le dotó de «terquedad, orgullo y un ardoroso temperamento revolucionario».

Durante la ola de represión de 1919-1920, editó *The Anarchist Soviet Bulletin*, publicación ilegal de Nueva York, seguida de *Free Society*, con Hippolyte Havel como coeditor. Graham estuvo activo en el grupo Radical Library de Filadelfia y después vivió en Stelton. Malhumorado y pendenciero, fue —como dijo Emma Goldman— un «veneno para el movimiento». No obstante, tenía también buenas cualidades. En 1929, publicó *An Anthology of Revolutionary Poetry*, que constituye un valioso compendio. Al trasladarse a California, editó *Man!* en San Francisco, uno de los periódicos anarquistas más importantes de la década de 1930. A lo largo de sus años de militancia, fue perseguido por las autoridades, pero los esfuerzos por expulsarlo del país fueron infructuosos al no poder aquellas averiguar su país de origen. Finalmente, Graham se vio obligado a esconderse y cambiar de identidad, viviendo bajo nombre supuesto durante casi cinco décadas. Su última publicación de importancia fue *Man! An Anthology of Anarchist Ideas, Essays, Poetry and Commentaries* (1974).

111. Alexander Schapiro (1882-1946), eminente anarquista nacido en Rusia, cuyo padre, también anarquista, fue amigo de Kropotkin. Hasta la Primera Guerra Mundial, Schapiro participó activamente en el movimiento en Londres, junto a Kropotkin, Malatesta y Rocker. Verdadero internacionalista, con un extraordinario bagaje de idiomas (hablaba búlgaro, turco y español además de inglés, francés, alemán, ruso y yiddish), representó a la Jewish Anarchist Federation de Londres en el congreso anarquista de Amsterdam de 1907. Como Rocker, estuvo internado durante la guerra por su oposición al reclutamiento obligatorio. En 1917, regresó a Rusia a participar en la revolución, para volver a salir con Emma Goldman y Alexander Berkman en 1921. Schapiro pasó los años de entreguerras en Berlín y luego en París, donde editó el periódico anarcosindicalista *La Voix du Travail* con Pierre Besnard. En 1941 llegó a Nueva York como refugiado de la represión nazi y editó *New Trends* hasta su muerte (véase también n. 58).
112. Ferdinand Domela Nieuwenhuis (1846-1919), antiguo pastor protestante, destacado pacifista holandés y socialista libertario que editó el periódico *Recht voor Allen*. Asistió al congreso anarquista de Amsterdam de 1907 y se opuso enérgicamente a la Primera Guerra Mundial.
113. Solo Linder (1888-1961), Joseph J. Cohen (1878-1953) y Michael A. Cohn (1867-1939) fueron importantes figuras del movimiento anarquista judío. Linder fue miembro del Arbeter Fraynd Group de Londres antes de emigrar a Nueva York, donde editó el *Fraye Arbeter Shtime* después de la Segunda Guerra Mundial. Cohen dirigió también el periódico, después de Saul Yanovsky, en la década de 1920. Cigarrero en Filadelfia, donde se convirtió al anarquismo por influencia de Voltairine de Cleyre, fue fundador del grupo Radical Library así como de las Colonias Stelton y Sunrise (véase Cuarta Parte). Cohn, médico y amigo de Emma Goldman desde los años de 1890, escribió para *Mother Earth* y el *Fraye Arbeter Shtime* y apoyó económicamente de forma generosa a los grupos y las publicaciones anarquistas.
114. Los famosos anarquistas españoles Buenaventura Durruti (1896-1936) y Francisco Ascaso (1901-1936) visitaron a los Rocker en Berlín en 1928. Véase: ROCKER, Rudolf: *Revolución y regresión, 1918-1951*, Buenos Aires, Tupac, 1952.
115. James Joll escribió de Durruti: «Era un hombre que no se detenía ante nada; había robado y asesinado por la causa anarquista, y la «expresión inocente» que señala Gerald Brennan queda quizá contradicha en las fotos que existen de él por una boca cruel y es, desde luego, desmentida por sus actos. Con su amigo Francisco Ascaso, se convirtió en símbolo de la crueldad y de la implacabilidad anarquistas hacia sus adversarios.» JOLL: *Los anarquistas*, Barcelona, Grijalbo, 1968.

## SEGUNDA PARTE

116. Rudolf Rocker a Richard Drinnon, 29 agosto 1954, Archivo Rocker, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.
117. DELL, Floyd: *Women as World Builders*, Chicago, Forbes, 1913, pág. 60.
118. DRINNON, Richard: *Rebelde en el paraíso yanqui*, Buenos Aires, Proyección, 1965.
119. GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 502; HARRIS, Frank: *Contemporary Portraits. Fourth Series*, Nueva York, Brentano, 1923, págs. 223-24.
120. GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia*, Londres, C. W. Daniel, 1925, págs. xii-xiii; Goldman a Dora Stoller [Keyser], 29 junio 1939, Avrich Collection, Library of Congress.
121. GOLDMAN: *Viviendo mi vida*, vol. 1, pág. 60.
122. BROOKS, Van Wyck: *The Confident Years*, Nueva York, Dutton, 1952, pág. 375.
123. GOLDMAN, Emma: *The Truth About the Boylsheviks* [sic], Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1918, págs. 5, 10.

124. Alexander Berkman a Hudson Hawley, 12 junio 1932, Archivo Berkman, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.
125. Emma Goldman, prefacio al libro de Berkman *El abc del comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
126. DUBERMAN, Martin B.: *Paul Robeson*, Nueva York, Knopf, 1988.
127. Ben L. Reitman (1879-1942), médico de Chicago y amante de Emma Goldman. Organizó las giras de conferencias de Goldman durante varios años, escribió para su revista, *Mother Earth*, y en 1940 habló en su entierro en el Cementerio de Waldheim, donde él mismo fue enterrado más tarde. Es el autor de dos libros: *The Second Oldest Profession* (1931) y *Sister of the Road* (1937).
128. En realidad, fue otro preso quien mató al pájaro. Véase BERKMAN, Alexander: *Prison Memoirs of an Anarchist*, Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1912, pág. 363.
129. Michael Hambourg, padre de Jan, había conocido a Kropotkin en Londres. Véase GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 1, pág. 295.
130. El violinista Yehudi Menuhin nació en 1916.
131. La señora de Jan Hambourg era hija de Samuel McClung, de Pittsburgh, el juez que presidió el juicio contra Berkman (19 septiembre 1892).
132. El ejemplar de Goldman de *Prison Memoirs of an Anarchist* siguió estando en su poder hasta su muerte. Está ahora en manos de Audrey Goodfriend (v. e.). La dedicatoria dice así: «Primer ejemplar salido de la imprenta, 14 octubre 1912, 4 PM. A ti, querida Em, que me ayudaste a vivir este libro y a escribirlo. Sasha.»
133. Saxe Commins (1891-1958), nacido Isidore Cominsky, sobrino de Emma Goldman. Escribió para *Mother Earth* siendo joven. Abandonó su consulta de dentista en Rochester (Nueva York) y se convirtió en un conocido editor, primero en Liveright y después en Random House, donde ascendió al cargo de editor jefe. Entre sus autores estaban Eugene O'Neill, William Faulkner y Sinclair Lewis.
134. Eugene O'Neill (1888-1953), destacado dramaturgo estadounidense, ganador del Premio Nobel de Literatura. Estuvo muy influido por el anarquismo y tuvo mucha relación con los anarquistas. Tras abandonar sus estudios en Princeton, frecuentó la librería de Benjamin Tucker en Manhattan, interesándose por Tolstoi, Kropotkin y Stirner. Conoció a Emma Goldman y a Alexander Berkman, y su primer poema publicado apareció en *Mother Earth*. Entre sus otros amigos anarquistas estaban Hippolyte Havel (véase n. 107) y Terry Carlin (véase n. 442), a quienes inmortalizó como Hugo Kalmar y Larry Slade en *Aquí está el hombre de hielo*, obra basada parcialmente en el caso McNamara, en el que estuvieron implicados varios anarquistas (véanse notas 77 y 142). Christine Ell, cocinera anarquista de Greenwich Village, inspiró a O'Neill para el personaje de Anna Christie en su obra del mismo nombre, y uno de sus últimos trabajos fue una obra inacabada sobre el anarquista italiano Malatesta. Podríamos añadir que los editores de O'Neill en Liveright y Random House fueron Manuel Komroff, un anarquista del Centro Ferrer de Nueva York y el sobrino de Emma Goldman, Saxe Commins. Además, su abogado fue Harry Weinberger, abogado también de Goldman y Berkman. Berkman, por cierto, tradujo al ruso el *Lazarus Laughed* de O'Neill para el Teatro del Arte de Moscú.
135. Bennet Cerf (1898-1971), editor y antologista estadounidense. Fue vicepresidente de Boni & Liveright y después fundador y presidente de Random House, y editor de las series Modern Library.
136. Véase entrevista a Ora Robbins.
137. Claus Timmermann (1866-1941), anarquista germano-estadounidense y compañero de Emma Goldman, Alexander Berkman y Modest Stein, a quienes se unió en la conspiración contra Henry Clay Frick durante la huelga de Homestead de 1892. Al año siguiente él y Goldman fueron encarcelados por incitación a la violencia durante un mitin de parados en Union Square. Timmermann dirigió tres publicaciones: *Der Anarchist* (1889-1891), *Die Brandfackel* (1893-1894) y *Sturm-vogel* (1897-1899).
138. En realidad, quien hizo el relieve de la tumba de Emma Goldman fue el escultor Jo Davidson y no Modest Stein.
139. Americans for Democratic Action [Americanos por la Acción Democrática], organización liberal fundada en 1946 en Washington, D. C., por un grupo de antiguos consejeros del presidente Franklin Roosevelt, entre los que se encontraban Leon Henderson, Elmer Davis y Chester Bowles. Propugnaba la ampliación de los programas sociales del New Deal y la expansión de los derechos civiles.
140. No he encontrado ninguna prueba que apoye esta afirmación. Parece muy poco probable, si bien Robeson y Goldman se vieron en varias ocasiones durante las décadas de 1920 y 1930.
141. Ben Capes (m. 1964), anarquista de Chicago y San Luis, amigo de Emma Goldman y Alexander Berkman. Colaboró con *The Road to Freedom* y pasó sus últimos días en la Colonia Home de Washington.



142. David Caplan y Matthew Schmidt, compañeros de Alexander Berkman y Emma Goldman, dinamitaron junto con los hermanos McNamara el edificio del *Los Angeles Times* en 1910 (véase n. 77). Traicionados por Donald Vose, hijo de una anarquista de la Colonia Home, Caplan fue condenado a diez años y Schmidt a cadena perpetua en el penal de San Quintín en California.
143. Gregory Maximoff (1893-1950), destacada figura del movimiento anarquista tanto en Rusia como en otros países. Durante la Revolución de 1917, formó parte del personal del *Golos Trudá* en Petrogrado y al año siguiente editó *Vol'nyi Golos Trudá* en Moscú, donde actuó de secretario de la Confederación Anarcosindicalista. Visitó a Kropotkin en Dmitrov y habló durante la ceremonia de su entierro en 1921. En 1922, abandonó Rusia y se estableció en Berlín, donde fue fundador, con Rudolf Rocker y Alexander Schapiro, de la Internacional Anarcosindicalista (La Asociación Internacional de los Trabajadores) y publicó *Rabochii Put'* (1923). En 1925, tras una estancia en París, emigró a Estados Unidos. Se estableció en Chicago, donde trabajó de empapelador y editó *Golos Truzhenika y Delo Trudá* (luego *Delo Trudá-Probuzhdenie*). Es autor de, entre otros libros, *The Guillotine at Work. Twenty Years of Terror in Russia* (1940) y es editor de *Escritos de filosofía política de Bakunin* (1978). Está enterrado en el Cementerio de Waldheim cerca de las tumbas de Emma Goldman y los mártires de Chicago.
144. GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 2, págs. 212, 465, 474.
145. LANG, Lucy Robins: *Tomorrow Is Beautiful*, Nueva York, Macmillan, 1948, págs. 121-22.
146. Emmy Eckstein, compañera de Alexander Berkman hasta la muerte de este en Niza en 1936. Murió tres años más tarde a la edad de treinta y nueve tras varias operaciones de estómago.
147. Djuna Barnes (1892-1982), escritora estadounidense, conocida sobretodo por su novela *El bosque de la noche* (1936). Escribió varias obras en un solo acto para los Provincetown Players en 1919 y 1920.
148. Hart Crane (1899-1932), poeta estadounidense, conocido por *El puente* (1930), conjunto de varios poemas sobre Estados Unidos en los que el puente de Brooklyn es el símbolo unificador.
149. Michael Gold (nombre verdadero: Irwin Granich, 1893-1967), escritor estadounidense y apóstol de la literatura obrera, conocido principalmente por su novela *Judíos sin dinero* (1930). Era uno de los muchos comunistas estadounidenses —Robert Minor era otro— que empezaron sus actividades radicales como anarquistas. Frecuentó el Centro Ferrer de Nueva York, donde leía poesía de Blake y Shelley, y colaboró en la publicación de Hippolyte Havel, *Revolt* (1916). También colaboró en la revista *The Modern School*, escribió obras en un solo acto para los Provincetown Players y vivió varios meses en la colonia Stelton. Durante los años veinte, ya convertido al comunismo, escribió poderosos artículos y poemas sobre Sacco y Vanzetti y formó parte de piquetes en Boston en protesta por la ejecución de estos. Posteriormente escribió para el *Daily Worker*, *New Masses* y otras publicaciones comunistas.
150. Robert Minor (1884-1952), ilustrador y escritor estadounidense. Compañero de Emma Goldman y Alexander Berkman, formó parte con ellos del Comité de Defensa de Mooney-Billings y realizó cubiertas para *Mother Earth* y *The Blast*, de Berkman. En 1920, sin embargo, abandonó el anarquismo por el comunismo, convirtiéndose en miembro del comité central del partido y representante de la Internacional Comunista. Durante los años treinta viajó a España como corresponsal del *Daily Worker*, del que era redactor.
151. Hace referencia a la explosión por la que Mooney y Billings fueron encarcelados. No existen pruebas convincentes de que los responsables fueran unos revolucionarios mexicanos.
152. Becky Edelsohn, anarquista de Nueva York y amante ocasional de Alexander Berkman; en realidad, murió de enfisema en 1973.
153. GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 212.
154. Harry Weinberger (1886-1944), abogado estadounidense, partidario del impuesto único y simpatizante anarquista. Aparte de Eugene O'Neill, sus clientes incluyen a Emma Goldman, Alexander Berkman, Ricardo Flores Magón, Jacob Abrams y Mollie Steimer. Fue también asesor jurídico de los Provincetown Players y administrador de la Mohegan Colony Association.
155. Lo que dijo Goldman, según cuenta ella misma, fue: «Quiero agradecerle su amabilidad y clemencia al negarnos un aplazamiento de un par de días, aplazamiento que hubiera otorgado al más atroz criminal. Le doy las gracias una vez más.» *Viviendo mi vida*, vol. 2, págs. 131-32.
156. Para una historia completa del caso Abrams, véase POLENBERG, Richard: *Fighting Faiths. The Abrams Case, the Supreme Court, and Free Speech*, Nueva York, Viking, 1987.
157. George S. Seldes (1860-1931), anarquista estadounidense y partidario del impuesto único. Emigró desde Rusia tras el asesinato del zar Alejandro II. Fue miembro fundador de la Colonia Alliance de Nueva Jersey (1882). Posteriormente, regentó una farmacia en Filadelfia y en Pittsburgh, se escribía con Kropotkin y Tolstói y entabló amistad con Emma Goldman, Alexander Berkman y otros. Era un erudito, y la principal figura intelectual de la Colonia Mohegan durante los años veinte. Su hijo

- mayor, George, fue un conocido periodista político, y su hijo menor, Gilbert, fue redactor jefe de *The Dial* y especialista en artes populares. La hija de Gilbert es la actriz Marian Seldes.
158. DRINON: *Rebelde en el paraíso yanqui*.
159. BALDWIN, Roger N. (ed.): *Kropotkin. Folletos revolucionarios*, 2 vol., Barcelona, Tusquets, 1977.
160. *New York Times*, 27 agosto 1981.
161. Los objetores de conciencia se negaron a servir en el ejército o a colaborar en el esfuerzo bélico. Durante 1918 y 1919, el mismo Baldwin pasó nueve meses en una cárcel de Estados Unidos por oponerse al reclutamiento.
162. Alexis C. Ferm (1870-1971) y Elizabeth Byrne Ferm (1857-1944), directores de la Escuela Moderna de Stelton (véase Cuarta Parte).
163. John Dewey (1859-1952), famoso filósofo estadounidense y defensor de una educación progresista. Visitó la Escuela Moderna de Stelton y la Organic School de Fairhope (Alabama). Amigo de Emma Goldman, dirigió una petición para que fuera admitida en Estados Unidos y pronunció un discurso en una recepción en el Town Hall de Nueva York durante la visita de Emma en 1934. Además, apoyó la causa de Sacco y Vanzetti, protestó (junto con Albert Einstein, Bertrand Russell y otros) contra la amenaza de expulsión de Francia de Alexander Berkman y formó parte del comité organizador de los actos en memoria del asesinado Carlo Tresca (1943).
164. John Haynes Holmes (1879-1964), clérigo estadounidense, defensor de los derechos civiles y reformador social, pastor de la Iglesia Comunitaria de Nueva York. Fue amigo de Roger Baldwin y cofundador de la American Civil Liberties Union, apoyó también a Sacco y Vanzetti. En 1934, junto a John Dewey y otros, pronunció un discurso durante la recepción a Emma Goldman en Town Hall.
165. League for Mutual Aid [Liga por el Apoyo Mutuo], fundada en 1920 por Harry Kelly, Roger Baldwin y Elizabeth Gurley Flynn. El nombre fue tomado de *El apoyo mutuo* (1902), uno de los libros más influyentes de Kropotkin. Concedía préstamos sin intereses a presos políticos y víctimas de la represión política. Posteriormente, también a aquellos relacionados con causas libertarias y obreras. La Liga se disolvió en 1971 tras cincuenta años de actividades.
166. Entrevisté a Roger Baldwin en casa de su hija en la calle 11 Oeste, núm. 282, Greenwich Village.
167. Carlo Tresca (1879-1943), antifascista y anarcosindicalista italo-estadounidense, orador elocuente y editor de *Il Martello* en Nueva York. Junto con su compañera, Elizabeth Gurley Flynn, desempeñó un importante papel en las huelgas de Lawrence y Paterson en 1912 y 1913. Tras la expulsión de Luigi Galleani en 1919, Tresca se convirtió en el anarquista italiano más importante de Estados Unidos. En 1937, junto con John Dewey y otros formó parte de la comisión de investigación que probó la inocencia de Trotsky en supuestos delitos contra Stalin y la Unión Soviética. Un pistolero de la mafia llamado Carmine Galante le mató de un tiro en la esquina de la calle 15 con la Quinta Avenida.
168. El Centro Ferrer era una escuela y un lugar de reunión anarquista situado en la calle 107 Este en Nueva York (véase Cuarta Parte).
169. Henry C. Alsberg (1881-1970), corresponsal del *World* de Nueva York, *The Nation* y otras publicaciones. Viajó a Rusia a informar sobre la guerra civil y conoció a Alexander Berkman y Emma Goldman en 1920. En 1934 asistió a una recepción en honor de Goldman durante su visita a Estados Unidos. Fue director del Federal Writers' Project bajo los auspicios del New Deal de Franklin D. Roosevelt.
170. Free Acres, colonia fundada en Berkeley Heights (Nueva Jersey) en 1910 según los principios del impuesto único, en una finca donada por Bolton Hall (véase n. 38). Entre los residentes, en distintas épocas, se encontraban anarquistas como Mollie Albert, Ben Zion Liber, Konrad Bercovici y Alexis y Elizabeth Ferm.
171. Joseph Ishill (1888-1966), anarquista e impresor rumano. Frecuentó el Centro Ferrer de Nueva York, imprimió la revista *The Modern School* y enseñó su oficio a los alumnos de Stelton. Su trabajo más importante fue la publicación de libros artísticamente impresos a mano; se trata de obras de Kropotkin, Benjamin Tucker y Elisée y Elie Reclus, por mencionar solo a unos pocos. Libros que son, como los describió Leonard Abbott, «de belleza e inspiración únicas». La Colección Ishill de literatura anarquista de la Universidad de Harvard es una de las más ricas de los Estados Unidos.
172. Kurt Tuchsloky (1890-1935), antifascista y autor de sátiras políticas alemán. Fue autor, entre otras obras, de *Deutschland, Deutschland, über Alles* (1929).
173. Rebecca West (1892-1983), novelista y crítica inglesa. Entre sus novelas, destacan *El retorno del soldado* (1978), *The Judge* (1922), *The Thinking Reed* (1939), *The Fountain Overflows* (1956) y *Birds Fall Down* (1966). Sus ensayos más famosos son *Cordero negro, halcón gris* (2001), una mezcla de libro de viajes y estudio político de Yugoslavia y *The Meaning of Treason* (1947), basado en los juicios por traición al término de la Segunda Guerra Mundial. West conoció a Emma Goldman poco

- después de que esta llegara a Londres en 1924 y la apoyó en su derecho a criticar la tiranía bolchevique. Escribió un prefacio a la edición británica de *My Disillusionment in Russia* (1925), en el que llama a Goldman «montaña de integridad».
174. Colonel Josiah Wedgwood, miembro del Independent Labour Party y descendiente de los famosos ceramistas ingleses. Junto con Rebecca West, Edward Carpenter y Havelock Ellis, entre otros, dio la bienvenida a Emma Goldman a Londres. Esta llegó en septiembre de 1924, dos meses antes de Javiskas. Por otra parte, Doris Zhook era una antigua compañera de Emma, así como el hermano de Zhook, William Wess.
  175. Grigori Zinóviev (1883-1936), líder bolchevique de Petrogrado en la época de la rebelión de Kronshtadt (marzo de 1921) y cabeza de la Internacional Comunista (1919-1926). Fue purgado por Stalin.
  176. El 2 de diciembre de 1919, poco tiempo después de que Berkman y Goldman fueran condenados a la expulsión, llegaron noticias de la muerte de Henry Clay Frick, a quien Berkman había intentado asesinar en 1892. Según lo cuenta Goldman, un periodista quiso conocer la reacción de Berkman. «Dios le ha desterrado», fue su respuesta. *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 222.
  177. Juan Montseny (1864-1942), que escribía bajo el pseudónimo de Federico Urales, era un anarquista de Barcelona muy estimado. Su hija Federica (1905-1994) fue una figura importante de la guerra civil de 1936-1939, siendo Ministra de Sanidad durante el gobierno de Frente Popular.
  178. DRINON, Richard y Anna Maria (eds.): *Nowhere at Home. Letters from Exile of Emma Goldman and Alexander Berkman*, Nueva York, Schocken Books, 1975, pág. 86.
  179. Emma Goldman y Alexander Berkman fueron expulsados a Rusia en el *Buford* el 22 de diciembre de 1919.
  180. COLEMAN, Emily Holmes: *The Shutter of Snow*, Nueva York, Viking, 1930.
  181. GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 1, pág. 25 y vol. 2, pág. 475.
  182. En 1934 Frances Perkins, Ministro de Trabajo de la Administración Roosevelt, concedió a Goldman un visado de noventa días para que realizara una gira de conferencias por Estados Unidos.
  183. Walter Starrett, pseudónimo de Warren Starr Van Valkenburgh (1884-1938). Sus compañeros anarquistas le llamaban Van, entre ellos Emma Goldman, a quien conoció en 1911 en Schenectady (Nueva York), donde organizó para ella conferencias sobre anarquismo. Colaboró con *Mother Earth*, de Goldman, y *The Blast*, de Berkman, así como con *Revolt*, de Hippolyte Havel. Participó en las campañas contra la ejecución de Sacco y Vanzetti y contra la expulsión de Armando Borghi, siendo tesorero del Comité de Defensa de Borghi. De 1928 a 1932, publicó *The Road to Freedom*, un importante periódico anarquista de la época.
  184. William J. Durant (1885-1981), escritor e historiador estadounidense. En 1912 y 1913, fue director y profesor de la Escuela Moderna de Nueva York, además de dar clases nocturnas para adultos (véase Cuarta Parte). También pronunció conferencias en la Escuela Moderna de Filadelfia y publicó un folleto titulado *The Ferrer Modern School* (1912). Su matrimonio con una alumna de quince años (Ida Kaufman, conocida después como Ariel) causó gran sensación y provocó que abandonara la escuela. Se matriculó en la Universidad de Columbia (obtuvo un doctorado en 1917) y posteriormente se convirtió en un escritor de éxito. Con *Historia de la filosofía* (1942) consiguió fortuna y fama. Más tarde, en colaboración con Ariel, publicó una *Historia de la civilización* en once volúmenes, proyecto que tardaría cincuenta años en completarse (el último volumen apareció en Estados Unidos en 1975).
  185. Sherwood Trask (1890-1973), uno de los profesores más destacados de la Escuela Moderna de Stelton durante la década de 1920. Enseñó cestería, además de historia y geografía, y llevaba a los niños de marcha y de acampada. Licenciado en Dartmouth, enseñó también en la Manumit School de Pawling (Nueva York) y en la Organic School de Fairhope (Alabama), terminando su carrera como célebre profesor de sociología en la Walden School de Nueva York. Publicó un libro de poemas, *The Interweaving Poetry of American History* (1967).
  186. Mary Hansen (m. 1952), anarquista y poeta nacida en Dinamarca. Colaboradora de *Free Society* y *Mother Earth*, era la amiga más íntima de Voltairine de Cleyre en Filadelfia y fue ayudante de Joseph Cohen en la Escuela Dominical de la Radical Library, donde fueron alumnas su hija Heloise y la hija de Cohen, Emma. Su compañero, George Brown, un zapatero inglés, era un conocido orador anarquista. Tenían una casa en la colonia de Arden (Delaware), donde pasaban los veranos. Tras la muerte de Brown en 1915, Mary llevó a Heloise a la escuela ferrerista de Nueva York y después a la Colonia Stelton. De personalidad cariñosa y dulce, es recordada con afecto por todos los que la conocieron.
  187. En 1925 Emma Goldman se casó con James Colton, un minero anarquista galés, para poder conseguir el pasaporte británico.
  188. Senya Fleshin (1894-1981) y Mollie Steimer (1897-1980), anarquistas rusos, íntimamente relacionados con Emma Goldman y Alexander Berkman. En 1918 Mollie, Jacob Abrams y otros miembros

del grupo Frayhayt de Nueva York distribuyeron folletos en contra de la intervención estadounidense en la Rusia soviética, por lo cual fueron detenidos y acusados de sedición. El caso Abrams, como llegó a ser conocido, es un hito en la historia de la represión de la libertades ciudadanas durante el período de represión que siguió a la Primera Guerra Mundial. Mollie fue condenada a quince años de cárcel y a una multa de quinientos dólares, y en noviembre de 1921 fue expulsada a Rusia. En Petrogrado conoció a Senya, quien, antes de volver a Rusia en 1917, había trabajado en la oficina de *Mother Earth*. Se unieron y vivieron siempre juntos. Expulsados en 1923 por criticar la dictadura bolchevique, pasaron dos décadas en Berlín y en París, donde Senya tenía un estudio fotográfico. En 1942 encontraron refugio en México, donde vivieron el resto de sus vidas.

189. GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 507.
190. Isadora Duncan (1878-1927), pionera de la danza moderna, fue amiga de Emma Goldman en Francia durante los años veinte. Murió al engancharse el foulard que llevaba al cuello en una de las ruedas de su automóvil mientras conducía por Niza.
191. El Workmen's Circle (Arbeter-Ring) [Círculo Obrero], sociedad fraternal judía de Estados Unidos y Canadá fundada en 1900. Proporcionaba a sus miembros seguros de vida y compensaciones por enfermedad y accidente, así como programas educativos y culturales. Aunque de orientación predominantemente socialista, tenía una serie de secciones anarquistas, incluyendo el grupo Radical Library de Filadelfia, el grupo Kropotkin de Los Ángeles, la sección Ferrer-Rocker de Nueva York y la sección Fraye Gezelshaft de Toronto.
192. Dorothy Rogers (verdadero nombre Giesecke, m. 1966), fue compañera y colaboradora de Emma Goldman durante sus últimos años en Toronto. El 31 de mayo de 1940 habló en un homenaje a Goldman en Nueva York, junto a Rudolf Rocker, Harry Kelly y otros. Se estableció en Nueva York y estuvo activa desde los años cuarenta hasta su muerte en los grupos Why? y Resistance y en la Libertarian League (véase Sexta Parte).
193. Carl Newlander (n. 1893), anarquista sueco de Nueva York, relacionado con Emma Goldman y *Mother Earth*. Fue expulsado a Suecia en 1919 y posteriormente se estableció en Canadá, donde reanudó su amistad con Goldman.
194. Véase THORNE, Ahrne: «La muerte de Emma Goldman», *La Protesta*, Buenos Aires, mayo 1960, y THORNE: «Tsu Emma Goldmans 45-er yortsayt», *Problemen*, Tel Aviv, julio 1985.
195. J. L. Cohen, abogado de Toronto especialista en casos de derecho laboral y libertades ciudadanas.
196. Compárese con la entrevista a Valerio Isca, Tercera Parte.
197. J. Edgar Hoover (1895-1972), director del FBI desde 1924 hasta su muerte. Como funcionario del Ministerio de Justicia en 1919, jugó un papel clave en asegurar la expulsión de Goldman.

### TERCERA PARTE

198. *The Sacco-Vanzetti Case. Transcript of the Record of the Trial of Nicola Sacco and Bartolomeo Vanzetti in the Courts of Massachusetts and Subsequent Proceedings, 1920-7*, 6 vols., Nueva York, Henry Holt, 1928-1929, V, 53781.
199. *The Nation*, 23 noviembre 1921.
200. WILSON, Edmund: *Letters on Literature and Politics*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1977, pág. 154.
201. La proclamación de Dukakis está reproducida en SINCLAIR, Upton: *Boston. A Documentary Novel of the Sacco-Vanzetti Case*, Cambridge (Massachusetts), Robert Bentley, 1978, págs. 797-99.
202. VANZETTI, Bartolomeo: *Cartas desde la prisión. No lloren mi muerte*, Cesare Pillon y Vincenzina Vanzetti, Buenos Aires, Granica, 1972.
203. SACCO, Nicola y Bartolomeo VANZETTI: *The Letters of Sacco and Vanzetti* (ed. Marion Denman Frankfurter y Gardner Jackson), Nueva York, Viking, 1928, pág. 274.
204. Nicola (Ferdinando) Sacco y Rosina Zambelli se casaron en 1912 en Milford (Massachusetts), donde nació su hijo Dante en 1913.
205. Carlo Valdinoci (1895-1919), militante anarquista italiano, seguidor de Luigi Galleani y colaborador de *Cronaca Sovversiva*. Fue compañero de Sacco y Vanzetti, con quienes se marchó a México en 1917 para eludir el reclutamiento. A su regreso a Estados Unidos, fue una figura clave del plan de atentado con dinamita del que Sacco y Vanzetti también formaban parte. Murió accidentalmente el 2 de junio de 1919 mientras manejaba explosivos con el fin de poner una bomba en la casa del Ministro de Justicia A. Mitchell Palmer en Washington, D.C.

206. El nombre del hermano de Valdinoci era Ercole y no tuvo ninguna relación con la bomba de Wall Street (16 septiembre 1920), que ocurrió después de que hubiera regresado a Italia (véase n. 273).
207. Asociación de Padres y Profesores.
208. Caryl Chessman (1921-1960) fue ejecutado por violación y asesinato, caso muy conocido en California.
209. Torremaggiore, en la provincia de Foggia, región de Puglia, era el lugar de nacimiento de Sacco. Vanzetti nació en Villafalletto, provincia de Cuneo (Piamonte). Su hermana Vincenzina, que vive todavía, reside en la ciudad de Cuneo.
210. Los nombres de las hijas de Edward Holton James eran Mary y Louisa. Louisa se casó con Alexander Calder.
211. Filene's es un conocido gran almacén de Boston.
212. Aldino Feliciani (1891-1967), impresor anarquista italiano de Boston. Fue fundador y tesorero del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, la principal fuente de apoyo económico y moral de los acusados durante sus siete años de sufrimientos. Dirigió *L'Agitazione* (1920-1925), órgano en lengua italiana del comité de defensa, y *Controcorrente* (1938-1967).
213. Robert D'Attilio, eminente autoridad del caso Sacco-Vanzetti y del movimiento anarquista italiano en Estados Unidos.
214. Upton Sinclair visitó Massachusetts después de las ejecuciones de Sacco y Vanzetti en 1927 con el fin de investigar para su novela *Boston* (1928).
215. Luciano Pavarotti (n. 1935), el gran tenor lírico italiano.
216. Ines era la hija de Sacco, nacida después de que este fuera detenido en 1920.
217. Michael F. Kelley era el director de la Milford Shoe Factory, donde Sacco trabajó de recortador. Kelley dio empleo más tarde a Sacco en su propia fábrica, Three-K Shoe Factory, en Stoughton (véase entrevista a George T. Kelley).
218. Luigi Galleani (1861-1931), director de *Cronaca Sovversiva* (1903-1920) y el más importante anarquista italiano de Estados Unidos durante las dos primeras décadas del siglo xx. Era partidario de la resistencia armada a la opresión, incluyendo el uso de explosivos (publicó un manual para la fabricación de bombas en 1905). Decidido oponente a la Primera Guerra Mundial, sufrió el acoso de las autoridades, fue detenido en 1917 y su periódico fue prohibido poco después. En 1919, fue expulsado a Italia, donde sufrió persecución y cárcel tras la subida de Mussolini al poder.
219. En la primavera de 1913 tuvo lugar una dura huelga en la Draper Company de Hopedale (Massachusetts), una fábrica de maquinaria para la industria textil. Sacco, que había trabajado en Draper en 1908 y 1909, participó activamente en la línea de piquetes. Joseph Ettor y Arturo Giovannitti (véase n. 303), que habían sido detenidos en Lawrence el año anterior, llegaron a la ciudad para realizar labores de agitación a favor de la huelga.
220. Riccardo Orciani (n. 1893), discípulo de Galleani y compañero de Sacco y Vanzetti. De oficio, moldeador de hierro, fue detenido bajo sospecha de participación en el atraco de South Braintree, pero fue puesto pronto en libertad por falta de pruebas. En 1921, hizo de chófer para Fred H. Moore, principal abogado de la defensa en el juicio de Dedham. Al año siguiente abandonó Estados Unidos y regresó a su ciudad natal (Fano) en Italia.
221. Gemma Mello era una obrera de la industria de la seda de Paterson (Nueva Jersey) y miembro de Gli Insorti (Los insurgentes), un grupo anarquista militante. En 1920, estuvo a punto de ser expulsada del país, pero en el último momento la dejaron en libertad. Murió en Nueva York en la década de 1950.
222. El 28 de febrero de 1919, cuatro anarquistas italianos murieron cuando estalló la bomba que estaban colocando en una fábrica textil de Franklin (Massachusetts), donde se estaba desarrollando una huelga. Todos eran discípulos de Galleani y apoyaban *Cronaca Sovversiva*.
223. Gabriella Antolini (1899-1984), anarquista italiana de la escuela de Galleani, fue detenida por transportar dinamita ilegalmente (véase la entrevista a Febo Pomilia).
224. Nicola Piesco (m. 1990), anarquista italiano de Milford (Massachusetts), apoyaba *Cronaca Sovversiva* y era compañero de Sacco y Vanzetti.
225. Giovanni (John) Scussel (1882-1947), albañil y anarquista italiano. Fue a México en 1917 y estuvo implicado en el plan de atentado con dinamita de 1917-1919. En 1920, regresó a Italia y se opuso a la dictadura fascista. De regreso a Estados Unidos, se estableció en Needham (Massachusetts) y trabajó por la liberación de Sacco y Vanzetti. Murió de tuberculosis a la edad de sesenta y cinco años.
226. Emilio Coda (1881-1946), minero y militante anarquista, amigo y discípulo de Galleani. Como Giovanni Scussel, con quien estuvo en el exilio en México, participó en el plan de atentado con dinamita contra los funcionarios del gobierno. En 1924, fue secretario del comité de defensa Sacco-Vanzetti y después vivió en Needham cerca de Scussel y Ella Antolini. Murió atropellado por un automóvil mientras iba andando a trabajar.

227. Luigi Falsini (n. 1888), marmolista de Carrara y seguidor de Galleani. También estuvo involucrado en el plan de atentado con dinamita de 1917-1919. Era miembro del Gruppo Autonomo de East Boston y después del Gruppo Libertà de Needham.
228. Adelfo Sanchioni, obrero del calzado de Massachusetts, que en 1917 fue a México con su hermano Renato y otros anarquistas italianos. Más tarde participó en la campaña para liberar a Sacco y Vanzetti.
229. *Rasputin* la escribió Saverio Piesco y *Tempeste Sociali*, Pietro Gori (1865-1911), el poeta y dramaturgo anarquista italiano más popular. Gori, que llevó a cabo una gira de propaganda por Estados Unidos en 1895 y 1896, escribió muchas obras que fueron representadas por grupos teatrales anarquistas, siendo las favoritas *Senza patria* y *Primero de mayo*.
230. William J. Callahan, abogado de Brockton (Massachusetts) que actuó de abogado defensor de Sacco y Vanzetti.
231. EVANS, Elizabeth Glendower: *Outstanding Features of the Sacco-Vanzetti Case*, Boston, New England Civil Liberties Committee, 1924, pág. 26.
232. En 1917, Sacco, Vanzetti y otros discípulos de Galleani se marcharon a México para eludir presentarse en el centro de reclutamiento y para prepararse para la revolución en Italia, que, pensaban, estallaría en cualquier momento.
233. FRANKFURTER, Felix: «The Case of Sacco and Vanzetti», *The Atlantic Monthly*, marzo 1927, reimpresso en forma de libro como *The Case of Sacco and Vanzetti. A Critical Analysis for Lawyers and Laymen*, Boston, Little, Brown, 1927.
234. John Dos Passos (1896-1970), el famoso novelista estadounidense, trabajó de propagandista para el Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, para el que escribió *Facing the Chair. Story of the Americanization of Two Foreignborn Workmen* (1927). También estuvo presente en los piquetes que se formaron ante la cámara legislativa de Massachusetts en agosto de 1927 en los días previos a las ejecuciones.
235. Elizabeth Glendower Evans (1856-1937), reformadora social de rancio linaje americano, amiga de William James y Louis Brandeis. Una «mujer de dinero y gran humanidad», como la describió Gardner Jackson, trabajó infatigablemente para asegurar que se tratara con clemencia a Sacco y Vanzetti y escribió un folleto de gran valor sobre el caso (véase n. 231).
236. En el juicio de Dedham de 1921, Joseph Rosen, vendedor ambulante de Dorchester, testificó que vendió a Vanzetti una pieza de tela en Plymouth el día del atraco de South Braintree.
237. Assunta Valdinoci (conocida como Susie) era la hermana menor de Carlo Valdinoci, figura clave de los atentados con bomba de 1917-1919 (véase n. 205). Tras la muerte de su hermano, vivió muchos años con la familia Sacco antes de regresar a Italia.
238. Andrea Salsedo (1881-1920) y Roberto Elia (1871-1924), impresores anarquistas italianos, fueron detenidos por el FBI en relación con la trama del atentado con bomba dirigido contra el Ministro de Justicia, Palmer, y otros funcionarios. Fueron retenidos sin orden de detención en las oficinas del Ministerio de Justicia de Nueva York, donde Salsedo se suicidó tirándose por una ventana después de haber sido sometido a un interrogatorio. Elia fue expulsado a Italia tres meses después.
239. Grace Kelly, estrella de cine estadounidense, se casó con el príncipe Rainiero de Mónaco el 19 de abril de 1956.
240. Henry A. Wallace (1888-1965), secretario de Franklin Roosevelt para agricultura y vicepresidente de Estados Unidos (1941-1945), se presentó sin éxito a la presidencia en 1948 como candidato por el Partido Progresista.
241. Mario Buda (1883-1963), anarquista militante italiano y discípulo de Galleani. Las autoridades sospecharon de él como participante en el atraco de South Braintree. Se marchó a México con Sacco y Vanzetti en 1917 y participó en la preparación del atentado con bomba que siguió. Fue probablemente el responsable de la explosión de Wall Street del 16 de septiembre de 1920 (véase n. 273), tras lo cual regresó a Italia.
242. Giovanni Gambera (1889-1982), anarquista italiano de Boston y miembro del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti. Según su hijo Ideale, Gambera sostenía que Sacco había participado realmente en el atraco por el que fue ejecutado en 1927. Véase RUSSELL, Francis: *Sacco and Vanzetti. The Case Resolved*, Nueva York, Harper & Row, 1986, págs. 11-18.
243. Antonio Cesarini, Eduardo Alessi, Fernando Tarabelli, Salvatore (Sam) Farulla, Felice Guadagni, Giuseppe Amari y Amleto Fabbri eran militantes anarquistas de la zona de Boston en la época del caso Sacco-Vanzetti. Alessi, Farulla, Guadagni y Fabbri fueron miembros del Comité de Defensa Sacco-Vanzetti.
244. Véase también FARINELLI, Luciano: «La Scomparsa di "Catina"», *L'Internazionale*, Ancona, marzo-abril 1992.
245. Giovanni Eramo, impresor de *Cronaca Sovversiva* en Lynn (Massachusetts). Fue detenido junto con Galleani en 1917 y multado por conspirar para obstruir el reclutamiento.

246. Bruno era el pseudónimo de Raffaele Schiavina (1894-1987), también conocido como Max Sartin. Fue administrador de *Cronaca Sovversiva*, pasó un año en la cárcel por no inscribirse para el reclutamiento y fue expulsado junto con Galleani en 1919. En 1928, regresó ilegalmente a Estados Unidos y asumió la dirección de *L'Adunata dei Refrattari*, que se publicó hasta 1971. Es autor, entre otras obras, de *Sacco e Vanzetti. Causi e fini di un delitto di stato* (1927).
247. Louis Bernheimer y Gardner Jackson trabajaron como propagandistas para el Comité de Defensa Sacco-Vanzetti en Boston. Bernheimer publicó un folleto, *The Trial of Sacco and Vanzetti* (1927), mientras que Jackson, entre otras muchas tareas, editó *The Official Bulletin of the Sacco-Vanzetti Defense Committee* (1925-1930). En 1928, editó *The Letters of Sacco and Vanzetti* junto con Marion Denman Frankfurter. Durante las décadas de 1930 y 1940, fue funcionario del New Deal de Franklin Roosevelt, trabajando en la Agricultural Adjustment Administration (AAA).
248. Véase n. 242.
249. Costantino Zonchello (1883-1967), anarquista de Boston y Nueva York nacido en Cerdeña. Aparte de orador, colaboró en *Cronaca Sovversiva* y fue director de *Il Diritto* y de *L'Adunata dei Refrattari*.
250. Umberto Postiglione (1893-1924), anarquista italiano de Chicago, donde editaba los periódicos *Germinal!* (1913) y *L'Allarme* (1915-1917), prohibido por las autoridades federales. También colaboró en *Cronaca Sovversiva*, que dirigió durante varios meses en 1916 mientras Galleani realizaba una gira de conferencias. En 1917 se fue a México junto con otros que se oponían a la guerra. De ahí marchó a Sudamérica antes de regresar a Italia, donde murió a la edad de treinta y un años.
251. Fred H. Moore (1882-1933), principal abogado defensor de Sacco y Vanzetti de 1920 a 1924, cuando fue sustituido por William G. Thompson. Durante mucho tiempo abogado de los Industrial Workers of the World (IWW), participó en sus casos más importantes, entre ellos, la defensa de Ettore Giovannitti en Lawrence (1912-1913) y el juicio a los ciento un *wobblies* de Chicago (1918).
252. Vanzetti vivió en Youngstown durante casi un año (1917-1918) después de regresar a Estados Unidos desde México.
253. Nicola Recchi (1889-1975), militante anarquista italiano que perdió una mano mientras preparaba bombas. Compañero de Sacco y Vanzetti, formó parte de los atentados con bombas de los años 1917-1919. Al refugiarse en Argentina, fue expulsado a la Italia de Mussolini, donde fue encarcelado sumariamente. Después de la Segunda Guerra Mundial regresó a Argentina, donde pasó las últimas décadas de su vida.
254. Zechariah Chafee, Jr., de Harvard Law School, autor de, entre otras obras, *Free Speech in the United States* (1942).
255. SHIELDS, Art: *Are They Doomed? The Sacco-Vanzetti Case and the Grim Forces Behind It*, Nueva York, Workers Defense Union, 1921. Véase también *On the Battle Lines, 1919-1939*, Nueva York, International Publishers, 1986.
256. Elizabeth Gurley Flynn (1890-1964), sindicalista y feminista estadounidense, en relación con los IWW desde 1906, un año después de su fundación en Chicago. La «chica rebelde» de la canción de Joe Hill, estuvo activa en las huelgas de Lawrence de 1912, de Paterson de 1913 y en muchas otras luchas obreras. Fue miembro fundador de American Civil Liberties Union y de la League for Mutual Aid, ambas organizaciones creadas en 1920. Fue compañera de Carlo Tresca durante muchos años. Se afilió al Partido Comunista durante los años veinte y murió en Moscú.
257. VÉASE LYONS, Eugene: *The Life and Death of Sacco and Vanzetti*, Nueva York, International Publishers, 1927, y *Assignment in Utopia*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1937.
258. Véase BEFFEL, John N.: «Eels and the Electric Chair», *The New Republic*, 29 diciembre 1920.
259. Según las pruebas existentes, solo Ehrmann y Feliciani fueron en busca del recibo. Michael A. Musmanno, entonces un joven abogado de Pittsburgh, llegó a ser juez del Tribunal Supremo de Pensilvania. Escribió un libro sobre el caso Sacco-Vanzetti, *After Twelve Years*, 1939.
260. Sobre el caso McNamara, véanse las notas 77 y 142.
261. RUSSELL, Francis: *Tragedy in Dedham. The Story of the Sacco-Vanzetti Case*, Nueva York, McGraw-Hill, 1962.
262. Thomas F. O'Connor (m. 1966), periodista de Boston que trabajó gratuitamente para el Comité de Defensa Sacco-Vanzetti y para el abogado defensor William G. Thompson. Posteriormente fundó el Committee for the Vindication of Sacco and Vanzetti.
263. Véase también VAUX, George: *Recollections of Edward Holton James*, manuscrito, Avrich Collection, Library of Congress.
264. Edward F. Mylius, radical inglés, pasó un año en prisión por calumnias al rey Jorge V. Tras su liberación, marchó a Estados Unidos y frecuentó el Centro Ferrer de Nueva York, donde era amigo de Hippolyte Havel, entre otros. Fue también amante de Christine Ell, anarquista de Greenwich Village en quien se inspiró Eugene O'Neill para su personaje de Anna Christie. Escribió para *The Social War* (1913) y fue director de publicidad de *The Liberator* (1918-1924).

265. Rosa Luxemburgo (1871-1919), revolucionaria alemana nacida en la Polonia rusa, fundadora del Partido Socialista Polaco (1892). Escritora y oradora brillante, adquirió la ciudadanía alemana tras su matrimonio en 1898 y fue una de los líderes del Partido Socialdemócrata Alemán. Con Karl Liebknecht formó la Liga Espartaquista y editó su periódico, *Rote Fahne*. Ella y Liebknecht fueron asesinados por unos soldados durante el alzamiento espartaquista de enero de 1919, mientras eran conducidos a prisión en Berlín.
266. La hija de James, Louisa, se casó con el escultor Alexander Calder (véase n. 210).
267. Guy A. Aldred (1886-1963), escritor y editor anarquista de Glasgow (Bakunin Press, Strickland Press), marido de la hermana de Milly Rocker, Polly. Dirigió *The Voice of Labour* (1913), *The New Spur* (1933-1934) y *The World* (1950-1963).
268. El 27 de septiembre de 1932, cinco años después de la ejecución de Sacco y Vanzetti, una bomba destruyó la casa del juez Webster Thayer en Worcester. Thayer, que había presidido el juicio, aunque resultó ileso, se trasladó a su club de Boston, donde murió siete meses después.
269. Ferruccio Coacci (n. 1892), anarquista militante de Massachusetts, apoyaba a *Cronaca Sovversiva*. Según las autoridades, tomó parte en el atraco de South Braintree junto con Sacco, Vanzetti, Riccardo Orciani y Mario Buda. Fue expulsado a Italia en 1920, poco antes de la detención de Sacco y Vanzetti; después abandonó Italia y se marchó a Argentina.
270. El 20 de febrero de 1924, el joven anarquista italiano Ernesto Bonomini mató de un tiro a Nicola Bonservizi, principal agente de Mussolini en París, donde editaba el periódico fascista *L'Italie Nouvelle*. Bonomini pasó seis años en la cárcel y después vino a Estados Unidos, donde asumió el nombre de Dick Perry. Murió en Florida en 1986.
271. Véase también POGGI, Charles: *A Short Biography*, manuscrito, Avrich Collection, Library of Congress.
272. Michael E. Stewart, jefe de policía de Bridgewater (Massachusetts), importante figura del caso Sacco-Vanzetti.
273. El 16 de septiembre de 1920, estalló una bomba colocada en una carreta en la esquina de Wall Street con la calle Broad, en Nueva York. Murieron treinta y tres personas y más de doscientas resultaron heridas. Las pruebas apuntan a Mario Buda (véase n. 241) como perpetrador del atentado, en represalia por la condena de Sacco y Vanzetti.
274. Andrea Ciofalo (n. 1886), solador de Palermo y discípulo de Galleani. Fue miembro del grupo Bresci de Nueva York. En 1917 estuvo en México con Sacco y Vanzetti y posteriormente participó en el plan de atentado con dinamita. Amenazado de expulsión, regresó a Sicilia en 1919. Tres años después, con la ascensión de Mussolini, volvió a Estados Unidos y trabajó de administrador de *L'Adunata dei Refrattari*.
275. Clément Duval (1850-1935), anarquista y ladrón de joyas parisino, deportado a la Guyana francesa en 1886. Escapó en 1901 y consiguió llegar a Nueva York, donde fue acogido por los anarquistas italianos. Sus memorias, traducidas por Galleani, se publicaron en serie en *Cronaca Sovversiva*, y parcialmente en forma de libro por Andrea Salsedo (1917). La edición completa, *Memorie autobiografiche*, apareció en 1929.
276. Sobre Gambera, véase n. 242.
277. Luigi Quintiliano, secretario del Italian Committee for Political Victims [Comité Italiano para las Víctimas Políticas], organizado por Carlo Tresca durante la represión de 1919. Vanzetti fue a Nueva York en abril de 1920 y consultó con Quintiliano sobre la detención de Salsedo y Elia (véase n. 238). Sastre de profesión, Quintiliano fue secretario de la sección local 38 del International Ladies' Garment Workers' Union (sindicato de los trabajadores de vestuario teatral, confección de señoras, ropa a medida y arreglos).
278. SHENKER, Israel: *Coat of Many Colors*, Garden City (Nueva York), Doubleday, 1985, págs. 240-41. Para la necrológica sobre Alberico Pirani, véase *L'Internazionale* (Ancona), abril 1985.
279. En Milán, en mayo de 1898, las tropas gubernamentales mataron casi a cien ciudadanos e hirieron a unos quinientos. En represalia, Gaetano Bresci (1869-1901), un anarquista de Paterson (Nueva Jersey), asesinó al rey Umberto en Monza (29 julio 1900). Bresci murió en la cárcel al año siguiente.
280. En un banquete celebrado en febrero de 1916 en honor del Arzobispo Mundelein, Jean Crones (nombre verdadero Nestore Dondoglio), *chef* del University Club de Chicago, condimentó la sopa con arsénico. Doscientos invitados cayeron enfermos, aunque ninguno fatalmente. Crones, un anarquista italiano, nunca fue apresado. Le dieron cobijo sus compañeros de Connecticut, donde murió en 1934.
281. Armando Borghi (1882-1968), conocido anarquista italiano, entró en Estados Unidos a través de Canadá en 1926.
282. Véase PIRANI, Alberico: *Poesie. Un poco bizzarre per far pensare*, Boston, Excelsior Press, 1982.



283. La Internacional Comunista (Comintern), fundada en Moscú en 1919 para promover la revolución proletaria mundial. Fue disuelta en 1943.
284. Sobre Francesco Ghezzi, véase entrevista con Frank Brand y n. 324.
285. Ludovico Caminita (n. 1879), impresor y artesano italiano, socialista convertido al anarquismo tras un debate con el anarquista español Pedro Esteve. Caminita siguió a Esteve a Paterson y trabajó con él en *La Questione Sociale*. A este periódico le sucedió en 1908 *L'Era Nuova*, dirigido por Caminita y Franz Widmer hasta su cierre por la censura en 1917. En 1919 Caminita editó un periódico anarquista ilegal, *La Jacquerie*. Amenazado de expulsión, proporcionó información a J. Edgar Hoover sobre el plan de atentado con dinamita de 1919.
286. Sobre Pedro Esteve, véanse las entrevistas a Marcelino García y Sirio Esteve, Quinta Parte.
287. El 6 de abril de 1930, Armando Borghi fue detenido por un funcionario de inmigración mientras hablaba en un mitin antifascista en Cooper Union. Saltó de la tribuna y escapó, pero un detective disparó y mató a un anarquista italiano e hirió a dos más. El libro de Borghi era *Mussolini in camicia* (1927), publicado en inglés como *Mussolini Red and Black* (1938).
288. Simon Radowitzy (1889-1956), anarquista ruso-judío de Argentina. El 13 de noviembre de 1909 le puso una bomba al jefe de la policía de Buenos Aires, Coronel Ramón Falcón, famoso perseguidor de radicales. Estuvo encarcelado hasta 1930 y vivió en México desde 1939 hasta su muerte.
289. Véase ISCA, Valerio: *Ida Pilat Isca. Translator, Writer, Activist, Friend*, St. Paul, Michael Coughlin, 1984.
290. Frank Mandese (1887-c. 1960), militante anarquista italiano, discípulo de Galleani y miembro del grupo Bresci de East Harlem.
291. Virgilia D'Andrea (1890-1933), poeta y oradora anarquista italiana, compañera de Armando Borghi y secretaria de la Unione Sindacale Italiana, de la que Borghi era la principal figura. Después de la subida de Mussolini al poder, encontró refugio en París, donde hizo campaña a favor de Sacco y Vanzetti. En 1928 llegó a Estados Unidos, viajó por todo el país dando conferencias y publicó poemas en la prensa anarquista.
292. Rose Pesotta (1896-1965), anarquista ruso-judía, de profesión modista. Fue amiga de Emma Goldman, secretaria del grupo Road to Freedom y trabajó por la liberación de Sacco y Vanzetti. Fue organizadora nacional y vicepresidenta del International Ladies' Garment Workers' Union. Con Morris Sigman, Anna Sosnovski y otros anarquistas se opuso a los esfuerzos de los comunistas por ganar el control del sindicato. Escribió dos obras autobiográficas (ambas con la ayuda de John Beffel); *Bread Upon the Waters* (1944) y *Days of Our Lives* (1958).
293. William Taback (1902-1976), anarquista neoyorquino, presidente del Libertarian Book Club desde 1971 a 1975 (véase entrevista a Sarah Taback, Sexta Parte).
294. Colonia Arden, comunidad de Delaware basada en el impuesto único, de la que Frank Stephens, de Filadelfia, fue el principal fundador y Upton Sinclair, miembro temporal. Como en otras colonias del mismo tipo, Free Acres (Nueva Jersey) y Fairhope (Alabama), hubo anarquistas entre los residentes y visitantes; entre ellos, George Brown, Mary Hansen, Nathan Navro y Alexis y Elizabeth Ferm.
295. Tony Martocchia y Osvaldo Maraviglia, galleanistas de San Francisco que habían vivido antes en Chicago y Newark, respectivamente.
296. William D. Haywood (1869-1928), militante obrero estadounidense, conocido como Big Bill Haywood. Minero de joven, se hizo socialista y fue el presidente de la Western Federation of Miners [Federación de Mineros del Oeste]. En 1905, pronunció el discurso inaugural de la convención fundacional de los Industrial Workers of the World en Chicago, a la que se refirió como «el Congreso Continental de la clase obrera». En 1907 fue absuelto, junto con Charles Moyer y George Pettibone, de la acusación de asesinato con bomba del antiguo gobernador de Idaho Frank Steunenberg. Como líder de los IWW participó en las huelgas de Lawrence y Paterson en 1912 y 1913. En 1918 fue declarado culpable en el juicio por sedición a ciento un *wobblies* y condenado a veinte años de cárcel y a una multa de veinte mil dólares. Rompió la libertad bajo fianza y huyó a la Rusia soviética, donde murió. Sus cenizas fueron enterradas en los muros del Kremlin y en el cementerio de Waldheim en Chicago.
297. Residencia de la familia Botto en Haledon (Nueva Jersey), un barrio de Paterson. Es en la actualidad el American Labor Museum [Museo Obrero de Estados Unidos], lugar declarado de interés nacional.
298. Serafino Grandi y Pietro Baldiserotto eran miembros del grupo L'Era Nuova de Paterson, la principal organización anarquista de la ciudad. Se les sometió a un proceso de expulsión durante la represión de 1919, pero fueron puestos luego en libertad por falta de pruebas.
299. Véase *Un trentennio di attività anarchica (1914-1945)*, Cesena, Antistato, 1953, pág. 151.
300. Para una necrológica de Guy Liberti, véase *L'Internazionale* (Ancona), 20 enero 1976.
301. La postura de Rocker ante la Segunda Guerra Mundial, apoyó la causa aliada, queda explicada en la introducción a la Sexta Parte.

302. Carta de Hugo Rolland, 1 agosto 1967, Avrich Collection, Library of Congress.
303. Los organizadores de los IWW, Joseph Ettor (1885-1948) y Arturo Giovannitti (1882-1959), admirado poeta y dramaturgo, fueron absueltos de una acusación de asesinato durante la huelga de Lawrence de 1912.
304. En marzo de 1915, Frank Abarno y Carmine Carbone, miembros del grupo Bresci de East Harlem, fueron encarcelados por conspirar para dinamitar la catedral de Saint Patrick a pesar de que existían pruebas de que un detective de policía bajo falsa identidad les había tendido una trampa.
305. Giacomo Matteotti (1885-1924), destacado miembro socialista del parlamento y crítico de Mussolini, fue secuestrado y asesinado por unos secuaces fascistas, a los que se condenó a penas de cárcel nominales.
306. *Mother Earth*, marzo 1915.
307. Giuseppe Ciancabilla (1872-1904), anarquista y antiorganizacionista italiano. Publicó varios periódicos en los Estados Unidos, entre ellos, *La Questione Sociale* en Paterson (1899), *L'Aurora* en West Hoboken (1899-1901) y *La Protesta Umana* en Chicago y San Francisco (1903-1904). Escritor y redactor capaz, murió de tuberculosis a la edad de treinta y dos años.
308. Harvey O'Connor (1897-1987), escritor radical de la costa oeste, autor de *Revolution in Seattle* (1964) y otros libros.
309. Angelo Luca (1895-1972), anarquista y antifascista, perdió una pierna en 1927 mientras intentaba volar el consulado italiano de San Francisco.
310. *Vanguard*, mayo-junio 1935. Véase también *Fight Against Deportation. Free Ferrero and Sallitto*, Nueva York, The Ferrero-Sallitto Defense Conference, 1936. A. Mitchell Palmer fue ministro de justicia de Estados Unidos durante el periodo de represión posterior a la Primera Guerra Mundial, durante el cual fueron expulsados muchos anarquistas italianos.
311. Sobre el caso Ferrero-Sallitto, véase la entrevista a Valerio Isca. Una necrológica de Ferrero apareció en *L'Internazionale* (Ancona) en mayo 1985.
312. En 1923, Carlo Tresca fue detenido por publicar un anuncio sobre el control de la natalidad en su periódico *Il Martello*. Fue condenado a cumplir un año de cárcel en la prisión federal de Atlanta, pero el congresista Fiorello La Guardia persuadió al presidente Coolidge para que le conmutara la pena por una de cuatro meses. De vuelta a Nueva York, Tresca se detuvo en Washington y le estrechó la mano a Coolidge en la Casa Blanca, acto que los galleanistas nunca le perdonaron. Según sus partidarios, Tresca había estado simplemente entre un grupo de turistas cuando el presidente apareció y le estrechó la mano a todo el mundo.
313. SHENKER: *Coat of Many Colors*, pág. 241.
314. *Ibidem*. Sobre Brand, véase también *Black Rose* (Boston), invierno 1986-87.
315. La primera edición en italiano de la obra de Max Stirner fue *L'Unico* (trad. Ettore Zoccoli), Turín, Fratelli Bocca, 1902. Otra edición, a la que se refiere probablemente Brand, apareció en Milán en 1911.
316. El 10 de septiembre de 1898, Luigi Luccheni, un joven anarquista italiano, asesinó a la emperatriz Isabel de Austria en Ginebra.
317. Luigi Bertoni (1872-1947), director de *Le Réveil/Il Risveglio*, periódico anarquista de Ginebra.
318. Véase n. 265 sobre la revuelta espartaquista y el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo. Gustav Noske, un socialista, era primer ministro alemán en aquella época.
319. Angélica Balabanoff (1878-1965), bolchevique rusa y secretaria de la Internacional Comunista. En 1921, organizó una cita entre Emma Goldman y Alexander Berkman y Lenin en el Kremlin. Se opuso a la dictadura de Lenin y emigró a Occidente, pasó varios años en Estados Unidos, donde fue miembro de la League for Mutual Aid [Liga por el Apoyo Mutuo] y visitante de la colonia Mohegan.
320. Béla Kun (1886-1939), comunista húngaro, cabecilla de un efímero gobierno revolucionario en 1919. Estuvo activo en la Internacional Comunista hasta que fue purgado por Stalin.
321. Diego Abad de Santillán (1897-1983), anarquista español y miembro de la CNT-FAI, destacado en la Guerra Civil. Escribió sobre la reconstrucción económica de España.
322. Kurt Wilkens (1886-1923), anarquista nacido en Alemania y miembro de los IWW, expulsado de Estados Unidos en 1920. En 1923, mató al teniente coronel Varela en Buenos Aires y fue después él mismo asesinado en la cárcel.
323. Fritz Kater (1863-1946), impresor anarcosindicalista alemán y compañero de Rudolf Rocker. Publicó *Der Syndikalist* en Berlín.
324. Francesco Ghezzi, después de estar retenido dieciséis meses en Suiza, regresó a Italia y estuvo implicado en un plan de atentado con bomba en Milán (el caso Diana de 1921). Se refugió en la Rusia soviética, pero fue detenido en 1929 durante la consolidación en el poder de Stalin. A pesar de una

- campaña internacional por su liberación, murió en 1941 en un campo de trabajo en Siberia, víctima de la Gran Purga.
325. E. Armand, pseudónimo de Ernest-Lucien Juin (1872-1962), director de *L'en Dehors* y el más destacado individualista de Francia.
326. Emma Goldman a Nick Di Domenico, 20 noviembre 1939, Avrich Collection, Library of Congress. Véase también BORTOLOTTI, A.: «My Memories of Emma Goldman», *The Libertarian*, mayo 1968.
327. Sébastien Faure (1856-1942), principal orador anarquista de Francia. Escribió varios folletos que conocieron una gran difusión, entre ellos, *Autorité ou Liberté* (1891), *La question sociale* (1906) y *Doce pruebas de la inexistencia de Dios*, y editó el periódico *Le Libertaire* así como los cuatro volúmenes de *Encyclopédie anarchiste* (1934). Durante los primeros años del siglo xx, dirigió una escuela anarquista, La Ruche (La Colmena), en Rambouillet (cerca de París), visitada por Emma Goldman en 1907.
328. Véase *Un trentennio di attività anarchica*, pág. 163.
329. *Ibidem.*, págs. 160-61.
330. Jacob Margolis, abogado anarquista de Pittsburgh y amigo de Emma Goldman y Alexander Berkman.
331. Luigi (Gigi) Damiani, escritor anarquista italiano, editor de *Fede!* y *Umanità Nova* en Roma.
332. Giordano Bruno (1548-1600), filósofo italiano que desafió las ideas convencionales. Sometido a juicio por herejía, estuvo encarcelado en Roma y después fue quemado en la hoguera. Su martirio inspiró a disidentes futuros, entre otros, a librepensadores y anarquistas. En el Centro Ferrer de Nueva York, Leonard Abbott pronunció una conferencia sobre «Giordano Bruno, the Free Thought Martyr». Moses Harman, al fechar su periódico, *Lucifer*, calculaba el día a partir de la ejecución de Bruno en lugar de a partir del nacimiento de Jesucristo.

#### CUARTA PARTE

333. KOMROFF, Manuel: *Homage to the Modern School*, cassette, 1974, Avrich Collection, Library of Congress.
334. Véase LIBER, Ben Zion: *The Child at Home*, Nueva York, Rational Living, 1922 y *A Doctor's Apprenticeship*, Nueva York, Rational Living, 1956.
335. John R. (1851-1924) y Abby Hedge Coryell (1859-1957), los primeros maestros de la Escuela Moderna de Nueva York (1911). John, colaborador de *Mother Earth*, fue el creador de las famosas historias de detectives de Nick Carter y de las novelas románticas de Bertha M. Clay.
336. Robert Henri (1865-1929), pintor y maestro estadounidense, relacionado con la escuela artística *ash can*.<sup>\*</sup> Era también anarquista filosófico, influido por Bakunin, Nietzsche e Ibsen, y declaró que «todos los gobiernos son violencia». Invitado por Emma Goldman, de quien era un gran admirador, dirigió (con George Bellows) las clases de arte para adultos del Centro Ferrer. Entre sus alumnos cabe mencionarse a Man Ray, Max Weber y otros artistas reconocidos.
337. GOLDMAN, *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 219; Leonard D. Abbott a Lola Ridge, 18 marzo, 1919, Ridge Papers, Smith College.
338. James F. Morton, hijo (1870-1941), licenciado en Harvard y partidario del impuesto único además de anarquista. A principios de la década de 1900 vivió en la Colonia Home, dirigió su periódico, *The Demonstrator*, y dio clases en la escuela de la colonia. Al regresar al Este, pues procedía de Massachusetts, enseñó esperanto en la Escuela Ferrer de Nueva York y terminó su carrera como conservador del Museo de Paterson (Nueva Jersey).
339. Jack London (1876-1916), escritor y socialista estadounidense, autor de obras tales como *La llamada de la selva* (1903), *El lobo de mar* (1904) y *Martin Eden* (1909). Fue amigo de Emma Goldman y Alexander Berkman y apoyó el movimiento de Magón en California. Fue también miembro de la Francisco Ferrer Association y pronunció conferencias en la Escuela Moderna de Nueva York.
340. Margaret H. Sanger (1879-1966), estadounidense, enfermera y activista por el control de la natalidad. Se hizo anarquista por influencia de Emma Goldman, quien fue la principal fuente de sus ideas

\* Grupo de pintores estadounidenses de principios del siglo xx cuyo género pictórico deriva de su observación de la sordidez de la vida urbana. Entre ellos se contaban además William Glackens, Everett Shinn, John Sloan, Ernest Lawson, George Luks, Maurice Prendergast y Arthur Davies. (N. de la T.).

- sobre la «limitación de la familia», como lo llamaba ella. Su periódico *The Woman Rebel* (1914), que llevaba el lema «Sin dioses, sin amos», contenía artículos de Goldman y Voltairine de Cleyre. Sanger participó en la huelga de Paterson de 1913, sobre la que escribió en el periódico de Hippolyte Havel *Revolutionary Almanac*. También colaboró en *Revolt*, de Havel; *Mother Earth*, de Goldman; *The Blast*, de Berkman, y la revista *The Modern School*. Envío a sus hijos a las Escuelas Modernas de Nueva York y Stelton, donde su hija contrajo una neumonía que le causó la muerte. Sanger abandonó poco después el anarquismo y se abstuvo de reconocer el papel desempeñado por Goldman en el movimiento por el control de la natalidad o en su propio desarrollo intelectual.
341. Véase también la necrológica de Komroff en el *New York Times* 11 diciembre 1974.
  342. La Rand School of Social Science [Escuela Rand de Ciencias Sociales], creada en Nueva York en 1906 como centro intelectual del movimiento socialista. Poseía una nutrida biblioteca (es parte hoy de la Tamiment Library de la Universidad de Nueva York) y ofrecía un amplio programa de conferencias y clases para adultos. Entre los conferenciantes se hallaban figuras destacadas como Jack London, Clarence Darrow y Upton Sinclair.
  343. Joseph McCabe (1867-1955), escritor y librepensador británico. Pasó doce años en un monasterio franciscano y fue autor de muchas biografías y libros sobre religión, literatura, historia y filosofía, entre los que se cuenta *The Martyrdom of Ferrer* (1909).
  344. Theodore A. Schroeder (1864-1953), abogado, partidario del impuesto único y defensor de la libertad de expresión. Amigo de Emma Goldman, a menudo dio conferencias en el Centro Ferrer de Nueva York. Fue uno de los fundadores de la Free Speech League (1911) [Liga por la Libertad de Expresión], precursora de la American Civil Liberties Union [Asociación por la Libertades Ciudadanas], y autor de muchos libros y folletos, entre ellos, *Free Press Anthology* (1909) y *Free Speech for Radicals* (1916).
  345. Stewart Kerr, anarquista escocés y colaborador de Emma Goldman, quien le apreciaba por ser «muy atento y discreto» (*Viviendo mi vida*, vol. 2 pág. 49). Miembro fundador de la Francisco Ferrer Association, dirigió *News Letter*, el boletín de la asociación, con Harry Kelly, y escribió sobre Ferrer y Montessori en la revista *The Modern School*.
  346. El Centro Ferrer estaba situado en la calle 107 Este, núm. 67 y *Mother Earth* en la calle 119 Oeste, núm. 74, a doce manzanas de distancia.
  347. John Reed (1887-1920), destacado periodista estadounidense, autor de *México insurgente* (1914), *Diez días que conmovieron al mundo* (1919) y otras obras. En 1913, con la ayuda de Manuel Komroff, organizó la cabalgata en pro de la huelga de Paterson en Madison Square Garden, y en 1916 escribió obras de un solo acto para los Provincetown Players. Se opuso a la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial y apareció en 1917 como testigo de la defensa en el juicio contra Alexander Berkman y Emma Goldman, acusados de obstruir el reclutamiento. Poco después se marchó a Rusia y fue testigo de la toma del poder por parte de los bolcheviques, sobre lo que escribió una descripción entusiasta. A su regreso a Estados Unidos, colaboró en la organización del Partido Obrero Comunista y desempeñó el puesto de cónsul de la Unión Soviética en Nueva York. Murió de tifus en Moscú a los treinta y dos años y está enterrado en los muros del Kremlin.
  348. Alfred Stieglitz (1864-1946), fotógrafo y galerista de arte estadounidense. Como Robert Henri, apoyó la publicación de la revista de Emma Goldman, *Mother Earth*. También publicó su propio periódico, *Camera Work* (1902-1917) y dirigió una galería de arte en la Quinta Avenida, número 291, que era lugar de encuentro de los artistas de vanguardia.
  349. Adolf Wolff (1883-1944), anarquista y escultor belga que dirigió una clase de arte para niños en la Escuela Moderna de Nueva York, a la que asistía también su hija Esther. Escribió en la revista *The Modern School*, de la que era redactor asociado, y en *Revolt*, de Hippolyte Havel, además de realizar dibujos para *Mother Earth*, de Emma Goldman. Era amigo de Man Ray, quien se casó con su primera mujer. Visitó a Ray en la colonia de artistas de Ridgefield (Nueva Jersey) y colaboró en su publicación, *The Ridgefield Gazook* (1915). En 1919, él y Ray (junto con Henry S. Reynolds) publicaron un periódico de vanguardia, *TNT*. Wolff abandonó el anarquismo en los años siguientes y se inclinó hacia el comunismo.
  350. Man Ray (1890-1976), pintor y fotógrafo de vanguardia. Asistió a las clases de arte de Robert Henri en el Centro Ferrer de Nueva York, donde expuso sus primeras pinturas. También frecuentó la Galería 291 de Alfred Stieglitz, dibujó cubiertas antibélicas para *Mother Earth*, escribió poemas para *The Modern School* y residió en la Colonia Ridgefield, donde conoció a Marcel Duchamp en 1915 y con quien fue fundador del movimiento dadaísta.
  351. En realidad, la bomba de la avenida Lexington estaba destinada a la casa de Rockefeller en Tarrytown (Nueva York), no a su oficina de Broadway, número 26.
  352. Véase Benjamin Benno. *A Retrospective Exhibition, September 11-November 20, 1988*, New Brunswick (N. J.), The Jane Woohees Zimmerli Museum, 1988.

353. Cora Bennett Stephenson (n. 1872), maestra, novelista y socialista de Estados Unidos. Fue maestra de la Escuela Moderna de Nueva York en 1913 y 1914. Creó una escuela de verano en 1913 y abrió un jardín de infancia para niños demasiado pequeños para asistir a las clases de primaria.
354. Joseph O'Carroll, *wobbly* de Nueva York y visitante asiduo del Centro Ferrer. Figura activa de las manifestaciones de parados de 1913 y 1914, fue salvajemente golpeado por la policía en Union Square (abril 1914).
355. Frank Tannenbaum (1893-1969), historiador de la Universidad de Columbia y especialista en Historia de América Latina. De joven fue anarquista y *wobbly* y frecuentó el Centro Ferrer y las oficinas de *Mother Earth*. En 1914, a los veintiún años, organizó una serie de manifestaciones de parados y encierros en iglesias, por lo que estuvo encarcelado en Blackwell's Island durante un año. El encierro en la iglesia de San Alfonso, en West Broadway, tuvo lugar el 4 de marzo de 1914.
356. Sobre Joseph Brandes, véase la entrevista a Eva Brandes, su esposa.
357. Hollo se equivoca. Emma Goldman estaba fuera realizando una gira de conferencias cuando el incidente de la avenida Lexington.
358. Alden Freeman (1862-1937), hijo del tesorero de la Standard Oil Company. En 1909 asistió a una conferencia de Emma Goldman sobre Ibsen que fue disuelta por la policía. Enfurecido por la supresión de las libertades fundamentales, la invitó a hablar en su finca de East Orange (Nueva Jersey). Así empezó una amistad que le llevó a entrar en relación con el movimiento ferrerista. En 1910, fue miembro fundador de la Francisco Ferrer Association y miembro de la junta de consejeros. Pagaba el alquiler de la Escuela Moderna de Nueva York y se llevó a su director, Will Durant, a hacer un viaje por Europa, además de pagarle su salario. No obstante, cortó su relación con la escuela tras la explosión de la avenida Lexington.
359. David Sullivan era, de hecho, detective del departamento de policía de Nueva York (véanse las entrevistas a Moritz Jagendorf y Emma Gilbert).
360. Bertram D. Wolfe (1896-1977), maestro y escritor de Estados Unidos. Es autor de *Diego Rivera* (1939), *Marxism* (1965) y *Tres que hicieron una revolución* (1956), un estudio clásico del comunismo ruso. Durante la década de 1920, fue miembro del Partido Comunista Americano y participó en los piquetes ante la cámara legislativa de Massachusetts en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti.
361. Louise Berger, anarquista letona y hermanastra de Carl Hanson, quien murió en la explosión de la avenida Lexington. Regresó a Rusia en 1917 y participó en la revolución. Como John Reed, murió durante la epidemia de tifus que asoló el país en 1920-1921.
362. En la primavera de 1914, varios anarquistas del Centro Ferrer se manifestaron en Tarrytown (Nueva York) cerca de la propiedad familiar de Rockefeller en protesta por la masacre de Ludlow (Colorado). Aparte de Berkman y de las hermanas Goldblatt, entre los manifestantes se encontraban Adolf Wolff, Charles Plunkett, Arthur Caron, Jack Isaacson y Becky Edelson. La disolución de las manifestaciones y la detención de los participantes precipitó el plan de la avenida Lexington.
363. Commonwealth College de Mena (Arkansas), fundado en 1923 por Kate Richards O'Hare y otros socialistas. Su director, el Dr. William E. Zeuch, había sido director de la Organic School of Fairhope (Alabama), colonia por el impuesto único. Durante el New Deal de Franklin D. Roosevelt, trabajó para la Federal Emergency Relief Administration como consejero para las cooperativas agrícolas.
364. Hillel Solotaroff (1865-1921), médico y anarquista judío del Lower East Side. Colaboró con el *Fraye Arbeter Shtime* y otros periódicos yiddish. En 1889 presentó a Emma Goldman y Alexander Berkman y en 1897 presidió un acto en homenaje a Kropotkin durante la primera visita de este a Estados Unidos. Era miembro del comité ejecutivo de la Kropotkin Literary Society, fundada en 1912. Téngase en cuenta que murió en 1921, no «sobre 1917», como afirma Gussie Denenberg.
365. De Cleyre misma criticó el libro de Goldman como «una colección incoherente de conferencias mal escritas». AVRICH: *An American Anarchist*, pág. 88.
366. Sidney (1859-1947) y Beatrice Webb (1858-1943), socialistas y reformadores sociales ingleses que escribieron ampliamente sobre cuestiones obreras. Fueron miembros de primera línea de la Sociedad Fabiana y su labor fue importantísima en la creación del Partido Laborista y de la London School of Economics.
367. COHEN, Joseph J.: *Di yidish-anarkhistishe bavegung in Amerike*, Filadelfia, Radical Library, 1945; YANOVSKY, Saul: *Ershte yorn fun yidishn frayhaytlekhen sotsializm*, Nueva York, Fraye Arbeter Shtime, 1948; *Modern School of Stelton. Twenty-Fifth Anniversary, 1915-1940*, Stelton (Nueva Jersey), The Modern School Association, 1940, págs. 11-12.
368. Donal Vose, hijo de Gertie Vose, anarquista de la Colonia Home. Llegó a Nueva York como informador de la agencia de detectives Burns y se abrió camino hasta el Centro Ferrer y la oficina de *Mother Earth* y traicionó a David Caplan y Matthew Schmidt, que habían participado en el atentado con bomba contra el edificio del *Los Angeles Times* (véase notas 77 y 142). Vose aparece como Don

- Parritt (es decir, soplón) en la obra de Eugene O'Neill *Aquí está el hombre de hielo*, un espíritu atormentado por la culpa que había proporcionado informes sobre su propia madre.
369. Minna Lowensohn, anarquista del Centro Ferrer y amiga de Alexander Berkman y Emma Goldman. Su hermana pequeña, Leah, fue la segunda esposa de Harry Kelly.
370. Morris Becker, anarquista del Centro Ferrer que participó en el movimiento contra el reclutamiento, a causa de lo cual estuvo veinte meses encarcelado en la prisión de Arkansas. En diciembre de 1919 fue expulsado a Rusia en el *Buford* junto con Alexander Berkman y Emma Goldman.
371. Anna Edelstein Olay, anarquista judía de Chicago y miembro del grupo Free Society. Era esposa del anarquista español Maximiliano Olay (véase n. 469), que actuó de enlace de la CNT durante la guerra civil de 1936-1939.
372. Gray Wu, anarquista chino de Cantón. Escribió para la revista *The Modern School* y trabajó de factótum y cocinero en Stelton. Mientras estudiaba filosofía en Columbia con John Dewey, organizó un sindicato de cocineros y camareros en Chinatown, lo que le costó su empleo en un restaurante y le causó problemas con las autoridades. Regresó a China en los años veinte.
373. *Principia mathematica*, de Bertrand Russell y Alfred North Whitehead (3 vols., 1910-1913, traducción al español de 1981).
374. Thomas Hunt Morgan (1866-1945), biólogo y especialista en genética, ganador en 1933 del Premio Nobel de fisiología y medicina. De 1904 a 1928 fue catedrático de zoología en la Universidad de Columbia y a partir de 1928, director del laboratorio de Ciencias Biológicas del California Institute of Technology.
375. Berkman sí fue a Tarrytown a participar en la protestas contra Rockefeller, pero la policía le expulsó de la ciudad.
376. «Frank» era probablemente Frank Mandese (véase n. 290).
377. La Colonia Ridgfield, enclave de artistas situado en Ridgfield (Nueva Jersey), empezó su andadura en 1913. Entre sus habitantes estaban Manuel Komroff y Man Ray, quienes publicaron *The Ridgfield Gazook* en marzo de 1915, el único número que apareció. Ese verano Ray conoció a Marcel Duchamp, que estaba de visita en la colonia, y comenzó una amistad que duró hasta la muerte de Duchamp en 1968. Ray, Duchamp y Francis Picabia eran el núcleo de la escuela *dadá* de Nueva York antes de que se inventara dicha etiqueta y de que el movimiento fuera oficialmente inaugurado en Zurich en 1916.
378. El 11 de julio de 1914, en un homenaje a Caron, Hanson y Berg, Plunkett citó al anarquista de Haymarket Louis Lingg: «Si nos atacáis con cañones, nosotros atacaremos con dinamita.» *Mother Earth*, julio 1914.
379. Trofim Lisenko (1898-1976), agrónomo y biólogo soviético. Rechazó la teoría de la herencia basada en los cromosomas a favor de la desacreditada idea lamarckiana de que los cambios hereditarios pueden ser producidos por influencias ambientales. Al afirmar que sus ideas se correspondían con la teoría marxista, consiguió ganarse el apoyo de Stalin. Fue miembro del Soviet Supremo y director de la Academia de Ciencias Agrícolas (1938), instituyendo un reinado de terror contra sus colegas. Su más famoso oponente, N. I. Vavilov, el genetista más destacado de la Unión Soviética, murió en un campo de trabajo en Siberia.
380. Véase JAGENDORF, M.: «Drama in the Ferrer School», en *Modern School of Stelton*, págs. 19-20.
381. Sobre Christine Ell, véanse notas 134 y 264.
382. André Tridon (1877-1922), anarcosindicalista francés, secretario de *The Masses* y asiduo del Centro Ferrer, donde participó en el Free Theatre de Jagendorf y pronunció conferencias sobre literatura y arte. En 1913 publicó *The New Unionism*, uno de los primeros libros publicados en Estados Unidos sobre sindicalismo revolucionario. Hacia 1920 se hizo psicoanalista no titulado. Ese año publicó una edición no autorizada de *Introducción general al psicoanálisis*, de Freud, así como un libro suyo, *Psychoanalysis and Behavior*.
383. Benjamin De Casseres (1873-1945), ensayista y crítico estadounidense. Descendiente de Spinoza, se relacionó con la intelectualidad de Greenwich Village y frecuentó el Centro Ferrer de Harlem, donde colaboró en *Revolt* de Hippolyte Havel. También colaboró en *Camera Work*, pues era amigo de Alfred Stieglitz, así como de Sadakichi Hartmann, Benjamin Tucker y Eugene O'Neill.
384. Véase también AVRICH, Paul: «Tsvey anarkhisten», *Fraye Arbeter Shtime*, junio 1973; y YELENSKY, Boris: «Morris Beresin», *The Match!*, abril 1974.
385. Isaac Altman, Moisei Mets y Olga Taratuta participaron en el atentado con bomba contra el Café Libman de Odesa en diciembre de 1905. Mets murió en la horca al año siguiente. Véase AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza, 1974.
386. Samuel Gordon, Nathan Navro, Joseph Kucera y Natasha Notkin eran todos compañeros anarquistas de Voltairine de Cleyre (Gordon y Kucera fueron además sus amantes).

387. Véase Emma [Cohen Gilbert], «In the Days Before Stelton», en *Modern School of Stelton*, págs. 22-24.
388. Se hace referencia a los disturbios de la calle Broad, 20 febrero 1908, cuando los anarquistas de Filadelfia marcharon hacia el ayuntamiento en protesta contra el paro. Voltairine de Cleyre fue detenida y acusada de alteración del orden público. Véase AVRICH: *An American Anarchist*, págs. 200-201.
389. DURANT, Will: *Transition. A Sentimental Story of One Mind and One Era*, Nueva York, Simon & Schuster, 1927, pág. 201.
390. En septiembre de 1914, Robert y Delia Hutchinson sucedieron a Cora Bennett Stephenson como directores de la Escuela Moderna de Nueva York. Se trasladaron con la escuela a Stelton en mayo de 1915, pero se marcharon a los dos meses para crear su propia escuela en Stony Ford (Nueva York), la cual cerró en 1918.
391. VYSEY, Laurence: *The Communal Experience. Anarchism and Mystical Counter-Culture in America*, Nueva York, Harper, 1973.
392. Henry T. Schnittkind (n. 1888), maestro de la Escuela Moderna de Stelton en 1915. Doctorado en Harvard, socialista, autor de libros para niños, regresó pronto a Boston a trabajar como redactor y escritor. Bajo el nombre de Henry Thomas compiló una serie de biografías, *Living Biographies*, de famosos escritores, pintores, filósofos, etc., así como antologías de relatos y poemas.
393. Harry L. Hopkins (1890-1946), director de la Works Progress Administration (WPA) y luego Ministro de Comercio durante el New Deal de Franklin Roosevelt. Como ayudante especial del presidente durante la Segunda Guerra Mundial, dirigió el programa de préstamo y arriendo y realizó viajes oficiales a Londres y Moscú.
394. Fred Dunn (m. 1925), anarquista británico de Londres, ciudad en la que dirigió *The Voice of Labour* (1914-1916). Se opuso a la Primera Guerra Mundial (fue uno de los firmantes del Manifiesto Internacional contra la Guerra en 1915), se refugió en Estados Unidos y enseñó en la Escuela Moderna de Stelton. Con James Dick organizó una cooperativa de transporte en la colonia. Trabajó de organizador para la Consumer Cooperative Housing Association [asociación de cooperativas de viviendas] hasta su muerte prematura.
395. Henrietta Rodman (m. 1923), maestra, feminista y discípula de Charlotte Perkins Gilman (1860-1935). Como maestra del sistema de enseñanza de la ciudad de Nueva York, luchó contra el Consejo de Educación en muchos frentes, pero especialmente contra la discriminación de las maestras casadas y contra la práctica de negarles a las mujeres el derecho a su puesto de trabajo después de ser madres. Debido a todo ello, fue cesada de su puesto en el instituto de Wadleigh en 1914. Fue miembro fundador de la Francisco Ferrer Association y pronunció un discurso en su primera cena anual (1911). En 1914, siendo miembro del consejo asesor de la asociación, organizó la Feminist Alliance para luchar por los derechos de las mujeres.
396. Véase MILLER, Ray Porter: «My Teachers at Stelton», en *Modern School of Stelton*, págs. 27-28.
397. Scott Nearing (1883-1983), economista socialista. Dio clases en la Warton School of Finance de la Universidad de Pensilvania, de donde fue despedido en 1915 debido a sus opiniones radicales. En 1918 se le juzgó, y fue absuelto, por oponerse al esfuerzo bélico. Tras la Revolución bolchevique apoyó el experimento soviético. Se afilió al Partido Comunista Americano en 1927, para abandonarlo dos años después tras ser criticado por sus opiniones heréticas. Con su esposa Helen defendió y practicó la agricultura biológica, descrita en su muy conocido *Living the Good Life* (1954). Es también autor de *La diplomacia del dólar. Estudio sobre el imperialismo yanqui*, *The Making of a Radical* (1972) y otros libros.
398. Eugene Victor Debs (1855-1926), destacado líder socialista de Estados Unidos. Fue fundador de los IWW en 1905 y cuatro veces candidato a la presidencia de Estados Unidos. A pesar de sus diferencias políticas, era admirador de Emma Goldman y apoyó a Sacco y a Vanzetti. En 1918, fue sentenciado a diez años de cárcel por pronunciar un discurso antibélico, aunque fue indultado en 1921 por el presidente Harding.
399. Henry Wadsworth Longfellow Dana fue despedido de la Universidad de Columbia por oponerse a la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Luego estaría activo en la campaña por Sacco y Vanzetti.
400. Friedrich Froebel (1782-1852), innovador pedagogo alemán y fundador del sistema de jardines de infancia. La educación, decía, debe adaptarse a «la naturaleza y las necesidades» de cada alumno. Defendía un método que fuera «no directivo ni interferente», sino que «hiciera que cada ser humano se desarrollara desde dentro, de modo que fuera activo y libre». Buscaba desarrollar el potencial creativo de los alumnos exponiéndoles a materiales de juego o «regalos» (pelotas, bloques, cubos, cilindros, prismas), todo en colores primarios para estimular el interés por la armonía y la forma.
401. Carl Jung (1875-1961), psiquiatra suizo y fundador de la psicología analítica, presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional (1911).

402. Martha Gruening, pedagoga progresista estadounidense. Asistió a las clases de arte de Robert Henri en el Centro Ferrer de Nueva York, escribió para la revista *The Modern School* y participó en la No-conscription League [Liga contra el Reclutamiento] de Alexander Berkman en 1917. Su hermano Ernest Gruening (1897-1974) fue gobernador de Alaska de 1939 a 1953 y senador de Estados Unidos de 1959 a 1969.
403. DEWEY, John, y Evelyn DEWEY: *Las escuelas del mañana*, Madrid, Hernando, 1927.
404. En 1907, Marietta Johnson fundó la School of Organic Education [Escuela de Educación Orgánica] en la colonia por el impuesto único de Fairhope (Alabama). Véase su *Thirty Years with an Idea*, Fairhope, The Organic School/University of Alabama Press, 1974.
405. Por ejemplo, RIFKIN, Lillian: *When I Grow Up I'll Be a Doctor*, Nueva York, Lothrop, Lee & Shepard, 1943.
406. Charles Garland (1899-1974), millonario de Boston que durante la década de 1920 fundó comunidades utópicas en Massachusetts y Pensilvania (véase entrevista a Esther Walters). Por consejo de Roger Baldwin, creó el American Fund for Public Service (conocido como el Fondo Garland) para ayudar a causas liberales y radicales. El Fondo, por ejemplo, apoyaba financieramente a Vanguard Press, que edita libros sobre socialismo y anarquismo.
407. Hans Koch, maestro de obras, editor y poeta anarquista. Supervisó la construcción de la Escuela Moderna de Stelton, donde enseñó carpintería y artesanía del metal y donde su mujer, Anna Riedel, enseñó cestería, costura y tejido. Koch dejó Stelton durante los años veinte para ir a trabajar con Frank Lloyd Wright a Arizona. En los primeros años del siglo había publicado *Das Freie Wort* (1907), *Der Anti-Autoritär* (1911) y *Der Strom* (1910-1912), en el que se incluye un artículo sobre educación de Elizabeth Ferm.
408. Ernest Howard Crosby (1856-1907), destacado tolstoiano y partidario del impuesto único de Estados Unidos. Era admirador de William Morris, Edward Carpenter y Pedro Kropotkin, y presidió una conferencia de Kropotkin en Nueva York en 1897. Abogado de profesión, Crosby fue juez del Tribunal Internacional de Alejandría (Egipto). Convertido al pacifismo tolstoiano, dimitió de su puesto, visitó a Tolstoi en Yasnaya Poliana y se convirtió en el principal discípulo de Tolstoi en Estados Unidos. Sus poemas aparecieron en publicaciones anarquistas tales como *Liberty*, *Lucifer* y *Free Society*. Trabajó por el indulto de Alexander Berkman en la década de 1890 y por la liberación de John Turner en 1903-1904.
409. La crisis fue la partida en 1925 de Alexis y Elizabeth Ferm, codirectores de la escuela de Stelton, tras la cual se siguieron años de declive.
410. La doctora Bertha F. Johnson era la cuñada de Benjamin Tucker.
411. En diciembre de 1910, una banda de supuestos anarquistas dispararon a tres policías durante un atraco a una joyería en el barrio de Houndsditch de Londres. Winston Churchill, entonces Ministro del Interior, ordenó la intervención de tropas del ejército, que mataron a dos de los ladrones tras un asedio en la calle Sidney. Luba Milstein era amante de Fritz Svaars, revolucionario letón que había participado en el atraco.
412. BERKMAN, Alexander: *El abc del comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
413. Abraham J. Muste (1885-1967), pastor protestante, pacifista y activista obrero nacido en Holanda. Participó en el movimiento por la educación de los obreros en el período de entreguerras, fue director del Brookwood Labor College en Katonah (Nueva York) y presidente de la junta de dirección de Manumit, una escuela experimental para hijos de obreros de Pawling (Nueva York). Después de la Segunda Guerra Mundial, fue director ejecutivo de la Fellowship of Reconciliation, una organización pacifista, y se opuso frontalmente al armamento nuclear y a la guerra de Vietnam.
414. La mujer de Leonard Abbott, Rose Yuster Abbott, estuvo paralizada muchos años debido a la esclerosis múltiple, de lo que murió en 1930.
415. Bern Dibner (1897-1988), ingeniero y bibliófilo, fundador de la Burndy Engineering Company de Norwalk (Connecticut). Reunió una importante colección de libros y manuscritos sobre historia de la ciencia y la tecnología, de la que hizo donación a la Smithsonian Institution.
416. Tennessee Valley Authority, organismo creado en 1933, al principio del New Deal de Roosevelt. Abarcaba un vasto programa regional, era responsable del desarrollo del valle del río Tennessee, incluyendo el control de crecidas, la energía eléctrica y el crecimiento económico.
417. Johann Pestalozzi (1746-1827), pedagogo reformador suizo, director del instituto experimental de Iverdon. Para Pestalozzi, como para Froebel, la individualidad de cada niño era de suma importancia. Al hacer hincapié en el aprender haciendo y observando, se opuso al sistema tradicional de memorización y disciplina y buscó reemplazarlo por amor y comprensión.
418. El grupo L'en Dehors era un círculo de anarquistas individualistas de París asociado al periódico de E. Armand del mismo nombre (véase n. 325).



419. Thomas H. Keell (1866-1938), destacado anarquista británico. Asistió al Congreso Anarquista Internacional de Amsterdam (1907), colaboró con el *Voice of Labour*, y compuso y dirigió *Freedom* durante muchos años. Se opuso a la Primera Guerra Mundial y firmó el Manifiesto Internacional sobre la Guerra (1915). En 1916, la policía hizo una redada en las oficinas de *Freedom* y Keell y su compañera Lilian Wolfe fueron encarcelados. Desde la década de 1920 hasta la muerte de Keell vivieron en la Colonia Whiteway de Gloucestershire.
420. En 1911 Kotoku Shusui, anarquista, fue ejecutado por conspirar para asesinar al emperador de Japón.
421. Bella Abzug (n. 1920), congresista demócrata de Nueva York durante los años sesenta, se implicó principalmente en cuestiones laborales y de derechos civiles. En 1961 ayudó en la fundación de Women's Strike for Peace [asociación pacifista de mujeres]. Fue una vigorosa defensora de los derechos de las mujeres y criticó la guerra de Vietnam.
422. Isidore Wisotsky, anarcosindicalista judío y miembro de los IWW de Nueva York. Participó en las manifestaciones de parados lideradas por Frank Tannenbaum en 1913 y 1914. Hacia el final de su vida, durante los años sesenta, fue director del *Fraye Arbeter Shtime*. Su autobiografía inédita, *Such a life* (con un prefacio de Norman Thomas), está depositada en la Labadie Collection de Ann Arbor.
423. Sally Axelrod fue residente de la Colonia Stelton, estuvo encargada del dormitorio de los niños durante muchos años.
424. Véase también WHEELER, Jo Ann: «From a "Tough" School to Modern School», en *Modern School of Stelton*, pág. 20.
425. John Cowper Powys (1872-1963), novelista, ensayista y poeta galés, amigo y corresponsal de Emma Goldman.
426. John W. Edelman (1893-1971) era hijo de John H. Edelman y Rachel Krimont (véase n. 88). Él y su hermana Sonia crecieron en la Colonia Whiteway, el equivalente inglés de Stelton. Se afilió al Partido Laborista Independiente y asistió a la London School of Economics, siendo luego periodista y organizador sindical. Regresó a Estados Unidos en 1916 y se estableció en Stelton, donde dirigió el grupo teatral infantil junto con el artista Hugo Gellert. En 1919 y 1920, hasta la llegada de los Ferm, fue (con la ayuda de su mujer, Kate Van Eaton) director en funciones de la escuela de Stelton. En años posteriores, reanudó sus actividades sindicales, organizó a los trabajadores de calcería y dirigió varias publicaciones sindicales. Presidió la Division Regional del CIO [Congress of Industrial Organizations] de Filadelfia y luego dirigió la oficina del Textile Workers' Union of America [sindicato del textil] de Washington, hasta su jubilación en 1963. A partir de ese momento trabajó para la Task Force on the Aging Poor [organismo oficial de ayuda a los ancianos pobres] durante los gobiernos de Kennedy y Johnson y fue presidente del National Council of Senior Citizens [Consejo Nacional de la Tercera Edad].
427. Warren E. Brokaw (n. 1860), anarquista partidario del impuesto único, al igual que Bolton Hall, Alexis Ferm y George Seldes, y miembro de la Colonia Fairhope de Alabama. Dirigió *The Equitist* (1923-1933) y colaboró con *The Clarion*, de Abba Gordin y con el *Mother Earth* de John Scott y Jo Ann Wheeler. Es autor de *The Equitist Plan* (1922) y *Equitable Society and How to Create It* (1927).
428. Ewing C. Baskette, abogado y bibliotecario estadounidense y corresponsal de Benjamin Tucker. Creó la Baskette Collection de la Universidad de Illinois en Urbana.
429. Ammon A. Hennacy (1893-1970), anarquista y pacifista estadounidense. En 1918 y 1919 fue compañero de prisión de Alexander Berkman en Atlanta. Fue luego una figura destacada del movimiento católico obrero junto a Dorothy Day y Peter Maurin. Es autor, entre otras obras, de *The Book of Ammon* (1965) y *The One-Man Revolution in America* (1970).
430. El Social Credit fue un plan económico popular en Canadá (y en menor grado en Estados Unidos) durante la época de la Depresión. Basado en las teorías de Clifford H. Douglas, ingeniero inglés, tenía por objetivo reducir la desigual distribución de la renta emitiendo dividendos a cada ciudadano en una cantidad determinada mediante una estimación de la riqueza real de la nación.
431. Protocolos de los Ancianos de Sión, documento fraudulento que recogía las supuestas reuniones de una conferencia de judíos a finales del siglo XIX en la que se trazaron planes para derrocar la cristiandad y establecer un control del mundo. Los Protocolos, publicados completos por primera vez en 1905, fueron distribuidos ampliamente durante los años veinte y treinta, avivando las llamas del antisemitismo. Investigaciones posteriores demostraron que el documento era una falsificación perpetrada por la policía secreta zarista.
432. Jacob Coxey (1854-1951), reformador social estadounidense, estaba empeñado en mitigar la difícil situación de los parados. Se ganó una cierta fama como dirigente del «ejército de Coxey», un grupo de desempleados que marchó sobre Washington en 1894 para pedir al Congreso auxilio social.
433. Edgar Tafel (n. 1912), alumno de la Escuela Moderna de Stelton que estudió después con Frank Lloyd Wright en Taliesin (Wisconsin). Fue ayudante de Wright en el diseño del famoso Edificio

- Johnson de Racine y se convirtió en un arquitecto destacado de Nueva York. Es autor de *Apprentice to Genius. Years with Frank Lloyd Wright* (1979).
434. En 1934 se produjeron unos disturbios cuando el actor y cantante negro Paul Robeson (1898-1976) dio un concierto en Mohegan Lake, cerca de Peekskill (Nueva York). Una multitud de vigilantes, ayudados por la policía, atacaron y golpearon a varias personas del público cuando abandonaban el lugar.
435. Frente Popular, coalición de comunistas, socialistas y otros radicales creada durante la década de 1930 para resistir al crecimiento del fascismo en Europa.
436. Pierre Martin (1856-1916), veterano anarquista francés, colaborador de *Le Libertaire* y otras publicaciones.
437. Jay Fox (1870-1961), anarquista y activista obrero irlandés, primero en Chicago y luego en la Colonia Home, donde publicó *The Agitator* (1910-1912). Fox asistió al mitin de Haymarket en 1886 y en 1905 fue delegado de la convención fundadora de los IWW. Fue colaborador habitual de *Free Society*, *Mother Earth* y otras publicaciones anarquistas.
438. Los dujobori eran miembros de una secta religiosa rusa fundada en el siglo XVIII. Sus partidarios, la mayoría campesinos, predicaban el amor cristiano y se oponían al servicio militar, por lo que fueron perseguidos por el gobierno zarista. En la década de 1890, con la ayuda de Tolstoi y Kropotkin, muchos emigraron a Canadá.
439. Véase n. 105 y BERKMAN: *Prison Memoirs of an Anarchist*, pág. 411.
440. Emanuel Haldeman-Julius (1889-1951), redactor y editor socialista de Girard (Kansas). Además de *The Appeal to Reason*, un periódico socialista, publicó sus muy leídos «libritos azules», una colección de folletos de tema social y literario que tenían la cubierta azul.
441. Harry Kemp (1883-1960), el «poeta hobo» de Mornington (Ohio). Pronunció conferencias y leyó sus poemas en el Centro Ferrer, y los publicó en *Mother Earth*, *Revolt* y *The Modern School*.
442. Terry Carlin (verdadero nombre Terence O'Carolan, 1855-1934), anarquista y tuckerita irlandés, secretario del Liberty Group de Chicago. Posteriormente, mientras vivía en Nueva York, se hizo amigo de Eugene O'Neill (véase n. 134). Escribió sobre Ibsen en el *Liberty* de Tucker y colaboró en el *Revolt* de Hippolyte Havel. Su amante, Marie, inspiró el personaje principal de la obra de Hutchins Hapgood *An Anarchist Woman* (Nueva York, Duffield, 1909).
443. David Isakovitz (m. 1949), anarquista judío de Londres y luego de Nueva York. Fue amigo de Rudolf Rocker y Pedro Kropotkin y colaboró en el *Fraye Arbeter Shtime*. Su hijo, Henry David, escribió una historia del caso Haymarket.
444. William MacQueen (1875-1908), anarquista británico. Colaboró en el *Freedom* de Londres, dirigió *The Free Commune* (1898-1899) y publicó una traducción inglesa de *Communist Anarchism* de Johann Most (1901). Al emigrar a Estados Unidos, dirigió *Liberty* en Paterson y Nueva York (1902-1903). Junto con Luigi Galleani, participó en la huelga de la seda de Paterson de 1902 y fue detenido por alteración del orden público. Rompió la libertad bajo fianza, regresó a Inglaterra y al poco tiempo volvió para enfrentarse al juicio, en el que se le condenó a cinco años de prisión. Se le puso en libertad después de tres años a condición de que abandonara Estados Unidos y nunca regresó. Quebrantada su salud, murió a la edad de treinta y tres años.
445. Rudolf Grossmann (1882-1942), anarquista y reformador sexual austriaco, conocido como Pierre Ramus. Emigró a Estados Unidos, donde dirigió *Der Zeitgeist* (1901). Detenido durante la huelga de Paterson, junto a MacQueen y Galleani, huyó del país y regresó a Inglaterra. Después fundó una clínica de vasectomía en Viena, escribió varios libros y folletos, entre otros: *Manifiesto anarquista* (1925) y *La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico* (1928). Además, dirigió el *Freie Generation* y el *Erkenntnis und Befreiung*. Durante la Primera Guerra Mundial, cumplió tres meses de trabajos forzados por agitación antimilitarista. Tradujo varias obras anarquistas al alemán, entre ellas, *Palabras de un rebelde*, de Kropotkin.
446. Cf. BRUPBACHER, Fritz: «A Visit to Kropotkin in 1905», en Joseph ISHILL (dir): *Peter Kropotkin. The Rebel, Thinker and Humanitarian*, Berkeley Heights, Nueva Jersey, The Free Spirit Press, 1923, pág. 93: «Guillaume tocaba el piano y Kropotkin bailaba con las muchachas y hacía todo tipo de tontearias y bromas traviesas.»
447. CARPENTER, Edward (ed.): *Chants of Labour. A Song Book of the People*, Londres, Swan Sonnenschein, 1888.
448. Andrew Bonar Law (1858-1923), miembro conservador del parlamento y portavoz de la reforma arancelaria. En 1911, sucedió a Arthur Balfour como líder del Partido Conservador. Fue ministro para las colonias en el gabinete de Herbert Asquith y en 1916 fue ministro de Hacienda durante el gobierno de David Lloyd George. Fue primer ministro en 1922, pero tuvo que dimitir debido a su mala salud.
449. La doncella era probablemente Julia, empleada por la sobrina de Emma Goldman, Stella Ballantine (que vivía en Greenwich Village), como niñera de su hijo Ian (véase GOLDMAN: *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 159).

450. Marsh House, fundada en 1915 como lugar de reunión de los anarquistas londinenses. Se la llamó así en honor a Alfred Marsh (1858-1914), director de *Freedom* y de *The Voice of Labour*.
451. Lilian Wolfe (1875-1974), anarquista británica y miembro del Grupo Freedom. Era compañera de Thomas Keell (véase n. 419), con quien fue encarcelada por oponerse a la guerra.
452. Joseph Freeman (1897-1965), escritor comunista estadounidense, colaborador de Mike Gold y Robert Minor. Fue autor de *Voices of October* (1930), *The Soviet Worker* (1932) y *An American Testament* (1936).
453. Alexander Sutherland Neill (1884-1973), maestro escocés y fundador de Summerhill, escuela experimental de Leiston (Suffolk). Fue autor, además de los libros *Dominie*, de *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños* (1963).
454. En 1950, Julius y Ethel Rosenberg fueron detenidos acusados de espionaje para la Unión Soviética. A pesar de las peticiones de clemencia que llegaron del mundo entero, fueron ejecutados el 19 de junio de 1953; fueron los primeros civiles estadounidenses en sufrir la pena de muerte en un caso de espionaje.
455. Joan Baez hace referencias a Stelton en su libro *Daybreak*, Nueva York, Dial, 1968, pág. 26.
456. James F. Morton, hijo, que vivió en Home de 1901 a 1905 (véase n. 338).
457. LEWARNE, Charles P.: «The Anarchist Colony at Home», *Arizona and the West*, 14 (verano 1972), págs. 155-68.
458. El radio fue descubierto en 1898 por Pierre y Marie Curie.
459. William J. Burns, jefe de la conocida agencia de detectives y futuro director del FBI. Se buscaba a Caplan en relación con la explosión del edificio del Los Angeles Times (véanse notas 77 y 142).
460. Andrew Klemencic, sastre anarquista nacido en Eslovenia. Fue delegado en la convención fundadora de los IWW, celebrada en Chicago en 1905. Hablaba con fluidez varias lenguas y escribió bastante para la prensa anarquista.
461. Samuel T. Hammersmark, anarquista escandinavo y librero de Chicago, más tarde vivió en Seattle. Fue amigo de Jay Fox y William Z. Foster y miembro de la Syndicalist League of North America.
462. William Z. Foster (1881-1961), líder comunista estadounidense. Fue socialista y *wobbly* antes de hacerse comunista. En 1912, fundó en Chicago la Syndicalist League of North America y escribió un folleto (con Earl C. Ford) titulado *Syndicalism*. En 1913, con Jay Fox, dirigió *The Syndicalist*, un «Defensor del sindicalismo revolucionario, la acción directa y el sabotaje». Foster jugó un papel en la gran huelga del acero de 1919, durante el período de agitaciones obreras que siguió a la guerra. Después de visitar la Rusia Soviética en 1921, se afilió al Partido Comunista Americano. Fue su candidato a la presidencia de Estados Unidos en 1924, 1928 y 1932, y presidente del partido de 1932 a 1957. Murió en Moscú y sus cenizas fueron enterradas en el Cementerio de Waldheim, a las afueras de Chicago.
463. COHEN, Joseph J.: *In Quest of Heaven. The Story of the Sunrise Co-operative Farm Community*, Nueva York, Sunrise History Publishing Committee, 1957, pág. 137.
464. Véase STEIN, M.: «The Sunrise Colony», *Man!*, junio 1935.
465. Camilo Berneri (1897-1937), destacado anarquista italiano, fue asesinado por pistoleros comunistas en Barcelona.
466. Véase también AVRICH, Paul: «Geshtorbn Sheyndl Bluestein-Ostroff» *Problemen*, Tel Aviv, enero 1986.
467. Esto ocurrió en un mitin en protesta por la ejecución de Francisco Ferrer el 13 de octubre de 1909.
468. Abba Gordin (1887-1964), anarquista ruso que participó en la Revolución de 1917. Fue miembro del Soviet de Moscú y director de *Burevéstnik* (Petrogrado) y *Anarjiiia* (Moscú). En 1920 fundó los Universalistas, un grupo probolchevique que aceptaba una dictadura del proletariado temporal. Emigró a Estados Unidos en 1924 y dirigió *The Clarion* en Nueva York (1932-1934). Durante la década de 1950 se fue a vivir a Israel, donde pasó los años que le quedaban de vida.
469. Maximiliano Olay (1893-1941), anarquista español de Asturias que haciéndose llamar Juan Escoto emigró en 1914 de La Habana a Tampa y trabajó de cigarrero. Expulsado a Cuba por «anarquista peligroso», regresó más tarde a Estados Unidos y se estableció en Chicago, donde dirigió una agencia de traducción y estuvo activo con su esposa Anna (véase n. 371) en el Grupo Free Society. Bajo el seudónimo de Onofre Dallas escribió para *Vanguard* y otras publicaciones periódicas anarquistas. Con el estallido de la Guerra Civil española, se convirtió en representante de la CNT-FAI en Nueva York. Murió en Chicago en 1941, y su mujer se suicidaría años después.

## QUINTA PARTE

470. *Sacco and Vanzetti. Developments and Reconsiderations*, Boston, Boston Public Library, 1982, pág. 4.
471. MALATESTA, Errico: *A Talk Between Two Workers*, Oakland (California), Man!, 1933, pág. iii.
472. *New York Times*, 5 junio 1977.
473. FISHMAN, William J.: *East End Jewish Radicals, 1875-1914*, Londres, Duckworth, 1975, pág. 254. Véase también WALTER, Nicolas: «Sam Dreen», *Freedom*, Londres, 24 febrero 1979.
474. El Bund judío era la principal organización socialista judía de Rusia y Polonia. Fundado en Vilna en 1897, tomó parte un año después en la formación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. El Bund fue prohibido en Rusia en los años veinte, pero continuó existiendo en Polonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Queda en Nueva York un vestigio de esta organización junto con su biblioteca y sus archivos.
475. Dos grupos londinenses, los sastres y los trabajadores portuarios, fueron a la huelga en 1912. Rocker y su mujer Milly jugaron un importante papel en actividades de organización y propaganda.
476. Arthur Balfour, ministro de asuntos exteriores británico, declaró en noviembre de 1917 que «el gobierno de su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de una patria para el pueblo judío».
477. El Poale Zion fue un importante partido obrero sionista de Rusia y otros países.
478. Hayyim Weizmann (1874-1952) y Nahum Sokolow (1859-1936), destacados líderes sionistas. Weizmann, que era ruso de nacimiento y un químico famoso, fue presidente de la Organización Sionista Mundial de 1920 a 1931 y de 1935 a 1946 y presidente de Israel de 1948 a 1952. Sokolow, nacido en Polonia, fue secretario de la Organización Sionista y director de sus publicaciones. Con Weizmann, participó en las reuniones de Londres durante la Primera Guerra Mundial que dieron como resultado la Declaración Balfour y el mandato británico sobre Palestina. Fue autor de una historia del sionismo en dos volúmenes (1919) y actuó de presidente de la Organización Sionista Mundial (1931-1935).
479. Ravachol (verdadero nombre François-Claudius Koenigstein, 1859-1892), anarquista y terrorista francés. Condenado a muerte después de una cadena de robos, atentados con bomba y asesinatos, gritó «Vive l'anarchie» y caminó a la guillotina cantando una canción anarquista.
480. Néstor Majno (1889-1934), capitán de la guerrilla anarquista durante la Guerra Civil rusa. Bajo la bandera negra de la anarquía, dirigió al Ejército Insurgente de Ucrania contra los blancos y los rojos por igual. Obligado a salir del país en 1921, encontró finalmente refugio en París, donde murió de tuberculosis.
481. Volin (pseudónimo de V. M. Eijenbaum, 1882-1945), destacado anarquista ruso durante la Revolución de 1917. Fue director de *Golos Truda*, un periódico anarcosindicalista de Petrogrado y Moscú, y después de *Nabat*, en Ucrania. Formó parte del ejército insurgente de Majno como consejero en cuestiones de educación y cultura, por lo que fue detenido por los bolcheviques y encarcelado en Moscú. Cuando se le permitió abandonar el país, marchó a Berlín, donde dirigió *Anarjicheskii Vestnik* (1923-1924) y publicó un catálogo de las represiones bolcheviques contra los anarquistas. Volin se trasladó a París en 1924 y se embarcó en su trabajo más ambicioso, *La revolución desconocida*, una historia de la revolución desde el punto de vista anarquista. Fue publicada póstumamente en 1947.
482. Sholem Schwartzbard, anarquista ruso judío. En París, en 1926, Schwartzbard asesinó al líder nacionalista ucraniano Semion Petliura, a quien consideraba responsable de las masacres de judíos durante la Guerra Civil.
483. AVRICH, Paul: «Memoirs of an Anarchist. An Interview with Lena Shlakman (1872-1975)», *Freedom*, Londres, 6 diciembre 1975. Traducción en yiddish en el *Fraye Arbeter Shtime*, enero y febrero 1976.
484. GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 508, se refiere a Lena Shlakman como una de las «grandes trabajadoras» de Montreal.
485. *Narodniki*, los revolucionarios populistas rusos de las décadas de 1870 y 1880.
486. Eleanor Marx (1855-1898), la hija más joven de Karl Marx, oradora de talento, escritora y traductora (de Flaubert e Ibsen, entre otros). En una gira de conferencias por Estados Unidos en 1886, visitó a los anarquistas de Haymarket en la cárcel, junto con su marido, Edward Aveling.
487. Vera Zasulich (1849-1919), populista revolucionaria rusa nacida en una familia de la pequeña aristocracia. En 1878, hirió de un disparo al gobernador de San Petersburgo, que había ordenado la flagelación de un preso político. Aunque fue declarada inocente, se vio obligada a esconderse y en 1880 huyó a Ginebra, donde fue fundadora de Liberación del Trabajo (1883), uno de los primeros grupos marxistas rusos. Publicó una historia de la Primera Internacional y tradujo las obras de

- Marx y Engels. Regresó a Rusia durante la Revolución de 1905, permaneció en el país hasta su muerte y se opuso enérgicamente a los bolcheviques.
488. Isidore Rudashevsky (acortado a Rudash, 1862-1938), emigró desde Rusia en 1885, fue un pionero anarquista judío en el Lower East Side de Nueva York. Fue administrador de *Varhayt* (1889), el primer periódico anarquista yiddish, y distribuidor de *Di Fraye Gezelshaft*, *The Rebel* y *Free Society*.
489. J. A. Maryson (1866-1941), anarquista y médico judío. Fue miembro de Pioneros de la Libertad de Nueva York y del consejo editorial de su periódico, *Varhayt*. También actuó brevemente de director del *Fraye Arbeter Shtime*, donde colaboraba con frecuencia. Además, escribió para *Di Fraye Gezelshaft*, *Solidarity* (como «F. A. Frank»), y otras publicaciones anarquistas; dirigió *Dos Fraye Vort* (1911) y tradujo al yiddish obras que van desde *El capital*, de Marx, a *El único y su propiedad*, de Stirner y *Desobediencia civil*, de Thoreau. Su libro *The Principles of Anarchism* apareció en 1935.
490. GOLDMAN: *Viviendo mi vida*, vol. 2, pág. 506.
491. I. N. Steinberg (1888-1957), revolucionario socialista de izquierda, comisario del pueblo de Justicia en el gobierno soviético de diciembre de 1917 a marzo de 1918. Al romper con los bolcheviques, emigró a Occidente, viviendo en Berlín (donde colaboró con Alexander Berkman en el *Bulletin of the Joint Committee for the Defense of Revolutionists Imprisoned in Russia*), Londres, Toronto y finalmente en Nueva York. Se sentía muy cercano a los anarquistas, fue amigo de Rudolf Rocker y admirador de Gustav Landauer. Es autor de *Cuando fui comisario del pueblo* (trad. Valeriano Orobón), Madrid, Zeus, 1930 y *En el taller de la revolución*, Buenos Aires, Americalee, 1958.
492. Véase también AVRICH, Paul: «An Anarchist Life», *Freedom*, Londres, 12 febrero 1972. Traducido al francés en *Le Monde Libertaire*, París, abril 1972.
493. Thomas H. Bell a Joseph Spivak, 17 noviembre 1927, Avrich Collection, Library of Congress.
494. Véase también AUGUST, Rebecca: *My Autobiography*, manuscrito, 1955, Avrich Collection, Library of Congress.
495. Louise Oliverau, poeta anarquista y feminista. Fue ayudante de William Thurston Brown en la Escuela Moderna de Portland (1911-1912). Más tarde trabajó en la oficina de los IWW de Seattle y pronunció conferencias ante grupos de mujeres (sobre Ibsen, entre otros temas). Fue detenida en 1917 por hacer campaña contra el reclutamiento, habiendo publicado folletos que, citando a Tolstoi y a Thoreau, aconsejaban a los jóvenes que se resistieran al reclutamiento. Pasó dos años y medio en una cárcel de Colorado, donde enseñó inglés a sus compañeras presas. Murió en San Francisco en 1963.
496. Sobre Zalman Deanin, véase también el *Fraye Arbeter Shtime*, julio-agosto 1976.
497. Véase también THORNE, Ahrne: «Geshtorbn di umfargeslekhe Sonya Deanin», *Fraye Arbeter Shtime*, marzo 1977.
498. Sam Margolis, cortador en la industria del calzado de Vitebsk (Rusia), era anarquista, ateo y antisemita fervoroso, que incluso no asistió al *bar-mitzvah* de su nieto. Durante la Primera Guerra Mundial, fue miembro del comité ejecutivo de la Kropotkin Literary Society y atendió una pequeña librería anarquista en Harlem. Luego se hizo cargo de un hotel en Lakewood (Nueva Jersey), donde murió en 1964.
499. La masacre de Everett (5 noviembre 1916). Durante una lucha por la libertad de expresión en Everett (Washington), en Puget Sound, un grupo de miembros de los IWW que llegó a Seattle en ferry fue recibido a tiros por la policía y los vigilantes. Más de treinta personas resultaron muertas y heridas, incluyendo a cinco *wobblies* y un ayudante de *sheriff*.
500. Charles Ashleigh, poeta y agitador de los IWW nacido en Inglaterra. Acusado en el juicio contra los IWW en Chicago (1918), estuvo encarcelado en Leavenworth durante cinco años y fue expulsado en 1923. De regreso en Inglaterra abandonó los IWW para afiliarse al Partido Comunista. Sus poemas aparecieron en *The Masses*, *The Liberator* y *The Little Review*.
501. Gueorgui Plejánov (1856-1918), pensador socialista ruso, conocido como «el padre del marxismo ruso». Siendo joven, durante la década de 1870, fue seguidor de Bakunin y miembro de Tierra y Libertad, una organización populista. Abandonó Rusia como refugiado político y, al inclinarse hacia el marxismo, fue fundador del grupo Liberación del Trabajo de Ginebra (1883). Se opuso a los bolcheviques, convirtiéndose en figura independiente del movimiento marxista ruso. Apoyó la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. Regresó del exilio en 1917 y murió al año siguiente.
502. Adolf Schnabel, anarquista ruso de Nueva York, militó en el Union of Russian Workers in the United States and Canada y fue redactor jefe de su periódico, *Nabat* (1918). En diciembre de 1919, fue expulsado en el *Buford* con Emma Goldman y Alexander Berkman.
503. El 25 de marzo de 1911 se produjo un trágico incendio en la Triangle Shirtwaist Factory [fábrica de confección] de Nueva York. Ciento cincuenta y cuatro empleados, la mayoría mujeres jóvenes, perdieron la vida. Este suceso alertó a los ciudadanos sobre las peligrosas condiciones de trabajo en

- las fábricas. Con posterioridad se llevó a cabo una investigación que dio como resultado la elaboración de leyes de seguridad en el trabajo en Nueva York y otros Estados.
504. David Dubinsky (1892-1982) y Charles (Sasha) Zimmerman (1896-1983) fueron, respectivamente, presidente y vicepresidente del International Ladies' Garment Workers' Union.
  505. Ethel Bernstein era una anarquista judía de Nueva York y miembro del grupo Frayhayt, junto con Jacob Abrams y Mollie Steimer. Fue expulsada a Rusia en diciembre de 1919 con Emma Goldman, Alexander Berkman y otros anarquistas.
  506. Nadezhda Krúpskaia (1869-1939), esposa de Lenin y miembro del comité central bolchevique. Fue una figura destacada del Comisariado del Pueblo para Educación.
  507. Morris Hillquit (1869-1933), abogado estadounidense y líder socialista. Emigró a Estados Unidos desde Rusia en 1886 y militó en el movimiento obrero judío. Se presentó dos veces a la alcaldía de Nueva York por la lista socialista y cinco veces al congreso de Estados Unidos; no resultó elegido en ninguno de los casos. Sus escritos más notables son *History of Socialism in the United States* (1903, revisado en 1910) y *Leaves from a Busy Life* (1933).
  508. Kate Richards O'Hare (1876-1948), líder socialista estadounidense y colega de Eugene Victor Debs. Era una oradora conocida, defensora del control de la natalidad y de la reforma de las prisiones y se opuso a la Primera Guerra Mundial. Sometida a juicio bajo la ley anti-espionaje después de pronunciar un discurso antibélico, fue condenada a cinco años en la penitenciaría de Jefferson City, donde Emma Goldman estaba también encarcelada. Cumplió catorce meses (1919-1920) antes de que el presidente Wilson le conmutara la pena.
  509. Covington Hall (1871-1951), poeta y autor de canciones *wobbly*, director de *The Lumberjack y Rebellion*. Sus poemas están recogidos en *Battle Hymns of Toil* (1946) y *Dreams and Dynamite* (1985).
  510. En realidad, Victor Bondarenko vivía todavía cuando se realizó la entrevista (1974), residía en Los Ángeles.
  511. Una traducción al yiddish de esta entrevista, realizada por Ahrne Thorne, apareció en el *Fraye Arbeiter Shtime* de junio de 1977.
  512. Véase AVRICH, Paul (ed.): «Prison Letters of Ricardo Flores Magón to Lilly Sarnoff», *International Review of Social History*, 22 (1977), pág. 421.
  513. Earl R. Browder (1891-1973), líder comunista estadounidense. Socialista durante la Primera Guerra Mundial, fue detenido por oponerse al reclutamiento. Luego se afilió al Partido Comunista, fue secretario general de 1930 a 1944 y se presentó a presidente de Estados Unidos en 1936 y 1940. Fue redactor jefe del *Daily Worker* en 1944 y 1945, pero fue expulsado del partido por opiniones disidentes en 1946.
  514. James P. Cannon (1890-1974), líder del movimiento trotskista de Estados Unidos. Socialista y *wobbly* durante sus primeros años, se afilió al Partido Comunista después de que los bolcheviques subieran al poder y actuó como delegado estadounidense en el Comintern. Luego se hizo trotskista y fue secretario nacional del Partido Obrero Socialista de 1938 a 1953. Es autor de *The History of American Trotskyism* (1944), *The First Ten Years of American Communism* (1962) y *Letters from Prison* (1968), entre otras obras.
  515. Ricardo Flores Magón (véase n. 90) fue encarcelado repetidamente por el gobierno de Estados Unidos, la última vez en 1918. Aparentemente murió de muerte natural. No existen pruebas fiables de ningún juego sucio, aunque puede que su encarcelamiento acelerara su muerte.
  516. Golda Meir (1898-1978), líder política israelí. Nacida en Rusia, emigró a Estados Unidos en 1906 y se estableció en Milwaukee, donde se hizo maestra y se integró en el movimiento sionista. Se marchó a Palestina en 1921. Después de que Israel se convirtiera en Estado independiente en 1948, fue embajadora en Moscú, ministra de Trabajo y ministra de Asuntos Exteriores, antes de convertirse en primera ministra en 1969.
  517. Sonya Farber describe sus experiencia como anarquista y obrera de la confección en la película *The Free Voice of Labour. The Jewish Anarchists*, Pacific Street Films, 1980. Véase también AVRICH, Paul: «Oyfn frishn keyver fun Sonya Farber», *Problemen*, Tel Aviv, marzo 1984.
  518. Morris Sigman (1880-1931), anarcosindicalista de Besarabia, fue presidente del ILGWU de 1923 a 1928. Libró una dura batalla para impedir que los comunistas se hicieran con la dirección del sindicato.
  519. Puede leerse una necrológica de Israel Ostroff en el *Fraye Arbeter Shtime* de junio de 1974. Véase también AVRICH, Paul: «In undenk fun Israel Ostroff (1892-1974)», *Dos Fraye Vort*, Buenos Aires, mayo 1974.
  520. «Que de sus espadas harán rejas de arado, y de sus lanzas, hoces. No alzarán la espada gente contra gente, ni se ejercitarán para la guerra.» (Isaías, 2,4). «No había entonces rey en Israel y hacía cada uno lo que bien le parecía.» (Jueces, 21,25).

521. Herman Frank (1892-1952), anarquista judío y partidario de Gustav Landauer. Fue director del *Fraye Arbeter Shtime* de 1940 a 1952.
522. Max Shachtman (1903-1972), radical estadounidense, traductor de Trotski. Se afilió al Partido Comunista durante los primeros años veinte, dirigió *The Labor Defender* e hizo campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti, sobre quienes publicó un libro, *Sacco and Vanzetti. Labor's Martyrs* (1927). En 1928 se hizo trotskista y dirigió *The Militant* y *The New International*. Rompió con el trotskismo después de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente derivó hacia la derecha, oponiéndose a la retirada de Estados Unidos de Vietnam.
523. AVRICH, Paul: «The Last Maximalist. An Interview with Klara Klebanova», *The Russian Review*, 32, octubre 1973, págs. 413-20. Reimpreso en *Freedom*, Londres, 9 y 16 marzo 1974.
524. Dora Lazurkina, discurso en el 22 Congreso del Partido Comunista Soviético en 1961.
525. P. L. Lavrov (1823-1900), líder y teórico populista ruso. Dirigió el periódico *Vpered* y fue autor de *Cartas históricas* (1868-1869).
526. N. K. Mijailovski (1842-1904), escritor populista ruso, autor de *What Is Progress?* (1869-1870). Al contrario que los marxistas, depositó su fe en la comuna rural como modelo para la sociedad rusa futura.
527. Yevno Azef (1869-1918), fundador del Partido Socialista Revolucionario y líder de su «organización combatiente». Planeó varios actos terroristas, incluidos los asesinatos del ministro del Interior, V. K. Plehve (1904) y del Gran Duque Sergei Aleksandrovich (1905). Al mismo tiempo, era informador de la policía zarista. Desenmascarado, huyó a Alemania, donde vivió el resto de su vida.
528. Mijail Ivanovich Sokolov. Véase su *Sushchnost' maksimalizma*, San Petersburgo, 1906.
529. P. A. Stolipin (1862-1911), ministro de Interior ruso en 1906. Llevó a cabo una política dual de represión firme de la actividad revolucionaria y de reforma social para eliminar las causas del descontento. Fue presidente del Gobierno de 1907 hasta su muerte por una bala asesina.
530. Los maximalistas se reunieron en Abo del 25 de octubre al 3 de noviembre de 1906.
531. AVRICH, Paul: «An Interview with Meishka Schulmeister», *Freedom*, Londres, 22 julio 1978.
532. Halper Leivick (1888-1962), destacado poeta yiddish. Colaboró en el *Fraye Arbeter Shtime* y fue autor del muy célebre *Der Goylem*.
533. Ahad Ha-am (Asher Zvi Ginsberg, 1856-1927), teórico del sionismo «espiritual».
534. El archiduque Francisco Fernando, sobrino del emperador Francisco José de Austria, fue asesinado en Sarajevo (Bosnia) el 28 de junio de 1914, hecho que precipitó la Primera Guerra Mundial.
535. El Comité Lusk fue creado por la asamblea legislativa del Estado de Nueva York en 1919 para investigar actividades subversivas.
536. Russkoe Ob'edinennoe Obshchestvo Vzaimopomoshchi v Amerike (Sociedad Rusa para el Apoyo Mutuo de América).
537. Véase WEITZMAN [Ganberg], M.: «Der Anarkhistisher Royter Krayts», *Fraye Arbeter Shtime*, 15 enero 1966.
538. *Al'manaj: sbornik po istorii anarjicheskogo dvizheniia v Rossii*, (dir. N. Rogdaev), París, 1909.
539. En junio de 1905, los marineros del acorazado *Potemkin* se amotinaron en el puerto de Odesa. La tripulación, que no fue capaz de ganarse el apoyo de otros barcos, buscó asilo en Rumanía. Suceso importante de la Revolución de 1905, fue tema de una célebre película de Sergei Eisenstein (1925).
540. Isaac A. Hourwich (1860-1924), eminente socialista judío de Nueva York. Autor de *The Economics of the Russian Village* (1892) y *Immigration and Labor* (1912). En 1915 participó en un debate con Emma Goldman sobre la cuestión de la «revolución social o la reforma social».
541. B. Charney Vladeck (1886-1938), socialista y sindicalista judío. Participó en la Revolución de 1905 y emigró a Estados Unidos en 1908. Fue miembro del Jewish Labor Committee y director general del *Jewish Daily Forward*.
542. Daniel de Leon (1852-1914), escritor, conferenciante y polemista socialista. Fue profesor en la Universidad de Columbia y autor de obras sobre sindicalismo, sindicalismo industrial y marxismo. Figura muy destacada del Partido Socialista Obrero y editor de su periódico, *The People*, criticó ferozmente a los anarquistas, incluidos Kropotkin y Emma Goldman. Fue miembro fundador de los IWW en 1905.
543. Dmitriv Bogrov, agente doble, asesinó al presidente del gobierno Stolipin en la ópera de Kiev en 1911 (véase n. 529).
544. *Petliurovtsi y denikintsi*, fuerzas del líder ucraniano S. V. Petliura (1877-1926) y del general A. I. Denikin (1872-1947), quienes llevaron a cabo feroces ataques contra los judíos durante la Guerra Civil de 1918-1921.
545. Mary Heaton Vorse (1874-1966), periodista estadounidense. Cubrió huelgas y luchas obreras para la prensa radical, participó en las protestas de Ludlow y de parados de 1914 y escribió sobre

- Sacco y Vanzetti, a los que visitó en la cárcel. Autora de *Footnote to Folly* (1935) y *Labor's New Millions* (1938).
546. Véase también AVRICH, Paul: «Geshtorbn an alter anarkhist», *Problemen*, Tel Aviv, septiembre 1985 y siguientes.
547. David Shub (n. 1887), escritor socialista judío. Miembro del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso, participó en la Revolución de 1905 y después se fugó de Siberia, llegando a Estados Unidos en 1908. Es famoso por su biografía de Lenin, publicada en 1948.
548. Efim Yarchuk y Anatoli Zhelezniakov, anarquistas de Kronstadt durante la Revolución de 1917. En enero de 1918, Zhelezniakov dispersó la Asamblea Constituyente elegida por el pueblo. Murió en combate contra los blancos durante la Guerra Civil rusa.
549. *Barimte redes fun di Shikagoer Martirer* (trad. Abraham Frumkin, prólogo de Alexander Berkman), Nueva York, Amshol-Kropotkin Group, 1933.
550. Salvador Allende (1908-1973), médico marxista y presidente de Chile de 1970 a 1973. En septiembre de 1973 fue destituido por un golpe militar, durante el que fue asesinado o se suicidó.
551. GOLDMAN: *Viviendo mi vida*, Vol. 2, pág. 441.
552. Véase también CONSTAN, P. [Ahrne Thorne]: «Tsu di shloyshim nokh unzer guter khaver Mark Mratchny», *Fraye Arbeter Shtime*, mayo-junio 1975; y AVRICH, Paul: «Di tsente yortsayt nokh Mark Mratchny», *Problemen*, Tel Aviv, julio 1985.
553. El 25 de septiembre de 1919, un grupo de anarquistas y socialistas revolucionarios tiraron una bomba en la sede del Partido Comunista de Moscú en la calle Leontievskii, resultando muertos doce miembros del comité del partido y heridos otros cincuenta y cinco, entre ellos Nikolai Bujarin, destacado teórico bolchevique. Varios anarquistas, incluidos Fanny Baron y Lev Chorni, fueron ejecutados por complicidad en el ataque.
554. Boris Nicolaevski (1887-1966), historiador menchevique del movimiento revolucionario ruso. Durante el régimen de Nicolás II, escapó dos veces de su exilio en Siberia y otra vez de la cárcel. Después de la Revolución de Octubre de 1917, fue director del Instituto Marx-Engels de Moscú. Expulsado en 1922, trabajó en el Instituto Marx-Engels de Berlín y en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Vino a Estados Unidos en 1942. Es autor de *Azef, the Spy* (1934) y de *Power and the Soviet Elite* (1965). Su gran colección de documentos está albergada en la Hoover Institution de Stanford.
555. Carl Nold (1869-1934), anarquista de origen alemán. Cumplió una sentencia de cinco años a causa de la huelga de Homestead de 1892. Luego dio clases en la Escuela Moderna de Detroit y escribió en *Free Society*, *Mother Earth* y otras publicaciones anarquistas.
556. P. N. Miliukov (1859-1943), historiador y líder político ruso. Fue fundador del Partido Democrático Constitucional en 1905 y miembro de la Duma de 1907 a 1917. Tras la abdicación del zar en marzo de 1917, fue ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno Provisional. Apoyó el esfuerzo bélico ruso y se puso de parte de los blancos contra los bolcheviques. Huyó a la Europa Occidental, estableciéndose finalmente en París. Durante la Segunda Guerra Mundial, abogó por el apoyo a la Unión Soviética contra Alemania.
557. YELENSKY, Boris: *In sotsialn shturem*, Buenos Aires, Jewish Rationalist Society, 1967. En la Avrich Collection de la Library of Congress se encuentra una traducción inglesa inédita, *In the Social Storm. Memoirs of the Russian Revolution*.
558. Véase YELENSKY, Boris: «25 Years of "Free Society" Activity in Chicago», *The World Scene from the Libertarian Point of View*, Chicago, Free Society Group, 1951, págs. 90-94; y YELENSKY: *In the Struggle for Equality*, Chicago, Alexander Berkman Aid Fund, 1958.
559. Véase también *Venceremos. B. Yelensky 60<sup>th</sup> Anniversary*, Chicago, International Printing Co., 1949; y ABRAMS, Irving: «Boris Yelensky. A Personal Remembrance», *Equality*, Evansville (Indiana), mayo 1977.
560. Véase también AVRICH, Paul: «Marcelino García (1893-1977)», *Freedom*, Londres, 11 junio 1977, y *España Libre*, Nueva York, mayo-junio 1977.
561. Michele Angiolillo, anarquista italiano, asesinó al presidente del Gobierno español Antonio Cánovas del Castillo el 2 de agosto de 1897.
562. Sirio Esteve a Paul Avrich, 4 abril 1973, Avrich Collection, Library of Congress.
563. ESTEVE, Sirio: *The Experience. A Celebration of Being*, Nueva York, Random House, 1974.
564. Véase REY, Manuel: «Thoughts of a Dead-Living Soul» (poema), *One Big Union Monthly*, agosto 1919, reimpresso en *Rebel Voices. An IWW Anthology* (dir. Joyce L. Kornbluh), 2.ª ed., Chicago, Charles H. Kerr Publishing Co., 1988, págs. 339-40; M. R. [Manuel Rey] poema en *The American Political Prisoner*, Nueva York, 1922; y RAYMOND, Lilly: *Miscellaneous Poems*, Stelton (Nueva Jersey), edición del autor, 1971.



565. El 12 de noviembre de 1912, José Canalejas, el presidente del Gobierno español, fue muerto a tiros en Madrid por el anarquista Manuel Pardiñas.
566. GOLDMAN, Emma: *The Crushing of the Russian Revolution*, Londres, Freedom Press, 1922.
567. Véase SALINAS, Marcelo: *Anarquía y anarquismo*, La Habana, s. f.; Marcelo Salinas. *Un ideal sublime y elevado*, Miami, Ediciones del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio, s. f.; *Guálgara Libertaria*, Miami, verano 1989.
568. Valentine Rogin-Levine (1907-1982) asistió a la Escuela Moderna de Stelton y a la escuela de Stony Ford dirigida por Robert y Delia Hutchinson. Su padre, Louis Levine, era un erudito anarquista que pronunció conferencias en el Centro Ferrer y cuya tesis doctoral, realizada en Columbia, *Syndicalism in France*, fue publicada en 1914. Bajo el pseudónimo de Val R. Lorwin, el hijo se convirtió en un distinguido especialista en Historia Económica, siendo, como su padre, una autoridad en el movimiento obrero francés.
569. Li Feigan (n. 1904), anarquista conocido como Ba Jin (Pa Chin en inglés), fue uno de los más famosos novelistas de China durante las décadas de 1930 y 1940. A sus ochenta y nueve años, aún vive, en Shanghai.
570. Ricardo Mella (1861-1925), teórico anarquista español y defensor del «anarquismo sin adjetivos».
571. Véase también F. A. [Federico Arcos]: «Germinal Gracia. The Marco Polo of Anarchism», *Fifth Estate*, Detroit, invierno 1992.
572. Durruti (véase n. 114) murió al recibir un disparo durante el sitio de Madrid en noviembre de 1936.
573. R. Lone (verdadero nombre Jesús Louzara de Andrés, 1883-1973), anarquista español de Steubenville (Ohio), figura patriarcal del movimiento.
574. Volumen 1 de las memorias de Rocker, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1947.
575. Véase LANG, Olga: *Pa Chin and His Writings. Chinese Youth Between the Two Revolutions*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1967, págs. 113-16.
576. En 1913, el anarquista chino Liu Shi-fu empezó a publicar un periódico cuyos primeros dos números se llamaron *Hui-ming lu* (Notas de los gritos en la oscuridad). En números posteriores apareció con el nombre de *Ming-sheng* (La voz del pueblo). LANG: *Pa Chin and His Writings*, págs. 51-52; y SCALAPINO, Robert A. y George T. YU: *El movimiento anarquista en China*, Barcelona, Tusquets, 1975.
577. Pierre Besnard, anarcosindicalista francés, codirector (con Alexander Schapiro) de *La Voix du Travail* (1926-1927) y autor de *Los sindicatos obreros y la revolución social* (1931).
578. Jean Grave (1854-1939), destacado anarquista francés. Dirigió *Le Révolté* (luego *La Révolte y Les Temps Nouveaux*), el más importante periódico anarquista de Francia, y publicó numerosos folletos y libros, incluidos *La sociedad moribunda y la anarquía* (1895), *Le mouvement libertaire sous la 3<sup>e</sup> république* (1930) y *Quarante ans de propagande anarchiste* (1973).
579. Paul Reclus (1858-1941), anarquista francés, hijo de Élie Reclus y sobrino de Élisée (véase n. 46), autor de *Les frères Élie et Élisée Reclus* (1964).
580. Yat Tone, anarquista chino de Nueva York, donde trabajó en un restaurante chino. Maestro de una escuela ferrerista en China antes de venir a Estados Unidos, visitó la Colonia Stelton y asistió a las reuniones del grupo Road to Freedom. Fue a España en 1933 y desde allí regresó a China.
581. Bao-Puo estuvo entre el grupo de jóvenes chinos que asistieron a la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente en Moscú, donde conoció a Emma Goldman y Alexander Berkman en 1921. Al traducir los escritos de Berkman sobre la Revolución rusa, alertó a sus compañeros de China de los peligros del bolchevismo. Regresó a China en 1923. Véase BAO-PUO: «The Anarchist Movement in China», *Freedom*, Londres, enero 1925.
582. GOLDMAN, Emma: *Anarchism and Other Essays*, Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1910, pág. 191.
583. LANG: *Pa Chin and His Writings*, pág. 345.
584. La cita completa es: «Solo seré libre cuando todos los hombres que me rodean —hombres y mujeres por igual— sean igualmente libres. La libertad de los demás, lejos de limitar o negar mi libertad, es muy al contrario su necesaria condición y su confirmación.» MAXIMOFF, G. P. (ed.): *Escritos de filosofía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.
585. Véase entrevista con Dominick Sallitto, Tercera Parte.

## SEXTA PARTE

586. Alexander Berkman a Max Nettlau, 28 junio 1927, Archivo Berkman, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.
587. *Freedom*, Nueva York, 25 febrero 1933.
588. *The Road to Freedom*, diciembre 1927.
589. W. S. Van Valkenburgh a Emma Goldman, 23 mayo 1929, Archivo Goldman, Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.
590. «Declaration of Policy», *Vanguard*, abril 1932.
591. GRAHAM, Marcus: *The Issues of the Present War*, Londres, Freedom Press, 1943, págs. 29-30; Rudolf Rocker a Ben Capes, 16 abril 1941, Joseph Cohen Papers, Bund Archives, Nueva York.
592. MACDONALD, Dwight: *Politics Past. Essays in Political Criticism*, Nueva York, Viking, 1970, págs. 27-28.
593. *The Libertarian League. Provisional Statement of Plans*, Nueva York, s. a. [¿1955?].
594. Véase también BERMAN, Paul: «Death of a Wobbly», *The Village Voice*, 13 noviembre 1990; y AVRICH, Paul: «Sam Dolgoff (1902-1990)», *CIRA Bulletin*, Lausana, núm. 47 (enero 1991), págs. 4-6.
595. Paul Mattick (n. 1904), destacado comunista «consejista» de Estados Unidos. Los comunistas «consejistas», que tuvieron su origen en Alemania y Holanda después de la toma de poder de los bolcheviques, se extendieron a Norteamérica tras la llegada de Mattick en 1926. Rechazaban el modelo soviético por autoritario y burocrático, defendían una forma descentralizada de comunismo basado en la iniciativa y en la autogestión de los trabajadores. Mattick, que dirigía la publicación *New Essays* (1934-1943), escribió mucho sobre marxismo y economía.
596. Norman Thomas (1884-1968), líder socialista estadounidense. Ordenado sacerdote presbiteriano en 1911, se hizo socialista y pacifista durante la Primera Guerra Mundial y estuvo luego activo en grupos como la League for Industrial Democracy, la Fellowship of Reconciliation, y el American Civil Liberties Union. Tras la muerte en 1926 de Eugene Victor Debs, Thomas asumió el liderazgo del Partido Socialista y fue candidato a la presidencia de Estados Unidos de 1928 a 1948, obteniendo el mayor número de votos en 1932. Como Debs, mantenía buenas relaciones de amistad con los anarquistas, visitó la Colonia Mohegan y habló en un mitin conmemorativo en honor de Emma Goldman junto a Rudolf Rocker, Harry Kelly y otros. Después de la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los fundadores del Committee for a Sane Nuclear Policy (SANE) y se opuso a la guerra de Vietnam.
597. William Green (1872-1952), presidente de la American Federation of Labor de 1924 a 1952, sucedió a Samuel Gompers.
598. Ellington era en realidad ayudante del gerente de la Orquesta Sinfónica de Oakland.
599. Jules Bonnot (m. 1912), líder de una banda de atracadores anarquistas franceses que actuaba en París en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Bonnot resultó muerto en un tiroteo con la policía y varios de sus confederados murieron en la guillotina.
600. Para una necrológica de William Taback, véase el *Fraye Arbeter Shtime*, julio-agosto 1976.
601. V. G. Korolenko (1853-1921), novelista y cuentista ruso que pasó cinco años en el exilio en Siberia. Sus escritos ejercieron una especial influencia entre los populistas y los grupos anarquistas. Se opuso a la dictadura bolchevique; murió durante la hambruna que siguió a la guerra civil.
602. Sergei Necháev (1847-1882), revolucionario ruso y discípulo de Bakunin. Fue el autor (posiblemente con la ayuda de Bakunin) de *The Catechism of a Revolutionary* (1869), que justificaba todos los medios —el robo, la traición, el chantaje, el asesinato— que favorecieran el avance de la revolución y provocaran la destrucción del orden existente. En una carta a Necháev, fechada el 2 de junio de 1870, Bakunin rechazaba este «falso sistema jesuítico» como potencialmente fatal para la causa de la libertad.
603. Véase también FRAGER, Jack: *Emma Goldman as I Knew Her* y PALMER, Robert: *My Experiences in the Russian Revolution* (cinta de video), Nueva York, 31 mayo 1986, Avrich Collection, Library of Congress.
604. LANDAUER, Gustav: *La revolución*, Barcelona, Tusquets, 1977.
605. HAVEL, Hippolyte: *What's Anarchism?*, Chicago, Free Society Group, 1932.
606. *Burevístnik*, publicación anarquista rusa editada en París de 1906 a 1910, dirigida por Maksim Raevski y Nikolai Rogdaev, con B. Rivkin (1883-1945) como colaborador. Rivkin emigró a Estados Unidos en 1911 y escribió para el *Fraye Arbeter Shtime* y otras publicaciones.
607. Lincoln Steffens (1886-1936), periodista de investigación estadounidense, autor de *La vergüenza de las ciudades* (1993) y otros libros. *The Autobiography of Lincoln Steffens* fue publicada en 1931.
608. Véase también Louis Slater: *Libertarian-Humanitarian, 1912-1973*, Nueva York, Tamiment Library, 1973.

609. MORRISON, S.: «Hitler Must Be Stopped», *Libertarian Views*, febrero 1941.
610. En 1933, Athos Terzani, joven antifascista, fue acusado de matar a tiros a Anthony Fierro durante un mitin fascista en Astoria (Nueva York). Juzgado al año siguiente, Terzani fue absuelto. Frank Moffer, fascista declarado, confesó haber cometido el asesinato y fue condenado de cinco a diez años de prisión por homicidio en primer grado.
611. Edward Dahlberg (1900-1977), novelista y crítico estadounidense. Entre sus libros, *Los perros de abajo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1940; *Those Who Perish* (1934) y dos obras autobiográficas, *Because I Was Flesh* (1963) y *The Confessions of Edward Dahlberg* (1971).
612. Gus Tyler (n. 1911), pedagogo obrero y sindicalista, vicepresidente del ILGWU. Dirigió *Free Youth y Socialist Call* y fue redactor de temas obreros para el *Jewish Daily Forward*. Entre sus libros están *La revolución laboral en Estados Unidos de América* (1967), *The Political Imperative* (1968) y *Scarcity* (1976).
613. Estaba trabajando en una historia del anarquismo en Estados Unidos.
614. Max Nomad (1881-1973), escritor radical nacido en Austria. Era seguidor del revolucionario polaco Jan Wacław Machajski y propagaba su teoría de que los marxistas constituían una «nueva clase» de gobernantes y explotadores. Entre sus libros destacan *Rebels and Renegades* (1932), *Aspects of Revolt* (1959) y *Herejes políticos de Platón a Mao Tse-Tung* (1964).
615. Sally Genn (1920-1985), hija de anarquistas judíos del Bronx y secretaria del Libertarian Book Club durante los últimos años de la década de 1970 y los primeros años ochenta. Dirigió durante muchos años *Labor Chronicle*, órgano del New York Central Labor Council.
616. Durante la Segunda Guerra Mundial, el general Władysław Sikorski (1881-1943) fue presidente del Gobierno polaco en el exilio y comandante en jefe de su ejército. En 1941, restableció las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, permitiendo a los ciudadanos polacos abandonar Rusia.
617. AVRICH, Paul: «Anarchists. Daniel Guérin», *The Match!*, enero 1974. Traducción yiddish en el *Fraye Arbeter Shtime*, enero 1974, reimpresa en *Problemen*, Tel Aviv, enero 1980.
618. Gaston Leval (verdadero nombre Pierre Robert Piller, 1895-1978), anarquista francés. Al oponerse a la Primera Guerra Mundial, buscó refugio en España y fue delegado por este país en el congreso del Profintern (Internacional Sindical Roja) celebrado en Moscú en 1921. Fue director de *Cahiers de l'Humanisme Libertaire*, y entre sus libros están *L'indispensable révolution* (1948), *Colectividades libertarias en España* (1974) y *La pensée constructive de Bakounine* (1976).
619. Holley Cantine, hijo, (1917-1977), anarquista y pacifista estadounidense, seguidor de Kropotkin y Tolstoi. Con su compañera, Dachine Rainer, dirigió *Retort* (1942-1951), publicación anarquista trimestral, así como *Prison Etiquette* (1950), una colección de escritos de objetores de conciencia de la Segunda Guerra Mundial. Su traducción de la obra de Volin *La revolución desconocida* fue publicada por el Libertarian Book Club y Freedom Press (2 vols., 1954-1955). Murió durante un incendio ocurrido en su casa de Woodstock (Nueva York).
620. GOODMAN, Paul: *Five Years. Thoughts of a Useless Time*, Nueva York, Random House, 1966.
621. Abbie Hoffman (1936-1989) y Jerry Rubin fueron anarquistas en activo durante la época de la Nueva Izquierda de los años sesenta y setenta. Fueron los fundadores del Youth International Party [Partido Internacional de la Juventud] (los yippies), un grupo anticapitalista, antibélico y antigubernamental cuyas principales armas eran la burla y el ridículo. En 1968, los yippies propusieron la candidatura de un cerdo a la presidencia de los Estados Unidos. El objetivo del partido, declaró Hoffman, era «ganar las elecciones, declarar la victoria y comernos al candidato». Entre los libros de Hoffman se encuentran *Revolution for the Hell of It* (1967), *Woodstock Nation* (1969) y *Steal This Book* (1971). Rubin, que abandonó el anarquismo y se hizo agente de bolsa, es autor de *Do It* (1970), *We Are Everywhere* (1971) y *Growing Up at Thirty-Seven* (1976).
622. Véase n. 391.
623. RUSSELL, Bertrand: *Los caminos de la libertad. Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, Madrid, M. Aguilar, 1919.
624. Seguidor de Hugo Oehler (1903-1983), comunista estadounidense que desempeñó un importante papel en el movimiento trotskista. Expulsado por disidente, fundó la Revolutionary Workers League [Liga de los Trabajadores Revolucionarios] (sus miembros eran conocidos por el nombre de «oehle-ritas») y fue a España en 1937.
625. Véase n. 594.
626. KOVEN, David: «Richard (Dick) Ellington, 1930-1991», *Freedom*, Londres, 24 agosto-7 septiembre 1991.
627. Seguidores de Murray N. Rothbard (n. 1926), economista, historiador y anarquista individualista de Estados Unidos. Dirigió *Left & Right* durante los años sesenta. Entre sus libros destacan *The Panic of 1819* (1962), *Man, Economy, and State* (1962), *America's Great Depression* (1963), *Power and Market* (1970), *For a New Liberty* (1973), *Conceived in Liberty* (3 vols., 1975-1976) y *La ética de la libertad* (1995).

628. Nicolas Walter (n. 1934), anarquista y librepensador británico. Colaborador prolífico de *Freedom, Anarchy* y otras publicaciones periódicas y editor de obras de Kropotkin, Joseph Lane y Charlotte Wilson, es director gerente de la Rationalist Press Association y autor de *About Anarchism* (1969), *Blasphemy. Ancient and Modern* (1990) y *Anarquismo hoy* (Buenos Aires, Proyección, 1971).
629. Murray Bookchin (n. 1921), destacado teórico anarquista de Estados Unidos desde la década de 1960, con especial interés por los problemas ecológicos. Dio clases en el Goddard College de Vermont, donde fundó el Institute of Social Ecology (1974), y en el Ramapo College de Nueva Jersey, donde fue catedrático de Teoría Social. Es autor de muchas obras, entre las que destacan *Post-Scarcity Anarchism* (1971), el libro al que se refiere Woodworth en la entrevista; *Los límites de la ciudad*, Madrid, Hermann Blume, 1978; *Los anarquistas españoles. Los años heroicos*, Barcelona, Grijalbo, 1980, y también Valencia, Numa, 2000; y *La ecología de la libertad*, Madrid, Nossá y Jara-Los Arenalejos, 1999.



Pedro Kropotkin, Miguel Bakunin y Emma Goldman, Catálogo del Libertarian Book Club, verano 1988.

## BIBLIOGRAFÍA

La literatura sobre anarquismo es tan inmensa que elaborar una lista general de fuentes ocuparía varios grandes volúmenes. Esta bibliografía no intenta ser, de ningún modo, completa. Incluye más bien obras de importancia básica o informativas sobre los temas y las personalidades mencionados en las entrevistas. Aunque se hace hincapié en los libros en inglés, se incluyen palabras clave en otros idiomas. Se ha preferido citar la primera edición en las ediciones antiguas. En las notas se citan otras fuentes, tanto impresas como manuscritas.

Además de las obras generales sobre anarquismo, esta bibliografía contiene apartados referentes a temas específicos, como los pioneros, Emma Goldman, Sacco y Vanzetti, escuelas y colonias y grupos anarquistas de otras nacionalidades.

### OBRAS GENERALES SOBRE ANARQUISMO

- AVRICH, Paul: *Anarchist Portraits*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- BERMAN, Paul (ed.): *Quotations from the Anarchists*, Nueva York, Praeger, 1972.
- CREAGH, Ronald: *Histoire de l'anarchisme aux États-Unis d'Amérique*, Grenoble, La Pensée Sauvage, 1981.
- DUBOVSKY, Melvyn: *We Shall Be All. A History of the Industrial Workers of the World*, Chicago, Quadrangle Books, 1969.
- DULLES, John W. F.: *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- EDWARDS, Stewart: *The Paris Commune, 1871*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1971.
- ELTZBACHER, Paul: *El anarquismo según sus más ilustres representantes*, Madrid, La España Moderna, s. a.
- FROST, Richard H.: *The Mooney Case*, Stanford, Stanford University Press, 1968.
- GRAHAM, Marcus (ed.): *Man! An Anthology of Anarchist Ideas, Essays, Poetry and Commentaries*, Londres, Cienfuegos Press, 1974.
- GUÉRIN, Daniel: *El anarquismo. De la teoría a la acción*, Buenos Aires, Proyección, 1968.
- (ed.): *Ni Dios ni amo. Antología del anarquismo*, Madrid, Campo Abierto, 1977.
- HART, John Mason: *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980.

- HOROWITZ, Irving Louis (ed.): *Los anarquistas*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- JOLL, James: *Los anarquistas*, Barcelona, Grijalbo, 1968.
- KEDWARD, Roderick: *Los anarquistas. Asombro del mundo de su tiempo*, Barcelona, Nauta, 1970.
- KORNBLUH, Joyce Lewis (ed.): *Rebel Voices. An IWW Anthology*, Chicago, Charles H. Kerr Publishing Company, 1988 (ed. aum.).
- KRIMERMAN, Leonard I., y Lewis PERRY (eds.): *Patterns of Anarchy*, Garden City (Nueva York), Anchor Books, 1966.
- LANG, Lucy Robins: *Tomorrow Is Beautiful*, Nueva York, Macmillan, 1948.
- MAITRON, Jean: *Le mouvement anarchiste en France*, 2 vols., París, Maspero, 1975.
- MARSH, Margaret S.: *Anarchist Women, 1870-1920*, Filadelfia, Temple University Press, 1981.
- MARSHALL, Peter: *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, Londres, Harper Collins, 1992.
- NETTLAU, Max: *Bibliographie de l'anarchie*, París, Les Temps Nouveaux, 1897.
- *Geschichte der Anarchie*, 5 vols., Glashütten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann, Vaduz, Topos Verlag, 1972-1984.
- REICHERT, William O.: *Partisans of Freedom. A Study in American Anarchism*, Bowling Green (Ohio), Bowling Green University Popular Press, 1976.
- RENSHAW, Patrick: *The Wobblies. The Story of Syndicalism in the United States*, Garden City (Nueva York), Anchor Books, 1967.
- ROCKER, Rudolf: *Anarcosindicalismo. Teoría y práctica*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938.
- SHATZ, Marshall S. (ed.): *The Essential Works of Anarchism*, Nueva York, Bantam Books, 1971.
- SILVERMAN, Henry J. (ed.): *American Radical Thought. The Libertarian Tradition*, Lexington (Massachusetts), D. C. Heath, 1970.
- WALTER, Nicolas: *Anarquismo hoy*, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- WOODCOCK, George (ed.): *The Anarchist Reader*, Londres, Fontana, 1977.
- *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, (con el capítulo «El anarquismo en España», por Pere Gabriel), Barcelona, Ariel, 1979.
- ZOCCOLI, Ettore: *La anarquía. Los agitadores, las ideas, los hechos*, 3 vols., Barcelona, Impr. Henrich y Cía, 1908.

## LOS PIONEROS

- AVRICH, Paul: *The Haymarket Tragedy*, Princeton, Princeton University Press, 1984.
- CAHM, Caroline: *Kropotkin and the Rise of Revolutionary Anarchism, 1872-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- CARR, E. H.: *Bakunin*, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- CONFINO, Michael (ed.): *Daughter of a Revolutionary. Natalie Herzen and the Bakunin/Nechayev Circle*, La Salle (Illinois), Open Court, 1974.
- DAVID, Henry: *The History of the Haymarket Affair*, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1936.
- DOLGOFF, Sam (ed.): *La anarquía según Bakunin*, Barcelona, Tusquets, 1977.
- DUNBAR, Gary S.: *Élisée Reclus. Historian of Nature*, Hamden (Connecticut), Archon Books, 1978.
- GODWIN, William: *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales*, Buenos Aires, Tupac, 1945.
- *The Anarchist Writings of William Godwin* (ed. Peter Marshall), Londres, Freedom Press, 1986.
- The Haymarket Scrapbook* (eds. Dave Roediger y Franklin Rosemont), Chicago, Charles H. Kerr Publishing Company, 1986.
- HOFFMAN, Robert L.: *Revolutionary Justice. The Social and Political Theory of P. J. Proudhon*, Urbana, University of Illinois Press, 1972.
- ISHILL, Joseph (ed.): *Peter Kropotkin. The Rebel, Thinker and Humanitarian*, Berkeley Heights (Nueva Jersey), Free Spirit Press, 1923.
- (ed.) *Élisée and Élie Reclus. In Memoriam*, Berkeley Heights (Nueva Jersey), The Oriole Press, 1927.
- KROPOTKIN, Pedro: *Campos, fábricas y talleres*, Madrid, La España Moderna, s. a. [¿189-?].
- *La conquista del pan*, Valencia, F. Sempere, s. a. [¿1900?].
- *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Valencia, F. Sempere, s. a. [¿190-?].

- *Memorias de un revolucionario*, 2 vols., Barcelona, F. Granada, 1907.
- *Selected Writings on Anarchism and Revolution* (ed. Martin A. Miller), Cambridge (Massachusetts), MIT Press, 1970.
- *The Essential Kropotkin* (eds. Émile Capouya y Keitha Tompkins), Nueva York, Liveright, 1975.
- *Folletos revolucionarios* (introd. y n. Roger N. Baldwin), 2 vols., Barcelona, Tusquets, 1977.
- LENNING, Arthur (ed.): *Conversaciones con Bakunin*, Barcelona, Anagrama, 1978.
- LINK-SALINGER, Ruth: *Gustav Landauer. Philosopher of Utopia*, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1977.
- LUNN, Eugene: *Prophet of Community. The Romantic Socialism of Gustav Landauer*, Berkeley, University of California Press, 1973.
- MARSHALL, Peter: *William Godwin*, New Haven, Yale University Press, 1984.
- MARTIN, James J.: *Men Against the State. The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*, Colorado Springs, Ralph Myles, 1970 (ed. rev.).
- MAURER, Charles B.: *Call to Revolution. The Mystical Anarchism of Gustav Landauer*, Detroit, Wayne State University Press, 1971.
- MAXIMOFF, G. P. (ed.): *Escritos de filosofía política*, Madrid, Alianza, 1978.
- MILLER, Martin A.: *Kropotkin*, Chicago, University of Chicago Press, 1976.
- PROUDHON, Pierre-Joseph: *Selected Writings of Pierre-Joseph Proudhon* (ed. Stewart Edwards), Garden City (Nueva York), Anchor Books, 1969.
- PYZIUR, Eugene: *The Doctrine of Anarchism of Michael A. Bakunin*, Milwaukee, Marquette University Press, 1955.
- ROCKER, Rudolf: *Johann Most. La vida de un rebelde*, Buenos Aires, La Protesta, 1927.
- *El nacionalismo*, 3 vols., Barcelona, Tierra y Libertad, 1936-1937.
- *The London Years*, Londres, Robert Anscombe, 1956.
- *Las corrientes liberales y anarquistas en los Estados Unidos*, Puebla (México), Cajica, 1966.
- SCHUSTER, Eunice M.: *Native American Anarchism. A Study of Left-Wing American Individualism*, Northampton (Massachusetts), Smith College, 1932.
- SEARS, Hal D.: *The Sex Radicals. Free Love in High Victorian America*, Lawrence, The Regents Press of Kansas, 1977.
- STIRNER, Max: *El único y su propiedad*, Valencia, Nosotros, 1937.
- TUCKER, Benjamin R.: *Instead of a Book. By a Man Too Busy to Write One*, Nueva York, Benjamin R. Tucker, 1893.
- WOODCOCK, George, e Ivan AVAKUMOVIC: *El príncipe anarquista. Estudio biográfico de P. Kropotkin*, Madrid, Júcar, 1979.

## EMMA GOLDMAN

- AVRICH, Paul: *An American Anarchist. The Life of Voltairine de Cleyre*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- BERKMAN, Alexander: *Prison Memoirs of an Anarchist*, Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1912.
- *El abc del comunismo libertario*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.
- *The Bolshevik Myth (Diary 1920-1922)*, Londres, Pluto Press, 1989 (ed. aum.).
- BRUNS, Roger A.: *The Damndest Radical. The Life and World of Ben Reitman*, Urbana, University of Illinois Press, 1987.
- DRINNON, Richard: *Rebelde en el paraíso yanqui*, Buenos Aires, Proyección, 1965.
- DE CLEYRE, Voltairine: *Selected Works of Voltairine de Cleyre* (ed. Alexander Berkman), Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1914.
- FALK, Candace: *Love, Anarchy, and Emma Goldman*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1984.
- GOLDMAN, Emma: *Anarchism and Other Essays*, Nueva York, Mother Earth Publishing Association, 1910.
- *The Social Significance of the Modern Drama*, Boston, R. G. Badger, 1914.
- *My Disillusionment in Russia*, Londres, C. W. Daniel, 1925.



- *Viviendo mi vida*, 2 vols., Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo y Nossa y Jara Editores «Madre Tierra», 1995.
- y Alexander BERKMAN: *Nowhere at Home. Letters from Exile of Emma Goldman and Alexander Berkman* (eds. Richard y Anna Maria Drinnon), Nueva York, Schocken Books, 1975.
- PEIRATS, José: *Emma Goldman. Anarquista de ambos mundos*, Madrid, Campo Abierto, 1978.
- PORTER, David (ed.): *Vision on Fire. Emma Goldman on the Spanish Revolution*, New Paltz (Nueva York), Commonground Press, 1983.
- SHULMAN, Alix Kates (ed.): *To the Barricades. The Anarchist Life of Emma Goldman*, Nueva York, Crowell, 1971.
- *Red Emma Speaks. An Emma Goldman Reader*, Nueva York, Schocken Books, 1983.
- WEXLER, Alice: *Emma Goldman. An Intimate Life*, Nueva York, Pantheon Books, 1984.
- *Emma Goldman in Exile. From the Russian Revolution to the Spanish Civil War*, Boston, Beacon Press, 1989.

## SACCO Y VANZETTI

- AVRICH, Paul: *Sacco and Vanzetti. The Anarchist Background*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- CREAGH, Ronald: *Sacco et Vanzetti*, París, La Découverte, 1984.
- EHRMANN, Herbert B.: *The Case That Will Not Die. Commonwealth vs. Sacco and Vanzetti*, Boston, Little, Brown, 1969.
- FELIX, David: *Protest. Sacco-Vanzetti and the Intellectuals*, Bloomington, Indiana University Press, 1965.
- FEUERLICH, Roberta S.: *Justice Crucified. The Story of Sacco and Vanzetti*, Nueva York, McGraw-Hill, 1977.
- FRAENKEL, Osmond K.: *The Sacco-Vanzetti Case*, Nueva York, Knopf, 1931.
- FRANKFURTER, Felix: *The Case of Sacco and Vanzetti. A Critical Analysis for Lawyers and Laymen*, Boston, Little, Brown, 1927.
- GALLAGHER, Dorothy: *All the Right Enemies. The Life and Murder of Carlo Tresca*, New Brunswick (Nueva Jersey), Rutgers University Press, 1988.
- JOUGHIN, G. Louis, y Edmund M. MORGAN: *The Legacy of Sacco and Vanzetti*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1948.
- LYONS, Eugene: *The Life and Death of Sacco and Vanzetti*, Nueva York, International Publishers, 1927.
- MONTGOMERY, Robert H.: *Sacco-Vanzetti. The Murder and the Myth*, Nueva York, Devin-Adair, 1960.
- PERNICONE, Nunzio: *El proceso Sacco-Vanzetti*, Barcelona, Panoramas Contemporáneos, s. a.
- *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- RICHARDS, Vernon (ed.): *Malatesta. Vida e ideas*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- RUSSELL, Francis: *Tragedy in Dedham. The Story of the Sacco-Vanzetti Case*, Nueva York, McGraw-Hill, 1962.
- *Sacco and Vanzetti. The Case Resolved*, Nueva York, Harper & Row, 1986.
- SACCO, Nicola, y Bartolomeo VANZETTI: *The Letters of Sacco and Vanzetti* (eds. Marion Denman Frankfurter y Gardner Jackson), Nueva York, Viking, 1928.
- Sacco-Vanzetti. Developments and Reconsiderations-1979*, Boston, Boston Public Library, 1982.
- SINCLAIR, Upton: *Boston. El proceso Sacco-Vanzetti*, Barcelona, B. Bauzá, 1930.
- Un trentennio di attività anarchica (1914-1945)*, Cesena, Antistato, 1953.
- VANZETTI, Bartolomeo: *Las cartas de Bartolomeo Vanzetti. No lloren mi muerte*, Buenos Aires, Granica, 1972.
- YOUNG, William, y David E. KAISER: *Postmortem. New Evidence in the Case of Sacco and Vanzetti*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1985.

## ESCUELAS Y COLONIAS

- AVRICH, Paul: *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States*, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- COHEN, Joseph J.: *In Quest of Heaven. The Story of the Sunrise Co-operative Farm Community*, Nueva York, Sunrise History Publishing Committee, 1957.

- COHEN, Joseph J., y Alexis C. FERM: *The Modern School of Stelton*, Stelton (Nueva Jersey), The Modern School Association of North America, 1925.
- FERM, Elizabeth B.: *Freedom in Education*, Nueva York, Lear Publishers, 1949.
- FERRER Y GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912.
- LEWARNE, Charles P.: *Utopias on Puget Sound, 1885-1915*, Seattle, University of Washington Press, 1975.
- Modern School of Stelton. Twenty-Fifth Anniversary, 1915-1940*, Stelton (Nueva Jersey), The Modern School Association, 1940.
- SPRING, Joel H.: *Introducción a la educación radical*, Madrid, Akal, 1978.
- VEYSEY, Laurence: *The Communal Experience. Anarchist and Mystical Counter-Cultures in America*, Nueva York, Harper, 1973.

## ANARQUISTAS DE OTRAS CULTURAS Y NACIONALIDADES

- ARSHINOV, P. A.: *Historia del movimiento makhnovista (1918-1921)*, Buenos Aires, Argonauta, 1926.
- AVRICH, Paul (ed.): *The Anarchists in the Russian Revolution*, Ithaca (Nueva York), Cornell University Press, 1973.
- *Kronstadt 1921*, Buenos Aires, Proyección, 1973.
- *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza, 1974.
- BOLLOTEN, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 1989.
- BOOKCHIN, Murray: *Los anarquistas españoles. Los años heroicos*, 2.ª ed., Valencia, Numa, 2001.
- BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1962.
- COHEN, Joseph J.: *Di yidish-anarkhistishe bavegung in Amerike*, Filadelfia, Radical Library, 1945.
- D'AGOSTINO, Anthony: *Marxism and the Russian Anarchists*, San Francisco, Germinal Press, 1977.
- ESENWEIN, George R.: *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- FISHMAN, William J.: *East End Jewish Radicals, 1875-1914*, Londres, Duckworth, 1975.
- KAPLAN, Temma: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz, 1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977.
- LANG, Olga: *Pa Chin and His Writings*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1967.
- MAXIMOFF, G. P.: *The Guillotine at Work. Twenty Years of Terror in Russia*, Chicago, Alexander Berkman Aid Fund, 1940.
- MINTZ, Jerome P.: *Los anarquistas de Casas Viejas*, 2.ª ed., Granada, Cádiz, Diputación, 1999.
- POLENBERG, Richard: *Fighting Faiths. The Abrams Case, the Supreme Court, and Free Speech*, Nueva York, Viking, 1987.
- SCALAPINO, Robert A., y George T. YU: *El movimiento anarquista en China*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- VOLIN [V. M. EIJENBAUM]: *La revolución desconocida, 1917-1921. Documentación inédita sobre la Revolución rusa*, s. l., FORA, 1954.



Prensa anarquista internacional, 1975.

# LISTA DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- L'Adunata dei Refrattari*, Nueva York, 1922-1971. Dir. Max Sartin (Raffaele Schiavina).
- The Agitator*, Home (Washington), 1910-1912. Dir. Jay Fox. «A Semi-Monthly Advocate of Syndicalism, the Modern School, Individual Freedom.»
- L'Agitazione*, Boston, 1920-1925. Dir. Aldino Felicani.
- The Alarm*, Chicago; Nueva York, 1884-1889. Dir. Albert R. Parsons and Dyer D. Lum.
- L'Allarme*, Chicago, 1915-1917. Dir. Umberto Postiglione. «Contro ogni forma di autorità e di sfruttamento.»
- The American Political Prisoner*, Nueva York, 1921-1922. Publicado por el Political Prisoners Defense and Relief Committee. «Voices from Behind the Bars.»
- Amerikanskie Izvestiia*, Nueva York, 1920-1924. Órgano de Russian Workers' Organizations of the United States and Canada. «Ot kazhdogo po sposobnosti-kazhdym po potrebnostiam.»
- Anarchist News*, Nueva York, 1980-1982. Dir. Abe Bluestein, Sam Dolgoff, y Gabriel Javicas.
- Anarjicheskii Vestnik*, Berlín, 1923-1924. Dir. V. M. Eijenbaum (Volin).
- Der Anarchist*, St. Louis; Nueva York, 1889-1895. Dir. Claus Timmermann y Josef Peukert.
- The Anarchist Soviet Bulletin*, Nueva York, 1919-1920. Dir. Marcus Graham.
- Anarchos*, Nueva York, 1968-1972. Dir. Murray Bookchin.
- Der Arbeter Fraynd*, Londres, 1885-1914. Dir. Rudolf Rocker et al. Órgano de la Jewish Federation of Anarchists.
- The Ark*, San Francisco, 1947-1957.
- Der Arme Teufel*, Detroit, 1884-1900. Dir. Robert Reitzel.
- Aurora*, Nueva York, 1919. Dir. R. Delgado.
- Behind the Bars*, Nueva York, 1924. «The Voice of the Imprisoned.»
- The Blast*, San Francisco; Nueva York, 1916-1917. Dir. Alexander Berkman. «Revolutionary Labor Weekly.»
- Die Brandfackel*, Nueva York, 1893-1894. Dir. Claus Timmermann.
- Broyt un Frayhayt*, Filadelfia, 1906. Dir. Joseph J. Cohen.
- Bulletin of the Anarchist Red Cross*, Nueva York, 1924.
- Bulletin of the Joint Committee for the Defense of Revolutionists Imprisoned in Russia*, Berlín, 1923-1926. Dir. Alexander Berkman.
- Bulletin of the Relief Fund of the International Working Men's Association for Anarchists and Anarcho-Syndicalists Imprisoned or Exiled in Russia*, Berlín; París, 1926-1932. Dir. Alexander Berkman.
- Bulletin of the Seattle Group*, Seattle, 1965-1969. Dir. George y Louise Crowley.
- Burevéstnik*, París, 1906-1910. Dir. Maksim Raevsky y Nikolai Rogdaev.
- Burevéstnik*, Nueva York, 1921-1922. Dir. Victor Bondarenko et al. Publicación del Group of Anarchist-Communists. «Pust' sil'nee grianet buria!» «Ot kazhdogo po sposobnosti-kazhdym po potrebnostiam.»
- Challenge*, Nueva York, 1938-1939. Dir. Abe Bluestein. «A Libertarian Weekly.»
- Chicagoer Arbeiter-Zeitung*, Chicago, 1876 y posteriores. Dir. August Spies et al.
- The Clarion*, Nueva York, 1932-1934. Dir. Abba Gordin.

*Cogito, Ergo Sum*, San Francisco, 1908.

*La Comune*, Filadelfia, 1910-1915. Dir. Erasmo Abate et al. «Órgano di difesa proletaria.» «L'Emancipazione dei lavoratori sarà opera dei lavoratori stessi.»

*Controcorrente*, Boston, 1938-1967. Dir. Aldino Feliciani. «Órgano d'agitazione e di battaglia contro il fascismo.»

*Il Contro-pelo*, Barre (Vermont), 1911-1912. «Periodico mensile di crítica, polemica e propaganda anárchica.»

*Cronaca Sovversiva*, Barre (Vermont); Lynn (Massachusetts), 1903-1919. Dir. Luigi Galleani. «Ebdomario anárchico di propaganda rivoluzionaria.»

*Cultura Obrera*, Nueva York, 1911-1927. Dir. Pedro Esteve. «Periódico obrero, de doctrina y de combate.»

*Cultura Proletaria*, Nueva York, 1927-1953. Dir. Marcelino García. «Periódico de ideas, doctrina y combate.»

*The Dawn*, Seattle, 1922. Dir. Eugene Travaglio. «A Journal of Free Expression.»

*Delo Trudá*, París; Chicago; Nueva York, 1925-1939. Dir. Gregory Maximoff et al. Órgano de Federation of Russian Workers' Organizations of the United States and Canada.

*Delo Trudá-Probuzhdenie*, Nueva York, 1940-1963. Dir. Gregory Maximoff et al. Órgano de United Federation of Russian Workers' Organizations of the United States and Canada.

*The Demonstrator*, Home (Washington), 1903-1908. Dir. James F. Morton, hijo. «A Weekly Periodical of Fact, Thought and Comment.»

*El Despertar*, Nueva York, 1891-1902. Dir. Pedro Esteve. «Periódico quincenal dedicado a la defensa de los trabajadores.»

*Discontent*, Home (Washington), 1898-1902. Dir. Charles L. Govan et al. «Mother of Progress.»

*Discussion*, Detroit, 1937-1938. Dir. Laurance Labadie. «A Journal for Free Spirits.»

*L'Emancipazione*, San Francisco, 1927-1932. Dir. Vincenzo Ferrero. «Mensile libertario del West.»

*L'Era Nuova*, Paterson (Nueva Jersey), 1908-1917. Dir. Ludovico Caminita et al. «Periodico settimanale anárchico.»

*Eresia*, Nueva York, 1928-1932. Dir. Enrico Arrigoni (Brand). «Per l'affrancamento dell'individuo.»

*The Fifth Estate*, Detroit, 1976 hasta la actualidad. «Non Serviam.»

*The Firebrand*, Portland (Oregón), 1895-1897. Dir. Henry Addis, Abe Isaak, y A. J. Pope. «For the Burning Away of the Cobwebs of Ignorance and Superstition.»

*Fraye Arbeter Shtime*, Nueva York, 1890-1977. Dir. Saul Yanovsky, Joseph Cohen, Ahrne Thorne et al. «Let the Voice of the People Be Heard!»

*Di Fraye Gezelshaft*, Nueva York, 1895-1900, 1910-1911. Dir. Saul Yanovsky et al.

*Di Frayhayt*, Nueva York, 1913-1914. Dir. L. Barone. Órgano de los Federated Anarchist Groups.

*Frayhayt*, Nueva York, 1918. Dir. Jacob Abrams et al. «Monthly Journal of Revolutionary Proaganda.» «That Government is Best Which Governs Not at All.» «The Only just War is the Social Revolution.»

*The Free Commune*, Manchester; Leeds, 1898-1899. Dir. William MacQueen.

*Free Society*, San Francisco; Chicago; Nueva York, 1897-1904. Dir. Abe Isaak. «An Advocate of Communal Life and Individual Sovereignty.»

*Freedom*, Londres, 1886 hasta la actualidad. Fundado por Pedro Kropotkin et al.

*Freedom*, San Francisco, 1910-1911. Dir. Eric B. Morton. «A Monthly Journal Devoted to the Destruction of Superstition and the Uplift of the Under Dog.»

*Freedom*, Nueva York; Stelton (Nueva Jersey), 1919. Dir. Harry Kelly et al. «A Journal of Constructive Anarchism.»

*Freedom*, Nueva York, 1933-1934. Dir. Harry Kelly, Moritz Jagendorf, y Louis Raymond. «An Anarchist Weekly.»

*Freeland*, Nueva York; Bow (Washington); San Francisco, 1904, 1909. Dir. Alexander Horr.

*Freiheit*, Nueva York, 1882-1910. Dir. Johann Most. «Internationales Organ der communistischen Anarchisten deutsche Sprache.»

*Germinal*, Chicago, 1926-1930. Dir. Hugo Rolland, Silvestro Spada et al.

*Golgota*, San Francisco, 1927. Dir. Vincenzo Ferrero.

*Golos Ssil'nij i Zakliuchennij Russkij Anarjistov*, Nueva York, 1913-1914. Órgano de la Cruz Roja Anarquista.

*Golos Trudá*, Nueva York, 1911-1917. Dir. Avgust Rode-Chervinsky, Maksim Raevsky et al. Órgano de la Federation of Unions of Russian Workers of the United States and Canada.

- Golos Truzhenika*, Chicago, 1918-1927. Dir. Yakov Sanzhur, Gregory Maximoff et al.
- L'Internazionale*, Ancona, 1966 hasta la actualidad. Dir. Luciano Farinelli et al.
- Intesa Libertaria*, Nueva York, 1939-1940. Dir. Virgilio Gozzoli. «Organ dei gruppi del Nord America.»
- Jleb i Volia*, Ginebra, 1903-1905; París, 1909.
- Jleb i Volia*, Nueva York, 1919. Dir. L. Lipotkin (Lazarev). Órgano de la Union of Russian Workers of the United States and Canada.
- Kolokol*, Nueva York, 1918. Dir. Adolf Schnabel. Órgano del Group of Russian Anarchists in America. «Duj razrushchaiushchii-duj sozidaiushchii.»
- Land and Liberty*, Hayward (California); San Francisco, 1914-1915. Dir. W. C. Owen. «An Anti-Slavery Journal.»
- Left and Right*, Nueva York, 1965-1967. Dir. Murray N. Rothbard et al. «A Journal of Libertarian Thought.»
- Le Libertaire*, París, 1895-1956. Dir. Sébastien Faure, Pierre Martin et al.
- The Libertarian*, Toronto, 1968-1969. Dir. Attilio Bortolotti. Publicado por el Toronto Libertarian Group.
- Libertarian Views*, Nueva York, 1941. Dir. Sidney y Clara Solomon. «A Libertarian Communist Publication.»
- Il Libertario*, Toronto, 1933-1935. Dir. Attilio Bortolotti. Publicado por el Gruppo Libertario di Toronto.
- Liberty*, Boston; Nueva York, 1881-1908. Dir. Benjamin R. Tucker. «Liberty, Not the Daughter but the Mother of Order.»
- Looking Forward!*, Stelton (Nueva Jersey), 1937-1938. Publicado por el Stelton Anarchist Youth Group.
- Lucifer*, Valley Falls (Kansas); Topeka (Kansas); Chicago, 1883-1907. Dir. Moses Harman. «Devoted to the Emancipation of Women from Sex Slavery.»
- Man!*, San Francisco, 1933-1940. Dir. Marcus Graham. «A Journal of the Anarchist Ideal and Movement.»
- Il Martello*, Nueva York, 1916-1946. Dir. Carlo Tresca. «Settimanale di battaglia.»
- The Match!*, Tucson, 1969 hasta la actualidad. Dir. Fred Woodworth.
- The Modern School*, Nueva York; Stelton (Nueva Jersey), 1912-1922. Dir. Carl Zigrosser et al. «A Monthly Magazine Devoted to Advanced Ideas in Education.» «To Retain the World for the Masters They Cripple the Souls of the Children.»
- Mother Earth*, Nueva York, 1906-1917. Dir. Emma Goldman y Alexander Berkman. «Monthly Magazine Devoted to Social Science and Literature.»
- Mother Earth*, Craryville (Nueva York); Stelton (Nueva Jersey), 1933-1934. Dir. John G. Scott y Jo Ann Wheeler. «A Libertarian Farm Paper Devoted to the Life of Thoreauvian Anarchy.» «Proclaim Liberty Throughout the Land!»
- Nabat*, Járkov, 1917-1920. Órgano de la Confederación Nabat de Ucrania.
- Nabat*, Nueva York, 1918. Dir. Adolf Schnabel. Órgano de la Federation of Unions of Russian Workers in America. «Duj razrushchaiushchii-duj sozidaiushchii.»
- The Needle*, San Francisco, 1956. Dir. David Koven.
- The New Era*, Home (Washington), 1897. Dir. Oliver A. Verity.
- New Trends*, Nueva York, 1945-1946. Dir. Alexander Schapiro. «A Magazine of Modern Thought and Action.»
- News from Libertarian Spain*, Nueva York, 1977-1980. Dir. Abe Bluestein, Murray Bookchin, Sam Dolgoff, y Gabriel Javicas. Patrocinado por el Libertarian Labor Fund.
- Nihil*, San Francisco, 1908-1909. Dir. Adolfo Antonelli. «Individualista-anarchico.»
- The Official Bulletin of the Sacco-Vanzetti Defense Committee*, Boston, 1925-1928. Dir. Gardner Jackson et al.
- Open Vistas*, Stelton (Nueva Jersey), 1925. Dir. Hippolyte Havel y Joseph Ishill. «A Bi-Monthly of Life and Letters.»
- Out at Sunrise*, Alicia (Michigan), 1936.
- The Petrel*, San Francisco, 1904. Dir. Samuel Mintz and Eugene Travaglio. «An Anarchist-Communist Periodical.»
- P'ing-teng*, San Francisco, 1927-1929. Publicado por el grupo Igualdad.
- La Plebe*, New Kensington (Pensilvania), 1906-1909. Dir. Carlo Tresca.
- Politics*, Nueva York, 1944-1949. Dir. Dwight Macdonald.
- Pravda*, Brooklyn (Nueva York), 1917. Dir. Mijail Raiva. «Antireligiozni ezhemesiachnik.»
- Probuzhdenie*, Detroit, 1927-1939. Dir. E. Z. Moravsky y M. I. Rubezhanin. Publicación de Russian Trade Organizations of the United States and Canada. «Organ svobodnoi mysli.»

- Il Proletario*, Nueva York, 1905-1942. Dir. Arturo Giovannitti et al. Se publicó una edición en Somerville (Massachusetts) en 1935.
- La Protesta Humana*, Chicago; San Francisco, 1900-1905. Dir. Giuseppe Ciancabilla y Eugene Travaglio. «Periodico settimanale dell'anarchismo.»
- La Questione Sociale*, Paterson (Nueva Jersey), 1895-1908. Dir. Giuseppe Ciancabilla, Luigi Galleani et al. «Periodico socialista-anarchico.»
- El Quixote*, Barcelona, 1937. Dir. Federico Arcos, Diego Camacho, Germinal Gracia y Liberto Sarrau.
- Rabochaia Mysl'*, Nueva York, 1916-1917. Dir. Adolf Schnabel. «Organ Vol'nyj Rabochij Ameriki.»
- Rabochii i Krest'ianin*, Nueva York, 1918-1919. Dir. Alexander Brailovsky et al. Órgano de Soviet of Workers' Deputies.
- Rabochii Put'*, Berlín, 1923. Dir. Gregory Maximoff.
- Rassvet*, Nueva York; Chicago, 1924-1937.
- The Rebel*, Boston, 1895-1896. Dir. C. W. Mowbray, Harry Kelly y N. H. Berman. «A Monthly Journal Devoted to the Exposition of Anarchist Communism.»
- Rebel Youth*, Nueva York, 1934. Dir. Irving Sterling. Publicado por los Vanguard Juniors.
- Regeneración*, Los Angeles, 1910-1918. Dir. Ricardo Flores Magón. «Periódico revolucionario.»
- Resistance*, Nueva York, 1947-1954. Dir. David Thoreau Wieck et al. «Against Oppression-For Freedom!»
- Retort*, Bearsville (Nueva York), 1942-1951. Dir. Holley Cantine, hijo, y Dachine Rainer. «A Quarterly of Social Philosophy and the Arts.» «An Anarchist Review.»
- Le Réveil*, Ginebra, 1900-1947. Dir. Luigi Bertoni.
- Revolt*, Nueva York, 1916. Dir. Hippolyte Havel.
- The Rising Youth*, Nueva York, 1928-1929. Dir. Sara y Elizabeth Goodman. Publicado por el Rising Youth Group. «A Voice of Youth without the Authority of Age.»
- The Road to Freedom*, Stelton (Nueva Jersey); Nueva York, 1924-1932. Dir. Hippolyte Havel y Walter Starrett (W. S. Van Valkenburgh). «A Periodical of Anarchist Thought, Work, and Literature.»
- La Scolta*, San Francisco, 1926. Dir. Vincenzo Ferrero. «Pubblicazione anarchica di difesa e avanzamento sociale.»
- Di Shtime fun di rusishe gefangene*, Nueva York, 1912-1916. Órgano de la Anarchist Red Cross.
- Der Shturm*, Nueva York, 1917-1918. Dir. Jacob Abrams et al.
- Social Anarchism*, Baltimore, 1980 hasta la actualidad. Dir. Howard J. Ehrlich. «A Journal of Practice and Theory.»
- The Social War*, Nueva York, 1913. Dir. Robert Warwick y Charles Plunkett. «A Revolutionary Weekly Advocate of Free Communism.»
- Solidarity*, Nueva York, 1892-1898. Dir. F. S. Merlino y J. H. Edelmann. «An International Review of Anarchist Communism.»
- Di Sonrayz Shtime*, Alicia (Michigan), 1934.
- Der Sozialist*, Berlín, 1891-1899, 1909-1915. Dir. Gustav Landauer.
- Spanish Revolution*, Nueva York, 1936-1937. Publicado por United Libertarian Organizations.
- The Storm!*, Nueva York, 1976-1988. Dir. Mark A. Sullivan. «A journal for Free Spirits.»
- Sturmvoegel*, Nueva York, 1897-1899. Dir. Claus Timmermann.
- Sunrise News*, Alicia (Michigan), 1934-1935.
- Svobodnoe Obshchestvo*, Toronto, 1920-1921. Dir. V. I. Dodokin. Órgano de Anarchist Associations. «Ot kazhdogo po sposobnosti-kazhdym po potrebnostiam.» «Duj razrushchaiushchii-duj sozidaushchii.»
- The Syndicalist*, Chicago, 1913. Dir. Jay Fox.
- Truth*, San Francisco, 1882-1884. Dir. Burnette G. Haskell. «A Journal for the Poor.»
- Umanità Nova*, Rome, 1946 hasta la actualidad. Órgano de la Federación anarquista italiana.
- Vanguard*, Nueva York, 1932-1939. Dir. Abe Bluestein et al. Publicado por el Vanguard Group.
- Varhayt*, Nueva York, 1889. Publicado por el grupo Pioneers of Liberty.
- Views & Comments*, Nueva York, 1955-1965. Dir. Sam Weiner (Dolgoft). El último número (verano 1965) se titula *Towards Anarchism*.
- The Voice of the Children*, Stelton (Nueva Jersey), 1929-1935. Dirigido por los niños de la Escuela Moderna.
- The Voice of Labour*, Liverpool, 1913.
- The Voice of Labour*, Londres, 1914-1916. Dir. Fred Dunn.

*Volna*, Nueva York, 1920-1924. Dir. V. I. Dodokin y L. Lipotkin (Lazarev). Órgano de los anarco-comunistas. «Ot kazhdogo po sposobnosti-kazhdym po potrebnostiam.» «Duj razrushchaiushchii-duj sozidaiushchii.»

*Vostochnaia Zaria*, Pittsburgh, 1916. Dir. Petr Rybin (Zonov) et al.

*Walka*, Varsovia, década de 1930.

*Why?*, Tacoma (Washington), 1913-1914. Dir. Eugene Travaglio et al.

*Why?*, Nueva York, 1942-1947. «A Bulletin of Free Enquiry.» «An Anarchist Bulletin.»

*The Woman Rebel*, Nueva York, 1914. Dir. Margaret H. Sanger. «No Gods, No Masters.»

*The World*, Glasgow, 1938-1965. Dir. Guy A. Aldred.

*Wu-cheng-fu kung-ch'an yüeh-k'an*, San Francisco, 1934. Dir. R. Jones. Publicado por la Anarchist Communist Alliance. «Anarchist Communist Socialist Revolution! Revolution!»

*Der Yunyon Arbeter*, Nueva York, 1925-1927. Dir. Simon Farber. Publicado por el Anarchist Group, I.L.G.W.U.

*Zherminal*, Londres, 1900-1912. Dir. Rudolf Rocker.

*Zherminal*, Brooklyn (Nueva York), 1913-1916? Dir. Zalman Deanin. Publicado por el grupo Germinal.





# ÍNDICE ONOMÁSTICO

Los números de página en negrita remiten a las entrevistas realizadas a esas personas.

- A los jóvenes* (Kropotkin): 306, 551, 667, 682, 702, 704
- Abad de Santillán, Diego: 268, 732 (n.51), 749 (n.321)
- Abarno, Frank: 248, 749 (n.304)
- Abate, Erasmo. Véase: Rolland, Hugo
- Abbott, Leonard D.: 31, 71, 88, 100, 105, 294, 301, 306-07, 311-12, 316, 323-24, 331-339, 344-45, 355, 365, 391, 401, 427, 433, 515, 531, 540, 658, 662, 669, 729 (n.13), 731 (n.34), 732 (n.41), 741 (n.171), 750 (n.332, n.337)
- Abbott, Mirel Bercovici: 301
- Abbott, Rose Yuster: 332, 427, 662, 755 (n.414)
- Abbott, William Morris: 301, 662, 433
- Abc del comunismo libertario, El* (Berkman): 382, 739 (n.125), 771
- Abramovitch, Raphael R.: 590
- Abrams, Irving: 647, 763 (n.559)
- Abrams, Jacob (Jack): 99-101, 512-521, 524, 647, 740 (n.154, 156), 742 (n.188), 761 (n.505), 773, 776, 768
- Abrams, Mary: 100, 339-40
- Abzug, Bella: 405, 756 (n.421)
- Adams, Maude: 86, 425
- Addams, Jane: 31, 78, 94, 731 (n.33)
- Addis, Henry: 49, 733 (n.68), 776
- Adel, Hilda Kovner: 85, 97, 99-101, 397, 512, 514
- Adel, Sam: 99-101, 397, 512
- Adunata dei Refrattari, L'* (publ. periódica): 190-91, 213, 215, 220, 228-30, 237, 248, 258, 279, 286, 485, 488, 490, 654, 687-88, 704, 746 (n.246, 249), 747 (n.274), 775
- Adunata, L' (grupo): 173, 228, 248, 269, 646, 651, 687
- Agitator, The* (publ. periódica): 297, 508, 757 (n.437), 775
- Agitazione, L'* (publ. periódica): 744 (n.212), 775
- Agostinelli, Diva: 651, 695, 700, 704
- Al'manaj* (Rogdaev): 569, 772 (n.538)
- Albasi, Bruno: 361
- Albasi (familia): 358
- Albasi, Marie: 361
- Albert, Freethought (Freddie): 456
- Albert, Jack: 390
- Albert, Mollie: 390-92, 741 (n.170)
- Alcott, Bronson: 410
- Aldred, Guy A.: 201, 747 (n.267), 779
- Alessi, Eduardo: 174, 189, 745 (n.243)
- Alexander Berkman Aid Fund: 592, 594, 763 (n.558), 773
- Algo* (periódico a multicopista): 606
- Allarme, L'* (publ. periódica): 222, 746 (n.250), 775
- Allen, George H.: 50, 297, 446, 451
- Allen, Grace: 50, 448, 451
- Allen, Sylvia: 451
- Allende, Salvador: 580, 763 (n.550)
- Alliance, colonia (Nueva Jersey): 740 (n.157)
- Alonen, Gus: 429
- Alsberg, Henry G.: 47, 734 (n.169)
- Altgeld, John P.: 47
- Altman, Isaac: 338, 753 (n.385)
- Álvarez, Anita: 123
- Amalgamated Clothing Workers of America: 487, 537, 540
- Amalgamated Cooperative Houses (Bronx): 458, 469, 536-38, 557, 667, 672, 710
- Amari, Giuseppe (Joe): 174, 186, 745 (n.243)
- American Civil Liberties Union (ACLU): 102, 741 (n.164), 746 (n.256), 751 (n.344), 765 (n.596)
- American Economic Association: 33

- American Fund for Public Service (Fondo Garland): 755 (n.406)
- American Labor Museum (Haledon, Nueva Jersey): 748 (n.297)
- American League to Abolish Capital Punishment: 193
- American Political Prisoner, The* (boletín): 101, 763 (n.564), 775
- Americano*, Bruno: 687
- Americans for Democratic Action (ADA): 739 (n.139)
- Amerikanskii Izvestiia* (publ. periódica): 561-62, 658, 775
- Amore libero, L'* (Berthelot): 282
- Amshol (grupo) (Nueva York): 536, 580, 763 (n.549)
- Anarchism* (Malatesta): 652
- Anarchism and Other Essays* (Goldman): 80, 323, 764 (n.582), 771
- Anarchism or Chaos* (Woodcock): 652
- Anarchist Forum (Cleveland): 648
- Anarchist Soviet Bulletin, The*: 732 (n.110), 775
- Anarchist Youth Federation: 698
- Anarchist, Der* (publ. periódica): 739 (n.137), 775
- Anarjicheskii Otriad (Destacamento Anarquista): 573
- Anarjicheskii Véstnik* (publ. periódica): 562, 585, 759 (n.481), 775
- Anarkhie (grupo) (Detroit): 580
- Anarkhistische Veberische Federatsie (Federación Anarquista de Tejedores): 551
- Anarquismo, El* (Eltzbacher): 506, 641, 732 (n.50), 769
- Anarquistas alemanes: 11, 480, 588
- búlgaros: 653
- chinos: 11, 483, 627-633
- coreanos: 486
- cubanos: 607-09
- españoles: 11, 132, 187, 231-32, 254, 269, 328, 386, 418, 430, 466-68, 483, 489, 493, 538, 597-99, 605-09, 611-2, 639, 647, 651-53, 664, 699, 719-20, 7348
- finlandeses: 414, 429, 486
- italianos: 11, 82, 132, 144, 175, 229, 231, 238-40, 248, 255, 258, 269, 344, 418, 456, 485, 608, 645-46, 653, 744 (n.222), 747 (n.275), 749 (n.310)
- japoneses: 483
- judíos: 11, 187, 324, 339, 454, 468-87, 512, 515, 538, 639, 701, 734 (n.72), 738 (n.113), 766 (n.615)
- portugueses: 486, 651
- rusos: 11, 12, 187, 339, 483, 487, 507, 558, 559, 563, 593
- serbios: 486
- Anarquistas, Los* (Joll): 115, 738 (n.115), 770
- Anarquistas rusos, Los* (Avrich): 559, 753 (n.385), 773
- Anderson, Carlotta: 35
- Andrews, Charles (Dr.): 316
- Andrews, Stephen Pearl: 316
- Angiolillo, Michele: 596, 783 (n.561)
- Anido, Juan: 605-06
- Anna Christie* (O'Neill): 739 (n.134), 746 (n.264)
- Antolini, Alberto: 210
- Antolini, Ella. Véase: Pomilia, Gabriella
- Antolini
- Antolini, Luigi: 210
- Antolini, Santo: 210
- Apoyo mutuo, El* (Kropotkin): 105, 306, 327, 667, 736 (n.89), 741 (n.165), 770
- Appeal to Reason, The* (publ. periódica): 757 (n.440)
- Appello, L'* (publ. periódica): 244-45
- April Farm, comunidad (Quakerstown, Pensilvania): 123, 385, 440
- Aquafresca (panadero): 152, 156
- Aquí está el hombre de hielo* (O'Neill): 737 (n.107), 739 (n.134), 753 (n.368)
- Arbeiter-Zeitung* (publ. periódica) (Chicago): 730 (n.30), 731 (n.35), 775
- Arbeter Fraynd, Der* (publ. periódica) (Londres): 433-34, 491-94, 512, 734 (n.73), 775
- Arbeter Fraynd (grupo) (Londres): 127, 435, 492-4, 738 (n.113)
- Arbeter-Ring: Véase Workmen's Circle
- Arcos, Federico: 613-625, 764 (n.571), 778
- Arcos, Pura: 623-25
- Arden, colonia (Delaware): 233, 742 (n.186), 748 (n.294)
- Ariel (Durant). Véase: Durant, Ida Kaufman
- Ark, The* (publ. periódica): 640, 775
- Armand, E. (Ernest-Lucien Juin) : 270, 418, 750 (n.325), 755 (n.418)
- Arme Teufel, Der* (publ. periódica): 31, 731 (n.36), 775
- Aronstam, Joseph: 659
- Aronstam, Lazar: 91
- Aronstam, Modest. Véase: Stein, Modest (Fedia)
- Arrigoni, Enrico. Véase: Band, Frank
- Arshinov, P. A.: 569, 773
- Artsibáshev, Mijail P.: 240
- Ascaso, Francisco: 738 (n.114)
- Ashleigh, Charles: 517, 527, 760 (n.500)
- Asociación Internacional de Trabajadores (Internacional Anarcosindicalista o de Berlín. 1922-): 23, 585, 740 (n.143)
- Asquith, Herbert: 757 (n.448)
- August, Rebecca Beck: 60, 507-09
- Aurora* (publ. periódica): 254, 606, 503, 775
- Aurora, L'* (publ. periódica): 749 (n.307)
- Aurora*, colonia (Lincoln, California): 48, 50, 53-54
- Aveling, Edward: 759 (n.486)
- Avins, Suzanne Hotkine: 375-78
- Avins, Will: 375
- Axelrod, Sally: 405, 756 (n.423)
- Axler, Benjamin: 537, 558, 683
- Azef, Ievno: 546, 762 (n.527), 763 (n.554)
- Ba Jin. Véase: Li Feigan
- Bab, Julius: 64, 737 (n.99)
- Babe*, Meier: 552
- Babich, David: 557-58
- Bacchetti, Luigi: 204

- Baez, Joan: 443, 758 (n.455)  
 Baginski, Emilie (Millie) Schumm: 31  
 Baginski, Max: 31, 40, 68, 72, 417, 484, 731 (n.35), 936 (n.72)  
 Baginski, Emily Heller: 68, 731 (n.35)  
 Bailie, Helen Tufts: 33  
 Bailie, Helena Tufts: 33-34  
 Bailie, William: 33, 484, 731 (n.39, 40)  
 Bakunin, Mijail: 18, 20-21, 248, 281, 393-4, 484, 504, 536, 558, 594, 605, 630, 641, 643, 646-47, 650, 660, 692, 707, 714, 724, 730 (n.29), 732 (n.46), 735 (n.83, 86), 740 (n.143), 750 (n.336), 760 (n.501), 765 (n.602), 768, 770-71  
 Balabanoff, Angélica: 267, 430, 749 (n.319)  
 Baldi, Ugo: 278  
 Baldiserotto, Pietro: 242, 748 (n.298)  
 Baldwin, Roger N.: 102-106, 118-19, 145, 296, 385, 641, 736 (n.89), 741 (n.159, 161, 164, 165, 166) 755 (n.406), 771  
 Balfour, Arthur: 757 (n.448), 759 (n.476)  
 Ballantine, Stella Comyn: 57, 88, 303, 679, 700, 757 (n.449)  
 Bannister, Sophie (Sachatoff): 69, 397, 419, 737 (n.105)  
 Bannister, Watkin (Pat): 69, 323  
 Bao Puo: 629, 764 (n.581)  
 Barkas, B. W. (Dr.): 406, 408  
 Barnes, Djuna: 97-98, 734 (n.75), 740 (n.147)  
 Baron, Aaron: 583  
 Baron, Fanny: 648, 763 (n.553)  
 Barra, Antonio: 282  
 Barrymore, John: 736 (n.93)  
 Bartell, Arthur. Véase: Bortolotti, Attilio  
 Baskette, Elizabeth: 724  
 Baskette, Ewing C.: 410, 724, 756 (n.428)  
 Bauch, Solomon (Dr.): 426  
 Bayard Lane, colonia (Suffern, Nueva York): 25, 729 (n.11)  
 Beatty, Warren: 82  
 Becker, Morris: 324, 753 (n.370)  
 Beffel, John Nicholas: 195, 718, 746 (n.258), 748 (n.292)  
 Bein, Eugene Victor: 357  
 Bein, Eva: 357-60, 361  
 Bek-Gran, Robert: 68, 404, 650, 670, 680, 687, 694, 695, 715, 737 (n.104)  
 Bell, Daniel: 404, 430  
 Bell, Lizzie Turner: 56-57  
 Bell, Marion (Maisie): 56-61, 510  
 Bell, Thomas Hastie: 17, 56-61, 410, 484, 505-06, 566, 588, 644, 732 (n.41), 733 (n.62, 64), 735 (n.80), 736 (n.91, 92, 94), 760 (n.493)  
 Bell, Thomas (hijo): 57  
 Belle Terre, colonia (Croton-on-Hudson, Nueva York): 101, 531  
 Bellegarrigue, Anselme: 484  
 Bello, Raffaele: 222  
 Bellow, Saul: 640  
 Bellows, George: 294, 305-06, 310-11, 345, 422, 427, 750 (n.336)  
 Benadir, Abraham: 590  
 Benenson, Luba Stein: 72, 91-93  
 Benno, Benjamin G.: 308, 310-11, 751 (n.352)  
 Benvenuti, Ruggero: 132, 284-86  
 Berardelli, Alessandro: 139  
 Bercovici, Gorky: 299, 301, 308, 349, 403  
 Bercovici, Hyperion: 299, 301, 308, 349, 403  
 Bercovici, Konrad: 299, 301, 304, 306, 308, 349, 741 (n.170)  
 Bercovici, Naomi Librescu: 299, 198, 349, 229  
 Bercovici, Révolte (Rada): 299, 301-302, 349, 403  
 Beresin, Morris: 338-39, 592-93, 753 (n.384)  
 Berg, Charles: 295, 315, 325, 330-31, 344, 417, 753 (n.378)  
 Berger, Louise: 317, 320, 324, 331, 344, 403, 593  
 Berkman, Alexander (Sasha): 23, 27, 40, 50-51, 56, 58-59, 71, 78-81, 84, 86-88, 91-99, 102-03, 107-15, 121, 124, 129, 134, 197, 254, 272, 286, 295, 302-304, 307, 312-20, 322-25, 330-32, 337, 343-44, 354, 365, 382, 389, 393-94, 403, 416, 422-24, 427, 437, 452, 478, 484, 486, 496-97, 500-08, 513-15, 519-20, 523-24, 526, 533, 557-58, 561-62, 566, 568, 570-73, 577, 581, 585, 587, 592, 594, 627-28, 637, 658, 662, 682, 692, 696, 701, 734 (n.75), 739 (n.128) 740 (n.146, 152), 742 (n.176, 179), 752 (n.362), 753 (n.375), 763 (n.549), 771-777  
 Berkovski (maestro): 498-99  
 Berman, Paul: 720, 765 (n.594), 769  
 Berner Street Club: 38  
 Berneri, Camillo: 456, 758 (n.465)  
 Berneri, Marie Louise: 721-22  
 Bernheimer, Louis: 180, 746 (247)  
 Bernstein, Ethel: 521, 523-24, 765 (n.505)  
 Bernstein, Rose (Mirsky): 100, 523  
 Berthelot, Albert: 279, 282  
 Bertoli (anarquista de Detroit): 278  
 Bertoni, Luigi: 266, 749 (n.317), 778  
 Bertran, E.: 645, 662  
 Besant, Annie: 78  
 Besnard, Pierre: 627, 738 (n.111), 764 (n.577)  
 Bianchini, Ermanno (Manno): 146-47, 149, 152  
 Bianki, Peter: 558, 561, 564  
 Biddle (alcaide de la cárcel de Leavenworth): 527-528  
 Bienenfeld, Yetta: 298  
 Billings, Warren K.: 44, 51, 58, 97, 100, 197, 223, 248, 466, 505-506, 572, 577, 643, 648, 736 (n.66), 740 (n.150, 151)  
 Bittelman, Eva: 320  
 Bittelman, Usher: 320  
 Blackman, Berta: 121, 250, 383  
 Blackman, Irene: 122  
 Blackman, Katya. Véase: Wolfson, Kate  
 Blackman, Sidney: 576  
 Blackwell, Russell: 652-54, 664, 719  
 Blackwell's Island, cárcel de: 40, 79, 319, 320, 329, 331, 344, 503, 752 (n.355)  
 Blake, William: 294, 427, 740 (n.149)  
 Blanpied, Lallah: 395-97, 440, 732 (n.49)

- Blast*, *The* (publ periódica): 51, 58, 80, 254, 734 (n.75), 735 (n.78), 740 (n.150), 742 (n.183), 751 (n.340), 755
- Blecher, Abraham (Albert Orland): 539-41, 645
- Blecher, Yetta Farber: 539
- Bloch, Ernst: 380
- Block, Harry: 645, 663
- Bluestein, Abe (Abe Coleman): 109, 476, 580, 639, 645, 649-50, 663-64, 666-71, 672, 674-75, 679-80, 686, 688, 694, 698, 775, 777-78
- Bluestein, Mendel (Max): 298, 469, 474, 476, 523, 537, 580, 593, 666, 675, 698
- Bluestein, Minni. Véase: Genin, Minni
- Bluestein
- Bluestein, Shaindel Kaplan. Véase: Ostroff, Shaindel Kaplan Bluestein
- Bluestein, Selma Cohen: 666
- Blum, Isaac: 594
- Blumenfeld, Lillian Rifkin: 371-374
- Boattin, Paul (Boattini): 456, 625, 676
- Boccabello, Silvio: 456
- Boetz, Johanna: 587-88
- Bogin, Molly (Marisia Skliar): 393-94, 430
- Bogin, Sidor (Isidore): 393-94, 430
- Bogrov, Dmitri: 571, 762 (n.543)
- Bolshevik Myth*, *The* (Berkman): 81, 107, 771
- Bomba*, *La* (Harris): 44, 733 (n.64)
- Bonar Law, Andrew: 436, 757 (n.448)
- Bonch-Bruevich, Vladimir: 38, 733 (n.54)
- Bondarenko, Victor: 524, 562, 761 (n.510), 775
- Boni, Albert: 84, 107-08, 305, 309
- Boni, Charles: 107
- Boni, Palmira Mirolini: 153
- Bonnot, Jules: 654, 765 (n.599)
- Bonomini, Ernesto (Dick Perry): 206, 237, 747 (n.270)
- Bonservizi, Nicola: 206, 747 (n.270)
- Bookchin, Murray: 109, 641, 725, 767 (n.629), 773, 775, 777
- Bool, Henry: 26, 730 (n.17)
- Boran (anarquista español): 606
- Borghi, Armando: 175, 223-24, 229-30, 259, 484, 704, 742 (n.183), 747 (n.281), 748 (n.287, 291)
- Borglum, Gutzon: 142
- Boris, Magda. Véase: Schoenwetter, Magda Boris
- Born, Helena: 33, 484
- Borsodi, Ralph: 25, 29, 35, 729 (n.11)
- Bortolotti, Attilio (Tilio, Arthur Bartell): 82, 130, 132-34, 272-88, 502, 625, 702, 750 (n.326), 777
- Bortolotti, Guglielmo (William): 276-77, 280
- Bortolotti, Libera Martignago: 279, 287
- Bortolotti, Luigi: 273-74
- Bortolotti, Maria Pittana: 274-75
- Bortolotti, Umberto: 276, 281
- Boston* (Sinclair): 159, 744 (n.214), 772
- Boston Legal Aid Society: 192
- Botto (familia): 242, 748 (n.297)
- Bourne, Randolph: 704
- Bowles, Chester: 739 (n.139)
- Boy Land (Santa Barbara, California): 61, 730 (n.22)
- Boyesen, Bayard: 303, 322
- Brailovski, Alexander: 518, 562, 778
- Brand, Frank (Enrico Arrigoni): 223, 263-71, 439, 461
- Brandeis, Louis: 34, 193
- Brandes (Sachatoff), Eva: 69, 84, 312, 317, 321, 393, 395, 415, 419, 422-31, 737 (n.105)
- Brandes, Hilda: 428
- Brandes, Joseph: 69, 315, 415, 422, 752 (n.356)
- Brandfackel*, *Die* (publ. periódica): 739 (n.137), 775
- Brenner, Anita: 680
- Bresci, Gaetano: 222-23, 225, 242, 248, 259, 264, 279, 747 (279)
- Bresci (grupo) (East Harlem): 215, 228, 230, 747 (n.274), 748 (n.290), 749 (n.304)
- Breshkovskaia, Catalina (Babushka): 548, 569
- Breslaw, Fanny: 388, 531
- Bridge, Joan: 443
- Bridge, William: 443
- Briggs, Arthur E. (Dr.): 250, 479
- Briguglio, Charles (Carmelo): 229
- Brilliant, Lisa: 232
- Brini, Zora: 159, 165
- Brini, Alfonsina: 159-60, 165-66
- Brini, Beltrando: 12, 144, 159-64, 165-66
- Brini Wager, Lefevre. Véase: Wager, Lefevre Brini (Faye)
- Brini, Vincenzo: 159-160, 165-66
- Brodsky, Sigmund: 365
- Brokaw, Warren E.: 410, 756 (n.427)
- Brooks, Van Wyck: 80, 738
- Brookwood Labor College: 388
- Browder, Earl R.: 526-27, 761 (n.513)
- Brown, Bob: 332
- Brown, George: 339, 343, 353, 411, 420, 742 (n.186), 748 (n.294)
- Brown, George (hijo): 420
- Brown, Heloise: 311, 316-17, 343, 351-52, 355, 420, 470, 742 (n.186)
- Brown, William Thurston: 61, 324, 345-46, 350, 354, 359, 439, 462, 511, 737 (n.97, 98), 760 (n.495)
- Broyt un Frayhayt (Pan y Libertad) (grupo): 512, 577
- Bruno, Giordano: 288, 750 (n.332)
- Bruno. Véase: Schiavina, Raffaele
- Buber, Martin: 62, 588, 737 (n.99)
- Buck, Howard: 321
- Buck, Lillian (Goldblatt): 319, 409, 416
- Buda, Carlo: 208-09
- Buda, Mario: 145, 148, 174, 201, 203, 207-09, 745 (n.241), 747 (n.269, 273)
- Buford*: 115, 524, 561, 658, 742 (n.179), 753 (n.370), 760 (n.502)
- Bujarin, Nikolai: 763 (n.553)
- Bull (familia): 362
- Bund judío: 357, 492, 533, 568, 759 (n.474), 765 (n.591)

- Bunin, Shloyme: 515  
 Buono, Pasquale: 264  
 Burbank, Jo Ann Wheeler: 36, 387, 397, 407-12  
*Burevístnik* (publ. periódica): 562, 577, 663, 679, 758 (n.468), 765 (n.606), 775 (n.459)  
 Burns Detective Agency: 316, 752 (n.368), 758 (n.459)  
 Burns, William J.: 452  
 Burtsev, V. L.: 569  
 Bushwick, Celia: 409  
 Butler, Bertha Goldfarb: 320  
 Butler, Ethel: 376  
 Butler, Jack: 320, 330  
 Byington, Steven T.: 36, 732 (n.50)
- Caffero, Carlo: 732 (n.46)  
 Cahill, Eddie: 321  
 Calder, Alexander: 148, 201, 744 (n.210), 747 (n.266)  
 Calder, Louisa James: 148, 201, 501, 744 (n.210), 747 (n.266)  
*Calendimaggio* (Gori): 178  
 Calese, Phyllis: 718-20  
 Calese, Robert S.: 718-20, 723  
 Calitri, Costanzo: 152  
   Calitri, Jennie. Véase: Paglia, Jennie Calitri  
 Calitri, Lorenzo: 152  
 Callahan, William J.: 156, 745 (n.230)  
 Calvo, Miguel: 223  
   Camacho, Diego. Utiliza seudónimo: Paz, Abel (véase)  
 Caminita, Ludovico: 224, 248, 259, 748 (n.285), 776  
*Caminos de la libertad, Los* (Russell): 719, 766 (n.623)  
 Camisas Plateadas: 201, 410, 443  
 Campamento Germinal: 340-41, 348, 410, 470, 473, 566, 673  
 Campamento Kilmer: 367, 387  
 Campamento Sharon: 392  
 Campamento Tamiment: 552, 659  
*Campes, fábricas y talleres* (Kropotkin): 306, 327, 333, 700, 770  
 Camus, Albert: 640  
 Canalejas, José: 604-5, 607-08, 764 (n.565)  
 Cannon, James P.: 526-27, 541, 761 (n.514)  
 Cánovas del Castillo, Antonio: 763 (n.561)  
 Cantine, Holley (hijo): 715, 721, 766 (n.619), 778  
 Capes, Ben: 95, 98, 503, 739 (n.141), 765 (n.591)  
*Capital, El* (Marx): 327, 497, 760 (n.489)  
 Caplan, David: 95, 417, 452, 740 (n.142), 752 (n.368), 758 (n.459)  
 Capuana, Vincenzo: 175  
 Carballeira, Raul: 621-23  
 Carbó Eusebio: 625  
 Carbó, Proudhon: 224  
 Carbone, Carmine: 248, 749 (n.304)  
 Carillo, Donato: 175  
 Carlin, Terry (Terence O'Carolan): 427, 739 (n.134), 757 (n.442)  
 Caron, Arthur: 295, 315, 319-220, 325, 329-31, 337, 344, 417, 752 (n.362), 753 (n.378)
- Carpenter, Edward: 33, 632, 731 (n.41), 742 (n.174), 755 (n.408), 757 (n.447)  
 Carr, Horace: 245  
 Carrington, Glenn (George Creighton): 649, 687, 700  
 Carta, Giuseppe: 236  
 Cascio, Domenico (Dr.): 233  
 Castells (farmacéutico español): 616  
 Castro, Fidel: 607, 609, 653, 695  
 Catalano, Margaretta: 287  
 Catalano, Nick: 287, 625  
*Catechism of a Revolutionary, The* (Necháev): 765 (n.602)  
 Caughey (Coy), Walter: 652, 654  
 Centro Ferrer (Nueva York): 69, 97, 107, 294-95, 304-08, 311, 313-17, 319-20, 323-24, 326, 330-31, 334-37, 343, 345, 348, 350, 353, 355, 363-64, 388, 390-91, 399, 401, 403, 415-17, 422, 426-28, 435, 437, 443, 478, 514, 518, 572, 577, 580, 607-08, 734 (n.69), 736 (n.93), 737 (n.105, 107), 739 (n.134), 740 (n.149), 741 (n.168, 171), 746 (n.264), 750 (n.332, 336), 751 (n.344, 346, 350), 752 (n.354, 355, 362, 368), 753 (n.369, 370, 382, 383), 755 (n.402), 757 (n.441), 764 (568)
- Centrone, Michele: 489  
 Cerf, Bennett: 89, 1007, 309, 739 (n.135)  
 Cernuto (anarquista de Detroit): 278  
 Cesarini, Antonio: 174, 189, 204, 745 (n.243)  
 Chafee, Zechariah (hijo): 193, 746 (n.254)  
 Chaikovski, Nicolás: 56, 492, 735 (n.84, 85)  
 Challenge (grupo) (Nueva York): 650, 664, 677, 690, 698-99  
*Challenge* (publ. periódica): 541, 650, 659, 666, 670, 672, 675, 677, 688, 694, 737 (n.104), 775
- Champney, Adeline: 26, 134, 730 (n.16)  
 Champney, Horace: 26  
*Chants of Labour* (E. Carpenter): 435, 757 (n.447)  
 Chaplin, Charlie: 416  
 Chaplin, Ralph: 527  
   Charsky, Many. Véase: Schwab, Mary Rantz  
 Chavez, César: 59, 447  
 Cherkezov, V. N.: 38, 56, 492, 732 (n.51), 736 (n.91)  
 Cherney, John: 625  
 Chernoe Znamia (Bandera Negra) (grupo): 551  
 Chernov, Viktor M.: 548  
 Chessman, Caryl: 147, 744 (n.208)  
 Chiaromonte, Nicola: 715  
 Children's Playhouse School (Nueva York): 301  
 Chjeidze, N.S.: 590  
 Chorni, Lev: 584, 763 (n.553)  
 Chu Cha-pe: 628-29  
 Chujnin (almirante de la Flota del Mar Negro): 545  
 Chung, Chuang: 628  
   Chung-si, Lau. Véase: Jones, Red (Jonesie)  
 Ciancabilla, Giuseppe: 250, 255, 749 (n.307), 778  
 Ciminieri, Antonio: 237  
 Ciofalo, Andrea: 209, 215-16, 237, 747 (n.274)

- Ciofalo, Ottavio: 215  
 Circolo Volontà: 175, 228, 254, 269  
 City of Hope: 447, 480  
 Clarion (grupo): 679  
*Clarion, The* (publ. periódica): 651, 687, 756 (n.427), 758 (n.468), 775  
 Clemenceau, Georges: 27, 730 (n.18)  
 Clevans, Mark E. Véase: Mratchny (Klavanski), Mark  
 Clua, Pedro: 605  
 Coacci, Ferruccio: 205, 747 (n.269)  
 Cocchio (anarquista de Toronto): 284  
 Coda, Emilio: 154, 186, 195, 204, 206, 211, 216, 237, 744 (n.226)  
*Cogito, Ergo Sum* (publ. periódica): 254, 776  
 Cohen, Emma. Véase: Gilbert, Emma Cohen  
 Cohen, Henry D.: 517  
 Cohen, Henry: 27, 60, 730 (n.21), 736 (n.92)  
 Cohen, J. L.: 133, 286, 743 (n.195)  
 Cohen, Joseph J.: 73, 100, 121-23, 297-98, 307, 323, 334, 338-40, 342, 348, 350, 355, 365, 367, 382, 390-92, 394, 406, 427-28, 439, 454-57, 459, 462-65, 467, 469-71, 473, 476, 479, 487, 515, 518, 531, 534, 537, 540, 574, 580, 588, 592-93, 649, 657-8, 664-65, 669, 674-75, 679, 684, 737 (n.110), 738 (n.113), 742 (n.186), 752 (n.367), 758 (n.463), 775-776  
 Cohen, Moshe: 657  
 Cohen, Sam: 256, 259  
 Cohen, Shprintse: 429-30, 431, 657  
 Cohen, Sophie: 342, 684, 448  
 Cohn, Michael A. (Dr.): 73, 322, 504, 537, 662, 699, 729 (n.8), 738 (n.113)  
 Colarossi, Umberto: 174  
 Colarossi, Vincenzo: 174, 189  
 Cole, A. L.: 250  
 Coleman, Abe. Véase: Bluestein, Abe  
 Coleman, Emily Holmes (Demi): 113, 116, 742 (n.180)  
 Colton, James: 742 (n.187)  
 Colum, Padraic: 440  
 Cominsky, Isidore. Véase: Commins, Saxe  
 Cominsky, Lena Goldman: 88  
 Lusk, (comité): 558, 762 (n.535)  
 Comité Lusk: 558, 762 (n.535)  
 Commins, Louis (Beenie): 88  
 Commins, Ruth (Ruthie): 89  
 Commins, Saxe (Isidore Cominsky): 88, 113, 116, 739 (n.133, 134)  
 Committee for Nonviolent Action: 726-27  
 Committee for the Protection of the Foreign Born: 231  
 Committee for the Vindication of Sacco and Vanzetti: 746 (n.262)  
 Committee of Non-Violent Revolution: 652  
 Committee to Aid Political Prisoners: 594  
 Commonwealth College: 321, 523, 752 (n.363)  
*Communal Experience, The* (Veysey): 754 (n.391)  
*Comune, La* (publ. periódica): 248, 776  
 Conason, Emanuel Voltaire (Red): 342, 473-74  
 Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica (CNT-FAI): 82, 109, 117, 134, 232, 612-13, 615-18, 623, 647, 666, 670, 687, 749 (n.321), 753 (n.371), 758 (n.469)  
 Coniglio, Alfonso: 245, 608  
 Connolly, Gilbert: 684, 687  
 Connolly, James: 684  
*Conquista del pan, La* (Kropotkin): 228, 551, 667, 732 (n.46), 770  
 Constant, P. Seudónimo de: Thorne (Thorenberg), Ahrne (véase)  
 Conti, Joe: 269  
*Controcorrente* (publ. periódica): 219-20, 234, 269, 270, 485, 490, 744 (n.212), 776  
*Contro-pelo, Il* (publ. periódica): 245, 776  
 Cook, Cassius V.: 60, 61, 249, 508, 556, 736 (n.92)  
 Cook, Evadna: 61  
 Cook, Fred J.: 198.99  
 Cook, Johanna: 302  
 Coolidge, Calvin: 149, 749 (n.312)  
 Cooper, Charles B.: 59-60, 736 (n.91)  
*Corrientes liberales y anarquistas en Estados Unidos, Las* (Rockner): 234, 771  
 Coryell, Abby Hedge: 299, 301, 750 (n.335)  
 Coryell, John R.: 299, 301  
 Costa Rica: 399, 645  
 Coxey, ejército de: 411  
 Coxey, Jacob: 756 (n.432)  
 Crane, Hart: 97-98, 734 (n.75), 740 (n.148)  
 Crane, Walter: 16  
 Crespi, Cesare: 249-50  
 Crespi, Nina: 250  
*Cri du Peuple, Le* (publ. periódica): 713  
 Crisi, Vincenzo: 625  
 Crocker, Donald: 645  
*Cronaca Sovversiva* (publ. periódica): 160, 166, 178-79, 184, 203, 209, 214, 236, 256, 485, 489, 637, 743 (n.205), 744 (n.218), 745 (n.245), 746 (n.246, 249, 250), 747 (n.269, 275), 776  
 Crones, Jean (Nestore Dondoglio): 223, 747 (n.280)  
 Crosby, Ernest Howard: 378, 755 (n.408)  
 Crowley, George: 653, 775  
 Crowley, Louise: 653, 775  
 Cruz Roja Anarquista: 299, 338-39, 478, 487-88, 533, 553, 568, 570-72, 575-79, 592-93, 776  
*Cultura Obrera* (publ. periódica): 269, 448, 595-97, 599, 606, 611, 652, 776  
*Cultura Proletaria* (grupo) (Nueva York): 231, 601, 650-52  
*Cultura Proletaria* (publ. periódica): 269, 490, 595, 598, 601, 603, 612, 646, 652, 687, 776  
 Cummings, E. E.: 125  
 Curie, Marie: 78  
 Czolgosz, Leon E.: 49-50, 77, 79, 111, 250, 423, 446, 734 (n.70)  
 D'Amico, Caterina. Véase: Willman, Catina  
 D'Andrea, Virgilia: 229-30, 748 (n.291)

- D'Attilio, Robert: 149, 206, 744 (n.213)  
 Dadisman, David: 447-49, 453  
 Dadisman, Martin: 447  
 Dahlberg, Edward: 687, 766 (n.611)  
*Daily Worker, The* (publ. periódica): 195, 368, 740 (n.149, 150), 761 (n.513)  
 Damf, Meishka: 551  
 Damiani, Luigi (Gigi): 284, 755 (n.331)  
 Dan, F. I.: 590  
 Dana, Charles: 339  
 Dana, Henry Wadsworth Longfellow: 359, 754 (n.399)  
 Dana, Richard Henry: 361  
 Daniell, Miriam: 33, 484  
 Daniliuk, I.: 683  
 Darrow, Clarence S.: 49-50, 175, 196, 294, 306, 734 (n.69, 77), 751 (n.342)  
 Darwin, Charles: 277, 279, 328  
 Daughters of the American Revolution (DAR): 732 (n.42)  
 Davidson, George: 435  
 Davidson, Gussie: 457  
 Davidson, Homo: 349  
 Davidson, Human: 349  
 Davidson, Israel: 457  
 Davidson, Jo: 440, 457, 739 (n.138)  
 Davis, Elmer: 739 (n.139)  
 Davis, (Señorita) (directora de la escuela): 403  
*Dawn, The* (publ. periódica): 249, 251, 776  
 Day, Dorothy: 756 (n.429)  
 Dayal, Har: 484  
 De Casseres, Benjamin: 336, 753 (n.383)  
 De Chellis, Concetta. Véase: Silvestri, Concetta De Chellis  
 De Chellis, Eustachio: 153  
 De Chellis, Silverio: 153, 169  
 De Chellis, Vero: 153, 170  
 De Cleyre, Voltairine: 31, 49, 56-57, 95, 104, 129, 135, 223, 308, 322-23, 325, 340, 342-43, 353, 363, 386, 427, 429, 434, 436, 469, 473, 493, 507, 512, 571, 592-94, 606, 716, 729 (n.3), 731 (n.37), 735 (n.82, 83), 738 (n.113), 742 (n.186), 751 (n.340), 752 (n.365), 753 (n.386), 754 (n.388), 771  
 De Filippis, Leo: 153  
 Deanin, Rudolf: 516  
 Deanin, Sonya: 514-16, 760 (n.497)  
 Deanin, Zalman: 478, 512-13, 514-16, 577, 760 (n.496), 779  
 Debs, Eugene Victor: 357, 410, 520, 755 (n.398), 761 (n.508, 596)  
 Dehmel, Paula: 64  
 Dehmel, Richard: 64, 737 (n.99)  
 Déjacque, Joseph: 484  
 Del Fabbio (anarquista italiano): 273  
 Dell, Floyd: 77, 369, 738 (n.117)  
 Dellinger, David: 652-53  
*Delo Trudá* (publ. periódica): 563, 740 (n.143), 776  
*Delo Trudá-Probuzhdenie* (publ. periódica): 490, 562-63, 592, 740 (n.143), 776  
 DeMille, Cecil B.: 702  
*Demonstrator, The* (publ. periódica): 750 (n.338), 776  
 Denenberg, Gussie: 84, 303, 317, 322-25, 428, 594, 752 (n.364)  
 Denenberg, Jack. Véase: Isaacson, Jack  
 Denikin, Gen.A. I.: 573, 583, 762 (n.544)  
 DePasquale, Antonio: 150  
 DePasquale, Eva: 151  
 DePasquale, Mary: 151  
 Derechin, Sheldon: 719  
*Despertar, El* (publ. periódica): 596, 776  
 Desser, Joseph: 127, 285, 503  
 Desser, Sophie: 127  
 DeWeis, Daniel: 651  
 Dewey, John: 104, 371-72, 377, 396, 398, 424, 440, 741 (n.163, 164, 167), 753 (n.372), 755 (n.403)  
 Dewey, Thomas E.: 72, 737 (n.108)  
 Di Bartolo, Rosa: 226  
 Di Benedetto, Tony (Bennett): 321  
 Di Pietro, Frank: 214  
 Di Vitto, Angelo: 456, 460, 464, 467, 676  
 Diamond, Freda: 83, 85, 86-90  
 Diamond, Ida: 86  
 Dibner, Bern: 391, 396, 755 (n.415)  
 Dick, James (Jim): 296, 346, 350, 356, 366, 373, 406, 409, 420, 428-29, 432-44, 475, 682, 754 (n.394)  
 Dick, James (hijo): 297, 356, 432  
 Dick, Nellie (Naomi) Ploschansky: 296-97, 350, 356, 366, 373, 381, 406, 409, 429, 432-44, 475, 495,  
 Dickstein, Ruth: 702  
 Dinowitzer, Lillian Kisliuk: 317, 504  
*Dios y el Estado* (Bakunin): 20, 732 (n.46)  
 Diotalevi, Gemma: 143, 145, 150-51  
*Diritto, Il* (publ. periódica): 746 (n.249)  
*Discontent* (publ. periódica): 445-46, 776  
 Dobser, Boris: 510  
 Doctorow, E. L.: 82  
 Dodokin, Rose: 429  
 Dodokin, Vasili I. (William): 69, 562, 778, 779  
 Dolgoff, Abraham: 643  
 Dolgoff, Anatole: 542, 643  
 Dolgoff, Esther Miller (Esther Weiner): 609, 625, 641, 643-44, 691, 718-19, 721, 472  
 Dolgoff, Sam (Sam Weiner): 187, 542, 592, 601, 609, 625, 636, 641, 643-56, 663, 672, 674, 677-78, 680, 686, 691, 694, 704, 718-19, 721, 765 (n.594), 770, 775, 777, 778  
 Dolgoff, Tommy: 674, 677, 683, 685  
 Dolgopolski, Tsadik: 644  
 Donovan, Mary: 196  
*Dos Fraye Vort* (publ. periódica): 592, 760 (n.489), 761 (n.519)  
 Dos Passos, John: 163, 745 (n.234)  
 Dostoievski, Fiódor: 240  
 Douglas, Clifford H.: 756 (n.430)  
 Downing, Mortimer: 527-28  
 Dreen, Sam: 491-95, 759 (n.473)  
 Dreiser, Theodore: 78, 107  
 Dreyfus, Alfred: 712



- Driscoll, Alfred: 381  
Dubin, Rose: 455  
Dubinsky, David: 521, 688, 761 (n.504)  
Dubois, Jacques: 69, 350, 357, 396, 399-400, 438  
Dubois, Susan: 360  
Duchamp, Marcel: 751 (n.350), 753 (n.377)  
Dukakis, Michael S.: 142, 149, 744 (n.201)  
Dumas, Michel: 484  
Dumashkin (bolchevique): 562  
Duncan, Isadora: 126, 345, 350, 470, 743 (n.190)  
Duncan, Raymond: 383  
Dunn, Fred: 350-51, 381, 428, 437-38, 754 (n.394), 778  
Dunn, Luna: 349-50  
Dunsany, Lord (Edward J. M. D. Plunkett): 335, 440  
Dupré, Henri: 69, 429  
Durant, Ida Kaufman (Ariel; Puck): 308, 311, 357, 403, 426, 429, 742 (n.184)  
Durant, William J.: 122, 290, 294, 299, 301, 304, 306, 308, 311, 313, 316, 339, 341, 344, 349, 353, 403, 426, 429, 742 (n.184), 752 (n.358), 754 (n.389)  
Durruti, Buenaventura: 73, 577, 586, 616, 618, 738 (n.114, 115), 764 (n.572)  
Duval, Clément: 214, 237, 484, 654, 747 (n.275)  
Dyer (Dr.) (amante de Sarah Holmes): 30-31  
Dyer, Vega: 30  
  
Eastman, Max: 368, 440, 661  
Eckstein, Emmy: 98, 111, 114, 740 (n.146)  
Edel, Leon: 99, 397  
Edelman, John W.: 408, 440, 668, 735 (n.88), 756 (n.426)  
Edelman, Kate Van Eaton: 408, 440  
Edelman, John H.: 408, 440, 735 (n.88), 756 (n.426), 778  
Edelman, Rachelle Krumont: 57, 440, 735 (n.88), 756 (n.426)  
Edelman, Sonia: 735 (n.88), 756 (n.426)  
Edelsohn, Becky: 98, 311, 314, 330-31, 336, 427, 570, 740 (n.152), 752 (n.362)  
Edelstadt, Abe: 50  
Edelstadt, David: 50, 486-87, 508, 734 (n.74)  
Edison, Thomas: 328,  
Edo, Casiano: 611  
Edo, Joaquín: 489-90: 611-12  
Edo, Manuela: 611  
*Educación Sentimental, La* (Flaubert): 418  
Ehrmann, Herbert: 141, 192, 196, 199, 746 (n.259), 772  
Ehrmann, Sara R.: 141, 192-93  
Eijzenbaum, V.M. Utiliza pseudónimo: Volin (véase)  
Einstein, Albert: 23, 142, 741 (n.163)  
Eisner, Kurt: 66-67, 737 (n.102)  
Elin, Aron (Gelinker): 552  
Ell, Christine: 335, 739 (n.134), 746 (n.264)  
Elia, Roberto: 171, 745 (238)  
Ellington, Marie Louise: 721  
Ellington, Pat: 722  
Ellington, Richard: 652, 654, 721-22, 765 (n.598), 766 (n.626)  
Eltzbacher, Paul: 506, 641, 732 (n.50), 769  
Emancipazione (grupo): 254  
*Emancipazione, L'* (publ. periódica): 253-55, 776  
Emerson, Ralph Waldo: 104, 410-11, 606, 673  
*Encyclopédie anarchiste* (Faure, ed.): 750 (n.327)  
Engel, George: 730 (n.30)  
Engels, Friedrich: 499, 760 (n.487), 763 (n.554)  
Engelson, Boris: 552  
*Entre campesinos* (Malatesta): 278  
Epstein, Marc: 430, 531, 679  
Equality, colonia (Puget Sound): 477, 733 (n.65)  
Equality (grupo) (San Francisco). Véase: P'Ing-she (grupo Igualdad)  
*Equitist, The* (publ. periódica): 756 (n.427)  
*Era Nuova, L'* (publ. periódica): 748 (n.285), 776  
Eramo, Giovanni: 178, 745 (n.245)  
*Eresia* (publ. periódica): 263, 269, 776  
Erkelens, Dorothy: 53, 424  
Erkelens, Franz: 50, 53, 450  
Erkelens, Mary Isaak: 50, 53, 423  
Eroshenko (maestro de Esperanto): 627  
Escuela Ferrer (Nueva Jersey). Véase: Escuela Moderna de Stelton  
Escuela Moderna de Varsovia: 210  
Escuela Moderna de Chicago: 292, 731 (n.37)  
Escuela Moderna de Detroit: 292, 298, 763 (n.555)  
Escuela Moderna de Filadelfia: 292, 742 (n.184)  
Escuela Moderna de Lakewood (Nueva Jersey): 296, 441, 476  
Escuela Moderna de Liverpool: 296, 432  
Escuela Moderna de Londres: 296  
Escuela Moderna de Los Ángeles: 292, 409  
Escuela Moderna de Mohegan (Nueva York): 296-97  
Escuela Moderna de Nueva York. Véase: Centro Ferrer (Nueva York)  
Escuela Moderna de Paterson: 292  
Escuela Moderna de Portland: 292, 760 (n.495)  
Escuela Moderna de Salt Lake City: 292  
Escuela Moderna de San Francisco: 292  
Escuela Moderna de Seattle: 292, 297  
Escuela Moderna de Stelton:  
*Escuelas del mañana, Las* (Dewey and Dewey): 372, 755 (n.403)  
Escuelas Modernas en China y Japón: 628, 650, 678  
Esteve, María: 599  
Esteve, Pedro: 224, 232, 245, 269, 279, 418, 484, 488-89, 595-97, 599, 605, 608, 625, 652, 748 (n.285), 776  
Esteve, Sirio: 599-600, 763 (n.562, 563)  
Ethical Culture Society. Véase: Society for Ethical Culture  
*Ética* (Kropotkin): 222  
Ettor, Joseph: 153, 248, 744 (n.219), 746 (n.251), 749 (n.303)  
Evans, Elizabeth Glendower: 164, 193, 745 (n.231, 235)  
Evans, Georgie Allen: 448  
*Evolution of Sex, The* (Geddes): 88

- Fabbri, Amleto: 174, 179-80, 190, 209, 214, 745 (n.243)  
 Fabbri, Luigi: 651  
 Fabijanovic, Stephanus (Steve): 588  
 Fabrizi, Oreste: 219-20  
 Fagin (estudiante del Centro Ferrer): 315  
 Fagin, Luba: 684  
*Fair Play* (publ. periódica): 736 (n.95)  
 Fairbanks, Douglas (padre): 307, 736 (n.93)  
 Fairhope, colonia (Alabama): 296, 371-73, 378, 741 (n.163), 742 (n.185), 748 (n.294), 752 (n.363), 755 (n.404), 756 (n.427)  
 Falcón, Ramón: 748 (n.288)  
 Falkoff, Anna: 508  
 Falkoff, Emma: 296  
 Falkoff, Ernest: 296  
 Falsini, Luigi: 154, 171, 173, 189-90, 204, 206, 745 (n.227)  
 Falsini, Vilma Sanchioni: 173  
 Farber, Simon: 456, 467, 476, 523, 530-32, 534, 537, 539, 580, 593, 665, 670, 675, 680, 694, 761 (n.517), 779  
 Farber, Sonya: 456, 467, 476, 530-32  
 Farbiash, Isidore: 533-35  
 Farrell, James T.: 641  
 Farulla, Lawrence: 188  
 Farulla, Salvatore (Sam): 174, 188, 191  
 Farulla, Vincenzo (Jimmy): 145, 188-89, 191, 745 (n.243)  
 Faulkner, William: 739 (n.133)  
 Faunce, Harry: 718  
 Faure, Sébastien: 278, 418, 627, 750 (n.327), 777  
 Faye. Véase: Wager, Lefevre Brini  
 Fedeli, Ugo (Treni, Hugo): 266, 269  
 Federación Anarquista Francesa: 714  
 Federal Writers' Project: 731 (n.34), 741 (n.169)  
 Federation of Anarchist Communist Groups: 562  
 Fedorenko, Zhenia: 569-70  
 Fedia. Seudónimo de: Stein, Modest (véase)  
 Fein (anarquista judío): 580  
 Feist, Erica: 377  
 Felicani, Aldino: 145, 148, 163, 174, 177, 180, 185-86, 188, 195-96, 209, 219-20, 228, 234, 248, 269, 485, 744 (n.212), 746 (n.259), 775, 776  
 Fellowship Farm (Nueva Jersey): 428, 438, 648  
 Fellowship of Reconciliation: 755 (n.413), 765 (n.596)  
 Feminist Alliance: 754 (n.395)  
 Ferm, Alexis C. (tio Ferm): 104, 233, 296, 301-02, 321, 356, 366-67, 369, 373, 375-77, 379, 381, 383, 387, 405, 407-08, 411, 413, 419-20, 422, 425-26, 428, 433, 438-39, 441, 443, 472, 478-79, 531, 540, 567, 648, 667-68, 671, 682, 735 (n.79), 741 (n.162, 170), 748 (n.294), 755 (n.409), 756 (n.426), 773  
 Ferm, Elizabeth Byrne-Battle (tia Ferm): 104, 122, 296, 301-02, 321, 346-47, 356, 366, 369, 373, 375-77, 379, 381, 383, 387, 405, 407-08, 411, 312, 419-20, 422, 425-26, 428, 433, 439, 441, 443, 470, 478-79, 531, 540, 567, 667-68, 671, 682, 741 (n.162, 170), 748 (n.294), 755 (n.407, 409), 756 (n.426), 773  
 Ferrante, Al: 242  
 Ferrer y Guardia, Francisco: 33, 218, 265, 291-92, 297, 360, 369, 396, 398, 401, 412, 418, 432, 434-35, 439, 441, 448, 451, 462, 587, 606, 751 (n.345), 758 (n.467), 773  
 Ferrer-Rocker, sección (de Workmen's Circle): 537, 580, 701, 743 (n.191)  
 Ferrero, Vincenzo (John el Cocinero): 230-31, 251, 253-57, 258, 260, 484, 684, 749 (n.310, 311), 776, 778  
 Fetz, Beatrice Schumm: 25, 29-32, 68, 730 (n.15)  
 Feuchte Ecke, Die (El rincón húmedo): 31  
 Field, Sara Bard: 733 (n.62)  
 Fielden, Samuel: 484, 734 (n.69)  
 Fierro, Anthony: 766 (n.610)  
 Figner, Vera: 548  
 FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. 1937-): 624  
 Finch, Roy: 653  
*Firebrand, The* (publ. periódica): 48-49, 54, 733 (n.68), 734 (n.69), 776  
 Firth, (Dr.): 516  
 Fischer, Adolph: 730 (n.30)  
 Fischer, Ruth: 680  
 Fitzgerald, Jack: 288, 684  
 Fitzgerald, M. Eleanor (Fitzi): 51, 58, 89, 97-98, 100, 116, 118, 125, 519, 572, 734 (n.75)  
 Fitzgerald, Sylvia: 288, 684  
 Flaubert, Gustave: 418, 759 (n.486)  
 Fleigler, Augusta (Gussie): 693-94  
 Fleigler, Franz (Lead Line): 651, 693-96, 704  
 Fleshin, Senya: 124, 224, 585, 594, 742 (n.188)  
 Fliesler, Bernard: 537  
 Flores Magón, Enrique: 59, 527  
 Flores Magón, Ricardo: 59, 484, 525, 527-28, 601, 731 (n.37), 736 (n.90, 92), 740 (n.154), 750 (n.339), 761 (512, 515), 778  
 Floria, Joe: 663  
 Flynn, Elizabeth Gurley: 194, 241-42, 294, 330, 736 (n.89), 741 (n.165, 167), 746 (n.256)  
 Fomin (anarquista ruso): 552  
 Foote, Edward Bliss (Dr.): 729 (n.12)  
 Foote, Edward Bond (Dr.): 25, 729 (n.12)  
 Fortini, Mary: 162, 166-67  
*Forverts* (publ. periódica): 40, 133, 312, 460, 499, 531  
 Foster, Esther Abramowitz Fox: 51, 452  
 Foster, William Z.: 452, 758 (n.461, 462)  
 Fourier, Charles: 627  
 Fox, Cora: 448  
 Fox, Esther. Véase: Foster, Esther Abramowitz Fox  
 Fox, Jay: 417, 448, 452, 508, 757 (n.437), 758 (n.462), 775, 778  
 Frager, Jack: 659, 660-65, 735 (n.82), 765 (n.603)  
 France, Anatole: 141  
 Francisco de Asís (santo): 306, 335  
 Francisco Fernando (archiduque de Austria): 557, 762 (n.564)  
 Francisco Ferrer Association: 292-93, 297, 303-

- 04, 330, 510, 729 (n.12), 731 (n.34), 734 (n.69), 736 (n.89), 737 (n.97), 750 (n.339), 751 (n.345), 758 (n.358), 754 (n.395)
- Francisco Ferrer (grupo): 247
- Franco, Francisco: 28, 81-82, 263, 489, 595, 613-14, 616, 652-53, 666, 699, 737 (n.109)
- Frank, Herman (Dr.): 537, 762 (n.521)
- Frankfurter, Felix: 163, 209, 390, 683, 772
- Fraye Arbeter Shtime (grupo) (Detroit): 245, 466, 510, 580, 650, 684
- Fraye Arbeter Shtime* (publ. periódica): 86, 100, 122, 127, 131, 221, 232-33, 285, 342, 365, 381, 388, 390-93, 423-24, 455, 456, 462, 464, 471, 473, 486, 488, 490, 493, 496, 500, 503, 505, 512, 525-27, 529-32, 536-37, 539-41, 550, 558, 568, 572, 574, 577, 581, 585-88, 592-93, 638, 645, 649, 660, 663, 684, 688, 693, 697, 701, 734 (n.73, 74), 738 (n.113), 752 (n.364, 367), 753 (n.384), 756 (n.422), 757 (n.443), 759 (n.486), 760 (n.489, 496, 497), 761 (n.511, 519), 762 (n.521, 532, 537), 763 (n.552), 765 (n.600, 606), 766 (n.617), 776
- Fraye Gedank* (publ. periódica): 649
- Fraye Gezelshaft (sección del Bronx): 580
- Fraye Gezelshaft (sección del Workme's Circle, de Toronto): 127, 743 (n.191)
- Frayhayt (grupo) (Nueva York): 99, 481, 514-15, 533, 577, 743 (n.188), 761 (n.505)
- Frayhayt* (periódico): 100, 512, 515, 540, 776
- Free Acres, colonia (Berkeley Heights, Nueva Jersey): 107-08, 299-300, 391, 731 (n.38), 741 (n.170), 748 (n.294)
- Free Commune, The* (publ. periódica): 433, 757 (n.444), 776
- Free Comrade, The* (publ. periódica): 729 (n.13)
- Free Press* (Los Ángeles): 647
- Free Society (grupo) (Chicago): 643, 647, 746 (n.371), 758 (n.469), 763 (n.558), 765 (n.605)
- Free Society* (publ. periódica): 17, 20, 48-50, 54, 249-50, 423, 731 (n.38), 733 (n.68), 734 (n.72), 736 (n.91), 738 (n.110), 742 (n.186), 755 (n.408), 757 (n.437), 760 (n.488), 763 (555), 776
- Free Speech League: 729 (n.12), 751 (n.344)
- Free Theatre: 294, 305, 334-35, 753 (n.382)
- Free Workers' College (Los Ángeles): 505-06
- Free Youth*: 766 (n.612)
- Freedman, Clara. Véase: Solomon, Clara
- Freedman, Samuel: 530, 649, 681
- Freedom (grupo) (Londres): 735 (n.81), 758 (n.451)
- Freedom (grupo) (Nueva York): 430, 658
- Freedom* (publ. periódica): 224
- Freedom* (Chicago): 733 (n.63)
- Freedom* (Londres): 246, 490, 725, 736 (n.90), 756 (n.419), 757 (n.444), 758 (n.450), 767 (n.628), 776
- Freedom* (Nueva York): 317, 334, 603, 659, 663, 693, 718, 776
- Freedom* (San Francisco): 735 (n.78), 776
- Freeland* (publ. periódica): 482 (n.65)
- Freeland League: 733 (n.65)
- Freeman, Alden: 316, 752 (n.358)
- Freeman, Joseph: 440, 758 (n.452)
- Freeman, Rose Florence: 119, 300, 379, 440
- Freie Gemeinde: 30
- Freiheit* (publ. periódica): 18, 20, 39, 78, 488, 731 (n.35), 736 (n.92), 776
- Frente Popular: 415, 712-13, 742 (n.177), 757 (n.435)
- Freschi (juez): 329
- Frick, Henry Clay: 79, 91-92, 107, 111, 115-16, 197, 286, 345, 423, 500, 523, 739 (n.137), 742 (n.176)
- Friedman, Bella. Véase: Wong, Bella
- Friends of Art and Education: 512
- Friends of Freedom (grupo) (Nueva York): 638, 674, 677-78
- Friends of Freedom* (periódico a multicopista): 646
- Friends of the Modern School: 296, 407
- Fritz, Rose (Dra.): 254, 259
- Froebel, Friedrich: 346, 366, 376, 396, 411-12, 754 (n.400), 755 (n.417)
- Fruchter, Henry: 97, 401-02
- Frumkin, Abraham: 492, 763 (n.549)
- Frumkin, Ben: 232, 381-82
- Frumkin, Leibush: 232, 381, 580
- Frumkin, Rose. Véase: Pogrebiski, Rose
- Fruzzetti, Giovanni: 213
- Fuller, Alvan T.: 141, 149, 164, 167, 193
- Galante, Carmine: 741 (n.167)
- Gallart, Georgie (Jorge). Seudónimo de: Salinas, Marcelo (véase)
- Galleani, Ilya: 205
- Galleani, Luigi: 144, 152, 160, 169, 173-75, 178-80, 182, 184-85, 189, 202-08, 211, 213, 215, 217-18, 222, 224, 228, 232, 237, 244-47, 255-56, 260-61, 285, 288, 484-85, 489, 608, 637, 639, 646, 654, 741 (n.167), 743 (n.205), 744 (n.218, 220, 222, 223, 226), 745 (n.227, 232, 241, 245), 746 (n.246, 250), 747 (n.274, 275), 748 (n.290) 757 (n.444, 445), 776, 778
- Galleani, Maria: 211-12
- Gallo, Firmino (Frank): 239-43
- Gallo, Henry: 240-41
- Gallo, Ninfa: 239-43
- Gallo, Severino (Jimmy): 240
- Gallo, William: 239-43
- Galvani, Arturo: 279
- Gambera, Giovanni (Johnny): 174, 180, 191, 204, 215, 220, 745 (n.242)
- Gambera, Ideale: 180, 745 (n.242)
- Ganberg, Morris (Moysh; Weitzman): 537, 568-74, 576-77, 762 (n.537)
- García, Javier: 603
- García, Marcelino: 485, 595-98, 601, 625, 763 (n.560), 776

- García, Víctor. Seudónimo de: Gracia, Germinal (*véase*)
- Garibaldini, caso: 248
- Garland, Charles: 123, 377, 385, 440, 755 (n.406)
- Garst, Rina (Voltairine de Cleyre) Winokour: 386-89, 429
- Gava, Ernesto: 284, 286
- Geddes, Patrick: 88
- Geeves, Tom: 446
- Gellert, Hugo: 122, 295, 368-70, 756 (n.426)
- Gellert, Livia: 368
- Genin, Louis (Grant Lowry; Whitey; Gike Mold): 594, 645, 663, 672-76, 677, 680, 686
- Genin, Minnie Bluestein: 377, 457, 645, 666, 672, 675, 681
- Genn, Sally: 575, 701, 766 (n.615)
- George, Henry: 54, 321
- Gerehtikayt* (Justicia) (publ. periódica): 530-31, 537
- Germinal (grupo): 228, 478, 511, 779
- Germinal* (publ. periódica): 245, 248, 746 (n.250), 776
- Gershoy, Ida: 83-84, 113-17
- Gershoy, Leo: 113-17
- Geus, Jacob de (Dr.): 458
- Ghetti (anarquista individualista): 279
- Ghezzi, Francesco: 224, 266, 269, 748 (n.284), 749 (n.324)
- Giannetti, (Sra.): 171
- Giesecke. *Véase*: Rotgers, Dorothy
- Gilbert, Emma Cohen: 78, 84, 342-47, 348, 353-55, 391, 473, 754 (n.387)
- Gilbert, Richard: 341, 346, 348, 350-51, 392
- Gilman, Charlotte Perkins: 754 (n.395)
- Gilson, Bruce: 442
- Giné, Juan: 614, 616, 618
- Ginsberg, Allen: 640
- Ginsbursky (anarquista judío): 571-72
- Giovenezza* (himno fascista): 282
- Gittelman, Boris: 458
- Gittelman, Louis A. (Al): 458-61
- Gittelman, Sam: 457, 460
- Gittelman, Sol: 460
- Giovannitti, Arturo (Ettor): 153, 209, 248, 687, 744 (n.219), 746 (n.251), 747 (n.303), 778
- Globus, (Dr.): 537, 645, 663, 678
- Goeringer, Conrad: 724-25
- Gold, Mike (Irwin Granich): 98, 294, 368, 422, 427-28, 440, 675, 740 (n.149), 758 (n.452)
- Goldblatt, Helen. *Véase*: Rudome, Helen Goldblatt
- Goldblatt, Lillian. *Véase*: Buck, Lillian
- Goldblatt, Rose: 319-23, 416, 752 (362)
- Goldenberg, Sam: 436
- Goldenthal, Frances: 406, 429
- Goldfarb, Morris: 320
- Goldman, Daisy: 89
- Goldman, Emma: *Véase* Segunda Parte (75-135) y: 11-13, 17, 20, 23, 27, 32-34, 38, 40, 49, 52, 56-57, 71, 142, 171, 197, 210, 223, 233, 241, 260, 263, 269, 272, 279, 285, 288, 292, 298, 303-07, 312, 314-19, 322-24, 331-34, 342-43, 349, 352, 357-58, 365, 378, 386, 393-94, 399, 401, 405, 416, 422-24, 427, 437, 446, 452, 463, 466-69, 478, 484, 489, 496, 500-07, 510, 518, 520, 523-26, 530, 533, 557-58, 561-62, 566, 577, 581, 585, 587, 594-95, 598, 605, 613, 625, 627, 630, 637-39, 643, 646, 648, 651, 654, 658, 666, 670, 677, 679, 684, 692, 694, 696, 700-01, 704, 724, 726, 731 (n.35), 732 (n.48), 733 (n.55), 737 (n.109), 742 (n.176, 178, 179, 182, 187), 743 (n.194), 750 (n.326), 750 (n.340), 751 (n.347), 752 (n.364, 365), 753 (n.370), 757 (n.499), 764 (n.566), 765 (n.589, 603), 768, 771-72, 777
- Goldman, Herman: 88
- Goldman, Joseph: 594
- Goldman, Morris (Moe): 88-89
- Goldsmith, Margaret Noyes: 25
- Goldwater, Barry: 38, 724, 733 (n.57)
- Golos Trudá (grupo) (Nueva York): 309, 539, 565
- Golos Trudá* (La Voz del Trabajo): 308, 330, 487, 518, 539, 561, 565, 572-73, 578, 740 (n.143), 759 (n.481), 776
- Golos Truzhenika* (publ. periódica): 563, 592, 740 (n.143), 777
- Golovin, Isaak: 578-79
- González, Frank: 597, 609, 652, 702
- González, Ildefonso: 622
- Goodfriend, Audrey: 651, 684, 689, 694, 699, 701-02, 703-04, 722, 739 (n.132)
- Goodfriend, Morris: 701
- Goodman (anarquista judío de Toronto): 232, 285
- Goodman, Elizabeth: 232, 324, 382, 638, 663, 673, 778
- Goodman, Paul: 640-41, 651, 695, 704, 715-16, 766 (n.620)
- Goodman, Percival: 716
- Goodman, Sara: 232, 324, 382, 638, 663, 673, 778
- Gordenko (anarquista ruso): 568
- Gordienko, K. F.: 562
- Gordin, Abba: 479, 555, 573, 651, 663, 679, 687, 694, 756 (n.427), 758 (n.468), 775
- Gordon, Harry: 419-21, 423, 425, 428, 737 (n.105)
- Gordon, Lydia Landau: 69, 391, 419, 423, 425, 428, 737 (n.105)
- Gordon, Samuel: 340, 753 (n.386)
- Gori, Pietro: 169, 178, 207, 214, 228, 256, 284, 484, 754 (n.229)
- Gorki, Máximo (Alekséi Maksimovich Peshkov): 350, 589-90
- Govan, Charles L.: 445, 446, 448, 776
- Gracia, Germinal (Victor García): 618, 621, 764 (n.571), 778
- Graham, Marcus: 72, 245, 251, 338-39, 376, 410, 470, 479, 503-04, 540, 646, 649, 661, 725, 737 (n.110), 765 (n.591), 769, 775, 777
- Graham, Martha: 376

- Grandi, Serafino: 242, 748 (n.298)  
 Granich, Irwin.Utiliza seudónimo: Gold, Mike  
 (véase)  
 Grasso, Girolamo: 211  
 Grave, Jean: 627, 764 (n.578)  
 Greco, Calogero: 175  
 Green, William: 653, 765 (n.597)  
 Greenberg, Bronka: 706-11  
 Greenberg, Morris: 566  
 Greenblatt, Eli: 392, 455, 473, 534  
 Greenfield, Frank: 508  
 Greenshner, Becky: 555, 575-580  
 Greenshner, Morris (Moshke): 555, 575-580  
 Greenstein, Abraham: 310  
 Greenstein, Benjamin. Véase: Benno, Benjamin G.  
 Greer, Joseph (Dr.): 322  
 Greig, Melvin (Mike. Wat O'Connell): 689, 695, 704  
 Grigoriev, G.: 583  
 Grobstein, Millie: 12, 83-85, 127-30  
 Grodetski, Kirill P.: 553  
 Gromm, Maliuta: 562, 659  
 Gropper, William: 311  
 Grosner, Abe: 121-22, 348, 353, 462, 470  
 Grosner, Ellis: 462-63  
 Grosse, Albert Parsons: 451  
 Grossmann, Rudolf: 434, 484, 502, 552, 757 (n.454)  
 Grossman-Roshchin, Avram: 551  
 Grossman-Roshchin, Yuda: 548, 551  
 Gruening, Ernest: 311, 372, 755 (n.402)  
 Gruening, Martha: 311, 372, 755 (n.402)  
 Grupo anarquista de South Brooklyn: 175  
 Grupo de Miami: 246  
 Grupo Español (Nueva York): 228, 231-32, 269, 609, 652, 685  
 Grupo Libertad: 625  
 Gruppo Autonomo di East Boston: 190, 745 (n.227)  
 Gruppo I Refrattari (Detroit): 278  
 Gruppo Libertà di Needham: 202, 204, 745 (n.227)  
 Gruppo Libertario: 248, 777  
 Gruppo Refrattario (Detroit): 725  
 Guabello, Alberto: 241  
 Guabello, Lena Gallo: 240  
 Guabello, Paolo (Paul): 241-43  
 Guabello, Spartaco (Spot): 240-42  
 Guadagni, Felice: 174, 185, 191, 745 (n.243)  
 Guérin, Daniel: 641, 712-14, 766 (n.617), 769  
 Guérin, Marcel: 712  
 Guilhempe, (Dr.): 314, 237  
 Gurian, Sasha: 219  
 Ha-am, Ahad (Asher Zvi Ginsberg): 557, 762 (n.533)  
 Haldeman-Julius, Emanuel: 426, 757 (n.440)  
 Hall, Bolton: 32, 108, 300, 391, 662, 731 (n.38), 735 (n.79), 741 (n.170), 756 (n.427)  
 Hall, Burton: 536  
 Hall, Covington: 523, 761 (n.509)  
 Halpern, Clara: 12, 542-49, 592  
 Hambourg, Jan: 87, 739 (n.131)  
 Hambourg, Michael: 739 (n.129)  
 Hamilton, Frank Strawn: 329  
 Hammersmark, Samuel T. (Sam): 251, 452, 758 (n.461)  
 Hansen, Heloise: Véase: Brown, Heloise  
 Hansen, Mary: 123, 311, 343, 351-53, 355, 365, 403, 434, 470, 742 (n.186), 748 (n.294)  
 Hanson, Carl: 295, 315, 325, 330-31, 344, 417, 752 (n.361), 753 (n.378)  
 Hapgood, Hutchins: 757 (n.442)  
 Harman, Lillian: 60, 736 (n.95)  
 Harman, Moses: 734 (n.69), 736 (n.95), 750 (n.332), 777  
 Harris, Frank: 44, 56-57, 78, 116, 118-19, 733 (n.64), 736 (n.94), 738  
 Hartman, Sam: 512  
 Hartmann, Sadakichi: 60, 94-95, 294, 307, 311-13, 330, 335, 349, 369, 416-177, 422, 426, 736 (n.93), 737 (n.107), 753 (383)  
 Hartung, Urban (Dr.): 588  
 Hauptmann, Gerhart: 72, 80  
 Hausberger, Brigitte Landauer: 22, 62-67, 660  
 Hausberger, Franz (Dr.): 62  
 Havel, Hippolyte, 71, 92, 98, 123, 307, 311-14, 324, 330, 334-36, 354, 356, 369, 411, 416-17, 422, 427, 440, 454, 470, 475, 516, 523, 540, 638, 644-46, 661, 668, 678, 737 (n.107), 738 (n.110), 739 (n.134), 740 (n.149), 765 (n.605), 777, 778  
 Haywood, William D. (Big Bill): 241-42, 304, 330, 517-18, 521, 737 (n.96), 748 (n.296)  
 Hebrew Immigrant Aid Society: 587  
 Hegel, Ben: 361  
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: 692  
 Heifetz, Jascha: 88  
 Heiner, Frank (Dr.): 133  
 Heinzen, Karl: 30, 730 (n.27)  
 Heinzen, Rose: 30  
 Heller, Abe: 371  
 Henderson, Leon: 148, 739 (n.139)  
 Hendler, Lena. Véase: Shlakman, Lena Hendler  
 Hennacy, Ammon A.: 410, 756 (n.429)  
 Henri, Robert: 294, 301, 304-06, 308, 310-11, 345, 350, 422, 427, 737 (n.107), 750 (n.336), 755 (n.402)  
 Henry, Emile: 288  
 Hernández, José: 601-02  
 Herrault, Milo: 69  
*Hilf-Ruf* (publ. periódica): 571  
 Hill, Joe: 737 (n.96)  
 Hillquit, Morris: 523, 644, 761 (n.507)  
 Hitler, Adolf: 23, 47, 67, 69, 131, 333, 415, 556, 638, 645, 651, 670, 687, 713, 766 (n.609)  
 Hitler-Stalin, Pacto: 70  
 Hochstein, Helena Goldman: 88  
 Hoenig, Lou: 684  
 Hoenig, Yetta: 684  
 Hoffman, Abbie: 716, 766 (n.621)  
 Holden, Edna: 120

- Hollod, Maurice: 312-18, 426, 752 (n.357)  
 Holloway, Walter: 60, 508, 736 (n.92)  
 Hollywood: 95, 152, 307, 335, 736 (n.92, 93)  
 Holmes, John Haynes: 104, 135, 741 (n.164)  
 Holmes, Sarah E.: 30, 113, 730 (n.29)  
 Holmes, William: 484  
 Home, colonia (cerca de Tacoma, Washington): 50, 53, 61, 101, 250, 254, 297-98, 417, 445-47, 450-51, 503, 507-08, 733 (n.68), 739 (n.141), 752 (n.368), 757 (n.437), 775, 777  
 Hoover, J. Edgar: 135, 743 (n.197), 748 (n.285)  
 Hopkins, Harry L.: 346, 348, 396, 754 (n.393)  
 Hopkins, Pryns: 27, 61, 322, 324, 346, 351, 354, 396, 434, 730 (n.22)  
 Horn, Herman: 404, 406  
 Horn, Milton: 683  
 Horn, Nora: 403-04, 406  
 Horr, Alexander: 44, 733 (n.65), 776  
*Hotel Worker, The* (publ. periódica): 324  
 Houndsditch, caso (1910): 381, 437, 755 (n.411)  
 Hourwich, Isaac A.: 570, 762 (n.540)  
 Huebsch, Nora: 361  
 Hugo, Victor: 30, 499  
*Hui-ming lu* (Liu Shi-fu): 626, 764 (n.576)  
 Hull House (Chicago): 31, 94, 436, 507, 731 (n.32, 33)  
 Hull, Moses: 26  
 Hutchinson, Delia (Deedie): 345, 350, 354, 358-59, 361-62, 364-66, 754 (n.390)  
 Hutchinson, Robert (Bobby): 345, 350, 354, 358, 360-62, 364-66, 754 (n.390)  
*I Cannot Keep Silent!* (Tolstoi): 264  
 Ibsen, Henrik: 80, 84, 87, 103, 267, 403, 593, 752 (n.358), 760 (n.495)  
 ILGWU. Véase: International Ladies' Garment Workers' Union  
*In Quest of Heaven* (Cohen): 454, 758 (n.463), 772  
*Industrial Solidarity* (publ. periódica): 194  
 Industrial Workers of the World (IWW. 1905-): 60, 132, 153, 156, 184, 194, 196, 222, 241, 247, 251, 328-30, 505, 507-08, 517, 539, 563, 597, 599, 603, 605, 643, 648, 650, 672, 678, 686, 693, 734 (n.69), 737 (n.96), 746 (251, 256), 748 (n.296), 749 (303, 322), 754 (n.398), 756 (n.422, 426), 757 (n.437), 758 (n.460), 760 (n.495, 499, 500), 762 (n.542), 769, 770  
 Inglis, Agnes: 48, 129, 211, 248, 298, 480, 585, 588, 673, 732 (n.48)  
 Ingval, Oscar: 453  
 Insorti, Gli (Los insurgentes): 744 (n.221)  
*Instead of a Book* (Tucker): 27, 771  
 Internacional Anarcosindicalista. Véase: Asociación Internacional de Trabajadores  
 Internacional Comunista (Comintern.Tercera. 1919-1943): 224, 267, 742 (n.175), 748 (283)  
*Internacional, La* (canción): 343, 433, 709  
 International Center (Nueva York): 382  
 International Labor Defense: 195  
 International Ladies' Garment Workers' Union (ILGWU): 231, 263, 381, 388, 429, 482, 487, 522, 530-31, 533-34, 536-38, 557-58, 580, 593, 666, 688, 698, 747 (n.277), 748 (n.292), 761 (n.504, 518), 766 (n.612)  
 International League for Peace and Freedom: 509  
 International Publishers: 371, 772  
*International Socialist Review* (publ. periódica): 327  
 International (grupo). Véase: Road to Freedom (grupo) (Nueva York)  
*Internatzionale, L'* (publ. periódica): 246, 777  
*Intesa Libertaria* (publ. periódica): 269, 777  
 Invalid Children's Aid Association: 436  
 Isaacson, Jack: 317, 322-23, 428, 594, 608, 752 (n.362)  
 Isaak, Abe: 17, 20, 48-55, 57, 59-60, 95, 250, 423, 594, 733 (n.68), 734 (n.69), 776  
 Isaak, Abe (hijo): 49-55, 423  
 Isaak, Elmer B.: 48, 53-55  
 Isaak, Mary (Maria): 17, 48-55, 59-60, 250, 423, 594  
 Isaak, Mary (hija): 48-55, 95, 423  
 Isaak, Mildred: 53  
 Isaak, Peter: 48-49, 51-54, 423  
 Isaak, Rose: 53  
 Isabel (emperatriz de Austria): 749 (n.316)  
 Isakovitz, David: 430, 434, 492, 558, 580, 757 (n.443)  
 Isca, Ida Pilat: 225, 633, 748 (n.289)  
 Isca, Valerio: 215, 225-34, 235-36, 258, 263, 633, 659, 748 (n.289)  
 Ishill, Anatole Freeman: 379-80  
 Ishill, Crystal: 119  
 Ishill, Joseph: 107-08, 119, 233, 295, 300, 346, 351, 356, 379-80, 484, 682, 729 (n.5), 732 (n.44), 741 (n.171), 757 (n.446), 770, 777  
 Ishill, Sophie Sommer: 300  
 Issawi, Charles: 98  
 Italian Committee for Political Victims: 744 (n.277)  
 Italian Naturalization Club: 189  
*Italie Nouvelle, L'* (publ. periódica): 747 (n.270)  
 IWW. Véase: Industrial Workers of the World  
 Izmailovich, Alexandra: 546  
 Izmailovich, Katia: 544-46  
 Jackson, Gardner: 180, 193, 743 (n.203), 745 (n.235), 746 (n.247), 777  
*Jacquerie, La* (publ. periódica): 848 (n.285)  
 Jagendorf, Moritz: 124, 305, 334-37, 420, 430, 603, 659, 753 (n.380), 776  
 James, Edward Holton: 148, 164, 200, 744 (n.210), 746 (n.263)  
 James, Henry: 99, 148, 397  
 James, Louisa Cushing: 200  
 James, Mary: 148, 744 (n.210)  
 James, Robertson: 200

- James, William: 200, 745 (n.235)  
 Javicas (Jawschitz), Gabriel: 81, 83, 109-12, 105, 742 (n.104), 775, 777  
 Jefferson, Thomas: 34, 309, 673  
 Jesse, Frank: 162  
 Jewelry Workers' Union: 310  
 Jewish Agricultural Society: 516  
 Jewish Anarchist Federation (Nueva York): 505, 539, 681, 738 (n.111), 775  
*Jewish Daily Forward* (publ. periódica): 766 (n.612)  
*Jleb i Volia* (publ. periódica): 561-62, 577, 777  
 John Reed Club (Nueva York): 241  
 Johnson, Bertha F. (Dra.): 26, 28, 380  
 Johnson, Florence Hull: 26  
 Johnson, Horace: 26  
 Johnson, Marietta: 244  
 Johnson, Pearl: 26-28, 34, 68  
 Johnston, George: 60  
 Johnston, Verna: 60  
 Joll, James: 73, 738 (n.115)  
 Jones, Red (Lau Chung-si; Jonesie): 252, 254, 256, 259, 261-62, 630-31, 632, 779  
 Jubilee Street Club (Londres): 38, 434, 436, 492  
 Judkin, Louis: 129, 285  
 Jung, Carl: 372, 754 (n.401)  
 Juventudes Libertarias de Cataluña: 617, 623
- Kabas-Tarasiuk, Ivan: 584  
 Kaiser, Georg: 22, 772  
 Kaliski, Henek: 707, 710  
 Kansas City Pioneer Women: 529  
*Kansas City Star* (periódico): 726  
 Kantorowicz, Marie: 708, 710  
 Kaplan, Shainde. Véase: Ostroff, Shaindel Kaplan Bluestein  
 Kapp, Philip: 230  
 Karelin, A.A.: 562  
 Karpoff, Catherine: 382  
 Kars (anarquista de Montreal): 501  
 Kassel, John: 252, 254  
 Kater, Fritz: 173, 384  
 Katz (anarquista judío): 512  
 Katz, Arthur: 561  
 Katz, Lipa: 545-46, 548, 551,  
 Katzenelenboygen, Sarah: 456  
 Katzenelenboygen, Yankl: 457, 460  
 Katzmann, Frederick G.: 140, 149, 163, 167  
 Keell, Thomas H.: 399, 756 (n.419), 758 (n.451)  
 Keene, Sonya (Sadie Edelstadt): 50, 508  
 Keller, Helen: 78  
 Kelley, George T. (sobrino): 145, 150, 157-58  
 Kelley, George T. (tío): 157  
 Kelley, Leon: 157  
 Kelley, Michael F.: 151, 156, 744 (n.217)  
 Kelly, Elsie: 346, 391, 420, 429, 280  
 Kelly, Grace: 171, 745 (n.239)  
 Kelly, Harry: 57, 71, 92, 100-01, 104-05, 292, 297, 306-07, 316, 334, 339, 345, 350, 355, 365, 382, 386, 388, 391, 394-97, 401, 406, 414, 420, 422, 425, 429-31, 437, 457, 515, 531, 534, 603, 646, 658-59, 662, 669, 674, 687, 736 (n.89), 741 (n.165), 776, 778  
 Kelly, Leah Lowensohn: 397, 429, 753 (n.369)  
 Kelly, Mary Krimont: 57, 395, 397, 420, 429, 735 (n.88)  
 Kemp, Harry: 427, 757 (n.441)  
 Kerenski, Alexander: 38, 732 (n.53)  
 Kerr, Stewart: 307, 427, 751 (n.345)  
 Keyser, Dora Stoller: 122, 456, 477-80, 738  
 Keyser, Lyova (Louis): 456, 477-79  
 Kilpatrick, William Heard: 371-72  
 Kimmelman, Bessie: 72  
 Kindler (violonchelista): 469  
 Kisliuk, Max: 317  
 Kissinger, Henry: 326  
 Klatchko, Sam: 539  
 Klein, Louis: 685  
 Klemencic, Andrew: 452, 758 (n.460)  
 Klimova, Natasha: 547-49  
 Koch, Anna Riedel: 377, 379, 440, 540, 682  
 Koch, Gerda: 440  
 Koch, Hans: 377, 411, 440, 479-80, 540, 682, 755 (n.407)  
 Koch, Inko: 440  
 Koehler, Wolfgang: 309  
 Kogan, David: 584  
 Kolchin, Eddie: 457  
*Kolokol* (publ. periódica): 561, 777  
 Komroff, Manuel: 294, 305-09, 311, 332, 335, 426, 739 (n.134), 750 (n.333), 751 (n.341, 347), 753 (n.377)  
 Konke, Meishka: 551  
 Koppelle, Joe: 450, 452  
 Korneev, M.: 562  
 Korolenko, V. G.: 658, 765 (n.601)  
 Kossoff (panadero): 493  
 Kotoku Shusui (Denjiro): 484, 315, 756 (n.420)  
 Koven, David: 594, 651, 684, 689, 694, 701, 703-05, 721-22, 766 (n.626), 777  
 KPFA (Pacifica Radio): 705  
 Kraemer, F.: 563  
 Kramer, Celia: 68  
 Kramer, Leon: 24, 68  
 Kramer, Sarah: 403  
 Krasnov, Gen.P. N.: 555  
 Kravchuk, Peter: 561  
 Krimont, Anyuta: 356  
 Krimont, Arnold: 430  
 Krimont, Mary. Véase: Kelly, Mary Krimont  
 Krimont, Wally: 317, 395  
 Kritzman, Nicholas: 523, 531, 537, 580, 668, 698  
 Kronstein, Charlotte Landauer (Lotte): 62, 65  
 Kronstein, Max (Dr.): 67  
 Kropotkin Literary Society (Nueva York): 537, 557-58, 566, 734 (n.72), 752 (n.364)  
 Kropotkin Literatur-Gezelschaft. Véase: Kropotkin Literary Society (Nueva York)  
 Kropotkin, Alexander: 37-38  
 Kropotkin, Alexandra (Sasha): 37-38, 309, 494, 581, 641  
 Kropotkin, Pedro: 12, 17-22, 33, 36-38, 49, 56, 59, 64, 70-72, 79, 88, 102, 105, 222, 225, 228, 245, 248, 265, 293, 306, 308-11, 327, 330,

- 333, 379, 393-94, 396, 417, 432, 434, 484, 490, 492, 494, 496, 499-500, 504, 514, 518, 540, 551, 555, 558, 566, 574, 581, 582, 599, 608, 630, 640, 646, 650, 654-56, 659, 660-61, 664, 667-78, 681-82, 692, 695-96, 700, 706-07, 714, 716, 733 (n.55), 757 (n.438, 446), 768, 770-71, 776
- Kropotkin (sección o grupo) (Los Ángeles): 60, 477, 479, 505, 510, 743 (n.191), 763 (n.549)
- Kropotkin, Sofia: 59, 103
- Krupnick (anarquista judío): 678
- Krúpskaia, Nadezhda: 522, 761 (n.506)
- Krutchkoff, Rose: 607
- Ku Klux Klan: 431
- Kucera, Joseph: 308, 340, 427, 753 (n.386),
- Kukuts-Kovestski, Mijail (Feliks): 552-53
- Kuman, Moshe. *Véase*: Cohen, Moshe
- Kuman, Shprintse. *Véase*: Cohen, Shprintse
- Kuman, Sarah. *Véase*: Taback, Sarah
- Kun, Béla: 268, 749 (n.320)
- Kuo Feng* (Tradiciones Nacionales) (publ. periódica): 629
- Kurllov (gobernador de Minsk): 544-45
- Kushnarev, F.: 562
- L.Q. White Shoe Company: 139
- La Follette, Belle Case (Sra. de Robert): 29
- La Follette, Robert M.: 29, 730 (n.26)
- Labadie, Joseph A.: 12, 17, 35, 732 (n.48)
- Labadie, Laurance: 25, 35-36, 410, 732 (n.44), 776
- Labadie, Sophie: 35
- Labor Defender, The* (publ. periódica): 195, 762 (n.522)
- Labor Defense Committee: 329
- Lachmann, Hedwig: 62-63
- Lachowsky, Hyman: 100-01, 514, 518, 519, 524
- LaCroix, Adon: 335
- Laddon, Esther: 125
- Ladies' Liberal League: 731 (n.37)
- Ladies' Tea Club: 527
- Laforge, Augustin: 59-60
- Laforge, Clementine: 59
- La Guardia, Fiorello: 749 (n.312)
- Lance, Gaston: 452
- Land and Liberty* (publ. periódica): 736 (n.90), 777
- Landa, Frieda: 263
- Landa, Jacob (Styopa): 405-06
- Landau, Lydia. *Véase*: Gordon, Lydia Landau
- Landauer, Gudula: 62-67
- Landauer, Gustav: 12, 17, 22, 62-67, 660-61, 665, 736 (n.92), 737 (n.99, 101, 102), 765 (n.604), 771, 778
- Landauer, Hugo: 66-67
- Landauer, Walter: 65
- Landsman, Isidore: 89
- Lang, Lucy Robins: 97, 740 (n.145)
- Langbord, Becky: 129, 285
- Langbord, Morris: 129, 131, 285
- Langner, Lawrence: 107
- Lanzetti, Ribelle: 153
- Lao Tsé: 628
- Larsen, Christ: 341-42
- Larsen, Clara Rotberg: 232, 522-24
- Laski, Harold: 110
- Lau Chung-si. *Véase*: Jones, Red
- LaVene, Leah Travaglio: 250
- LaVene, Radium (Ray): 61, 250, 451-53
- Lavrov, P. L.: 545, 762 (n.525)
- Lawrence, David. Seudónimo de: Slater, Louis (*véase*)
- Lawson, David: 303-04, 323
- Lazarus Laughed* (O'Neill): 739 (n.134)
- Lazurkina, Dora: 543, 762 (n.524)
- Le Gallienne, Eva: 363, 366
- Le Gallienne, Hesper: 363
- League for Mutual Aid: 105, 736 (n.89), 741 (n.165), 746 (n.256), 749 (n.319)
- League for the Amnesty of Political Prisoners: 98, 734 (n.75)
- Leake, Jonathan: 652, 654
- Left & Right* (publ. periódica): 766 (n.627)
- Legitimation League: 736 (n.95)
- Lehman, Herbert: 142
- Lehrer, Ida: 510-11
- Leivick, Halper: 553, 763 (n.532)
- Lemley, Leo: 243
- Lenin, V. I.: 37-38, 80-81, 102, 107, 132, 543, 548, 580, 637, 675, 695, 733 (n.54), 735 (n.84), 736 (n.90), 749 (n.319)
- Lentricchia, Angelo: 282
- Leon, Daniel de: 570, 762 (n.542)
- Leval, Gaston (Pierre Robert Piller): 714, 766 (n.618)
- Levey, Jeanne: 83, 85, 94-96, 98
- Levin, Revolt Ferrer: 451
- Levin, Nathan: 451
- Levine (director de la Escuela Walt Whitman): 61
- Levine, Louis: 608, 764 (n.568)
- Levy, Louis: 580, 668
- Lew, Halina: 707, 710
- LeWarne, Charles P.: 446, 773
- Lewis, Arthur Morrow: 323
- Lewis, Sinclair: 739 (n.133)
- Li Feigan (Ba Jin): 608, 626-631, 764 (n.569)
- Li Shi-t sien: 627
- Liber (Librescu), Benzion (Dr.): 299, 390-91, 537, 645, 741 (n.170), 750 (n.334)
- Liber, Amour: 299-300, 301, 349, 391
- Liber, Liberty: 390
- Liberation* (revista): 653
- Liberation of Labor: 759 (n.487)
- Liberator, The* (publ. periódica): 195, 200, 368-69, 746 (n.264)
- Libero Pensiero (grupo): 279
- Libertaire, Le* (publ. periódica): 417, 750 (n.327), 777
- Libertarian Book Club (Nueva York): 37, 102, 225, 234, 263-64, 269, 272, 353, 401, 505-06, 530, 536, 559, 565, 567, 575, 640-41, 643, 650, 652, 657, 659, 684, 681, 685, 693, 715, 748 (n.293), 768



- Libertarian Forum (Los Ángeles): 506  
 Libertarian (grupo): 130, 285  
 Libertarian League (Nueva York): 609, 625, 641, 643, 652, 664, 718-19, 721, 765 (n.593)  
 Libertarian League of Los Angeles: 736 (n.92)  
*Libertarian*, *The* (publ. periódica): 272, 776  
*Libertarian Views* (periódico a multicopista): 681, 776  
 Libertarian (grupo): 79, 185  
*Libertario*, *Il* (publ. periódica): 272, 284, 777  
*Libertas* (publ. periódica): 29-30  
 Liberté, Jean: 311  
 Liberti, Ateo: 244  
 Liberti, Guy: 244-46  
*Liberty* (publ. periódica): 17, 20-21, 26, 29-30, 33, 35, 730 (n.23), 757 (n.444), 777  
 Liberty University of the Northwest: 298  
 Lieberman, Ben: 413-15  
 Lieberman, Esther: 413  
 Liebknecht, Karl: 267, 747 (n.265)  
 Lifschitz (familia): 476  
 Linder, Solo: 73, 531, 537, 738 (n.113)  
     Line, Lead. Véase: Fleigler, Franz  
 Lingg, Louis: 332, 753 (n.378)  
 Lipman, Samuel: 100-01, 512, 514, 518-19, 524  
 Lipotkin (Lazarev), L.: 562, 777, 779  
 Lisenko, Trofim: 333, 753 (n.379)  
 Litwak, Eleanor: 466-68  
 Liu Shi-fu: 626, 764 (n.576)  
 Liveright, Horace: 107  
 Livermore, Beth: 251  
 Livshis, Anme: 49, 95, 322, 594  
 Livshis, Jake: 49, 322, 594  
 Llano (colonia): 455  
 Lloyd George, David: 757 (n.448)  
 Lloyd, J. William: 25, 31, 729 (n.1)  
 Lloyd, Oriole: 25, 31  
 Lodzhenski, Ivan: 590  
 London, Jack: 304, 323, 329, 750 (n.339), 751 (n.342)  
 Londoner, Moyshe: 533  
 Lone, R. (Jésus Louzara de Andrés): 618, 764 (n.573)  
 Longchamp, André: 69, 428-29  
 Longfellow, Henry Wadsworth: 361, 754 (n.399)  
*Looking Forward!* (periódico a multicopista): 648, 700, 777  
 López Rios, José: 625  
 López, Gustavo: 607, 609-10  
 Lorenz, Edward (capitán): 445-46, 448  
 Lothrop, Donald: 719  
 Lott, August: 40, 733 (n.60)  
 Louis, Pierre: 335  
     Louzara de Andrés, Jesús. Utiliza seudónimo: Lone, R. (véase)  
 Lowell, A. Lawrence: 141  
     Lowensohn, Leah. Véase: Kelly, Leah Lowensohn  
 Lowensohn, Minna: 324, 365, 397, 429-30, 753 (n.369)  
     Lowry, Grant. Seudónimo de: Genin, Louis (véase)
- Luca, Angelo: 251, 255, 261  
 Luca, Jessie: 251, 261  
 Luca, Mark: 252, 261-62  
 Luccheni, Luigi: 266, 749 (n.316)  
 Luchkovsky, Lisa: 388, 664  
*Lucifer* (publ. periódica): 734 (n.69), 736 (n.91, 96), 750 (n.332), 777  
 Ludlow, Sadie: 646, 661  
 Lukij (compañero maximalista): 548  
 Lum, Dyer D.: 731 (n.36), 775  
 Lund, Helen: 362  
 Luttinger, Paul (Dr.): 322  
 Luxemburg, Rosa: 200, 267, 357, 713, 747 (n.265)  
 Lynn, Victor (Linko): 487, 559-64  
 Lyons, Eugene: 195, 772  
 Lyons, Nan (Nettie Levy): 88
- McCormick, Cyrus: 447  
 Maccrocobi (huelguista): 156  
 Macdonald, Dwight: 640-41, 664, 680, 687, 715-17, 765 (n.592), 777  
 Macdonald, George E. H.: 28, 730 (n.25)  
 MacDonald, Herman: 164  
 Macdonald, Nancy: 715  
 Machajski, Jan Waclaw: 766 (n.614)  
 Mackay, John Henry: 27, 29, 593, 730 (n.19, 29)  
 MacLow, Jackson: 651, 695  
 MacQueen, William: 433-34, 502, 757 (n.444), 776  
 Maeterlinck, Maurice: 98, 294, 350  
 Maffi, Frank: 209  
 Magliocca, Michele (Mike): 188-89, 190, 237  
 Magliocca, Sebastiano: 145, 182, 186, 188-89, 190-91  
 Maisel, Max N.: 50, 558, 734 (n.72)  
 Majno, Néstor: 12, 80, 496-97, 518, 561, 574, 581-85, 589-90, 627, 629, 691, 759 (n.480, 481)  
 Malatesta, Errico: 17, 56, 58, 71-72, 79, 222-25, 232-33, 236, 238, 245, 256, 259, 268, 399, 432, 434, 484, 488, 492, 596-97, 605, 609, 645-46, 652, 654, 673, 735 (n.83), 759 (n.471), 772  
 Malone, Dudley Field: 351  
 Malone, Maude: 351  
 Malthus, Thomas: 696  
*Man!* (publ. periódica): 254, 258, 262, 338, 725, 738 (n.110), 769, 777  
 Mancini, Lucia: 171  
 Mandelberg, Victor: 590  
 Mandese, Frank: 228, 330, 748 (n.290)  
*Manifiesto comunista*, *El*: 327  
 Mantovani, Mario: 267  
 Manumit School (Pawling, Nueva York): 377, 408, 742 (n.185), 755 (n.413)  
 Mao Zedong: 692, 695  
 Maraviglia, Osvaldo: 230, 237, 748 (n.295)  
 Marchand, A. D.: 355  
 Marchand, Eureka: 311  
 Margolis, Jacob: 283, 750 (n.330)  
 Margolis, Sam: 514, 558, 760 (n.498)  
 Marie, Romany: 105, 335, 355  
 Marin, Charles: 312

- Marin, Gaston: 437  
 Marine Transport Workers Union: 328-29  
 Markowitz, Beatrice: 475-76  
 Markowitz, Minnie: 456, 471, 475  
 Marsh House (Londres): 437, 758 (n.450)  
 Marsh, Alfred: 758 (n.450)  
 Marstin Press: 679  
*Martello, Il* (publ. periódica): 191, 485, 677, 679, 687-88, 699, 741 (n.167), 749 (n.312), 777  
 Martignago, Umberto: 279  
 Martin, James J.: 36, 506, 640, 729 (n.4)  
 Martin, Pierre: 417, 757 (n.436), 777  
 Martínez Moreno, Manuela: 614  
 Martínez, Francisco: 620, 624  
 Martocchia, Tony: 237, 748 (n.295)  
 Martov, L. (Iu. O. Tserdbaum): 548  
 Marucci. Véase: Rappaport, Mary Schwartz  
 Marx, Eleanor: 499, 759 (n.486)  
 Marx, Karl: 248, 306, 357, 425, 497, 663, 686, 758  
 Maryson, J. A. (Dr.): 486, 500, 504, 514, 537, 558, 760 (n.489)  
 Massana, Marcelino: 624  
*Masses, The* (publ. periódica): 368-69, 673  
 Massip, José: 624  
 Masters, Edgar Lee: 734 (n.69)  
*Match!, The* (publ. periódica): 246, 592, 641, 693, 723-25, 777  
 Matteotti Club: 284  
 Matteotti, Giacomo: 248, 284, 749 (n.305)  
 Mattick, Paul: 650, 680, 765 (n.595)  
 Maurin, Peter: 756 (n.429)  
 Maximoff, Gregory: 95, 563, 581, 584-85, 594, 643, 647, 650-51, 654, 664, 740 (n.143), 771, 773, 776-78  
 McCabe, Joseph: 306, 751 (n.343)  
 McGuire, Edward (Baldy): 685  
 McKinley, William: 49-50, 56-57, 77, 79, 250, 423-24, 448, 503, 731 (n.38), 734 (n.69, 70)  
 McNamara, James B. y John J.: 196, 578, 734 (n.77), 739 (n.134), 740 (n.142)  
 McVey, Anne: 726-27  
 McVey, James Absalom: 726  
 McWilliams, Carey: 198  
 Meelis, Tom (Anthony): 130, 133-35, 287-88  
 Meir, Golda: 525, 529, 761 (n.516)  
 Meisl (anarquista judío): 552  
 Mella, Ricardo: 610, 764 (n.570)  
 Mello, Gemma: 153, 214, 216, 744 (n.221)  
 Mello, Milly: 153  
 Melman, Celia: 340, 666  
 Melman, Ethel: 340  
 Melman, Harry: 340-41, 344, 469, 666  
*Memorias de un revolucionario* (Kropotkin): 582, 660, 771  
*Memorie autobiografiche* (Duval): 237, 747 (n.275)  
*Men Against the State* (Martin): 506, 647, 771  
 Mendelson, Barney: 361  
 Mendelson, Jessie: 361  
 Mendelson, Rosie: 361  
 Menken, J. Stanwood: 302  
 Menken, J. Stanwood (Sra. de): 302  
 Menuhin, Yehudi: 87, 739 (n.130)  
 Merlino, Francesco Saverio: 484, 778  
 Merlo, Luigi: 280  
 Mets, Moisei: 338, 753 (n.385)  
 Meyer, Bernhard: 65  
 Mezentssev, N.V. (gen.): 735 (n.85)  
 Michel, Louise: 56, 79, 308, 416, 493, 603, 660, 735 (n.82, 83)  
 Midwest Anarchist Conference: 647  
 Mijailov (anarquista ruso): 658-59  
 Mijailovski, N.K.: 545, 762 (n.526)  
 Militant Anarchist Youth (MAY): 663  
*Militant* (publ. periódica): 541  
 Miliukov, P. N.: 590, 763 (n.556)  
 Millay, Edna St. Vincent: 345  
 Miller, Bella: 353  
 Miller, Esther. Véase: Dolgoff, Esther Miller  
 Miller, Gussie: 324, 345, 608  
 Miller, Harry: 323  
 Miller, Ida: 323  
 Miller, Lydia: 419-21, 279  
 Miller, Ray. Véase: Shedlovsky, Ray Miller  
 Mills, C. Wright: 640  
 Milstein, Elsie: 680, 688, 694, 698  
 Milstein, Luba: 381, 755 (n.411)  
 Minkin, Helene: 39-40  
 Minor, Robert (Bob): 98, 254, 311, 335, 572-73, 740 (n.149)  
 Mint, (Señorita) (profesora de arte de la Colonia Home): 446, 452  
 Mintz (compañero ciego): 493  
 Mintz, Samuel: 777  
 Mirov (Herrault), André: 69, 397, 406, 428-29, 606  
 Mirov, Anita Spiegel: 69, 321, 426  
 Mirov, Iris: 396, 404  
 Mishkin, Herman: 92  
 Mishkin, Marcia. Véase: Stein, Marcia Mishkin  
 Modern School Association of North America: 292, 773  
 Modern School Trio: 294  
*Modern School, The* (revista): 293, 303-04, 379, 737 (n.98), 740 (n.149), 741 (n.171), 751 (n.340, 345, 349, 350), 753 (n.372), 755 (n.402), 757 (n.441), 777  
 Moffer, Frank: 766 (n.610)  
 Mogliani, Maria: 153  
 Mohegan, Colonia (Nueva York): 24, 31, 54, 61, 68-69, 225, 233-34, 292, 296-98, 319, 321, 324, 357, 364, 367, 373, 386-408, 413-32, 439-42, 456, 471, 489, 495, 501, 505, 515-16, 524, 530-31, 533-35, 563, 571, 605-06, 633, 648, 670, 674, 679-80, 684, 704, 735 (n.87), 737 (n.104, 105), 740 (n.154, 157), 757 (n.434), 765 (n.596)  
 Mold, Gike. Seudónimo de: Genin, Louis (véase)  
 Molin, Lino: 258, 260  
*Molodye* (Los Jóvenes): 545  
 Monatte, Pierre: 712-13  
 Monello, Angelo: 189-191

- Money* (publ. periódica): 397, 410  
 Mont, Jacob: 430, 571  
 Mont, Pauline: 404  
 Montanari, Tugardo: 171  
 Montessori, Maria: 317, 369, 372, 732 (n.43)  
 Montseny, Federica: 111, 742 (n.177)  
 Montseny, Juan (Federico Urales): 111, 742 (n.177)  
 Mooney, Rena: 51, 734 (n.76)  
 Mooney, Thomas J.: 51, 505, 572, 733 (n.66), 736 (n.76)  
 Mooney-Billings (caso) (1916): 44, 51, 58, 97, 100, 197, 223, 248, 466, 505-03, 572, 577, 643, 648, 483 (n.66), 740 (n.150, 151)  
 Moore, Frances (Frankie): 452  
 Moore, Fred H.: 186, 191-92, 196, 203, 744 (n.220), 746 (n.251)  
 Moore, Robert: 689  
 Moravski (E. Z. Dolinin): 563, 777  
 Morelli, banda de: 141, 192, 199  
 Morgan, Thomas Hunt: 327, 332, 753 (n.374)  
*Morgen Zhurnal*: 558  
 Moro, Angelo: 177  
 Moro, Armando del: 185  
 Moro, Joseph: 143, 145, 177-181, 204  
 Morris, Moyshe: 70  
 Morris, William: 17, 33, 56, 306, 333, 380, 662, 731 (n.40)  
 Morrison, S. Seudónimo de: Solomon, Sidney (véase)  
 Morton, Anna: 26  
 Morton, Eric B.: 51, 58, 251, 254, 735 (n.78), 776  
 Morton, H.L. Seudónimo de: Calese, Robert S. (véase)  
 Morton, James F. (hijo): 303, 445-48, 293, 750 (n.338), 776  
 Moses, Robert: 53  
 Most, Helene Minkin. Véase: Minkin, Helene  
 Most, Johann: 12, 17-18-20, 23, 30, 39-41, 68, 78-79, 92, 248, 484, 488-500, 503, 733 (n.59), 771, 776  
 Most, John J. (hijo): 39-41, 308  
 Most, Johnny: 41, 733 (n.61)  
 Most, Lucifer: 39  
*Mother Earth* (publ. periódica de Burbank y Scott, 1933-34): 397, 407, 409-10, 777  
*Mother Earth* (publ. periódica de Goldman): 20, 36, 57, 80, 84, 95, 97, 99-100, 104, 107, 129, 279, 293, 303, 305, 307, 314-16, 324, 330, 332, 334, 350, 369, 399, 401, 403, 416-17, 424, 427, 437-38, 572, 577, 637-38, 691, 751 (n.346), 777  
 Mount Airy, colonia (Croton-on-Hudson, Nuerva York): 31, 68, 99, 101, 397  
 Moyer, Charles: 748 (n.296)  
 Mratchny (Klavanski), Mark (Mark E. Clevans): 38, 73, 555, 581-86, 587, 763 (n.552)  
 Mühsam, Erich: 65, 124, 694, 737 (n.100)  
 Mujin (anarquista ruso): 577  
 Mullady, Albert: 687  
 Muller, Roberto: 269  
 Murphy, Michael: 317, 331, 344  
 Musmanno, Michael A.: 196, 746 (n.259)  
 Mussolini, Benito: 36, 149, 176, 180, 201, 213, 218-19, 224, 227, 229, 236, 248, 253, 268, 272, 278, 284, 286, 485, 699, 747 (n.270)  
 Muste, Abraham J.: 388, 755 (n.413)  
 Mutual Home Association: 453  
*My Disillusionment in Russia* (Goldman): 81, 742 (n.173), 771  
 Mylius, Edward F.: 200, 746 (n.264)  
*Nabat* (publ. periódica): 561, 581, 583-84, 759 (n.481), 760 (n.502), 777  
 Nabat, Confederación: 555, 581, 583-84  
*Nacionalismo y cultura* (Rocker): 23, 68, 225, 234, 771  
 Napoleón Bonaparte: 306  
*Narodnyi Dom* (La Casa del Pueblo): 518  
 Natanson, Mark: 735 (n.84)  
 Nathanson, William: 322  
 National Association for the Advancement of Colored People (NAACP): 47, 733 (n.67)  
 Naturalization Aid League: 401  
 Naumann, Margaret: 373  
 Navro, Nathan: 340, 748 (n.294), 753 (n.386)  
 Nearing, Helen: 754 (n.397)  
 Nearing, Scott: 353, 469, 754 (n.397)  
 Necháev, Sergei: 660, 765 (n.602)  
 Neebe, Oscar: 734 (n.69)  
*Needle, The* (publ. periódica): 640, 703, 705, 777  
 Negro, Leonard dal (David Lawrence?): 649  
 Neill, Alexander Sutherland: 441, 758 (n.453)  
 Nekrasov, N.A.: 542, 565  
 Nettlau, Max: 56, 58, 72, 610, 645-46, 735 (n.86)  
*New Era, The* (publ. periódica): 445, 777  
*New Essays* (publ. periódica): 765 (n.595)  
*New Republic, The*: 54, 195,  
*New Spur, The* (publ. periódica): 747 (n.267)  
*New Trends* (publ. periódica): 659, 664, 681, 685, 689, 738 (n.111)  
*New Unionism, The* (Tridon): 753 (n.382)  
*New York Times* (publ. periódica): 82, 221, 263, 317, 490  
*New York World* (publ. periódica): 369  
 Newlander, Carl: 130, 743 (n.193)  
 Nichols, Mike: 62  
 Nicolaevski, Boris: 584, 590, 763 (n.554)  
 Nietzsche, Friedrich Wilhelm: 30, 100, 240  
 Nieuwenhuis, Ferdinand Domela: 72, 738 (n.112)  
*Nihil* (publ. periódica): 254, 777  
 No-Conscription League: 734 (n.75), 755 (n.402)  
 Noir et Rouge (grupo) (París): 653  
 Nold, Carl: 585-88, 763 (n.555)  
 Nomad, Max: 691, 766 (n.614)  
 Noske, Gustav: 267, 749 (n.318)  
*Noticias de ninguna parte* (Morris): 333, 731 (n.40)  
*Notizia, La*: 180, 185, 191  
 Notkin, Natasha: 340, 753 (n.386)  
 Novick, H.: 524  
*Novoe Russkoe Slovo*: 567  
 Noyes, John Humphrey: 25

- O'Brien, George Harman: 736 (n.95)  
 O'Brien, Mary Heaton. Véase: Vorse, Mary Heaton O'Brien  
 O'Carolan, Terence. Véase: Carlin, Terry  
 O'Carroll, Joseph (Joe): 314, 330, 417, 752 (n.354)  
 O'Connell, Wat. Seudónimo de: Greig, Melvin (véase)  
 O'Connor, Harvey: 251, 749 (n.308)  
 O'Connor, Thomas F. (Tom): 198, 746 (n.262)  
 O'Hare, Kate Richards: 523, 752 (n.363), 761 (n.508)  
 O'Neill, Agnes: 573  
 O'Neill, Eugene: 89, 97, 308, 335, 427, 573, 645, 734 (n.75), 737 (n.107), 739 (n.133, 134), 746 (n.264), 753 (n.368)  
 Odell, B. F.: 445, 447  
 Odenwald Schule (cerca de Heidelberg): 372  
 Odesskii Nabat (publ. periódica): 583  
 Oehler, Hugo: 766 (n.624)  
 Okuntsov, Ivan: 562  
 Olay, Anna Edelstein: 324, 479, 647, 753 (n.371)  
 Olay, Lionel: 479, 647  
 Olay, Maximiliano (Juan Escoto): 479, 594, 647, 678, 687, 758 (n.469)  
 Older, Freemont: 254  
 Olivereau, Louise: 332  
 Olivieri (trabajador del acero de Gary, Ind.): 222  
 Olivieri (zapatero de Brooklyn): 214, 237  
 Oneida (comunidad): 25  
 Oradovsky, Markus: 518, 520, 562  
 Orciani, Riccardo: 145, 153, 156, 203, 248, 744 (n.220), 747 (n.269)  
 Organisation Communiste Libertaire (OCL): 714  
 Organisation Révolutionnaire Anarchiste (ORA): 714  
 Organization of Political Prisoners: 99, 594  
 Orgone Institute: 737 (n.106)  
 Orland, Albert. Seudónimo de: Blecher, Abraham (véase)  
 Orleneff, Pavel: 349  
 Ortega y Gasset, José: 695  
 Orwell, George: 640  
 Osherowitz, M.: 133  
 Ostroff, Diana: 307  
 Ostroff, Israel: 466, 469, 483, 496, 536-38, 761 (n.519)  
 Ostroff, Shaindel Kaplan Bluestein: 456, 469-72, 324  
 Ostrom, Joe: 403  
 Osugi, Sakae: 627  
 Otis, Alla: 425  
 Otis, Edith: 425  
 Otis, Laura: 425  
 Otis, Miriam: 425  
 Otis, (Señorita) (filántropa): 425-26  
 Our Health (publ. periódica): 390  
 Our New Humanity (publ. periódica): 736 (n.95)  
 Out at Sunrise (publ. periódica): 463, 777  
 Overstreet, Harry: 339  
 Owen, Robert: 627  
 Owen, William C.: 59, 484, 736 (n.90), 777  
 P'ing-she (grupo Igualdad): 630-32  
 P'ing-teng (Igualdad) (publ. periódica): 630-31, 777  
 Pacific Monthly, The: 250  
 Paglia, Carmela: 152  
 Paglia, Jennie Calitri: 152-54, 155  
 Paglia, Pasquale: 152-53  
 Palmer, A. Mitchell: 144, 146-47, 230, 253, 256, 317, 339, 417, 488, 561, 563, 566, 637, 645, 673, 743 (n.205), 745 (n.238), 749 (n.310)  
 Palumbo, Domenico: 153  
 Papagailo, Moyshe: 324  
 Paradiso, Luigi: 156  
 Pardiñas, Manuel: 607, 764 (n.565)  
 Parisi, Joe: 175, 228  
 Parmenter, Frederick: 139  
 Parsons, Albert: 643, 730 (n.30, 31), 733 (n.63), 775  
 Parsons, Lucy E.: 43, 343, 643, 647, 733 (n.63)  
 Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (Partido Socialista Obrero y Campesino): 713  
 Partido Comunista: 47, 70, 382, 564, 574, 664, 746 (n.256), 752 (n.360), 763 (n.553)  
 Partido de los Camisas Verdes: 410  
 Partido Greenback: 410  
 Partido Obrero Comunista: 751 (n.347)  
 Partido Socialista Obrero (SLP): 43-44, 47  
 Partido Socialista Obrero Judío (SERP): 590  
 Partido Socialista Obrero: 689  
 Partido Socialista Polaco (PPS): 533, 707  
 Partido Socialista: 328, 401, 410  
 Patchen, Kenneth: 640  
 Pavarotti, Luciano: 215,  
 Paz, Abel (Diego Camacho): 618  
 Peacemakers: 704, 716  
 Peirats, José: 626  
 Pelletier (familia) (Colonia Mohegan): 418  
 Penhallow, Charles: 449  
 Penhallow, Mattie: 449  
 Penia, Angelo: 702  
 Pepper, Claude: 94  
 Perez Pedrero, José: 624  
 Perkins, Frances: 81, 119, 231, 742 (n.182)  
 Perkus, Hyman (Nikifor): 518, 520, 524, 558, 561, 562, 572  
 Perlis, Sam: 457  
 Pernicone, Salvatore: 237  
 Perry, Dick. Véase: Bonomini, Ernesto  
 Perry, Stan: 471  
 Peschkowsky (Dr.) (después Nichols): 62  
 Peskin (menchevique): 590  
 Pesotta, Rose: 230, 232, 388-89, 466, 531, 537, 562, 651, 661, 748 (n.292)  
 Pestalozzi, Johann: 396, 755 (n.417)  
 Peste religiosa, La (Most): 488  
 Petliura, Semion V.: 497, 574, 759 (n.482), 762 (n.544)  
 Petris (anarquista italiano): 273  
 Petroff (hermanas): 423  
 Petrov (anarquista de Toronto): 285

- Pettibone, George: 748 (n.296)  
 Picabia, Francis: 753 (n.377)  
 Piesco, Nicola (Nick): 153-55, 744 (n.224)  
 Piesco, Ralph (Raffaele): 142, 152, 155-56, 206  
 Piesco, Saverio: 153, 155-56, 745 (n.229)  
 Piller, Pierre Robert. Utiliza seudónimo: Leval, Gastón (véase)  
 Pinkman, John: 687  
 Pioneer Youth Camp: 233, 377  
 Pioneers of Liberty (Pionire der Frayhayt): 486, 734 (n.73, 74), 778  
*Pionier, Der* (publ. periódica): 30, 730 (n.27)  
 Pirani, Alberico: 221-24, 747 (n.278, 282)  
 Pirani, Maxima: 221  
 Pitton (anarquista): 279  
 Pivert, Marceau: 713  
 Playhouse School (Dyker Heights, Brooklyn): 301, 422, 425  
*Plebe, La* (publ. periódica): 244, 777  
 Plehve, V. K.: 762 (n.527)  
 Plejánov, George: 518, 760 (n.501)  
 Ploschansky, Hanna Kiselevsky: 433  
 Ploschansky, Naomi. Véase: Dick, Nelly  
 Ploschansky, Solomon: 433  
 Plunkett, Charles: 314, 325, 326-33, 336, 608, 752 (n.362), 753 (n.378), 778  
 Podol'skaia-Bessarabskaia Gruppa: 575  
 Poggi, Charles: 145, 207-09, 747 (n.271)  
 Poggi, Giovanni: 207  
 Pogrebiski, Bill: 122, 369, 377, 379, 382-83, 428  
 Pogrebiski, Rose Frumkin: 381-82  
 Pokrass, Fanny: 731 (n.35)  
 Polinow, Samuel: 645, 662  
 Political Prisoners Defense and Relief Committee: 99, 775  
*Politics* (publ. periódica): 640, 664, 715, 777  
 Politzer, Margaret: 373  
 Pomilia, Febo: 154, 210-12  
 Pomilia, Gabriella Antolini (Ella): 154, 171, 174, 204, 210-12, 213, 216-17, 279, 744 (223)  
 Pomilia, Jerome: 211  
 Pomilia, Linda: 154, 212  
 Pons, José: 624  
 Pope, Abner J.: 49, 733 (n.68), 776  
 Pope, Generoso: 105, 175  
 Pope, Macie: 289, 445-46  
 Portet, Lorenzo: 435  
 Postiglione, Umberto: 185, 222, 746 (n.250), 775  
*Potemkin* (acorazado): 569, 762 (n.539)  
 Potocki (espía): 324  
 Potter, Lloyd: 426  
 Potter (Sr. y Sra.): 426  
 Pottu, Pearl: 450  
 Powys, John Cowper: 407, 756 (n.425)  
 Pratt, Elsa (Elsie): 354, 511  
*Pravda* (publ. periódica): 539, 563, 777  
 Preshner, Elbert: 528  
 Presser, Yankl: 552  
 Primera Internacional: 700  
*Primero de Mayo* (Gori): 169, 745 (n.229)  
*Principia Mathematica* (Russell and Whitehead): 327, 753 (n.373)  
 Prisakova, Anna: 559  
*Prison Etiquette*: 766 (n.619)  
*Prison Memoirs of an Anarchist* (Berkman): 51, 79, 87-88, 91, 103, 110, 317, 572, 682, 724, 732 (n.41), 739 (n.128, 131), 777  
 Prober, Gabriel: 518  
*Probuzhdenie* (publ. periódica): 562-63, 777  
*Progreso y miseria* (George): 54, 735 (n.79)  
 Progressive Education Association: 441, 457  
*Progreso, Il* (publ. periódica): 175  
*Proletario, Il* (publ. periódica): 178, 184, 219-20, 778  
 Prosoff (hermanos): 504  
*Protesta Umana, La* (publ. periódica): 249-50, 255, 749 (n.307), 778  
*Protesta, La* (publ. periódica): 268  
 Proudhon, Pierre-Joseph: 21-22, 35, 224, 418, 626, 672, 700, 714-15, 771  
 Provincetown Players/Playhouse: 89, 97, 98, 100, 128, 125, 335, 573, 734 (n.75), 740 (n.147, 149, 154), 751 (n.347)  
 Provo, Bartolomeo (Bartolo): 145, 182-87  
 Provo, Catrina: 182-83  
 Provo, Francesco: 182-85  
 Provo, Giacomo (Jim): 182-83  
 Puccio, Peter: 625  
*Put'k Svobode* (El Camino a la Libertad) (publ. periódica): 583  
*Questione Sociale, La* (publ. periódica): 241, 245, 608, 748 (n.285), 749 (n.307), 778  
*Quijote, El* (publ. periódica): 613  
 Quijotes del Ideal (grupo): 617, 620-21  
 Quinlan, Patrick: 645  
 Quintiliano, Luigi: 219, 228, 747 (n.277)  
 Rabelsky (Dr.): 529  
*Rabochaia Misl'* (publ. periódica): 562, 778  
*Rabochii i Krest'ianin* (publ. periódica): 561-62, 778  
*Rabochii Put'* (publ. periódica): 581, 585, 740 (n.143), 778  
 Radical Library, Escuela Dominical de la (Filadelfia): 121-22, 339, 340, 343, 348, 353, 389, 462, 469-70, 666, 742 (n.186)  
 Radical Library (grupo) (Filadelfia): 338, 340, 343-44, 353, 462, 469-70, 510, 566, 592-93, 645, 666, 738 (n.110, 113), 743 (n.191)  
*Radical Review* (publ. periódica): 30  
 Radinowsky, Isaac: 523, 580, 650  
 Radosh, Ida: 520-21  
 Radowitzky, Simon: 224, 748 (288)  
 Raevski, Maksim: 765 (n.606), 775, 776  
*Ragtime* (Doctorow): 82  
 Rainer, Dachine: 766 (n.619), 778  
 Raiva, Grisha: 478, 539, 563, 573, 576  
 Raiva, Misha: 478, 539, 563, 576, 777  
 Ralph, Alexander. Seudónimo de: Schwab, Rudolph (véase)  
 Rand School of Social Science (Nueva York): 305-06, 523, 644, 672, 694, 751 (n.342)

- Rantz, Berta: 42  
 Rantz, Louis (Leon Charsky): 42  
 Rantz, Mary. Véase: Schwab, Mary Rantz  
 Rappaport, Mary Schwartz (Marucci): 361-63, 364  
*Rasputin* (Piesco): 153, 155, 745 (n.229)  
 Rassvet (grupo) (Detroit): 563  
*Rassvet* (publ. periódica): 563, 567, 778  
 Rationalist Press Association: 767 (n.628)  
 Ravachol (François-Claudius Koenigstein): 495, 654, 759 (n.479)  
 Ray, Man: 294, 308, 311, 335-36, 737 (n.107), 750 (n.336), 751 (n.349), 753 (n.377)  
 Raymond, Lilly (Sarnoff): 603, 646, 663, 763 (n.564)  
 Raymond, Louis G. (Manuel Rey y García): 334, 603-04, 645, 659, 735 (n.82), 763 (n.564), 776  
 Read, Herbert: 641  
*Rebel Youth* (periódico a multicopista): 698, 778  
 Rebel Youth (Vanguard Juniors) (grupo) (Nueva York): 638, 680, 697-98, 700  
*Rebel, The* (publ. periódica): 736 (n.89), 778  
*Rebelión de las masas, Las* (Ortega y Gasset): 695  
 Recchi, Nicola: 190, 205-06, 218, 746 (n.253)  
*Recht voor Allen* (publ. periódica): 738 (n.112)  
 Reclus, Élie: 379, 484, 481 (n.46)  
 Reclus, Élisée: 36, 255, 379, 455, 484, 646, 665, 732 (n.46)  
 Reclus, Jacques: 628  
 Reclus, Paul: 627-28, 764 (n.579)  
*Record* (Seattle): 251  
*Reds* (película): 82  
 Reed, John: 307-08, 330, 593, 751 (n.347), 752 (n.361)  
*Regeneración* (publ. periódica): 59, 601, 736 (n.90, 92), 778  
 Reich, Wilhelm: 69, 430, 651, 695, 737 (n.106)  
 Reinhart, Don: 719  
 Reitman, Ben L.: 86, 94-95, 122, 129, 304, 307, 316, 424, 452, 508, 643, 647, 739 (n.127)  
 Reitzel, Robert: 31, 484, 731 (n.36), 775  
     Resin, B.E. Seudónimo de: Beresin, Morris (véase)  
 Resistance (grupo) (Nueva York): 640, 651-52, 704, 743 (n.192)  
*Resistance* (publ. periódica): 640, 651-52, 693, 695, 704, 737 (n.104), 778  
*Retort* (publ. periódica): 640, 715, 766 (n.619), 778  
*Revista Blanca, La* (publ. periódica): 616  
*Revolt* (publ. periódica): 313, 324, 334, 336, 427, 737 (n.107), 740 (n.149), 778  
*Revolución desconocida, La* (Volin): 506, 640, 715, 759 (n.481), 773  
*Revolutionary Almanac, The*: 307, 737 (n.107)  
*Revolutionary War Science* (Most): 18  
 Revolutionary Workers League (Oehleritas): 766 (n.624)  
 Rexroth, Kenneth: 640, 704-05  
     Rey y García, Manuel. Véase: Raymond, Louis G.  
 Reynolds, Harry S.: 751 (n.349)  
 Reznick (Dr.): 452  
 Ribak (anarquista ruso): 568  
 Ricci, Dominick: 206, 213  
 Richal, Harry (Evaristo Ricciardelli): 145, 202-04  
 Riché, Jean: 25  
 Riché, Marianne: 28  
 Riché, Oriole Tucker: 25-28, 35, 68, 380  
 Rick, Dorothy: 398  
 Rico, Leonard: 387  
 Rico, Mateo: 651  
 Ridge, Lola: 303, 323, 750 (n.337)  
 Ridgefield, colonia (Nueva Jersey): 332, 335-36, 753 (n.377)  
 Riordan, Ann Kelley: 158  
 Rising Youth (grupo) (Nueva York): 332, 381-82, 638-39, 663, 673  
*Rising Youth, The* (publ. periódica): 232, 638, 778  
 Riveras, Francisco: 625  
 Rivkin, B.: 650, 663, 765 (n.606)  
 Road to Freedom (grupo) (Nueva York): 231-33, 245, 269, 454, 632, 644, 646-47, 660-61, 664, 674, 677-78, 748 (n.292)  
*Road to Freedom, The* (publ. periódica): 232-33, 269, 334, 505-06, 539-41, 603, 630, 638-39, 645, 646, 649, 659, 661-63, 668-69, 672, 674, 678-79, 737 (n.107), 742 (n.183), 778  
 Roasberry, Paul: 725  
 Robbins, Ora: 125-26  
 Robeson, Paul: 86, 95, 415, 431, 535, 739 (n.126, 140), 757 (n.434)  
 Robinson, Sadie: 232  
 Rockefeller, John D. (hijo): 295, 308, 319, 324, 326, 330-31, 344, 417, 515, 593, 608, 751 (n.351), 752 (n.362)  
 Rucker Publications Committee: 479, 511  
 Rucker, Fermin: 17, 23, 68-73, 233, 498, 526  
 Rucker, Milly: 23, 60, 68-73, 130, 233, 433-34, 492-94, 524, 587-88, 731 (n.35), 759 (n.475)  
 Rucker, Rudolf: 12, 17, 22-24, 31, 38, 60, 68-73, 71, 77, 94, 112, 124, 127, 130-32, 225, 229, 233-34, 245, 268, 288, 298, 339, 341, 386, 388, 394, 399, 402, 418, 433-34, 436-37, 457, 463, 466, 469-71, 479-80, 484, 191-96, 500-03, 506, 516, 525-26, 531, 537-38, 552, 580, 585, 587-88, 625, 639-40, 645-47, 649, 651, 655, 665, 681, 695, 696, 704, 729 (n.6, 7, 9), 759 (n.475), 771, 775, 779  
 Rucker, Rudolf (hijo): 70, 436  
 Rockoff, Aaron: 464-65, 473  
 Rode-Chervinsky, Avgust: 539, 561, 564, 572, 577, 776  
 Rodman, Henrietta: 351, 754 (n.395)  
 Rogat, Aaron: 702  
 Rogdaev, Nikolai: 569, 762 (n.538), 765 (n.606), 775  
 Rogers, Bruce: 297  
 Rogers, Dorothy (Giesecke): 130, 134, 285-87, 625, 651, 694-95, 700, 702, 704, 743 (n.192)

- Rogin, Rose: 608  
 Rogin-Levine, Valentine (Val R. Lorwin): 608, 764 (n.568)  
 Rohmann (escritor socialista): 197, 199  
 Rolland, Bertha Blackman. *Véase*: Blackmann, Bertha  
 Rolland, Hugo (Erasmus Abate): 121, 145, 247-48, 383, 776  
 Rolland, Sandra: 121  
 Rolland, Siegfried: 121, 383-84  
 Rolland, Siphra: 121  
 Roman, Frederick W. (Dr.): 479  
 Rompompas, John: 307  
 Roodenko, Igal: 720  
 Roosevelt, Eleanor: 94-95, 142  
 Roosevelt, Franklin Delano: 81, 119, 201  
 Roosevelt, Theodore: 40, 502,  
 ROOVA (Russkoe Ob'edinennoe Obshchestvo  
 Vzaimopomoshchi v Amerike): 563, 567  
 Rosansky, Hyman: 100  
 Rose, Paul: 517-19  
 Rose, William (G.W.R.): 652-53  
 Rosen, Joseph: 167, 745 (n.236)  
 Rosen, Sima: 456  
 Rosenberg, Ethel: 442, 758 (n.454)  
 Rosenberg, Julius: 442, 758 (n.454)  
 Ross (Rosenthal), David: 316, 427  
 Ross, Arthur Leonard: 12, 118-20  
 Rossi, Augusto: 180, 189-90, 203-04, 213-14  
 Rossi, Florence (Fiorina): 180, 190, 203, 213-14, 220  
 Rossner, Hans F.: 60  
 Rossner, Ollie: 60  
 Rotberg, Clara. *Véase*: Larsen, Clara  
 Rotberg, Solomon: 522  
*Rote Fahne*: 267, 747 (n.265)  
 Rothbard, Murray N.: 766 (n.627)  
 Rothman, Sam: 530, 593  
 Rothman, Sima: 580  
 Rousseau, Jean-Jacques: 628, 655  
 Rovinsky, Anton (Hyman): 427  
 Rubin (miembro de la oposición de la Colonia  
 Sunrise): 465  
 Rubin, Jerry: 716, 766 (n.621)  
 Rubinchik, Meyer: 38, 733 (n.56)  
 Rubini, Filomena: 155  
 Rubinstein, Rachela: 707-08, 710  
 Rubio, José: 418  
 Ruche, La (escuela): 418, 750 (n.327)  
 Rudashevsky (Rudash), Isidore: 500, 760 (n.488)  
 Rudome, Helen Goldblatt: 319-21, 388-89, 416-17, 430  
 Rudome, Jacques (Jack): 294, 319, 416-18, 429-30  
 Rudome, Maurice: 320, 330, 608  
 Russell, Bertrand: 23, 110, 719, 741 (n.163), 753 (n.373), 766 (n.623)  
 Russell, Francis: 198, 772  
 Russian United Society of Mutual Aid in America  
 (ROOVA): 563, 567  
*Ruta* (publ. periódica): 623-24  
 Ryss, *Mortimer*: 546  
 Sabaté, José: 624  
 Sabelinsky, Lazar: 492  
 Sacco, Dante: 146-47, 93, 94, 128  
 Sacco, Ines: 146-47, 149, 170  
 Sacco, Nick: 152, 156  
 Sacco, Nicola (Ferdinando, Freddy). *Véase*  
 Tercera Parte (p. 137-288) y: 10, 12, 105,  
 484-85, 603, 744 (n.209)  
 Sacco, Rosina Zambelli: 146-49, 150-52, 155-56,  
 169-70, 193, 206, 743 (n.204)  
 Sacco, Spencer: 146-49  
 Sacco, Steven: 147  
 Sacco-Vanzetti, caso. *Véase* Tercera Parte (p. 137-288) y: 12, 28, 89, 102, 126, 303, 386-89,  
 417, 466, 483, 487, 523, 529, 595, 606,  
 612, 638, 643-46, 660, 673, 682-83, 698,  
 777  
 Sachatoff, Boris: 422  
 Sachatoff, Sophie. *Véase*: Bannister, Sophie  
 Salemmme, Jenny: 172-74  
 Salemmme, Joseph (Joe): 173-74  
 Salinas, Marcelo (Jorge Gallart): 607-08, 764  
 (n.567)  
 Sallitto, Aurora Allava: 260  
 Sallitto, Dominick (Domenico): 215, 227, 230-31,  
 253, 258-59, 684  
 Salomone, A. William: 485  
 Salsedo, Andrea: 171, 190, 197, 199, 215, 324, 745  
 (n.238)  
 Salter, William Mackintire: 30, 730 (n.28)  
 Salvochea, Fermín: 68  
 Samos, colonia (Virginia): 298  
 Samsonov, Bibi: 568  
 Samuels, Arthur: 427  
 Samusin, I. V. (John): 69, 683  
 Sanchini, Anarchia: 218  
 Sanchini, Elide: 191, 217-18  
 Sanchini, Giobbe: 203, 217-18  
 Sanchini, Irma Cassolino: 217-18  
 Sanchioni, Adelfo: 154, 171, 173, 189, 203, 218  
 Sanchioni, Renato: 173, 203, 218, 745 (n.228)  
 Sanftleben, Alfred G.: 60, 480, 588, 736 (n.92)  
 Sanger, Grant: 230  
 Sanger, Margaret H.: 304, 319-21, 356, 358, 478,  
 508, 750 (n.340), 779  
 Sanger, Peggy: 351, 358, 428  
 Sanger, Stuart: 301, 351  
 Sanvenero, Ovidio: 236  
 Sanzhur, Yakov: 563, 777  
 Sapir, Tessie: 438  
 Sarnoff, Lilly. *Véase*: Raymond, Lilly  
 Sarrau, Liberto: 617-18, 620, 622, 777  
 Sartin, Max. *Véase*: Schiavina, Raffaele  
 Sartre, Jean-Paul: 640  
 Savinkov, Boris V.: 548  
 Savitski, Iosif: 552-53, 579-80  
 Sazonov, Egor: 338  
 Scarceriaux, Jules: 60, 252, 256, 261, 295, 479, 646,  
 702, 736 (n.92)  
 Scarceriaux, Sabina: 702  
 Scarinci, Domenico (Dominick): 189, 204  
 Schainfeld, Joe: 287

- Schapiro, Alexander (Sanya): 12, 72-73, 112, 430, 434, 492, 494, 496, 505, 558, 573, 580, 585, 589-90, 649, 651, 659, 664, 651, 689, 738 (n.111), 777
- Schapiro, Fanny: 38, 590, 733 (n.58)
- Schapiro, Helen: 663
- Schapiro, Tanya: 430, 494, 555
- Schiavina, Raffaele (Max Sartin; Bruno): 185, 203, 206, 208, 213-16, 218, 230, 237, 283, 485, 488, 704, 746 (n.246), 775
- Schiff, Julius: 129
- Schiffirin (Dr.): 676
- Schlesinger, Jack (Jack White): 594, 649, 663-64, 686, 698
- Schmidt, Mark (Senex): 11, 649-50, 663, 669, 675, 678-80, 683, 686-89, 691-92, 694, 698
- Schmidt, Matthew (Schmidty): 95, 251, 324, 417, 427, 740 (n.142)
- Schnabel, Adolf: 518, 561-62, 564, 760 (n.502), 777, 778
- Schnaubelt, Edward: 45-46
- Schnaubelt, Henry R.: 45-46
- Schnaubelt, Ida: 45
- Schnaubelt, Maria. *Véase*: Schwab, Maria Schnaubelt
- Schnaubelt, Rebecca: 45
- Schnaubelt, Rudolph: 43, 45, 47, 733 (n.64)
- Schneider, Joe: 580
- Schnittkind, Henry T. (Henry Thomas): 346, 351, 354, 754 (n.392)
- Schoenwetter, Magda Boris: 84, 299, 301, 349-52, 363
- Schoenwetter, Sophie: 350
- School of Living: 25, 35, 729 (n.11)
- School of Organic Education. *Véase*: Fairhope, colonia (Alabama)
- Schopenhauer, Arthur: 84, 103, 240
- Schroeder, Theodore A.: 306, 751 (n.344)
- Schulder, Fred: 26, 730 (n.16), 735 (n.79)
- Schulmeister, Morris (Meishka): 550-56, 762 (n.531)
- Schumm, Beatrice. *Véase*: Fetz, Beatrice Schumm
- Schumm, Emma Heller: 25, 29
- Schumm, George: 25, 26, 29, 68, 730 (n.27)
- Schwab, Ida: 43
- Swhwab, Johanna Altgeld. *Véase*: Thorpe, Johanna Altgeld
- Schwab, Justus: 40, 733 (n.59)
- Schwab, Maria Schnaubelt: 42-44, 47
- Schwab, Mary Rantz (Manya Charsky): 42-44
- Schwab, Michael: 42-44, 45, 47, 734 (n.69)
- Schwab, Rudolph (Alexander Ralph): 42-44
- Schwartz, Anna Druz: 357, 360-61, 364-67, 387, 409, 651
- Schwartz, Jacob: 100, 512, 515, 518
- Schwartz, Zachary (Zack): 364-67
- Schwartzbard, Sholem: 497, 529, 573-74, 589, 590, 759 (n.482)
- Scott, John: 36, 396, 407-10, 407, 443, 566, 777
- Scott, Jon Thoreau: 397, 410
- Scott, Marx: 410
- Scott, Paul: 370, 377, 668, 682
- Scott, Shelley: 397, 409
- Scussel, Giovanni (John): 154, 204, 206, 211, 216, 744 (n.225)
- Scussel, Nino: 154
- Seamen's Union: 435
- Seldes, George S.: 101, 321, 391, 394, 402, 406, 409, 430, 531, 740 (n.157)
- Seldes, George, hijo: 402, 430, 740 (n.157)
- Seldes, Gilbert: 402, 430, 740 (n.157)
- Seldes, Marian: 740 (n.157)
- Seltzer, Julius: 483, 129, 131, 285, 481, 502-04
- Senex. Seudónimo de: Schmidt, Mark (*véase*)
- Senza Patria* (Gori): 214, 745 (n.229)
- Serge, Victor: 640, 715
- Sergei Aleksandrovich (gran duque): 762 (n.527)
- Serio (anarquista italiano): 236
- Sernaker, Bernard: 427, 435
- Sexton, Bernard: 351
- Shabat, Roza: 544
- Shachtman, Max: 541, 762 (n.522)
- Shakespeare, William: 442, 475
- Shane, Bernard: 530, 593
- Shapiro, Leon: 12, 589-91
- Shapshak, René: 469, 481, 496-97
- Shatoff, Anna: 427, 574
- Shatoff, Vladimir (Bill): 308-09, 313, 323, 330, 335, 401, 427, 443, 478, 487-88, 510-11, 518, 524, 539, 555, 557-58, 572, 576-78, 593
- Shatz (anarquista judío): 492, 512, 561
- Shaw, George Bernard: 19, 27, 110, 116, 129, 294, 469, 730 (n.20), 731 (n.40), 735 (n.79, 81)
- Shedlovsky, Leo (Dr.): 353
- Shedlovsky, Ray Miller: 122, 351, 353-56
- Sheffield, Justus: 329
- Shenker, Israel: 221, 263, 747 (n.278)
- Shields, Thomas Arthur (Art): 194-97, 746 (n.255)
- Shlakman, Eleanor: 500-01
- Shlakman, Lena Hendler: 85, 481, 498-501, 759 (n.483)
- Shlakman, Louis: 500
- Shlakman, Vera: 500-01
- Shlakman, Victor: 500-01
- Shlumper*, Yasha: 551
- Shop Assistants' Union: 435, 735 (n.81)
- Shorr, Isaac: 230
- Shtime*, Di (publ. periódica): 571, 778
- Shturm*, Der (publ. periódica): 512, 518, 778
- Shturman (bolchevique): 561
- Shub, David: 577, 763 (n.547)
- Shuman, Morris (Moyshe): 683, 703
- Shuman, Sylvia: 683
- Shurnko, Perry: 625
- Shutter Of Snow*, The (Coleman): 116, 742 (n.180)
- Shutz, Morris: 537
- Sigman, Morris: 534, 698, 748 (n.292), 761 (n.518)
- Sikorski, Wadyslaw (gen.): 710, 766 (n.615)
- Silver, Margaret de: 679



- Silvestri, Alfonso (Giambon): 171  
 Silvestri, Concetta De Chellis: 169-71, 174  
 Simkin (anarquista de Toronto): 77, 79, 185  
 Sinkhovitch, Mary: 231  
 Sinclair, Upton: 149, 159, 163, 739 (n.133), 743 (n.201), 744 (n.214), 748 (n.294), 751 (n.342), 772  
 Sionismo Obrero (Poale Zion): 456, 494, 530, 575, 759 (n.477)  
 Slater, Louis (David Lawrence): 638-39, 649-50, 670, 677-80, 683, 686, 688, 694, 698  
 Slobodinsky, Rachel: 31, 731 (n.32)  
 Smith, Adius: 448  
     Smith, E.G. Seudónimo de: Goldman, Emma (véase)  
 Smith, Joseph: 466-67, 580  
 Smith, Lena: 466, 580  
 Smith, Reg: 192  
 Smith, Tom: 335  
 Snelling, Teddie Henderson: 148  
 Sobolev, Peter: 584  
*Social Credit*: 410, 756 (n.430)  
 Social Revolutionary Anarchist Faction (SRAF): 725  
*Social Significance of the Modern Drama, The* (Goldman): 80, 771  
 Social Studies Club: 648  
*Social War, The* (publ. periódica): 328, 746 (n.264), 778  
*Socialist Call*: 766 (n.612)  
 Sociedad Fabiana: 552 (n.366)  
 Society for Ethical Culture: 34, 360, 479, 730 (n.28)  
 Soiuz Edinyj Anarjistov (Sindicato de Anarquistas Unidos): 565  
 Sokolov, Mijail Ivanovich (Medved'): 546  
 Sokolow, Nahum: 494-95, 759 (n.478)  
 Solidaridad Internacional Antifascista: 595, 620  
 Solidarity (grupo) (Chicago): 654  
*Solidarity* (publ. periódica): 736 (n.88, 91), 778  
*Solidarity Forever* (canción): 721  
 Solomon, Clara Freedman: 642, 649, 681-84, 685-90, 698, 701, 777  
 Solomon, Sidney (S. Morrison): 390, 642, 649, 664, 674, 677, 681-84, 685-90, 698, 766 (n.609), 777  
 Solotaroff, Hillel (Dr.): 322, 486, 500, 504, 558, 752 (n.364)  
 Solov'ev (anarquista ruso): 552  
*Sonrayz Shtime*: 465, 778  
 Sosnovski, Anna: 386, 388, 391, 429, 470, 531, 567, 661, 669, 748 (n.292)  
 Souchy, Agustín: 72-73, 124, 585, 587, 666, 737 (n.109)  
 Soviet of Workers' Deputies of the United States and Canada: 562, 778  
 Spada, Bertrando: 159  
*Spanish Revolution* (publ. periódica): 630, 643, 650, 659, 664, 681, 683, 686, 699, 778  
 Spencer, Niles: 311  
     Spiegel, Anita. Véase: Mirov, Anita Spiegel  
 Spies, August: 30, 730 (n.30), 731 (n.31, 35), 775  
 Spinoza Institute: 663  
 Spinoza Society: 232  
 Spinoza, Baruch: 382  
 Spivak (espiá del Centro Ferrer): 316, 324  
 Spivak, Hannah: 550  
 Spivak, Joseph: 481, 505-06  
 Spohr, Wilhelm (Willy): 61, 737 (n.101)  
 Spooner, Lysander: 35  
 Sprading, Charles T.: 60, 313, 508, 736 (n.92)  
 Staj (anarquista ruso): 552  
 Stalin, José: 70, 122, 332-33, 368, 374, 415, 423, 443, 511, 519, 524, 543, 568, 584, 670, 680, 741 (n.167), 742 (n.175), 749 (n.320, 324), 753 (n.379)  
 Stalyot. Véase: Swieda, Walter  
 Stami, Cesare: 186  
 Stapleton, Maureen: 82  
 Starodvorski (tutor): 349  
 Starrett, Walter. Seudónimo de: Van Valkenburgh, Warren Star (véase)  
 Steffens, Lincoln: 637, 765 (n.607)  
 Steimer, Mollie: 99-101, 124, 224, 279, 512, 514, 517-18, 522, 608, 658, 661, 740 (n.154), 742 (n.188), 761 (505)  
 Stein, Modest (Aronstam, Modest; Fedia): 40, 71, 91-92, 98, 739 (n.137)  
 Stein, Harry: 703  
 Stein, Luba. Véase: Benenson, Luba Stein  
 Stein, M. (de la Colonia Sunrise): 455, 465, 471, 535, 758 (n.464)  
 Stein, Marcia Mishkin: 92  
 Steinberg, I. N.: 285, 503, 661, 760 (n.491)  
 Steinberg, Rada: 503  
 Steinberg (Sr. y Sra.): 129  
 Stelton, colonia (Nueva Jersey): 54, 69, 121-23, 224, 233, 248, 292, 295-98, 315, 317, 321, 324, 332, 342-43, 345-375, 378-394, 398-99, 401-422, 427-34, 437-43, 448, 456, 462, 465, 469-79, 487, 515, 518, 523, 530-31, 539-41, 565-67, 580, 597, 603, 633, 646, 648-49, 651, 658, 661, 666-67, 674, 681-83, 700, 716, 736 (n.92), 737 (n.98), 738 (n.113)  
 Stephens, Frank: 233, 748 (n.294)  
 Stephenson, Cora Bennett: 313, 316, 343, 361, 752 (n.353), 754 (n.390)  
 Stepniak (S. M. Kravchinsky): 56, 735 (n.85)  
 Sterling, Irving: 694, 697-700, 778  
 Sterling, Rose Geller: 683, 697  
 Stern, Douglas: 684  
 Steunenbergh, Frank: 748 (n.296)  
 Stevens, Bill: 69, 396  
 Stewart, Michael E. (jefe de policía): 208, 747 (n.202)  
 Stieglitz, Alfred: 308, 369, 736 (n.93), 737 (n.107), 751 (n.348, 350), 753 (n.383)  
 Stillwater, colonia (Ossining, Nueva York): 25, 29, 729 (n.11)  
 Stirner, Max: 20, 36, 100, 265, 270, 334, 505-06, 599, 605, 641, 730 (n.19), 771  
 Stokozov (anarquista ruso): 555  
 Stolipin, P.A.: 547, 571, 762 (n.529, 543)

- Stoller, Dora. Véase: Keyser, Dora  
 Stoller, Lisa: 478  
 Stoller, Max: 477-78  
 Stone, Rachel: 457  
 Stony Ford, escuela de (Nueva York): 354, 357-66, 754 (n.390)  
*Story of a Proletarian Life, The* (Vanzetti): 660  
 Stotsky, M. K.: 565  
 Stover, Ed: 654  
 Stretch, E. K. (Dr.): 69, 386, 388, 391, 430, 516  
 Striga, Vladimir: 552  
 Strindberg, August: 80  
 Student Libertarian Action Movement (SLAM): 724  
*Sturmglöcken* (publ. periódica): 731 (n.35)  
*Sturmvolgel* (publ. periódica): 739 (n.137), 778  
 Styopa. Véase: Landa, Jacob  
 Sullivan, David: 333, 344  
 Summerhill, escuela de (Inglaterra): 441, 758 (n.453)  
 Sun Yat-sen: 735 (n.79)  
*Sunburst*: 725  
 Sunday, Billy: 316  
 Sunrise Club (Nueva York): 26  
 Sunrise Co-operative Farm Community (Michigan): 297-98, 342, 348, 367, 390-91, 454-59, 462-66, 469-79, 487, 516, 530-35, 580, 612, 649, 664, 666, 669, 672-78, 686, 738 (n.113), 758 (n.463), 777  
*Sunrise News* (publ. periódica): 463, 778  
 Susie. Véase: Valdinoci, Assunta  
 Svaars, Fritz: 755 (n.411)  
*Svobodnoe Obshchestvo* (publ. periódica): 562, 778  
 Swartz, Clarence Lee: 60, 736 (n.92)  
 Swieda, Walter (Vasia, Vasili Filippovich Svirida. Stalyot): 565-67  
 Swieda, Wanda Tiger: 565-67  
 Swire, Esther: 457, 466  
 Swire, Joe: 457  
*Syndikalist, Der* (publ. periódica): 749 (n.323)  
 Taback, Sarah: 84, 657-59, 664, 694  
 Taback, William (Bill): 231, 657, 664, 694, 748 (n.293), 765 (n.600)  
 Tafel, Edgar: 411, 756 (n.433)  
 Tannenbaum, Frank: 315, 328-29, 405, 539, 752 (n.355)  
 Tarabelli, Fernando: 174, 205-06, 745 (n.243)  
 Tarabelli, Louis: 205-06  
 Taratuta, Olga: 338, 554, 753 (n.385)  
 Taratuta, Sasha: 554-55  
 Tedeschi, Adele Zambelli: 148, 152  
 Tedeschi, Joseph: 148  
*Tempeste Sociali* (Gori): 155, 173, 745 (n.229)  
 Tennessee Valley Authority (TVA): 396, 755 (n.416)  
 Teplov (socialista revolucionario): 492  
 Tercera Internacional. Véase: Internacional Comunista (Comintern)  
 Terentieva, Nadia: 548  
*Terra* (publ. periódica): 250  
 Terzani, Athos: 687, 766 (n.610)  
 Textile Workers' Union of America: 756 (n.426)  
 Thayer, Webster: 139-41, 163, 167, 180, 186, 193, 204, 747 (n.268)  
 Thomas, Norman: 652, 765 (n.596)  
 Thompson, Big: 527  
 Thompson, William G.: 180-81, 191-93, 209, 746 (n.251, 262)  
 Thoreau, Henry David: 102, 104, 225, 233, 309, 380, 396, 410, 606, 673, 734 (n.72), 778  
 Thorne (Thorenberg), Ahrne (P. Constant): 84-85, 129, 131-35, 285, 288, 458, 487, 550, 557, 761 (n.511), 763 (n.552)  
 Thorne, Paula: 131-33  
 Thorpe, Milton W. (Dr.): 47  
 Thorpe, Johanna Altgeld Schwab (Jennie): 47  
*Tiempos Nuevos, Los* (publ. periódica): 607  
*Tierra* (Madrid) (publ. periódica): 616  
 Tilden (Dr.): 516  
 Tillman, Jim: 448  
 Timmermann, Claus: 92, 739 (n.137), 775, 778  
*TNT* (publ. periódica): 751 (n.349)  
 Tobia, Galileo: 215-16, 663  
 Toffol, Andrea de: 186  
*Tog, Der* (publ. periódica): 322  
 Toller, Ernst: 22, 694  
 Tolstoi, León: 105, 159, 250, 252, 264, 332, 351, 422, 515, 542, 565-66, 658, 704, 731 (n.37), 735 (n.79), 755 (n.408), 757 (n.438)  
 Tone, Yat: 411, 628, 631-32, 649-50, 678, 764 (n.580)  
*Towards Anarchism* (publ. periódica): 652, 654, 778  
 Toynbee Hall Settlement House: 436, 491  
*Tragedy in Dedham* (Russell): 198, 772  
*Transition* (Durant): 344, 754 (n.389)  
 Trask, Sherwood: 123, 351, 373, 668, 742 (n.185)  
 Trauner (anarquista judío): 320  
 Travaglio, Esther Hartz: 249-52  
 Travaglio, Eugene: 249-51, 255, 259, 261, 776-79  
 Travis, Marie: 351  
 Tresca, Carlo: 102, 105, 191, 224, 228-30, 237, 241-42, 244-45, 248, 256, 260-61, 269, 285, 330, 484-85, 489, 646, 663, 670, 677, 679, 687, 699, 741 (n.163, 167), 746 (n.256), 747 (n.277), 749 (n.312), 777  
 Tridon, André: 335, 753 (n.382)  
 Trotsky, León: 80, 104, 478, 520-21, 541, 555, 584, 675, 695, 741 (n.167)  
 Truman, Harry S.: 496, 528  
 Trupin, Eva: 454  
 Trupin, Joel Sunrise: 454  
 Trupin, Phillip: 454-57, 466  
*Truth* (publ. periódica): 36, 778  
*Truth Seeker, The* (publ. periódica): 730 (n.25)  
 Tsereteli, I. G.: 590  
 Tucholsky, Kurt: 110, 741 (n.172)  
 Tucker, Benjamin R.: 11-12, 17-21, 25-28, 29-31, 33-36, 68, 104, 245, 605, 700, 729 (n.5, 10), 730 (n.23), 755 (n.410), 771, 777  
 Tucker, Oriole. Véase: Riché, Oriole Tucker  
 Tucker, Pearl Johnson. Véase: Johnson, Pearl

- Tucker, Sonya: 510-11  
 Tufts, Anne Adams: 34  
     Tufts, Helen. Véase: Bailie, Helen Tufts  
 Turgueniev, Ivan S.: 240, 542, 704  
 Turkel, Pauline H.: 12, 84, 97-98, 401  
 Turner, Albert: 58  
 Turner, Archie: 646, 663  
 Turner, Charles: 58  
 Turner, John (Jack): 56-57, 435, 493, 734 (n.69),  
     735 (n.81), 755 (n.408)  
 Turner, Robert: 61  
 Twain, Mark: 346, 354  
 Tyler, Ella: 560  
 Tyler, Gus: 688, 766 (n.612)
- Umanità Nova* (publ. periódica): 229, 246, 268,  
     778  
 Umberto I (rey de Italia): 222, 225, 239, 264, 279  
 Umrath, Grace: 48-52, 53, 95, 423  
 Umrath, Heinz: 48  
*Único y su propiedad, El* (Stirner): 20, 265, 334,  
     506, 641, 771  
 Union of Egoists: 270  
 Union of Russian Toilers: 563  
 Union of Russian Workers: 338-39, 478, 487-88,  
     510, 518, 523, 557-58, 560-63, 577-78,  
     592, 658, 777  
 Unione Sindacale Italiana (USI): 748 (n.291)  
 United Farm Workers: 477  
 United Libertarian Organizations: 650, 778  
 Unity House: 534, 659  
 Universalistas (grupo): 758 (n.468)  
*Unzer Gezunt* (publ. periódica): 390  
*Unzer Kamf* (publ. periódica): 541  
 Upshure, Theodore: 726  
 Uspienski, Gleb I.: 542
- Valdinoci, Assunta (Susie): 147, 171, 745 (n.237)  
 Valdinoci, Carlo: 147, 171, 213, 743 (n.205)  
 Valdinoci, Ercole: 146, 744 (n.206)  
 Valopi, Vittorio (Vic): 132, 286  
 Van Tyle (Sra.) (de la Colonia Home): 451  
 Van Valkenburgh, Warren Starr (Walter Starrett;  
     Van): 119, 232, 454, 638, 646, 659, 661,  
     679, 694, 742 (n.183), 778  
 Vanguard (grupo) (Nueva York): 632, 638-40,  
     649-50, 659, 663-64, 666, 669, 672, 675,  
     677, 680-81, 683, 685-88, 691, 693-94,  
     697-704, 778  
*Vanguard* (publ. periódica): 541, 639, 643, 650,  
     666, 670, 672, 675, 677, 679-80, 683-84,  
     689, 691, 694, 778  
 Vanguard Press: 385, 755 (n.406)  
 Vanzetti, Bartolomeo. Véase: Tercera Parte (p.  
     137-288); Sacco-Vanzetti, caso; y: 105,  
     523, 744 (n.209)  
 Vanzetti, Luigina: 168  
 Vanzetti, Vincenzina: 149, 238, 744 (n.209)  
*Varhayt* (Verdad) (publ. periódica): 486, 760  
     (n.488), 788  
 Vasiliev (anarquista de Toronto): 285  
 Vattuone, Elvira Ciminieri: 235, 237
- Vattuone, John: 229, 235-38, 255  
 Vaux, George: 200-01  
 Vavilov, N.I.: 753 (n.379)  
 Vega, César: 406, 430, 489, 606  
 Vella, Luigi: 171  
 Venchierutti, Vincenzo: 204, 212  
 Verity, Kenneth: 445, 447  
 Verity, Oliver A.: 445, 447, 777  
 Veysey, Laurence: 345, 716, 773  
 Vidal, Jaime: 328  
 Vidal, Jorge: 605-06  
*Views and Comments* (publ. periódica): 641, 643,  
     652, 654, 718-21, 778  
 Vila Capdevila, Ramón: 624  
 Village Settlement House: 231  
 Villari (familia): 273  
 Vinnick, Lucy: 351  
 Vitale, Secondo: 184  
 Vivas, Aurora: 466, 606  
 Vivas, Emilio: 466, 606  
*Viviendo mi vida* (Goldman): 81-82, 91, 95, 108,  
     113, 119, 133, 772  
 Vladeck, B. Charney: 570, 762 (n.541)  
*Voice of Labour, The* (publ. periódica): 435, 747  
     (n.267), 754 (n.394), 778  
*Voice of the Children, The*: 122, 668  
*Voix du Travail, La* (publ. periódica): 738 (n.111)  
 Volin (Eijenbaum, V. M.): 487-88, 496-97, 506,  
     557-58, 562-63, 582-85, 593-94, 640,  
     715, 759 (n.481), 773, 775  
 Volinsky (anarquista judío): 558  
*Volna* (publ. periódica): 562, 779  
 Volontá (grupo): 254  
 Voltairine de Cleyre (grupo) (Chicago): 323  
 Vorse, Mary Heaton O'Brien: 329, 573, 762  
     (n.545)  
*Vos vilt di anarkhistn?* (Yanovsky): 734 (n.73)  
 Vose (Meserve), Donald: 324, 417, 427, 448-49,  
     451, 740 (n.142), 752 (n.368)  
 Vose, O.B.: 449  
 Vose, Gertie: 448-49, 508, 752 (n.368)  
*Vostochnaia Zaria* (publ. periódica): 563, 779  
*Vozrozhdenie*: 590  
*Vpered* (publ. periódica): 762 (n.525)
- Wächter, Der* (publ. periódica): 29  
 Wager, Lefevre Brini (Faye): 12, 143-45, 159,  
     165-68  
 Walden School (Berkeley): 701-03, 705, 722  
 Walden School (Nueva York): 370-71, 373, 670,  
     742 (n.185)  
 Waldheim, cementerio (Chicago): 82, 135, 330,  
     386, 429, 594, 651, 731 (n.37), 734  
     (n.69), 739 (n.127), 740 (n.143), 748  
     (n.296), 758 (n.462)  
*Walka* (Lucha) (publ. periódica): 707, 709, 779  
 Walker, Edwin C.: 736 (n.95)  
 Walker, James L.: 484  
 Wallace, George: 724  
 Wallace, Henry A.: 173, 745 (n.240)  
 Walt Whitman School (Los Ángeles): 60-61, 510-  
     11, 737 (n.97)

- Walter, Nicolas: 725, 767 (n.628)  
 Walters, Esther: 11, 385  
*War or Revolution?* (Sartin): 704  
 War Resisters League: 716, 726-27  
 Warren, Earl: 50  
 Warren, Josiah: 33, 35  
 Warren, Rebecca: 580  
 Warwick, Bob: 328, 778  
 Washington Square Players: 335  
 Washington, Booker T.: 38, 732 (n.52)  
 Webb, Beatrice: 323, 752 (n.366)  
 Webb, Sidney: 323, 752 (n.366)  
 Weber, Max: 750 (n.336)  
 Wedgwood, Josiah: 110, 693, 742 (n.174)  
*Weekly People* (publ. periódica): 43  
 Wei, H. L. (Wei Hwei-lin) (Dr.): 626-29  
 Weil, Simone: 640, 713  
 Weinberg, Chaim: 338-40, 428, 455-56, 566, 665  
 Weinberg, Yetta: 428  
 Weinberger, Harry: 100, 118-19, 739 (n.134), 740 (n.154)  
 Weiner, Esther. Seudónimo de: Dolgoff, Esther Miller (véase)  
 Weiner, Sam. Seudónimo de: Dolgoff, Sam (véase)  
 Weinrebe, Roman: 650, 663, 679, 686-87, 694, 698-99  
 Weisberg, Janka: 707, 710  
 Weiss, Albert: 648, 683  
 Weiss, (Genosse): 40  
 Weizmann, Chaim: 494, 570,  
 Weitzman, M. Seudónimo de: Ganberg, Morris (véase)  
 Wellington, Grace: 645  
 Wells, H. G.: 110  
 Wess, William: 742 (n.174)  
 Wess, Wolf: 492-93  
 West, Rebecca: 110, 741 (n.173)  
 Westwater, Jessie Bell: 56  
 Wheeler, Jo Ann. Véase: Burbank, Jo Ann Wheeler  
 Wheeler, William: 412  
 White, Jack. Seudónimo de: Schlesinger, Jack (véase)  
 Whitehead, Alfred North: 753 (n.373)  
 Whiteway, colonia (Gran Bretaña): 57, 61, 69, 395, 440, 735 (n.87, 88), 756 (n.419, 426)  
 Whitman, Walt: 22, 49, 262, 727  
 Why? (grupo) (Nueva York): 640, 651, 699, 701, 703, 743 (n.192)  
 Why? (publ. periódica): 249-50, 651-52, 693, 695, 704, 737 (n.104), 779  
 Widmer, Franz: 241, 748 (n.285)  
 Wieck, David Thoreau: 594, 651, 695, 700, 704, 778  
 Wilckens, Kurt: 268, 604, 749 (n.322)  
 Wilde, Oscar: 60, 733 (n.62), 734 (n.72), 736 (n.94)  
 Williams, Roger: 437  
 Willman, Catina (Caterina D'Amico): 175-76  
 Wilson, Edmund: 89  
 Wilson, Sol: 311  
 Wilson, Woodrow: 607  
*Windsor Star* (publ. periódica): 286  
 Winokour, Abe: 386-89, 406, 429, 470, 478, 567, 645, 661-62  
 Winokour, Anna Sosnovsky. Véase: Sosnovsky, Anna  
 Winokour, Tisa: 386-87  
 Winokour, Voltairine de Cleyre. Véase: Garst, Rina  
 Winslow, Kent. Seudónimo de: Woodworth, Fred (véase)  
 Wishnak, Fanny: 576  
 Wishnak, Izzie: 576  
 Wisotsky, Isidore: 405, 539, 580, 593, 756 (n.422)  
*With the Defeated* (Lachmann) (Con los vencidos): 62  
 Witkop, Milly: 23, 60, 127, 130, 233, 394, 492-94, 524, 587-88, 759 (n.475)  
 Wobblies. Véase: Industrial Workers of the World (IWW)  
 Wolfe, Bertram D.: 316, 752 (n.360)  
 Wolfe, Lilian: 437, 756 (n.419), 758 (n.451)  
 Wolff, Adolf: 308, 311, 315, 324, 331, 335-36, 363, 751 (n.349), 752 (n.362)  
 Wolff, Esther: 349-50, 751 (n.349)  
 Wolff, Peter: 455, 465  
 Wolfson, Kate (Katya Blackman): 83, 121-24  
 Wolman, Michal: 706-07, 710  
 Wolverine Exchange (Lansing, Michigan): 460  
*Woman Rebel, The* (publ. periódica): 751 (n.340), 779  
*Woman Waits for Me, A* (Whitman): 733 (n.68)  
 Women's Strike for Peace: 756 (n.421)  
 Wong, Bella (Bella Friedman): 632-34, 670  
 Wong, Eddie (Wong Chay-tin): 411, 632-34, 649, 670, 675, 687  
 Wong, Franklin: 633  
 Wood, C.E.S.: 43, 250, 733 (n.62)  
 Woodcock, George: 640, 652, 715, 770-71  
 Woodworth, Cheryl: 724-25, 777  
 Woodworth, Fred (Kent Winslow): 723-25, 777  
*World, The* (publ. periódica): 201, 747 (n.267), 779  
 Workers Defense Union: 194  
*Workers' World, The* (publ. periódica): 526  
 Workmen's Circle (Arbeter-Ring. Filadelfia): 127, 285, 340, 466, 468, 477, 479, 492, 503, 505, 510, 526, 529, 535, 537, 576, 580, 585, 588, 593, 674, 697, 701, 705, 743 (n.191)  
 Wright, Frank Lloyd: 411, 479, 755 (n.407), 757 (n.433)  
 Wu, Gray: 351, 381, 428, 437-38, 628, 753 (n.372)  
*Wucheng-fu kung-ch'an yüehk'an* (Mensual Anar-cocomunista): 630, 779  
 Yaffe, Hyman: 511  
 Yamaga (anarquista japonés): 627  
 Yanovsky, Saul: 50, 324, 391, 423, 486-88, 493, 495, 500, 513, 526, 537-38, 540, 558, 572, 593, 664, 734 (n.73), 738 (n. 113), 752 (n.367), 752  
 Yarchuk, Efim: 572, 578, 584, 763 (548)

- Yarros, Victor S.: 28, 30-31, 730 (n.24), 731 (n.32)  
 Yelensky, Boris: 338, 529, 571-72, 574, 584, 592-94, 647, 678, 763 (n.557, 558, 559)  
 Young Communist League (YCL): 674, 686, 703  
 Young People's Socialist League (YPSL): 644, 672, 674, 677, 686, 688  
 Young Pioneers: 383  
 Young, Art: 369, 440  
 Youth International Party (Yippies): 766 (n.621)  
 Yudl (anarquista judío): 552  
 Yugow, Aaron: 590  
 Yunge Odler, Di (Los Aguiluchos): 701  
*Yunyon Arbeter* (publ. periódica): 537, 779
- Zack, Joe: 651  
 Zakgeim, Meishka: 545, 548  
 Zalkind (familia): 583  
     Zambelli, Adele. Véase: Tedeschi, Adele Zambelli  
     Zambelli, Rosina. Véase: Sacco, Rosina Zambelli  
     *Zapiski revoliutsionera* (Kropotkin). Véase: *Memorias de un revolucionario*  
 Zasulich, Vera: 499, 759 (n.487)  
*Zeitgeist, Der* (publ. periódica): 757 (n.445)  
 Zeuch, Dr. William E.: 533, 752 (n.363)  
 Zeydl (anarquista judío): 502, 551  
 Zhelezniakov, Anatoli: 578, 763 (n.548)  
 Zhenskoe Obshchestvo (Sociedad de Mujeres): 658  
*Zherminal* (publ. periódica): 492, 494, 779  
 Zhook, Doris: 109, 742 (n.174)  
 Zhordania, N.: 590  
 Zimmerman, Charles (Sasha): 521, 761 (n.504)  
 Zinóviev, Grigori: 110, 742 (n.175)  
 Zoglin, Bessie: 525-29  
 Zoglin, Isaac: 525-29  
 Zola, Émile: 492  
 Zonchello, Costantino: 184, 746 (n.249)  
 Zubovich (bolchevique): 562  
 Zubrin, Abe: 580, 588  
 Zuller, Ben (Zully): 51





ISBN 84-86864-65-8



9 788486 864651

De todos los movimientos sociales importantes, el anarquismo ha padecido los mayores malentendidos sobre su naturaleza y sobre sus objetivos. Ningún grupo ha sido tan calumniado y mal interpretado por las autoridades o más temido y detestado por el público. ¿Pero quiénes fueron en realidad los anarquistas? ¿Qué tipo de personas eran? ¿Por qué se hicieron anarquistas? ¿En qué actividades participaron? ¿Cómo hicieron frente a los insultos de la gente y a la persecución y al acoso de los representantes oficiales? ¿Qué pretendían y qué consiguieron? ¿Cambiaron sus nociones sobre el anarquismo a lo largo de los años? ¿Se arrepintieron de algo o se sintieron desengañados?

Estas son las preguntas a las que responden los entrevistados, y sus observaciones y recuerdos arrojan luz sobre una gran variedad de temas, desde la inmigración, la agitación revolucionaria y la represión política a la economía, la educación y las artes. Discrepan, como veremos, en muchos puntos, especialmente en cuestiones sobre la propiedad, la organización y la violencia. Comunistas e individualistas, revolucionarios y pacifistas, abarcan una variedad fascinante y a veces contradictoria de temperamentos y creencias. Pero a pesar de todas sus diferencias, están unidos en su rechazo al Estado, su oposición a la coerción y la explotación, su odio a la injusticia y a la tiranía y su fe en que las personas vivirán en armonía una vez hayan desaparecido las restricciones impuestas por el gobierno.





AEP

## **Anarquismo en Pdf**

es un proyecto  
sin ánimo de lucro  
cuyo fin es reunir y difundir  
todo el material anarquista existente.

---



[www.facebook.com/anarquismoenpdf](http://www.facebook.com/anarquismoenpdf)  
[www.facebook.com/groups/anarquismoenpdf](http://www.facebook.com/groups/anarquismoenpdf)



[www.twitter.com/anarquismoenpdf](http://www.twitter.com/anarquismoenpdf)



[anarquismoenpdf.tumblr.com](http://anarquismoenpdf.tumblr.com)



[www.instagram.com/anarquismoenpdf](http://www.instagram.com/anarquismoenpdf)



[www.telegram.me/anarquismoenpdf](http://www.telegram.me/anarquismoenpdf)



[www.issuu.com/anarquismoenpdf](http://www.issuu.com/anarquismoenpdf)